3

Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (III)

Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho

Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos

Darío Bernal, Baraka Raissouni, Manuel Arcila, Mohamed Youbi Idrisi, José Ramos, Mehdi Zouak, José Antonio López Sánchez, Mustapha Maatouk, Abdelaziz El Khayari, Bouchta El Moumni, Moustapha Ghottes y Ahmed Azzariohi (Editores)

Servicio de Publicaciones

Universidad de Cádiz

Diputación de Cádiz

المملكة المغربية
وزارة الثقافة
مديرية التراث الثقافي
المديرية الجهوية لطنجة تطوان

Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho
Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos

علم الآثار والسياحة في حلقة المضيق
استراتيجيات تأهيل الموارد التراثية بشمال المغرب

3

سلسلة مونوغرافيات المتحف الأثري بتطوان

علم الآثار والسياحة في حلقة المضيق

استراتيجيات تأهيل الموارد التراثية بشمال المغرب

أشغال الملتقى الثالث المغربي الإسباني (الجزيرة الخضراء، أبريل 2011)

الناشرون:
داريو برنال، بركة الريسوني، مانويل أرسيلا، محمد اليوبي الإدريسي، خوسي راموس، المهدي الزواق، خوسي أنطونيو لوبث سانشث، مصطفى معتوق، عبد العزيز الخياري، بوشتى المومني، مصطفى غطيس، أحمد الزريوحي.



Financian:

Colaboran:

mmaT
COLECCIÓN

9 788496 654716

9 788498 283501

Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (III)

Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho

Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos

Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)

سلسلة مونوغرافيات المتحف الأثري بتطوان

علم الآثار والسياحة في حلقة المضيق

استراتيجيات تأهيل الموارد التراثية بشمال المغرب

أشغال الملتقى الثالث المغربي الإسباني (الجزيرة الخضراء، أبريل 2011)

ترجمة الملخصات إلى العربية والفرنسية: أحمد الزريوحي.

Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (III)

Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho

Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos

Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)

Darío Bernal, Baraka Raissouni, Manuel Arcila, Mohamed Youbi Idrisi, José Ramos, Mehdi Zouak, José Antonio López Sánchez, Mustapha Maatouk, Abdelaziz El Khayari, Bouchta El Moumni, Moustapha Ghottes y Ahmed Azzariohi (Editores)

سلسلة مونوغرافيات المتحف الأثري بتطوان

علم الآثار والسياحة في حلقة المضيق

استراتيجيات تأهيل الموارد التراثية بشمال المغرب
أشغال الملتقى الثالث المغربي الإسباني (الجزيرة الخضراء، أبريل 2011)

ترجمة الملخصات إلى العربية والفرنسية: أحمد الزريوحي.

Con la participación de:

A.Afailal • M. Kbiri Alaoui • H. Aouraghe • M. Arcila • A. Azzariohi • A. Barrena • J. Bermejo • D. Bernal • S. Biagi N. Brahmi • V. Bridoux • M. Bustamante • A. Cabral • J. Campos • J.J. Cantillo • A. Chica • A. Debénath • S. Delgado J.J. Díaz Rodríguez • H. Dridi • S. Domínguez-Bella • A. El Arrim • M.A. El Hajraoui • A. El Idrissi • A. El Khayari K. El Hammouti • D. Escalón • L. Fernández Sutilo • M. Ghottes • A. Gómez Rodríguez • E. Gozalbes J.M. Gutiérrez López • H. Haddoumi • R. Hlila • A. Ichkhakh • M. Jiménez García • J. Lagóstena • M. Lara J.A. López Sánchez • A. Maate • M. Maatouk • J. Martínez López • R. Nespoulet • M.J. Parodi • C. Pliego B. Raissouni • J. Ramon • J. Ramos • J.A. Riquelme • A.M. Sáez • M.T. Soria • A.Soto • J. Suárez • K. Targuisti C.Toscano • J.M. Vargas • J. Verdugo • E. Vijande • F. Villada • C. Vismara • M. Wahbi • M Zouak

Esta monografía se desarrolla en el marco del proyecto «SAWA» del Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores, financiado en un 75% por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea.

Unión Europea, Fondo Europeo de Desarrollo Regional
«Una manera de hacer Europa»

Directores de la colección: Mehdi Zouak, José Ramos, Darío Bernal y Baraka Raissouni

Coeditan: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
c/ Doctor Marañón, 3 - 11002 Cádiz (España)
www.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

Diputación de Cádiz. F.P.C. Servicio de Publicaciones
c/ San José nº 7, duplicado, 3ª planta - 11004 Cádiz (España)
www.cadizcultura.es
publicaciones@dipucadiz.es

Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos

Con la colaboración de: IEDT. Diputación de Cádiz
AECID-Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación
Universidad Abdelmalek Essaadi
INSAP
Aula Universitaria del Estrecho-UCA
Diputación de Cádiz-Fundación Dos Orillas
Proyecto Ibn Battouta

Traducción de los resúmenes al árabe y francés: Ahmed Azzariohi

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
© Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz
© De cada capítulo su autor

Diseño y Maquetación: Trébede Ediciones, S.L.
Imprime: Ocean Color, S.L.

ISBN (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz): 978-84-9828-350-1
ISBN (Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz): 978-84-96654-71-6
Depósito Legal:

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro está dedicado a Fernando López Pardo
y a Ahmed Mekinassi, insignes arqueólogos
que dedicaron buena parte de su vida
al Círculo del Estrecho

هذا الكتاب مُهْدى إلى ذاكرة أحمد المكناسي وفرناندو لوبيز باردو،
روّاد البحث الأثري بشمال المغرب،
الذين كرسا جزءا من حياتهما
لحلقة المضيق.

ÍNDICE

13 Presentación

17 Crónica del Seminario Hispano-Marroquí: Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho

Bloque I: Semblanza de Ahmed Mekinasi y Fernando López Pardo

25 Semblanza de Ahmed Mekinasi y Fernando López Pardo
E. Gozalbes

Bloque II: Patrimonio Cultural y Turismo en el Norte de Marruecos

37 La Valorización del Patrimonio en Andalucía: nuevas tendencias y estrategias
J. Verdugo y M.J. Parodi

69 Puesta en valor del patrimonio cultural como factor turístico: una aproximación al caso de la provincia de Cádiz y la Región Tánger-Tetuán
M. Arcila, J.A. López Sánchez, A. Chica, A. Soto, C. Pliego y A. Azzariohi

89 El turismo urbano en dos continentes. Sur de Europa *versus* Norte de África
J.A. López Sánchez, M. Arcila, A. Chica, A. Soto, C. Pliego y A. Azzariohi

107 Diagnóstico de los recursos naturales y culturales en la actividad turística
M. Maatouk, M. Wahbi, A. Azzariohi, A. Afailal Tribak, A. El Arrim, J.A. López Sánchez y M. Arcila

123 Los SIG aplicados a la planificación y gestión de la actividad turística en la Región Tánger-Tetuán
A. Azzariohi, M. Arcila, J.A. López Sánchez, A. Soto y C. Pliego

145 Ecoturismo en el Norte de Marruecos
J.A. López Sánchez, A. Soto, C. Pliego, M. Jiménez García, M. Arcila y A. Azzariohi

153 Proyecto Ibn Battouta. Metodología y conclusiones del I Foro sobre Turismo Sostenible en la Región Tánger-Tetuán
J.A. López Sánchez, A. Soto, C. Pliego, M. Jiménez García, M. Arcila, A. Azzariohi,M. Maatouk y M.Y. Idrisi

161 Itinerarios geológicos y geoturismo en la península Tingitana (Norte de Marruecos)
S. Domínguez-Bella, A. Maate, R. Hlila, K. Targuisti y J. Martínez

Bloque III: Arqueología en la orilla sur del estrecho de Gibraltar

175 La arqueología en el Norte de Marruecos (1900-1945)
M.J. Parodi y E. Gozalbes

199 Miguel Tarradell y la arqueología del Norte de Marruecos
E. Gozalbes y M.J. Parodi

223 Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas (campañas 2009 y 2010)
J. Ramos, M. Zouak, E. Vijande, J.J. Cantillo, S. Domínguez-Bella, A. Maate, A. El Idrissi, A. Cabral, J.M. Gutiérrez y A. Barrena

265 Revisión de los productos arqueológicos de la cueva de Gar Cahal depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán
E. Vijande, J. Ramos, M. Zouak, J.J. Cantillo, A. El Idrissi, S. Domínguez-Bella y A. Maate

289 De Cabo Negro al río Lián. Yacimientos litorales en el Norte de Marruecos a la luz de la Carta Arqueológica (2009-2010)
B. Raissouni, D. Bernal, A. El Khayari, M. Bustamante, J.J. Díaz, A.M. Sáez, M. Lara, J. Vargas y T. Soria

335 Kitane et Koudia Talâa. Interventions archéologiques préventives des sites préromains du Nord du Maroc
A. El Khayari, D. Bernal, B. Raissouni, A. Sáez, J.J. Díaz, M. Bustamante et M. Lara

381 Excavación arqueológica de la plaza de la Catedral de Ceuta: una nueva secuencia estratigráfica en el Istmo desde la Protohistoria a nuestros días
F. Villada, J. Ramon y J. Suárez

405 Del poblamiento litoral romano en la Tingitana mediterránea. Excavaciones preventivas en Metrouna y Sidi Bou Hayel
D. Bernal, A. El Khayari, B. Raissouni, J.J. Díaz, M. Bustamante, A.M. Sáez, M. Lara,J.M. Vargas y D. Escalón

463 La cronosecuencia de *Tamuda*. Actividades arqueológicas en desarrollo del Plan Estratégico (Campañas 2009 y 2010)
D. Bernal, B. Raissouni, A.M. Sáez, M. Bustamante, J.J. Díaz, M. Lara, M. Ghottes, J.A. Riquelme, J. Lagóstena y J. Verdugo

507 El *castellum* de *Tamuda*. Análisis Arqueoarquitectónico
J.M. Campos, J. Bermejo, L. Fernández Sutilo, C. Toscano, S. Delgado, A. Gómez Rodríguez, J. Verdugo, y M. Ghottes

529 Le fleuve *Tamuda*, le fleuve aux cinq noms
M. Ghottes

545 Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras
J.J. Díaz Rodríguez

Bloque IV: Experiencias patrimoniales en otras zonas de Marruecos

589 Rischio archeologico, conoscenza del territorio e turismo sostenibile: la missione italo-marocchina nel Rif e la Rocade méditerranéenne
C. Vismara

605 El patrimonio arqueológico de la región oriental de Marruecos al servicio del desarrollo sostenible
H. Aouraghe, H. Haddoumi y K. El Hammouti

617 Kouass (Asilah, Marruecos): datos crono-estratigráficos de la «plataforma de los hornos»
M. Kbiri Alaoui, V. Bridoux, A. Ichkhakh, S. Biagi, H. Dridi y N. Brahmi

627 Les recherches archéologiques dans la région de Rabat-Témara, une région fortement urbanisée et touristique
R. Nespoulet, M.A. El Hajraoui et A. Debénath

Relación alfabética de autores

Abdelghani Afailal Tribak
Catedrático de Universidad. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias y Técnicas. Ancienne Route de l'Aéroport, Km 10, Ziaten. BP 416. Tanger (Marruecos), abdelghani_afailal@yahoo.fr

Dr. Mohamed Kbiri Alaoui
Investigador. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine. Hay Riad, Madinat Al Irfane, Angle rues 5 et 7, 10 000 Rabat (Marruecos), medkbirialaoui@hotmail.com

Dr. Hassan Aouraghe
Directeur du Centre Universitaire des Recherches en Archéologie. Université Mohamed 1er, Faculté des Sciences, Département de Géologie, 60 000 Oujda (Marruecos), aouraghe1@yahoo.fr

Dr. Manuel Arcila Garrido
Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), manuel.arcila@uca.es

Dr. Ahmed Azzariohi
Profesor Contratado de Turismo. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad Polivalente de Larache. Campus Universitario. Larache (Marruecos), ahmed.azzari@gmail.com

Antonio Barrena Tocino
Arqueólogo. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), abarrenat@gmail.com

Dr. Javier Bermejo Meléndez
Becario de Investigación. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. Avda. 3 de marzo s/n, 21071 Huelva (España), javier.bermejo@alu.uhu.es

Dr. Darío Bernal Casasola
Profesor Titular de Arqueología. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), dario.bernal@uca.es

Dra. Solange Biagi
Chercheur associé à l'UMR 8585, «Recherches sur les mondes hellénistique et romain», CNRS-Centre Gustave Glotz (Francia)

Dra. Néjat Brahmi
Enseignante, Lorient (Francia)
brahmi.nejat@wanadoo.fr

Dra. Virginie Bridoux
Chercheur associé à l'UMR 8546, CNRS-ENS Paris Ulm (Francia), virginie.bridoux@ens.fr

Dra. Macarena Bustamante Álvarez
Investigadora del Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC Plaza de España 15, 06800, Mérida (Badajoz, España), macarena.bustamante@iam.csic.es

Antonio Cabral Mesa
Arqueólogo. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), acabralmesa85@gmail.com

Dr. Juan Campos Carrasco
Catedrático de Arqueología. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. Avda. 3 de marzo s/n, 21071 Huelva (España), campos@uhu.es

Juan Jesús Cantillo Duarte
Becario de Investigación del I.E.C. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), jesus.cantillo@uca.es

Dr. Adolfo Chica Ruiz
Profesor Contratado Doctor de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), adolfo.chica@uca.es

Dr. André Debénath
Professeur Honoraire des Universités, ancien Directeur de la Mission Préhistorique et Paléontologique Française au Maroc, andre.debenath16@orange.fr

Salvador Delgado Aguilar
Becario de Investigación y Doctorando. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. Avda. 3 de marzo s/n, 21071 Huelva (España), salvador1201@hotmail.com

José Juan Díaz Rodríguez
Profesor Contratado de Arqueología. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), josejuan.diaz@uca.es

Dr. Hédi Dridi
Professeur d'Archéologie, Université de Neuchâtel (Suiza), dridium@yahoo.fr

Dr. Salvador Domínguez-Bella
Profesor Titular de Cristalografía y Mineralogía. Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias. Campus Río San Pedro, 11510 Puerto Real (España), salvador.dominguez@uca.es

Abdelkrim El Arrim
Profesor de Universidad de Geología. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias y Técnicas. Ancienne Route de l'Aéroport, Km 10, Ziaten. BP 416, Tánger (Marruecos), elarrimk@yahoo.fr

Dr. Mohammed Abdeljalil El Hajraoui
Investigador. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine. Hay Riad, Madinat Al Irfane, Angle rues 5 et 7, 10 000 Rabat (Marruecos), maelhajraoui@gmail.com

Dr. Abdelaziz El Idrissi
Conservador del Museo de la Kasbah. Ministerio de Cultura. Museo de la Kasbah, Dar el Maghzen, Tánger (Marruecos), elidrissi_abdelaziz@yahoo.fr

Dr. Abdelaziz El Khayari
Investigador. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine. Hay Riad, Madinat Al Irfane, Angle rues 5 et 7, 10 000 Rabat (Marruecos), aelkhayari@yahoo.fr

Kamal El Hammouti
Professeur de Géologie. Université Mohamed 1er, Oujda, Membre du Centre d'Archéologie, Faculté des Sciences, 60 000 Oujda (Marruecos), elhamkam@yahoo.fr

Bouchta El Moumni
Decano de la Facultad Polidisciplinar de Larache. Universidad Abdelmalek Essaadi. Faculté Polydisciplinaire - B.P 745, Poste Principale 92004 - Larache, bmoumni@yahoo.fr

Delia Escalón Prada
Arqueóloga. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), delia.escalonprada@alum.uca.es

Lucía Fernández Sutilo
Becaria de Investigación. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. Avda. 3 de marzo s/n, 21071 Huelva (España), lucinda_sutilo@hotmail.com

Dr. Moustapha Ghottes
Profesor de Historia Antigua. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Carretera de Martil, BP 2310 Tetuán (Marruecos), mghottes@hotmail.com

Dra. Águeda Gómez Rodríguez
Profesora Contratada de Arqueología. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. Avda. 3 de marzo s/n, 21071 Huelva (España), agueda.gomez@dhis1.uhu.es

Dr. Enrique Gozalbes Cravioto
Profesor Titular de Historia Antigua. Universidad de Castilla La Mancha. Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, Avda. de los Alfares, 44, 16071 Cuenca (España), Enrique.Gozalbes@uclm.es

Jose María Gutiérrez López
Director del Museo Arqueológico Municipal de Villamartín. Avenida de la Feria s.n., 11650 Villamartín (Cádiz), museovillamartin@hotmail.com

Hamid Haddoumi
Professeur de Géologie. Université Mohamed 1er, Oujda, Membre du Centre d'Archéologie, Faculté des Sciences, 60 000 Oujda (Marruecos), haddoumihamid@yahoo.fr

Dr. Rachid Hlila
Profesor de Geología. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias, B.P. 2121, Mhannech, Tetuán (Marruecos), rhlila@yahoo.com

Dr. Abdelfattah Ichkhakh
Conservateur Principal des Monuments Historiques et des Sites, Inspection des Monuments Historiques, Essaouira (Marruecos), ichkakhf@yahoo.fr

Mohammed Youbi Idrissi
Profesor de Geografía. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Carretera de Martil, BP 2310 Tetuán (Marruecos), youbiidrissi@yahoo.fr

Dra. Mercedes Jiménez García
Profesora Contratada. Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Campus de la Asunción. Jerez de la Frontera - 11450 (Cádiz), mercedes.jimenezgarcia@uca.es

Dr. José Lagóstena Gutiérrez
Arqueólogo y Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), jose.lagostena@uca.es

Macarena Lara Medina
Becaria de Investigación. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), macarenalara@hotmail.com

Dr. José Antonio López Sánchez
Profesor Contratado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Campus de la Asunción 11450 Jerez de la Frontera (Cádiz), joseantonio.lopez@uca.es

Dr. Ali Maate
Profesor de Geología. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias, B.P. 2121, Mhannech, Tetuán (Marruecos), alimaate@yahoo.fr

Dr. Mustapha Maatouk
Profesor de Ciencias de la Tierra. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias y Técnicas. Ancienne Route de l'Aéroport, Km 10, Ziaten. BP 416, Tánger (Marruecos), maatoukm@menara.ma

Dr. Javier Martínez López
Profesor Titular de Ciencias de la Tierra. Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias. Campus Río San Pedro, 11510 Puerto Real (España), javier.martinez@uca.es

Dr. Roland Nespoulet
Maître de Conférences. Muséum National d'Histoire Naturelle, París (Francia), roland.nespoulet@mnhn.fr

Manuel J. Parodi Álvarez
Investigador del Grupo HUM-402 del PAI. Universidad de Sevilla. Facultad de Geografía e Historia. c/ Doña María de Padilla s.n., 41004, Sevilla (España), sidiadir@hotmail.com

Candela Pliego Gil
Becaria de Investigación. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Campus de la Asunción, 11450 Jerez de la Frontera (Cádiz), candela.pliegogilo@alum.uca.es

Dr. Baraka Raissouni
Profesor de Historia Antigua. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Carretera de Martil, BP 2310 Tetuán (Marruecos), raissounib@yahoo.fr

Dr. Joan Ramon Torres
Arqueólogo. Consejo Insular de Ibiza, Dep. de Patrimonio Histórico/GRAPCE-UB, joanramontorres@gmail.com

Dr. José Ramos Muñoz
Catedrático de Prehistoria. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), jose.ramos@uca.es

Dr. José Antonio Riquelme Cantal
Arqueozoólogo. Universidad de Granada, riquelme3@telefonica.net

Antonio M. Sáez Romero
Becario de Investigación y Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), antonio.saez@uca.es

María Teresa Soria Trastoy
Arqueóloga. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Calle Ícaro, 39. 11130. Chiclana de la Frontera. Cádiz (España), teresa.soria@gmail.com

Almudena Soto Benito
Becaria de Investigación. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Campus de la Asunción, 11450 Jerez de la Frontera (Cádiz), almudena.sotobenito@alum.uca.es

José Suárez Padilla
Arqueólogo. c/ Flaubert, nº 6, portal 4, 3º B, 29010 Málaga psuarezarqueo@gmail.com

Kamal Targuisti
Profesor de Geología. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias, B.P. 2121, Mhannech, Tetuán (Marruecos), yasmin35@hotmail.com

Clara Toscano Pérez
Becaria FPI. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Campus de El Carmen. Avda. 3 de marzo s/n, 21071 Huelva (España), clara_toscano@hotmail.com

José Manuel Vargas Girón
Becario de Investigación y Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), josemanuel.vargas@uca.es

Javier Verdugo Santos
Arqueólogo - Conservador de Patrimonio. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. c/ Levíes 27, 41071 Sevilla (España), fjavier.verdugo@juntadeandalucia.es

Dr. Eduardo Vijande Vila
Becario de Investigación. Miembro del Grupo de Investigación HUM-440. Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Dr. Gómez Ulla s.n., 11003, Cádiz (España), eduardo.vijande@uca.es

Fernando Villada Paredes
Arqueólogo. Consejería de Educación, Cultura y Mujer. Ciudad Autónoma de Ceuta. c/ Independencia nº 3, 51001, Ceuta (España), fernando@villada.net

Dra. Cinzia Vismara
Professore Associato di Archeologia Classica. Università degli Studi di Cassino. Facoltà di Lettere, via Zamosc 43, I-03043 Cassino (FR) Italia, c.vismara@unicas.it

Dra. Miriam Wahbi
Profesora de Universidad de Geología. Universidad Abdelmalek Essaadi. Facultad de Ciencias y Técnicas. Ancienne Route de l'Aéroport, Km 10, Ziaten. BP 416, Tánger (Marruecos), wahbimr@yahoo.fr

Dr. Mehdi Zouak
Director Regional de Cultura de la Región Tánger-Tetuán y Director del Museo Arqueológico de Tetuán. Ministerio de Cultura. 2, rue Ben H'sain, B.P. 41, Tetuán (Marruecos), m_zouak@yahoo.fr

Presentación

En el año 2008 el Instituto de Empleo y Desarrollo Socioeconómico y Tecnológico de la Diputación de Cádiz financió la realización de un seminario hispano-marroquí, que permitió el intercambio cultural en materia arqueológica y patrimonial, cuyas Actas, editadas en el número 2 de la *Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán*, incluían más de una veintena de trabajos de diversa naturaleza sobre aspectos históricos diversos del Norte de África occidental y del sur de la Península Ibérica.

Debido al éxito de dicha iniciativa se consideró importante realizar una actividad similar durante el año 2011, que denominada *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos* tuvo lugar en el Edificio Kursaal de Algeciras los pasados días 14 a 16 de abril, integrada entre las actividades del Proyecto SAWA, del Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores, financiado en un 75% por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea, siendo canalizada a través de uno de los socios de dicho proyecto, el Aula Universitaria del Estrecho de la Universidad de Cádiz. Todo ello gracias a una iniciativa de diversos profesores del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad gaditana, a quienes agradecemos la disponibilidad y esfuerzos al respecto.

En un ambiente interdisciplinar y con una nutrida asistencia, que superó las expectativas iniciales completando holgadamente el aforo del Kursaal algecireño, se desarrollaron las jornadas académicas, encaminadas a abordar un debate interdisciplinar, con la unión de arqueólogos, geógrafos, geólogos, historiadores y profesionales del turismo preocupados por la proyección social, económica y turística de la región norteafricana del Estrecho. Se combinaron las sesiones teóricas con la visita al Museo Municipal y al Parque Arqueológico y Centro de Interpretación de las Murallas Meriníes de Algeciras. La existencia en los últimos cinco años de proyectos diversos patrocinados por la AECID del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación del Gobierno de España en Marruecos centrados en modelos de turismo sostenible y en actividades arqueológicas y patrimoniales constituían el caldo de cultivo apropiado para este encuentro hispano-marroquí.

Diferentes investigadores y profesores de universidades y centros de investigación marroquíes y españoles, junto a algunos ponentes extranjeros (franceses e italianos), han permitido debatir sobre diversos aspectos, centrados en cuatro sesiones de trabajo: *La Puesta en Valor del Patrimonio en el Norte de Marruecos, un estado de la cuestión; Actuaciones Arqueológicas recientes en el Norte de Marruecos; Actuaciones recientes en materia turística en el Norte de Marruecos* y *Experiencias patrimoniales en otras zonas de Marruecos*, todo ello amenizado

por una sesión de posters en la cual se han presentado buena parte de las iniciativas vigentes en el país vecino en torno a estas temáticas. Recordar que se ha dedicado el evento a dos historiadores cuya contribución ha sido notable para el conocimiento histórico y patrimonial del Círculo del Estrecho: de una parte Ahmed Mekinassi, considerado el primer arqueólogo marroquí; y de otra el recientemente fallecido Dr. Fernando López Pardo, de la Universidad Complutense, que tantas horas dedicó en las últimas décadas a desentrañar el pasado de estas fértiles tierras del Extremo Occidente.

La edición de esta Monografía, que recoge y sintetiza las aportaciones a dicho evento congresual constituye, por su amplio contenido y diversidad, un elemento de gran interés, ya que permitirá a las generaciones venideras disponer de un rico y variado material sobre el Patrimonio Histórico y su valorización turística en esta singular región transfronteriza. La Diputación de Cádiz cumple así su continuado y firme compromiso de cooperación con Marruecos, poniendo a disposición de la comunidad científica y de la sociedad civil un producto cultural de gran calidad y nivel científico.

Por todo ello, constituye para mí un honor y una verdadera satisfacción poder prologar las Actas de este Seminario hispano-marroquí, que constituyen un resultado tangible más de las actividades de cooperación internacional del Instituto de Empleo y Desarrollo Socioeconómico y Tecnológico de la Excma. Diputación de Cádiz.

En Cádiz a 5 de septiembre de 2011

Ignacio Romaní Cantera
Vicepresidente del Instituto de Empleo y Desarrollo
Socioeconómico y Tecnológico
Excma. Diputación Provincial de Cádiz

تقديم

خلال سنة 2008 قام معهد التشغيل والتنمية الاجتماعية والاقتصادية والتكنولوجية، التابع للمجلس الإقليمي لقادس بتمويل ملتقى مغربي إسباني، الذي مكن من التبادل الثقافي في مجال علم الآثار والتراث. نشرت أشغال هذا الملتقى بالعدد الثاني من سلسلة مونوغرافيات المتحف الأثري بتطوان، تضمنت أكثر من عشرين مقالة علمية مختلفة تناولت الجوانب التاريخية للشمال الغربي الإفريقي وجنوب شبه الجزيرة الايبيرية.

ونظرا للنجاح الذي عرفته هذه المبادرة، تقرر تنظيم لقاء آخرا الذي انعقد بالجزيرة الخضراء من 14 إلى 16 أبريل 2011، تحت عنوان "*استراتيجيات تأهيل الموارد التراثية بشمال المغرب*"، وذلك ضمن مشروع "سوى" *SAWA* للبرنامج التنفيذي، في إطار التعاون الدولي العبر الحدودي "إسبانيا - الحدود الخارجية"، الممول بنسبة 75 % من طرف الصندوق الأوروبي للتنمية الجهوية، من خلال القسم الجامعي للمضيق التابع لجامعة قادس، أحد شركاء هذا المشروع. كل هذا بفضل مبادرة مجموعة من أساتذة وباحثين من الجامعات المغربية والإسبانية، الذين نقدم لهم الشكر على المجهودات الجبارة التي قاموا بها.

وقد تميزت أشغال هذا المؤتمر بالمداخلات المتعددة الاختصاصات وحضور مميز فاق انتظارات المنظمين حيث امتلأت جل مدرجات فضاء الملتقى، المسمى ب"الكورسال" بالجزيرة الخضراء. بفضل تآلف باحثين في مجالات علم الآثار والجغرافية والتاريخ وعلوم الأرض ومهنيي السياحة بحيث عرف هذا الملتقى نقاش مجدي يصبو إلى المساهمة في التنمية الاجتماعية والاقتصادية والسياحية بمنطقة الشمال الغربي للمغرب.

وفي هذا الصدد، قام مجموعة من الباحثين والأساتذة من جامعات مغربية وإسبانية، إضافة إلى محاضرين فرنسيين وإيطاليين، بتنشيط فعاليات هذا الملتقى انطلاقا من أربعة محاور: 1. تأهيل التراث بشمال المغرب، الوضعية الراهنة؛ 2. التدخلات الأثرية الحالية بشمال المغرب؛ 3. المبادرات الجديدة لدعم السياحة بشمال المغرب؛ 4. تجارب تأهيل التراث في مناطق مغربية أخرى. بالإضافة إلى هذا تم تقديم معرض للملصقات التي عرضت نتائج أهم البحوث الراهنة بالمغرب في هذه المواضيع.

اعترافا من المنظمين والمحاضرين، لباحثين يعتبران من رواد البحث الأثري بالمغرب، تم إهداء فعاليات هذا الملتقى لذاكرة الأستاذ الباحث أحمد المكناسي، الذي يعتبر أول عالم آثار في المغرب والدكتور فرناندو لوبيز باردو، أستاذ بجامعة الكومبلوتينسي، لمساهماتهما السديدة في دراسة الآثار بالمغرب.

نشرت هذه المونوغرافية، التي تقدم أهم نتائج وتحليل المساهمات العلمية لهذا المؤتمر، والتي تعتبر مرجعا مهما بالنسبة للبحث العلمي في هذا المجال، ستمكن الأجيال المستقبلية من رصيد علمي غني ومتنوع حول التراث الثقافي والتاريخي وطرق إدماجه في مشاريع سياحية تهم هذه المنطقة المتفردة، "العبر حدودية"، بحلقة المضيق.

ويعود الفضل في كل هذا إلى الدعم المستمر للمجلس الإقليمي لقادس الذي ما فتئ يدعم مشاريع التعاون مع المغرب. وإنه لمن دواعي الشرف والاعتزاز الشخصي أن أكتب مقدمة هذه السلسلة المونوغرافية التي تجسد بحق إحدى ثمار معهد التنمية الاجتماعية والاقتصادية والتكنولوجية التابع للمجلس الإقليمي لقادس.

قادس، في 5 شتنبر 2011
معهد التنمية الاجتماعية والاقتصادية والتكنولوجية
المجلس الإقليمي لقادس

Crónica del Seminario Hispano-Marroquí: Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho

Entre el 14 y el 16 de abril de 2011 se desarrolló con gran éxito de participación el Seminario Hispano-Marroquí «Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos» en el edifico Kursaal en la ciudad de Algeciras, dentro del programa operativo de cooperación transfronterizo España Fronteras Exteriores de la Unión Europea «Sawa». Dichas jornadas también contaron con el apoyo del Aula de Estrecho de la Universidad de Cádiz y Universidad Abdelmalek Essaadi, el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* del Ministerio de Cultura de Marruecos y la Dirección Regional Tánger-Tetuán.

Más de un centenar de inscritos y treinta ponentes de ambas orillas asistieron a unas jornadas que resultaron muy interesantes y provechosas desde las perspectivas investigadoras y de cooperación en los ámbitos arqueológicos y turísticos.

Los antecedentes de este seminario se enmarcan en los trabajos de investigación y cooperación que desde el año 2005 llevan desarrollando grupos de investigación de arqueología y turismo de ambas orillas de las universidades de Cádiz y Abdelmalek Essaadi (Tánger-Tetuán), con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

La coordinación del seminario ha sido un trabajo colectivo formado por investigadores españoles y marroquíes de diversas universidades e instituciones públicas: Manuel Arcila Garrido (UCA), Ahmed Azzariohi (UAE), Darío Bernal Casasola (UCA), Moustapha Ghottes (UAE), Mohamed Youbi Idrisi (UAE), Abdelaziz El Khayari (INSAP), José Antonio López Sánchez (UCA), M. Maatouk (UAE), Bouchta El Moumni (UAE), Baraka Raissouni (UAE), José Ramos Muñoz (UCA) y Mehdi Zouak (Ministerio de Cultura de Marruecos).

El seminario se estructuró en cuatro grandes apartados:

- La Puesta en valor del Patrimonio del Norte de Marruecos, un estado de la cuestión.
- Actuaciones recientes en materia arqueológica en el Norte de Marruecos.
- Actuaciones recientes en materia turística en el norte de Marruecos.
- Experiencias patrimoniales en otras zonas de Marruecos.



Figura 1. El salón de actos del edifico Kursaal donde se celebró el seminario



Figura 2. Acto de inauguración del seminario con la presencia del Vicerrector del Campus de Algeciras de la Universidad de Cádiz

En esos cuatro ejes se desarrollaron las jornadas que se iniciaron en la mañana del jueves día 14 donde se podría destacar la intervención de M. Zouak sobre la puesta en valor de los yacimientos arqueológicos en el Norte de Marruecos. Posteriormente Javier Verdugo presentó una panorámica general sobre las nuevas tendencias y estrategias para la puesta en valor del patrimonio en Andalucía.



Figura 3. Cartel anunciador del seminario Hispano-Marroquí

También, en esa misma sesión, se presentó la Guía Oficial del yacimiento arqueológico de *Tamuda* a cargo de los autores de la misma. Por último, el profesor Enrique Gozalbes Cravioto de la Universidad de Castilla-La Mancha, realizó una semblanza de los arqueólogos A. Mekinassi y F. López Pardo dentro del homenaje a la labor investigadora de ambos profesores en esta región.

La sesión de la tarde se dedicó a presentar un número importante de actuaciones y proyectos que se están desarrollando en la Región Tánger-Tetuán por grupos de investigación de las universidades de Cádiz y Abdelmalek Essaadi, entre los cuales se pueden citar: la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos, las Actuaciones Arqueológicas Preventivas en Kitane, Río Negro, Metrouna y Sidi Bou Hajel y las investigaciones en el *castellum* de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos).

La mañana del viernes comenzó con la exposición del profesor Youbi Idrisi sobre la planificación del turismo en Marruecos. Posteriormente los profesores Maatouk, El Moumni y Azzariohi analizaron diversos aspectos relacionados con el turismo en la región Tánger-Tetuán. Para finalizar las intervenciones en torno al turismo en el Norte de Marruecos se presentó el proyecto Ibn Battouta, que tiene como objetivo la implantación de un modelo de turismo sostenible para la región.

En esa misma sesión los autores de los posters presentados, diez en total, explicaron cada uno de sus trabajos en la sala de exposiciones que se había habilitado al efecto en el edifico Kursaal.

La sesión de tarde del viernes se inició con la visita al Museo Municipal de Algeciras. Los participantes de las jornadas tuvieron la oportunidad de conocer las diferentes salas del museo de la mano de la directora del centro, Pilar Pintor. Posteriormente a la visita intervinieron los conferenciantes M. Ruiz Jiménez que habló sobre las perspectivas turísticas del Patrimonio Histórico en regiones transfronterizas; la profesora Cinzia Vismara, sobre la experiencia de la puesta en valor del patrimonio en el Rif oriental y los profesores H. Aouraghe y R. Nespoulet sobre aspectos de investigación arqueológica en la fachada atlántica de Marruecos.

Para finalizar el seminario, el sábado 16 de abril se realizó una salida de campo al parque arqueológico de las Murallas Meriníes visitando su renovado centro de interpretación, a cargo de R. Jiménez-Camino.



Figura 4. Intervención del Dr. Enrique Gozalbes Cravioto de la Universidad de Castilla-La Mancha



Figura 5. Público asistente a una de las conferencias del Seminario

En conclusión podemos hablar de un seminario muy interesante y provechoso donde se ha puesto de relieve la importancia de las investigaciones multidisciplinares en torno al patrimonio y a su aprovechamiento turístico. Las sinergias generadas por esta colaboración aseguran una mayor implicación de la población y las autoridades en la conservación del patrimonio, y la generación de riqueza al territorio gracias a la puesta en valor del patrimonio, siempre dentro de un modelo de sostenibilidad y rigurosidad.



Figura 6. Clausura del seminario con la intervención de los coordinadores españoles

Bloque I

Semblanza de Ahmed Mekinasi y Fernando López Pardo



Semblanza de Ahmed Mekinasi y Fernando López Pardo

E. Gozalbes

الملخص

يطرح المقال تحليل باهم المساهمات متخصصين في دراسة الاثار بالمغرب. احمد المكناسي كرائد في الاثار العربية والاسلامية بشمال المغرب، وفرناندو لوبس باردو من ناحية اخرى، كباحث متخصص في الوجود الفينيقي بشمال افريقيا.

الكلمات المفتاح:المغرب، الاثار العربية، الحقبة الفينيقية، موغدور.

Resumen

Análisis de la trayectoria y de las aportaciones de dos arqueólogos desaparecidos, y que trabajaron sobre Marruecos. Por un lado, Ahmed Mekinasi, precursor de la arqueología árabe-islámica en el Norte de Marruecos; por el otro, Fernando López Pardo, investigador sobre la presencia fenicia en el Norte de África.

Palabras clave: *Marruecos, arqueología árabe, época fenicia, Mogador.*

Résumé

Analyse des contributions de deux archéologues disparus, qui ont travaillé sur le Maroc. D'une part, Ahmed Mekinasi, précurseur de l'archéologie l'arabo-islamique au Nord du Maroc ; d'autre part, Fernando López Pardo, un chercheur incéssant sur la présence phénicienne en Afrique du Nord.

Mots clés : *Maroc, archéologie arabe, époque phenicienne, Mogador.*

A partir del encargo, que agradezco a los organizadores del Seminario, me cabe el profundo honor de, con la brevedad aconsejable, trazar un esbozo de la aportación a la arqueología marroquí por parte de dos ilustres investigadores, uno fallecido hace muchos años, otro recientemente desaparecido. Ambos, desde sus correspondientes nacionalidades, marroquí el primero, y española el segundo, marcaron la colaboración entre investigadores de los dos países. Si se quiere, en sus respectivas aportaciones a la arqueología y la historia en común, marcan la continuidad y vigencia de lo que significó en la Antigüedad el Círculo del Estrecho.

← Vista aérea de *Tamuda*

Ahmed Mekinasi

Ahmed Mekinasi, nacido en 1923, fue un intelectual injustamente olvidado: desconocido en España, y poco reconocido en Marruecos. Comenzó a actuar, desde su perfecto uso del árabe clásico, y su depurado conocimiento de la lengua española, como colaborador de radio en Tetuán desde 1943 y con publicaciones de periodismo. Su rica faceta lingüística se marcará en 1963 con la publicación de una obra importante, en la Editorial Cremades de Tetuán (la misma de la revista *Tamuda* y más tarde *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*), la dedicada al *Léxico de las palabras españolas de origen árabe*. En la propia dedicatoria de la misma, Ahmed Mekinasi mostraba su amor a España por parte de un marroquí muy orgulloso de serlo, en la dedicatoria a la recreación de la antigua Al-Andalus: «A Andalucía, tierra de mil encantos y leyendas, donde el genio hispano-árabe creó civilizaciones, pueblos y poesía, dedico este trabajo con cariño y nostalgia».

Hacia 1950 Ahmed Mekinasi comenzó a trabajar en la Biblioteca General y Archivos de Tetuán. Allí muy pronto, debido a sus conocimientos del árabe literal, pasaría a ser el Jefe de la Sección Árabe. Baste indicar que en los Protectorados de Marruecos, en el español y en el francés, precisamente no eran los marroquíes los que ocupaban los puestos dirigentes de la intelectualidad, por lo que Mekinasi fue en esos años el marroquí con una mayor posición en la cultura. Elaboró el catálogo, que se publicó en una monografía, de la Sección Árabe de la Biblioteca, y en 1952 en un Congreso Internacional de Bibliotecas Iberoamericanas, celebrado en Tetuán, participó junto con el Director de la Biblioteca, Guillermo Guastavino. La ponencia presentada por Mekinasi en este evento internacional incidía en la escasa adecuación de los criterios occidentales de clasificación de obras en las bibliotecas, la CDU, respecto a la bibliografía en árabe.

A partir de 1953 comenzó a colaborar en la revista literaria *Ketama*, que era una *addenda* de *Tamuda*, y en esta misma revista de investigación en temas marroquíes. También comenzó a colaborar con Miguel Tarradell, entonces Director del Museo Arqueológico de Tetuán e Inspector de Excavaciones, en lo que respecta a arqueología árabe en el Norte de Marruecos, casi no desarrollada por el investigador catalán. Participará en el I Congreso Arqueológico de Marruecos, celebrado en Tetuán en junio de 1953. En el mismo, en colaboración con Tarradell, presentará una comunicación dedicada a "La colección de estelas funerarias marroquíes del Museo Arqueológico de Tetuán" (*Actas*, 479-484).

Se trataba de un conjunto recogido en su día (año 1923), con un primer estudio de Montalbán (inédito), halladas en la parte baja de la falda del monte Dersa, y que de forma correcta se interpretaron como materiales de la cantera de fabricación. La comparación realizada con las estelas del sector más antiguo del cementerio de Tetuán mostraban la identidad, y Mekinasi y Tarradell aprovechaban la ocasión para establecer paralelos con otras estelas marroquíes, de Rabat, Salé, Chellah o Tánger. En cuanto a la cronología, los autores apostaban por el siglo XVI, aunque es muy probable que muchas de ellas ya sean del siglo XVII.



Figura 1. Ahmed Mekinasi en 1961

Hacia 1955 se planteó, con la defensa del proyecto por parte de Mekinasi, la necesidad de fundar en Tetuán un museo dedicado especialmente a la Arqueología y al Arte Árabes, que no estaban atendidas debidamente desde el museo arqueológico. Mientras tanto, Guastavino y Mekinasi se encargaron de guardar y catalogar las monedas árabes de la zona del Protectorado español, que publicaría en solitario el primero de los autores en 1957. Entre ellas había una pieza de Abd al-Rahman I de Córdoba, otra de Abd al-Rahman III de la ceca de Madinat al-Zahra, dos dinares de los Aglabíes, trece piezas de los Aglabíes, una pieza de Ali ibn Yusuf (almorávides), decenas de los almohades…

En diciembre de 1955 Tarradell obtenía la cátedra de arqueología de Valencia, que ocuparía a partir de octubre de 1956. En el ínterin Marruecos había logrado la recuperación de su independencia. Así pues, como era lógico, Mekinasi comenzó a colaborar con Tarradell con una mayor intensidad. A partir del año 1957 recibió ya el nombramiento como Director de la Biblioteca General y Archivos de Tetuán, y como Conservador «Adjunto» del Museo Arqueológico de Tetuán. Con sus actividades, Mekinasi va a ser de hecho el primer arqueólogo marroquí, algo que se ignora en la mayor parte de los estudios.

En el trabajo, encomendado por el nuevo y unificado *Service des Antiquités du Maroc*, en el año 1957 iba a participar activamente en las excavaciones realizadas en *Lixus*, *Tamuda* y Alcazarseguer. En las dos primeras afirmaba que era una «labor que ha sido dirigida sabiamente por mi buen amigo el arqueólogo Dr. M. Tarradell, auxiliado por el personal del servicio». En la publicación correspondiente de Mekinasi, "Campaña de excavaciones y exploración arqueológica 1957" (en *Tamuda*, 5, 1957, 161-164) se muestra a las claras la atención primordial hacia la arqueología musulmana. Así lo reflejará en lo que respecta a *Lixus*:

> es digno de hacer constar aquí, en los primeros estratos de aquel corte profundo denominado por nosotros cata del Algarrobo, el hallazgo de mucha cantidad de cerámica árabe algo mezclada con la romana. La hemos recogido en abundancia y hemos podido clasificar, a primera vista, las de barniz verde, azul verdoso con ornamentación, amarillo, marrón, marrón amarillento y la de barro cocido ordinario.

Las piezas fueron recogidas, y de algunos vasos fue encargada sus restitución por parte de Mekinasi, que efectuó su catalogación, y con sumo cuidado esos vasos pasaron a vitrinas en la nueva Biblioteca General de Tetuán, inaugurada a partir de 1961; recuerdo como todavía algunos años más tarde allí se hallaban. Estas

cerámicas, bastante llamativas, no aparecieron publicadas sin embargo bajo la firma de Mekinasi, sino que la publicación de las mismas se debió a otro estudioso marroquí posterior, Mohamed Ataallah, "La céramique musulmane a paroi fine incise ou peinte de *Lixus*" (*Bulletin d'Archéologie Marocaine* 6, 1967, 627-639).

En su artículo antes mencionado, Mekinasi indicaba que en 1957 en Qsar Seguir (Alcazarseguer en la toponimia española) «se ha excavado por primera vez, limpiando varios muros y abriendo catas en nueve puntos diferentes dentro del recinto amurallado. Hemos podido recoger diferentes fragmentos de cerámica pintada y con brillo metálico, así como loza también pintada en varios colores». Mekinasi anunciaba la exploración, realizada junto con Tarradell, en Tiguisas, donde había recogido varios fragmentos de cerámica árabe, así como indicaba que en la zona de Anyera había localizado ruinas de un despoblado árabe en Aïn Chems: «se trata de restos de una construcción rectangular de 25 m. de largo por 15 de ancho… Ha sido indudablemente construcción de índole militar, porque en todo el poblado no existen otras…».

En 1958 en las páginas de la revista *Tamuda* (6, 110-117) Mekinasi publicó la más especializada de sus publicaciones arqueológicas, el "Estudio preliminar de la cerámica arcaica musulmana de Marruecos". En la misma presentaba los resultados de las excavaciones realizadas por él mismo en ese año en Qsar Seguir y Tiguisas, y para ello focalizó sobre todo la atención en la cerámica como fósil director. Así, en momentos en los que se tenían escasos fundamentos para la clasificación de la misma, Mekinasi formuló una primera catalogación al respecto, señalando que la más antigua (siglos IX al XI) era de barro sin vidriar, pintada con franjas de color negro y a veces rojizo, a la que seguía la melada en amarillo claro, amarillo oscuro, marrón claro, marrón oscuro y verde botella oscuro, y la de cuerda seca, bien impuesta en el siglo XII y que perduró hasta el XIV. Mekinasi establecía los paralelos con hallazgos en otros lugares de Marruecos, en Argelia, Túnez y en España en ese momento, en especial en los fondos del Museo de la Alcazaba de Málaga. Éste de Mekinasi se trataba de un importante artículo que marcaba el inicio del desarrollo de la arqueología islámica, muy atrasada en España.

Al año siguiente, en las páginas mismas de *Tamuda* (7, 1959, 156-158), Mekinasi publicaba brevemente los datos de su excavación en la ciudad de Nakur, en el valle de Al-Hoceima, que fue la capital de un reino desde el siglo VIII a comienzos del X. El autor reconocía que los resultados habían sido modestos, con cerámicas que en este caso todavía no estudiaba, pero también una piedra grabada, que reprodujo en fotografía, y que semeja ser un molde de fabricación de amuletos. En el trabajo, Mekinasi indicaba también la exploración realizada en Badis, frente al peñón de Vélez de la Gomera.

En noviembre de ese mismo año, Ahmed Mekinasi, junto con Miguel Tarradell, representó a Marruecos en el III Congreso Arqueológico de los Países Arabes, sobre cuyo desarrollo publicó una nota en la revista ("El III Congreso Arqueológico de los Países Arabes", *Tamuda* 7, 1959, 213-217). En el Congreso Tarradell presentó una ponencia sobre "Excavaciones en la ciudad de *Lixus*", y Mekinasi

otra sobre "Las ciudades islámicas desaparecidas en el Norte de Marruecos. Situación, historia e importancia arqueológica".

En 1960 Mekinasi publicaba una versión árabe del libro de Tarradell sobre la ciudad antigua de *Lixus*, con un elenco de términos técnicos de arqueología traducidos al árabe; y en 1961 publicaba en árabe su monografía sobre *Carte archéologique du Maroc*. La misma contó con el breve "Preface" de Maurice Euzennat, Jefe del Service des Antiquités du Maroc, que afirmaba la utilidad del trabajo realizado a partir de breves noticias, y de un "Prólogo" de Tarradell, que afirmaba:

> *Hemos tenido el placer de colaborar con él desde hace largos años, colaboración que ha continuado ininterrumpidamente hasta ahora, en excavaciones y trabajos de museo y de investigaciones diversas. Conocemos, pues, a fondo su dedicación a las tareas de investigación, su vocación manifiesta y sus conocimientos. Años atrás, cuando el movimiento cultural marroquí estaba en un grado lejano al que ha alcanzado hoy, Ahmed Meknasssi se introducía con joven pasión en los caminos difíciles de la arqueología de Marruecos.*

En cualquier caso, circunstancias diversas, en contra sin duda de su voluntad, lo alejaron de la arqueología. Los cambios en el Servicio de Arqueología de Marruecos, producidos de forma definitiva en 1963, terminaron de alejarlo de estas labores. Las publicaciones posteriores serían de otros temas, tanto filológicos como bibliográficos. Pocos años más tarde, Ahmed Mekinasi fallecía.

Fernando López Pardo

La figura del segundo investigador, cuya semblanza debo desarrollar, por razones de edad fue bastante más tratado por mi. Conocí a Fernando López Pardo en el año 1984, cuando coincidimos en un congreso celebrado en Melilla en esa época. Hacía muchos años que la investigación española sobre Marruecos, después de la independencia del país en 1956, se había replegado del cercano territorio norteafricano, y por ejemplo, los estudios arqueológicos de Miguel Tarradell Mateu, no habían tenido una debida continuidad entre los españoles.

En aquel congreso «Hispano-Africano» de estudios culturales nos reunimos junto a algunos de los investigadores de la época del Protectorado, una nueva generación de españoles que abríamos campo en la investigación, desde la época prehistórica hasta la contemporánea, en lo que significó un retorno al Magreb. De una o de otra forma, investigadores ya muy metidos en años (Fernando Valderrama, Mariano Arribas Palau, Guillermo Gozalbes, Carlos Posac, etc.) nos daban el relevo a otros bastante o mucho más jóvenes y que teníamos interés en el estudio histórico o arqueológico sobre el Magreb.

Desde entonces Fernando y yo hemos coincidido en múltiples ocasiones, en congresos o jornadas, tanto en España como en el extranjero (Marruecos, Túnez), e incluso en Tenerife (año 2000). Siempre he tenido presente el recuerdo de



Figura 2. Fernando López Pardo en el congreso de Melilla en 1984

aquel Fernando López que en el citado congreso de Melilla de 1987 realizó una pequeña puesta a punto sobre las tendencias de las relaciones externas de la *Tingitana*. En el verano de 1987 se produjo además el curioso hecho de que, por obra de Fernando López y mía, en las Universidades Complutense y de Granada se presentaron las dos primeras Tesis Doctorales de españoles sobre la *Mauretania Tingitana*.

Era curioso que después de décadas de abandono, el estudio se afrontara diferencialmente pero al mismo tiempo por parte de dos españoles, pero esta coincidencia aumentó mi simpatía por Fernando López, así como la valoración de su trabajo, eficaz y entusiasta. Los trabajos pese a todo eran muy diferentes, si el mío se centraba en la economía de época mauritana y romana, el de Fernando López Pardo, titulado *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, constituyó una apreciable síntesis sobre los diversos componentes de la Historia Antigua del territorio, adelantando lo que ya había de ser una constante en su producción: la especial atención al periodo fenicio. Al final de cuentas, se trataba de revisar, ampliar y actualizar los estudios de Miguel Tarradell, arqueólogo que había trascendido del elemento material, y que había tenido en el *Marruecos púnico* (Tetuán, 1960) su obra principal.

Pero además, y en general, López Pardo representó el influjo de la escuela histórica de José María Blázquez, y del impacto de su libro *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (Salamanca, 2ª ed., 1975), que se había marcado ya en 1983 en la Tesis de Carlos G. Wagner, colaborador permanente de la dirección de los estudios de López Pardo; la cuestión fenicia y cartaginesa se iba a convertir en uno de los temas característicos de la escuela española de Historia Antigua. La línea de investigación en la que cada vez más se centró Fernando Lopez Pardo fue la del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, constituido en la Complutense, y del que ha sido un principal animador y Secretario hasta su fallecimiento.

Si en 1988, en el I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, todavía realizaba un análisis general sobre las relaciones entre la *Tingitana* e *Hispania*, con algunas observaciones atinadas al respecto, ya en el Coloquio Internacional sobre *Lixus*, celebrado en 1989, y con Actas publicadas en Roma en 1992, centraba la atención en los fenicios en el Atlántico. En efecto, López Pardo volvía a un tema muy querido en su día por Miguel Tarradell, derivado de Bosch-Gimpera: el texto de Plinio sobre la antigüedad de la fundación del templo de *Melkart* en la ciudad del litoral atlántico, una cuestión fundamental en relación con las navegaciones fenicias en el Atlántico.

De hecho, Michel Ponsich había publicado en 1981 su monografía acerca del sector de los templos, en la plataforma superior de *Lixus*, defendiendo que era allí donde debía encontrarse el famoso templo que dotó de ritos, protección y seguridad a las negociaciones de los indígenas africanos y los fenicios. Por el contrario, en dicho congreso tanto López Pardo como Ana María Vázquez Hoys, en sus respectivas aportaciones, destacaban que el texto de Plinio no se refería aparentemente a un templo urbano, sino a un *Delubrum* de carácter rural.

Esta aclaración, así como la discusión sobre las fechas más antiguas a partir de los restos materiales más primitivos, actualizaba en discusión las aportaciones de Tarradell, en relación con las fuentes literarias, que referían la antigüedad de templos, discrepantes de la cronología aportada por la investigación arqueológica. No sería precisamente ésta la única ocasión en la que López Pardo se ocuparía de *Lixus* y de su fundación, cuestión sobre la que volvería algunos años más tarde, así como con la publicación de una inscripción en lengua fenicia de esta ciudad. Trabajos arqueológicos de esta época son "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica" (*Archivo Español de Arqueología* 63, 1990, 7-41), "Notas sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)" (*Antiquités Africaines* 26, 1990, 13-23), o "Mogador, factoría extrema y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana" (*V Colloque d'Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord*, París, 1992, 277-296).

A mediados de los años noventa, los trabajos de López Pardo se dirigieron hacia la profundización en las etapas de la presencia fenicia, y en la interpretación del proceso histórico. De hecho, más allá de la etapa más antigua de la misma, el investigador detectaba que los vestigios indicaban que la visión de las «escalas náuticas» era propia de momentos antiguos; su corrección a Tarradell reflejaba que esa función no pudo ser tan restringida durante mucho tiempo. Por el contrario, a su juicio muy pronto esos pequeños asentamientos costeros debieron evolucionar, para convertirse en centros portuarios de salida de productos del territorio africano.

En concreto, algunos de ellos debieron ser centros productores de alimentos, y así lo expuso y defendió en el II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, y en otros trabajos en esta época. Su propia visión, con anterioridad, sobre el famoso *Periplo de Hannon* pasaba por la interpretación de una colonización agrícola en el África atlántica. Baste indicar que la posterior localización de nuevos enclaves en el Norte de Marruecos confirmaba su planteamiento: centros indígenas que estaban en relación con el medio colonial y comercial fenicio. Publicaciones de esta época son "Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos atlántico: alimentos para el comercio" (*II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Actas*, vol. 2, Madrid, 1995, 99-110), o "Los enclaves fenicios en el África nor-occidental, del modelo de escalas marítimas al de colonización con implicaciones productivas" (*Gerión* 14, 1996, 255-288), entre otros diversos.

Pese a todo, es cierto que *Lixus* no podía ser un centro muy abonado para su aportación personal, en la medida en la que fue otro equipo español muy amplio, el que se nucleó en torno a la profesora Carmen Aranegui, el que a partir de mediados de los años noventa comenzó de nuevo su estudio, acerca del que están

ofreciendo magníficas monografías colectivas. Por el contrario, la atención de López Pardo se dirigió más al sur, más al contacto con las Canarias por cierto, en lo que significaba el enclave fenicio de la isla de Mogador (Essaouira). En este sentido, pudo participar en la cooperación arqueológica hispano-marroquí, y sobre todo estudió las cerámicas más antiguas, que certificaban esa presencia fenicia en los siglos VIII y VII a.C., tanto en lo referido a las cerámicas de barniz rojo, como a las pintadas, en su trabajo en colaboración con Mohamed K. Alaoui "La factoría fenicia de Mogador (Essaouira, Marruecos): las cerámicas pintadas" (*Archivo Español de Arqueología* 177-178, 1998, 5-26), y en "Informe preliminar sobre el estudio del material cerámico de la factoría fenicia de Essaouira (antigua Mogador)", (*Complutum Extra 6, Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda*, 1996, 359-368).

Y también en relación con lo anterior, la problemática de las fuentes literarias que se relacionan con islas, y en especial la famosa isla de *Kerné*, acerca de la que ha tratado en ocasiones bastante recientes. López Pardo, al igual que otros muchos entre los que me encuentro, consideraba indudable que *Kerné* correspondía con la isla de Mogador. Podemos destacar sus trabajos "Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana" (*Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: Actas I Coloquio del CEFYP*, Madrid, 2000, 215-230), en "Las naves de Kerné (I). las referencias literarias", (R. González Antón, F. López Paeso y V. Peña Romo (eds.): *Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*, Madrid, 2008, 51-68), y sobre todo su monografía *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la antigüedad*, Madrid, 2000.

El interés por los fenicios en el Marruecos atlántico se completó después con el centrado en el Mediterráneo, en el enclave fenicio-púnico de *Rusadir* (Melilla), sobre el que precisamente también yo había trabajado años atrás. Tiempo más adelante, López Pardo logró identificar en el Museo Arqueológico Nacional una pieza de gran valor y desconocida hasta el momento, un recipiente en forma de delfín, que había sido hallado en las excavaciones de 1916 en la necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla, y que publicó en su aportación "La fundación de *Rusaddir* y la época púnica", (A. Bravo y P. Fernández Uriel (dirs.), *Historia de Melilla*, Melilla, 2005, 167-189). Desde entonces, esta bella pieza ha pasado a constituir el emblema representativo de la Melilla antigua.

En los últimos años la atención de los estudios de López Pardo se había desplazado hacia los componentes más desconocidos de la religión fenicia primitiva, y también de la propia toponimia púnica. Trabajo muy interesante, en relación con las dos orillas del Círculo del Estrecho, es "Tingentera, Tingi y el mito de Anteo" (*Mayurga*, 2005, 565-576). Y sobre el Marruecos atlántico, más allá de la publicación de una inscripción fenicia de *Lixus* en su artículo "Una inscripción fenicia arcaica en el área de los templos de *Lixus*" (*Madrider Mitteilungen* 46, 2005, 46-60), lo cierto es que en unos momentos en los que la arqueología española en Marruecos, en concreto en el norte del país, estaba ya creciendo a niveles importantes, sin embargo la presencia de López Pardo en la misma, en contra de su voluntad, se había ralentizado.

En este sentido, ensayó nuevas vías, ya apuntadas en una formidable síntesis titulada "Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica" (en R. González Antón y F. Chaves, (eds.): *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Santa Cruz de Tenerife, 2004, 86-100). La nueva vía en los últimos años ha estado más centrada en las fuentes literarias, y en la interpretación de la religión, probablemente constituía una etapa de transición, con unos resultados que por esencia son mucho más opinables, pero tampoco pudo profundizar mucho en la misma, al nivel de lo alcanzado, por ejemplo, en su monografía sobre Pozo Moro (Albacete). Como ejemplos podemos citar sus trabajos "Un nombre fenicio para Atlas" (*Gerión Extra*, 2007, 133-141), o "Los banquetes de los etíopes del Xion y los fenicios de Kerné-Mogador", (*Carthage et les autoctones de son empire à Zama: Hommage à Mhamed Hassine Fantar*, Túnez, 2010, 1-15).

Con la desaparición de Fernando López Pardo, muerto de forma inesperada en diciembre de 2010, la investigación española sobre el mundo fenicio en el extremo Occidente ha tenido una inmensa pérdida. También la sufren tanto Marruecos como España, que han perdido un estudioso de sus relaciones en la historia más primitiva, y todos los investigadores y aficionados de temas comunes perdemos un contertulio excepcional. Sirva esta breve semblanza, unido en ella a Ahmed Mekinasi, como testimonio de nuestro reconocimiento común a ambos investigadores.

Bloque II

Patrimonio Cultural y Turismo en el Norte de Marruecos



La Valorización del Patrimonio en Andalucía: nuevas tendencias y estrategias

J. Verdugo Santos y M.J. Parodi Álvarez

الملخص

تهدف هذه المساهمة الى تحليل التراث التاريخي بالاندلس، من جانب كونه كمورد ثقافي وسياحي، بالاضافة إلى مساهمته في التقدم الاقتصادي. إبتداأ من دراسة نضرة السواح للاندلس ومن خلال الاعجاب بالاصالة والرومنسية التاريخية اللتي توحيها بها للزوار والتي تم الحفاض على جزء منها في الوقت الراهن. مع الاخذ بعين الاعتبار مساهمة هذا الامر "نضرت الاخر" في تقييم التراث الاندلسي كمورد سياحي، وبالتالي كاداة اقتصادية.

الدراسة تقدم معلومات حول السياحة الثقافية في الاندلس، حول التاثير في الاقتصاد المحلي، كقصر الحمراء بغرناطة وحفلات الربيع باشبيلية، بالاضافة الى التوجهات و الستراتجيات الجديدة في تقديم وتدبير التراث، كما هو الحال في طرق الحفاظ وتسيير التراث الاندلسي.ونخص بالذكر في هذا الاطار شبكة المجالات الثقافية الاندلسية و بعض مشاريع الاثار المدنية بالاندلس كمعرض الاشياء القديمة وقصر سان جورج باشبيلية.

الكلمات المفتاح: السياحة، التراث، تقييم، التطور الاقتصادي.

Resumen

Con esta intervención se pretende analizar la situación del patrimonio histórico en Andalucía, desde la perspectiva de su valorización como recurso cultural y turístico y como factor activo de desarrollo económico. Se parte del análisis de la visión que Andalucía transmite al visitante y sobre la fascinación de lo exótico y romántico que la misma ha producido históricamente —y que aún en buena medida produce— en el viajero. Y se considera cómo esa «visión del otro» ha influido en la puesta en valor del patrimonio y, de modo más incisivo aún, en la «explotación» del patrimonio andaluz como recurso turístico y, por ende, como recurso económico.

Se presentan datos sobre el turismo cultural en Andalucía, sobre la repercusión económica local de realidades como la Alhambra de Granada y las Fiestas de Primavera de Sevilla, así como sobre las nuevas tendencias y estrategias en orden a la presentación y a la utilización del patrimonio, haciendo especial mención a las nuevas figuras de protección y de gestión en el ámbito patrimonial andaluz. En este sentido, se presentan y consideran la Red de Espacios Culturales de Andalucía y algunos nuevos proyectos de arqueología urbana en Andalucía como puedan ser el Antiquarium y el Castillo de San Jorge de Sevilla.

Palabras clave: *Turismo, patrimonio, valorización, desarrollo económico.*

← El conocido como «parasol» del *Antiquarium* de Sevilla
© sevillaseve.com

Résumé

L'objective de cette intervention est d'analyser la situation du patrimoine historique de l'Andalousie, du point de vue de sa valeur en tant que ressource culturelle et touristique et en tant que facteur actif dans le développement économique. Il fait partie de l'analyse de la vision transmis par l'Andalousie au visiteur et sur la fascination de l'exotique et romantique qu'il a toujours. Et vu comme cette vision de l'autre a influencé la mise en valeur du patrimoine et de l'exploitation de l'héritage andalou comme ressource touristique (et, par conséquent, comme une ressource économique).

Ce texte fournit des informations sur le tourisme culturel en Andalousie, sur l'impact économique (local et supra) des réalités comme l'Alhambra à Grenade et les Fêtes du Printemps à Séville, ainsi que les nouvelles tendances et stratégies en vue de la présentation et l'utilisation du patrimoine, avec une référence particulière aux nouvelles formes de protection et de gestion de patrimoine dans la région de l'Andalousie. À cet égard, nous présentons le Red de Espacios Culturales de Andalucía et certains nouveaux projets urbains archéologiques en Andalousie, comme l'Antiquarium et le Castillo de San Jorge de Sevilla.

Mots clés : *Tourisme, patrimoine, valorisation, développement économique.*

> Yo no me he encerrado tras la encantadora muralla de la Alhambra durante cuatro días y sus noches […] servido por huríes y escoltado por escuderos descendientes de reyes moros. Nada de la buena fortuna que se repitió con Washington Irving y Teófilo Gautier se ha repetido conmigo. Al visitar la Alhambra yo no he temblado como en un rapto de locura; al despedirme no le he dedicado un adiós a todos los fantasmas de mi juventud, y a aquel amor que nunca renacerá. En fin —lo confieso incluso a costa de perder para siempre tu estima, oh lector—, no me he hecho retratar, ni siquiera a solas, en el más sublime de los estudios fotográficos. Esta ocasión única de humedecerme los ojos, de temblar como una hoja, de decir suaves estupideces imaginando sirvientas vestidas de sultanas y de hacerme fotografiar en un fondo exquisitamente pintoresco, yo la he dejado escapar, quizás para siempre, ¡Oh mediocridad!
> Mario Praz, *Península pentagonal. La España antirromántica*, 1928 (ed. esp. 2007, pp. 100-101).

Andalucía: Entre el tópico y la realidad

Las palabras de Mario Praz que prologan este artículo representan la contraposición a la Andalucía romántica, diseñada, pensada y trasplantada a nuestro imaginario por los viajeros románticos. Como afirma González Troyano (2007) este *descubrimiento* e *invención* literaria de Andalucía aparece a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el deseo de aventura, búsqueda de lo exótico y de palpar costumbres y tradiciones, que exaltaban la imaginación de los visitantes. Una visión de los viajeros ilustrados y románticos que insisten en la concepción «oriental» y «particular» de Andalucía (López Ontiveros, 2001). Tal es el caso de algunos de los personajes descritos por Praz en el Domingo de Ramos de Sevilla, en la «Carrera oficial» de la Semana Santa:

> Alice, la *Broadway blonde* llegada hace poco a este País de las Maravillas, está llena de entusiasmo y de expectación. Entiende el español, ha leído el programa sobre *somethings intriguing* llamado *saetas y piropos que brotan espontáneos y sinceros al paso de un Crucificado o de una bella Dolorosa que pone temblores y congojos en las almas*. Con estos *pasos* Alice espera deliciosos temblores de emoción. Entre tanto el sol quema, pero ¿no había que disfrutar del sol de Sevilla? ¡Y la muchedumbre es tan *picturesque*! Toda mujer es Carmen, todo hombre Don Juan.
> Mario Praz, *Península pentagonal. La España antirromántica*, 1928 (ed. esp. 2007, pp. 64-65).

La imaginación del visitante pretende descubrir en cada acontecimiento los tópicos que las guías turísticas le presentan. Pero lo más sorprendente de esta invención exógena de la Andalucía romántica es el efecto que causó en los propios andaluces. Éstos se sintieron *obligados* a ser como los otros les veían. Algo de esto intuyó Ortega y Gasset (1942) en su ensayo sobre Andalucía:

> Lo admirable, lo misterioso, lo profundo de Andalucía está más allá de esa farsa multicolor que sus habitantes ponen ante los ojos de los turistas. Porque es de advertir que el andaluz, a diferencia del castellano y del vasco, se complace en darse como espectáculo a los extraños, hasta el punto de que en una ciudad tan importante como Sevilla, tiene el viajero la sospecha de que los vecinos han aceptado el papel de comparsas y colaboran en la representación de un magnífico ballet anunciado en los carteles con el título «Sevilla». Esta propensión de los andaluces a representarse y ser mimos de sí mismos revela un sorprendente narcisismo colectivo. Solo puede imitarse a sí mismo el que es capaz de ser espectador de su propia persona, y solo es capaz de esto quien se ha habituado a mirarse a sí mismo, a contemplarse y deleitarse en su propia figura y ser. Esto, que produce a menudo el penoso efecto de hacer amanerado al andaluz, a fuerza de subrayar deliberadamente su propia fisonomía y ser en cierto modo dos veces lo que es, demuestra, por otra parte, que es una de las razas que mejor se conocen y saben de sí mismas. Tal vez no hay otra que posea una conciencia tan clara de su propio carácter y estilo. Merced a ello es fácil mantenerse invariablemente dentro de su perfil milenario, fiel a su destino, cultivando su exclusiva cultura.

Toda esta manera de entender la relación con el forastero, se ve resaltada en las raíces culturales de Andalucía. Ya Marguerite Yourcenar (1952, ed. esp. 1997) afirmaba, a este respecto:

> La España meridional ha recibido muchos nombres: Bética en la época romana, Califato de Córdoba, Reino de Granada, más la antigua apelación de la época en que ocurrieron las invasiones bárbaras: Andalucía, o sea, tierra de los Vándalos. El más antiguo de estos nombres sigue siendo el más significativo: las Hespérides, el umbral de Poniente.

La poesía, la historia y los símbolos de Andalucía están llenos de estas imágenes. Así Hércules, además de colocar las Columnas que marcaban el límite del Mediterráneo en Gibraltar, llevó a cabo dos de sus *Trabajos* en el Sur de la Península: el robo de las manzanas del Jardín de las Hespérides y el de los toros de Gerión, el mítico rey de Tartessos. Hecho éste recalcado por el poeta Rafael Alberti:

¡¡¡Gritos de Hércules, el Fuerte
retumban en la Bahía:
Eh!, que se llevan los toros,
los toros bravos de lidia!!!!!!

Hoy, Hércules es un héroe andaluz, que aparece en el escudo de Andalucía, en el centro de la bandera verde, blanca y verde, tomada del pendón del califato de Córdoba. De nuevo en los símbolos de Andalucía se ven representadas las imágenes de un pasado glorioso, en el que gusta de ensimismarse el andaluz. La mítica Tartessos, el mundo greco-fenicio de Hércules-Melkart, la Bética patria de Trajano y Adriano, el Califato como «luz de Occidente» y América. Todo ello, que debería servir de escaparate de ideas y de estímulo de una región con un pasado cultural e histórico envidiable, se vuelve tópico cuando se usa como reclamo para el visitante. Además junto a ese pasado glorioso, convive otro mundo lleno de «diferencias», entre las que destaca el carácter fogoso y ardiente, el bandolerismo, lo oriental, y lo exótico, junto con el mundo del toreo, la religión, la fiesta y la copla, que forman una serie de estereotipos de lo andaluz, a lo que modernamente se le ha añadido el ser un pueblo «subsidiado», por el resto de España, más amante de la fiesta que del trabajo. Y para muestra de esta visión he aquí la opinión que el político catalán, Jordi Puyol, manifestaba sobre los andaluces en 1976:

> …El hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico. Es un hombre destruido. (…) es, generalmente, un hombre poco hecho, un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido un poco amplio de comunidad. A menudo da pruebas de una excelente madera humana, pero de entrada constituye la muestra de menos valor social y espiritual de España. Ya lo he dicho antes: es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña. E introduciría su mentalidad anárquica y pobrísima, es decir, su falta de mentalidad.

En el estudio realizado por Ardoy y Pérez Yruela sobre la imagen que de Andalucía fuera de la Comunidad se proyecta en informativos de televisión, campañas de publicidad de diferentes productos y marketing turístico, se pone de manifiesto que dicha imagen sigue cargada de estereotipos y tópicos, y que precisamente la visión romántica de Andalucía cargada de «orientalismo» (López Ontiveros, 2001) continúa siendo sentida por muchas personas fuera de Andalucía. Los medios de comunicación siguen encasillando a los andaluces en «estrechos estereotipos» anclados en el pasado. Además, y como ya hemos afirmado al comentar el ensayo de Ortega y Gasset, estos estereotipos se han instalado como «marcadores interiorizados de la población» (Ardoy e Yruela, 2010, 66). Es significativo el estudio llevado a cabo por García Gordillo sobre la imagen de Andalucía en setenta y tres programas de *Canal Sur Televisión,* que concluye afirmando que no transmite la identidad andaluza, de una forma acorde con la realidad actual, sino que la presenta deformada, ahondando en los estereotipos, en especial en programas dirigidos hacia segmentos rurales y población

con menor preparación educativa. Según la autora, se transmite la imagen de que Andalucía está siempre de fiesta, o preparándola, o lamentándose por su final. Se abusa de la cobertura de eventos festivos, del lenguaje que a veces roza lo «chabacano», contribuyéndose a fijar los estereotipos de los que nos quejamos cuando los expresan gentes de fuera. En cuanto al discurso publicitario, las imágenes mayoritarias son las de la fiesta y los ritos religiosos —Semana Santa— que transmiten la imagen de la Andalucía devota. En cuanto a los personajes se presentan con toda la plenitud del tópico, con especial protagonismo de la mujer: peineta, traje de flamenca, mantón y sombrero cordobés, que contrasta con la vida cotidiana de la mujer andaluza. En cuanto al turismo, éste sigue presentando los monumentos «orientales», y «exóticos», fuertemente ligados a la herencia islámica: La Alhambra, la Giralda y la Mezquita de Córdoba, como la marca turística por excelencia, con una sobrerrepresentación de los mismos. También la publicidad aprovecha el asombro hacia lo moderno. Hasta las mujeres andaluzas sueñan con bicicletas (Lasso de la Vega, 2006, 71). En el turismo a pesar del «empecinamiento del tópico» comienzan a aparecer otras realidades en el marketing: espacios naturales, balnearios, estaciones de esquí, turismo rural. Búsqueda de un nuevo turismo flexible y hecho a medida. No obstante, en los últimos años se ha producido una reorientación en la publicidad, apareciendo con fuerza los recursos naturales, que han tenido un desarrollo extraordinario (Mulero, 2001) y las zonas turísticas, en un reequilibrio con el patrimonio etnológico y el histórico como reclamo publicitario (tabla 1):

Etapas	Patrimonio Etnológico	Patrimonio Histórico	Zonas Turísticas	Espacios Naturales	Total
1928-1950	52,30%	38%	7,10%	2,30%	100% aprox.
1951-1977	45,70%	26,50%	22,30%	5,30%	100% aprox.
1978-2008	32%	26,20%	22,10%	19,50%	100% aprox.

Tabla 1. Evolución de la representación de Andalucía. Variables espaciales (1928-2008). Fuente: Hernández, 2008, 39

Algunas iniciativas se han lanzado para la mejora de la imagen de Andalucía, destacando la auspiciada por el Consejo de Gobierno (Acuerdo de 8/9/2009) de la Junta de Andalucía denominada Iniciativa «Andalucía 10». El Consejo definía el programa como:

> Un conjunto de acciones con el que se pretende mostrar en el contexto nacional y europeo la actual realidad de la comunidad autónoma, alejada de los tópicos que aún persisten. La iniciativa responde a la necesidad de ajustar la percepción que del nuevo escenario andaluz se tiene tanto fuera como dentro de la comunidad, especialmente en lo referido al proceso de avance y modernización registrado en los últimos años y basado en el conocimiento, la investigación, la sostenibilidad y la igualdad. Dentro de estos objetivos generales, la proyección de la imagen real de la comunidad autónoma redundará en beneficio de sus productos, servicios y empresas en el exterior. En la iniciativa participarán todos los departamentos del Gobierno andaluz, con la colaboración de otras instituciones públicas y entidades privadas.

Se parte de la idea de que Andalucía es un espacio para las nuevas oportunidades y alianzas. Una utilización sostenible de las fortalezas existentes: autogobierno, planificación territorial, tierra fronteriza con la otra orilla del Mediterráneo, región europea. Se considera en el documento que es necesario «renovar la imagen» de Andalucía: «aún lastrada por tópicos y estereotipos heredados de siglos atrás», como el subsidio, la pereza, el desprecio al trabajo y el primitivismo. La imagen de una Andalucía moderna no sólo es difícil de transmitir sino que no interesa al forastero, que continúa buscando en Andalucía lo exótico, lo oriental… lo mágico. La conclusión es evidente: la imagen de un territorio condiciona su realidad y afecta a su evolución. En este programa se hace mucho hincapié en los recursos naturales y también en la cultura. El Patrimonio Histórico Andaluz puede, pues, contribuir a presentar una imagen más positiva de Andalucía, mediante la presentación a la ciudadanía y al visitante de la Historia del sur de la Península Ibérica, de una manera objetiva a través de un discurso pedagógico que utilice los testimonios culturales de una forma adecuada, lejos de lo «exótico» y lo «oriental». En este sentido, el turismo cultural se nos antoja una herramienta adecuada para alejar el tópico y presentar una Andalucía real. La Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA) es un vehículo imprescindible para esta acción.

Patrimonio y Turismo

Los recursos patrimoniales son considerados hoy día como generadores de riqueza y empleo y un factor de desarrollo económico sostenible (Verdugo, 2003), a la vez que se han convertido en una industria alternativa, a través del turismo cultural (Verdugo, 1994; Martínez Yáñez, 2006; Chávez y Pérez, 2010). Hoy día el ámbito del patrimonio es fruto de una larga evolución que va desde lo monumental, pasando por el patrimonio arqueológico, industrial y paisajístico a lo intangible, una visión integral que incluye paisajes y elementos históricos (Hernández, 1996, 255), en el que el concepto de territorio e identidad son los ejes de una nueva retórica de los bienes culturales (Verdugo, 2005a). Dos objetivos: patrimonio y turismo, que aunque coincidentes en muchas cosas han tenido un desarrollo no coordinado entre ambos. Digamos que, en gran medida, el turismo y la valorización del patrimonio no han seguido un mismo recorrido. En primer lugar, por ser objetivos distintos, y por otro por la falta de coordinación entre las áreas. Todo ello a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años tanto en la valorización de bienes culturales como en los turísticos.

No obstante este desencuentro entre el turismo y el patrimonio, se han ido abriendo paso importantes experiencias y una nueva concepción del producto turístico-patrimonial. De este modo, el Turismo del Paisaje o el Turismo Arqueológico o Arqueoturismo han sido utilizados como productos de mercado. Sin embargo, esta gestión no ha sido del todo satisfactoria; la convivencia entre la protección y conservación del Patrimonio Arqueológico y el Turismo, no ha estado exenta de dificultades, pues el desarrollo urbanístico, la explotación masiva de los yacimientos arqueológicos, la descontextualización de los mismos, o de sus materiales y registros, ha favorecido la pérdida de valores en el Patrimonio



Figura 1. Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA)

Arqueológico (Chávez y Pérez, 2010, 52-54). El sector del patrimonio histórico, se encuentra, aún, inmerso en la dinámica tradicional derivada de la ideología de la protección y la difusión, entendida aquélla como la conservación del patrimonio para su estudio y mera contemplación, pero careciendo de planes y alternativas, suficientemente racionalizadas, para su puesta en uso y posterior disfrute por grandes sectores de la población. Es cierto que los medios que, hasta ahora, se han movilizado para la tutela del patrimonio histórico han sido escasos y han debido ser dirigidos, prácticamente, hacia labores de conservación y protección, lo que ha convertido la política de tutela en una acción de escaso calado social y cerrada en sí misma, perdiendo protagonismo en relación con otras políticas sectoriales, especialmente la de medio ambiente, más dinámica y presente en el tejido educativo y social. Por otro lado, no se ignora que los enormes recursos financieros que serían necesarios movilizar para conseguir tan sólo frenar el proceso de deterioro del patrimonio histórico español[1] no pueden ser obtenidos, exclusivamente, de las arcas del Estado y de las Comunidades Autónomas, ni tan siquiera del sector privado, a través de la vía del patrocinio, el mecenazgo o las exenciones fiscales. «Por si fuera poco, la crisis económica, y los nuevos presupuestos ideológicos sobre las funciones y límites del Estado del Bienestar, inciden negativamente sobre el esquema tradicional de fijación de recursos para la protección y conservación del patrimonio»[2]. Es necesario, por tanto, en este contexto abrir un debate sobre la función social del patrimonio histórico, y sobre su papel como factor económico de desarrollo, así como sobre su explotación en términos económicos. Debe aceptarse que los recursos patrimoniales deben ser explotados como proyectos económicos con rentabilidad de mercado y entender que existe un *stock* de patrimonio del que

hay que seleccionar los mejores productos (Vicente Hernández, 2007). Rigor y estrategia, junto con planificación son las mejores recomendaciones para una política patrimonial tanto desde el sector público como del privado. Dentro de estas nuevas tendencias y estrategias debemos situar, como ya hemos afirmado, el turismo.

El sector turístico ha ido sufriendo una importante evolución marcada sobre todo como consecuencia de la necesidad de buscar mercados alternativos frente a la saturación de la oferta del mercado tradicional, lo que supuso una mayor atención al llamado turismo cultural. Las atracciones culturales se convirtieron en una respuesta «alternativa» y excelente a la necesidad de nuevas opciones (Bonet, 2005, 764). Dentro de esas atracciones culturales el Patrimonio se ha constituido en un eje importante, y de manera particular el patrimonio arqueológico, de forma individual o como complemento de otras ofertas, procurando al mismo tiempo preservar un equilibrio entre la conservación y su uso turístico. Numerosos documentos avalan este interés por un desarrollo sostenible de los recursos patrimoniales (Chávez y Pérez, 2010): la Carta de Turismo Cultural (1976), la Declaración de La Haya sobre Turismo (1989), la Carta del Turismo Sostenible (1995), la Carta Internacional sobre Turismo Cultural del ICOMOS (1999), la Propuesta del ICOM para una Carta de Principios sobre Museos y Turismo Cultural (2000), así como la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001).

A pesar de todas estas buenas intenciones, hasta ahora el patrimonio ha sufrido pasivamente la avalancha de un desarrollo turístico desequilibrado que, salvo excepciones, no lo ha considerado como un factor generador de riqueza de la industria turística, sino más bien como un elemento exógeno, a veces meramente folclórico, como el paisaje o las playas (Verdugo, 1994), y claramente secundario frente a estos últimos elementos.

Pero de la misma manera que en la preservación del medio ambiente o en la utilización de las costas, la industria turística ha ido poco a poco conciliando y exigiendo un equilibrio, que garantizase una oferta de calidad —como por ejemplo las depuradoras en las costas o el concepto turístico-ambiental de parque natural—, nada de esto se ha hecho en relación con el patrimonio, que sigue sufriendo las riadas masivas de turistas sin recibir parte de los beneficios del turismo, que sin embargo son invertidos en mejorar las infraestructuras hoteleras que permitirán la llegada de más turistas a las áreas monumentales. De este modo el turismo cultural ha sido señalado como el culpable de la saturación de áreas monumentales y arqueológicas debido al efecto llamada que tienen dichas áreas sobre el resto de las ofertas. De este modo, destinos como Roma, Florencia, París o Londres tienen una ventaja considerable respecto a cualquier nueva oferta (Bonet, 2005, 766). Por consiguiente, hoy día parece una batalla perdida el poder racionalizar la visita a los Museos Vaticanos o al Coliseo de Roma, el cual soporta un flujo de turistas de 4.655.203[3] (2009) o a la Ciudad de Pompeya con 2.070.275[4] (2009). Estas cifras representan un riesgo al someter a presiones incompatibles con sus valores a monumentos o zonas de gran sensibilidad (Bonet, 2005, 767), integradas en el Patrimonio de la Humanidad por

la UNESCO. Hoy día las medidas para hacer frente a esta saturación parecen insuficientes, y a juicio de Herrero (2001, 156) ello puede producir una «enfermedad de los costes» (Baumol y Bowen, 1966), al superar éstos los ingresos de taquilla, teniendo que recurrirse a la financiación pública. Se hace pues necesaria una mayor colaboración entre los agentes turísticos y los responsables de la gestión cultural, para lograr aminorar los impactos y establecer unas ofertas que orienten la demanda de turismo cultural.

El Turismo Cultural en Andalucía

Andalucía siempre fue un destino de viajeros desde el siglo XVIII y XIX. En 1851, el lema del Pabellón Español resume la imagen que ya España y Andalucía tenían de sí mismas: «España, el exotismo de Oriente y el confort de Occidente». A partir del siglo XX se convirtió en el icono de la propia España. La estética andaluza impregnó el cine español desde *Morena Clara* (1936) hasta *Bienvenido Mister Marshall* (1953)[5], pasando por Luis Buñuel[6]. Los reclamos turísticos eran en gran parte andaluces. El «*Spain is different*», es fundamentalmente andaluz. En cuanto al turismo cultural, éste está presente en la Exposición Universal de 1929, y mucho antes en la creación «artificial» de la Feria de Sevilla. A partir de la década de los ochenta del pasado siglo, se aprecia una profunda revisión de la política turística española, siendo punto de partida de este análisis el llamado *Libro Blanco del Turismo Español* (1990). Ello significó un punto de inflexión que introdujo conceptos como la planificación a largo plazo, la diversificación y la sostenibilidad. Se comienzan a diseñar planes como el Plan Marco de Competitividad del Turismo Español —FUTURES I (1992-1995) y FUTURES II (1996-1999)—, centrados en la búsqueda de una oferta turística más especializada y diferenciada respecto de otros países, o el Plan Integral de Calidad del Turismo Español —Plan PICTE (2000-2006)—, dirigido a consolidar el liderazgo del turismo español a través de la calidad de sus servicios. Ya en el año 2007 se firmó el Plan Marco del Turismo 2020, cuyo objetivo era conseguir que el turismo español fuera más competitivo y sostenible (Chávez y Pérez, 2010, 52-54). En el año 2009, se suscribió entre los ministerios de Cultura, Industria, Turismo y Comercio y Exteriores, el Plan de Promoción Internacional del Turismo Cultural 2010-2012, que es un documento de especial interés respecto al objeto de esta intervención: la valorización el patrimonio histórico. En él se establece como plataforma principal la creación del portal del turismo cultural, con una base de datos de recursos culturales, rutas culturales y agenda cultural, además de otros servicios. En cuanto a las principales líneas de actuación, destaca la «promoción de la oferta museística española» (2010-2012) con un análisis de la demanda de los visitantes, utilizando el «laboratorio de públicos», de la Red de Museos de España, gestionados por el Ministerio de Cultura, en una primera fase, extensible al resto de los museos en una fase posterior. Se complementa esta línea con dos actuaciones: «adaptación de la oferta turística española a la demanda internacional», y la potenciación de la marca denominada «Red de Museos de España». Así mismo, el Plan establece otra línea estratégica: «Promoción de la oferta de destinos y productos turísticos situados en torno a grandes rutas culturales», que parte de la necesaria definición de cuáles rutas culturales son sus-

ceptibles de promoción internacional. Como crítica al plan, diríamos que no tiene en cuenta los recursos patrimoniales de carácter territorial, a excepción de los que puedan estar en alguna ruta, así los Parques Culturales (Aragón, Valencia y Andalucía); los Parques Arqueológicos (Castilla-La Mancha y Madrid) o los Espacios Culturales (Conjuntos Culturales y Enclaves de Andalucía), no están entre los objetivos del plan, lo que tampoco significa que estén excluidos, pero se observa una sobrevaloración del museo como único contenedor cultural apreciable desde el punto de vista turístico. De hecho, en España, el segundo contenedor cultural en número de visitantes no es técnicamente un museo, tal es el caso de La Alhambra, que es un Conjunto Monumental, con 2.170.250 (2010) visitantes al año.

En Andalucía, el turismo cultural recibió un importante apoyo a través de los Planes de Desarrollo Regionales (PDRs) y los Submarcos Comunitarios de Apoyo, estructurados en una serie de programas entre los que destacaban el llamado: «Revalorización de los recursos culturales de interés turístico», con el que se pretendía la mejora del patrimonio cultural mediante la diversificación de la oferta turística hacia sectores poco desarrollados, como el turismo rural y monumental. Se impulsaron acciones encaminadas a utilizar bienes patrimoniales como infraestrustura turística, potenciándose también las rutas turísticas y culturales; poniendo en valor el patrimonio para asegurar a largo plazo la demanda turística (Verdugo, 1994; Verdugo, 2003). Incluso, hoy día, representa una línea estratégica el turismo cultural en el Plan General de Turismo Sostenible de Andalucía (2008-2011). Este Plan introduce el concepto de Espacio Turístico definido como: «Aquel territorio donde se localizan los elementos que están relacionados con la actividad turística: los recursos que pueden ser aprovechados para formar productos turísticos, las infraestructuras de acceso y apoyo, los alojamientos y el espacio de las actividades». El concepto novedoso, contempla los recursos turísticos desde el punto de vista territorial. Precisamente, y en este sentido la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía en su Disposición adicional séptima, establece que las Consejerías competentes en materia de patrimonio histórico y de turismo fomentarán fórmulas de colaboración para la difusión de bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andaluz y de su entorno de especial interés turístico, respetando las necesidades de conservación y protección. Pues bien, pese al tiempo transcurrido no se ha producido esa deseada colaboración, entre turismo y patrimonio. En cuanto al turismo cultural en Andalucía los datos estadísticos y económicos reflejan un fuerte impacto y unas potencialidades muy favorables de futuro, siempre y cuando se produzca una convergencia de las políticas sectoriales, de turismo y patrimonio. Los turistas que visitan Andalucía son los siguientes (tabla 2):

Año 2009	22.099.888 turistas
Turistas españoles	63,40%
Turistas andaluces	34,00%
Otras CCAA	29,40%
Extranjeros	36,90%

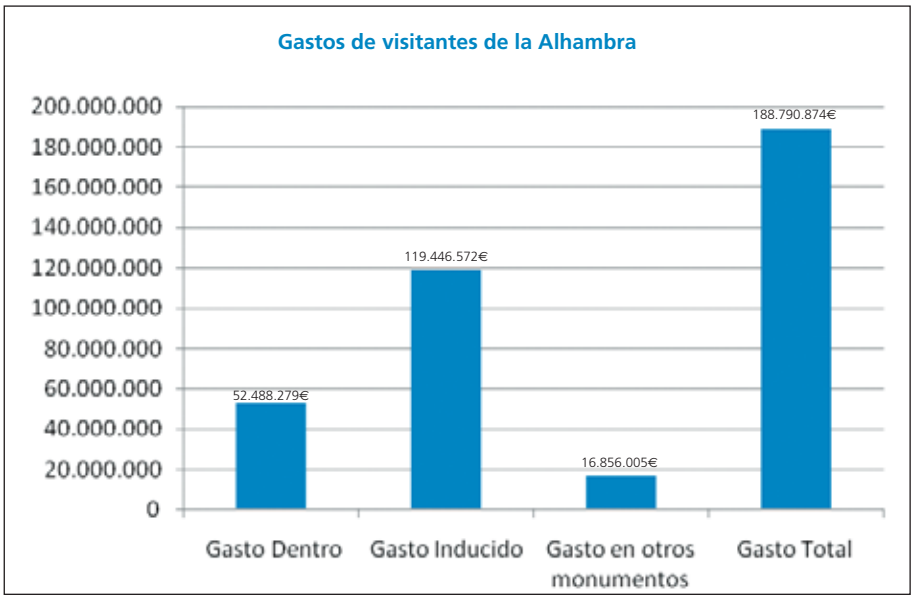
Tabla 2. Turistas, Año 2009, Andalucía. Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía

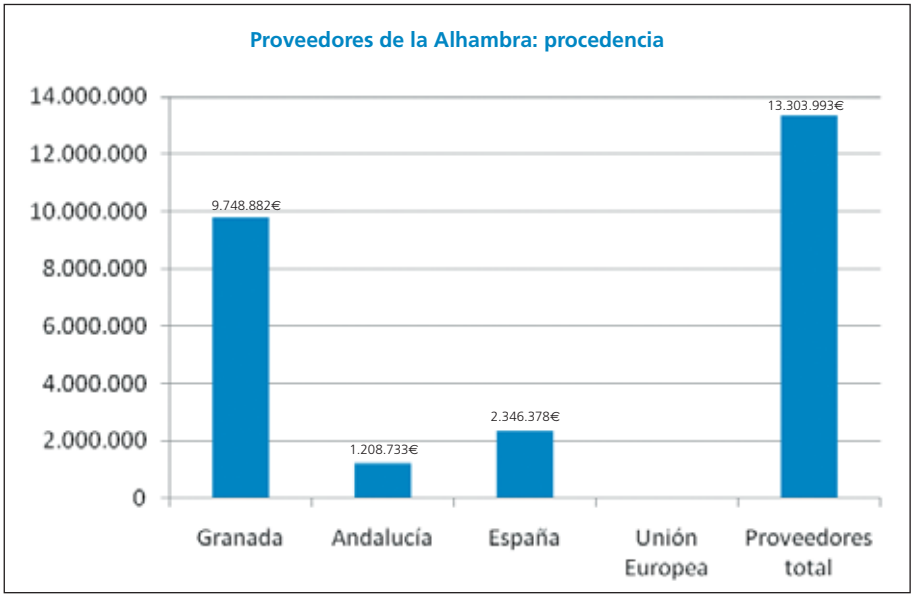
Uno de cada cuatro turistas de los que visitan Andalucía elige la visita a monumentos, aunque el 59% son de la misma Andalucía (tabla 3):

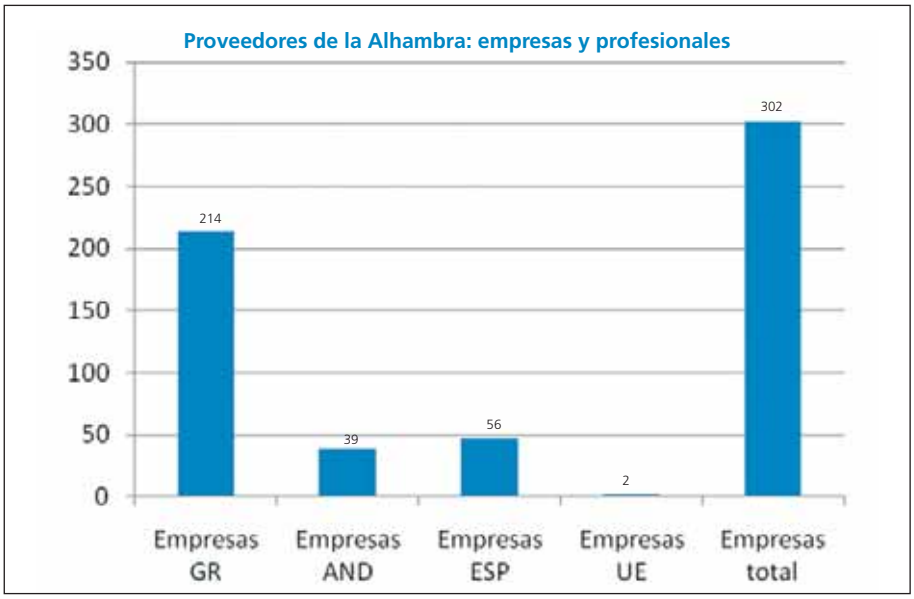
1 de cada 4 turistas elige la visita a Monumentos
59% Procede de Andalucía
Los extranjeros proceden sobre todo de Reino Unido, Francia y Alemania
55% accede con vehículo particular
26% en avión
11% en tren
Eligen alojamiento hotelero
Organizan el viaje de forma particular: 80%
Más de la mitad han usado Internet
Gasto Medio: 75,94€
El 41% del gasto es alojamiento
Duración media del viaje: 3,9 días

Tabla 3. Turismo Cultural de Andalucía. Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía

Por otro lado, se han llevado a cabo estudios relativos al impacto económico de algunas áreas monumentales y acontecimientos festivos. Tal es el caso de la Alhambra de Granada y de las Fiestas de Primavera de Sevilla (Semana Santa y Feria). El primero, realizado en 2002, pone de manifiesto la importancia del funcionamiento de un Espacio Cultural como la Alhambra donde el número de sus visitantes representan entre el 71% y el 91% del turismo de la ciudad de Granada. El estudio (Villafranca y Chamorro, 2007) ofrece un importante punto de referencia para analizar el impacto económico del Espacio Cultural en su entorno urbano y territorial. De esta forma se concibe al monumento de forma dinámica en plena ligazón con su territorio o distrito cultural. También ha servido para estudiar no solo los ingresos de la Alhambra, sino también la repercusión sobre las empresas pertenecientes a sectores relacionados con los servicios turísticos de Granada, proveedores y gasto de los visitantes en alojamiento y otros monumentos de la ciudad.







De los datos extraídos del estudio del Patronato y de la Caixa se deduce que el turista que va a la Alhambra, tiene ésta como destino prioritario, destinando muy poco gasto a visitar otros monumentos de Granada. También se observa que los principales proveedores son de Granada y España, seguidos de Andalucía. Lo que demuestra que el impacto económico del monumento es muy importante en la economía de su territorio de influencia. Sin embargo también se aprecia una incipiente «enfermedad de los costes» (Baumol y Bowen, 1966; Herrero, 2001) si observamos la relación entre ingresos y gastos (Villafranca y Chamorro, 2007, 45). De este modo, mientras en el ejercicio 1995 había un saldo a favor del Conjunto (4.862.858 euros —gastos—, frente a 4.965.682 euros —ingresos— y un número de visitantes alrededor del 1.500.000) en el del 2002, con un total de gastos de 11.597.471 euros y unos ingresos de 9.276.368 euros, y un número de visitantes de más de 2.000.000, el saldo es negativo, con un déficit de 2.321.103 euros, que tiene que ser sufragado por los recursos públicos.

Problema éste que ya hemos advertido como muy preocupante para el mantenimiento del sistema de tutela del patrimonio histórico y cultural.

Las otras magnitudes económicas que presentamos son las relativas a la Semana Santa y Feria de Abril de Sevilla. Según un estudio llevado a cabo por el Observatorio Andaluz de Economía, Cultura y Desarrollo —OIKOS—, por encargo del Ayuntamiento de Sevilla, y aún inédito, del resultado del estudio se ha obtenido el siguiente cuadro de impacto económico (tablas 4 y 5):

Visitantes	909.000
Porcentaje	Sevillanos: 76% Turistas: 25%
Gasto por visitante	Sevillano: 66,7€ Turista: 21,7€
Gasto preparativos (público + privado)	8,5 Mill. €
Total impacto sobre economía de la Ciudad	205 Mill. €

Tabla 4. Impacto Semana Santa (2009)

Visitantes	1.120.000
Gasto medio	Sevillanos: 132€ Turista alojado en hotel: 300€ Turista alojado en casa: 134€
Total impacto sobre economía de la Ciudad	675,5 Mill. €
Impacto sobre el PIB de Sevilla	3,42%

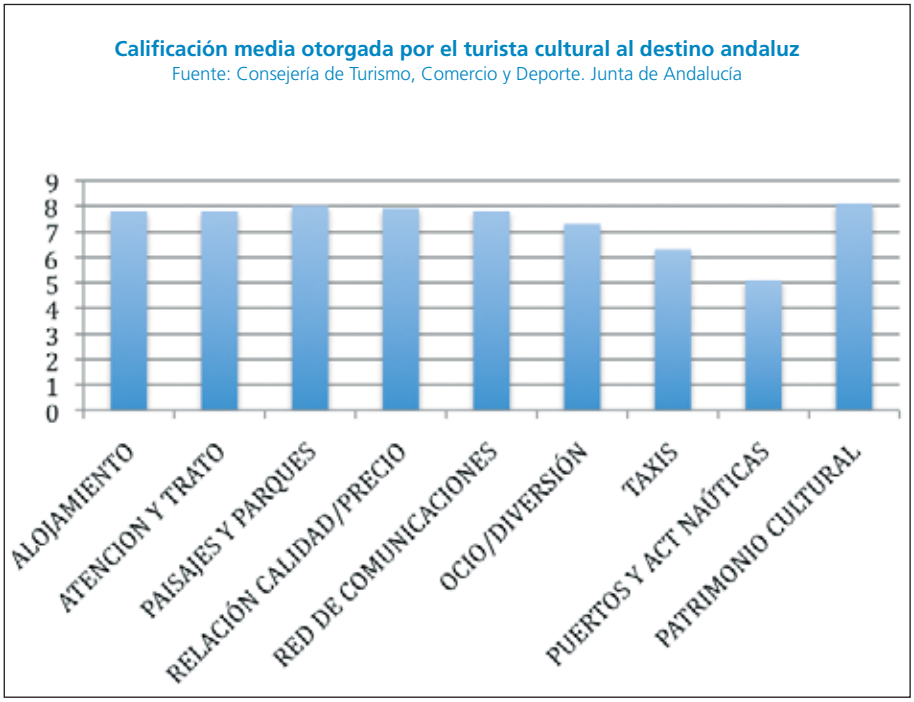
Tabla 5. Impacto Feria de Abril (2009)

De gran importancia es el perfil del turista cultural en Andalucía, que es mayoritariamente femenino, en un porcentaje de un 52%. Estos datos de género se ponen de manifiesto en la Estadística de la RECA 2010, en la que el número de turistas femeninos asciende a un total de 2.119.996, y el de hombres a 1.863.193, un 53,2% y un 46,8% respectivamente. La mayoría son trabajadores remunerados, técnicos y profesionales científicos o intelectuales (tabla 6):

52% mujer.
Edad entre 45 y 65 años (32,90%) Extranjeros
Edad entre 30 y 44 años (39,79%) Españoles
Trabajador remunerado por cuenta propia o ajena
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales

Tabla 6. Perfil del Turista Cultural en Andalucía. Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía

En cuanto a la calificación media otorgada por el turista cultural a los servicios y recursos andaluces, destaca en primer lugar su alta nota (8,2) al Patrimonio Histórico, seguido de los Parques y Paisajes naturales, de donde podemos deducir que la conjunción patrimonio-medio ambiente es un valor seguro y atractivo:



En lo referente a las preferencias la visita a Monumentos destaca con un 22% frente al 7,8% del Patrimonio Natural, de donde se deduce que el turista cultural busca fundamentalmente el patrimonio monumental y en menor medida la arqueología o el patrimonio natural. En cuanto al gasto por persona el turista extranjero gasta más que el español, siendo el ingreso estimado por el turismo cultural de 15.442 millones de euros (tabla 7):

Gasto medio	Españoles: 55%
	Extranjeros: 65%
Preferencias	Patrimonio natural: 7,8%
	Patrimonio Histórico: 7,5%
	Visita a Monumentos: 22,4%
Estancia	Españoles: 7,3
	Extranjeros: 11,9
Transporte	Españoles: (coche): 74%
	Extranjeros: (avión): 71%
Ingreso estimado	15.442 millones de euros

Tabla 7. Datos sobre preferencias e ingresos de turismo cultural en Andalucía. Fuente: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía

Existe pues un importante punto de partida para establecer una estrategia de turismo cultural basado en la puesta en valor de recursos patrimoniales, especialmente los de carácter monumental, sin descuidar las rutas e itinerarios culturales. Veamos a continuación en qué situación se encuentran los recursos patrimoniales de Andalucía y qué nuevas tendencias y estrategias están perfilándose en orden a conseguir ser un producto atractivo en el mercado turístico y cultural.

Los recursos patrimoniales de Andalucía: nuevas tendencias y estrategias

Territorio y patrimonio

El territorio ya no es sólo el espacio en el que discurren los acontecimientos sino que también es el modo en el que se utilizan los recursos existentes en cada ámbito: físico-ambientales, humanos, económicos, sociales y culturales (Zoido, 1998, 19-31). Es también el resultado de la interacción entre capital físico, humano, social, cultural y tecnológico. En él incide de manera especial la capacidad innovadora, entendida como la predisposición a incorporar conocimiento (González Romero, 2006, 36).

Los primeros esfuerzos por considerar el territorio como espacio patrimonial, han venido de la mano de la arqueología. La investigación arqueológica no podía prescindir del estudio del medio en que ha vivido el hombre, ello dio lugar a la *arqueología ambiental* (Francovich y Manacorda, 2001, 3), que trata de poner en evidencia la interdependencia entre las variables culturales y medioambientales. Lo que K. Butzer (1989) ha venido en llamar el «ecosistema humano», en el que el medio, el territorio, se concibe como contexto de las actividades y culturas humanas en las que influye, pero a su vez está en cambio continuo por hallarse sometido al impacto antrópico. La reconstrucción del paisaje (Criado Boado, 1999) en la Prehistoria y en la Antigüedad y los estudios geomorfológicos han sido fundamentales para comprender las razones ecológicas y productivas que se encuentran en la elección por parte de una población de un asentamiento. Todo ello ha llevado a la necesidad de reconstruir el paisaje desde un punto de vista diacrónico. Conociendo el espacio y el territorio hasta comprender la evolución antrópica de la zona que pretendemos investigar y proteger.

Estudiar un territorio desde la perspectiva de los distintos pueblos que lo han ocupado, nos permite rellenar con toda la información obtenida, lo que hemos venido en llamar «mosaico diacrónico del territorio» o «carta de erosión de la historia». Partiendo de este conocimiento podemos llegar a plantear una propuesta de protección y difusión, es decir de valorización, basada en el encaje de los estudios diacrónicos en una secuencia general. Además del «inventario de los recursos patrimoniales» deberá realizarse un estudio valorativo del potencial patrimonial y no sólo desde la perspectiva de la protección sino también desde la óptica de su puesta en valor como recurso económico del desarrollo local, como industria alternativa y yacimiento de empleo (Verdugo, 2003; Martínez Yáñez, 2006).

Protección y gestión: elementos de la tutela

Debemos distinguir entre categorías de protección y figuras de gestión. Las primeras necesitan una cobertura legal, es decir que estén contempladas en el ordenamiento jurídico. Las segundas son formas de gestión, que no cabe duda son más perfectas si están también reguladas por la Ley, pero pueden constituirse sin ese requisito previo.

La Comunidad Autónoma Andaluza promulgó la Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía, pero la retórica de dicha norma continuó aferrada al viejo y fragmentario esquema de la protección sectorial y sincrónica, desaprovechándose una magnifica ocasión para haber creado una dinámica territorial, tanto para la protección como para la gestión y difusión. Paralelamente, el sector del medio ambiente desarrollaba una política profundamente territorial, con la creación de los parques naturales y los espacios protegidos, y se involucraba en políticas y estrategias de desarrollo rural, que permitían el flujo de importantes recursos tanto de la propia Comunidad, del Estado y de Europa, al incluir las políticas ambientales en los Marcos Comunitarios de Apoyo, para regiones objetivo 1, y en los correspondientes Planes de Desarrollo Regionales. La falta de una política territorial patrimonial supuso estar ausente de estas importantes fuentes de recursos.

Se tuvo que esperar al *Plan General de Bienes Culturales 1996-2000 y al Plan Estratégico de la Cultura de Andalucía (2007-2011)* elaborados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, para que se contemplase el patrimonio en *su contexto territorial* y como factor de desarrollo de distintas zonas: urbana, litoral, vega y campiña y montaña.

En cuanto a las figuras de gestión, la Ley 1/1991, no aprovechó el debate abierto con los parques arqueológicos, para establecer cambios en el marco de las instituciones del patrimonio. En el ámbito de la gestión el modelo fue el tradicional (Verdugo, 2009), a pesar de la necesidad, cada vez más demandada, de innovación. En la década de los ochenta se crearon los conjuntos monumentales de la Alhambra y Generalife, en 1985-1986; y en 1989 los de *Madinat Al-Zahra*, Alcazaba de Almería, *Italica* y *Baelo Claudia*, estructurados como unidades administrativas, dotadas de una estructura de gestión y de un plan de actuación. Su desarrollo fue desigual. La Alhambra dotada de un potente órgano de gestión, bajo la forma de organismo autónomo, fue capaz de desarrollar un amplio programa museográfico e interpretativo del conjunto, dotándose además de unos instrumentos de planificación: Plan Director de la Alhambra y Plan Especial de la Alhambra, que han permitido que hoy sea una de las áreas patrimoniales más visitadas de España. El resto de los conjuntos, convertidos en meras unidades administrativas sin autonomía y sin planes directores, no han logrado, hasta ahora, un desarrollo efectivo de sus potencialidades, y además poseen un estado de conservación muy frágil (Verdugo y Palma, 2003). El modelo se había estancado. Desde 1989 no se había creado ningún otro conjunto, salvo el de la Necrópolis de Carmona en 1992. La creación de los conjuntos no respondió a una estrategia territorial. Se declararon sólo aquellos que, integrados por monumentos o áreas arqueológicas cuya propiedad había sido transferida del Estado a la Junta, se habían consolidado como áreas visitables, primando por encima de todo lo divulgativo y lo turístico, y escasamente la investigación y la conservación. Tampoco parecía responder a una estrategia territorial la llamada *Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos*, dependiente de la Consejería de Cultura, que englobaba a una serie de yacimientos arqueológicos abiertos al público, dotándolos de servicios básicos, que propiciaran su conservación y el acceso al público.

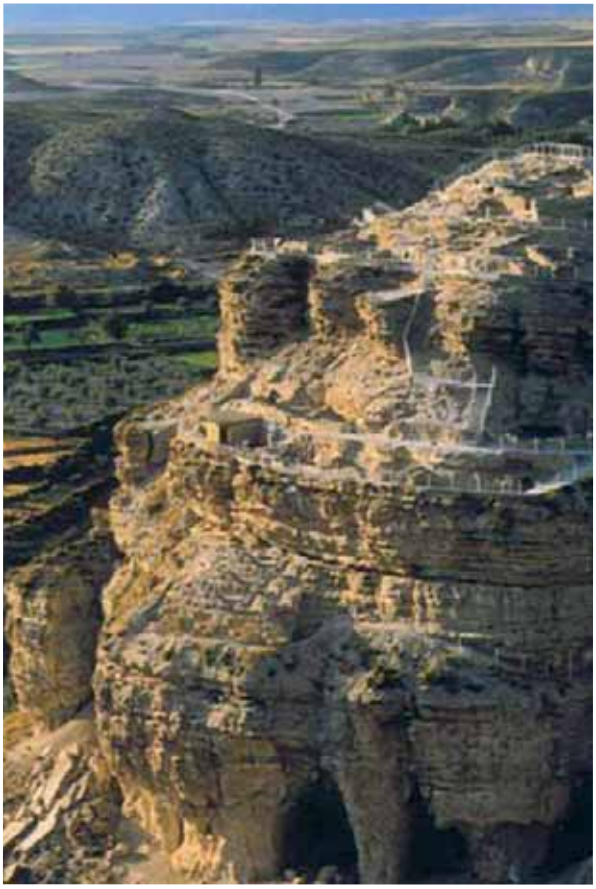


Figura 2. Castellón Alto (Galera, Granada)

Se continuaba con la protección fragmentada y aislada de los recursos patrimoniales, con la consiguiente perdida de esfuerzo, y con la dificultad de armar desde esa perspectiva fragmentada programas de dinamización de los recursos patrimoniales sobre base territorial. Sin embargo, fuera de Andalucía, desde la promulgación de la Ley 16/1985, se habían puesto en marcha algunas experiencias basadas en una nueva visión del territorio, como los Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha y Madrid (Almagro, 1993; Caballero y Latorre, 1993; Querol, 1993; Verdugo, 2005a), o los Parques Culturales de Aragón y Comunidad Valenciana (Royo Guillén, 2002; Verdugo 2005a). De todas ellas, quizás la más completa sean los parques culturales en orden a la formulación de estrategias orientadas al desarrollo local, basadas en la protección y puesta en valor de recursos patrimoniales diacrónicos de un territorio con fuerte identidad.

Todas estas experiencias y la nueva visión del territorio y de sus recursos patrimoniales han producido un cambio en el concepto tradicional del patrimonio, apareciendo la idea de espacio y paisaje cultural, que ha sido desarrollada en los últimos años por los teóricos: Fernández Salinas (1996 y 2005), Salmerón Escobar (2003 y 2004), Amores (2002), Sánchez de las Heras (2003), Verdugo y Palma (2003), Zoido (2001, 2002 y 2003), Martínez Yáñez (2006) o Fernández Cacho (2008), entre muchos otros. Ello unido a la experiencia en la gestión de los Conjuntos Arqueológicos y Monumentales, llevó a la Administración cultural andaluza a la formulación, en la nueva Ley 14/2007, de 26 de noviembre (*BOJA*, nº 248 de 19 de diciembre de 2007), de nuevas instituciones de gestión y nuevas figuras de protección capaces de desarrollar la potencialidad de los recursos patrimoniales, a la vez que su salvaguarda. Se hacía imprescindible contar con una nueva categoría de protección que abarcase aquellos *conjuntos de bienes inmuebles diacrónicos* que forman parte de un territorio que posee valores paisajísticos, ambientales e históricos; que son representativos de la evolución humana y constituyen un sistema patrimonial amplio, diverso y complementario, así como un valor de uso y disfrute para la colectividad (Verdugo, 2005a). Esta nueva figura o categoría de protección es la que ha reconocido la nueva Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, con el nombre de Zona Patrimonial que tiene la consideración de Bien de Interés Cultural. De igual modo la protección tenía por fuerza que complementarse con la puesta en valor de los recursos patrimoniales, por lo que también eran necesarias nuevas instituciones de gestión con base territorial y participación ciudadana que colaborasen en el desarrollo cultural y económico del territorio, como los Espacios Culturales: Enclaves, Conjuntos y Parques Culturales, agrupados todos ellos en un sistema, la Red de Espacios Culturales de Andalucía. Estos cambios los veremos a continuación con más detalle.

La Red de Espacios Culturales de Andalucía

Espacio Cultural y Zona Patrimonial

La Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía establece en su artículo 75 que forman parte de las Instituciones del Patrimonio Histórico, los denominados Espacios Culturales, que se definen en el artículo 76 como: «aquellos inmuebles de titularidad pública o privada inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, o agrupaciones de los mismos, que por su relevancia o significado en el territorio donde se emplazan se acuerde su puesta en valor y difusión al público». Es decir, la nueva Ley contempla una nueva figura de gestión del patrimonio, junto con los museos, las bibliotecas y los archivos. Estos Espacios Culturales se clasifican en Conjuntos Culturales y Parques Culturales.

De este modo se consolidan los Conjuntos, ya contemplados en la Ley 1/91, añadiéndoles la obligación de dotarse de un plan director y de un órgano de gestión propio, y se incorpora la figura de los Parques Culturales que se definen en el artículo 81 como aquellos Espacios Culturales «que abarcan la totalidad de una o más Zonas Patrimoniales que por su importancia cultural requieran la constitución de un órgano de gestión en el que participen las administraciones y sectores implicados». Dos condiciones se imponen para su formulación: la primera la existencia de una o más Zonas Patrimoniales y la segunda, su importancia cultural. Precisamente esta categoría de protección es otra de las novedades de la naciente Ley que recoge la relación entre el patrimonio y territorio. Las Zonas Patrimoniales se definen en el artículo 26.8 como «aquellos territorios o espacios que constituyen un conjunto patrimonial, diverso y complementario, integrado por bienes diacrónicos representativos de la evolución humana, que poseen un valor de uso y disfrute para la colectividad y, en su caso, valores paisajísticos y ambientales». La Zona Patrimonial es por tanto un Bien de Interés Cultural, que constituye un conjunto patrimonial diverso y diacrónico, cuya declaración, comporta su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

La Red de Espacios Culturales de Andalucía

Por otro lado, la nueva ley de Patrimonio Histórico en su artículo 83 crea la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA) constituida por un «sistema integrado y unitario formado por aquellos Espacios Culturales ubicados en el territorio de la Comunidad Autónoma que sean incluidos en la misma por la Consejería competente en materia de patrimonio histórico, así como aquellos enclaves abiertos al público que por sus condiciones y características no requieran la dotación de un órgano de gestión propio». La existencia de la red significa que sólo aquellos espacios o enclaves que la Consejería determine forman parte del sistema. Los Espacios Culturales que se integren en la RECA estarán constituidos por aquellos inmuebles de titularidad pública o privada

inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, o agrupaciones de los mismos, que por su relevancia o significado en el territorio donde se emplazan se acuerde su puesta en valor y difusión al público. Es decir deberán estar inscritos como Bien de Interés Cultural o Bien de Catalogación General, que son las dos figuras de protección contempladas en el articulo 7 de la nueva Ley 14/2007, de 26 de noviembre.

Organización y objetivos de la RECA

En una aproximación a la futura organización y funcionamiento de la Red de Espacios Culturales de Andalucía (Verdugo, 2008a y b), que deberá ser objeto de desarrollo reglamentario de acuerdo con el mandato del artículo 83.2 de la nueva Ley, podemos afirmar que la RECA integrará a los Conjuntos Arqueológicos y Monumentales dependientes de la Consejería de Cultura y a los actuales enclaves que se agrupan en torno al programa Red de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (RAYA), ya extinguido.

Entre sus objetivos la Red como sistema deberá contemplar al menos, los siguientes:

a) La coordinación de los sistemas generales de gestión de los espacios culturales y enclaves integrados en la Red a través de los correspondientes Planes Directores.
b) La promoción externa de los espacios culturales y enclaves integrados en la Red de forma homogénea y conjunta.
c) La colaboración en programas estatales e internacionales de conservación de espacios culturales y enclaves de similar naturaleza, que posean un valor de uso y disfrute para la colectividad.
d) El intercambio de información con otras redes o sistemas de protección del patrimonio histórico, así como con aquellas organizaciones nacionales o internacionales relacionadas con la protección, conservación y puesta en valor de espacios culturales y enclaves de similar naturaleza.
e) El fomento de las buenas prácticas en la protección y gestión del patrimonio histórico entendido como parte del ecosistema humano, a través de la puesta en valor y dinamización de los espacios culturales y enclaves de la Red.
f) La promoción y desarrollo sostenible de los espacios culturales y enclaves integrados en la Red en función de sus valores y singularidades, la diversidad cultural y el desarrollo local.

La Red de Espacios Culturales de Andalucía se articulará en tres ejes:

a) El aprovechamiento sostenible de los espacios culturales y enclaves como recursos culturales a través de su tutela, conservación y puesta en valor.
b) El fomento del conocimiento científico de sus valores generando su investigación.
c) El impulso de iniciativas de desarrollo local y territorial basado en la difusión y revalorización de los espacios culturales y enclaves integrados en la Red.

La Red de Espacios Culturales de Andalucía podrá incardinarse total o parcialmente en otras redes similares de ámbito territorial superior, ya sean nacionales, transnacionales o europeas.

Su organización deberá estructurarse a través de Plan Director de la Red**,** instrumento de planificación que deberá diseñar su ordenación en el territorio; las líneas estratégicas y los programas necesarios para el cumplimiento de sus objetivos dirigidos de manera especial al aprovechamiento sostenible de los espacios y enclaves como recursos culturales a través de su tutela y valorización; al impulso del conocimiento científico de sus valores promoviendo la investigación y al fomento de iniciativas de desarrollo local y territorial basadas en la difusión de los espacios y enclaves integrados en la Red.

Junto al Plan Director de la RECA y de acuerdo con sus directrices se redactará un plan director por cada uno de los espacios y enclaves en ella incluidos. Los Planes Directores de los Espacios Culturales y Enclaves deberán tener, al menos, una vigencia de ocho años, debiendo ser verificados cada cuatro años, elaborándose sobre ellos una auditoria de gestión. Los planes deberán establecer el procedimiento para corregir o adaptar el plan a necesidades estratégicas superiores, a nuevas contingencias no previstas en su formulación y a las disponibilidades presupuestarias. Los planes directores deberán contemplar el desarrollo de programas en materia de investigación, protección, conservación, difusión y gestión de los bienes tutelados. Los planes constarán de un documento de formulación en el que se establezca el diagnóstico de la institución, la metodología para su confección y las fases de elaboración; instrumentos de análisis, participación de agentes y alcance del plan con la formulación de los objetivos, las líneas estratégicas, programas operativos y propuestas; un documento de avance en el que se concreten las propuestas recogidas en el plan de formulación que será sometido a información pública y un documento definitivo en el que se establecerá el desarrollo y alcance de los programas con un cronograma de las actuaciones y las dotaciones presupuestarias correspondientes.

Finalmente, debemos referirnos a los espacios y enclaves con que inicialmente se conforma la RECA, y que son los Conjuntos Culturales de la Alhambra y Generalife de Granada; *Italica* en Santiponce (Sevilla); *Madinat Al-Zahra* en Córdoba; *Baelo Claudia* en Cádiz; Necrópolis y Anfiteatro de Carmona (Sevilla); Alcazaba de Almería; Dólmenes de Antequera (Málaga) y los enclaves de Millares en Santa Fe de Mondújar y Castillo de Vélez Blanco, ambos en la provincia de Almería; *Gades* romano en Cádiz capital; Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María y *Carteia* en San Roque ambos en la provincia de Cádiz; Cercadilla, Ategua y Sinagoga en Córdoba; Túrugi-Castellón Alto en Galera (Granada); *Turobriga* en Aroche (Huelva) y Ruta Dolménica de la provincia de Huelva; Cástulo en Linares (Jaén); Teatro romano de Málaga y *Acinipo* en Ronda (Málaga) y Monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla). También han sido incluidos en la Red mediante los oportunos protocolos, los Enclaves arqueológicos de titularidad municipal: Torreparedones en Baena, Fuente Álamos en Puente Genil y Villa del Ruedo y Cerro de la Cruz en Almedinilla, todos de Córdoba; el Enclave Arqueológico del Dolmen de Montelirio, Castilleja de



Figura 3. *Baelo Claudia*, Museo

Guzmán (Sevilla), el Enclave Monumental de la Fortaleza de la Mota y sus defensas, de Alcalá la Real (Jaén) y el Enclave Monumental Castillo de Villaricos en Cuevas de Almanzora (Almería). Todo ello es una prueba del interés que esta suscitando la Red en las Corporaciones Locales que son propietarias de Bienes de Interés Cultural abiertos al público.

Criterios de integración

Cuál es el futuro de la Red, en cuanto a los criterios de integración en la misma, es una cuestión a plantear. Si tenemos en cuenta que uno de sus fines más importantes sino el que más, es la puesta en valor de bienes patrimoniales para su difusión, parece lógico que la inclusión de los bienes responda a criterios de pedagogía cultural más que de oportunidad. Salvado afortunadamente el criterio de obligación por traspaso de competencias que es definido por Castiñeira (2008) y tratado de forma expresiva por dicho autor, es lógico que se establezcan determinadas estrategias y se racionalice la implantación territorial de la red. Lógicamente, esos criterios deberán ser definidos por su Plan Director, pero antes de redactar dicho plan la Administración competente en materia de patrimonio histórico deberá fijar pautas que orienten a sus redactores. Aproximarnos a cuáles deben ser esos criterios, es lo que vamos a hacer a continuación. En primer lugar, debe establecerse un criterio de territorialidad (Verdugo, 2005a)

e importancia cultural para los Parques Culturales, que abarcarán una o más Zonas Patrimoniales. En cuanto a los Conjuntos Culturales éstos deben responder en su creación no sólo a su importancia cultural e histórica sino también a su grado de conocimiento y complejidad de su tutela, que aconsejen dotarlos de un órgano de gestión propio. Por último, los Enclaves no deben ser tratados como un «cajón de sastre» donde incluir todo aquel patrimonio que es propiedad de la Junta de Andalucía, sino que lo práctico debe ser su puesta en valor en función de una difusión y musealización adecuada de los mismos basada en sus valores específicos.

Hasta ahora hemos visto unos criterios endógenos de integración en función de los valores de los bienes. Sin embargo, debemos también establecer que los bienes pertenecientes a la red deben estar sometidos a unas estrategias exógenas de carácter general o transversal. Nos referimos a la necesidad de que respondan a un «discurso» de pedagogía cultural. La propia Ley 14/2007, en su Disposición adicional séptima, ya orienta en lo referente a los Bienes de Interés Turístico, a la necesidad de que las Consejerías competentes en materia de turismo y cultura, fomenten formulas de colaboración y asistencia mutua para la difusión de bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andaluz de especial interés turístico. Además, la planificación del territorio, los programas de desarrollo rural o los planes de desarrollo sostenible de los bienes ambientales protegidos establecen estrategias de desarrollo basadas en la puesta en valor de bienes patrimoniales (Fernández Cacho, 2008).

Esto significa que, con independencia de la Red de Espacios Culturales de Andalucía, ya hay en marcha programas basados en la difusión del patrimonio que desarrollan otros actores, como los Grupos de Desarrollo de Andalucía. Esta circunstancia debe ser tenida en cuenta a la hora de tejer la trama territorial de la Red.

Discurso histórico de Andalucía: objetivo de la RECA

No obstante, hay un ámbito que no ha sido desarrollado hasta ahora, nos referimos al discurso histórico de Andalucía inmerso en el del resto de la Península Ibérica. La red tiene ante sí el reto de mostrar pedagógicamente ese transcurrir de nuestra historia a través de la puesta en valor de los bienes que la integran. Es decir, los Espacios y Enclaves deben estar articulados en torno a un discurso didáctico, mostrando de forma transversal a través del territorio de la Comunidad la secuencia histórica que ha tenido lugar en Andalucía por medio de bienes representativos de esa sucesión temporal convenientemente restaurados. Estos ejes transversales se apoyarán en los Conjuntos y Enclaves, que mostrarán episodios concretos de esa secuencia histórica (Verdugo, 2008b) y en los Centros Temáticos, que a modo de cabecera muestren hitos o períodos culturales importantes, y también a través de Itinerarios Culturales, que permitan un viaje en el tiempo. De este modo todos los bienes que integran la red se hallarán articulados a esos centros o itinerarios, además de mostrar sus propios valores. En este discurso, tendrán especial importancia los Parques Culturales, porque además de constituir un territorio que

contiene elementos diacrónicos relevantes del patrimonio histórico, con valores paisajísticos y/o ambientales en su caso, que han merecido ser tutelados a través de una o más Zonas Patrimoniales, deben poseer una importancia cultural que requiere su declaración como parque y constituir un órgano de gestión en el que participen las Administraciones y sectores implicados, que orientará sus actuaciones hacia la investigación, tutela y conservación de los recursos patrimoniales, la acción cultural, el desarrollo rural sostenible y el equilibrio territorial. Y de forma especial estimular el conocimiento del público, promoviendo la información y la difusión cultural y turística de los valores patrimoniales y el máximo desarrollo de actividades culturales, tanto autóctonas, como de iniciativa externa, así como desarrollar actividades pedagógicas sobre el patrimonio con escolares, asociaciones y público en general, promoviendo también la investigación científica y la divulgación de sus resultados. Los Parques Culturales constituyen pues unos de los vértices más importantes de ese discurso pedagógico que se pretende dar por medio de la Red a la ciudadanía. Mientras que los itinerarios o los centros de interpretación darán una información sincrónica de la cultura de Andalucía, los parques presentarán un discurso diacrónico presentando el patrimonio de un territorio determinado a lo largo de toda la Historia. Mostrar la secuencia histórica y cultural de Andalucía, con los grandes hitos: Prehistoria, Megalitismo, Tartessos, Iberos, Fenicios y Griegos, Romanización, Islamización, Cristianismo, Judaísmo, Renacimiento, Barroco, Patrimonio Industrial y Etnográfico, Arquitectura moderna…, será la principal misión de la Red de Espacios Culturales de Andalucía. Además a la red pueden incorporarse otras como la Red de Museos de Andalucía, por desarrollar a partir del Sistema Andaluz de Museos (Verdugo y Palma, 2003), y que por razones de espacio no nos es posible analizar en este artículo. Nada impide que los Espacios Culturales y los Enclaves de la RECA puedan tener también la consideración de Museo de Sitio o Colección Museográfica.

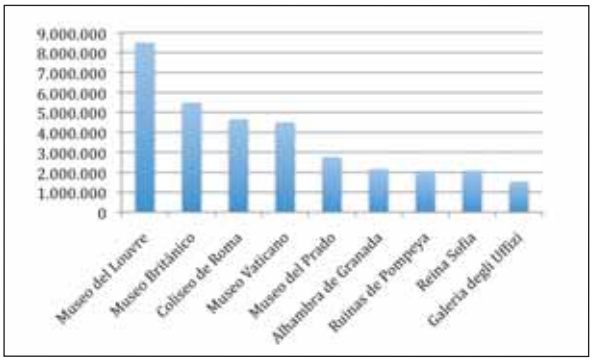
Visitantes de la RECA

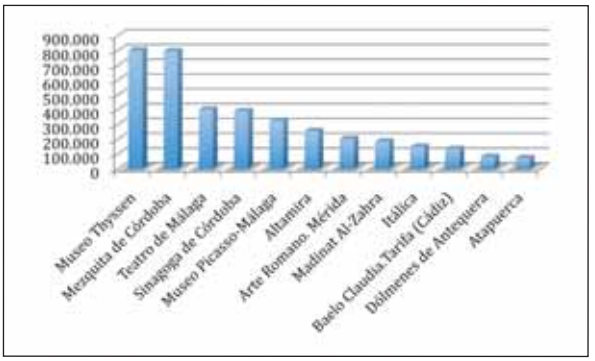
El número de visitantes de la RECA ascendió en 2010 a la cifra de 3.983.189, de los cuales 1.863.193 fueron hombres y 2.119.996 mujeres. En un futuro la RECA, a través de un «laboratorio de público», contará con estudios precisos sobre el lugar de origen del turista cultural, al haber establecido además del control de género el del Código Postal del visitante. El Espacio Cultural más visitado fue la Alhambra con 2.170.250 visitantes, que representa el 54,8% del total de visitantes. De donde se deduce la atracción que para el turista tiene la Alhambra, que es uno de los reclamos turísticos más tradicionales de Andalucía. Le sigue el Teatro romano de Málaga con 400.467 visitantes, que ha sido objeto de una importante musealización y se encuentra cercano al Museo Picasso-Málaga, que tiene una cifra de 324.861 visitantes. Tras ellos la Sinagoga de Córdoba, que ha sido visitada por 389.900 personas, y que aprovecha parte del flujo de visitantes de la Mezquita-Catedral que arrojó en 2009 la cantidad de 795.936 visitas. *Madinat Al-Zahra*, otro icono del reclamo turístico, que aún no ha rentabilizado su nuevo Museo, inaugurado en 2009, con una importante inversión, y alcanza en 2010, un total 185.542 visitas, que lógicamente deberá sufrir un gran incremento en el futuro. También el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* (Tarifa.Cádiz) aprecia en su índice

de visitas un incremento como consecuencia de la apertura de su Museo (2008). Es de esperar también que el Conjunto Arqueológico de *Italica*, comience una subida de visitas tras la importante inversión que se está realizando en su Teatro. El complemento de la visita a los Espacios y Enclaves de la RECA se ha completado con una importante oferta de actividades, que se ha publicitado en la Agenda RECA. En paralelo, otras instituciones públicas han comenzado a actuar. Así, la Iglesia ha dinamizado algunos de sus grandes monumentos, incorporando a los mismos un aceptable sistema museográfico. La Catedral de Sevilla o la Mezquita Catedral de Córdoba son buenos ejemplos. Algunos Ayuntamientos también han avanzado en ese sentido y, así el Alcázar de Sevilla es hoy un monumento bien administrado, con criterios de sostenibilidad y con una importante actividad cultural. También otras iniciativas como la Ruta Bética Romana, han propiciado la aparición de proyectos museográficos de apoyo a programas de turismo cultural como los museos de Carmona y de Écija. Y son ejemplos de gobernanza los programas de los Enclaves municipales de la RECA, en especial: Torreparedones (Baena), Castillo de la Mota y sus Defensas (Alcalá la Real, Jaén) o Villa del Ruedo (Almedinilla, Córdoba) y Fuente Álamo (Puente Genil). Todo ello pone de manifiesto que aquellos conjuntos y enclaves dotados de instrumentos de planificación, desarrollan políticas más activas y atraen a mayor número de visitantes, ofreciendo altos niveles de calidad, dentro de un desarrollo sostenible como recurso patrimonial (tablas 8 y 9).

Museo del Louvre	8.500.000
Museo Británico	5.500.000
Coliseo de Roma	4.655.203
Museo Vaticano	4.500.000
Museo del Prado	2.763.094
Alhambra de Granada	2.170.250
Ruinas de Pompeya	2.070.715
Reina Sofia	2.087.415
Galeria degli Uffizi	1.530.346
Catedral de Sevilla	980.000
Alcazar de Sevilla	950.000
Guggenhein-Bilbao	905.048
Museo Thyssen	801.272
Mezquita de Córdoba	795.936
Teatro de Málaga	400.467
Sinagoga de Córdoba	389.900
Museo Picasso-Málaga	324.861
Altamira	255.882
Arte Romano, Mérida	203.218
Madinat Al-Zahra	185.542
Italica	149.712
Baelo Claudia, Tarifa (Cádiz)	134.538
Dólmenes de Antequera	81.495
Atapuerca	71.933

Tabla 8. Estadísticas de visitantes, comparativa 2009





RECA 2010					
Nombre	Total Visitas	Hombres		Mujeres	
		Total	Tasa (%)	Total	Tasa (%)
Almería					
Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería, Almería	171.203	84.481	49,30%	86.722	50,70%
Enclave arqueológico Puerta de Almería, Almería	3.259	1.538	47,20%	1.721	52,80%
Enclave arqueológico de Los Millares, Santa Fe de Mondújar	12.516	6.011	48,00%	6.505	52,00%
Enclave monumental del Castillo de Vélez-Blanco, Almería	23.698	12.067	50,90%	11.631	49,10%
Cádiz					
Conjunto arqueológico de *Baelo Claudia*, Bolonia (Tarifa)	134.538	65.051	48,40%	69.487	51,60%
Enclave arqueológico *Gades*: Teatro Romano, Cádiz	52.843	27.528	52,10%	25.315	47,90%
Enclave arqueológico *Gades*: Factoría de Salazones, Cádiz	20.646	11.930	57,80%	8.716	42,20%
Enclave arqueológico *Gades*: Columbarios, Cádiz	934	441	47,20%	493	52,80%
Enclave arqueológico del Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María	4.068	2.052	50,40%	2.016	49,60%
Enclave arqueológico *Carteia*, Guadarranque (San Roque)	3.264	1.608	49,30%	1.656	50,70%
Córdoba					
Conjunto arqueológico de *Madinat Al-Zahra*, Córdoba	185.542	92.280	49,70%	93.262	50,30%
Enclave monumental de La Sinagoga de Córdoba, Córdoba	338.900	158.525	46,80%	180.375	53,20%
Enclave arqueológico de Cercadilla, Córdoba	5.474	2.713	49,60%	2.761	50,40%
Granada					
Conjunto monumental de la Alhambra y el Generalife, Granada	2.170.250	980.857	45,20%	1.189.393	54,80%
Enclave arqueológico Castellón Alto, Galera	5.755	2.869	49,90%	2.886	50,10%
Enclave arqueológico Necrópolis Ibérica de Tútugi, Galera	1.108	531	47,90%	577	52,10%
Enclave monumental Palacio *Dar Al-horra*, Granada	4.215	1.820	43,20%	2.395	56,80%
Enclave monumental de Los Baños Árabes de El Bañuelo, Granada	100.761	45.615	45,30%	55.146	54,70%
Enclave monumental de Los Baños Árabes de Baza, Baza	2.801	1.385	49,40%	1.416	50,60%
Huelva					
Enclave arqueológico de Turóbriga, Aroche	3.001	1.450	48,30%	1.551	51,70%
Jaén					
Enclave arqueológico de Cástulo, Linares	1.720	1.010	58,70%	710	41,30%
Málaga					
Conjunto arqueológico de los Dólmenes de Antequera, Antequera	81.495	38.986	47,80%	42.509	52,20%
Enclave arqueológico del Teatro Romano de Málaga, Málaga	400.467	198.739	49,60%	201.728	50.40%
Enclave arqueológico de *Acinipo*, Ronda	7.431	3.665	49,30%	3.766	50,70%
Enclave arqueológico de Los Baños Árabes de Ronda, Ronda	35.012	16.868	48,20%	18.144	51,80%
Enclave arqueológico de Peñas de Cabrera, Casabermeja	21	10	47,60%	11	52,40%
Sevilla					
Conjunto arqueológico de *Italica*, Santiponce	149.712	73.161	48,90%	76.551	51,10%
Conjunto arqueológico de Carmona, Sevilla	29.787	14.692	49,30%	15.095	50,70%
Enclave monumental del Monasterio de San Isidoro del Campo, Santiponce	22.600	10.002	44,30%	12.598	55,70%
Enclave arqueológico de los Dólmenes de la Pastora y Matarrubilla	6.428	3.007	46,80%	3.421	53,20%
Enclave arqueológico de Munigua, Villanueva del Río y Minas	3.740	2.301	61,50%	1.439	38,50%
Total	**3.983.189**	**1.863.193**	**46.80%**	**2.119.996**	**53.20%**

Tabla 9

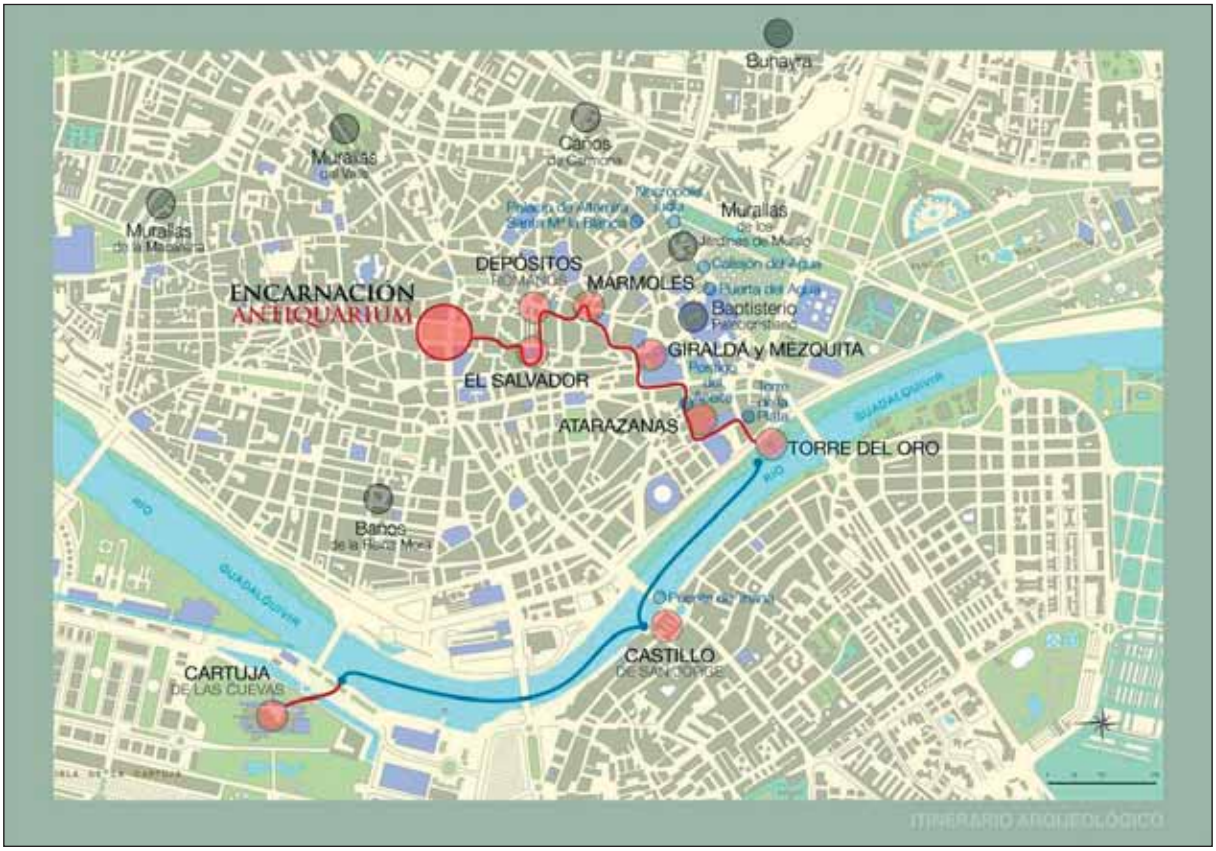


Figura 4. Itinerarios arqueológicos de Sevilla

La experiencia de la Ciudad de Sevilla: el *Antiquarium*

La ciudad de Sevilla es una de las plazas más significativas desde el punto de vista del turismo cultural. Ya nos hemos referido al impacto de sus fiestas de primavera. Cuenta con uno de los iconos del turismo de referencia, ligado históricamente al tópico de lo andaluz: la Giralda de Sevilla. Además de una rica tradición taurina, complementada con un Palacio de Congresos, con el Salón del Caballo o del Toro, como importantes reclamos. Su puerto fluvial permite la llegada de turistas en barco hasta el centro de la Ciudad, y su conexión con el AVE la potenció, desde la celebración de la Exposición Universal de Sevilla de 1992, como destino turístico importante. Su oferta se ha completado con una Bienal de Flamenco y un Festival de Cine Europeo, entre otras, como su temporada de ópera. Su Ayuntamiento elaboró un *Plan Estratégico de la Cultura 2010*, bajo el lema: *Sevilla, Ciudad Cultural.* En lo referente al turismo cultural el plan decía: «el turismo cultural debe tenerse en cuenta en la programación con una Cultura a la Carta, con una oferta amplia que cuente con todos los recursos de la ciudad para promover y diversificar la llegada de visitantes que pueden encontrar utilidades funcionales, simbólicas y vivenciales en los servicios y productos culturales sevillanos» (*Plan Estratégico de la Cultura 2010*, 19). Entre los objetivos del plan se encontraba la mejora de la oferta museística y el establecimiento de itinerarios o rutas patrimoniales, así como la creación de un Consejo Metropolitano de Patrimonio de Sevilla, para coordinar los recursos patrimoniales periféricos como *Italica* o Carmona. Sin embargo, la arqueología de la ciudad estaba ausente en el plan. En este escenario, se produce



Figura 5. *Antiquarium* (detalle)

la intervención urbana en la Plaza de la Encarnación de Sevilla (2000-2005), con objeto de dotar de nuevo mercado y tres plantas de aparcamiento rotatorio. El proyecto fue fuertemente contestado lo que llevó, por un lado a la excavación arqueológica del solar y a la vista de los innegablemente espectaculares hallazgos a la convocatoria de un concurso internacional de ideas (Verdugo y Queraltó, 2003 y 2005). Tras el concurso se planteó una operación de marca, por el Ayuntamiento, asociando una obra de autor —el proyecto de Jürgen Mayer— y la recuperación de cerca de 6.000 metros cuadrados de restos arqueológicos, dotando al recinto de una importante sala de conferencias y exposiciones, bajo la denominación de *Antiquarium* de Sevilla. Se aprovechó la ocasión para vender un itinerario arqueológico de la ciudad, abriendo al público los restos musealizados del antiguo Castillo de San Jorge, en Triana, sede del Tribunal de la Inquisición de Sevilla y generando un eje desde su Sitio UNESCO (Alcazar-Catedral-*Antiquarium*). Sevilla con este nuevo espacio arqueológico inmerso en un proyecto arquitectónico, que recupera un mirador en altura del paisaje de la ciudad, se incorpora a la lista de otros lugares que han apostado por recuperar su patrimonio arqueológico en criptas subterráneas, añadiendo un atractivo turístico a las mismas, tal es el caso de Zaragoza, con su Foro y Teatro Romano; Barcelona con la cripta del Museo de la Ciudad y de la Plaza del Rey; Valencia con la recuperación a cielo abierto de la Almoina, con restos romanos, junto con la Iglesia paleocristiana de San Vicente, entre otras muchas. El itinerario arqueológico de Sevilla cuenta ya con dos importantes criptas, la del Castillo de San Jorge y la del *Antiquarium*, lo que sin duda servirá de potenciación del turismo cultural de la ciudad, completada con los Museos y con el proyecto de las Reales Atarazanas que lidera la Caixa con la Junta de Andalucía.





Figura 6. Castillo de San Jorge (detalle)

Figura 7. La Encarnación (vista aérea)

Notas

1. El patrimonio no deja de crecer, es un recurso no renovable, que, sin embargo, se ve acrecentado continuamente con la incorporación de nuevos recursos, no sólo los provenientes de las investigaciones arqueológicas, sino con nuevos segmentos como el patrimonio industrial o el moderno. A todo ello debemos sumar el inagotable patrimonio intangible. Todo ello supone un cada vez más creciente *stock* patrimonial, sujeto a la llamada «enfermedad de los costes» (Baoumol y Bowen, 1966), como consecuencia de la permanente expansión del número de sitios que se declaran BICs o se catalogan. Hay un aumento de instituciones culturales, expansión que si no va acompañada de productividad en el sector lleva a que cada vez sea más necesario destinar mayor renta nacional (recursos públicos) al mantenimiento y restauración. De este modo se precipita el incremento de los costes. Todo ello puede producir la parálisis del sistema. Lo que se complejiza más con la aparición del «patrimonio cultural», que supone un mayor universo de protección.
2. Estas palabras fueron escritas con ocasión de la crisis de 1992 y sus efectos (Verdugo, 1994); las hemos reproducido literalmente para demostrar que apenas ha cambiado el escenario del patrimonio en España desde dicha fecha hasta hoy.
3. *Minicifre* 2010. Ministero dei Beni Culturali, p.5.
4. *Ibidem.*
5. Berlanga interpretó que sin la imagen andaluza no se podía vender nada a un extranjero, ni Andalucía podía prescindir de ella: era lo que daba de comer (Zoido, 2010, 62).
6. Reproducimos la apreciación de Fernández Sánchez (2001), que dice de Buñuel, respecto a su película *Ese oscuro objeto del deseo* (1977), ambientada en Sevilla que aún «perdiéndose en el tópico sureño, en la imagen repetida, en una Andalucía, una Sevilla, real sí, tal vez, pero una y mil veces vista, adocenada, turística. Sin embargo, la profundización en el filme viene a vislumbrar nuevas miradas del cineasta aragonés que realiza ciertos guiños inteligentes al espectador para despegarse del tópico común, como en las secuencias del baile para japoneses, o la gitana en el patio de los Naranjos con su "churumbel"-cochinillo; igualmente el atentado en el parque de María Luisa, o esa escena cumbre de la reja, de artística forja, que deja entrever la risa y la perversidad de Conchita. Y es que el perverso Buñuel, que escribió su testamento cinematográfico con esta obra, es capaz de reírse también de los lugares comunes. Se deja seducir por Sevilla y utiliza los tópicos para transcenderlos».

Documentos

Andalucía 10. Un territorio para las alianzas y las oportunidades, Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010.

Impacto Económico de las Fiestas de Primavera de Sevilla, Observatorio Andaluz de Economía, Cultura y Desarrollo, Sevilla, 2010.

Minicifre. Cultura 2010, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Gangemi Ed, 2011.

Plan General de Turismo Sostenible de Andalucía 2008-2011, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía.

Plan Estratégico de la Cultura de Sevilla 2010. Sevilla Enclave Cultural, Ayuntamiento de Sevilla, 2003.

Plan de Promoción Internacional del Turismo Cultural. 2010-2012, Acuerdo del Consejo de Ministros de 1 de junio de 2010.

RECA. Red de Espacios Culturales de Andalucía. Difusión de Actividades, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla, 2010.

Bibliografía

ALEGRE ÁVILA, J.M. (1994): *Evolución y régimen jurídico del Patrimonio* Histórico, Madrid.

ALMAGRO, M. (1993): "Problemática del Parque Arqueológico. Estudio aplicado a *Segobriga*", *Seminario de Parques Arqueológicos, Madrid 1989,* Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 129-190.

AMORES CARREDANO, F. (2002): "Paisajes con valores patrimoniales: objetivos y estrategias para su protección y gestión", en F. Zoido Naranjo y C. Venegas Moreno: *Paisaje y Ordenación del Territorio*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 58-70.

BAUMOL, W.J. y BOWEN, W.G. (1966): *Performing Arts: The Economic Dilemma,* New York, The Twentieth Century Fox.

BONET i AGUSTÍ, LL. (2005): "El Turismo Cultural", en R. Towsen (ed.): *Manual de Economía de la Cultura*, Fundación Autor, Madrid, pp. 761-771.

BUTZER, K. (1989): *Arqueología. Una ecología del hombre: método y teoría para un enfoque contextual*, Bellaterra, Barcelona.

CABALLERO, L. y LATORRE, P. (1993): "El Parque Arqueológico del monasterio visigodo de Santa María de Melque", *Seminario de Parques Arqueológicos, Madrid 1989,* Ministerio de Cultura, pp. 45-80.

CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. (2008): "RECA: metodología y proyecto", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio* 65, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 56-63.

CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. y PÉREZ GONZÁLEZ, E. (2010): "La gestión e interpretación turística del Patrimonio Arqueológico: nuevos modelos para el desarrollo turístico en Canarias", *Destinos turísticos maduros ante el cambio. Reflexiones desde Canarias,* La Laguna, pp. 49-69.

CRIADO BOADO, F. (1999): "Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje", *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje, CAPA* 6, Santiago de Compostela, pp. 1-82.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (2008): *Patrimonio Arqueológico y planificación territorial: Estrategias de Gestión para Andalucía*, Junta de Andalucía, Universidad de Sevilla.

FERNÁNDEZ SALINAS, V. (dir.) (1996): *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía,* IAPH, Junta de Andalucía, Sevilla.

FERNÁNDEZ SALINAS, V. y CARAVACA BARROSO, I. (2005): "Patrimonio y Desarrollo Territorial", *Jornadas de Patrimonio y Territorio, Actas,* Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 5-18.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, M.C. (2001): "Luis Buñuel: trascendiendo el tópico", *Ámbitos 5, Revista Andaluza de Comunicación* 2º semestre de 2000, Universidad de Sevilla, pp. 157-168.

FRANCOVICH, R. y MANACORDA, D. (eds.) (2001): *Diccionario de Arqueología. Temas, conceptos y métodos*, Barcelona.

GONZÁLEZ ROMERO, G. (2006): *Innovación, redes y territorio en Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla.

GONZÁLEZ TROYANO, A. (2007): "Richard Ford: entre los últimos románticos y los primeros hispanistas", *La Sevilla de Richard Ford 1830-1833*, Sevilla, Fundación El Monte, pp. 17-27.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1996): "La conservación integral de Patrimonio", *Complutum Extra* 6 (II), pp. 251-260.

HERRERO PRIETO, L.C. (2001): "Economía del Patrimonio Histórico", *ICE* 792 (junio-julio 2001), pp. 151-168.

LASSO DE LA VEGA, C. (2006): *La imagen de Andalucía en el discurso publicitario*, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Sevilla.

LASSO DE LA VEGA, C., HIJANO, M., RUIZ MORALES, F. y EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, A. (2006): "La imagen de Andalucía en las guías turísticas", en A. Egea Fernández-Montesinos (coord.): *Dos siglos de imagen en Andalucía*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, pp. 117-124.

LEONARDO, J. (2002): "El turismo cultural como factor de regeneración urbanística", *Análisis sociológico de los visitantes de Bilbao,* Deusto-Bilbao, pp. 1-14.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2001): "Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX", *Ería* 54-55, Universidad de Oviedo, pp. 7-51.

MARTÍNEZ YÁÑEZ, C. (2006): *El Patrimonio Cultural: los nuevos valores, tipos, finalidades y formas de organización,* Universidad de Granada, Granada.

MULERO MENDIGORRI, A. (2001): "Los espacios naturales protegidos en Andalucía: evolución, caracterización geográfica y singularidades", *Ería* 54-55, Universidad de Oviedo, pp. 141-157.

NAVARRO ARDOY, L. y PÉREZ YRUELA, M. (2010): "La imagen de Andalucía fuera de la Comunidad", *Andalucía 10. Un territorio para las alianzas y oportunidades*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, pp. 65-82.

ORTEGA Y GASSET, J. (1942): *Teoría de Andalucía, y otros ensayos*, *Revista de Occidente*, Madrid.

PRAZ, M. (1928, ed esp. 2007): *Península pentagonal. La España antirromántica,* Ed. Atalaya, Sevilla.

PUYOL i SOLEY, J. (1976): *La inmigració, problema i esperança de Catalunya*, Editorial Nova Terra, Barcelona, pp. 65, 67 y 68.

QUEROL, M.A. (1993): Filosofía y concepto de Parque Arqueológico, *Seminario de Parques Arqueológicos, Madrid 1989.* Ministerio de Cultura, pp. 11-22.

ROYO GUILLÉN, I. (2002): "Arte rupestre aragonés. Documentación, protección y difusión," *Panel, Revista de Arte Rupestre* 1, pp. 44-53.

SALMERÓN ESCOBAR, P. (2003): "Paisaje y Patrimonio cultural", *Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces, Serie Cuadernos* XV, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Granada, pp. 28-45.

SALMERÓN ESCOBAR, P. (2004): "Alianzas para la conservación: un instrumento de planificación integrada del Patrimonio Cultural en el Territorio", en P. Salmerón Escobar (dir.): *Repertorio de Textos Internacionales del Patrimonio Cultural. Serie Cuadernos* XIV, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Granada, pp. 14-39.

SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (2003): "Desarrollo del territorio como museo abierto", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio* 42. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 43-50.

VERDUGO SANTOS, J. (1994): "El uso de los Fondos Estructurales Europeos. La recuperación del patrimonio histórico en el marco de las industrias alternativas: el turismo cultural", *Boletín informativo. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico,* Año II, número 7, junio 1994, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 32-36.

VERDUGO SANTOS, J. (2003): "El patrimonio histórico como factor de desarrollo sostenible", *Cuadernos de Economía de la Cultura* 1-2002, Universidad de Sevilla y OIKOS, Observatorio Andaluz de Economía de la Cultura y Desarrollo, Sevilla, pp. 55-91.

VERDUGO SANTOS, J. (2004): "Protección del patrimonio y desarrollo local: Nuevas técnicas de tutela y de gestión sobre el territorio", *Actas del I Congreso Internacional sobre Patrimonio, desarrollo rural y turismo en el siglo XXI*, Osuna, 20, 21 y 22 de octubre de 2004, Sevilla, pp. 235-252.

VERDUGO SANTOS, J. (2005a): "El territorio como fundamento de una nueva retórica de los Bienes Culturales", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio* 53. *Criterios*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 94-105.

VERDUGO SANTOS, J. (2005b): "Plan Estratégico de *Tamuda*: una experiencia de cooperación al desarrollo en el ámbito de la Economía de la Cultura", *Cuadernos de Economía de la Cultura* 4-5, Sevilla, pp. 179-186.

VERDUGO SANTOS, J. (2008a): "Red de Espacios Culturales de Andalucía", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio* 65, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 46-55.

VERDUGO SANTOS, J. (2008b): "La Red de Espacios Culturales de Andalucía y el patrimonio ibérico", en A. Adroher Auroux, y J. Blánquez Pérez (eds.): *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Serie Varia* 9, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Granada, Madrid, pp. 375-385.

VERDUGO SANTOS, J. (2009): "La gestión de los sitios arqueológicos: el caso de los dólmenes de Antequera", *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy, Serie Cuadernos* XXIII, IAPH, Junta de Andalucía. Granada, Sevilla, pp. 44-57.

VERDUGO SANTOS, J. (2010) "Zonas Patrimoniales y Espacios Culturales: Nuevas herramientas para la tutela del patrimonio en su relación con el territorio", *El Nuevo Marco Legal del Patrimonio Histórico Andaluz,* Instituto Andaluz de Administración Pública, Consejería de Hacienda y Administración Pública, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 55-73.

VERDUGO SANTOS, J. y PALMA MARTOS, L. (2003): "Economía de la Cultura, museo y territorio. Una aproximación a la realidad andaluza", *Actas del Primer Encuentro Internacional sobre Museo y Territorio, Siena en Sevilla*, Madrid, pp. 61-96.

VERDUGO SANTOS, J. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (e.p.): "La huella ibérica en la Red de Espacios Culturales de Andalucía", *Actas del Encuentro Internacional "Compartiendo Patrimonio: Jornadas Internacionales sobre Gestión Integral de Recursos Culturales en Andalucía y Piura", organizado por las Universidades de Sevilla (España) y Piura (Perú),* Sevilla, 2008.

VERDUGO SANTOS, J. y QUERALTÓ DASTIS, J. (2003) "Las criptas arqueológicas como centros de conservación e interpretación del patrimonio en ciudades superpuestas: una propuesta para el solar de la Encarnación de Sevilla", en J. Beltrán de Heredia Bercero e I. Fernández del Moral (coords.): *II Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos: nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación,* Barcelona, pp. 102-112.

VERDUGO SANTOS, J. y QUERALTÓ DASTIS, J. (2005): "El solar de la Encarnación de Sevilla: debate ciudadano y soluciones para un conflicto: resultado del Concurso Internacional de Ideas", en C. de Francia Gómez y R. Erice Lacabe (coords.): *De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos. Congreso de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, Zaragoza, pp. 377-382.

VICENTE HERNÁNDEZ, E. (2007): *Economía del Patrimonio Cultural y Políticas Patrimoniales*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M. del M. y CHAMORRO MARTÍNEZ, V.E. (2007): *Estudio de Impacto Económico del Conjunto Monumental de la Alhambra y Generalife en la Ciudad de Granada*, Patronato de la Alhambra, Granada.

YOURCENAR, M. (1952, ed. esp. 1997): "Andalucía o las Hespérides", *El tiempo gran escultor*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 5-33.

ZAFRA DE LA TORRE, N. (1996): "Hacia una metodología para el estudio del patrimonio arqueológico", *Complutum Extra* 6 (II), pp. 225-240.

ZOIDO NARANJO, F. (1998): *Geografía y ordenación del territorio, Íber, Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia* 16, Barcelona.

ZOIDO NARANJO, F. (dir.) (2001): *Informe de Desarrollo territorial de Andalucía,* Grupo de Investigación Estructuras y sistemas Territoriales, Universidad de Sevilla, Sevilla.

ZOIDO NARANJO, F. (2002): "El paisaje y su utilidad para la Ordenación del Territorio", en F. Zoido Naranjo y C. Venegas Moreno (eds.): *Paisaje y Ordenación del Territorio*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 21-32.

ZOIDO NARANJO, F. (2003): "Hacia una estrategia general para la valoración de los paisajes andaluces", *Territorio y Patrimonio, Los Paisajes Andaluces, Serie Cuadernos* XV, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Granada, pp. 16-27.

ZOIDO NARANJO, A. (2010): "Apuntes históricos, génesis y desarrollo de los tópicos de Andalucía", *Andalucía 10. Un territorio para las alianzas y oportunidades,* Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, pp. 61-65.


حمام
HAMAM

Puesta en valor del patrimonio cultural como factor turístico: una aproximación al caso de la provincia de Cádiz y la Región Tánger-Tetuán

M. Arcila, J.A. López Sánchez, A. Chica, A. Soto, C. Pliego y A. Azzariohi

الملخص

مانويل ارسيلا غريدو ، خوسي انطونيو لوبس شانتس، خ. ادولفو شيكا، المدينا سوطو بنيطو ، كنديلا بليجو خيل، أ. الزريوحي.

لقد تحولت السياحة الى ركيزة اقتصادية لكثير من البلدان. وخير دليل على هذه النظرية هو ارتفاع الانشطة الاجتماعية وتطور العروض الفندقية. وهذا يستدعي ابتكار طرق جديدة للاستغلال السياحي للموروث الثقافي لكل جهة على حدة. تزخر كل من مدينة كاديس وجهة طنجة تطوان على تراث ثقافي عريق ومتنوع، وبحسن تدبيره سيتم نشر الوعي بين السكان المحليين من اجل الحفاظ عليه وترويجه كمورد سياحي اصيل وناذر. ويندرج البحث التالي في هذا السياق، انطلاقا من الاهمال الذي يطال كثير من هذه الموارد، ولهذا فمن الضروري اعتماد معايير التسيير المستدام لترويج الموارد الثقافية لمحيط مضيق جبل طارق ودعم بعض الانشطة كالسياحة الجبلية.

الكلمات المفتاح: السياحة الثقافية،دعم وتقييم الموارد، عمالة كاديس، جهة طنجة تطوان.

Resumen

El turismo se ha convertido en uno de los pilares de la economía de muchos territorios. La evolución de parámetros como la actividad de la población, el uso del territorio y la oferta hotelera nos confirma esta afirmación. Todo esto avala la necesidad de fomentar nuevas formas de turismo aprovechando los recursos endógenos de cada territorio. La provincia de Cádiz en España y la Región Tánger-Tetuán en Marruecos tienen una importante riqueza patrimonial. Con su puesta en valor se conseguirían dos objetivos: lograr que el patrimonio cultural de ambos territorios sea reconocido como valioso por los miembros de la propia sociedad en donde se enmarcan y en segundo lugar su uso como recurso turístico singular y auténtico. Por ello en este artículo se parte de la hipótesis de la escasa puesta en valor de gran parte de los recursos culturales de ambos territorios y la necesidad de incorporarlo, de forma sostenible, a la oferta turística global del área del Estrecho, vinculándolo con otras tipologías de turismo, también menos desarrolladas, como puede ser el turismo rural y de interior.

Palabras clave: *Turismo cultural, puesta en valor patrimonio, provincia de Cádiz, Región Tánger-Tetuán.*

Résumé

Le tourisme est devenu l'un des principaux piliers de l'économie dans de nombreux territoires. L'évolution des plusieurs indicateurs comme le taux d'activité de la population, l'utilisation des territoires et l'offre hôtelières confirme cette hypothèse. Par conséquence, il est nécessaire de développer de nouvelles formes de tourisme en se basant sur les ressources endogènes de chaque territoire. La province de Cadix en Espagne et la Région Tanger – Tétouan

← Vista de una calle de Chefchaouen

au Maroc ont un importance richesse patrimoniale. Avec sa mise en valeur en peux accomplir deux objectifs: arrivé à considérer que l'héritage culturel est précieux par la population locale ; et se bénéficie de ce patrimoine comme ressource touristique unique et authentique. Dans cet article, on part de une hypothèse : que le patrimoine cultural des les ces deux zones est sous estimé, et pourtant il'est nécessaire d'introduire cette élément dans l'offre touristique d'une façon durable, toute on gardant la relation avec d'autres types Le tourisme moins développés, comme le tourisme rural et de l'intérieur.

Mots clés : *Tourisme culturel, mise en valeur, Cadix, Région Tanger – Tétouan.*

Introducción

El turismo se ha convertido en uno de los pilares de la economía de muchos territorios. La evolución de parámetros como la actividad de la población, el uso del territorio y la oferta hotelera nos confirma esta afirmación. Cada vez más la diversificación de la oferta turística se hace imprescindible para obtener destinos competitivos. Estas características hacen imprescindible buscar estrategias que ayuden a diversificar la oferta hacia otros sectores y territorios turísticos. La actual coyuntura económica internacional hace más necesario, si cabe, esta diversificación turística. Son las clases medias[1], principalmente, las que sostienen esta actividad y son éstas las que están sufriendo en mayor medida la crisis económica. Todo esto avala la necesidad de fomentar nuevas formas de turismo aprovechando los recursos endógenos de cada territorio.

Es de esta manera donde el patrimonio cultural tiene un papel relevante. Con su puesta en valor se alcanzarían dos objetivos: lograr que el patrimonio cultural de ese territorio sea reconocido como valioso por los miembros de la propia sociedad en donde se enmarca y en segundo lugar su uso como recurso turístico singular y auténtico.

En el caso de la provincia de Cádiz uno de estos recursos es sin duda el patrimonio cultural en sus diferentes dimensiones. Si tenemos en cuenta, como ejemplo los Conjuntos Históricos (según la Ley del Patrimonio Histórico Andaluz 1/91), el mayor número se registra en la provincia de Cádiz, con treinta y un conjuntos por encima de otras provincias andaluzas con mayor reconocimiento como Granada, Córdoba o Sevilla (Gallego *et alii*, 2002). De igual modo la riqueza del patrimonio intangible de la provincia es valorada por todos los expertos. Las fiestas tradicionales (carnaval, *corpus*, romerías, etc.), las tradiciones etnográficas vinculadas con los modos de vida (la pesca, el corcho, etc.) y la propia gastronomía, entre otros muchos recursos hacen de la provincia de Cádiz un enclave cultural de primer orden que en muchos casos no está puesto en valor para el turista y, ni siquiera, para el propio ciudadano de la provincia.

Algo similar podemos afirmar de la Región Tánger-Tetuán, donde el patrimonio cultural e histórico a pesar de su deterioro se muestra como elemento clave en un oferta turística respetuosa con la sociedad que la cobija y sostenible social y ambientalmente.

Por ello en este artículo se parte de la hipótesis de la escasa puesta en valor de gran parte de los recursos culturales de ambos territorios y la necesidad de incorporarlo, de forma sostenible, a la oferta turística global del área del Estrecho, vinculándolos con otras tipologías de turismo, también menos desarrolladas, como puede ser el turismo rural y de interior.

Tal hipótesis de trabajo hace necesario e interesante un análisis del turismo cultural en estos espacios, atendiendo a los recursos existentes y su puesta en valor. De igual modo es importante estudiar las posibles estrategias de desarrollo de esta tipología turística, siempre teniendo en cuenta la sostenibilidad de la actividad y la conservación de los recursos culturales.

Para ello, primeramente, se intentará definir el concepto de turismo cultural, teniendo también en cuenta otras tipologías de turismo como pueden ser el turismo rural, ecoturismo y agroturismo, con objeto de señalar sus posibles diferencias, sus similitudes y su posible complementariedad.

A continuación haremos un esfuerzo de síntesis para presentar los diversos usos del patrimonio cultural, en su acepción más amplia, para la actividad turística en España, haciendo hincapié en los ejemplos más destacados.

Para finalizar trataremos de aplicar la metodología DAFO y CAME[2] a la actividad turística cultural en la provincia de Cádiz y en la Región Tánger-Tetuán para poder extraer de este análisis las mejores estrategias a aplicar en este territorio con respecto al turismo cultural, como complemento al turismo de sol y playa que posiblemente se mantendrá como la primera modalidad turística.

El concepto de turismo cultural

Es complejo definir de forma sintética e integral el turismo cultural. Se puede afirmar que los turistas culturales ya existían incluso antes de la aparición del turismo como sector económico (Bonet, 2008). Las expectativas de gran parte de los viajeros que se movieron por casi todo el mundo durante los siglos anteriores al XX estaban centradas en motivos intelectuales, económicos o religiosos que en la actualidad estarían integradas en el turismo cultural. Lord Byron, Goethe o Ibn Battouta fueron precursores de los actuales turistas culturales (Bonet, 2008).

Así, como afirma el profesor Bonet, «Si entendemos la cultura en un sentido amplio (el interés por objetos y formas de vida de otros pueblos), la mayor parte de turistas consumen en algún momento productos culturales (más o menos auténticos o mercantilizados al estilo de parques temáticos) y todo destino turís-

tico ofrece en un grado u otro alguna oferta cultural» (Bonet, 2003). Es por ello que distinguir entre las tipologías de turismo a la hora de analizar el comportamiento de las personas que viajan es muy difícil y complejo. Las expectativas y apetencias del turista no pueden clasificarse en compartimentos estancos, sino que en la mayoría de los casos, las personas comparten su tiempo en practicar diferentes modalidades turísticas.

En el intento de aproximarnos al concepto de turismo cultural se ha elaborado la tabla 1 donde se recogen algunas de las definiciones aparecidas en los últimos años. En ella se mezclan descripciones de algunos investigadores con las enunciadas por organismos internacionales relacionados con la actividad turística.

Analizando las diferentes definiciones recogidas en la tabla podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. Si observamos la evolución del papel del turista, pasa de tener un rol pasivo a activo, de mero observador a protagonista del proceso cognoscitivo.
2. También en ese mismo proceso evolutivo se amplía los diferentes productos culturales con capacidad de atracción turística. Esta evolución en el concepto de turismo cultural ha ido paralela a la evolución al concepto de patrimonio.
3. Varios autores incluyen los elementos intangibles y al propio territorio como productos turísticos.
4. Todas las definiciones coinciden en incluir los monumentos y los sitios históricos.
5. Las definiciones más cercanas en el tiempo aportan un concepto más amplio de turismo cultural que las primeras definiciones de los años setenta y ochenta.

La definición del *Grupement d'étude et d'assistance pour l'amenagement du territoire* aporta cuatro elementos novedosos: la consideración de producto turístico, una cierta implicación activa del viajero en el deseo de cultivarse, el consumo de bienes culturales, y por último, la necesidad de la puesta en valor del recurso cultural.

Por último, la Secretaría General de Turismo en el Plan del Turismo Español Horizonte 2020 incluye al turismo cultural con el turismo de ciudad, caracterizándolos por su potencial de crecimiento y con amplio recorrido (AA.VV., 2008).

En este esfuerzo conceptual debemos intentar, también, definir y caracterizar el producto turístico cultural. Según Giné habría dos grandes tipos de productos: los permanentes (P) y los temporales (T). Los primeros estarían asociados a los equipamientos culturales y tradicionales, y de carácter preminentemente urbano (museos, monumentos, cascos históricos, etc.). Los segundos serían aquellos relacionados con manifestaciones culturales efímeras como pueden ser exposiciones, conferencias, espectáculos, etc. Transversalmente a estas dos tipologías se puede añadir una tercera que abarcaría aquellos productos culturales que han sido creados con una motivación claramente turística y que pueden

ser tanto permanentes como temporales (MT). En esta tipología estarían encuadradas las rutas, los itinerarios, los centros de visitantes o recepción, parques temáticos, etc.

Autor	Año	Definición
ICOMOS	1976	«La forma de turismo cuyo objeto es el descubrimiento de monumentos y sitios».
Organización Mundial del Turismo	1985	«El movimiento de personas debido esencialmente a motivos culturales como viajes de estudio, viajes a festivales u otros eventos artísticos, visitas a sitios y monumentos, viajes para estudiar la naturaleza, el arte, el folklore, y las peregrinaciones».
Valene Smith	1992	«Entendemos por turismo cultural aquel que manifiesta un deseo de conocer y comprender los objetos, las obras, las manifestaciones artísticas, culturales y sociales de un destino, incluyendo la población local con la que se entra en contacto. En cierto modo, se busca "*lo pintoresco, lo folklórico, el color local… las glorias del pasado*"».
Grupement d'étude et d'assistance pour l'amenagement du territoire	1993	«…Para hablar de turismo cultural es necesario que al desplazamiento turístico se añadan tres condiciones: el deseo de cultivarse, conocer y comprender los objetos, las obras y los hombres; el consumo de una prestación cultural (monumento, obra de arte, espectáculo…); y la intervención de un mediador, persona, documento escrito o material audiovisual, que ponen en valor o generan el producto cultural».
Casillas Bueno, J.C.	1995	«Modalidad del turismo en la que el objeto fundamental del turista se centra en el conocimiento de la cultura (la antropología, la historia, el arte, etc.) del territorio visitado».
European Association for Tourism and Leisure Education (ATLAS)	1995	Es el «movimiento de personas fuera de su lugar de residencia con la intención de obtener nueva información y experiencia para satisfacer sus necesidades culturales».
Prentice	1997	«El turismo cultural y paisajístico es un concepto mucho más amplio que el que implicaría centrarse en palacios, catedrales, templos y galerías de arte. Sus recursos incluyen la geografía histórica, la arqueología, la literatura y la gestión medioambiental, por citar sólo algunos de ellos. Esencialmente, el turismo cultural y paisajístico se refiere a lo que un geógrafo denominaría lugar, como comprensión de los lugares como son en sentido absoluto, y además al patrimonio».
SECTUR	2001	«Aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico».
Bonet i Agustí, L.	2008	«Comprende la demanda y oferta de servicios asociados a la visita de museos, monumentos, centros históricos, parques arqueológicos y naturales, fiestas tradicionales, ferias artesanales y de arte, gastronomía tradicional, festivales, espectáculos, exposiciones, etc.».
Kravets, I y Camargo, P. de.	2008	«El turismo cultural se da cuando el atractivo que llama al turista es algún tipo de producción humana, una obra de arte o un conjunto de ellas, una tradición culinaria, una construcción o un conjunto arquitectónico de características muy peculiares, una ceremonia única en su género, una danza, allí tendremos turismo cultural. Pero también es turismo cultural la convivencia con comunidades indígenas o de pescadores, por ejemplo».

Tabla 1. Definiciones de turismo cultural. Fuente: elaboración propia

Foco de atracción	Carácter	Coste	Territorio[3]	Tipología	Ejemplos
Museos	Público/privado	Pago entrada	Urbano	P	Museo del Prado
Monumentos singulares	Público	Pago /gratuito	Urbano	P	Alhambra, Estatua de la libertad
Monumentos religiosos	Privado	Pago/gratuito	Urbano /rural	P	Catedral de Burgos
Cascos Históricos	Público	Gratuito	Urbano/rural	P	Casco histórico de Cáceres, Toledo
Exposición temporales	Público/privado	Pago entrada	Urbano	T	Exposición sobre Quevedo en Madrid
Restos arqueológicos	Público	Gratuito	Urbano, rural, natural	P	*Baelo Claudia*
Centros de recepción	Público	Gratuito	Urbano, rural	P, MT	Centro de recepción de parque naturales
Espectáculos	Privado	Pago entrada	Urbano	T	Concierto, obras de teatro
Rutas Culturales	Público	Gratuito	Urbano, rural, natural	P, MT	Camino de Santiago
Itinerarios culturales	Público/privado	Pago/gratuito	Urbano	T, MT	Itinerarios urbanos históricos
Parques temáticos	Privado	Pago	Urbano	P, MT	Parque de la Ciencia

Tabla 2. Características de los productos culturales turísticos. Fuente: elaboración propia

En muchos casos los turistas no consumen un único producto turístico. Por ello la oferta cultural suele ser complemento de otros productos turísticos. Probablemente este sea el caso más frecuente de utilización de los productos culturales, que hace a veces complejo poder medir su impacto y nivel real de atracción.

La mayor parte de los autores y organismos consultados defienden las buenas perspectivas del turismo cultural. Así la Organización Mundial del Turismo en su publicación de *Tourism: 2020 Vision* señala a los sectores cultural y de naturaleza como los de mayor futuro en las próximas décadas.

Estas perspectivas positivas, según algunos autores, pueden explicarse, en parte, por ser una manifestación de la era de la postmodernidad que se caracteriza por «un retorno a la nostalgia y la búsqueda de la autenticidad en el pasado, la ruptura con la masificación y uniformidad, comercialización de la cultura, aparición de una nueva clase media, la cultura como atributo de los lugares y, por último, el ascenso de los valores locales y regionales» (Herrero *et alii*, 2004).

Según el profesor Bonet se deben dar tres condiciones para poder hablar de Turismo cultural: el deseo de conocer, el consumo de un producto cultural y la intervención de un mediador[4]. Basándonos en el mismo autor podemos hablar de cuatro grandes tipologías de turista cultural:

a) **El turista cultural exclusivo:** la motivación de su viaje es exclusivamente cultural, tiene un alto nivel de estudios, buena capacidad adquisitiva y suele ser

un turista con interés en interpretar los productos culturales, suele consumir productos culturales tanto permanentes como temporales.

b) **El turista cultural de Eventos:** su motivación suele estar marcada por la oferta de grandes eventos (grandes exposiciones, conciertos, obras de teatro, etc.), normalmente su estancia es muy corta, también tiene un buen nivel adquisitivo.

c) **Turista cultural complementario:** es el mayoritario, se trata de las personas que complementan su visita turística con productos culturales.

d) **El turista cultural creativo:** es aquel que busca experiencias creativas (pintar, aprender a cocinar, cata de vinos…).

En el caso del turista cultural complementario algunos autores[5] han analizado las sinergias existentes entre otras tipologías de turismo y el cultural. De hecho algunas de estas tipologías deberían incluirse dentro del propio turismo cultural, entendido en un sentido amplio. De este modo el turismo idiomático, el turismo de cruceros, el turismo de congresos, el turismo rural, el turismo gastronómico, turismo urbano y metropolitano, y una gran parte del excursionismo estarían enmarcados dentro de algunas de las calificaciones del turismo cultural.

Por último, y como ejemplo, el turismo cultural mal entendido puede dar situaciones realmente grotescas. La etnografía como producto cultural comienza a ser explotado como atracción turística en muchos lugares del mundo. Así nos podemos encontrar productos como las «mujeres jirafa» de Tailandia, vendidos como costumbres ancestrales de culturas tradicionales que denigran a la mujer aunque paradójicamente sirvan de sustento a estas mujeres que sin esta actividad malvivirían en sus aldeas (Ruiz Canela, 2008).

El uso del patrimonio cultural como actividad turística en España

En los últimos años, en España el sector turístico ha sido fundamental para afrontar algunos desafíos. En la actualidad el entorno en el que España compite por los turistas internacionales se ha vuelto más global y profesional. Si bien el número de personas que realizan turismo internacional se ha incrementado significativamente, un número creciente de nuevos destinos turísticos están compitiendo por los mismos viajeros. El resultado para todos los destinos, entre ellos España, ha sido una pérdida de cuota de mercado que se ha visto agravada por la crisis financiera internacional. Por ello, los destinos turísticos han buscado diversificar su oferta potenciando aquellos valores intrínsecos al territorio, muchos de ellos relacionados con el patrimonio cultural.

La oferta cultural se ha convertido en un elemento sustancial de la oferta turística en muchos destinos españoles. Esta nueva perspectiva se hace evidente cuando analizamos los documentos y estudios que sobre el sector del turismo cultural existen en la red. Ya es posible encontrar un buen número de datos generados por instituciones públicas y privadas.

En los últimos años los turistas nacionales e internacionales han incorporado en sus actividades las visitas culturales, convirtiéndolas en muchos casos en el prin-





Figura 1. Fuente: *IET, movimientos turísticos de los españoles (Familitur), 2010*

Figura 2. Fuente: *IET, movimientos turísticos de los españoles (Familitur), 2010*

cipal motivo de su estancia en el destino. En el caso del turista nacional en 2009 más del 55% declara que una de sus actividades realizadas en destino dentro del propio país fue una visita cultural; este porcentaje se eleva al 62% si esta pregunta la realizamos a los turistas españoles que salen fuera del país (figuras 1 y 2).

Analizando la distribución geográfica del turista cultural español se observa como la mayoría elige España como destino (67,6%) y dentro de nuestro territorio la región preferida es Andalucía, con un13,7%, seguida de Cataluña con el 8,3%, como se puede ver en la tabla 3.

Destino	2005	2006	2007	2008	2009
ESPAÑA	77,8	72,4	66,5	66,7	67,6
Andalucía	13,9	13,9	12,9	12,3	13,7
Aragón	3,6	4,0	2,8	3,6	3,2
Asturias	2,9	4,1	3,0	3,3	2,8
Baleares	2,0	1,8	2,6	2,7	1,9
Canarias	2,4	1,9	3,0	3,5	3,6
Cantabria	3,6	2,4	2,3	3,1	2,2
Castilla y León	8,7	8,1	7,0	5,6	7,8
Castilla-La Mancha	5,5	3,4	2,8	3,5	2,8
Cataluña	8,6	8,6	7,2	8,1	8,3
Valencia	7,2	5,4	6,6	5,1	5,4
Extremadura	3,4	2,3	2,1	2,1	1,4
Galicia	4,2	5,0	4,1	4,5	3,9
Madrid	6,3	6,9	5,8	5,6	5,6
Murcia	1,0	1,1	1,1	0,9	0,8
Navarra	1,5	1,1	1,0	0,7	1,2
País Vasco	1,9	1,7	1,7	1,1	1,9
Rioja	1,1	0,7	0,5	1,0	1,1
OTROS DESTINOS	22,2	27,6	33,5	33,3	32,4

Tabla 3. Viajes de residentes en España realizados principalmente por motivos culturales según el destino (en %). Fuente: *IET, movimientos turísticos de los españoles (Familitur), 2010*

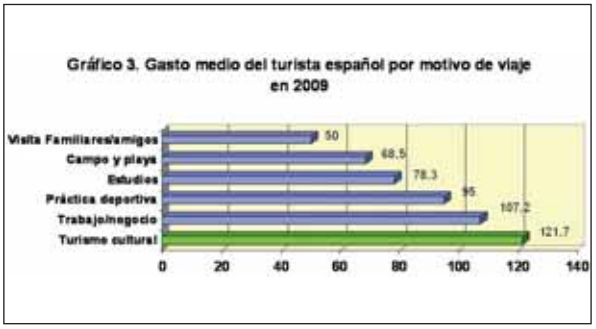




Figura 3. Fuente: *IET, movimientos turísticos de los españoles (Familitur), 2010*

Figura 4. Fuente: *IET. Hábitos de los turistas internacionales (Habitur), 2011*

Otro dato relevante para entender la importancia del turismo cultural es el gasto medio de esta tipología de turista. De estas cifras se desprende que el turista cultural tiene un nivel económico medio-alto con un gasto medio diario por encima de la media de los turistas. En el caso de los españoles el gasto se eleva a 121 euros, muy por encima del resto de tipología de turistas, llegando a doblar el gasto medio del turista de playa, como puede observarse en el gráfico (figura 3).

Si atendemos al nivel de gasto de los turistas internacionales en España, se observa que la cantidad total ha ido aumentando desde 2005 hasta 2009 (tabla 4), siendo los ciudadanos estadounidenses los que más gastan en el viaje. Por detrás están los viajeros de los países nórdicos, Alemania y Suiza. Al contrario, los que tienen un gasto total menor son franceses y portugueses, lógicamente debido a la cercanía a nuestro país que reduce considerablemente los costes de transporte.

País de Residencia	2005	2006	2007	2008	2009
	Gasto medio por turista (En euros)				
Alemania	874	906	924	946	1.016
Bélgica	870	781	779	864	889
Francia	652	581	625	715	662
Irlanda	811	798	852	840	860
Italia	1.012	871	881	886	862
Países Bajos	733	793	799	855	897
Países Nórdicos	957	997	1.064	1.092	1.105
Portugal	444	461	538	545	565
Reino Unido	834	836	830	856	867
Suiza	1.030	917	1.016	952	1.001
Resto Europa	753	780	881	956	963
Estados Unidos de América	1.902	1.742	1.759	1.824	1.893

Tabla 4. Gasto total en viajes de turistas internacionales que realizan actividades culturales, según país de residencia. Fuente: *IET, movimientos turísticos de los españoles (Familitur), 2010.*

A estos significativos datos se une el grado de satisfacción de los turistas que nos visitan. Los extranjeros que visitan nuestro territorio muestran su mayor grado de satisfacción en sus visitas culturales con una valoración de 8,2 sobre 10 que

la sitúa como una de las ofertas de ocio mejor valoradas, similar a la playa. Esto refuerza la idea de la necesidad de apostar por la oferta turística cultural como un atractivo básico para la elección de España como destino turístico (figura 4).

Por último vamos a descender al análisis de los datos concretos de la evolución de museos y conjuntos arqueológicos en España y Andalucía. En el caso del Museo del Prado se confirma esta tendencia de crecimiento del uso de los recursos culturales. Aunque con pequeñas desviaciones, se puede decir que la evolución del crecimiento de visitantes en el Museo del Prado ha sido constante desde 1995 (tabla 5). Desde esta fecha hasta 2008 el Museo ha ganado más de 1.200.000 visitas, esto significa más de 75% de crecimiento. La mayor parte de este aumento de visitas se ha concentrado en la primera década del siglo XXI, donde el número de visitantes ha crecido un 51%.

Año	Nº de visitantes	% variación sobre el año anterior
1995	1.573.934	—
1996	1.868.705	18,7
1997	1.709.771	- 8,5
1998	1.760.226	2,9
1999	1.827.693	3,8
2000	1.820.348	- 0,4
2001	1.729.643	- 4,9
2002	1.730378	0,0
2003	2.318.525	33,9
2004	2.001.546	- 13,7
2005	1.966.496	- 0,25
2006	2.165.581	10,1
2007	2.663.174	22,9
2008	2.759.029	3,6
1995/2008		75,3
1995/2000		15,7
2000/2008		51,6

Tabla 5. Evolución del número de visitantes en el Museo del Prado. Fuentes: elaboración propia a partir de *memorias anuales del Museo del Prado, 2010.*

Por otro lado las visitas a la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA) ha crecido un 47,4% desde 1994. Son casi cuatro millones de visitantes los que reciben todos los espacios que forman parte de la Red. De forma general este crecimiento ha sido constante como se puede ver en la tabla 6, aunque se detectan comportamientos diferenciados en función del espacio. Es interesante destacar la evolución positiva de *Baelo Claudia* en la provincia de Cádiz.

Conjuntos	1994	2000	2005	2010	94/10
Alcazaba, Almería	77.466	143.391	167.653	171.203	121,0%
Teatro Romano, Cádiz	30.651	33.347	51.233	52.843	72,4%
Baelo Claudia	26.301	77.921	111.978	134.538	411,5%
Sinagoga, Córdoba	278.624	328.900	401.980	338.900	21,6%
Madinat Al-zahra	95.647	178.389	183.621	185.542	93,9%
Baños Árabes, Granada	s/d	52.119	58.339	100.761	93,3%*
Alhambra y Generalife	1.756.820	2.236.054	2.012.596	2.170.250	23,5%
Cástulo, Linares	2.980	3.051	1.961	1.720	-42,3%
C. A. Dólmenes, Antequera	55.933	69.177	88.324	81.495	45,7%
Acinipo, Ronda	14.052	13.114	12.651	7.431	-47,1%
Baños Árabes, Ronda	17.665	43.813	40.216	35.012	98,2%
C. A. Carmona	30.153	s/d	37.255	29.787	-1,2%
Itálica, Santiponce	248.419	214.358	237.057	149.712	-39,7%
Andalucía	2.702.424	3.073.914	3.577.197	3.983.189	47,4%

Tabla 6. Evolución del Nº de visitantes en la Red de espacios culturales de Andalucía Fuentes: elaboración propia a partir de Consejería de Cultura de Andalucía, 2011.

Otro indicador que nos habla de la potencialidad de los recursos culturales para la actividad turística es la distribución de los visitantes por lugar de origen (tabla 7). Globalmente en Andalucía en 2010 el 46,8% de los visitantes de los espacios de RECA son extranjeros mientras que andaluces y el resto de españoles están en torno al 26% cada uno. Estos porcentajes están muy influidos por el comportamiento de la Alhambra y el Generalife, que significan casi el 70% de las visitas de ciudadanos extranjeros. Si descendemos a cada uno de los espacios la variabilidad es muy alta en función de la localización del espacio (urbano, litoral o rural), su época histórica y su monumentalidad.

Conjuntos	2002			2005			2010		
	Andaluces	Rest. Españoles	Extranjeros	Andaluces	Rest. Españoles	Extranjeros	Andaluces	Rest. Españoles	Extranjeros
Alcazaba, Almería	31,6	38,6	29,8	38,4	38,5	23,1	32,6	44,6	22,8
Teatro Romano, Cádiz	s/d	s/d	s/d	44,7	23,5	31,8	27,2	33,3	39,5
Baelo Claudia	42,2	33,5	24,3	41,9	34,8	23,3	46,7	33,5	19,8
Madinat Al-zahra	27,1	40,0	32,9	27,9	42,7	29,4	34,9	38,5	26,6
Baños Árabes, Granada	19,5	25,8	54,7	20,4	27,6	52,0	18,0	32,2	49,8
Alhambra Generalife	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	18,9	26,2	54,9
Cástulo, Linares	86,8	9,8	3,4	95,5	4,2	0,3	79,5	18,6	1,9
C. A. Dólmenes, Antequera	49,1	14,3	36,6	49,6	20,9	29,5	49,7	22,1	28,2
Acinipo, Ronda	47,4	12,4	38,1	51,1	10,5	38,4	52,1	10,9	37,0
Baños Árabes, Ronda	24,5	27,6	47,9	s/d	s/d	60,0	23,0	21,4	55,6
C. A. Carmona	s/d	s/d	s/d	59,7	10,5	29,8	51,8	9,3	38,9
Itálica, Santiponce	51,9	20,6	27,5	54,9	21,4	23,7	65,3	10,9	23,8

Tabla 7. Evolución de la distribución de los visitantes en la RECA por su lugar de origen. Fuentes: elaboración propia a partir de Consejería de Cultura de Andalucía, 2011.



Figura 5. Bienes patrimoniales en la provincia de Cádiz. Fuente: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2011

Parece evidente que todos los datos presentados en este epígrafe nos hablan de la importancia cada vez mayor de los recursos culturales como elemento de atracción para la actividad turística. Los modelos de desarrollo del turismo cultural en España son muy diversos, y aquí solo se han tratado de forma somera sin entrar en valorar cada uno de ellos y su repercusión sobre la actividad. En el próximo apartado analizaremos cual es la situación de la Provincia de Cádiz y la Región Tánger-Tetuán para hacer de los recursos culturales un elemento esencial de su oferta turística.

Los recursos culturales y patrimoniales en la Provincia de Cádiz y la Región Tánger-Tetuán: DAFO sobre su uso como recursos turísticos

La actividad turística en la provincia de Cádiz representa aproximadamente el 4% del PIB de Andalucía, convirtiéndose el turismo en un sector económicamente estratégico con una aportación al PIB similar o incluso superior a la suma de las aportaciones que realiza la agricultura, la silvicultura, la pesca y la industria en el conjunto de la provincia. De igual modo, los datos del turismo en la Región Tánger Tetuán muestran una tendencia ascendente del peso del sector turístico en la economía de la región.

Estos mismos datos nos hablan de una clara especialización de la oferta turística provincial de Cádiz en lo que se ha denominado el «turismo de sol y playa». Esta tipología se caracteriza, como es bien conocido, por su estacionalidad, su carácter masificado y su delimitación a un espacio muy reducido del territorio. Por ello la provincia de Cádiz presenta una tendencia hacia la urbanización del litoral ejerciendo una gran presión sobre la costa.

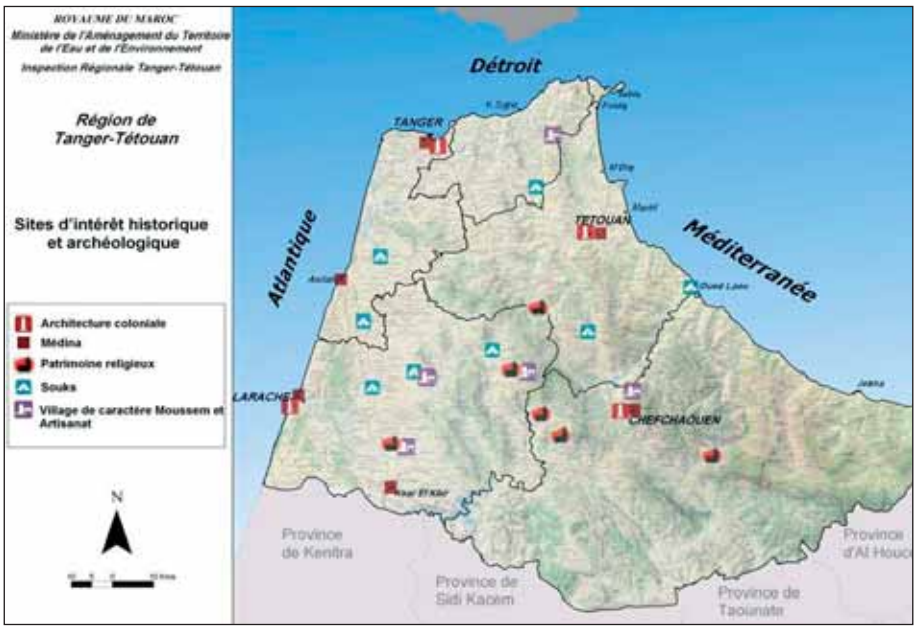


Figura 6. Sitios de interés histórico de la Región Tánger-Tetuán. Fuente: Ministerio de gestión del territorio, Aguas y Medio Ambiente, 2009

Como podemos ver en la figura 5, la provincia de Cádiz cuenta con un cuantioso patrimonio cultural que debería servir como apoyo y oferta complementaria a la agotada y madura tipología de turismo sol y playa.

En el caso de la Región de Tánger-Tetuán el patrimonio cultural destaca por su potencial aún poco explotado y mal conservado en muchas ocasiones. Las medinas ancestrales son un atractivo de la región que debe ser puesto en valor. A ello se deben unir los recursos históricos-arqueológicos existentes en toda la región que necesitarían de una política de protección, rehabilitación y puesta en valor del patrimonio que posibilitara una mejoría significativa de la oferta turística, como puede ser el ejemplo de la ciudad de *Tamuda* en los alrededores de la ciudad de Tetuán. El turismo urbano está muy unido al turismo cultural y patrimonial. En la región existen ciudades con gran interés turístico y patrimonial como son Tánger, Tetuán, Asilah, Martil, Larache y Chefchaouen (figura 6).

En la figura 6 se pueden observar los principales lugares históricos que existen en la región tanto en la zona costera como interior, en torno generalmente a las principales ciudades de la región.

El uso del patrimonio cultural como recurso turístico en la provincia de Cádiz y en la región Tánger-Tetuán, aunque con ciertas diferencias en función de la zona, no está muy extendido, a pesar de la riqueza patrimonial y etnográfica de ambos territorios. A continuación, y para concluir este análisis del turismo cultural, se utilizarán las técnicas DAFO y CAME, que son las siglas de Debilidades, Amenazas, Fortaleza y Oportunidades en el caso del DAFO y de Corregir debilidades, Afrontar amenazas, Mantener las fortalezas y Explotar oportunidades en el caso del CAME. El territorio elegido es, a un lado del Estrecho, la provincia de Cádiz, y en la otra orilla, la Región Tánger-Tetuán. Aunque el análisis lo haremos separadamente para cada espacio en algunos de los puntos se podría generalizar para ambos. Este ejercicio de análisis ha sido posible gracias a la información obtenida en el proyecto Ibn Battouta[6].

Cuadro 1. Matriz DAFO/CAME de los recursos culturales en la actividad turística de la provincia de Cádiz y la región Tánger-Tetuán (elaboración propia)

Cuadro 1.1

Matriz de Fortalezas

	Provincia de Cádiz							
	Valoración de atributo			Importancia		Acciones de Mantenimiento	Nivel ejecución	
	Normal	Fuerte	Muy Fuerte	Baja	Alta		Bajo	Alto
Importantes recursos históricos culturales			X		X	Planes de conservación y puesta en valor	X	
Accesibilidad media	X				X	Nuevos proyectos de infraestructura de transporte		X
Buenos Equipamientos culturales		X			X	Políticas de recursos humanos para los equipamientos	X	
Gran demanda de otro tipo de turismo			X		X	Búsqueda de nuevas formulas turísticas	X	
Cercanía a Sevilla, Córdoba y Granada			X		X	Aumento de líneas de transportes	X	
Marca turística consolidada			X		X			
Conmemoraciones en los próximos años (2012)		X		X		Nuevos proyectos turísticos en relación con el Bicentenario		X
Buena infraestructura hotelera en zonas interiores			X		X			

Cuadro 1.2

Matriz de Fortalezas

	Región Tánger-Tetuán							
	Valoración de atributo			Importancia		Acciones de Mantenimiento	Nivel ejecución	
	Normal	Fuerte	Muy Fuerte	Baja	Alta		Bajo	Alto
Proximidad a Europa y al Estrecho			X		X			
El 45 % de los turistas consideran que los precios son buenos o muy buenos		X		X		Política de relación precio/calidad	X	
Espacio multicultural y riqueza patrimonial histórica, sitios arqueológicos, ciudades antiguas			X		X	Políticas de puesta en valor de recursos culturales	X	
Proximidad a las rutas de navegación marítima internacional.		X		X				
Creación nueva infraestructura portuaria Tanger-Med			X	X		Creación de líneas de enlace con ciudades del entorno	X	

Cuadro 1.2 (cont.)
Matriz de Fortalezas

	Región Tánger-Tetuán							
	Valoración de atributo			Importancia		Acciones de Mantenimiento	Nivel ejecución	
	Normal	Fuerte	Muy Fuerte	Baja	Alta		Bajo	Alto
Nuevas tendencias turísticas		X			X	Política de creación de marca turística	X	
El 98 % de los ciudadanos considera importante el turismo para Marruecos		X		X		Acciones de concienciación a ciudadanos	X	
Alta capacidad de organización de festivales		X		X				
Existencia de instituciones de formación en el ámbito turístico			X		X	Estrategias de formación en el sector turístico		X

Cuadro 1.3
Matriz de Debilidades

	Provincia de Cádiz							
	Valoración de atributo			Importancia		Acciones de Corrección	Nivel ejecución	
	Normal	Débil	Muy Débil	Baja	Alta		Bajo	Alto
Equipamientos culturales infrautilizados			X		X	Creación de una Plan de uso sostenible	X	
Baja puesta en valor de algunos recursos culturales		X			X	Creación de indicadores de uso de recursos culturales	X	
Poca coordinación en la oferta entre el sector público y privado			X		X	Puesta en marcha de políticas de gestión integrada turística	X	
Poca participación del sector privado		X			X	Política de Incentivos		X
Señalizaciones no siempre adecuadas		X		X		Plan de señalizaciones turísticas		X
Poca elaboración de productos culturales		X			X	Creación de nuevos productos culturales		X
Mala gestión de algunos productos culturales	X			X				
Oferta hotelera alegal		X		X		Plan de legalización de oferta hotelera con incentivos		X
Poco uso de las TIC		X		X		Creación de redes TIC		X
Falta de formación de algunos guías turísticos	X			X		Plan de formación, creación de asociación profesional	X	

Cuadro 1.4
Matriz de Debilidades

	Región Tánger-Tetuán							
	Valoración de atributo			Importancia		Acciones de Corrección	Nivel ejecución	
	Normal	Débil	Muy Débil	Baja	Alta		Bajo	Alto
Equipamientos culturales muy escasos			X		X	Creación de una Plan de equipamientos	X	
Baja puesta en valor de los recursos culturales			X		X	Creación de indicadores de uso de recursos culturales	X	
Degradación del patrimonio cultural			X		X	Políticas de conservación	X	
Poca coordinación en la oferta entre el sector público y privado			X		X	Puesta en marcha de políticas de gestión integrada turística	X	
Escasos puntos de información turística			X		X	Plan estratégico de información turística	X	
Señalizaciones inexistentes, más del 50 % se queja de las malas señalizaciones			X	X		Plan de señalizaciones turísticas	X	
Mala oferta hotelera		X			X	Plan hotelero	X	
Falta de política de calidad			X		X	Plan de Calidad turística	X	
Falta de formación de guías turísticos		X		X		Plan de formación		X
Mala infraestructura de transporte y de tecnología de la información			X		X	Plan de infraestructuras		X

Cuadro 1.5
Matriz de Oportunidades

	Provincia de Cádiz							
	Probabilidad de Ocurrencia			Importancia		Acciones de Explotación	Posibilidad ejecución	
	Baja	Media	Alta	Baja	Alta		Baja	Alta
Mejora de la infraestructuras viarias y ferroviarias			X		X	Crear las comunicaciones con España y Europa	X	
Financiación extraordinaria para conmemoraciones		X		X		Presentación de proyectos turísticos	X	
Aumento de las apetencias culturales de los turistas			X		X	Análisis de las nuevas tendencias	X	
Mayor nivel adquisitivo de la población			X		X	Ampliar oferta de calidad		X
Facilidad de unir propuestas culturales a escala andaluza		X		X		Creación de marca andaluza de turismo cultural	X	

Cuadro 1.5 (cont.)
Matriz de Oportunidades

	Provincia de Cádiz							
	Probabilidad de Ocurrencia			Importancia		Acciones de Explotación	Posibilidad ejecución	
	Baja	Media	Alta	Baja	Alta		Baja	Alta
Mejora en las TIC		X			X	Uso de la TIC para la difusión y actividad turística		X
Aumento de la oferta crucerística			X		X	Ampliación de la oferta turística para el crucerista		X

Cuadro 1.6
Matriz de Oportunidades

	Región Tánger-Tetuán							
	Probabilidad de Ocurrencia			Importancia		Acciones de Explotación	Posibilidad ejecución	
	Baja	Media	Alta	Baja	Alta		Baja	Alta
Inversión extranjera			X	X		Política de atracción de inversiones		X
Desarrollo del comercio electrónico	X			X				
Aumento de las apetencias culturales de los turistas			X		X	Análisis de las nuevas tendencias	X	
Mayor nivel adquisitivo de la población			X		X	Planes hoteleros		X
Imagen de tradición y exotismo de Marruecos			X		X	Plan de marca de Marruecos	X	
Nueva oferta crucerística		X			X	Plan de desarrollo de infraestructuras portuarias		X
Mayor estabilidad política que los países del entorno	X				X	Planes de democratización	X	
Transportes "low cost"		X			X			

Cuadro 1.7
Matriz de Amenazas

	Provincia de Cádiz							
	Probabilidad de Ocurrencia			Importancia		Acciones para afrontarla	Posibilidad ejecución	
	Baja	Media	Alta	Baja	Alta		Baja	Alta
Crisis económica global			X	X		Políticas publicitaria y diversificación de oferta	X	
Insatisfacción del turista de algunos productos culturales		X			X	Plan de calidad del turismo cultural		X
Falta de un plan estratégico provincial del turismo cultural			X	X		Realización de un plan estratégico	X	
Cambio de usos de los turistas			X		X	Análisis de las nuevas tendencias	X	

Cuadro 1.8
Matriz de Amenazas

	Región Tánger-Tetuán							
	Probabilidad de Ocurrencia			Importancia		Acciones para afrontarla	Posibilidad ejecución	
	Baja	Media	Alta	Baja	Alta		Baja	Alta
Crisis económica global			X	X		Políticas publicitaria y diversificación de oferta	X	
Fuerte proceso de urbanización			X		X	Legislación reguladora urbanística	X	
Dependencia de circuitos conectados con el sur de España			X	X		Realización de un plan estratégico	X	
Cambio de usos en los turistas			X		X	Análisis de las nuevas tendencias	X	
Situación de inestabilidad política en el Magreb			X		X	Planes de democratización	X	

Conclusiones

Para finalizar se harán algunas consideraciones a modo de conclusiones. Unas generales en torno al turismo cultural y sus repercusiones sobre las sociedades locales y otras centradas en el ámbito territorial que hemos analizado en función de los resultados de la DAFO.

En cuanto a las de carácter general podemos afirmar que los datos presentados en este trabajo apoyan las teorías que defienden que una alternativa a la crisis del turismo de masas puede ser la revalorización del patrimonio basada en la aplicación de políticas generales elaboradas de manera coordinada por la administración nacional, autonómica y municipal que efectúen programas de puesta en valor del patrimonio histórico, antropológico y cultural válidas para la construcción de la identidad local. Diversificaría la oferta turística de estos territorios marcados en algunos casos por la madurez de los destinos. Esto ayudaría a:

1. La revalorización del patrimonio cultural de muchos destinos.
2. Favorecer el desarrollo sostenible endógeno basado en los recursos locales propios.
3. Servir para garantizar la conservación del patrimonio cultural y afianzar la identidad local.

En cuanto a las conclusiones de carácter territorial, se debe afirmar que ambos territorios tienen problemáticas similares en lo que al turismo cultural se refiere. Lógicamente el nivel diferenciado de desarrollo económico de ambas áreas provoca que también se distingan singularidades específicas en cada ámbito territorial. Los factores comunes son:

1. Como fortaleza, los importantes recursos históricos culturales.
2. Como debilidad, la poca coordinación en la oferta entre el sector público y privado.
3. Como oportunidad, el aumento de las apetencias culturales de los turistas.
4. Como amenaza, la crisis económica global.

Notas

1. Ya Dean McCannell en su prestigiosa obra *El turista* en 1999 afirmaba que el turista se definía como persona de clase media que busca experiencias.
2. DAFO: Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades; CAME: Corregir Debilidades, Afrontar las Amenazas, Mantener las Fortalezas y Explotar las Oportunidades.
3. Se indican los territorios predominantes, aunque en casos excepcionales pudieran darse en otros ámbitos.
4. El mediador puede ser una persona, una información teatralizada, un documento escrito o un material audiovisual.
5. Francisco León Raposeiras. Consultor turístico y gestor cultural. Universidad Politécnica de Valencia (España). Máster en Gestión Turístico-cultural y del Patrimonio
6. El proyecto Ibn Battouta es un proyecto desarrollado por el grupo de investigación Hum-117 de la Universidad de Cádiz subvencionado por la AECID y cuyo objetivo básico es el diseño de un modelo desarrollo sostenible para la Región Tánger-Tetuán.

Bibliografía

AA.VV. (2008): *Turismo 2020. Plan del turismo español horizonte 2020.* Madrid, Secretaría de Estado de Turismo y Comercio.

BONET I AGUSTÍ, L. (2003): "Turismo cultural: una reflexión desde la ciencia económica", *Análisis Sectoriales: estudio compartido sobre "Turismo y Cultura",* Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, Universidad de Barcelona, <http://www.gestion-cultural.org>.

BONET I AGUSTÍ, L. (2008): "Una aproximación económica al análisis del turismo cultural", en C. Asuaga (ed.): *I Seminario internacional ciencias económicas, derecho y cultura: hacia un modelo del Río de la Plata*, Montevideo, <http://www.ccee.edu.uy/derechoycultura/diapos/bonet.pdf>.

CAMARERO RIOJA, M. (2002): "Tipología de la Demanda Turística Española. El Turista Posmoderno y las Tecnologías de la Información" en *IV Congreso Turismo y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones,* TuriTec, pp. 329-347.

GALLEGO GALÁN, I.; MOLINA JIMÉNEZ, S.P.; MONICHE BERMEJO, A. y MUÑOZ SUPERVIELLE, M.J. (2002): *El turismo cultural en Andalucía*, Sevilla.

GINÉ ABAD, H. (2007): *El turismo cultural como estrategia para desestacionalización y regeneración de centros históricos tradicionales*, <www.cervantesvirtual.com/…/el-turismo-cultural-como-estrategia-para-la-desestacionalizacin-y-regeneracin-de-centros-tursit cos-tradicionales-0/>.

HERRERO PRIETO, L.C.; SANZ LARA, J.A.; BEDATE CENTENO, A.; DEVESA FERNÁNDEZ, M. y BARRIO TELLADO, M.J. DEL (2004): *Turismo cultural e impacto económico de Salamanca 2002. Ciudad europea de la cultura,* Madrid.

KRAVETS, I. y CAMARGO, P. DE (2008): "La importancia del turismo cultural en la construcción de la identidad nacional", *Cultur, revista de cultura y turismo* 2, pp. 1-16.

MAATOUK, M. (2010): *Recursos naturales y culturales,* Informe no publicado del Proyecto Ibn Battouta.

MACCANNELL, D. (2003): *El turista. Una nueva Teoría de la clase ociosa*, Barcelona.

RUIZ CANELA, G. (2008): "Por un puñado de dólares", *El País*, 9 de noviembre de 2008.

SMITH, V. (1992): *Anfitriones e invitados*, Madrid.

VELASCO GONZÁLEZ, M. (2009): "Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural", *Cuadernos de Turismo* 23, pp. 237-253.



El turismo urbano en dos continentes. Sur de Europa *versus* Norte de África

J.A. López Sánchez, M. Arcila, A. Chica, A. Soto, C. Pliego y A. Azzariohi

الملخص

ان مدن جنوب اوروبا وشمال افريقية التي تمتاز بحجمها المتوسط تقدم وبشكل عام موروثا تاريخيا متميزا. فيما يتعلق بجنوب اوروبا فهذا النوع من السياحة يعتبر احدى اهم الركائز الاقتصادية. وبنفس الطريقة ففي بلدان المغرب يلاحظ اهتمام متزايد بالسياحة المدنية. في هذا البحث نقوم بدراسة مظاهر التطور السياحي على ظفتي المتوسط وخاصة التي لها علاقة بسياحة الرحلات البحرية.

الكلمات المفتاح: السياحةالمدنية، دوافع السياحة المدنية، مدن جنوب اوروبا، مدن شمال افريقا، المغرب.

Resumen

Las ciudades del sur de Europa y del norte de África tienen un tamaño mediano y presentan de forma genérica un gran legado histórico. En las ciudades del sur de Europa el turismo acapara las principales estructuras económicas y es fuente de riqueza. Del mismo modo, en los países de El Magreb, se está apostando por el desarrollo urbano íntimamente relacionado con el sector turístico. De esta manera se analiza en el artículo los nuevos desarrollos turísticos que se están dando en ambas orillas en algunos casos vinculados a la nueva oferta crucerística.

Palabras clave: *Turismo urbano, motivación del turismo urbano, ciudades del sur de Europa, ciudades del norte de África, Marruecos.*

Résumé

Les villes du sud de l'Europe et du Nord de l'Afrique se caractérisent par leur moyenne taille et le grand héritage historique qui abritent. Dans le cas de l'Europe, le tourisme représentent pour ces villes un secteur stratégique à la fois dans la structuration de l'économie et la création de la richesse. De même, dans les pays du Maghreb, l'activité touristique joue un rôle primordial dans le développement local. Dans cet article, on analyse le développement touristique, liées dans certains cas au tourisme de croisière, dans ces deux zones.

Mots clés : *Tourisme urbaine, motivation de tourisme urbaine, villes de l'Europe du sud, villes de l'Afrique du Nord, Maroc.*

← Vista del puerto de Larache.
© WorldPress.com.
Foto: Héctor Amorrosta

Introducción

El turismo es una actividad económica de gran importancia generadora de riqueza y empleo. Normalmente, cuando hablamos de turismo pensamos en el turismo masivo de sol y playa. Aunque no podemos obviar que en la actualidad las grandes y medianas ciudades son los destinos turísticos más importantes del mundo. A pesar de ello, se les presta poca atención desde el punto de vista social, político y económico, porque los ingresos urbanos suelen estar muy diversificados y las aportaciones económicas que reciben del sector turístico quedan muy difuminadas y son difíciles de cuantificar. El turismo produce un efecto arrastre sobre los otros sectores económicos y proporciona un efecto positivo en el desarrollo de infraestructuras y servicios públicos. El turismo proporciona una convergencia social donde se produce, aunque puede provocar no sólo efectos positivos, sino también negativos. Estos efectos están relacionados con la libre circulación de los turistas y la globalización (intercambio de tradiciones, prostitución, pérdida de identidad cultural, desarrollo económico…) por lo tanto, el turismo trae riqueza a determinadas regiones pero también puede propiciar desequilibrios territoriales.

Las ciudades del sur de Europa y del norte de África tienen un tamaño mediano y presentan de forma genérica un gran legado histórico. En las ciudades del sur de Europa el turismo acapara las principales estructuras económicas y es fuente de riqueza. Del mismo modo, en los países de El Magreb, se está apostando por el desarrollo urbano íntimamente relacionado con el sector turístico.

Las urbes del siglo XXI son focos turísticos por la configuración de su estructura poblacional y porque en ellas se realizan todo tipo de actividades (comerciales, financieras, industriales, culturales, recreativas, universitarias, de salud, etc.), que sirven como reclamo turístico. Por el simple hecho de que en las ciudades confluyan una serie de infraestructuras básicas se convierten en facilitadores nodales de la accesibilidad, lo cual es imprescindible para el desarrollo turístico (estaciones ferroviarias, aeropuertos, estaciones de autobuses, carreteras…). Estos elementos junto con una buena red de infraestructuras hoteleras son esenciales para el desarrollo turístico de las ciudades.

Evolución del turismo urbano

Los primeros indicios sobre el turismo urbano hay que buscarlos en los viajes que realizaban los hijos de los caballeros ingleses en el siglo XVII, como complemento o colofón de su educación (Génova, Roma, París…). El objetivo era recorrer una serie de ciudades europeas para impregnarse del conocimiento del mundo clásico. Posteriormente, en el siglo XVIII los hijos de la burguesía imitaron a los de la nobleza en la realización de estos viajes, aunque con leves variaciones ya que la revolución industrial comenzaba a dejar su impronta en la planificación y estructura urbana, pero no será hasta un siglo después, con el desarrollo de las infraestructuras ferroviarias, cuando el proceso turístico comience a dar origen a una industria en función a la costumbre de viajar para convertirse posteriormente, tras la segunda mitad del siglo XX, en una actividad masiva.

La eclosión del turismo masivo se produjo en el litoral mediterráneo en la década de 1950-1960. Poco después, en 1973, la economía mundial entró en crisis. Esta circunstancia se vio agravada en España por una coyuntura política de transición hacia un sistema democrático. En este proceso de adaptación a la nueva realidad mundial las ciudades españolas sufrieron grandes transformaciones internas en los últimos años del siglo XX debido al cambio de modelo económico al que se vieron sometidas. En la década de los ochenta se inició el proceso de la reconversión industrial y con él se dio paso a la transformación de las estructuras económicas tradicionales surgidas al amparo de la revolución industrial. Iniciándose la terciarización de la economía muy en sintonía a lo que estaba sucediendo en los países de nuestro entorno. Este hecho provocó infraestructuras urbanas idóneas para el desarrollo de actividades de ocio y turismo. Recobrando uno de los valores genuinos de las ciudades ya que el turismo siempre ha existido en las urbes desde sus inicios en la era del llamado *Grand Tour*.

Este proceso de terciarización y del consiguiente cambio de imagen de las ciudades lleva a plantear entre los investigadores lo que denominan como «ambiente Disney», cuyo resultado es la transformación de los elementos endógenos de la ciudad con la ulterior pérdida de identidad debido a la adaptabilidad del espacio urbano a un modelo más artificial y comercial. De hecho, Lefebvre (1991) plantea que los espacios son «planificados con el mayor cuidado; centralizados, organizados, jerarquizados…».

En la actualidad las ciudades son los destinos más demandados ya que en ellas se puede realizar todo tipo de actividades turísticas y en ellas una actividad turística puede complementar a otra. Los siete primeros años del siglo XXI han sido un ciclo muy bueno para el turismo en general y para el turismo urbano en particular, si por ello entendemos un aumento continuado de los movimientos turísticos, una elevación del gasto *per capita* de los turistas, una mayor generación de puestos de trabajo… De hecho, todos los indicadores presentan como una constante, a lo largo de los años, el ascenso continuado del número de turistas no residentes, así como el gasto realizado por los mismos. Esto ha permitido a España mantener su posición de gran destino en el contexto turístico internacional.

La nueva motivación del turista urbano

Si algo caracteriza al ser humano es su capacidad de adaptación al medio, por ello el desarrollo de cualquier actividad humana, en este caso la turística, tiene una implantación territorial, que se ejerce a través de un efecto consumidor del espacio (Rodríguez Vaquero, 1998), y cuya transformación se proyecta como una visión ideológica del medio. Esta metamorfosis urbana se plantea debido a una crisis o al agotamiento de las funciones económicas tradicionales y al consiguiente replanteamiento de la actividad urbana. Cuando esto sucede la intención es múltiple, aunque quizás, lo más relevante si se quiere tener éxito en la transformación urbana, es conseguir un cambio en la imagen de la ciudad.

En las ciudades con pretensiones turísticas esta transformación del entramado urbano trae aparejada, normalmente, un proceso de especulación urbanística,

que posibilita la concentración de instalaciones y servicios (hoteles, restaurantes, palacios de congresos, museos, segundas residencias fuera del ámbito urbano…) a través de la rehabilitación de antiguos edificios o de la promoción que se realiza en suelo urbano, mediante la transformación del suelo no urbano en urbanizable. En este proceso de remodelación de la ciudad los promotores ven una oportunidad para especular y para enriquecerse (Marenco y Formiga, 2002) consiguiendo con ello articular nuevos espacios y una nueva imagen de la ciudad. Por lo tanto, cualquier tipo de transformación urbana, para que tenga éxito, tiene que estar abanderada por las autoridades locales y apoyado en campañas publicitarias, ya que el cambio o remodelación debe estar coordinado y planificado a medio y largo plazo.

Según Leo Van de Berg (2003) las ciudades en Europa, debido a su devenir histórico, presentan un modelo urbano que las diferencian de las ciudades americanas y africanas, y que sirve para acentuar el desarrollo armónico de la ciudad más que para la disgregación de los espacios turísticos de nueva construcción. Su estudio de ciudades tales como; Rotterdam, Ámsterdam, Lisboa, etc. demuestra que en estas ciudades, los planificadores sopesan los costos del turismo y los desplazamientos de las actividades orientadas a los residentes y las fricciones culturales con los potenciales turistas. Esta circunstancia se debe a que en Europa la herencia arquitectónica y cultural es el principal atractivo para el visitante y como consecuencia las autoridades civiles han potenciado y mimado esta singularidad.

En la actualidad todos estos cambios que planteamos son posibles en las ciudades por la existencia de una cultura urbana que lo demanda y que gira en torno a la calidad de vida (Lloyd, 2000). Esto posibilita que los servicios que se organizan en las ciudades tengan una doble utilidad, por un lado sirven para satisfacer las necesidades de los oriundos y por otro para el disfrute de los turistas.

Una vez analizados todos estos elementos la pregunta que se nos ocurre es, ¿por qué son tan decisivos estos elementos a la hora de posicionar una ciudad como destino turístico? La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar en Crompton y Ankomah (1993). Ellos consideran que la elección definitiva de un destino por los visitantes se produce además de por la localización geográfica y los elementos singulares del destino también debido a las influencia de las informaciones externas, internas y por las construcciones cognitivas. La mayor fuente de influencia es la procedente de los destinos sociales a los que está expuesto el turista (visitas *in situ*, publicidad, experiencias de otros…). Las internas se derivan del tipo de personalidad, del estilo de vida, de los factores situacionales y actitudes frente al viaje, edad, nivel cultural… En cuanto a las construcciones cognitivas, éstas representan la integración de ambas clases de datos.

Esto nos lleva a afirmar siguiendo también los planteamientos de Mayo y Jarvis (1981) que la imagen de un destino está altamente relacionada con las ventajas turísticas que ofrece en relación con las expectativas y necesidades iniciales del sujeto, aunque no sólo eso, sino también habría que tener presente la mejora real y subjetiva de la seguridad de los destinos, ya que contribuye a mejorar su ima-

gen y el poder de atracción turística. Esto provocará que el turista refuerce la percepción positiva del destino. Del mismo modo, y en este sentido, son necesarias la creación en los destinos de medidas preventivas, la creación de un servicio de ayuda a los turistas, así como la formación de los ciudadanos en general y de los que tratan o trabajan directamente con los turistas en particular, del mismo modo habría que articular mecanismos de respuestas rápidas y eficaces frente a las necesidades de los visitantes. Todos estos elementos perfectamente sincronizados posicionarán a la ciudad como un destino turístico atractivo.

El turismo urbano en el sur de la Unión Europea

La importancia que tiene el turismo como dinamizador de la economía mundial y europea está fuera de toda duda. Europa es el continente más urbanizado del mundo, donde más del 75% de su población vive en las ciudades, y es uno de los espacios turísticos preferidos a nivel mundial. El viejo continente es líder en número de llegadas de turistas internacionales, así como en ingresos económicos generados por el sector turístico. De hecho, este sector no sólo crea riqueza en los momentos de bonanza económica, sino que en épocas de recesión el turismo destruye menos empleo que otros sectores económicos y además es una de las parcelas económicas que antes resurge de la crisis y sirve para dinamizar el mercado laboral.

Las ciudades son entes vivos que en un momento determinado nacieron por diferentes condicionamientos (posición geoestratégica, motivos económicos, etc.), que han ido creciendo y que en la actualidad muchas de ellas se han convertido en auténticos engendros que sobrepasan la dimensión humana[1]. Las grandes ciudades turísticas europeas genéricamente presentan una serie de aspectos negativos como son; contaminación acústica, visual y ambiental, inseguridad, desempleo, etc., que los ciudadanos tienen que soportar a diario porque en ellas desarrollan sus actividades económicas, culturales, laborales, etc.

El turismo urbano está siendo auspiciado desde la década de los ochenta por la Unión Europea, entre otros motivos porque está sirviendo para revalorizar y rehabilitar el centro histórico, propicia la ampliación y la diversificación de las actividades culturales, de hecho, a la vez que se desarrolla el turismo hay ciertos sectores económicos que se benefician de forma colateral (los comercios, el mercado inmobiliario, hostelería…), esta realidad provoca que el turismo sea un eje vertebrador y estratégico dentro de la ordenación urbana europea, contribuyendo al desarrollo de la ciudad y al bienestar de los ciudadanos.

El turismo urbano europeo se está favoreciendo de la nueva realidad turística que se está imponiendo en los últimos años, es decir; fraccionamiento de las vacaciones que favorece los destinos intracontinetales y la media distancia; la buena accesibilidad que existe entre los diferentes destinos de Europa; la existencia de una moneda única en la mayor parte del continente; un alto nivel cultural de sus ciudadanos y consiguientemente se está produciendo un auge del turismo cultural, que está íntimamente relacionado con el turismo urbano, ya

que la oferta de diversión y ocio se diversifica para cubrir las demandas de los ciudadanos y por añadidura de los turistas.

A la hora de analizar el turismo urbano hay que tener en cuenta tres características específicas de este tipo de turismo que dificultan que ciudades sin tradición turística entren a formar parte de los circuitos internacionales consolidados (Vera, 1997).

- La actividad turística de una ciudad existe en un contexto más amplio, el del turismo de la región en la que se ubica dicha ciudad, o incluso en el contexto de un país entero, como ocurre en el caso de los pequeños países. De este modo, la ciudad se convierte en centro de un ámbito mayor (por ejemplo Andorra).

- Las ciudades pueden formar redes funcionales, independientemente de su entorno regional. Sirvan de ejemplo las pequeñas ciudades históricas como Lieja (Bélgica), Aquisgrán (Alemania) y Maastricht (Países Bajos), que juntas forman un claro producto turístico que ignora por completo su entorno geográfico.

- El denominador común del turismo en ciudades, salvo aquellas ciudades muy especializadas, es la variedad de la oferta y de la demanda, ya que los usuarios de dicha oferta no son únicamente los turistas.

El turismo urbano en Europa, y más concretamente en Francia[2], se realiza en un 90%, según datos de la Direction de Tourisme por residentes en ciudades superiores a los 100.000 habitantes; y el 29,3% de las pernoctaciones corresponde a estancias en ciudades y el 38,2% del consumo turístico se realiza en destinos urbanos. Esto nos puede servir para constar la importancia del turismo urbano. En relación con cualquier otra tipología turística (sol y playa, montaña, turismo rural…) el turismo urbano genera en Francia el mayor consumo turístico y los máximos ingresos (Dèvé, 2003).

La ciudad más destacada en el sector turístico francés es París, que es un gran destino turístico por los valores que encierra en sí misma, pero también por ser el centro de una gran región turística (Versalles, Fontaineblau, los castillos del Loira o el Mont-Saint-Michel), como evidencian los datos de los monumentos más visitados en Francia recogidos en la tabla 1. París actúa, además, como una puerta de entrada a la Europa continental y principal acceso a Francia. El turismo urbano es el más dinámico dentro del sector turístico francés, destacando en París recursos tales como el Museo del Louvre, la Torre Eiffel y el Centro George Pompidou, por este orden. Por lo tanto, sobresalen los recursos culturales frente a otro tipo de actividades lúdicas en la capital francesa.

Antonio Zárate plantea que París puede ser un claro ejemplo de turismo metropolitano, que como metrópoli rebasa la concepción clásica de turismo urbano, diferenciando entre estos dos elementos, aunque no los considera excluyentes (Violier y Zárate, 2007).

Monumentos más visitados de Francia (en miles)				
Monumento	Región	1997	2000	2004
Torre Eiffel	Île-de-France	6.230	6.152	6.230
Museo del Louvre	Île-de-France	5.175	6.100	6.600
Centro G. Pompidou	Île-de-France	4.419	5.122	5.300
Palacio de Versalles	Île-de-France	2.702	2.873	3.261
C. de la Ciencia de la Villette	Île-de-France	3.455	3.088	2.795
Museo de Orsay	Île-de-France	2.277	2.345	3.088
Arco de Triunfo	Île-de-France	1.074	1335	1206
Monte Saint Michel	Normandía	922	1078	1132
Museo del Ejercito	Île-de-France	796	844	1031
Castillo de Chambord	Centro	763	743	658

Tabla 1. Monumentos más visitados en Francia. Fuente: ODIT, France, 2006

Como podemos observar, normalmente el turismo urbano, de una u otra forma, está unido al patrimonio de las ciudades que es la verdadera motivación para el desplazamiento de los visitantes. Ciudad y patrimonio son, por lo tanto, el binomio que configuran una interrelación fundamental, permanente y esencial dentro del sector turístico ya se considere desde la óptica de la oferta o de la demanda. El turismo urbano en el siglo XXI ha comenzado a configurarse como el centro, o la locomotora de mayor potencial dentro la actividad turística, a pesar de que todavía los destinos de sol y playa tienen un mayor peso específico dentro del sector.

En Europa existe un sistema organizativo de ciudades que surgió en torno al Mediterráneo en 1995 como resultado de iniciativas asociativas y políticas. Destaca la asociación «Villes de la Méditerranée», establecida en los últimos años en el entorno del llamado «Proceso de Barcelona» y a partir de noviembre de 2008 denominado «Unión para el Mediterráneo», cuyo Secretariado se encuentra en la ciudad de Barcelona[3] . Este sistema organizativo con los años se ha ampliado a las ciudades de la ribera sur del Mediterráneo, que aunque no son europeas también incluimos en la siguiente tabla debido a su potencial turístico.

Como podemos observar existen grandes potencialidades en las ciudades desde el punto de vista turístico, aunque la mayor parte de la demanda turística se concentra en las grandes ciudades multifuncionales, con una amplia gama de servicios y de atracciones específicas, así como un elevado grado de accesibilidad.

Metrópolis	Grandes ciudades	Ciudades turísticas
Lisboa (VillesMed)	Casablanca (VillesMed)	Tánger (VillesMed)
Valencia (VillesMed)	Rabat (VillesMed)	Fez (VillesMed/Patrim)
Barcelona (VillesMed/Histor)	Sevilla (Histor)	Tetuán (VillesMed/Histor)
Marsella (VillesMed/Histor)	Málaga (VillesMed)	Cádiz
Génova (VillesMed/Histor)	Alicante (VillesMed)	Córdoba (VillesMed/Patrim/Histor)
Roma (VillesMed/Patrim/Histor)	Palma de Mallorca (VillesMed/Histor)	Granada (VillesMed/Histor)
Nápoles (VillesMed/Histor)	Niza	Benidorm
Atenas-Pireo (VillesMed/Histor)	Venecia (Histor)	Calviá
Estanbul (VillesMed/Patrim/Histor)	Argel (VillesMed/Histor)	Tarragona (VillesMed/Histor)
Tel Aviv-Jaffo (Villes Med)	Túnez (VillesMed/Patrim/Histor)	Girona (VillesMed)
El Cairo (Patrim/Histor)	Trípoli	Montpellier (VillesMed)
	Beirut	Nimes
	Tesalónica (Histor)	Aix en Provence
	Haifa (VillesMed)	Mónaco
		Pisa (Histor)
		Florencia (VillesMed/Patrim)
		Livorno (VillesMed)
		Palermo (Histor)
		Catania (VillesMed)
		La Valetta (VillesMed/Patrim/Histor)
		Orán (VillesMed)
		Kairouán (VillesMed/Patrim)
		Susa (Patrim)
		Sfa
		Bari (Histor)
		Trieste (VillesMed/Histor)
		Dubrovnik (VillesMed/Histor)
		Split (Histor)
		Patras
		Rodas (Patrim)
		Iraklion (VillesMed)
		Nicosia (VillesMed)
		Antalya (VillesMed/Histor)
		Damasco (Patrim)
		Jerusalen (Patrim)
		Alejandría (VillesMed/Histor)

Tabla 2. Sistema mediterráneo de ciudades. Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Manuel Ortuño Martínez

El turismo urbano en España

España presenta una red urbana muy equilibrada a diferencia de lo que ocurre en otros países europeos, el caso más significativo es el francés, donde la megalópolis de París favorece que sea el primer destino urbano. En España destacan en los últimos años dos áreas metropolitanas internacionales (Madrid, Barcelona) cuatro áreas nacionales (Valencia, Sevilla, Bilbao y Alicante) y siete regionales (Málaga, Las Palmas, La Coruña, Vigo, Valladolid, Palma de Mallorca y Oviedo). Algunos de estos destinos de pequeño tamaño tienen cierta importancia dentro del turismo internacional, como es el caso de, Granada, Palma de Mallorca, Santiago de Compostela, Córdoba o Toledo (Zárate, 2006b).

En la actualidad el turismo en España está concentrado en seis comunidades autónomas; Cataluña, Baleares, Canarias, Andalucía, Valencia y Madrid, que aglutinan el 90% del total de las llegadas y cuyos principales mercados emisores son el Reino Unido, Alemania y Francia, con el 63% de las entradas (figura 1).

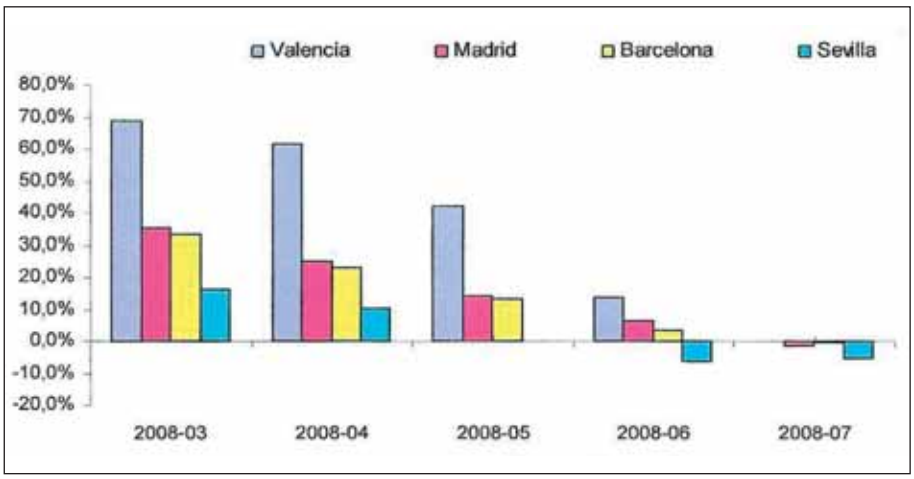


Figura 1. Crecimiento acumulado de pernoctaciones respecto a años anteriores. Fuente: *Turismo Valencia. Balance turístico 2008*

A partir de 2008 han comenzado a notarse los efectos de la crisis financiera mundial y su consiguiente repercusión en el turismo y en la economía española. Quizás los primeros síntomas fueron la desaceleración económica, el endurecimiento de los tipos de interés crediticios, y una subida, prácticamente sin precedentes del precio del petróleo, aunque a los pocos meses bajó a los niveles de 2007; del mismo modo se inició una depreciación del dólar, con el consiguiente abaratamiento de destinos con esta moneda y el encarecimiento de los destinos de la zona euro. Como consecuencia general hubo una reducción de la estancia media en los destinos y una disminución de los turistas, especialmente en el segmento de turismo profesional. Todo este panorama se ve flanqueado, por lo menos en España, por una excesiva oferta hotelera que se ha ido incrementando en los últimos años. A estas circunstancias hay que sumarles que el empleo generado por la actividad turística, según la Encuesta de Población Activa, para los primeros años del siglo XXI creció una media de un 4% aproximadamente, y que a partir de los primeros meses de 2008, se inició una regresión dentro del sector. De hecho, el último trimestre del 2009, ha supuesto un descenso en la ocupación hotelera en un 16,8%[4] con la incidencia directa que este hecho está provocando sobre el empleo y la economía.

El turismo urbano en España, a pesar de las dificultades económicas que ha supuesto el año 2008/09, se ha mantenido razonablemente estable, aunque con diferentes altibajos dependiendo de las ciudades que analicemos, mientras que Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilibao presentan pequeños descensos en el número de turistas hay otras ciudades que ascienden o se mantienen, como es el caso de Valencia. Según los datos de la ECM[5], Valencia es una de las urbes que presenta un mejor comportamiento turístico en los últimos cinco años. De hecho ha superado las cifras turísticas de 2008[6] y se sitúa entre las treinta primeras ciudades a nivel mundial dentro del ránking provisional de la Asociación Internacional de Congresos y Convenciones.

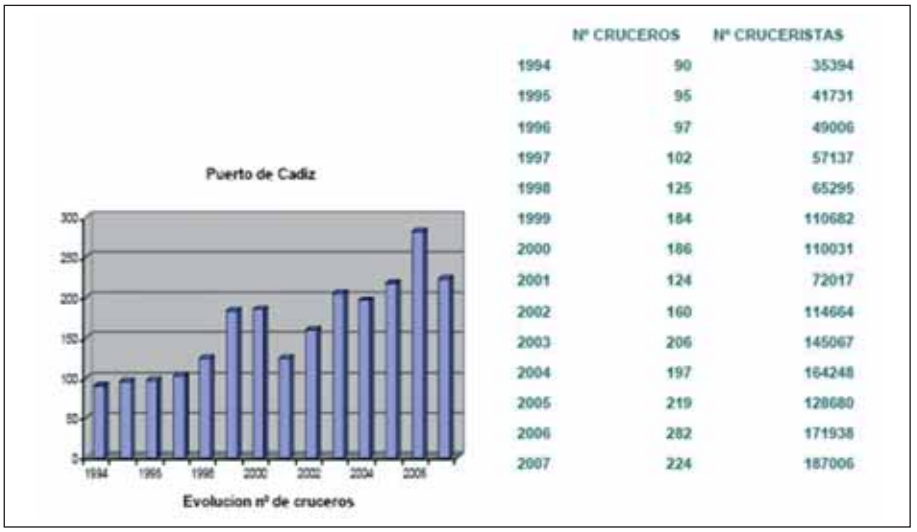
El incremento del turismo en Valencia ha sido superior a un 10%, esto se debe principalmente al ascenso del turismo internacional y a que desde el inicio de esta década se ha realizado una planificación turística pensada a medio y largo plazo, entre todas las administraciones implicadas en el sector, que actualmente han comenzado a dar sus frutos. Quizás la punta de iceberg de esta planificación han sido eventos de carácter internacional que se desarrollaron en su litoral; como la America's Cup, el Gran Premio de Europa de Fórmula 1, grandes acontecimientos congresuales, etc. Eventos de este tipo, aunque no exclusivamente, son los que dan a las ciudades una imagen diferente, una proyección genuina, un posicionamiento dentro del ránking de European Cities Marketing, etc., consiguiendo captar, de esta forma, nichos de mercados exclusivos dentro del ámbito turístico internacional.

En definitiva, estos datos constatan que un modelo bien planificado, como el valenciano, incluso en tiempos difíciles sirve para sortear mejor la crisis económica. De hecho, la ciudad ha ido escalando puestos en los últimos años hasta convertirse en el tercer destino turístico urbano español —por detrás de Madrid y Barcelona— y en una de las diez ciudades europeas con un turismo más desestacionalizado, habiéndose situado en el 2008 por delante de Ámsterdam, Berlín, Lisboa y Viena. A ello ha contribuido, sin duda, la diversificación de su oferta y la promoción de diversos productos, como turismo de familia, de parejas, amigos y en solitario; apostando también por los espacios naturales próximos a la ciudad y en su interior. Además, Valencia se presenta como sede de multitud de itinerarios culturales, como destino de estudios; como baluarte para las reuniones y eventos; como ciudad de cruceros y como destino de sol y playa.

Si comparamos las grandes ciudades españolas observamos cómo la ocupación hotelera está en torno al 60%; Valencia tuvo en 2008 una ocupación media del 62,5%**,** Sevilla un 60%, Madrid un 62% y Barcelona entrono al 65% de media anual. Este hecho provoca que el empleo no sufra la estacionalidad que tiene el sector en otros ámbitos, por ejemplo en los hoteles de playa. Por lo tanto, los profesionales del sector están mejor formados y presentan una mayor predisposición con respecto a las empresas. Estos datos están ligeramente por encima de la media que presentan las grandes ciudades europeas, como es caso de Berlín, que tuvo, en el 2008, una ocupación de un 52,3%, Zúrich un 52%, o Múnich de un 56%.

En los últimos años en todas las grandes ciudades del litoral del Mediterráneo se está potenciando la diversificación del turismo urbano. Algunas ciudades están apostando por los cruceros dejando esta tipología turística cifras impen-

sables hace algunas décadas (atraques de cruceros, pasajeros y gastos por turistas en la ciudad). Pese a la crisis, el tráfico de cruceros sigue creciendo con fuerza en la ribera mediterránea, con el consiguiente beneficio que esto supone para las ciudades del *Mare Nostrum*. En Barcelona las cifras superan los 200.000 turistas, en Valencia rondan los 200.000 visitantes, lo mismo sucede en ciudades más pequeñas, por ejemplo Cádiz, pero muy bien posicionadas geoestratégicamente para el desarrollo de este nicho de mercado (figura 2).



	Nº CRUCEROS	Nº CRUCERISTAS
1994	90	35394
1995	95	41731
1996	97	49006
1997	102	57137
1998	125	65295
1999	184	110682
2000	186	110031
2001	124	72017
2002	160	114664
2003	206	145067
2004	197	164248
2005	219	128680
2006	282	171938
2007	224	187006

Figura 2. Evolución del turismo de cruceros en la ciudad de Cádiz. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el ayuntamiento de Cádiz, 2009

La ciudad de Cádiz, a pesar de llevar apenas unas décadas explotando este producto turístico, está en unas cifras muy similares a la de las grandes ciudades mediterráneas, lo que demuestra el éxito de la política emprendida por la administración local a mediados de la década de los noventa.

Desde 1990, esta tipología turística a nivel global ha conseguido atraer a más de 100 millones de turistas, los cuales han disfrutado de sus vacaciones en cruceros de más de dos días. El 75% del total de estos viajes se han realizado en los últimos diez años. No podemos obviar que el número de personas que en la actualidad han realizado un crucero por el Mediterráneo o por el norte de Europa está muy por debajo del enorme potencial turístico que tiene este continente.

El turismo urbano en el norte de África

El continente africano es una de las regiones turísticas que más ha crecido en los últimos treinta años, pasando de poco más de 2,5% de las llegadas mundiales en 1980 a 3,79% en 1997, y a representar una cuota de mercado de un 4,8 en 2006[7]. La realidad es que este incremento porcentual hay que relativizarlo teniendo en cuenta las exiguas cifras de partida, aunque como vemos presenta una progresión dentro del contexto internacional. Esto es fácilmente perceptible si consideramos que todo el continente está recibiendo en el 2006 algo más de 40,7 millones de llegadas internacionales, es decir, menos de lo que recibe España como destino individual. De hecho, tenemos que descender hasta más del puesto 20 mundial para encontrar a los primeros destinos turísticos africanos.

La principal limitación del desarrollo del turismo africano está en la percepción de inseguridad que transmite, la propia debilidad del turismo como actividad productiva con una oferta limitada y concentrada en puntos muy concretos, la mala accesibilidad, la baja formación de sus ciudadanos, etc.

En la orilla sur del Mediterráneo podemos encontrar a algunos de los países más desarrollados del continente, y a los destinos turísticos más importantes, principalmente Túnez, Marruecos y Egipto. Este nivel económico permite la existencia de modestos movimientos internos e intrarregionales, como demuestra el caso de Túnez en donde los turistas procedentes de Libia, Argelia y Marruecos superan el millón y medio de visitantes de un total de algo más de 6.550.000 millones. Túnez obtuvo unos resultados ligeramente por debajo de la media de más del 3% debido a la volatilidad del mercado y a problemas con el transporte aéreo[8].

El turismo europeo en la zona es predominante, hecho que se evidencia fundamentalmente en Marruecos, debido a la cercanía, a la rapidez de las conexiones marítimas, a la proliferación de las compañías aéreas de bajo costo, a la facilidad del traslado con vehículo particular desde Europa, etc., lo que está provocando el aumento del número de viajes individuales fuera de los circuitos tradicionales.

Los buenos resultados turísticos del continente africano se deben en gran medida a los países del norte de África, concretamente Marruecos con más de un 12% de crecimiento, representando el 8% del PIB marroquí, esto es atribuible a las fuertes inversiones en infraestructura turística que está realizando el gobierno, así como a la liberalización del transporte aéreo con la entrada en el mercado de las compañías de bajo coste, la apuesta decidida por la educación y la planificación del sector a través del plan Azur que está permitiendo vertebrar el territorio y la sociedad marroquí. Por primera vez, Marruecos se ha dotado de una estrategia de desarrollo turístico voluntarista y ambiciosa, capaz de iniciar y posibilitar una dinámica de desarrollo integral, aunque poco sostenible con el medio. El mayor objetivo del programa marco Visión 2010 es movilizar todos los recursos públicos y privados alrededor de una serie de objetivos comunes, sustentados en seis pilares: producto, transporte aéreo, márketing y promoción, organización institucional, formación y el medio ambiente.

En Marruecos ha sido a partir de fechas recientes, cuando el turismo ha comenzado a tenerse en consideración por las autoridades municipales, debido fundamentalmente al cambio de mentalidad de la clase política que ha visto en esta actividad una oportunidad para el desarrollo. Ello ha influido positivamente en el sector y en la mayoría de las ciudades marroquíes, aunque existe una minoría de la sociedad, que no acepta el desarrollo turístico, bien por motivos religiosos, culturales o por sentirse inferiores y ver al fenómeno turístico como el inicio de un nuevo periodo colonial.

La región del norte de Marruecos tiene una población estimada de 4,3 millones de habitantes, es decir; un 14,3% de la población nacional. De la cual el 56% vive en los núcleos rurales diseminados por todo el territorio y el 46% en las grandes urbes. La densidad es de 123 habitantes por kilómetro cuadrado,

sobrepasando con creces a la media nacional que se sitúa en torno a 42 habitantes por kilómetro cuadrado. Por tanto, se trata de una zona muy poblada (tabla 3), aunque con una población poco cualificada.

Población	En miles	Rural	Urbana
Taza-Al Hoceîma-Taounate	1.810	1.370	440
Al Hoceîma	396	277	119
Taounate	670	602	68
Taza	744	491	253
Tanger-Tétouan	2.504	1.027	1 477
Chefchaouen	531	475	56
Fahs-Anjra	99	99	—
Larache	475	253	222
Tanger-Assilah	777	53	724
Tetuán	622	147	475
Total Norte	**4.314**	**2.397**	**1.917**
Nacional	**30.172**	**13.417**	**16.755**
% Norte/Nacional	**14,30**	**17,87**	**11,4**

Tabla 3. Población según el lugar de residencia. Año 2005. Fuente: Centro de Estudios Demográficos.

En esta estrategia que se está poniendo en marcha por las autoridades marroquíes se intenta fomentar todas las tipologías turísticas. De hecho el plan Azur es un programa que pretende la colaboración entre el sector público y el privado y que se caracteriza por la cesión de terreno público al sector privado a un precio por debajo de su valor real en el mercado. A cambio, la empresa privada se compromete a la realización de las infraestructuras necesarias para su posterior urbanización, asimismo, también se compromete a realizar las infraestructuras «*hors site*» para conectar dichos complejos turísticos a través de la subestructuras necesaria con las infraestructuras del Estado (conexión a la red estatal de carreteras, distribuidor de agua, electricidad, teléfono, saneamiento). Dentro de este plan se contempla la venta de terrenos «*lotis*» por el inversor a los operadores hoteleros, inmobiliarios, de ocio… el precio de estos terrenos para la construcción de hoteles está prefijado por el Estado.

Hay que tener en cuenta que en los nuevos desarrollos turísticos el concepto de destino debe superar al de ciudad o polo turístico, siendo las relaciones sinérgicas entre varios de estos nodos (ciudades) y el resto del territorio las que acaban generando la masa crítica suficiente como para posicionarse eficazmente en el mercado. En este sentido el destino no es exclusivamente un lugar, sino también un conjunto de relaciones sectoriales y espaciales en las cuales se insertan realidades geográficas de muy diverso carácter y que integran tanto espacios profundamente urbanizados junto con espacios simbólicos y de relación (Barrado, 2004).

En este sentido y paralelamente al desarrollo del plan Azur, se está impulsando el segundo pilar del plan Visión 2010, que es el plan Mada'In, que consiste en la puesta en marcha de los Planes de Desarrollo Regional Turístico, cuyo objetivo principal es la revalorización del turismo cultural en Marruecos. Se trata de

potenciar y extender los destinos tradicionales de Marruecos a otras zonas, que presentan gran cantidad de recursos y que por sus atractivos tienen grandes posibilidades de desarrollo turístico. Entre los destinos urbanos que se quieren potenciar destacan: Agadir, Tánger y Tetuán.

En el turismo urbano del norte de Marruecos destaca la ciudad de Tetuán que está próxima a la costa y a la frontera con Ceuta, lo que estimula que el turismo español sea el predominante. Tetuán destaca por una arquitectura colonial de clara influencia española. La medina conserva las construcciones tradicionales por lo que el turista puede observar la forma de vida ancestral, los comercios, las mezquitas, etc.

La oferta hotelera de la ciudad de Tetuán está por desarrollar y la cualificación de los recursos humanos existentes es deficiente. En la actualidad la franja costera ubicada entre Ceuta y Tetuán está sufriendo una gran transformación de sus recursos en un proceso de aniquilación sin precedentes. La transformación-aniquilación de la frágil zona costera marítima está sustentando el gran auge turístico.

En esta región también se ubica la pequeña ciudad de Chefchauen, que desde el punto de vista turístico es conocida por sus colores blanco y celeste. Es una ciudad cuyas grandes potencialidades deben sustentarse en las bases del turismo rural y en su característica producción artesanal, aunque el turismo está incidiendo de forma masiva superando claramente su capacidad de carga, lo que puede provocar la pérdida de identidad. En el litoral mediterráneo también se encuentra Al Hoseima que es una ciudad-balneario. Su turismo se sustenta en la actualidad en la explotación de aguas termales.

Como podemos observar hasta ahora se ha producido en el norte de Marruecos una visión sectorial en el desarrollo turístico lo que está dando como resultado desajustes entre los modelos turísticos y la imagen —deseo existente en el imaginario del consumidor—. Marchena (1998), advierte que además de necesitar productos económicamente rentables es imprescindible contar también con territorios y entornos institucionales viables. Por lo tanto, pensamos que es básico para un desarrollo equilibrado del sector turístico marroquí definir modelos equilibrados y sostenibles que permitan crear modelos sostenibles que desarrollen las relaciones e interconexiones entre lo público y privado, entre las necesidades de los turistas y de los ciudadanos marroquíes, entre las pequeñas y medianas empresas nacionales y las internacionales, entre los ecosistemas naturales y la nueva realidad artificial creada, entre los agentes turísticos y la sociedad de acogida y entre los aspectos sectoriales y territoriales.

Otra de las grandes urbes del norte de Marruecos es Tánger. Ciudad abierta y cosmopolita, fue puerto franco durante el protectorado, lo que ha provocado que en la actualidad mantenga cierto reconocimiento a nivel mundial. Tánger es una ciudad mítica, que carece de grandes infraestructuras, pero preserva su halo romántico en el imaginario de los europeos. Los diferentes programas de desarrollo turístico quieren transformar la ciudad en un destino urbano basado en el turismo de sol y playa, donde se pretende ofertar más de 20.000 camas hote-

leras. Las acciones para desarrollar el sector turístico se articulan en diferentes ejes; la construcción de alojamientos hoteleros de alta gama, la reconstrucción de la medina de Tánger y la rehabilitación de los principales espacios culturales, la construcción de Tánger City Center y el complejo turístico Ghandouri, así como la reconversión y transformación del actual puerto en uno deportivo.

Próxima a Tánger está la ciudad de Asilah, donde destaca su casco histórico rodeado de una muralla de la época colonial portuguesa. La ciudad destaca por el Festival Internacional de Música[9] que se desarrolla en verano. La tipología turística que explota, por lo tanto, se sustenta en el turismo cultural. Por último encontramos Larache, pequeña ciudad de la costa atlántica donde el turismo urbano convive con el turismo litoral, ya que posee unas playas únicas y prácticamente vírgenes. Con la implantación del Plan Visión 2010, las ciudades de Tánger, Larache, Tetuán, Al Hoseima y Taza, han conocido un gran auge turístico.

	2005	2004	2003	2002	2001
Taza-Al Hoceîma-Taounate	49.673	54.857	38.781	101.516	147.512
Al Hoceîma	30.300	38.030	23.546	89.694	132.327
Taza	19.373	16.827	15.235	11.822	15.185
Tanger-Tétouan	1.136.826	1.044.038	999.603	961.465	992.552
Chefchaouen	25.983	26.595	27.580	34.258	35.531
Tétouan (1)	357.956	339.991	341.546	346.544	360.426
Tanger (1)	752.887	677.452	630.477	580.663	596.595
Total Norte	**1.186.499**	**1.098.895**	**1.038.384**	**1.062.981**	**1.140.164**
Nacional	**15.215.589**	**13.164.870**	**11.173.119**	**11.320.882**	**12.695.227**
% Norte/ Nacional	**7,8**	**8,3**	**9,3**	**9,4**	**9,0**

Tabla 4. Evolución de pernoctaciones turísticas realizadas en establecimientos clasificados. Fuente: Ministerio de Industria Comercio y Nuevas Tecnologías.

Como podemos observar son las ciudades de Tánger y Tetuán las que están alcanzando un mayor desarrollo turístico con las medidas emprendidas por el gobierno marroquí. Entre otros motivos se debe a lo planteado por Crompton, que indica que los motivos por los que un turista visita una ciudad u otra, se debe a dos tipos de motivaciones las sociopsicológicas y las culturales[10]. Sin matizar podemos decir que los primeros no guardan relación con el destino, en cambio los segundos sí, ya que son los que determinan la búsqueda de un destino. Sujetas a estas motivaciones las características propias del destino son decisivas. De hecho hemos visto cómo estas dos ciudades por su pasado colonial están más próximas al imaginario del turista europeo que el resto de las ciudades marroquíes y que la imágenes del destino el turista las postula con anterioridad al viaje en función de las experiencias efectivas o de la memoria colectiva, aunque ésta se modificará en función de la posterior visita al destino configurando la imagen real. Si la experiencia es positiva se estará determinando la posibilidad de incluir nuevos destinos turísticos dentro de la zona de influencia de la región para futuras visitas.

Conclusión

Realizar un estudio de un ámbito tan complejo como es el turismo y, a su vez, realizar una visión de conjunto entre dos realidades tan dispares como es el sur de Europa y el norte de África es muy complejo. Introducirse de manera eficaz en el complejo mundo de los mercados turísticos teniendo en cuenta los aspectos socioeconómicos, jurídicos, empresariales y medioambientales nos lleva a asumir cierto grado de experimentación. Ensayo que, bien mirado, puede presentar e inducirnos a trabajar en unas líneas muy concretas y con ciertos trazos de obligación, si queremos que el desarrollo turístico del sur del Mediterráneo sea exitoso y que en él no se repitan los errores que en su momento se produjeron en el arco norte del mediterráneo. Para ello debemos buscar y ser conscientes de la existencia de ciertos elementos diferenciadores y singulares, preservando, para ello, los elementos endógenos de la sociedad y de la cultura magrebí frente a los imperantes elementos globalizadores.

Cada ámbito socioespacial tiene sus características y sus peculiaridades a la hora del desarrollo. Por ello, hay que buscar cuál es el punto de conexión entre las necesidades reales para la planificación turística y el respeto de los estratos productivos, culturales, sociales, etc., de una región. Esto significa abordar el desarrollo de un destino teniendo presente una visión global dentro de un ámbito más general, para ello tendremos que sustentarlo en la cooperación de la ciudadanía local y huir en principio, de todo lo que nos suene a modelos de desarrollo estandarizados.

Para finalizar plantear que en los destinos maduros, así como en los emergentes, sería necesario apostar por la calidad (no en el sentido de burocratización de las estructuras) y por la sostenibilidad al destino como parámetros esenciales para mantener la competitividad. Es más, nos atreveríamos a decir que en los destinos maduros tendrían que ser los propios empresarios (apoyados con medidas desde la administración pública) los que deberían proponer la regeneración medioambiental. Incluyendo el derribo de las infraestructuras turísticas que contaminan el medio y que se están convirtiendo en un auténtico lastre para la competitividad del sector frente a los nuevos mercados emergentes más competitivos.

Notas

1. Habría que diferenciar entre las pequeñas y medianas ciudades, que sí tienen una dimensión más humana y las grandes urbes que sobrepasan esa dimensión.
2. Hemos elegido Francia por ser el primer destino turístico a escala mundial.
3. La mayoría de estas ciudades son patrimonio de la UNESCO y forman parte de las agrupaciones Villes de la Méditerranée (VillesMed), lugares históricos de interés (Histor) y ciudades Patrimonio Mundial de la UNESCO (Patrim).
4. INE. Encuesta de ocupación turística.
5. *European Cities Marketing*.
6. Valencia registró cerca de 3.500.000 pernoctaciones.
7. Cifras porcentuales de la OMT, 2007.
8. *Ibidem.*
9. Conciertos de música moderna y tradicional, bailes y exposiciones de pintura, etc.

10. Los sociopsicológicos están relacionados con los factores *push* o empujes (necesidad de escapar de los ambientes cotidianos, del estrés, de la vida laboral…) mientras que los culturales hacen referencia a los factores pull o arrastre (lugares históricos, museísticos, de ambientes climáticos determinados, playas paradisíacas…).

Bibliografía

AVILA BERCIAL, R. y BARRADO TIMÓN, D.A. (2005): "Nuevas tendencias en el desarrollo de los destinos turísticos: Marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión", *Cuadernos de Turismo* 15, Universidad de Murcia, pp. 27-43.

BARRADO, D. (2002): "La articulación territorial y desarrollo turístico: apuntes desde la perspectiva territorial y sectorial", *Cuaderno de la ordenación del territorio* 3, 4ª Época, pp.3-7.

BARRADO, D. (2004): "El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfico territorial", *Estudios turísticos* 160, pp. 45-68.

CAPELLA, J. (1998): *Turismo sostenible en el Mediterráneo*, Girona.

CASTAÑO, J.M., MORENO, A. y GRECO, A. (2006): "Factores psicosociales y formación de imágenes en el turismo urbano: un estudio de caso sobre Madrid", *Revista Pasos. Turismo y patrimonio cultural,* Vol. IV, nº 3, pp. 287-299.

CROMPTON, J. y ANKOMAH, P.K. (1993): "Choice set propositions in destination decisions", *Annals of Tourism Research* 20, pp. 461-476.

DÈVÉ, M.O. (2003), "Les clientèles du tourisme urbain", *Cahier Espaces* 78, pp. 17-28.

DUMAS, D. (1980): *Le tourisme internationale dans le bassin méditerranén*, París.

EDENSOR, T. (1988): *Tourists at the taj: Performance and Meaning at a Symbolic Site*, Nueva York.

FIGUEROLA, M. (1986): "La demanda turística en el Mediterráneo 2000", *Estudios turísticos* 89, pp. 3-18.

INE: Encuesta de ocupación turística.

JUDD, D.R. (2003): "El turismo urbano y la geografía de la ciudad", *Revista Eure,* Vol. XXIX, nº 87, pp. 51-62.

LANQUART, R. *et alii* (1995): *Tourisme et environnement en Méditerranée*, París.

LEFEBVRE, H. (1991): *The production of space*, Londres.

LLOYD, R. (2000): *Grit as Glamour: Neo-Bohemia and urban change*, Universidad de Chicago.

MARCHENA, M.A. (1998): "Patrimonio y ciudad: nuevos escenarios de promoción y gestión del turismo urbano europeo", en M.A. Marchena (ed.): *Turismo urbano y patrimonio cultural. Una perspectiva europea*, Colección Documentos 1, Diputación de Sevilla, pp. 9-35.

MARENCO, S. y FORMIGA, N. (2002): "De intermediarios a promotores: el caso de los agentes inmobiliarios en Bahía Blanca", en IX *Jornadas Cuyanas de Geografía, Mendoza, 25 al 28 de setiembre*, [CD-Rom].

MAYO, E.J. y JARVIS, L.P. (1981): *The Psycology of Leisure Travel*, Boston.

ORTUÑO MARTÍNEZ, M. (1996): "Turismo Mediterráneo", *Cuadernos sectoriales* 1. *Diálogo Mediterráneo*, Madrid.

ORTUÑO MARTÍNEZ, M. (2000): "Turismo urbano en el Mediterráneo", ponencia presentada en los cursos de verano de Girona, 1999.

RODRÍGUEZ VAQUERO, J.E. (1998): *Ideología y planificación urbana*, Universidad de Granada.

VAN DE BERG, L. (2003): "The infrastructure of urban tourism; a European model?", en D.R. Judd (ed.): *The infrastructure of play; building the tourist city*, Nueva York.

VERA, J.F. (1994): "El modelo turístico del Mediterráneo español: agotamiento y estrategias de reestructuración", *Papers de turisme* 14-15, pp. 131-148.

VERA, J.F. (1997): *Análisis territorial del turismo: una nueva geografía del turismo,* Barcelona.

VIOLIER, P. y ZÁRATE, M.A. (2007): "Turismo urbano y políticas para su gestión en Francia y España", *Estudios Geográficos* LXVIII, pp. 328.

ZÁRATE MARTÍN, M.A. (2006a): "Le tourisme de visite d'entreprise en Espagne, une filière à développer", *Les Cahiers Espaces* 29, pp. 35-38.

ZÁRATE MARTÍN, M.A. (2006b): "Medio siglo de cambios en los centros urbanos españoles", *Estudios Geográficos* LXVII, nº 260, pp. 283-315.



Diagnóstico de los recursos naturales y culturales en la actividad turística

M. Maatouk, M. Wahbi, A. Azzariohi, A. Afailal Tribak, A. El Arrim, J.A. López Sánchez y M. Arcila

الملخص

مما لا شك فيه ان جهة طنجة تطوان شهدت خلال السنوات الاخيرة مجموعة هامة من المشاريع التنوية، اقتصادية واجتماعية. وعلى غرار باقي مناطق العالم التي تمتاز بغنى مواردها الطبيعية وبتنوع موروثها الثقافي، تتطلع جهة طنجة تطوان الى استغلال هذه المؤهلات في المجال السياحي. غير ان الجهة تواجه حاليا عدة معيقات (الهيكلية، السياسية، الاقتصادية و جغرافية) تعرقل انشاء منتوج سياحي عالمي مناقس. وعليه فانه من الضروري اعداد مخطط شاملا للتنمية السياحية بحيث يساهم في دعم الرفاهية السكان وفي نفس الوقت يحافظ علي الموارد الطبيعية للمنطقة.

ولهذا الغرض، وقبل دراسة مميزات هذا القطاع، تقدم الدراسة التالية ملخصا باهم العناصر السياحية للمنطقة. ان الموقع الاستراتيجي للجهة وتنوع مؤهلاتها الطبيعية والثقافية بالاضافة الى جودتها الطبيعية لتساعد على انتاج سياحة مستدامة بالمنطقة، على غرار السياحة الجبلية او الثقافية، الشيئ الذي سيمكن من خفض معدل السياحة الموسمية كما هو الشأن في سياحة الاصطياف.

الكلمات المفتاح: جهة طنجة تطوان، الموارد الطبيعية، الموارد الثقافية، التحليل، النشاط السياحي.

Resumen

Ha quedado demostrado durante los últimos años que en la Región Tánger-Tetuán (RTT) se están llevando a cabo nuevos y grandes programas de desarrollo socioeconómico. Al igual que en otras regiones del mundo caracterizadas por su excepcional patrimonio natural y cultural, la RTT pretende aprovechar su gran potencial turístico. No obstante, a pesar de las posibilidades que ofrece este sector, la región afronta una serie de obstáculos (estructurales, políticos, económicos y geográficos) para crear una sólida y competitiva oferta turística. Por tanto, se hace necesario elaborar un plan de desarrollo turístico integrado que permita mejorar el bienestar social pero, al mismo tiempo conservar la calidad ambiental de la región.

Asimismo, y antes de iniciar el análisis de la actividad turística en la región, se hace necesario llevar a cabo un detallado diagnóstico de los recursos y potencialidades turísticos existentes. En el actual artículo se presenta una síntesis de los principales atractivos turísticos de la región y las posibilidades que ofrecen para su explotación turística.

En efecto, la situación geográfica, la variedad de su patrimonio natural y cultural y la elevada calidad ambiental de su territorio favorecen el desarrollo de un turismo sostenible en la región. La creación de nuevos servicios turísticos con una base temática sostenible (tal y como puede ser el turismo rural o el cultural), permitirán sin lugar a dudas, reducir la estacionalidad turística (relacionada con el turismo de sol y playa) y crear una sinergia entre las grandes ciudades y el ámbito rural.

Palabras clave: *Región Tánger-Tetuán, recursos naturales, recursos culturales, diagnóstico, actividad turística.*

← Tetuán. Bab Makabir.
© tetouanweb

Résumé

La Région Tanger – Tétouan (RTT) a démontré depuis quelques années son ouverture à de nouvelles perspectives de développement économique. Comme dans plusieurs autres régions au patrimoine naturel et culturel exceptionnel, la RTT entend mettre en valeur ses atouts par le biais du tourisme. Malgré toutes les possibilités qu'offre l'industrie touristique, la région doit surmonter certains obstacles majeurs, dont une forte saisonnalité et une profonde dépendance aux aléas climatiques, mais aussi une concurrence féroce sur le plan national et méditerranéen. L'industrie touristique de la région doit donc être consolidée et mieux structurée pour faire face à ces contraintes et garantir une source de revenus viable pour la population locale.

Avant de structurer et d'établir un lien de cohérence entre l'offre touristique des différents micro-territoires qui constituent la RTT, il apparaît essentiel de développer une connaissance approfondie de cette offre. Ce présent diagnostic vise d'abord à développer cette connaissance du tourisme et à analyser les différentes problématiques liées à son développement. Par sa situation, la richesse et la diversité de son patrimoine naturel et culturel, la Région Tanger – Tétouan peut faire de l'environnement un thème fédérateur dans le développement du territoire. Et par conséquent faire de l'environnement un élément de choix. Ainsi, le développement de parcs naturels, du tourisme rural apparaissent comme des possibilités de mise en valeur qui permettent de faire le lien entre préoccupations économiques et l'image environnementale positive du territoire.

Dans le but d'augmenter la fréquentation annuelle en saison et hors saison, il faut créer une synergie entre les trois micro – territoires en impulsant une dynamique touristique et en fédérant et harmonisant le travail des professionnels du tourisme de la région.

Mots clés : *Région Tanger – Tétouan, ressources naturelles, ressources culturelles, diagnostic, activités touristiques.*

Presentación de la Región Tánger Tetuán

La Región Tánger-Tetuán (RTT) se sitúa en el extremo noroeste del Reino de Marruecos y corresponde, aproximadamente, a la península Tingitana. Su situación geográfica entre dos continentes y dos mares es singular, se trata de un espacio de encuentro de civilizaciones, puerta de intercambio entre África y Europa y el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo.

La región está delimitada al Oeste por el Atlántico (120 kilómetros), al Norte por el estrecho de Gibraltar (60 kilómetros), al Este por el Mediterráneo (90 kilómetros) y al Sur por las provincias de Al Hoceima, Taounate, Sidi Kacem y Kenitra (figura 1).

La RTT tiene una superficie de 11.570 kilómetros cuadrados, lo que representa un 1,63% de la superficie nacional. Desde el punto de vista administrativo, la región está formada por:

- Dos Prefecturas y cuatro Provincias.
- Ochenta y siete municipios rurales.
- Diez municipios urbanos.

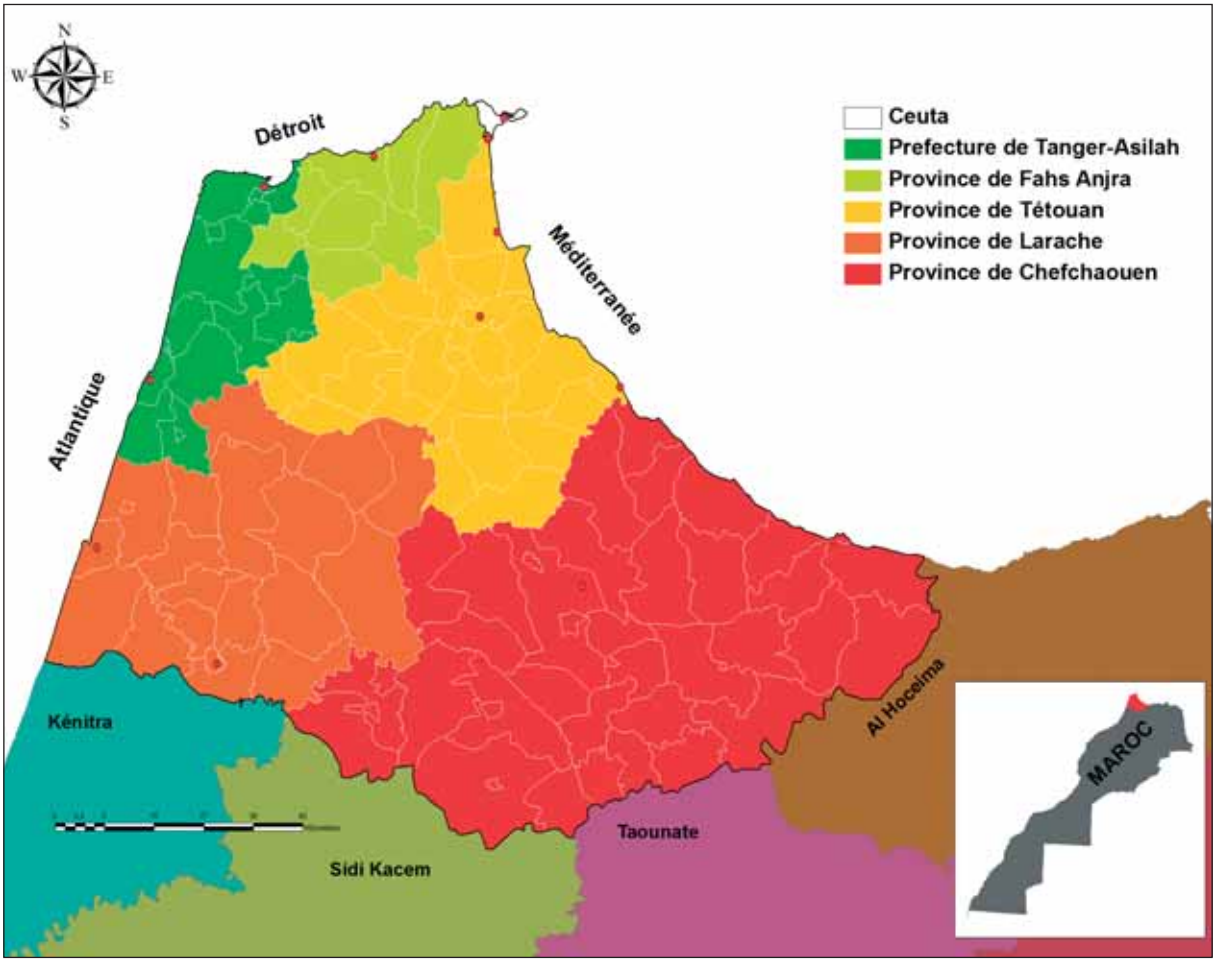


Figura 1. Límites administrativos de la Región Tánger-Tetuán

Desde el punto de vista socioeconómico, la población de la RTT asciende a 2.470.372 (HCP, 2004), donde el 59% de la población es urbana (1,5 millones de habitantes). Económicamente la RTT es una de las regiones más dinámicas de Marruecos, el segundo centro industrial y de servicios del país tanto en número de empresas como en puestos de trabajo creados.

Enfoque territorial

La RTT se caracteriza por una diversidad a escala del *microterritorio* con diferentes aspectos naturales y culturales. Esta especificidad constituye una piedra angular en el desarrollo de la actividad turística. Los atractivos turísticos de la región tanto físiconaturales (patrimonio natural) como socioeconómicos (históricos, arqueológicos, culturales, etc.) favorecen diversificar la oferta turística: turismo urbano, rural, balneario, cultural, etc. La dinámica turística queda refrendada por la posibilidad de integrar en un reducido espacio varios tipos de servicios.

Existen tres grandes conjuntos territoriales en la RTT (figura 2) caracterizados cada uno de ellos por su especialización en la actividad económica (Inspection Régionale, 2006):

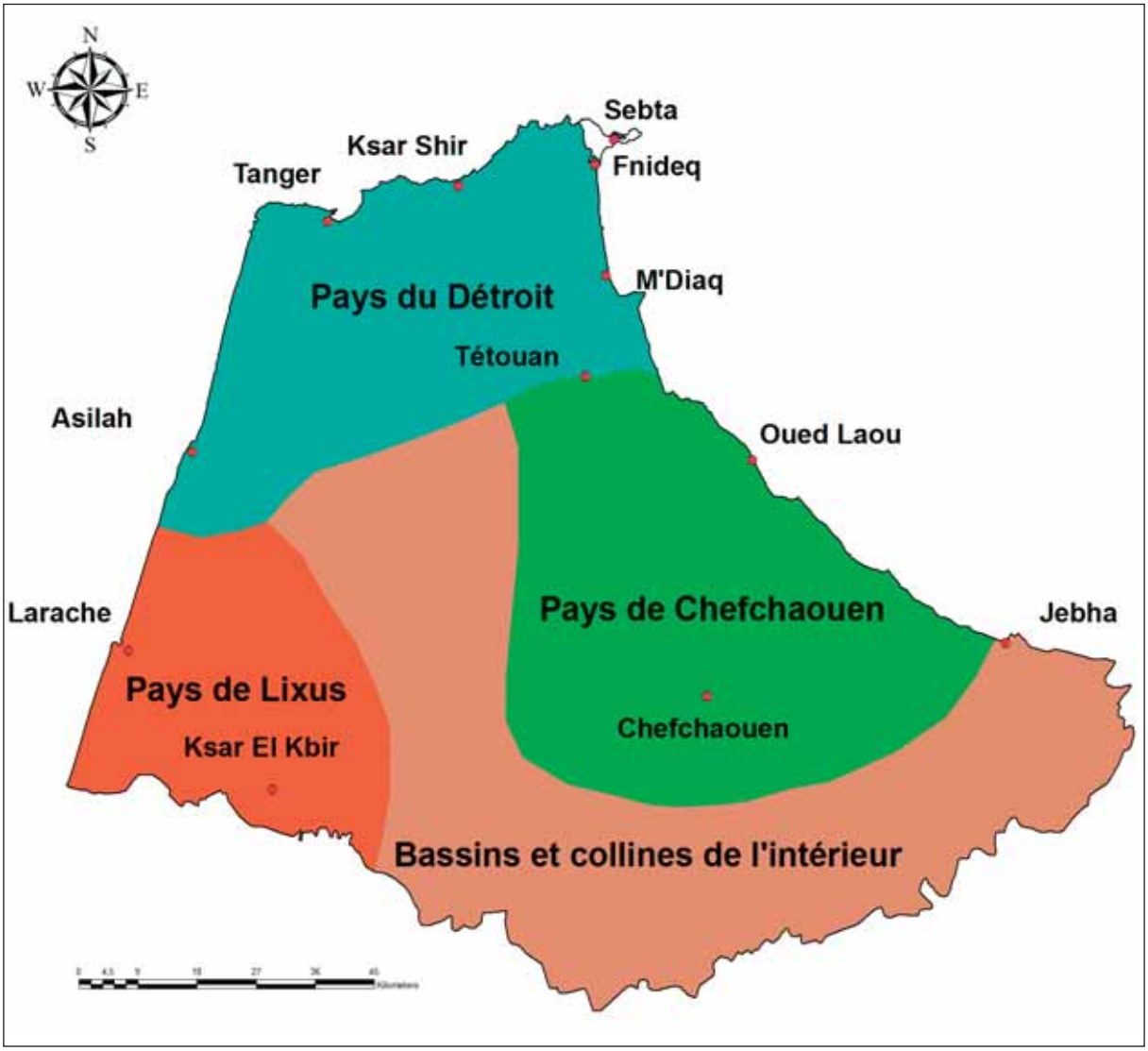


Figura 2. Organización territorial de la Región Tánger-Tetuán. Fuente: Inspección regional, 2006

- **La Región del Estrecho,** formada por la Wilaya de Tánger y la Provincia de Tetuán que constituyen las dos principales ciudades de la región. El conjunto Tánger-Tetuán forma una de las principales áreas metropolitanas de Marruecos y forman una verdadera locomotora para el desarrollo de todo el norte del país. La base de desarrollo de esta zona se articula en torno a la industria, el turismo además del sector servicios (cabe destacar en este sentido el gran proyecto TángerMed que refleja el gran potencial económico de la zona).
- **La Región de *Lixus*** (Provincia de Larache) constituye el principal proveedor agrícola y pesquero de la región. La agricultura de regadío (26.000 hectáreas aproximadamente) y la pesca marítima se asocian a una importante industria agroalimentaria destinada en su mayoría al mercado europeo. En el marco del Plan Azur, el turismo fue últimamente objeto de una importante inversión que pretende crear una estación balnearia «*Lixus*», con el fín de aprovechar el gran potencial turístico de la zona.
- **La Región de Chefchaouen** por su parte, ofrece con su zona de montaña y su litoral virgen una verdadera base para el desarrollo de un turismo respetuoso con el medio ambiente. En efecto, el gran potencial ecológico de la zona ade-

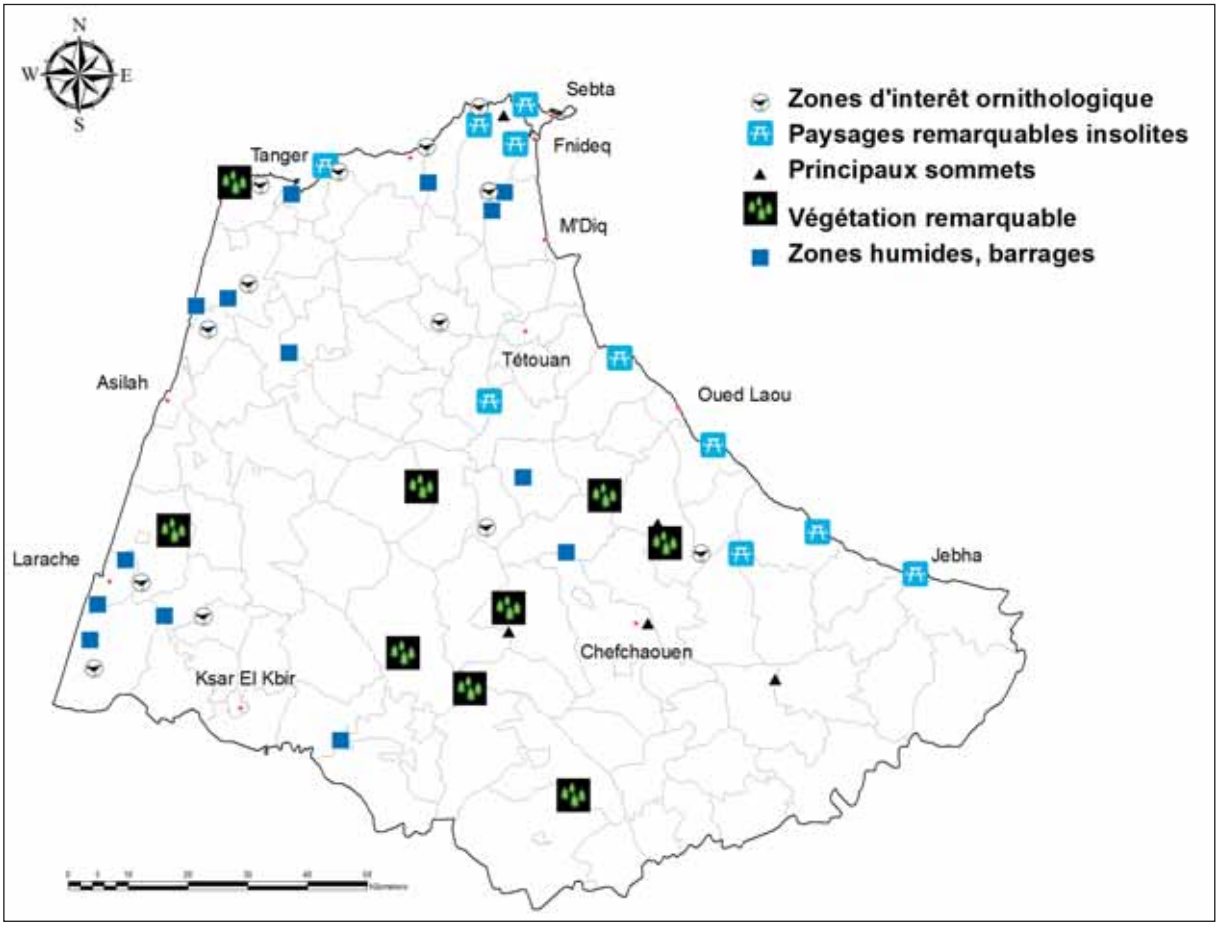


Figura 3. Patrimonio natural. Fuente: Inspección regional, 2006, modificado

más de su apreciable patrimonio cultural, favorecen la creación de una oferta turística especializada en turismo rural ecológico.

El patrimonio natural

Los recursos naturales

La singularidad físiconatural de la RTT es absoluta, tanto por su situación geográfica (entre dos continentes y dos mares), por su biodiversidad rica en fauna y flora, por sus típicos paisajes así como por la variedad de sus espacios naturales. En efecto, las distintas unidades territoriales de la RTT, que van desde extensas llanuras y valles fluviales a sierras de montaña, se benefician de un régimen de precipitaciones muy importante, ofreciendo una sólida base para su desarrollo económico tanto en agricultura como en industria y turismo (figura 3).

Asimismo, el clima benigno de la región y las facilidades geomorfológicas que ofrece su territorio han sido un factor determinante para atraer al ser humano. A lo largo de su historia la RTT ha sido un gran reclamo tanto para la población marroquí como para los turistas que encuentran en la zona varios tipos de actividades de ocio (deportivas, náuticas, ecológicas, de senderismo, etc.).

La erosión de la dorsal calcárea por los ríos que recorren gran parte de la región, ha dado lugar a una serie de paisajes característicos del Rif: cascadas, profundas gargantas, abruptos acantilados que llegan en muchos casos hasta el mar, fuentes de aguas minerales y termales, etc., formando una serie de atractivos naturales muy reclamados por los amantes de la naturaleza y el turismo de aventura (alpinismo, espeleología, escalada de montañas, submarinismo, etc.).

A su vez, el fenómeno cárstico ha dotado la región con un mosaico de grutas y simas que se reparten en casi todo su territorio. Asimismo, han sido catalogadas más de doscientas cuevas, simas, lenares, etc. siendo algunas como el *Kaf Toghobei,* en las proximidades de Bab Taza (abarca 3.960 metros, con una profundidad de 722 metros) de las más importantes a escala del continente africano. Evidentemente, se trata de un elemento turístico limitado a los especialistas, ya que los únicos accesos al interior de esta cavidad son estrechas chimeneas o peligrosos sifones.

Otro tipo de singularidad de la RTT es el biogeográfico. La región alberga el único abetal del continente africano. Esta especie endémica *l'Abis maroccana* abarca alrededor de 5.000 hectáreas y se encuentra en varias zonas de la región: Tissouka, Tazaot y Talassemtane. Además de otras especies como: el cedro, el tejo, el arce, varias especies de robles de hojas caducas, así como la endémica *Paeonia mascula* (D.O.E.C., 1998).

Diagnóstico: ventajas y limitaciones del sector primario

Ventajas	Limitaciones
• Pluviometría favorable al desarrollo agrícola. • Importancia de la SAU agrícola. • Grandes posibilidades de almacenamiento y canalización del agua. • Embalses de gran capacidad. • Gran superficie agraria de regadío. • Agricultura tradicional (arboricultura). • Proximidad al mercado europeo. • Grandes proyectos de desarrollo en el litoral.	• Degradación de los recursos naturales, en particular, por la erosión y pérdida de suelos. • Escasa difusión de las buenas prácticas. • Desarrollo de los cultivos ilícitos. • Carencia en los equipamientos de acondicionamiento y refrigeración. • Técnicas y unidades de transformación artesanales. • Debilidad en las infraestructuras portuarias de pesca. • Una flota pesquera pequeña y artesanal. • Complejo sistema de propiedad. • Ineficacia de las administraciones de planificación y gestión agraria. • Insuficientes esfuerzos de adecuación de zonas con agricultura de secano. • Falta de un programa de formación sanitaria y de asesoramiento comercial para los agricultores.

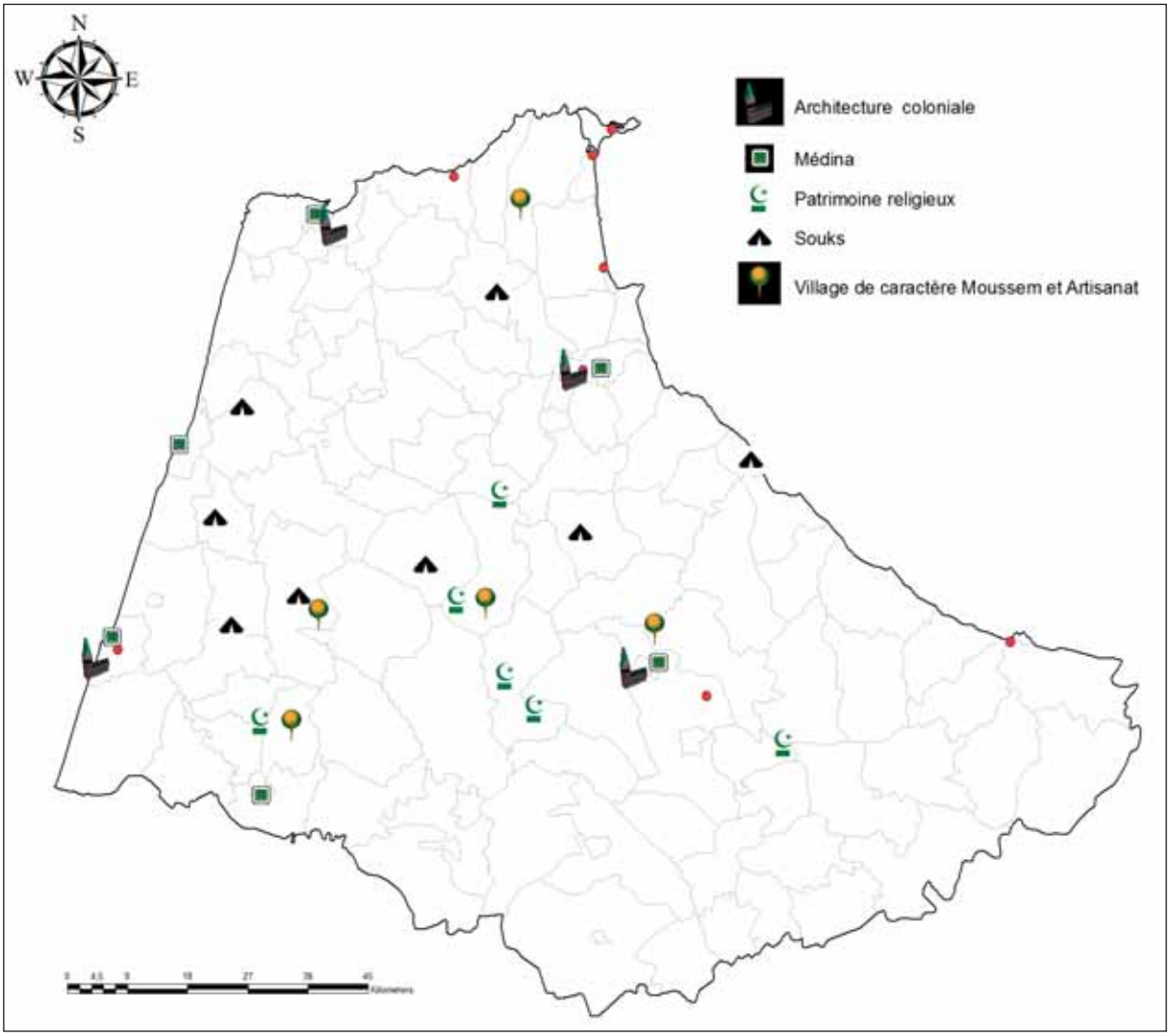


Figura 4. Zonas de interés histórico y arqueológico. Fuente: Inspección regional, 2006, modificado

El patrimonio histórico y arqueológico

Los yacimientos arqueológicos de la región Tánger-Tetuán representan las distintas etapas de la historia (desde la Prehistoria a la civilización andalusí hasta la época colonial) que marcaron Marruecos en general y la región del estrecho de Gibraltar en particular. Asimismo, se destaca en la región una clara singularidad arqueológica y arquitectónica (figura 4).

En definitiva el valor histórico y arqueológico de la RTT viene dado, en gran medida, por su situación geográfica en un punto de encuentro de civilizaciones. De este modo, destaca el yacimiento megalítico del Crómlech de Msoura, los vestigios fenicios, las ciudades romanas, *villae*, etc.

Cabe destacar que las ciudades de Tánger y *Lixus* fueron unos enclaves estratégicos para la civilización romana que permitieron el control y el desarrollo económico de toda la franja sur del estrecho de Gibraltar en su momento. A su vez, para la civilización árabe-islámica, la RTT fue una base estratégica para la conquista de la Península Ibérica y la posterior instauración de Al Ándalus.

Espacios naturales protegidos

El activo medioambiental

La región dispone de un mosaico de recursos naturales que pueden hacer del medio ambiente un elemento distintivo. El territorio de la región ha sido condicionado por una orografía muy notable: valles, montañas, bosques, humedales, cuencas fluviales y marinas permitiendo desarrollar una rica biodiversidad con abundantes endemismos. En definitiva, este patrimonio natural muy diversificado puede promover el desarrollo de la actividad turística en la zona.

No obstante, el desarrollo de actividades agrícolas, industriales o de especulación urbanística, etc. han provocado la degradación de varios hábitats naturales. Por consecuencia, se hace necesario una planificación y gestión racional del territorio, y al mismo tiempo la adopción de medidas para la protección y conservación del medio ambiente.

Los Espacios de Interés Biológico y Ecológico (SIBE)[1] y los parques naturales

El Plan Director de las Áreas Protegidas en Marruecos llevado a cabo por la Administración de Aguas y Bosques ha revelado la gran calidad medioambiental de la RTT y la gran necesidad para su protección y conservación en el marco de la biodiversidad nacional. Asimismo, el Plan recoge dieciocho espacios con un destacado patrimonio ambiental (figura 5), repartidos en el conjunto del territorio de la región, incluyendo zonas costeras, marítimas, humedales y espacios continentales. Estos han sido catalogados como Espacios de Interés Ecológico y Biológico (SIBE). En base a ello se crea:

- El Parque Nacional Talassemtane, creado en 2004, que abarca una superficie de 64.000 hectáreas, repartidas entre nueve comunas, seis en Chefchauen (Tassift, BenSelmane, Talambote, Bni Darkoul, Bab Taza y Dar Dara) y tres en Tetuán (Oulad Ali Mansor, Al Hamra y Al Oued). A su vez, este parque natural presenta una fuerte tasa de endemismo en fauna y flora con especies representantes de regiones biogeográficas diversas[2]. De igual modo, el Parque Talassemtane constituye el corazón de la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo España-Marruecos (RBIM).

- El Parque Natural Regional[3] de Bouhachem (76.000 hectáreas), que fue creado en 2002 por el Consejo Regional del RTT y abarca seis comunas rurales, Tazrout en Larache, Beni Leit y Al Oued en Tetuán y Dardara, Laghdir y Tanaqoub en Chefchauen. Este parque natural engloba el Sitio de Interés Biológico y Ecológico (SIBE) que lleva el mismo nombre que el parque, Jbel Bouhachem (8.000 hectáreas) y que constituye el núcleo central[4] del mismo.

En definitiva, la calidad del patrimonio natural y la diversidad cultural en la Región Tánger-Tetuán, ofrece verdaderas posibilidades para desarrollar una

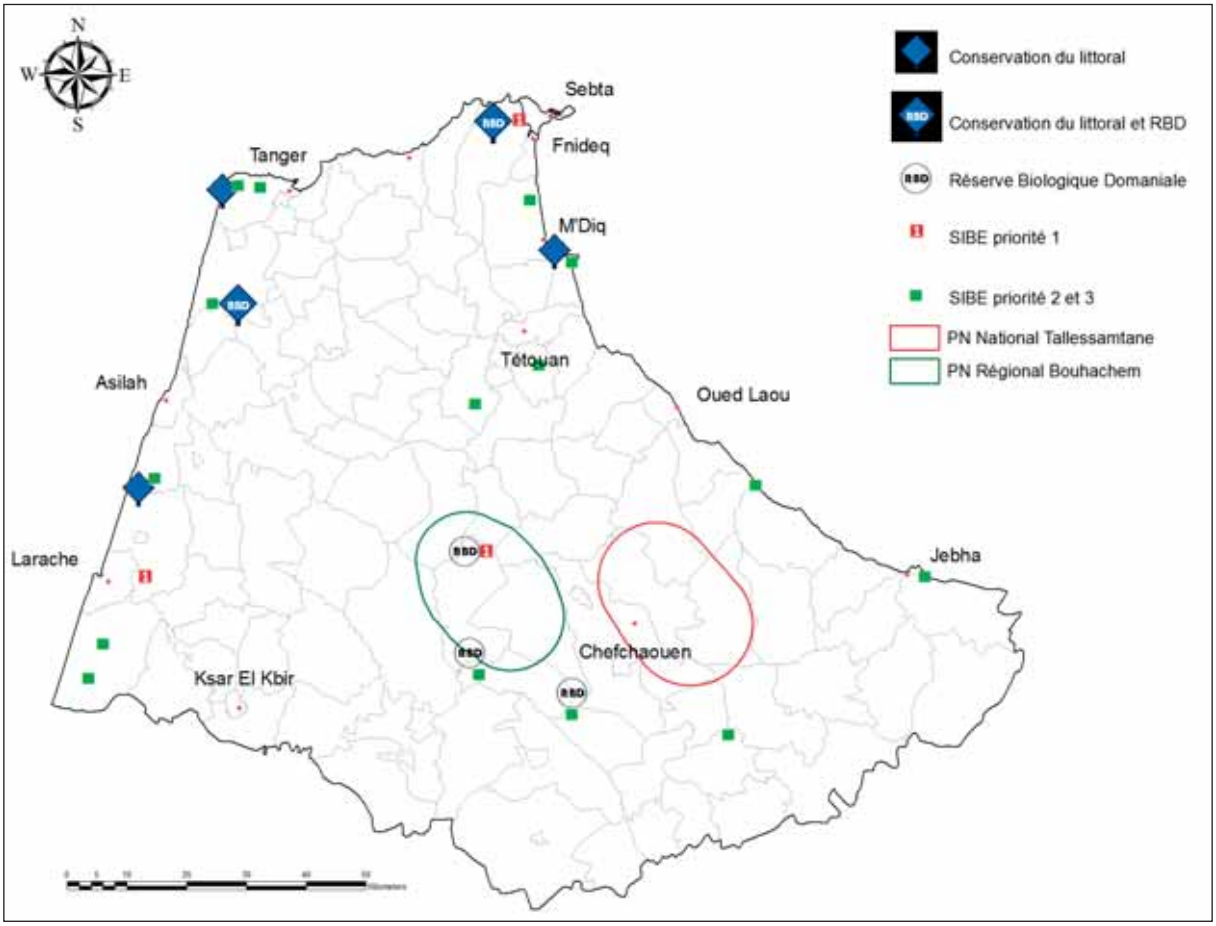


Figura 5. Espacios naturales protegidos. Fuente: Inspección regional, 2006, modificado

oferta turística rural y ecológica muy singular. Sin embargo, el reducido número de espacios naturales protegidos en la región amenaza con causar la alteración en el equilibrio ecológico de la zona. Por ende, es necesario adoptar más medidas de protección y conservación ambiental, a través la declaración de otros espacios protegidos, y al mismo tiempo promover el turismo rural y sostenible en la región.

Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo

La Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo (RBIM) ha sido declarada conjuntamente por España y Marruecos en 2006 (por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la Secretaría de Estado de Medio Ambiente de Marruecos). La RBIM constituye el espacio protegido más destacado y singular de la Región Tánger-Tetuán, es la tercera Reserva de Biosfera de Marruecos, cuya aceptación por la UNESCO tuvo lugar en octubre de 2006 (HCEFLD, 2008).

La RBIM ocupa una superficie de 907.185 hectáreas y abarca sesenta y un municipios andaluces (veintidós en la provincia de Cádiz y treinta y nueve en Málaga) y cuarenta y ocho Comunas de la RTT (veintitrés pertenecen a Tetuán, diecisiete a Chefchauen, siete a Larache y una a Tánger). La riqueza natural en fauna y flora

es compartida entre sus dos orillas y proviene en gran medida de la posición de frontera zoológica y ruta migratoria que constituye el estrecho de Gibraltar entre los continentes europeo y africano y que determina el enriquecimiento en especies, ya sea de paso o nidificación estacional. Este proyecto se enmarca dentro del programa de iniciativa comunitaria INTERREG III-A (2000-2006) Andalucía-Marruecos, y por otra parte, en la figura de Reserva de la Biosfera adscrita al programa MaB (Hombre y Biosfera) de la UNESCO. El proyecto del RBIM se inscribe en el marco de la concreción de una «Declaración de Intención» que ha sido firmada en julio de 2003 por la Alta Comisaría de las Aguas y Bosques y de la Lucha contra la Desertización (HCEFLCD) y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. El lema de esta reserva puede ser resumido en tres aspectos: complementariedad entre el Norte y el Sur, especificidad de la zona en el conjunto del planeta y dar un significado internacional a esta unidad ambiental.

El objetivo del RBIM consiste en mejorar las condiciones medioambientales, favorecer el desarrollo sostenible y al mismo tiempo, crear y consolidar canales de comunicación y participación de las comunidades locales y fomentar la cooperación entre las dos orillas del estrecho de Gibraltar.

La parte marroquí del RBIM planea constituir un marco de equilibrio medioambiental para una región actualmente en expansión económica.

La RIBM alberga numerosos ecosistemas naturales (forestales, litorales y marinos) de gran valor bioecológico, algunos de los cuales han sido declarados como Sitios de Interés Biológico y Ecológico (SIBE), identificados en esta zona de Marruecos por el estudio sobre las áreas protegidas realizado entre 1993 y 1995: el Parque Nacional de Talassemtane, Jbel Bouhachem, Jbel Moussa…

En lo que se refiere al desarrollo turístico, se distinguen una serie de prioridades que se inscriben en el marco de la estrategia global de desarrollo regional:

1. Fomentar el potencial turístico de las ciudades del Estrecho y consolidar los productos turísticos existentes en la zona, hacer del polo Tánger-Tetuán una locomotora para el desarrollo turístico en toda la región.

2. Hacer del turismo un vector de la ordenación del territorio y desarrollo local.

3. Conexión de los espacios y de los protagonistas.

Oferta en ocio y animación turística

La oferta en ocio y animación turística en la región es insuficiente (una quincena de eventos anuales), limitándose ésta a la época de verano (CRT Tanger-Tétouan, 2008):

- **Las noches del Mediterráneo:** un festival musical que se celebra anualmente en Tánger entre los meses de junio y julio. La organización de este evento se

hace en colaboración con el Instituto Francés del Norte y la Asociación Tánger Acción Cultural.

- **Tan'Jazz:** un festival de jazz que se celebra en las calles y plazas de Tánger durante la primavera.

- **El Festival de Asilah:** se trata de encuentro cultural mundial de carácter anual. Se interesa por la poesía, pintura, teatro, cine y conferencias.

- **El Salón Internacional del Libro de Tánger:** un encuentro que reúne cada año en Tánger a los intelectuales francófonos. El Instituto Francés de Tánger-Tetuán se encarga de la organización de este salón en colaboración con otras instituciones.

- **Alegría Chamalia:** un festival internacional que se celebra cada mes de julio en Chefchaouen y tiene un marcado carácter musical.

- **El Festival de Cine Mediterráneo, el Festival del Cortometraje o el Festival de Comics:** son manifestaciones culturales que se celebran en Tetuán.

- Además, existen **otros eventos culturales y musicales** que se organizan por las distintas asociaciones locales de la región: Tánger sin Fronteras, Festival Mediterráneo de la Cultura Amazigh, etc.

- **Souks y Moussem:** se trata de unas manifestaciones tradicionales que celebran muchas de las comunas rurales de la región, aunque no tienen una clara valorización turística.

Cabe destacar que todos estos eventos se organizan separadamente por las comunas y las distintas asociaciones de la región sin ninguna coordinación, por consecuencia, no llegan a formar un gran atractivo turístico. Debido a ello, se detectan varias desventajas:

- Redundancia de los eventos.

- Celebración de varios eventos en el mismo tiempo.

- Disfuncionamientos en los flujos de divulgación, escasez de información, o inexistente incluso, sobre algunos eventos.

Como norma general, estos encuentros suelen tener un marcado carácter local o en el mejor de los casos ámbito provincial, pero con reducido alcance nacional e internacional. Por tanto, su impacto en la actividad turística de la región queda bastante limitado y no permite crear una verdadera oferta turística de carácter cultural. Sin lugar a dudas, la gestión sectorial de esta actividad, la falta de una adecuada coordinación en la acción administrativa y la ausencia de programas de divulgación son algunas de las asignaturas pendientes para desarrollar en este sentido.

Tabla de síntesis

Fortalezas	Debilidades
Patrimonio natural	
• Situación geoestratégica singular. • Rico y diversificado patrimonio natural. • Abundancia de recursos hidrográficos. • Gran potencial físico natural para el desarrollo sostenible. • Punto estratégico para el tránsito de pasajeros entre África y Europa (aprox. 6.000.000 pasajeros/año).	• Ecosistemas vulnerables a la acción humana. • Riesgos de contaminación de recursos acuáticos. • Oferta en alojamiento insuficiente. • Mal reparto geográfico de las instalaciones turísticas (concentración en las grandes ciudades). • Escasa oferta en ocio y recreo. • Escasa oferta en turismo cultural y rural. • Falta de programas de divulgación y sensibilización.
Patrimonio cultural	
• Cultura milenaria. • Importantes yacimientos arqueológicos repartidos en todo el territorio de la región. • Un diversificado y rico patrimonio cultural (árabe, amazigh y andalusí). • Existencia de Medinas de estilo andalusí bien conservadas. • Patrimonio inmobiliario de la época colonial. • Modo de vida rural bien conservado en la zona de Jbala. • Costumbres y tradiciones muy variadas.	• Escasos estudios especializados en el patrimonio cultural de la región. • Mala gestión y valorización de los recursos culturales. • No existe un catálogo con los recursos culturales de la región. • Deterioro de la calidad del patrimonio inmobiliario. • Abandono de los yacimientos arqueológicos. • Falta de programas de divulgación y sensibilización. • Insuficientes centros culturales. • Escasa oferta turística cultural. • Mala e insuficiente señalización. • Escaso número de museos en la región. • Oferta cultural turística limitada a la época de verano. • Celebración de varios eventos culturales en el mismo periodo. • Falta de programas de comercialización del producto cultural a escala internacional.
Otros	
• Existencia de infraestructura de base que favorece recurrir los principales atractivos turísticos de la región. • Existencia en la región de centros formación especializados en turismo. • Política nacional para el desarrollo del turismo. • Un diversificado potencial turístico (natural y cultural).	• Falta de una oferta turística cultural especifica. • Poca variedad en el tipo de alojamiento. • Envejecimiento de las instalaciones turísticas. • Mala calidad del servicio. • Mala concepción de los productos turísticos. • Falta de un producto nacional accesible. • Transporte aéreo insuficiente. • Falta de coordinación entre los operadores turísticos. • Estacionalidad turística. • Precariedad del empleo. • Marginalización de las comunas rurales.

Oportunidades	Amenazas
Patrimonio natural	
• Desarrollo de un turismo sostenible. • Elaboración de planes de gestión del patrimonio natural. • Proximidad a Europa (zona de emisión de turistas). • Existencia de nuevas y grandes infraestructuras de base (TángerMed). • Conversión del puerto de Tánger en zona de ocio y recreo (puerto de cruceros, puerto deportivo, etc.). • Creciente demanda del turismo rural y ecológico. • Saneamiento de la bahía de Tánger. • Elaboración de programas de divulgación y sensibilización.	• Acelerado ritmo de degradación y erosión de los recursos naturales. • Especulación inmobiliaria. • Mala gestión y reparto de los flujos turísticos entre las distintas provincias de la región. • Contaminación de recursos hidrográficos. • Escasez de infraestructuras y equipamientos en el medio rural. • Aumento de la competencia de turistas con el sur del Marruecos. • Competencia internacional en el ámbito del Mediterráneo. • Homogenización del paisaje en el entorno urbano. • Insuficiente conciencia ambiental.
Patrimonio cultural	
• Puesta en valor del patrimonio cultural. • Elaboración de guías y fechas sobre los recursos culturales de la región. • Creación de una oferta temática en base a los recursos culturales. • Puesta en valor de los yacimientos arqueológicos. • Señalización turística. • Elaboración de programas de divulgación y sensibilización. • Restauración de edificios históricos. • Aprovechar la diversidad cultural a escala de las comunas. • Fomentar los eventos culturales para la población local.	• Especulación inmobiliaria. • Deterioro de la calidad de los yacimientos arqueológicos. • Deterioro de la calidad del patrimonio inmobiliario. • Perdida de los rasgos culturales de la población local. • Horario y ofertas de los centros culturales incompatible a veces con los turistas. • Enfocar de forma inadecuada algunos aspectos culturales de la región.
Otros	
• Crear circuitos turísticos en base a una oferta temática. • Complementar el turismo de sol y playa con servicios culturales. • Extensión de las NTIC. • Grandes proyectos de recalificación urbana. • Apoyo al sector privado. • Ayudas para la creación y comercialización de productos turísticos locales. • Crear una sinergia entre el turismo y la agricultura. • Apoyo al desarrollo de una marca turística regional.	• Riesgo de degradación ambiental y cultural en las zonas rurales debido al turismo de masas. • Competencia con los países del Mediterráneo. • Degradación de la calidad de los recursos turísticos.

Conclusiones

El turismo sostenible es un sector clave para el desarrollo socioeconómico de la RTT. Este se presenta como un reto, ya que se trata de mejorar el bienestar social de la población y al mismo tiempo conservar la calidad ambiental y la entidad cultural de la sociedad local. Para ello es necesario elaborar un plan de desarrollo turístico integrando los aspectos de los tres *microterritorios* (zona del Estrecho, *Lixus* y Chefchaouen) de la región, en base a una oferta turística complementaria entre los distintos atractivos de cada zona, y al mismo tiempo, fomentar la creación de nuevos productos temáticos que se adapten a las singularidades de cada territorio.

Sin lugar a dudas, el potencial turístico de cada uno los *microterritorios* puede complementar las prestaciones del otro en el marco de una sola oferta regional. Esta puesta en común se puede iniciar con una estrategia de desarrollo integrado y a través de nuevos instrumentos de comercialización combinados (trípticos, webs, fichas técnicas, etc.) donde se enfoque el producto regional en su conjunto.

Evidentemente, la puesta en valor del sector turístico se tiene que llevar a cabo, y en paralelo, con programas de formación y capacitación para los profesionales del sector en particular, junto con jornadas de sensibilización para la población en general. Al mismo tiempo es necesario mejorar las condiciones laborales y las prestaciones sociales de los trabajadores.

Queda demostrado que la única forma válida para realizar estas reflexiones es a través de un turismo sostenible, donde se favorezca la industria del turismo pero al mismo tiempo se conserve la base de cualquier desarrollo socioeconómico, que es el territorio.

En definitiva, creemos que la región necesita actualmente reestructurar y consolidar los servicios turísticos existentes en vez de crear nuevas y grandes instalaciones turísticas que en muchos casos se limitan a ser proyectos de especulación inmobiliaria. De hecho, las infraestructuras turísticas existentes pueden responder en gran medida a las demandas del turista siempre y cuando se mejore la calidad de los servicios prestados.

Notas

1. Del francés: *Sites d'Intérêt Biologique et Écologique*. Espacios naturales catalogados para su futura protección, caracterizados por una destacada calidad ambiental: singulares ecosistemas, formaciones biológicas endémicas, variedad ecológica y paisajística de alta vulnerabilidad.
2. El Parque contiene actualmente más de cuatrocientos taxones vegetales, entre los que destaca el pinsapo (*Abies Maroccana*) y el cedro del atlas (*Cedrus atlantica*), ciento ochenta especies de macroinvertebrados acuáticos, treinta y tres especies de reptiles y anfibios, ciento cuatro especies de aves que anidan en su territorio y treinta y cinco especies de mamíferos entre los que destaca el mono de berbería (*Macaca sylvanus*) y la nutria (*Luttra luttra*) (www.talassemtane.com).
3. Basados en la experiencia francesa, los Parques Naturales Regionales son: espacios naturales rurales caracterizados por un frágil patrimonio natural, que tienen una protección parcial de diez años de duración renovables y donde se pueden desarrollar usos y actividades rurales sostenibles. Su gestión es compartida entre los agentes locales (Administración Local, las ONGs, empresas, asociaciones, etc.) mediante una Carta previamente acordada.
4. El SIBE Jbel Bouhachem alberga treinta y dos especies de mamíferos de las cuales once son endémicas, veintinueve especies de reptiles siendo seis endémicas y noventa y una especies de pájaros de los cuales treinta y dos son endémicas (Haut commissariat aux Eaux et Forêts et à la lutte contre la désertification [HCEFLD], 2008).

Bibliografía

CRT Tanger-Tétouan (2008): *Manuel professionnel du tourisme Tanger-Tétouan*, Edition PRECOM n°3.

DIRECTION DE L'OBSERVATION DES ETUDES ET DE LA COORDINATION (Ministère de l'Aménagement du Territoire de l'Environnement de l'Urbanisme et de l'Habitat) (1998): *Etude Nationale sur la biodiversité, économie de la biodiversité*, Publication de l'Observatoire National de l'Environnement du Maroc.

HAUT COMMISSARIAT AUX EAUX ET FORÊTS ET À LA LUTTE CONTRE LA DÉSERTIFICATION (HCEFLD) (2008): <http://www.eauxetforets.gov.ma>.

HAUT COMMISSARIAT AU PLAN (2004): *Recensement général de la population et de l'habitat de 2004. Population légale du Maroc*.

INSPECTION RÉGIONALE DE L'AMÉNAGEMENT DU TERRITOIRE ET DE L'ENVIRONNEMENT TANGER-TÉTOUAN (2006): *Préfiguration du schéma développement touristique durable de la région Tanger-Tétouan, document d'orientation*.



Los SIG aplicados a la planificación y gestión de la actividad turística en la Región Tánger-Tetuán

A. Azzariohi, M. Arcila, J.A. López Sánchez, A. Soto y C. Pliego

الملخص

في اطار مجتمع الاعلاميات والتكنلوجيا يعتبر انشاء البرامج الشمولية، من خلال انضمة المعلوميات، تقدما نوعيا في طرق تخطيط وتسيير الانشطة البشرية. وفي هذا الصدد ان الانضمة المعلوماتية الجغرافية (أ.م.ج.) تعتبر اداتا جد فاعلة في التدبير والتسيير المحلي وذالك لانها تمكن من دمج كل المتغيرات (الطبيعية، الزمنية والنوعية) في قاعدة بيانات واحدة. وخير دليل على هذا هو زيادة مستوى اعتماد (أ.م.ج.) في عدة اختصاصات اقتصادية و اجتماعية. تقدم الدراسة الحالية مقاربة من اعتماد وتطبيق (أ.م.ج.) في التدبير السياحي بجهة طنجة تطوان (المغرب).

الكلمات المفتاح: الانضمة المعلوماتية الجغرافية، التطور السياحي، المعلومات النوعية، التحليل المتعدد المتغيرات، جهة طنجة تطوان.

Resumen

En el contexto actual de la sociedad de la información, el desarrollo de modelos integrados, a través de los sistemas de información, supone otra dimensión en el estudio y la gestión de las actividades humanas. En este sentido, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se presentan como una herramienta de análisis particularmente potente en la planificación y gestión del territorio. La aplicación de los SIG para el estudio de la actividad socioeconómica está ganando cada vez más protagonismo entre los profesionales, ya que permite compaginar en una misma base de datos espacial los aspectos territoriales con la dimensión temporal y temática. En el actual trabajo se realiza una aproximación a la planificación y gestión de la actividad turística en la Región Tánger-Tetuán (Marruecos) a través de los SIG.

Palabras clave: *Sistemas de Información Geográfica, desarrollo turístico, información temática, análisis multivariable, Región Tánger-Tetúan.*

Résumé

Dans le contexte actuel de la société de l'information, développé des modèles intégrés avec les systèmes d'information offre une autre dimension pour l'étude et la gestion des activités humaines. Dans ce sens, les Systèmes d'Information Géographique (SIG) se présentent comme un outil d'analyse particulièrement puissante pour la planification et la gestion du territoire. L'application des SIG à l'étude des activités socio-économiques gagne de plus en plus d'importance entre les professionnels, grâce à la possibilité de combiner dans une seule base de données spatiales les aspects territoriales avec la dimension temporelle et thématique. La présente étude effectue une approche à l'application des SIG pour la planification et la gestion touristique dans la Région de Tanger – Tétouan (Maroc).

Mots clés : *SIG, développement touristique, informations thématiques, analyse multi-variable, Région de Tanger – Tétouan.*

← Puerto de Marina Smir

Introducción

La mayor parte de las actividades que lleva a cabo el hombre tienen una clara vertiente espacial. Cada vez, con mayor frecuencia, se tiende a estudiar detalladamente esa perspectiva geográfica. Se trata del análisis territorial de los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor, y la forma en que las personas nos vemos involucrados en ellos. Por este motivo, la componente espacial adquiere una gran relevancia, y cobra cada vez mayor interés entre los profesionales relacionados con las ciencias de la tierra (geógrafos, geólogos, arqueólogos, etc.), y especialmente entre aquellos que desempeñan sus funciones en los ámbitos de decisión espacial (planificación y gestión del territorio).

Hoy en día, la información geográfica y los procedimientos e instrumentos adoptados para su tratamiento y análisis cobran, y cada vez más, una mayor importancia en los procesos de toma de decisiones. En efecto, es necesario asociar territorialmente y funcionalmente los usos y actividades con los recursos naturales y humanos de cada territorio, a fin de optimizar los beneficios, minimizar los impactos y al mismo tiempo garantizar la sostenibilidad de la actividad humana. El medio natural constituye el soporte de las actividades humanas y es el receptor de los efluentes derivados de las mismas. La capacidad de acogida del territorio se determina en función de los recursos disponibles, de las actividades desarrolladas así como de la frecuencia de aprovechamiento de sus recursos. El impacto derivado de esta acción antrópica se establece en función de la aptitud del medio para asimilar las actuaciones de uso y/o aprovechamiento de cada recurso y territorio.

En este sentido, es necesario conocer no solo los recursos naturales existentes sino también su ubicación, distribución y las relaciones espaciales respecto a las agrupaciones humanas. Tarea que requiere el análisis y tratamiento de grandes volúmenes de *información espacial*. Por otra parte, y debido a que toda actividad humana se caracteriza por su dinámica, disponer de capacidad de comprensión y gestión de su complejidad incluye el entendimiento de la dimensión del tiempo. Por ello, para efectuar su análisis y gestión con la rapidez que la toma de decisiones demanda, se deben organizar *Sistemas de Información*[1] basados en la tecnología de la informática, que al tener como entrada datos geográficos constituyen *Sistemas de Información Geográfica* (SIG)[2]. La idea es contar con la información pertinente en el momento oportuno y en el lugar adecuado, para realizar el estudio de la forma más integral posible de los usos y actividades humanas.

En este sentido, los SIG representan una herramienta ágil que permite incorporar diferentes procedimientos destinados a la planificación y gestión de los recursos en numerosos ámbitos profesionales[3]. Es un hecho ya constatado, la relevancia e importancia que para asuntos muy variados está adquiriendo el uso y la aplicación de los SIG, principalmente, para el estudio y análisis de la *relación medio natural/actividad humana*. En el actual artículo nos ocuparemos de analizar los aspectos de aplicación de los SIG para fines de planificación y gestión de los recursos naturales y culturales en el ámbito de la actividad turística en la Región Tánger-Tetuán (RTT).

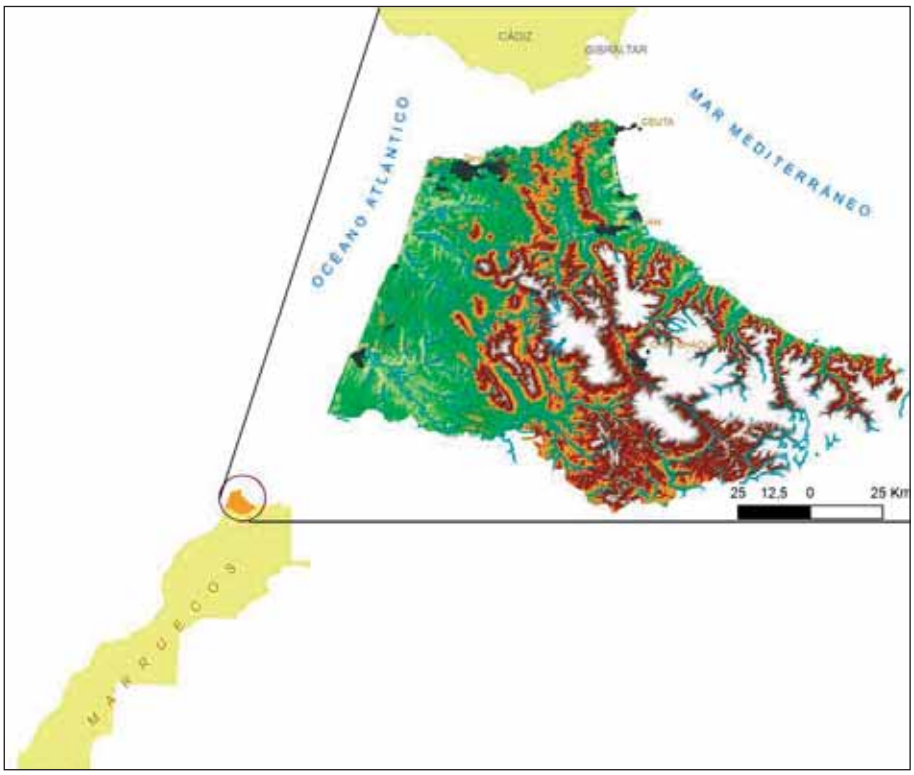


Figura 1. Contexto geográfico de la Región Tánger-Tetuán. Fuente: elaboración propia

Quizás, uno de los grandes desafíos (conceptuales y prácticos) para el diseño y la aplicación de este SIG turístico, reside en poder compaginar de forma dinámica y armonizada las dimensiones socio-ambientales y económicas, de tal forma que sea posible fomentar la mejora del bienestar social y al mismo tiempo conservar la calidad ambiental del territorio. En definitiva, a través de este SIG de planificación y gestión turística, se pretende considerar no solo la vertiente económica sino también los aspectos de protección y conservación de los recursos naturales y culturales de la RTT.

Delimitación y características de la zona de estudio

Marco físico-natural

Situada en el extremo norte de Marruecos entre los paralelos 34º42' y 35º55' Norte y los meridianos 4º33' y 6º15' Oeste, la Región Tánger-Tetuán se limita al norte por el estrecho de Gibraltar, al oeste por el Océano Atlántico, al este por el Mar Mediterráneo y al sur por las regiones del Gharb y Taza-Al Hoceima-Taounat. La superficie de la Región ronda los 11.570 kilómetros cuadrados y representa el 1,6% de la superficie total del país. La franja costera de la RTT se extiende a lo largo de 375 kilómetros entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo, lo que constituye el 10,71% del total del litoral marroquí. Su espacio físico se caracteriza por albergar un patrimonio turístico muy diversificado y singular en muchos casos, repartido entre cuatro unidades ambientales homogéneas: la península de Tánger, la costa y el valle mediterráneo, la zona de Jbala y el valle del Loukkos (figura 1).

A excepción de la zona montañosa de Jbala, en las demás unidad territoriales predominan los paisajes costeros con playas arenosas y una amplia zona intermareal. A excepción de Chefchaouen, las demás ciudades de la RTT se ubican en el litoral, siendo su capital Tánger. Además, en el litoral se concentra la mayor parte de los usos y actividades de la región: las instalaciones turísticas, polígonos industriales, infraestructuras de transporte, etc.

La Región Tánger-Tetuán junto con la provincia de Cádiz y el Peñón de Gibraltar, se benefician de una situación geográfica singular, formando un puente de comunicación Norte-Sur y Este-Oeste[4] e intercambio con el exterior que sirve actualmente de base para las perspectivas de desarrollo socioeconómico de la zona. Esta situación geoestratégica le otorga a la RTT la suficiente magnitud y atractivo, y le confiere una gran importancia desde el punto de vista territorial, configurándose como el soporte de un entramado de flujos y conexiones entre dos continentes (Europa y África) y entre dos mares (Océano Atlántico y Mar Mediterráneo).

Asimismo, este territorio agrupa una gran variedad de ecosistemas singulares de los más productivos y complejos del planeta (lagunas, marismas, praderas de fanerógamas…) que se caracterizan por la abundancia y diversidad de sus recursos naturales tanto marítimos como continentales. Existen ambientes y biotipos muy variados que se pueden agrupar en los ecosistemas continentales, litorales y marinos, si bien hay que advertir que dada su diversidad geográfica, climática y biológica, un mismo tipo de espacio puede dar lugar a distintas clases de hábitats naturales (tabla 1).

En efecto, la conjugación en la RTT de factores naturales terrestres y marinos favorece el desarrollo de polos turísticos. No obstante, estos constituyen unos espacios muy frágiles desde el punto de vista ambiental. Se trata de unos ecosistemas tan sensibles que cualquier alteración externa, tanto natural como antrópica, puede motivar su degradación, haciéndose que su recuperación sea una tarea difícil, a veces imposible, y costosa. La concentración de recursos naturales en esta zona provee a los habitantes allí instalados de bienes y servicios que sostienen en gran medida sus actividades socioeconómicas. Lo que hace que la zona sea considerada actualmente una base estratégica para liderar el desarrollo socioeconómico de Marruecos[5].

El marco socioeconómico

El territorio de la RTT se caracteriza por soportar una dinámica socioeconómica muy densa. Esta especificidad responde fundamentalmente a la diversidad de usos y al intenso aprovechamiento de recursos en esta zona. En efecto, a lo largo de su historia, las ciudades de Tánger y Tetuán se han caracterizado por una gran atracción de la población, por lo que su territorio, «el espacio vivido», ha sido muy dinámico y no ha dejado de cambiar con el paso del tiempo.

Desde el punto de vista demográfico, la RTT se caracteriza por una fuerte concentración de los efectivos de población tanto en número de habitantes (2,5

Ámbito	Grandes ambientes	Unidades de interés	Características y aspectos destacados
TERRESTRE	Sierras litorales paralelas a la costa	Sierra del Hauz, Cordillera del Rif	Superficie con pendiente considerable, mayor altitud que el área litoral, regulación aporte sedimentario.
	Piedemonte, llanura litoral	El Valle Mediterráneo	Ámbito de transición entre ambientes terrestres y marítimos, escasa o nula pendiente, material detrítico, etc.
	Áreas fluviales e interfluviales	Loukkos, Smir, Tahadart, Martil, Nakhla, Mlalah, Negro, EL-Hachef, etc.	Aportes de agua dulce, procesos de erosión, áreas de posible riesgo.
	De topografía singular	Cabo Espartel, Cabo Negro, Ras Leona, Leila, Cuevas de Hércules, etc.	Penetración ambientes terrestres en el mar, difícil accesibilidad, reserva natural, paisaje destacado, etc.
MARÍTIMO TERRESTRE	Humedales costeros	Estuario de Tahadart, Marismas el Hachef, Loukkos, Gabes.	Áreas de acumulación sometidas a influencia mareal, escasa profundidad, circulación horizontal y vertical de agua, salinidad variable, etc.
	Costas arenosas	S'Kacem, Asilah, Jbila, B. Tánger, Martil, M'diq, Kabila, etc.	Acumulación de arena por acción del viento, corrientes, mareas, oleaje; defensa natural, relación duna-playa, paisaje destacado, etc.
	Costas rocosas	Meshan, Donabo, Kodiat Taifor, Jebha, etc.	Masas rocosas de diverso origen y materiales, paisaje destacado (acantilado), áreas inestables, etc.
MARÍTIMO	Aguas costeras y fondos marinos	Plataforma continental	Dinámica natural en aguas abiertas: mareas, corrientes, vientos, etc. agua marina: elemento básico que confiere unidad físico-natural al litoral (batimetría, fotosíntesis…), etc.
	Cuerpos de aguas cerrados y semicerrados	Bahía de Tánger, B. de Benzú, B. el Marsa, B. Er-Remel, Cala Grande, etc.	Condiciones de abrigo, circulación limitada de las aguas, especiales características hidrodinámicas, dinámica litoral muy singular, etc.

Tabla 1. Recursos físico-naturales de interés en la RTT. Fuente: elaboración propia

millones en 2004, el 8,88% del total marroquí) como en densidad (213 habitantes por kilómetro cuadrado en RTT y 42 habitantes por kilómetro cuadrado en Marruecos). Evidentemente, la proliferación de los asentamientos humanos en la RTT conlleva la construcción de diferentes tipos de infraestructuras y equipamientos públicos junto con los polígonos industriales y comerciales, que a su vez atraen más y más población.

Desde el punto de vista económico, la RTT es una de las mejor dotadas de Marruecos: el segundo centro industrial del país (concentra más de 750 empresas en 2006 que ofrece alrededor de 80.000 puestos de trabajo, hacia el 18% del total nacional) y es el segundo polo de servicios[6] de Marruecos tanto en número de empresas como en puestos de trabajo creados.

Sin embargo, la concentración y la incompatibilidad de ciertos usos y actividades con la fragilidad del medio natural, derivan en muchos casos en conflictos de tipo socio-ambiental y socio-económico. En consecuencia, la suma de todos los usos y actividades producen una fuerte competencia por el suelo que se tra-

duce en su carestía, situación que se debe a una planificación sectorial del territorio. En definitiva, la acelerada degradación del medio y los recursos naturales en la RTT hace de su planificación y gestión una de las asignaturas pendientes más importantes para los políticos y la sociedad civil de esta región. Sin lugar a dudas, es necesario llevar a cabo una gestión integrada de este territorio, como paso obligado hacia el desarrollo sostenible. Para ello se requiere el uso de herramientas con gran capacidad de análisis y tratamiento de los datos espaciales.

Análisis de la actividad turística en la RTT

La Región Tánger-Tetuán reúne un amplio abanico de atractivos turísticos (figura 2), entre otros destacan: sus extensas playas repartidas entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo a lo largo de un litoral de 375 kilómetros de longitud, un clima benigno, un diversificado patrimonio natural y paisajístico. La riqueza natural de la RTT proviene en gran medida de la posición de frontera zoológica y botánica entre dos continentes[7], otorgándole a esta zona una gran riqueza paisajística tanto marina como continental debido a los valores propios de la geografía del Estrecho de Gibraltar. A ello se une su proximidad a la Península Ibérica (14 kilómetros) y ser la entrada de África a Europa. Asimismo, esta cercanía fue aprovechada por las civilizaciones que poblaron el Mediterráneo desde los fenicios y romanos hasta los árabes, configurándose la RTT como un crisol de culturas y civilizaciones. Este patrimonio natural, histórico y cultural constituye actualmente una piedra angular en la actividad turística de la RTT.

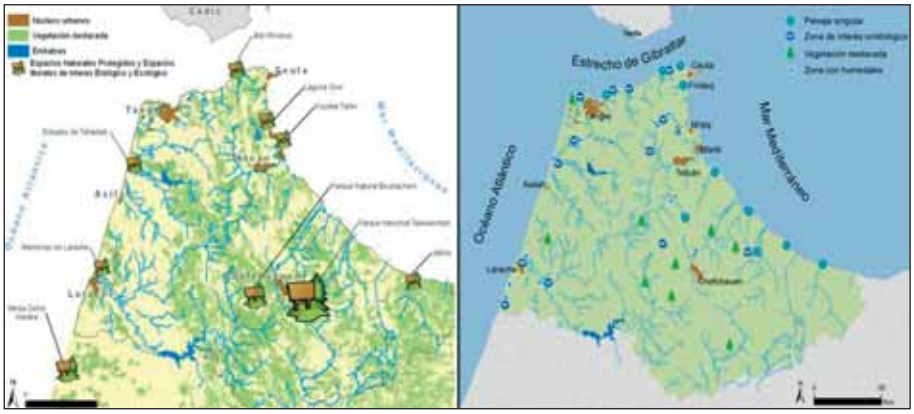
Asimismo, en la capital Tánger se pueden citar como recursos turísticos: las cuevas de Hércules, el yacimiento de Cotta, el sepulcro romano, las ruinas fenicias, las construcciones coloniales portuguesas y españolas, las medinas y fortalezas de Tánger y Asilah, las playas de arena dorada del Atlántico, los acantilados del estrecho de Gibraltar, etc.

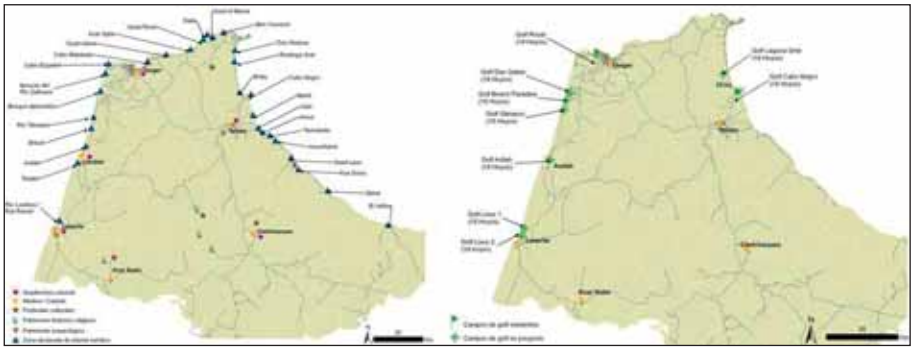
En Tetuán se distinguen: el monumento histórico de *Tamuda*, la medina y las estaciones balnearias situadas entre Fnideq y Oued Laou, los acantilados, las calas vírgenes y playas en bahía, etc.

Por su parte, en Chefchaouen predomina un singular patrimonio natural rico en fauna y flora silvestre: el bosque Talassemtane, las fuentes de agua mineral natural (como es el caso de las cascadas de Cherafat y la fuente de Ras El-Ma), una costa rocosa dominada por acantilados intercalada por pequeñas playas, la Casbah, la medina andalusí, etc.

Por último, en Larache, ampliamente marcada por las llanuras del río Loukkos destacan las extensas áreas de playa, además de un rico patrimonio arqueológico *Lixus* y la fortaleza Fkhitate, las edificios coloniales portugueses y españoles.

Cabe destacar que este potencial turístico fue objeto de ambiciosos proyectos iniciados a principios de los años sesenta del siglo pasado (plan trianual de 1965-1967), donde se designa el litoral de la RTT como la primera plataforma de





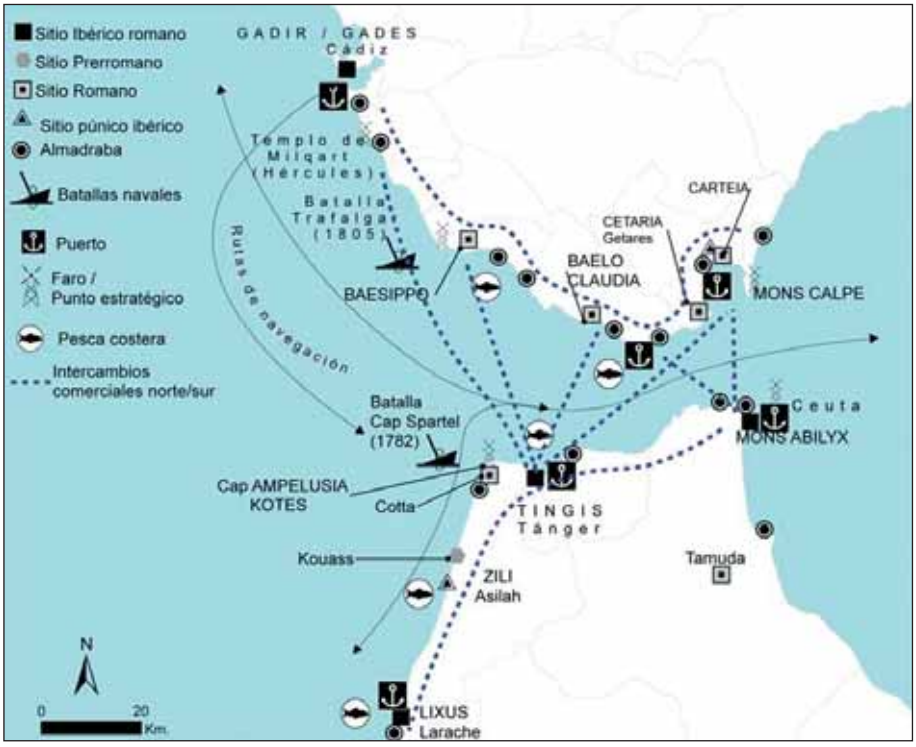


Figura 2.
Potencialidades turísticas destacadas en la Región Tánger-Tetuán.
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Ordenación del territorio, el Agua y el Medioambiente, 2006; Ministerio de Turismo y de las Delegaciones Provinciales de Turismo, 2008; Vanney y Menanteau, 2004 y <http://www.minculture.gov.ma>.

desarrollo turístico del Norte de Marruecos. Si bien, este modelo turístico ha revelado ser poco eficiente, debido a su alto grado de degradación ambiental[8] y a las reducidas aportaciones económicas generadas.

De los tres grandes proyectos[9] de desarrollo turístico iniciados pocos años después de la independencia, dos han tenido lugar en la Región Tánger-Tetuán, dando lugar a las primeras estaciones turísticas de sol y playa[10] de Marruecos, en Restinga-Cabo Negro[11] y en la de Bahía de Tánger. Asimismo, y a finales de 1964, la capacidad hotelera de Marruecos ascendía a 16.000 camas, de las cuales el 24% se ubicaba en Tánger. Este desarrollo en infraestructuras hoteleras fue marcado por un período de diez años de estancamiento en la actividad turística (1960-1972). Posteriormente, en la década de los ochenta se promueven nuevos proyectos turísticos (instalaciones hoteleras principalmente) para reactivar la oferta turística, y con ello aumenta la capacidad hotelera de la región sin poder mejorar el atractivo turístico de la misma. Por lo tanto y a pesar de las mejoras en infraestructura no se cumplen las expectativas del estado marroquí en convertir a la RTT en un polo turístico internacional. Para ello, durante la década de los noventa se adoptan otras reformas enfocadas esta vez en mejorar la calidad del servicio, en base a ello la oferta turística de la zona fue madurando poco a poco.

En este sentido, Visión 2010[12] y a través de ello el Plan Azur[13], le dedican a la RTT un destacado papel, a través de la construcción de nuevos complejos turísticos (tabla 2). Asimismo, se pretende triplicar la capacidad hotelera y diversificar la oferta de ocio y recreo de la región a 45.000 camas a finales de 2015 (figura 2). La Región Tánger-Tetuán concentra actualmente más del 80% de la capacidad turística de la costa mediterránea marroquí. Cabe destacar que el turismo de sol y playa abarca más del 90% de las plazas de alojamiento hotelera de la región.

En resumen, las potencialidades turísticas de la Región Tánger-Tetuán son equiparables a los grandes destinos turísticos del Mediterráneo (como es el caso de España o Italia), sin embargo, estos recursos están mínimamente aprovechados. La competitividad turística viene en el Mediterráneo dada con los modelos planificación y gestión de estos elementos (figura 2).

Aproximación a la planificación y gestión de recursos naturales y culturales

Es cierto que la complejidad y variabilidad de los sistemas naturales y culturales hacen difícil su estudio analítico. Como señala Santos (2003), «calcular los efectos de la actividad humana producidos sobre el medio supone indagar las complejas interacciones que se dan, una vez desencadenado el proceso de transformación». Este dinámico sistema está conformado como producto de las relaciones multilaterales entre el medio natural y el ser humano allí instalado, a través de sus actividades socioeconómicas, y de relaciones internas del propio medio natural. En este sentido, se debe apuntar que el estudio de los recursos naturales y culturales para fines de planificación turística conlleva combinar y analizar un gran número de parámetros relacionados con el mismo. Desde los

Proyecto	Características
Lixus	Situado en la desembocadura del río Loukkos y ocupa una superficie de 462 ha. Esta estación balnearia aumentará la capacidad hotelera de la RTT en 12.000 camas, de las cuales 7.500 repartidas entre 9 hoteles de 4 y 5 estrellas. Las instalaciones incluyen 2 campos de golf de 18 hoyos, 1 puerto deportivo, áreas comerciales, espacios de ocio. Las obras de construcción del proyecto se iniciaron en 2006, se estima que sus diferentes fases permitan crear 22.500 empleos totales. El coste estimado es de 5.000 millones de Dirhams (MDH).
Hauara	Ubicado en el litoral atlántico de Tánger, el área de desarrollo abarca 234 ha. El proyecto prevé crear 2.100 camas repartidas entre 3 hoteles de 5 estrellas y 700 unidades residenciales, 1 campo de golf de 18 hoyos además de áreas de ocio y recreo. El proyecto que está en construcción prevé crear 4.500 empleos entre directos e indirectos. El coste estimado del proyecto es 1.700 (MDH).
El Ghandouri	Situado en la Bahía de Tánger y ocupa una superficie 28 ha. Que está destinada al desarrollo del turismo residencial, con una capacidad de 4.200 camas, de las cuales varios lotes están en la fase de comercialización. El coste total estimado de este proyecto es del orden de 1.500 MDH. Los puestos de empleo a crear son del orden de 10.000.
Tanger City Center	Centro de negocios ubicado en la bahía de Tánger, creará 1.400 camas en hoteles de 4 y 5 estrellas y costará 1.000 MDH. Las distintas fases del proyecto permitirán generar 4.000 puestos de trabajo.
La Montagne de Tanger	Conjunto turístico y residencial situado en el ámbito de Cabo Espartel sobre un área de 151 ha. El proyecto contempla la construcción de un hotel de de 5 estrellas con una capacidad de 600 camas y una zona residencial de 216 unidades de 900 camas de capacidad. Además de 1 campo de golf, áreas de deporte, ocio y recreo.
Tinja	Proyecto turístico residencial y hotelero situado en la costa atlántica al sur del aeropuerto de Tánger. Esta estación balnearia que está en fase de estudio permitirá crear 1.300 camas, de las cuales 670 de tipo residencial, 1 hotel y varias infraestructuras de ocio y recreo.
Tamuda Hills	Situado en la costa tetuaní. Permite construir 1 hotel de 5 estrellas con un campo de golf de 18 hoyos.
Laguna Smir	Situado en la costa mediterránea en el ámbito del río Smir (Tetuán). Es un proyecto residencial que prevé crear 3.100 camas, además de 2 hoteles de 5 estrellas de 300 camas, 1 campo de golf de 18 hoyos, 1 club náutico, SPA y Talasoterapia.
Smir	Ubicado al norte de la laguna Smir, incluye la construcción de 1 hotel de 4 estrellas de 250 camas, 1 salón de ferias internacionales además de un área turístico-residencial de 820 camas.
Hotel Negro	Tetuán, hoteles de 4 y 5 estrellas con 1.200 camas.
Jardin Smir	Tetuán, 1 hotel de 240 camas.
SPA Karabo	Tetuán, 1 hotel de 4 estrellas de 240 camas.
Marina Smir	Tetuán, 1 hotel de 4 estrellas de 500 camas.

Tabla 2. Principales proyectos turísticos en desarrollo actualmente en la RTT. Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Turismo y Artesanía, 2009

aspectos físiconaturales, socioeconómicos y jurídicos, variables que, de una u otra forma, deberán tenerse en consideración para el inicio de cualquier actuación.

Asimismo, no es suficiente comprender el fenómeno sobre el que hay que actuar, previamente es necesario acordar un marco conceptual y metodológico que evidencie la problemática y permita definir un rumbo, así como disponer de los datos necesarios para abordar la relación entre el medio natural y la actividad humana, sistematizar y procesar estos datos en información útil, y además, contar con las herramientas que permitan manejar y actualizar esta información en tiempo y espacio pertinente.

Actualmente, los SIG se comportan como herramientas útiles para la gestión en diversas disciplinas al ser capaces de facilitar y agilizar los procesos implicados. Indudablemente, regular, planificar, administrar y controlar las acciones humanas que se desarrollan en un territorio constituyen tareas muy complejas. No obstante, los SIG se presentan como herramientas muy útiles que permiten reunir las variables (cartográficas, alfanuméricas y afecciones normativas) para elaborar estudios de análisis integrado del territorio. De este modo, con la implantación de un SIG es posible construir no sólo el escenario de comportamiento en un momento dado, sino simular los comportamientos posibles, deseados o no, para conducir la gestión en el sentido más adecuado; además, poder reaccionar a tiempo ante situaciones imprevistas.

Los SIG aplicados a la gestión turística en la RTT

Al igual que muchos otros campos científicos y técnicos, los modelos SIG aplicados a aspectos de planificación y gestión de actividades socioeconómicas tienen cada vez más aceptación entre los científicos y técnicos. Obviamente, el éxito de un SIG se puede conseguirse mediante la exactitud en los procedimientos, en la definición y descomposición del problema hacia una limitada serie de patrones que se analizan a través de procesos exactos. Sin embargo, los modelos SIG aplicados a sistemas dinámicos, como es el caso de la actividad turística, donde interviene un gran número de variables territoriales y otros de carácter difuso (tal y como es la política, indicadores del sistema económico y la actividad social, etc.) se hacen más complejos aún.

A lo largo de los anteriores epígrafes se ha ido comprobando la relevancia de los factores físiconaturales y socioculturales para el desarrollo de la actividad turística en la Región Tánger-Tetuán. Un sector clave para la economía regional y nacional, ya que permite crear nuevos puestos de trabajo y por consecuencia mejorar el bienestar social de la población. No obstante, el fracaso de las políticas turísticas de los años sesenta refleja el grado de complejidad en relación a la planificación y gestión turística, sobre todo teniendo en cuenta los grandes proyectos programados en los Planes de desarrollo turístico Visión 2010 y Visión 2020 en esta región.

Es preciso señalar la importancia de llevar a cabo un análisis integral[14] de la mayor parte de los elementos posibles que intervienen en el sector turístico, tanto

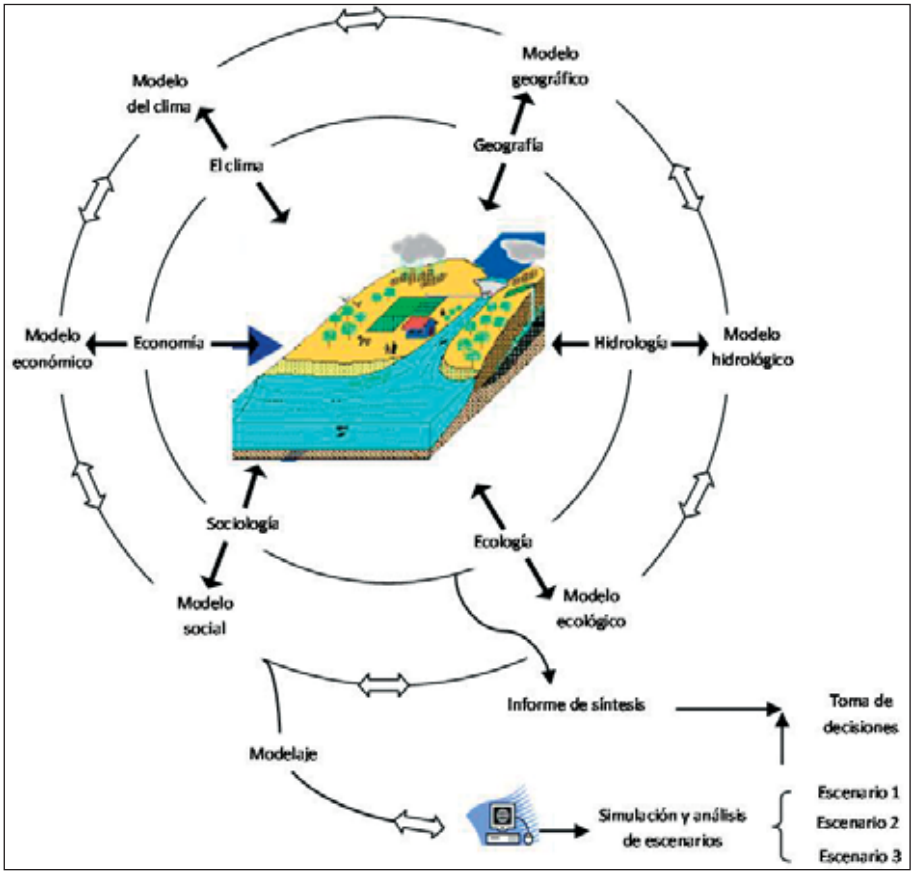


Figura 3. Elementos que intervienen en un modelo de planificación y gestión. Fuente: adaptado a partir de Schmidt-Lainé y Pavé, 2002

los ligados al sistema natural como los pertenecientes al sistema social y administrativo. Esta visión integradora es determinante para el éxito de toda propuesta de gestión, puesto que la actividad económica en general sufre continuas mutaciones debido a la globalización, y algunas de ellas suelen ser drásticas para el turismo (como es el caso de la seguridad mundial o la crisis financiera).

En efecto, la toma de decisión para fines de planificación y gestión turística debe basarse en un análisis multivariable para cada una de las preguntas o incluso objetos claves del sector. Por ejemplo, para proponer la creación de un campo de golf, se debe hacer un análisis pluridisciplinar; los resultados de la investigación se llevan a cabo por diferentes disciplinas: climatología, hidrología, edafología, ecología, sociología, economía, geografía, etc. Así pues, con los informes proporcionados por especialistas se prepara una síntesis de la información, se identifican los indicadores y se elabora un modelo SIG que permitirá crear los escenarios posibles y analizar la utilidad y los impactos para cada zona seleccionada. En efecto, con el SIG se puede analizar la tendencia de cada uno de los escenarios respecto al impacto económico, social y ambiental relacionado a este campo de golf en cada territorio, hacer las mejoras necesarias mediante discriminación de escenario, adoptar la decisión menos arriesgada posible antes de proceder a su ejecución (figura 3).

Atendiendo a lo anteriormente expuesto, el actual apartado se centra en la creación del SIG turístico para la RTT, un modelo conceptual de planificación y

gestión integrada de la actividad turística en esta región. Se trata de una herramienta de apoyo a la planificación y gestión que pretende conservar las cualidades ambientales de la zona en el marco de un desarrollo sostenible mediante:

a) Simplificar los problemas, a través de la combinación de los elementos físico-naturales, socio-económicos y jurídico-administrativos.
b) Ayudar a distinguir entre los elementos esenciales y no esenciales en el proceso de planificación turística.
c) Y permitir al analista evaluar los impactos de sus propuestas de planificación y gestión antes de ejecutarlas en el territorio.

En definitiva se trata de una aplicación que permite explorar las distintas posibilidades (desde el punto de vista ambiental, económico, social y técnico) de planificación y gestión aceptable de este territorio[15]. Es evidente que el uso de los SIG en este trabajo va más allá de una simple visualización simplificada del territorio. En efecto, son tres las fases que debe cubrir un SIG para ser útil en la gestión turística.

La primera consiste en la preparación y creación del sistema, previo análisis de las variables que más influencia tienen en la configuración del territorio. Elementos bióticos, abióticos y antrópicos son fundamentales en esta etapa, así como las actividades sociales y económicas. Toda esta información básica se organiza en mapas temáticos que, junto a los informes e inventarios estadísticos, formaran el armazón del modelo SIG.

La segunda abarca el proceso de evaluación de la planificación turística[16] de las últimas décadas, mediante el análisis cualitativo de la información podemos definir las potencialidades de cada zona de la RTT, diferenciando los espacios con vocación urbana, turística, industrial, agrícola, forestal u otras capacidades de uso.

Por último, la fase de salida, presentación y gestión de la información para ayudar tanto a administradores como a administrados. La síntesis de la variada información geográfica y estadística permite zonificar el territorio en unidades según su grado de sensibilidad (aptitud-uso), homogéneas en su contenido y con capacidad de reaccionar de forma similar ante los diversos estímulos de desarrollo planificados. Así mismo, el gestor tendrá en sus manos un modelo de valoración cualitativa de los espacios con mayor potencial turístico junto con los escenarios adecuados para su puesta en valor.

En el intento de normalizar la complejidad a través del modelo SIG se debe considerar una taxonomía de la información según su vocación, para ello se establece una clasificación cualitativa para cada recurso turístico, según las distintas categorías temáticas. El objetivo de dicha consideración radica en establecer una serie de procedimientos sistemáticos para evaluar las capacidades de uso de los distintos atractivos turísticos de la RTT.

Cabe destacar que la cartografía de base y temática ocupa el papel protagonista para este modelo SIG, puesto que los fenómenos territoriales son espaciales y

por tanto donde mejor se representan es en un mapa. Así pues, los mapas adquieren un valor como medio de comunicación a través del cual se pueden presentar estrategias y posibles alternativas. Por otro lado, la combinación de los conjuntos, gráficos y alfanuméricos en una misma base de datos permite alcanzar (en cuatro etapas: a. Análisis; b. Diagnóstico; c. Pronóstico y d. Síntesis y Decisión) un avanzado nivel en la planificación y gestión integrada del turismo.

Metodología

Lógicamente, antes de comenzar con la elaboración de cualquier modelo SIG, es necesario llevar a cabo un exhaustivo inventario de la información cartográfica y alfanumérica disponible (mapas, diagramas, tablas o matrices geográficas de datos, imágenes, ya sean de campo, aéreas o espaciales, bibliografía y documentos) y de los recursos informáticos adecuados (software y hardware). Recursos en los que no se deben escatimar esfuerzos en conseguirlos ya que serviran, en posteriores fases, para no duplicar los trabajos y no plantearse objetivos imposibles de alcanzar. Para ello, es necesario buscar un equilibrio entre las prioridades y los instrumentos disponibles.

Otro aspecto destacado es la organización de los datos seleccionados para la elaboración del SIG. La discriminación de los no relevantes permite reducir el número de variables a incluir en el modelo SIG. Dicho proceso dará como resultado una estructura lógica y concreta que se adapta a las características territoriales y socioeconómicas del ámbito de estudio. Los datos cartográficos del SIG se almacenan en ficheros gráficos con enlaces a tablas alfanuméricas que contienen los atributos de cada tramo del territorio.

La información cartográfica queda compilada en los diversos niveles de un fichero grafico, clasificados aquéllos en grupos temáticos según las entidades geográficas que los componen. La información de base contenida en dichos grupos temáticos, convenientemente clasificada, debe ser registrada en formato digital en varias capas de información: límites provinciales y comunales, núcleos urbanos, ríos, arroyos, carreteras, puertos, línea de costa, tipo de costa, etc.

La información temática de resultado se elabora en distintos niveles y con diferente simbología (de estilo y peso de tramado gradual) de forma que facilite la manipulación posterior de las entidades geográficas almacenadas en el SIG. La relación de las unidades geográficas con los datos alfanuméricos recogidos en las tablas de atributos se establece mediante vínculos biunívocos a través de campos de identificación.

No obstante, si el tipo y origen de información influye en la calidad de los resultados, el nivel de detalle depende de la escala de los datos cartográficos. Obviamente, la escala está condicionada, fundamentalmente, por los objetivos del estudio. El nivel de detalle de los resultados ha de ser comparable para facilitar la coherencia e integración de la información. Sobre todo cuando la zona de estudio abarca un espacio amplio como es la RTT.

Por una parte, los datos estadísticos, recogidos de diversas fuentes, deben ser ordenados en distintas tablas alfanuméricas. Cada una de ellas tiene por lo menos dos columnas, la primera hace referencia al número de registro que posee una entidad, la segunda se refiere al atributo que indica uno o más caracteres representados en esta entidad. No obstante, cada tabla temática puede contener tantas columnas como sean necesarias para describir, mediante sus atributos, las características de cada objeto geográfico (códigos, nombre, superficie, tipo, valores, longitud, etc.).

De igual modo, definir el modelo de datos que se debe usar en el SIG es un paso de gran trascendencia en el desarrollo de cualquier sistema de información y posteriormente en el uso del mismo una vez acabado en producto. La idea es proponer un sistema informático SIG a base de estructuras de datos flexibles y sin utilización intensa de las complicadas tecnologías informáticas. No obstante, el modelo escogido debe permitir soluciones integrales, eficientes, rápidas y flexibles en un entorno informático amigable con el mínimo de clicks posible.

Teniendo en cuenta el importante volumen de datos que se va a manejar y en previsión de evitar que la información sea duplicada o inservible, y a efectos de organización lógica de la información se diseña un modelo conceptual, expresado gráficamente en el siguiente diagrama de relaciones (figura 4). De igual modo, se organiza un diccionario de datos teniendo en cuenta el modelo de relaciones entre la información a generar.

Por último, hay que partir de un SIG sintético, tal y como lo define Cebrián (1994), que va de lo particular a lo general. O lo que es lo mismo, partir de elementos simples (línea de costa, núcleo urbano, carretera, curvas de nivel, etc.) hacia elementos que agrupados o combinados, ganan en complejidad creciente (impacto de uso, dependencia del litoral, evolución de usos, etc.). Una vez elaboradas las entidades a nivel de elementos simples, se generan todas las capas combinadas necesarias. Este segundo nivel de información puede contener datos de dos o más capas simples. La complejidad de estas capas es en función del nivel de detalle que se pretende representar, que a su vez depende del número de variables (que pueden ser útiles como fuente analítica y que inciden en la planificación y la gestión turística) que se recogen en cada capa simple. Estos elementos combinados denominados «capas derivadas» se obtienen mediante el análisis de los elementos simples, a su vez se utilizan también como capas básicas de información que serán susceptibles de análisis.

Otros aspectos técnicos

Como en todo SIG, existen otros aspectos técnicos que hacen referencia a la cartografía de base integrada. Por lo tanto, antes de comenzar con la estructuración de la base de datos cartográfica es imprescindible reflexionar sobre los aspectos técnicos, íntimamente ligados a los objetivos del SIG y a los medios cartográficos disponibles y a los parámetros cartográficos (el *datum*, el tipo de proyección, los parámetros de proyección, las coordinadas geográficas, el uso,

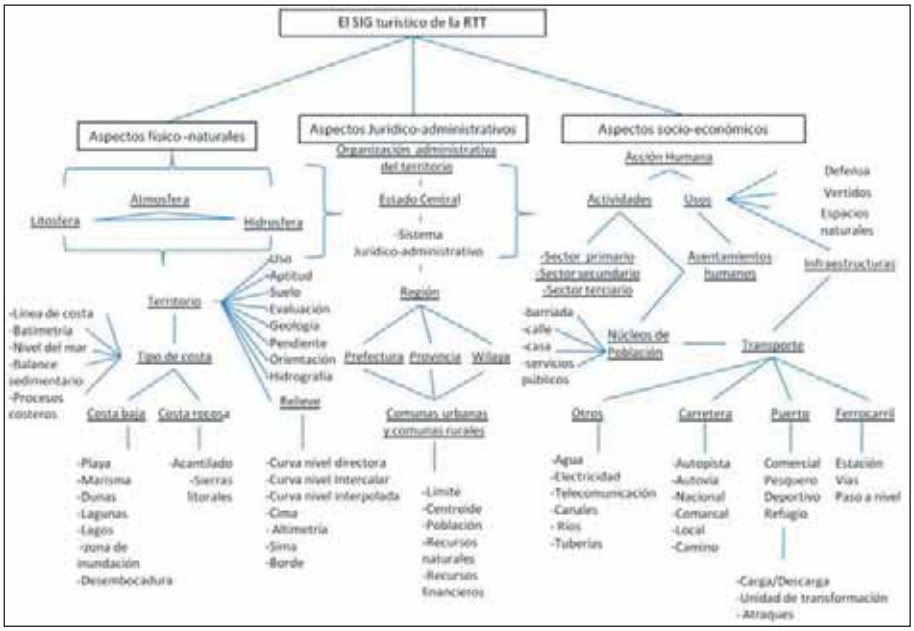


Figura 4. Modelo de relación entre los datos del SIG turístico en la RTT. Fuente: elaboración propia

etc.). En este sentido, la cartografía de base para la RTT tiene los siguientes parámetros técnicos:

- Tipo de proyección: Cónica Conforme de Lambert.
- Sistema geodésico: Merchich.
- Parámetros de proyección: Hemisferio norte.
- Espacio geográfico: Norte de Marruecos.
- Elipsiode: de Clark, 1880.

Otro aspecto relevante radica en la definición de la escala de trabajo. Ésta viene condicionada, fundamentalmente, por los objetivos del SIG. Tras el análisis de las fuentes cartográficas disponibles, la escala más apropiada es 1/50.000 para el análisis regional, el 1/10.000 y 1/5.000 para el análisis local. A nuestro entender, el uso de dos tipos de escalas es idóneo para analizar a tres niveles de detalle un territorio de las dimensiones que posee el área de estudio en cuestión. Obviamente, es necesario normalizar los parámetros de la cartografía de salida, se trata de integrar los resultados derivados de la aplicación en un mismo sistema compatible para aplicar, a la vez, a escala regional, provincial y comunal.

Las características técnicas de la cartografía son: proyección Universal Transversa de Mercator (U.T.M.), parámetros de proyección: Hemisferio norte. La unidad cartográfica de trabajo básica del SIG es el metro (1 metro) que equivale en realidad a 0,02 milímetros en los mapas, lo que consideramos que es una resolución suficientemente detallada a la escala considerada.

La digitalización es otro de los aspectos técnicos decisivos en el desarrollo de todo SIG, el modo de digitalización más adecuado para este SIG es *punto a punto*. Aunque excepcionalmente se puede utilizar el modo continuo. En casos concretos, solo se seleccionan los puntos significativos que definen los cambios de dirección de líneas. La ventaja de este procedimiento reside tal y como lo señalan Labrandero

y Martínez (1998) en evitar la redundancia innecesaria de puntos y por tanto, el mayor tamaño del fichero. Y puesto que se trata de un SIG vectorial, la descripción topológica de los polígonos pone el énfasis en la representación explícita de las fronteras que registran explícitamente las relaciones de vecindad.

Rasgos generales de la cartografía temática

Los mapas temáticos necesarios para el SIG de planificación y gestión turística en la RTT tienen, en su mayoría, un carácter analítico. Donde se representan la extensión de los recursos turísticos y la distribución de los usos y actividades humanas sin otro fin que el de precisar sus relaciones con el espacio geográfico (usos del suelo, monumentos turísticos, zonas de desarrollo turístico, infraestructuras de transporte, espacios naturales protegidos, etc.). Es decir, el inventario de hechos debidamente localizados. Otros, son mapas sintéticos (impacto ambiental, densidad del tráfico, idoneidad de usos, dependencia del litoral, etc.) que agrupan, por superposición o por transformación, los datos de varios mapas analíticos.

Obviamente, estos mapas temáticos además de las que han sido capas básicas en la estructuración del SIG (topografía, hidrografía, batimetría, curvas de nivel, núcleos urbanos, vías de comunicación, sistemas portuarios, usos del suelo, vegetación, límites administrativos, recursos marinos, etc.) son considerados como documentos de base útiles en las distintas etapas de desarrollo del SIG. Sobre todo, como información de entrada de nuevos cruces temáticos (tabla 3).

El esqueleto del SIG se articula a través de tablas, que se estructuran en diferentes módulos según los subsistemas temáticos, donde cada módulo hace referencia a las características más relevantes de un sistema: los elementos principales, los elementos asociados y los elementos derivados o relacionados con otro módulo. La representación de cada módulo se hace mediante capas temáticas interrelacionadas o no, que a su vez se vinculan a, por lo menos, una tabla de atributos (tabla 4). La conexión entre estos elementos se hace mediante códigos alfanuméricos[17] (nombre y código de identificación).

Consideraciones finales

La Región Tánger-Tetuán es actualmente objeto de una atracción socioeconómica sin precedentes, tanto en lo que a las inversiones privadas se refiere como a las actuaciones de la administración pública marroquí. Su territorio ha sido destino en los últimos años de un creciente flujo de inversiones públicas: en infraestructuras de transporte, en construcciones inmobiliarias y sobre todo en turismo (proyecto *Lixus*, Hauara, El Ghandouri, etc.).

El modelo de desarrollo turístico implantado en la RTT durante el siglo pasado ha dado lugar a varios conflictos socio-ambientales y socio-económicos, poniendo en peligro la sostenibilidad y la competitividad territorial de la región.

Capas del sistema fisiconatural		
Elementos de base	**Elementos asociados**	**Información atributiva**
Tipo de costa Zona de playas Lechos marinos Zonas de ocio y actividades marinas Calidad de las aguas de baño Calidad de las aguas marinas Clima Corrientes marinas superficiales Yacimientos arqueológicos Espacios naturales protegidos Monumentos turísticos naturales Humedales y zonas de interés para las aves Bosques, parques urbanos, zonas verdes Paisajes naturales	Tipo del suelo Áreas inundadas Zonas con riesgo de inundación por el cambio climático Áreas de distribución de fauna Temperatura de aguas Humedad relativa Amplitud térmica Días de sol Días de niebla Precipitaciones Vientos predominantes Superficie de erosión Composición de aguas Acuíferos Curvas de nivel Curvas de batimetría Corrientes marinas profundas Tipología de espacios Red hidrográfica Superficie de aguas continentales	• Nombre: de la capa temática • ID: Identificador del elemento digitalizado • Tipo • Área • Perímetro • Longitud • Población • Densidad población • Provincia • Rango administrativo • Coordenadas • Forma geométrica • Tipo playa o arena • Calidad de agua de baño • Calidad de los servicios en playa • Accesibilidad • Dirección postal • Información de contactos • Categoría • Número de habitaciones • Servicios especiales • Observaciones • Etc.
Capas del sistema socioeconómico		
Elementos de base	**Elementos asociados o derivados**	
Clasificación de los usos del suelo Áreas destinadas al desarrollo turístico Playas Instalaciones turísticas Alojamientos turísticos: homologados y no homologados Itinerarios turísticos Atractivos turísticos Ocio y recreo: campos de golf, ENP, zonas comerciales, zonas deportivas y zonas verdes, etc. Construcciones costeras de defensa Zonas de interés para las aves marinas Infraestructuras de transporte	Grandes ciudades y núcleos urbanos Industria en núcleos urbanos Establecimientos industriales Áreas de fomento industrial Infraestructura de protección marítima Áreas vulnerables a la erosión Puertos y zonas de actividad portuaria Puntos de vertidos marinos Depuradoras y Plantas de R.S.U. Puntos de alta contaminación acústica Áreas marinas contaminadas Industrias altamente contaminantes Línea de costa DPE deslindado Limites geográficos Límites administrativos Zona de navegación internacional	

Tabla 3. Información temática del SIG. Fuente: elaboración propia

ID	Nombre	Comuna	Longitud	Accesibilidad	Coordenadas	Calidad agua	Tipo playa	Tipo arena	Servicios en playa	Observaciones

Tabla 4. Ejemplo de una tabla atributiva para la capa temática de playas

El estudio integrado de las interrelaciones e interdependencias entre medioambiente y desarrollo turístico solo pueden realizarse en un ámbito de sostenibilidad, dentro del marco de la integración regional y nacional.

La información necesaria para la planificación y gestión de la actividad turística es diversa y compleja. Por ello, para su acopio, análisis y tratamiento requiere del uso de una herramienta compatible con la heterogeneidad de los datos, ágil e integradora, cualidades que se reúnen en los Sistemas de Información Geográfica.

El uso de los SIG para la planificación y gestión de la actividad turística favorece el desarrollo sostenible de la RTT ya que permite, además de procesar, actualizar y combinar la información en un entorno amigable, evaluar la situación actual de un territorio, proponer soluciones a los problemas y crear posibles escenarios de futuro.

Notas

1. Sistemas de Información (SI): «sistema informático o no, que está creado para dar respuesta a preguntas no predefinidas de antemano», por lo tanto un SI incluye una base de datos, un conjunto de procedimientos de análisis y un sistema de interacción con el usuario (Bosque, 1997).
2. Al igual que la propia Geografía, es difícil definir el término Sistema de Información Geográfica. Por eso existen varias definiciones. Una definición bastante aceptada es la redactada por el *National Center of Geographic Information and Analysis*: Un SIG es un sistema de hardware, software y procedimientos elaborados para facilitar la obtención, gestión, manipulación, análisis, modelado, representación y salida de datos espacialmente referenciados, con el fin de resolver problemas complejos de planificación y gestión (NCGIA, 1990).
3. Durante las últimas décadas el uso de los SIG se ha extendido en multitud de ámbitos, especialmente entre los profesionales y científicos. Como resultado de ello, y como si de un efecto de retroalimentación se tratase, se generan multitud de nuevas posibilidades de utilización de dichas herramientas aplicadas al tratamiento de la información geográfica.
4. La configuración natural del estrecho de Gibraltar con buenos puertos naturales ha sido utilizada desde las primeras civilizaciones que poblaron la zona.
5. En este sentido, y con el objetivo de aprovechar la situación geográfica de la RTT en relación al tráfico marítimo de mercancías (de este a oeste y de norte a sur) al gobierno marroquí ha iniciado en 2006 la construcción de un complejo portuario y logístico en Tánger, el más grande de su categoría en el estrecho de Gibraltar.
6. El sector servicios ostenta el 59% del empleo de la RTT.
7. La singularidad en fauna y flora de esta zona viene dada al converger tres provincias biogeográficas distintas: la lusitánica, la mauritánica y la mediterránea (Verdú, 2006).
8. Ello se manifiesta a lo largo del litoral, con impactos que no han dejado de crecer y agravarse en el tiempo.
9. Tánger, Tetuán y Alhucemas.
10. Asimismo, el segmento de sol y playa destaca actualmente en la oferta turística de la Región Tánger-Tetuán, coincidiendo sus inicios con el turismo de masas de los últimos años de la época colonial en Marruecos.
11. La Caja de Depósitos y Gestión (*Caisse de Dépôt et de Gestion*), a través de las empresas *Maroc Tourist y Société Africaine de Tourisme*, se encargaron de llevar a cabo estos proyectos.
12. Se refiere a una estrategia nacional de desarrollo de la oferta turística de Marruecos. Básicamente se trata de aumentar la capacidad de alojamiento nacional a 10 millones de turistas en 2010, mediante la reforma general del sector y la búsqueda de nuevos nichos.
13. Programa que se centra en la creación de nuevos proyectos turísticos de sol y playa a lo largo del litoral marroquí, de los cuales destacamos la estación balnearia *Lixus* en Larache, actualmente en construcción.
14. Es importante hacer un análisis relacional multidireccional entre los distintos elementos de tipo socioeconómico, jurídicoadministrativo y fisiconatural que intervienen en la actividad turística a fín de implantar un modelo turístico sostenible en esta región.
15. Sabemos, y por lo tanto tenemos en cuenta, que la planificación y gestión de un proyecto turístico es un proceso en el cual intervienen múltiples variables, por lo que se tiene que movilizar todo un equipo de trabajo pluridisciplinar. Por lo tanto, este SIG no deja de ser un modelo conceptual para una herramienta de ayuda al laborioso proceso de planificación.
16. Conociendo la aptitud de cada del territorio, podemos identificar las disfunciones de los planes de gestión turística, siendo posible proponer las alternativas adecuadas para el desarrollo sostenible.
17. Cada tabla de atributos contiene las suficientes columnas referentes a la información representada en el mapa. No obstante, todas las tablas contienen por lo menos dos campos comunes, el nombre y un código, mediante los cuales se permite vincular las distintas tablas y en consecuencia los mapas temáticos.

Bibliografía

APDN/DDP (Agence pour la Promotion et le Développement Economique et Social des préfectures et provinces du nord) (2004): *Caractéristiques socioéconomiques et démographiques du nord*, Recensement Général de la Population et de l'Habitat, RGPH 2004.

APDN/DDP (2004): *Caractéristiques socioéconomiques et démographiques du nord*. Ensemble du Périmètre d'Intervention de l'Agence (PIA), Recensement Général de la Population et de l'Habitat, RGPH 2004

ARCILA GARRIDO, M. (2003): *Sistemas de Información Geográfica y Medio Ambiente, Principios Básicos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

ARCILA GARRIDO, M. y MACÍAS, A. (1997): "El papel de los sistemas de información litoral en la planificación y gestión integrada", *XV Congreso Nacional de Geografía*, Santiago de Compostela, pp. 269-275.

ARENTZE, T.A.; BORGES, A.W.J. y TIMMERMANS, H.J.P. (1996): "Design of a view based DSS for location planning", *International Journal of Geographical Information Systems* vol. 10, nº 2, pp. 219-236.

AZZARIOHI, A. (2009): "Las carencias del sector portuario en Marruecos y las oportunidades del desarrollo con el proyecto Tánger-Mediterráneo", en F. Piniella (coord. y ed.): *Gestión portuaria y logística*, Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sevilla, pp. 170-190.

AZZARIOHI, A. (2010): *La gestión del litoral en la Región Tánger-Tetuán (Marruecos), diseño de un modelo SIG para su gestión integrada*. Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz. Cádiz.

BANQUE MONDIALE. BUREAU RÉGIONAL MOYEN-ORIENT ET AFRIQUE DU NORD (2003): *Evaluation du cout de la dégradation de l'environnement*. Rapport: nº 25992-MOR, Maroc.

BARRAGÁN MUÑOZ, J.M. (2003): *Medio ambiente y desarrollo en las áreas litorales. Introducción a la planificación y gestión integrada*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

BARREDO, CANO, J.I. (1996): *Sistemas de información geográfica y evaluación multicriterio*, Editorial Rama, Madrid.

BELGHAZI, S. (2005): "Politiques sectorielles et développement humain", *50 ans de développement humain au Maroc et perspectives pour 2025*, Edi. PNUD/Maroc, pp. 241-304.

BERRY, J.K. (1987): "A mathematical structure for analysing maps", *Enviromental Management* Vol. 11, nº 3, pp. 317-325.

BORDERÍAS URIBEONDO, M.P. y SANTOS PRECIADO, J.M. (2002): *Introducción al análisis medioambiental de un territorio. Educación Permanente*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid.

BOSQUE SENDRA, J. (1997): *Sistemas de información geográfica*, Ediciones RIALP, Madrid.

BOSQUE SENDRA, J. y MORENO JIMÉNEZ, A. (coords.) (2004): *Sistemas de información geográfica y localización óptima de instalaciones y equipamientos*, Editorial RAMA, Madrid.

CEBRIÁN, J.A. (1994): *GIS Concepts*, Departamento de Geografía de la Universidad de Extremadura, Cáceres.

FISCHER, M.M.; SCHOLTEN, H.J. y UNWIN, D.J. (1996): "Geographic information systems, spatial data analysis and spatial modelling: an introduction", en M.M. Fischer, H.J. Scholten y D.J. Unwin (eds): *Spatial Analytical Perspectives on GIS-GISDATA*, Series IV, Londres.

HAUT COMMISSARIAT AU PLAN ET GROUPES BANQUES POPULAIRES (2009): *Le Maroc des Régions 2008*. Réalisation. EDIT Consulting. Casablanca.

HAUT COMMISSARIAT AU PLAN ET PNUD (2006): *Rapport de développement Humaine 2005. Femme et dynamiques de développement*. Maroc.

HAUT COMMISSARIAT AU PLAN; DIRECTION RÉGIONALE TANGER-TÉTOUAN (2006): *Caractéristiques démographiques et socio-économiques, Région Tanger-Tétouan*, Recensement général de la population et de l'habitat de 2004.

HAUT COMMISSARIAT AU PLAN; DIRECTION RÉGIONALE TANGER-TÉTOUAN (2008): *Monographie de la Région Tanger-Tétouan*.

LABRANDERO, J.L. y MARTÍNEZ VEGA, J. (1998): *Sistemas de Información Geográfica en la planificación ambiental de áreas de montaña*, CSIC, Madrid.

NCGIA (1990): <www.ncgia.ucsb.edu>.

SANTOS PRECIADO, J.M. (2003): "Técnicas cuantitativas para la toma de decisiones territoriales", en J.L. García Cuesta (ed.): *Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, Burgos, pp. 27-84.

SCHMIDT-LAINÉ, Cl. y PAVÉ A. (2002): "Environnement: modélisation et modèles pour comprendre, agir et décider dans un contexte interdisciplinaire", *Natures, Sciences et Sociétés. Sciences pour l'ingénierie de l'environnement* 10, pp. 5-25.

VANNEY J.-R. et MENANTEAU, L. (2004): *Géographie du golfe ibéro-marocain*, Instituto Hidrográfico y Casa Velázquez, Lisboa.

VERDÚ BEAZA, J. (2006): "Derecho internacional y protección del medio ambiente en el área del Estrecho de Gibraltar", en A. Del Valle Gálvez y R. El Houdiagui (dirs.): *Las dimensiones internacionales del Estrecho de Gibraltar*, Madrid, pp. 205-220.



Ecoturismo en el Norte de Marruecos

J.A. López Sánchez, A. Soto, C. Pliego, M. Jiménez García, M. Arcila y A. Azzariohi

الملخص

في هذه الدراسة نقوم بتحليل مقومات السياحة البيئية في شمال المغرب وذالك بعد النمو الكبير الذي عرفه هذا القطاع في السنوات الأخيرة. تجدر الإشارة إلى أن دوافع ومحفزات هذه السياحة تختلف عن باقي الأنواع السياحية. تزخر جهة طنجة تطوان بمؤهلات مختلفة لتطوير مثل هذه السياحة، إلى درجة انه يمكن أن يمثل بديلا للسياحة التقليدية بالمنطقة.

الكلمات المفتاح: السياحة البيئية، السياحة المستدامة، جهة طنجة تطوان.

Resumen

El presente trabajo analiza el ecoturismo en el Norte de Marruecos. Esta tipología de turismo ha crecido en los últimos años de forma importante. El ecoturista tiene unas características claramente diferenciadas del turista convencional. La Región Tánger-Tetuán cuenta con recursos naturales idóneos para el desarrollo del ecoturismo. Por todo ello el ecoturismo se manifiesta como una alternativa al turismo de masas.

Palabras clave: *Ecoturismo, turismo sostenible, Región Tánger-Tetuán.*

Résumé

Cette étude est consacre a l'écotourisme dans le nord du Maroc, activité qui a augmenté d'une manière significative ces dernières années. L'écotouriste a des centres d'intérêts distincts du touriste conventionnel. La Région de Tanger – Tétouan abrite d'important ressources naturelles et potentialités qui favorisent le développement d'écotourisme. Par conséquent l'écotourisme se manifeste comme une alternative au tourisme de masse.

Mots clés : *Écotourisme, tourisme durable, la Région Tanger – Tétouan.*

← Garganta del Oued Laou. © bmorad34

Introducción

En la Cumbre Mundial de Johannesburgo sobre Turismo Sostenible, celebrada en Quebec (Canadá) en 2002 se reconoce que el ecoturismo abraza los principios del turismo sostenible:

- Contribuyendo activamente a la conservación del patrimonio natural y cultural.
- Incluyendo a las comunidades locales e indígenas en su planificación, desarrollo y explotación, y contribuyendo a su bienestar.
- Interpretando el patrimonio natural y cultural del destino para los visitantes.
- Prestando mejor servicio a los viajeros independientes, así como a los circuitos organizados para grupos de tamaño reducido.

Definición de Ecoturismo

> Aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y beneficios económicos de las poblaciones locales (Ceballos-Lascuráin, 1998).

Las tres metas que se plantea el ecoturismo son: la protección de la naturaleza, que sea amigable con la comunidad y que proporcione rentabilidad económica (figura 1).

Mediante estos elementos se establece una relación directa entre el Ecoturismo y las prácticas o actividades vinculadas al turismo sostenible. Esto se debe a que los principios del Ecoturismo hacen que se determine como una tipología de turismo sostenible, de lo que podemos concluir que todo Ecoturismo será turismo sostenible; sin embargo, no todo turismo sostenible es Ecoturismo.

1	Interés por la naturaleza
2	Contribución a la conservación y el mantenimiento de las áreas protegidas, naturales y a la cultura local
3	Causar el mínimo impacto
4	Beneficiar a la población local
5	Fomentar la valoración de la conservación y las ANP en los visitantes y la población local
6	Hacer un viaje responsable
7	Informar e interpretar
8	Manejo sostenible de la actividad turística

Figura 1. Elementos claves en el ecoturismo. Fuente: elaboración propia

La Sociedad Internacional de Ecoturismo construyó el siguiente perfil del mercado ecoturístico en 1998, basándose en una encuesta realizada a viajeros estadounidenses.	
Edad:	Entre los 35 y los 54 años, aunque la edad varió con la actividad y otros factores como el costo.
Género:	El 50% fueron mujeres y el 50% varones, aunque se encontró una clara diferencia por actividad.
Educación:	El 82% fueron graduados universitarios. Se encontró un cambio en los intereses con respecto al ecoturismo entre quienes tienen niveles de educación más altos y quienes no lo tienen, lo que indica que el ecoturismo está en expansión entre los mercados centrales.
Composición familiar:	No se encontraron grandes diferencias entre los turistas generales y los ecoturistas con experiencia**.
Composición de los grupos:	Una mayoría (60%) de los ecoturistas con experiencia respondieron que prefieren viajar en pareja; sólo el 15% viajar con sus familias y el 13% viajar solo.
Duración del viaje:	Los grupos más grandes de ecoturistas experimentados (50%) prefirieron viajes de entre 8 y 14 días de duración.
Gastos:	Los ecoturistas experimentados estaban dispuestos a gastar más que los turistas generales; el grupo más grande (26%) estaba preparado para gastar entre $1.001 y $1.500 por viaje
Elementos importantes del viaje:	Las tres respuestas más importantes de los ecoturistas experimentados fueron: (1) paisajes de vida silvestre, (2) observación de la vida silvestre y (3) excursiones de caminatas. Las dos motivaciones más importantes de los ecoturistas experimentados para realizar su próximo viaje fueron: (1) disfrutar del paisaje y la naturaleza, (2) la nueva experiencia y los nuevos lugares.
** Ecoturistas experimentados = Turistas que han participado en al menos un viaje de «ecoturismo». En este estudio se definió el ecoturismo como el viaje orientado hacia la naturaleza, la aventura y la cultura.	
(Tomado del "Ecotourist Market Profile" realizado por las consultoras HLA y ARA; The International Ecotourism Society, 1998)	

Figura 2. Definición de ecoturista.
Fuente: Andy Drumm y Alan Moore, 2002

Perfil del ecoturista

Lo que se puede inferir sobre el perfil de los ecoturistas según los puntos fundamentales encontrados en las más diversas conceptualizaciones de la actividad turística es lo siguiente (figura 2):

1. Son personas conscientes de los problemas socioambientales actuales.
2. Se interesan por estar en contacto con la naturaleza preservada y con la cultura local.
3. Quieren profundizar sus conocimientos y generar beneficios económicos entre las comunidades visitadas.
4. Buscan minimizar el impacto de la visita al lugar y, de ser posible, participar en acciones conservacionistas.

Perspectivas del ecoturismo

La demanda por el turismo convencional crece en menor medida que la del turismo alternativo, cuyo crecimiento se calcula del 5% al 10% en los próximos años. En particular, el turismo por naturaleza muestra un crecimiento anual del 25% al 30% (OMT).



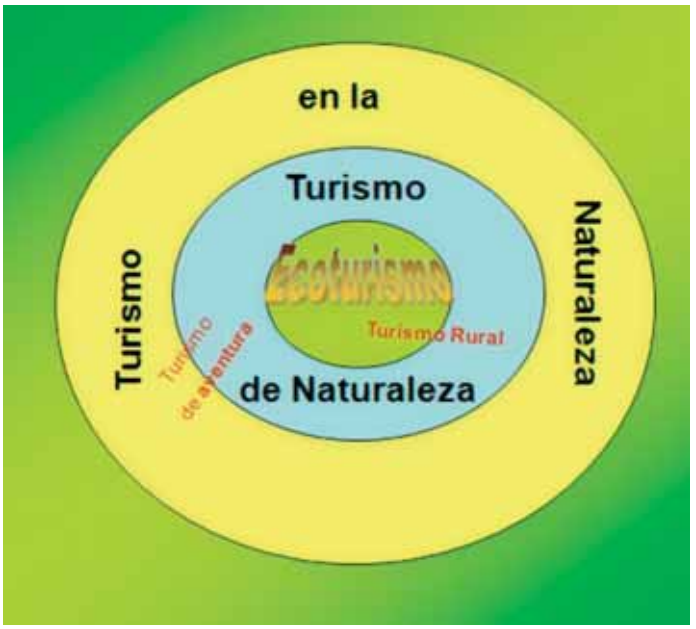


Figura 3. El ecoturismo como oportunidad. Fuente: elaboración propia a partir de Andy Drumm y Alan Moore, 2002

Figura 4. Relaciones de otras tipologías de turismo con el ecoturismo. Fuente: elaboración propia a partir de Vera, 1997

Esta variación en la demanda nos indica que se está produciendo un cambio en la motivación para el viaje, consecuencia de una transformación del perfil del turista convencional. En la actualidad el turista cuenta con mayor formación e información, lo que le convierte en un «turista experto» consciente y sensible a las repercusiones de su actividad turística sobre el medio ambiente y la sociedad en la que desarrolla su actividad turística.

Debido a este cambio de mentalidad se encuentran en auge las actividades turísticas desarrolladas en medios naturales. El turismo rural o natural, activo o de aventura, responden a la demanda de este nuevo turista que busca destinos no saturados, lo menos artificiales posibles y es consciente de la importancia que tiene el realizar sus actividades turísticas de forma respetuosa con el medio. La principal oportunidad con que cuenta el Ecoturismo para su desarrollo es el hecho de que su práctica se encuentra muy vinculada a los tipos de turismo que, como veíamos según los datos de la OMT, más se están demandando en la actualidad. Igualmente es destacable el pequeño impacto de los turistas sobre el entorno en este tipo de turismo, lo que constituye una ventaja competitiva frente a otros modelos de turismo más agresivos con el medio que ponen en peligro la vida de los recursos turísticos sobre los que se fundamentan (figura 3).

Así pues, el Ecoturismo supone un paso más para la interacción e integración del turista con el medio en que va a desarrollar su actividad turística: establece la diferencia o transición del «turismo en la naturaleza» al «turismo de naturaleza» (figura 4).

Oferta de Ecoturismo en la Región Tánger-Tetuán. El caso de Chaouen

La riqueza de recursos naturales en el Norte de Marruecos hace de la Región Tánger-Tetuán un lugar idóneo para el desarrollo del Ecoturismo (figura 5).

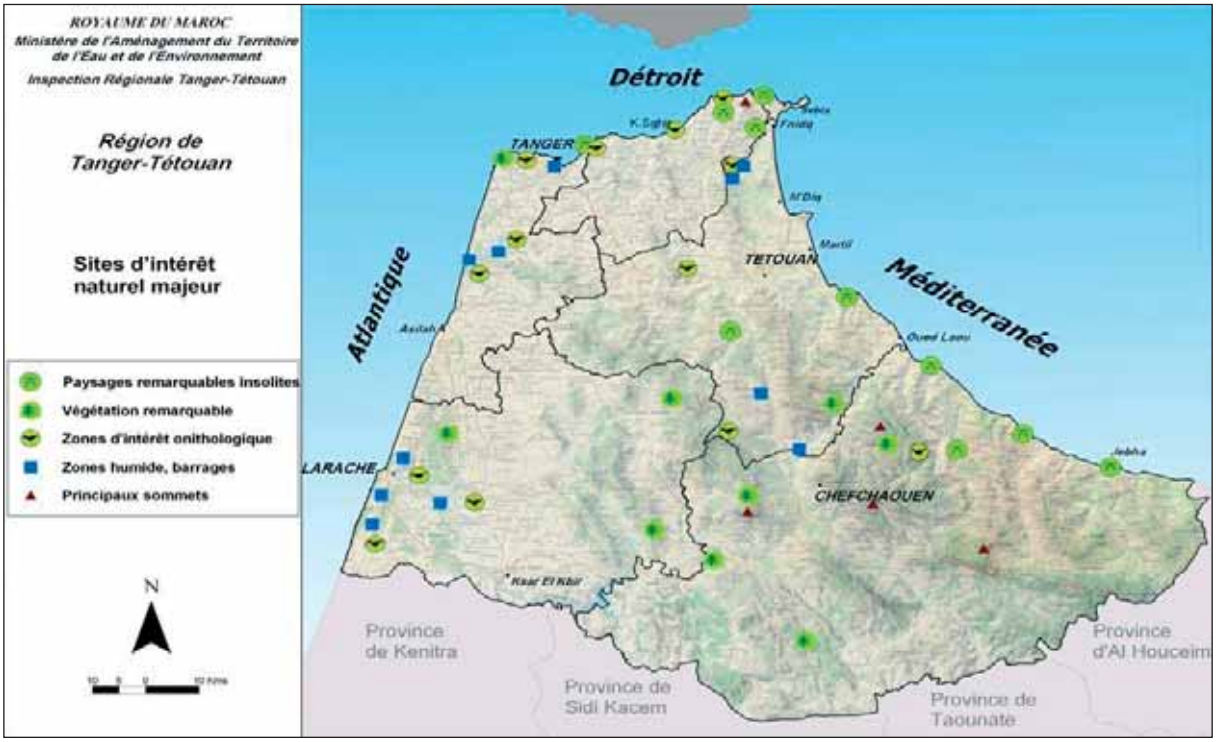


Figura 5. Lugares de interés natural. Fuente: Ministerio de gestión del territorio, del agua y del Medio Ambiente, 2005

Centrándonos en Chefchaouen encontramos varios Parques Naturales que atraen un tipo de turista que consideraríamos como ecoturista por llevar a cabo un tipo de actividad que se desarrolla en integración con el entorno natural y la población local.

A continuación se exponen las distintas actividades turísticas que pueden llevarse a cabo en los parques naturales de Jbel Kelti y Talassemtane, respectivamente (figura 6).

Como vemos la oferta es muy rica y variada para desarrollar un tipo de turismo que se está potenciando mucho en Chefchaouen a través de la acción de algunas ONG's que trabajan con la población local para concienciarla de la importancia de las prácticas respetuosas con el medio ambiente para preservar los recursos naturales que atrae el turismo a esas zonas.

Jornadas sobre Ecoturismo en Chefchaouen

En relación a la mencionada acción de varias ONG's para la formación de la población rural y desarrollo de prácticas sostenibles que dinamicen la economía mediante el turismo, se convocaron unas *Jornadas sobre Ecoturismo* en Chefchaouen por la ONG PRODIVERSA, en las que se reunieron distintos agentes de influencia sobre esta tipología turística.

Aprovechando este escenario, los miembros del proyecto Ibn Battouta, realizaron unas encuestas a los participantes en las jornadas a fin de obtener información sobre la práctica del Ecoturismo en Chefchaouen, el conocimiento del

JBEL KELTI	TALASSEMTANE	
Senderismo	Senderismo	Miradores
Cascadas del Oued El Kelaa	Subida al Kelti, recorriendo el Oudiyine hasta Jbel Kelti	Pista que asciende desde Talembote hasta el Pinsapar de Tataout
Ghomara. El inicio del sendero se encuentra junto a los lavaderos de Rass El Maa, en Chefchaouen	Ribera del Oued Tassiketé (Choudra-Molino; Mihice-Thunathi)	Carretera de Oued Laou (ruta panorámica gargantas Oued Laou)
Ifhasa. Cuenta con un alojamiento rural. Se atraviesan los pueblos de Tamtile y Amelil, este último también con posibilidad de alojamiento en un gîte rural	Ribera del Oued Laou (Ibouharane-Afertane)	Aparcamiento frente al Auberge Caïat (ruta panorámica de Oued Laou)
Jbel Tasga	Ifhasa (Ifhasa-Tamelil-Amellil)	Carretera de Akchour (ruta panorámica gargantas Oued Laou. Formación de Araar. Valle de Talembote)
L'akrar	Talaât Adrhousse (Talembote-Talaât-Adrhusse)	Observatorio
Puente de Dios	Puente de Dios (Akchour-Puente de Dios)	Entorno del embalse de Talembote
Oued Laou. En época de lluvias se puede contactar con empresas de turismo activo locales para organizar actividades	Cascadas del Oued El Keláa (Akchour-Gran Cascada)	Jardín Botánico
Ribera del Oued Tassikesté	Jble Taega (Torite) (Akchour-Ouslaf-Arhemane-Akchour)	Vivero forestal Aiin Rami (creación de sendero botánico)
Subida al Kelti. Se exige adecuada preparación física	L'akrar (Chefchaouen-Aiin; Tissimlane-ChouiatKelâa-Chefchaouen)	Área de Picnic
Talâat Adhrousse	Ghomara (Chefchaouen-Mechkralla-Tissouka-Plaza España-Bab Taza)	Talassemtane
Travesías	Travesías	Bab Taza
Travesía Chefchaouen-Assifane. Sendero con inicio en Chefchaouen que cruza el corazón del Parque	Travesía Chefchaouen a Targha	Zona de Vivac
Travesía Chefchaouen-Targha. Sendero con inicio en Chefchaouen que atraviesa el Parque de sur a norte hasta llegar al mar Mediterráneo a la altura de Targha	Travesía Chefchaouen a Assifane	Área de picnic de Talassemtane
Rutas temáticas	Carriles cicloturistas	
Gargantas de Oued Laou. Ruta panorámica del sector noroccidental	Pista de Bab Tasa a Talassemtane	
Ruta morabítica. Contenido cultural y espiritual. Discurre por la carretera sur que bordea el Parque	Carretera límite norte del Parque	
Carriles cicloturistas	Pista de Bou Ahmed a Tajifate	
	Ruta panorámica (carretera Oued Laou)	
	Ruta morabítica (carretera P 39, sur del Parque)	

Figura 6. Oferta de ecoturismo en Chefchaouen. Fuente: elaboración propia

destino a través de este tipo de turismo y la potencialidad del mismo para posicionarse como destino de Ecoturismo. Los resultados más significativos de estas encuestas se plasman en los siguientes gráficos (figura 7).

Conclusiones

El Ecoturismo se manifiesta como alternativa a los turismos de masas, contando con claras fortalezas ante los mismos al recoger los principios básicos del turismo sostenible. Es evidente el hecho de que los ecoturistas están altamente con-

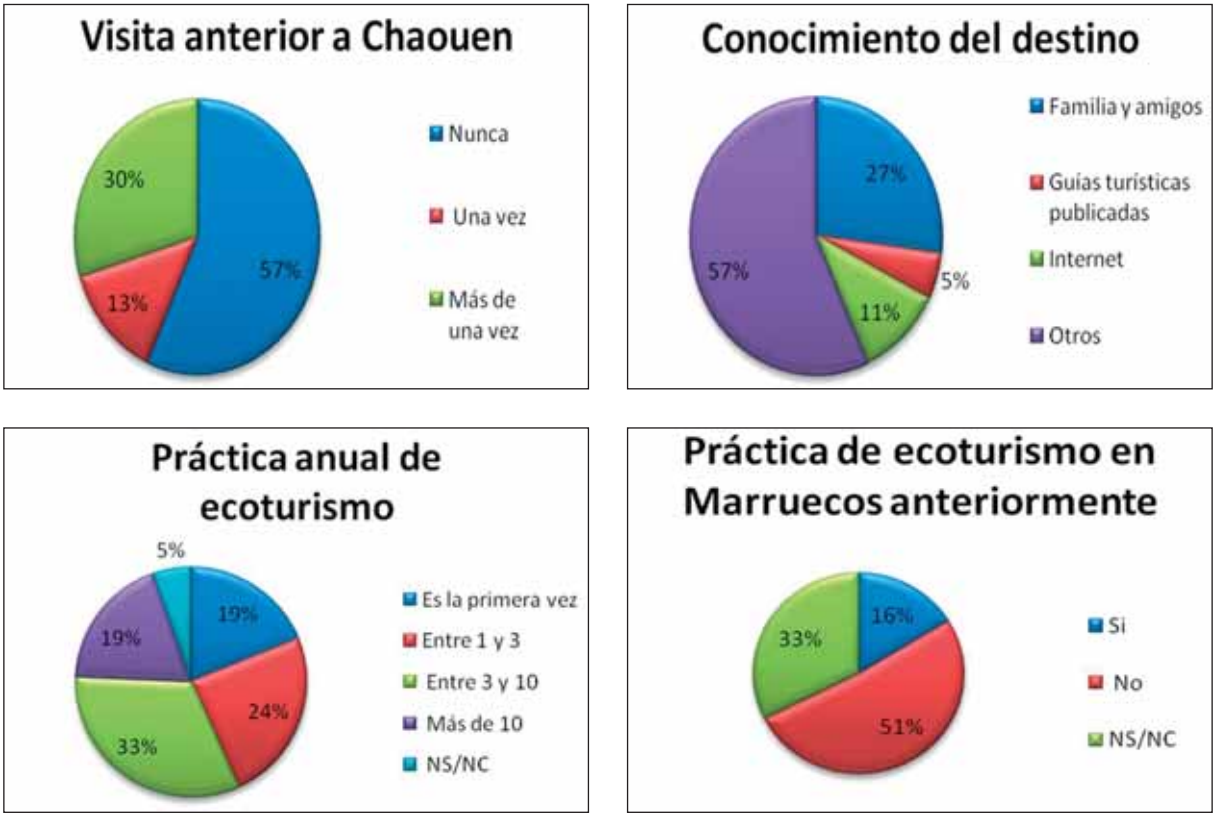


Figura 7. Resultados de la encuesta a ecoturistas. Fuente: elaboración propia

cienciados sobre las posibles repercusiones de su interacción con el entorno; no obstante, esto no significa que no sea necesaria una planificación estratégica de destino turístico para aquellos que son susceptibles de dar lugar al Ecoturismo.

Es imprescindible una planificación adecuada para cualquier tipo de turismo a fin de controlar las capacidades de carga de tipo ambiental, psicológica, social y político-económica. Esto implica la vigilancia para que las actividades turísticas se desarrollen de forma que no alteren negativamente el entorno natural o los recursos turísticos, que no desvirtúen la autenticidad de la experiencia por acoger turismos más masivos, que no alteren la identidad cultural de la población y que la actividad se desarrolle en armonía con la situación político-económica.

Bibliografía

CEBALLOS-LASCURÁIN, H. (1998): *Ecoturismo: Naturaleza y Desarrollo Sostenible*, México.

COMISIÓN DE PROMOCIÓN DEL PERÚ (2002): *Situación del ecoturismo en el Perú,* Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), Lima.

DRUMM, A. y MOORE, A. (2002): *Introducción a la planificación del ecoturismo,* The Nature Conservancy, Arlington, Virginia, USA.

MEINKING GUIMARÃES, A.; SCHIAVETTI, A. y DAL POZZO TREVISAN, S. (2005): "Distorsiones entre el concepto y la práctica del ecoturismo. El caso de Itacaré, Bahía-Brasil", *Estudios y Perspectivas en Turismo* 14, pp. 243-262.

MONROY, L.F.S. (2010): *Turismo sostenible. Fundamentos y Proyecciones,* <luisfm@cloro-filaurbana.org>.

RHODES ESPINOZA, A.R. (2011): "Definiendo Ecoturismo", <www.ecoturismolatino.com.>.

VERA, J.F. (1997): *Análisis territorial del turismo: una nueva geografía del turismo,* Barcelona.



Proyecto Ibn Battouta. Metodología y conclusiones del I Foro sobre Turismo Sostenible en la Región Tánger-Tetuán

J.A. López Sánchez, A. Soto, C. Pliego, M. Jiménez García, M. Arcila, A. Azzariohi, M. Maatouk y M.Y. Idrisi

الملخص

يعرض هذا المقال إحدى أنشطة مشروع ابن بطوطة (الممول من طرف الوكالة الإسبانية للتعاون الدولي والتنمية) للتنمية السياحة المستدامة في جهة طنجة تطوان، يتعلق الأمر بمنتدى التنمية المستدامة كاحدى وسائل الشراكة الناجعة لاطلاع على مقومات السياحة بالمنطقة.

الكلمات المفتاح: السياحة المستدامة، التعاون، جهة طنجة تطوان

Resumen

Este artículo presenta el proyecto Ibn Battouta financiado por la AECID, que tiene como objetivo diseñar un modelo de desarrollo sostenible para la Región Tánger-Tetuán. En este caso se analiza el papel del Foro de Sostenibilidad como un instrumento eficaz y participativo para lograr un diagnóstico acertado de la actividad turística.

Palabras clave: *Turismo sostenible, cooperación, Región Tánger-Tetuán.*

Résumé

Cet article présente le projet Ibn Battouta financé par l'AECID, qui vise à concevoir un modèle de tourisme durable dans la Région Tanger – Tétouan. Dans ce cas, nous analysons l'impacte de un des instruments du projet « le Forum de la Durabilité » comme un outille de participation pour réaliser un diagnostic précis de l'activité touristique.

Mots clés : *Tourisme durable, coopération, Région Tanger – Tétouan.*

← El Instituto Superior Internacional de Turismo de Tánger, sede del I Foro sobre Turismo Sostenible en la Región Tánger-Tetuán

Antecedentes

El proyecto Ibn Battouta: *Programa de formación e información de sostenibilidad turística para la región Tánger-Tetuán* comenzó en 2008 y su plazo de ejecución es de cuatro años. En él participan grupos de investigación de las universidades de Cádiz (España) y Abdelmalek Essaadi (Marruecos) de distintas disciplinas: geografía, biología, geología, historia, estadística, economía y turismo.

La acción del proyecto tiene como finalidad última coadyuvar a la sostenibilidad turística en la región Tánger-Tetuán (RTT) en el norte de Marruecos. Para ello se plantearon tres objetivos generales y una serie de objetivos específicos.

Los objetivos generales son:

1. Desarrollar actividades que sirvan para consolidar y fortalecer las relaciones entre los grupos de investigación de la Universidad de Cádiz y la Universidad Abdelmalek Essaadi cuyas líneas de trabajo están relacionadas con el turismo sostenible en las dos orillas del Estrecho.

2. Elaborar un programa de formación y capacitación relacionado con el turismo sostenible a través de la creación de un observatorio de sostenibilidad turística con sede en la Universidad Abdelmalek Essaadi.

3. Apoyar a las instituciones públicas y privadas mediante programas de formación y talleres especializados en turismo sostenible.

Del mismo modo algunos de los objetivos específicos son:

- **OE1:** Organizar seminarios y talleres sobre acciones de turismo sostenible sustentadas en dos líneas de contenidos: a) Intercambio de experiencias de los observatorios turísticos existentes en los dos países. b) Exposición de las experiencias de turismo sostenible implementadas por asociaciones, ONGs y Pymes de ambas orillas del Estrecho.

- **OE2:** Intercambiar información sobre los estudios y proyectos de análisis y diagnósticos relacionados con turismo sostenible realizados por los grupos de investigación de ambas universidades.

- **OE3:** Crear una guía de buenas prácticas extraída de las dos acciones anteriores, que servirá para elaborar un manual para los cursos de formación de turismo sostenible.

- **OE4:** Organizar cursos dirigidos a técnicos, investigadores y empresarios del sector turístico adoptando como base el manual de buenas prácticas.

- **OE5:** Promover la integración de la mujer en el mundo laboral a través de programas de formación y capacitación en identidad territorial y turismo sostenible.

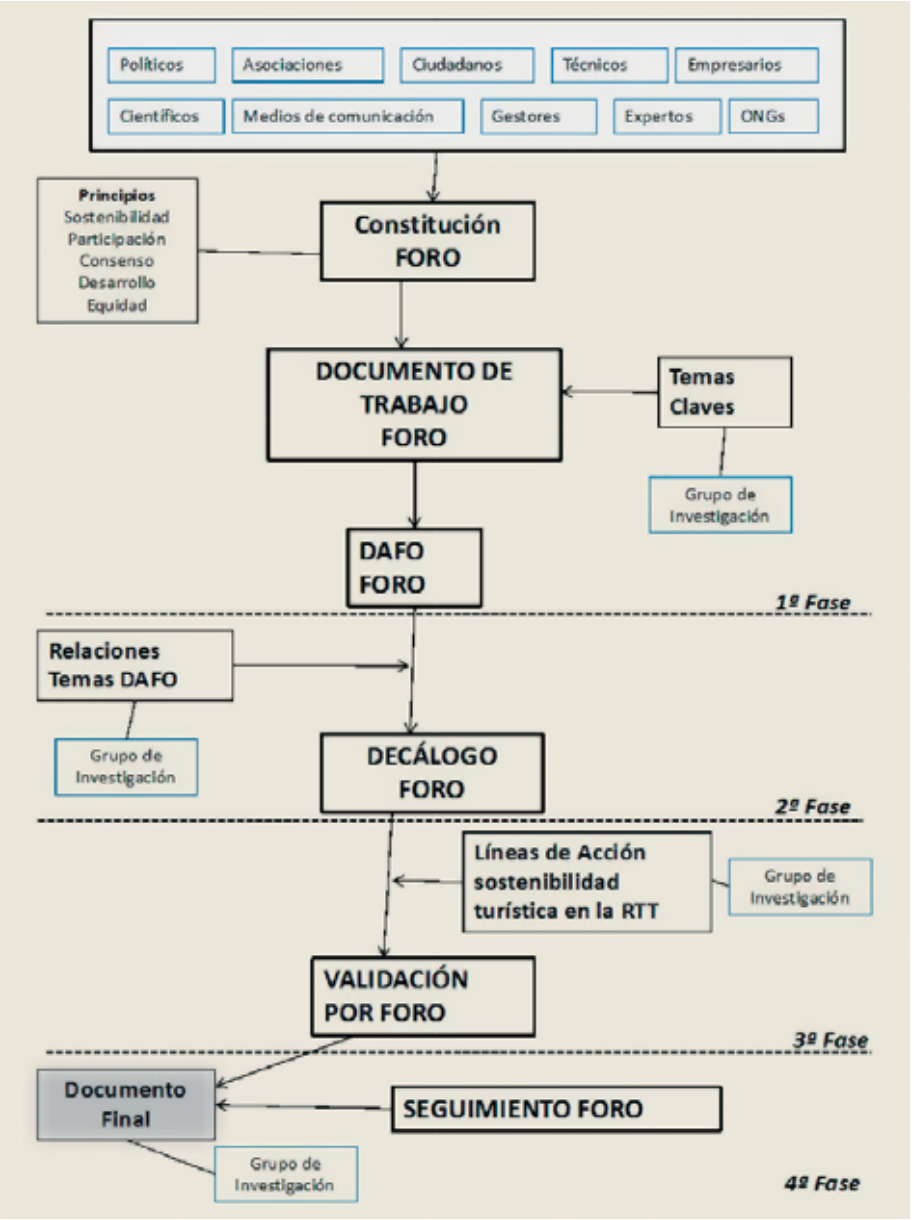


Figura 1. Flujograma de funcionamiento del Foro. Fuente: elaboración propia

- **OE6:** Crear un boletín trilingüe (árabe, francés y español) trimestral y un foro de turismo sostenible del Estrecho elaborado y organizado por las dos universidades participantes.

- **OE7:** Promover la creación de un observatorio de sostenibilidad turística del Estrecho por las universidades participantes, con sede en la Universidad Abdelmalek Essaadi.

Metodología del proyecto

El proyecto se basa fundamentalmente en la información y la participación de las instituciones y agentes implicados tanto directa como indirectamente en la dinamización de la economía de la región a través de un turismo sostenible.



Figura 2. Un aspecto de las sesiones del Foro

Dentro de los procedimientos de participación se incluye, además de la realización de jornadas, cursos y encuentros, la constitución de un foro de turismo sostenible. El foro es una herramienta ya utilizada en los procedimientos de elaboración de agendas 21 locales[1] donde se reúne a todos los agentes e instituciones implicados en la actividad turística. Los agentes que constituirán el foro, entre otros, son: empresarios de los distintos sectores relacionados, organizaciones no gubernamentales, asociaciones de ciudadanos, políticos y técnicos de las diversas administraciones, científicos y expertos, medios de comunicación, etc. (figura 1).

Metodología del Foro

El Foro se plantea como un medio para canalizar los resultados de los trabajos desarrollados por los investigadores de ambas universidades y de establecer un proceso de *feedback* con los diferentes agentes de influencia directa en el desarrollo de la Región Tánger-Tetuán en particular y Marruecos en general.

El desarrollo de las Jornadas se estructura en torno a una metodología de trabajo muy concreta, sustentada en el empleo de la herramienta analítica matriz DAFO. A continuación se expone de forma detallada el proceso expuesto anteriormente en el flujograma.

1ª Fase

Distribución de los participantes en distintos grupos de influencia e interrelación con el sector turístico.

Grupos base:

1. Recursos turísticos naturales y culturales de la RTT
2. Marketing
3. Empresas turísticas
4. Políticas turísticas
5. Formación
6. Equipamientos e infraestructuras

- Elaboración de DAFO individual por cada participante en relación al tema clave de su grupo base.
- Puesta en común y debate de las DAFO individuales.

2ª Fase

- Votación de relevancia de los factores expuestos en el debate sobre las DAFO individuales de cada grupo temático.
- Elaboración de una DAFO grupal con los resultados de la votación anterior.

3ª Fase

- Síntesis de las DAFO correspondientes a cada grupo temático para extraer una DAFO general con los factores votados en cada grupo para conformar las DAFO por grupo temático.
- DAFO general resultante: DAFO general de la situación en la RTT respecto del sector turístico.

4ª Fase

- Votación a mano alzada de la DAFO extraída de la síntesis de las DAFO temáticas.
- Resultado de la votación: conclusiones del Foro

Conclusiones del Foro

Resultado de esta metodología de trabajo en que se parte de análisis específicos sobre distintas áreas de influencia para el turismo en la Región Tánger-Tetuán hasta llegar a una valoración global de los ítems más destacados, es la obtención de los siguientes datos que se plasman en una matriz DAFO ponderada con las votaciones de los participantes en el Foro.

Podemos extraer claras conclusiones de estos resultados. Desde los distintos campos que representan los participantes del Foro se es consciente de que son muchas las debilidades existentes en la actualidad para ofrecer un turismo sostenible de calidad. Dentro de estas debilidades, junto a las derivadas de una mala gestión de recursos, se manifiesta en ítems generales o más específicos la necesidad de formación. A su vez, esto implica un cambio de mentalidad nece-

CONCLUSIONES DEL I FORO SOBRE TURISMO SOSTENIBLE EN LA REGIÓN TÁNGER-TETUÁN					
DEBILIDADES			FORTALEZAS		
Sobreexplotación de los recursos naturales	5		Diversidad de recursos naturales, culturales y patrimoniales	5	10,87%
Mala gestión de residuos y contaminación	5	9,43%	Reserva de la Biosfera intercontinental (Andalucía - RTT)	3	6,52%
Presión demográfica sobre los recursos naturales	3	5,66%	Riqueza y pluralidad cultural y patrimonial	5	10,87%
Insuficiente implicación de la población	2	3,77%	Gran diversidad geográfica	4	8,70%
Falta de infraestructuras rurales y tecnología de la información	5	9,43%	Destino con gran potencialidad para el desarrollo de un turismo sostenible	3	6,52%
Malas comunicaciones para el turismo interior	5	9,43%	Potencial humano	3	6,52%
Carencia jurídica sobre la protección de los derechos de los consumidores	3	5,66%	Localización geográfica	5	10,87%
Falta de guías turísticos que dominen varios idiomas	3	5,66%	Estabilidad política en Marruecos	5	10,87%
No aplicación de la política de precios	4	7,55%	El 98% de la población considera el turismo como dinamizador socioeconómico	3	6,52%
Falta de formación	3	5,66%	Posicionamiento preferente de la RTT en formación respecto de otras regiones de Marruecos	3	6,52%
Falta de empresas especializadas en turismo rural	4	7,55%	Adaptación de la formación según el modelo de nuevas tendencias pedagógicas	3	6,52%
Falta de coordinación entre los distintos organismos gubernamentales	5	9,43%	Mejora de la calidad y refuerzo de la red de carreteras	4	8,70%
Ausencia de planificación estratégica de la formación continua	3	5,66%			
No disponibilidad de informadores cualificados	3	5,66%			
Necesidad de la extensión del aeropuerto de Tetuán	5	9,43%			
AMENAZAS			OPORTUNIDADES		
Presión urbanística sobre la banda litoral. Construcción rápida e incontrolada	5	13,51%	Creación de rutas marítimas	3	6,98%
Desarrollo del turismo de masas. Destrucción de recursos	5	13,51%	Agro-ecoturismo	4	9,30%
Falta de formación sobre turismo local	3	8,11%	Demanda de turismo alternativo	5	11,63%
Destrucción del medio ambiente natural y cultural	5	13,51%	Interés de la administración por el sector turístico	4	9,30%
Falta de una visión integrada del desarrollo del turismo rural	4	10,81%	Regionalización avanzada	5	11,63%
Falta de un plan de acción para los colectivos locales	4	10,81%	Mercado en auge	4	9,30%
Banalización de la formación en el sector	3	8,11%	Existencia de nichos prometedores: animación, deportes acuáticos, turismo rural	5	11,63%
Falta de información personal de los medios de transporte interurbanos y regionales	3	8,11%	Oportunidad de creación de redes entre distintos operadores	3	6,98%
Predominio de hoteles sin clasificación en la RTT	5	13,51%	Posibilidad de establecer y reforzar partenariados con sociedades extranjeras para el desarrollo de las infraestructuras físicas	5	11,63%
			Mejora de la explotación de las infraestructuras aeroportuarias y mejora de la competitividad de la región	5	11,63%

Tabla 1. Conclusiones. Fuente: elaboración propia

sario que se hacía patente en el Foro a la hora de valorar la primera de las debilidades, la cual no cuenta con puntuación por no haberse llegado a un acuerdo por los participantes en cuanto a si realmente constituía una debilidad o una fortaleza.

En cuanto a las fortalezas del destino, podemos observar que la principal potencialidad de la región la constituye la riqueza de recursos de la misma y la concienciación de la población en relación a la importancia del turismo como dinamizador económico. Así pues, las oportunidades se van a articular en torno a la correcta gestión de esos recursos y a la puesta en valor integral de su patrimonio.

Notas

1. La experiencia de los autores en otras agendas 21 como la de La Janda y la Costa Noroeste, ambas en la provincia de Cádiz, nos hace afirmar que el foro es una herramienta útil de participación y de consenso.



Tanger Ville située à l'entrée du Détroit anciennement nommée Tingis, et par la suite elle a obtenu le nom de Tingitane Mauritanie, et le Détroit Fretum Tingitanum. Tibia tenue ; elle a appartenu aux Portugais jusqu'en ce que le Roy de Portugal l'ait donnée en dot à la Reine Catherine de Portugal, pour elle, mariage avec Charles II Roy d'Angleterre ; Depuis ils ont abandonné, étant de trop difficile garde, et le Roi des Etoiles y en est emparé. Templi ductus non Pro ductu Boreali in mare. Les Anglois l'ont abandonnée, étant de trop difficile garde, et le Roi des Etoiles y en est emparé.

Itinerarios geológicos y geoturismo en la península Tingitana (Norte de Marruecos)

S. Domínguez-Bella, A. Maate, R. Hlila, K. Targuisti y J. Martínez

الملخص

يقدم البحث التالي اقتراحا بمساران جيولوجيان ذو اهمية سياحية في شبه جزيرة طنجة. وتلخص هذه الدراسة اهم المميزات الجيولوجية للمنطقة، وتجدر الاشارة ان هذه الجهة تمتاز بنشاط جيولوجي كبير وخاصة تلك التي لها علاقة بازاحة القارات والتنوع الزمني في مواده المكونة، بالاضافة الى التاثير البشري في الوقت الحالي. ان الموارد السياحية التي يزخر بها المكان (ذو طابع براري في كثير من الحالات) يقدم قاعدة صلبة لتطير السياحة الطبيعية والثقافية المستدامة انطلاقا من ماهلاته الجيولوجية، البيولوجية، الثقافية، الاتنغرافي و المناظر الطبيعية.

الكلمات المفتاح:شبه جزيرة طنجة، السياحة الجيولوجية، الموارد الجيولوجية و المعدنية، السياحة.

Resumen

En este trabajo se presenta una propuesta de dos itinerarios geológicos de interés geoturístico en la zona norte de la península Tingitana. En ellos se ha pretendido sintetizar la geología regional y los principales fenómenos de interés geológico de la zona, marcada por una importante tectónica y una gran variedad de litologías y cronologías en los materiales. Se aborda también la observación de diferentes fenómenos geomorfológicos y los efectos antrópicos sobre la Gea, especialmente en los últimos años.

Las potencialidades turísticas, dentro del marco de desarrollo sostenible que tiene esta zona, virgen en muchos aspectos, representan un alto potencial de cara al futuro desarrollo de un turismo de naturaleza y cultura, basado en el interés geológico, biológico, paisajístico y etnográfico y cultural de la misma.

Palabras clave: *Península Tingitana, geoturismo, patrimonio geológico y minero, turismo cultural.*

Résumé

Dans cet article il sont proposés deux Itinéraires géologiques d'intérêt géotouristique, au nord de la péninsule Tingitane. La géologie régionale et les principaux phénomènes d'intérêt géologique dans la région sont présentés de façon succincte. C'est une région qui est marquée par une important tectonique et une grande variété de lithologies et des matériaux. On aborde également l'observation des différents phénomènes géomorphologiques et les effets anthropiques sur la géologie, particulièrement en ces dernières années.

Les potentialités touristiques, dans une perspective de développement durable dans cette région, vierge à plusieurs niveaux, représentent un grand potentiel pour le futur développement de tourisme de nature et de la culture, basée sur des données géologiques, biologiques, paysagères, ethnographiques et culturelles.

Mots clés : *Péninsule Tingitane, géotourisme, patrimoine géologique et minier, tourisme culturel.*

← Vista de la ciudad de Tánger por Pierre Aveline (hacia 1700). © The Hebrew University of Jerusalem & The Jewish National and University Library

Patrimonio geológico y geoturismo

El Patrimonio geológico se puede definir como el conjunto de recursos naturales, mayoritariamente no renovables, que pueden ser formaciones rocosas, estructuras geológicas, acumulaciones de sedimentos, formas del terreno, yacimientos minerales, petrológicos o paleontológicos, que nos van a permitir ver, estudiar e interpretar la evolución de la historia geológica de la Tierra y los procesos que la han modelado.

También podríamos incluir el patrimonio geológico mueble, es decir las colecciones de rocas, minerales y fósiles de los museos. En cualquier caso, se trata de todo aquello que tenga un valor científico, educativo, cultural y paisajístico-recreativo, en relación con la Gea y de la necesidad de estudiar y preservar aquellos valores de la Gea dignos de una especial protección, bien por su interés científico, paisajístico, educativo, etc. (Wimblendon, 1998; Durán Valsero *et alii*, 1998).

La Declaración Internacional de los Derechos de la Tierra, fue aprobada en Digne (Francia) en 1991, durante el Primer Simposio Internacional sobre Protección del Patrimonio Geológico.

La península Tingitana presenta una gran riqueza en cuanto a su patrimonio geológico y geoarqueológico (Domínguez-Bella y Maate, eds., 2009), siendo este aspecto un nuevo potencial de cara a su presente y futura oferta turística, en contraposición a un desarrollo turístico no sostenible, como el que actualmente corremos el riesgo de que se desarrolle en la zona.

Generalidades de la geología del Rif

La cadena del Rif está situada al norte de Marruecos y forma parte del sistema alpino del Mediterráneo occidental. Se prolonga hacia el este por el Tell Argelotunecino y en el Arco Calabro-peloritano, en el sur de Italia. Hacia el norte, se encuentra su prolongación en las Cordilleras Béticas, en el sur de España. Todas las cadenas tienen una estructura en mantos de cabalgamiento, denominada estructura alpina. Presenta una forma de arco, con una concavidad hacia el noreste, la vergencia del Rif es variable de un sector a otro: así se dirige hacia el sur en el Rif oriental y hacia el suroeste o el oeste en el Rif septentrional, al sur y al norte de Tetuán respectivamente.

Desde un punto de vista estructural, el Rif se divide convencionalmente en tres áreas principales (Piqué, 1994): zonas internas, la zona de flyschs y las zonas externas (figura 1).

Las zonas internas

Se extienden a lo largo de la costa mediterránea desde Ceuta a Jebha, donde desaparecen bajo el mar, para reaparecer en el macizo de Bokoyas al oeste de

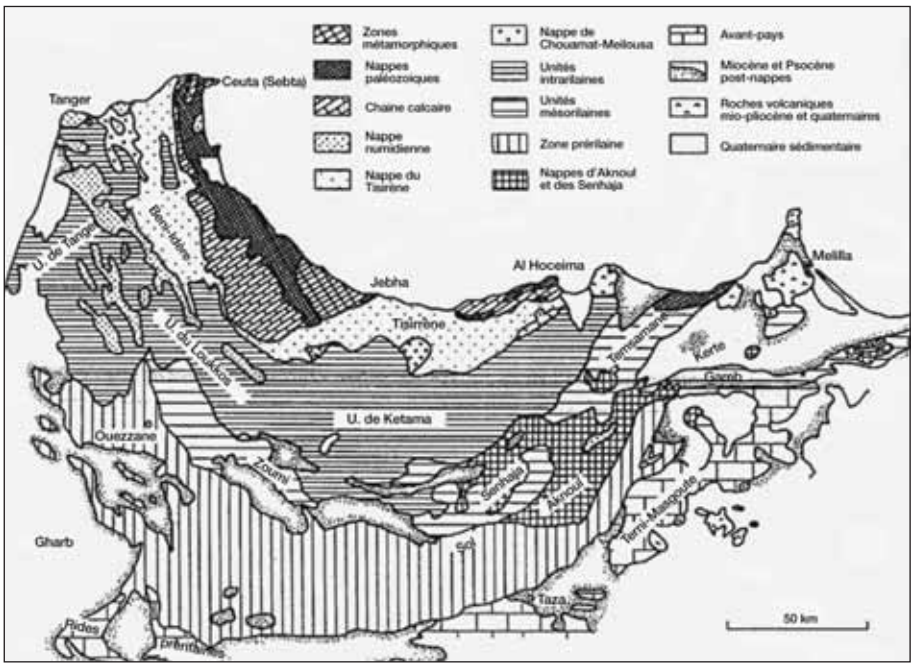


Figura 1. Esquema geológico del Norte de Marruecos

Alhucemas. Las zonas internas del Rif se componen de tres unidades estructurales: los Sébtides o zonas metamórficas, los Gomárides o mantos paleozoicos y la Cadena Calcárea (Maate, 1996).

Los Sébtides o zonas metamórficas: los Sébtides inferiores están constituidos por una base peridotítica, seguida por kinzigitas, gneises y micaesquistos. Los Sébtides superiores o unidades de Federico constituyen la cobertera individualizada de las inferiores y se componen de materiales epimetamórficos como esquistos y grauvacas, cuarcitas y areniscas que se alternan con conglomerados y dolomías.

Los Gomarides o mantos paleozoicos: constituidos por cuatro mantos de material, esencialmente paleozoico, poco o nada metamorfizado. En su conjunto se trata de areniscas con intercalaciones de depósitos carbonatados. Este zócalo paleozoico es la base de materiales de edad secundaria y terciaria (Chalouan, 1986).

La Cadena Calcárea: limita la parte exterior de las zonas internas del Rif. Está constituida esencialmente por carbonatos de edad triásica y liásica, distinguiéndose las unidades interiores de calizas blancas y las potentes unidades exteriores de facies triásicas austro-alpinas.

La zona de flyschs

Hay tres tipos de flyschs que «flotan» en las zonas externas: el mauritaniense, el massyliense y el numídico.

El mauritaniense: incluye el manto de Jebel Tisirène y el manto Beni Ider. El primero se compone de lutitas laminadas y lechos de arenisca y bloques de mi-

crita arcillosa, con alternancias de areniscas y arcillas. El segundo consiste en un flysch de naturaleza detrítica arcilloso-calcárea, con restos de Microcodium.

El massyliense: incluye los mantos de Chouamat y Melloussa. Debido a que está formado casi exclusivamente por una serie de arcillas y areniscas turbidíticas del Albiano y Aptiano, se le conoce comúnmente como «flysch Aptiano-Albiano».

El numídico: tectónicamente se sitúa tanto sobre los otros flyschs como sobre las zonas externas. Se compone de una base de arcillas sobre la que descansa una potente serie de areniscas cuarzosas.

Las zonas externas

Se dividen en tres zonas: la zona intrarifeña, la zona mesorifeña y la zona prerifeña, a las que hay que añadir los mantos de Aknoul y Senhaja.

La zona intrarifeña: es extensa geográficamente e incluye las unidades de Tánger, Loukkos y Ketama. Las series estratigráficas están constituidas por materiales del Cretácico al Mioceno. Sin embargo, hay un predominio de margocalizas del Cretácico Superior.

La zona mesorifeña: aparece en tres regiones: Zoumi, Taounate y Temsamani. La serie estratigráfica de la zona mesorifeña varía de una zona a otra, sin embargo hay un predominio de materiales carbonatados del Jurásico, seguido de series de facies detríticas y turbiditas calcáreas.

La zona prerifeña: por lo general, se conoce como olistostroma prerifeño. De hecho, hay bloques de distinta naturaleza y edad (leptinitas y rocas ultramáficas que corresponden a fragmentos de pelitas del zócalo, yeso y ofitas del Trías, carbonatos del Jurásico) embebidos en una matriz margosa o detrítica de edad Mioceno Medio o posterior.

Los mantos de Aknoul y Senhaja: el manto de Aknoul se encuentra generalmente descansando sobre el olistostroma prefrifeño. Si observamos su columna estratigráfica vemos que se inicia con las lutitas negras Apto-albienses y margocalizas Cenomanenses, seguidas por margas azules del Senoniense y calizas clásticas del Eoceno. El manto de Senhaja incluye una serie jurásica completa de calizas masivas del Lías Inferior, calizas margosas del Lías Superior-Dogger y un flysch del Jurásico Superior. El Cretácico Inferior está representado también por facies turbidíticas.

Itinerarios geológicos propuestos

Proponemos en este trabajo dos itinerarios de interés geológico, a los que hemos denominado A y B. En ellos hemos intentado sintetizar los diferentes aspectos geológicos, paisajísticos y geoarqueológicos, que pueden resultar de gran inte-



Figura 2. Mapa de la península Tingitana, con los dos itinerarios A y B y las paradas propuestas en ambos

rés desde un punto de vista del patrimonio geológico y natural en la zona (figura 2).

Itinerario A

Salida y regreso desde Tetuán.
Tetuán-M'diq (Rincón)-Kabila-Fnideq (Castillejos)-Ksar Sghir-Tánger-Cabo Espartel-Grutas de Hércules.

Proponemos ocho paradas:

1. Cruce de la carretera a Cabo Negro. Panorámica del macizo de Cabo negro (gneises y micaesquistos).

2. En Kabila. Panorámica del Yebel Zem Zem (Numídico en posición interna).

3. A la salida norte de Fnideq. Formación Fnideq (Oligoceno Superior) discordante directamente sobre el Triásico rojo gomáride, con rocas volcánicas.

4. Collado del Yebel Chendir. Panorámica sobre Ceuta y las unidades de Federico (unidades metamórficas) (figura 3).

5. Cruce de Ain el Jir. Panorámica sobre el grupo del Yebel Musa (figura 4).

6. Antes de llegar a Dalia. Panorámica sobre la Punta Cires (Flysch del Tisiren), el puerto Tánger-Med y el estrecho de Gibraltar (figura 5).

7. Cabo Espartel. El flysch numídico, con areniscas cuarzosas.

8. «Grutas de Hércules». Visita de interés geoarqueológico (figura 6).



Figura 3. Parada A-4: en la carretera de Tánger-Fnideq, collado de Yebel Chendir (vista panorámica sobre el Monte Hacho y la ciudad de Ceuta). Aquí vemos los terrenos Sébtides. El Monte Hacho está constituido por una base cristalina de materiales metamórficos, compuesta principalmente de gneis de biotita, sillimanita y granate. También hay peridotitas con espinela y kinzigitas en El Sarchal. En primer plano tenemos las unidades de Federico, que constituyen la cubierta individual despegada del zócalo cristalino y que son terrenos epimetamórficos con edades del Devónico-Carbonífero al Triásico



Figura 4. Parada A-5: en la carretera de Fnideq-Tánger, en Aïn el Jir (vista de los macizos calcáreos del Yebel Mussa y Yebel Faines, desde el sur). El grupo del Yebel Moussa forma parte de un dominio estructural y paleogeográfico situado al borde de la Dorsal calcárea llamada Predorsaliense (Olivier, 1984). Está constituido por cuatro escamas con series estratigráficas muy comparables entre ellas. Estas son, de este a oeste: las escamas del Yebel Moussa, Ras Leona, Taoura y Yebel Juimâa



Figura 5. Parada A-6: 3 kilómetros antes del pueblo de Dalia (vistas al puerto Tánger-Med y el flysch de Tisirène). El puerto de Tánger-Med está situado en la playa de Wadi Rmel. Está dominado por los flyschs de Tisirène y de Beni Ider. Los primeros se caracterizan por una alternancia de areniscas verde-amarillentas de grano fino y pelitas, con margo-calizas y arcillas en la base. Todo del Neocomiense-Albiense. Los segundos, con alternancias de arenisca micácea calcárea y lutitas del Oligoceno

Itinerario B

Salida y regreso desde Tetuán.
Tetuán-*Tamuda*-valle del Ued Laou-Kaâ Asrass-Targha-Bou Hmed y regreso a Tetuán.

Proponemos siete paradas:

1. *Tamuda* y Valle del Río Martil (figura 7).

2. Entre Ben Karrich y Zinat. Panorámica de la dorsal calcárea y de los flyschs.

3. Valle del Ued Laou cerca de Tarhzoute. Panorámica del Klippe de Talambote (gomáride sobre la dorsal calcárea). Gargantas del Ued Laou. (figura 8)

4. Entorno de Tirinesse. Plioceno de Tirinesse.

5. Al sur de Kaâ Asras. Playas y escarpes tallados en los gomárides y los sébtides (figura 9).

6. Antes de llegar a Stihat. Panorámica sobre la llanura de Bu Hmed y el macizo de las peridotidas de Beni Busera (figura 10a).

7. Al sureste de Bu Hmed. Las famosas peridotitas de Beni Busera (figura 10b).



Figura 6. Parada A-8: «Grutas de Hércules». Observación de las calcarenitas bioclásticas terciarias, laminaciones cruzadas. Desarrollo de una cantería a cielo abierto sobre el actual acantilado y otra especialmente subterránea, desarrollada en diferentes cuevas con multitud de huellas de extracción de piedras cilíndricas para la fabricación de molinos de uso doméstico, ya desde época antigua (posiblemente romana)



Figura 7. Parada B-1: *Tamuda* y alrededores de Tetuán. Valle del Rio Martil, terrazas cuaternarias y vistas de la dorsal calcárea



Figura 8. Parada B-3: Valle del Ued Laou, cerca de Tarhzoute. Panorámica del Klippe de Talambote (Gomáride sobre la Dorsal calcárea). Gargantas del Ued Laou. Relieves kársticos.



Figura 9. Parada B-5: Al sur de Kaâ Asras. Playas y escarpes tallados en los Gomárides y los Sébtides. Dinámica litoral



Figura 10a. Parada B-6: Carretera de la costa, justo antes de llegar a Stihat, gneises de Filali y vista al fondo, del macizo de peridotitas de Béni Bousera. Se trata de una parada en alto, justo antes de llegar a Stihat, en los gneises de Filali, para tener una vista sobre el Macizo de peridotitas de Beni Bousera. Este macizo está enmarcado al este, por el manto de Akaïli Ras Arabène (serie ordovícico-silúrica, devónica y carbonífera) puesto en contacto con él a favor de una falla normal, paralela a la costa, y al oeste, por las unidades metamórficas Sébtides inferiores de Filali: Kinzigitas, gneises y micaesquistos



Figura 10b. Parada B-7: El macizo ultrabásico de Béni Bousera, con una superficie de 70 km^2, está situado en la zona interna del Rif que se extiende a lo largo de la costa septentrional de Marruecos, entre Ceuta y Jebha. En esta región afloran materiales que pertenecen a las unidades Gomárides y Sébtides. Las peridotitas se localizan en la parte más baja de la Unidad de Béni-Bousera-Filali, pertenecientes a los Sébtides, en contacto inmediato con una banda de rocas metasedimentarias de alto grado (kinzigitas). Estas peridotitas están consideradas como una sección de una lamina ultramáfica mantélica fragmentada

Bibliografía

CHALOUAN, A. (1986): *Les nappes ghomarides (Rif septentrional, Maroc). Un terrain varisque dans la chaîne alpine,* Thèse ès-Sci., Univ. Louis Pasteur, Estrasburgo.

CHAMORRO, S.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y PEREILA, F. (2003): "Geología del yacimiento de Benzú. Análisis arqueométrico de la industria lítica y las materias primas minerales", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda (eds.): *El Abrigo y Cueva de Benzú en la prehistoria de Ceuta,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ciudad Autónoma de Ceuta, Cádiz-Ceuta, pp. 169-206.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2002): "Geología del Arco de Gibraltar. El Sur de la Península Ibérica y el Norte de África, como fuentes potenciales de materias primas minerales en la Prehistoria", en M. Tilmatine, J. Ramos y V. Castañeda (eds.): *El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica,* Actas de las I Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, pp. 219-232.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CHAMORRO, S. (2006): "¿Cuál es su entorno geológico?", en J. Ramos y D. Bernal (eds.): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 50-51.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (eds.) (2009): *Geología y geoturismo en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar,* Monografías Ciencias de la Naturaleza, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.

DURÁN VALSERO, J.J.; BRUSI, D.; PALLÍ, L.L.; LOPEZ MARTINEZ, J.; PALACIO, J. y VALLEJO, M. (1998): "Geología Ecológica, Geodiversidad, Geoconservación y Patrimonio Geológico: la Declaración de Girona". en J.J. Durán y M. Vallejo (eds.): *Comunicaciones de la IV Reunión Nacional de la Comisión de Patrimonio Geológico*, Sociedad Geológica de España y Comisión de Patrimonio Geológico, Madrid, pp. 69-72.

KORNPROBST, J. y DURAND-DELGA, M. (1985): "Carte géologique du Rif au 1: 50.000. Feuille de Tétouan", *Notes et Mémories du Service Géologique du Maroc* 292.

MAATE, A. (1996): *Estratigrafía y evolución paleogeográfica alpina del dominio gomáride (Rif interno, Marruecos),* Tesis Univ. de Granada, inédita.

NOLD, M.; UTTINGER, J. y WILDI, W. (1981): *Géologie de la Dorsale Calcaire entre Tétouan et Assifane (Rif interne, Maroc)*, Notes et Mémories du Service Géologique du Maroc 300.

OLIVIER, P. (1984): *Evolution de la limite entre Zones Internes et Zones Externes dans l'arc de Gibraltar (Maroc-Espagne)*, Thèse de Doctorat d'état, Université Paul Sabatier, Toulouse-III.

PIQUÉ, A. (1994): *Géologie du Maroc. Les domaines régionaux et leur évolution structurale*, Editions Pumag, Marrakech.

WIMBLENDON, W.A.P. (1998): "A European Geosite inventory: GEOSITE - an International Unión of Geological Sciences initiative to conserve our geological heritage", en J.J. Durán y M. Vallejo (eds.): *Comunicaciones de la IV Reunión Nacional de la Comisión de Patrimonio Geológico*, Sociedad Geológica de España y Comisión de Patrimonio Geológico, Madrid, pp. 69-72.



Bloque III

Arqueología en la orilla sur del estrecho de Gibraltar



La arqueología en el Norte de Marruecos (1900-1945)

M.J. Parodi y E. Gozalbes

الملخص

يتناول هذا البحث بدراسة وتحليل مختلف مراحل الحماية بالمغرب وذالك انطلاق من ثلاث محاور: معاهدة الجزيرة الخضراء والمفاوضات الإسبانية الفرنسية، توقيع الحماية الإسبانية بشمال المغرب (1912 - 1936) باستثناء المنطقة الدولية لطنجة ونواحيها، الحرب الأهلية الأهلية الأسبانية ونهاية الحرب العالمية الثانية.

الكلمات المفتاح: الاركيولوجيا، المغرب، الإدارة، البحث، كنتيرو.

Resumen

Tres etapas serán objeto de atención en la presente aportación. La primera viene representada por los momentos anteriores al tratado hispano-francés, derivado de la Conferencia de Algeciras, que significó la pérdida de la independencia por parte de Marruecos. La segunda etapa (1912-1936) viene marcada por el establecimiento del régimen del Protectorado español en el Norte de Marruecos, de cuyo territorio se hacía excepción de Tánger y su campiña (el Fahs) en sistema de ciudad internacional. La tercera etapa (1936-1945) viene marcada por el periodo de guerras, entre el inicio de la Guerra Civil Española y el final de la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: *Arqueología, Marruecos, administración, investigación, Quintero.*

Résumé

Trois étapes seront le centre de l'attention dans cette contribution. Le premier est représenté par les moments qui précèdent le traité espagnol-français, issus de la conférence d'Algésiras, qui signifie la perte de l'indépendance du Maroc. La deuxième étape (1912 - 1936) est marquée par la mise en place du régime de protectorat espagnol au nord du Maroc, a exception de Tanger et de ses paysages (la Fahs) sujets dans le système urbain international. La troisième étape (1936 - 1945) est marquée par la période des guerres entre le début de la guerre civile espagnole et la fin de la Seconde Guerre mondiale.

Mots clés : *Archéologie, Maroc, administration, recherche, Quintero.*

← Grabado de las ruinas de Mezora, por Sir Arthur de Capell Brooke: *Sketches in Spain and Morocco*, Volumen II, Londres, 1831. Tomado de: J.W. Mavor: "The riddle of Mzorah", *Almogaren* 7, 1976, p. 119

Los inicios del siglo xx

El verdadero creador de la investigación prehistórica en el Norte de Marruecos, fue Paul Pallary (1869-1942), francés, residente en Orán, quien en sus viajes a Marruecos se interesó por la recogida de conchas y de sílex tallados en zonas litorales. Sus estudios abarcaron territorios españoles, como la isla del Congreso en Chafarinas (con sílex neolíticos), Melilla (Río de Oro y acantilados de Rostrogordo, con piezas talladas y algún hacha pulimentada), y en Ceuta, donde recogió sílex «finamente tallados» en el monte Hacho y que consideró neolíticos.

Después llevó a cabo diversos estudios en el valle de Tetuán, donde localizó un yacimiento con sílex tallados en el terreno entre la alcazaba y el cementerio musulmán, así como una gran tumba monumental (una «bazzina» en Beni Madan, cerca de la desembocadura del río Martil, probablemente una tumba de carácter púnico a base de «escalones»), y sobre todo en Tánger, con restos de sílex en la zona de Charf el Akab, Mries (tumbas de la Edad del Bronce) y Ziaten. Pallary menciona un taller de sílex neolítico en el lugar que nombra como Aïn ben Amar, que indudablemente se trata de Sidi Amar. Y sobre todo, destaca su estudio en Larache, que el autor consideró uno de los principales yacimientos marroquíes (Pallary, 1902; Posac, 1957, 87). Aquí el autor recogió piezas prehistóricas en tres puntos diferentes: los acantilados de la zona de Nador, en el Yebel Rakada y en Sidi Oueddar (Pallary, 1902, 306-308)[1] (figura 1).

Sobre estos restos Pallary volverá a tratar en otras ocasiones (Pallary, 1907, 305). La industria que localizará es sin duda una mezcla, que él identificará con el nombre de *Kreiderienne*, un concepto abandonado tiempo más tarde. Incluso el dibujo de piezas de Larache que recoge muestra la presencia de un musteriense bastante típico (con toda probabilidad ateriense), pero también de piezas de una industria laminar. Parte del material se ha conservado en el Museo de Bardo, revisado por Georges Souville (1973, 42), quien pudo detectar entre los restos de Nador un material compuesto por láminas de borde rebajado y una pieza geométrica, por tanto muy probable Epipaleolítico y Neolítico. De Rekada procedían dos núcleos y un raspador. En cualquier caso, debe indicarse que en el material de Larache, según la descripción y los dibujos, también aparecían por vez primera las típicas cuarcitas talladas con tipología musteriense (Pallary, 1911, 311-312).

En la misma época el Gobierno de Francia creó la *Mission Scientifique au Maroc*, dirigida primero por el geólogo Gaston Buchet, y más tarde por el diplomático Michaux-Bellaire. Su objetivo no era otro que avanzar en el estudio científico del país para favorecer la posterior expansión francesa, y como destacó uno de nosotros con anterioridad (Gozalbes, 2008b), produjo avances importantes en el terreno de la arqueología. A su favor tenía el hecho de que la comarca de Tánger, ciudad que constituía la capital diplomática de Marruecos (Vilar, 2009), era una zona con un patrimonio arqueológico particularmente potente y ello se manifestó también en el aspecto de la Prehistoria. Una breve nota de Buchet del año 1906 indicaba: «j'ai relevé un assez grand nombre des stations préhistoriques renfermant des silex taillés, des poteries primitifs ou de foyeurs. Qu'il sagisse des grottes, ou de stations à l'aire libre, leer mobilier était toujours pau-



Figura 1. Sílex paleolíticos recogidos por Pallary en Larache

vre» (Buchet, 1906). Y lo más destacable, que muestra ya un dominio en el conocimiento de las industrias prehistóricas del Norte de África: el investigador indicaba que en las cercanías de las grutas de Hércules había recogido una serie de láminas de dorso abatido, y de láminas con muescas, que eran las primeras recogidas hasta ese momento en Marruecos (Buchet, 1906, 233). Este hecho conlleva una distinción entre las industrias de lascas, de factura paleolítica, y las industrias laminares, propias del Epipaleolítico y culturas posteriores.

La exploración principal de la *Mission Scientifique* en el terreno de la Prehistoria fue realizada en la excavación de la denominada «Grotte des Idoles» en el conjunto de las llamadas Grutas de Hércules, una excavación realizada por Buchet en diciembre de 1906 con la metodología propia de esa época. En el material del *Musée de l'Homme* se conservan abundantes fragmentos de cerámica cardial del Neolítico Antiguo (la primera que se constata como aparecida en Marruecos), así como cerámica acanalada y decorada del Neolítico Medio y más avanzado. Así pues, Gaston Buchet se puso en contacto con un material que marcaba la evolución desde el Neolítico Antiguo a la Edad del Bronce, en una secuencia que no llegó a interpretar. En cualquier caso, lo principal de los hallazgos fue un conjunto de figurillas de terracota, unos exvotos de tipo fálico. La gran cantidad de estos ídolos, que logró descubrir Buchet, sugiere que la gruta pasó de ser lugar de habitación durante todo el Neolítico a convertirse en un santuario en los momentos iniciales de la Edad del Bronce, dedicado al culto a la fertilidad.

Otro de los aspectos principales en la aportación de Buchet fue el estudio de las necrópolis de la Edad del Bronce (Buchet, 1907, 396). Ya en un trabajo inicial, Salmon reflejaba que la necrópolis de El Mries se conservaba en un estado no muy distinto al reflejado en la época de Tissot. En esta necrópolis, Buchet y Salmon exploraron varias tumbas en cistas formadas con cuatro piedras toscas, y sobre ellas el cubrimiento con dos grandes lajas planas. En una de ellas encontraron varios trozos del caparazón de una tortuga y fragmentos pequeños de cerámica; en otra, a la que se le cayó la losa en el momento de su apertura, había dos esqueletos (un niño y un adulto) y trozos de cerámica basta; otra tenía un esqueleto bien conservado pero sin cabeza, y tenía tierra de color rojizo (presencia ritual del ocre). Había otras tumbas destruidas en el mismo lugar.

El propio Buchet excavó otra necrópolis que en ocasiones se ha considerado de localización desconocida. A nuestro juicio, por testimonios de otras citas bibliográficas posteriores, se corresponde con una necrópolis de Ziaten. La descripción de las tumbas evidencia una evolución de enterramientos desde la Edad del Bronce a la Antigüedad. El primer tipo de tumbas eran cistas de lajas, y en algún caso uno o dos de los lados eran muros formados por piedras en seco. El segundo grupo eran fosas abiertas en el suelo, y recubiertas por lajas más pequeñas, más recientes. Gaston Buchet consideró que en las inmediaciones había viviendas bereberes de época romana. No obstante, después se hicieron obras y se arrasó con los posibles restos que hubiera.

En lo que respecta a la Arqueología Clásica, se localizó e investigó un importante mausoleo púnico, la tumba de Magoga Srira, y sobre todo se estudió la necrópolis de Marshan, en concreto un grupo de catorce sepulturas, de las que sólo una estaba intacta, y contenía un ataúd en plomo (actualmente en exposición en el Museo de Tánger) con huesos de un niño, un vaso roto de vidrio, y una pequeña estatua de terracota. Pese al aspecto de la necrópolis, tanto estos restos, como sobre todo las excavaciones realizadas años más tarde por parte de Michel Ponsich (1970, 173-174), indican que las tumbas se ocuparon en los siglos II y I a.C. De igual forma, en esta etapa se documentó la existencia de una cámara sepulcral con cúpula, con urnas, cerámica (por la descripción de paredes finas) y una inscripción latina en la antigua legación francesa.

En las obras urbanas también se localizó una necrópolis de época romana, con dos clases de tumbas. La primera de ellas en piedra, una tenía pinturas, y la segunda en urnas cinerarias. En la zona de las tumbas también se localizaron diversas tejas con el texto [EX FIGVL CAES N], que sin duda hace referencia a la fábrica imperial localizada en territorio tangerino. En estos trabajos se lograron recuperar algunas inscripciones funerarias, lo cual supuso el aumento notable del número de las mismas conocidas hasta ese momento en el Norte de Marruecos; en la primera recopilación de inscripciones latinas de Marruecos, después del *CIL*, la de Besnier (1908), tan sólo se recogen un total de catorce inscripciones del norte del país, de ellos la gran mayoría de Tánger; con los estudios de la *Mission* el número de los epígrafes tangerinos se duplicó.

En lo que respecta a las monedas antiguas, disponemos de un informe acerca de los hallazgos recuperados en Tánger entre 1907 y 1914, curiosamente no de las piezas anteriores. Se mencionan los siguientes ejemplares (Michaux-Bellaire, 1921): una moneda cartaginesa con cabeza de Perséfone coronada y caballo en el reverso (época próxima a la Segunda Guerra Púnica), seis piezas de la ceca de *Tingi* (con la representación de Baal en el anverso, y de espigas en el reverso), cuatro piezas atribuidas a *Lixus* (aunque solamente una de ellas lo es realmente, con cabeza de cabiro en el anverso y reverso de dos racimos de uvas, las otras tres, por la descripción, eran de la ceca de *Semes*), una pieza de las atribuidas a Masinissa, una de Juba I, dos áureos de Juba II, dos piezas mal atribuidas a *Banasa*, cuatro piezas de Juba II y Cleopatra, una de Iuba II y Ptolomeo, cinco monedas de cecas hispanas (dos de *Castulo*, una de *Gadir*, una de *Carteia y* una *de Obulco*), cuatro piezas consulares romanas y una de Marco Antonio, y la serie

de monedas del Imperio que se inician con dos de Claudio y finalizan con tres de Arcadio, habiendo también dos piezas de Anastasio (491-518) y una de Justiniano (527-566).

Segunda etapa (1912-1936)

Esta segunda etapa va a significar, como uno de nosotros ha destacado en anterior ocasión (Parodi, 2009), la puesta en marcha de las estructuras de protección del patrimonio y de la investigación en el Norte de Marruecos. En 1916 se creó una ineficaz Junta Superior de Historia y de Geografía de Marruecos, pero fue en 1919 cuando se estableció en Tetuán la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos (J.S.M.H.A.), que sería la encargada de proteger y de investigar el patrimonio, con su sede central en Tetuán y que en el futuro tendría sedes locales (muy poco o nada activas) en algunas de las escasas ciudades del Norte de Marruecos (Gozalbes, 2005a). La dirección de la J.S.M.H.A. quedó virtualmente en manos de los principales intérpretes de árabe, primero Clemente Cerdeira, y después Emilio Álvarez Sanz-Tubau.

El retraso en la organización y en las investigaciones venía provocado por la escasez presupuestaria, por la falta de personal adecuado, así como por los problemas de resistencia marroquí al ejército español. La primera actividad arqueológica importante realizada fue el encargo en 1921 a un antiguo viajero y explorador, César Luís Montalbán Mazas, para que realizara prospecciones en el valle del río Martín. Este aventurero español no tenía formación arqueológica, si bien se había interesado por esta disciplina debido a su amistad con Roso de Luna, un esotérico español de la época. Como su exploración alcanzó algún éxito, fue nombrado en 1922 «Asesor Técnico» de la Junta en lo que correspondía a arqueología y exploraciones, y dejó básicamente las actividades en Tetuán, para pasar a residir de forma permanente en Larache. A partir de 1926 en el organigrama, ya con la existencia de hecho de un Servicio de Arqueología, Montalbán aparece como «Inspector de Antigüedades» de la J.S.M.H.A.

En lo que respecta a Museos, en Tetuán la J.S.M.H.A. organizó en 1924 una exposición temporal, a la que de una forma pomposa desde 1926 llamó «Museo». En 1928 se estableció el verdadero primer museo que fue el «Museo marroquí» de Etnología, creado por Mariano Bertuchi. La creación definitiva del Museo Arqueológico de Tetuán se produjo en noviembre de 1931, con edificio propio, en el que se ubicaron por vez primera no sólo los objetos procedentes de *Tamuda* sino también una parte de los de *Lixus*; algunas piezas de esta ciudad se trasladaron al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y con las restantes se formó una sección del Museo tetuaní (figura 2).

Montalbán elaboró el *Catálogo de los objetos que existen en el Museo Arqueológico de Tetuán*, informe o memoria que presupone la existencia del propio Museo, por lo que de forma razonable es posterior a 1931. El hecho se confirma con la indicación de que el encabezamiento es de la Junta Central de Museos de Marruecos, que es una denominación ambigua pero que, por la referencia a



Figura 2. Hallazgos en *Tamuda*. Exposición museográfica de 1926 en la Junta Superior de Monumentos Históricos de Marruecos

«Central», indica el periodo de la Segunda República española, probablemente el año 1932. Y también complementó el *Mapa arqueológico de la zona de Protectorado* (1933), con notables imprecisiones.

En la ciudad internacional de Tánger, la administración estuvo mucho menos interesada en las cuestiones patrimoniales. Así, en esta ciudad, una parte de la colección de objetos arqueológicos de la *Mission Scientifique* salió del país, pasó por diversos destinos, incluida su ubicación en el *Licée Regnault* de esta ciudad (cuya fecha oficial de creación debe considerarse 1928), cuando la colección organizada por Michaux-Bellaire pasó al Palacio del Bajá Ahmad al-Riffi en la Kasbah. El Museo vivió de forma lánguida a lo largo de los años treinta cuando en el mismo ingresaron donativos particulares, así como hallazgos diversos, entre los que destacó especialmente la estatua romana de la noble mujer con túnica, bellísima producción de la época de los primeros Antoninos, y sin duda una de las mejores piezas escultóricas de la *Tingitana*.

En lo que respecta a investigación, en ocasiones anteriores uno de nosotros (Gozalbes, 2005a; 2008a; 2008b) ha desarrollado diversos aspectos de las aportaciones, poco conocidas y bastante discutibles, de César Luis Montalbán. En 1921 localizó un centro romano en la costa de Sidi Absalam del Behar; un cuadrado de 60 metros que disponía de una torre en cada ángulo; en el interior tenía numerosas construcciones, con departamentos, y la exploración de Montalbán sacó del lugar una piedra de molino romana, un ánfora y una moneda de Graciano. Y sobre todo en la posición militar conocida como *El Mogote* identificó la existencia de las ruinas de una ciudad antigua, por lo que puso en relación las mismas con la cita de Plinio para identificar el lugar con la antigua urbe de *Tamuda*.

Montalbán tuvo notable éxito en *Tamuda*, como veremos más adelante, en lo que respecta a la recuperación de piezas. Su excavación allí en los años 1921-1922 fue auténtica aventura, dadas las condiciones de inseguridad. Años después, en 1953, en la celebración del Primer Congreso Arqueológico del Marruecos español, se destacaría cómo en alguna ocasión los que actuaban en *Tamuda* debieron dejar los instrumentos de excavación, para tomar el fusil.

Conocemos un curioso relato de Ángel Cabrera, uno de aquellos viajeros por el Norte de Marruecos que estuvo dos semanas en el lugar:

> gracias a la iniciativa del Coronel (Fernández) Lasquetty y a la laboriosidad e inteligencia del arqueólogo don César Luis de Montalbán iban ya muy adelantados los trabajos, habiéndose descubiertas numerosas casas, gran parte de la muralla, un gran aljibe y una piscina, encontrándose muchos objetos de bronce, hierro, vidrio, interesantes productos de alfarería, entre ellos enormes ánforas, y numerosas monedas púnicas y romanas (Cabrera, 1924, 90).

Según narraba Cabrera, Montalbán estaba entusiasmado con sus trabajos, mientras los invitados cazaban en los alrededores:

> en tanto que nuestro arqueólogo se entretenía con sus ánforas, sus bronces y sus monedas, o bien servía de cicerone a los curiosos que con frecuencia venían desde Tetuán para visitar las ruinas. Fumador incansable, Montalbán no abandonaba su pipa ni para trabajar ni para hablar… Montalbán, hombre de mucho mundo, que había corrido muchas tierras y dotado de una fecunda imaginación, se encargaba de prolongar la sobremesa de las cenas, jamás le faltaba asunto, las excavaciones en Pompeya, sus correrías por Méjico o los Andes, su vida en las minas de diamantes de Africa del Sur, y todo ello lo contaba con verdadero gusto (Cabrera, 1924, 192).

Narra a continuación un episodio de utilización de fusiles, pero en este caso en relación con bandoleros de las montañas que bajaban al valle a robar ganados (Cabrera, 1924, 193-194). En cualquier caso, Cabrera indicaba que en la Secretaría General del Protectorado «se había empezado a formar un museo», con objetos de *Tamuda*, entre ellos una serie de medidas de líquidos, una gran plancha de plomo, pequeños bronces con figuras de dioses, lámparas de barro, piedras de sortija, morteros para moler perfumes (Cabrera, 1924, 190).



Figura 3. Cesar Luis de Montalbán en las ruinas excavadas por él en *Lixus* (año 1932)

Las excavaciones realizadas por Montalbán en *Tamuda* en los años 1921 y 1922, tuvieron un notable éxito. El original de la Memoria de Montalbán, *Estudios sobre la situación de Tamuda y exploraciones realizadas*, se encuentra en el Museo Arqueológico de Tetuán. La visita realizada por el prestigioso erudito Manuel Gómez Moreno, catedrático de la Universidad Central de Madrid, dio lugar a un informe bastante valioso (Gómez Moreno, 1922). El autor ya indicaba la existencia de la ciudad prerromana, destruida en la guerra de conquista de Claudio, y la posterior construcción del *castellum* romano que, por cerámicas y monedas, data de comienzos del siglo II, con importantes remodelaciones en el siglo III. Y sobre todo, Gómez Moreno identificaba las monedas de la ceca de *Tamuda*, atribuidas por Müller a *Thamusida*, puesto que habían aparecido muchas en las excavaciones. De esta forma, la ceca de *Tamuda* era la primera que se identificaba a partir de la investigación arqueológica.

Las excavaciones de Montalbán en *Lixus* dieron inicio en el mes de septiembre de 1923, y las conocemos por su Memoria titulada *Estudios y excavaciones realizados sobre la ciudad de Lixus*. Es el número 5 de las Memorias presentadas a la J.S.M.H.A., conservada en el Museo de Tetuán, y que fue elaborada con toda



Figura 4. Conjunto de factorías de salazón de pescado de *Lixus*, excavado en su amplia longitud por Montalbán (fotografía de los años treinta)

probabilidad en el año 1927. Las excavaciones se centraron en la parte más alta de la ciudad (el área de templos en torno al foro romano), y supusieron una importantísima remoción de tierras. Allí señaló un importante edificio de época romana, una basílica, que consideró que estaba construida sobre los restos de un templo fenicio anterior; en realidad, Montalbán detectó su antigüedad y monumentalidad, por lo que lo consideró en sus orígenes nada menos que un edificio «micénico» (figura 3).

Otros lugares en los que desarrolló excavaciones Montalbán en los años veinte fueron una pequeña basílica cristiana, unas termas de época bajo-imperial y, sobre todo, en la parte baja de la ciudad, inmediata al río, las formidables instalaciones industriales de salazón de pescado, que en un principio no supo interpretar, al considerar que eran silos para facilitar el traslado de las mercancías al puerto. Las fotografías publicadas desde los años treinta prueban que en las campañas de excavaciones de Montalbán se sacaron a la luz la parte más importante de las instalaciones de época romana de salazones de pescado, sobre todo el «Conjunto nº 10», en el cual el nivel de arrasamiento había sido menor, por lo que los paredones alcanzaban una mayor altura (figura 4).

En la *Memoria* se alude bastante a las excavaciones en las necrópolis: en la necrópolis este exploró varias sepulturas de tipo dolménico, sin duda púnicas, de las que había dos intactas, en una de ellas descubrió una moneda de Cádiz con caracteres púnicos; otra necrópolis en la parte norte tenía sepulturas de tipo de pozo, así como otras romanas hechas con tejas. El ajuar de algunas de estas tumbas presentaba ungüentarios de cerámica de tipo púnico.

Los materiales recogidos fueron relativamente numerosos, unas dos mil piezas, entre las que había numerosas marmitas y recipientes de la factoría de salazón, numerosísimos restos de cerámicas *sigillatas* sin identificar o clasificar (con muchísimas marcas de alfarero), y un fragmento de una magnífica estatua de mármol representando a Apolo. Aparte de piezas perdidas o repartidas entre coleccionistas, una parte de los hallazgos pasaron al Museo Arqueológico de Tetuán, y algunas pasaron al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. De las monedas

remitidas al Museo de Tetuán había dos piezas de *Lixus*, dos de *Tamuda* (en realidad son monedas de tipo númida), una indígena sin identificar, nueve de *Tingi*, dos de Iuba II, dos de acuñación de *Castulo*, y ciento ochenta y ocho bronces imperiales romanos de los siglos II al IV, con cierto predominio de los de Constantino (Mateu y Llopis, 1949, 28 y 30).

Los inicios de la investigación prehistórica realmente se produjeron con la visita científica realizada en el año 1927 por parte de Hugo Obermaier, un afamado prehistoriador de origen alemán y nacionalizado español, que era catedrático de la Universidad de Madrid. En esos momentos realizaba una intensa campaña de prospecciones, con el descubrimiento de múltiples yacimientos paleolíticos de superficie en el territorio español. Acababa de finalizar la guerra del Rif, que había dificultado notablemente la realización de trabajos de campo, y la exploración suponía la aplicación en el Norte de Marruecos de la técnica de las prospecciones arqueológicas que él mismo desarrollaba en España en esos momentos. En su trabajo indicaba que lo que más le motivaba al estudio era el vacío absoluto de conocimientos, especialmente grave en una zona que debió ser punto de convergencia de las migraciones a través del estrecho de Gibraltar. El conjunto de estaciones paleolíticas y epipaleolíticas (lo que denomina como «Capsiense») se extendía desde el río Lucus hasta el río Tahadart (Zinat y Cuesta Colorada), y desde la zona del cabo Negro (estación de ferrocarril de Mdiq) hasta la orilla derecha del Martín (zona de *Tamuda* y Quitán).

Entre 1928 y 1932, a partir de su destino apostólico en Tánger, el franciscano francés Enry Koehler, uno de los fundadores entonces de la *Société de Préhistoire du Maroc*, realizó una serie de prospecciones en estaciones de superficie del Norte de Marruecos, así como una excavación en una gruta de Achacar. En esta última logró recuperar ejemplares de cerámica cardial y decorada del Neolítico, que identificó como tales, si bien la estratigrafía establecida no parece demasiado clara. En las estaciones de superficie recogió evidencias de Paleolítico Inferior, en cuarcitas talladas en Boubana (barriada cercana a Tánger) y Seguedla, unas piezas en sílex mejor talladas que el investigador clasificó como musterienses (muchas de ellas serían aterienses), sobre todo en *le Fôret Diplomatique de Tanger*, o en los alrededores de Tnin de Sidi Iamani y Mezora, aunque de las dieciocho estaciones identificadas, el autor indicaba que las piezas de mejor calidad procedían de la estación de Krimda.

Por último, debemos hacer referencia a la excavación de Mezora, realizada por Montalbán en unos momentos en los que la administración de la República española planteó la creación de un centro de atracción turística. Como hemos indicado en otras ocasiones, desde el punto de vista técnico, la intervención tuvo dos fases bien distintas. La primera de ellas fue bastante exitosa, y supuso la limpieza del contorno del círculo, dejando al descubierto los monolitos, el enlosado, así como el muro de contención de la tierra. La segunda supuso la apertura de una zanja, en busca del corredor (que todos los informes indicaban debía existir), a la que acompañó una segunda. En el interior, pese a la falta de memorias, apareció un enterramiento en cista, al parecer con un objeto (cuchillo o pequeña espada) en metal. La excavación acabó de forma abrupta, en

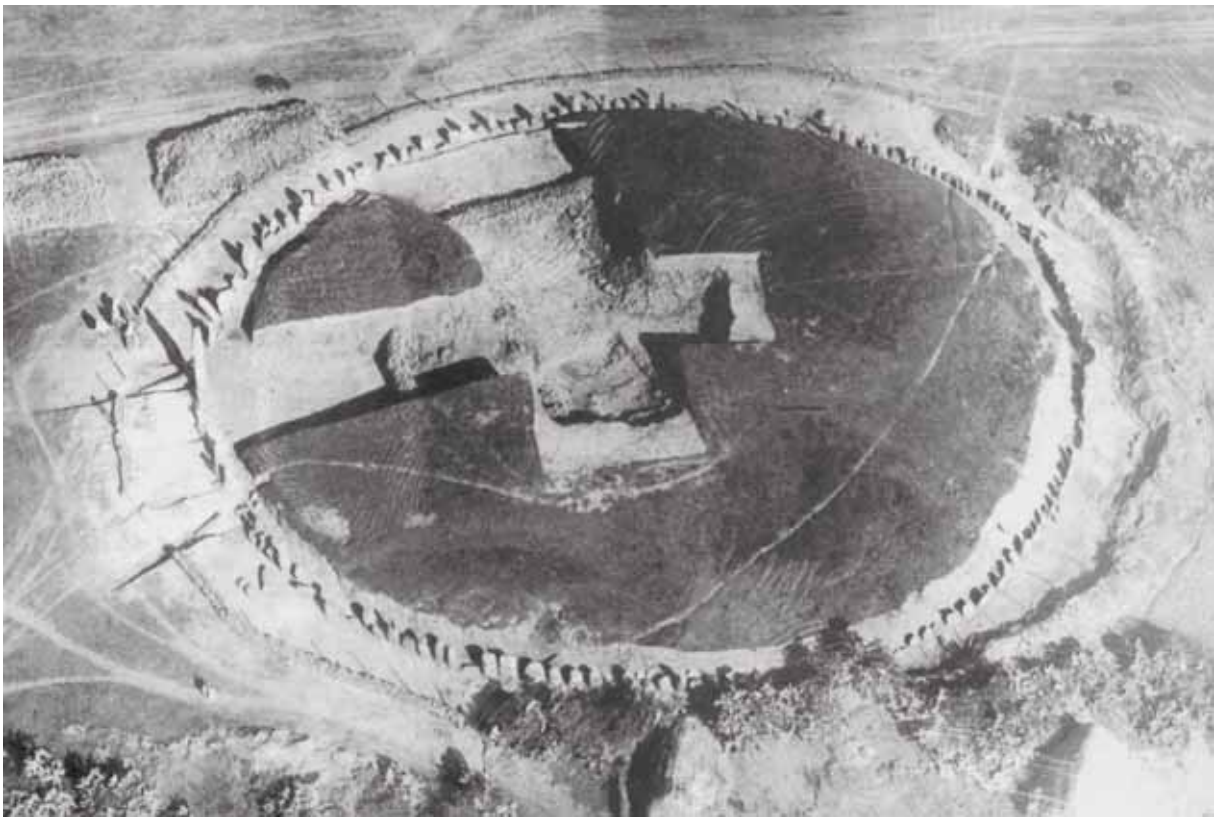


Figura 5. Fotografía aérea de Mezora durante las excavaciones de Montalbán (1935)

el inicio de la Guerra Civil Española, Montalbán fue detenido por las tropas de Franco en el propio lugar, no llegó a escribir el informe sobre los trabajos, y fue éste el inicio del proceso de deterioro del monumento (figura 5).

Caso y mención aparte merecen las «excavaciones» desarrolladas entre 1936 y 1940 en la zona de Tánger por dos aficionados, situados profesionalmente por entero al margen de la disciplina arqueológica. A partir de 1936 dos personajes norteamericanos, médico y diplomático, Nahon y Doolitle, iniciaron una actividad de recogida de utillaje en sílex, y de estudio arqueológico de la región tangerina. Poco más tarde estos dos aficionados comenzaron, a su forma, una excavación en la cueva de El Aliya. Tiempo más tarde recibieron la visita del antropólogo norteamericano Steve S. Coon, quien desde Estados Unidos continuó el asesoramiento por radio de onda corta. Las excavaciones fueron interrumpidas por los españoles cuando efectuaron en 1940 la ocupación de la ciudad. En circunstancias nada seguras aparecieron restos importantes, como un fragmento humano de tipo neandertalense, y en especial de la industria ateriense, con piezas foliaceas bifaciales, y puntas pedunculadas bifaciales, que en años posteriores ocasionaron un fuerte debate y una copiosa bibliografía, atención que llega hasta nuestros días.

La consolidación de las estructuras (1939-1946)

Pelayo Quintero Atauri (Uclés, 1867-Tetuán, 1946) reunía en sí numerosas facetas. Nacido en los estertores del reinado de Isabel II y formado en la España

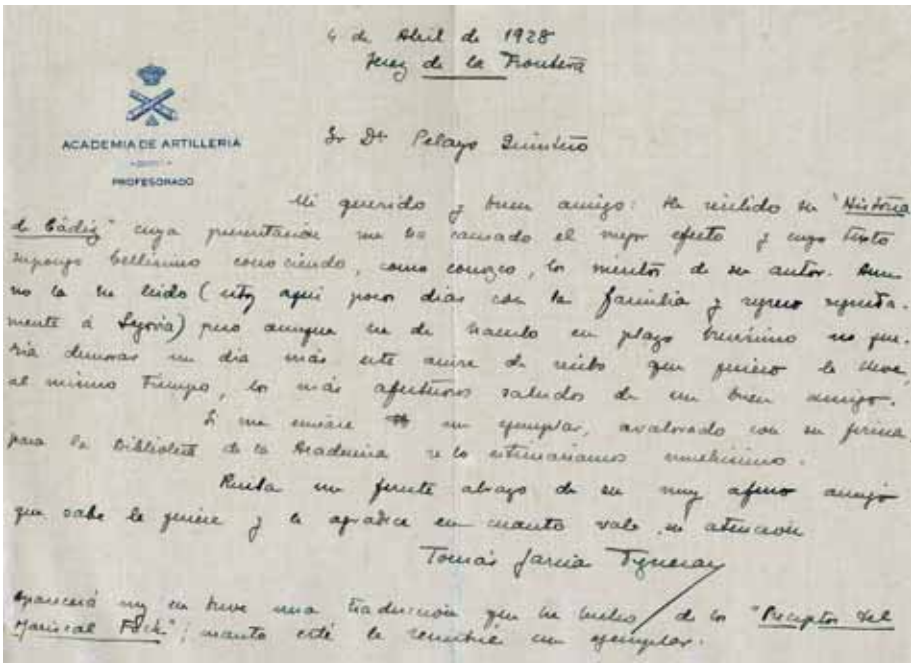


Figura 6. Quintero en la Hípica de Tetuán con varias autoridades, entre las cuales Tomás García Figueras (quinto y sexto por la izquierda, respectivamente)

de la Restauración, sobrino del histórico excavador de *Segobriga* Román García Soria, alineado políticamente con los liberales de Sagasta y Moret, condensaba un perfil poliédrico en el que se unían sus facetas de historiador, arqueólogo, profesor, director de museos, gestor de patrimonio, y los no pocos cargos —todos, a excepción de su puesto como profesor de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, no remunerados— que fue acumulando a lo largo de su vida.

Hijo de una acomodada familia terrateniente castellana, vinculada con la administración y la judicatura militar, formado inicialmente en Madrid y poseedor de la titulación superior en Bellas Artes así como en Archivos, Museos y Bibliotecas (la antigua Filosofía y Letras), su perfil personal se conserva en la Enciclopedia Espasa (fruto de su propio puño). Académico correspondiente de las de San Fernando y la de Historia, su extensa trayectoria profesional le relacionó pronto con Andalucía, donde llegaría en los últimos años del siglo XIX, pasando por varias provincias (Cádiz, Sevilla, Granada, Málaga) hasta afincarse definitivamente en la capital gaditana en los primeros años del Novecientos.

Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, director del Museo y de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, arqueólogo director de las excavaciones en la provincia gaditana, Director de la Academia de Bellas Artes y de la Real Hispanoamericana de Cádiz, fautor, junto al prócer Cayetano del Toro, de las conmemoraciones del I Centenario de la Constitución de 1812, del Museo y del Monumento Conmemorativo de las Cortes de Cádiz, así como del comisariado de la representación gaditana en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, sin contar los congresos, publicaciones y ocasiones académicas en los que desarrolló alguna responsabilidad, aunó estos desempeños con su devenir político (que le llevaría a la vicepresidencia de la Diputación Provincial gaditana en los años veinte del siglo pasado), así como con la representación —con el cargo de vicecónsul— de diversas repúblicas iberoamericanas, caso de Colombia, Panamá o Guatemala.



4 de Abril de 1928
Jerez de la Frontera

ACADEMIA DE ARTILLERIA
PROFESORADO

Sr. Dr. Pelayo Quintero

Mi querido y buen amigo: He recibido su "Historia de Cádiz" cuya presentación me ha causado el mejor efecto y cuyo texto supongo bellísimo conociendo, como conozco, los méritos de su autor. Aun no la he leído (estoy aquí pocos días con la familia y regreso repentinamente á Segovia) pero aunque he de hacerlo en plazo brevísimo no quería demorar un día más este aviso de recibo que quiero le lleve al mismo tiempo, los más afectuosos saludos de un buen amigo.

Si me enviare un ejemplar, avalorado con su firma para la Biblioteca de la Academia se lo estimaríamos muchísimo.

Reciba un fuerte abrazo de su muy afmo amigo que sabe le quiere y le agradece en cuanto vale su atención

Tomás García Figueras

Aparecerá muy en breve una traducción que he hecho de los "Preceptos del Mariscal Foch"; cuanto esté le remitiré un ejemplar.

Figura 7. Carta de García Figueras a Quintero (4 de abril de 1928)

Alejado ideológicamente del golpe de estado sedicioso de julio de 1936, acabaría sus días en Tetuán, falleciendo en 1946, debiendo abandonar Cádiz y la mayor parte de sus responsabilidades por instigación de determinados personajes afectos al régimen y siendo acogido en el seno de las estructuras de gestión del Patrimonio Cultural del territorio del Norte de Marruecos bajo coadministración hispano-marroquí, teniendo entre sus valedores al Alto Comisario Beigbeder (quien lo fuera en la época del traslado de Quintero a Tetuán) y a Tomás García Figueras, *factotum* de la administración española en los territorios jalifianos, con quien Quintero habría mantenido una prolongada amistad desde los años veinte del siglo pasado, como demuestra la correspondencia existente entre ellos y conservada en el Museo Arqueológico de Tetuán. En el ocaso de su vida continuaría con su infatigable tarea como investigador, como gestor de patrimonio y como gran divulgador de los valores del patrimonio arqueológico e histórico en Marruecos, inserto en las estructuras de la administración de la Alta Comisaría de la Zona Norte del país magrebí (figura 6 y 7).

El trabajo de campo de Quintero Atauri en sus años marroquíes como responsable del Servicio de Excavaciones de la Alta Comisaría Española habría de centrarse casi exclusivamente en el yacimiento de *Tamuda*, lo cual habría sido la resultante de una unión de factores entre los que se contarían la propias circunstancias físicas (anciano y enfermo) de Pelayo Quintero, la proximidad de este sitio arqueológico a los márgenes del río Martil (por aquel entonces a 5 kilómetros de Tetuán, aunque hoy los límites de los arrabales de la ciudad —fruto del crecimiento de la misma— se han aproximado hasta las inmediaciones del sitio), o lo mermado de los presupuestos disponibles para el Servicio.

Merced a las seis campañas que, con periodicidad anual (entre 1940 y 1945), se emprendieron en el yacimiento de *Tamuda* ya fuera bajo la única dirección de Quintero Atauri (las de 1940 y 1941), o bajo la dirección conjunta de Quintero y



Figura 8. César Morán Bardón en la década de los años cuarenta del siglo xx

de Giménez, secretario del Museo Arqueológico de Tetuán (las de los años 1942, 1943, 1944 y 1945), se amplió la zona prospectada y excavada anteriormente en dicho yacimiento por César Luis de Montalbán, enriqueciéndose, como consecuencia de dichas campañas, el volumen de los fondos del Museo Arqueológico tetuaní.

Junto a las referidas campañas arqueológicas desarrolladas por Quintero entre 1940 y 1945 es de mencionar además la de 1946, ya definitivamente postrado Quintero, y que fuera dirigida por el sacerdote agustino César Morán junto al citado Cecilio Giménez. César Morán Bardón, antropólogo, etnólogo, estudioso de las lenguas y tradiciones populares castellanas y arqueólogo aficionado, fue la persona en quien Quintero depositaría su confianza para sucederle en las responsabilidades arqueológicas en el Norte de Marruecos, si bien otras circunstancias (los conflictos de poder e intereses en el seno de la arqueología española de la época, sumados a las propias taras profesionales y de salud de Morán) resolverían la situación a favor de Miguel Tarradell (figura 8).

Quintero centraría sus esfuerzos en los sectores meridionales y occidentales del yacimiento en su *facies* romana, en las murallas, los torreones, la puerta y la zona habitacional interior del mismo, compaginando los trabajos de campo con la publicación anual de las correspondientes *Memorias* en las que aparecen recogidas sus investigaciones. Los estudios de campo encontraban de este modo su paralelo en la publicación y divulgación de los mismos, llevada a cabo asimismo empleando los medios de prensa existentes, las revistas divulgativas como *Mauritania*, o las *Memorias* de los Museos provinciales.

Quintero Atauri compaginaría las labores de gestión del patrimonio como Inspector de Arqueología, como responsable en materia arqueológica en el Norte de Marruecos, con la publicación de los resultados de sus trabajos; seguiría en esto el mismo patrón que pusiera en práctica en la Península Ibérica, plenamente convencido de que *verba volant*… y de que la divulgación y la difusión son tan importantes como la investigación, la protección y la conservación del patrimonio histórico, arqueológico y monumental.

Pueden establecerse dos bloques mayores en lo referente a sus publicaciones científicas (el reflejo de las divulgativas sería demasiado intenso y extenso): el primero, más específico, relativo a las *Memorias* de excavación del yacimiento de *Tamuda*, y el segundo, más generalista, englobaría el resto de sus estudios sobre arqueología magrebí (un elenco de los cuales presentamos a continuación), extendidos entre el mismo año 1939 (el de su llegada a Tetuán) y 1946 (año de su fallecimiento), lo que da una idea de la meticulosidad y el empeño de Quintero, así como de su firme intención de dejar constancia escrita de sus investigaciones.

En relación con el Museo Arqueológico de Tetuán, cabe señalar que los trabajos arqueológicos de campo llevados a cabo por César Luis de Montalbán desde los primeros años de la década de los veinte del siglo pasado (en *Lixus*, Mezora o *Tamuda*, por ejemplo) habrían hecho palpable y evidente la necesidad de contar con un museo que pudiera albergar de forma conveniente los materiales hallados en dichas actividades (unos materiales que hasta entonces eran almacenados en distintas instalaciones de Larache y Tetuán). De este modo, ya en la década de los años veinte del Novecientos habrían existido instalaciones que más habrían servido como depósito o almacenes que como museo propiamente dicho, si bien habrían recibido la cuando menos arriesgada denominación de tal, de acuerdo con diversos testimonios documentales y epistolares.

Como consecuencia del propio funcionamiento de las estructuras administrativas y de los trabajos de campo que echasen a andar desde los años veinte del siglo pasado, superadas ya las posibilidades de los depósitos existentes, se decidiría habilitar como museo, en Tetuán, unas dependencias situadas en un edificio emplazado en la calle Mohammed Torres (en el entonces nº 7 de dicha vía urbana); es en dichas dependencias en las que habría quedado de este modo instalado el museo en noviembre del año 1931. La responsabilidad sobre las instalaciones de almacenaje y sobre dicho embrionario museo, ya antes de la puesta en funcionamiento de las dependencias sitas en la calle Mohamed Torres (en la zona del Ensanche, no demasiado lejos de la posterior y —hasta el momento— definitiva ubicación del museo), en activo ya a finales de 1931, debió recaer sobre César L. de Montalbán.

Unos años más tarde, en 1938, se resolvería el traslado del museo (en el mismo año de la inauguración de la Biblioteca General y la Hemeroteca de Tetuán) por resultar ya insuficientes dichas instalaciones, y el año siguiente, en 1939, comenzarían las obras del nuevo museo, construido en la calle Mohammed ben Hossain, sito junto a la muralla, en el eje de confluencia entre las dos áreas ur-



Figura 9. Entrada al Museo de Tetuán (foto año 2009)

banas bien identificadas representadas por las zonas del Ensanche español y de la Medina medieval de Tetuán. Las instalaciones del nuevo Museo Arqueológico tetuaní[2], que serían inauguradas el 19 de julio de 1940, tuvieron su primer director en Pelayo Quintero, quien contaría con una doble responsabilidad como inspector de excavaciones, y como director del Museo Arqueológico de Tetuán, viniendo además a representar la figura de máxima autoridad en materia de gestión del patrimonio arqueológico en el Norte de Marruecos bajo administración conjunta hispano-marroquí, bajo la dirección de las autoridades administrativas de la Alta Comisaría Española y del Majzén entre 1939 (su llegada a Marruecos) y su fallecimiento en 1946 en Tetuán (figura 9).

En esta nueva etapa, contando con las instalaciones del nuevo edificio y con Pelayo Quintero en la dirección, se conseguiría poner en marcha un primer museo funcional en el Norte de Marruecos, un Museo que sirviera, más allá de ser un mero «depósito de colecciones» (caso de las instalaciones precedentes, cuando no un almacén de piezas procedentes de las excavaciones de diversos yacimientos arqueológicos del territorio en cuestión), y que se convirtiera en un activo núcleo de trabajo directamente orientado hacia la investigación arqueológica de campo, y que funcionase como elemento articulador de la investigación y el trabajo sobre el terreno, gracias, además, a la labor de Quintero al frente del servicio de la Inspección General de Excavaciones del Protectorado.

También como consecuencia de las labores de la nueva dirección, de la iniciativa y los esfuerzos de Quintero, desde el año 1943 el Museo tetuaní se incorporó al conjunto de las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*; en dicho año los museos de la clase al que estaba adscrito el de Tetuán (esto es, los no servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Arqueólogos y Bibliotecarios) se incorporaron al conjunto de las referidas *Memorias Anuales de los Museos*

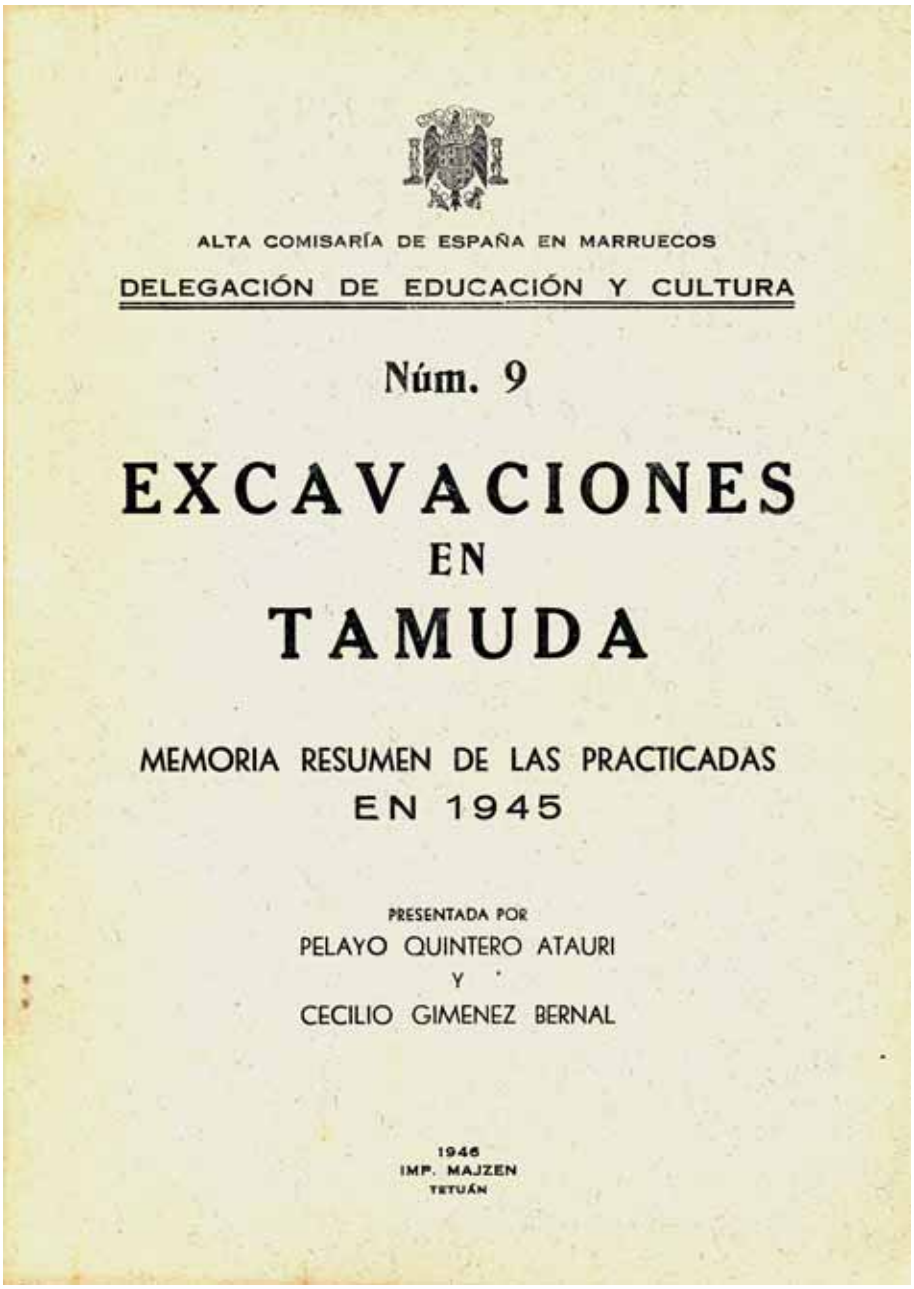


Figura 10. Portada de la *Memoria Excavaciones en Tamuda* de 1945

Arqueológicos Provinciales; Pelayo Quintero cumpliría con el procedimiento y la autoimpuesta tarea, de forma que en los años en los que se mantuvo al frente del museo (los que le quedaron de vida, entre 1943 y 1946), la correspondiente *Memoria* del mismo apareció regularmente en el correspondiente número de las referidas *Memorias* (de hecho, en la *Memoria* de 1946-47 aparecería la necrológica del propio Pelayo Quintero firmada por su segundo y secretario del Museo de Tetuán, Cecilio Giménez Bernal) (figura 10).

Quintero Atauri representaría y condensaría en sí mismo y en su dilatada trayectoria (extendida desde Castilla hasta Marruecos pasando por Andalucía) el fin de una época (la de la arqueología como conjunción de una realidad academicista y voluntarista, impregnada de anticuarismo) y el principio de otra (la de la arqueología académica, científica y entendida como una rama de la

administración cultural, de la gestión del patrimonio histórico), dando paso a un joven arqueólogo, Tarradell, que representaría (como hemos tenido ocasión de plasmar en otras páginas de este volumen) la consolidación de una arqueología «nueva», profesional, universitaria e imbricada en la gestión pública del patrimonio en el Norte de Marruecos. Quintero vendría a ocupar y desarrollar el perfil del gestor de patrimonio arqueológico en la administración del septentrión magrebí en la primera mitad de los años cuarenta del siglo pasado y en su figura y desempeños habría de hundir sus raíces la gestión del patrimonio arqueológico con posterioridad.

Pelayo Quintero Atauri. Publicaciones principales (Marruecos)

Memorias de excavación de *Tamuda*

(1941): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1940 presentada por Pelayo Quintero Atauri*, Protectorado de España en Marruecos, *Memoria de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos* (en adelante *M.J.S.M.H.A.*) 2 [1941], Tánger, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, Larache.
(1942): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1941 presentada por Pelayo Quintero Atauri*, *M.J.S.M.H.A.* 5 [1942], Tánger, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, Larache.
(1943): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1942 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal, M.J.S.M.H.A.* 6 [1943], Tánger, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, Larache.
(1944): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal*, Memoria nº 7 [1944], Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Imp. Martínez, Tetuán.
(1945): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal*, Memoria nº 8 [1945], Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura. Imp. del Majzén. Tetuán.
(1946): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1945 presentada por Pelayo Quintero Atauri y Cecilio Giménez Bernal*, Memoria nº 9 [1946], Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura. Imp. del Majzén. Tetuán.
[*(1948): Excavaciones en Tamuda 1946. Memoria presentada por el P. César Morán, agustino, y Cecilio Giménez Bernal. Memoria Nº. 10 [1948], Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Madrid, Otice*].

Otros trabajos de Quintero en Marruecos

(1939): "Una obra de arte procedente de Lixus", *Mauritania* 144, pp. 352-353.
(1940): "Alfarería hispano-mauritana", *Mauritania* 155, pp. 321-322.
(1940): "Cerámica italo-griega en el Museo Arqueológico de Tetuán", *Mauritania* 157.
(1940): "Pebeteros de barro cocido", *Mauritania* 149.
(1940): *Resumen de la Memoria presentada antes la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos,* Larache.
(1940-41): "Nueva estación prehistórica en el Marruecos Español", *Archivo Español de Arqueología* XIV, pp. 563-564.
(1941): *Apuntes sobre arqueología mauritana de la Zona Española. Compendio de noticias referentes a los descubrimientos arqueológicos efectuados en el siglo actual*, Instituto General Franco, Tetuán.
(1941): "Dos objetos de barro helenizantes", *Mauritania* 165.
(1941): "Epigrafía latina del Museo de Tetuán", *Mauritania* 167.

(1941): "Monedas antiguas de Tánger que se guardan en el Museo de Tetuán", *Mauritania* 168, pp. 325-328.
(1941): "Un fetiche de arte sumerio", *Mauritania* 162.
(1941): "Una inscripción latina de Marruecos", *Mauritania* 164.
(1942): "Descubrimientos arqueológicos en la Zona Occidental de Marruecos", *Mauritania*, pp. 11-13.
(1942): "En el Museo Arqueológico de Tetuán", *Mauritania*, pp. 337-339.
(1942): "Instrumentos de cirurgía de época romana hallados en las excavaciones de la Zona del Protectorado", *Mauritania*, pp. 236-237.
(1942): "Joyas cartaginesas en el Museo arqueológico de Tetuán", *Mauritania* 180, pp. 387-389.
(1942): "Monedas númido-mauritanas procedentes de las excavaciones de la zona española de Marruecos", *Archivo Español de Arqueología* XV, pp. 63-71.
(1942): "Nuevas excavaciones y exploraciones en Marruecos", *Archivo Español de Arqueología* XV, pp. 75-76.
(1942): "Pinturas rupestres de Magara en Yebel Kasba", *Archivo Español de Arqueología* XV, pp. 345-347.
(1942): *Museo Arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán.
(1943): *Museo Arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan el Museo*, Tetuán.
(1944): "Lucernas de barro que se guardan en el Museo Arqueológico de Tetuán", *Mauritania*, pp. 135-137.
(1945): "Excavaciones arqueológicas en el Marruecos español (*Tamuda*, 1944)", *Archivo Español de Arqueología* XVII, pp. 141-146.
(1945), "Museo Arqueológico de Tetuán", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* V [1944], pp. 220-223.
(1946): "La colección de lucernas. Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos)". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* VI [1945], pp. 208-214.

Notas

1. Estos tres puntos son identificados (con las C.L. 431 × 511, 433,5 × 513,5 y 435 × 510 respectivamente), por parte de G. Souville (1973, 42).
2. El Arqueológico tetuaní, institución del Patrimonio dependiente de la Dirección General de Cultura de la región de Tánger-Tetuán, viene siendo un motor esencial en la investigación y conservación del Patrimonio Arqueológico de la región de Tánger-Tetuán, encontrándose bajo la dirección del Prof. Dr. Mehdi Zouak (a su vez Director Regional de Cultura), a quien debe reconocerse como inspirador en buena medida de las líneas de cooperación y trabajo conjunto (y del éxito de las mismas) emprendidas entre diversas instituciones españolas (AECID, Junta de Andalucía, universidades de Cádiz y Huelva, Observatorio Andaluz de Economía de la Cultura —Oikós—) y marroquíes (Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos, Museo de Tetuán, Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tánger-Tetuán).

Bibliografía

BERNAL, D.; BUSTAMANTE, M.; SÁEZ, A.; DÍAZ, J.; LAGÓSTENA, J.; RAISSOUNI, B.; GHOTTES, M. y VERDUGO, J. (2008): "Reconsiderando la datación del *castellum* de *Tamuda*. Actuación Arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 537-607.

BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; ES SADRA, L.; DÍAZ, J..; SÁEZ, A.; BUSTAMANTE, M.; VILLADA, F.; LAGÓSTENA, J.; DOMÍNGUEZ, J.C. y PARODI, M.J. (2008): "El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campaña 2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 313-349.

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J.; ZOUAK, M. y PARODI, M.J. (eds.) (2008): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz.

BESNIER, M. (1908): "Découverte d'une necropole romaine à Tanger", *Revue du Monde Musulman* 6, pp. 410-418.

BIARNAY, S. y PÉRÉTIE, A. (1912): "Les sépultures antiques du plateau du Marshan à Tanger", *Archives Marocaines*, pp. 373-380.

BRAVO NIETO, A., BELLVER GARRIDO, J.A. y BLANCO, M.J. (2004): "Aproximación a una bibliografía española sobre la Prehistoria del Norte de África", en A. Bravo y J.A. Bellver (eds): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon: yacimientos líticos en la provincia de Nador, ciudad de Melilla e Islas Chafarinas*, Instituto de Cultura Mediterránea, Fundación Gaselec, Melilla, pp. 15-51.

BUCHET, G. (1906): "Mission Buchet. Rapport preliminaire", *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, pp. 227-234.

BUCHET, G. (1907): "Note préliminaire sur quelques sépultures anciennes du nord-ouest du Maroc", *Bulletin de Géographie Historique et description des travaux historiques et scientifiques* 1, pp. 396-399.

CABRERA, A. (1924): *Mogreb el Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid.

CAMPOS, J.; CORTIJO, V.; DELGADO, S.; O'KELLY, J.; VERDUGO, J.; VIDAL, N.; GHOTTES, M. y RAISSOUNI, B. (2008): "La torre noroeste del *castellum* de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos): últimos avances sobre su proceso de construcción y evolución histórica", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz., pp. 473-535.

CANTERO MARTÍNEZ, J. y VERDUGO SANTOS, J. (2010): *Proyecto Tamuda. Parque Cultural y Ambiental. Plan Estratégico de la Zona Patrimonial*, Sevilla.

GHOTTES, M. (1991): *Tamuda*, Publications de la Faculté des Lettres de Tétouan, n°1, Tetuán.

GHOTTES, M. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): "Le fleuve *Tamuda*", en M.J. Parodi y E. Gozalbes (coords.): *Pelayo Quintero Atauri, 1867-1946*, Cádiz, pp. 423-454.

GIMÉNEZ, C. (1947): "Excmo. Sr. D. Pelayo Quintero", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* VII, pp. 7-8.

GÓMEZ MORENO, M. (1922): *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán*, Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos, Madrid.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003): "África Antigua en la historiografía y arqueología de época franquista", en F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 135-160.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005a): "Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)", en V. Cabrera, y M. Ayarzagüeña (eds.): *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología científica*, *Archaia* 3-5, Madrid, pp. 110-117.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005b): "Los inicios de la investigación española sobre Arqueología y Arte árabes en Marruecos (1860-1960)", *Boletín de la Asociación española de Orientalistas* XLI, pp. 225-246.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005c): "El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae", *Gerión* 23, nº 1, pp. 189-204.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005d): "Las excavaciones arqueológicas de 1921-1922 en *Tamuda* (Tetuán, Marruecos)", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 14, pp. 325-342.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2007): "Algunos avatares de la arqueología colonial en el Norte de Marruecos (1939-1942)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XLIII, pp. 77-96.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2008a): "La arqueología española en Marruecos (1921-1936): memorias y desmemorias", en G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (eds.): *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*, Madrid, pp. 183-195.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2008b): "Los primeros pasos de la Arqueología en el Norte de Marruecos", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 33-61.

GOZALBES CRAVIOTO, E. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (coords.) (e.p.): Actas de las Jornadas *Pelayo Quintero Atauri. El Sabio de Uclés*, organizadas por la Universidad de Castilla La Mancha y la Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, del 6 al 8 de mayo de 2010.

KBIRI ALAOUI, M. (2006): "Marruecos púnico: historia y desarrollo de la investigación académica", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzzouggar (eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 145-155.

MATEU y LLOPIS, F. (1949): *Monedas de Mauritania: contribución al estudio de la numismática de la Hispania Ulterior Tingitana, según el monetario del Museo Arqueológico de Tetuán,* Publicaciones del Instituto "General Franco" para la Investigación Hispano-Árabe 27, Madrid.

MICHAUX-BELLAIRE, E. (1921): *Tanger et sa zone*, París.

MICHAUX-BELLAIRE, E. y BIARNAY, S. (1912): "La caverne des Idoles au sud du Cap Spartel", *Archives Marocaines* 18, pp. 391-396.

MICHAUX-BELLAIRE, E. y BUCHET, G. (1908): "Fouilles dans la nécropole romaine de Tanger", *Revue du Monde Musulman* 6, pp. 419-432.

PALLARY, P. (1902): "Recherches palethnologiques dans le Nord du Maroc", XXXI *Congrès de l'Association Française pour l'Avancement des Sciences*, Montaulban, 1902, vol. 2, pp. 913-917.

PALLARY, P. (1907): "Recherches palethnologiques sur le litoral du Maroc en 1906", *L'Anthropologie* 18, pp. 301-314.

PALLARY, P. (1911): "Les collections préhistoriques du Musée des Antiquités algériennes", *Revue Africaine* 55, pp. 306-326.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2006): "La Razón de la Sinrazón. Cayo César, el obelisco y las lentejas", en G. Chic García (ed.): *Economía de prestigio versus Economía de mercado*, Sevilla, pp. 89-101.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2007): "Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri", *SPAL* 15, pp. 9-20.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2008a): "Notas sobre Historiografía Arqueológica Hispano-Marroquí. 1939-1946, Pelayo Quintero", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 63-92.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2008b): "Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del *Fretum Gaditanum*", *Atti XVII Convegno Africa Romana*, Roma, pp. 2517-2526.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2008c): "Pelayo Quintero de Atauri. Apuntes de Arqueología hispano-marroquí, 1939-1946", en J. Beltrán y M. Habibi (eds.): *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el Protectorado y sus referentes en España*, Sevilla, pp. 97-119.

ARODI ÁLVAREZ, M.J. (2009): "Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del patrimonio arqueológico en el Marruecos septentrional durante el protectorado (1912-1956)", *Herakleion. Revista Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo* 2, pp. 117-141.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): "Pelayo Quintero Atauri. Crepúsculo en Tetuán", en M.J. Parodi y E. Gozalbes (coords.): *Pelayo Quintero Atauri, 1867-1946*, Cádiz, pp. 309-322.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (e.p. a): "El admirable crepúsculo: Pelayo Quintero y la Arqueología en el Norte de Marruecos", en E. Gozalbes y M.J. Parodi (coords.): Actas de las Jornadas *Pelayo Quintero Atauri. El Sabio de Uclés*, organizadas por la Universidad de Castilla La Mancha y la Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 6 al 8 de mayo de 2010.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (e.p. b): "Tetuán, ciudad pionera en la gestión del Patrimonio Arqueológico en el norte de Marruecos", *Actas de la Reunión-Homenaje al Profesor M. Benaboud*, Universidad Abdelmalek Essaâdi, Tetuán, diciembre 2010.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. y GOZALBES CRAVIOTO, E. (coords.) (2011): *Pelayo Quintero Atauri, 1867-1946*, Cádiz.

PONS PUJOL, L. (1998): "Notas de Historiografía española sobre arqueología marroquí", *Pyrenae* 29, pp. 249-255.

PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques á Tanger et dans sa région*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, París.

POSAC MON, C. (1957): "El Ateriense del Norte de Marruecos", *Tamuda Revista de Investigaciones Marroquíes*, Año V, Semestre I, pp. 87-107.

SOUVILLE, G. (1973): *Atlas préhistorique du Maroc. 1. Le Maroc Atlantique*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París.

TARRADELL MATEU, M. (1949): "Estado actual de los conocimientos sobre *Tamuda* y resultados de la campaña de 1948", *Archivo Español de Arqueología* XXII, nº. 74, pp. 86-100.

TARRADELL MATEU, M. (1953a): *Guía arqueológica del Marruecos español*, Publicaciones del Instituto "General Franco" para la Investigación Hispano-Árabe, Tetuán.

TARRADELL MATEU, M. (1953b): "*Tamuda*, ciudad antecesora de Tetuán", *Africa* X, pp. 5-7.

TARRADELL MATEU, M. (1953-1954): "Las actividades arqueológicas en el Protectorado español de Marruecos" separata del IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Zaragoza-Madrid.

VERDUGO SANTOS, J. (2005-2006): "Plan estratégico de *Tamuda*: una experiencia de cooperación al desarrollo en el ámbito de la economía de la cultura", *Cuadernos de Economía de la Cultura* 4-5, pp. 179-186.

VERDUGO SANTOS, J. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. (2007): "El plan estratégico de *Tamuda*: un instrumento para la puesta en valor y musealización de un sitio arqueológico en el marco de la cooperación internacional", Actas del IV *Congreso Internacional sobre musealización de Xacementos Arqueológicos,* Vol. V: *Proxectos e experiencias*, Santiago de Compostela, pp. 197-204.

VERDUGO SANTOS, J.; JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. y ZOUAK, M. (2008): "El plan estratégico de la zona patrimonial de *Tamuda*", *Actas del XVII Congreso de L'Africa Romana*, Roma, pp. 61-66.

VERDUGO SANTOS, J. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2010): "La gestión del Patrimonio Arqueológico en el antiguo Protectorado español en el Norte de Marruecos. Gestión, administración, normativas", *SPAL* 17 (2008), pp. 9-25.

VERDUGO SANTOS, J. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): "*Tamuda*. De la arqueología colonial a la Cooperación Internacional", en M.J. Parodi y E. Gozalbes (coords.): *Pelayo Quintero Atauri, 1867-1946*, Cádiz, pp. 355-420.

VILAR, M.J. (2009): *Una descripción inédita de Marruecos a mediados del siglo XIX,* Universidad de Murcia, Murcia.

ZOUAK, M. (2006): "El Museo Arqueológico de Tetuán. Las civilizaciones de la otra orilla del Mediterráneo", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzzouggar (eds.): A*ctas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 343-346.

ZOUAK, M. (2008): "El Arqueológico de Tetuán, una plataforma científica para el conocimiento de las civilizaciones humanas del Estrecho de Gibraltar", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 221-229.

ZOUAK, M. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): "*Tamuda*. De la arqueología colonial a la Cooperación Internacional", en M.J. Parodi y E. Gozalbes (coords.): *Pelayo Quintero Atauri, 1867-1946*, Cádiz, pp. 355-420.



Miguel Tarradell y la arqueología del Norte de Marruecos

E. Gozalbes y M.J. Parodi

الملخص

من 1948 الى غاية 1956 قام مغيل طرديل بادارة الخدمة الاثرية بشمال المغرب. مساهماته جد متعددة في هذا المجال وامتازة بتطبيق القواعد العملية الحديثة، اذ ان المواد المحصل عليها ساهمت في اعدة بناء تاريخ المنطقة. يقدم هذا البحث تحليلا لاهم مساهماته في الفترة ما قبل التاريخ، والحفريات الاثرية للحقبة الفينيقية و للاقتصاد القديم. يعرض البحث تطور الحفريات بتمودة وليكسوس.

الكلمات المفتاح:الاركيلوجيا، شمال المغرب، ماقبل التاريخ، تمودة، ليكسوس.

Resumen

Desde 1948 a 1956 Miguel Tarradell dirigió el servicio de arqueología del Norte de Marruecos. Sus aportaciones fueron muy numerosas, aplicando a la arqueología una metodología moderna. Los objetos recuperados servían para la reconstrucción de la Historia. Se analizan sus principales contribuciones en el terreno de la Prehistoria, de la prospección arqueológica, del mundo fenicio, de la economía antigua. Se establece una evolución acerca de las excavaciones en Tamuda y en Lixus.

Palabras clave: *Arqueología, Norte de Marruecos, Prehistoria, Tamuda, Lixus.*

Résumé

De 1948 à 1956 Miguel Tarradell a dirigé le service d'archéologie du Nord du Maroc, et le Musée archéologique de Tétouan. Ses apports sont nombreux, en appliquant à l'archéologie une méthodologie moderne. Les objets récupérés servaient à la reconstruction de l'Histoire Ancienne. Ses contributions principales sont analysées dans le domaine de la Préhistoire, de la prospection archéologique, le monde phénicien, l'économie antique, etc. L'auteur établit une évolution à propos des excavations à Tamuda et à Lixus.

Mots clés : *Archéologie, Nord du Maroc, Préhistoire, Tamuda, Lixus.*

← Mosaico romano procedente de la casa de Marte y Rhea Sylvia, *Lixus,* finales del siglo II d.C. © Museo Arqueológico de Tetuán



Figura 1. Miguel Tarradell (fotografía de 1962)

La investigación de la arqueología en el Norte de Marruecos tiene, entre otros, un nombre de referencia principal: Miquel Tarradell Mateu. Nacido en Barcelona en 1920, justo en el final de la Guerra Civil cursó la Licenciatura universitaria en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Aunque fue alumno directo de Luis Pericot, y de Martín Almagro Basch (incorporado a esa universidad en 1939), todavía pudo recibir diferida la estela formativa de Pere Bosch Gimpera, quien había tenido que exiliarse de España al final de la Guerra Civil. Los estudios en el ámbito de Antigüedad y de arqueología llevaron a Tarradell a un primer contacto con la ciudad greco-romana de Ampurias, en la que coordinó algunos trabajos realizados con la mano de obra de los prisioneros republicanos de la reciente Guerra Civil (Gracia Alonso, 2009).

Después de algunos trabajos en la zona catalana, Tarradell tuvo su primer trabajo profesional como jefe del servicio de arqueología creado por la Diputación de Granada, con algunas exploraciones, prospecciones y sobre todo con las excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Montefrío. Producto de estos trabajos iniciales publicará una visión general sobre las investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada (en la revista *Ampurias* de 1947-1948), así como sendos trabajos sobre las excavaciones en Montefrío, uno de ellos presentado al III Congreso Arqueológico del Sudeste español (publicado en Cartagena en 1948), y otro en la misma revista *Ampurias* (de 1952).

Una dirección para la arqueología marroquí

El fallecimiento en septiembre de 1946, después de una larga enfermedad, de Pelayo Quintero Atauri había dejado libre la Inspección de Arqueología del Protectorado español del Norte de Marruecos, y la dirección del Museo de Tetuán. En la arqueología española en esos momentos se estaba produciendo una lucha por el control entre la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dirigida por Julio Martínez Santa-Olalla, y el grupo de los primeros catedráticos ligados a la Arqueología (Pericot, Almagro, Beltrán que sería catedrático poco más tarde), que más allá de la propia lucha por el poder y control, planteaban la necesidad de una arqueología más «profesional» y «desideologizada» (Díaz Andreu, 2002).

La petición del segundo grupo fue que vacante el servicio arqueológico de Tetuán, el mismo fuera ocupado por un arqueólogo «profesional», al margen de lo que se consideraba red «clientelar» de Martínez Santa-Olalla. En este sentido, el candidato que se ideó fue Tarradell (figura 1), y la petición de su nombramiento fue dirigida por Almagro Basch al «*factotum*» del Protectorado español, Tomás García Figueras, quien desde 1939 venía ocupando de forma ininterrumpida cargos principales en el mismo (muchas veces al frente de la cultura). La demanda tuvo resultado y Tarradell fue nombrado Inspector de Excavaciones y Director del Museo de Tetuán en el año 1948. Al año siguiente, y producto sobre todo de su actuación en Granada, Tarradell presentó su Tesis Doctoral sobre la Península

Ibérica en la época del Argar, en la que replanteaba toda la visión sobre la Edad del Bronce en España y Portugal (cambiando los puntos de vista de Bosch Gimpera), estableciendo la existencia de culturas regionales diferentes.

La evolución de las investigaciones y trabajos de Tarradell en Marruecos se puede reconstruir a partir del propio seguimiento de las publicaciones comenzadas a realizar desde un primer momento. Así efectuará campañas anuales de excavación en las ciudades antiguas de *Tamuda* y de *Lixus*, así como en otros puntos con alguna intervención puntual, y prospecciones en diversos puntos. En 1952-1953 procedió a una nueva presentación museográfica de las colecciones arqueológicas del Museo de Tetuán, en buena parte mantenida hasta la actualidad, con algunos añadidos (excavaciones de Gar Cahal y Caf Taht el Ghar) puntuales posteriores. Esta es también la época en la que realiza algunos sondeos en el *castellum* romano de El Benian, entre Tetuán y Tánger.

En diciembre de 1955 se celebró la oposición a la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Valencia, libre por el traslado de Pericot a la de Barcelona (libre a su vez por la ocupación de la de Madrid por parte de Almagro). La consecución de la cátedra de Valencia por parte de Tarradell será efectiva a partir de septiembre de 1956, por tanto, justo desde los momentos en los que Marruecos recuperaba su independencia. A partir de 1957 se producen las estancias de Tarradell en alguna temporada, en el verano, como continuación de excavaciones. A partir de 1963 prácticamente Tarradell dejará de tener presencia en la arqueología marroquí, pese a la puesta a punto de la carta arqueológica de Tetuán (Tarradell, 1966), puesto que concentrará sus estudios en Valencia, islas Baleares y Cataluña.

Tarradell y el Congreso de Arqueología de Marruecos

El momento culminante de los estudios de Tarradell se produjo en junio de 1953, cuando se celebró, bajo su organización como Secretario del mismo, en Tetuán el Congreso Arqueológico del Marruecos español, cuyas Actas se publicaron de forma muy pulcra al año siguiente. El Congreso constituyó todo un escaparate de la política cultural del Protectorado español, puesto que sirvió de propaganda de la misma, pero sobre todo de las acciones personales del propio Tarradell, que logró una fuerte promoción en la arqueología española e internacional (figura 2).

En el mismo hubo ciento ochenta y tres inscritos, aunque en el tenor de las propias comunicaciones se detecta las limitaciones que conferían la arqueología del Norte de Marruecos a una actuación personal de Tarradell. Las comunicaciones se repartieron de la siguiente forma:

- Diecisiete comunicaciones de Prehistoria, de ellas una de Bruce Howe y Charles E. Stearns sobre las grutas de Achacar, otra de C.A. Apffel sobre Gar Cahal, otra de Alberto del Castillo sobre Dar es Soltan (Rabat), a las que se unieron dos aportaciones importantes, y en debate, de Pericot y Balout sobre la cuestión de la relaciones entre España y Marruecos en la Prehistoria.



Figura 2. Tarradell (en primer término) en la inauguración del Congreso Arqueológico del Marruecos español (junio de 1953)

- Dieciocho comunicaciones sobre la época pre-romana, de ellas una de Tarradell sobre la necrópolis del Cerro de San Lorenzo de Melilla, y otra de J.J. Jaúregui sobre las Canarias y el Periplo de Hannón.
- Doce comunicaciones sobre la época romana, de ellas una de Tomás García Figueras sobre las ruinas de Souiar, otra del propio Tarradell sobre la guerra de Aedemón, una de Robert Etienne sobre *Volubilis*, otra de Abraham I. Laredo sobre los descubrimientos arqueológicos en Tánger, y una de Mercedes Vegas sobre las lucernas del Museo de Tetuán, junto a tres importantes comunicaciones de García y Bellido, Thouvenot y Balil sobre las relaciones hispano-marroquíes en la antigüedad clásica.
- Quince comunicaciones de «*Varia*», todas ellas no de arqueología, pero donde se concentraba la atención marroquí: aportación de Antonio Tovar y Miguel Tarradell sobre cuatro inscripciones líbicas de Anyera, los itinerarios arqueológicos de Gomara por Carlos Pereda, oquedades en roca y paredes ciclópeas de Garbía por Ramón Touceda, la bibliografía arqueológica de Marruecos por Dora Bacaicoa. Las estelas funerarias marroquíes (siglo XVII) de Tetuán por Tarradell y Mekinasi, *et via dicendo*.

Así pues, en total, de sesenta y dos comunicaciones presentadas, tan sólo veintiocho versaban sobre Marruecos (en torno al 45%), si bien con cifras muy dispares: predominio absoluto en la sección de «*Varia*» (etnografía, arqueología árabe), predominio en la sección del Marruecos romano (66%), pero ínfima minoría en la sección pre-romana (un 12%) e incluso en la de Prehistoria (30%). El Congreso incluyó también una serie bastante amplia de visitas, en concreto a la Delegación de Educación y Cultura y Biblioteca General (atendidos por Guastavino, Mekinasi, Bacaicoa y Rodríguez-Jouliá), al Museo Arqueológico de Tetuán (atendidos por Tarradell), a *Lixus*, estación de superficie del Tnin de Sidi Iamani y monumento de Mezora (atendidos por Tarradell), a la ciudad internacional de Tánger (atendidos por Montalbán y Apffel), a Emsá y Sidi Abselam del Behar (atendidos muevamente por Tarradell) (figura 3).



Figura 3. Visita del Congreso a Sidi Abselam del Behar, con las explicaciones de Tarradel

Como presidente de la última sesión de trabajo, Martín Almagro Basch leyó las conclusiones del Congreso, que en buena parte apoyaban e inspiraban los trabajos de Tarradell. Solicitaba que se ampliaran las estaciones de estudio, en especial las cuevas prehistóricas (ello tendría reflejo con las futuras excavaciones de Gar Cahal y Caf That el Ghar), se aplaudían «las actividades de la Inspección de Excavaciones y Museo Arqueológico de Tetuán, que dirige tan acertadamente el Dr. Tarradell», y visto el éxito del Congreso, se consideraba «de interés que estas reuniones se repitan periodicamente». En el discurso de clausura el Alto Comisario anunciaba para el futuro nuevos Congresos que siguieran al celebrado.

El Congreso de arqueología marroquí, para el que Miguel Tarradell publicó una breve pero valiosa *Guía arqueológica*, también se inscribió en las tensiones existentes en la época por el control de la arqueología española. Como puede observarse en la lista de inscritos, con alguna excepción, los miembros del Seminario de Historia Primitiva de la Universidad Central, o de la Comisaría General de Excavaciones, ligados a Martínez Santa-Olalla, estuvieron totalmente ausentes. En septiembre organizaron, en buena parte como réplica (a este Congreso y a los Cursos de Ampurias), un Congreso Internacional de Arqueología de Campo, en Andalucía Oriental, que fue polémico y muy poco exitoso.

La modernización de la arqueología marroquí

Tarradell significó la incorporación de una arqueología profesional, con nuevos y modernos sistemas de trabajo. Fue autor de un conjunto importante de publicaciones, muy pulcras, en las que fue dando a conocer los aspectos principales de los hallazgos arqueológicos realizados en el Norte de Marruecos (Brouquier-Reddé y Lenoir, 2000, 1058-1061). El primer trabajo lo publicó en la revista *Mauritania*, de la misión franciscana de Tánger, sobre unas tumbas descubiertas en *Tamuda*, y también en ese mismo tiempo inicial presentó una visión general de la investigación arqueológica en el Norte de Marruecos, comunicación en el IV Congreso Arqueológico del Sudeste español (Elche, 1948), y publicó los mosaicos recientemente hallados, en torno a la casa de Marte y Rhea, en dos números (9, 1948 y 10, 1949) de las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*.

En esta primera época, aparte de las excavaciones en *Tamuda* y *Lixus* (figura 4), desarrollará algunas prospecciones en estaciones de superficie, de todo lo cual trataremos más adelante. Igualmente realizará algunos sondeos en la ciudad considerada *Ad Mercuri*, en realidad *Zilil*, en los que recogerá algunas monedas de *Semes* entre otras, y constatará su existencia con anterioridad a la conquista romana. Tarradell midió el conjunto del recinto urbano, estableciendo que el mismo tenía aproximadamente 1.250 × 600 metros. El máximo apogeo de la ciudad, para Tarradell, se produjo a finales del siglo III y durante el siglo IV, como probaban los numerosos hallazgos de monedas.

A partir de 1950 y 1951 centrará la atención en el mundo púnico, con prospecciones que le conducirán a documentar asentamientos diversos en la costa, en especial los púnicos de Emsá y Sidi Abselam del Behar. En 1954 publicará un excelente artículo de síntesis (Tarradell, 1954) sobre las investigaciones arqueológicas desarrolladas, en el que planteaba que en otras ocasiones anteriores (la citada de 1948, y en 1951 en el II Congreso Arqueológico Nacional) había realizado puestas a punto, que ahora completaba.

Afirmaba Tarradell que «desde que nos hicimos cargo de la dirección de las excavaciones en el Protectorado de Marruecos, hemos procurado rápidamente, cuando la ocasión se ha presentado, dar a conocer en rápidas pinceladas los avances obtenidos y las novedades que podían presentar para la Historia Antigua del país» (Tarradell, 1954, 105). Aquí ya se informa de la Historia Antigua como aspecto fundamental. Y los temas planteados, en epígrafes, marcan los centros de interés: descubrimientos de nuevas localidades antiguas, excavaciones y sondeos, los orígenes de la expansión fenicia, la cadena de bases costeras, la Mauritania de Iuba II, la incorporación de Mauritania al Imperio, la densidad de la colonización romana, la catástrofe del siglo III, la retirada hacia el norte y la distribución de guarniciones del Bajo Imperio, la industria de salazón de pescado, un importante vestigio del cristianismo.

Respecto a las poblaciones antiguas, Tarradell consideraba que hasta sus estudios se conocían sólo ocho que enumera: *Lixus*, *Tabernae*, *Ad Mercuri* (en realidad *Zilil*), El Beniam, Dar Xaoui, Qsar Seguir, *Tamuda* y Kitzan. En un mapa, que también recogemos, citaba la relación de otros dieciséis asentamientos que en sus prospecciones había logrado descubrir. Entre ellos había tres centros púnicos (Emsá, Sidi Abselam del Behar y Alcazarseguer II), cinco factorías de salazón de pescado (La Aguada-Sania y Torres, Ras Rmel, Sahara, Uad Lian, desembocadura del Tahadart), algún centro militar y agrícola importante (cuatro asentamientos «en la parte baja de Beni Aros», Souiar), y algunos lugares con características más difíciles de precisar (Rincón de Mdiq, Sidi Bu Hayel en Negrón, Melusa, Regaya y Arcila).

Su aportación, tanto en el terreno de la Prehistoria como de la Arqueología Clásica, ha sido valorada en diversas ocasiones, en las que se ha destacado su aportación principal en los temas estelares, como fueron el descubrimiento del mundo púnico, así como en todo lo referido a las factorías de salazón de época romana, o al proceso del final de la época mauritana y la guerra de Aedemón,

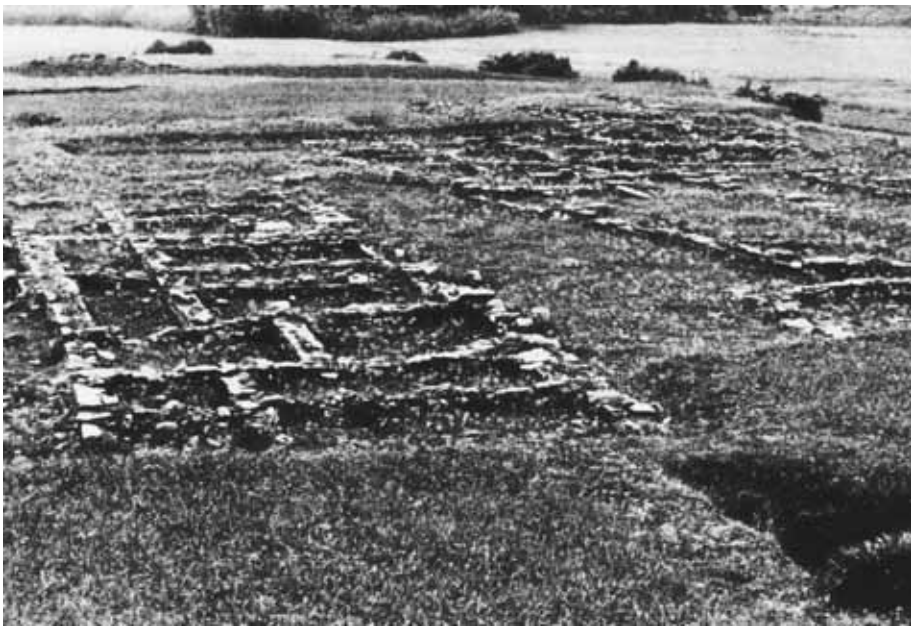


Figura 4. *Tamuda*, barrio este excavado por Tarradell

y a la crisis del siglo III, con el dispositivo militar romano del Bajo Imperio. Como destacó uno de nosotros hace algunos años (Gozalbes, 2003), en el trabajo de Tarradell destacará sobre todo su altura técnica, practicó en el Norte de Marruecos la mejor arqueología de la época, así como su enfoque con perspectiva de análisis de procesos históricos.

En el aspecto técnico, las formas depuradas del trabajo, excepcionales en la arqueología española de la época (y no sólo española), están bien marcadas en la aplicación lo más exacta posible (no exenta de errores puntuales, todo hay que decirlo) de la estratigrafía, los dominantes sondeos para detectar inicios y fases de ocupación de los lugares. El nombre de uno de estos sondeos, el del «Algarrobo» en *Lixus*, ha llegado a adquirir un alcance poco menos que «mítico» en relación con los orígenes de la presencia fenicia en Occidente. Por otra parte, la moderna revisión realizada por el equipo dirigido por Carmen Aranegui de los informes arqueológicos de Tarradell sobre *Lixus*, muestra esta altura técnica de su labor.

En lo referido a materiales, luces en lo que respecta a cerámicas más antiguas (barniz rojo y posterior Campaniense A y B), pero fuertes limitaciones referidas a *sigillatas* de época imperial romana, en esos momentos todavía poco conocidas en España (la difusión de su conocimiento se produjo, según el testimonio posterior del propio Tarradell, en esa época en los cursos de verano de Ampurias por parte de Nino Lamboglia). En lo referente a ánforas, y a estampillas (en ánforas y en cerámicas *sigillatas*), también mostrará datos muy someros. Y en numismática, un mayor control de los materiales, pese a que no les prestó demasiada atención; aparte de su utilización para documentar cronologías del siglo III, en su reseña bibliográfica (en la revista *Tamuda*) del catálogo de Mazard, con razón discutirá su cronología tardía para el inicio de las acuñaciones de *Lixus* y *Tingi*, que Tarradell remontó al siglo II a.C., conclusión que hoy ésta confirmada en trabajos muy recientes.

La construcción de una Historia Antigua

Tarradell planteaba los fundamentos de su quehacer en el equilibrio de fuentes de documentación utilizadas por el historiador. Para él «sólo el estudio arqueológico del país, realizado detenida y sistemáticamente, puede llevarnos a un conocimiento de lo que fue el periodo romano, lo mismo que para las restantes épocas antiguas»; este hecho era «igual en Marruecos que en otros países de fuentes clásicas pobres», y en todos ellos «la comprobación de los resultados obtenidos con este método, y su comparación con lo que se sabía, produce una sensación de optimismo, de fe en la arqueología» (Tarradell, 1954, 128).

Y esto era así no circunscrito al terreno descriptivo de objetos, que se suponía campo del arqueólogo, sino en el moderno en la actualidad asumido por la arqueología, de la reconstrucción histórica. A finales de 1950, en la conferencia ofrecida a los interventores territoriales del Protectorado, con motivo de su visita al Museo Arqueológico de Tetuán, Tarradell planteaba con claridad su perspectiva:

> contra lo que se cree con frecuencia, un museo arqueológico no es un lugar donde se exponen determinados objetos antiguos más o menos bellos, más o menos interesantes y curiosos. Su función principal es muy distinta y, creo yo, mucho más interesante. Es presentar los materiales que permiten rehacer la vida de nuestros antepasados, sus costumbres, sus creencias, sus conocimientos, su economía. Hacer, en suma, Historia (Tarradell, 1951, 13).

De hecho, el listado de temas históricos aportados (Gozalbes, 2003, 154-158) puede considerarse impresionante: los inicios de la colonización fenicia, el concepto de «Círculo del Estrecho», la consideración de la etapa denominada «púnica-mauritana» como extensión de la civilización, la importancia del reinado de Juba II, la detección arqueológica de las destrucciones de la guerra de conquista romana, las etapas de la romanización de Marruecos, la crisis del siglo III… La historia del Marruecos antiguo, vista como repleta de asentamientos militares, con Tarradell tomaba formas de centros de explotación económica: «así pues, más que lugares fortificados y emplazamientos de guarniciones, nos encontramos con ciudades y con explotaciones agrícolas e industriales» (Tarradell, 1954, 128). No puede extrañar que los trabajos de Tarradell constituyen un fundamento esencial para el estudio de la economía de Marruecos en la Antigüedad (figura 5).

Círculo del Estrecho, economía, crisis, surgimiento de la vida urbana, aspectos históricos documentados por la arqueología que han marcado la atención de los investigadores hasta la actualidad. El modelo aportado de Círculo del Estrecho partía de la observación del conjunto del material arqueológico, a partir de lo conocido hasta ese momento. Así Tarradell vislumbraba que existía una notable identidad entre el material de Marruecos y el de la costa peninsular entre Cádiz y Almería, de resabios fenicios, mientras los materiales que aparecían desde el Oranesado hasta Cartago, en Ibiza y en la costa al norte del almeriense cabo de Gata, se distinguían de los anteriores pero guardaban semejanza. De ahí dedujo la existencia de dos círculos económicos, el del Estrecho (ligado a *Gadir* y a *Lixus*), y el de Cartago. Tarradell planteaba así la tesis histórica más importante

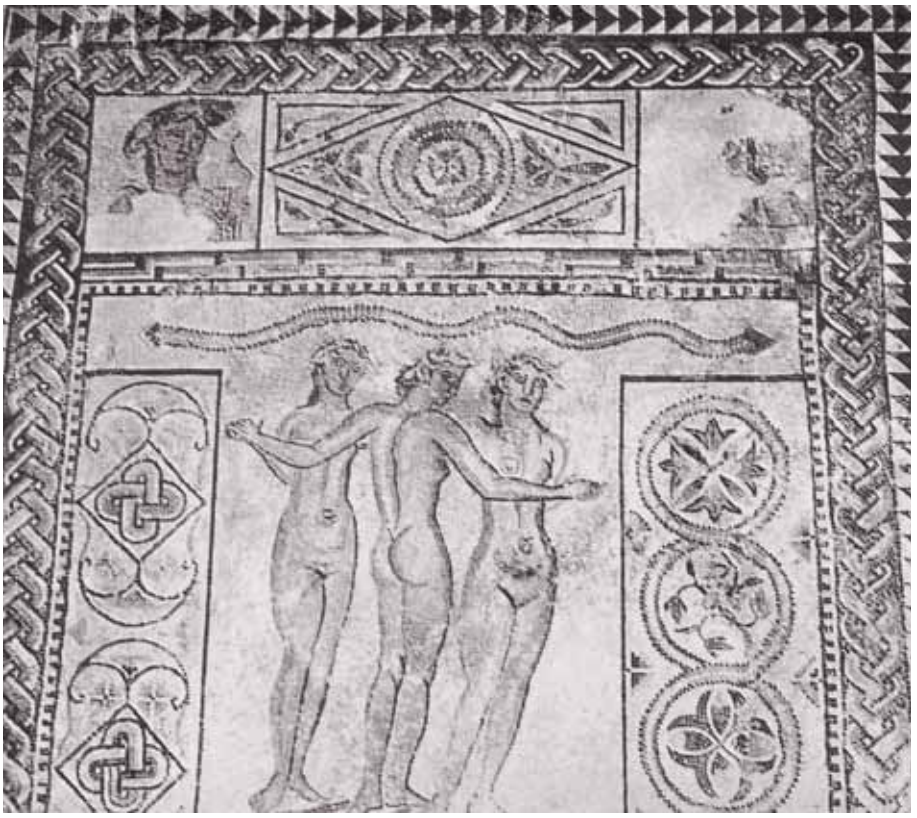


Figura 5. Mosaico de las Tres Gracias de *Lixus*, descubierto por Tarradell

para la reconstrucción de la economía y las relaciones entre ambas orillas, y que más tarde Ponsich consideraría que perduraría con lo que denominó «consorcio comercial hispano-mauritano».

Pero este componente de los objetos arqueológicos con el fin prioritario de la reconstrucción histórica se detecta, incluso, en sus investigaciones prehistóricas. Las que realizó en estaciones de superficie, entre 1949 y 1952, tenían por objeto básico el contribuir a la presentación museográfica, rellenando los vacíos. Pero los estudios en Gar Cahal y en Caf That el Ghar tenían por objetivo no sólo conocer el propio proceso de la Prehistoria avanzada, sino detectar hasta qué punto el estrecho de Gibraltar había sido un «puente o una frontera». Años más tarde el propio Tarradell destacaría cómo los trabajos contribuían a derribar el «mito africanista» de la Prehistoria española, al reducir a simples contactos (muchos de ellos en dirección norte-sur) los elementos comunes que se detectaban en el Sur de la Península y en el Norte de Marruecos.

Prospecciones arqueológicas

En lo que respecta a las prospecciones, cabe indicar la gran importancia de sus aportaciones, si bien las mismas se manifiestan al tiempo con limitaciones, como muestra su comparación con las posteriores de Ponsich en Tánger y Larache. Entre 1921 y 1936 César Luis Montalbán había realizado sus exploraciones, o «viajes arqueológicos», que plasmó en textos mecanografiados que se conservan en el Museo Arqueológico de Tetuán (Memorias presentadas a la

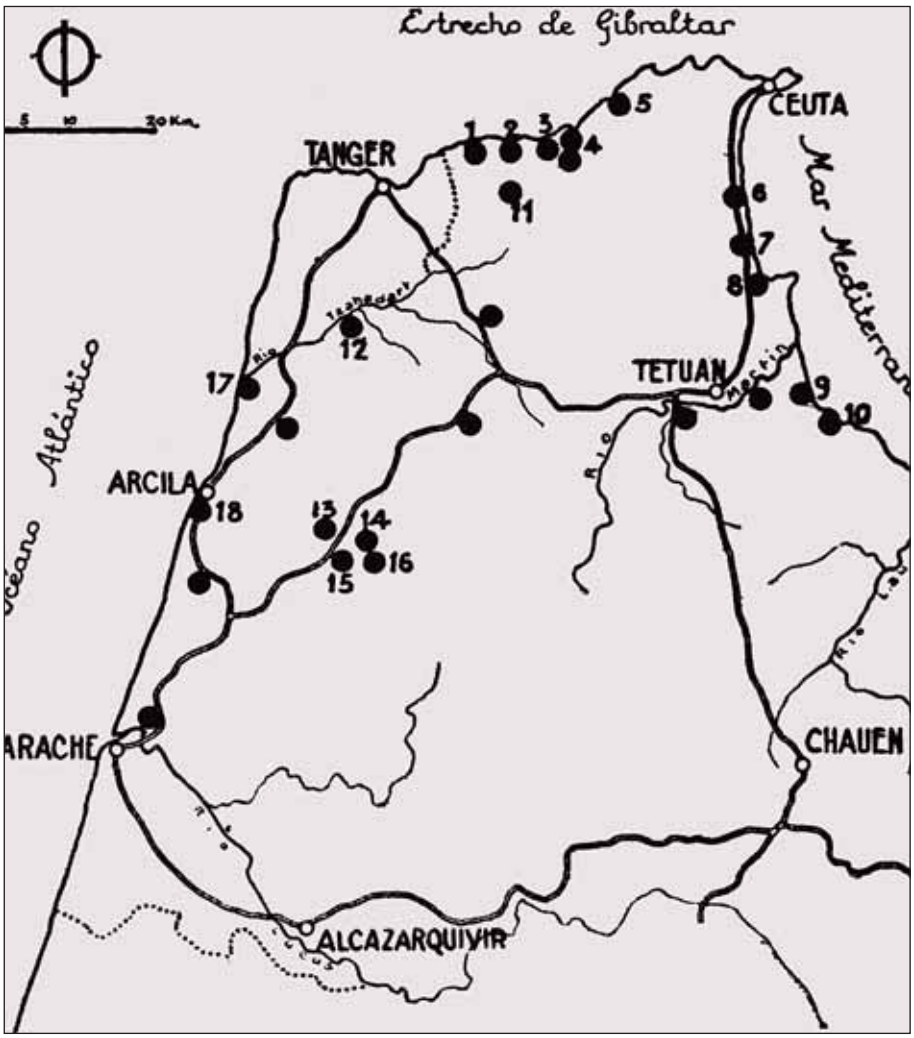


Figura 6. Asentamientos antiguos (los numerados fueron descubiertos por Tarradell). De "Marruecos antiguo: nuevas perspectivas" (1954)

Junta Superior de Monumentos Históricos de Marruecos). Las mismas fueron mucho más intensas, en zonas apartadas, pero desarrolladas con cierta impericia. Los resultados de esos estudios se plasmaron en el *Mapa arqueológico de la zona de Protectorado de España en Marruecos*, publicado en Madrid en 1933.

Pelayo Quintero recogió en sus *Apuntes sobre arqueología mauritana*, publicados en 1941, bastantes de esos datos, pero apenas realizó exploraciones debido a su condición física. Por el contrario Tarradell desarrollará prospecciones arqueológicas pero bastante limitadas. El avance vendrá determinado por el propio hecho de partir de una hipótesis en relación con los modelos de asentamiento. Este hecho le permitirá documentar con una cierta facilidad algunos contados yacimientos paleolíticos, de forma muy señalada en el valle de Tetuán (publicados junto con el geólogo Garriga Pujol en 1951), y sobre todo la «cadena de establecimientos costeros» en el noroeste de Marruecos, que fueron clasificados unos como «escalas náuticas» púnicas, y otros como factorías de salazón de pescado de época romana.

Sin embargo, las prospecciones no fueron sistemáticas sino muy limitadas. De hecho, no se alejaron de determinados puntos, en concreto de las vías de comunicación, con cierta prevención ante la «seguridad» (que por otra parte era

completa en el Norte de Marruecos en esa época). Lo más cercano a una sistematización se produjo en la costa:

> Hace alrededor de dos años [se refiere por tanto a 1952] se fijó un plan de exploración arqueológica de la costa Norte de Marruecos, considerando que tenían que existir algunas localidades nacidas como puntos de escala en los viajes marítimos prerromanos, algunas de las cuales debieron perdurar hasta el final de la dominación romana (Tarradell, 1954).

Por otros testimonios sabemos que el arqueólogo fue auxiliado en este trabajo por un marino, Juan José Jáuregui. En cualquier caso, más allá de los descubrimientos más o menos importantes, la falta de sistemática limitó mucho el alcance; por ejemplo, en Sidi Abaselam del Behar el autor localizó la ciudad antigua prerromana, pero no detectó en las cercanías (muy poco al sur) de un establecimiento militar romano del Alto y Bajo Imperio. En general podemos observar que en la costa del Estrecho localizó básicamente instalaciones de salazón de pescado de época romana, a la que se unía la de La Aguada (o Sania Torres) entre Ceuta y el cabo Negro, mientras en el valle de Tetuán y al sur del mismo localizó asentamientos de época fenicio-púnica. Restos muy poco definidos, por el contrario, fueron los detectados en el valle del Negrón (Sidi Bu Hayel) y en la costa rifeña (figura 6).

La limitación de sus prospecciones arqueológicas era reconocida por el propio Tarradell (1966, 426), en su contribución al *Atlas Arqueológico de Marruecos*:

> L'avion n'était pas encore l'utile allié de la prospection archéologique. Sauf pur les grandes routes et quelques voies secundaires, l'emploi de l'automobile était à peu près à exclure ; quant aux voitures dites de tout-terrain, elles étaient assez rares à Tétouan. Il nous parut préférable, pour la prospection côtière, d'utiliser les petits bateaux de pêche … Par contre, pour la zone intérieure de l'Andjera, c'est à pied ou à cheval … presque toujours étaient des constructions assez récentes, des derniers siècles …

Arqueología prehistórica

El análisis de la aportación de Tarradell puede realizarse también a partir de sus intervenciones arqueólogicas concretas, y de la plasmación de los datos a través de sus diferentes y numerosas publicaciones. Centraremos la atención al respecto en tres épocas diferentes: la Prehistoria, la Arqueología Clásica y la arqueología pos-clásica. A través de ellas puede obtenerse una visión más completa de lo que significaron sus estudios de arqueología del Norte de Marruecos. Como visión más general debemos partir de una sistematización de Tarradell, la *Guía arqueológica* (Tarradell, 1953) publicada con motivo de la celebración del Congreso Arqueológico de Marruecos (figura 7).

En esta *Guía arqueológica* Tarradell recogía los datos de sus estudios, los seis yacimientos paleolíticos localizados en el valle de Tetuán, y publicados junto con J. Garriga Pujol en *El paleolítico del río Martín* (Tetuán, 1951), así como once es-

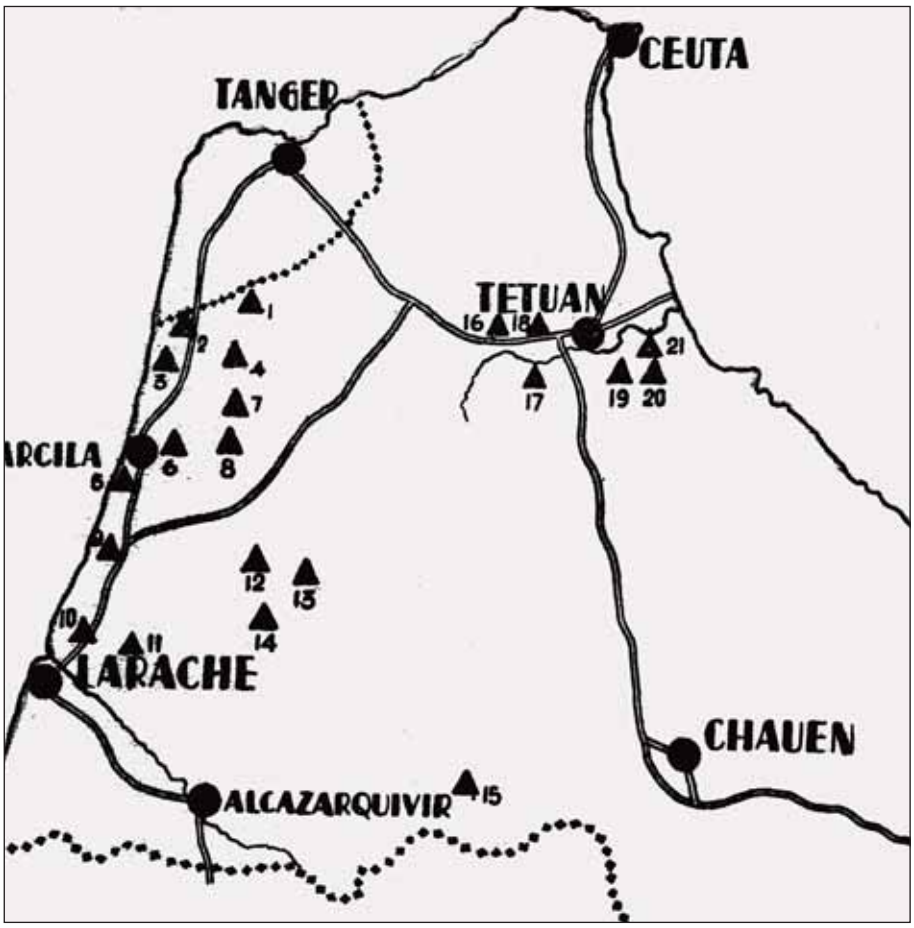


Figura 7. Estaciones de superficie prehistóricas exploradas por Tarradell. De la *Guía arqueológica del Marruecos español* (1953)

taciones de superficie entre los ríos Lucus y Tahadart, que publicó el propio Tarradell. Con estos materiales el autor podía enriquecer la presentación del Museo de Tetuán, completando las épocas anteriores a la civilización. En todo caso, en las estaciones de superficie de la zona atlántica los materiales recogidos no fueron publicados en detalle, pero sí realizada una clasificación en dos grandes tipos: una industria de carácter paleolítico, con piezas del musteriense y ateriense, y una industria laminar, con láminas, laminillas, piezas geométricas y algunos microlitos, del Iberomauritano y Neolítico. La revisión del material depositado en el Museo de Tetuán muestra lo acertado de la clasificación, al tiempo que la recogida de bastantes restos de talla, que indican que en buena parte las estaciones eran talleres de fabricación de piezas.

A las estaciones de superficie anteriores deben sumarse otras no publicadas pero localizadas por el propio autor, con posterioridad sin duda, y con materiales analizados por uno de nosotros en fechas más recientes (Gozalbes, 2008): en la zona de Larache la estación de Ait Kataa (hachas de mano, lasca con técnica Levallois, industria laminar); en el territorio de Arcila las estaciones de «Zoco Zinat» (dos puntas y laminillas), Regaya («lado puente Zinat») con alguna cuarcita tallada, Regaya I con puntas musterienses y laminillas y algún denticulado y Seguedla («campo de Dar Mira») con una punta musteriense e industria de láminas y laminillas; en la zona de Tetuán, zona del Nakketa con piezas en cuarcita de pequeñas dimensiones, láminas y laminillas; zona posterior de la fábrica

de cemento, con una punta musteriense y laminillas; zona próxima a *Tamuda*, piezas en sílex de pequeñas dimensiones.

En cualquier caso, y como es bien sabido, la principal aportación de Tarradell se produjo en relación al establecimiento de la secuencia Neolítico-Bronce, y a las relaciones en el estrecho de Gibraltar en la época (Souville, 1993), a través de su excavación de la gruta de Gar Cahal (región de Ceuta) en 1954, y de Caf Taht el Ghar (región de Tetuán) en 1955. Su exposición e interpretación de los materiales obtenidos han sido objeto de estudio y revisión tanto en el caso de Caf That el Ghar (Ramos, Zouak, Bernal y Raissouni, 2008), como en el mismo volumen del presente trabajo (Vijande, Ramos, Domínguez-Bella y Maate, 2011). Quizás las principales novedades se centran en la detección de la antigüedad del estrato más profundo de la cueva tetuaní, quizás en conexión con el iberomauritano, y en el carácter que es más evidentemente iberomauritano del utillaje en sílex del estrato pre-cerámico de Gar Cahal.

Las excavaciones en *Tamuda*

Las excavaciones realizadas en centros antiguos las inició Tarradell en *Tamuda* con la campaña de 1948, que publicó de forma monográfica al año siguiente en la revista *Archivo Español de Arqueología*. Aparte de algunos materiales concretos de los hallados en la ciudad, las campañas entre 1949 y 1955 (con la excepción del año 1950 en que no practicó aquí excavaciones) se publicaron en su conjunto en la revista *Tamuda* (Tarradell, 1956).

Las actuaciones arqueológicas principales se desarrollaron en el interior del *castellum*, sobre todo despejando la puerta norte y estableciendo la distribución de estancias en las proximidades de la misma. Mucho más importantes fueron las excavaciones sobre la ciudad ciudad púnico-mauritana, de forma que las mismas sacaron a la superficie una parte considerable del barrio este, donde destacaba el urbanismo regular, y el carácter de fuerte explotación agrícola: «solo el molino para cereales, de tipo romano corriente y de piedra volcánica, asentado sobre una plataforma circular de piedras, que apenas aflora, nos indica que prácticamente en cada casa se molía para el consumo doméstico» (Tarradell, 1956, 77-78).

Por lo demás, los datos que publicaba eran muy genéricos, como en el caso de las monedas de la ciudad pre-romana, que consideraba pertenecían a tres conjuntos principales: ciudades mauritanas, con predominio de la propia *Tamuda*, seguida de *Tingi*, y en menor proporción *Lixus*; ciudades hispanas con gran predominio de *Gades*; reyes mauritanos, en su mayoría Iuba II en sus distintas variantes, y mucho menos su hijo Ptolomeo (Tarradell, 1956, 80). Unas tendencias que corresponden, sin duda, a las reflejadas con anterioridad, en los hallazgos realizados en 1921 reflejados por Gómez Moreno, y en los realizados en las campañas de Quintero (Gozalbes, 1997).

En la campaña de 1956, también sin publicar, Tarradell comenzó a interesarse por la precisión en la construcción del *castellum*. Este trabajo, completado al

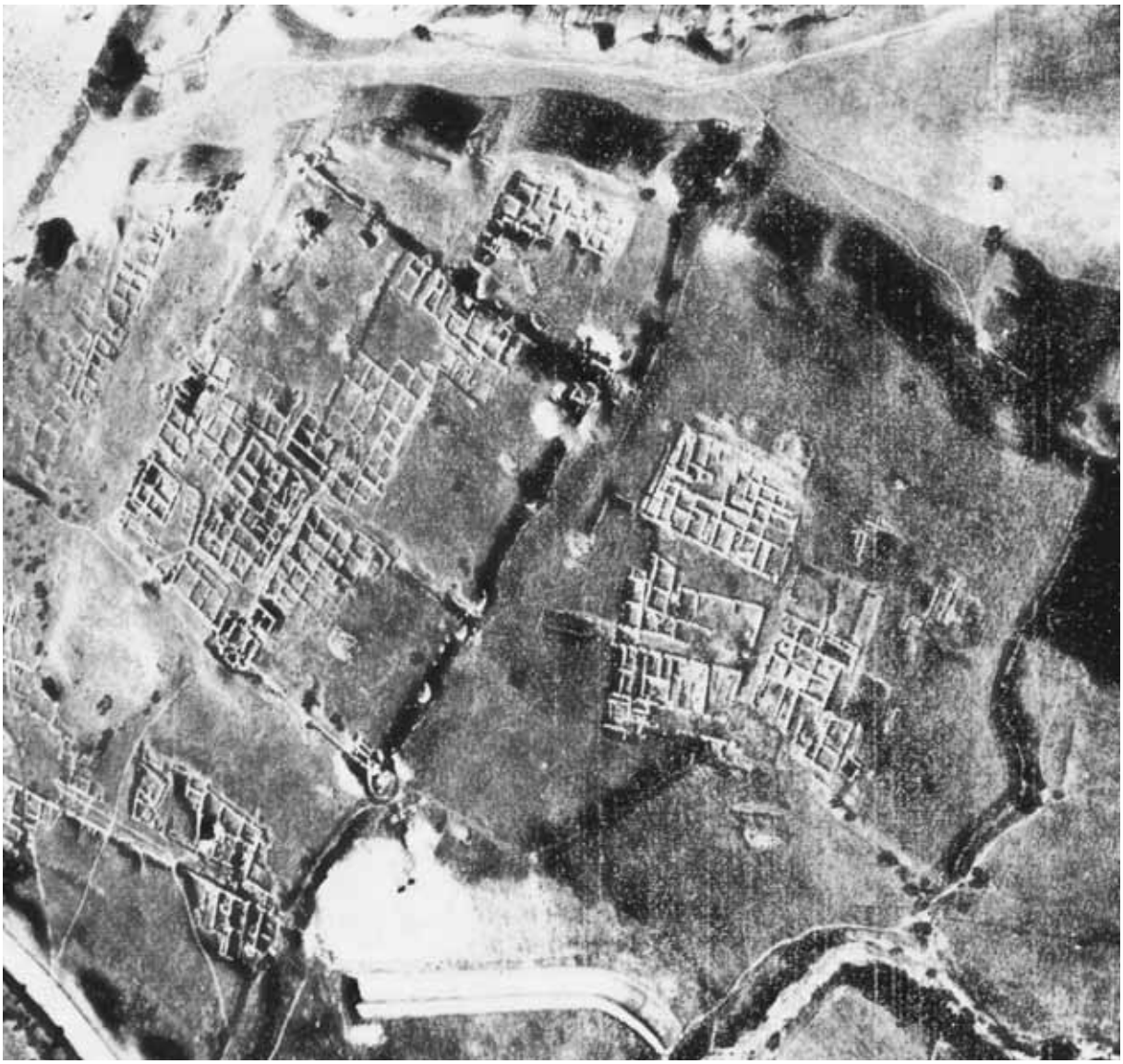


Figura 8. Vista aérea de *Tamuda* (1958)

año siguiente, le permitió detectar lo que por cierto, ya Gómez Moreno había señalado en 1921: la existencia de al menos dos grandes fases constructivas. Según indicaría poco tiempo más tarde:

> En la primera no se aprecian vestigios de torres, y los ángulos del cuadrado que forma su planta eran redondeados. Es decir, resulta un tipo de fortificación de Alto Imperio. Posteriormente en un momento incierto, pero sin duda tardío, se reforzó la defensa con la adición de las torres semicirculares, sin deshacer el paramento de murallas que éstas cubren. Las torres de los ángulos disimularon la forma redondeada de éstos. El paramento de todas ellas es más tosco que el de la muralla en general, y se aprecia una mayor cantidad de sillares reaprovechados en su construcción.

También la campaña del año 1957 es mucho más desconocida, por no haberse publicado con referencia expresa. El principal dato obtenido en la misma giró en torno al nivel de destrucción de la ciudad mauritana. Tarradell destacaba

como en el mismo aparecía con frecuencia campaniense tardía y *sigillata* aretina de época avanzada, de los primeros decenios de la Era. En el sondeo abierto junto al ángulo de la torre noreste del *castellum* se profundizó hasta localizar varias cámaras, con una mejor visión estratigráfica, con un estrato inferior con Campaniense, por encima un nivel de destrucción soterrado por un pequeño estrato de tierra apisonada y reutilización de las cámaras en momento en que se usa la aretina, hasta el abandono y ruina. Ello significa que se habían producido dos destrucciones, una hacia mediados del siglo I a.C., y otra hacia mediados del siglo siguiente, perfectamente identificable en este caso con la guerra de Aedemón (Tarradell, 1957).

La campaña de 1958 se limitó también a varios sondeos estratigráficos en el *castellum* romano, y Tarradell (1958) expresaba la colaboración en los mismos de Alejandro Tomillo y de Mohammed Maimón. Esos tres sondeos permitieron la detección de distintas fases: el nivel superior del mismo era a grandes rasgos del siglo IV, época avanzada y final del *castellum*, pero debajo del mismo aparecía otra etapa que indicaba las épocas anteriores del propio *castellum*, Tarradell creía que probablemente el establecimiento militar se había efectuado a comienzos del siglo II, marcando estas dos etapas las principales fases constructivas detectadas antes en la muralla (figura 8).

Excavaciones en *Lixus*

En 1948 Tarradell inició las excavaciones en *Lixus*, donde el investigador localizó una casa de época romana avanzada, en la que aparecieron diversos mosaicos figurados (casa de Marte y Rhea, nombre derivado del tema del mosaico). En 1949 la continuación de esta excavación dio lugar a la aparición de nuevos mosaicos, se completó el plano de la casa, y se excavó una segunda vivienda, en la que se profundizó y logró observar la existencia en la zona de al menos tres niveles urbanos; el nuevo mosaico representaba a Helios en su cuadriga. Tarradell concluiría más adelante que el grupo de casas fueron construidas en el siglo II y destruidas de forma violenta hacia el tiempo del emperador Galieno.

En 1950 los estudios en el sector urbano se ampliaron hacia las tumbas de la necrópolis oeste, formadas por losas pequeñas, sin ajuar en su mayor parte (sin duda por haber sido saqueadas); las excavaciones en la necrópolis este (la de mayor extensión) dieron a la luz algunas tumbas con material romano del siglo I, y alguna pieza de tradición púnica tardía (Tarradell, 1951). Pero en ese mismo año de 1950, en la continuidad de limpieza en las casas de Marte y Rea, aparecieron dos grupos en bronce (altitud de unos 31 centímetros) que fueron interpretados como representaciones de las luchas de Hércules y Anteo y de Teseo y el Minotauro.

Entre 1951 y 1953 aparentemente la parte mayor de las investigaciones se dirigió a la búsqueda de la ciudad fenicia y púnica. La gran cantidad de sondeos en profundidad (Tarradell, 1954, figura 3) muestra esa investigación primordial, entre las que destacaron catas, algunas de ellas decepcionantes en la parte baja de la

ciudad. Entre las principales, en la parte más alta de la ciudad, el famoso sondeo que recibirá el nombre del «Algarrobo» por el arbol allí existente. Pero los datos del conjunto mostrarán que:

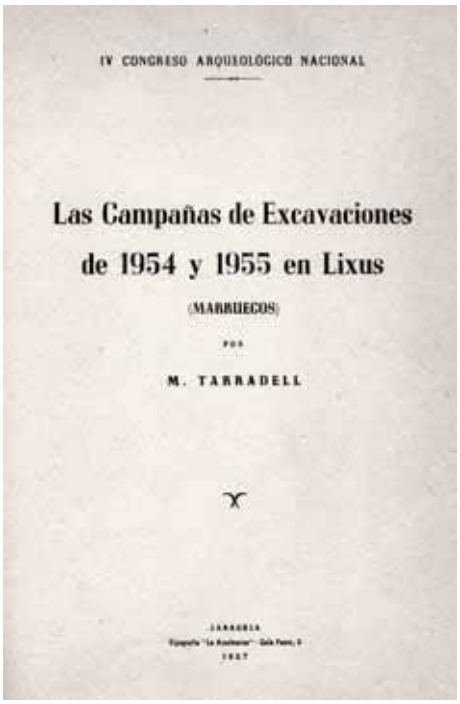
> no hubo un primer núcleo de extensión reducida, que paulatinamente alcanzara mayor extensión, partiendo de la parte baja de la colina, junto al río, lugar de los primeros desembarcos, sino que todas las catas fértiles en niveles antiguos nos daban la misma época inicial. O sea, que la ciudad desde el primer momento de su vida tenía una extensión ya muy considerable, dada por dos ejes máximos de unos 400 y 350 metros respectivamente (Tarradell, 1954, 114).

En el año 1954 Tarradell ya tenía preparada una monografía, que anunciaba en nota a pie de página, que titulaba *Lixus. Aportación al estudio de la Historia Antigua de Marruecos y del Mediterráneo occidental*. Dicha obra tardaría cinco años en aparecer, aunque al menos una parte de ella sirvió de fundamento a la síntesis sobre la ciudad antigua (Tarradell, 1959). Las campañas de excavación de 1954 y 1955 fueron expuestas como comunicación en un congreso arqueológico (Tarradell, 1957) (figura 9). La publicación aclara que en estos dos años destacó la labor de consolidación del conjunto monumental, así como en el estudio de la cronología en varios sectores de la muralla (existencia de la muralla púnica exterior, y de un recinto menor de época tardo-romana), la apertura de un nuevo sector de excavación en la parte más alta de la ciudad, el estudio de una nueva gran vivienda urbana en la zona próxima al río (con la aparición de tres nuevos mosaicos), y la consecución del estudio de la necrópolis este, con treinta y dos tumbas que marcaban «la transición entre las influencias neopúnicas y las romanas, pero siempre con un matiz acusadamente indígena, que nos sitúa en los alrededores del cambio de Era».

Sobre la campaña de 1956 no tenemos referencia alguna de Tarradell; se trata de un momento de menores elaboraciones de artículos debido a su marcha a la cátedra de la Universidad de Valencia. En lo que respecta a la de 1957 tenemos una breve referencia en un trabajo de Ahmed Mekinasi (1957, 162), donde indica que nuevamente se realizaron sondeos en profundidad en diversos puntos, de tal forma que se habían podido detectar las diferentes fases, desde la árabe, romana, mauritana y fenicia. Esta es la primera alusión significativa a la ciudad medieval islámica, que se remata con la indicación de que:

> En los primeros estratos de aquel corte profundo, llamado por nosotros Cata del Algarrobo, el hallazgo de mucha cantidad de cerámica árabe algo mezclada con la romana. La hemos recogido en abundancia y hemos podido clasificar, a primera vista, las de barniz verde, azul verdoso con ornamentación, amarillo, marrón, marrón amarillento, y la de barro cocido ordinario.

Las excavaciones del año 1958 en *Lixus* las conocemos por una brevísima nota del mismo Tarradell (1958). Gracias a la misma sabemos que la atención se dirigió hacia tres sectores: las casas prerromanas ubicadas entre el foro y la muralla oeste, la parte sur del foro que era totalmente desconocida, y la fábrica romana de salazón de pescado. En el primer sector, alterado además pues en él


IV CONGRESO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Las Campañas de Excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus

(MARRUECOS)

POR

M. TARRADELL

Figura 9. Separata de una comunicación de Tarradell sobre *Lixus* presentada al IV Congreso Arqueológico Nacional (1957)

ya había trabajado Montalbán, se documentó en la parte superior un espacio de viviendas de época romana tardía, reaprovechadas en el periodo medieval, debajo de las que aparecían cámaras rectangulares de época pre-romana cuyo máximo esplendor se fija en torno al siglo I a.C., aunque su construcción fue bastante anterior. Finalmente, debajo aparecía un potente nivel caracterizado por la cerámica de barniz rojo.

En el segundo sector Tarradell trabajó en la «plataforma de los templos», que ya había sido excavada por Montalbán, y que terminaría de estudiar Ponsich. Para Tarradell se trataba de una parte del foro de la ciudad pre-romana. Por último, en lo que respecta a la factoría de salazón, excavada en su mayor parte por Montalbán, el autor contó con la colaboración de Michel Ponsich. Los estudios se dirigieron a detectar la cronología:

> Ahora sabemos que la factoría, por lo menos en gran parte, data del cambio de Era. Una parte es atribuible a la época de Iuba II, y otras algo después, durante toda la primera mitad del siglo I d. J.C. Hacia mediados del siglo III fue momentáneamente abandonada, correspondiendo a la destrucción de *Lixus* atestiguada en otros puntos… A fines de este siglo, y durante todo el IV, se renovó, continuando una parte como factoría de salazón, pero quizá otros sectores se dedicaron a otros usos.

En 1959 y 1960 continuaron los trabajos dirigidos por Tarradell, asistido en estos años por Michel Ponsich, y que conocemos por unas breves notas de Euzennat (1960, 538-544). Los puntos principales de estudio fueron la zona alta, donde Tarradell consideró que el edificio con ábside podía ser una basílica cristiana, y Euzennat y otros veían mejor una mezquita medieval; el trabajo en los templos nombrados como B, C y D indicaba un inicio de construcciones hacia el siglo III a.C., y una destrucción en la época de la guerra de Aedemón. La continuidad de las excavaciones en años posteriores debe atribuirse en la dirección más efectiva a Michel Ponsich, si bien es cierto que Tarradell participará en las mismas hasta 1963.

Epílogo: una valoración final

Como se ha destacado en alguna ocasión, la arqueología constituyó la ciencia más querida de las administraciones coloniales. En el caso de Marruecos, a partir de 1916 el inicio de las excavaciones francesas en *Volubilis*, con importantes

hallazgos de epígrafes latinos, construcciones urbanas romanas, así como obras de arte de mosaicos y estatuas, favoreció el prestigio de la labor de Louis Chatelain, hasta su jubilación en torno a 1939, dando lugar a su emblemática obra *Le Maroc des romains*. Su labor fue continuada por Raymond Thouvenot, quien centró su atención no sólo en esta ciudad, sino en la colonia romana de *Iulia Valentia Banasa*. Estos dos campos arqueológicos, y sobre todo el Museo Arqueológico de Rabat, servirían de escaparate cultural de la obra de colonización francesa, con su acción «protectora» en Marruecos.

En el caso español, aunque las actividades se iniciaron en 1921, y ya en 1931 se inaugura como tal el Museo Arqueológico de Tetuán, no será sino con Pelayo Quintero, a partir de 1939, que las intervenciones tendrán cierto alcance científico. No obstante, será con la actuación de Miguel Tarradell, entre 1948 y 1956 jefe del «*de facto*» Servicio arqueológico, que la arqueología en el Norte de Marruecos alcance un fuerte desarrollo. Sus propias actuaciones promocionarán la arqueología de Tetuán y Larache, en la medida en la que asistió a diversos Congresos, presentando resultados, y también participó con publicaciones en diversas y prestigiosas revistas.

A partir de todo ello, las excavaciones en *Tamuda*, su *castellum* romano, el urbanismo helenístico de la ciudad prerromana, los orígenes de *Lixus* y el sondeo del Algarrobo, las necrópolis púnicas y mauritanas de esta ciudad, o el recinto de murallas de la misma, las factorías de salazón de pescado de época imperial, o los problemas de la crisis del siglo III en el Norte de Marruecos, entraban en los círculos especializados de conocimiento científico y de la discusión histórica y arqueológica. No obstante, quizás su aportación con mayor desarrollo ha estado representada por el modelo de análisis del denominado Círculo del Estrecho.

El impacto historiográfico de Miguel Tarradell se detecta muy bien en las obras de españoles autores de Tesis Doctorales sobre la antigua *Tingitana*: Fernando López Pardo (época fenicia-púnica), Enrique Gozalbes Cravioto (economía mauritana y romana), Noé Villaverde Vega (siglo III y Antigüedad Tardía), Lluis Pons Pujol (economía agrícola, cerámicas y envases). También se detecta en el hecho de que desde 1995 un equipo hispano-marroquí, dirigido por su discípula Carmen Aranegui, esté desarrollando importantes excavaciones en la ciudad fenicia, púnica, romana y árabe medieval de *Lixus*, con la publicación de monografías en las que incluyen materiales recuperados por Tarradell, y se insertan junto a los nuevos en novedosas apreciaciones.

También es de señalar el trabajo desarrollado en el yacimiento de *Tamuda* con el impulso de la Dirección Regional de Cultura de Tánger-Tetuán y del Museo Arqueológico de Tetuán (instituciones dirigidas por el Dr. Mehdi Zouak, impulsor de los trabajos), con las recientes investigaciones de campo llevadas a cabo conjuntamente por equipos hispanomarroquíes de las Universidades de Huelva y Cádiz (dirigidos por los profesores Juan Campos Carrasco y Darío Bernal Casasola) y de la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tánger-Tetuán (con los profesores Baraka Raissouni y Moustapha Ghottes) al tiempo que el «Proyecto *Tamuda*» (con el Plan Estratégico de *Tamuda*) representa un ambicioso plan

social y científico, auspiciado por la Junta de Andalucía y el gobierno marroquí, con la actuación y liderazgo de organismos como el Observatorio Andaluz de Economía de la Cultura (Oikos), con Javier Verdugo, Jesús Cantero, Juan A. Fernández o Manuel J. Parodi. Y también es de mencionar el excelente proyecto que se desarrolla, y que en buena parte confirma y amplia los datos de Tarradell, de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos, en la que participan entre otros sus directores, los profesores José Ramos y Darío Bernal, junto a jóvenes investigadores de la Universidad de Cádiz.

Debido al fuerte impacto intelectual de don Julián Ribera Tarragó, de él se ha dicho que fue el creador de la escuela española de arabistas, y de los arabistas españoles que son los «Banu Ribera» (hijos de Ribera). En el mismo sentido, todos los españoles que tratamos los temas de la arqueología y la historia antigua marroquí no podemos menos que reconocer que somos «Banu Tarradell».

Bibliografía referencial de Miguel Tarradell (selección)

1948

— "Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos)", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 9, pp. 187-190.

1949

— "Estado actual de la investigación arqueológica en la zona del Protectorado español en Marruecos", *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español*, Cartagena, pp. 80-88.

— "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948", *Archivo Español de Arqueología* 72, pp. 86-100.

— "Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos). Actividades durante 1949", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 10, pp. 354-356.

1950

— *El Museo arqueológico de Tetuán. Guía sumaria para el visitante con un apéndice sobre los principales yacimientos arqueológicos del Protectorado*, Madrid.

— "Dos sepulturas púnicas en *Lixus*", *Boletín de la Sociedad Científica Hispano-Marroquí de Alcazarquivir* 2, pp. 3-18.

— "Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos", *Zephyrus* 1, pp. 49-50.

— "La arqueología romana en el Protectorado de España en Marruecos", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 12, pp. 31-44.

1951

— (Referencia básica) "Marruecos antiguo a través del Museo Arqueológico de Tetuán", *Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores durante el curso 1959-51*, Tetuán, pp. 13-26.

— "Las excavaciones de *Lixus*", *Ampurias* 13, pp. 186-190.

— (En colaboración con J. Garriga Pujol), *El paleolítico del río Martín*, Tetuán.

1952

— "Sobre el presente de la arqueología púnica", *Zephyrus* 3, pp. 151-174.

— "Tres años de investigaciones arqueológicas en Marruecos", *II Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 59-64.

1953
— *Guía arqueológica del Marruecos español*, Tetuán.
— "Las excavaciones de *Lixus*", *Tinga* 1, pp. 8-20.
— "Tres notas sobre arqueología púnica del Norte de África", *Archivo Español de Arqueología* 26, pp. 161-164.

1954
— (Referencia básica) "Marruecos antiguo: nuevas perspectivas", *Zephyrus* 5, pp. 105-139.
— "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal", *Tamuda* 2, pp. 344-358.

1955
— "Yacimientos líticos de superficie inéditos en el N.O. de Marruecos", *Actes du Congrès panafricain de Préhistoire, 2e Séssion*, París, pp. 377-380.
— "Die Ausgrabung von gar Cahal in Spanish Marroko", *Germania* 33, pp. 13-23.
— "Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf That el Gar", *Tamuda* 3, pp. 307-322.
— "Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos", *III Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, pp. 213-220.
— "Lecciones de Arqueología púnica", *Caesaraugusta* 6, pp. 55-108.
— "La crisis del siglo III de J. C. en Marruecos", *Tamuda* 3, pp. 75-105.

1956
— (Referencia básica) "Las excavaciones de *Tamuda* de 1949 a 1955", *Tamuda* 4, pp. 71-85.
— "Las actividades arqueológicas en el protectorado español en Marruecos", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Zaragoza, pp. 5-27.
— "Estaciones de superficie en la región atlántica del Marruecos español", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Zaragoza, pp. 266-270.

1957
— (Referencia básica) "Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en *Lixus* (Marruecos)", *IV Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, pp. 193-207.
— "El poblamiento antiguo del valle del río Martín", *Tamuda* 5, pp. 247-274.

1958
— (Referencia básica) "Breve noticia de las excavaciones en *Tamuda* y *Lixus* en 1958", *Tamuda* 6, pp. 372-379.
— "Caf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)", *Ampurias* 19-20, pp. 137-159.
— "Sobre el Neolítico del Noroeste de Marruecos y sus relaciones", *Tamuda* 6, pp. 279-305.
— "Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos", *Tamuda* 6, pp. 71-88.

1959
— *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán.
— "El Estrecho de Gibraltar ¿puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)", *Tamuda* 7, pp. 123-138.

1960
— *Marruecos púnico*, Tetuán.

1961
— "Sobre las raíces remotas de la Historia de Marruecos", *Hespéris-Tamuda* 2, pp. 171-177.

1963
— "Notas de numismática antigua norteafricana", *Nvmisma* 13, pp. 9-15.

1965
— "El problema de las relaciones prehistóricas entre Marruecos y España. Nuevas perspectivas", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 75, pp. 19-34.

1966
— (Referencia fundamental) "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tétouan", *Bulletin d'Archéologie marocaine* 6, pp. 425-443.
— "Las primeras civilizaciones de Marruecos", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 3, pp. 39-55.

Bibliografía

ARANEGUI, C. (2008): "Tarradell y la historiografía de la arqueología del Norte de Marruecos", en J. Beltrán, y M. Habibi, (eds.): *Historia de la arqueología en el Norte de Marruecos durante el periodo del Protectorado y sus referentes en España*, Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 121-133.

BLÁZQUEZ, J.M. (2000): "Tres grandes arqueólogos de *Mauretania Tingitana*: M. Ponsich, R. Thouvenot y M. Tarradell", *L'Africa Romana* XIII, Roma, pp. 1.089-1.105.

BRAVO NIETO, A., BELLVER GARRIDO, J.A. y BLANCO, M.J. (2004): "Aproximación a una bibliografía española sobre la Prehistoria del Norte de África", en A. Bravo y J.A. Bellver (eds): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon: yacimientos líticos en la provincia de Nador, ciudad de Melilla e Islas Chafarinas*, Instituto de Cultura Mediterránea, Fundación Gaselec, Melilla, pp. 15-51.

BROUQUIER-REDDÉ, V. y LENOIR, E. (2000): "Bibliographie du Maroc antique", *L'Africa Romana* XIII, pp. 991-1072.

DÍAZ-ANDREU, M. (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid.

DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G. y CORTADELLA, J. (coords.) (2009): *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid.

EUZENNAT, M. (1960): "L'Archéologie marocaine 1958-1960", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 4, pp. 523-564.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1997): "La Arqueología española en África", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, pp. 705-720.

GHOTTES, M. (2008): "Histoire des fouilles à *Tamuda*", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 459-471.

GOZALBES CRAVIOTO E. (1997): "La colección numismática de *Tamuda* (Tetuán) de época mauritana", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 11, pp. 7-22.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003): "África Antigua en la historiografía y arqueología de época franquista", en F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Diputación de Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga, pp. 135-160.

GOZALBES CRAVIOTO E. (2008): "Las prospecciones de Miguel Tarradell en estaciones de superficie del Noroeste de Marruecos", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 93-103.

GRACIA ALONSO, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona.

MEKINASI, A. (1957): "Campaña de excavaciones y exploración arqueológica 1957", *Tamuda* 5, pp. 161-164.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2009): "Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del patrimonio arqueológico en el Marruecos septentrional durante el protectorado (1912-1956)", *Herakleion. Revista Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo* 2, pp. 117-141.

RAMOS, J. (2008): "La investigación de la prehistoria del Norte de Marruecos en la primera mitad del siglo XX. Aproximación, contexto histórico y enfoques metodológicos", en J. Beltrán, y M. Habibi, (eds.): *Historia de la arqueología en el Norte de Marruecos durante el periodo del Protectorado y sus referentes en España,* Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 135-176.

RAMOS, J.; PÉREZ, M.; DOMÍNGUEZ, J.C. y VIJANDE, E. (2008): "El africanismo en los estudios pre y protohistóricos. La aportación de Miguel Tarradell", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 105-141.

RAMOS, J.; ZOUAK M.; BERNAL, D. y RAISSOUNI, B. (eds.) (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz.

SOUVILLE, G. (1993): "L'Apport de Miquel Tarradell à la préhistoire marocaine", en J. Padró (ed.): *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 43-47.

ZOUAK, M. (2008): "El Arqueológico de Tetuán, una plataforma científica para el conocimiento de las civilizaciones humanas del Estrecho de Gibraltar", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 221-229.



Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas (campañas 2009 y 2010)

J. Ramos, M. Zouak, E. Vijande, J.J. Cantillo, S. Domínguez-Bella, A. Maate, A. El Idrissi, A. Cabral, J.M. Gutiérrez y A. Barrena

الملخص

تقدم في هذه الدراسة نتاج الحملة الثانية والثالثة في التنقيب الاثري لسنتي 2009 و 2010 في جهة تطوان، والتي تمت بالمنطقة الساحلية بين باب سبة و الراس الاسود (2009)، وبالشاطئ المتوسطي بين بني يونس وواد اليان (2010). تعرض بايجاز الجانب النضري المعتمد في هذه الدراسة. يقدم السياق الجيومرفلوجي، اساس سجل تموضع اماكن الاستطان لمجتمعات ما قبل التاريخ، بالاضافة الى المقومات الدالة على الاستعمال البشري لهذه الاماكن.
تتم الاشارة الى اماكن التنقيب بالنسبة لهذا الجدول الجيواثري. يقدم جدول بملخص الاماكن المنقبة الخاصة بالمجمعات البدائية الصيادة والعصر الحجري الحديث، وقبائل العصر الحجري الحديث والمراحل المرتبطة بما قبل التاريخ الحديث. هذا البحث يكمل الدراسة التي اجريت سنة 2008 بنفس المنطقة وبذالكتكتمل الصورة حول مجتمعات ما قبل التاريخ بمنطقة تطوان.
الكلمات المفتاح: المجمعات البدائية الصيادة، مجتمعات قبلية، المجتمعات الطبقية الاولية، عملية تاريخية، المسح الاثري، الجيو اركيولوجيا.

Resumen

Se presentan en este trabajo los resultados de la segunda y tercera campaña de prospección arqueológica, de los años 2009 y 2010 en la región de Tetuán, en concreto en la zona del tramo costero Bab Sebta-Cabo Negro (2009) y del tramo costero mediterráneo entre Beliunes-Río Lián (2010).

Se expone sucintamente la posición teórica desde la cual trabajamos. Se aportan datos del contexto geomorfológico, base del registro de ubicación de los sitios arqueológicos con ocupaciones de sociedades prehistóricas, así como su potencialidad en recursos susceptibles de ser utilizados por los grupos humanos. Se indican las zonas prospectadas en relación a este cuadro geoarqueológico. Se aporta un sucinto cuadro de datos de sitios correspondientes a sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas, tribales comunitarias-neolíticas y de las etapas asociadas a la Prehistoria Reciente. Junto a la información conocida de la campaña de 2008 se va completando el panorama de la ocupación y poblamiento de sociedades prehistóricas en la región de Tetuán.

Palabras clave: *Sociedades cazadoras-recolectoras, sociedades tribales, sociedades clasistas iniciales, proceso histórico, prospecciones arqueológicas, geoarqueología.*

← Vista de Cabo Negro desde tierra firme

Résumé

Ils se présentent dans ce travail les résultats de la deuxième et troisième campagne de prospection archéologique, correspondantes aux ans 2009 et 2010 dans la région du Tétouan. Il s'agite en concret à la zone côtier entre Bab Sebta – Cap Noir (2009) et la zone méditerranéen entre Beliunes – Río Lián (2010).

Il s'expose en synthèses la position théorique depuis laquelle travaillons. Ils s'apportent des données du contexte géomorphologique, base du registre d'emplacement des endroits archéologiques correspondants à des occupations de sociétés préhistoriques, ainsi que sa potentialité en des ressources susceptibles d'être utilisés par les groupes humains. Ils se marquent les zones prospectés en relation à ce tableau geoarchéológique. Il s'apporte une synthèse tableau de données d'endroits correspondants à des sociétés chasseuses – cueilleurs paléolithiques, tribales communautaires – néolithiques et des étapes associées à la Préhistoire Récente. Il faut joins tout ça à l'information connue de la campagne de 2008, que va compléter le panorama de l'occupation et peuplement de sociétés préhistoriques dans la région du Tétouan.

Mots clés : *Sociétés chasseuses – cueilleurs, sociétés tribales, sociétés clasistes initiaux, procès historique, prospections archéologiques, geoarchéologie.*

Introducción

En anteriores trabajos (Ramos, 2008; Ramos *et alii,* 2008) hemos dedicado atención y consideración a los estudios realizados por los precursores que nos han antecedido en el estudio de las sociedades prehistóricas de la región.

Recordamos evidentemente las importantes contribuciones de Hugo Obermaier (1928), Cesar Luis de Montalbán (1933), Pelayo Quintero (1941, 1942) y Miguel Tarradell (1952, 1954, 1955, 1957-1958, 1958, 1959; Tarradell y Garriga, 1951).

También hemos prestado atención y recopilado material del Museo de Tetuán, del depósito documental que conserva, de lo que representó el africanismo en la explicación de la Prehistoria de la Península Ibérica (Ramos, 2008), a raíz del impacto que dicho concepto tuvo en la obra de Pedro Bosch (1932).

Nuestro grupo de investigación viene desarrollando desde hace años en la región histórica del estrecho de Gibraltar (Ramos, coord., 2008; Ramos y Cantillo, 2009) estrategias de trabajo arqueológico vinculadas a la posición teórica denominada *Arqueología Social* (Vargas, 1990; Bate, 1998; Ramos, 1999; Arteaga, 2002).

Recordamos nuestro interés por el estudio de las sociedades prehistóricas, consideradas como proceso histórico, en concreto de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y de la Prehistoria Reciente.

Más que el estudio cultural nos interesa el conocimiento del modo de producción y de los modos de vida (Bate, 1998) y así incidir en economía, sociedad, aspectos ideológicos, de género y de reproducción social (Bate, 1998).

Continuamos en una fase de prospección de aproximación general y de ordenación de la secuencia y del registro arqueológico. A medio y largo plazo pretendemos la valoración de las mencionadas explicaciones sociales y la aplicación de categorías de análisis histórico.

Trabajamos en este proyecto todavía en una fase preliminar de prospección, donde se intenta profundizar en la propia definición estratigráfica de los sitios arqueológicos, valorar las captaciones de recursos líticos e incidir en la tecnología de las diferentes sociedades que ocuparon este territorio.

Queremos comprender aspectos como la movilidad de los grupos humanos y definir las áreas de recursos. Es objetivo destacado también procurar comprender los patrones de asentamiento con la incidencia que ello tiene en la estructura socioeconómica de los grupos humanos y en la ocupación del territorio.

Ya hemos indicado en trabajos anteriores (Ramos *et alii,* 2008) nuestra preocupación por una visión integral de los productos líticos tallados (Pie y Vila, 1992). Partimos de una base sustancial en el análisis de origen y captación de los productos líticos desde su origen y procedencia geológica. Realizamos esta tarea con los geólogos Salvador Domínguez-Bella y Ali Maate. Se utilizan técnicas habituales en esta línea de investigación con análisis macroscópicos, láminas delgadas de muestras y técnicas de Difracción de Rayos X (DRX) (Domínguez-Bella, 2004; Domínguez-Bella *et alii,* 2004; Domínguez-Bella *et alii,* eds., 2010). En el análisis tecnológico posterior valoramos los productos en el marco de la cadena operativa de la producción de objetos. Aplicamos así los modelos del Sistema Lógico Analítico (Carbonell *et alii,* 1997 y 1999). Los productos retocados los consideramos en la órbita de los modelos estructurales de Georges Laplace (1975 y 1985-1987). Pretendemos a medio plazo en este proyecto integrar estudios funcionales, en la línea de valorar los resultados del trabajo humano y la aplicación y uso de los productos líticos tallados (Clemente y García, 2008). Con la aplicación de estas técnicas aspiramos a obtener una información destacada de los procesos de trabajo desarrollados por las diversas sociedades que ocuparon estos territorios de la región de Tetuán.

Desde esta base conceptual intentamos desarrollar un estudio de sociedades en sucesión o proceso histórico. De ahí la orientación general del proyecto, que pretende estudiar las ocupaciones humanas de las sociedades prehistóricas, de las épocas protohistóricas, romanas y de época medieval, en el Norte de Marruecos.

El entorno geológico

La zona norte de la península Tingitana (figura 1) comprende varias de las grandes unidades estructurales y geológicas de la cordillera del Rif. En esta cadena son muy frecuentes los mantos de cabalgamiento, típicos de esta estructura alpina.

En estos materiales, continuación por el sur del denominado Arco de Gibraltar, que forma parte del sistema alpino del oeste del Mediterráneo, podemos diferenciar diferentes grupos de materiales (AA.VV., 1990). Generalmente el Rif ha sido dividido, desde un punto de vista estructural, en tres áreas: zonas internas, zona de flyschs y zonas externas (Suter, 1980; Wildi, 1983).

Las zonas internas

Comienzan en Ceuta y se prolongan hacia el sureste, a lo largo de la costa mediterránea. Aquí tendríamos tres unidades estructurales: unas zonas de rocas metamórficas, denominadas Sébtides; unos mantos Paleozoicos, los denominados Gomárides, que forman un zócalo base para materiales de edad secundaria y terciaria (Chalouan, 1986), y la Cadena Calcárea (Maate, 1996) (figura 1).

Los llamados Sébtides, forman una zona de rocas metamórficas y presentan dos partes: los inferiores, con una base formada por rocas ultrabásicas de tipo peridotítico; rocas del tipo kinzigitas, además de rocas metamórficas como gneises y micaesquistos. Una segunda parte, los Sébtides superiores o unidades de Federico, están formados por materiales de tipo epimetamórfico, con esquistos, grauvacas, cuarcitas y areniscas, alternándose con conglomerados y dolomías, aparecen en la zona norte, en el entorno de Ceuta.

La cadena calcárea constituye el límite exterior de las zonas internas del Rif. Aparece formada fundamentalmente por carbonatos del Triásico y el Lías. Podemos distinguir unas unidades interiores de calizas blancas y otras unidades exteriores, muy potentes, de facies triásicas austro-alpinas.

La zona de los flyschs

Se han definido en esta zona de la península Tingitana tres tipos de flyschs: el mauritaniense, el masiliense y el numídico, que se disponen como «flotando» en las zonas externas.

El Mauritaniense abarca los denominados mantos de Jebel Tisirène y de Beni Ider. En el primero aparecen lutitas laminadas, lechos de arenisca y bloques de micrita arcillosa, con alternancias de areniscas y arcillas. En el segundo existe un flysch de naturaleza detrítica-arcilloso-calcárea con restos de *Microcodium*.

El Masiliense comprende otros dos mantos: el de Chouamat y el de Melloussa. Se le conoce comúnmente como «flysch Aptiano-Albiano», dado que está formado casi en su totalidad por una serie de arcillas y areniscas turbidíticas de esas edades cretácicas.

El Numídico emplazado desde un punto de vista tectónico, tanto sobre los otros flyschs, como sobre las zonas externas. Está formado por una serie de areniscas cuarzosas de gran potencia que reposa sobre una base de arcillas.

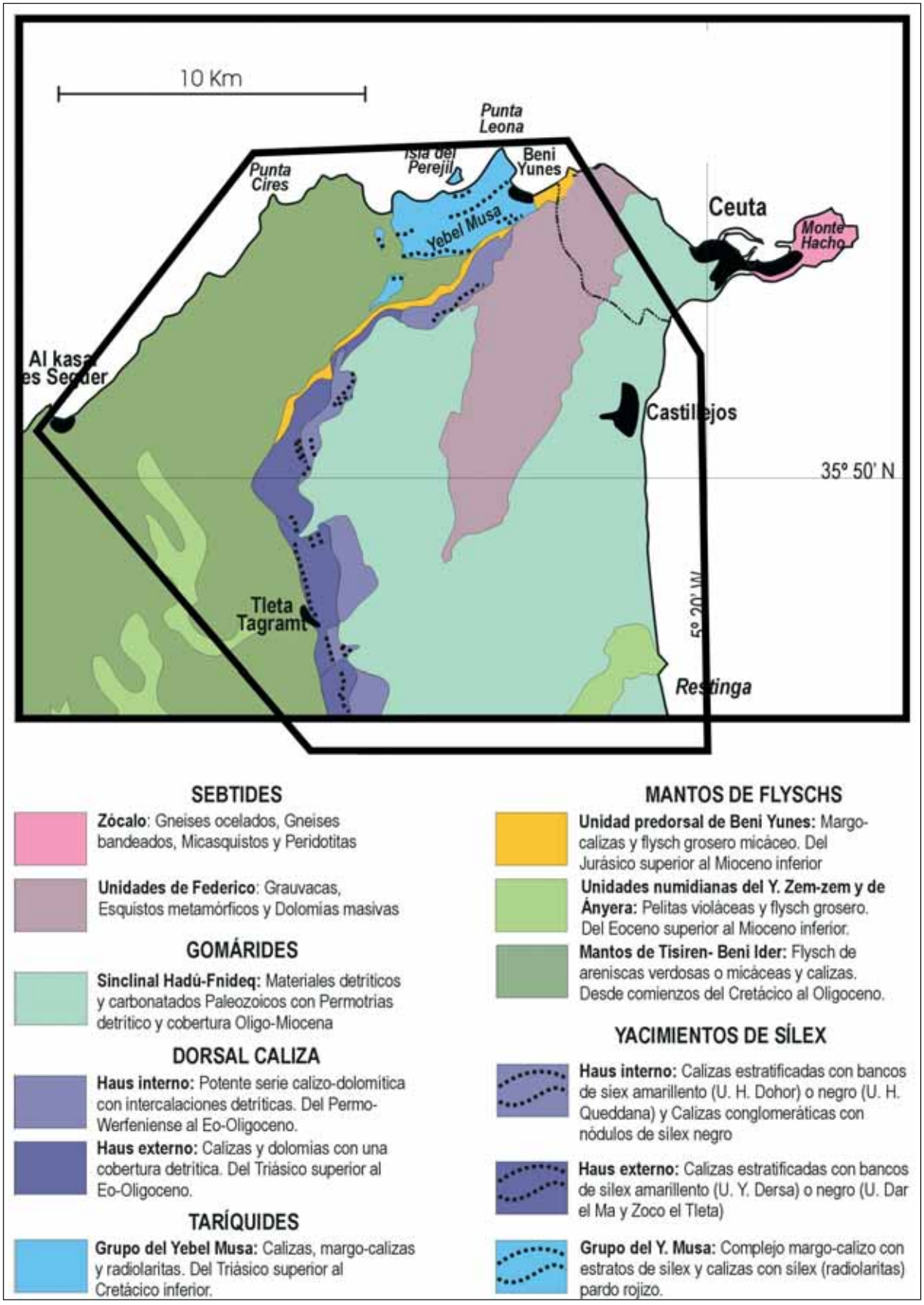


Figura 1. Esquema geológico de la zona norte de la península Tingitana, con los principales afloramientos de rocas silíceas (modificado de Domínguez-Bella y Chamorro, 2006)

Las zonas externas

En estas zonas externas y dentro del área prospectada en nuestras campañas de trabajo, podemos diferenciar tres zonas: la zona intrarifeña, la zona mesorifeña y la zona prerifeña.

Zona intrarifeña

Al sur y oeste de nuestra zona de prospección. Incluye las unidades de Tánger, Loukkos y Ketama, es bastante extensa desde un punto de vista geográfico. Sus series estratigráficas están formadas por margocalizas del Cretácico Superior como material predominante, si bien las edades de sus materiales comprenden desde el Cretácico al Mioceno.

Zona mesorifeña

También al sur de la zona de trabajo, aparece en tres regiones: Zoumi, Taounate y Temsamane. Hay variaciones en la serie estratigráfica de una zona a otra, pero suele presentar un predominio de materiales carbonatados de edad jurásica, con series de facies detríticas y turbiditas calcáreas.

Zona prerifeña

Generalmente conocida como olistostroma prerifeño. Presenta bloques de distinta naturaleza y edad (leptinitas y rocas ultramáficas, que con fragmentos de pelitas del zócalo, yeso y ofitas del Trías, carbonatos del Jurásico) embebidos en una matriz margosa o detrítica de edad Mioceno Medio o posterior. Los Mantos de Senhaja y Aknoul, con series jurásicas carbonatadas y un flysch, además de materiales cretácicos y eocenos, afloran muy al sureste de la zona prospectada.

Depósitos Cuaternarios

Son abundantes en estas zonas. Se han prospectado con interés las terrazas fluviales del río Alila (en su zona interior), río Negro, Oued Smir, Oued junto a Fnidek, Oued Marsa, Oued Rmel, Oued Alcazarseguer. También se ha tenido control de depósitos endorreicos.

Se han repasado y prospectado también los depósitos de travertinos de Beliunes, los depósitos cuaternarios marinos de las zonas de Ras Leona, Marsa, Ras Cires, y entorno de Alcazarseguer, y de la zona calcárea entre Ras Leona y Oued Marsa.

Materias primas

En el entorno regional de la zona de prospección, las materias primas líticas de naturaleza fundamentalmente silícea, son especialmente abundantes (Domínguez-Bella y Maate, eds. 2009). Así aparecen sílex, radiolaritas y areniscas compactas (Domínguez-Bella, 2002; Domínguez-Bella y Chamorro, 2006; Domínguez-Bella *et alii,* 2006). Este hecho produce que dichas materias minerales aparez-

can frecuentemente y de forma mayoritaria entre los productos líticos documentados en las prospecciones superficiales de los yacimientos.

En concreto, las áreas de captación de recursos líticos están bien definidas en relación a los tipos de afloramientos y potencial de las unidades geomorfológicas, así como en depósitos erosivos. Hemos documentado materias primas utilizadas por las sociedades prehistóricas en:

- Zonas de la dorsal calcárea del Jurásico, con sílex incrustado en las calizas.
- Zonas de glacis, como amplias áreas de arenas y limos, con abundantes guijarros, con presencia de sílex, areniscas compactas.
- Terrazas fluviales cuaternarias, con presencia de cantos y bloques.

Zonas prospectadas

En la programación general del proyecto, de acuerdo al plan inicial se realizaron prospecciones de superficie en la región de Tetuán, correspondientes en concreto a la zona del tramo costero Bab Sebta-Cabo Negro (2009) y del tramo costero mediterráneo entre Beliunes-Río Lián (2010).

La zona geográfica que hemos definido como objeto de estudio para la campaña de 2009, comprende desde Bab Sebta hasta Cabo Negro.

Ya hemos indicado (Ramos *et alii,* 2008, 271 y ss.) el problema existente en la región de Tetuán, de falta de estratigrafías modernas que ayuden a la ordenación del registro arqueológico. Recordamos que para intentar solucionar este problema se ha tenido presente al respecto, tradicionalmente una serie de trabajos y compendios globales como los de Pericot y Tarradell (1962), Camps (1974) o Nehren (1992).

Hay que partir inexorablemente de las estratigrafías excavadas por Miguel Tarradell (1955; 1957-1958) en Caf Taht el Ghar y Gar Cahal, sobre todo para el estudio de momentos de Paleolítico Superior Final, Neolítico y Prehistoria Reciente. A pesar de los avances en ambos yacimientos de excavaciones más recientes (Daugas y El Idrissi, 2008; El Idrissi, 1992; 1994; 2001; 2008), corresponden a avances o estudios parciales de las mismas. Estos trabajos se realizaron desde parámetros característicos del normativismo histórico-cultural.

Afortunadamente se cuenta con el referente próximo del yacimiento de Benzú (Ceuta), estudiado por nuestro grupo (Ramos y Bernal, eds., 2006; Ramos *et alii,* 2008; Ramos *et alii,* coords., 2011; Vijande, 2010) y el contexto de los yacimientos de la región de Tánger (Gilman, 1975; El Idrissi, 2001; Otte, Bouzouggar y Kozlowski, dirs., 2004; Daugas y El Idrissi, 2008).

La experiencia de los trabajos realizados en el año 2008 nos ha llevado a tener una estrategia propia. Se ha tenido muy en cuenta la carta geológica de la región, así como las observaciones y comentarios de los geólogos del proyecto, Salvador

Domínguez-Bella y Ali Maate, para llevar a cabo una estrategia de trabajo de campo selectiva en las áreas de actuación arqueológica, considerando los tipos de depósitos cuaternarios y las áreas de captación de recursos por los grupos humanos del Pleistoceno y Holoceno.

Se ha prospectado considerando las características geológicas, edafológicas y litológicas del terreno, especialmente en relación con los yacimientos de las sociedades prehistóricas, sobre todo en los de superficie, asociados muchas veces a asentamientos agrícolas sobre terrenos de cierta fertilidad. De igual manera, se ha atendido a criterios paleogeográficos, en la prospección de los yacimientos, asociados a la explotación de recursos marinos en relación a las líneas de costa o estuarios. Por tanto hemos tenido especial detenimiento en la prospección de las siguientes zonas:

1. Piedemonte interior de suelos rojos de M'diq.
2. Depósitos cuaternarios del Oued Smir y reborde litoral actual de la zona denominada Laguna Smir.
3. Zona Litoral de Restinga-Smir.
4. Terrazas del Oued Negro.
5. Zona interior de F'nideq.
6. Parte interior del Oued Marsa.
7. Litoral y travertinos de Beliunes.
8. Terrazas cuaternarias de Ras Leona.
9. Litoral entre Ras Leona y Oued Marsa.
10. Litoral y desembocadura de Oued Marsa.
11. Entorno de Ras Cires.
12. Litoral del entorno de Alcazarseguer.
13. Litoral e interior de Río Lián.

No hemos podido realizar sondeos y perforaciones geoarqueológicos para la delimitación de la línea de la paleocosta (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga *et alii*, 2001). Hemos centrado la prospección en las zonas de piedemonte y en las áreas cercanas a las terrazas de los ríos existentes, así como en depósitos cuaternarios del litoral.

Como en la campaña de 2008, la incursión en zonas de montaña ha sido limitada, por la dificultad topográfica. Con todo se ha trabajado en la zona interior de Beliunes, Ras Leona y zona interior de Marsa. Para un futuro, como también se indicó tras la campaña de 2008 (Ramos *et alii,* 2008, 276) hay mucho trabajo pendiente en la zona de dorsal calcárea, siendo probable la localización de futuras cuevas y yacimientos.

Los registros documentados. Los yacimientos con ocupación prehistórica en su contexto geológico

En la campaña de 2008 habíamos documentado cincuenta y cinco yacimientos con evidencias y testimonios de ocupación de sociedades prehistóricas.

En la campaña de 2009 se han localizado diecinueve yacimientos con ocupación de sociedades prehistóricas (figura 4), apreciando tendencias que nos indican la continuada ocupación desde las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico hasta las sociedades de la Prehistoria Reciente del valle del río Negro y zona de Cabo Negro.

El registro ha sido de:

- Diecinueve yacimientos con ocupaciones prehistóricas.
- De ellos trece tienen evidencias de sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas. Diez yacimientos cuentan con registros de tecnología de Modo 2, seis de Modo 3 y uno de Modo 4.
- Un yacimiento muestra evidencias de sociedades tribales neolíticas.
- Tres yacimientos se adscriben a sociedades de la Prehistoria Reciente.
- Dos yacimientos son de atribución incierta, indeterminados (en el momento actual de los estudios).

Presentamos a continuación la tabla de registros de yacimientos que tienen ocupaciones de sociedades prehistóricas y que se documentaron en la campaña de 2009:

Yacimiento	Denominación	Cronología/Atribución cultural normativa	Inédito
		Prehistóricos	
081	Bir Ech Cheikh I	Paleolítico/Modo 3/Medieval/Moderno	Sí
083	Bir Ech Cheikh III	Paleolítico/Modo 3/¿Ateriense?	Sí
084	La Ferma	Prehistoria Reciente/Medieval/ Moderno	Sí
085	Jâabek I	Paleolítico/Modo 2	Sí
088	M'Diq	Paleolítico/Modo 2	Sí
090	Jâabek II	Paleolítico/Modo 2	Sí
091	Marina Beach I	Paleolítico /Modo 2	Sí
093	Río Negro I/ Koudia Talâa	Prehistoria Reciente/ Púnico/Medieval/Moderno	Sí
094	Río Negro II	Prehistoria Reciente/Medieval	Sí
097	Tres Piedras II	Prehistoria indeterminado	Sí
098	Río Negro III	Paleolítico/Modo 2	Sí
099	Río Negro IV	Prehistoria Indeterminado	Sí
100	F'nideq	Paleolítico/Modo 2/Modo 3	
101	Ben Diban	Paleolítico/Modo 2/Modo 3/Romano	Sí
103	Kendissa	Paleolítico/¿Modo 2?	Sí
106	Naicha (Fadesa)	Paleolítico/Modo 2/Modo 3	Sí
107	Al-Amin/Alcudia Smir	Prehistoria Reciente	Sí
108	Riffiene II	Paleolítico/Modo 2/Modo 3/Neolítico	Sí

Figura 2. Yacimientos de carácter prehistórico localizados durante la campaña de 2009 en la prospección del Norte de Maruecos

En la campaña de 2010, entre Cabo Negro y Río Lián el registro de yacimientos correspondientes a sociedades prehistóricas ha sido de (figura 24):

- Treinta y dos yacimientos con ocupaciones prehistóricas.

- De ellos diez tienen evidencias de sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas. Diez yacimientos cuentan con registros de tecnología de Modo 3, tres de Modo 4, y dos yacimientos tienen evidencias de arte.
- Dieciocho yacimientos muestran evidencias de sociedades tribales neolíticas.
- Siete yacimientos se adscriben a sociedades de la Prehistoria Reciente.
- Cuatro yacimientos son de atribución incierta, indeterminados (en el momento actual de los estudios).

Presentamos a continuación la tabla de registros de yacimientos que tienen ocupaciones de sociedades prehistóricas y que se documentaron en la campaña de 2010:

Yacimiento	Denominación	Cronología/Atribución cultural normativa	Inédito
		Prehistóricos	
111A	Marsa	Paleolítico/Modo 3	Sí
111B	Marsa IA	Prehistoria indeterminado	Sí
111C	Marsa IB	¿Neolítico? Zona de producción lítica	Sí
114	Marsa IV	Paleolítico Modo 3/Modo 4/Arte	Sí
115	Cueva del Toro	Prehistoria indeterminado	Sí
118	Rhlala II	Neolítico/Púnicomauritano/Medieval	Sí
119	Alcazarseguer III	¿Neolítico?/Romano/Medieval/Moderno	Sí
122	Alcazarseguer VI	¿Neolítico?/Romano/Medieval	Sí
125	Zhara-Sáhara II	¿Neolítico?/Medieval	Sí
126	Ed Diki	¿Neolítico?	Sí
127	Zhara-Sáhara III	Modo IV/Neolítico	Sí
128	Zhara-Sáhara IV	¿Neolítico?	Sí
129	Zhara-Sáhara V	Modo IV/Iberomauritánico/Neolítico	Sí
132	Beliunes II	Paleolítico Modo III/Prehistoria Reciente/Medieval	Sí
133	Beliunes III	Paleolítico Modo III/Neolítico	Sí
134	Beliunes IV	Neolítico	Sí
136	Ras Leona I	Paleolítico Modo III (exterior cueva)/ Arte (interior cueva)	Sí
140	Río Lián III	Prehistoria Indeterminado/Romano	Sí
142	Beliunes VI	Paleolítico Modo III/Neolítico	Sí
143	Beliunes VII	Paleolítico Modo III/Neolítico/Medieval	Sí
144	Beliunes VIII	Paleolítico Modo III/Neolítico	Sí
145	Beliunes IX	Paleolítico Modo III/Neolítico. Zona de producción lítica	Sí
146	Taoura	Prehistoria indeterminado	Sí
147	Taoura II	¿Neolítico?	Sí
150	Taoura V	Prehistoria Reciente. ¿Bronce?	Sí
151	Beliunes X	Prehistoria Reciente. ¿Bronce?	Sí
154	Río Lián VIII	Necrópolis cistas. Indeterminado	Sí
157	Río Lián XI	Bronce	Sí
158	Leliak	Paleolítico Modo III/Prehistoria Reciente/Romano	Sí
161	Lechba II	¿Neolítico-Bronce?	Sí
162	Río Lián XI	Neolítico	Sí
164	Río Lián XIII	Neolítico	Sí

Figura 3. Yacimientos de carácter prehistórico localizados durante la campaña de 2010 en la prospección del Norte de Marruecos

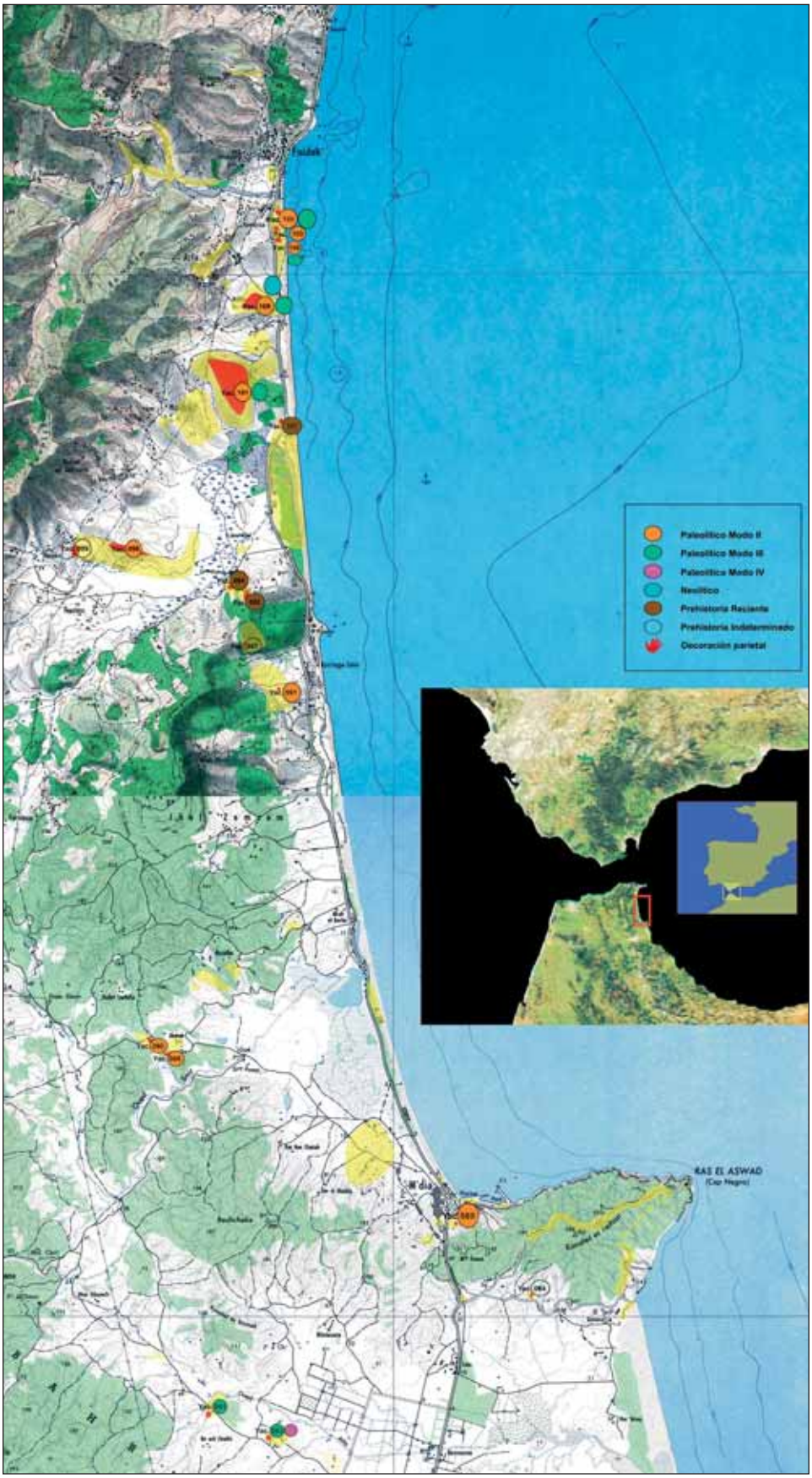


Figura 4. Mapa de localización de yacimientos y áreas prospectadas. Campaña 2009





Figura 5. Yacimiento 081-Bir Ech Cheik I. Localización geográfica

Figura 6. Yacimiento 083-Bir Ech Cheik II. Tecnología de Modo III

A continuación vamos a realizar un análisis general de las zonas geográficas prospectadas en las campañas de 2009 y 2010, en las cuales valoraremos datos geoarqueológicos y su potencialidad como medio natural y recursos. Señalaremos los yacimientos que correspondan a cada zona objeto de estudio, realizando una valoración preliminar de los mismos.

Tal como indicamos anteriormente, la estrategia seguida en esta campaña ha sido prospectar lugares selectivos. Hemos partido de la carta geológica y de los mapas geográficos, buscando lugares de interés arqueológico como pueden ser los depósitos cuaternarios en terraza fluvial. Así pues, en la cuenca interior de Oued Alila, se han documentado terrazas cuaternarias. Aquí se sitúan los yacimientos 081-Bir Ech Cheikh I (figura 5) y 083-Bir Ech Cheikh II. Se han documentado productos arqueológicos en estos yacimientos, del tipo de BN1G-Núcleos centrípetos multipolares, BP-Lascas levallois (figura 6) e internas, realizadas en areniscas compactas, sílex gris y sílex poroso, vinculados a tecnología de Modo III. Se trata de áreas de captación de materias primas. En 083-Bir Ech Cheikh II la presencia de lascas con retoques planos, y una lámina truncada con dorso abatido podría indicar una continuidad de presencia posterior asimilable al concepto normativo Ateriense.

La zona de Cabo Negro cuenta con depósitos cuaternarios en su entorno. Ofrece gran potencial de registros. Se han localizado yacimientos aún indeterminados como 084-La Ferma. Es una zona de gran potencial en los suelos para uso agrícola.

En este entorno vinculado en la zona de Jâabek con un afluente del Oued Smir, se han documentado depósitos, donde hemos localizado el yacimiento 085-Jâabek I, con terrazas cuaternarias de arenas rojas (figura 7). Se documentan productos arqueológicos (BN1G-E-Canto trabajado-Bifaz, BP-Lascas levallois, internas, realizadas en arenisca silícea), vinculados a tecnología de Modo 2. Próximo y en el mismo tipo de depósito se localiza el yacimiento 090-Jaabek II.

En el piedemonte interior de suelos rojos de M'Diq y la zona de los depósitos cuaternarios del Oued Smir se localizan terrazas del Cuaternario, con arenas rojas. Destacamos la localización de 088-M'Diq (figura 8). Son productos arqueológicos depositados en paquetes cuaternarios de arenas rojizas con cantos





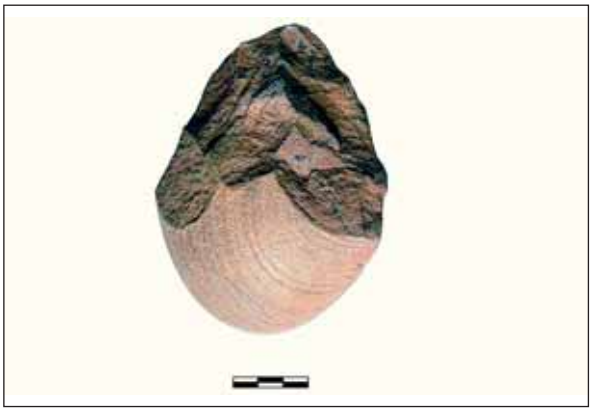




Figura 7. Zona de Jâabek. Cuenca del Oued Smir

Figura 8. Yacimiento 088-M'Diq. Localización depósito cuaternario de arenas rojas

Figura 9. Yacimiento 088-M'Diq. Tecnología de Modo II

Figura 10. Yacimiento 091-Marina Beach. Localización depósito cuaternario muy transformado, en proceso de urbanización

rodados. Los productos arqueológicos están realizados en areniscas amarillentas. Se han localizado BN1G-E-Canto trabajado-Bifaz- (figura 9); BP-Lascas levallois e internas en sílex.

El otro yacimiento localizado en el mismo marco geográfico, está situado en depósito de arenas amarillentas, en una ladera cerca del nivel del mar, correspondiente a (091-Marina Beach I). Este entorno está siendo muy transformado por un fuerte proceso de urbanización (figura 10).

La zona de Marina Smir y en general el valle del río Negro documenta su gran potencial de recursos. Por un lado testimonios de depósitos cuaternarios en terrazas junto al río, con yacimientos como 098-Río Negro III. O algunos sitios con consideración indeterminada por ahora, como 097-Tres Piedras II.

En la zona de Marina Smir, hay varias localizaciones con evidencias de yacimientos de Prehistoria Reciente (093-Río Negro I y 094-Río Negro II). Corresponden a cerros (figura 11) que rodean el valle del río Negro, uno de los cuales posee una continuidad histórica destacada, con importante potencia estratigráfica. Posee una cubierta edáfica de tierras negras sobre arenisca, destacando los afloramientos rocosos. En la actualidad, la zona oriental es utilizada como cantera. Como se puede comprobar en otro trabajo de esta monografía se ha realizado una excavación arqueológica en este sitio en el marco del proyecto. En las prospecciones se documentaron productos líticos que acompañan a cerámicas a mano, serían BP-Hojas y láminas (figura 12).









Figura 11. Yacimiento 093-Río Negro I. Situación del yacimiento

Figura 12. Yacimiento 093-Río Negro I. Productos líticos. Prehistoria Reciente

Figura 13. Vista desde el yacimiento 099 de la zona del río Negro. Al fondo Cabo Negro

Figura 14. Yacimiento 098-Río Negro III -BN2G-R-Raedera

Esta zona geográfica, queda muy bien definida como entorno de captación de recursos agrícolas, sin descartar los marinos.

Podemos observar cómo la mayoría de los yacimientos localizados que se han analizado hasta ahora, poseen cubiertas edáficas de tierras amarillentas o rojizas, pertenecientes a terrazas fluviales. Este hecho no va a variar, y ejemplo de ello es el yacimiento 097-Tres Piedras II, localizado en la zona baja del fortín, en el término administrativo de M'Diq. Es una zona de ladera cerca de un arroyo, localizándose los productos arqueológicos en tierras amarillentas.

Caso similar es el yacimiento 098-Río Negro III, emplazado en una terraza del sistema fluvial cuaternario del río Negro (figura 13). Se han documentado productos arqueológicos en escorrentías, producto de la fuerte erosión, de un sistema de terrazas. Se localizan productos básicamente en areniscas compactas, con BN1G-núcleos, BN1G-E-Cantos, BP-Lascas, BN2G-raederas (figura 14).

También en la zona alta de este entorno se han documentado productos líticos vinculados con ocupaciones asociadas a Prehistoria Reciente, como en Río Negro IV-099, (figura 15).

La zona de Riffienne constituye también un sistema de depósitos cuaternarios, junto al arroyo situado al sur del campamento del mismo nombre. Aquí se han



Figura 15. Yacimiento 099-Río Negro IV. Localización del yacimiento



Figura 16. Yacimiento 101-Ben Diban. Situación sobre terrazas cuaternarias



Figura 17. Yacimiento 101-Ben Diban. Tecnología Modo III-BP-Lascas levallois

localizado los yacimientos 101-Ben Diban (figuras 16 y 17) y 108-Riffiene II. La zona está en un proceso de transformación urbanística tremenda, que alterará a corto plazo estos registros.

Es una zona de captación de recursos marinos, caza, materia prima y agua. Los productos líticos son muy característicos, estratificados en un sistema de al menos cuatro niveles de terrazas (figura 18), en 108-Riffiene II (figura 19):

- **T4:** BN1G (unipolares y centrípetos), BP-Lascas levallois. Vinculación a tecnología de Modo 2.
- **T3:** BN1G (centrípetos), BP-Lascas levallois (figura 20) e internas. Vinculación a tecnología de Modo 3.
- **T2:** Postmusteriense.
- **T1:** BN1G-Núcleos para lascas, BP internas y levallois (Neolítico).

Posee un interesante sistema de terrazas con cuatro niveles bien estratificados. Se vinculan con productos interestratificados asociados a Modo 2, Modo 3, po-



Figura 18. Yacimiento 108-Riffienne II. Terrazas cuaternarias



Figura 19. Yacimiento 108-Riffienne II. Perfil estratigráfico

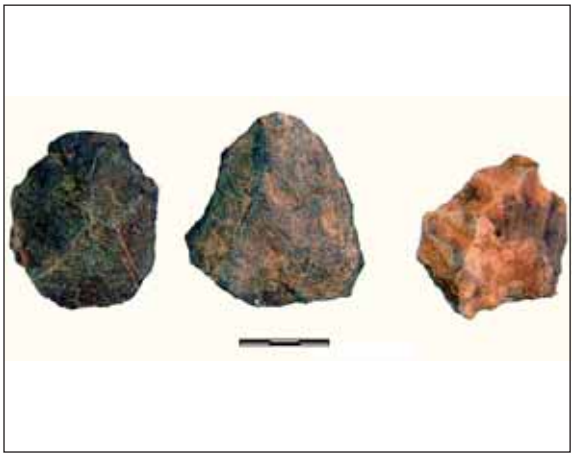


Figura 20. Yacimiento 108-Riffienne II. Tecnología Modo III-BP-Lascas levallois

sible Modo 4 y Neolítico. Por lo tanto, con este yacimiento documentamos el único lugar neolítico registrado en la campaña de 2009.

En la zona norte de río Negro, se han documentado evidencias del aterrazamiento cuaternario en 106-Naicha-Fadesa. Bajo un nivel edáfico de escasa potencia se documenta en isleos de arenas rojas (figura 21) una serie de productos líticos muy significativos vinculados a Modo 2 y a Modo 3, con presencia de productos muy diagnósticos en este marco tecnológico: BN1G (núcleos poliédricos, centrípetos, multipoligonales), BP (lascas internas y levallois) (figura 22) y BN2G. Todo este entorno está también en un proceso de urbanización fuerte, que afectará a los yacimientos.

En la desembocadura del río Negro, se localiza un yacimiento (107-Alcudia Smir/Al-Amin). Se aprecia un perfil estratigráfico con escasa cubierta edáfica y niveles de arenas rojas (figura 23). En el techo del depósito se han documentado productos típicos asociados a cerámicas a mano, propias de Prehistoria Reciente. Entre los productos líticos hay que indicar BP (hojas, lascas levallois en sílex





Figura 21. Yacimiento 106-Naicha-Fadesa

Figura 22. Yacimiento 106-Naicha-Fadesa. Tecnología de Modo II

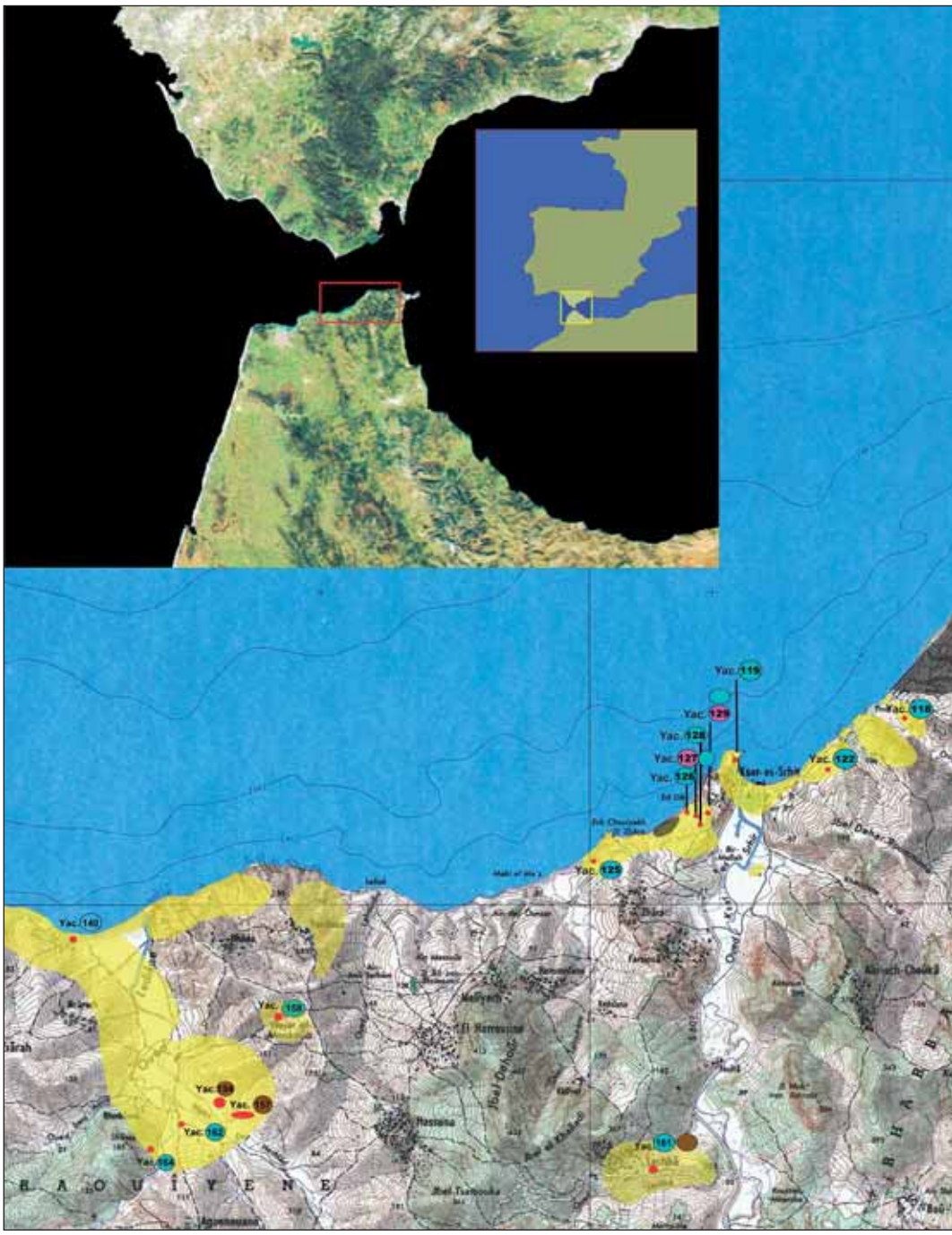


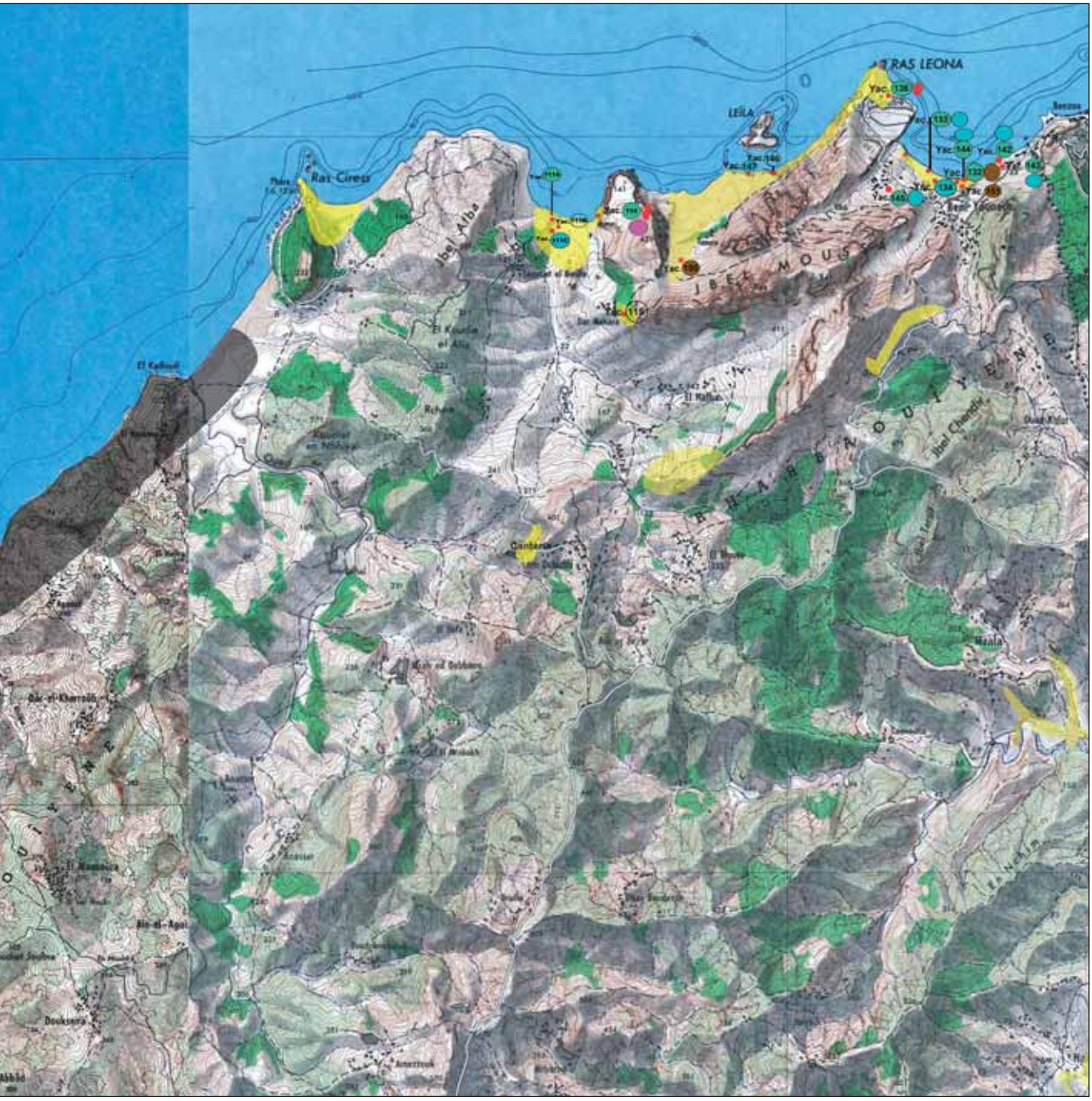
Figura 23. Yacimiento 107-Alcudia Smir/Al-Amin. Perfil estratigráfico

gris) y BP (areniscas). La zona próxima al mar está en proceso de transformación antrópica. Es otro de los sitios que ofrece interés para el problema de la presencia de productos líticos en momentos avanzados de la Prehistoria Reciente.

Por tanto los resultados correspondientes a los registros arqueológicos de la campaña de prospección de 2009 han sido de interés. Se documentaron dieciocho yacimientos, entre los que destacamos:

- Más del 50% de los yacimientos prehistóricos documentados se atribuyen a etapas históricas vinculadas a grupos humanos cazadores-recolectores con tecnología de Modo 2, los cuales se ubican en sistemas de terrazas fluviales cuaternarias. Estas zonas son también áreas de captación de materias primas, de areniscas y sílex.
- Es destacada (seis yacimientos) la presencia en dichos sistemas de terrazas, de niveles con tecnología de Modo 3, también elaborados en areniscas y sílex. Se documentan en los mismos tipos de depósitos de terrazas fluviales.


Yac. 119
Yac. 129
Yac. 128
Yac. 127
Yac. 126
Yac. 122
Yac. 125
Yac. (140)
Yac. 158
Yac. 159
Yac. 157
Yac. 162
Yac. 154
Yac. 161
Oued Marsa
Beliunes
Ras Leona
Oued Tsanouka
Oued Ouhoud
Oued Dakka
Oued Sidi
Oued Chouaieb
Oued Ziaten
Oued Ouaraa
Oued Ouaraa
Oued Ouaraa



El valle de Marsa (figura 25) constituye un territorio de grandes posibilidades para la vida tradicional mediterránea con suelos de gran calidad, zonas de posibles usos pecuarios y cercana al litoral para el aprovechamiento de recursos marinos. Se ha prospectado básicamente la zona próxima al litoral. Recordamos que en su interior se documenta la cueva de Gar Cahal (Tarradell, 1954). Además se ha dado un repaso a la zona comprendida entre el acantilado de Marsa y la zona de Ras Leona.

Se han documentado en este entorno seis yacimientos con atribución de sociedades prehistóricas.





Figura 25. Vista del valle de Marsa

Figura 26. Yacimiento 111C-Marsa IB. Localización de productos líticos tallados

Figura 27. Yacimiento 114-Marsa IV. Grabados prehistóricos



El Oued Marsa conforma un aterrazamiento cuaternario, documentado próximo a su desembocadura, con depósitos que contienen productos líticos con tecnología propia de Modo 3 (111A-Marsa). Se localiza además un yacimiento en ladera de atribución indeterminada (111B-Marsa IA) y una zona con abundante materia prima, básicamente sílex rojo radiolarítico, típico de este entorno próximo al Yebel Musa (Domínguez-Bella, 2004; Domínguez-Bella y Maate, eds., 2009). El yacimiento 111C-Marsa IB constituye así una zona de producción lítica, con productos vinculados al menos a una utilización en etapa histórica neolítica (figura 26).

En el farallón rocoso del Ras Marsa se sitúa una pequeña cueva donde se localizan grabados prehistóricos (figura 27) y anexa a él, en una cornisa (figura 28) hoy estrecha, una zona con gran potencial para futuras investigaciones. Se ha documentado un enclave en farallón, casi abrigo o pequeña cueva, el yacimiento 114-Marsa IV también al amparo del relieve de Marsa, de enmarque por la tecnología lítica tallada, en Modo 3 y Modo 4. Destacan la documentación de BN1G-núcleos prismáticos; BP-Lascas internas, levallois, láminas de cresta, hojas (figura 29) y entre los productos retocados-BN2G-raspador, denticulado, raedera y muescas.



Figura 28. Yacimiento 114-Marsa IV. Vista del farallón calizo del entorno del yacimiento









Figura 29. Yacimiento 114-Marsa IV. Tecnología de Modo 4

Figura 30. Yacimiento 125-Zhara-Sáhara II. Situación del yacimiento

Figura 31. Yacimiento 127-Zhara-Sáhara III. Localización

Figura 32. Yacimiento 127-Zhara-Sáhara III. Tecnología de Modo 4.BN2G-Punta foliácea

La zona cuenta con numerosas cavidades, alguna como 115-Cueva del Toro, con larga y estrecha galería ha documentado algunos productos líticos, de atribución indeterminada por ahora.

Se ha prospectado de forma intensiva el litoral comprendido entre la zona occidental y urbanizada de las nuevas instalaciones del TangerMed y la zona al occidente de Alcazarseguer, en los entornos de Zhara-Sáhara, al interior y por el litoral, en la zona de Ech Chouiyakh.

En este entorno, en plena zona litoral norteafricana del estrecho de Gibraltar, hay una significativa presencia y ocupación de yacimientos de ocupación prehistórica (figura 24).

Es muy destacada la presencia de dos enclaves con vinculación a tecnología de tipo Paleolítico Superior en esta zona: 127-Zhara-Sáhara III, 129-Zhara-Sáhara V y varios con testimonios de ocupación neolítica en toda este área: 118-Rhalala II, 119-Alcazarseguer III, 122-Alcazarseguer VI, 125-Zhara-Sáhara II (figura 30), 126-Ed Diki, 127-Zhara-Sáhara III (figura 31), 128-Zhara-Sáhara IV.

Se trata de plataformas en cerros, próximos al litoral (figura 30), con disponibilidad de agua dulce y directo vínculo a recursos marinos y terrestres. Se apre-



Figura 33. Zona de Beliunes. En primer plano travertinos

cia una continuidad de hábitat, tecnología y modos de vida entre los grupos cazadores-recolectores con tecnología de Modo 4 y los neolíticos. Los yacimientos con tecnología de Modo 4 cuentan con BN1G-prismáticos, para hojas; BP-LI, LE, H; y entre los productos retocados, destacan las BN2G-LD y PD, documentándose un caso como 127-Zhara-Sáhara III, con punta foliácea propia de Ateriense o momentos destacados de Modo 4 (figura 32).

Esta tecnología presenta continuidad en los sitios neolíticos de manera normativa y regularizada, tanto en los productos de talla como en los retocados.

En la zona de Beliunes (figura 33) se han localizado también numerosos yacimientos con ocupación prehistórica. En concreto hemos prospectado el valle de acceso a la localidad, la rasa marina frente a ella, en la zona de Ras Leona y el camino que conduce desde la rasa a la zona de Taoura, en las inmediaciones de Marsa.

En el entorno de travertinos, con sitio ideal para el hábitat, presencia de agua, recursos marinos, de fauna de caza en la montaña inmediata y posibilidades de vegetación destacadas se han localizado en el entorno de la propia aldea de Beliunes, varios enclaves con tecnología de Modo 3 (132-Beliunes II, 133-Beliunes III, 134-Beliunes IV, 142-Beliunes VI, 143-Beliunes VII, 144-Beliunes VIII, 145-Beliunes IX). Están vinculados con el cercano asentamiento de Benzú (Ramos *et alii,* 2008). Se trata de una zona de abundancia de materias primas, tanto en arenisca compacta, como en sílex radiolarítico. Están documentados





Figura 34. Yacimiento 136. Ras Leona I. Cueva

Figura 35. Yacimiento 136. Ras Leona I. Tecnología de Modo 3



Figura 36. Yacimiento 136. Ras Leona I. Arte figurativo, pintado, de cronología indeterminada

BN1G-Núcleos centrípetos; BP-Lascas levallois y algún producto retocado: BN2G-Raederas, muescas, y denticulados. Es una zona de extracción y procesamiento de materias primas, muy abundante por toda la zona. Se documenta también presencia de ocupaciones neolíticas y de Prehistoria Reciente en el entorno de Beliunes (figura 24).

En esta zona de rasa marina de Ras Leona se ha avanzado en los últimos años en el análisis de estudios geológicos con terrazas cuaternarias (Rodríguez Vidal y Cáceres, 2005; Abad *et alii,* 2007; Chalouan *et alii,* 2008; Chamorro *et alii,* 2011). Se trata de una de las paleoterrazas marinas, la anfatiense, emplazada a +30 metros sobre el nivel del mar, que ha producido una superficie bastante aplanada de rasa sobre las calizas de la Unidad del Yebel Mousa, casi verticalizadas en esta zona. Sobre dicha rasa está instalado un karst que ha producido diferentes oquedades en la caliza, que en el yacimiento 136, constituye una cueva-dolina parcialmente colmatada.

Destacamos en la zona de rasa marina de Ras Leona la localización de un yacimiento de gran interés, como es (136-Ras Leona I). Por un lado tiene un gran



Figura 37. Vista del yacimiento 147-Abrigo Taoura II





Figura 38. Valle del río Lián

Figura 39. Yacimiento 164. Río Lián XIII. Localización de su entorno

potencial, al ser una cueva (figura 34) que tiene abundancia de sedimentos, con tecnología asociada de Modo 3 (figura 35), y que cuenta también con paneles con arte pintado, que consideramos de alto interés (figura 36), aunque de atribución, por ahora, indeterminada.

La zona situada entre el final de la Rasa y el valle de Marsa presenta un estrecho camino, donde se han localizado varios asentamientos en el entorno de Taoura. Destaca el yacimiento (147-Abrigo Taoura II), (figura 37) con evidencias de productos líticos en sílex radiolarítico rojo y verde, con BN1G, BP-LE y H; así como registro de consumo de malacofauna, que indican una presencia posiblemente neolítica.

Río Lián constituye un río en la zona occidental límite del proyecto que hemos prospectado en su curso bajo-final en esta campaña. Se trata de un valle con tierras muy favorables para el cultivo agrícola y usos agropecuarios (figura 38), estando próximo a su vez al mar. Hemos documentado siete yacimientos con productos arqueológicos vinculados a sociedades prehistóricas. Cuenta con un sistema de pequeñas terrazas cuaternarias, una de ellas con productos típicos de Modo 3 (158-Leliak). Son varios los enclaves neolíticos en cerros y yacimien-

tos que dominan el entorno, siendo característicos productos de BN1G-Núcleos, BP-Lascas, internas, levallois, crestas, hojas. Y entre los BN2G-Productos retocados, con raspadores, perforadores, láminas y puntas con dorso abatido, muescas, denticulados, retoques abruptos. Destacamos el yacimiento 164-Río Lián XIII en un cerro que domina el valle del río Lián, con enmarque claro neolítico por los productos arqueológicos, en la línea de los indicados (figura 39).

En el valle del río Lián se han documentado varios registros con productos líticos vinculados a Prehistoria Reciente, aún por definir, y un cerro amesetado con evidencias de posibles cistas, que en principio serían posiblemente atribuidas a la Prehistoria Reciente o a la Protohistoria (154-Río Lián VIII).

Esquema preliminar de ocupaciones prehistóricas en la región de Cabo Negro-Río Lián, tras las campañas de prospección de 2009 y 2010

Estos datos son de suma importancia para poder realizar un balance histórico-arqueológico con sentido diacrónico, una vez que se haya finalizado la primera fase del proyecto (cinco primeros años). Con el objetivo principal de hacer una reconstrucción histórica de la zona objeto de estudio, abarcando todos los períodos históricos.

Las ocupaciones más antiguas documentadas. Yacimientos con tecnología de Modo 2

Como se había indicado en un trabajo anterior, y estas campañas de prospección lo confirman, los testimonios más antiguos de ocupación en la región vienen asociados a depósitos pleistocenos con tecnología de Modo 2.

En estas dos campañas de prospección se han podido documentar diez yacimientos situados en depósitos cuaternarios de terrazas de Oued Alila, río Negro, Oued Smir; así como en depósitos de piedemonte con arenas rojas. Corresponden en concreto a los siguientes yacimientos (figura 4): 085-Jâabek I, 088-M'Diq, 090-Jaabek II, 091-Marina Beach I, 098-Río Negro III, 100-F'nideq, 101-Ben Diban, 103-Kendissa, 106-Naicha-Fadesa, 108-Riffiene II.

Están situados en depósitos cuaternarios aún por definir en sus series estratigráficas geoarqueológicas. Las materias primas están caracterizadas básicamente por el predominio de areniscas silíceas, con documentación menor de sílex.

Los productos arqueológicos líticos tallados están caracterizados por BN1G-Unipolares, y por algún centrípeto; por BP-Lascas internas y algunas levallois. Y entre los productos retocados se documentan BN1G-E-Cantos trabajados (figura 9), unifaciales y bifaciales, bifaces e incluso algún posible hendedor (figura 22).

Técnica y tipológicamente son muy típicos en su marco normativo de Modo 2. Destacan en concreto los sitios de 085-Jâabek I, 088-M'Diq y 108-Riffiene.

Estos yacimientos están en sintonía con los localizados en la campaña de 2008 en el litoral próximo a Tetuán, como eran 004-Acantilados Azla, 048-El Maasem y 049-Azla, así como algunos productos de los localizados en el río Martil en los trabajos de Tarradell y Garriga (1951).

Todos estos yacimientos y sus productos arqueológicos se enmarcan plenamente en Modo 2-Achelense, vinculados a la llamada en sentido normativo clásico, en el norte de África, como *Civilisation du biface* (Biberson, 1961; Camps, 1974; Chavaillon, 1998). Estudios recientes han venido a precisar en Marruecos su enmarque cronológico en los depósitos de Casablanca por medio de diversas técnicas de datación entre 1 y 1,2 Ma. (Raynal *et alii*, 2010).

Queremos incidir todavía en la necesidad de precisar el cuadro estratigráfico de los sistemas de terrazas y depósitos cuaternarios. Una línea de estudios en el marco de este proyecto debe continuar profundizando en el intento de localización de la estratificación de estos productos, en la valoración de clima, medio ambiente, autoría, tecnología y modo de vida de las sociedades que han elaborado productos líticos de Modo 2-Achelense.

La documentación y control del territorio de las sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 3

Las campañas de prospección de 2009 y 2010 en la región de Tetuán completan y amplían el interesante y variado registro de la campaña de 2008. Se han documentado así dieciséis yacimientos con tecnología de Modo 3. Corresponden a los siguientes yacimientos (figuras 4 y 24): 081-Bir Ech Cheikh I, 083-Bir Ech Cheikh II, 100-F'nideq, 101-Ben Diban, 106-Naicha-Fadesa, 108-Riffiene II, 111A-Marsa, 114-Marsa IV, 132-Beliunes II, 133-Beliunes III, 136-Ras Leona I, 142-Beliunes VI, 143-Beliunes VII, 144-Beliunes VIII, 145-Beliunes IX y 158-Leliak.

Como hemos indicado se localizan estratificados y en posición erosiva en terrazas fluviales, en depósitos de glacis-piedemonte y en cuevas.

Las materias primas utilizadas son variadas, básicamente areniscas compactas de grano medio y fino, sílex masivo gris y radiolaritas rojas. Destaca el uso de areniscas en las terrazas fluviales de Oued Alila, Cabo Negro y en los yacimientos localizados en la zona de Beliunes. En este último entorno hay también utilización significativa de sílex rojo-radiolaritas. Los yacimientos de esta zona parecen vincularse a los sistemas de captación de recursos y a los procesos de abastecimiento de materias primas de los niveles de ocupación de Benzú (Ramos *et alii,* 2008; Domínguez-Bella y Maate, 2008).

Respecto a la tecnología, están bien documentados en casi todos los yacimientos ejemplares de BN1G-L-Núcleos levallois y centrípetos, con numerosos planos de golpeo. En relación a ello, como proceso de trabajo, están muy bien documentados ejemplares de BP-LE-Lascas levallois de aspecto centrípeto, con predominio de talones facetados (figuras 6, 17, 20 y 35).

Entre los BN2G se constata la presencia de R-Raederas (figura 14), D-21-Muescas y D-23-Denticulados. Están muy bien documentadas las raederas, muy variadas —laterales, transversales, con retoques de tipo quina y variedad de morfología y tipos R21, R22, R23, R32, R321— (Laplace, 1975).

Ocupan así espacios abiertos de los sistemas fluviales cuaternarios comprendidos en la zona mediterránea entre Ceuta y Tetuán y todo el entorno montañoso de Yebel Musa-Ras Leona-zona de Marsa. Incidimos en el interés territorial de esta zona, donde conocemos la ocupación de Benzú (Ramos *et alii,* 2008), su secuencia, cronología, tecnología y recursos marinos. Tras el conocimiento alcanzado de los yacimientos de la zona de Beliunes trabajaremos en la relación funcional de explicación de zonas de hábitat, lugares de producción y abastecimiento de materias primas, lugares de caza y procesamiento de fauna.

En un enmarque regional amplio indicamos la sintonía tecnológica con yacimientos del sur de la Península Ibérica del entorno próximo a banda atlántica de Cádiz (Ramos, coord., 2008), Campo de Gibraltar (Castañeda, coord., 2008) Gibraltar (Finlayson *et alii,* 1999 y 2006; Giles *et alii,* 2000), bahía de Málaga (Cortés, ed., 2007) y en general en toda Andalucía (Vallespí, 1986; Jennings *et alii,* 2011). En un sentido amplio se ha indicado la problemática de atribución estricta de los autores del tecnocomplejo en el norte de África (Ferembach, 1986; Zouak, 2001; Hublin y Tillier, 1988; Smith *et alii,* 2007). Al igual sobre su posición estratigráfica en toda la ordenación normativa del Pleistoceno Medio y Superior (Cremachi *et alii,* 1998; Barich y Conati, 2003; Garcea, 2004; Garcea, ed., 2010).

De todos modos consideramos que hay mucho que investigar en el intento de precisión de cronoestratigrafía y autoría antropológica. El avance desarrollado en este proyecto con la documentación de cuarenta y dos nuevos sitios con tecnología de Modo 3 evidencia su importancia en el control del territorio y en zonas concretas de Beliunes-Ras Leona. El interés y posibilidad de avanzar en explicaciones de tipo histórico, funcional, territorial, en el marco de la movilidad y composición social de estos grupos.

Una presencia de grupos humanos cazadores-recolectores con tecnología de Modo 4. Ateriense e Iberomauritánico

En estas campañas hemos documentado el registro de yacimientos con tecnología de tipo Paleolítico Superior en cuatro yacimientos. Corresponden a 083-Bir Ech Cheikh II, 114-Marsa IV; 127-Zhara-Sáhara III y 129-Zhara-Sáhara V.

Además hay evidencias de arte prehistórico en 114-Marsa IV. El yacimiento 083-Bir Ech Cheik II, en terraza fluvial de la zona de la cuenca del Oued Alila, tienen productos líticos con retoque simple, casi en transición al retoque plano, y nos mostraría los procesos técnicos de trabajo en los conceptos de Modo 3 y Modo 4. Este aspecto lo habíamos planteado como consecuencia de la campaña de prospección de 2008 con el registro del yacimiento.

El yacimiento 034-Zbar d'Akhwizan (Tamazart), tiene registrados ejemplares del grupo de R21-Raederas laterales con retoque profundo, con retoques simples con alguna tendencia a la transición al retoque plano (Ramos *et alii,* 2008, 290 y ss.), apuntando nuevos datos a la hipótesis con la que trabajamos sobre el contexto tecnológico asociado a la idea de Ateriense, como plenamente incrustado en la base de los contextos arqueológicos de sitios de Modo 3 (Ramos, 1998). Evidencias de tipo de tecnología ateriense también se documentan en el yacimiento 127-Zhara-Sáhara III, con presencia de punta foliácea con retoque plano (figura 32).

La continuidad de productos de tipo Paleolítico Superior en series técnica y tipológicamente definidas en los conceptos normativos de Iberomauritánico se documenta en los yacimientos de 114-Marsa IV (figura 29) y 129-Zhara-Sáhara V. Salvo el segundo de ellos en terraza fluvial, se sitúan y están localizados en el entorno calizo de la zona de Beliunes-Marsa (figuras 25 y 32). Este entorno sigue ofreciendo muchas perspectivas de localizar nuevas cavidades y registros.

Las materias primas de estos productos tienen una cierta selección con predominio de sílex de buena calidad, del tipo radiolarítico.

Los productos líticos son muy definidos, con BN1G-núcleos para láminas, BP-lascas internas, levallois y hojas. Y entre los BN2G-productos retocados, se han documentado raspadores, buriles, perforadores, láminas con borde abatido y puntas con dorso.

La documentación de manifestaciones de decoración parietal en grabados en 114-Marsa IV con un panel al menos en un gran bloque del pequeño abrigo, que representa a un ave del tipo acuático. Hemos consultado con Julián Martínez y Pedro Cantalejo que evidentemente nos sugieren la continuidad de su estudio, pero confirmando dimensiones, técnicas de ejecución y motivos en el marco de grabados prehistóricos (figura 27).

Los datos de los nuevos sitios con tecnología de Modo 4 deben sumarse a los documentados y controlados en la campaña de 2008 (Ramos *et alii,* 2008, 290 y ss.) en 004-Acantilados Azla, 014-Caf Taht el Ghar (Tarradell, 1957-1958; Daugas y El Idrissi, 2008; Ramos *et alii,* eds., 2008) y 021-Puente de Oued Malah III. Recordamos también los registros estratificados en la región vinculados a esta etapa histórica en cuevas próximas como Gar Cahal, Kehf el Hammar y Hattab 2 (Barton *et alii,* 2005; Bouzouggar *et alii,* 2006; Bouzouggar y Barton, 2006). Evidencias en la región de registros enmarcables en el concepto normativo Ateriense se documentan muy claramente en la región de Tánger (Bouzouggar, Kozlowski y Otte, 2002).

Planteada la problemática de la tecnología y de la necesidad de precisar el armazón cronoestratigráfico asociado a la tecnología de Modo 4 (Pericot y Tarradell, 1962; Ramos *et alii,* 2008, 290 y ss.), estos nuevos registros son modestas aportaciones, pero tienen el interés de comprobar la extensión en el territorio, el predominio y aspectos de la selección de la materia prima y como hecho destacado vincular manifestaciones de arte prehistórico en su entorno y probablemente sincrónico a la realización de los tecnocomplejos.

Incidimos de nuevo en la necesidad de trabajar en la precisión de la fijación estratigráfica del tipo Ateriense-Iberomauritánico, y consideramos que el estudio analítico racional de los productos líticos ofrece mucho futuro en este sentido. Trabajaremos en la definición de la tecnología lítica, en su manifiesta selección de materias primas y en los componentes de movilidad en la región que ésta nos ofrece. El conocimiento alcanzado en el estudio de las secuencias clásicas depositadas en el Museo de Tetuán de Caf Taht el Ghar (Tarradell, 1957-1958; Daugas y El Idrissi, 2008; Ramos *et alii*, eds., 2008) y de Gar Cahal (ver trabajo de nuestro equipo presentado en esta monografía), nos permiten ordenar y precisar los registros nuevos localizados en el territorio. Y para la memoria final del proyecto acercarnos a aspectos de movilidad estacional de estas sociedades cazadoras-recolectoras.

También incidiremos en lo ya planteado del interesante problema de similitudes tecnológicas y contextos ecológicos muy parecidos a los del sur de la Península Ibérica (Ramos, 1998; Bouzouggar, Kozlowski y Otte, 2002; Hachi, 2003; Bouzouggar, 2003; Moser, 2003).

También queremos incidir que los nuevos registros vinculados, sobre todo a los yacimientos que pueden enmarcarse en el concepto normativo Modo 4-Iberomauritánico ofrecen tecnología característica de los grupos cazadores-recolectores del Paleolítico Superior que muestran clara continuidad en los grupos neolíticos. Es muy significativa en este sentido la documentación de evidencias de grupos de BP-Hojas (figura 29), BN2G-LBA y PD, láminas y puntas con dorso (figura 29) (Laplace, 1975).

Incidimos de nuevo en el tremendo trabajo que queda todavía por desarrollar en la región sobre estas etapas históricas, pero que tras la campaña del año 2010 se confirma la evidencia de nuevas localizaciones en cuevas y yacimientos al aire libre, además de la novedosa localización de la cueva 114-Marsa IV con arte. Estos estudios pueden permitir a medio plazo incidir en reconstrucciones socioeconómicas de mayor interés (Weniger, 1991; Castañeda, 2000; Ramos, coord., 2008). Existe además todo un gran tema de vincular y estudiar posibles relaciones y contactos con los registros del Paleolítico Superior del sur de la Península Ibérica en el marco de los planteados aspectos de movilidad y estructura social de las bandas de sociedades cazadoras-recolectoras (Ramos *et alii,* 2008, 293).

Las aldeas permanentes y la ocupación neolítica por sociedades tribales

Las campañas de 2009 y 2010 han permitido documentar diecinueve nuevos yacimientos neolíticos en la región. Corresponden a: 108-Riffiene II, 111C-Marsa IB, 118-Rhlala II, 119-Alcazarseguer III, 122-Alcazarseguer VI, 125-Zhara-Sáhara II, 126-Ed Diki, 127-Zhara-Sáhara III, 128-Zhara-Sáhara IV, 133-Beliunes III, 134-Beliunes IV, 142-Beliunes VI, 143-Beliunes VII, 144-Beliunes VIII, 145-Beliunes IX, 147-Abrigo Taoura II, 161-Lechba II, 162-Río Lián XI y 164-Río Lián XIII.

Continuamos observando que a pesar de predominar el estudio de cuevas, los yacimientos al aire libre dominan claramente, con destacada variedad de funciones. Se enmarcan claramente en patrones de asentamiento y similitud de registros que los veintitrés yacimientos documentados en la campaña de 2008 (Ramos *et alii,* 2008, 293 y ss.)

Hemos ordenado las zonas de localización de sitios, planteando el siguiente patrón de asentamientos de sitios neolíticos (figura 24):

- Emplazamiento en pequeñas terrazas sobre valles fluviales (108-Riffiene II).
- Ocupación de pequeños cerros, junto a valle fluvial o ensenada (118-Rhalala II, 162-Río Lián XI, 164-Río Lián XIII, 161-Lechba II). Destacan en el entorno del río Lián.
- Ocupación de plataformas amesetadas y en laderas frente al mar (119-Alcazarseguer III, 122-Alcazarseguer VI, 125-Zhara-Sáhara II, 126-Ed Diki, 127-Zhara-Sáhara III, 128-Zhara-Sáhara IV). Muy destacadas en la zona al este de Tánger Med, en el entorno de Alcazarseguer.
- Ocupación de valles situados en la montaña calcárea. Próximas a manantiales, con facilidad en el acceso a la caza y a recursos vegetales (111 C-Marsa IB).
- Abrigos en la zona de montaña calcárea (147-Taoura II).
- Abrigos junto a travertinos y en ensenadas (133-Beliunes III, 142-Beliunes VI, 143-Beliunes VII, 144-Beliunes VIII), significativos en la zona de Beliunes.

Hay sitios que son prácticamente lugares de producción lítica como 111C-Marsa IB, en zonas de afloramiento de sílex tipo radiolaritas (figura 26), o 145-Beliunes IX.

En las materias primas de los productos líticos indicamos el uso tanto de areniscas como de sílex, pero se comprueba una cierta selección en la zona de Beliunes-Marsa al empleo de sílex radiolaríticos.

Los registros de tecnología lítica tallada documentada de los nuevos sitios neolíticos confirman aspectos ya conocidos de la campaña de 2008, con BN1G-Núcleos para hojas. Entre las BP-Lascas, se documentan internas, de semidescortezado, de técnica levallois, láminas de cresta y hojas de talla a presión. Entre las BN2G-Productos retocados, se han documentado: G-Raspadores, BC-Perforadores-taladros, D21-Muescas, D-23-Denticulados, A2-Abruptos, T-Truncaduras, LD-Láminas con dorso, PD-Puntas con dorso abatido o elementos de hoz.

Hay todavía un gran trabajo pendiente en la ordenación de la secuencia y además de contrastar con los registros de las secuencias tipo como Caf Taht el Gar (Ramos *et alii,* eds., 2008) y Gar Cahal (ver en este volumen) será necesario emprender nuevas excavaciones que permitan ofrecer datos de la secuencia que pensamos por el contexto regional debe implicarse en relación a los procesos de continuidad ocupacional e histórica de los registros de Paleolítico Superior Final. Esto se confirma también en yacimientos como Oued Tahadart (Daugas y El Idrissi, 2008), en la zona de Tánger (Otte, Bouzouggar y Kozlowski, dirs., 2004) y de Oued Lau (Bouzouggar, 2006).

Incidimos en la continuidad del registro, al menos en lo que a los productos líticos se refiere respecto a los documentados en los últimos grupos cazadores-recolectores, como se está planteando para otras zonas del norte de África (Hachi, 2003; Lindstäedter, 2004 y 2005) que aportan información para valorar el papel de las comunidades locales en todo el proceso de neolitización.

Las escasas cerámicas documentadas en estos nuevos sitios son básicamente lisas, con formas simples de cuencos y formas abiertas utilizadas para el consumo y de producción para el consumo.

Indicamos también que los registros estratificados de la zona ofrecen datos de interés para el análisis de la fauna (Ouchaou y Hossini, 2008; Riquelme, 2011a y 2011b) y del medio ambiente (Ruiz Zapata y Gil, 2003 y 2006; Uzquiano, 2006; Zurro, 2006).

Sí se confirma por el potencial de los yacimientos y el análisis de su entorno la gran variedad de recursos, de caza, ganadería, agricultura y mantenimiento de la pesca y prácticas de marisqueo, que el territorio les ofrecía y confirman enclaves próximos como Benzú (Ramos *et alii,* eds., 2011; Vijande, 2010 y 2011; Cantillo *et alii,* 2010; Ramos *et alii,* 2011).

Las relaciones y contactos con la Península ibérica son manifiestas (Pellicer y Acosta, 1986; Finlayson *et alii,* 1999; Simón, 2003; Ramos, coord., 2008; Vijande, 2010).

Ocupaciones de sociedades de la Prehistoria Reciente. El sustrato social e histórico de las ocupaciones protohistóricas

En las campañas de 2009 y 2010 se han localizado diez yacimientos (093-Río Negro I, 094-Río Negro II, 107-Al-Amin/Alcudia Smir, 132-Beliunes II, 150-Taoura V, 151-Beliunes X, 154-Río Lián VIII, 157-Río Lián XI, 158-Leliak y 161-Lechba II).

Se vuelve a comprobar la importancia de yacimientos al aire libre. De todos modos el registro mejor conocido para los milenios III y II a.n.e. se sitúa en la región en las cuevas de Caf Taht el Gar (Tarradell, 1957-1958) y Gar Cahal (Tarradell, 1954).

Los emplazamientos están en:

- Cerros destacados en ensenadas y cursos bajos de valles (093-Río Negro I, 094-Río Negro II, 107-Al-Amin/Alcudia Smir, 158-Leliak, 161-Lechba II).
- Abrigos junto a travertinos y en ensenadas (132-Beliunes II, 150-Taoura V, 151-Beliunes X).
- Emplazamiento en pequeñas terrazas sobre valles fluviales (154-Río LiánVIII, 158-Leliak).

Estos yacimientos vienen a sumarse a los doce conocidos de la campaña de prospección de 2008 en la zona de Tetuán que se localizaban en el valle del río Martil, zonas próximas al litoral y la montaña.

Tradicionalmente la continuidad histórica de registros vinculados en sentido normativo en la llamada Edad del Bronce se documenta en África del norte, por medio de objetos de metal, cerámicas lisas, prácticas funerarias —enterramientos parecidos a las cistas— y grabados rupestres (Gozalbes, 1978; Camps, 1984; Souville, 1988, 290).

Documentamos aquí emplazamientos correspondientes a pequeñas aldeas de campesinos dedicadas a prácticas agropecuarias y a la pesca y marisqueo.

Las materias primas utilizadas son sílex variados, no existiendo el predominio de otras épocas de sílex radiolaríticos.

En la tecnología lítica destacan los ejemplares de BN1G-Núcleos con un plano de golpeo preparado, BP-Lascas internas y de buena preparación (figura 12), así como productos retocados con BN2G-Muescas, denticulados, elementos de hoz.

La estratificación del registro de la plaza de la Catedral de Ceuta confirma la continuidad de productos líticos similares en etapas sincrónicas a la ocupación fenicia, lo que indica por un lado la perduración destacada de las industrias líticas talladas y el peso de los procesos de trabajo tradicionales en estos momentos históricos de finales de la Edad del Bronce (Ramos *et alii,* 2010).

Queda sin duda mucho trabajo por desarrollar vinculado a las relaciones y contactos entre ambas orillas, en relación a productos como cerámica campaniforme, puntas de palmela, brazaletes de arquero, marfil, cáscaras de huevo de avestruz (Tarradell, 1959, 137; Gilman, 1975; Souville, 1977 y 1988; Gozalbes, 1978; Camps, 1984; Harrison y Gilman, 1977).

Además del estudio arqueológico y normativo hay que generar una definición social y económica de estas formaciones sociales, en su contrastación con las de la Península Ibérica, considerando los procesos de jerarquización y contradicción social documentada en el sur de la Península Ibérica (Arteaga, 2002; Nocete, 1994; Ramos, 2004; Ramos, coord., 2008). Ya hemos indicado el interés por los procesos de redistribución de productos, la vinculación de esto con la existencia de auténticas organizaciones y centralizaciones políticas en los territorios (Ramos *et alii,* 2008, 300).

Indicamos también la localización de varios yacimientos que se han considerado indeterminados, vinculados a etapas de la Prehistoria Reciente (figuras 2, 3, 4 y 24), que no tienen aún una definición precisa. Corresponden a 084-La Ferma, 097-Tres Piedras II, 099-Río Negro IV, 111B-Marsa I, 115-Cueva del Toro, 140-Río Lián III y 146-Taoura. Se enmarcan en el poblamiento de varios valles, que confirman en general el control del territorio y el asentamiento estable que ha tenido la región. También se han registrado algunos hallazgos aislados en el mismo sentido.

Síntesis

La experiencia de estas campañas de trabajo está resultando de gran interés. Las prospecciones desarrolladas están planteando un panorama novedoso para poder generar valoraciones sobre ordenación territorial, política, económica y social, para el estudio de las formaciones sociales de la Prehistoria en la región.

Así se han podido documentar cincuenta y cinco yacimientos en la campaña de prospección de 2008, dieciocho en la campaña de 2009 y treinta y dos en la de 2010. En total se han estudiado hasta el presente los registros de ciento cinco yacimientos de época prehistórica, que cubren prácticamente el poblamiento vinculado a sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y de la Prehistoria Reciente.

Se está cubriendo el territorio propuesto en la definición del proyecto, estudiando diversos tipos de emplazamientos geográficos y geomorfológicos.

Se confirma que las primeras ocupaciones documentadas corresponden a sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 2, con una presencia significativa en los depósitos fluviales de terrazas pleistocenas.

La continuidad con grupos de tecnología de Modo 3 es muy destacada. Estos grupos están presentes en prácticamente todos los tipos de territorio, desde las zonas bajas fluviales, entornos endorreicos, ámbitos calcáreos y de montaña.

Nos parece destacada la continuidad con grupos cazadores-recolectores del Paleolítico Superior, con tecnología de Modo 4, estando documentados registros vinculados a los conceptos normativos de Ateriense e Iberomauritánico. La documentación de arte rupestre plantea un interés y alcance a estos estudios en su propia definición ideológica e histórica.

Se confirma lo documentado en la zona de Tetuán respecto a las sociedades tribales neolíticas, que parecen indicar una clara continuidad respecto a las manifestaciones de sociedades cazadoras-recolectoras previas. Están también extendidas en todo el territorio, valles, piedemontes, zonas de glacis, montañas, ámbitos litorales. Sus modos de vida son agropecuarios, pero mantienen prácticas de caza y es muy importante su vinculación a la explotación de recursos marinos.

Las etapas correspondientes a sociedades de la Prehistoria Reciente también son significativas, desbordando ampliamente el mundo de las cuevas, con extensión al territorio y planteando temas también de alcance en relación a la organización sociopolítica de estas sociedades, sus patrones de asentamiento y procesos de distribución y redistribución de productos, en el marco de formaciones sociales muy consolidadas en ambos territorios.

Podemos considerar ya con tres campañas de prospección desarrolladas y con ciento seis yacimientos estudiados, el interés de un estudio de proceso histórico, que analice las diversas formaciones sociales en el territorio. Consideramos

la personalidad y originalidad de la secuencia y trabajamos en el marco de relaciones y contactos de ambas orillas por sociedades del Pleistoceno y Holoceno, desde la consideración del Estrecho como puente y no como frontera, para las sociedades prehistóricas.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los compañeros que han participado en las diferentes fases de prospección y estudio que han permitido obtener esta información sobre los sitios prehistóricos de la región de Tetuán. Agradecemos especialmente la colaboración en las prospecciones del resto del equipo de Arqueología constituido especialmente por Darío Bernal, Baraka Raissouni, Aziz El Khayari, Macarena Bustamante, Antonio Sáez, José Juan Díaz, Delia Escalón, Macarena Lara, José Vargas. También a Manuela Pérez, Redouán L'Kautit y Begoña García por su ayuda en la campaña de 2008 y a Juan Carlos Domínguez por su participación en la campaña de 2009. Agradecemos a Julián Martínez y a Pedro Cantalejo los comentarios ofrecidos a los motivos grabados del yacimiento (114-Marsa IV).

Bibliografía

AA.VV. (1990): *Mapa Geológico del Estrecho de Gibraltar*, Sociedad Española de Estudios para la Comunicación Fija a través del Estrecho de Gibraltar (SECEG), ENEC e Instituto Español de Oceanografía (IEO), Madrid.

ABAD, M.; CÁCERES, L.M.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RUIZ, F.; LÓPEZ GONZÁLEZ, N.; CHAMORRO, S.; BERNAL, D. y RAMOS, J. (2007): "Rasgos morfológicos y bioerosivos en un alto nivel marino del Pleistoceno medio: El Abrigo arqueológico de la Cabililla de Benzú (Ceuta)", en J. Lario Gómez y P. G. Silva Barroso (eds.): *Contribuciones al Estudio del Periodo Cuaternario,* XII Reunión Nacional de Cuaternario, AEQUA, Ávila, pp. 69-70.

ARTEAGA, O. (2002): "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* vol. III, *Prehistoria*, Córdoba, pp. 247-312.

ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1999): "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* II, pp. 13-121.

ARTEAGA, O.; KÖLLING, A.; KÖLLING, M.; ROOS, A.M.; SCHULZ, H. y SCHULZ, H.D. (2001): "El Puerto de *Gadir*. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* IV, pp. 345-415.

BARICH, B. y CONATI, C. (2003): "Ras El Wadi (Jbel Gharbi): New data for the study of the Epipalaeolithic Tradition in Northern Libya", *Origini* 25, pp. 75-146.

BARTON, N.; BOUZOUGGAR, A.; COLLCUTT, S.; GALE, R.; HIGHM, T.; HUMPHREY, L.; PARFITT, S.; RHODES, E.; STRINGER, C. y MALEK, F. (2005): "The Late Upper Palaeolithic Occupation of the Moroccan Northwest Maghreb During the Last Glacial Maximum". *African Archaeological Review* 22, nº 2, pp. 77-100.

BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en Arqueología*, Crítica, Barcelona.

BIBERSON, P. (1961): *Le Paléolithique Inférieur du Maroc Atlantique*, Publications du Service des Antiquités du Maroc 17, Rabat.

BOSCH, P. (1932): *La Etnología de la Península Ibérica,* Alpha [ed. Jordi Cortadella, Urgoiti Editores, Pamplona, 2003], Barcelona.

BOUZOUGGAR, A. (2003): "La fin du Paléolithique moyen sur la façace atlantique marocaine entre Tánger et Rabat. Perspectives paléogéographiques", *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23, pp. 75-84.

BOUZOUGGAR, A. (2006): "Le Néolithique de la région de Tanger-Tétouan: contribution de la technologie lithique", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 133-142.

BOUZOUGGAR, A.; BARTON, N. E.; COLLCUTT, S. N.; PARFITT, S.; HIGHAM, T.; RHODES, E. y GALE, R. (2006): "Le Paléolithique supérieur au Maroc: apport des sites du Nord-Ouest et de l'Oriental", en J.L. Sanchidrián, A.M. Márquez y J.M. Fullola (eds.): *La cuenca mediterránea durante el Paleolítico Superior*, IV Simposio Cueva de Nerja, Málaga, pp. 138-150.

BOUZOUGGAR, A. y BARTON, R. (2006): "Les cultures préhistoriques du Maroc Nord-Occidentale vers la fin du Pléistocène Supérieur dans leur cadre régional", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 121-132.

BOUZOUGGAR, A.; KOZLOWSKI, J. y OTTE, M. (2002): "Etudes des ensambles lithiques atériens de la grotte d'El Aliya à Tanger (Maroc)", *L'Anthropologie* 106, pp. 207-248.

CAMPS, G. (1974): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Doin, París.

CAMPS, G. (1984): "Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le néolithique et le chalcolithique", *Scripta praehistorica Francisco Jorda Oblata*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 187-208.

CANTILLO, J.J.; RAMOS, J.; SORIGUER, M.; PÉREZ, M.; VIJANDE, E.; BERNAL, D.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; ZABALA, C.; HERNANDO, J. y CLEMENTE, I. (2010): "La explotación de los recursos marinos por sociedades cazadoras-recolectoras-mariscadoras y tribales comunitarias en la región histórica del Estrecho de Gibraltar", *Férvedes* 6, pp. 105-113.

CARBONELL, E.; MÁRQUEZ, B.; MOSQUERA, M.; OLLÉ, A.; RODRÍGUEZ, X.P.; SALA, R. y VERGÈS, J.M. (1999): "El modo 2 en Galería. Análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos", en E. Carbonell, A. Rosas y J.C. Díez (eds.): *Atapuerca: Ocupaciones humanas y paleoecología del yacimiento de Galería*, Arqueología en Castilla y León 7, Zamora, pp. 299-352.

CARBONELL, E.; OLLÉ, A.; RODRÍGUEZ, X.P.; SALA, R. y VERGÈS, J.M. (1997): "Instrumentos de los homínidos de Atapuerca. Las primeras comunidades humanas", *Mundo Científico* 175, pp. 54-59.

CASTAÑEDA, V. (coord.) (2008): *Las primeras ocupaciones humanas de Los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el Río Palmones,* Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, Monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Los Barrios, Cádiz.

CASTAÑEDA, V. (2000): "Las bandas de cazadores-recolectores portadoras del tecnocomplejo Solutrense en el Suroeste de la Península Ibérica. La articulación social del territorio", *Spal* 9, pp. 245-256.

CASTAÑEDA, V.; TORRES, F.; PÉREZ, L. y COSTELA, Y. (2008): "La tenue línea de separación entre los modos 2 y 3 en el Campo de Gibraltar (sur de la Península Ibérica, España). Una propuesta histórica", *Spal* 17, pp. 61-77.

CHALOUAN, A. (1986): *Les nappes ghomarides (Rif septentrional, Maroc). Un terrain varisque dans la chaîne alpine,* Thèse ès-Sci., Univ. Louis Pasteur, Estrasburgo.

CHALOUAN, A.; SANZ DE GALDEANO, C.; GALINDO-ZALDÍVAR, J.; JULIÀ, R.; EL KADIRI, K.; PEDRERA, A.; HLILA, R.; AKIL, M. y AHMAMOU, M. (2008): "Edad U/Th de los travertinos de Beni Younech y correlación con las terrazas marinas cuaternarias de Ras Leona (SE del Estrecho de Gibraltar, Marruecos)", *Geogaceta* 45, pp. 35-38.

CHAMORRO, S.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; ABAD, M. y RODRÍGUEZ VIDAL, J. (2011): "El medio natural durante la formación del yacimiento arqueológico del Abrigo y la Cueva del Benzú", en J. Ramos, D. Bernal, A. Cabral, E. Vijande y J.J. Cantillo (eds.): *Benzú y los orígenes de Ceuta,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta, pp. 17-42.

CHAVAILLON, J. (1998): *La edad de oro de la humanidad. Crónicas del Paleolítico,* Barcelona.

CLEMENTE, I. y GARCÍA, V. (2008): "Yacimientos arqueológicos de la costa atlántica de la Bahía de Cádiz. Aplicación del análisis funcional a los instrumentos de trabajo líticos del Embarcadero del río Palmones, La Mesa y La Esparragosa", en J. Ramos (coord.): *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz",* Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 185-198.

CORTÉS, M. (ed.) (2007): *Cueva del Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga.

CREMACHI, J.; DI LERNIA, S. y GARCEA, E. (1998): "Some insights of the Aterian in the Libyan Sahara: chronology, environment and archaeology", *African Archaeological Review* 15, pp. 261-286.

DAUGAS, J.P. y EL IDRISSI, A. (2008): "Neolítico Antiguo de Marruecos en su contexto regional", en J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz, pp. 63-91.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2002): "Geología del Arco de Gibraltar. El Sur de la Península Ibérica y el Norte de África, como fuentes potenciales de materias primas minerales en la Prehistoria", en M. Tilmatine, J. Ramos y V. Castañeda (eds.): *Libro de Actas de las 1ª Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 219-232.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2004): "Arqueometría, materias primas minerales, captación, distribución y consumo de recursos líticos en el yacimiento de Benzú", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda (coords.): *Investigación interdisciplinar en Humanidades. XVI Edición cursos de verano Universidad de Granada en Ceuta*, Ceuta, pp. 153-159.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CHAMORRO, S. (2006): "¿Cuál es su entorno geológico?", en J. Ramos y D. Bernal (eds.): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 50-51.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CHAMORRO, S.; RAMOS, J. y BERNAL, D. (2006): "Materias primas minerales y geología en el entorno del Abrigo y la Cueva de Benzú (Ceuta)", en G. Martínez, A. Morgado y J.A. Afonso (eds.): *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio. Actas de la III Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos abióticos en la Prehistoria*, Fundación Ibn al Jatib, Ayuntamiento de Loja y Diputación de Granada, Granada, pp. 119-133.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): "La geología del entorno de la Cueva de Caf Taht el Ghar y las materias primas líticas del Norte de Marruecos, región del Estrecho de Gibraltar", en J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz, pp. 27-35.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (eds.) (2009): *Geología y geoturismo en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar,* Monografías Ciencias de la Naturaleza, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; RAMOS, J.; CASTAÑEDA, V.; GARCÍA, M.E.; SÁNCHEZ, M.; JURADO, G. y MONCAYO, F. (2004): "Lithic products analysis, raw materials and technology in the prehistoric settlement of the river Palmones (Algeciras, Cádiz, Spain)", *British Archaeological Reports,* International Series 1270, Oxford, pp. 47-55.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; RAMOS, J.; GUTIÉRREZ, J.M. y PÉREZ, M. (eds.) (2010): *Minerales y rocas en las sociedades de la Prehistoria,* Universidad de Cádiz, Cádiz.

EL IDRISSI, A. (1992): *La céramique précampaniforme et campaniforme du Maroc. Étude des sites de Kaf Taht el Ghar, Ghar Kahal, Achakar, Dar es Soltan I et Rouazi-Skhirat,* Mémoire de fin d'études du second cycle, Rabat, INSAP.

EL IDRISSI, A. (1994): *Le Néolithique au nord du Maroc,* Mémoire de certificat de fin d'études supérieures, Rabat, INSAP.

EL IDRISSI, A. (2001): *Le Néolitique ancien du Maroc septentrional dans son contexte régional*, Thèse de l'INSAP, Rabat.

EL IDRISSI, A. (2008): "Caractérisation du Néolithique ancien de Kahf Boussaria", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 397-423.

FEREMBACH, D. (1986): "Homo sapiens en Afrique: des origines au néolithique", en D. Ferembach, Ch. Susanne y M.C. Chamla (eds.): *L'Homme, son évolution, sa diversité. Manuel d'Anthropologie Physique,* Ed. CNRS-Doin, París, pp. 245-256.

FINLAYSON, C.; GILES, F.; GUTIÉRREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; MATA, E.; ALLUE, E. y GARCÍA, N. (1999): "Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar, Extremo Sur de Europa)", en *II Congrés del Neolític a la Peninsula Ibérica, Saguntum-PLAV,* Extra 2, Valencia, pp. 213-221.

FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J.; FA, D.A.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; SANTIAGO PÉREZ, A.; FINLAYSON, G.; ALLUE, E.; BAENA PREYSLER, J.; CÁCERES, I.; CARRIÓN, J.S.; FERNÁNDEZ JALVO, Y.; GLEED-OWEN, C.P.; JIMÉNEZ-ESPEJO, F.J.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; RIQUELME CANTAL, J.A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; GILES GUZMÁN, F.; BROWN, K.; FUENTES, N.; VALARINO, C.A.; VILLALPANDO, A.; STRINGER, C.B.; MARTÍNEZ-RUIZ, F. y SAKAMOTO, T. (2006): "Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe", *Nature advanced online publication* 7113 (13 Sep 2006) <doi:10.1038/nature05195>.

GARCEA, E. (2004): "Crossing deserts and avoiding seas: Aterian north african-european relations", *Journal of Anthropological Research* 60, pp. 27-53.

GARCEA, E. (ed.) (2010): *South-Eastern Mediterranean peoples between 130,000 and 10,000 Years Ago*, Oxbow Books, Oxford.

GILES, F.; FINLAYSON, C.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J.M.; MATA, E.; FINLAYSON, G.; REINOSO, C.; GILES, F. y ALLUE, E. (2000): "Investigaciones arqueológicas en Gorham's Cave. Gibraltar. Resultados preliminares de las campañas de 1997 a 1999", en A. Santiago, A. Martínez y J. Mayoral (eds.): *I Congreso Andaluz de Espeleología*, Ronda, pp. 185-205.

GILMAN, A. (1975): *A Later Prehistory of Tangier. Morocco,* American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, *Harvard University Bulletin* 29, Cambridge, Massachusetts.

GOZALBES, E. (1978): "El comercio en El Estrecho de Gibraltar durante el Eneolítico", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 17-18, pp. 165-190.

HACHI, S. (2003): *Aux origines des Arts Premieres en Afrique du Nord,* Mémoires du Centre National de Recherches Préhistoriques, Anthropologiques et Historiques, Nouvelle série 6, Argel.

HARRISON, R.J. y GILMAN, A. (1977): "Trade in the second and third millennia B.C. between the Maghreb and Iberia", en V. Markotic (ed.): *Ancient Europe and the Mediterranean: studies presented in honour of Hugh Hencken*, Warminster, pp. 90-104.

HUBLIN, J.J. y TILLIER, A.M. (1988): "Les enfants moustériens de Jebel Irhoud (Maroc). Comparaison avec les Néandertaliens juveniles d'Europe", *Bulletin et Mémoires de la Societe d'Anthropologie de Paris* T. 5, série XIV, 4, pp. 237-246.

JENNINGS, R.; FINLAYSON, C.; FA, D.A. y FINALYSON, G. (2011): "Southern iberia as a refuge for the last Neanderthal populations", *Journal of Biogeography,* <http://dx.doi.org/10.1111/j.1365-2699.2011.02536.x>.

KORNPROBST, J. y DURAND-DELGA, M. (1985): Carte géologique du Rif au 1:50.000. Feuille de Tétouan, *Not. Mém. Serv. Géol. Maroc* 292.

LAPLACE, G. (1975): "La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses", *Colloques Nationaux,* Marsella, *CNRS* 932, pp. 91-141.

LAPLACE, G. (1985-1987): "Un exemple de nouvelle écriture de la grille typologique", *Dialekitkê. Cahiers de Typologie Analytique*, pp. 16-21.

LINDSTAEDTER, J. (2004): *Zum Frühneolithikum des westlichen Mittelmeerraums-Die Keramik der Fundstelle Hassi Ouenzga*, AVA-Forschungen Band 9, Aachem.

LINDSTAEDTER, J. (2005): "The Epipalaeolithic-Neolithic-Transition in the Mediterranean region of Northweast Africa", *Qüartar* 55, pp. 41-62.

MAATE, A. (1996): *Estratigrafía y evolución paleogeográfica alpina del dominio gomáride (Rif interno, Marruecos),* Tesis Univ. de Granada, inédita.

MONTALBÁN, C.L. (1933): *Mapa arqueológico de la zona del protectorado de España en Marruecos, con las rutas terrestres, marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos,* Madrid. Junta Central de Monumentos históricos y artísticos.

MOSER, J. (2003): *La Grotte d'Ifri n'Ammar. 1. L'Iberomaurusien,* Allgemeine und Vergleichende Archàologie-Forschungen Band 8, Colonia.

NEHREN, R. (1992): *Zur Prähistoire der Maghrebländer (Marokko-Algerien-Tunesien)*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 49, Verlag Philipp von Zabern, Mainz.

NOCETE, F. (1994): *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.). Análisis de un proceso de transición,* Universidad de Granada.

NOLD, M.; UTTINGER, J. y WILDI, W. (1981): *Géologie de la Dorsale Calcaire entre Tétouan et Assifane (Rif interne, Maroc)*, Not. Mém. Serv. Géol. Maroc 300.

OBERMAIER, H. (1928): *El Paleolítico del Marruecos español. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 28. Madrid.

OTTE, M.; BOUZOUGGAR, A. y KOZLOWSKI, J. (dirs.) (2004): *La Préhistoire de Tanger (Maroc)*, *Eraul* 105, Université de Liège.

OUCHAOU, B. y HOSSINI, S. (2008): "Los restos óseos de Caf Taht el Ghar. Imagen de la zoocenosis de la región de Tetuán del Epipaleolítico a la Protohistoria". En J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz, pp. 37-47.

PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986): "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja", en J.F. Jordá Pardo (ed.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*, Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga, pp. 337-450.

PERICOT, L. y TARRADELL, M. (1962): *Manual de Prehistoria Africana*, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid.

PIE, J. y VILA, A. (1992): "Relaciones entre objetivos y métodos en el estudio de la industria lítica", en R. Mora, X. Terradas y A. Parpal (eds.): *Tecnología y cadenas operativas líticas: reunión internacional, 15-18 enero de 1991, Treballs d'Arqueología* 1, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 271-278.

QUINTERO, P. (1941): *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española,* Instituto General Franco, Tetuán.

QUINTERO, P. (1942): *Museo arqueológico de Tetuán: estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo,* Tetuán.

RAMOS, J. (1998): "La conexión norteafricana. Panorama del Ateriense y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el Sur peninsular", en J. Martín, F. Velázquez y J. Bustamante (eds.): *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la Memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, Cádiz, pp. 437-445.

RAMOS, J. (1999): *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores,* Editorial Sílex, Madrid.

RAMOS, J. (2004): "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste. Problemas y perspectivas del 'tránsito Epipaleolítico-Neolítico', con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción", *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores: Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 71-89.

RAMOS, J. (coord.) 2008: *Memoria del proyecto de investigación: 'La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz'. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales,* Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.

RAMOS, J. (2008): "La investigación de la Prehistoria en el Norte de Marruecos en la primera mitad del siglo XX. Aproximación, contexto histórico y enfoques metodológicos", en J. Beltrán y M. Habibi (eds.): *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España,* Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 135-176.

RAMOS, J. y BERNAL, D. (eds.) (2006): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta.

RAMOS, J.; BERNAL, D.; CABRAL, A.; VIJANDE, E. y CANTILLO, J.J. (eds.) (2011): *Benzú y los orígenes de Ceuta.* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta.

RAMOS, J.; BERNAL, D.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CALADO, D.; RUIZ, B.; GIL, M.J.; CLEMENTE, I.; DURÁN, J.J.; VIJANDE, E. y CHAMORRO, S. (2008): "The Benzú rockshelter: a Middle Palaeolithic site on the North African coast", *Quatenary Sience Reviews* 27, pp. 2210-2218.

RAMOS, J. y CANTILLO, J.J. (2009): "Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar", en D. Bernal (ed.): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 17-80.

RAMOS, J.; DOMINGUEZ-BELLA, S.; CANTILLO, J.J.; SORIGUER, M.; PÉREZ, M.; HERNANDO, J.; VIJANDE, E.; ZABALA, C.; CLEMENTE, I. y BERNAL, D. (2011): "Marine resources exploitation by Palaeolithic hunter-fisher-gatherers and Neolithic tribal societies in the historical region of the Strait of Gibraltar", *Quaternary International* 239, pp. 104-113.

RAMOS, J.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y VIJANDE, E. (2010): "La industria lítica tallada. Contribución al trabajo y a actividades productivas tradicionales del yacimiento Plaza de la Catedral de Ceuta", en F. Villada, J. Ramón y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, pp. 483-517.

RAMOS, J.; PÉREZ, M.; DOMÍNGUEZ, J.C. y VIJANDE, E. (2008): "El africanismo en los estudios pre- y protohistóricos. La aportación de Miguel Tarradell", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 105-141.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; BERNAL, D. y RAISSOUNI, B. (eds.) (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; PÉREZ, M.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): "Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (campaña 2008). Primeros resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 265-311.

RAYNAL, J.P.; SBIHI ALAOUI, F.Z.; MOHIB, A.; EL GRAOUI, M.; LEFÈVRE, D.; TEXIER, J.P.; GERAADS, D.; HUBLIN, J.J.; SMITH, T.; TAFFOREAU, P.; ZOUAK, M.; GRÜN, R.; RHODES, E.J.; EGGINS, S.; DAUJEARD, C.; FERNANDES, P.; GALLOTI, R.; HOSSINI, S. y QUEFFELEC, A. (2010): "Hominid Cave at Thomas Quarry I (Casablanca, Morocco): Recent findings and their context", *Quaternary International* 223-224, pp. 369-382.

RIQUELME, J.A. (2011a): "La fauna neolítica de la Cueva de Benzú. Los carnívoros", en J. Ramos, D. Bernal, A. Cabral, E. Vijande y J.J. Cantillo (eds.): *Benzú y los orígenes de Ceuta,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta, pp. 178-179.

RIQUELME, J.A. (2011b): "La fauna neolítica del Abrigo de Benzú. Los carnívoros", en J. Ramos, D. Bernal, A. Cabral, E. Vijande y J.J. Cantillo (eds.): *Benzú y los orígenes de Ceuta,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta, pp. 180-181.

RODRÍGUEZ VIDAL, J. y CÁCERES, L.M. (2005): "Evidencias morfológicas erosivas de niveles marinos pleistocenos en la costa del Jbel Musa (N. de Marruecos)", en J. Rodríguez Vidal, C. Finlayson y F. Giles (eds.): *Cuaternario Mediterráneo y poblamiento de homínidos*, Gibraltar Museum y AEQUA, Gibraltar, pp. 48-49.

RUIZ ZAPATA, B. y GIL, M.J. (2003): "Resultados palinológicos de la Cueva de Benzú", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda (eds.): *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Gobierno Autónomo de Ceuta, Cádiz-Ceuta pp. 349-354.

RUIZ ZAPATA, B. y GIL, M.J. (2006): "¿Qué es la palinología?", en J. Ramos y D. Bernal (eds.): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 116-120

SECEG-SNED-IEO (1990): *Mapa Geológico del Estrecho de Gibraltar 1:200.000,* Madrid.

SIMÓN, M.D. (2003): "La Cueva de Nerja en la Prehistoria del Sur de la Península Ibérica", *Pliocénica* 3, pp. 62-73.

SMITH, T.; TAFFOREAU, P.; REID, D.J.; GRÜN, R.; EGGINS, S.; BOUTAKIOUT, M. y HUBLIN, J.J. (2007): "Earliest evidence of modern human life history in North African early *Homo sapiens*", *Procedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 104, nº 15, pp. 6128-6133.

SOUVILLE, G. (1977): "La Civilisation du Vase Campaniforme au Maroc", *L'Anthropologie* 81, pp. 561-577.

SOUVILLE, G. (1988): "Les hommes du Chalcolitique et du Bronce ont traversé le Detroit de Gibraltar», *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Tomo I. Prehistoria e Historia de la Antigüedad,* UNED, Madrid, pp. 285-292.

SUTER G. (1980): *Carte Géologique et structurale de la chaîne rifaine au 1/500.000, Notes* et Mém. Serv. Géol. Maroc, 245a y b.

TARRADELL, M. (1952): "El túmulo de Mezora (Marruecos)", *Archivo de Prehistoria Levantina* 3, pp. 229-239. Valencia.

TARRADELL, M. (1954): "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal", *Tamuda* II, pp. 344-358.

TARRADELL, M. (1955): "Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar", *Tamuda* III, pp. 307-322.

TARRADELL, M. (1957-1958), "Kaf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)", *Ampurias* XIX-XX, pp. 137-166.

TARRADELL, M. (1958): "Sobre el Neolítico del noroeste de Marruecos y sus relaciones", *Tamuda* VI, n°2, pp. 279-305.

TARRADELL, M. (1959): "El Estrecho de Gibraltar. ¿Puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)", *Tamuda* VII, pp. 124-138.

TARRADELL, M. y GARRIGA, J. (1951): *El Paleolítico del río Martín,* Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado 12, Tetuán.

UZQUIANO, P. (2006): "¿Qué es la antracología?", en J. Ramos y D. Bernal (eds.): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 109-115.

VALLESPÍ, E. (1986): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 59-66.

VARGAS, I. (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*, Abre Brecha, Caracas.

VIJANDE, E. (2010): *Formaciones sociales tribales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (VI-IV milenios a.n.e.). Los ejemplos de la Cueva de Benzú (Ceuta) y el asentamiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz),* Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz, inédita.

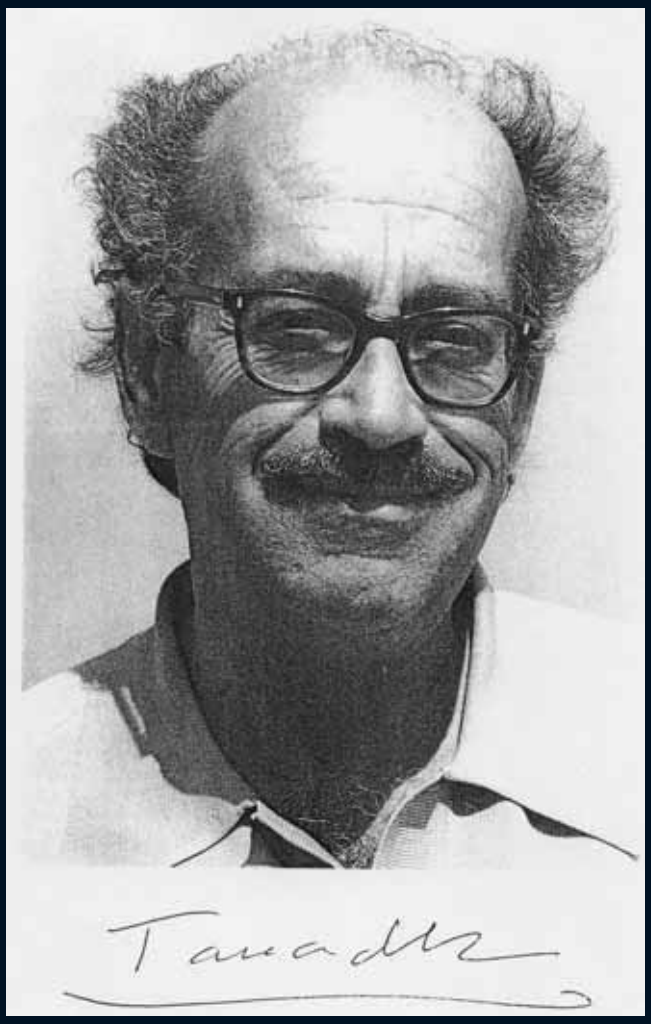
VIJANDE, E. (2011): "La cueva de Benzú. Aportaciones al estudio de sociedades tribales en el Holoceno", en J. Ramos, D. Bernal, A. Cabral, E. Vijande y J.J. Cantillo (eds.): *Benzú y los orígenes de Ceuta,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta, pp. 113-124.

WENIGER, G. (1991): "Überlegungen zur Mobilität jägerischer Gruppen im Jungpaläolithikum", *Saeculum* 42, nº 1, pp. 82-103.

WILDI, W. (1983): "La chaîne tello-rifaine (Algérie, Maroc, Tunisie): structure, stratigraphie et évolution du Trias au Miocène", *Revue de Geologie Dynamique et de Geographie Physique* vol. 24, nº 3, pp. 201-297.

ZOUAK, M. (2001): "Origine et évolution de l'Homme au Maghreb 'Hypothèses diverses'", *Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, vol 1, *Préhistoire* pp. 154-156.

ZURRO, D. (2006): "¿Qué son los fitolitos?", en J. Ramos y D. Bernal (eds.): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 120-124.



Revisión de los productos arqueológicos de la cueva de Gar Cahal depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán

E. Vijande, J. Ramos, M. Zouak, J.J. Cantillo, A. El Idrissi, S. Domínguez-Bella y A. Maate

الملخص

يستعرض هذا المقال نتائج تحليل المواد الأثرية المستخرجة من الحفريات التي أجراها الباحث ميغيل طراديل سنة 1954 بموقع غار لكحل بشمال المغرب.
لقد قمنا بتحليل النقى الأثرية (من أدوات حجرية مشذبة ومصقولة وخزف وبقايا عظمية لحيوانات برية وبقايا أسماك)، لمعرفة آخر التجمعات البشرية التي اعتمدت الصيد والالتقاط كنمط عيش لها إلى الإرهاصات الأولية لتكوين مجتمعات قبلية تعود إلى الفترة الأخيرة من ما قبل التاريخ.
ولقد قمنا بدراسة ومقارنة ومقارنة لهذا الموقع مع شبه الجزيرة الطنجية مع تحديد إطاره التاريخي والجغرافي كموقع مهم في الخريطة الأثرية لشبه الجزيرة الطنجية.

الكلمات المفتاح: شبه الجزيرة الطنجية ، غار لكحل ، التراث التاريخي ، الخريطة الأثرية، المواد الأولية،

Resumen

Exponemos los resultados obtenidos tras la revisión de los productos arqueológicos procedentes de las excavaciones efectuadas por M. Tarradell en 1954 en la cueva de Gar Cahal (norte de Marruecos). Hemos analizado los productos arqueológicos (industria lítica tallada, pulimentos, cerámica, fauna marina y otros) pertenecientes a los últimos grupos cazadores-recolectores, a las formaciones sociales tribales y a las formaciones sociales clasistas iniciales. Asimismo, ponemos en relación este yacimiento con el resto de asentamientos existentes para estas cronologías en la Península Tingitana incidiendo en el contexto geológico e histórico de la región.

Palabras clave: *Península Tingitana, Gar Cahal, patrimonio histórico, carta arqueológica, materias primas.*

Résumé

Nous présentons des résultats obtenues après un examen des matériaux archéologiques provenant des fouilles faites par l'archéologue M. Tarradell en 1954 dans la grotte de Gar Cahal (nord du Maroc). Nous avons analysé les produits archéologiques (industrie de la pierre taillée et polie, de la céramique, la faune et autres organismes marins) à partir de les derniers chasseurs cueilleurs, aux formations sociales tribales et les sociétés de la Préhistoire Récente. Aussi, on compare ce site avec le reste des sites archéologiques existants dans la Péninsule Tingitane de ces chronologies insistant sur le contexte historique et géologique de la région.

Mots clés : *Péninsule Tingitane, Gar Cahal, patrimoine historique, carte archéologique, matières premières.*

← Miguel Tarradell (Padró *et alii*, 1993: "El profesor Miguel Tarradell i Mateu", *Estudis Universitaris Catalans* XXIX, *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. I-VII)

Introducción

En el año 2008 tuvimos la posibilidad de estudiar los productos arqueológicos que, depositados en el Museo de Tetuán, habían sido documentados por M. Tarradell en la campaña de excavación de la cueva de Gar Cahal en 1954. Este estudio fue posible gracias a un proyecto debidamente autorizado y subvencionado por la Agencia Española de Cooperación Internacional-AECI (A/010823/07) titulado: *Estudio de los fondos del Museo de Tetuán (II). Inicio del inventario general y análisis de algunas colecciones temáticas* (codirigido por J. Ramos y M. Zouak), que se enmarca en la revisión de los productos prehistóricos de los fondos del Museo de Tetuán iniciados un año antes con el estudio de la colección de la cueva de Caf Taht el Ghar, publicada en la Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (Ramos *et alii,* eds., 2008).

La cueva de Gar Cahal («Cueva Negra») se ubica en el litoral atlántico de la Península Tingitana (norte de Marruecos) (figura 1). Se trata de una amplia grieta que se abre en una alta pared caliza en el macizo del Jebel Fahies a una altura de 320 metros (figura 2). Su boca, de morfología triangular con una base de 6 metros y una altura de 7 metros, se haya orientada hacia el noroeste (figura 3). La cueva se sitúa en un macizo montañoso abrupto prácticamente paralelo al mar y a unos 5 kilómetros de la playa de la bahía de Marsa (El Gharbaoui, 1986). Desde este acantilado rocoso se controla visualmente, en días claros, el valle y bahía de El Marsa así como el estrecho de Gibraltar (figura 4). Las primeras noticias relativas a esta cueva corresponden a T. de Azcárate (Interventor de Castillejos en época del Protectorado Español en Marruecos), si bien será el Dr. C.A. Apffel, vicepresidente de la Sociedad de Historia y Arqueología de Tánger, el primero que ofrezca un informe detallado de la cavidad que presentó, a modo de comunicación, en el I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953) (Tarradell, 1954, 345; Apffel, 1954).

En 1954 Miguel Tarradell (por entonces director del Museo de Tetuán) acomete los primeros trabajos de excavación (a estas intervenciones corresponden los productos arqueológicos revisados). Gracias al programa de cooperación arqueológico franco-marroquí, que desde 1984 se ha centrado en el Neolítico de la Península Tingitana, fue posible el reavivado en 1987 de uno de los cortes de Gar Cahal con la responsabilidad de Daugas y Raynal. Posteriormente, en 1988 y con la dirección de Ballouche, Daugas y Raynal, se llevaron a cabo dos profundos sondeos que permitieron precisar los estudios iniciales de M. Tarradell (Daugas y El Idrissi, 2008, 71). Recientemente se han realizado nuevos estudios en el marco de un convenio de cooperación entre el INSAP (Marruecos) y la Oxford Brookes University (Inglaterra) (Bouzouggar, 2006, 137).

Presentamos en este trabajo de una forma descriptiva, datos básicamente de la geología de la zona, de la estratigrafía de la cavidad y de los productos arqueológicos documentados, conservados en el Museo de Tetuán. Este trabajo debe entenderse como una síntesis y avance preliminar, pues hemos analizado el contenido global de los registros depositados en el museo, básicamente líticos, cerámicos y de fauna marina.



Figura 1. Localización de la cueva de Gar Cahal en la región histórica del estrecho de Gibraltar (Vijande, 2010)

Aspiramos a poder desarrollar dicho estudio a un nivel mayor, similar al realizado para la cueva de Caf Taht el Ghar (Ramos *et alii,* eds., 2008). Además habrá que integrar el registro de Gar Cahal en el marco del proyecto de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (Ramos *et alii,* 2008) y de Benzú (Ramos *et alii,* eds., 2011), sobre todo en su territorio más inmediato de las zonas de Oued Marsa y entorno de Beliunes, para valorar en una perspectiva territorial, histórica y socioeconómica dicha información.

Geología del entorno de la cueva

La cueva está emplazada dentro de la cadena del Rif, que atraviesa el norte de Marruecos y que forma parte del sistema alpino del occidente del Mediterráneo, un sistema que se puede seguir hasta el este por el Tell argelo-tunecino y el Arco calabro-peloritano, en el sur de Italia. Hacia el norte, aparece una forma de gran arco estructural, que también continúa hacia el norte del Estrecho con una prolongación en las Cordilleras Béticas, al sur de España. En esta cadena tectónica son frecuentes los mantos de cabalgamiento, típicos de esta estructura alpina.

El Rif ha sido generalmente dividido en tres áreas desde un punto de vista estructural (Suter, 1980; Wildi, 1983): zonas internas, la zona de flyschs y las zonas externas.

Las zonas internas

Serían los materiales que van desde Ceuta a Jebha, a lo largo de la costa mediterránea. En ellas podemos diferenciar tres unidades estructurales: unas zonas de rocas metamórficas, denominadas Sébtides; unos mantos paleozoicos denominados Gomárides, que forman un zócalo base de materiales de edad secundaria y terciaria (Chalouan, 1986) y, finalmente, la Cadena Calcárea (Maate, 1996).

Los Sébtides o zonas metamórficas, podemos dividirlos en dos partes: los inferiores, constituidos por una base de tipo peridotítico, con kinzigitas, gneises y micaesquistos; y los Sébtides superiores o unidades de Federico. Estos últimos

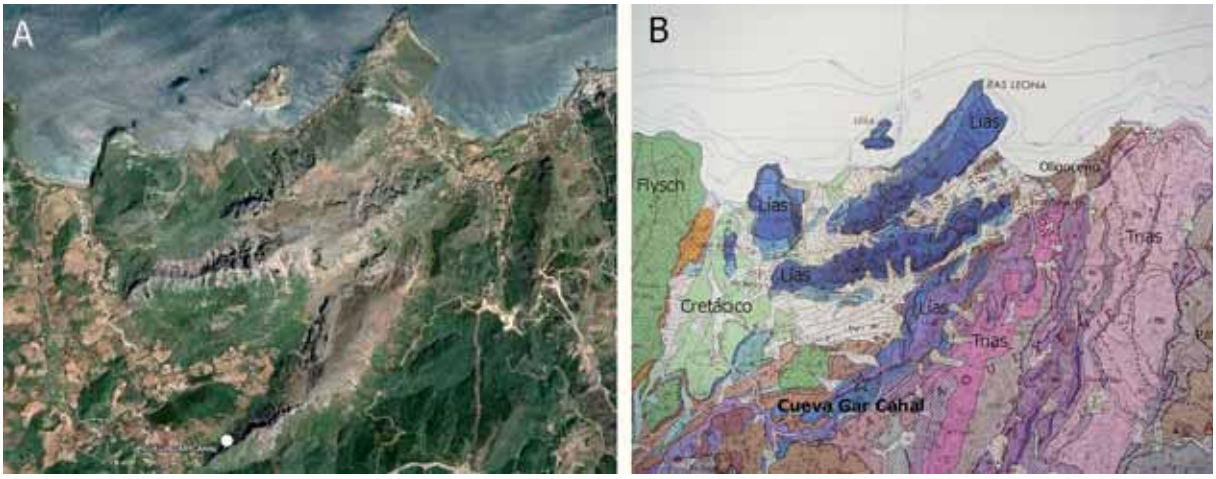


Figura 2. A. Vista de satélite del entorno del Yebel Musa y el emplazamiento de la cueva de Gar Cahal (modificado de Google Earth®) (ancho de la imagen: 6,8 kilómetros). **B.** Entorno geológico de la cueva, asentada sobre un paquete carbonatado en el Yebel Fahies, con materiales triásicos al este, como en el Yebel Chendir y materiales del Flysch al oeste (a partir del mapa geológico 1:50000, del norte de Marruecos)

están formados por materiales epimetamórficos como esquistos y grauvacas, cuarcitas y areniscas, alternándose con conglomerados y dolomías.

La cadena calcárea forma el límite exterior de las zonas internas del Rif. Está formada fundamentalmente por carbonatos del Triásico y del Lías. Podemos distinguir unas unidades interiores de calizas blancas y otras unidades exteriores, muy potentes, de facies triásicas austro-alpinas.

La zona de los flyschs

En ellas aparecen tres tipos de flyschs, el mauritaniense, el massyliense y el numídico, que parecen «flotar» en las zonas externas.

El mauritaniense comprende los mantos de Jebel Tisirène y de Beni Ider. En el primero aparecen lutitas laminadas, lechos de arenisca y bloques de micrita arcillosa, con alternancias de areniscas y arcillas. En el segundo existe un flysch de naturaleza detrítica arcilloso-calcárea con restos de microcodium, estos materiales limitan por el oeste la zona de la cueva.

El masiliense comprende otros dos mantos: el de Chouamat y el de Melloussa. Se le conoce comúnmente como «flysch Aptiano-Albiano», dado que está formado casi en su totalidad por una serie de arcillas y areniscas turbidíticas de esas edades.

El flysch numídico, está situado tectónicamente tanto sobre los otros flyschs como sobre las zonas externas, aparece formado por una base de arcillas sobre la que descansa una serie de areniscas cuarzosas de gran potencia.

Las zonas externas

Podemos diferenciar tres zonas: la zona intrarifeña, la zona mesorifeña y la zona prerifeña, a estas hay que añadir los mantos de Aknoul y Senhaja.



Figura 3. Boca de la cueva de Gar Cahal



Figura 4. Vista del valle de Marsa y del estrecho de Gibraltar desde Gar Cahal

Zona intrarifeña

Incluye las unidades de Tánger, Loukkos y Ketama, es bastante extensa desde un punto de vista geográfico. Sus series estratigráficas están formadas por un predominio de margocalizas del Cretácico Superior, aunque las edades de sus materiales comprenden desde el Cretácico al Mioceno.

Zona mesorifeña

Esta zona aparece en las regiones de Zoumi, Taounate y Temsamani. La serie estratigráfica de esta zona varía de una zona a otra, pero suele presentar un predominio de materiales carbonatados de edad jurásica, con series de facies detríticas y turbiditas calcáreas.

Zona prerifeña

Generalmente conocida como olistostroma prerifeño. Presenta bloques de rocas de distinta naturaleza y edad (leptinitas y rocas ultramáficas, con fragmentos de pelitas del zócalo, yeso y ofitas del Trías, carbonatos del Jurásico) todas embebidas en una matriz margosa o detrítica de edad Mioceno Medio o posterior.

Los mantos de Senhaja y Aknoul

El manto de Senhaja comprende una serie jurásica completa de calizas masivas del Lías inferior, calizas margosas del Lías superior-Dogger y un flysch del Jurásico superior. El Cretácico Inferior está representado también por facies turbidíticas. El manto de Aknoul generalmente descansa sobre el olistostroma prerifeño. Su columna estratigráfica presenta lutitas negras de edad Apto-albiense y margocalizas del Cenomanense, además de margas azules del Senoniense y calizas clásticas del Eoceno.



Figura 5. Muestra de industria lítica en sílex masivo de gran calidad, procedente de la cueva de Gar Cahal (excavación de M. Tarradell, 1954. Museo de Tetuán)

El entorno de la Cueva de Gar Cahal presenta especialmente materiales calcáreos del Lías, pertenecientes a la pared oeste del Yebel Fahies, sobre el que se asienta la cueva. En la zona oeste del valle de Marsa, que domina la cueva (figura 2A), afloran materiales del flysch del manto de Tisirène, con areniscas verde-amarillentas, pelitas, arcillas y calizas. Al norte de la cueva y tras atravesar el collado que se forma entre el Yebel Fahies y el Yebel Moussa, afloran materiales terciarios detríticos en la bahía de Beliunes, con areniscas cuarzosas compactas del Oligoceno-Aquitaniense, justo frente al Abrigo de Benzú. Más al este de la cueva y tras atravesar el relieve de la sierra de Yebel Fahies, afloran materiales triásicos, concretamente dolomías masivas y tras ellas, materiales paleozoicos de las unidades de Federico, concretamente esquistos y areniscas de la unidad de Tizgarine (figura 2B).

En este entorno son abundantes las materias primas líticas de naturaleza fundamentalmente silícea, tales como los sílex, las radiolaritas y las areniscas compactas (Domínguez-Bella, 2002; Domínguez-Bella y Chamorro, 2006), por lo que dichas materias minerales aparecen frecuentemente y de forma mayoritaria en la industria lítica estudiada en la cueva de Gar Cahal (figura 5).

La campaña de excavación de M. Tarradell en 1954

La cueva de Gar Cahal está muy vinculada a la figura de Miguel Tarradell, no en vano será el primer investigador en desarrollar actividades arqueológicas en su interior. Esta cueva, junto a la de Caf Taht el Ghar (Tarradell, 1955a), continúan siendo básicas para el conocimiento de las últimas etapas de las sociedades prehistóricas en la región norteafricana. Ambas fueron excavadas por M. Tarradell quien, entre 1947 y 1956, ocupó la dirección del Servicio de Excavaciones del Protectorado Español de Marruecos (Vijande y Ramos, 2008, 50).

La cueva de Gar Cahal corresponde realmente a una grieta que se abre en un farallón rocoso. Su boca, de tendencia triangular, presenta una anchura máxima en la base de 6 metros y una altura de hasta 7 metros (Tarradell, 1954, 346). El primer sector ocuparía los primeros 13 metros (de los 50 aproximadamente que posee la cueva). Este primer sector presenta una morfología rectangular con una covacha en el lateral derecho de 6 metros de longitud. En estos primeros 15 metros se concentran los niveles sedimentarios, aflorando directamente en el resto de la cavidad la roca madre.

En la primavera de 1954 M. Tarradell efectúa en Gar Cahal un sondeo preliminar (S) con unas dimensiones de 3-6 metros, en el que se alcanzó una cota má-

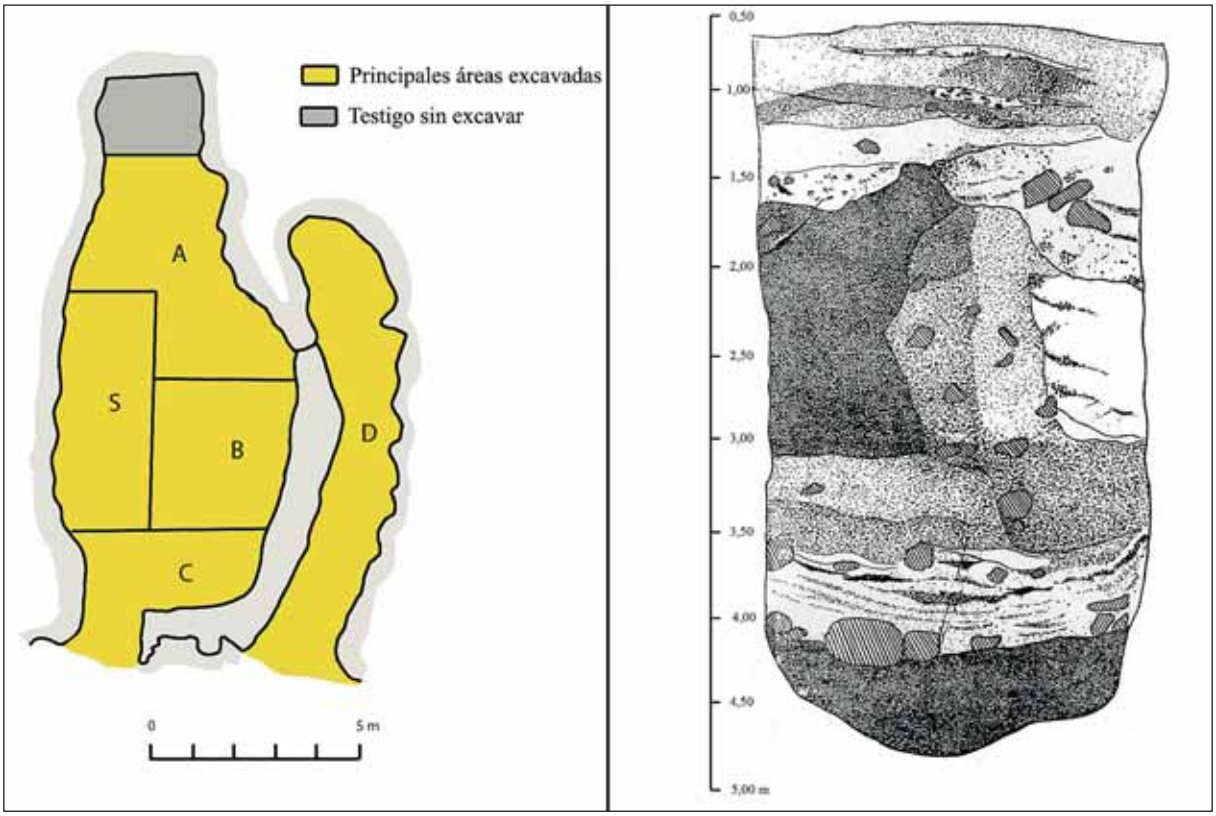


Figura 6. Planta (reelaborada a partir de (Tarradell, 1954) y perfil (Tarradell, 1954) de los trabajos arqueológicos desarrollados por M. Tarradell en Gar Cahal

xima de 4 metros (figura 6). Los buenos resultados obtenidos le llevan a acometer nuevas intervenciones en el mes de noviembre centradas en: la limpieza de la plataforma exterior (arqueológicamente estéril), el vaciado de la covacha lateral (D) y la excavación del denominado primer sector (dividido en tres zonas: el sondeo preliminar (S), la mitad interior (A) y la mitad exterior (B) (Tarradell, 1954, 347).

Miguel Tarradell aplica un sistema de trabajo basado en la excavación de capas artificiales de 20 centímetros de potencia, debido a la complejidad de establecer diferencias estratigráficas en el proceso de excavación.

En total excava veinticuatro «estratos teóricos» que, a partir de criterios culturales, tipológicos y cronológicos, agrupa en los siguientes niveles (Tarradell, 1954 y 1955b):

- **Nivel I:** Nivel superficial conformado en época histórica que presenta evidencias de pequeños hogares (probablemente de pastores u otros individuos en busca de refugio). El material arqueológico predominante es la cerámica árabe tanto de época antigua (cuerda seca) como más reciente.
- **Nivel II:** Se documentan fundamentalmente materiales prehistóricos, que se adscriben cronológicamente al II milenio a.n.e. (al Bronce II argárico y III en la Península Ibérica, según la terminología de la época).
- **Nivel IIIa:** La importancia de este nivel radica en la abundante presencia de fragmentos cerámicos campaniformes, de tipo Carmona, y que Tarradell vincula a importaciones de la región del valle del Guadalquivir.

- **Nivel IIIb:** Nivel con presencia de cerámica cardial y cerámicas pintadas (decoración mayoritaria con motivos reticulados realizada con pintura de color rojo oscuro o marrón sobre la parte externa de las vasijas con pastas de color rosado o blancuzco). En lo que a la industria lítica se refiere no es muy abundante pero presenta, según su excavador, una clara tradición iberomauritánica.
- **Nivel IV:** Este nivel supone un cambio brusco con respecto a los anteriores ya que apenas se documentan fragmentos cerámicos y, en cambio, aumenta el número de industria lítica y de productos retocados.
- **Nivel V:** Tarradell no realiza una descriptiva muy extensa de este nivel considerándolo como prácticamente estéril, a excepción de unas pocas piezas que siguen la línea de lo analizado en el nivel anterior.

Los productos arqueológicos de Gar Cahal

La industria lítica tallada

En el marco del mencionado proyecto de la AECID hemos repasado los conjuntos líticos tallados depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán, procedentes de la excavación de M. Tarradell. Se han controlado así cuarenta cajas con productos arqueológicos, numeradas y ordenadas en revisión reciente, que incluían etiquetas y fichas realizadas por el propio M. Tarradell, con indicación de sectores, estratos, niveles y profundidad. Valorando dichos datos en relación a la propia homogeneidad y coherencia de los productos hemos considerado una serie de cajas que nos parece presentan una clara atribución tecnológica e histórica.

Grupos humanos portadores de tecnología de Modos III y IV

Se pueden comprobar en Caja 34 (día 19, -4,30 metros a -4.50 metros. Tierras amarillas menos duras) —según ficha de Tarradell—. Se han documentado BP-Lascas levallois, con una raedera transversal convexa de retoques simples (BN2G-R22nokp). Este producto de posible adscripción de Modo III-Musteriense, que indicaría frecuentaciones de estos grupos humanos presentes en la zona, como en Benzú (Ramos *et alii,* 2008), va acompañado de BN2G-LD21nokp (Laplace, 1975), muy clásicas del Paleolítico Superior. Se destaca también una lasca con retoques planos (BN2G-F11nokp). Por tanto la revisión del material Tarradell evidencia presencia de productos claramente vinculados a frecuentaciones de la cavidad por grupos humanos portadores de tecnología de Modo III y de Modo IV.

Grupos humanos con tecnología de Modo IV y Epipaleolítico

Hemos podido observar 4 cajas con productos muy homogéneos: Caja 22 (-4,60 metros a -4,80 metros); Caja 21 (-4,10 metros a -4,30 metros y -3,90 metros a -4.10 metros); Caja 34 (día 19, -4,30 metros a -4,50 metros. Tierras amarillentas, menos duras); Caja 35 (día 15, Limpieza corte escalón, -4,30 metros) —según fichas de Tarradell—.

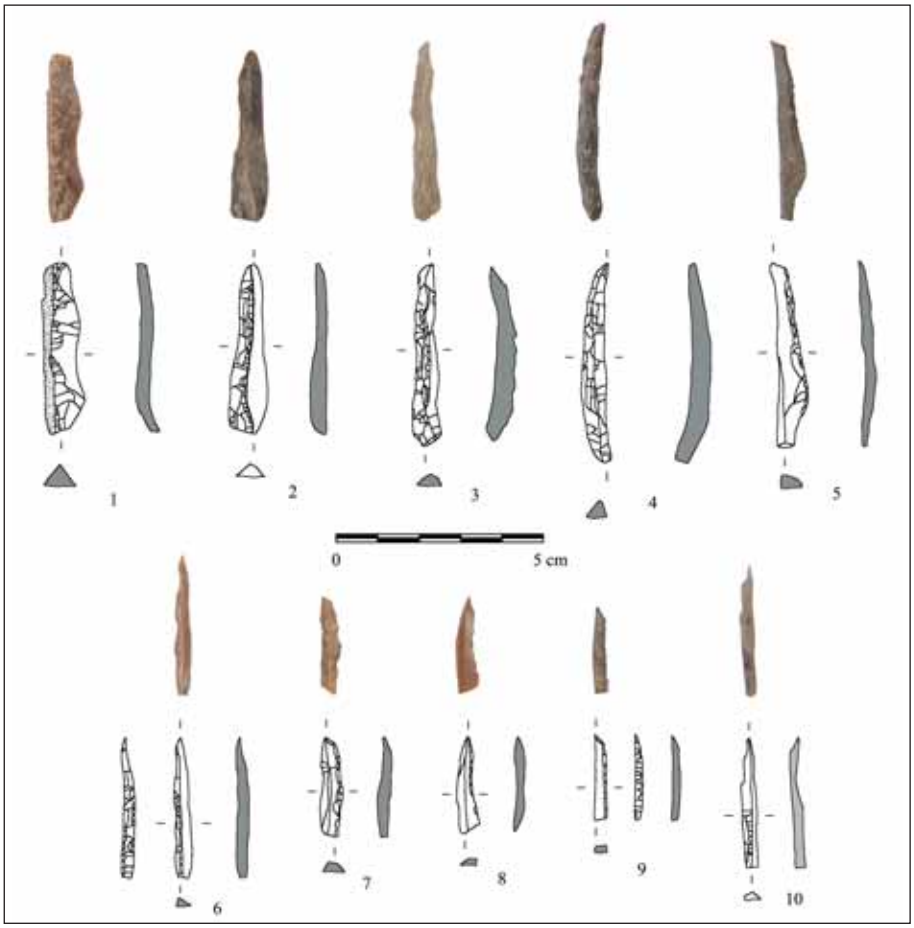


Figura 7. Industria lítica de los niveles adscribibles al Epipaleolítico procedentes de las excavaciones efectuadas por M. Tarradell

Se documentan productos líticos muy definidos: BN1G: Núcleos para hojas, núcleos centrípetos. BP: lascas levallois, hojas. Y entre los productos retocados: BN2G-grupos variados de láminas con dorso abatido y puntas con dorso abatido: PD y LD (figura 7). Estos productos, conjuntos y cajas se adscriben al Nivel IV de Miguel Tarradell. Este nivel se correspondería con los niveles que A. Bouzouggar adscribe al Paleolítico Superior (niveles 10 y 12) y para el que nos ofrece las siguientes cronologías absolutas por C14 AMS (Bouzouggar, 2006, 126):

Niveles	Referencias	Código muestra	Material	Años B.P.
10	OxA-11321	GC01/4/context 10	Phillyrea/Rhamnus	9470±55
12	OxA-11322	GC01/4/context 12	Phillyrea/Rhamnus	11180±65
12	OxA-11323	GC01/4/context 12	Phillyrea/Rhamnus	11125±65

Tecnología lítica neolítica

La ocupación neolítica de la cueva de Gar Cahal es más débil que la observada en Caf Taht el Ghar (Ramos *et alii,* eds., 2008). Hay varios conjuntos muy homogéneos, en profundidades comprendidas entre -3,75 metros y -2,60 metros. Nos referimos a los productos depositados en las cajas 9, 17, 18, 25, 29, 30 y 32.

Destacamos especialmente la homogeneidad de los productos líticos de las cajas 17 y 18, entre -3,60 metros a -2,80 metros y -2,80 a -3,00 metros, respectivamente.

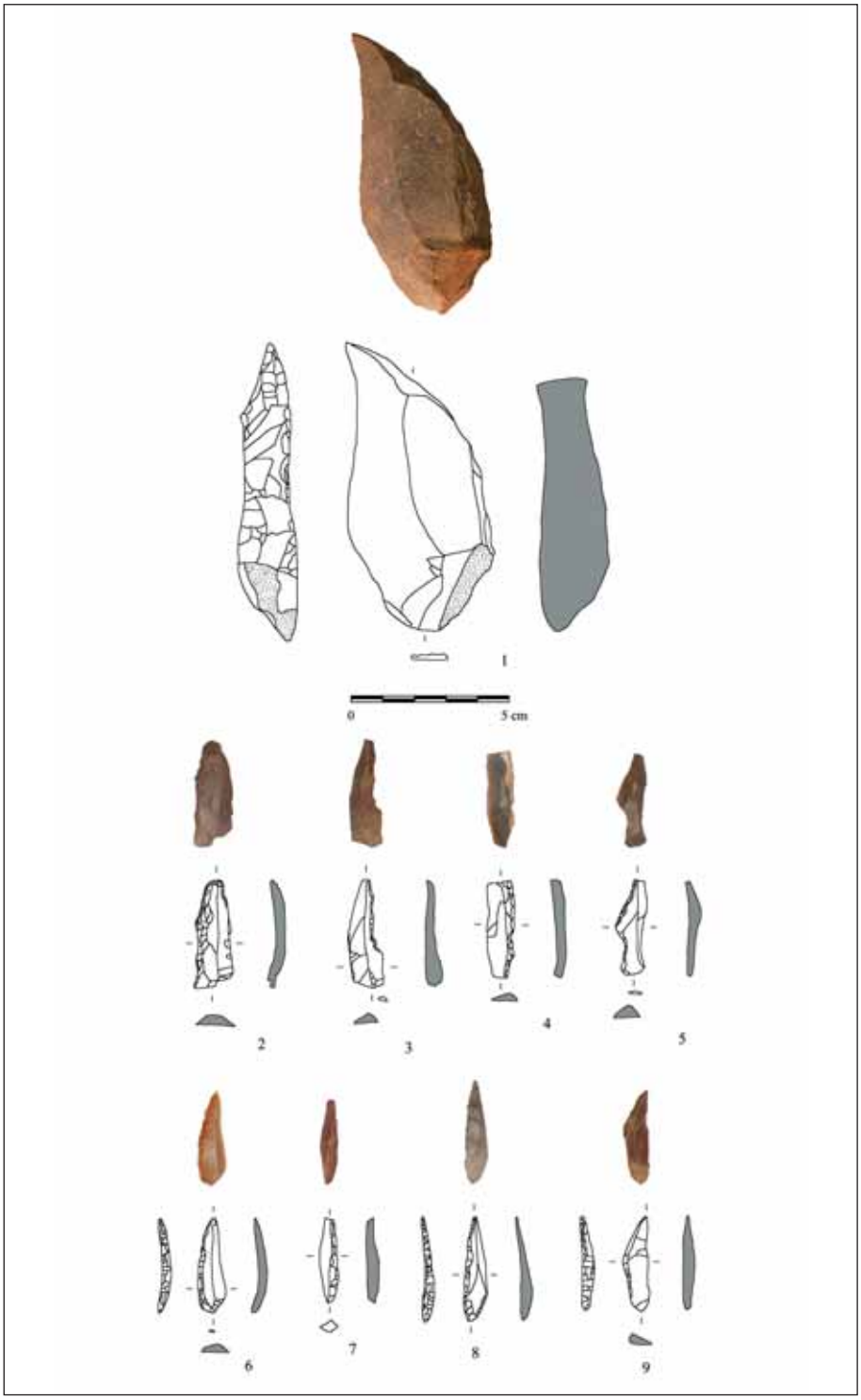


Figura 8. Industria lítica adscribible al periodo normativo Neolítico

Están presentes aquí núcleos para hojas, unipolares, BP: internas, levallois, hojas, y entre los productos retocados, BN2G: raspadores, buriles, microlitos geométricos, trapecios, BTx, láminas con dorso abatido —LD21—, PD y truncaduras.

Apreciamos una industria lítica que manifiesta una clara continuidad con la tradición de las industrias preneolíticas con una elevada presencia de láminas y laminillas de dorso abatido (figura 8).

Tecnología lítica vinculada a grupos humanos de la Prehistoria Reciente

Asociada a los estratos III a y III b, en las cajas 4 (-2,00 metros a -2,05 metros), 7 (-1,75 metros a -1,90 metros) y 8 (-1,90 metros a - 2,00 metros) se documenta la cerámica campaniforme. Hay numerosos productos líticos, realizados en sílex gris y radiolaritas rojas, radiolaritas verdes y areniscas, propias de la región, con BN1G, núcleos para hojas, núcleos con un plano de golpeo preparado, prismáticos y poliédricos BP, lascas de semidescortezado, internas, levallois e internas, con talones lisos y láminas de crestas. Entre los productos retocados se documentan BN2G-Muescas, denticulados y retoques abruptos. No se han podido realizar estudios de microscopía para determinar los procesos de trabajo y funcionalidad (Clemente y García, 2008), pero hay componentes y productos que parecen apuntar por morfología, estrías y huellas de uso, a actividades agrícolas. Se evidencia que la variedad técnica y tipológica de los productos líticos asociados a ocupaciones de la Prehistoria Reciente. En dicho contexto la presencia de cerámica campaniforme, es significativa.

La cerámica

Las excavaciones antiguas (1954) de la cueva de Gar Cahal depararon fragmentos cerámicos pertenecientes a varias épocas.

El registro cerámico cardial de la cueva de Gar Cahal es muy reducido como para permitir una descripción exhaustiva del mismo, máxime si lo comparamos con los registros de cuevas como Caf Taht el Ghar. Las características de las formas cerámicas de la Península Tingitana son perfectamente aplicables a este conjunto. Los vasos son de gran tamaño, con un diámetro en la boca que oscila entre los 10 y 16 centímetros (tan sólo uno presenta un diámetro de 24 centímetros). Los fragmentos cerámicos no presentan una gran variabilidad de formas, identificándose claramente las siguientes:

- Recipientes con el cuello poco marcado.
- Formas globulosas simples o cuencos semiesféricos.
- Formas en saco con boca estrecha.

En cuanto a las decoraciones, se observa un predominio de las acanaladuras (56%) junto a las impresiones de *cardium* (simple o pivotante) (36%), muy semejantes a las procedentes de Caf Taht el Ghar (US 1004-1003) y de Tahadart (figura 9). Las decoraciones plásticas (mamelones y cordones) están ausentes. Las cerámicas con decoración incisa e impresa se encuentran muy mal representadas (dos unidades). De igual modo, se han identificado ochenta y cinco fragmentos de cerámica cardial lisa desprovistos de decoración. Los elevados porcentajes de las cerámicas lisas cardiales, acanaladas y «en flamme» permiten relacionar este grupo con la denominada, desde criterios normativos, fase C del Neolítico (entre 5000-4500 a.n.e.), muy bien representada en la región de la Península Tingitana en cuevas como El Khil, El Aliya, Los Ídolos, Kahf Boussaria y en el asentamiento al aire libre de Tahadart o, más al sur, en las cuevas de El M'nasra y El Harhoura 2 (El Idrissi, 2001).

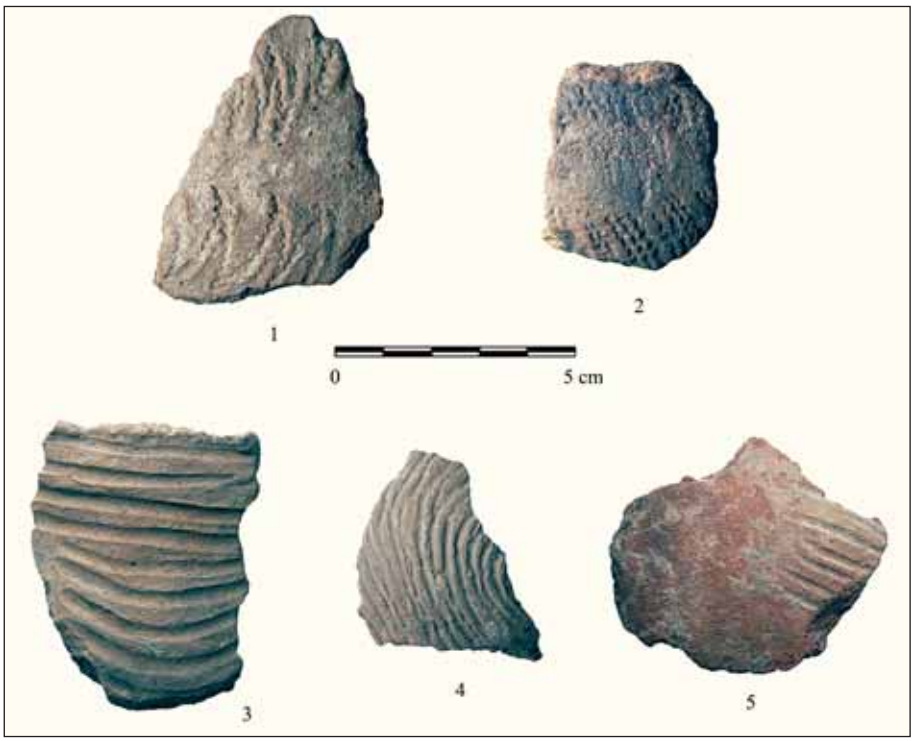


Figura 9. Cerámicas cardiales (1 y 2) y acanaladas (3, 4 y 5) procedentes de las excavaciones efectuadas por M. Tarradell (1954, 1955b) en Gar Cahal y depositadas en el Museo Arqueológico de Tetuán

Este substrato cardial constituye el origen de la denominada Cerámica de Achakar, que pudiera ser un híbrido que conjuga reminiscencias cardiales (impresión pivotante con concha lisa) asociadas a nuevas tendencias propias del Neolítico medio-reciente —impresión a peine, redecillas, etc.— (El Idrissi, 2001).

El registro cerámico de Gar Cahal adscribible al periodo normativo Neolítico Medio es abundante, si bien se encuentra muy fragmentado debido probablemente a la propia naturaleza del suelo, aunque también al paso repetido de hombres y animales durante los periodos históricos. Esta importante ocupación está atestiguada por doscientos veintidós fragmentos pertenecientes al grupo de la cerámica lisa beige. Se diferencian perfectamente de las cerámicas del Neolítico Antiguo, caracterizándose por una cerámica lisa beige de gran calidad técnica y de otra variante con una textura más o menos fina. Las formas son esféricas y ovales, con los bordes rectos y los labios finos rendondeados. Destacamos igualmente la presencia de fondos cónicos. Por otro lado, la aparición de formas carenadas y de fragmentos con decoración a peine, son propias del Neolítico Medio y Medio-Reciente, tipo Skhirat y Dar es Soltan. Este material es similar al procedente de las unidades 1002-2002 y 1003 de Caf Taht el Ghar, y sobre todo al del estrato 1062 de Kahf Bousaria, rico en cerámica lisa beige y donde la cerámica cardial ha desaparecido (El Idrissi, 2008).

Igualmente, para los momentos finales del Neolítico, Tarradell documenta cerámicas pintadas (figura 10) (Tarradell, 1954). Se trata de fragmentos con motivos mayoritarios de tipo reticulado en color rojo oscuro y marrón. Sin embargo, otros autores defienden una producción local medieval para estas cerámicas (Onrubia, 1995) siendo quizás, el empleo de la termoluminiscencia la única forma de acabar con esta controversia.

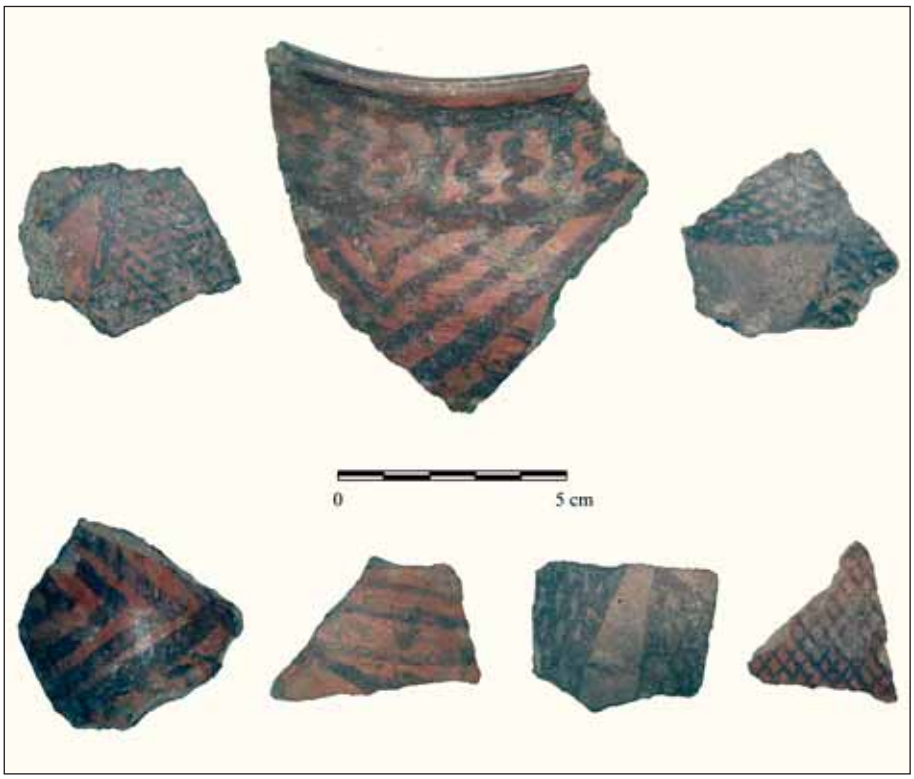


Figura 10. Cerámicas pintadas del Nivel III b de Gar Cahal (Tarradell, 1954; 1955b)

Para el Nivel III a (adscribible al periodo normativo Calcolítico) es significativa la abundante presencia de fragmentos «campaniformes» que M. Tarradell asociaba al Tipo Carmona y que vinculaba a importaciones de la región del valle del Guadalquivir (figura 11).

En lo que a las formas se refiere, el material cerámico campaniforme de Gar Cahal comprende cuarenta y dos fragmentos pertenecientes a cazuelas, vasos y a un cuenco. A este conjunto habría que sumar un segundo lote procedente de las excavaciones de 1987 desarrolladas por la M.P.P.F. (J.P. Daugas, J.P. Raynal y A. Ballouche, inédito) donde se documentaron diez fragmentos campaniformes.

En relación a los bordes podemos decir que se encuentran bien representados dentro del conjunto. Tenemos así bordes de vasos oblicuos y de vasos hemiesféricos. Igualmente, en cuanto a la orientación tenemos bordes secantes verticales de perfil rectilíneo y bordes secantes inclinados hacia el exterior de perfil exterior redondeado convexo.

Estas cerámicas presentan una excelente factura, con pastas muy finas, duras, sólidas y bien cuidadas. El espesor de las paredes varía entre 4 y 8 milímetros. Los desgrasantes son medianamente abundantes, estando formados en su mayoría por granos de cuarzo embotados de 0,25 a 0,5 milímetros y, en menor medida, por partículas de calcita que alcanzan en ocasiones más de 1 milímetro.

La pasta es de una textura homogénea. La cara interna de las paredes es de un color rojizo y negruzco y la pared externa aparece la mayor parte de las veces recubierta de un color rojo, amarillo o pardo y, a veces, mate. Aunque algunos

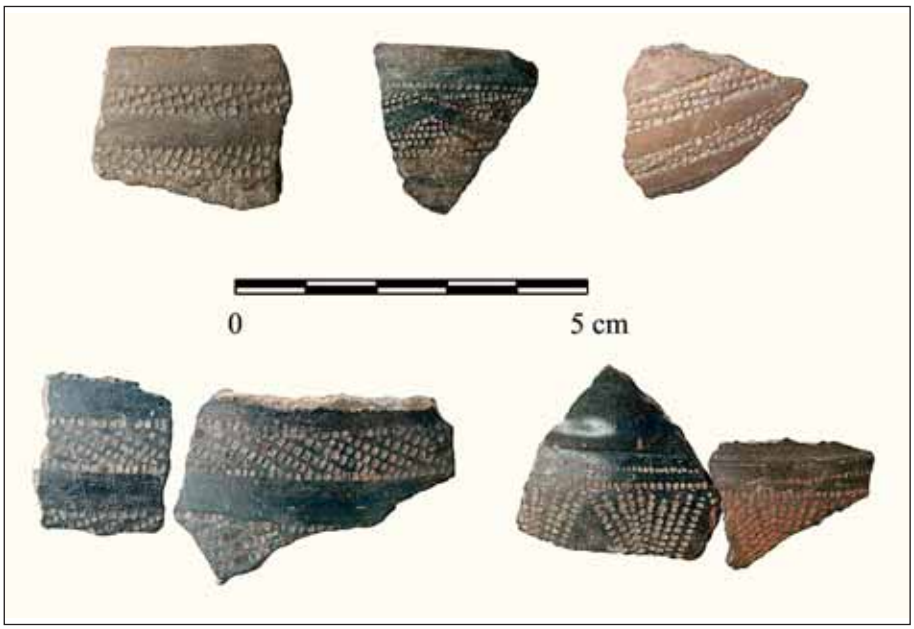


Figura 11. Cerámica procedente de los niveles adscribibles al periodo normativo Calcolítico

fragmentos son de color uniforme (rojo, negro o gris), la mayoría presentan un color variable que puede deberse a los efectos de una cocción reductora o a un ahumado superficial.

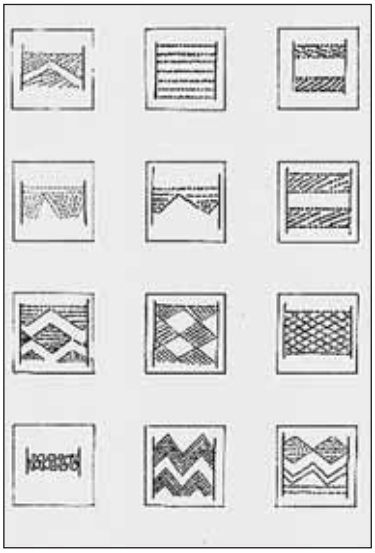
Todas las cerámicas se decoran con motivos geométricos y rectilíneos excepto un fragmento que posee un motivo estampado. Las decoraciones campaniformes de Gar Cahal se pueden dividir en simples y compuestas:

a) Decoraciones simples. Las bandas simples se caracterizan por el empleo de un solo motivo tal que:

- Bandas marcadas (se han documentado quince ejemplares) (figura 12). Se presentan sobre la forma de una alternancia de bandas decoradas y bandas sin decorar. Las partes decoradas son trazadas por pequeñas líneas oblicuas que se alternan tanto a izquierda como a derecha. En ocasiones la oblicuidad puede ser trazada en un mismo sentido.
- Decoración con líneas circulares (un solo fragmento). Consiste en una serie de siete líneas paralelas regularmente espaciadas sobre la superficie de la cerámica (entre 0,28 y 0,34 centímetros).
- Zigzags: Son raramente utilizadas (sólo se han documentado dos ejemplares). Las pequeñas líneas se desdoblan. Estos zigzags son separados por espacios lisos con la misma forma (figuras 12 y 13).
- Croisillons: (este motivo está representado por cinco fragmentos). Está realizado por el cruce regular de líneas oblicuas de puntillados.

b) Motivos compuestos. Los diversos motivos a peine pueden combinarse entre ellos o asociarse a motivos técnicos diferentes (figura 13).

- Combinación de rombos y triángulos: sobre dos fragmentos los motivos decorativos están compuestos de una banda central de forma romboidal



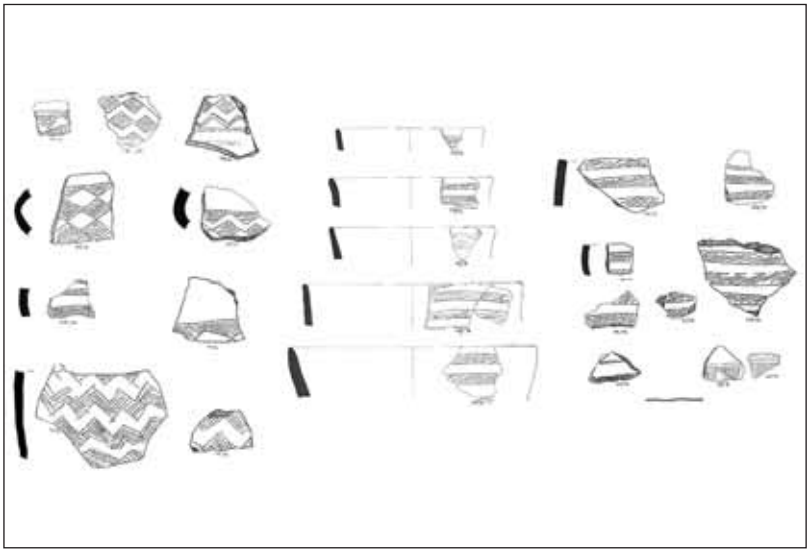


Figura 12. Principales motivos de vasos campaniformes de Gar Cahal (El Idrissi, 1992)

Figura 13. Principales tipos de decoraciones en las cerámicas de Gar Cahal (El Idrissi, 1992)

rellena al menos de seis trazos oblicuos puntillados, los lados extremos se presentan con forma de triángulos, de los que los tres lados son desiguales (escaleriformes) rellenos de trazos igualmente oblicuos.

- Combinación de tres motivos. Sobre un fragmento la decoración está compuesta por tres motivos diferentes. Dos alineamientos de líneas paralelas puntilladas, dos alineamientos de zigzags y un rombo relleno de trazos horizontales.

Los recursos marinos

El estudio de la malacofauna marina ha permitido determinar la presencia de moluscos en toda la secuencia estratigráfica de la cueva (Cantillo *et alii,* en prensa). Se han documentado un total de 117 NR pertenecientes a un NMI de 116. Existe un claro predominio de los gasterópodos (96%) frente a los bivalvos (4%), siendo la especie con mayores índices de explotación el gasterópodo *Patella* (lapa) en su variedad de *Patella ulyssiponensis*, *Patella ferruginea*, *Patella caerulea* y *Patella sp*. (figura 14), mientras que en bivalvos predomina *Mytilus sp.* (mejillón). Todas estas especies constituyen un recurso de fácil accesibilidad y debió ser abundante en los sustratos rocosos próximos al yacimiento. En el conjunto de restos analizados también se han documentado los gasterópodos *Bolinus brandaris*, *Charonia rubicunda* y *Siphonaria pectinata*, que por las cantidades recuperadas apriorísticamente forma un conjunto de taxones recolectados subsidiariamente.

Desde el punto de vista tafonómico hemos detectado diversos procesos presentes en los restos, tales como la biodegradación, presente sobre todo en el género Patella, o la carbonificación. Atendiendo a los grupos tafonómicos, todas las especies son susceptibles de ser consumidas, si bien también se han documentado restos que debieron cumplir la doble función de servir como recurso alimenticio y *a posteriori*, como elemento de adorno, tal como hemos podido observar en un resto de la especie *Charonia rubicunda.*

Sección	Días	Cardial		Otros											
		lis	card	inc	Can	imp	past	lis	beig	N	R	A,W	Peig.R	P,Skhi	camp
340-355	3	1	1						1	1	1	1			
190-220	4	1								3	4				
Couche D	5	1		1				1	3	7	3				1
B 130-160	6							1	3						
B 1m-130	6	6							22	3	8		1		1
Raja	6 y 8		1		1										
Raja limpieza corte bajo linea 3m	6 y 8							1	4	5	5				
AB1-120	11	10			1			7	6	29	9				
120-140m															
A 120-140	12							13		60					
C 1m escalon	12								3						
B260 -275	12														1
B275-285	12	1			1				2	5	2				1
A 140-1660	12-13	1			1				6	16	4	1			4
b240-260															
A 190-200	13	17						6	6	7	5		1		
02-250	13	17	1		1				10	4	5			1	
N,III a															
A 205-210	15									7	3				
B315-320	15										1				
B limpieza corte 430	15							1	2						
A 210-230 niv III b	15		4						21	3	10				
A 250-270	15-16	2							10	4	3				
A 270-290	16-17		1		6				6						16
A 270-290	16-17	3						12	18	6	11				1
A 310-330	17									2	4				
A 330-350-1	18														
A 370-390-1	18														
B 510 530	18							1							
A 350-370	18	1							1						
430-450	19				1					2	1				
430-450 tierra	19								2						
260-280	20	5							6	7	5				1
ELFondu	20					1					1				
B60-1m		2						2	1	8	1				1
(expo reserves)			1		3										14
A230-250 N,IIIb		1						2	16	6	6				
280-3m 3-320									7		2				
A570-590															
590-610															
a610-630										1					
A330-350									1						
		2	2		2					6	1				1
A60-1m					1				1	32	4	2			1
b160-2m															
A175-190		10							5	12	8				
A290-310		4						7	4	6	7				
A530-550								1	1		1		1		
A550-575								4	4		4		4		

Tabla I. Ghar Cahal. Cómputo de los fondos de Tarradell, conservados en el Museo de Tetuán (El Idrissi, 1992; 1994; 2001)

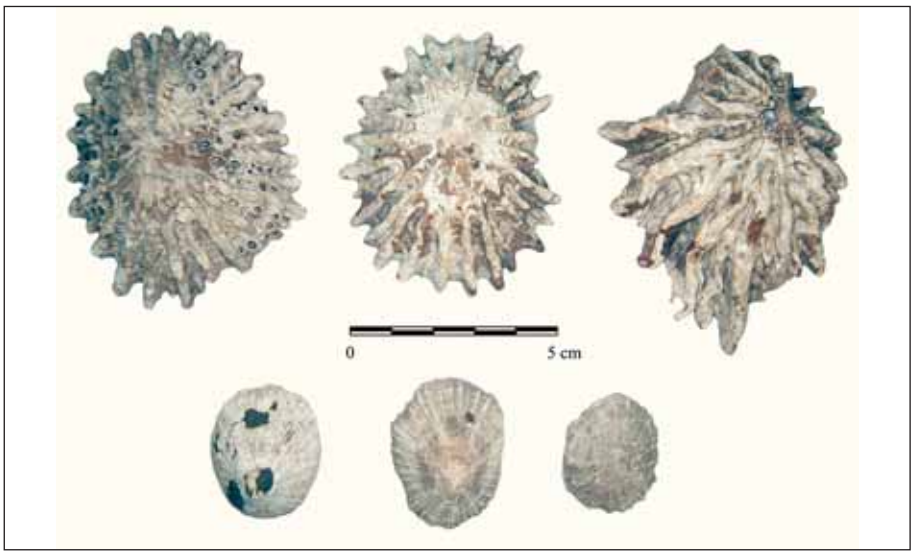


Figura 14. Malacofauna de Gar Cahal

Consideraciones finales

Los productos arqueológicos analizados en este estudio, enmarcados en un proyecto de la AECID de cooperación hispano-marroquí, se han basado en el registro de una excavación de 1954, realizada con criterios estratigráficos, normativo-culturales de aquella época (Ramos, 2008). El propio sistema de separación de conjuntos arqueológicos por profundidades generaba bastantes problemas, pues evidentemente en la disposición estratigráfica de la propia excavación representaba la mezcla de productos arqueológicos de varias épocas. Con todo queremos destacar el papel de Miguel Tarradell, como trabajo característico de la época, así como la labor de conservación y mantenimiento de los productos y objetos en el propio Museo Arqueológico de Tetuán, durante todo este tiempo.

De las observaciones y criterios analizados por varios autores especialmente se había señalado la importancia de la cerámica y su papel en especial para momentos de la Prehistoria Reciente (Gilman, 1975; El Idrissi, 1992).

Hay que indicar también que no se ha revisado la fauna terrestre, que fue estudiada por Brahim Ouchaou (1998-1999; 2000a; 2000b y 2004; Ouchaou y Hossini, 2008). Sus indicaciones y síntesis son de gran interés para la definición de los animales cazados en las etapas previas a la neolitización, así como para el proceso de domesticación y mantenimiento de la caza a partir de los niveles con cerámica y prácticas agropecuarias (Ouchaou y Hossini, 2008).

Igualmente indicamos que la valoración y enmarque de los datos de los recursos marinos de Gar Cahal han sido presentados y defendidos por uno de nosotros (J.J. Cantillo) en un congreso específico de fauna y recursos marinos (Cantillo *et alii,* en prensa).

Como consecuencia de nuestros trabajos hemos podido documentar que hay una primera frecuentación de grupos humanos que tienen tecnología de modo III. Se han documentado varios ejemplares de núcleos centrípetos —BN1G—,

lascas levallois-BP- y productos retocados —raederas—, BN2G-R22nokp característicos de los grupos humanos que en el Pleistoceno Medio y Superior frecuentaron este territorio. Su documentación es evidente en el cercano Abrigo de Benzú en cronologías entre 70 y 268 Ka. (Ramos *et alii,* 2008). Los recientes datos de prospecciones en Ceuta (Ramos *et alii,* coord., 2011) y en la Península Tingitana (Ramos *et alii,* 2008) evidencian estas frecuentaciones de grupos humanos con tecnología de Modo III en la región.

La revisión de los productos de la excavación de Miguel Tarradell evidencia la presencia de productos vinculados a grupos humanos con tecnología de Modo IV, en concreto relacionada a la tecnología normativa de tipo Paleolítico Superior Final-Epipaleolítico (niveles IV y V).

Vienen a completar esta documentación la limitada, pero existente presencia en el litoral atlántico gaditano (Ramos, coord., 2008) y en Gibraltar (Finlayson *et alii,* 2000) de la continuidad entre los últimos cazadores-recolectores y las primeras formaciones sociales tribales. Es un periodo que necesita aún una fuerte revisión, para el que ni siquiera existe unanimidad a la hora de adoptar un concepto de tipo culturalista (Iberomauritano, Epipaleolítico, Paleolítico Superior, Oraniense o Mouiliense) (Linstädter, 2008).

En las proximidades de Tetuán se observa una secuencia estratigráfica, que cuenta con varios niveles propios del concepto normativo del Paleolítico Superior Tardío en la Cueva de Kehf El Hammar (Chefchaouen). Las dataciones radiocarbónicas oscilan entre 15940 ±80 B.P. y 13345 ±50 B.P. (Bouzouggar y Barton, 2006, 127).

En Caf Taht el Ghar también se han documentado niveles epipaleolíticos en las excavaciones dirigidas por A. Mikdad y J.P. Daugas (US 1029, Ly 7289 = 13300 ±180 B.P., correspondiente a 14467 a 13325 a.n.e. y US 1028, Rabat 66 = 8765 ±176 B.P., es decir, de 8088 a 7445 a.n.e.) (Daugas y El idrissi, 2008).

De ahí el interés del estudio del abundante registro lítico (con elevada presencia de láminas y laminillas estrechas con dorsos abatidos) recuperado en las excavaciones de Gar Cahal desarrolladas por M. Tarradell en los niveles preneolíticos. La presencia además de este utillaje de dorsos abatidos de láminas truncadas, y del comienzo del microlitismo geométrico valoran el interés estratigráfico del conjunto de Gar Cahal. Está en marcha un control arqueométrico y de materias primas de estos productos, así como su definición tipológica analítica en relación a la presencia en cajas, profundidades, estratos y en las inferencias que se pueden obtener de las notas de Tarradell, caso de asociación de los productos líticos a hogares. Además será necesario aplicar estudios funcionales para determinar procesos de trabajo y uso.

Son necesarios más estudios que incidan en el registro y documentación en ambas orillas para documentar estas cronologías, pues es a partir del análisis de estos últimos grupos cazadores-recolectores como podremos llegar a conocer los procesos transicionales que dan lugar al inicio de las formaciones sociales tribales comunitarias (Ramos y Lazarich, eds., 2002a y 2002b; Ramos y Castañeda, eds., 2005; Vijande, 2010).

Los registros adscribibles a los inicios del periodo normativo Neolítico de Gar Cahal son más débiles que en otros asentamientos próximos (Caf Taht el Ghar, Kafh Boussaria, Ashakar y Tahadart) (Gilman, 1975; Daugas y El Idrissi, 2008; El Idrissi, 2001). Pese a ello, se aprecia una presencia de productos líticos vinculados a la tradición de las industrias preneolíticas. Es realmente complejo atribuir una funcionalidad al asentamiento en época neolítica ante la ausencia de publicaciones más detalladas y al empleo de un registro microespacial; pero como hemos indicado, enmarcable en la época y contexto históricos de la excavación. A tenor del reducido registro arqueológico existente para la denominada fase cardial se puede inferir una ocupación esporádica de la misma. Con todo, el registro es de interés, tanto en lo lítico con presencia de BN1G-núcleos para hojas, unipolares, BP: lascas internas, levallois, hojas, y entre los productos retocados, BN2G: raspadores, buriles, microlitos geométricos, trapecios, BTx, láminas con dorso abatido —LD21—, puntas con dorso-PD, truncaduras. Este registro estaría en la línea documentada en la cercana Cueva de Benzú, allí con cerámicas lisas (Vijande, 2010 y 2011).

Para los momentos vinculados al III y II milenios a.n.e. disponemos de registros en las cuevas de Gar Cahal, Kahf Boussaria, Caf Taht el Ghar y las Cuevas de Hércules (Gilman, 1975; Daugas y El Idrissi, 2008; El Idrissi, 2001). Historiográficamente tuvo una gran significación el hallazgo de un considerable número de cerámicas campaniformes en las cuevas de Gar Cahal y Caf Taht el Ghar (Tarradell, 1954 y 1955a), ya que constituían un elemento muy escasamente localizado en la región.

La revisión de estos productos de Gar Cahal de la excavación de M. Tarradell ha documentado un interesante conjunto lítico de productos de talla y retocados, característicos de momentos del III y II milenios a.n.e., con series de BN1G-núcleos para hojas, con un plano de golpeo preparado, prismáticos y poliédricos; BP-Lascas de semidescortezado, internas y levallois, con talones lisos, láminas de crestas. Entre los productos retocados se documentan BN2G-Muescas, denticulados y retoques abruptos. Se evidencia claramente que no hay una decadencia en la producción lítica y que con dichos componentes se han podido realizar productos vinculados a prácticas agrícolas (Clemente y García, 2008).

En la actualidad, el III y II milenios a.n.e. comienzan a documentarse en asentamientos variados al aire libre, como comprueban nuestras propias prospecciones en la región de Tetuán (Ramos *et alii,* 2008). Y estamos convencidos que a pesar de que se conoce mejor para estas sociedades el registro de las cuevas, el futuro del conocimiento de estas sociedades, su organización social y política, su control del territorio y los recursos vendrá del estudio de asentamientos al aire libre.

Para afrontar la problemática relativa a la disolución de las formaciones sociales tribales y los inicios de las sociedades clasistas iniciales es preciso acometer excavaciones en asentamientos al aire libre, ya que es el momento de auge de las aldeas y poblados y, por tanto, del abandono de las cuevas como lugares de hábitat (Ramos *et alii,* 2008; Vijande, 2010). Las cuevas pasarán a ser utilizadas como zonas de paso o trashumancia (apriscos) o para el desarrollo de actividades rituales-ideológicas. Por ello, la ausencia de sociedades clasistas iniciales para estos momentos

(Gilman, 2009, 187) debe tomarse con prudencia. Hay aún mucho que estudiar y la significativa presencia de enclaves variados al aire libre, distribuidos en un territorio amplio exige su análisis y control territorial, social y político. La contrastación con la situación de la orilla norte del Estrecho es evidente, dada la implicación de productos en auténticas redes comerciales, con lo que ello representa para implicaciones socioeconómicas (Arteaga, 2002; Ramos, coord., 2008).

Bibliografía

APPFEL, C.A. (1954): "La Grotte de Ghar El Akhal", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 junio 1953), Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán, pp. 75-77.

ARTEAGA, O. (2002): "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 247-311.

BOUZOUGGAR, A. (2006): "Le Néolithique de la région de Tanger-Tétouan: contribution de la technologie lithique", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 133-141.

BOUZOUGGAR, A. y BARTON, N. (2006): "Les cultures préhistoriques du Maroc Nord-Occidental", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 121-132.

CANTILLO, J.J.; VIJANDE, E.; ZOUAK, M.; RAMOS, J. y SORIGUER, M. (en prensa): "Resultados arqueomalacológicos en la cueva de Gar Cahal en el contexto regional del norte de Marruecos", *II Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica,* 19-20 de mayo de 2011, Barcelona.

CHALOUAN, A. (1986): *Les nappes ghomarides (Rif septentrional, Maroc). Un terrain varisque dans la chaîne alpine,* Thèse ès-Sci., Univ. Louis Pasteur, Strasbourg.

CLEMENTE, I. y GARCÍA, V. (2008): "Yacimientos arqueológicos de la costa atlántica de la Bahía de Cádiz. Aplicación del análisis funcional a los instrumentos de trabajo líticos del Embarcadero del río Palmones, La Mesa y La Esparragosa", en J. Ramos (coord.): *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz",* Sevilla, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 185-198.

DAUGAS, J.P. y EL IDRISSI, A. (2008): "Neolítico Antiguo de Marruecos en su contexto regional", en J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz, pp. 63-91.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2002): "Geología del Arco de Gibraltar. El Sur de la Península Ibérica y el Norte de África, como fuentes potenciales de materias primas minerales en la Prehistoria", en M. Tilmatine, J. Ramos y V. Castañeda (eds.): *Libro de Actas de las 1ª Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, pp. 219-232.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CHAMORRO, S. (2006): "¿Cuál es su entorno geológico?", en J. Ramos y D. Bernal (eds.): *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, pp. 50-51.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (eds.) (2009): *Geología y geoturismo en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar,* Monografías Ciencias de la Naturaleza, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.

EL GHARBAOUI, A. (1986): "L'homme et la montagne dans la dorsal calcaire du Rif (Maroc Septentrional)", *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* vol. 41, 41-42, pp. 197-208.

EL IDRISSI, A. (1992): *La céramique précampaniforme et campaniforme du Maroc. Étude des sites de Caf Taht el Ghar, Ghar Kahal, Achakar, Dar es Soltan I et Rouazi-Skhirat,* Mémoire de fin d'études du second cycle, Rabat, INSAP.

EL IDRISSI, A. (1994): *Le Néolithique au nord du Maroc,* Mémoire de certificat de fin d'études supérieures, Rabat, INSAP.

EL IDRISSI, A. (2001): *Le Néolitique ancien du Maroc septentrional dans son contexte régional*, Thèse de l'INSAP, Rabat.

EL IDRISSI, A. (2008): "Caractérisation du Néolithique ancien de Kahf Boussaria", D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 397-423.

FINLAYSON, C.; FINLAYSON, G. y FA, D. (eds.) (2000): *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years,* Monographs 1, Gibraltar.

GILMAN, A. (1975): *A Later Prehistory of Tangier. Morocco*, American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, *Harvard University Bulletin* 29, Cambridge, Massachusetts.

GILMAN, A. (2009): "Recensión: José Ramos, Mehdi Zouak, Darío Bernal y Baraka Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán): los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 1, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2008", *Trabajos de Prehistoria* 66, nº 2, pp. 186-188.

KORNPROBST, J. y DURAND-DELGA, M. (1985): "Carte géologique du Rif au 1:50.000. Feuille de Tétouan", *Not. Mém. Serv. Géol. Maroc* 292.

LAPLACE, G. (1975): "La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses", *Colloques Nationaux,* Marsella, *CNRS* 932, pp. 91-141.

LINSTÄDTER, J. (2008): "The Epipalaeolithic-Neolithic Transition in the Mediterranean region of Northwest Africa", *Quartär* 55, pp. 41-62.

MAATE, A. (1996): *Estratigrafía y evolución paleogeográfica alpina del dominio gomáride (Rif interno, Marruecos),* Tesis Univ. de Granada, inédita.

NOLD, M.; UTTINGER, J. y WILDI, W. (1981): "Géologie de la Dorsale Calcaire entre Tétouan et Assifane (Rif interne, Maroc) ", *Not. Mém. Serv. Géol. Maroc* 300.

ONRUBIA, J. (1995): "Les tessons peints de Ghar Cahal (Maroc Septentrional). Encore des recherches sur l'Antiquité de la céramique modelée et peinte en Afrique du Nord", en R. Chernokian (ed.): *L'Homme Méditerranéen. Mélanges offerts à Gabriel Camps*, Aix-en-Provence, pp. 127-142.

OUCHAOU, B. (1998-1999): "Note sur la faune de Ghar-Khal (Gar Cahal). Fouille de Tarradell (1954) et sondage de la M.P.F. (1988)", *Préhistoire, Anthropologie Méditerranéennes* 7-8, pp. 39-47.

OUCHAOU, B. (2000a): *Les faunes mammalogiques holocènes des gisements du nord du Maroc: étude paléontologique et observations archéozoologiques,* Thèse d'Etat, Université Moulay Ismaïl, Meknès.

OUCHAOU, B. (2000b): "Les Mammifères des gisements néolithiques et protohistoriques du nord du Maroc", *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes* 9, pp. 73-88.

OUCHAOU, B. (2004): "Chapitre 8. Les mammifères des niveaux néolithiques et protohistoriques des gisements archéologiques de la Péninsule Tingitane", en M. Otte, A. Bouzouggar y J. Kozlowski (dirs.): *La Préhistoire de Tánger (Maroc)*, Eraul 104, Université de Liège, pp. 93-100.

OUCHAOU, B. y HOSSINI, S. (2008): "Los restos óseos de Cat That el Ghar. Imagen de la zoocenosis de la región de Tetuán del Epipaleolítico a la Protohistoria", en J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz, pp. 37-47.

RAMOS, J. (2008): "La investigación de la Prehistoria en el Norte de Marruecos en la primera mitad del siglo XX. Aproximación, contexto histórico y enfoques metodológicos", en J. Beltrán y M. Habibi, (eds.): *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España,* Sevilla, pp. 135-176.

RAMOS, J. (coord.) (2008): *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz",* Sevilla*,* Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.

RAMOS, J.; BERNAL, D.; CABRAL, A.; VIJANDE, E. y CANTILLO, J.J. (eds.) (2011): *Benzú y los orígenes de Ceuta,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta.

RAMOS, J.; BERNAL, D.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CALADO, D.; RUIZ, B.; GIL, M.J.; CLEMENTE, I.; DURÁN, J.J.; VIJANDE, E. y CHAMORRO, S. (2008): "The Benzú rockshelter: a Middle Palaeolithic site on the North African coast", *Quaternary Science Reviews* 27, pp. 2210-2218.

RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V. (eds.) (2005): *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras,* Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Algeciras, Cádiz.

RAMOS, J. y LAZARICH, M. (eds.) (2002a): *El asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz,* Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real, Cádiz.

RAMOS, J. y LAZARICH, M. (eds.) (2002b): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI° milenio a.n.e. de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz),* Junta de Andalucía, Sevilla.

RAMOS, J., ZOUAK, M.; BERNAL, D. y RAISSOUNI, B. (eds.) (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; PÉREZ, M.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): "Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (campaña 2008). Primeros resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 265-311.

SUTER G. (1980): "Carte Géologique et structurale de la chaîne rifaine au 1/500.000", *Notes et Mém. Serv. Géol. Maroc* 245 a y b.

TARRADELL, M. (1954): "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal", *Tamuda* II, pp. 344-358.

TARRADELL, M. (1955a): "Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf That el Ghar", *Tamuda* III, n° 2, pp. 307-322.

TARRADELL, M. (1955b): "Die ausgrabung von Gar Cahal (Schwarze Höle) in Spanisch Morokko", *Germania* 33, pp. 13-23.

VIJANDE, E. (2010): *Formaciones sociales tribales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (VI-IV milenios a.n.e.). Los ejemplos de la Cueva de Benzú (Ceuta) y el asentamiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz),* Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

VIJANDE, E. (2011): "La Cueva de Benzú. Aportaciones al estudio de sociedades tribales en el Holoceno", en J. Ramos, D. Bernal, A. Cabral, E. Vijande y J.J. Cantillo (eds.): *Benzú y los orígenes de Ceuta,* Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz, Ceuta, pp. 113-124.

VIJANDE, E. y RAMOS, J. (2008): "Miguel Tarradell y la Cueva de Caf Taht el Ghar. Historia de la investigación, estratigrafía y productos arqueológicos", en J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz,pp. 49-61.

WILDI W. (1983): "La chaîne tello-rifaine (Algérie, Maroc, Tunisie): structure, stratigraphie et évolution du Trias au Miocène", *Revue Géologie Dynamique, Géographie Physique* 24, 3, pp. 201-297.



De Cabo Negro al río Lián. Yacimientos litorales en el Norte de Marruecos a la luz de la Carta Arqueológica (2009-2010)

B. Raissouni, D. Bernal, A. El Khayari, M. Bustamante, J.J. Díaz, A.M. Sáez, M. Lara, J. Vargas y T. Soria

الملخص

في هذه المداخلة تم عرض النتائج الأولية لعمليات المسح الأثري التي أنجزت في المنطقة الممتدة بين الرأس الأسود ووادي اللبان خلال سنتي 2009 و2010. يندرج هذا العمل الميداني في إطار مشروع "الخريطة الأركيولوجية لشمال المغرب بجهة طنجة - تطوان" الذي عرف انطلاقته سنة 2008 ويسهر على إنجازه فريق مغربي إسباني من المؤسسات التالية: جامعة عبد المالك السعدي، المعهد الوطني لعلوم الاثار و التراث و جامعة قادس.

الكلمات المفتاح: المسح الأثري، شمال المغرب، حلقة مضيق جبا طارق، الخريطة الأركيولوجية.

Resumen

Presentamos los resultados preliminares de las campañas de prospección llevadas a cabo entre Cabo Negro y el Río Lián (Norte de Marruecos) durante los años 2009 y 2010. Dicha prospección se enmarca en el Proyecto Carta Arqueológica del Norte de Marruecos que desde el año 2008 la Universidad de Cádiz, la Universidad Abdelmalek Essaadi y el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine vienen desarrollando.

Palabras clave: *Prospección arqueológica, Norte de Marruecos, Círculo del Estrecho, Carta Arqueológica.*

Résumé

Il s'agit dans ce travail de présenter les résultats préliminaires des campagnes de prospections archéologiques réalisées en 2009 et 2010 dans la zone située entre Ras el Aswad (Cabo Negro) et oued Lian (Nord du Maroc). Ce bilan s'inscrit dans le cadre du projet « Carte Archéologique du Nord du Maroc: Région Tanger-Tétouan » entamé depuis 2008 par une équipe maroco-espagnol dont les institutions de parrainage sont : l'Université Abdelmalek Essaadi, l'Institut National des Sciences d'Archéologie et du Patrimoine et l'Université de Cádiz.

Mots clés : *Prospection archéologique, Nord du Maroc, Cercle du Détroit, Carte archéologique.*

← Vista del Cabo Negro

Introducción. El Proyecto Carta Arqueológica del Norte de Marruecos

Desde hace varios años hemos estado en continua relación los colegas españoles y marroquíes, planteando y discutiendo la viabilidad de realizar un proyecto, el cual tratara de hacer un primer acercamiento histórico con carácter diacrónico en la orilla africana del Estrecho. Dicho proyecto se firmó el 18 de enero de 2008, conformándose a través de un convenio de colaboración trilateral entre la Universidad de Cádiz, la Universidad Abdelmalek Essaadi y el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine*, y cuya versión definitiva fue validada con fecha de 22 de octubre de 2007 (Bernal *et alii*, 2008a).

Este convenio amparaba así la realización de una Carta Arqueológica con base en prospecciones y en excavaciones arqueológicas —siempre y cuando fueran necesarias—. Con todo ello, dicho proyecto se inició en el año 2008 con labores de recopilación bibliográfica así como una primera toma de contacto con el territorio, con la prospección de la cuenca del río Martil (Tetuán). En dicha primera campaña se localizaron ochenta y un yacimientos, de los cuales siete eran prerromanos, nueve romanos, treinta y seis medievales y veinticuatro modernos (Bernal *et alii*, 2008b). De igual modo, la campaña de 2008 posibilitó depurar aspectos metodológicos a desarrollar en las actuaciones posteriores, de ahí su importancia.

Los objetivos fundamentales de este proyecto de prospección y análisis territorial se concretan en los siguientes puntos:

- **Evaluación de la ocupación** diacrónica del Norte de Marruecos en época histórica.
- **Comprensión genérica del Círculo del Estrecho,** objetivo principal del grupo de investigación PAI-HUM 440 *El Círculo del Estrecho. Estudio Arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía* que es uno de los *partners* del equipo.
- **Creación de una Base de Datos** que se pueda traducir en una herramienta legal de protección patrimonial.
- **Toma de conciencia** de la importancia que la arqueología posee en nuestra sociedad, dándonos a conocer el pasado para entender el presente, contando por tanto con un gran compromiso social para con todos.

En las siguientes páginas presentamos los resultados preliminares de las dos últimas campañas de prospección desarrolladas en el Norte de Marruecos, más concretamente entre el Cabo Negro y el río Lián. Estas campañas se han realizado en los meses estivales de julio de 2009 y junio de 2010, con una duración de tres y dos semanas respectivamente. El equipo de prospección estuvo formado por un elenco de investigadores procedentes de diferentes disciplinas científicas, así como de diversas especialidades históricas, lo cual constituye un componente enriquecedor para el proyecto.

Las anualidades 2009 y 2010, se plantearon respectivamente para estudiar la franja costera entre el Cabo Negro y Bab Septa (2009) y la concerniente entre F'nideq y el río Lián a continuación (2010) (figura 1). En lo que respecta a esta zona los objetivos fundamentales planteados eran los siguientes:

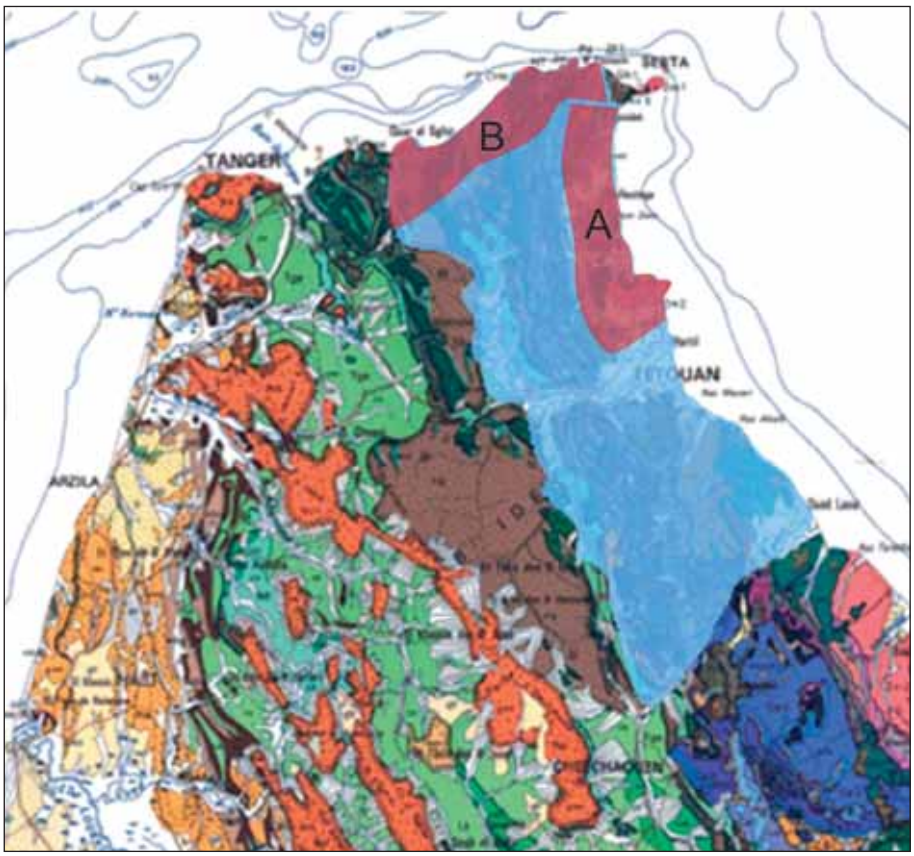


Figura 1. Mapa del Norte Marruecos con las zonas prospectadas durante las campañas del año 2009 (A) y 2010 (B)

- **Valorar el poblamiento** de la zona en época prerromana, sobre todo teniendo presente el exclusivo conocimiento de los yacimientos de *Tamuda*, Kitane así como Sidi Abdeslam del Behar.
- **Solventar el vacío** de conocimiento del poblamiento romano en la zona —a excepción de *Tamuda* así como Sania y Torres—, achacado en múltiples ocasiones a la hostilidad de los pueblos mauros.
- Con todo ello **comparar los resultados con la orilla sur peninsular** y valorar la posible consideración diacrónica del término Círculo del Estrecho.

Los hallazgos en estas campañas son de gran entidad, valorándose a continuación cada uno de los yacimientos encontrados de forma individual. Tal es la importancia de algunos de los localizados, que durante estas campañas de prospección se han realizado cuatro excavaciones arqueológicas de urgencia —siguiendo la cuarta cláusula del convenio de colaboración, y que son objeto de estudio pormenorizado en este mismo volumen— dada la situación en la que se encontraban, con alto riesgo para su conservación.

En relación a los yacimientos arqueológicos históricos, se han descubierto un total de cuarenta y nueve que, tras un primer estudio preliminar de los materiales, pueden ser adscritos a diferentes épocas: púnico-mauritana (nueve), mundo romano (dieciséis), Edad Media (veintisiete) y momentos moderno-contemporáneos (diecisiete). Por lo que respecta a los hallazgos aislados se han localizado un total de ocho, correspondientes igualmente a diferentes momentos históricos.

Recordemos que las prospecciones arqueológicas constituyen únicamente una herramienta para obtener conocimiento histórico de un espacio geográfico determinado. En esta tesitura, y teniendo presente el escaso tiempo transcurrido entre la prospección y el evento que ahora recoge todos estos trabajos, los resultados son preliminares. Se han presentado hasta la fecha por parte de los codirectores algunos avances de la documentación obtenida en las *I Jornadas de Prehistoria de Benalup-Casas Viejas (Cádiz). Novedades en el estudio de las sociedades prehistóricas en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (11-13 de noviembre de 2010)*[1], y una presentación de los resultados de época preislámica e islámica en el *XIX Convegno Internazionale di Studi du L'Africa Romana (Sassari, 16-19 diciembre 2010)*[2], si bien la totalidad de datos permanecen inéditos hasta la fecha, siendo éste el primer foro en el cual se procede al avance de ambas campañas de prospección arqueológica.

Apuntes metodológicos: contrastación entre teoría y práctica en un área en un acelerado proceso de antropización

Ya hemos advertido que tenemos la conciencia de que la prospección es una herramienta para la obtención de datos a procesar *a posteriori*, por ello nuestro proyecto no se ha centrado en exclusividad en los meses de prospección pedestre sino que ha tenido unos pasos previos, contemporáneos y sucesivos a las actuaciones en campo. Ya hemos valorado los rasgos generales de la metodología de este proyecto en otras ocasiones (Bernal *et alii*, 2008a), simplemente interesa apuntar nuevas necesidades y problemas que nos han obligado a depurar dichos principios básicos.

El método utilizado para a prospección ha sido el pedestre, entendiéndose éste como la batida genérica a pie de un terreno predeterminado. La idea inicial del proyecto era cubrir la totalidad del territorio acotado para la Carta Arqueológica, pero la realidad del espacio a cubrir ha generado que haya habido que alternar la prospección sistemática —en las partes más accesibles— con la prospección selectiva —en las áreas con problemas de accesibilidad y con conocimiento de hallazgos previos—. Asumidos dichos presupuestos, entendemos estos tipos de prospección como:

- **Prospección arqueológica intensiva**, con cobertura total, de la totalidad de la zona objeto de análisis a partir de *transets* equidistantes (figura 2). Su objetivo es un muestreo exhaustivo de cada una de las áreas de prospección seleccionadas. Para estas anualidades hemos intentado llevar a cabo una cobertura total del espacio a prospectar, pero como veremos luego distintos factores han imposibilitado acometer dicha planificación.
- **Prospección selectiva** en aquellos lugares que habían deparado hallazgos arqueológicos con anterioridad. Su objetivo es verificar dichos hallazgos y proceder a la delimitación espacial y a la correcta atribución cronológica y cultural. Para estos años casos como Ksar Sghir, Sania y Torres o Zhara han sido algunos de los enclaves que hemos analizado intensivamente con esta finalidad.

Los problemas que ha provocado este replanteamiento de la metodología inicial, es decir, el no haber podido prospectar intensivamente toda la zona objeto de estudio, han sido los siguientes:



Figura 2. Vista de los prospectores colocados equidistantemente, durante la campaña de campo en ámbito litoral

- **Orografía y paleogeografía variable,** alternándose planicies (caso del tramo costero entre M'diq y F'nideq) con escarpadas cordilleras (caso del Rif). De igual modo la dinámica marina así como la variabilidad de los cursos fluviales, en una zona colindante con la costa, han sido otros de los factores negativos al respecto.
- **Acusada urbanización** de la zona, que en parte ha generado la alteración del patrimonio cultural y natural (caso del Puerto Tanger-Med o las aglomeraciones urbanas del entorno, así como la urbanización en proceso del tramo costero litoral entre la frontera de Ceuta y el cabo Tres Piedras/Restinga-Smir, figura 3).
- **Acumulación de residuos y escombros** en muchas zonas, concretamente en el litoral y en las áreas urbanas y periurbanas, con la práctica imposibilidad de visualización del substrato.
- **Acotamiento de algunas zonas** de gran interés estratégico, como los recintos militares, cuya accesibilidad era nula (como el promontorio localizado al oeste de Alcazarseguer) (figura 4).
- **Antropización del terreno** por actividades primarias: agricultura y ganadería, que generan procesos post-deposicionales destructivos, aunque en este caso su afección no ha sido muy acusada.
- **Desinformación** de actividades arqueológicas desarrolladas previamente a nuestro proyecto y falta de concienciación ciudadana del valor patrimonial de la zona.

Los grupos de trabajo formados para llevar a cabo la prospección en ambas anualidades han sido interdisciplinares, entendiéndose ésto como una imbricación entre expertos de distintas materias (geólogos, prehistoriadores, arqueólogos) con el fin no sólo de obtener mayores resultados y por consiguiente un mayor aprovechamiento de la batida, sino de igual modo como un modo de enriquecimiento de los participantes (figura 5). En todo momento y teniendo presente que las tres instituciones insertas en el proyecto (Universidad de Cádiz, Univer-





Figura 3. Cerro testigo en la zona costera entre F'nideq-M'diq, en un área en proceso de urbanización durante la ejecución de la Carta Arqueológica (campaña del año 2009)

Figura 4. Bahía de Alcazarseguer, con el promontorio con instalaciones militares actuales que no ha podido ser objeto de prospecciones arqueológicas

sidad Abdelmalek Essaadi así como el INSAP) son entes avocados a la docencia, han participado alumnos y doctorandos en formación, entendiéndose esta idea como un proyecto piloto de docencia en el ámbito a desarrollar. Hemos de señalar que como herramienta de trabajo también nos hemos servido de los testimonios orales, los cuales nos han aportado información de carácter etnológico y a su vez histórico. Ejemplo claro son los morabitos, los cuales, como norma general, tienen una tradición como lugar histórico y sagrado. En ellos, se puede observar una continuidad habitacional a lo largo del tiempo.

Resta la ejecución de una última y cuarta campaña de trabajo de campo del proyecto, que será acometida durante el verano del año 2011 en la zona interior montañosa del ámbito objeto de estudio —Anjra— (provincias de M'diq-Fnideq y de Fahs Anjra), así como la ultimación de algunas actividades arqueológicas preventivas en yacimientos con riesgo de conservación (para época antigua Marsa-Koudiat Toummas, Oued Lian VIII y Kankouz, como ahora veremos). Con posterioridad se realizará el estudio de materiales arqueológicos y la preparación de la Memoria Científica del proyecto, que será entregada a lo largo del año 2012.

Este trabajo constituye pues el primer y único avance de la II y III campañas de campo del proyecto, que debe ser entendido en clave preliminar, a la espera del estudio de materiales de los yacimientos localizados.

Avance de resultados de la II y III campaña de campo del proyecto

En primer lugar, debemos comenzar indicando que los factores anteriormente expuestos se han traducido en una concentración de las áreas prospectadas en torno al área litoral, con una banda de penetración hasta el interior de unos 500 metros lineales.

Durante la campaña del año 2009 se ha utilizado como criterio en las prospecciones intensivas realizadas un análisis microespacial de las cuencas de los ríos/arroyos más importantes de la zona, lo que provoca una concentración de los esfuerzos en torno a dichos valles fluviales (como por ejemplo en el río Smir y en el río Negro), como se puede advertir en la figura 6 (áreas sombreadas en amarillo). Asimismo, las prospecciones en Cabo Negro han sido muy comple-





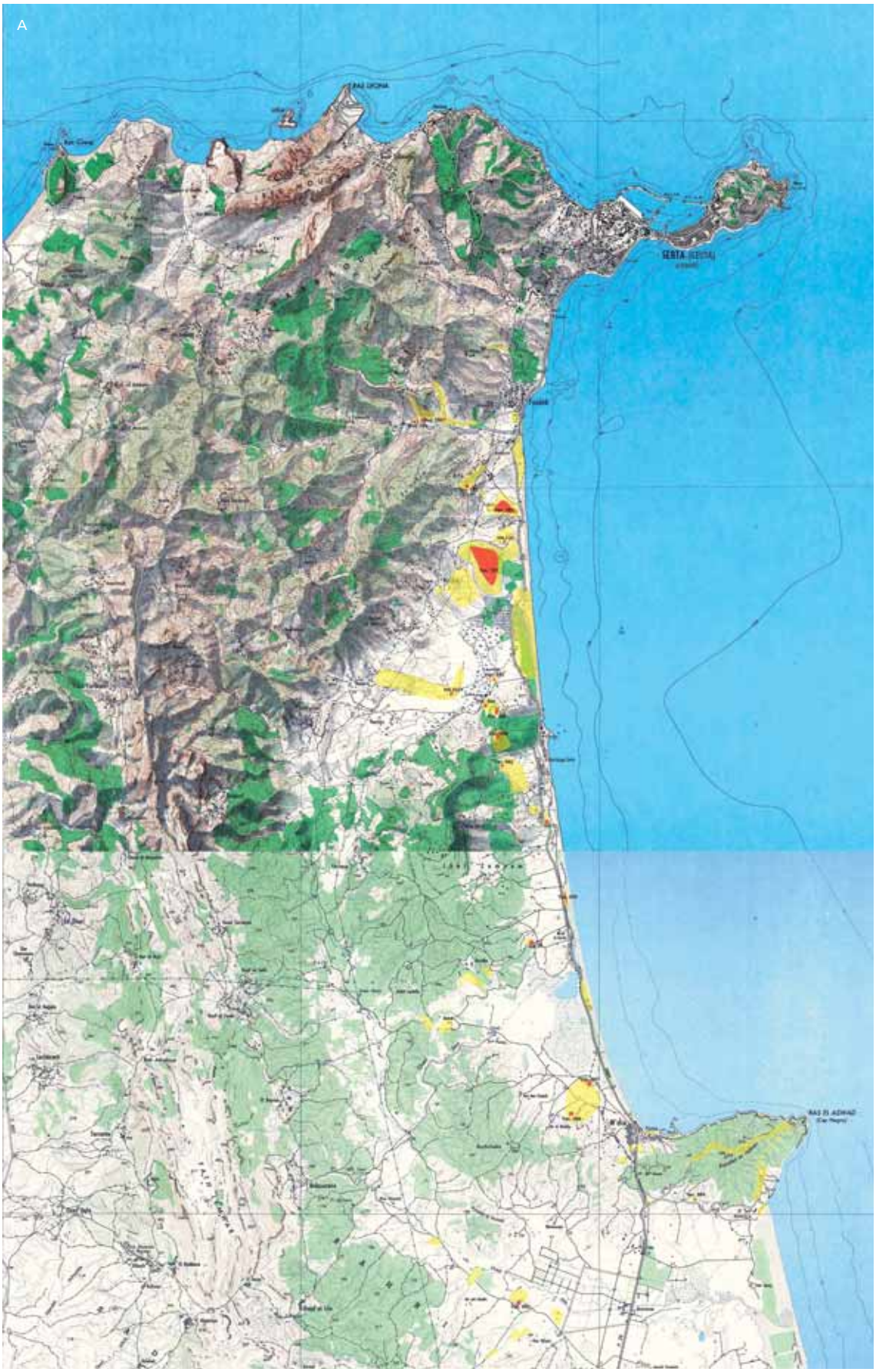
Figura 5. Puesta en común de los hallazgos, en clave interdisciplinar, durante la campaña del año 2010, tanto en la bahía de Beliunes **(A)** como al oeste del complejo portuario de Tánger-Med **(B)**

jas por la elevada densidad botánica, limitándose la autopsia del terreno en las áreas próximas a las pistas de acceso a la montaña.

Por su parte, durante la campaña del año 2010 la tónica ha sido diferente, ya que la abrupta orografía y la complejidad de accesos en la zona ha derivado en una prospección intensiva de las calas litorales en el ámbito de la costa del Estrecho, desde Belinues a Taoura, Marsa, Dalia/Punta Cires, oued Seghr y oued Lian, siendo en todas estas zonas en las cuales se concentran los hallazgos, resultado únicamente de la intensidad de la prospección en las mismas. La penetración hacia el interior solamente se ha acometido en casos puntuales (valle del río Lián y ambientes cercanos a las pistas/carreteras de acceso a la zona objeto de estudio), y algunas zonas han sido totalmente descartadas, como la desembocadura del río Rmel, totalmente antropizada como consecuencia de la reciente construcción del proyecto Tánger-Med. Algunos parajes, por el contrario, como por ejemplo en el río Lián, cuyo valle bajo sí ha podido ser intensivamente prospectado (figura 7), presentaban reducidos índices de transformación paisajística y medioambiental, lo que se tradujo en una notable potencialidad de estudio, con resultados de gran interés, como veremos para la parte prehistórica (*cfr.* el trabajo de J. Ramos *et alii* en las páginas de esta misma monografía) y para época antigua y medieval en estas mismas páginas.

Desde un punto estrictamente cuantitativo, si comparamos los hallazgos localizados en estas dos últimas anualidades respecto a los detectados durante la campaña realizada en el año 2008 los resultados son sensiblemente inferiores, hecho directamente vinculado con la elevada antropización de la zona más septentrional y con la complejidad de su estudio en los Montes del Estrecho por los diversos factores antes referidos (figura 8).

Otra de las novedades respecto a los resultados de la campaña realizada en el curso bajo del río Martil durante el año 2008 es que se ha detectado un cierto equilibrio entre los yacimientos prehistóricos e históricos localizados, como se advierte en las figuras 9 y 10. Es decir dieciocho sitios con ocupaciones prehistóricas en la campaña del 2009 frente a catorce con secuencia histórica; y treinta y un prehistóricos frente los treinta y cinco con secuencia púnica o posterior en los Montes del Estrecho. Asimismo, en relación a los veintitrés nuevos hallazgos aislados, algo menos de la mitad son de época histórica (ocho), destacando todos ellos por su singularidad (figura 11).


A
B

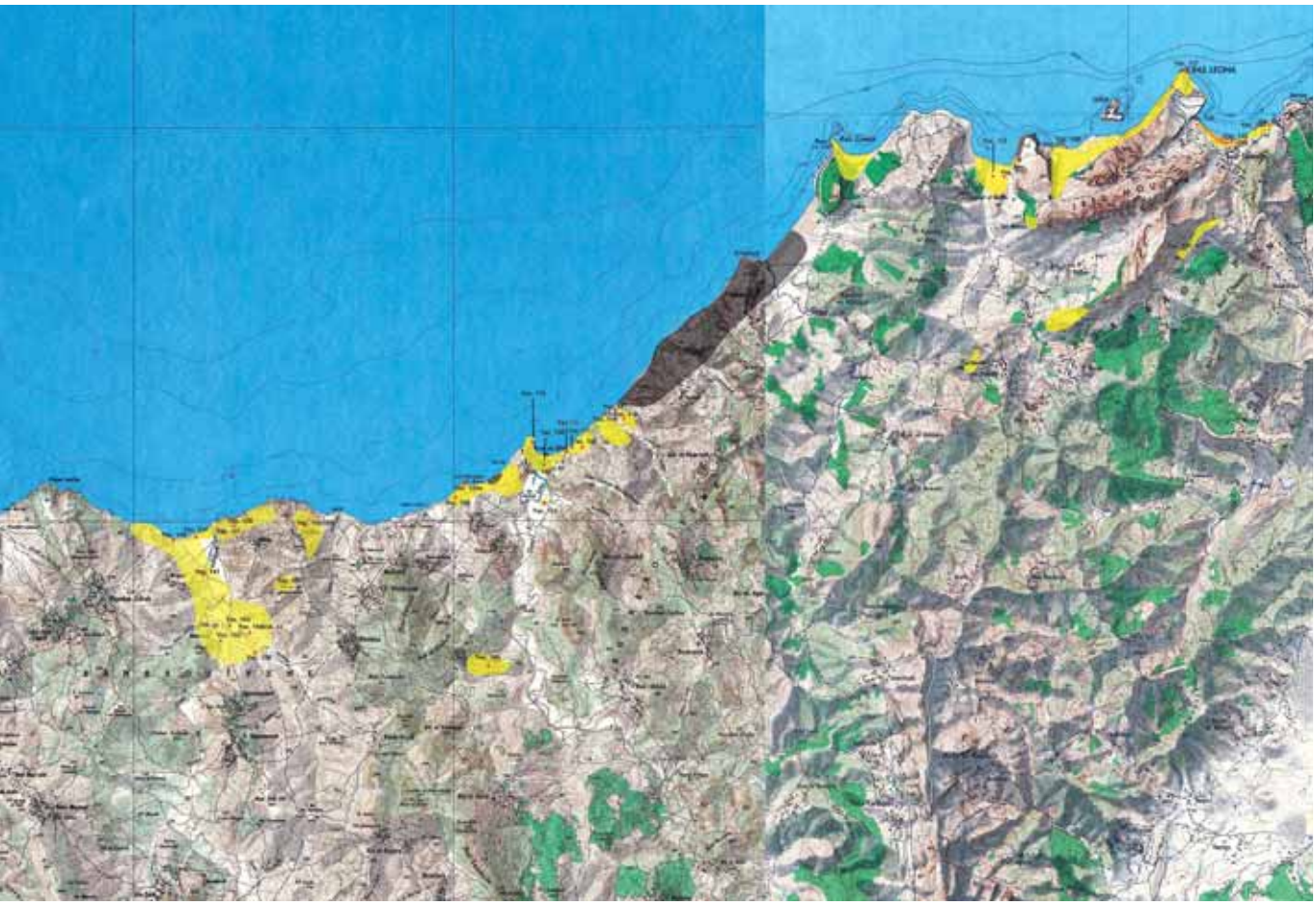


Figura 6. Mapa con las zonas prospectadas (amarillo) y los yacimientos y hallazgos aislados de época histórica (rojo) detectados durante la campaña del año 2009 **(A)** y en la del año 2010 **(B)**



Figura 7. Vista general de la desembocadura **(A)** y del valle bajo **(B)** del río Lián, un ámbito escasamente antropizado del área objeto de estudio

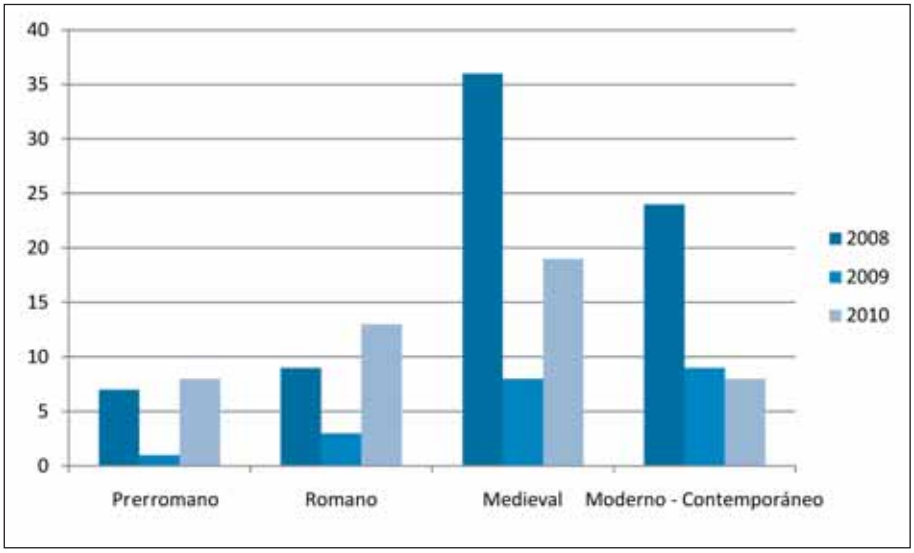


Figura 8. Histogramas con las frecuencias de yacimientos históricos localizados en los años 2008, 2009 y 2010, por épocas (protohistoria, romana, medieval y moderna)

Yacimiento	Denominación	Cronología/Atribución Cultural	Inédito
82	Bir Ech Cheikh II	Paleolítico/Medieval/Moderno	Sí
84	La Ferma	Prehistoria Reciente/Medieval/ Moderno	Sí
86	Laguna Smir I	Medieval/Moderno	Sí
87	Laguna Smir II	Medieval/Moderno	Sí
89	Sania y Torres	Romano	No
92	Marina Beach II	Moderno	¿?
93	Río Negro I/Koudia Talâa	Prehistoria Reciente/Púnico/Medieval/ Moderno	Sí
94	Río Negro II	Prehistoria Reciente/Medieval	Sí
95	Sidi Bou Hayel	Romano	No
96	Fortín Tres Piedras/Koudiat Essoulla	Contemporáneo	Sí
101	Ben Diban	Paleolítico/Romano	Sí
102	Azfa	Medieval	Sí
104	Mzala-Mnezla	Medieval/Moderno	Sí
105	Mzala 2	Moderno	Sí

Figura 9. Yacimientos históricos documentados durante la campaña del año 2009

En el conjunto de yacimientos históricos descubiertos durante estas dos anualidades (figura 12), vuelven a destacar de todos ellos los yacimientos medievales, que están atestiguados en el 55% de los cuarenta y nueve yacimientos históricos localizados entre ambas campañas (veintisiete atestaciones), seguidos de los asentamientos con cronología moderno-contemporánea, con un 34,69% (diecisiete casos) y cerca por aquellos que presentan una facies romana, con un 32,65% (dieciséis ejemplos). Lejos de todos ellos están los yacimientos con ocupación fenicio-púnica-mauritana, que reflejan valores cercanos al 18,37% (ocho o nueve, dependiendo de la filiación de la necrópolis de Oued Liane VIII, yac. 154, de cronología aún imprecisa).

Yacimiento	Denominación	Cronología/Atribución Cultural	Inédito
109	Alcazarseguer I	Medieval/Moderno	No
110	Alcazarseguer II	Romano	No
112	Marsa II - Koudiat Toummas	Romano	Sí
113	Marsa III	Neolítico/Mauritano/Medieval/Moderno	Sí
116	Torre del río Rhlala	Medieval	No
117	Rhalala I	Romano/Moderno	Sí
118	Rhalala II	Neolítico/Púnico-mauritano/Medieval	Sí
119	Alcazarseguer III	¿Neolítico?/Romano/Medieval/Moderno	Sí
120	Alcazarseguer IV	Medieval	Sí
121	Alcazarseguer V	Medieval	Sí
122	Alcazarseguer VI	¿Neolítico?/Prehistoria Reciente/Romano/Medieval	Sí
123	Dhar d'Aseqfane	Púnico/Romano/Medieval	No
124	Zhara-Sáhara I	Mauritano/Romano	No
125	Zhara-Sáhara II	¿Neolítico?/Medieval	Sí
130	Kankouz	Romano	No
131	Beliunes I	Moderno/Contemporáneo	Sí
132	Beliunes II	Paleolítico/Prehistoria Reciente/Medieval	No
135	Beliunes V	Contemporáneo	No
137	Ras Leona II	Contemporáneo	Sí
138	Oued Liane I	Mauritano/Romano	Sí
139	Oued Liane II	Romano	Sí
140	Oued Liane III	Prehistoria indeterminado/Romano	Sí
141	Oued Liane V	Mauritano	Sí
143	Beliunes VII	Paleolítico/Neolítico/Medieval	Sí
148	Taoura III	Medieval	Sí
149	Taoura IV	Medieval/Moderno	Sí
152	Oued Liane VI	Medieval	Sí
153	Oued Liane VII	Necrópolis cistas. Indeterminado	Sí
154	Oued Liane VIII	Indeterminada. Necrópolis de cistas	Sí
155	Oued Liane IX	Medieval	Sí
156	Oued Liane X	Romana	Sí
158	Leliak	Paleolítico/Prehistoria Reciente /Romano	Sí
159	Ejr-El Menkoub	Medieval	Sí
160	Lechba I	¿Mauritano?	No
163	Fardioua I	Medieval	Sí

Figura 10. Yacimientos históricos documentados durante la campaña del año 2010

Hallazgo Aislado	Denominación	Cronología/Atribución Cultural	Inédito
22	Río Negro	Medieval	Sí
24	Mirah El Bacha	¿Protohistórico?	Sí
30	Riffiene III	Medieval-moderno	Sí
31	Fnided-Fadesa	Protohistórico	Sí
34	Beliunes	Romano	Sí
37	Beliunes I	Púnico	Sí
40	Oued Liane III	Medieval	Sí
42	Oued Liane V	Romano	Sí

Figura 11. Hallazgos Aislados de época histórica documentados durante la campaña del año 2009 (H.A. 22 a 31) y del año 2010 (H.A. 34 a 42)

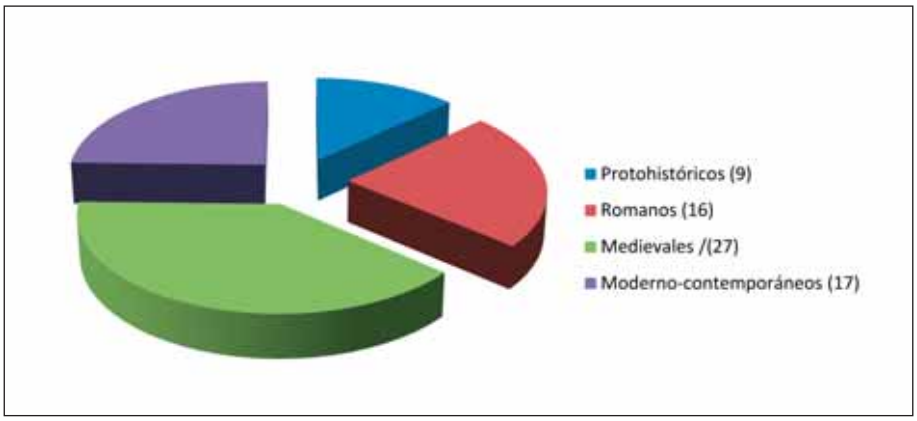


Figura 12. Frecuencia de yacimientos por periodos históricos durante las dos campañas realizadas, tratando los datos de manera conjunta

A continuación vamos a realizar una valoración de los hallazgos y de la problemática general detectada para cada una de las épocas históricas objeto de nuestra atención.

La ocupación protohistórica: primeras evidencias de un poblamiento concentrado

Una vez más asistimos a una total inexistencia de evidencias relacionadas con ocupación fenicia del litoral analizado entre Cabo Negro y el río Lián. Algo que sorprende, una vez conocida la cercana ocupación del istmo de Ceuta durante el siglo VII a.C., como han evidenciado las recientes actividades arqueológicas en la Plaza de la Catedral (Villada, Ramon y Suárez, 2010). Vamos a realizar una sucinta valoración general de cada uno de los yacimientos prerromanos a continuación.

De todos ellos, el hallazgo púnico más significativo (y único de esta época durante la campaña del año 2009) es el del yacimiento de Río Negro I (Yac. 093), el cual se localiza en la parte alta de un cerro en cuya vertiente septentrional y occidental se observan afloramientos rocosos. La cubierta edáfica se corresponde con tierras negras sobre un substrato de arenisca, y las estructuras visibles, así como la identificación del yacimiento, fueron posibles debido a la



Figura 13. Vista general de yacimiento Río Negro I (nº 093) desde el oeste, apreciándose las labores de cantería en la parte meridional del cerro sobre el cual se asienta

existencia de trabajos de cantería en la parte meridional del cerro, que también afectaron puntualmente a su zona nororiental para la extracción de áridos, poniendo al descubierto el yacimiento (figura 13). Una primera valoración permitió plantear el posible retalle de afloramiento geológico con fines defensivos. Se trata, como se puede advertir en la figura 13, de un punto estratégico en el control del acceso al interior desde la costa, al tiempo que presenta una magnífica visibilidad de todo el tramo costero, incluyendo hasta el Monte Hacho de Ceuta. Durante su localización se pudo identificar en el área afectada por la maquinaria una estructura muraria en dirección noreste-suroeste, realizada en mampostería trabada con barro, a la cual se asociada una secuencia estratigráfica de unos 50 centímetros de potencia, en la cual se encontraban integrados fragmentos cerámicos que permitían otorgar con claridad una cronología tardopúnica para la misma (especialmente restos de ánforas). La datación preliminar planteada para el asentamiento fue en los siglos III y II a.C., debido a la localización de ánforas púnicas de la Serie 12, ánforas greco-itálicas y platos de pescado con pocillo circular central, así como céramicas a mano y a torno de diversa morfología y factura. No obstante la presencia de materiales de otras épocas, como industria lítica tallada, el borde de un ánfora del tipo R-1, multitud de cerámicas vidriadas bajomedievales e incluso restos de munición contemporáneos confirmaban el carácter multisecuenciado del yacimiento, como pudo ser confirmado durante una actividad arqueológica de urgencia realizada en el mismo durante el año 2010 (figura 14). Efectivamente, debido a la importancia del yacimiento y ante las diversas amenazas que afectaban a su integridad —sobre todo el progreso de la cantera— durante el mes de mayo del año 2010 se procedió a la ejecución de una actividad arqueológica preventiva, de cara a evaluar su potencia, problemática y restado de conservación. De ella se da debida cuenta en otro de los artículos de esta monografía (“Kitane et Koudia Talâa.

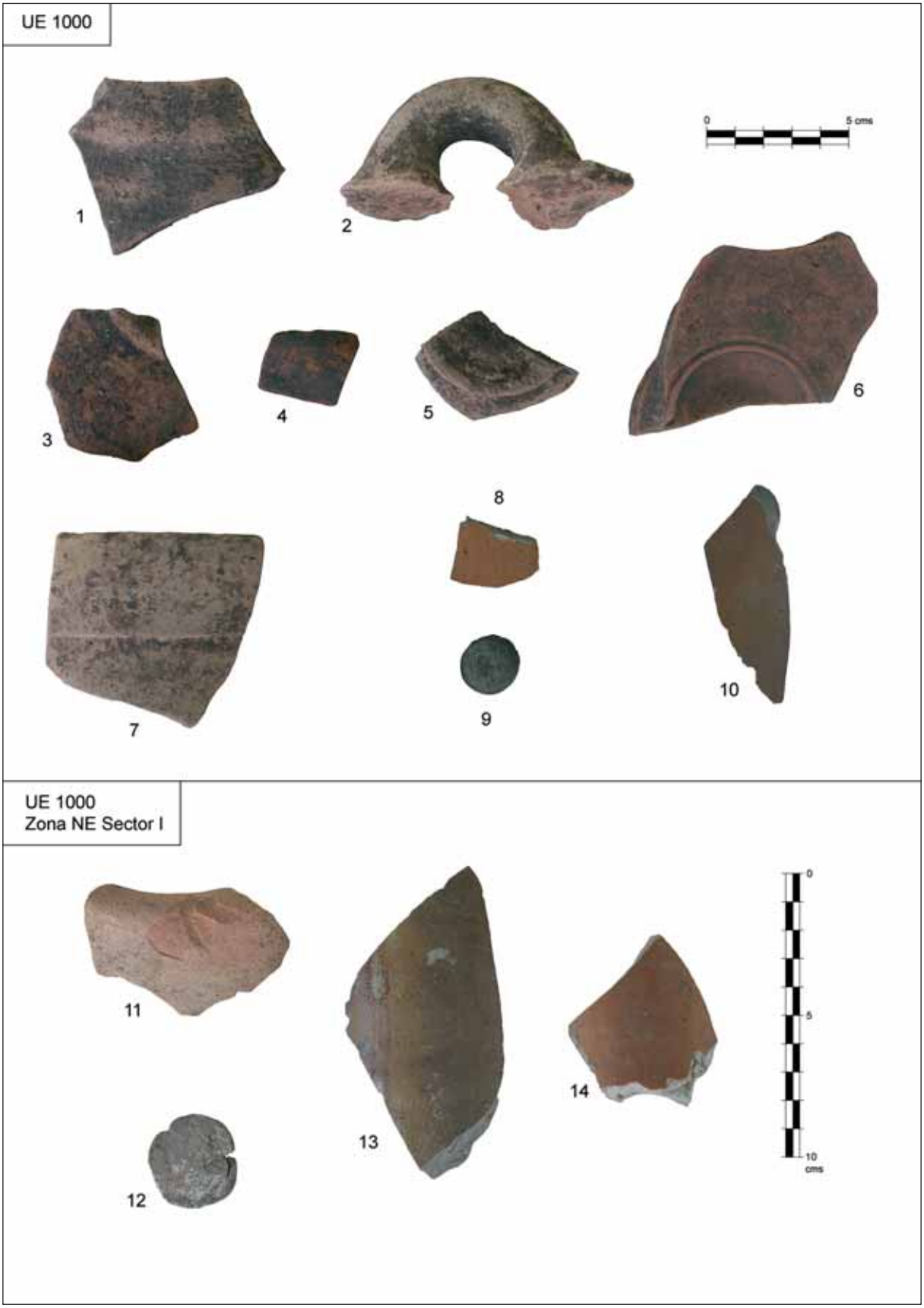


Figura 14. Materiales cerámicos y metálicos localizados en capa vegetal superficial (U.E. 1000) del yacimiento Río Negro I (093) durante la intervención preventiva del año 2010, ilustrativos de la amplia secuencia de ocupación además de la tardopúnica



Figura 15. Vista general del yacimiento Marsa III (113), con la bahía homónima al fondo

Interventions archéologiques préventives dans deux sites préromains du Nord du Maroc"), al cual remitimos para ampliar todos los datos al respecto. De todas las evidencias documentadas, es especialmente importante la facies tardopúnica, que es la que ha sido documentada *in situ* y excavada, especialmente en relación al patrón de asentamiento detectado —área habitacional en altura—, pues normalmente no se conocen en Marruecos yacimientos de esta época ajustados al conocido patrón de *oppidum* bien constatado en la Península Ibérica. El área de dispersión de materiales y de restos de estructuras es notable, por lo que este yacimiento presenta relevante potencialidad, a pesar de su elevado arrasamiento, para investigaciones en el futuro.

Durante la campaña del año 2010 fueron localizadas evidencias diversas en el valle de Marsa, que abarcan yacimientos prehistóricos, protohistóricos y romanos. De la época que nos interesa ahora se detectó la presencia en la ladera de la zona oriental de la bahía de Marsa de un área de dispersión de materiales en los perfiles de un arroyo, junto a una necrópolis islámica contemporánea (figura 15), entre los cuales se identificaron algunas ánforas itálicas de producción campano-lacial, posiblemente del tipo Dr. 1. Este yacimiento, denominado Marsa III (Yac. 113) se sitúa en momentos anteriores a la creación de la provincia, posiblemente en la segunda mitad del siglo II a.C. o a lo largo del siglo I, por lo que debe relacionarse con una secuencia de época mauritana. Desconocemos la entidad del mismo y si los materiales se hayan o no en posición primaria, si bien su presencia es de gran interés, pues denota frecuentaciones en la bahía de Marsa al menos desde época mauritana, momentos en los cuales esta excepcional rada portuaria debió ser utilizada como punto de aguada o como área para varar las embarcaciones.



Figura 16. Yacimiento Zhara I (124), con las estructuras excavadas por Ponsich en primer término, y la desembocadura del arroyo y el cerro situado al oeste del asentamiento

Otra de las zonas en las cuales se han localizado restos arqueológicos adscribibles a la protohistoria es Zhara I (Yac. 124), un asentamiento localizado al oeste de Alcazarserguer, en la costa, junto a una pequeña cala homónima (figura 16). Esta zona fue objeto de una prospección selectiva, pues teníamos constancia de la existencia de una fábrica de salazón romana en el entorno, excavada por M. Ponsich y de la cual se conserva mucha documentación, pues este investigador realizó diversos sondeos arqueológicos en esta localidad marroquí (Ponsich, 1988, 159-161). Es especialmente significativa la cronología previamente atribuida a este yacimiento, establecida entre el siglo II e inicios del siglo III d.C., citándose explícitamente la total ausencia de evidencias anteriores (1988, 160), y que al hilo de nuestras investigaciones podría variar. El yacimiento, con un estado de conservación excepcional, al situarse en una zona virgen, nada antropizada, se sitúa en la colina entre la playa y el camino de acceso a la zona poblada por casas y chozas, y en él se localizan una serie de estructuras que alcanzan una extensión de 350 metros (norte/sur) por unos 200 metros (este/oeste). En la zona oriental de la colina se documentan las estructuras romanas excavadas por Ponsich, concretamente el gran muro perimetral y una de las piletas rectangulares, de la cual se advierte aún el revestimiento interior de *signinum*. Hacia el suroeste se localiza en la ladera de la colina una estructura de *opus incertum*, conservada en un tramo de 5 metros, quizá un muro de contención de todas las estructuras; y hacia el norte, junto a la playa se localizan estructuras de *signinum* alteradas, posibles piletas de salazón romanas. Junto a multitud de materiales muebles romanos y restos de escorias de fundición metálica en superficie se localizó en la zona suroeste un fragmento de ánfora tardopúnica de la Serie 12 de Ramon, junto a la citada estructura perimetral, que constituye un indicio que podría retrotraer el origen del asentamiento,



Figura 17. Vista general de la desembocadura del río Lián, con la localización del yacimiento 141 (Oued Liane V) en la orilla izquierda, junto al puente actual que lo cruza (flecha)

al menos, a época mauritana (¿siglo II a.C.?). Es decir, las factorías de salazones se habrían instalado sobre un asentamiento precedente, del cual no se conservan más evidencias pues el substrato no ha sido alterado, siendo notables las perspectivas de investigación de futuro en este asentamiento. En el curso bajo del río Segr, debemos citar el yacimiento de Dhar d'Aseqfane (Yac. 123), excavado por el INSAP y en fase de estudio actualmente, con una importante secuencia protohistórica (Akerraz y El Khayari, 2005).

La continuidad de la prospección hacia el oeste permitió la detección de algunos indicios de ocupación protohistórica en el valle del río Lián. Por un lado, y muy cerca de su desembocadura, se definió el yacimiento denominado Oued Liane I (Yac. 138), en las inmediaciones de la carretera hacia Tánger, en un carril en dirección a la playa. En una zona dunar, quizás indicador de estructuras enterradas, se han localizado una serie de materiales que indican una ocupación claramente mauritana avanzada, caso de algunos fragmentos de ánforas del siglo I a.C. o tardorrepublicanas, como una Sala I, junto a otras evidencias cerámicas (ladrillos de *concamerationes* y fragmentos de ARSW A) que confirman la continuidad habitacional hasta al menos el siglo II d.C. En las inmediaciones del yacimiento anterior y más cerca de la zona urbanizada, más concretamente junto a un puente en la margen izquierda del piedemonte del río (figura 17), se han localizado varias decenas de ánforas itálicas con pastas campano-laciales, así como un borde y asa de un ánfora del tipo Dressel 1. El material es muy homogéneo e indicativo de la existencia de un yacimiento en la zona, que hemos denominado Oued Liane V (Yac. 141), sobre el cual son escasísimos los datos existentes, ya que de una parte es muy potente la cobertera vegetal que lo cubre,

y de otra las casas, talleres y huertos situados en las inmediaciones han alterado sustancialmente el entorno, no siendo posible en la actualidad determinar su perímetro original. Ambas localizaciones (Yac. 138 y 141) verifican la ocupación del río Lián desde al menos época romano-republicana (segunda mitad del siglo II o siglo I a.C.), sin que sea posible avanzar más al respecto ante la parquedad de evidencias.

Por último, se ha recogido la referencia relativa a un yacimiento previamente documentado por A. El Khayari, A. Bouzouggar y E. Ettahiri durante el desarrollo de las actuaciones arqueológicas en el trazado de la autovía Táger/puerto Tánger-Med y que hemos denominado Lechba I (Yac. 160). En dicha zona se pudo localizar un epígrafe líbico-bereber que nos permite hablar de la existencia de un hábitat en las inmediaciones, difícil de verificar pues el citado epígrafe monumental, actualmente depositado en Rabat y en proceso de estudio, se encontraba reutilizado (información proporcionada por A. El Khayari).

En relación a los hallazgos aislados (figura 11), los fechados en época protohistórica han sido únicamente tres. De una parte algunas cerámicas de compleja filiación cultural localizadas en Miraj El Bacha (H.A. 24), en la margen izquierda del curso del río Smir, cuya atribución deberá ser verificada, por la parquedad de evidencias documentadas. Por otro lado, un fragmento de pared de un ánfora púnica, cuya atribución es segura por la textura e inclusiones de la pasta cerámica, aparecido en F'nideq-Fadesa (H.A. 31), junto a la zona de complejos hoteleros de FADESA en fase de construcción durante la ejecución de las prospecciones. A pesar de su carácter puntual, su importancia deriva en que plantea la existencia en las inmediaciones de un yacimiento prerromano hoy totalmente desmantelado o ilocalizable por la entidad de la acusada antropización del entorno. Y, por último, un fragmento de pared de ánfora una vez más de clara atribución prerromana, localizado en la zona de contacto entre la playa y la tierra firme, junto a la frontera de Beliunes (H.A. 37, Beliunes I). Este elemento aislado, sin resto alguno de rodamiento —por ello claramente de procedencia terrestre—, posiblemente proceda de las laderas bajas cercanas, sobre las cuales se instalan actualmente los puestos marroquíes de defensa del perímetro fronterizo, que han dificultado la prospección arqueológica, limitada únicamente a las vías de paso en esta zona. Resultaría más que probable la ubicación en la zona de un asentamiento fenicio-púnico, conscientes de la intensidad de vestigios subacuáticos de esta época en la cercana bahía de la Ballenera, parcialmente dados a conocer por Juan Bravo en sus recuperaciones subacuáticas de los años sesenta y setenta (Ramon, 2004).

En este mismo contexto deberíamos situar la localización de un posible fragmento de ánfora púnico-mauritana en el yacimiento de Rhalala II (Yac. 118), documentado en el curso fluvial anterior a la bahía de Alcazarseguer, en un yacimiento caracterizado por su amplia secuencia diacrónica (evidencias desde la Prehistoria Reciente a época medieval). El carácter aislado del hallazgo no permite, evidentemente, ulteriores afirmaciones sobre el tipo de ocupación púnico mauritana en la zona, constituyendo un indicio a valorar en el futuro al respecto.



Figura 18. Detalle de una de las tumbas de lajas de la necrópolis de Oued Liane VIII (Yac. 154), de cronología indeterminada

Por último, traemos a colación el yacimiento de Oued Liane VIII (Yac. 154), localizado sobre un cerro en el cual se ha detectado la existencia de una necrópolis de cistas, de las cuales una se encontraba parcialmente expoliada (figura 18). Este yacimiento presenta una cronología de compleja determinación por el momento ante la ausencia de ajuares en superficie. Tipológicamente estas tumbas de lajas pueden corresponderse con inhumaciones de la Prehistoria Reciente o bien de época fenicio-púnica, para las cuales encontramos muchos ejemplos en las campiñas tangerinas (Ponsich, 1967). Se trata de un yacimiento que presenta una notable potencialidad de estudio para el futuro.

La ocupación romana: intensa ocupación haliéutica en las calas litorales

En cuanto al período romano, hemos localizado un total de dieciséis yacimientos, de los cuales una tercera parte eran conocidos con antelación (Sania y Torres, Sidi Bou Hayel, Zhara, Marsa, Alcazarseguer y Kankouz), por lo que en todos ellos han sido realizadas prospecciones selectivas de verificación.

En el litoral de la tingitana mediterránea, el primer yacimiento romano conocido era la factoría de salazones de Sania y Torres (Yac. 089), conocida y con bastante tradición bibliográfica desde su descubrimiento en 1953 y los trabajos de Ponsich (1988, 166-168), y con bastante repercusión posterior al contar con un mantenimiento de su actividad durante época tardorromana (Villaverde, 2001, 226-227). Durante la campaña de campo del año 2008 fue posible documentar el elevado arrasamiento de la zona, que desgraciadamente ha podido ser confirmado con posterioridad: de la hilera de al menos cinco cubetas de salazón excavadas junto a la playa (figura 19 A) solamente han podido ser localizados algunos restos de placas de *opus signinum* en posición secundaria, pues la reciente urbanización del entorno ha generado un cambio sustancial a nivel paisajístico, además de haber rebajado el sustrato con el objeto de proceder a la construcción de *resorts* turísticos[3] (figura 19 B).

Al igual que para época protohistórica, la zona circundante al río Negro ha proporcionado un elevado número de yacimientos multisecuenciados. Es un entorno rico en materias primas y de captación de recursos de todo tipo —marinos, cinegéticos, agrarios…—. Contábamos con referencias puntuales de hallazgos en el entorno del Morabito de Sidi Bou Hayel (Tarradell, 1966, 435), en medio de la marisma, actualmente consolidada, del río Negro. La prospección intensiva realizada en esta zona permitió localizar un yacimiento arqueológico en un estado de conservación notable, que hemos considerado como el asentamiento

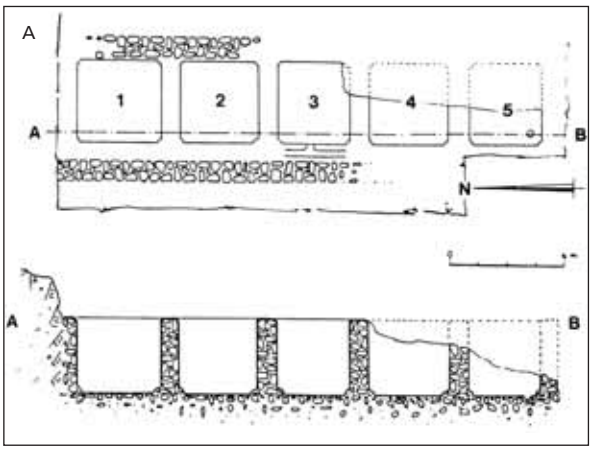








Figura 19. Planimetría de la factoría de salazón romana de Sania y Torres según Ponsich (1988, 167, fig. 94), con la piletas salazoneras **(A)**; y detalle de la zona en proceso de urbanización durante el verano del año 2008 **(B)**

Figura 20. Detalle de la localización de Sidi Bou Hayel desde el oeste **(A)**, y detalle de la esquina de una estructura revestida de *opus signinum* **(B)**

Yac. 095 (Sidi Bou Hayel). Además de algunos fragmentos cerámicos y restos de *signinum* en las inmediaciones del morabito —posiblemente la localización identificada por Tarradell—, en un cerro localizado junto a la granja colindante, actualmente habitada (figura 20 A), se detectaron en superficie multitud de restos arqueológicos, especialmente de estructuras, ya que eran mínimos los fragmentos cerámicos, limitados a cerámicas comunes. No obstante, la confirmación de la atribución romana del asentamiento derivaba de la existencia de pavimentaciones de *opus signinum* (figura 20 B), que inducían apriorísticamente a pensar en la existencia de una posible factoría de salazones, debido a la ubicación del yacimiento en ámbito fluvio-marítimo, muy cercano del litoral. El buen estado de conservación de las estructuras, que incluían unidades constructivas con cierto alzado, parcialmente reaprovechadas por las edificaciones contemporáneas, instaladas sobre ellas (figura 21), propició la ejecución de una actividad arqueológica en el lugar, desarrollada durante el mes de mayo del año 2010, cuyos resultados preliminares se presentan en las páginas de este mismo volumen (en el trabajo titulado "Del poblamiento litoral romano en la Tingitana mediterránea. Excavaciones preventivas en Metrouna y Sidi Bou Hayel"). Este asentamiento costero es de gran interés, pues ha permitido localizar una intensa ocupación romana en la desembocadura del río Negro fechada en época medioimperial, relacionada con un posible asentamiento del tipo *villa* del cual se ha excavado parte de su recinto termal; y especialmente importante es la constatación de una continuidad poblacional durante la Antigüedad Tardía, activa hasta momentos muy



Figura 21. Paramento de las edificaciones contemporáneas de Sidi Bou Hayel (Yac. 95), erigidos sobre estructuras romanas precedentes, como se puede advertir en la parte inferior de su zócalo

avanzados del siglo VI o del VII, fechas en las cuales se produce una reconversión —al menos del área excavada— a actividades de tipo productivo (molturación y explotación de los recursos marinos). Indicamos que muy interesante es esta pervivencia hasta fechas tan tardías pues constituyen éstos los primeros datos fiables de dataciones tan modernas, limitadas, por el momento, a *Septem* y a Dhar d'Aseqfane (El Khayari y Akerraz, en prensa), una vez que el *castellum* de *Tamuda* fue abandonado a lo largo de la primera mitad del siglo V d.C.

La última localización detectada en este tramo de costa prospectado durante la campaña del año 2009 fue el sitio de Ben Diban, junto al cuartel de Riffien (Yac. 101, según información proporcionada por el Dr. El Khayari). En este entorno se localizaron algunos fragmentos en superficie de cerámicas romanas con una filiación precisa, concretamente algunas ánforas en posición secundaria, que confirman la existencia en las inmediaciones de poblamiento romano muy alterado, posiblemente totalmente desmantelado debido a la escasa potencia de la cubierta sedimentaria en la zona.

Hacia el norte, y a pesar de la intensidad de las prospecciones realizadas en el entorno de Fnideq, conscientes de la existencia de referencias previas que situaban en las inmediaciones de la mezquita principal restos de edificaciones, interpretados como evidencias de un yacimiento pesquero-conservero (sintetizadas en Villaverde, 2001, 226, notas 960-965), los resultados han sido totalmente negativos, posiblemente como resultado de la acusada antropización en la zona. Efectivamente la importancia del curso fluvial que bañaba la falda sobre la cual se asienta F'nideq responde a un patrón ocupacional muy aprovechado en la Antigüedad, por lo que la ausencia de evidencias arqueológicas debe atribuirse posiblemente a la elevada alteración del substrato en fechas recientes.

En el área de los Montes del Estrecho la primera constatación del año 2010 la realizamos en la bahía de Beliunes. Se trata de un hallazgo puntual (H.A. 34), consistente en un fragmento de *terra sigillata* hispánica correspondiente con la forma





Figura 22. Vista general de la bahía de Marsa, con las estructuras romanas (Yac. 112) seccionadas a ambos lados de la carretera **(A)**, y detalle de uno de los muros de *opus incertum* **(B)**

15/17, fechable posiblemente a finales del siglo I o inicios del siglo II d.C. Se localizó a unos 200 metros al este del Yac. 132, actualmente convertido en campo de deportes, junto a una estructura muraria medieval, al norte de la carretera de acceso al poblado. Debido a su interés se prospectó intensivamente la totalidad de la zona, sin más resultados. La elevada antropización de esta aldea debe haber soterrado algún yacimiento romano, ya que no existen otros asentamientos en las inmediaciones de los cuales pudiese haber sido transportado dicho resto de vajilla fina romana altoimperial (recordemos que hacia el este las primeras evidencias romanas se sitúan en el Llano de las Damas de Ceuta, distante varios kilómetros, y hacia el oeste no documentamos restos romanos hasta Marsa). Todo ello permite plantear la posible existencia de ocupación romana en Beliunes, que habrá que intentar verificar en el futuro con nuevos hallazgos.

Avanzando hacia el oeste llegamos a la fértil bahía de Marsa, en la cual se documentó un asentamiento romano de gran interés, denominado Marsa II-Koudiat Toummas (Yac. 112), que debe corresponderse con el lugar citado de manera indirecta por diversos autores, fechado en época altoimperial (primeras citas en Tarradell, 1966, 435). Se trata de una serie de estructuras localizadas a ambos lados de la carretera, en la desembocadura del arroyo, a escasas decenas de metros de la playa, situadas sobre un promontorio y posiblemente en su momento directamente sobre la costa, pues el cauce del arroyo debe haber sufrido fenómenos de progradación desde su abandono (figura 22 A). Durante la construcción de la actual carretera el yacimiento se vio notablemente afectado, como verifican algunas estructuras murarias actualmente seccionadas a ambos lados de esta vía de acceso al lugar (figura 22 B), definiendo al menos un área de dispersión de unos 600 metros cuadrados (30 metros este-oeste por 20 metros norte-sur). La interpretación funcional del asentamiento resta, por el momento, indeterminada, si bien su localización litoral permite plantear una vocación claramente vinculada con actividades haliéuticas y comerciales en esta fértil bahía. Los abundantes hallazgos malacológicos en superficie y la constatación de pavimentaciones en *opus signinum*, algunas con modillones de esquina relacionables con posibles balsas salazoneras parecen redundar en dicha línea. Los materiales localizados en superficie presentan aparentemente una cierta diacronía, con restos claramente de época medio-imperial, en torno al siglo II (como algunas formas de ARSW A buriladas y africanas de cocina como la Lamboglia 23), junto a ánforas aparen-



Figura 23. Localización de las estructuras del yacimiento Rhalala I desde la playa **(A)**, con detalle de la secuencia estratigráfica conservada *in situ* **(B)**

temente anteriores, quizás incluso remontándose a época mauritana —no olvidemos la cercanía del yacimiento 113 o Marsa III, fechado en época mauritana—. Debido al interés del yacimiento y especialmente ante el notable riesgo de destrucción del mismo, se ha planteado una actividad arqueológica preventiva en el mismo durante el verano del año 2011.

La zona de Alcazarseguer presenta un elevado índice de antropización, que ha dificultado notablemente la localización de restos arqueológicos. No ha sido posible identificar en el terreno, a pesar de las prospecciones selectivas realizadas al efecto, las fábricas salazoneras publicadas por Ponsich, que en su momento conservaban más de diez saladeros (1988, 161-165). Da la impresión que la alteración del entorno ha provocado su total destrucción o su enterramiento, por lo que desgraciadamente este yacimiento no ha podido ser convenientemente referenciado.

Precisamente por ello se realizó una intensiva batida del tramo costero previamente a la desembocadura del río, valorando posibles errores en la publicación de la planimetría de este yacimiento. Todo ello permitió localizar, en el entorno del río Rhalala, una nueva localización. En Rhalala I (Yac. 117) se documentó una estructura muraria a pie de playa, construida a base de mampostería de pequeñas y medianas dimensiones trabada con argamasa muy rica en cal. La estructura estaba orientada en dirección este-oeste y se conservaba en un tramo de ocho metros, con casi un metro de alzado (figura 23 A). La cronología asignada al lugar es romana bajo-imperial ya que los materiales anfóricos documentados en las inmediaciones en los escasos paquetes estratigráficos conservados *in situ* (figura 23 B) así lo demuestran (caso de un ánfora Almagro 51 C). Un centenar de metros más hacia el suroeste, en el propio cauce del río, se localiza una estructura de planta circular a la que se adosa un muro, recrecida con bovedillas en fechas recientes. Se sitúa sobre el cauce, pudiendo tratarse de una torre o bien un molino que quizás tenga su origen en época preislámica, al igual que el yacimiento que se encuentra en sus inmediaciones, si bien sería necesario un estudio arqueo-arquitectónico de detalle para poder confirmarlo.

En la zona oriental de la desembocadura del río Alcazarseguer se documentó un asentamiento con ocupación romana (Alcazarseguer II, Yac. 110), que inicialmente pensamos podía corresponderse con las factorías citadas por Ponsich,



Figura 24. Yacimiento de Alcazarseguer II (Yac. 110), con el área de dispersión de restos y estructuras hídricas en la ladera **(A)**, y el perfil donde se localizaron los restos romanos **(B)**

pero que no lo parece ya que esta zona se encuentra mucho más alejada de la ciudadela medieval —separada únicamente unos 300 metros de la *cetaria* romana según la planimetría publicada por este investigador—. En un amplio entorno se localizan pozos de abastecimiento hídrico y restos en posición secundaria en la ladera (figura 24 A), habiendo podido ser recuperados algunos materiales romanos en el perfil de la playa (figura 24 B). Se trata de un entorno muy alterado, con una elevada concentración de mampostería, frente a otras áreas del talud litoral compuestas únicamente por sedimento arenoso apelmazado. Entre estos restos de posibles unidades murarias se han localizado algunas placas de *opus signinum* en posición secundaria, tanto en el talud como a pie de playa, quizás relacionables con piletas salazoneras destruidas. Desde un punto de vista cronológico, el hallazgo de un fragmento de copa en *sigillata* sudgálica de la forma Drag. 27 formando parte de una placa de *opus signinum* permite plantear unas fechas de pleno siglo I d.C. para la erección de dichas construcciones; mientras que los restantes elementos aparecidos (básicamente cerámicas comunes de diversa tipología) no permiten decantarse con claridad sobre el periodo de vida del yacimiento, no sabemos si activo hasta la Antigüedad Tardía. A pesar de las dudas, como indicamos, no ha sido relacionado con los restos del arrasamiento de la factoría citada por Ponsich por su lejanía respecto al yacimiento medieval, si bien es una posibilidad a no descartar.

La prospección del entorno del promontorio de Alcazarseguer permitió localizar un poblamiento dilatado en el tiempo, con evidencias desde la Prehistoria Reciente a época moderna (Yac. 119, Alcazarseguer III). En una zona situada al oeste del puerto, con amplia visibilidad (figura 25), se localizaron algunos fragmentos de hormigón hidráulico —*signinum*— y algunos restos cerámicos aparentemente romanos, de difícil filiación, los cuales verifican la existencia de ocupación romana en la zona, tremendamente alterada por las construcciones medievales y modernas posteriores. También en Alcazarseguer VI (Yac. 122) aparecieron algunas cerámicas medievales, en una amplia área de dispersión de unos 4.000 metros cuadrados.

Indicar, por último, en el curso del río Alcazarserguer, la importancia del enclave conocido como Dar d'Aseqfane (Yac. 123), objeto de excavaciones por parte del INSAP al hilo de la construcción del tramo final de la autovía Tanger-



Figura 25. Vista del promontorio situado al oeste de la ciudadela de Alcazarseguer, de amplia ocupación diacrónica (Yac. 119)

Med/Tánger hace algunos años, cuya secuencia romana —especialmente bajoimperial y tardoantigua— es excepcional, actualmente en curso de estudio por los excavadores (A. El Khayari y A. Akerraz).

Hacia el oeste volvemos a encontrarnos con el yacimiento de Zhara-Sáhara I (Yac. 124), con indicios de una ocupación prerromana pero especialmente importante por las estructuras haliéuticas excavadas por Ponsich (1988, 159-161). Además de los sondeos ejecutados por este investigador, cuyas estructuras localizadas y terreras son aún visibles, se detectan multitud de restos a lo largo de las laderas y la cima de la colina en la cual se sitúa el yacimiento, incluyendo sillares con marcas de cantería (figura 26) que indican la importancia y amplio grado de dispersión de los hallazgos. Este yacimiento se conserva prácticamente íntegro, pues no han sido realizadas en las inmediaciones obras de infraestructura que lo hayan afectado, presentando unas notables perspectivas de investigación a corto y medio plazo.

En el valle del río Lián han sido documentadas diversas evidencias que verifican los datos puntuales aportados por Tarradell relativos a la ocupación romana de esta fértil vega aluvial, si bien son mínimas las referencias publicadas sobre este importante curso fluvial, que ha pasado prácticamente inadvertido a la investigación de la última década (Villaverde, 2001, 78, figura 7). En el entorno de su desembocadura hemos localizado dos asentamientos. El primero de ellos o Oued Liane I (Yac. 138) presenta una ocupación mauritana precedente, y su continuidad hasta el siglo II d.C. está asegurada como ya hemos comentado anteriormente, destacando la presencia de ladrillos de *concamerationes* que per-



Figura 26. Sillería localizada en las laderas de la colina de la fábrica salazonera de Zhara-Sáhara I (Yac. 124)

miten plantear la existencia de estructuras termales en las inmediaciones, aunque las mismas no se han localizado durante las prospecciones. Su localización en las dunas costeras de la desembocadura plantea su posible relación con la explotación de recursos marinos.

En la zona escarpada al este de la desembocadura del río se localizaron algunas estructuras de atribución claramente romana, siendo denominado el sitio Oued Liane II (Yac. 139). Se trata de una construcción de planta cuadrangular, situada en la zona septentrional de la loma más alta del sector prospectado (figura 27 B). Debido a su ubicación cerca de un acantilado y amplia su visibilidad desde el mar quizás estemos ante una torre vigía del acceso al valle del río Lián. Posee unas dimensiones aproximadas de 30 metros cuadrados (6 × 5 metros), con fábrica de mampostería con argamasa muy rica en cal y sillares esquineros de notable porte (figura 27 A). En la base de la estructura se localizó una unidad muraria de 6 metros de longitud este-oeste, realizada con la misma técnica de construcción. Y sobre ella se detectó la presencia de un majano realizado con piedras trabajadas, posiblemente procedentes del desmantelado de las estructuras romanas adyacentes. También hay tégulas y restos de placas de *signinum* de considerable grosor, con algunos fragmentos de ARSW A incrustados, que permiten plantear una cronología medio-imperial para la erección de esta estructura. Más al norte se identificó una línea de mampostería que formaría otra estructura paralela a la anterior, así como un posible brocal de pozo, aunque la notable opacidad botánica no permitió una atribución segura. Da la impresión de que nos encontramos ante un sistema aterrazado, en un área de dispersión de materiales de amplio radio, encontrándose toda la colina plagada de restos del desmantelado de estructuras, así como de fragmentos cerámicos. Es muy interesante asimismo la ubicación de este entorno enfrentada a la ciudad gaditana de *Baelo Claudia,* la cual se percibe con mucha nitidez en días de claridad.



Figura 27. Detalle constructivo de la posible torre romana **(A)** y vista del Estrecho desde su emplazamiento **(B)**, en el yacimiento Oued Liane II (Yac. 139)

Por su parte, en Oued Lian III (Yac. 140), en la ladera noroeste del cerro, se localizaron algunas ánforas romanas, y entre ellas algunos bordes de Dr. 1 que remontarían la cronología a momentos mauritanos.

En la zona media del curso del río, y en un promontorio que domina la bifurcación del río Lián en dos brazos se ubica el yacimiento Oued Lián X (Yac. 156), que presenta un excelente estado de conservación, ya que se sitúan sobre él únicamente algunas casas que no han alterado en exceso el entorno (figura 28). La presencia en él de estructuras es manifiesta, como denuncian las abundantes acumulaciones de mampostería como resultado de la limpieza del campo por motivos agrícolas. La adscripción romana del mismo está fuera de toda duda, gracias a la aparición de ARSW A, sigillatas hispánicas de Tricio, cerámicas africanas de cocina, un ánfora mauritana de la cesariense, un ánfora del tipo Beltrán IIB e incluso un ejemplar sellado, conjunto material que remite a momentos indeterminados del siglo II d.C. La importancia de este asentamiento es que debió actuar de centro de redistribución de excedentes hacia el exterior, pues conecta la parte interior del curso del río con la costa, ya que en la Antigüedad la navegabilidad del río hasta, al menos esta zona, estaba asegurada.

Cerca de esta localización, algo más hacia el interior, se produjo el hallazgo de un elemento de molino rotatorio realizado en arenisca (figura 29), de factura romana, y que fue catalogado como el Hallazgo Aislado 42. No se identificaron más evidencias en este entorno, que coincide con la ubicación de la ya citada necrópolis de cistas (Yac. 154). No sabemos si en dicha colina de uso funerario precedente se instaló un asentamiento romano con posterioridad, o bien si el molino de mano procede de algún yacimiento de la zona, de ahí que haya sido preventivamente caracterizado como un hallazgo casual.

En el entorno de la colina denominada Leliak (Yac. 158) también se localizaron una serie de estructuras con clara asociación a paramentos romanos de *opus signinum*, muy desmantelados. Entre las cerámicas localizadas se destacan las ánforas Beltrán IIB, formas de vajilla en ARSW A (del tipo Hayes 14-17), ánforas,



Figura 28. Vista desde el norte de la colina sobre la cual se sitúa el yacimiento romano Oued Liane X (Yac. 156)



Figura 29. Detalle del hallazgo de parte un molino rotario romano (H.A. 42, Oued Liane V)



Figura 30. Detalle de las estructuras localizadas en Kankouz (Yac. 130), tanto los restos de instalaciones de prensado en la parte alta **(A)** como las estructuras junto al curso del río **(B)**, asociadas a pavimentaciones de *opus signinum*

cerámicas de cocina africana (Hayes 197) y tégulas e ímbrices, en un amplio radio de dispersión de unos 2500 metros cuadrados (50 × 50 metros). Se sitúa sobre una terraza cuaternaria, a unos 10 metros sobre el nivel del mar, con una clara relación con los recursos marinos por su proximidad a la costa, si bien la reciente construcción de una subestación eléctrica ha debido alterar notablemente las estructuras y el perímetro conservado del lugar.

Por último, uno de los yacimientos más espectaculares de época romana en relación a la monumentalidad de las estructuras halladas fue el denominado Kankouz (Yac. 130), tomando el nombre del cercano morabito homónimo. Se ubica junto a un puesto militar en las inmediaciones de la carretera dirección a Tánger, y fue objeto de una prospección selectiva, ya que el asentamiento había sido localizado con antelación por A. Akerraz, A. El Khayari y A. Siraj (año 2006). Se han podido aislar dos zonas de ocupación netamente diferenciadas. La primera de ellas en la zona alta de la colina (denominada A), junto al puesto militar situado sobre ella, presentando un área de dispersión aproximada de unos 900 metros cuadrados (30 metros desde las estructuras hacia el norte y otros 30 metros en dirección este-oeste). Se aprecian en superficie los restos de un edificio del cual se identificó *in situ* un sillar con sendas perforaciones (figura 30 A) asociable a unas instalaciones de prensado. Algunos metros más hacia el este se detectó la presencia de una habitación pavimentada con *signinum* a un nivel inferior, que confirma la funcionalidad del enclave como un centro de molturación. Además de los restos constructivos documentados, la aparición de un galbo de cerámica de TSH de la forma Hisp. 27, asociable al taller de Andújar por las características macroscópicas de su pasta, permitió precisar sobre el uso de estas instalaciones al menos durante época medio-imperial. Por otra parte, en la zona baja del curso del río (denominada B), a escasos metros de su desembocadura, se localizó una estructura de unos 30 metros de lado, caracterizada por la presencia de muros perimetrales de notables dimensiones (1,5 metros de anchura media), que la dotaban de notable consistencia (figura 30 B). En su interior se detectan al menos dos pavimentaciones de *opus signinum*, con inclusiones de

ARSW-A y un ánfora altoimperial (Beltrán II evolucionada) que fechan su erección en el siglo II posiblemente. Valorando la anchura del muro meridional de esta estructura, quizás estemos ante una presa para la contención de aguas o bien ante instalaciones haliéuticas de notable porte. Debido a la entidad de este enclave y la posible construcción futura en toda la zona se ha planteado la ejecución de una actividad arqueológica preventiva durante el año 2011, para determinar con mayor fiabilidad el grado de conservación de los restos y valorar la necesidad de arbitrar medidas de protección a corto plazo.

Una intensa ocupación medieval en el área costera de la tingitana mediterránea y en los Montes del Estrecho

De época islámica, los hallazgos son amplios y de gran interés. Se han localizado un total de veintisiete yacimientos de los cuales cuatro ya eran conocidos con antelación (Alcazarseguer I, nº 109; Dar d'Aseqfane, nº 123; Beliunes II, nº 132; Torre del río Rhalala, nº 116). A continuación vamos a realizar una sucinta descripción de cada uno de ellos, presentando sus elementos más significativos.

En la zona de Cabo Negro y Oued Alila, en la tingitana mediterránea, se localizaron durante la campaña del año 2009 dos yacimientos con cronología medieval. De una parte, el asentamiento Yac. 082 o Bir Ech Cheikh II, se sitúa en un cerro aplanado, rico en recursos hídricos y obtención de recursos agrícolas (figura 31). Podría considerarse como alquería o pequeña zona de hábitat rural disperso en época medieval. Los materiales arqueológicos que se adscriben a este período son cerámicas comunes medievales y modernas.

El yacimiento denominado La Ferma (Yac. 084), se localiza en un cerro de escasa altura, cerca del curso del oued Alila. Es una zona de captación de agua y uso agrícola, presentando esquistos en la base geológica, bajo un manto de tierras rojas. Hallamos materiales de cronología medieval y moderna, siendo ésta una de las características de los asentamientos medievales en toda la zona, su continuidad posterior. Parece una pequeña granja medieval o parcela roturada con actividad agrícola, de escasa entidad (figura 32).

La zona situada al sur de la laguna Smir, junto al curso del río del mismo nombre, posee enormes recursos potenciales, que la convierten un lugar idóneo para el hábitat humano. A pesar de las dificultades de prospección en la zona, parcialmente convertida en marjales en la actualidad, se han detectado dos enclaves. El yacimiento Laguna Smir I (Yac. 086), se ubica en un cerro alomado de mediana altura, limitando con una llanura. Posee una potente cubierta sedimentaria, drenada por multitud de escorrentías. Los materiales cerámicos localizados son propios de época medieval, permitiendo una clara atribución (alcadafes, cerámicas vidriadas diversas y jarras en cerámica común). Laguna Smir II (Yac. 87), se encuentra muy cercano al anterior, contando con las mismas características paisajísticas y de recursos. En ambos yacimientos existe una amplia continuidad ocupacional (hasta época moderna), definiéndose como zonas de elevados recursos potenciales. Resulta difícil definir las características precisas



Figura 31. Detalle de los fértiles campos circundantes al yacimiento 82 o Bir Ech Cheikh II, en el entorno del río Alila



Figura 32. Yacimiento de La Ferma (084), al norte de la carretera que transcurre bajo la ladera meridional de Ras El Aswad

del poblamiento, ya que no se han localizado estructuras, por lo que deben tratarse de asentamientos rurales de escasa entidad.

Más hacia el norte contamos con el área del río Negro, la cual, como ya hemos indicado anteriormente, es un ámbito de intensa ocupación diacrónica, y los periodos medieval y moderno no constituyen una excepción. Los yacimientos son Río Negro I (Yac. 093), localizado en Koudia Talâa, en la zona alta del cerro, dominando el valle. Se han recuperado materiales cerámicos diversos tales como alcadafes, cerámica vidriada melada, fondos de ataifores en melado verde y cerámicas comunes de diversa tipología. Para época moderna, contamos con diversos fragmentos de canecos que verifican la continuidad ocupacional. Por su parte, el yacimiento denominado Río Negro II (Yac. 094) se localiza en la ladera occidental del cerro, en un área de dispersión no muy amplia (figura 33). Los



Figura 33. Vista del yacimiento 094 (Río Negro II), sobre la falda del promontorio rocoso

materiales procedentes de este lugar se encuentran muy rodados, pero se puede diagnosticar su adscripción medieval sin dudas. Se determinó separar el yacimiento 093 del 094 porque en este último los materiales documentados no corresponden a la zona alta del cerro, ya que entre ambos hay una amplia área estéril desde un punto de vista arqueológico. Podría corresponderse con una zona agrícola de época medieval avanzada, abandonada con posterioridad. En este mismo contexto situamos el Hallazgo Aislado 22, situado en una zona algo más al interior del curso fluvial y en la otra vertiente, caracterizado por constituir un borde de ataifor en vidriado melado que no presenta problema alguno de atribución, y que confirma la intensa ocupación medieval de estas lomas en torno al curso bajo del río Negro, si bien la escasa potencia de la cubierta sedimentaria ha provocado la práctica desaparición de los yacimientos arqueológicos, limitados a hallazgos puntuales.

Una tónica similar la localizamos en la zona más septentrional de esta amplia zona litoral entre M'diq y F'nideq. Un Hallazgo Aislado medieval más en Riffiene III (H.A. 30), y sendos yacimientos algo más al norte. De una parte, en Azfa (Yac. 102), localizamos un yacimiento medieval sobre un cerro amesetado (figura 34), con la cubierta edáfica prácticamente desmantelada. Es una zona de captación de agua y un lugar de explotación agrícola. Entre los materiales muebles recuperados destaca la cerámica vidriada en melado, cerámica común y un posible ataifor vidriado que nos indican que su ocupación se adscribe al período bajomedieval. Alrededor del río Mnezla, localizamos varios yacimientos con varias fases históricas de ocupación. Por su parte, el yacimiento medieval de Mzala-Mnezla (Yac. 104), es un claro ejemplo de esta continuidad histórica. En una zona de cerros de mediana altura, enfrente de la mina de Mzala, se hallan restos cerámicos (alcadafes, cerámica vidriada y cerámica común), atestiguando posiblemente el origen de la explotación en época medieval-moderna. Se trata posiblemente de una mina de plata, activa con seguridad desde el Protectorado a los años 80 del siglo pasado, según fuentes orales. Las estructuras contemporáneas de la mina son de notable entidad, incluyendo lavaderos, oficinas, galerías, raíles… (figura 35), todo ello con un buen estado de conservación. Muy cerca de este lugar, en el cerro colindante, documentamos un asentamiento moderno (Yac. 105), posiblemente un poblado vinculado al funcio-



Figura 34. Yacimiento medieval de Azfa (Yac. 102), en el área de Fnideq, con Ceuta al fondo



Figura 35. Área de Mzala-Mnezla (Yac. 104), con las estructuras de las minas contemporáneas al pie del cerro

namiento de la mina. Se aprecian diversos muros de mampostería trabados con barro correspondientes a estructuras de notable porte. Los materiales muebles asociados son canecos, uno de ellos con sello, y cerámica común.

En la anualidad del 2010 de nuevo se localizaron innumerables asentamientos con ocupación medieval en el área de los Montes del Estrecho, que presentamos a continuación en dirección este-oeste.

En primer lugar contamos con la bahía de Beliunes, con los conocidos restos de ocupación bajomedieval desde trabajos clásicos (Torres, 1957 o Terrasse, 1963) hasta muchos otros en fechas más recientes. En esta zona se han definido dos localizaciones, denominadas respectivamente Beliunes II y VII (Yac. 132 y 143), ubicadas respectivamente en la zona central y oriental de la bahía, que es el área





Figura 36. Detalle de algunos de los paramentos emergentes de las estructuras bajomedievales del yacimiento de la Bahía de Beliunes (Yac. 132 y 143), tanto en la zona alta **(A)** como a pie de playa **(B)**





Figura 37. Posible fondeadero medieval de Taoura III (Yac. 148) desde el propio yacimiento **(A)**, y pieza de molino reutilizada **(B)**

en la cual se concentran los hallazgos. Durante la prospección se ha podido constatar la amplísima dispersión de los restos de estructuras y de materiales muebles, que ocupan la práctica totalidad de la zona central y oriental de la rada portuaria, caracterizándose este asentamiento por su conocida disposición aterrazada, que permite la localización de restos desde la zona alta —área de excavaciones del equipo franco-marroquí, con torre y unidades murarias diversas en torno al Campo de Fútbol sobre un edificio travertínico al pie de la playa, incluyendo varias estructuras abovedadas— (figura 36). Al tratarse de un yacimiento bien conocido y catalogado prácticamente no se han recogido materiales muebles, únicamente una muestra puntual que confirma la cronología bajomedieval del complejo (cerámica melada, ataifores, etc.).

La siguiente bahía importante —Taoura— ha deparado dos localizaciones, denominadas respectivamente Taoura III y IV (Yac. 148 y 149). La primera de ellas se caracteriza por una ocupación muy desmantelada en la zona costera, sobre la base de un cerro, cuya geomorfología hace pensar en un posible puerto (figura 37 A). En algunas casas cercanas se han localizado algunos restos reaprovechados, como una rueda de molino (figura 37 B). Más hacia el oeste, en el otro extremo de la Bahía, se detectó la presencia de una intensa ocupación en época moderno-contemporánea, documentándose multitud de caleras abandonadas, algunas de ellas con la carga interior aún *in situ* (figura 38); la presencia de algunas cerámicas confirma el origen medieval de la ocupación también



Figura 38. Calera abandonada *in situ* en el yacimiento de Taoura IV (Yac. 149)

en esta zona. Al otro lado de Punta Cires, en Marsa III (Yac. 113) se han vuelto a localizar algunas cerámicas medievales en el entorno de un cementerio islámico, que confirman la ocupación medieval de la zona, posiblemente de carácter agro-pecuario y de reducida entidad, en un ambiente con frecuentaciones desde la Prehistoria a época moderna.

En dirección a Alcazarseguer, localizamos tras pasar el puerto Tánger-Med dos asentamientos. De una parte, la conocida Torre del río Rhalala (Yac. 116), integrada dentro de un complejo turístico, con restaurante y área recreativa, en funcionamiento en la actualidad (figura 39), de la cual se conservan unos 6 metros de alzado, de planta prácticamente cuadrada (de unos 2, 90 metros de lado) y totalmente macizada. No es posible advertir su cimentación, ya que la misma ha quedado soterrada por el enlosado contemporáneo. Su técnica constructiva es a base de mampostería de pequeñas y medianas dimensiones, alternada con ladrillos, pero sin formar hileras (verdugadas), todo ello trabado con argamasa muy rica en cal. En las inmediaciones se localiza el yacimiento Rhalala II (Yac. 118), con varias fases de ocupación y con la presencia de algunas cerámicas vidriadas medievales que confirman la continuidad ocupacional de la zona durante el Medievo.

En Alcazarseguer, y además de la imponente ciudadela ocupada en época medieval y moderna (Yac. 109) y excavada ampliamente (Redman, 1983), se han localizado en las inmediaciones de la bahía una serie de asentamientos que confirman la ocupación medieval fuera de la fortaleza (Yac. 119 a 122), incluyendo el inicio del curso bajo del río con Dar d'Aseqfane (Yac. 123). Comenzando por la parte alta del promontorio que cierra la Bahía por el oeste (Alcazarseguer III, Yac. 119), área en la cual se detectan multitud de estructuras medievales asociadas a paquetes estratigráficos (figura 40), en un estado de conservación deficiente, pues al ubicarse fuera del área protegida del yacimiento las estructuras han sido afectadas por diversos factores, antrópicos y naturales, a lo largo del tiempo.







Figura 39. Torre del río Rhalala (Yac. 116), integrada en un complejo recreativo

Figura 40. Paquetes estratigráficos medievales *in situ* en el yacimiento Alcazarseguer III (119)

Figura 41. Momento de la localización del yacimiento Alcazarseguer IV (Yac. 120)

En la zona al este de la ciudadela, se localizó un yacimiento (Alcazarseguer IV, Yac. 120) sobre una pequeña colina al lado de una antena telefónica y 200 metros al este de la carretera, en una zona bastante antropizada, y a 16 metros sobre el nivel del mar. Sobre la parte occidental de un cerro aparecen estructuras de notable entidad —concretamente en sus zonas meridional y occidental— de las cuales es visible una habitación exenta cuadrangular, al oeste un muro seccionado y unos metros más al norte la bóveda de una posible cisterna (figura 41). La colina aparece aterrazada, presentando en su parte superior un afloramiento rocoso. Por la técnica constructiva y por la ausencia de *opus signinum* no parece que sea romano. Además, la totalidad del material localizado es medieval (alcadafes, ataifores y jarros con asas sobreelevadas). A pesar de su localización en un entorno geográfico que prácticamente coincide con la citada por Ponsich relativa a las *cetariae* de Alcazarseguer, la total ausencia de materiales romanos y su cierta lejanía del litoral descartan su relación con las mismas. En dirección hacia el este siguen detectándose nuevas localizaciones con hallazgos puntuales de cerámica medieval, como es el caso de Alcazarseguer V y VI (Yac. 121 y 122 respectivamente), en las cuales el registro cerámico (cerámicas vidriadas y comunes a torno y a mano) permite una atribución precisa. Deben tratarse de pequeñas parcelas rurales destinadas a actividades agropecuarias, en áreas en las cuales son muy frecuentes los pozos con afloramientos hídricos.

La dinámica de localización de asentamientos medievales de escasa entidad reconocibles gracias a los restos cerámicos aparecidos en superficie sigue manteniéndose, como sucede en Zhara-Sáhara II (Yac. 125), sobre la vertiente meridional del cerro; o en el entorno del río Lahjourani (Yac. 159 y 163): en este entorno contamos tanto con el sitio medieval de Ejr-El Menkoub (159), sobre una paleoensenada y controlando un territorio agrícola y ganadero —es posible que se trate de uno de los asentamientos citados por Al Bakri—; y con Fardioua I (163), con una amplia área de dispersión de restos (de unos 500 metros), aunque es posible que los materiales estén rodados, por el carácter abrupto de la zona.

Por último, en el valle del río Lián el patrón de asentamiento es similar, habiéndose localizado tres asentamientos y un Hallazgo Aislado medievales (Oued Liane VI, VII y IX; Yac. 152, 153 y 155 respectivamente; y H.A. 40) de similares características: pequeños cerros en cuyas laderas orientadas hacia el curso del río aparecen materiales cerámicos muy erosionados (cerámicas a mano, comunes a torno, vidriados…), posibles testimonios de parcelas rurales volcadas en torno al curso fluvial.

Algunos datos sobre la ocupación moderno-contemporánea

Ahondando en el carácter de proceso histórico del proyecto, se han sistematizado las evidencias más significativas de época moderno-contemporánea, si bien recordamos, como hemos hecho en otras ocasiones (Bernal *et alii*, 2008b), que se trata en este caso únicamente de un complemento, que deberá ser objeto en el futuro de otros trabajos integrados en los cuales aunando la riquísima información cartográfica y documental existente sea posible realizar un estado de la cuestión al efecto. Un buen ejemplo de ello es la cantidad de obras de infraestructura —fuertes, fortines, torres, puentes…— habilitadas en las primeras décadas del siglo XX, de las cuales disponemos de multitud de documentación (figura 42).

En la Memoria Científica de la Carta Arqueológica se presentará un estudio detallado de toda la documentación, limitándonos ahora a realizar un sucinto balance de los yacimientos más significativos y sus respectivos patrones de asentamiento.

Indicar, por un lado, que es muy frecuente que muchos de los yacimientos que presentan una secuencia medieval continúen con una ocupación posterior, como se constata al menos en seis localizaciones en la costa mediterránea (Yac. 82, 84, 86, 87, 93, 104) y en otros tantos —cuatro— en el área norte, en las aguas del Estrecho (Yac. 109, 113, 119, 149). Los yacimientos se adecúan, básicamente, a tres patrones de asentamiento, que son los siguientes.

En primer lugar, y como ya hemos visto para la fase medieval, pequeños yacimientos en fértiles entornos agropecuarios y cercanos a cursos de agua, en los cuales se produce una continuidad de ocupación manifiesta sobre todo desde el Medievo. Asociables a entornos familiares o a lotes parcelarios dependientes

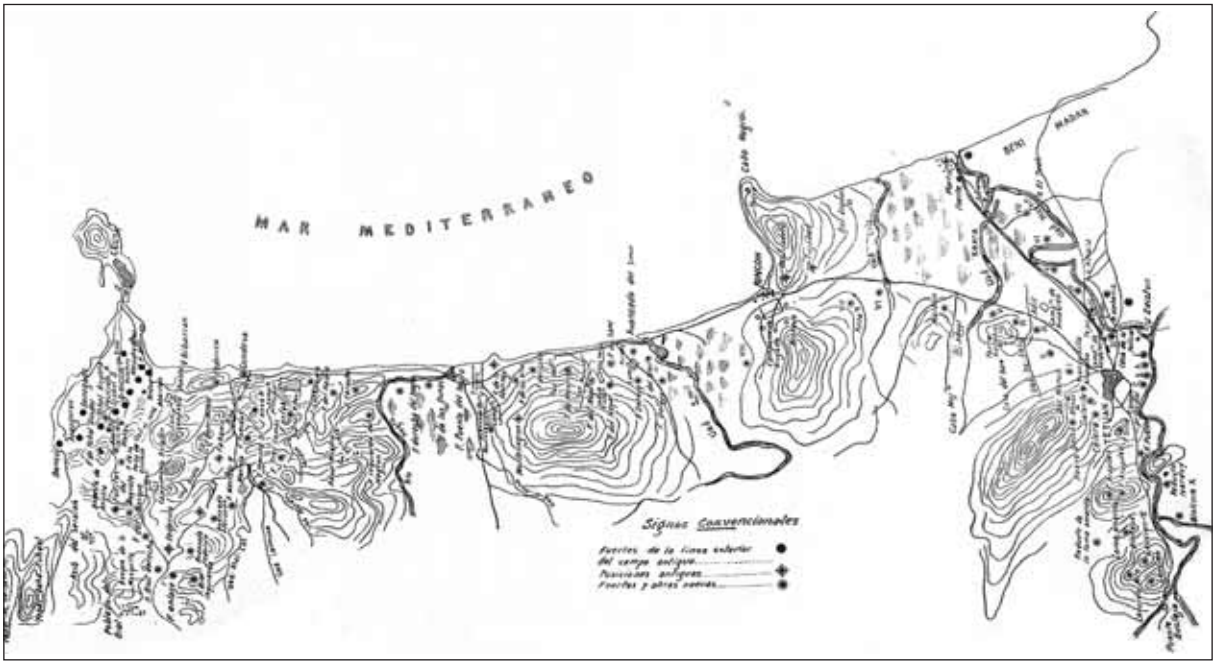


Figura 42. Plano de 1914 de la zona entre Tetuán y Ceuta, con indicación de las fortificaciones en el tramo costero (Bravo, 2000, 46)

de pequeñas comunidades, se caracterizan por la presencia de cerámicas comunes, vidriados melados densos e importaciones de lozas y porcelanas. Contamos con ejemplos de estas características por todo el litoral desde el entorno de Cabo Negro (Yac. 82 y 84), la laguna Smir (Yac. 86 y 87), el río Negro (Yac. 93, este último con una piedra de fusil que unido a su elevación hacen pensar en actividades defensivas como punto geoestratégico), Riffiene III (H.A. 30) y, en el norte, Marsa III (Yac. 113).

Por otra parte, una intensa ocupación militar, plasmada en multitud de estructuras defensivas y de ingeniería dispersas por todo el territorio analizado, y que deberán ser objeto de un inventario exhaustivo en el futuro. Entre ellas destacan algunas torres, tremendamente deterioradas, como en Marina Beach II (Yac. 92; figura 43) y quizás en el río Rhalala I (Yac. 117), en este último caso con dudas; y especialmente los fortines, como el de Tres Piedras/Koudiat Essoulla (Yac. 96), cuya compleja accesibilidad ha redundado en su conservación prácticamente íntegra, con su muralla y edificaciones internas perfectamente conservadas (figura 44 A), e incluso con restos de los posibles residuos alimenticios de las tropas en la ladera septentrional del complejo (figura 44 B); especialmente significativo es el cuartel de Riffien, situado sobre un yacimiento prehistórico y romano desmantelado (Yac. 101), cuyo estado de preservación es francamente excepcional (figura 45). Abundan asimismo los búnkeres y baterías costeras, especialmente en el área de los Montes del Estrecho desde Alcazarseguer —como se advierte en el Yacimiento 119 (figura 46)— hasta Beliunes, pues la importancia geoestratégica de la zona de Punta Leona se ha traducido en una multiplicidad de búnkeres y estructuras defensivas a lo largo de las últimas décadas (Yac. 137, Ras Leona II; figura 47).

Y, en último lugar, los yacimientos destinados a la explotación de recursos primarios. En el litoral, destacan sobremanera las estructuras de procesado de cetáceos de La Ballenera, situadas en la zona occidental de la cala de Beliunes (Yac.



Figura 43. Estructuras desmanteladas de una posible torre en Marina Beach II (Yac. 92)

Figura 44. Muralla defensiva del Fortín Tres Piedras/Koudiat Essoulla (Yac. 96), prácticamente completa **(A)**, y detalle de los residuos malacológicos en la ladera trasera del mismo **(B)**

135), cuyo estado de conservación es excepcional (figura 48). Esta conocida y bien documentada estación ballenera contemporánea estuvo en activo hasta los años cincuenta del siglo pasado, y de ella se conservan muchos registros documentales y gráficos, como en la Filmoteca Nacional Española. Los edificios conservados son tres, el más occidental claramente relacionado con el procesado de cetáceos, con restos de maquinaria (calderas al interior) y la rampa para el izado de cetáceos al oeste, todo ello con una notable potencialidad de musealización. Los inmuebles localizados más al suroeste presentan técnicas constructivas diversas, correspondientes a otros momentos o a reformas en el yacimiento. Por fuentes orales sabemos que en la parte alta del collado hay una mina de hierro y parece que el mineral era lavado en la falda del cerro, casi a la altura de la playa, de ahí que algunas estructuras pudieran estar relacionadas con esta actividad extractiva. Precisamente la minería es la otra actividad de la cual quedan muchas



Figura 45. Detalle de las estructuras constructivas del Cuartel de Riffien









Figura 46. Estructuras poliorcéticas en el promontorio de Alcazarseguer (Yac. 119), reaprovechadas en la actualidad

Figura 47. Baterías de costa de Ras Leona II (Yac. 147)

Figura 48. Vista general de la fábrica de la Ballenera en Beliunes (Yac. 135)

Figura 49. Detalle de la cavidad en el valle de Beliunes con una calera moderno-contemporánea en su interior (Yac. 131)

trazas de época moderna-contemporánea, como por ejemplo en la zona de Mzala, al oeste de F'nideq (Yac. 104 y 105). En otros lugares también se han localizado galerías recientes, como por ejemplo en la zona de Ain Dchicha, junto a la carretera, si bien no han sido inventariadas ante la detección de huellas de maquinaria que confirman su reciente génesis; otras áreas mineras marcadas en la cartografía (como al noroeste de F'nideq, junto a la cota +132 de la hoja Sebta del mapa 1:50.000) no han podido ser prospectadas por su inaccesibilidad. Por último, destacar la abundancia de caleras, como las documentadas en Beliunes I (Yac. 131), en el interior de una cavidad en la ladera de la sierra, que remiten a actividades artesanales (figura 49); o frente a las instalaciones industriales situadas en la zona occidental de la bahía de Taoura (Yac. 149), asociadas a instalaciones portuarias erigidas para facilitar el transporte de los productos (figura 50).

Se observa, por tanto, una intensa ocupación del área prospectada, pero a la vez una escasez de lugares de hábitat, quizás por la centralización poblacional en los grandes núcleos urbanos de la zona, caso de Tetuán, M'diq, F'nideq o la propia Ceuta.

Valoración y perspectivas de futuro

Como se ha indicado de manera detallada anteriormente, en las campañas de prospección de los años 2009-2010 se han localizado un total de ochenta y cua-



Figura 50. Caleras y estructuras portuarias en Taoura IV (Yac. 149)

tro yacimientos —veintiocho y cincuenta y seis respectivamente, incluyendo los prehistóricos, que constituyen en ambos casos una cifra inferior a los catalogados durante el descenso del río Martil durante el año 2008, que fueron ochenta y uno—. Algo similar se detecta en los Hallazgos Aislados, que de diecinueve en la I campaña pasaron a doce en la II y a once en la tercera y última hasta la fecha. Esta progresiva reducción es achacable, en el caso del tramo litoral costero mediterráneo, al rápido proceso de antropización que está sufriendo el norte del país en estos años; en el área de los Montes del Estrecho hay que sumar la opacidad botánica y el carácter abrupto de la zona como elementos negativos que han redundado en dicho proceso. Con todo y con eso, el nuevo caudal informativo es ingente, que a día de hoy se sitúa en ciento sesenta y cuatro yacimientos, inéditos en su mayor parte, y cuarenta y dos hallazgos aislados de cultura material.

Como se ha visto en más de una ocasión, algunos de los yacimientos conocidos por fuentes bibliográficas (como Sania y Torres o las fábricas conserveras romanas de Alcazarseguer) han sido destruidos recientemente, en el primer caso debido a la construcción de los complejos residenciales en el tramo costero mediterráneo. En esta zona habría sido conveniente realizar este proyecto de prospecciones pedestres con algunos años de antelación, previamente a la construcción del paseo marítimo F'nideq-M'diq, pues el mismo ha alterado ostensiblemente la geomorfología del entorno, destruyendo yacimientos y ocultando otros. Buena muestra de todo ello son los fragmentos aislados de cerámicas en diversos puntos de la costa, que constituyen las únicas evidencias descontextualizadas de yacimientos actualmente desaparecidos. Desde un punto de vista patrimonial es

importante reflexionar sobre todo ello, ya que en el vecino litoral andaluz contamos con ejemplos similares de destrucción patrimonial asociados a un progreso urbanístico mal enfocado en los años sesenta y setenta del siglo pasado, como sucede, por ejemplo, en la Costa del Sol. Indicar, asimismo, que algunos yacimientos requieren una atención inmediata, como es el caso del asentamiento medieval de Beliunes (Yac. 132 y 143), pues tanto por cuestiones geológicas (fisuras con espeleotemas en la parte norte de la terraza alta) como especialmente antrópicas, la degradación del yacimiento es progresiva, requiriendo una intervención de conservación preventiva —y en su caso un Plan Director, dada la magnitud del enclave— de manera inminente.

Analizando sucintamente los resultados por épocas, para la Protohistoria se han producido algunos avances significativos. A pesar de que en la fachada mediterránea solamente se haya localizado un nuevo yacimiento (Rio Negro I, Yac. 93) su importancia es notable por su cronología (tardopúnica) y por su singular patrón de asentamiento en altura. Desgraciadamente otros que debieron existir en la misma zona han sido totalmente destruidos por la mano del hombre, restando únicamente indicios de los mismos (H.A. 24 y 31). En los Montes del Estrecho están ausentes las evidencias de época fenicio-púnica —salvo en Dar Aseqfane—, pero ha sido de gran interés comprobar —en ocasiones a base de indicios— la intensa ocupación mauritana de prácticamente todas las cuencas fluviales, desde Beliunes (H.A. 37) pasando por Marsa (Yac. 113), Rhalala (118), Alcazarseguer (123), Zhara/Sáhara (124) y especialmente en el curso del río Lián (138, 141 y quizás 154). Es decir, parece que fue en época romano-republicana cuando acontece una intensiva ocupación del litoral sur del estrecho de Gibraltar, perceptible con claridad a través de estos vestigios.

En relación a la época romana, se observa un predominio de los sitios costeros, vinculados a las actividades haliéuticas. En el área de F'nideq-M'Diq, destaca la localización —y posterior excavación— de Sidi Bou Hayel (Yac. 95), de gran importancia por permitir avanzar en el patrón de ocupación en la zona —¿*villae* con grandes áreas productivas?— y en la confirmación de la continuidad de la ocupación hasta finales de la Antigüedad Tardía. Los demás asentamientos están destruidos o tremendamente alterados (Yac. 89 y 101), por lo que poco podrán aportar en el futuro. En la zona norte ha sido interesante la detección de indicios de ocupación romana en Beliunes (H.A. 34), lógica por otro lado; y atestiguar la importancia de Marsa en época romana, posiblemente como embarcadero y lugar de producción pesquero-conservera (Yac. 112). En la bahía de Alcazarseguer los yacimientos de época romana se encuentran muy alterados o totalmente destruidos (Yac. 110, 117, 119 y 122) y ni siquiera ha sido posible localizar las factorías salazoneras clásicas referenciadas por Ponsich y Tarradell. Por el contrario, Zhara I (Yac. 124) se encuentra íntegra, siendo una *cetaria* que plantea unas interesantes perspectivas de investigación a corto y medio plazo, por su excepcional estado de conservación. Por último, en el valle del río Lián y en su zona de influencia se han localizado varios asentamientos con ocupación romana pero muy antropizados (138, 158 y H.A. 42), presentando perspectivas de investigación únicamente dos: la posible torre litoral (Yac. 139) y el yacimiento romano del curso medio del río (156).

Desde un punto de vista cronológico, y salvo contadas excepciones, los yacimientos se suelen fechar en el siglo II d.C., con una manifiesta escasez de datos de época tardoantigua. Sobre todo ello habrá que reflexionar en el futuro, pues parece tratarse de un patrón generalizado en la zona objeto de estudio.

De época medieval, y a pesar de la entidad numérica de los hallazgos (ocho yacimientos en la campaña del 2009 y diecinueve en la del año 2010), las novedades son reducidas, pues los grandes yacimientos (Beliunes y Alcazarserguer) eran ya conocidos, y los asentamientos localizados se corresponden con aldeas menores o granjas agropecuarias de escasa entidad. Será importante en el futuro realizar un estudio integrado con las evidencias proporcionadas por las fuentes literarias para tratar de interpretar las pautas de poblamiento en la zona, ámbito en el cual la toponimia dará mucho que hablar. Evidentemente estos aspectos exceden los objetivos del presente proyecto de investigación.

Para terminar, indicar que para época moderno-contemporánea los diecisiete yacimientos catalogados son complementarios a la notable riqueza arquitectónica y de ingeniería civil de la zona, parcela a la cual habrá que dedicar esfuerzos en los próximos años, aunando el estudio de la cartografía con la documentación disponible, que es amplísima debido a los intereses militares y geoestratégicos de esta zona del Norte de Marruecos.

Notas

1. M. Zouak, D. Bernal, J. Ramos, B. Raissouni y A. El Khayari: "El proyecto Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Un ejemplo de trabajo interdisciplinar y de análisis del proceso histórico en la región norteafricana del Estrecho de Gibraltar".
2. A. El Khayari, B. Raissouni, D. Bernal, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez: "Carte archéologique de la región de Tétouan - Tanger. Bilan préliminaire".
3. Esta localización no es segura, pues la elevada alteración del entorno hace difícil la identificación precisa de las indicaciones genéricas aportadas por Tarradell y Ponsich, pudiendo tratarse de otro asentamiento haliéutico romano.

Bibliografía

AKERRAZ, A. y EL KHAYARI, A. (2005): "Les fouilles d'urgence de Dhar d'Asaqfane (Qsar Sghir)", *Colloque International Trente années d'archéologie marocaine, en homage au Professeur Joudia Hassar Benslimane (Rabat, 2005),* Libro de Preactas, Rabat, pp. 37-38.

BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J. y ZOUAK, M. (2008a): "La carta arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 231-265.

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; EL KHAYARI, A.; ES-SADRA, L.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.M.; BUSTAMANTE, M.; VILLADA, F.; LAGÓSTENA, J.; DOMÍNGUEZ, J.C. y PARODI, M. (2008b): "El valle del Río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de las ocupaciones de la Carta Arqueológica (campaña 2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 313-351.

BRAVO, A. (2000): *Arquitectura y urbanismo español en el Norte de Marruecos*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.

EL KHAYARI, A. y AKERRAZ, A. (en prensa): "Al-Qasr Al-Awwal. Nouvelles données archéologiques sur l'occupation de la basse vallée de Ksar au haut Moyen-âge", *Ksar Seguir. 2500 ans d'échanges inter-civilisationnels en Méditerranée* (Ksar Seghir, 17-18 juin 2001).

PONSICH, M. (1967): *Nécropoles pheniciennes de le region de Tangier,* Tánger.

PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.

RAMON, J. (2004): "Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta", en D. Bernal (ed.): *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 95-106.

REDMAN, C. (1983): "Survey and Test Excavation of Six Medieval Islamic Sites in Northern Morocco", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 15, pp. 311-349.

TARRADELL, M. (1966): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: región de Tétouan", *Bulletin Archéologique du Maroc* 6, pp. 425-446.

TERRASE, H. (1963): "Quelques remarques sur les édifices de Belyunes", *al Andalus* XXVIII, pp. 218-220.

TORRES BALBÁS, L. (1957): "Las ruinas de Belyunes o Bullones", *Tamuda* V, pp. 274-296.

VILLADA, F.; RAMON, J. y SUÁREZ, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indigenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Archivo General de Ceuta, Ceuta.

VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII)*, Madrid.



Kitane et Koudia Talâa. Interventions archéologiques préventives des sites préromains du Nord du Maroc

A. El Khayari, D. Bernal, B. Raissouni, A. Sáez, J.J. Díaz, M. Bustamante et M. Lara

الملخص

في هذا العمل يتم تقديم النتائج الأولية للتدخلات الأثرية الوقائية المنجزة بموقعي كيتان والكودية الطالعة اللذان يعودان إلى الفترة ما قبل الرومان. الأول يقع بسهل وادي مرتيل، بمحيط المجال الحضري لمدينة تطوان يظهر فيه تعاقب استراتيغرافي يزيد عن ستة أمتار ويمثل عدة مراحل استيطانية تمتد من الفترة البونية إلى العصر الوسيط الأسفل. أما في موقع الكودية الطالعة الذي يوجد في وادي نيغرو فقد تم التعرف على أوبيدوم يؤرخ إلى نهاية القرن الثالث وبداية القرن الثاني قبل الميلاد مع وجود إشارات تدل على استيطان الموقع قبل وبعد هذه الفترة. تتجلى أهمية هذان الموقعان في مساهمتهما الفعالة في فهم الفترة الموريطانية بشمال المغرب.

الكلمات المفتاح: التنقيبات الأثرية الوقائية، موريطانيا، شمال المغرب، حلقة المضيق، الخريطة الأركيولوجية، كودية طالعة، كيتان.

Résumé

Il s'agit dans ce travail de présenter les résultats des interventions archéologiques préventives réalisées dans deux sites préromains, Kitane et Koudia Talâa/Río Negro I. Le premier, situé dans la vallée de l'oued Martil et dans la zone périurbaine de Tétouan présente une séquence stratigraphique de plus de six mètres, caractérisée par plusieurs phases urbaines datées entre l'époque maurétanienne et le bas moyen-âge. A Koudia Talâa, situé dans la vallée de l'oued Negro, a été identifié un oppidum daté de la fin du IIIème ou du début du IIème siècle avant J.-C., avec des indices d'occupations antérieures et postérieures à cette date. Ces deux sites importants contribueront d'une manière substantielle à comprendre l'occupation maurétanienne du Nord du Maroc.

Mots clés : *Fouilles archéologiques préventives, Maurétanie, Nord du Maroc, Cercle du Détroit, Carte archéologique, Koudia Talâa, Kitane.*

Resumen

Se presentan en este trabajo los resultados de sendas actuaciones arqueológicas preventivas realizadas en los yacimientos prerromanos de Kitane y de Río Negro I/Koudia Talâa. El primero de ellos, en el valle del río Martil, y en la zona periurbana de Tetuán, presenta una secuencia estratigráfica de más de seis metros, con varias fases urbanas fechadas entre época púnica y el mundo bajo-medieval. En Koudia Talâa se ha identificado un oppidum fechado a finales del siglo III o inicios del siglo II a.C., si bien existen indicios de ocupaciones precedentes y posteriores. La importancia de ambos yacimientos es clave para la comprensión de la ocupación prerromana del Norte de Marruecos.

Palabras clave: *Excavaciones arqueológicas preventivas, Mauritania, Norte de Marruecos, Círculo del Estrecho, Carta Arqueológica, Koudia Talâa, Kitane.*

← Fouilles à Kitane (III campagne, 2009)

Introduction

Dans le cadre de la coopération maroco-espagnole en matière d'investigations archéologiques, a été conçu, pour une durée de cinq ans (2008-2012) un programme de recherches consacré à la *Carte Archéologique du Nord du Maroc (région Tétouan-Tanger)*. Parrainé par l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (INSAP), l'Université de Cádiz (Groupe de recherches HUM-440) et l'Université de Abdelmalek Essaadi, ce programme inscrit méthodologiquement dans le cadre de l'Archéologie du Territoire, a pour objectif d'une part, la réalisation, l'étude et la publication des résultats des prospections archéologiques, de l'autre, l'évaluation, à partir de ces dernières et des fouilles ponctuelles, des conditions de conservation ainsi que des risques éventuels liés aux sites de la zone étudiée. C'est pour cette raison que durant les trois premières campagnes effectuées entre 2008 et 2010, ont été réalisées, outre des prospections de surface, des fouilles archéologiques préventives à caractère très ponctuel, dictées essentiellement soit par les conditions de conservation soit par les besoins de recherche.

C'est ainsi que, dans le cadre de ce programme de recherches *Carte archéologique du Nord du Maroc*, ont été menées entre 2008 et 2010 des campagnes de prospections archéologiques de surface portant en grande partie sur des zones côtières aussi bien sur le littoral entre Fnideq et Tétouan (2008-2009) que sur la côte située entre l'Oued Lian et Benyounech (2010). La première campagne (mars-avril et juillet 2008) a porté principalement sur les vallées d'Emsa, de Martil et de Maleh ; les résultats en ont été d'une importance considérable (Bernal et *alii*, 2008a et c ; Ramos et *alii*, 2008). La seconde campagne de prospections pédestres (juin-juillet 2009) consacrée à la portion côtière située entre Ras el Aswad (Cabo Negro) et Fnideq a été également fort fructueuse.

Enfin au cours de la campagne de 2010, réalisée sur la côte entre Benyounech et Sidi Kankouch (voisinage de Tanger), ont été obtenus des résultats fort intéressants pour l'occupation antique. Les données de ces deux dernières campagnes n'ont pas été publiées en détail (nous renvoyons au travail de Raissouni et *alii*, dans ce même volume), mais il convient toutefois de souligner le caractère très significatif d'un ensemble de sites découverts ou redécouverts en rapport avec les périodes maurétanienne et romaine.

Les résultats archéologiques que nous présentons ici sont issus de quelques fouilles archéologiques préventives réalisées en 2008-2010 dans deux sites situés dans la wilaya de Tétouan (figure 1). D'une part, nous aborderons les diverses interventions effectuées en 2008-2009 dans le site de Kitane, situé en plein milieu de la vallée de l'oued Martil. Ces interventions, sous forme de fouilles et de sondages stratigraphiques, ont permis la caractérisation d'un habitat doté d'une trame urbaine fort complexe et la mise en évidence d'une longue occupation avec des phases successives dont les origines remontent à l'époque archaïque (Bernal et *alii*, 2008a).

D'autre part, nous présenterons les résultats de la fouille réalisée en 2010 dans le site de Koudia Talâa/Río Negro I, — nº 93 de la carte — (vallée de l'oued

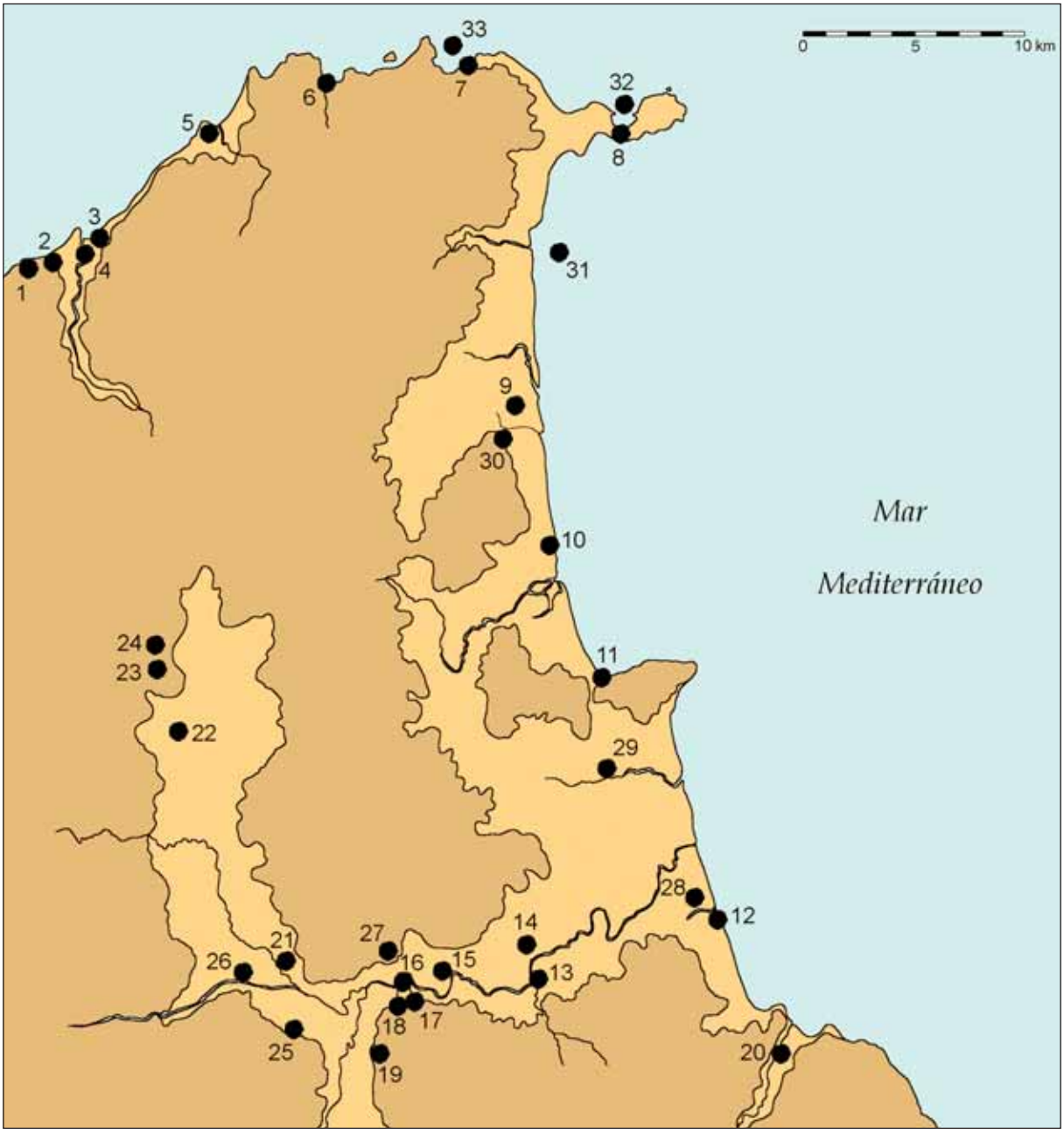


Figure 1. Localisation de Kitane (n° 13) et de Koudia Talâa — Rio Negro I — (n° 30) dans le contexte des sites antiques de la partie orientale de la péninsule tingitane (à partir de Tarradell, 1966, avec un complément du projet *Carte archéologique du Nord du Maroc*) : **1.** Oued Lian ; **2.** Sahara ; **3.** *Cetaria* Alcazarseguer ; **4.** Fortification Ksar Es Srhir ; **5.** Oued Er Rmel ; **6.** Marsa ; **7.** Baie de Benzú ; **8.** Ceuta ; **9.** Sidi Bouâjoul (Bou Hayel) ; **10.** Sania y Torres ; **11.** M'diq ; **12.** Sidi Abdeselam del Behar ; **13.** Kitane ; **14.** Tétouan A ; **15.** Tétouan B ; **16.** *Tamuda* ; **17.** Nécropole romaine ; **18.** Aqueduc ; **19.** Ben Karrich ; **20.** Emsá ; **21.** Route Tétouan-Rabat ; **22.** Souk el Khemis ; **23.** Feddan Aakaba ; **24.** Quediuat Slim ; **25.** Menkal I ; **26.** Krira d'Jouimec ; **27.** Loma Amarilla ; **28.** Metrouna ; **29.** Oued Melah ; **30.** Río Negro ; **31.** Littoral de F'nideq ; **32.** Port de Ceuta ; **33.** Mouillage de Benzú

Negro), implanté sur une colline proche de l'embouchure du fleuve et dominant le littoral. A partir de cette fouille, il a été possible de définir les étapes d'occupation et d'obtenir les premières données sur l'urbanisme et la fonctionnalité de l'habitat.

Les données présentées ici demeurent inédites dans leur majorité car elles découlent d'interventions récentes ; leur étude complète et approfondie est en

cours de réalisation. Nous tenterons ainsi dans ce travail d'exposer une synthèse des travaux effectués en analysant les séquences stratigraphiques et en interprétant la nature et le rôle de chacun des deux sites.

Cadre géographique et geologique

Le premier site, celui de Kitane, se rattache géologiquement aux dépôts quaternaires qui constituent l'un des éléments les plus récents de la géomorphologie régionale (Domínguez et Maate, 2008, 382 ; Didon et *alii*, 1973). Il est situé au sud-est du premier noyau de Tétouan, sur une langue de terre confinée entre un méandre de l'oued Martil et son affluent, l'oued Boujdad (figure 2). En fait, l'endroit choisi pour la fondation de l'habitat correspond à une sorte de péninsule se présentant sous forme d'un éperon (de 4-5 mètres d'altitude) qui explique la déviation du cours de l'oued Martil vers le nord. Cet éperon est formée essentiellement d'une accumulation de sédiments limoneux de couleur marron / jaunâtre, reposant sur des galets ; cette combinaison est fréquente dans ce type de dépôts quaternaires pléistocènes. Sur le plan géologique, cette riche vallée de l'oued Martil se caractérise par l'aspect encaissé et sinueux de son lit et par le fait qu'elle présente plusieurs unités géomorphologiques dans ses différentes parties.

L'établissement était situé sur l'un des principaux points stratégiques de la vallée, sur une terrasse avantageuse dominant la rivière, tout en contrôlant visuellement certaines vallées parmi les plus fertiles de l'arrière-pays de Tétouan. En étant installé sur la rive droite de l'un des méandres de l'oued Martil, le site pouvait avoir un accès direct avec la mer méditerranéenne grâce à la navigabilité de la rivière au moins jusqu'à la hauteur de Tétouan, selon l'indication d'Al-Bakri au XIème siècle. La navigabilité de l'oued Martil, l'antique *Tamuda flumen,* est d'autre part attestée pour l'Antiquité par les sources classiques (Pline l'Ancien entre autres). Le choix réussi de cet emplacement devait conférer à l'habitat une protection naturelle remarquable, un contrôle visuel des voies de pénétration vers les vallées intérieures de la région ainsi que de la navigation, et par conséquent un contrôle de l'entrée et de la sortie des produits et des hommes entre la côte et l'intérieur. Tous ces avantages ont été probablement à l'origine de l'apparition de cet habitat qui devait aussi servir de relais entre *Tamuda* et Sidi Abdeslam del Behar.

Outre des possibilités d'un port fluvial, cette situation privilégiée au bord de la principale rivière de la région a dû surement permettre à Kitane dès sa fondation, et plus particulièrement à la phase maurétanienne tardive, un grand développement urbain. L'implantation de l'habitat dans cette partie médiane de la vallée de l'oued Martil, tout en facilitant le contrôle des communications entre la côte et l'intérieur, a été favorisée par la présence alors d'une intense activité d'agriculture et d'élevage, étant donné l'existence dans le voisinage de terres fertiles. Il convient de signaler qu'à l'intérieur de la vallée de l'oued Boujdad / Kitane, se présente un paysage montagneux propre pour l'élevage, qui génère une diversité paysagère et paléo-climatique conférant un aspect singulier à la zone, et qui était probablement habité pendant l'Antiquité, comme à Kitane, par des



Figure 2. Vue générale de la possible extension du site de Kitane en rapport avec le cours de l'oued Martil

communautés libyco-maurétaniennes ayant entretenu avec cet établissement d'intenses contacts au cours de ses différentes phases d'existence. Dans ce cadre paléogéographique, devaient exister pendant l'Antiquité plusieurs noyaux d'habitats actifs, situés le long de l'immense vallée de l'oued Martil, et dont certains devaient remonter à l'époque archaïque. L'oued Martil devait ainsi être considéré comme la colonne vertébrale de la vallée homonyme depuis l'Antiquité, eu égard à cet ensemble d'habitats, de villes et d'établissements secondaires et industriels, références incontournables pour l'étude de cette étape historique dans le Nord du Maroc.

En ce qui concerne le second site, à savoir Koudia Talâa/Río Negro I (Vallée de l'oued Negro), bien que le cadre géographique et géologique soit sensiblement différent, la zone demeure aussi fertile que celle de la vallée de l'oued Martil (figure 3). Les dépôts quaternaires (limons / sables / marnes essentiellement) s'étendent au nord du site, en colmatant l'ancienne plaine inondable de l'oued Negro, aujourd'hui consolidée et présentant de vastes potentialités agricoles. La rivière devait également constituer un axe important autour duquel s'articulait le territoire à l'époque antique, bien que son lit se trouve aujourd'hui très rétréci et non navigable, ce qui ne permet pas, en l'absence d'investigations géo-archéologiques, d'analyser les modalités d'implantation humaine et de connaître la paléo-topographie.

En tout cas, il convient de signaler que le site se trouve inséré dans ce qu'on appelle la Zone interne de la chaîne rifaine et dans une aire largement dominée par des formations schisteuses de Gomarides (synclinal Hadu-Fnideq), qui carac-



Figure 3. Localisation du site préromain de Koudia Talâa (zone blanche), à proximité de l'oued Negro, et dans le voisinage du site romain de Sidi Bouâjoul (Sidi Bou Hayel) (zone délimitée en bleu)

térisent la zone côtière. Cependant, bien que ces éléments (dépôts quaternaires alluviaux et Gomarides) constituent le caractère géologique général de tout l'entourage du site, la colline de Koudia Talâa se trouve dans l'un des points où les formations de Flyschs apparaissent retro-couvertes ou flottantes au-dessus des couches des Zones Internes mentionnées auparavant, en s'insérant largement dans ce qu'on appelle la Couche (le manteau) Numidique documentée dans la zone de Zem-Zem / Anjera (Chamorro, Domínguez et Pereila, 2003 ; Domínguez et Maate, 2008, 386). Stratigraphiquement, cette unité est constituée par une base formée d'argiles colorées de l'âge crétacéo-paléogène, sur laquelle repose une puissante succession de l'âge Aquitaine, formée par de grandes barres de quartz-sables (appelées grès Numidiques), qui sont à leur tour, couvertes par des formations supra-numidiques argileuses. Ces grès trouvent un parallèle ibérique dans ce qu'on appelle Areniscas del Aljibe, formation largement étendue dans la province de Cádiz.

Comme nous le verrons ci-dessous, les résultats stratigraphiques de la fouille pratiquée à Koudia Talâa confirment largement la séquence géologique antérieurement décrite ainsi que l'appartenance de ce groupe de petites éminences situées à l'embouchure de la rivière aux Flyschs localisés dans la zone côtière de Restinga. Comme on le sait bien, sur le plan pédologique, les sols de ce type paraissent caractériser des zones d'une excellente utilité agricole, ce qui explique la découverte d'une large occupation et d'une concentration de peuplement dans ce secteur du littoral depuis l'époque paléolithique jusqu'à nos jours. Dans le cas qui nous concerne ici, l'existence d'une formidable terrasse avec un large contrôle de la vallée et de l'estuaire et l'éventuelle relation avec de bonnes conditions portuaires pourraient également constituer d'autres facteurs décisifs. En tout cas, les découvertes faites aussi bien dans l'établissement préromain de Koudia Talâa que dans le site romaine de Sidi Bouâjoul (Sidi Bou Hayel) (nous renvoyons à Bernal et *alii*, dans ces actes), séparés à peine par un demi-kilomètre, paraissent attester de l'importance et du dynamisme des occupations humaines antiques dans la zone.

En conclusion, aussi bien l'oued Martil que l'oued Negro devaient constituer des colonnes vertébrales dans leurs territoires respectifs pendant l'époque antique, en favorisant ainsi l'établissement de villes et d'agglomérations grâce à leur caractère d'excellentes voies de circulation vers l'intérieur et grâce à ce qu'ils offraient comme ressources agricoles et/ou possibilités portuaires. Il s'agit d'unités géomorphologiques qui ont sans doute subi une évolution d'une manière rapide et complexe durant les phases récentes de l'Holocène, ce qui rend inévitable le recours à d'intensives investigations géo-archéologiques pour mieux analyser les modalités d'implantation préhistorique, antique et médiévale dans ces vallées et paléo-estuaires.

Kitane

Le premier site qui a fait l'objet d'une fouille préventive fut Kitane, qui fait partie des sites habituellement mentionnés dans la bibliographie liée à l'occupation maurétanienne de la région de Tétouan et sur lequel cependant nous ne disposions que de maigres informations. Avec la redécouverte du site, il s'est avéré que celui-ci était fort menacé par la destruction, ce qui nous a amenés à réaliser de nouvelles interventions archéologiques préventives au cours des campagnes de 2008-2009.

Histoire des recherches

Le site de Kitane fut découvert en 1921 par C. L. de Montalbán qui y fit plus tard en 1928 (devenu alors responsable du Service d'Antiquités de Tétouan) une intervention, à l'occasion de la construction du pont et de la route reliant Tétouan et le village de Torreta (Montalbán, 1929, 12-13). D'après les indications de l'auteur, les travaux effectués ont pu mettre au jour quelques murs « romains » (mais correspondant apparemment à l'époque maurétanienne) et associés à quelques matériels (des monnaies de *Tingi* et de *Tamuda*, restes d'une amphore, des vertèbres de poisson et des patelles). Parmi le matériel figuraient aussi des éléments « arabes », en l'occurrence des monnaies. D'autre part, le plan établi par Montalbán et joint à son rapport inédit fait état (Bernal *et alii*, 2008a, 373, figure 17), des structures mises au jour à Kitane (Kitzane selon l'auteur) et permet de reconnaître des restes de murs relativement bien conservés et correspondant peut-être à un grand édifice comportant quelques pièces de plan rectangulaire. Cet édifice occupe une large superficie (50 / 60 mètres de côté) de la terrasse fluviale.

Depuis les travaux de Montalbán, le site n'a fait l'objet d'aucune nouvelle intervention archéologique. De même aucune publication exhaustive des trouvailles n'a pu être réalisée. M. Tarradell, dès qu'il a commencé ses activités dans la zone, l'a cependant inséré parmi les sites d'époque maurétanienne de la région (Tarradell, 1953, mapa 2). Cette région fut étudiée avec une certaine intensité pendant ces années, ce qui apparaît dans la découverte de quelques sites paléolithiques au haut Kitzane et au bas Kitzane, lesquels furent étudiés par Tarradell

(Tarradell y Garriga, 1951; Tarradell, 1953, 11). Sur la base des données de Montalbán et de ses propres travaux, le même auteur a su établir avec justesse un état de la question concernant le site de Kitane en le décrivant ainsi dans sa *Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc. Région de Tétouan* :

> *Sur la rive droite du Martil, au confluent du fleuve avec un petit oued qui descend de la vallée de Kitzan, et à 500 m environ du pont de la route Tétouan-Oued Laou, sur le Martil, site découvert en 1930, à l'occasion de la construction d'une route qui traversa les ruines. Prospections diverses entre 1950 et 1956. Les vestiges de murs et le matériel de surface s'apparentent avec ce que l'on trouve à Tamuda : campanienne B, amphores, etc… Il semble qu'il s'agisse d'un village punico-maurétanien des IIème-Ier siècles avant J.-C.* (Tarradell, 1966, 437).

En dépit d'une certaine importance que Tarradell accorda aux trouvailles de Montalbán, il n'en reste pas moins qu'il ait relégué le site de Kitane au second plan, tant au niveau de l'interprétation historique qu'au niveau de ses activités archéologiques (il n'y a pratiqué en fait aucun sondage), et ce faute de données suffisantes sur la première intervention et à cause de la rareté des témoignages archéologiques récupérés par lui-même au cours de ses prospections réalisées à plusieurs reprises pendant la première moitié des années cinquante.

Toutefois, il convient de signaler que les appréciations de Tarradell à propos de Kitane, quoique très sommaires, s'avèrent importantes ; il a ainsi intégré le site dans le réseau d'établissements préromains de la région tout en proposant les premières hypothèses sur la paléo-topographie, la fonctionnalité et sa signification dans le cadre du peuplement de la vallée de l'oued Martil. Tout en caractérisant les horizons de Kitane, considérés hypothétiquement comme plus récents, Tarradell a établi des corrélations stratigraphiques et historiques avec les phases maurétaniennes de *Tamuda* ou de Sidi Abdeslam del Behar ; il souligna cependant que sans la réalisation de sondages il serait impossible de déterminer la date exacte de l'abandon ou de dire si celui-ci s'était produit suite à un incendie lié à des événements violents. En tout cas, il était clair pour ce chercheur que la vie de la « *pequeña ciudad* » s'était estompée antérieurement aux derniers moments de l'indépendance du royaume maure. Tarradell termine ses observations sur Kitane en invoquant quelques idées judicieuses sur l'entité et la fonction de l'habitat :

> *La calificamos de pequeña ya que, si bien no conocemos ni por aproximación sus límites, la topografía del lugar no parece prestarse a una población extensa, aun dentro de lo que cabe calificar de extensa teniendo en cuenta el país y la época en que nos movemos. Su situación, en cambio, queda explicada si consideramos a la población como un paso más en la penetración urbana hacia el interior. En la orilla del río —navegable entonces— podía tener una función de puerto y mercado. Mientras que, protegida por los cauces del río y el arroyo la pequeña meseta que se eligió como emplazamiento, presenta unas condiciones defensivas, si no excelentes, nada despreciables.*

Presque deux décennies plus tard, E. Gozalbes (1978) reprend la problématique du site en mettant l'accent à nouveau sur la rareté des informations sur la lo-

calisation, la fonction et la datation de ce site. En adoptant les hypothèses déjà avancées par Tarradell, l'auteur ajouta quelques appréciations fondées sur ses propres prospections réalisées dans les années soixante. Le nouvel examen des terrains et des coupes laissées par les premières interventions et par les travaux liés à la construction de la route, paraît confirmer, selon l'auteur, la situation de l'établissement à côté d'une mosquée proche du pont qui traversait le ruisseau, ainsi que le caractère secondaire et tardif de l'habitat. Cependant, en examinant quelques céramiques modelées décorées, Gozalbes envisagea la possibilité d'une chronologie ancienne, à confirmer par de nouvelles interventions. De même, des enquêtes réalisées par l'auteur auprès des habitants de la zone lui ont permis de proposer l'existence d'une aire funéraire de chronologie indéterminée à l'intérieur des terres au voisinage de la fabrique de couvertures contemporaine.

La nécessité de nouvelles mises au point basées sur des sondages archéologiques va attendre cependant plusieurs décennies. En effet, au travers de cette attention qu'avait attirée Gozalbes sur le site, son rôle et son intérêt commencèrent de nouveau à se délayer dans le contexte du peuplement de la vallée de Martil, sans doute assombri par l'énorme poids bibliographique et historique qu'avaient acquis d'autres sites comme *Tamuda*, Sidi Abdeslam del Behar ou Emsa à partir de l'œuvre de Tarradell. Il est important de souligner en définitive que, pendant les années 1980 et 1990, Kitane n'était évoqué systématiquement que comme un point secondaire et de faible intérêt ; le site finit pratiquement par disparaître des certaines synthèses récentes (López Pardo, 1990 ; 1996 ; 2002).

Durant la première phase de prospection archéologique superficielle de la campagne de 2008, s'est posée la nécessité de vérifier les données publiées auparavant et de chercher à relocaliser avec précision les sites, objet d'étude, ainsi qu'à évaluer in situ leur état de conservation. Pendant le mois d'avril 2008, en raison de ces prospections sélectives, a été effectuée une prospection intensive de la zone basse des contreforts montagneux — marqués par de nombreux jardins ouverts ou clôturés —. Fut ainsi repéré un nivellement de terrain dans une parcelle située à côté du lit de l'oued, dont l'examen superficiel a permis de confirmer qu'il s'agissait de l'établissement de Kitane (répertorié YAC. 029, Kitane/Koudiat el Medfaâ). Vu que le site était fort affecté, il a été décidé de procéder à une prospection intensive dans la zone avoisinante, relativement dégagée mais avec une végétation importante ; c'est pourquoi les trouvailles archéologiques se sont limitées à la parcelle située immédiatement au bord de la rivière, où un ensemble remarquable de matériel fut récolté. Cette parcelle avait été aplanie jusqu'au niveau de la route actuelle dans le but de la préparer à la construction ; le site avait déjà été, dans les années 1960 ou 1970, affecté dans sa partie la plus haute par la construction d'une petite mosquée.

Un premier examen de la surface de la parcelle affectée permit la découverte d'une présence remarquable de restes archéologiques, plus particulièrement céramiques, ainsi que d'indices de structures. La seule zone qui n'avait pas été nivelée était celle correspondant à l'emplacement de la mosquée, au-dessous de laquelle s'était conservée une coupe stratigraphique provoquée par la pelle mécanique et mesurant 1,5 mètres de hauteur. La zone sous la mosquée était res-

tée intacte et la stratigraphie sous-jacente ne semble pas d'autre part avoir été affectée par les fondations de ladite mosquée. De même il a été possible de remarquer la présence de tas de moellons et de pierres de taille dont l'abondance et la forme indiquaient qu'ils étaient issus du démontage des structures archéologiques. L'importance remarquable du site déduite à partir des récoltes de surface et le dégât considérable qui l'a affecté suite aux travaux de nivellement ont imposé la nécessité de réaliser rapidement une intervention archéologique plus approfondie afin d'évaluer la portée du préjudice et de mieux comprendre l'occupation du site. Cette intervention de sauvetage devait avoir comme objectif principal d'établir la chrono-stratigraphie de Kitane et d'évaluer, en procédant à un large nettoyage, la portée des structures édilitaires affectées par le nivellement, étant donnée la présence intermittente de nombreux murs à ras du sol. Immédiatement après, fut communiqué à l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine et à la Direction Régionale de la culture Tanger-Tétouan un compte rendu de l'état du site avec une proposition de réaliser une intervention archéologique d'urgence, dans le cadre du programme de recherches *Carte Archéologique du Nord du Maroc*.

Résultats des campagnes effectuées en 2008-2009

Les conditions de conservation partielle de la parcelle, la réaction immédiate des institutions publiques s'occupant de la gestion du patrimoine, les facilités accordées par le propriétaire du terrain et la présence dans la zone des chercheurs du programme de recherches *Carte archéologique du Nord du Maroc*, ont incité à réaliser une première intervention archéologique à Kitane, peu de temps après sa redécouverte (première synthèse des résultats dans Bernal *et alii*, 2008a). Cette première intervention (campagne I), très limitée dans le temps (22-23 avril 2008) et en termes de moyens, visait à étudier les structures affleurant à la surface et à analyser dans la mesure du possible les niveaux d'occupation.

Premièrement, fut réalisée une récolte de matériel de surface, beaucoup plus intensive que celle effectuée à la première prise de contact avec le site (figure 4), en prêtant attention non seulement à la parcelle nivelée mais aussi aux zones non explorées comme les terrains attenants ou les terrasses et le lit de l'oued Martil. C'est ainsi que fut effectué un ramassage exhaustif de centaines d'individus de céramiques de typologie et de chronologie diverses, tout en procédant à une sélection *in situ* du matériel en fonction des critères chrono-typologiques et des besoins d'une analyse fonctionnelle. Cet ensemble de matériel (déposé dans le Musée Archéologique de Tétouan) a permis de reconnaître immédiatement l'existence d'un horizon prédominant d'époque maurétanienne ancienne (V/IIIème siècles avant J.-C.), caractérisé tout spécialement par l'abondance de vases amphoriques, ainsi que la présence de quelques fragments de céramiques modelées, lissées et d'amphores, témoignages évidents d'un horizon antérieur au Vème siècle avant J.-C., datant peut-être de l'époque archaïque ou tardo-archaïque. En plus, la présence de céramique à vernis noir de divers types et plus particulièrement celle d'une anse d'amphore de Type Haltern 70, impliquaient une continuité dans l'occupation du site jusqu'à des moments proches du change-



Figure 4. Vue générale de l'intervention archéologique à Kitane en 2008

ment d'ère, ce qui confirmait ainsi les hypothèses chronologiques avancées par Tarradell. Cependant, parmi cet ensemble de matériel, on a pu relever la présence de céramiques glaçurées et « *bizcochadas* » appartenant clairement au bas moyen âge et attestant d'une réoccupation du site à cette époque, chose qu'on pouvait déduire des trouvailles de Montalban, mais qui a échappé complètement aux chercheurs l'ayant succédé.

Parallèlement à ces travaux de prospection micro-spatiale, il a paru indispensable d'évaluer la séquence stratigraphique révélée par l'action des machines au-dessous des fondations de la mosquée. A cet égard, fut effectué un travail de nettoyage et de redressement de la coupe (figure 5), dans le but de pouvoir la documenter convenablement, de prendre des échantillons pour diverses analyses et de récupérer un petit ensemble de matériel en contexte. Cette coupe de 15 mètres de longueur et de 2 mètres de hauteur dans certains points constituait une bonne référence pour l'étude des phases d'occupation les plus récentes du site. L'intervention sur cette coupe s'est limitée à un nettoyage superficiel et à une entaille de 10 à 20 centimètres pour faciliter sa lecture et pouvoir la photographier et la relever correctement. L'étude de cette coupe a permis de reconnaître une phase moderne-contemporaine sous les structures de la mosquée, en plus d'une grande fosse datant du bas moyen âge et d'une série d'horizons d'époque maurétanienne dont les plus anciens étaient associés à quelques murs.

Le sommet de la séquence stratigraphique était caractérisé par un niveau de sables brunes, de date moderne-contemporaine, au-dessus duquel fut implanté un sol bétonné lié à la mosquée. Au-dessous de ce niveau superficiel apparaissent des structures et des niveaux d'époque médiévale et antique. Dans la partie centrale de la coupe, est attestée la phase médiévale la plus récente, représentée par une fosse-dépotoir de grandes dimensions, ayant livré une grande quantité de céramique, de faune terrestre et des mollusques, et datant des XIII-XIVème siècles.



Figure 5. La coupe stratigraphique de Kitane en cours d'étude

Cette fosse médiévale fut entaillée au détriment d'une épaisse couche d'époque antique, sur laquelle reposent directement des niveaux contemporains liés à la mosquée. Cette couche qui contenait de nombreux matériels tardifs sans qu'ils soient associés à des structures atteste sans doute une occupation permanente du site jusqu'à un moment indéterminé du Ier siècle avant J.-C. Le matériel livré par cette couche comprend quelques fragments d'amphores (T-7433, gréco-italiques / Dr.1). Parmi les amphores fabriquées dans les ateliers du détroit, figurent les T-7430 et T-9111. S'y ajoutent également des importations carthaginoises, ébusitaines et italiques. Il est important de souligner d'autre part l'abondance de formes de céramique à vernis noir italique et d'imitation régionale ou locale, dont certaines datent du IIème siècle avant J.-C. (L23, L36, L27, L25, L31, L2, L5, L6, etc.). La présence de quelques pièces amphoriques d'identification peu sure, appartenant peut-être aux types Dr. 7 / 11 ou H-70, pourrait indiquer une continuité d'occupation dans la seconde moitié du Ier siècle avant J.-C. L'absence des structures pour cet horizon résulte des conclusions obtenues simplement à partir de l'étude de la coupe ; il est fort possible qu'il existait des structures liées à cet horizon dans la zone ayant été complètement arasée.

Cette couche d'époque maurétanienne datant des IIème et Ier siècle avant J.-C. recouvrait complètement les phases précédentes, correspondant à l'habitat d'époque maurétanienne ancienne, auquel appartiendraient quelques structures coupées et visibles dans la coupe (M1) (figure 6). Cet horizon se caractérise surtout par la présence d'accumulations de moellons dans certains points (notamment à côté de M1), lesquelles indiquent la destruction des structures d'édifices de cette zone haute de Kitane. En association avec ces décombres, a été reconnue une couche d'une faible épaisseur qui paraît correspondre à un niveau d'incendie, bien visible dans la partie centrale de la coupe stratigraphique, et caractérisé par une terre





Figure 6. Détails du processus de dégagements des structures à Kitane

grise-noire, composée de charbons et de traces de feu. Cette couche a également livré quelques céramiques brûlées. On a aussi pu isoler un niveau formé d'argile avec des tas d'adobes désagrégés ou de pisé de couleur rougeâtre et des nodules de charbon de bois. Tous ces éléments indiqueraient une fin tragique de la phase maurétanienne ancienne, suite à un incendie général des habitations de ce secteur du site. Au-dessous de ce niveau de destruction, fut à peine reconnue une partie des niveaux d'utilisation ou de construction, datés peut-être du IIIème siècle avant J.-C. A partir de l'information fournie par cette coupe, il a paru nécessaire de procéder à une prise d'échantillons pour des analyses archéométriques.

Une fois terminée l'étude de la coupe, il a été décidé de faire une fouille dans la partie méridionale de la zone nivelée, à proximité de la coupe. C'est ainsi que fut définie une aire de 12 mètres sur 9 mètres, laquelle n'a pu être fouillée complètement et a été finalement réduite à un espace sous forme de L. Cette intervention portant sur une faible profondeur a permis d'assurer que l'arasement du site a affecté uniquement les phases d'époque maurétanienne récente et médiévale, et qu'en dessous de ce niveau d'arasement, subsistaient des structures de grande envergure et en bon état de conservation. Il a été possible aussi d'obtenir les premières données sur les caractéristiques urbanistiques de cette phase maurétanienne ancienne et d'établir des corrélations avec la stratigraphie fournie par la coupe (figure 7).

Le décapage dans le Secteur 1 a permis de mettre au jour partiellement des murs formant deux unités constructives. La première correspond à l'édifice A composé de deux pièces ou espaces de forme rectangulaire et orientés est-ouest. L'espace 1 est doté — paraît-il — d'une banquette adossée au mur M2. Au nord de cet édifice, apparaît un mur M4 en mauvais état de conservation mais présentant les mêmes techniques de construction que les murs de l'édifice A. Il est orienté nord-sud et son axe ne correspond cependant pas à celui du mur M1. La seconde unité correspond à une pièce rectangulaire formée par les murs M5, M7 et M9. Son orientation est sensiblement différente de l'édifice A, ce qui pourrait indiquer une différence chronologique. Dans la partie occidentale de l'espace fouillé, ont été retrouvés des restes de cendres et d'adobes ainsi que de

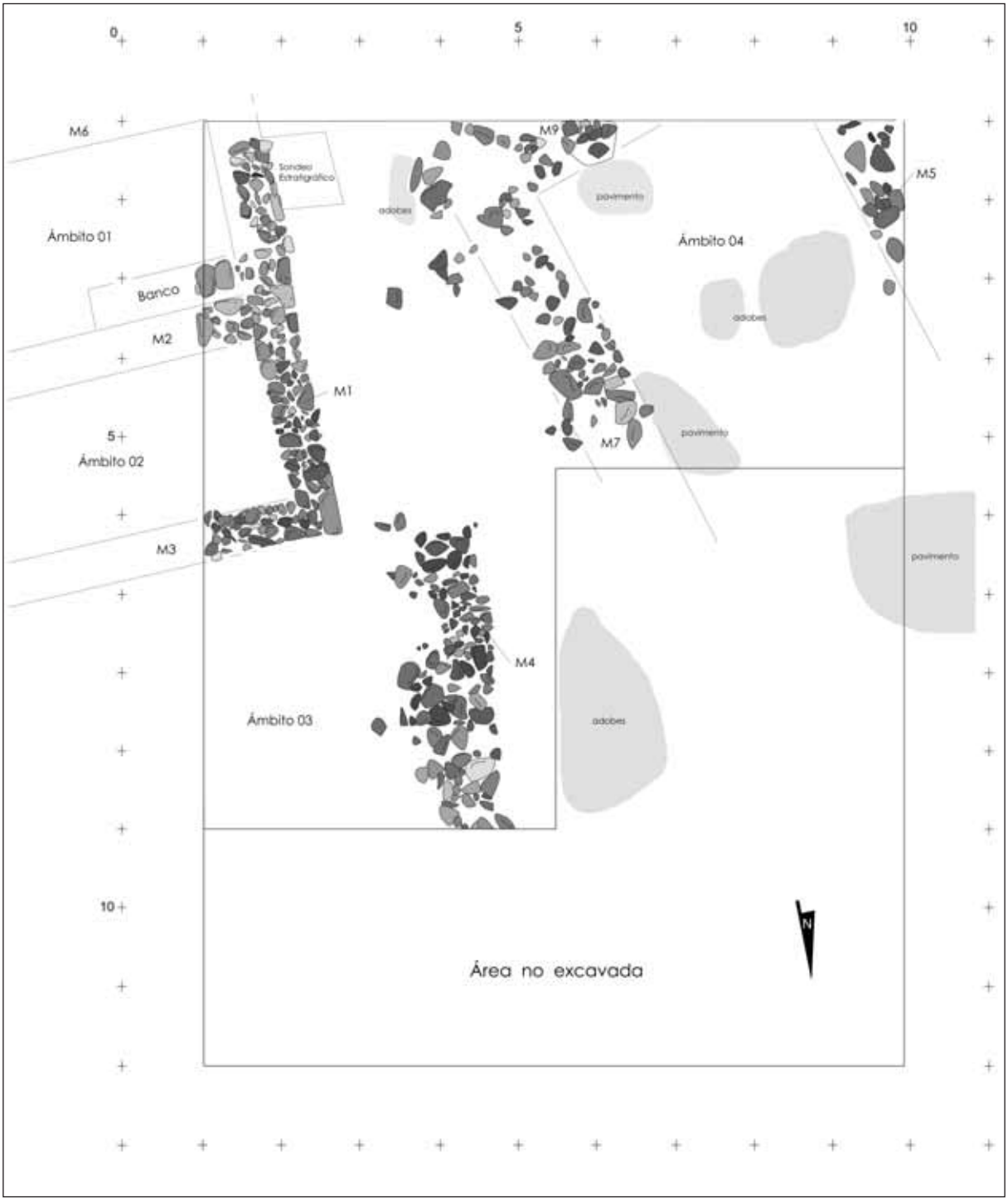


Figure 7. Plan des structures mises au jour à Kitane (Campagne I)

moellons dispersés. Ont été également découverts quelques tas de pierres, assez altérées, liées avec d'éventuels foyers ou des structures d'adobe ou de pisé ou avec des niveaux de destruction. Le matériel livré au cours du dégagement de ces murs dans le secteur 1 n'était pas très nombreux ni assez fiable sur le plan stratigraphique ; il comprenait des amphores et des céramiques datables des IV / IIIème siècles avant J.-C. Le dégagement effectué n'a cependant pas permis de déterminer la date de la construction ni celle de l'utilisation de ces édifices, datés en tout cas antérieurement au IIIème siècle avant J.-C.



Figure 8. Vue générale du Sondage stratigraphique 1 à Kitane (Campagne I)

Pour pouvoir compléter la lecture de la coupe et établir une corrélation entre elle et les structures de l'Edifice A, fut implanté un sondage (Sondage 1) d'une superficie de 1 sur 1,10 mètres, à l'angle formé par l'extrémité sud du mur M1 et la coupe (figure 8). Le but derrière cet emplacement était aussi de déterminer la datation de la construction de l'édifice susmentionné.

Sous la mince couche superficielle (US 1000), est apparue une couche (US1001) de couleur rougeâtre, formée d'un mélange d'argiles brunes et de restes d'adobes désagrégés ou de pisé. A cette couche était associée une pellicule (US 1002) discontinue de couleur noire, formée de charbons, et semblable à celle observée dans la coupe. Ces éléments de destruction reposaient sur une strate d'argiles brunes (US 1003), relativement compactes et d'amas de gravier fin (US 1004), couvrant une structure S-1, formée avec des moellons de différentes tailles et constituant une sorte de petite cuve ou base d'une meule. L'intérieur de cette structure renfermait un sédiment fin de couleur verdâtre (US 1005), résultant probablement de la décomposition d'éléments organiques. Après le démontage de cette structure, est apparue une couche (US 1006) limoneuse de couleur marron qui couvrait tout l'espace fouillé et reposait à son tour sur un amas de pierres de grandes dimensions, situé dans la moitié septentrionale du sondage, et pouvant correspondre soit à un mur soit à un éboulis. C'est à ce niveau que la fouille fut arrêtée. Cet amas de pierres partiellement dégagé se trouvait bien évidemment à un niveau plus bas que le mur M1 de l'Edifice A et décrivait du reste une orientation différente. Quant au mur M1, il était implanté dans les US 1003-1004 et présentait deux ou trois assises. Le matériel livré par ces couches, peu nombreux et amorphe, comprenait des fragments d'amphores de fabrication locale ou régionale se rattachant aux séries 11/12 de Ramon et permettant de placer la construction de l'Edifice A à un moment indéterminé des IV / III siècles avant J.-C.

En conclusion, il est à souligner que les différentes interventions effectuées pendant cette première campagne (étude de la coupe, décapage dans la zone nivelée par la pelle mécanique et le sondage 1) avaient permis de progresser dans la connaissance des phases d'occupation du site de Kitane. Il s'est ainsi avéré que le site avait connu une phase constructive importante, représentée plus particulièrement par l'Edifice A et les pans de murs qui lui sont associés. Cet habitat daté des IV / III siècles avant J.-C. a fini par subir une destruction liée à un incendie probablement à la fin du IIIème siècle avant J.-C. ; en témoignent les traces de charbon et les amas d'adobes présentant des traces de feu. L'endroit a cependant continué d'être habité ultérieurement pendant les IIème et Ier siècles avant J.-C., à en juger d'après le matériel récupéré dans la coupe ou dans les déblais laissés par le nivellement à la pelle mécanique. L'absence (ou la rareté) du matériel d'époque augustéen suggère que le site avait été abandonné probablement avant la fin du Ier siècle avant J.-C. On est tenté de placer cet abandon définitif au même moment que la première destruction survenue à *Tamuda* autour de 38 avant J.-C. Le site ne va de nouveau être habité que plus tard à l'époque médiévale. Cette phase est attestée uniquement par une fosse remplie de matériel divers daté des XIII / XIV siècles.

Campagne II (octobre 2008) : stratigraphie et urbanisme

Pendant cette campagne, il a été décidé de continuer le décapage au nord du secteur 1, sur une surface de 38 mètres de longueur (nord-sud) et de 4 mètres de largeur (est-ouest) (Secteur 2). Dans le secteur 1 à son tour, un décapage é été effectué vers l'est (où se trouve la route) et au nord sur une surface de 3 mètres × 8 mètres, pour pouvoir comprendre le plan de l'Edifice A. Au nord et dans l'axe du mur M4, fut également réalisé un dégagement portant sur une surface de 4 mètres sur 8 mètres.

Il a été ainsi possible de compléter, dans le secteur 1, le dégagement de l'Edifice A, formé de deux pièces rectangulaires (Espaces 1 et 2) orientées est-ouest et délimitées par les murs M1, M2, M3 et M6. Les murs en étaient conservés au même niveau et leur face supérieure était relativement horizontale, ce qui indique que ces murs servaient probablement de soubassements à des élévations en briques crues. Dans ces espaces, les niveaux de sol correspondaient à la surface plane d'une couche de terre limoneuse sous-jacente. Dans l'angle formé par M1 et M2, à l'intérieur de l'Espace 1, s'est confirmée l'existence d'une petite banquette.

Le dégagement au nord de M4 a pu révéler que ce dernier présentait une forme irrégulière et s'estompait vers le nord. Toutefois, cette extension du secteur 1 était fort fructueuse pour l'occupation médiévale. A été ainsi reconnue une structure de combustion associée à des cendres et des amas de briques crues désagrégées ou de pisé de couleur orangée, dans lesquels furent récupérés quelques pièces céramiques en bon état de conservation. Ces éléments montraient l'ampleur de l'occupation au bas moyen-âge (figure 9).

Dans le secteur 2, fut effectué le décapage de la couche superficielle (US 200) qui couvrait toute la zone fouillée. Cette couche de terre argileuse de couleur ma-



Figure 9. Structures médiévales repérées dans le Secteur 1 (Campagne II)

rron sombre contenait une grande quantité de mobiliers associés à des éléments de la faune terrestre et à la malaco-faune. Dans le matériel céramique prédominaient les vases tournés (amphores puniques tardives, amphores gréco-italiques, tripolitaines ; des vases de céramique campanienne et des pièces de céramique commune, etc.), lesquels se rattachent à un contexte daté globalement du IIème et de la première moitié du Ier siècle avant J.-C.

Cette couche (US 200) était entaillée à plusieurs endroits par des fosses attribuables à l'occupation médiévale comme la fosse US 203, située au nord-est de la zone et s'étendant vers l'est sous la clôture de la parcelle ainsi que la fosse US 207, marquée par un remplissage grisâtre et située au sud du secteur. Dans les deux fosses, furent récoltés du matériel maurétanien résiduel, mais de nombreux vases céramiques peints et glaçurés de fabrication régionale, caractéristiques des XIII / XIV siècles.

Dans ce secteur 2 (figure 10) les vestiges construits étaient représentés par des murs faisant partie de deux unités articulées de par et d'autre d'une possible rue orientée nord-sud. Ces unités se caractérisent par des murs de façade (M8 / M19 et M16) ayant une largeur plus grande que dans le Secteur 1. Elles présentent d'autre part une orientation sensiblement différente du complexe architectural du Secteur 1 bien qu'ils se trouvent au même niveau. Le mur M8 a ainsi une largeur de 90 centimètres. Dans ce mur était encastrée, presque au niveau du sol, une amphore gaditaine de type T-8211 ; elle était déposée transversalement par rapport au mur et devait servir peut-être de canal d'évacuation ! A ce mur étaient liés à l'ouest, dans le sens perpendiculaire, des murs de cloison (M10 et M15) qui définissaient des espaces dont le plan était peu clair (figure 11).

L'autre unité située à l'est de la rue était limitée à l'ouest par le mur de façade M16, auquel paraissait s'adosser un autre mur à l'est (M18). Le dégagement du prolongement du mur M16 vers le nord a permis d'attester la présence d'un



Figure 10. Vue générale du Secteur 2, fouillé pendant la seconde campagne

seuil avec un jambage fait des pierres taillées en calcaire. Sous le niveau de la voie de circulation, ont été mis au jour deux petits murs (M20 et M21) perpendiculaires au mur M16, attestant de la présence d'une phase constructive antérieure. Le matériel archéologique associé à ces deux unités, peu nombreux et peu significatif, n'a pas permis de déterminer la chronologie de ces vestiges architecturaux, sans doute antérieur au IIème siècle avant J.-C.

Pour obtenir des données chronologiques et stratigraphiques sur cette phase constructive formée par les deux secteurs 1 et 2, un sondage (Sondage 2) (figure 12) fut implanté contre le parement ouest des murs M22 / M12 qui constituaient avec les murs M24 et 25 la façade occidentale de l'*insula* à laquelle se rattachait l'Edifice A.

Ce sondage mesurait 2,5 (nord-sud) sur 3 mètres (est-ouest). Après le décapage de la couche superficielle (US 2000), il s'est avéré que la fondation du mur M12 était implantée dans deux couches horizontales superposées (US 2001 et 2002), composées d'une terre limoneuse de couleur marron et renfermant une quantité de mobiliers céramiques dont des bords d'amphores de type T-12111 et des fragments de céramique commune de genre *pithos*. A partir de ces éléments, la construction de M 12 peut être placée à un moment indéterminé du IVème ou du IIIème siècles avant J.-C.

Sous la couche US 2001, est apparu le mur M14, longé par un alignement de pierres non dégrossies. Cet alignement était apparemment lié à une couche de faible épaisseur (US 2002) qui pourrait correspondre à un sol. Sous la couche US 2002, fut reconnue la couche US 2003, s'appuyant contre M14 et formée d'une terre verdâtre et peu compacte ; elle était pauvre en mobiliers mais riche en faune. Cette couche reposait sur une pellicule de 2 centimètres d'épaisseur (US 2004) caractérisée par la présence de nodules de charbon. Couvrant tout l'espace et se plaquant contre M14, cette pellicule a été interprétée comme un sol. Le matériel, peu nombreux, associé à ce sol comprenait une amphore de type T-11210.

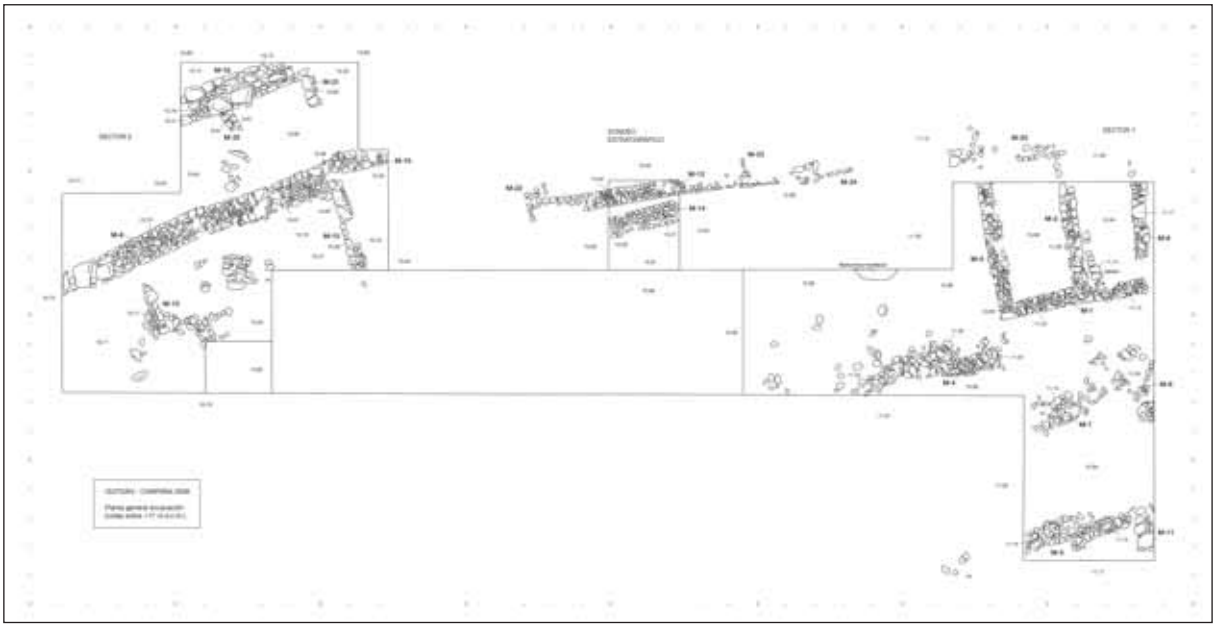


Figure 11. Plan général préliminaire des structures de Kitane après la seconde campagne, avec les Secteurs 1 et 2, et le Sondage 2

Le sol US 2004, couvrait une couche (US 2006) de limons jaunâtres, ayant un mètre d'épaisseur, pratiquement vierge de matériel et coupée le long du parement de M14 par une fosse de profil oblique qui correspond manifestement à la tranchée de fondation de ce dernier mur.

Le remplissage (2005b) de la fosse était curieusement formé d'un sédiment sombre peu compact et par conséquent différent de la composition de la couche US 2006 (ce qui pourrait éventuellement mettre en cause l'interprétation de tranchée de fondation adoptée pour ce fossé). Le matériel ayant été livré par ce remplissage était abondant en comprenant des amphores T-11210, des écuelles et cruches, ainsi qu'une grande quantité de faune, de charbons et de fragments d'adobes désagrégés. Sur la base de ce matériel, il est possible de situer la construction de M14 en plein Vème siècle ou au tout début du IVème siècle avant J.-C.

Sous la couche US 2006, est apparue la couche US 2007 d'une épaisseur de 70-80 centimètres, composée de limons fins de couleur grisâtre. Dans cette couche a été reconnue une pellicule discontinue formée de charbons, témoignage d'une utilisation précaire de la zone au cours de la formation de cette couche. Le matériel associé à cette couche est retrouvé surtout dans sa partie basse et comprenait des éléments de la faune et des mollusques, des fragments de céramique tournée (amphores T-11213, céramique commune, céramique peinte) et de céramique modelée (lissée et grossière). Ce matériel pourrait se rattacher à un contexte datant du Vème siècle avant J.-C.

A la base de cette couche, à 3 mètres de profondeur, ont été repérées les traces d'un possible mur (M26) orienté nord-sud, visible sur sa face supérieure.

Lors de cette campagne, il a été possible d'obtenir plus d'informations sur l'habitat maurétanien, détruit probablement à la fin du IIIème siècle. Cet habitat, tel qu'il a été exploré par les différents décapages, comprend un complexe architectural



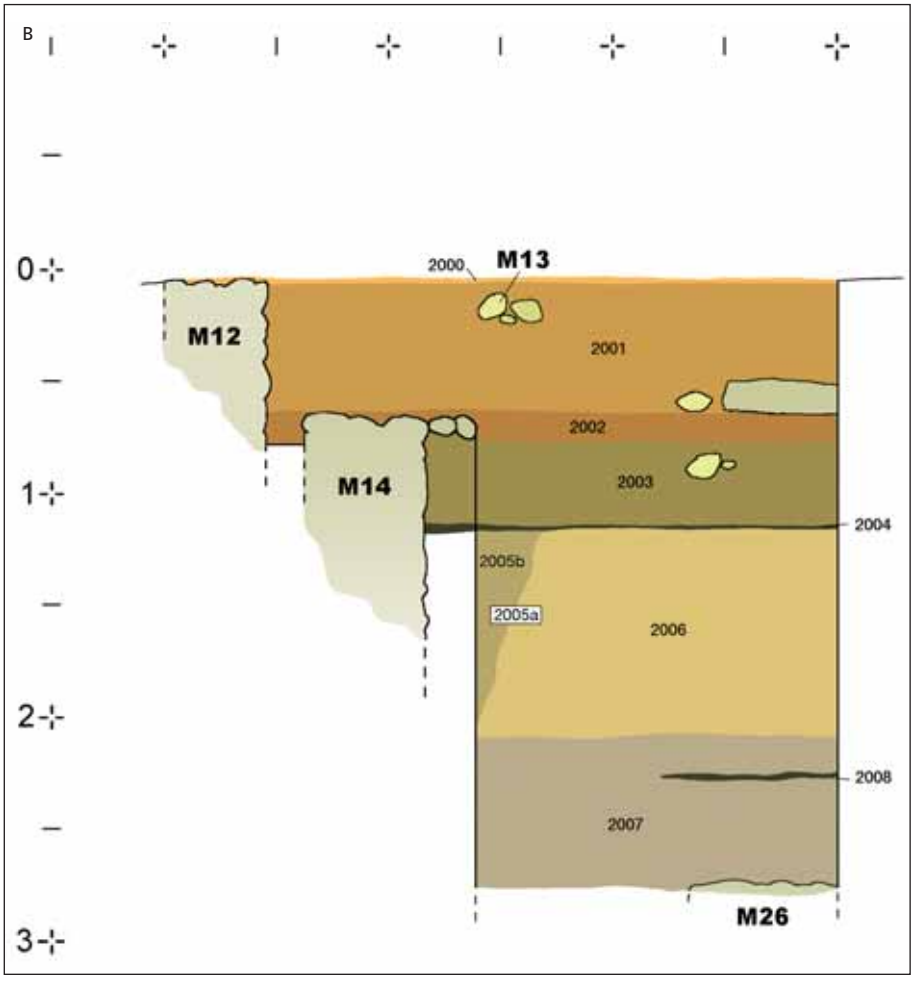


Figure 12. Vue générale **(A)** y coupe **(B)** du Sondage stratigraphique 2 à Kitane

dans le secteur 1 caractérisé par son plan régulier et soigné, si l'on fait abstraction de certains murs isolés (M4). Dans le secteur 2, fut révélé un complexe architectural d'orientation différente et de plan incomplet ; il est articulé autour d'une voie de circulation, couvrant des structures antérieures. Le sondage 2 a permis d'autre part de reconnaître des phases de construction antérieures, correspondant d'une part au mur M14 et au sol US 2004 et d'autre part au mur M26. Au-dessus de la phase maurétanienne du IIIème siècle fut récupéré un matériel témoignant de l'occupation du site aux II-Ier siècle avant J.-C. Enfin, la fouille a révélé des traces de fosses entaillant les niveaux antiques : par le matériel de leur remplissage correspondent à la première fosse médiévale attestée dans la coupe sous la mosquée. Ce type de fosses médiévales a été attesté dans d'autres sites comme *Lixus*, Azib Slaoui ou encore Rirha. Leur interprétation demeure toutefois difficile.

Campagne III (juin 2009) : une séquence stratigraphique inattendue

Pendant cette campagne, le décapage a porté sur une superficie de 12 mètres sur 9 mètres et a intéressé la partie située entre la clôture à l'est, le mur M12 au nord et l'Edifice A au sud. Il s'est ainsi avéré que l'Edifice A composé de trois pièces rectangulaires parallèles et orientées est-ouest, se rattachait à une suite de pièces de même forme et de même orientation (Espaces 6, 7, 8). Ces pièces étaient toutes délimitées à l'ouest par le M24, prolongé au sud par le mur M25 mitoyen de l'Edifice A et l'espace 6. Il est possible que d'autres pièces de même disposition se trouvent au nord de l'Espace 8 et délimitées à l'ouest par le mur 12. Ce complexe architectural de plan régulier et orthogonal qui rappelle les *insulae* de *Tamuda* semble dominer à l'ouest un espace à ciel ouvert qui correspondrait à une petite place. Les murs sont là aussi conservés sur une même hauteur et leur face supérieure est relativement plane, ce qui indique qu'ils auraient servi à supporter des élévations en briques crues. La relation entre ce complexe et les unités constructives du secteur 2 n'a pas pu être déterminée. Si leur orientation diffère sensiblement, il n'en reste pas moins qu'ils présentent les mêmes techniques de construction et se trouvent au même niveau. Ils ont probablement dû fonctionner à la même période.

Les sols caractéristiques de ces différents espaces correspondaient simplement à un aplanissement d'une terre limoneuse de couleur marron ; aucun sol plus élaboré n'a pu être remarqué, sauf à proximité du Sondage 2 et à l'ouest des murs M4-M5. La fouille a permis d'autre part de confirmer à nouveau l'idée d'un abandon non délibéré de la part des habitants, lequel transparait dans la présence de différents mobiliers complets sur les sols des espaces: une coquille marine complète dans l'Espace 1 ; une amphore de type indéterminé écrasée *in situ* dans l'espace 6 ; une jatte complète en céramique commune, un petit récipient en plomb et une marmite avec des traces d'usage dans l'Espace 7. Tous ces éléments et d'autres décrits auparavant comme les traces de feu témoignent d'un abandon subit, survenu probablement au même moment que celui ayant affecté l'habitat de Koudia Talâa (vallée de l'oued Negro), à la fin du IIIème siècle avant J.-C.

En plus des ces données importantes liées à l'occupation maurétanienne, il a été possible d'obtenir des informations sur les activités liées à l'occupation mé-

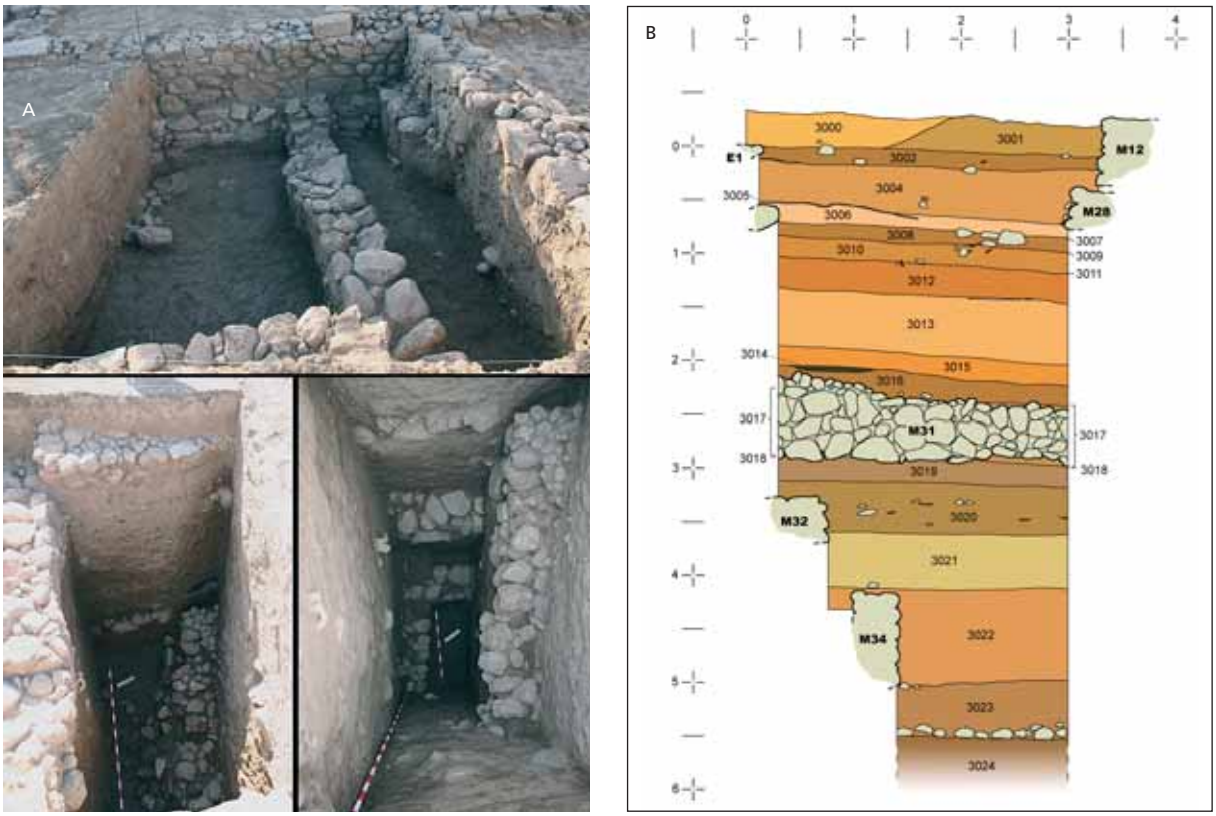


Figure 13. Vues générales **(A)** et coupe stratigraphique du Sondage 3 à Kitane **(B)**

diévale, et ce particulièrement dans les Espaces 3 et 8. Dans l'Espace 8, fut ainsi découverte une fosse de dimensions considérables, occupant pratiquement toute la superficie de l'espace et s'étendant à l'est sous la clôture de la parcelle. Son remplissage était composé d'une terre fine grisâtre mêlée à quelques moellons, à des éléments faunistiques et à des fragments de céramique glaçurée de différents types.

Dans la partie nord de l'Espace 3, confiné entre les murs M3 et M4, ont été également reconnues deux fosses semblables à celle de l'Espace 8 mais de taille moyenne. Ces fosses s'interféraient avec au moins trois structures de combustion circulaires (d'un mètre de diamètre), lesquelles coupaient ces fosses ou étaient coupées par elles. Ces structures de combustion (foyers) avaient un remplissage noirâtre contenant du charbon ainsi qu'un autre formé de terre orangée, résultant de la désagrégation des élévations en briques crues. Le mobilier issu aussi bien des fosses que des foyers est le même. La présence de quelques scories n'autorise pas de relier ces structures datées des XIII / XIVème siècles à une quelconque activité artisanale.

Parallèlement à ces travaux de décapage destinés à comprendre l'habitat de la phase maurétanienne du IIIème siècle avant J.-C., fut réalisé un sondage (Sondage 3) dans le but d'évaluer l'importance chrono-stratigraphique du site. Ayant une superficie de 3 mètres sur 3 mètres, ce sondage fut implanté à l'angle formé par les murs M3 et M12 (figures 13 et 15). Après un premier décapage, il s'est avéré que le mur M3 était beaucoup plus fondé à l'est que dans sa partie occidentale où il ne comprenait qu'une seule assise, ce qui indiquerait peut-être que cette



Figure 14. Amphores puniques presque complètes découvertes dans le Sondage 3

partie correspondrait à un remaniement. Quant au mur M12, il était établi presque directement sur un mur (M28), visible uniquement sur son parement occidental et orienté comme M12 nord-sud ; il pourrait, de par sa position stratigraphique, appartenir à la même habitation que le mur M14 découvert dans le sondage 2. Dans la partie occidentale du sondage contre la berme, fut reconnue une structure conservée sur une seule assise faite de moellons de petite taille, qui pourrait appartenir à un angle formé par deux murs ou être une plateforme pour un usage indéterminé.

La découverte la plus significative s'est produite au centre du sondage. Il s'agit d'un groupe de trois amphores de fabrication maurétanienne de type T-12111 de Ramon, qui étaient fissurées et cassées mais gardant leur intégrité ; deux parmi elles avaient l'ouverture orientée vers le haut alors que la troisième était en position inverse, l'ouverture vers le bas (figure 14). Près de l'angle formé par les murs M3 et M12, fut également retrouvée une marmite *in situ*. Ces amphores qui ressemblent à celles retrouvées dans le niveau maurétanien I de *Zilil* confirment que l'abandon attesté aussi dans les Espaces 1, 2, 6 et 7, avait eu lieu à un moment donné du IIIème siècle avant J.-C. Ces amphores reposaient sur la couche US 3002, de faible épaisseur et de profil horizontal, qui correspondait à un sol associé aux murs M3 et M12.

Sous le sol de cette phase et au-dessous des fondations des murs M12 et M3, fut attestée une phase constructive représentée par le mur M28, lié à un autre mur orienté est-ouest et traversant tout l'espace fouillé. Ces murs semblent associés à un sol représenté par la couche US 3006.



Figure 15. Vue générale de Kitane avec le Sondage 3

Sous cette phase a été attestée une suite de couches de faible épaisseur et de profil horizontal (US 3007-3016), dont certaines présentaient à leur surface des indices de sols d'utilisation, associés parfois à de petits foyers ou des traces de feu et à des éboulis dispersés. Le mobilier fourni par ces strates est de répartition inégale ; il était très faible dans certaines couches (US3007-3014) et plus abondant ainsi que plus significatif dans d'autres comme US 3010 et 3015 qui avaient livré des amphores de types T-12111/T-11213, des céramiques peintes, des céramiques à engobe rouge, des céramiques communes diverses, quelques vases d'importation et de la céramique modelée mais en faible quantité. Ces éléments se rattachent globalement à un contexte datant du IVème siècle et des derniers moments du Vème siècle avant J.-C. Il n'est cependant pas possible de dire si ces couches et sols d'utilisation caractérisaient des habitations dont les structures se seraient situées au-delà des bermes du sondage.

Au-dessous de ces strates qui n'étaient associées dans le sondage à aucun vestige construit, furent reconnues, entre 2 et 4 mètres de profondeur, deux phases constructives. La plus récente en était représentée par un mur (M31) orienté est-ouest et visible sur son parement sud. Il était associé sur toute sa hauteur à une couche de remblais (US 3017), reposant sur un possible niveau de sol (US 3018). La phase la plus ancienne correspondait à un mur (M32) orienté nord-sud, lié à son tour à des couches de remblais (US 3020 et 3019). Les structures de cette phase étaient établies sur une importante couche limoneuse compacte de couleur verdâtre (US 3021) dont la surface avait dû servir de sol. Ces deux phases étaient caractérisées, en plus de céramiques tournées (quelques am-

phores, céramiques peintes et communes), par une abondance de céramiques modelées, quoique fragmentaires, comprenant des exemplaires appartenant à des vases de type « chardon » et d'autres avec un décor diversifié (incisions, mamelons). S'y ajoutaient une grande quantité de faune terrestre ainsi que quelques restes de malaco-faune (également d'origine marine, notamment quelques coquilles de murex). Ces phases peuvent être datées du Vème siècle avant J.-C. sans pour autant pouvoir préciser pour le moment les chronologies respectives.

La couche US 30, située sous le mur M32 et la couche US 3020, avait une épaisseur de 40 à 50 centimètres et était composée d'une terre limoneuse verdâtre, moyennement compacte, comprenant des traces horizontales de couleur marron sombre. Elle ne contenait que très peu de matériel (quelques éléments de faune ; quelques parois de céramique tournée et modelée). Cette couche pourrait correspondre à un abandon momentané des lieux sinon à une crue de l'un des deux rivières qui passaient à proximité du site.

Sous cette couche et à une profondeur de plus de 4 mètres, fut reconnue une nouvelle phase constructive matérialisée par un mur orienté nord-sud (M34), lié à son milieu à un autre (M33) orienté est-ouest. Ces deux murs conservés sur bonne hauteur de 80 cm étaient construits en moellons de différentes tailles, peu travaillés, liés avec de la terre argileuse. Ces murs définissaient trois espaces différents retrouvés remplis par une terre (US 3022) de couleur rougeâtre, résultant probablement de la décomposition des briques crues des élévations. Cette couche contenait des restes de faune terrestre et d'abondants gastéropodes ainsi que du mobilier comprenant des fragments de parois d'amphores, de la céramique tournée et un ensemble varié de céramiques modelées portant parfois des décors incisés. Cette couche reposait directement sur la couche US 3023 dont la surface aplanie avait servi de sol, comme en témoignent de nombreux fragments céramiques qui y étaient déposés à plat.

Cette couche US 3023 était composée d'une terre marron rougeâtre et contenait des restes fragmentaires d'adobes et des nodules de charbon dispersés ainsi que des moellons de petite et moyenne taille, disposés sans aucun ordre apparent. Le mobilier relativement abondant livré par cette strate comprenait des céramiques tournées (vases à engobe rouge, des amphores, de la céramique commune), des céramiques modelées dont un vase bruni à pâte grossière, un petit vase taillé dans la pierre (creuset ?) et un ensemble important de scories. Ces derniers éléments ainsi que des restes d'adobes et de charbon devaient être liés à une activité artisanale.

A la base de la couche US 3023 et à une profondeur de 5,50 mètres, est apparu un amas de moellons horizontal résultant probablement de l'effondrement d'un mur à proximité. Cet amas reposait sur un sol correspondant à la surface de la couche sous-jacente (US 3024). Partiellement fouillée (20 à 30 centimètres) à cause de l'apparition de la nappe phréatique, cette dernière couche était composée d'une terre limoneuse, peu compacte et contenant quelques éléments de faune et de petits fragments d'adobes, ce qui signifie qu'il existait une phase constructive encore plus profonde et plus ancienne.

La fouille fut ainsi menée à une profondeur de 6 mètres sans pour autant atteindre le sol vierge.

Evaluation préliminaire de l'établissement

Les différentes opérations archéologiques (étude de la coupe, décapages extensifs, sondages stratigraphiques) effectuées dans le site de Kitane ont apporté des données substantielles qui modifient complètement l'idée qu'on pouvait avoir sur le site au travers les maigres informations publiées par les chercheurs antérieurs. Ces données confèrent en effet au site de Kitane une nouvelle dimension et une position d'importance dans le panorama archéologique et historique de la vallée de l'oued Martil.

Au lieu d'un habitat secondaire et de courte existence comme on l'avait cru, le site de Kitane s'est révélé avoir été occupé pendant une longue période dont témoignent au moins dix phases d'occupation et de construction. La dernière phase dans la vie du site date des XIII / XIVème siècles. Elle est représentée dans les zones fouillées essentiellement par des structures de combustion et par plusieurs fosses de dimensions variées ayant livré un ensemble important de mobiliers céramiques. L'étude détaillée de ces mobiliers apportera sans doute des informations sur cette période encore très mal connue archéologiquement dans la zone.

Quant aux 9 phases antiques, elles appartiennent toutes à l'époque préromaine ou maurétanienne et peuvent être regroupées en trois périodes principales.

Période I

Cette période est représentée par trois phases d'occupation successives qui ont été le plus profondément attestées dans le sondage stratigraphique (entre 4,50 et 6 mètres de profondeur). A cause de l'exigüité de l'espace à cette profondeur, l'exploration des ces phases n'a été que partielle. A cause aussi de l'apparition de la nappe phréatique, la fouille a été arrêtée sans pour autant atteindre le sol vierge et s'assurer des origines exactes de l'installation humaine dans le site.

Pour le moment, les trois phases reconnues constituent l'étape la plus ancienne dans l'occupation de Kitane, caractérisée sur le plan architectural par des murs construits en briques crues et montés sur des soubassements de pierres. Ce type d'architecture caractérisera pratiquement toutes les phases ultérieures à Kitane. Dans l'une des phases (représentée par US 3023) ont été retrouvés des scories, indices probables d'une activité artisanale. Le mobilier propre à cette période est caractérisé par l'abondance de la céramique modelée, associée tout naturellement à des amphores et à de la céramique tournée, notamment des vases à engobe rouge de tradition phénicienne. Ce faciès, sous réserves d'une étude plus détaillée, paraît semblable à ceux qui caractérisent les niveaux les plus anciens de Azib Slaoui (Akerraz – El Khayari, 2000, 1651-1654) et de Thamusida (El Khayari, 2009, 151-156) ; il peut correspondre également à celui des niveaux les plus récents de *Lixus* (UE 1054) (Vives-Ferrándiz *et alii*, 2010, 76-81) qu'on

peut dater, contrairement aux auteurs de la fouille, de la fin du VIème siècle avant J.-C. au lieu du VIIème, en raison de la présence des vases de type Banasa 9.

Le facies le plus ancien de Kitane (reconnu dans les couches 3022-3023) peut ainsi être placé à la deuxième moitié, voire à la fin du VIème siècle avant J.-C. Une phase beaucoup plus ancienne pourrait exister étant donné, comme nous l'avons signalé plus haut, que le sol vierge n'avait pas été atteint.

Vu l'intérêt de ces phases en rapport avec les origines de l'établissement de Kitane, ont été réalisées des analyses radiocarbones sur des échantillons de charbon provenant des couches US 3022 et 3023 (figure 16), lesquelles ont confirmé globalement la datation conventionnelle proposée pour ces couches. Les dates obtenues pour Kitane s'ajoutent à d'autres datations réalisées à Lixus sur des échantillons de graines carbonisées (fouilles 2002-2003) et à Ceuta (Villada, Ramon et Suárez, 2010, 202) et qui renvoient dans les deux cas à un contexte archaïque, antérieur à celui de Kitane.

Dans l'état actuel des connaissances archéologiques, le premier établissement de Kitane s'insère en fait dans un processus historique postérieur à la présence phénicienne au sens propre du terme et caractérisé par l'émergence, en Maurétanie, de nouvelles entités socio-économiques et par le développement de l'urbanisation non seulement sur la côte mais aussi à l'intérieur des terres, notamment dans les vallées (El Khayari, 2004, 154). C'est à ce processus qu'on peut rattacher l'apparition de nombreux habitats comme ceux de *Thamusida, Banasa*, Azib Slaoui, Dhar d'Aseqfane (Ksar Srhir), Koudia Talâa et *Tamuda*. Ce sont ces entités d'origine libyque, mais imprégnées d'influences méditerranéennes, qui vont finir rapidement par donner naissance au Royaume maure.

Période II

Cette période qui fait suite sans interruption à la première est représentée dans le sondage par de nombreuses phases édilitaires (au moins quatre phases), couvrant une large période allant du Vème siècle au IIIème siècle avant J.-C. Ces phases sont caractérisées par des constructions et reconstructions successives qui reflètent non pas des moments de crise mais plutôt un épanouissement continu et une vitalité économique certaine de la communauté ayant vécu à Kitane. L'établissement de Kitane était désormais situé à mi-chemin entre deux autres centres importants, *Tamuda* en amont de la vallée et Sidi Abdeslam à l'embouchure de l'oued Martil / *Tamuda flumen* des Anciens. En raison du caractère réduit du sondage, il n'est évidemment pas possible d'apprécier l'importance urbanistique et les aspects architecturaux propres à chacune des phases de cette période importante. On est donc réduit à simplement constater que les habitations étaient, comme à la période précédente, dotées de murs en briques crues, élevés sur des soubassements en pierres, les seuls qui aient été conservés dans le sondage. Cette prédilection pour la brique crue a été constatée partout ailleurs en Maurétanie à la même époque et aux époques ultérieures (*Zilil, Banasa, Thamusida*, *Tamuda*, etc.). L'usage de la brique crue a par ailleurs survécu au-delà de l'Antiquité jusqu'à nos jours dans les campagnes du Nord du Maroc.

L'établissement de Kitane devait à cette période avoir des ressources économiques importantes (produits agricoles, ressources sylvestres, etc.) sinon on ne peut expliquer ni ses activités édilitaires ininterrompues ni ses contacts et échanges commerciaux qui transparaissent dans les importations de différents produits (céramique attiques, différents produits provenant de l'autre rive du détroit).

En se trouvant au bord de l'oued Martil qui devait être navigable à cette hauteur, Kitane a dû disposer d'un port fluviatile secondaire à partir duquel étaient approvisionnés les établissements de l'intérieur de la vallée, en l'occurrence *Tamuda*. Mais le port principal devait se trouver à Sidi Abdeslam del Behar, situé sur la côte. C'est via ce port que devaient transiter toutes les marchandises venant ou allant vers la vallée de Martil.

Les mobiliers caractérisant les phases de cette période montrent que Kitane était pleinement inséré dans les circuits commerciaux méditerranéens comme d'ailleurs tous les centres urbains de la Maurétanie à cette époque (El Khayari, 2004, 154-156). Parmi les ressources qui devaient bénéficier d'un intérêt particulier, figurent celles liées à la mer. C'est ce que laisse supposer la présence ailleurs et à Kitane même d'amphores de salaison de fabrication maurétanienne. On assiste ainsi à l'apparition d'ateliers d'amphores mais aussi de céramiques diverses peintes et communes. A cet égard, l'étude approfondie des céramiques peintes et des amphores pourrait nous dire si ces productions avaient une provenance locale ou régionale.

Période III

Cette période est la mieux connue sur le plan architectural et urbanistique, grâce aux dégagements extensifs dans la zone du site nivelée par la pelle mécanique. Les structures dégagées indiquaient la présence d'un quartier dont on a pu reconnaître deux unités distinctes. Celle du secteur 2 était formée d'habitations disposées — semble-t-il — le long d'une rue, orientée nord-sud. L'unité du secteur 1, la plus lisible, était formée d'un complexe architectural d'aspect régulier et orthogonal, évoquant de près les quartiers est et sud de *Tamuda* Dans la partie sud de ce secteur (Edifice A), la disposition des pièces de part et d'autre d'un mur mitoyen longitudinal est un mode architectural prédominant à *Tamuda* ; il a été aussi attesté à *Lixus* dans le quartier maurétanien au nord-ouest du site. D'autre part, ce complexe dominait à l'ouest un espace dépourvu de constructions, qui devait correspondre à une place publique. Les murs conservés à une même hauteur devaient correspondre plutôt à des soubassements supportant des élévations en briques crues. Les différents espaces fouillés n'étaient dotées d'aucun pavement élaboré. Les sols étaient faits en terre battue.

Quant à la fonction, les mobiliers livrés par les différents espaces n'ont apporté aucun indice décisif. Il n'est pas possible de dire si ces pièces avaient une vocation domestique ou artisanale. D'autre part, les données disponibles ne permettent point d'évaluer la place qu'occupait ce quartier au sein de l'établissement de Kitane à cette époque. Même si tout suggère qu'on a affaire à une petite agglomération à caractère urbain, on ne dispose cependant pas d'informations

Datations radiocarbones des sites de Mauretanie Occidentale	
KITANE	**Beta-294864 (KITANE-2009-3022)** *Conventional radiocarbon age: 2450±30 BP* *2 sigma calibrated results: Cal BC 760 to 680 – Cal BC 670-410 (95% probability)* *Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 530 (Cal BP 2480)*
	Beta-294865 (KITANE-2009-3023) *Conventional radiocarbon age: 2400±30 BP* *2 sigma calibrated results: Cal BC 720 to 700 – Cal BC 540 to 400 (95% probability)* *1 sigma calibrated results: Cal BC 510 to 400* *Intercept of radiocarbon age with calibration curve: Cal BC 410 (Cal BP 2360)*
LIXUS	**Beta-184133 (LIX02, UE 3037, niveau daté par la céramique du -VII)** *Conventional radiocarbon age: 2540±40 BP* *2 sigma calibrated results: Cal BC 800-740 – Cal BC 710-530* *(Álvarez et Gómez Bellard, 2005, 177, attribuent la large datation à l' « efecto meseta »)*
	Beta-184134 (LIX02, UE 3049, niveau daté du milieu ou de la seconde moitié du -VIII) *Conventional radiocarbon age: 2590±40 BP* *2 sigma calibrated results: Cal BC 830-746* *(Álvarez et Gómez Bellard, 2005, 177 ; de la même manière, Torres, 2008, 141)*
CEUTA	**Beta-203686 (UE 159, phase I, fin du -VIII et premier tiers du -VII)** *Conventional radiocarbon age: 2560 +/- 40 BP* *Measured radiocarbon age: 2570 +/- 40 BP* *2 sigma calibrated results: Cal BC 810-760 – Cal BC 680-550* *1 sigma calibrated results: Cal BC 800-770* *(Villada, Ramon et Suárez, 2010)*
	Beta-203685 (UE.051, phase IIb, troisième quart -VII) *Conventional radiocarbon age: 2540 +/- 40 BP* *Measured radiocarbon age: 2530 +/- 40 BP* *2 sigma calibrated results: Cal BC 800-740 – Cal BC 710-530* *1 sigma calibrated results: Cal BC 790-760 – Cal BC 620-590* *(Villada, Ramon et Suárez, 2010)*

Figure 16. Synthèse des datations absolues par C14 obtenues dans certains des principaux sites préromains du Sud du Detroit

concernant sa superficie, son organisation urbanistique générale et la nature et fonction de ses différentes composantes architecturales.

D'après l'ensemble des indices constatés au cours de la fouille extensive ou dans les sondages, il s'est avéré que cette petite agglomération avait subi une destruction lié peut-être par endroit à un incendie. Cet événement tragique semble avoir eu lieu à la fin du IIIème siècle avant J.-C., simultanément avec l'abandon subit de l'habitation fouillée dans le site de Koudia Talâa.

Le site n'a toutefois pas été abandonné. L'établissement semble avoir rapidement repris sa vitalité comme en témoignent les nombreux éléments d'importations attestés dans la fouille et datant des II et Ier siècles avant J.C. Il s'agit en particulier de la céramique campanienne, des amphores gréco-italiques, carthaginoises et tripolitaines. Ces éléments n'étaient cependant pas associés à des structures ni à des niveaux d'occupation en place. Il paraît que les structures correspondant à cette phase finale du site avaient été démontées et détruites par le nivellement à la pelle mécanique effectuée dans le site.

L'établissement de Kitane n'a pas survécu jusqu'à l'époque romaine, qui commence avec l'annexion de la Maurétanie occidentale vers 40-42 après J.-C. La date exacte de l'abandon de Kitane demeure inconnue. Mais l'absence du mobilier caractéristique de l'époque augustéenne incite à dater hypothétiquement la fin de l'établissement de Kitane autour de 38 avant J.-C., la date à laquelle la ville de *Tamuda* a subi une destruction liée à un incendie (*cfr.* la contribution de Bernal *et alii* dans cette monographie pour des nouvelles sur la cronologie). Ces destructions observées aussi dans d'autres sites comme *Zilil* (niveau maurétanien 2) et à *Thamusida* sont à rattacher à l'intervention militaire du roi Bocchus II avec l'aide d'Octave pour annexer la Maurétanie occidentale après la fuite en Orient de son roi Bogud. Cette intervention a dû s'affronter à une résistance de la part des villes et agglomérations maures, celles-là mêmes où on a attesté des niveaux de destruction.

Koudia Talâa (vallée de l'oued Negro)

Le second site préromain à avoir fait l'objet d'une intervention archéologique est celui de Koudia Talâa, répertorié sous le nom de Río Negro I (nº 93), et situé dans la vallée de l'oued Negro non loin de la côte.

Histoire des recherches

La côte entre Ceuta et M'diq est marqué par un cordon sablonneux, dominé directement par des hauteurs. Dans ce paysage se distinguent l'oued Smir dont l'estuaire forme une large lagune, et surtout la vallée de l'oued Negro, beaucoup plus large et plus étendue vers l'intérieur, qui offre de bonnes possibilités agricoles, ce qui explique une implantation relativement importante de villages à l'époque contemporaine.

Sur le plan archéologique, et concernant surtout l'occupation antique, on ne disposait pendant longtemps que d'informations assez limitées dues à M. Tarradell. En effet, l'atlas archéologique de la région de Tétouan établi par ce chercheur ne faisait état que de trois sites seulement (Tarradell, 1966, 437-438) : Sidi Bou Hayel (Sidi Bouâjoul) situé à proximité de l'embouchure de l'oued Negro, Sania e Torres caractérisé par une usine de salaison au nord de l'embouchure de l'oued Smir et enfin M'diq, où furent retrouvés quelques tessons de céramique campanienne B et une monnaie de Juba II. Depuis les recherches de Tarradell réalisées dans les années 1950, la zone fut complètement oubliée et n'a pu bénéficier d'aucune investigation systématique et approfondie. Aujourd'hui, la côte entière, avec tous les lieux favorables pour une installation antique, a été condamnée par l'urbanisation, ce qui rend les possibilités de recherches quasi nulles. La seule zone où il est possible de faire des prospections terrestres correspond à la vallée de l'oued Negro.

Dans le cadre de la *Carte archéologique du Nord du Maroc*, les prospections archéologiques menées en 2009 se sont confrontées aux difficultés liées à l'urbanisation complète et continue de la côte. Il ne restait à l'époque que quelques rares zones dépourvues de construction. C'est pourquoi on avait orienté les re-

cherches et les explorations vers les hauteurs proches et parallèles à la bande côtière ainsi que vers la basse et moyenne vallée de l'oued Negro. Ces recherches n'ont apporté rien de nouveau pour l'époque romaine, si ce n'est la redécouverte du site de Sidi Bouâjoul, déjà repéré par M. Tarradell. Pour l'époque préromaine, les résultats sur le plan quantitatif étaient également minces. Mais, il a été possible de découvrir un site important sur le plan chronologique et singulier de par sa configuration topographique. Il s'agit du site de Koudia Talâa situé près de l'embouchure de l'oued Negro et non loin du site romain de Sidi Bouâjoul. Cette découverte confirma ainsi les vues judicieuses de M. Tarradell qui a écrit dans son *Marruecos punico* que :

> *En idénticas condiciones* [que Smir o M'Diq] *en cuanto a desconocimiento de su época primitiva están unas ruinas romanas en la zona denominada El Negro, llano fluvial atravesado por el río que le da nombre. Es también lugar que cumple las condiciones señaladas para un establecimiento púnico, hallándose sólo a unos 2 kms de la playa actual, que indudablemente debe haber avanzado. No se han realizado todavía trabajos de exploración* (Tarradell, 1960, 122).

Ces prospections se sont en revanche révélées très fructueuses pour la Préhistoire. En effet plusieurs sites paléolithiques et de Préhistoire Récente ont été découverts, notamment au voisinage de Koudia Talâa (sites n° 094, 097, 098, 099). L'abondance relative des sites de Préhistoire Récente dans la vallée de l'oued Negro et dans ses abords proches confirme l'importance qu'elle revêtait en matière d'agriculture et d'élevage.

Présentation du site et de l'intervention archéologique

Le site de Koudia Talâa se trouve au sud-ouest de l'embouchure de l'oued Negro, à 900 mètres de la bande côtière et à 500 mètres à vol d'oiseau au sud du site romain de Sidi Bouâjoul, situé sur une terrasse peu élevée au bord de la rivière. Le site occupe une colline de 60-70 mètres d'altitude, qui domine à la fois l'embouchure ainsi qu'une grande partie de la vallée de l'oued Negro et toute la côte s'étendant entre Ceuta et Mdiq (figure 17). Cette colline présente des conditions de protection naturelle puisqu'elle est escarpée sur sa face occidentale, au nord et au nord-est ; le seul accès relativement facile est offert du côté sud-est. La partie orientale de la colline est plutôt plate tandis que la zone dominant la falaise occidentale se trouve plus élevée.

En raison du substrat géologique formé de roches gréseuses faciles à extraire, la colline a été affectée en plusieurs endroits par des carrières, notamment au sud, au sud-est et dans son extrémité nord. De même, la couche superficielle composée de terre noire (humus), très bonne pour la culture fait aussi l'objet d'extraction.

Les premières prospections réalisées en 2009 dans la colline ont abouti à la découverte des fragments céramiques d'époque médiévale et moderne ainsi que des traces d'une occupation préhistorique de date indéterminée (préhistoire récente ?), caractérisée surtout par des éléments en silex. Cependant, le maté-

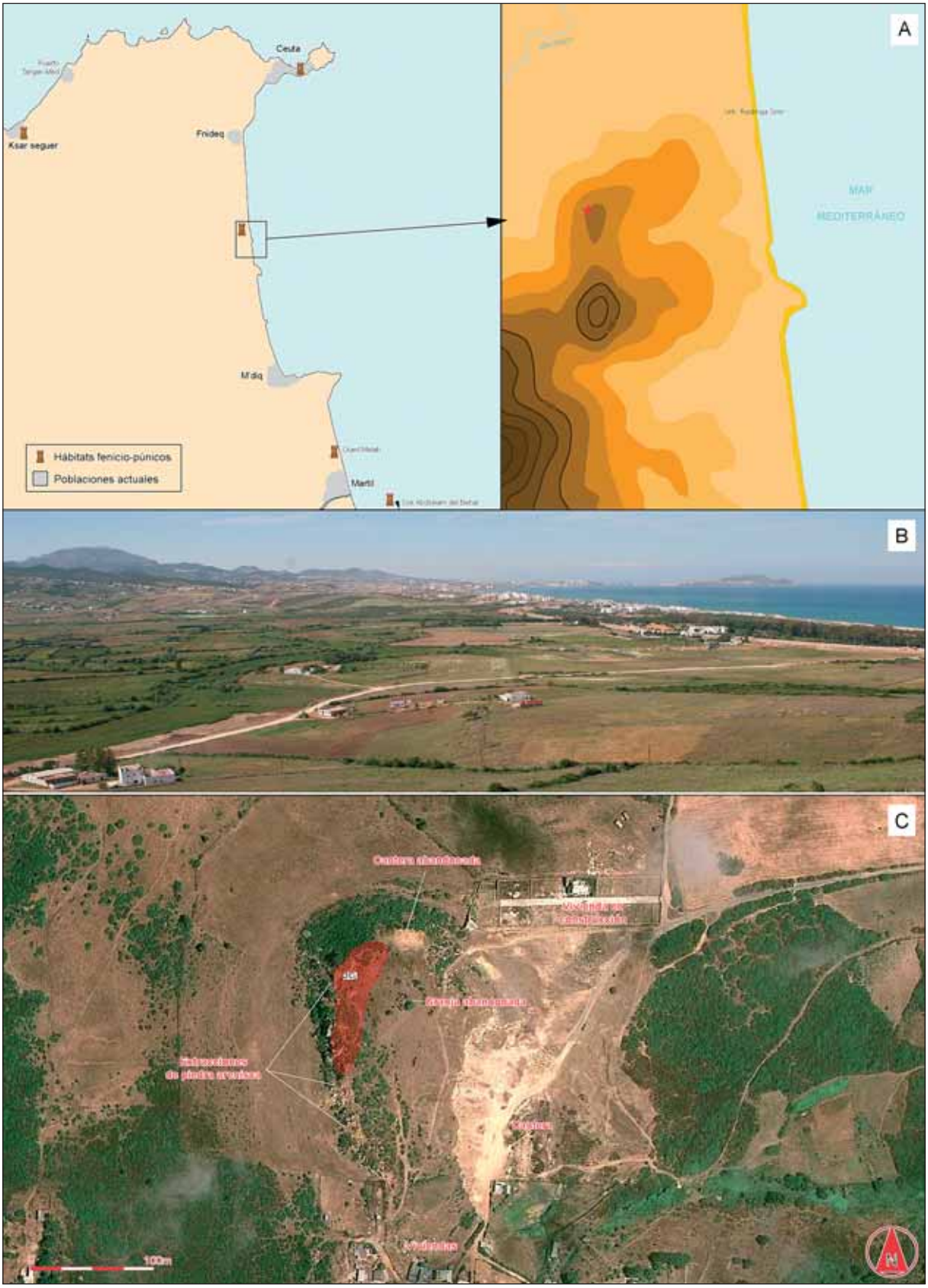


Figure 17. Localisation du site préromain de Koudia Talâa sur une colline **(A)**, avec détail de la large visibilité depuis son sommet **(B)**, et avec indication des différents éléments ayant porté préjudice à sa conservation **(C)**

riel le plus abondant, observé sur toute la colline, correspondait à des céramiques et à des amphores de filiation phénico-punique. La présence en particulier des fragments de bords d'amphores de type T-10121 de Ramon indiquait que le site avait été occupé probablement dès l'époque archaïque. En plus de certaines structures partiellement visibles dans certains endroits de la colline, dans la petite carrière située au nord-ouest du site, il a été possible de constater, dans la coupe orientale occasionnée par les machines, des fondations de murs mutilés mais clairement associés à des niveaux archéologiques caractérisés par du matériel céramique et amphorique antique (figure 18). Ces éléments observés au cours des prospections indiquaient manifestement que le site présentait un intérêt considérable pour l'archéologie et l'histoire de la zone. Il s'agissait en fait du premier habitat antique de haute époque connue sur cette côte entre Ceuta et Mdiq.

Le site se trouvait toutefois très menacé, non seulement par plusieurs carrières dont certaines étaient encore actives et par l'extraction des terres noires pour des besoins agricoles, mais aussi par l'extension de l'urbanisation ; à proximité de la colline au nord-est, une grande habitation était en cours de construction.

Etant donné ces menaces qui pesaient sur le site et dans le but d'obtenir plus d'informations sur la nature, la chronologie et la fonction de l'habitat, il a été décidé en commun accord avec les autorités chargées de la gestion du patrimoine marocain d'effectuer une intervention archéologique préventive. Celle-ci a pu être rapidement réalisée du 20 au 27 mai 2010, en même temps qu'une autre opération consacrée au site romain de Sidi Bouâjoul.

Cette intervention a porté sur la zone nord-occidentale, située à côté de la carrière où ont été observés des structures et des niveaux archéologiques en place d'autant plus que cet endroit était plus dégagé et dépourvu de végétation. Un sondage de 10 mètres sur 5 mètres a été ainsi implanté dans le sens est-ouest.

Synthèse des résultats

Si les prospections de surface avaient établi à partir du matériel récolté que le site avait connu une occupation aux époques les plus récentes de la Préhistoire et une seconde occupation dès l'époque archaïque, dans le sondage aux dimensions si réduites, il n'a cependant pas été possible de découvrir des niveaux d'occupation correspondant à ces périodes. Des éléments céramiques ou lithiques ont été certes retrouvés dans la fouille, mais ils étaient à l'état résiduel ou secondaire. Leur apparition ne peut en revanche s'expliquer que par l'existence de structures et niveaux à rechercher en dehors du sondage dans d'autres endroits de la colline. Le sondage effectué ne représentait en fait qu'une infime portion de la superficie globale du site.

La fouille n'a ainsi révélé qu'une seule phase de construction et d'occupation. La stratigraphie observée était donc assez simple. Sous une couche superficielle peu épaisse (US 1000-1001) formée d'une terre noirâtre caractéristique de toute la colline, furent dégagés les décombres et les structures partielles d'une



Figure 18. Restes d'époque maurétanienne affectés par la carrière, qui ont permis la découverte du site en 2009

habitation, implantée directement sur le substrat géologique formé des strates de grès orangé (US 1007-1009). Aucun niveau antérieur n'a pu être remarqué.

Les structures mises (figures 19, 20 et 21) au jour formaient deux unités parallèles, incomplètes d'une habitation. L'unité occidentale comportait une pièce rectangulaire (Espace 2) délimitée respectivement au nord, à l'est et au sud par les murs M1, M2 et M3 ; la partie ouest de la pièce a été mutilée par les travaux d'extraction de la pierre. L'unité orientale comportait une pièce (Espaces 5) définie par les murs M4, M5 et M6. Ces deux unités étaient séparées par un couloir (Espace 3) orienté nord-sud et délimité par les murs M2 et M4. L'accès à ce couloir situé au nord était marqué par une dalle de grès ayant servi probablement de seuil assez grossier. Le couloir, mesurant au nord 1,20 mètres de largeur, s'élargit vers le sud où il atteint 1,80 mètres de largeur. D'autres espaces devaient éventuellement exister au nord (Espace 1), au sud (Espace 4, Espace 6).

Les murs de cette habitation, conservés sur une faible hauteur, présentaient une épaisseur de 60-70 centimètres et étaient tous construits avec des moellons de grès de différente taille, extraits localement dans la colline. Les sols à l'intérieur des pièces avaient été aménagés en égalisant et en aplanissant le substrat géologique sur lequel était établie l'habitation.

Sur ces sols, qui étaient couverts d'éléments de destruction, furent retrouvés in situ les mobiliers généralement complets de la dernière utilisation de l'habitation, lesquels mobiliers méritent d'être décrits vu leur intérêt.



Figure 19. Vue générale du sondage stratigraphique réalisé en 2010 à Koudia Talâa

Espace 2 : sous la couche de destruction (US 1003b) (figure 22), furent retrouvées écrasés *in situ* sur le sol des amphores de type T-12111, de fabrication probablement maurétanienne ; des vases à vernis rouge, érodés et ayant perdu généralement leur vernis (une petite jatte à bord rentrant, un petit plat assimilé aux « *Rolled Rim Plates* » et appartenant à la forme Niveau III, une coupe carénée de forme Niveau III d'origine maurétanienne) ; des vases de céramique commune liée à l'usage quotidien. A signaler la présence de quelques éléments gaditains comme les patères GDR 2.1.0 (Sáez, 2008a) et une forme fermée GDR 12.2.2. S'y ajoutent des vases culinaires de typologie gaditaine (GDR 12.3.1 et 11.1.0) mais probablement de fabrication locale.

Etant donné la présence de récipients pour la conservation des aliments, de la vaisselle de table et de cuisine, l'Espace 2 devait être destiné à des activités culinaires. La datation de l'abandon de cet espace peut être placé à la fin du IIIème siècle ou au début du IIème siècle avant J.-C.

Espace 5 : Directement sous les éléments de destruction, fut retrouvé près du mur M4 un amas de moellons qui devait initialement former un banc ou une table de travail. En relation avec cet amas de pierres, fut dégagée une plaque de fer rectangulaire, très mince (2-3 millimètres d'épaisseur), mesurant 95 centimètres de longueur et 45 centimètres de largeur. N'ayant porté aucune trace d'épigraphie ni de décor, cette plaque a dû être en rapport avec un objet en bois. Dans la pièce furent également retrouvés deux fragments en roche volcanique bleuâtre, appartenant à une meule à main (figure 23).



Figure 20. Structures dégagées à Koudia Talâa, avec indication de chacun des espaces fouillés

Au centre de cette pièce, fut localisée une structure (S1) faite en moellons, de forme circulaire et mesurant 95 centimètres de diamètre. Elle présentait un appendice fait avec un seul bloc quadrangulaire. De par sa forme, cette structure peut être identifiée comme base d'un dispositif à usage industriel, en l'occurrence une meule rotative. On peut trouver des parallèles pour ce type de structures à *Tamuda* (Quintero et Gimenez, 1946), à Silla del Papa sur la rive nord du Détroit (Moret *et alii*, 2008, 5) et à Carthage dans les maisons puniques de Byrsa (Lancel, 1983). A l'époque hellénistique, l'usage de ces meules rotatives a été aussi largement diffusé aussi bien dans le monde italique que grec (Alonso, 1996 ; Curtis, 2001 ; Portillo 2005).

A côté de cette structure, fut retrouvée une meule à main, entière, similaire à celle retrouvée près du mur M4, et présentant des traces d'usure. Le mobilier céramique livré par cet espace était semblable à celui de l'Espace 2 en englobant des amphores de la série 12, d'origines gaditaine, maurétanienne ou turdétane, de la vaisselle de table et des récipients de conservation et de transport, d'origine locale ou régionale.

Dans les autres espaces qui correspondaient à des aires de circulation ou externes à l'habitation, les trouvailles étaient moins significatives. A signaler toutefois la découverte dans l'Espace 3 d'un bord d'amphore de type T-10121, en position secondaire ou résiduelle.

Si les mobiliers retrouvés su les sols des pièces indiquent un abandon subit, aucun indice cependant ne permet de dire qu'il s'était produit suite à un évé-

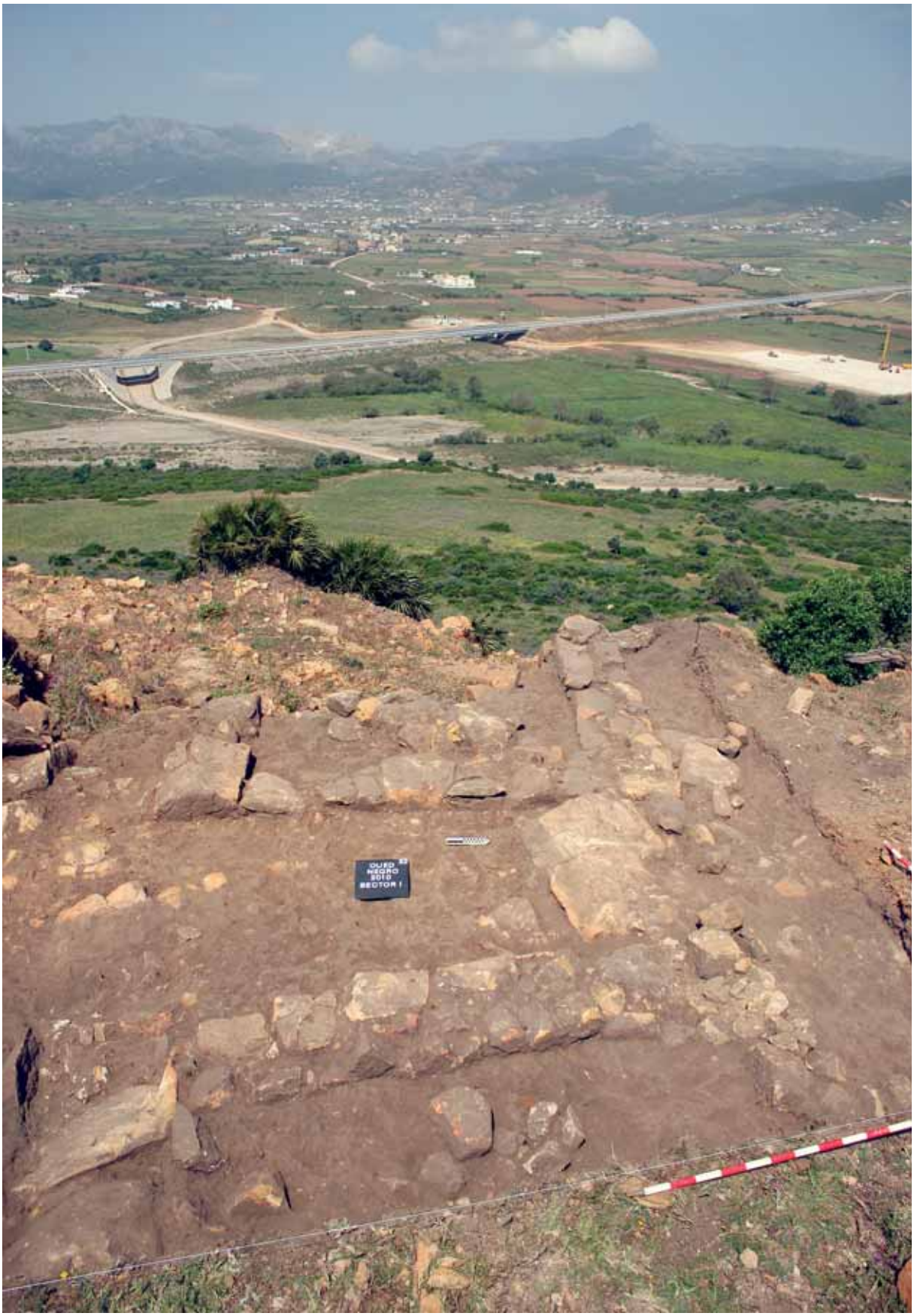


Figure 21. Vue générale des espaces fouillés à Koudia Talâa depuis le sud

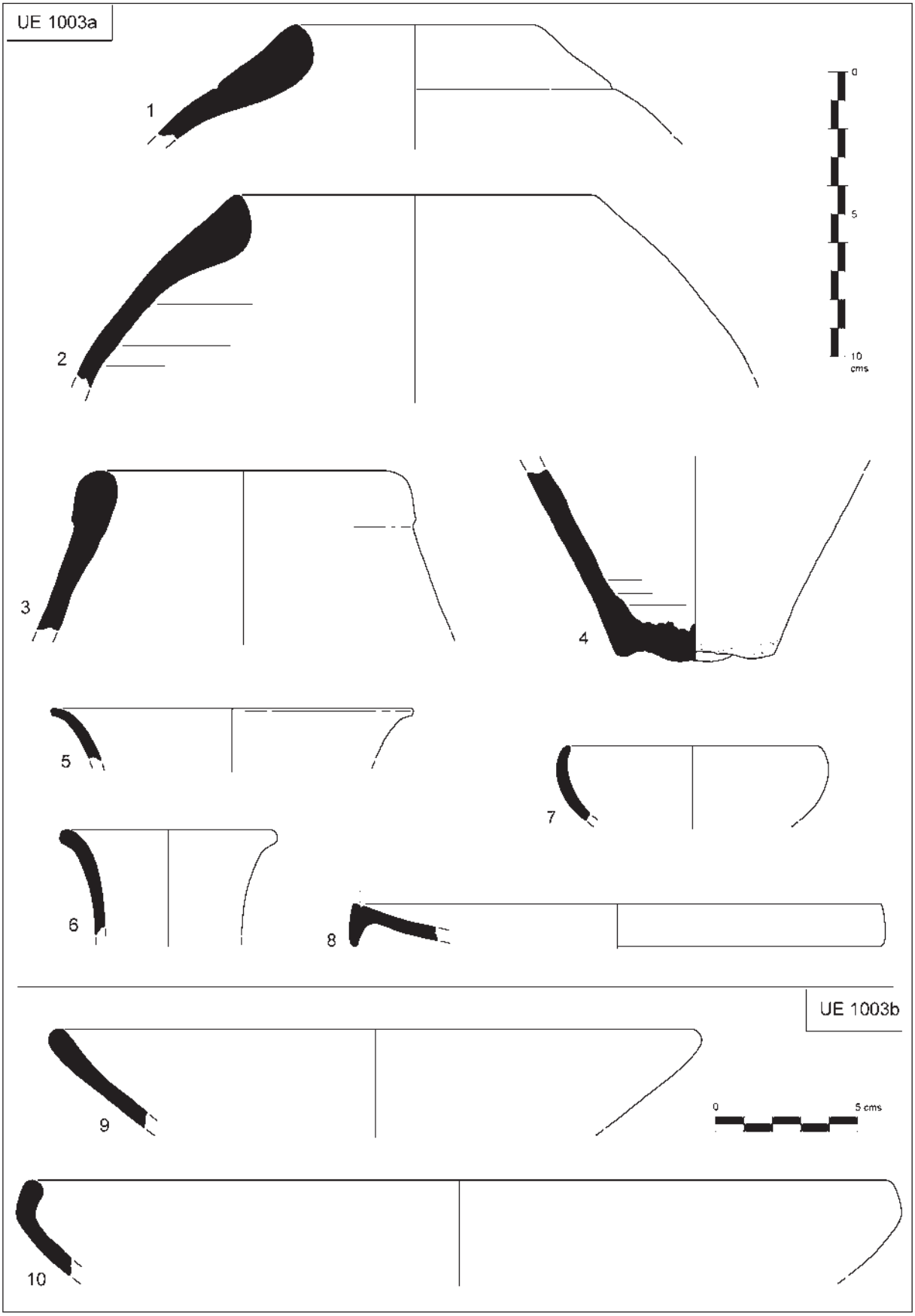


Figure 22. Sélection des amphores et des éléments de vaisselle de l'US 1003a et b



Figure 23. Meule manuelle apparue dans l'US 1006

nement violent. Il convient de remarquer d'autre part que cet abandon, daté de la fin du IIIème / début IIème siècle avant J.-C., aurait été contemporain de la destruction qui avait affecté l'habitat de Kitane.

Après cet abandon, le site de Koudia Talâa, autant que l'on puisse juger à partir du sondage, n'a pas été réoccupé ultérieurement, ni à l'époque maurétanienne finale ni à l'époque romaine.

Une évaluation préliminaire du site

Les caractéristiques géographiques et topographiques de la colline en faisaient un point stratégique et favorable à une installation humaine. En effet, comme nous l'avons dit plus haut, la colline est protégée naturellement à l'ouest, au nord et au nord-est par des falaises ou des pentes abruptes. Elle contrôle visuellement toute la côte de cette zone ainsi que la vallée de l'oued Negro et elle est du reste très proche du littoral. Ces conditions favorables n'ont pas échappé aux hommes dès la Préhistoire récente. Le silex taillé retrouvé sur la colline et des fragments de céramique modelée indiquent que le site avait peut-être abrité un petit village au cours de la période la plus tardive de la Préhistoire, peut-être à l'âge du Bronze. Cette occupation n'est pas isolée puisque les prospections dans la zone ont retrouvé d'autres sites de même date, liés généralement aux cours d'eau et aux vallées. Un des sites les plus significatifs pour cette période est celui retrouvé sur la rive gauche de l'oued Maleh au nord de Martil.

Dans le sondage pratiqué dans la colline, les niveaux préhistoriques n'ont pas été conservés. Une recherche plus approfondie dans d'autres endroits du site permettra de mieux connaître cette première occupation liée à des communautés paysannes de l'âge du bronze sur lesquelles nos connaissances demeurent par ailleurs très réduites.

Le site présente également un intérêt certain pour l'époque archaïque contemporaine, ou légèrement postérieure, à la présence phénicienne sur les côtes marocaines. La découverte de l'occupation d'époque phénicienne à Oued Laou, à Sidi Dris à l'est d'Al Hoceima et tout récemment à Ceuta modifie complètement la vision qu'on avait de la côte méditerranéenne du Maroc, réputée hostile et inhospitalière. Les éléments amphoriques (amphores série 10 de Ramon) retrouvés à Koudia Talâa sont ainsi importants à cet égard puisqu'ils ils témoignent de la présence autour du VIème siècle avant J.-C. d'un établissement ouvert aux circuits commerciaux régionaux ou méditerranéens. La nature et la chronologie de cette occupation de haute époque ne peuvent être établies qu'en procédant à de nouvelles fouilles.

Le site a dû continuer d'être occupé ultérieurement à cette date, du moins au IVème siècle avant J.-C., à en juger d'après les amphores de la série 11 de Ramon découvertes à l'état résiduel dans le sondage effectué. Là aussi ce sont des recherches plus poussées dans le site qui peuvent apporter des données plus conséquentes sur cette étape de la vie de l'établissement.

Quant aux données du sondage, elles étaient fort intéressantes malgré le caractère réduit de l'espace fouillé. Il a été ainsi possible de mettre au jour une petite partie d'une habitation qui faisait probablement partie d'un petit établissement de 0,5-1 hectare, si l'on prend en considération la présence relativement abondante de mobiliers dans la colline, associés parfois à des murs en partie enfouis. Les éléments retrouvés dans la fouille, comme les meules et les différents vases (vaisselle de table, vases destinés à la conservation ou à la cuisson des aliments), renvoient clairement à un espace à usage domestique. Les techniques de construction qu'offre cette habitation se rattachent à l'architecture qui caractérisait à la même époque les habitats de *Tamuda*, de Sidi Abdeslam del Behar et Kitane tout récemment exploré. On ne sait cependant pas si les murs étaient construits entièrement en pierres ou s'ils étaient dotés d'élévations en briques crues.

La date de la construction de cette habitation nous échappe complètement. Elle a été en fait implantée directement sur le substrat géologique. Un éventuel nivellement préalable aurait peut-être fait disparaitre les niveaux d'occupation antérieure. Les mobiliers retrouvés dans les espaces fouillés, plus particulièrement dans les Espaces 2 et 5, reflètent le dernier moment de l'utilisation de l'habitation avant son abandon subit, probablement à la fin du IIIème siècle avant J.-C. Les raisons de cet abandon, apparemment précipité, ne nous sont pas connues. Il convient cependant de souligner que cette évacuation des lieux a dû survenir au même moment que l'incendie ayant touché l'établissement de Kitane. Ces deux faits constatés dans la même zone mais dans deux établissements différents pourraient signifier qu'un certain événement s'était probablement produit à cette époque et dont la nature et l'envergure nous restent inconnues.

Quoi qu'il en soit, il s'avère d'après les mobiliers délaissés dans l'habitation et retrouvés au cours de la fouille que l'établissement de Koudia Talâa n'était point isolé ni replié sur lui-même. Il était en effet tout ouvert au commerce extérieur. Ceci transparait particulièrement dans la présence des éléments provenant de l'aire gaditaine comme la vaisselle à engobe rouge dite « punicisante », imitant la céramique attique, les amphores de types T-8211, T-12111/2 et quelques vases de céramique commune. S'y ajoutent des amphores cylindriques d'origine turdétane de type T-4225, destinées à la commercialisation des produits agricoles des vallées de Guadalquivir et Guadalete. La présence des amphores de l'aire gaditaine aussi bien à Koudia Talâa que dans d'autres sites du Maroc implique l'existence de rapports étroits entre les deux rives du détroit ainsi que la prédominance commerciale de *Gadir* au sein des établissements puniques du sud de la Péninsule ibérique à cette époque (Ramon, 1995 ; Sáez, 2008a-b ; 2009 ; 2011).

L'examen du matériel amphorique a permis d'autre part d'attester la présence, parmi la série 12 de Ramon, d'amphores d'origine maurétanienne fabriquées dans l'un des ateliers de la côte du détroit ou de la façade méditerranéenne. A cet égard, une étude d'ensemble sur les amphores découvertes dans ce site ainsi qu'à Kitane, à Sidi Abdeslam del Behar, à *Tamuda* et à Emsa serait fort utile pour la caractérisation technique et morphologique de ces récipients et l'évaluation de leur importance par rapport aux produits importés. En tous cas, il est à retenir que le site était également inséré dans le réseau d'échanges régional ou à l'échelle de la Maurétanie.

La situation de Koudia Talâa un peu à l'écart de la côte en fait un site doté d'une économie orientée plutôt vers l'agriculture et l'élevage ainsi que vers l'exploitation des ressources sylvestres. Les échanges commerciaux avec l'extérieur ne pouvaient se faire qu'au travers un éventuel habitat maritime situé aux alentours de l'embouchure de l'oued Negro dont le paysage, probablement lagunaire pendant l'Antiquité, évoque fort celui de l'établissement de Sidi Abdeslam del Behar qui devait servir de port maritime à l'entrée de la vallée de Martil.

Conclusions

Dans ce travail ont été présentés d'une manière préliminaire les résultats des interventions archéologiques réalisées dans deux sites préromains, Kitane et Koudia Talâa, au cours des campagnes menées en 2008-2010 dans le cadre du programme de recherches *Carte Archéologique du Nord du Maroc.*

En dépit de leur caractère ponctuel et préliminaire, ces interventions se sont révélées d'une importance notoire. Elles ont en effet le mérite d'avoir mis en évidence l'intérêt remarquable que revêtent ces deux sites pour l'histoire de la région de Tétouan à l'époque maurétanienne, et d'avoir réactualisé nos connaissances sur cette région tout en ouvrant de nouvelles perspectives de recherches. Car depuis les fouilles de M. Tarradell à la fin des années 1940 et aux années 1950, dont plusieurs n'ont pu être intégralement publiées, les recherches se sont complètement interrompues dans la région faute de relève après le

départ de Tarradell et faute ensuite d'effectifs de chercheurs marocains formés à l'archéologie. C'est ainsi qu'aucune intervention n'a été réalisée dans la zone, à l'exception des sondages pratiqués à *Tamuda* en 1994 (El Khayari, 1996). Par conséquent, toutes les études des deux dernières décennies consacrées aux questions du peuplement préromain et de la présence phénicienne dans la zone sont demeurées tributaires des données issues des fouilles anciennes, des stratigraphies et des descriptions difficiles à vérifier. Tous les mobiliers, assez riches, issus des sites comme Emsa, Sidi Abdeslam del Behar et *Tamuda* sont restés pendant longtemps inédits.

Grâce aux acquis méthodologiques liés à l'archéologie et à l'enregistrement systématique des faits anthropiques, les sites de Kitane et de Koudia Talâa au même titre que les sites susmentionnés pourraient devenir, une fois profondément explorés, des références essentielles et incontournables pour le Nord du Maroc à l'époque préromaine. Les nouveautés apportées par les fouilles à Kitane et à Koudia Talâa, jointes aux découvertes récentes faites à Ceuta (Villada, Ramon et Suárez, 2010) sont de nature à reposer de nouveau la question de la présence phénicienne et de l'occupation maurétanienne sur cette côte s'étendant d'Emsa sur la façade méditerranéenne jusqu'aux abords de Tanger sur la côte du Détroit. Il est important de souligner à cet égard qu'à part l'habitat attesté à Ceuta, il n'existe à l'heure actuelle aucun établissement phénicien ou d'époque phénicienne sur cette côte. Tous les habitats connus jusqu'ici appartiennent à une époque postérieure. Mais la reprise des recherches à Sidi Abdeslam del Behar et l'exploration des niveaux profonds de Kitane pourraient éventuellement modifier cette situation.

Il est à signaler que l'ensemble des données fournies par les deux sites de Kitane et de Koudia Talâa seront consignées, une fois les études et les analyses réalisées en 2012, dans la monographie finale du programme de recherches *Carte Archéologique du Nord du Maroc*, dont la publication est prévue pour 2013.

Bibliographie

AKERRAZ, A. et EL KHAYARI, A. (2000): "Prospections archéologiques dans la région de Lixus. Résultats préliminaires", *L'Africa Romana* 13, pp. 1644-1668.

ALONSO, N. (1996): "Els molins rotatius: origen i expansió en la Mediterrània occidental", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, pp. 183-198.

ÁLVAREZ, N. et GÓMEZ, C. (2005): "II. Cerámicas", dans M. Habibi et C. Aranegui (eds.): *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, *Saguntum* Extra-6, Valencia, pp. 161-178.

BERNAL, D. (2000): "Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-púnicos en Ceuta", *Actas del IV Congreso internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995*, vol. III, Cádiz, pp. 1137-1151.

BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; ES SADRA, L.; SÁEZ, A.M.; DÍAZ, J.J.; BUSTAMANTE, M.; LARA, M.; VARGAS, J. et CARRERA, C. (2008a): "Actuación arqueológica preventiva en el asentamiento púnico, mauritano y medieval de Quitzán (Tetuán). Resultados preliminares", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. et M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 351-380.

BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J. et ZOUAK, M., (2008b): "La Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. et M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 231-264.

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; EL KHAYARI, A.; ES SADRA, L.; DIAZ RODRIGUEZ, J.J.; SÁEZ, A.; BUSTAMANTE, M.; VILLADA, F.; LAGÓSTENA, J.; DOMÍNGUEZ, J.C. et PARODI, M.J. (2008c): "El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campaña 2008)", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. et M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 313-350.

CHAMORRO, S., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. et PEREILA, F. (2003): "Geología del yacimiento de Benzú. Análisis arqueométrico de la industria lítica y las materias primas minerales", dans J. Ramos, D. Bernal et V. Castañeda (eds.): *El Abrigo y Cueva de Benzú en la prehistoria de Ceuta*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Gobierno Autónomo de Ceuta, Cádiz-Ceuta, pp. 169-206.

CURTIS, R.I. (2001): *Ancient food technology*, Technology and Change in History vol. 5, Brill.

DIDON, J.; DURAND-DELGA, M. et KORNPROBST, J. (1973): "Homologies géologiques entre les deux rives du détroit de Gibraltar", *Bulletin Société Géologique France* (7), 15-2, pp. 77-105.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. et MAATE, A. (2008): "Geología y arqueometría en la región Tánger-Tetuán. Recientes proyectos de investigación", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. et M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 381-396.

EL KHAYARI, A. (1996): *Tamuda*. Recherches *archéologiques et históriques,* Thèse de doctorat (Directeur P. Rouillard), Université Paris I, París.

EL KHAYARI, A. (2004): "Echanges entre le Maroc et la Méditerranée de l'époque phénicienne à l'époque tardo-républicaine", dans A. Gallina Zevi et R. Turchetti (sous la direction de): *Méditerranée occidentale antique. Les échanges,* Actes du séminaire de Marseille 14-15 mai 2004 (Soveria 2004), pp. 149-168.

EL KHAYARI, A. (2009): "Les premières phases du site à travers les nouvelles fouilles et la céramique", dans A. Akerraz, A. El Khayari et E. Papi: *L'habitat maurétano-punique de Sidi Ali ben Ahmed – Thamusida (Maroc),* Phoïnizisches und punisches Städtewesen (édits, Helas S. et Marzoli D.), (Iberia Archaeologica, 13), pp. 147-170.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1978): "Kitzan, poblado púnico-mauritano en las inmediaciones de Tetuán (Marruecos)", *Antiquités Africaines* 12, pp. 15-19.

KBIRI ALAOUI, M. (2008): "L'établissement préromain d'Emsa (Tétouan, Maroc)", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. et M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 143-154.

LANCEL, S. (1983): *Introduction a la connaissance de Carthage. La Colline de Byrsa à l'époque punique,* París.

LÓPEZ PARDO, F. (1990): "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica", *Archivo Español de Arqueología* 63, pp. 7-41.

LÓPEZ PARDO, F. (1996): "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas", *Gerión* 14, pp. 251-288.

LÓPEZ PARDO, F. (2002): "Los fenicios en la costa atlántica africana: balance y proyectos", dans B. Costa Ribas et J.H. Fernández Gómez (coords.): *La colonización fenicia de Occidente: estado de la investigación en los inicios del siglo XXI*, XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001), *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 50, pp. 19-49.

MAJDOUB, M. (2004): "Note sur les niveaux maurétaniens dans les régions de Tétouan et de Tánger", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 20, pp. 271-284.

MONTALBÁN, C. L. de (1929): *Estudios sobre la situacion de "Tamuda" y las exploraciones realizadas en la misma,* Larache (rapport dactylographié inédit daté de 1929 et adressé à la Junta Superior de Monumentos Historicos y Artísticos conservé parmi les archives du Musée archéologique de Tétouan).

MORET, P.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I.; CALLEGARIN, L. et PRADOS, F. (2008): "El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de *Baelo Claudia*", *Aljaranda* 68, pp. 2-8.

NIEMEYER, H.G. (1997): "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función", dans M.E. Aubet (coord.): *Los fenicios en Málaga*, Universidad de Málaga, *Thema* 6, Málaga, pp. 63-85.

PONSICH, M. et TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale,* Bibliotheque des Hautes Etudes Hispaniques 36, París.

PORTILLO, M. (2005): "Estudio tipológico y funcional del instrumental de molienda y triturado de alimentos vegetales de la Layetania ibérica", dans A. Blanco, C., Cancelo et A. Esparza (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Ediciones Universidad de Salamanca, *Aquilafuente* 86, Salamanca, pp. 662-679.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*, UAM Ediciones, *Colección de Estudios* 88, Madrid.

QUINTERO, P. et GIMÉNEZ, C. (1946): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1945,* Tetuán.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universitat de Barcelona, *Colección Instrumenta* 2, Barcelona.

RAMON, J. (2004): "Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta", dans D. Bernal (ed.): *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Ceuta, pp. 95-106.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; BERNAL, D. et RAISSOUNI, B. (eds.) (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I, Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos, Cádiz.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; PÉREZ, M.; DOMÍNGUEZ, S. et MAATE, A. (2008): "Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (campaña 2008). Primeros resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. et M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp.265-312.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/-I), British Archaeological Research* International Series 1812, Oxford.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2008b): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)", dans D. Bernal et A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión,* Editado con motivo del XXVI *Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores* (Cádiz, 29 de septiembre-5 de octubre de 2008), Cádiz, pp. 635-659.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2009): "El sistema alfarero-salazonero de *Gadir/Gades*. Notas sobre sus procesos de transformación y adaptación en época helenística", *Saguntum* 40, pp. 141-160.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2011): "La producción alfarera y la economía salazonera de *Gadir*: balance y novedades", *Mainake* XXXII (II), pp. 885-932.

SÁEZ ROMERO, A.M. (sous presse): "Geografía económica de *Gadir*: las áreas alfareras y el modelo urbano", *VII*ème *congrès des études phéniciennes et puniques «La vie, la religion et la mort dans l'univers phénico-punique»* (Hammamet-Túnez, 11-14 de noviembre de 2009).

SÁEZ ROMERO, A.M. (sous presse): "Alfarería en el Extremo Occidente fenicio. Del renacer tardoarcaico a las transformaciones helenísticas", *Yōserim: la producción alfarera fenicio-púnica en occidente. XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 22-26 de noviembre de 2010).

TARRADELL, M. (1953): "Tres notas de arqueología púnica del norte de África", *Archivo Español de Arqueología* 26, pp. 161-167.

TARRADELL, M. (1954a): "Marruecos antiguo: nuevas perspectivas", *Zephyrus* 5, pp. 113-118.

TARRADELL, M. (1954b): "Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon" *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, junio de 1953), Tetuán, pp. 337-344.

TARRADELL, M. (1955): "Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar", *Tamuda* III, pp. 307-322.

TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*, Tetuán.

TARRADELL, M. (1966): "Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: region de Tetouan", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 6, pp. 425-446.

TARRADELL, M. et GARRIGA, J. (1951): *El Paleolítico del río Martín, Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado* 12, Tetuán.

TORRES ORTIZ, M. (2008): "The chronology of the Late Bronze Age in western Iberia and the beginning of the Phoenician colonization in the western Mediterranean", dans D. Brandherm et M. Trachsel (eds.): *Proceedings of the XV Congress of the UISPP: Colloquium C53 - A New Dawn for the Dark Age? Shifting Paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*, *British Archaeological Research* International Series 1871, Oxford, pp. 135-147.

VILLADA, F.; RAMON, J. et SUÁREZ, J. (2007): "Nuevos datos en torno a los inicios del poblamiento de la ciudad de Ceuta: avance preliminar de la excavación de la plaza de la Catedral", *Akros. Revista del Museo de Melilla* 6, pp. 125-134.

VILLADA, F.; RAMON, J. et SUÁREZ, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del estrecho de Gibraltar*, Ceuta.

VÍVES-FERRÁNDIZ, J.; CAÑETE JIMÉNEZ, C.; GÓMEZ BELLARD, C.; LÓPEZ BELTRÁN M. et ROMÁN MONROIG, D. (2010): "Arquitectura y materiales" dans C. Aranegui et H. Hassini (éds.): *Lixus-3. Area suroeste de secteur monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009*, pp. 69-98.


PLAN DE LA VILLE DE
CEUTA
LE DETROIT
MER MEDITERRANÉE

Excavación arqueológica de la plaza de la Catedral de Ceuta: una nueva secuencia estratigráfica en el Istmo desde la Protohistoria a nuestros días

F. Villada, J. Ramon y J. Suárez

الملخص

أسفرة الحفريات الثرية لسنتي 2004 و2005 بساحة الكتدرائية بسبتة على اكتشاف سلسلة من الطبقات الرضية ذاة اهمية عالية، وذالك لانها تعود الى بداية القرن السابع قبل الميلاد، او حتى الى القارن السادس، الى غاية الوقت الراهن. قلة سمك الطبقات الارضية (بمعدل50 سنتيم) اضافة الى ان عدد من الدراسات القديمة والحديثة تلحق بعض الطبقات بحقب زمنية معينة، كل هذا يجعل عملية الدراسة الاثرية صعبا لهذه السلسلة التي تمتد ل 2700 سنة.

التنقيب يبين، على الرغم من كونه متقطع ومجزأ، اهم المراحل التاريخية لسبة، وخاصة حقبة استطان المدينة القديمة.هذا البحث الدقيق مكن نم تحديد مختلف المراحل الزمنية القديمة ابتدأ من الحقبة الفينيقية ثم الرمانية ثم الاسلامية الى المعاصرة.

الكلمات المفتاح:سبة، الفنيقيون، ما قبل التاريخ، اواخر العصر البرنزي، الثقافة الاسلامية، الثقافة البرتغالية.

Resumen

La excavación arqueológica desarrollada en los años 2004 y 2005 en la plaza aledaña a la Catedral de Ceuta permitió la documentación de una secuencia estratigráfica de gran interés que comienza a inicios del siglo VII a.C., sino incluso a finales de la centuria anterior, y alcanza nuestros días. La escasa potencia estratigráfica conservada en el lugar (apenas 50 centímetros de media) unida a las múltiples afectaciones de substrucciones históricas y contemporáneas hacen muy complejo el estudio de esta ocupación prácticamente ininterrumpida en los últimos 2.700 años. Aunque discontinua y fragmentaria, esta excavación ilustra las principales etapas históricas de Ceuta siendo de especial interés las relacionadas con los momentos más antiguos de la ocupación del casco urbano de los que se carecía de referencias anteriores. El exhaustivo estudio desarrollado ha permitido definir diversas fases protohistóricas en este yacimiento en las que la influencia fenicia, presente desde el principio, cobra paulatinamente una mayor importancia. Se aportan también los datos obtenidos correspondientes a las fases romana, islámica, moderna y contemporánea.

Palabras clave: *Ceuta, fenicios, Protohistoria, Bronce Final, cultura material islámica, cultura material portuguesa.*

← *Plan de la Ville de Ceuta* por Nicolás de Fer (1727). © The Hebrew University of Jerusalem & The Jewish National and University Library

Résumé

L'excavation archéologique développée dans les années 2004 et 2005 sur la place voisine à la Cathédrale de Ceuta a permis la documentation d'une séquence stratigraphique de grand intérêt qui commence aux commencements du VIIe siècle av. J.-C., mais même à la fin du siècle antérieur, et il arrive nos jours. L'epaisseur stratigraphique conservée dans le lieu (50

cm de moyenne) jointe aux affectations multiples de substrucciones historiques et contemporaines ils font très complexe l'étude de cette occupation pratiquement ininterrompue dans les 2.700 dernières années.
Bien que discontinue et fragmentaire cette fouille illustre les étapes principales historiques de Ceuta en étant d'un intérêt spécial les relatives aux moments les plus antiques de l'occupation du centre-ville dont on manquait des références antérieures. L'étude exhaustive développée a permis de définir de diverses phases protohistóricas dans ce gisement dans que l'influence phénicienne, présente depuis le principe, il touche peu à peu une plus grande importance. Les données obtenues correspondantes aux phases romaines, islamiques, modernes et contemporaines sont aussi apportées.

Mots clés : *Ceuta, Phéniciens, Protohistoire, Bronze Final, Culture Matérielle Islamique, Culture Matérielle Portugaise.*

Contexto geográfico

Ceuta (figura 1) está edificada sobre una península situada en la embocadura sur del estrecho de Gibraltar, a unos 20 kilómetros de la orilla europea.

En el extremo oriental de esta península se alza el monte Hacho, promontorio identificado por algunos investigadores con el pilar hercúleo situado en la orilla meridional del Estrecho (Abyla). Desde su cima se domina un completo panorama del Estrecho, desde el cabo Negro hasta punta Blanca en la orilla africana y desde la isla de Tarifa hasta la Costa del Sol, en la europea. A continuación se sitúa la Almina, que alcanza sus mayores elevaciones en varios altozanos situados hacia el sur que forman una abrupta línea costera y de los que parece derivarse el nombre de la ciudad, *Septem Fratres*, de las siete colinas que formaban esta península. Al norte de la Almina el relieve se suaviza formando una costa más accesible desde el mar. Entre la Almina y el continente nos encontramos con una estrecha franja de tierra de apenas 500 metros de longitud y 150 de anchura, flanqueada por las aguas de las bahías norte y sur, en la que históricamente se ha situado el núcleo neurálgico de la población (*cetariae*, *madina* islámica, ciudad portuguesa, etc.). Este rectángulo presenta también un buzamiento en dirección sur-norte aunque menos pronunciado que en la Almina. A partir de ahí, el territorio se ensancha y asciende progresivamente con diversas alturas que rozan los 300 metros.

Desde un punto de vista geológico la península ceutí se caracteriza por la existencia de cuatro dominios geológicos y morfológicos. A saber, un zócalo de rocas metamórficas asociadas a materiales del manto que forma la base sobre la que se asientan directa o indirectamente los demás dominios: una cobertura sedimentaria paleozoica, un conjunto de rocas carbonatadas mesozoicas (la dorsal caliza y las unidades taríquides) que dan lugar a los relieves más importantes; y un grupo de formaciones detríticas claramente estratificadas (flysch) y de edad más recientes que las anteriores (Chamorro, 2009).



Figura 1. Situación

Esta compleja geología ha tenido indudable influencia en el relieve, entre cuyas características debemos resaltar tanto la formación de una amplia ensenada en la bahía norte abrigada de los vientos dominantes, como la actual configuración del Istmo, de topografía más benigna y escasa anchura, lo que permite beneficiarse tanto de la cercanía de la bahía norte como de la bahía sur.

La intervención arqueológica en la plaza de la Catedral

Al objeto de facilitar el acceso a la Catedral a personas con movilidad reducida, difícil por la existencia de una escalinata, fue redactado un proyecto de remodelación de la pequeña plaza situada a occidente de la Seo ceutí. Su ejecución suponía un considerable rebaje con el fin de obtener un mismo plano en relación al terreno circundante, ya afectado con anterioridad. Esta parcela está catalogada dentro del máximo nivel de protección arqueológica en el planeamiento urbanístico, al constituir un espacio neurálgico del devenir histórico de Ceuta al menos desde época romana. Por ello se exigió la realización de unos sondeos previos al inicio de las obras. Esta prudente y necesaria política preventiva (Alcalá, 1998; Bernal, 2004; Villada, 2006; Hita y Villada, 2007) mostró una vez más su eficacia, como testimonian los resultados que aquí exponemos (figura 2).

La historia conocida de este sector urbano alimentaba expectativas en cuanto a la posible aparición de niveles arqueológicos de interés. Incluso en la misma entrada de la Catedral aparecían en 1958:



Figura 2. Catedral y plaza antes del inicio de la excavación

> casi a flor de tierra […] en gran abundancia fragmentos de tégulas, lucernas, vidrios y cerámica *sigillata* […] quedaba evidenciada la presencia de un nivel romano revelador de una población cuyos topes cronológicos iban desde mediados del siglo I de J.C. hasta comienzos del V (Posac, 1962, 32).

Asimismo, niveles romanos e islámicos han sido identificados también en numerosas intervenciones arqueológicas en la zona ístmica (Posac, 1962; Hita y Villada, 1994; Bernal y Pérez, 1999; Fernández Sotelo, 2000; Hita y Villada, 2007; Bernal, 2009).

La secuencia estratigráfica

Los trabajos de excavación (figura 3) se iniciaron en noviembre de 2004 y se prolongaron hasta mayo de 2005. La superficie sobre la que se desarrolló la intervención arqueológica es de aproximadamente unos 170 metros cuadrados.

La parcela ocupada por la Catedral y las dos plazas junto a ella (la de San Daniel al este y la situada al oeste, la única excavada hasta el momento) se encuentran pues a una cota superior respecto al terreno circundante, hecho que ha permitido una conservación parcial de la estratigrafía histórica, justificando la protección integral tanto del subsuelo del propio templo, como de las plazas citadas, creando una reserva arqueológica que se expresa a través de la declaración de este monumento como Bien de Interés Cultural y del Plan Director aprobado.

Periodo protohistórico

La fase I, la más antigua documentada (Villada, Ramon y Suárez, 2010), se asocia básicamente a estratos situados sobre la base geológica, sin que ello sea garantía de que con anterioridad no existieran otros arrasados por la mecánica



Figura 3. Vista general de la excavación

ocupacional subsiguiente. Los niveles de esta primera fase suelen presentar similitudes en cuanto a su composición o a su matriz; destacando su tonalidad oscura que evidencia la presencia de abundante materia orgánica. Consisten, por un lado, en el relleno de fosas excavadas en el substrato geológico así como en los niveles de preparación y primer suelo del espacio interpretado como calle.

De este modo, en este sector del yacimiento se habrían construido fosas, unas de difícil interpretación, como las rellenadas por las U.E. 159 y U.E. 183 (la primera colmatada aparentemente con basura, y la segunda exclusivamente con malacofauna), y otra, que contiene las U.E. 163 (posible resto de suelo con cantos de tamaño mediano) y U.E. 151-162, de la que no se puede descartar que pudiese corresponder a la amortización de lo que se podría interpretar como una primera estructura de hábitat, concretamente a la base de una choza, semiexcavada en el terreno natural. Precisamente, sobre este espacio se volvió a construir, en un momento inmediatamente posterior, otro edificio, que sí ha podido interpretarse, con mayor certeza, como una cabaña. Posiblemente estemos ante la amortización y sustitución de una vivienda de naturaleza perecedera por otro edificio algo más sólido, con alzado de adobe, en un periodo de tiempo relativamente corto (figura 4).

A los momentos finales de esta fase, o inicios de la siguiente, debe corresponder la configuración del espacio destinado a zona de paso o calle, conformado por los estratos de preparación-nivelación U.E. 119 y el primer suelo dispuesto sobre la misma, U.E. 116, con un alto componente de grava y cantos de playa.

La fase I ha sido datada entre finales del siglo VIII y el primer tercio del siglo VII a.C. y caracterizada desde el punto de vista cerámico por la presencia de ánforas fenicio-occidentales T-10111. A esta fechación no han podido contribuir elementos fenicios tradicionalmente reveladores, como son los platos de engobe rojo, por la sencilla razón que en esta época no despertaban el interés de los habitantes del asentamiento protohistórico.

Figura 4. Cabaña. Fase I



Durante la fase IIa (figura 5) asistimos al nacimiento de un urbanismo de líneas rectas, con muros con zócalos de piedra, consolidado plenamente en la fase IIb. Este momento (fase IIa) arrancaría inmediatamente del final de la fase precedente, instante en el que se construyen los primeros edificios ordenados en torno a la calle y sus espacios colindantes. La fachada de uno de estos edificios presentaba adosado un soportal, que daba a la calle, y que apoyaba en una serie de pilares de madera cuya base se reforzó con piedras.

La fase IIb se asocia a una serie de transformaciones que conllevan la amortización de los edificios precedentes, aunque se mantiene la organización del espacio en torno a la calle.

En los momentos iniciales de este periodo se construyen los inmuebles que constituyen los ámbitos IV, V y VI, y al oeste, se construye el edificio denominado A.I., posible construcción monocelular con un gran hogar (U.E. 076), que

Figura 5. Fase II



amortiza parcialmente la cabaña anterior, cuya fosa de cimentación se excava en la calle preexistente, rompiendo la U.E. 114. El suelo de este último edificio se dispone a una cota más alta que la calle, habiéndose procedido a realizar un aporte artificial para conseguir esta finalidad.

A esta fase también corresponde la instalación de dos piroestructuras (M.10 y M.20) en zonas abiertas en el perímetro de la calle y zonas colindantes que rompen estratos precedentes (U.E. 110-113) y están asociadas a nuevos depósitos (U.E. 005 y 188).

Precisamente, da la impresión de que, al menos en estos momentos, la calle desembocaría en una zona abierta o plaza, donde la presencia de algunos suelos de guijarros en espacios exteriores (U.E. 080 y U.E. 088) podría indicar la nueva presencia de zonas cubiertas bajo soportales, aunque no se conservan indicios de pilares que permitirían confirmar esta hipótesis.

Durante esta fase se realizan aportes (depósito de basuras) sobre la calle (U.E. 051 y U.E. 055), lo que no implica su abandono como zona de paso, como queda confirmado por la evidencia de pequeñas hogueras sobre la misma (U.E. 073).

A finales de esta subfase se forman algunos niveles de uso al interior y en el perímetro inmediato de algunos edificios, caso de las U.E. 72, U.E. 75 y U.E. 101, que demuestran su uso durante esta etapa.

El complejo vascular recuperado en estas fases IIa y IIb se caracteriza por un incremento cuantitativo y especialmente cualitativo de las cerámicas fenicias, de las que se observa una mayor amplitud tipólogica, sobre todo de las vajillas de engobe rojo, con materiales que fechan los estratos de cada una de estas dos fases respectivamente en el segundo y tercer cuarto del siglo VII a.C.

La fase IIc incluye un buen número de estratos cortados directamente por suelos contemporáneos, que seccionan artificialmente la secuencia original. La conservación de restos de suelos y piroestructuras de características semejantes a los documentados, pero a cotas más altas, en el perfil sur, apunta la continuidad del yacimiento en momentos inmediatamente posteriores.

Lo que sí se puede garantizar es que este último momento corresponde a una etapa de gran vitalidad del yacimiento, gracias al rico contenido artefactual de los estratos documentados. La gran mayoría de estos niveles se forman en zonas exteriores a los inmuebles, al tiempo que éstos presentan los interiores bastante despejados de material.

Algunos de estos niveles apoyan directamente sobre los suelos que, a su vez, habían amortizado los muros de la subfase IIa, y la mayoría, como ya se avanzó, colmatan los espacios exteriores situados especialmente hacia el norte, de modo particular el contexto de la calle y su perímetro inmediato.

El momento final de la secuencia estratigráfica conservada, bruscamente cortada por la nivelación artificial que supuso la construcción de la plaza, ha sido fijado en torno al 600 a.C.

En efecto, la fase IIc, que se ha situado a lo largo del último cuarto del siglo VII a.C., muestra en su techo algunos rasgos en su componenda vascular que anuncian claramente la época del estrato II del sector 3/4 del Cerro del Villar (finales del siglo VII a primer cuarto o tercio del siglo VI a.C.) y sin embargo faltan completamente materiales fenicios que son muy típicos a partir del primer cuarto del siglo VI a.C.

Entre otros, se señala la ausencia de tipos de platos de este momento más evolucionados y de una gama de cuencos más o menos variada, entre los cuales los denominados de asas de espuerta, que tampoco existen en Ceuta y sí en yacimientos, que perduran más, entre los cuales, y aparte del Cerro del Villar, cabe citar, las secuencias de Málaga ciudad, de La Pancha en El Algarrobo, o del yacimiento atlántico de Mogador, que se alargan en el tiempo más allá de la estratigrafía, al menos la conservada, de Ceuta.

Otros argumentos avalan esta cronología no posterior a *circa* 600 a.C. para la fase IIc. Por una parte, el hecho que los porcentajes de cerámica gris fenicia de toda esta fase son aún muy bajos, como es típico del siglo VII y no del VI a.C. Por otra, la ausencia de la corriente comercial samio-focea de los primeros decenios del siglo VI, de la cual no existe en Ceuta ni una sola evidencia. Y, finalmente, la falta también de estilos decorativos sobre contenedores medianos fenicios que, por ejemplo en el Cerro del Villar, son muy característicos de este momento (presencia muy notable de espirales, aspas, estrelliformes, reticulados, etc.).

Por todo ello, se fijan los topes cronológicos de la estratigrafía de Ceuta entre *circa* 710-700 y *circa* 600 a.C.

A efectos cronológicos, cabe añadir también los dos análisis realizados sobre muestras orgánicas procedentes respectivamente de la U.E. 159 y la U.E. 051. En la primera, atribuida estratigráficamente a la fase I, el resultado es el siguiente:

- Beta-203686 U.E. 159.
- Conventional radiocarbon Age: 2560 +/- 40 BP.
- Measured Radiocarbon Age: 2570 +/- 40 BP.
- 2 Sigma Cal. BC 810-760 / BC 680-550.
- Cal BP 2760-2710 / BP 2630-2500.
- 1 Sigma Cal. BC 800-770 BP / BP 2750-2720.

En la segunda, que es el paradigma la fase IIb, el resultado es:

- Beta-203685 U.E. 051.
- Conventional radiocarbon age: 2540 +/- 40 BP.
- Measured Radiocarbon Age: 2530 +/- 40 BP.
- 2 Sigma Cal. BC 800-740 / BC 710-530.
- Cal BP 2750-2690 / BP 2660-2480.
- 1 Sigma Cal. BC 790-760, BC 620-590 / BP 2740-2710, BP 2560-2540.

A pesar de que la cronología arqueológica convencional que se ha aplicado a toda la estratigrafía del yacimiento y, más concretamente a estas dos unidades, tiene un enmarque muchísimo más afinado, cabe admitir que las dataciones radiométricas no andan del todo desencaminadas, máxime, cuando es sabido que se trata de dos varas distintas de medir. Es positiva también la coincidencia, dejando de lado cifras absolutas, en atribuir, por ambos métodos, una mayor antigüedad a la U.E. 159 (fase I), que a la U.E. 059 (fase IIb).

En cuanto a los modos de vida de este asentamiento cabe señalar que la abundante fauna (Camarós y Estévez, 2010) registrada desde el primer momento pone de relieve la existencia de una comunidad que tuvo en la ganadería uno de sus principales exponentes económicos.

Concretamente desde la fase I se hallan bien representadas las especies *Bos taurus*, *Sus domesticus* (y/o *Sus scropha*), *Equus caballus*, *Ovis aries/Capra hircus*. A ellos cabe añadir un elemento hasta cierto punto extraño, el *Ursus sp*., documentado en esta fase inicial, pero cuyos taxones no se repiten en las secuencias posteriores.

Dicha cabaña —en la cual la alta presencia de suidos parece un rasgo diferencial en relación a lo observado en yacimientos propiamente fenicios— se mantiene constante en todas las etapas con el dato, tal vez significativo, de que a partir de la IIc aparecen nuevas especies, como el ciervo y el conejo.

Tales animales, en concreto bóvidos y caballos, al margen de una función alimenticia, debieron tener una finalidad de trabajo, en general para el transporte y la tracción en labores agrícolas. Esto último iría a la par con la presencia de un número corto pero significativo de molinos manuales, tal vez para triturar cereal u otra clase de

grano, sobre todo a partir de la fase IIa y sucesivas. También los estudios antracológicos (Uzquiano, 2010) hacen presumir una agricultura básicamente de secano.

La pesca y el marisqueo (Zabala, Soriguer y Hernando, 2010) fueron recursos explotados en este momento, como se demuestra no sólo por la presencia en la excavación de algún anzuelo de bronce, sino también por una cantidad, no muy alta pero significativa, de restos de ictiofauna, principalmente, léase exclusivamente, de espáridos, especies de aguas cercanas a la costa relativamente fáciles de capturar. Lo mismo, evidentemente, en cuanto a la recolección, estrictamente costera, de un número considerable de especies malacológicas.

Aparte de la auto-producción ganadera, agrícola y pesquera, otro elemento clave en la economía del asentamiento de Ceuta fue el comercio. En efecto, aquí este factor debe ser enfocado al menos desde dos vertientes. Por una parte, la relación con otros asentamientos indígenas norteafricanos y, por otra, la relación con los fenicios.

En cuanto a la primera, cabe admitir que resulta arqueológicamente más intangible, debido sobre todo a la teórica similitud de formas materiales, entre las mismas culturas. Dicho en otras palabras, muchos o un número indeterminado de vasos a mano, resultarían en teoría difíciles de atribuir al propio asentamiento o a otros vecinos.

La posibilidad de la existencia de intercambios con el territorio circundante puede apuntarse también a partir de otras evidencias. En el yacimiento ha sido documenta la presencia de un diente de león (fase IIb), elemento posiblemente suntuario. También se han localizado tres restos de elefantes, individuos jóvenes y con señales de descuartizamiento, procedentes de las fases I, IIa y IIc. Su existencia en la región es documentada en época romana cuando fueron capturados masivamente para obtener marfil. Las evidencias obtenidas en el yacimiento de la Catedral afirman su consumo *in situ,* si bien ello no contradice la posible exportación de sus colmillos. Otras especies documentadas (alcelafo, jabalí, etc.) muestran la existencia de una actividad cinegética.

En cuanto al intercambio con el mundo fenicio del extremo Occidente, su detección no tiene mayor problema en la medida que, en este caso, sí resulta posible distinguir con facilidad sus formas culturales (Villada, Ramon y Suárez, 2010). Pero, ¿se trataba de un comercio indirecto o directo? La realidad, es que poco se sabe con precisión de las redes occidentales de comercio marítimo en esta época. Y, a pesar de ello, la posición geográfica del asentamiento de Ceuta, sobre un istmo clave, en la misma orilla meridional del estrecho de Gibraltar, permite afirmar, con poco margen de duda, que los fenicios podían navegar directamente hasta este lugar, desde cualquiera de sus bases de la actual costa central y centro-occidental andaluza. En este sentido, es conocida la navegación a vela directa hasta Ceuta, desde el área citada (Carmona, 1996).

Por otro lado la tipología y petrografía (Cau, Iliopoulos y Montana, 2010) del material cerámico fenicio pertenece a talleres de zonas metamórficas, hecho

que, precisamente, sitúa su frontera geográfica desde el río Guadiaro hacia el Levante, descartando rotundamente *Gadir*, cuyo supuesto papel, más aún hegemónico, se viene perfilando desde hace algún tiempo (Ramon, 2006, 206-208; *idem* 2009, 508) como falto de bases sólidas al menos para esta época.

Otra posibilidad serían navegaciones directas desde enclaves fenicios situados más al este de la costa andaluza, directamente hacia puntos de la costa argelina y, desde ahí, una navegación costera en dirección poniente, recorriendo centros como los de Orán y otros, hasta llegar a Ceuta e, incluso, hacia la costa africana atlántica.

Fuera este circuito el habitual, o lo fuese el contrario, sin descartar, además, otras variables, no puede obviarse que es un tema que en el futuro deberá enfocarse con más detalle, y no sólo en base a técnicas de navegación, derroteros, vientos, corrientes, etc., sino también sobre la base de un número mucho mayor de yacimientos africanos coetáneos publicados, que permitan seguir trayectos de productos concretos.

En cuanto a la naturaleza del comercio con los fenicios algunos argumentos parecen obvios. El primero es la introducción de vino, sin duda en cantidades importantes, en el asentamiento protohistórico. En efecto, el análisis realizado sobre el complejo vascular, al margen de un número importante de vasos industriales que muy bien pudieron haber servido de contenedores a dicho producto, ha permitido, ya desde la fase I y con plena continuidad en las posteriores del asentamiento, constatar una introducción paralela de copas cerámicas inspiradas en modelos griegos, pero de fabricación fenicia.

Al mismo tiempo cabe citar toda la serie de contenedores fenicios de formato mediano, principalmente jarras tanto de cuello largo y estrecho como corto y ancho, muy frecuentemente decoradas con pinturas bícromas o polícromas. Es más que probable que dichos envases no llegaran vacíos, aunque cabe admitir que su hipotético contenido, a falta de análisis orgánicos de residuos u otros elementos de juicio, es por ahora totalmente incierto.

En último lugar están los contenedores de formato pequeño, concretamente las *oil bottles* y los *dipper jugs*, ambos envases de aceites perfumados, que llegan pronto al asentamiento aunque en cantidades absolutas no muy elevadas, y reflejan la introducción de nuevas costumbres en el cuidado corporal o incluso otros aspectos rituales.

A otro nivel se encuentran las numerosas piezas de vajilla que, sobre todo a partir de la fase IIa, invaden en proporciones elevadas el asentamiento. En este caso se trata de objetos con un determinado valor en sí mismos, como servicio principalmente de mesa, dejando de lado otros elementos minoritarios como lucernas o soportes a torno.

Visto lo que arqueológicamente es claro y tangible de la oferta comercial fenicia, cabe preguntarse cuál fue el contracambio indígena a tales productos y mer-

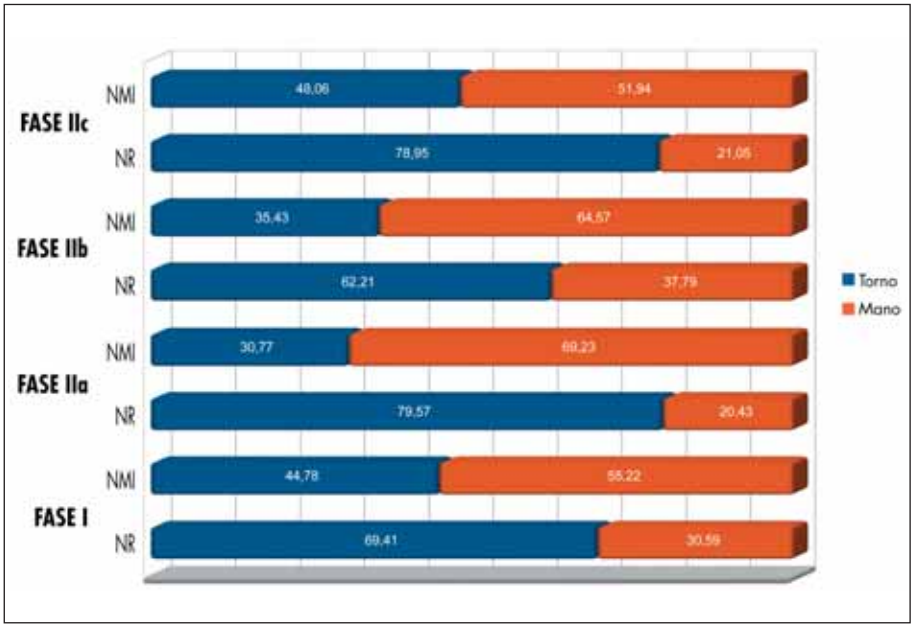


Figura 6. Cerámicas a mano y a torno

cancías. En realidad, es bien sabido que los fenicios tuvieron como motor primordial de su amplia y lejana expansión ultramarina la búsqueda de metales, hecho que, además de las fuentes históricas, demuestran no pocos yacimientos arqueológicos.

Las posibilidades mineras de la región no son demasiadas, aunque se conoce la existencia de explotaciones de antimonio en época contemporánea, si bien nada puede decirse de su aprovechamiento en momentos anteriores. En el caso del yacimiento de Ceuta no se ha podido constatar el manejo de minerales o el procesamiento de los mismos. Sin embargo, conviene no perder nunca de vista una realidad y es la escasa superficie que ha llegado a poder investigarse, cosa que deja abierta la posibilidad que otros sectores del asentamiento sí tuvieran un carácter más específicamente metalúrgico.

Por otro lado, es igualmente bien sabido que los fenicios, incluso en su patria de origen, fueron deficitarios de productos de primera necesidad, es decir productos alimentarios. Significa esto que una comunidad ampliamente ganadera y, al menos en cierto modo, también agrícola como la de Ceuta pudo contribuir con sus recursos propios a paliar este déficit mediante un intercambio que habitualmente es difícil de detectar con metodología arqueológica.

Un elemento más, pero que en este caso sí se halla sustentado por evidencias arqueológicas, radica en la existencia de restos de elefante, al menos a partir de la fase IIc. En este punto parece perfectamente lícito plantear un comercio de marfil con los fenicios, cuyo interés por el producto es bien conocido en todos los ámbitos.

En este sentido conviene recordar que en otros yacimientos atlánticos como *Lixus* (Iborra, 2001, 200-201) y Mogador se constata también la presencia de restos del mismo animal, con análogos planteamientos.



Figura 7. Materiales cerámicos recuperados de los niveles protohistóricos

En cuanto a la filiación cultural del yacimiento cabe señalar que el porcentaje de cerámica a mano resulta demasiado alto para considerarlo, sin más, como fenicio. Se ha dicho en más de una ocasión que cantidad de cerámica a mano y etnia no tienen por qué ser sinónimos, pero lo mismo podría decirse *sensu contrario*, que tampoco sería sinónimo de etnia fenicia (figura 6). La realidad indiscutible es que en los asentamientos del extremo Occidente, donde no existe discusión sobre su carácter de colonia, y aún siempre dentro de las matizaciones impuestas por una mixtificación cada vez más evidente en los enclaves coloniales, ya se ha visto que dichos porcentajes son siempre muchísimo más bajos.

También, teóricamente, ello podría rebatirse con el argumento que, en realidad, se tratara de un asentamiento fenicio, aunque no auto-productor de cerámica a torno y de ahí el rasgo diferencial. Sin embargo, otros de estas mismas

características, como el de Sa Caleta en Ibiza, donde jamás se fabricó cerámica a torno, ofrecen también una panorámica en cuanto a cerámica a mano muy distinta y, desde luego, de mucho menor peso tanto absoluto como relativo.

Entonces, no sólo según este criterio, sino también por lo dicho sobre la fabricación *in situ* de esta cerámica, la balanza se inclina en otro sentido, el de la realidad de un asentamiento autóctono, pero altamente matizado por la presencia y/o el comercio de agentes fenicios, que a la postre se traduciría en una fuerte asimilación de formas materiales propias de estos últimos.

Este hecho es observable a través de la cultura material, tanto de carácter mueble como en la propia urbanística. Así, cabe recordar que la introducción a gran escala de piezas de vajilla a partir de la fase IIa es paralela al inicio de la urbanística de líneas rectas, ámbitos construidos adosados, presencia de calles y plazoletas, etc.

Pero no ya sólo factores porcentuales inciden en esta impresión. Es muy significativo también por ejemplo el hecho que en la primera fase, aquí denominada fase I, se aprecie claramente una elección selectiva de vasos a torno como copas y la vajilla gris, que contrasta significativamente con lo que se comprueba en yacimientos propiamente fenicios del extremo Occidente y puede demostrar un gusto más bien de corte indígena (figura 7).

Al margen de la cerámica, elementos como los posibles fondos de cabaña apuntan también en el sentido indicado, puesto que no es posible, en absoluto, atribuirles un carácter fenicio. Incluso, el estudio de una serie de instrumentos líticos (Ramos, Domínguez-Bella y Vijande, 2010) pone de manifiesto la perduración en todas las fases de claras tradiciones del Bronce Final. Un útil lítico es descrito como neolítico (Ramos, Domínguez-Bella y Vijande, 2010), y aunque su hallazgo responde a un contexto de deposición secundaria, podría interpretarse como el resultado de una frecuentación más o menos intensa de este entorno por miembros de sociedades tribales, cuya existencia ha sido descrita en diversos puntos del Campo Exterior de Ceuta. A pesar de ello, nada indica hasta el momento la existencia de una facies neolítica en la Catedral o en sus alrededores.

Tampoco, en relación a todo ello, puede obviarse otra cuestión, el desconocimiento de los cementerios directamente relacionados con el asentamiento de Ceuta. De poderse algún día investigar grupos de tumbas se obtendrá un nuevo y trascendente punto de visión acerca de su cultura puesto que las concepciones funerarias normalmente reflejan tipos de comportamientos tanto o más específicos que los propios lugares de hábitat.

Recuérdese, por ejemplo, el caso de las amplias necrópolis alrededor de Tánger investigadas hace años por M. Ponsich (1967; 1969; 1970), donde una población agrícola a juzgar, entre otros aspectos, por las hoces de hierro halladas e imbuida de elementos fenicios, como reflejan claramente sus ornamentos personales de oro y plata, muestra en cambio su clara pertenencia al mundo autóctono mediante ru-

tinarias y sistemáticas inhumaciones en decúbito lateral flexionado en el interior de cistas de cuatro losas donde, hecho significativo, ninguna de las tumbas muestra claros detalles diferenciales que permitan calificarla, por ejemplo, de exógena.

Sin embargo, un tema es el establecimiento del «factor humano dominante», cuya matriz en este caso seguramente fue indígena y otro el carácter excluyente de dicho factor. En este sentido no pasa desapercibida una realidad y es que ni siquiera la fase I escaparía a las influencias del factor fenicio. Significa esto, siempre con los datos de que se ha podido disponer, que desde el primer momento del asentamiento protohistórico de Ceuta el factor colonial estuvo ya presente. Entonces, algunas preguntas son claves: ¿qué papel jugaron en todo ello los fenicios?, ¿cómo evolucionó éste a lo largo del siglo que, como mínimo, este enclave estuvo activo? En cuanto a la primera pregunta puede también enunciarse en otros términos: ¿hubiera existido el asentamiento local sin un estímulo fenicio o por el contrario se trata de una instalación costera y estratégica (dato relevante), pensada con vistas a un contacto con las gentes ultramarinas?

Ciertamente, la respuesta definitiva aguarda un conocimiento mayor del horizonte protohistórico de la costa africana del estrecho de Gibraltar y aún más lejos, que hoy es demasiado precario. Y, sin embargo, ni cerca del Estrecho, ni más al oeste o, a la inversa, en los sitios conocidos de Orán, se desvinculan con claridad indígenas de fenicios, no siendo conocidos en la bibliografía disponible los horizontes precoloniales.

A otro nivel, se deduce a propósito del estudio de las cerámicas a mano encontradas en el yacimiento, el carácter un tanto híbrido de sus formas del mismo modo que su relación, en gran parte de los casos, no sólo con modelos peninsulares del sur y el sureste ibérico, sino también norteafricanos. Pero cabe posponer el tema de las relaciones entre las comunidades del Bronce Final de estas dos áreas continentales, al margen de los fenicios, a un número y cualidad de elementos de juicio ciertamente más elevado que el actual.

La etapa romana

Artificialmente cercenada la secuencia por circunstancias ya analizadas anteriormente, la documentación de las etapas posteriores al siglo VII a.C. es muy deficiente, correspondiendo casi exclusivamente a substrucciones, lo que impide una interpretación al mismo nivel que la realizada para el periodo protohistórico.

En contextos secundarios han sido localizados diversos fragmentos anfóricos (entre los que destacan algunos bordes del tipo Dr. 7-11) y de otro tipo de cerámicas de época romana altoimperial (algún fragmento de vajilla de TSG). También cabe señalar la posible identificación en un contexto secundario de un borde de posible ánfora púnica del tipo S-11000, que resulta uno de los escasos testimonios que documentan, si no la continuidad, sí al menos la frecuentación de este lugar entre el fin de la secuencia protohistórica y el inicio de la presencia romana.



Figura 8. Restos de una posible estructura romana

Debe reseñarse asimismo la presencia de los restos de una estructura (U.E. 070), concretamente la base de la misma, construida con mortero de cal, de casi 20 centímetros de espesor que pudiera estar relacionada con las actividades de salazón bien documentadas en las inmediaciones (figura 8).

Estos escasos testimonios vienen a unirse a los documentados en zonas próximas (Bernal, 2009; Bernal y Pérez, 1999; Fernández Sotelo, 2000; Hita y Villada, 1994; Villada, Suárez y Bravo, 2007; Bernal, Marlasca, Rodríguez y Villada, en prensa) e ilustran la ocupación de este lugar durante la Edad Antigua.

Islam

En época medieval se excavaron fosas (amortizadas posteriormente como basureros), se cimentaron edificios, se construyeron aljibes y, en un determinado momento, se usó este espacio como necrópolis. Todas estas substrucciones afectan niveles más antiguos y en ninguno de esos casos se conserva la cota de suelo relacionada con estas estructuras, lo que dificulta notablemente su interpretación y datación.

Ser un espacio muy próximo a la mezquita aljama, o incluso perteneciente a ella, es lo que le otorga un especial interés en estos momentos, a pesar de las profundas mutilaciones sufridas por los restos conservados.

La mezquita, construida sobre un primitivo templo cristiano según al Bakri, conoció diversas reformas y ampliaciones, hasta tomar la configuración que se

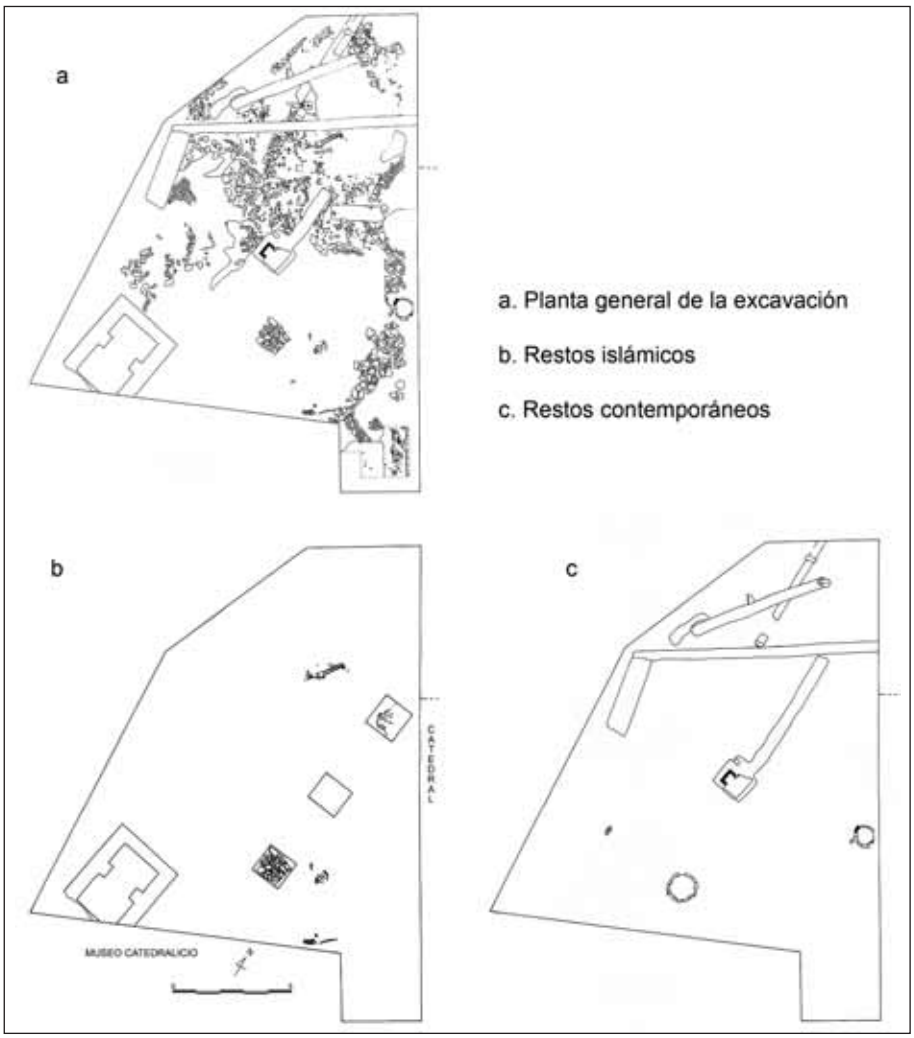


Figura 9. Planta general de la excavación del periodo islámico y del periodo moderno-contemporáneo

conoce en el siglo XIV y que es descrita por al Ansari. Según su descripción, tenía veintidós naves, siendo su nave central más elevada. Tenía dos patios, uno mayor que otro, pero ambos con cisternas.

Durante la excavación arqueológica de la plaza de la Catedral fue identificada la cimentación de tres elementos sustentantes, construidos con piedras de mediano tamaño dispuestas para configurar una planta básicamente cuadrangular de 1,10 metros de lado aproximadamente. Están separados entre sí aproximadamente 2,10 metros y se encuentran alineados en sentido noreste-suroeste. Posiblemente definían un espacio porticado perdido hoy (figura 9).

No existen datos concluyentes para fijar su datación ya que la única relación estratigráfica conservada es que rompen niveles protohistóricos. Resulta sugerente apuntar que pudieran formar parte de la mezquita mayor, aunque se trata de una mera hipótesis de trabajo.

Quizás también a época islámica pueda corresponder el aljibe (figura 9) situado en la esquina suroeste de la plaza cubierto parcialmente hoy por el edificio del museo catedralicio. Su orientación, semejante a la de las cimentaciones antes des-

critas y claramente ajena a las edificaciones hoy existentes, puede ser una de las claves para su interpretación. Estuvo sin duda en uso hasta momentos más recientes pero no puede descartarse su posible origen islámico y puede estar relacionado con la fuente citada por al Ansari frente a la *bab al-Sawwasin*, una de las puertas de la mezquita mayor o con la sala de abluciones de la propia mezquita.

Es de reseñar también la documentación de restos de inhumaciones muy afectadas por remociones posteriores, en las que el cadáver se depositó en una fosa simple excavada en el subsuelo. La mejor conservada (U.E. 031), permitió documentar la posición y orientación del cadáver, que denota un ritual de filiación islámica, cuya cronología es imposible de afinar debido a la típica falta de elementos indicativos.

Entre los restos muebles documentados de este periodo merecen especial atención las cerámicas recuperadas en fosas excavadas en niveles protohistóricos colmatadas con fragmentos cerámicos. El material recuperado es escaso aunque bastante homogéneo. Consiste esencialmente en restos de material de construcción (tejas), cerámica residual de época tardoantigua (siglos VI-VII d.C.) y fragmentos de piezas correspondientes a ajuares domésticos altomedievales (Hita, Suárez y Villada, 2008).

Dentro de este último grupo de cerámicas destaca porcentualmente la presencia de los jarritos/as. Se trata de piezas elaboradas a torno, pastas bizcochadas, cocción oxidante con desgrasantes con esquistos y mica, cuerpos globulares, fondos planos, cuellos cilíndricos, y decoración consistente en algún trazo de pintura roja en sentido horizontal y con manganeso. Los labios son redondeados, engrosados o apuntados, y un asa conservada arranca del borde. Junto a las jarritas se conserva algún fragmento de jarro o jarra, con bordes vueltos, trilobulados y algún fondo umbilicado.

Otras series están representadas en menor medida. Así, fue localizado un fragmento de alcadafe, elaborado a torno y con un grueso cordón digitado, así como dos fragmentos de candiles pertenecientes a una cazoleta y a una piquera. Para preparación de alimentos contamos con un fragmento de cazuela a torno de paredes de tendencia cóncava y borde vuelto que corresponde al tipo más abundante en conjuntos fechados en los siglos IX y X en la ciudad.

La muestra recuperada está formada por un total de unos cuarenta fragmentos cerámicos. Sus características permiten datar la formación del depósito en momentos avanzados del siglo IX o inicios del siglo X, aunque con las reservas propias derivadas del escaso volumen de material recuperado. En este sentido, resulta significativa la ausencia de piezas vidriadas, el dominio del grupo jarros-as/jarritos-as y su tipología antigua, las decoraciones con trazos de óxido de hierro, así como la presencia de piezas como los alcadafes con cordones digitados y la cazuela antes descrita. Se trata de piezas bien fechadas en otros yacimientos cercanos como Málaga, donde se datan en momentos avanzados del siglo IX (Acién *et alii*, 2003, 429).



Figura 10. Fosa colmatada con cerámicas portuguesas

Periodo portugués

La conquista lusitana de 1415 supone un punto de inflexión en la evolución urbanística de Ceuta que, entre otras consecuencias, provocó el abandono de una parte significativa de la ciudad islámica. No obstante, el área ístmica mantendrá su importancia, transformándose la antigua *madina* en la ciudad portuguesa. Algunos de los edificios simbólicos más representativos serán conservados, aunque lógicamente adaptados a las nuevas necesidades. Es el caso de la antigua mezquita mayor convertida en Catedral. Entre las transformaciones más importantes en este sector cabe mencionar la apertura de una plaza frente a la fachada de la Catedral, origen de la actual plaza de África. Sin embargo, las construcciones adosadas a la Seo ceutí se mantienen durante este periodo, como testimonia el grabado de Ceuta contenido en el *Civitates Orbis Terrarum*.

Aunque la investigación sobre los restos muebles de época portuguesa en Ceuta, especialmente las cerámicas, se encuentra aún en un estado muy inicial, cabe reseñar que uno de los conjuntos vasculares más interesantes de esta época, con una cronología que avanza hasta el siglo XVI, fue exhumado en esta excavación. Dentro de una fosa irregular (U.E. 048), quizás un basurero, se hallaron cerámicas de cocina (ollas, cazuelas, alcadafes, mortero, etc.) y contenedores (jarras y jarritas). También son significativas varias escudillas de loza blanca con repié y perfil quebrado, así como fragmentos de una forma cerrada de pasta rojiza-anaranjada y paredes delgadas con gallones (Villada, Hita y Suárez, en prensa) (figura 10).

Figura 11. Osario



Edad contemporánea

Al margen de las múltiples estructuras relacionadas con el momento de construcción de la plaza a finales del siglo XX (saneamientos, zanja para la instalación del alumbrado público y telefónico, fosas para los cuatro árboles conocidos, etc.), que afectan a niveles protohistóricos, cabe reseñar la presencia de otra serie de estructuras negativas que parecen denotar una mayor antigüedad (figura 9).

Nos referimos en primer lugar a una serie de pozos circulares, concretamente dos, situados uno junto al muro de la actual Catedral y otro al sur de la plaza. Sin certeza plena, podemos apuntar su posible relación con la construcción de un cuartel para desterrados (*Plano de Zeuta […]*, Archivo General de Simancas, MPD, 63, 073) o incluso para las construcciones posteriormente levantadas en este lugar.

También debemos mencionar la identificación de una serie de fosas colmatadas con abundantes restos humanos, interpretadas como osarios (figura 11).

El material mueble recuperado, fundamentalmente cerámicas de este momento, es también considerable y no puede ser analizado aquí con detalle. Destacaremos únicamente la recuperación, en un contexto secundario, de un fragmento de un elemento sustentante de sección circular, aunque recortado posteriormente, con moldura en su extremo, que debe ser relacionado con algunas de las construcciones demolidas en las inmediaciones.

Conclusiones

La excavación preventiva llevada a cabo en la plaza aledaña a la Catedral ilustra la continua ocupación de este espacio al menos en los últimos 2.700 años.

Las novedades más importantes puestas de manifiesto por nuestro trabajo se relacionan especialmente con los momentos más antiguos del lugar, desconocidos hasta el momento. La ocupación parece iniciarse en un momento próximo a finales del siglo VIII a.C./principios del siglo VII a.C. Ha sido documentada la importante transformación urbanística acaecida a lo largo de esa centuria e interpretar ese lugar como un asentamiento estable del Bronce Final, aunque con claras influencias del mundo fenicio del sur de la Península Ibérica (costa malacitano-granadina), influencias que adquieren progresiva importancia con el paso del tiempo. A través de un exhaustivo análisis de los restos materiales conservados ha sido posible establecer tanto la evolución de la tipología constructiva de los espacios de habitación como las principales características de la organización urbanística. Paralelamente, se han obtenido datos de gran relevancia sobre las principales actividades económicas desarrolladas, el medio ambiente en que se desenvolvió el yacimiento así como una completa morfo-tipología de los materiales muebles, especialmente de las cerámicas, apenas conocidas hasta el momento en la región.

Para momentos posteriores la información obtenida, aunque mucho más fragmentaria debido a las características de los depósitos, ha sido menor aunque no desdeñable.

Bibliografía

ACIÉN, M.; CASTAÑO, J.M.; NAVARRO, I.; SALADO, J.B. y VERA, M. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXVIII, pp. 411-454.

ALCALÁ, L.L. (1998): "La protección del patrimonio arqueológico ceutí: Una ordenanza vigente y una asignatura pendiente", en M. Lázaro, J.L. Gómez y B. Rodríguez (coords.): *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon,* vol. III, Ceuta, pp. 359-367.

BERNAL, D. (2000): "Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-púnicos en Ceuta", en M. Barthelemy y M.E. Aubet (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995, vol. III, Cádiz, pp. 1137-1151.

BERNAL, D. (2004): "Las cartas arqueológicas en España. Recientes experiencias en Andalucía y Ceuta", *Antichità Altoadriatiche* 58, pp. 83-110.

BERNAL, D. (2009): "Ceuta en la Antigüedad Clásica", en F. Villada (coord.): *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*, vol. I, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 132-203.

BERNAL, D.; MARLASCA, R.; RODRÍGUEZ, C. y VILLADA, F. (en prensa): "Los atunes de la *Tingitana*. Un contexto excepcional de las factorías salazoneras de *Septem Fratres*", *L'Africa romana, XIX Convegno Internazionale di Studi Trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico,* Sassari-Alghero, 16-19 dicembre 2010.

BERNAL, D. y PÉREZ RIVERA, J.M. (1999): *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta: resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*, Ceuta.

CAMARÓS, E. y ESTÉVEZ, J. (2010): "Los restos arqueozoológicos de mamíferos: gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de Plaza de la Catedral (Ceuta)", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 383-406.

CATANZARITI, G. (2010): "Estudio arqueomagnético de estructuras de combustión del yacimiento de la Catedral de Ceuta", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 519-546.

CARMONA, A. (1996): *Ceuta española en el Antiguo Régimen 1640-1800*, Ceuta.

CAU, M.A.; ILIOPOULOS, I. y MONTANA, G., (2010): "Caracterización petrográfica de cerámicas a mano y a torno del yacimiento protohistórico de la Plaza de la Catedral (Ceuta)", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 451-482.

CHAMORRO, S. (2009): "El medio natural de Ceuta y su entorno", en F. Villada (coord.): *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*, vol. I, Instituto de Estudios Ceutíes.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (2000): *Basílica y necrópolis cristiana de Ceuta,* Museo de Ceuta.

HITA, J.M.; SUÁREZ, J. y VILLADA, F. (2008): "Ceuta, puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 6, pp. 11-52.

HITA, J.M. y VILLADA, F. (1994): *Excavaciones arqueológicas en el istmo de Ceuta*, Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Ceuta.

HITA, J.M. y VILLADA, F. (2007), *Un decenio de arqueología en Ceuta 1996-2006*, Museo de Ceuta.

IBORRA, M.P. (2001): "Estudio faunístico", en C. Aranegui (ed.): *Lixus, colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval, Saguntum extra* 4, pp. 200-2004.

PONSICH, M. (1967): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger, Études et Travaux d'Archéologie Marocaine, III: "Villes et sites du Maroc Antique",* Editions Marocaines et Internationales, Tánger.

PONSICH, M. (1969): "Influences phéniciennes sur les populations rurales de la région de Tanger", *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular,* (Jerez de la Frontera, septiembre de 1968), Universidad de Barcelona. Barcelona, pp. 173-184.

PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, París.

POSAC MON, C. (1962): *Estudio arqueológico de Ceuta,* Ceuta.

RAMON, J. (2006): "Comercio y presencia cartaginesa en el Extremo Occidente y Atlántico antes de las Guerras Púnicas", *Economía y finanzas en el mundo fenicio-púnico de Occidente: XX Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2005)*, *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 58, pp. 69-107.

RAMON, J. (2009): "L'expansion phénicienne", en X. Nieto y M.A. Cau (eds.): *Arqueologia Nàutica Mediterrània*, *Monografies del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya* 8, pp. 495-512.

RAMOS, J.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y VIJANDE, E. (2010): "La industria lítica tallada. Contribución al trabajo y a las actividades productivas tradicionales del yacimiento Plaza de la Catedral de Ceuta", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 483-518.

RUIZ, M.B. y GIL, M.J. (2010): "Análisis polínico del asentamiento protohistórico Plaza de la Catedral de Ceuta", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 423-432.

UZQUIANO, P. (2010): "Estudio de los combustibles a partir del análisis antracológico del yacimiento Catedral de Ceuta. Comunidades vegetales y gestión", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 433-450.

VILLADA, F. (2006): "Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.): *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 269-280.

VILLADA, F.; HITA, J.M. y SUÁREZ, J. (e.p.): "Vestigios arqueológicos del periodo portugués (1415-1668) en Ceuta", *Portugal e o Magrebe. Congresso Internacional de História (4º Colóquio de história luso-marroquina),* Lisboa-Lagos 12-15 de novembro 2008.

VILLADA, F.; RAMON, J. y SUÁREZ, J. (eds.) (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta.

VILLADA, F.; SUÁREZ, J. y BRAVO, S. (2007): "Nuevos datos sobre las factorías de salazones de *Septem Fratres* a raíz de los resultados de las excavaciones arqueológicas del Parador de Turismo La Muralla", en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005), British Archaeological Reports,* International Series 1686, pp. 487-501.

ZABALA, C.; SORIGUER, M. y HERNANDO, A. (2010): "La fauna marina del yacimiento protohistórico Catedral de Ceuta: Estudio previo", en F. Villada, J. Ramon y J. Suárez (eds.): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 407-422.



Del poblamiento litoral romano en la Tingitana mediterránea. Excavaciones preventivas en Metrouna y Sidi Bou Hayel

D. Bernal, A. El Khayari, B. Raissouni, J.J. Díaz, M. Bustamante, A.M. Sáez, M. Lara, J.M. Vargas y D. Escalón

الملخص

تهدف هذه المداخلة إلى تقديم النتائج الأولية للتدخلات الأثرية الوقائية في كل من موقع "مطرونة بسيدي عبد السلام ذ البحار" على مصب وادي مرتيل وفي موقع سيدي بو حايل بوادي نيغرو. أسفرت هذه التنقيبات على اكتشاف مصنع لتمليح الأسماك يعود إلى الفترة الرومانية وعلى دلائل تثبت وجود مواضع لإنتاج الأرجوان، كما تم تنقيب جزء من مركب لحمامات يؤرخ لفترة الإمبراطورية الوسطى والذي تحول إلى مركز لاستغلال الثروات البحرية في أواخر العصور القديمة.

الكلمات المفتاح: التنقيبات الأثرية الوقائية، شمال المغرب، حلقة المضيق، الخريطة الأركيولوجية، مطرونة، سيدي بو حايل.

Resumen

Se presenta un avance de los resultados de dos actividades arqueológicas preventivas realizadas en la desembocadura del río Martil (Metrouna) y en el río Negro (Sidi Bou Hayel), que han permitido exhumar respectivamente tanto una factoría de salazones romana con evidencias de la producción de púrpura como un yacimiento multisecuenciado del cual se ha excavado parte de un complejo termal medio-imperial reconvertido en centro de molturación y explotación de recursos marinos en la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: *excavaciones arqueológicas preventivas, norte de Marruecos, Círculo del Estrecho, Carta Arqueológica, Metrouna, Sidi Bou Hayel*

Résumé

Il s'agit dans ce travail de présenter les résultats de deux activités archéologiques préventives réalisées dans l'embouchure d'oued Martil (Metrouna) et d'oued Negro (Sidi Bou Hayel). Ces interventions ont permis d'exhumer aussi bien une usine de salaison datant de l'époque romaine avec des évidences de production de pourpre que d'un site multi-séquencé dont un complexe thermal d'époque impériale a été fouillé et converti en un centre d'exploitation des ressources marines dans l'Antiquité Tardive.

Mots clés : *Fouilles archéologique préventives, Nord du Maroc, Cercle du Détroit, Carte archéologique, Metrouna, Sidi bou Hayel.*

← Factoría de salazones de Metrouna

Introducción[1]

En este trabajo se presentan dos intervenciones arqueológicas preventivas desarrolladas entre 2008 y 2010 en el litoral mediterráneo del norte de Marruecos. En concreto se han excavado parcialmente los yacimientos conocidos como Metrouna y Sidi Bou Hayel, los cuales han ofrecido una serie de novedades arqueológicas que vienen a contribuir en el cada vez mejor conocido poblamiento romano de esta zona engoblada en lo que históricamente fue la vertiente mediterránea de la provincia *Mauretania Tingitana*.

Las dos intervenciones arqueológicas se han podido desarrollar gracias al Convenio Específico de colaboración firmado por parte de los responsables académicos y científicos de las tres instituciones presentes en este artículo (Universidad de Cádiz, Université Abdelmalek Essaadi e Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine), que ha sido el que ha otorgado un marco oficial de desarrollo para la realización de la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (regiones de Tánger y Tetuán)*. Como se puede observar en otros artículos presentes en esta monografía (contribución de Ramos *et alii* sobre los resultados prehistóricos; y de Raissouni *et alii* sobre las novedades de arqueología preislámica e islámica de las campañas de los años 2009 y 2010), este proyecto pretende, entre otros aspectos, generar un conocimiento arqueológico actualizado de los yacimientos existentes en la franja territorial situada en la parte central y oriental de la península Tingitana, correspondiéndose desde un punto de vista administrativo con parte de la Wilaya de Tetuán y una zona de la provincia de Fahs-Anjra (Bernal *et alii,* 2008a).

La ejecución de este proyecto, aún vigente, se ha materializado en el desarrollo de una serie de campañas de prospección arqueológica superficial en las áreas de estudio previstas para cada anualidad. Si algunos de los yacimientos arqueológicos documentados, como los que aquí se presentan, mostraban problemas de conservación o amenazas de destrucción que hacían conveniente su excavación preventiva, ésta se ha llevado a cabo *a posteriori*. En este sentido, y centrándonos exclusivamente en la Antigüedad Clásica, tras la primera campaña de prospecciones arqueológicas, desarrollada en los meses de abril y julio de 2008 y cuyos resultados fueron de notable importancia (Bernal *et alii,* 2008b; Ramos *et alii,* 2008), se dio la coyuntura favorable para que se pudiera intervenir en el enclave arqueológico de Metrouna en el cual, como a continuación se mencionará, se intervino en un primer momento en octubre de 2008 para posteriormente excavarlo de manera extensiva durante los meses de junio y julio de 2009. De igual forma, en mayo de 2010 se pudo ejecutar otra excavación arqueológica preventiva, en este caso en el valle del río Negro, la cual supuso la confirmación arqueológica del yacimiento de Sidi Bou Hayel, cuyos resultados se analizarán en los siguientes apartados, de manera preliminar.

De Metrouna se ha presentado un avance de los resultados en el congreso *Purpureae Vestes* IV[2] , cuyas Actas están aún inéditas, mientras que de Sidi Bou Hayel los primeros resultados científicos son los que se presentan en estas páginas.

Metrouna: un complejo halieútico romano en la desembocadura del río Martil

Ubicación geológica, localización geográfica y apuntes históricos

Metrouna fue descubierto durante los trabajos de prospección arqueológica superficial de la campaña de marzo/abril de 2008, desarrollados fundamentalmente en el valle y áreas circundantes del río Martil. Dicho valle se caracteriza por su aspecto encajonado y por poseer varias unidades geomorfológicas (Domínguez-Bella y Maate, 2008; Kornprobst y Durand-Delga, 1985):

- Gomárides, básicamente con pizarras. Se caracterizan por ser formaciones de origen paleozoico, si bien también se formaron en menor medida en el Mesozoico y en el Terciario.
- Dorsal Calcárea, con calizas y dolomías, caracterizándose por ser formaciones carbonatadas masivas del Triásico y del Jurásico Inferior.
- Depósitos cuaternarios, ejemplificados en la formación de terrazas fluviales y depósitos endorreicos de la cuenca del río Martil y sus afluentes como el Oued Khemis, Oued Chekkour y el Oued Mhajrate.

Es en esta última unidad geomorfológica en la que debe encuadrarse el enclave de Metrouna. El yacimiento se sitúa sobre depósitos cuaternarios de graveras, arenas de playa y dunas, en la margen derecha de lo que debió ser la desembocadura natural del río Martil (figura 1). Sin embargo, desde el siglo XVI la desembocadura del Martil se ha desplazado hacia el norte, junto al actual poblado de Martil, debido a que por esas fechas las tropas españolas decidieron hundir varias embarcaciones frente a Sidi Abdeselam del Behar con el fin de que finalizasen las amenazas que sacudían al estrecho de Gibraltar por parte de piratas berberiscos, que tenían su puerto de fondeo en el río Martil. El hundimiento de esos barcos provocó que la desembocadura se taponase y el curso del río se desviase hacia el norte, por lo que actualmente la desembocadura del curso fluvial es totalmente diferente a la de época romana[3], aspecto éste muy a tener en cuenta en la interpretación del yacimiento (figura 2). Actualmente, esta desembocadura aún mantiene caudal debido a la construcción de un canal de irrigación que desde el cauce medio del Martil trasvasa agua hasta esta zona, favoreciendo la agricultura y otra serie de actividades económicas, como por ejemplo la explotación salinera en Beni Maden, localizada a la misma altura que Metrouna pero en la margen contraria de la desembocadura.

En las líneas anteriores puede comprobarse que la importancia del lugar de emplazamiento de Metrouna está fuera de toda duda, pues nos encontramos en lo que fue la primitiva desembocadura del río Martil, que como se está perfectamente constatado fue el verdadero eje de poblamiento de este valle no sólo en época romana sino también para fases precedentes fenicio-púnicas y posteriores (remitimos al artículo del Dr. M. Ghottes en este mismo volumen para la ampliación de datos). Para época romana el patrón de asentamiento parece que se desarrolla en función de dos hitos poblacionales existentes en dicho territorio (figura 3). Por un lado, al interior del valle, en la cercanía de la confluencia de

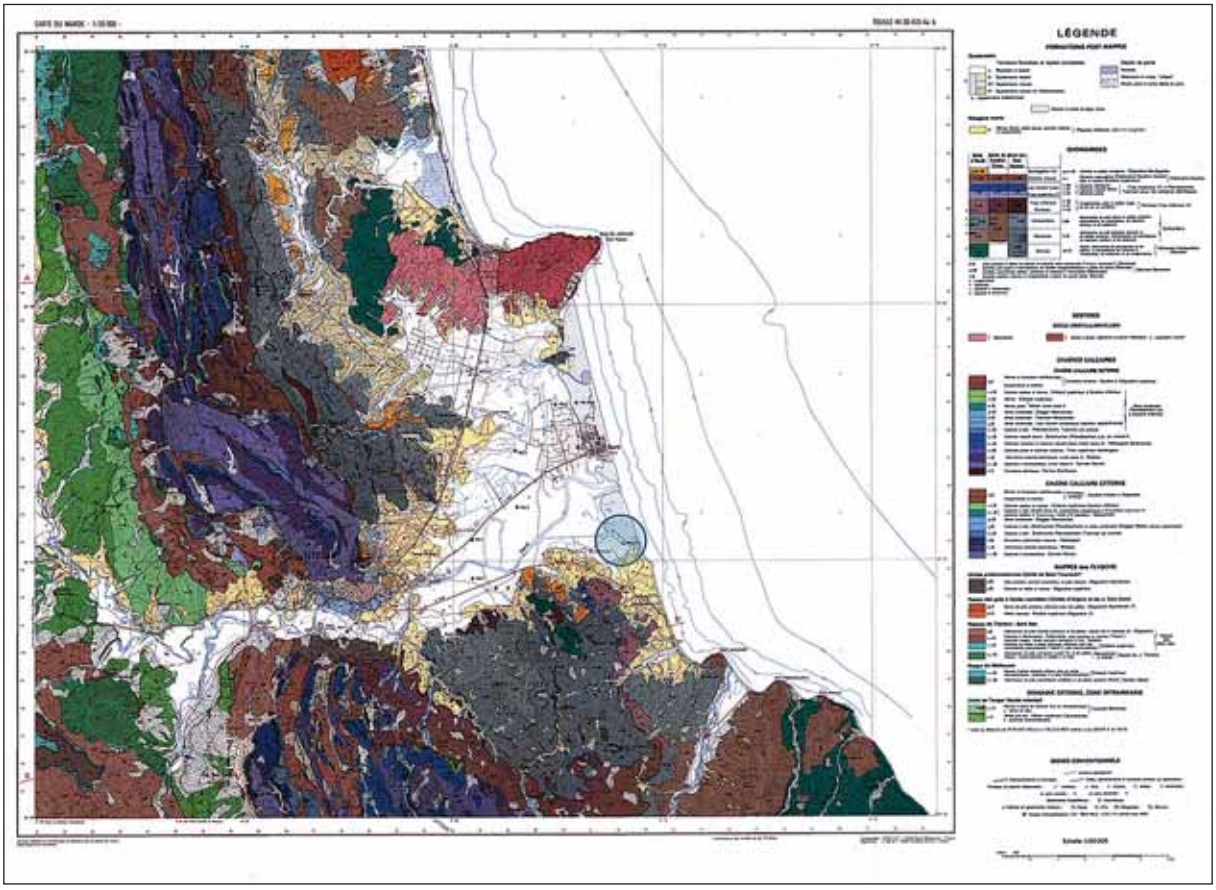


Figura 1. Mapa de la desembocadura del río Martil con la localización del yacimiento arqueológico de Metrouna, según el mapa geológico de Tetuán

los ríos Khemis, Chekkoûr, Mhajrate y Martil se erigió la antigua ciudad mauritana y posterior *castellum* romano de *Tamuda,* que durante siglos constituyó el eje vertebrador sobre el que bascularon el resto de asentamientos de la zona, entre los que destacan los yacimientos de Loma Amarilla, Entorno de *Tamuda*, Atalaya de *Tamuda*, Zbar, Krira d-Jouimec I y Menkal I, creando un cinturón poblacional en torno al asentamiento tamudense, cuya elevada antropización actual dificulta la interpretación del paisaje cultural de la Antigüedad (Bernal *et alii,* 2008b, 324-328). Por su parte, el segundo hito se emplazó en la propia paleo-desembocadura del río Martil, en la cual el asentamiento de Sidi Abdeselam el Behar debió funcionar como eje vertebrador de la ocupación litoral de dicho espacio (figura 3). Su existencia es importante, ya que Metrouna debió depender de él o, en cualquier caso, mantener relaciones de alguna naturaleza con el mismo, por su cercanía y sincronía. Así, este enclave presenta una secuencia estratigráfica muy amplia desde época púnica, con niveles de destrucción fechables en época mauritana, quizás en torno a mediados del siglo I a.C. (Tarradell, 1966), aunque se detectan otros episodios traumáticos anteriores (Bernal *et alii,* 2008a, 317-319). La cronología del asentamiento se mantiene con claridad durante época romana según los estudios de materiales de las antiguas excavaciones depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán, con un primer momento de actividad entre finales del siglo I y mediados del siglo III, y otro entre el siglo IV e inicios del siglo V (Villaverde, 2001, 237-238); e incluso se ha llegado a proponer que un edificio cuadrado de unos 60 metros de lado identificado por Montalbán en la zona pudiese relacionarse con un asentamiento campamental,



Figura 2. Vista aérea de la desembocadura del río Martil en la actualidad, desplazada hacia el norte, con la ubicación de Metrouna (círculo amarillo)

antesala del de *Tamuda*, aunque no se excluye una funcionalidad administrativa para el mismo por la importancia de las salinas y las minas de plomo de la región (Villaverde, 2001, 239). Muestras de la importancia de este yacimiento arqueológico pueden observarse aún en la actualidad en el perfil de acantilado, en el que se aprecian sólidos muros de sillares paralelos a la línea de playa de los que parten otra serie de estructuras murarias que se proyectan hacia la retrotierra, dividiendo entonces ese espacio en diversas estancias. De igual forma, también es visible una posible zona de cantera, situada a unos doscientos metros al sur del área principal, en la cual se confirman los trabajos realizados en la piedra para la extracción de sillares. Por último, junto a los abundantes restos cerámicos apreciables tanto en la playa como en los perfiles del pequeño acantilado, también en bajamar se distinguen otra serie de restos materiales que evidencian algunas de las actividades económicas desarrolladas en la zona, como puede ser la documentación de la parte inferior de un molino (*meta*). Basten estas líneas para poner de manifiesto la importancia de este yacimiento litoral y su relación con Metrouna, así como para alertar de la progresiva destrucción del mismo debido a la acción erosiva de las mareas.

Los yacimientos secundarios mencionados en el párrafo anterior deben asociarse principalmente con asentamientos de marcado carácter agrícola que, fundados en un momento coincidente con la creación de la provincia tingitana no estuvieron activos más allá del siglo II d.C., fechas éstas coincidentes, como se verá posteriormente, con el desarrollo cronológico documentado en Metrouna. *A posteriori*, con las reestructuraciones que se sucedieron a partir del siglo III d.C., el poblamiento romano de la cuenca del Martil parece que se redujo ostensiblemente, manteniéndose aparentemente la ocupación humana únicamente en los asentamientos principales de Sidi Abdeselam el Behar y *Tamuda*. Ante tal pa-

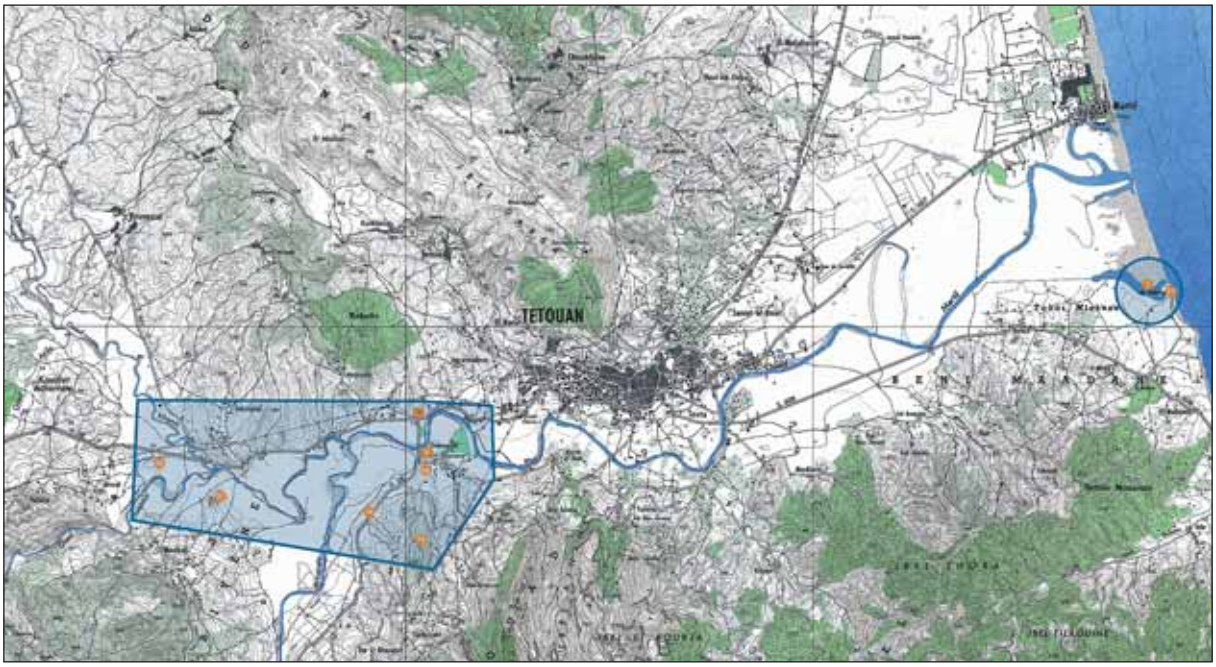


Figura 3. Localización de los principales yacimientos citados en el texto según el mapa topográfico 1:50.000 (hoja de Tetuán)

norama, creemos que en el estado actual de la investigación no es posible explicar el patrón de asentamiento del río Martil en una dialéctica enfrentada entre el interior y la costa, sino que ambos elementos debieron complementarse, erigiéndose asentamientos de mayor entidad en una y otra zona (caso de *Tamuda* y Sidi Abdeselam el Behar) que favorecieron y dieron cobertura a la creación de otros enclaves menores en el entorno con fines totalmente productivos, ya fueran agrícolas en el curso medio del río, partiendo desde la confluencia de los afluentes Chekkour y Khemis, o pesqueros en la desembocadura del río y en la costa. De esta manera, Metrouna formaría parte de ese elenco de asentamientos costeros vinculados con la explotación haliéutica. Pese a que hoy por hoy es la única *cetaria* documentada en este tramo litoral desde cabo Negro al norte hasta el cabo Mazarí al sur y el único yacimiento en el norte de Marruecos con evidencias de un taller de púrpura, algo que han confirmado los trabajos de los últimos años (Bernal *et alii*, 2008a, 332-336), no debe entenderse como un caso atípico en la explotación de los recursos marinos, pues los ejemplos de factorías salazoneras en Sania y Torres, junto a la desembocadura del río Smir (Ponsich, 1988, 166-168) o las de *Septem Fratres* (recientemente Bernal, 2010) constituyen exponentes de un tramo costero que si bien no intensamente poblado, sí debió alcanzar cierto nivel de productividad.

Por último, en relación a la caracterización espacial del yacimiento, se debe mencionar cómo Metrouna se emplaza en un área de dunas consolidadas por la cubierta edáfica en la margen izquierda de la desembocadura primigenia del Martil, a escasos metros sobre el nivel del mar, y distanciado unos 500 metros al noreste del enclave de Sidi Abdeselam el Behar (figura 4). Algunas de las dunas existentes en el entorno son de considerable tamaño, lo que bien podría plantear la hipótesis que éstas se hubieran formado a consecuencia de la existencia de restos arqueológicos infrayacentes que hubieran favorecido la génesis de esas acumulaciones de arenas dunares. Esta hipótesis vendría además fortalecida



Figura 4. Entorno de Metrouna durante la localización del yacimiento arqueológico en la campaña del año 2008

por la información aportada por fuentes orales de la zona, que apuntan a que el área donde se han localizado los restos arqueológicos —caracterizada actualmente por ser una zona horizontalizada de calveros aptos para el desarrollo agrícola y separadas del resto unos 200 metros— también se caracterizó en su momento por ser un área de dunas, las cuales desaparecieron en los años ochenta del siglo pasado tras la excavación que se acometió en la zona con el fin de generar espacios para el cultivo. Si damos veracidad a esta información y relacionamos esos hallazgos con los ahora documentados, podríamos inferir que las estructuras de época romana fosilizaron y generaron un espacio dunar que las cubrieron y protegieron a lo largo de los siglos, hasta que hace treinta años dichas estructuras se vieron afectadas por los trabajos de desmantelamiento del sistema dunar existente. Pese a ello, el vertido de arenas aptas para el cultivo —manto edáfico— que se arrojó en el mismo espacio volvió a cubrir esos restos. La roturación progresiva del terreno provocó la dispersión de los materiales cerámicos y malacológicos en un radio mayor a la zona primigenia. Finalmente indicar que la existencia de áreas en barbecho coincidentes con los calveros antes apuntados propició que durante la primera campaña de prospección arqueológica superficial desarrollada entre marzo y abril de 2008, se localizaran estas áreas de dispersión de materiales y la consiguiente documentación del yacimiento (Bernal *et alii*, 2008b, 332, figs., 18 y 19).

Planteamiento de la actividad arqueológica y metodología

Con el hallazgo del yacimiento en la primavera del año 2008 (Bernal *et alii*, 2008b, 332-333), se puso al descubierto una de las actividades prioritarias desarrolladas en este asentamiento. Así, la localización de restos malacológicos, principalmente murícidos con evidencias de roturas intencionadas, demostraba que nos encontrábamos ante un yacimiento en el que se habían ejecutado trabajos de extracción de los glandes purpurígenos de dichos múrices con el fin de obtener el preciado tinte púrpura (figura 5). Además, la localización junto a esos



Figura 5. Vista general del sistema de dunas consolidadas de Metrouna, con la localización de los restos malacológicos en superficie que permitieron la identificación del yacimiento

restos malacológicos de cerámicas romanas altoimperiales evidenciaban la cronología del yacimiento, de gran importancia ante la total ausencia de evidencias de este tipo en toda la fachada del norte de África occidental, a pesar de las conocidas referencias literarias a la púrpura getúlica (Tejera y Chaves, 2004).

Todo ello provocó que en octubre de ese mismo año se procediera a una primera evaluación del yacimiento, a través de sendos sondeos arqueológicos, mecánicos y manuales, tras la ya mencionada fase de prospección arqueológica intensiva. Durante una semana de trabajo, se pudo incrementar el potencial arqueológico del enclave y se arbitraron una serie de estrategias metodológicas tendentes a optimizar al máximo la información obtenida, mediante un sistema de cuadriculación general que integraba todas las evidencias recuperadas (figura 6).

En la segunda campaña en el yacimiento, los trabajos se centraron en la ejecución en primer lugar de una prospección microespacial de la zona, así como en la realización de una serie de catas o sondeos arqueológicos por el área de calveros (en el área de dunas la excavación no era factible), con el fin de localizar potenciales restos arquitectónicos que estuvieran soterrados. Para ello se estableció un área de trabajo con un eje principal de 100 metros sentido sureste-noroeste, a una distancia de 20 metros del cordón de vegetación existente en la ribera del río y paralelo a éste, sobre el que se desarrollaron los trabajos. Como quiera que en el espacio existente entre el límite fluvial y el eje planteado, los restos arqueológicos se encontraban en superficie (los dos concheros denominados C-1 y C-2), los trabajos arqueológicos en dicha zona se restringieron a la prospección arqueológica de esos terrenos y a la documentación y recogida sistemática de los restos malacológicos que conformaban dichos concheros (figura 7).

Por su parte, los sondeos, en un total de nueve, se ejecutaron al norte del eje planteado, basculando su emplazamiento en función del interés arqueológico que a priori parecía contener dicho espacio. Por ejemplo, los sondeos nº 3, 4 y

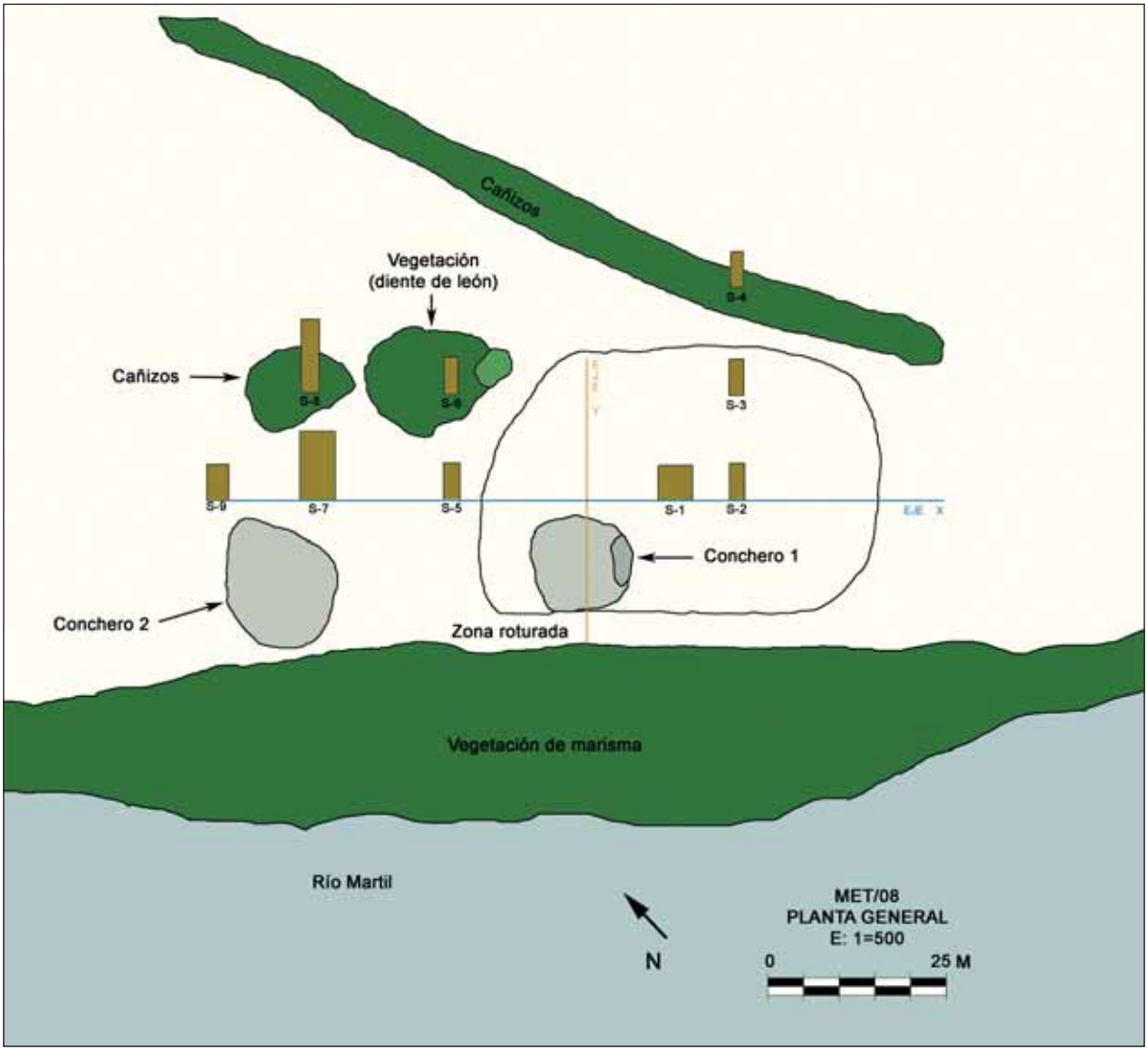


Figura 6. Sistema de cuadriculación planteado en Metrouna, con los dos concheros localizados en la prospección arqueológica (1 y 2) y los sondeos mecánicos (rectángulos marrones numerados)

6 se desplazaron hacia el norte del eje con el fin de conocer si el yacimiento se extendía hacia el interior. Se debe indicar que todos los sondeos se realizaron en un principio con medios mecánicos, si bien en el caso de los que dieron resultados arqueológicos positivos, se cambió el proceso de excavación mecánica por manual en el justo momento en el que aparecieron las primeras evidencias materiales (figura 8). En este sentido, hay que mencionar que los únicos sondeos con resultados positivos fueron los denominados sondeos 7 y 8, concentrados en la mitad noroccidental del área de trabajo planteada, en los cuales se localizó la esquina meridional de una factoría de salazón, con varias piletas de la misma, así como algunos pavimentos asociados con dicha fábrica (figura 9). De manera paralela, al sur de dicha *cetaria* y de manera aislada se documentaron dos enterramientos cuyas características proponen una asociación con una fase de ocupación post-romana del lugar. Por su parte, la ejecución del sondeo 9 al noroeste de dichos sondeos y su resultado negativo favoreció la interpretación de que el área arquitectónica del yacimiento se concentraba, al menos en este espacio, en la zona colindante a los sondeos 7 y 8, tal y como posteriormente se confirmó durante la intervención arqueológica del año 2009.





Figura 7. Detalles del sistema de recogida manual de restos malacológicos en Metrouna **(A)**, en la totalidad del área en la cual se identificaron los concheros **(B)**



Figura 8. Detalle del proceso de excavación inicial por medios mecánicos en Metrouna

En conclusión, los resultados de esa segunda campaña desarrollada en otoño de 2008 permitieron la interpretación funcional del yacimiento, asociable con total seguridad con actividades haliéuticas relacionadas con la explotación de los recursos marinos de la zona, en concreto la convivencia en el mismo espacio de una *cetaria* y de un taller de producción de púrpura, los cuales habían estado activos, como posteriormente se desarrollará, en un momento concreto de época altoimperial. De igual modo, se pudo establecer, de manera preliminar, una siguiente fase de ocupación del espacio en época post-romana, en la que Metrouna cambiaría su funcionalidad para destinarse como área de enterramiento. Por su caracterización morfológica y su disposición en el terreno parece que se tratan de enterramientos islámicos. En este sentido, en el perfil suroeste del sondeo 7 se documentaron dos inhumaciones en fosas simples con el cadáver dispuesto en posición decúbito lateral, con una orientación oeste-este con la cabeza ladeada al sureste. Se desconoce también la entidad de esa área de necrópolis, si bien pensamos que debe entenderse como una zona de enterramiento menor, puesto que a poco más de 500 metros se encuentra el morabito de Sidi Abdeselam del Behar y de sobra es conocida la influencia que en el mundo islámico tienen los *mara-*



Figura 9. Proceso de excavación del Sondeo 7 **(A)** y del Sondeo 8 **(B)**, que demostraron la existencia de una *cetaria* altoimperial



Figura 10. Vista general del área de los concheros localizados en superficie en Metrouna

bouts para concentrar enterramientos, a lo cual se le une el dato de la esterilidad del resto de sondeos mecánicos practicados en la zona.

Con unas perspectivas de trabajo inmejorables, a comienzos del verano de 2009 se volvió a actuar en el yacimiento, en lo que sería la tercera campaña de trabajo en el mismo. Ésta tuvo un periodo de ejecución de un mes y se centró exclusivamente en la ampliación y posterior excavación del espacio arquitectónico documentado en otoño del año 2008. Para ello se estableció una nueva área de trabajo siguiendo el eje establecido en la campaña anterior. De esta manera, se actuó en el espacio comprendido entre los sondeos 7-8 al sureste y el sondeo 9 al noroeste, dividiendo dicha área en un total de seis sondeos, a los que se sumaron dos sondeos más ubicados al sureste de los sondeos 7-8, con el fin de poder completar la delimitación integral de la *cetaria* y del área anexa a ésta. Las dimensiones de los sondeos fueron homogéneas (10 × 4 metros) para lo cual los sondeos 7-8 se ampliaron en esta nueva campaña, alcanzando finalmente el área excavada una superficie de 240 metros cuadrados (figura 10). Los objetivos de la intervención se restringían al conocimiento espacial y a la delimitación perimetral

de la *cetaria* descubierta, así como a la determinación funcional de los distintos espacios en los que ésta se podría compartimentar, además de poder conocer datos de carácter cronoestratigráfico como pudieran ser los momentos de construcción, uso, posibles reformas y abandono. Para ello, la metodología de excavación se amoldó a los condicionantes de tiempo de trabajo y objetivos, de ahí que la excavación se restringiera en un primer momento a la excavación a techo de muro de las dos áreas de piletas documentadas y a la excavación integral del patio central, debido en este caso a la escasa potencialidad estratigráfica de dicha zona. *A posteriori*, y como el ritmo de excavación lo propició, se pudo intervenir parcialmente en cuatro de las cubetas documentadas, con el fin de conocer los procesos de amortización de las mismas. Por otro lado, para conjugar todas las variables antes mencionadas con la cadencia óptima de excavación, se dejaron una serie de testigos parciales así como zonas sin intervenir en los sondeos 8, 10 y 11 por su interés secundario o por quedar exentas de los límites de la propia *cetaria*. A continuación se presentan de manera preliminar los resultados obtenidos en estas intervenciones arqueológicas, y se plantean una serie de perspectivas de trabajo que hacen de Metrouna un yacimiento con notables posibilidades, tanto patrimoniales como de carácter investigador.

Problemática y contextualización histórica del yacimiento haliéutico de Metrouna

A continuación vamos a realizar una valoración general del yacimiento arqueológico de Metrouna, que necesariamente ha de ser preliminar, ya que no han sido aún estudiados los restos muebles procedentes de las actividades arqueológicas, los cuales serán analizados exhaustivamente durante el año 2012 en el marco de la última campaña del presente proyecto de investigación.

Los concheros y la producción romana de púrpura en el valle del río Martil

La localización del yacimiento fue posible gracias a la detección de unas amplias áreas colmatadas con conchas, las cuales se asociaban a restos de cultura material claramente romanos —cerámicas básicamente—, que ratifican la cronología de dichos depósitos (figura 10).

Desde un punto de vista metodológico se procedió en primer lugar a la determinación sobre el terreno de las zonas de dispersión de conchas, que se circunscribían a sendos espacios, que fueron denominados respectivamente Conchero 1 o C-1, situado al oeste del sondeo mecánico S-1 y el Conchero 2 (C-2) ubicado al sur de los sondeos 7 y 9, como se advierte en la figura 6. En ambos casos se trataba de unas áreas de morfología subcircular, con entre 10 y 15 metros de diámetro en cada caso, es decir entre unos 100 y 180 metros cuadrados aproximadamente de planta (el C-1 concretamente se extendía por unos 12,5 metros este-oeste por 10 metros norte-sur; el el C-2 por unos 15 metros este-oeste por 13 norte-sur). A pesar del sistemático proceso de recogida por transectos (figura 11A), no han podido ser obtenidas ulteriores inferencias al respecto, detectándose el mismo patrón taxonómico en todas las áreas, al menos









Figura 11. Detalle del proceso de recogida de restos malacológicos en el conchero C-2 **(A)**, cribado **(B)** y almacenaje de los restos **(C)**

Figura 12. Reconstrucción del perímetro de dispersión de murícidos en el conchero C-1

tras un primer análisis malacológico. Debido al amplia área de dispersión se procedió a la recogida manual de muestras, acompañada de un cribado del sedimento con una malla de 1 centímetros de luz previamente al almacenaje (figura 11B y C), pues la humedad del substrato no permitía una fácil recuperación de los individuos, al tiempo que la entidad del área objeto de análisis proporcionaba la recuperación de centenares de cajas de sedimento, con los consecuentes problemas de almacenaje. Respecto a la potencia del conchero, la misma no superaba los 5-10 centímetros, situándose directamente sobre las arenas consolidadas junto al margen del río Martil (figura 12). Un análisis general de ambos permitió con posterioridad interpretar que los mismos habían sido desmantelados como consecuencia de las actividades agrícolas en la zona, ya que esta banda de tierra ha sido aprovechada en los últimos años tanto para la extracción de arena como para la roturación agrícola, con la consecuente alteración del substrato. Lo que sí se confirma es el área de dispersión de los mismos, no siendo por ello significativa su potencia.

La continuidad de las actividades arqueológicas en la zona permitió identificar, en directa asociación con la fábrica de salazón, otros dos concheros, que fueron denominados respectivamente C-3 (al sur del edificio) y C-4 (al oeste), junto a los muros perimetrales del mismo (figura 13). En esta ocasión se trata de depósitos de conchas localizados *in situ*, sin ningún tipo de alteración posterior, lo que ha permitido avanzar sobre su caracterización. En ambas ocasiones han sido excavados parcialmente, pues se localizaron en el perímetro del área de excavación, y al tratarse de una actividad preventiva los recursos eran limitados.



Figura 13. Detalle de los concheros C-3 y C-4, junto a la planta conservera romana excavada en Metrouna

No obstante, se pudo definir con claridad su morfología, como sucede en el caso del conchero C-4, del cual se ha excavado aproximadamente el 50% de su desarrollo, y que presenta una planta subcircular de unos 2 metros de lado (figura 14A), y cuya potencia era muy reducida, de unos 5 centímetros, correspondiente con una única capa de conchas (figura 14B). En el caso del conchero C-3, no se llegó a excavar ninguno de sus ejes mayores por completo, por lo que no resulta posible restituir su planta, aunque sí su potencia, desarrollada entre 10 y 15 centímetros (figura 15). De todo ello, y a pesar del carácter preliminar del estudio, es posible realizar dos inferencias de gran interés. La primera es la morfología de los concheros en Metrouna, que parece ajustarse a fosas de tendencia circular y de diferente tamaño (entre 2 y 15 metros de diámetro), y con potencias contrastadas entre 5 centímetros y 15 centímetros. Ello permite valorar que la «escala» de producción debió ser claramente inferior a lo que encontramos en otros yacimientos mediterráneos, en los cuales la entidad de los concheros es espectacular, como sucede con las montañas de residuos malacológicos de Meninx en la isla de Djerba (Drine, 2000). Un patrón similar parece desprenderse por el momento de las otras evidencias disponibles en nuestra zona geográfica, en las cuales las estructuras de producción excavadas se limitan a fosas, como sucede en la bahía de Cádiz en el siglo II a.C. (Bernal, Sáez y Bustamante, 2011) o en la de Algeciras en el siglo IV d.C. (Bernal *et alii*, 2008c). Y, en segundo término, se ha podido demostrar por primera vez con total claridad en el ámbito del Círculo del Estrecho la asociación entre industria conservera y fabricación de púrpura, al situarse las fosas malacológicas junto a las fábricas de salazón. Una dinámica conocida en otros ambientes mediterráneos como en la ya citada isla de Djerba en época medio-imperial (Drine, 2008), que encuentra por primera vez en Extremo Occidente una constatación manifiesta.

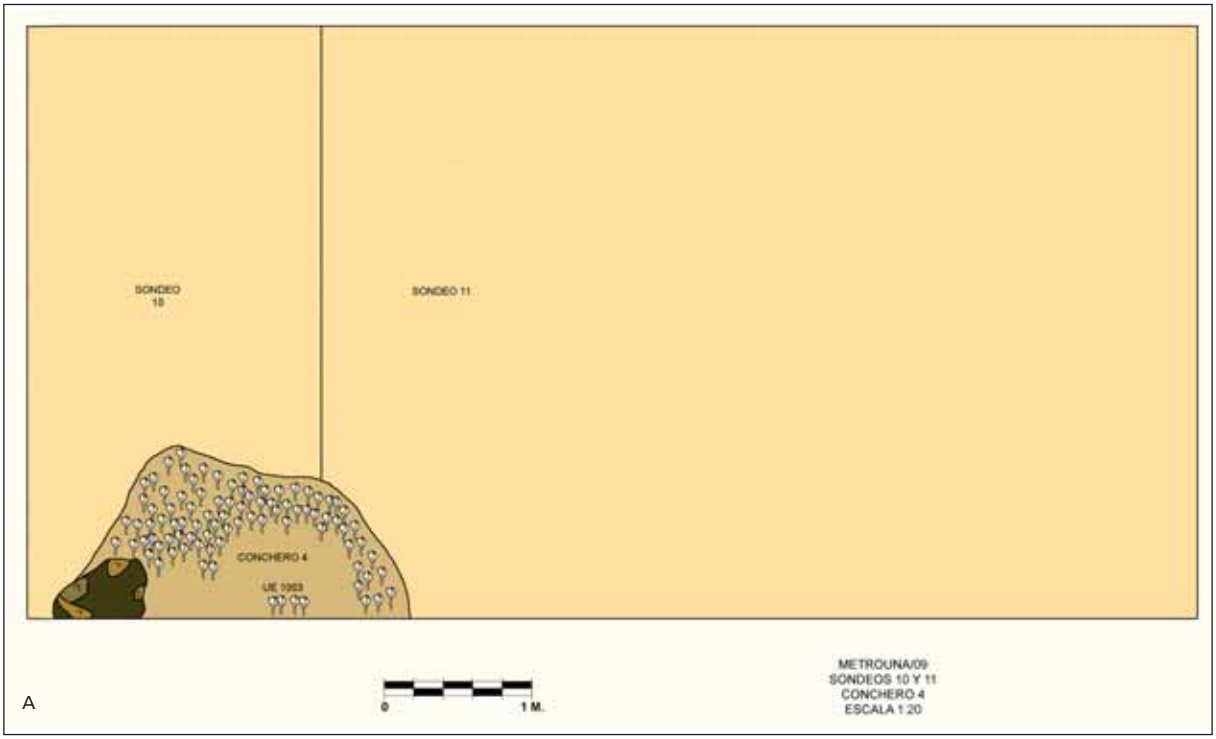






Figura 14. Planta **(A)** y detalle del perfil **(B)** del conchero C-4

Figura 15. Perfil del conchero C-3 en la parte meridional del Sondeo 7

Uno de los elementos que ha permitido confirmar que nos encontramos ante un taller de producción de púrpura es la constatación de un patrón de fracturación generalizado en las especies purpurígenas. Efectivamente en los cuatro concheros documentados los murícidos están fracturados, como se documenta con claridad en los miles de fragmentos de la concha, columelas y ápices diseminados en la interfaz superior de destrucción del conchero C-2 (figura 16A), o durante el proceso de selección de los restos malacológicos, que confirma la práctica rotura del 90% de los fragmentos recuperados (figura 16B). El patrón de rotura documentado es el del machacado total de las «cañaíllas», no la ejecución de orificios en una de las circunvoluciones de la concha a través de la cual extraer las glándulas cnidamentarias, en una dinámica que parece caracterizar a estos talleres artesanales del Círculo del Estrecho, pues el mismo patrón está documentado en los dos únicos yacimientos similares hoy en día conocidos (Bernal *et alii*, 2008c; Bernal, Sáez y Bustamante, 2011). De especial interés ha sido la localización en superficie de un elemento pétreo de notables dimensiones (unos 50 centímetros

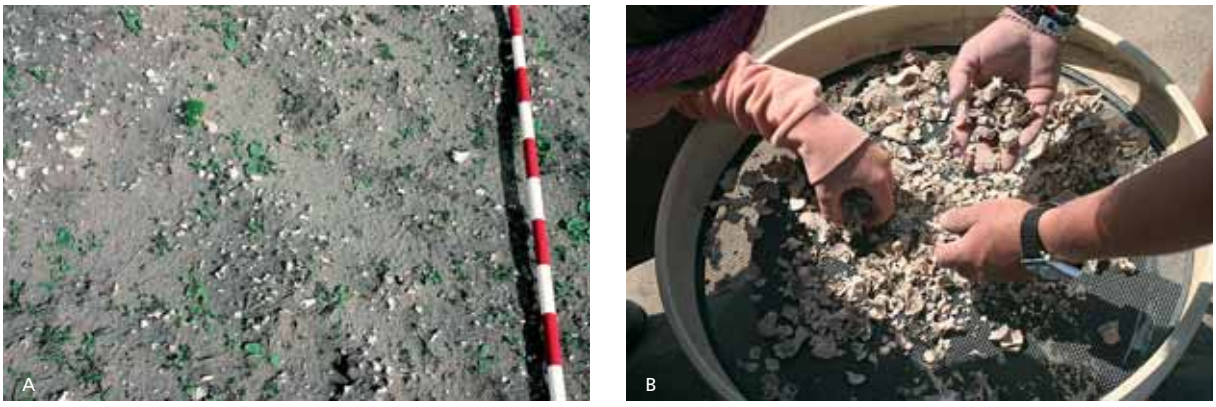


Figura 16. Fragmentación de las conchas en la interfaz del conchero C-2 **(A)** y durante el proceso de cribado del conchero C-4 **(B)**

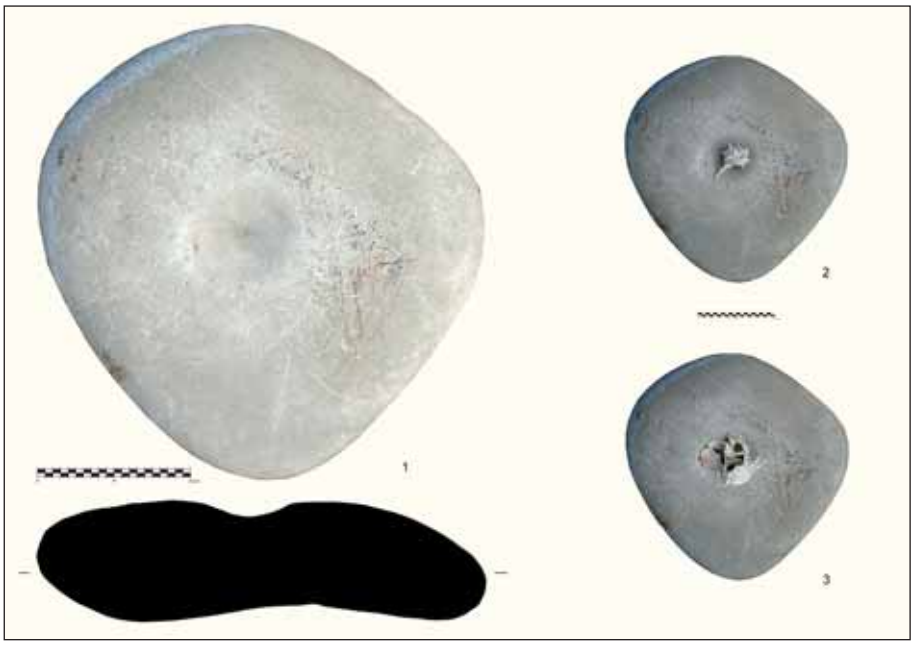


Figura 17. Vista y sección del yunque pétreo **(1)**, recreación del proceso de colocación de un *Murex brandaris* en la cazoleta **(2)** y resultado tras su machacado **(3)**

de lado), interpretado como un yunque de machacado (figura 17, 1). Es un elemento pétreo de forma seudo-circular, con algo más de 10 centímetros de grosor, y de notable peso, en cuya parte central se dispone un rebaje a modo de cazoleta (de unos 10 centímetros de diámetro máximo y de unos 3 de profundidad), que pudo haber sido utilizado para ubicar en su parte central a los múricidos (figura 17, 2), y proceder así al machacado de los mismos (figura 17, 3). El aspecto totalmente alisado de su superficie permite plantear el dilatado uso del mismo, y la total ausencia de elementos de argamasa o de cualquier otra índole adheridos a su parte interior permite plantear que se pudo haber utilizado en su momento como mesa de trabajo móvil. Este carácter móvil del yunque concuerda bien con la localización de múltiples concheros, ya que la misma sería trasladada por los operarios en función de sus respectivas necesidades.

Por último, indicar que el estudio arqueomalacológico de los cuatro concheros aún no ha sido ultimado, por lo que los datos son totalmente preliminares. Sí podemos avanzar que la especie mejor representada (con una estimación muy por encima del 60%) es el *Hexaplex trunculus*, seguida del *Murex Brandaris*. Muy por debajo se detectan otros taxones como patélidos y bivalvos, entre ellos



Figura 18. Proceso de lavado de la malacofauna de uno de los concheros, apreciándose la diversidad de taxones, con clara predominancia de los murícidos

los ostreidos (figura 18). Destacar que las únicas especies a las cuales se asocia un patrón de fracturación intencional son precisamente las purpurígenas, confirmando el interés por la extracción de las glándulas cnidamentarias de estos animales para la elaboración del colorante.

Respecto a los sistemas de pesca para los murícidos, las únicas evidencias arqueológicas conservadas remiten al empleo de redes, de las cuales nos han quedado trazas tanto en las pesas de cerámica para lastrar sus relingas inferiores como en las agujas para repararlas —lanzaderas— (figura 19), no estando constatado hasta el momento el empleo de «rastros» o redes de fondo, sí utilizadas en la misma desembocadura del río en la actualidad por pescadores tradicionales.

Como ya hemos indicado, la importancia de la constatación de evidencias de la producción de púrpura es notable, pues a pesar de la tradición e importancia de la púrpura getúlica, conocida por las fuentes literarias, las únicas referencias arqueológicas relacionadas con la producción de este afamado colorante se situaban en el islote de Mogador, siendo conocidos los hallazgos de murícidos desde los trabajos de Jodin (recientes reflexiones al respecto en López Pardo y Mederos, 2008, 136). La constatación de especies purpurígenas es abundantísima en los yacimientos litorales de Marruecos, si bien son pocas las publicaciones en las cuales se hayan dado a conocer los hallazgos, como sucede en *Lixus* con la *Stramonita haemastoma,* desde época fenicia al Medievo (Carrasco, 2005, 260); o en *Septem* con el *Murex brandaris*, constatado desde época medio-imperial hasta época medieval avanzada (Chamorro, 1988, 475-477). Otra cuestión es poder confirmar su empleo para la producción de tintes, ya que estos animales han sido desde tiempos inmemoriales recolectados por su potencialidad nutricional. Símbolo real de reyes mauritanos y númidas, la producción de púrpura en la Antigüedad constituye una de las señas de identidad de la arqueología de

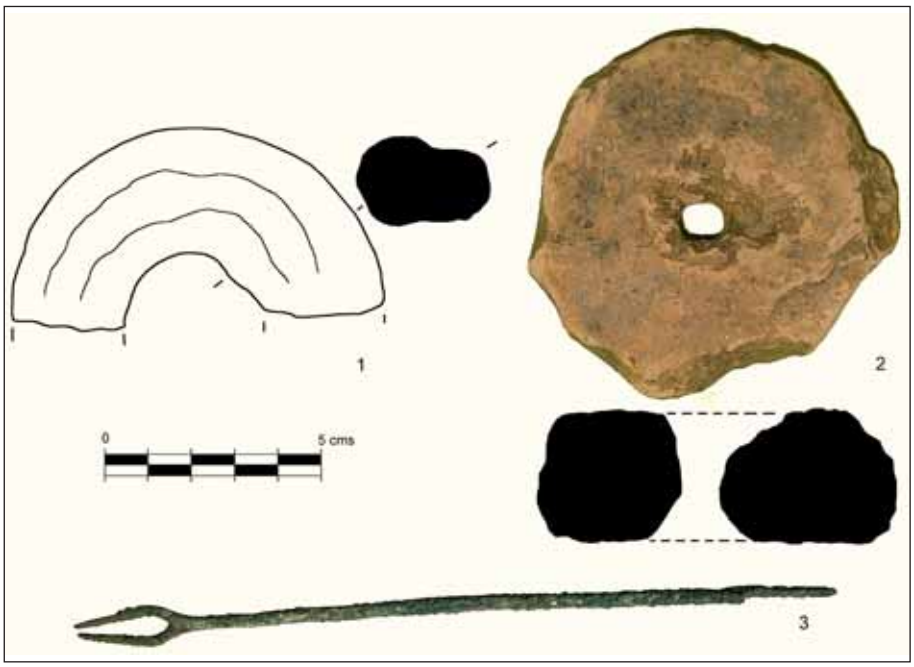


Figura 19. Aparejos de pesca documentados en Metrouna, tanto una pesa de red en cerámica **(1)**, como una lanzadera de bronce para la reparación de este tipo de artes **(3)** y una pesa posiblemente de pesca con sedal **(2)**

Marruecos, de ahí el interés de profundizar sobre estos estudios. Por el momento tenemos las primeras evidencias de su producción en el área de la Tingitana mediterránea durante la presencia romana, durante los siglos I y II d.C.

Primeros datos de la *cetaria* de Metrouna

La constatación durante el otoño de 2008 de algunas piletas de salazón en el denominado Sondeo 7 permitió verificar la existencia de una fábrica conservera junto a las evidencias de producción de púrpura, propiciando su excavación y análisis preliminar. Con vistas a arbitrar las pertinentes medidas de conservación en el futuro, se decidió excavar el edificio a techo de muro para delimitar su planta y sus características edilicias, que a continuación detallamos.

La fábrica de salazones de Metrouna se caracteriza por constituir un edificio totalmente exento, que aparentemente no se encuentra relacionado en el entorno inmediato con otras estructuras arquitectónicas de entidad, ya que los sondeos realizados han sido totalmente estériles a excepción de aquellos en los cuales se ha documentado este edificio (figura 6). Se trata de una estructura que ha sido excavada parcialmente, pero cuya restitución planimétrica es posible plantear de manera certera, ya que la excavación se orientó para cubrir dichos objetivos (figura 20). Presenta una planta prácticamente cuadrangular, de unos 15 metros de lado (14,6 en dirección noreste-suroeste y 15,2 en dirección oeste-este), lo que define una superficie exterior de unos 225 metros cuadrados. A tenor de las comparaciones con otras *cetariae* del área del Círculo del Estrecho podríamos decir que constituye una fábrica de medianas dimensiones, superior a los casi 90 metros cuadrados representados por el Conjunto Industrial I de *Baelo* e inferior al Conjunto VI (de 263 metros cuadrados), acercándose a los 240 metros cuadrados que representa la planta del Conjunto Industrial IV (Bernal *et alii,* 2007, 115, 157 y 138 respectivamente).

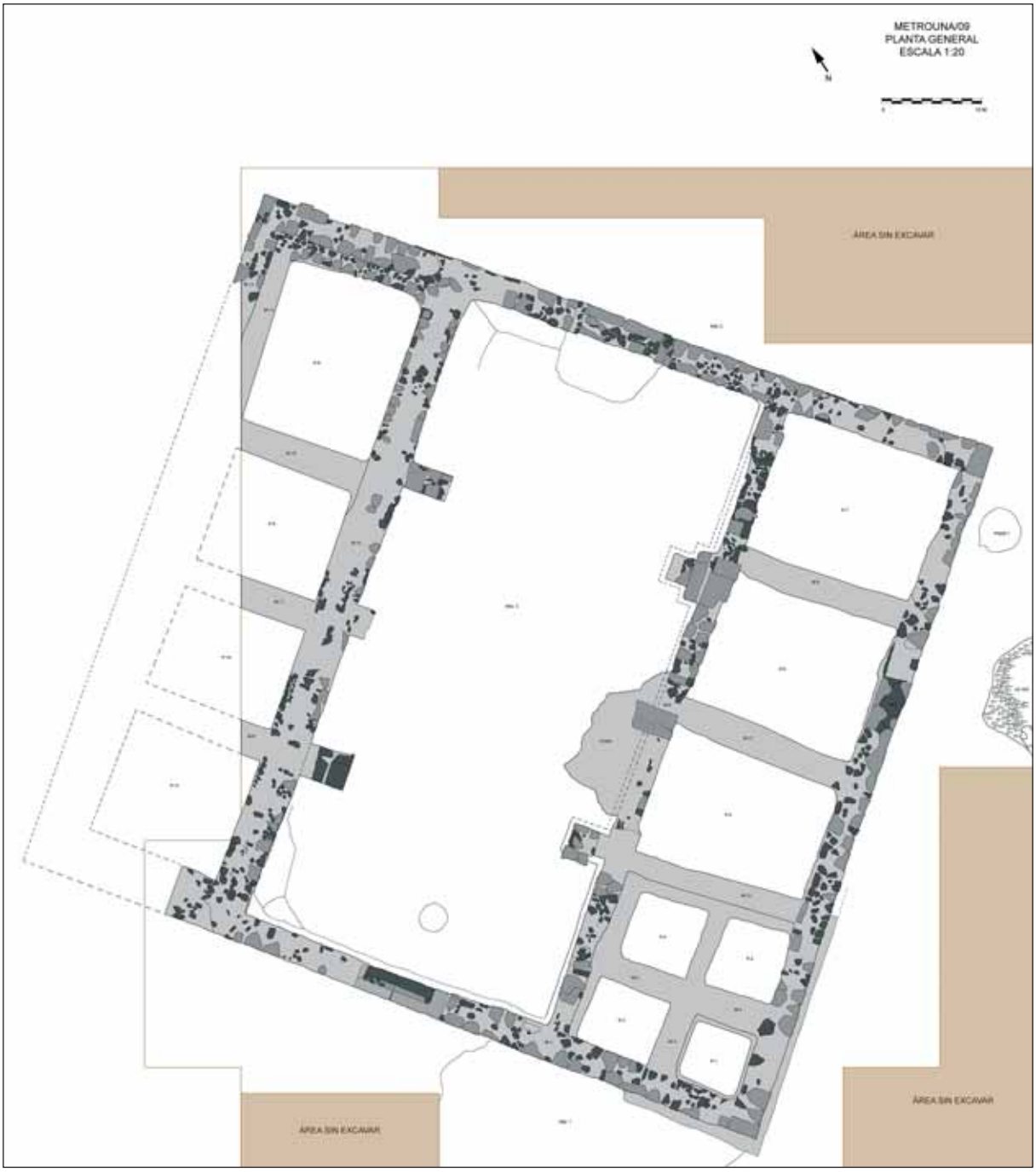


Figura 20. Planimetría de la fábrica salazonera de Metrouna

Su distribución interior es muy simple, caracterizándose por un pasillo central de notables dimensiones (6,1 metros de media) que presenta a ambos lados las áreas de saladeros. Este amplio pasillo permitía el acceso a la fábrica tanto desde el noreste como desde el suroeste, situándose en éste último punto un umbral monolítico con las huellas de encastre del sistema de cierre (figura 21). Esta zona debió ser utilizada para el trasiego del pescado y el procesado de los recursos marinos, como se desprende tanto de la anchura de las dos puertas (2 metros exactamente en cada caso) como de la localización de una pequeña poceta frente al umbral meridional para la recogida de los residuos, construida sobre la pavimentación de *opus signinum* que se extiende por toda la parte interior del citado pasillo.



Figura 21. Detalle del acceso meridional a la fábrica conservera desde el sureste

Por su parte, las áreas de saladeros debieron estar cubiertas, como se desprende de la existencia de pilastras, a modo de contrafuertes, adosadas a los muros frontales de las piletas. El frecuente hallazgo de material constructivo latericio completo durante el proceso de excavación, especialmente tégulas (figura 22), permite plantear que dichas techumbres irían cubiertas posiblemente a dos aguas, drenando hacia el patio central, y con *tegulae* e *imbrices*; y posiblemente la zona meridional, junto al umbral de acceso sur, también tendría cubierta latericia, según se desprende de la composición del derrumbe que cubría esta zona.

Los saladeros de la fábrica en su estadio final eran once, correspondiéndose con cubetas de diversa morfología (figura 23). Es muy probable que en origen la fábrica hubiese dispuesto únicamente de ocho piletas, cuatro a cada lado, algunas de las cuales se habrían compartimentado en un segundo momento, como parece quedar reflejado en las localizadas al sur (P-1 a P-4), resultado del tabicado interior de una de las grandes (figura 24). La existencia de reformas en este tipo de instalaciones artesanales es muy frecuente a lo largo de su dilatado periodo de vida, y en Metrouna tenemos constataciones claras de ello: por ejemplo en la cubeta P-8, cuyos muros norte y oeste (M-14 y M-15 respectivamente) están recrecidos respecto a los perimetrales del inmueble (figura 25), que en los demás casos fueron directamente revestidos de hormigón hidráulico y utilizados como paredes de las cubetas.

Algunos detalles edilicios permiten plantear que posiblemente la *cetaria* dispuso de cierta altura, ya que se ha localizado una amplia zapata exterior —bien documentada en los cierres perimetrales sur (M-2) y occidental (M-1)—, necesaria por el estado poco consolidado de las dunas infrayacentes, pero que además incide en el notable alzado de los paramentos. Adicionalmente, las amplias dimensiones del nivel de derrumbe de las estructuras murarias (como el excavado al este del muro M-7), inciden en dicha propuesta.



Figura 22. Detalle de la estratigrafía de relleno de una de las cubetas excavadas, con material constructivo latericio completo en los niveles basales

Como último detalle edilicio de interés, destacar la presencia en la zona exterior de la fábrica, y en torno a la misma, de algunas lechadas de tierra endurecida y cal, que han sido interpretadas como pavimentaciones de áreas de trabajo al aire libre, siendo las mismas especialmente visibles en torno al vértice sur de la fábrica (figura 26). Estas zonas pudieron haber sido utilizadas bien para el trabajo de los múrices —recordamos que el conchero C-3 se sitúa a escasos metros de esta plataforma— o bien para actividades haliéuticas diversas, lo que permite explicar otras estructuras situadas en sus inmediaciones, especialmente las citadas fosas-concheros.

Respecto a la volumetría de la fábrica, y tomando estos datos como preliminares, indicar que la misma rondaría los 130 metros cúbicos. Teniendo para ello en cuenta una altura uniforme para todas las piletas, estimada en 2 metros, como se desprende de la P-1, pues en sus tabiques de interconexión con las adyacentes se conserva la parte superior horizontal del *signinum*, y en el caso de las demás excavadas las alturas son similares, y la interfaz de destrucción de las mismas debe coincidir prácticamente con su remate horizontal superior (profundidades: P-1: 1,98; P-5: 1,9; P-8: 1,78; P-9: 1,82). Y unas dimensiones medias de casi 2 metros cuadrados de superficie (1,4 metros de lado) para cada una de las cubetas pequeñas (P-1 a P-4) y unos 8 para las grandes, a pesar de sus ciertas variaciones. Esta volumetría de sus saladeros en relación a otras fábricas altoimperiales coetáneas, como las de *Baelo Claudia* es buen exponente de su elevada productividad, pues en esta ciudad gaditana la de mayor capacidad (Conjunto Industrial VI) ronda el centenar de metros cúbicos (Bernal *et alii*, 2007, 213). En relación a otras fábricas atlántico-mediterráneas solamente parece superada por algunas como Nabeul en Túnez, Cotta o Troia (Étienne y Mayet, 2002, 95). Es decir, es una fábrica con un gran volumen de producción que a pesar de su carácter aislado habría generado por sí misma una potencialidad productiva y exportadora notable.

En relación a la tipología de esta fábrica pesquero-conservera, su pasillo central con áreas de saladeros laterales y doble umbral de acceso no encuentra otros



Figura 23. Vista de la fábrica desde el norte, con la numeración de los saladeros

edificios similares en la *Tingitana*, pues suelen tratarse de fábricas de planta centralizada con una antesala de trabajo y los saladeros traseros (Ponsich, 1988, 102-168); únicamente en la cercana Sania y Torres —al norte de M'Diq— las cinco piletas excavadas sugieren una alineación quizás parecida a la nuestra, pero la deficiente conservación del yacimiento —y su potencial proyección hacia el este, arrasado por la dinámica litoral— (Ponsich, 1988, 167, fig. 94), no permiten decantarse con claridad. Un ejemplo muy cercano lo tenemos en la fábrica salazonera, también de cronología altoimperial, de Roquetas de Mar, en la costa de Almería, que presenta sendas hileras de saladeros —ocho en cada caso— en torno a un patio central (Cara, Cara y Rodríguez, 1988). Aunque en este caso el edificio es de módulo mucho más alargado (figura 27), sus dimensiones son muy parecidas (214 metros cuadrados —9,2 por 23 metros—), y con una capacidad productiva notable, estimable en unos 175 metros cúbicos (5,5 de superficie en cada caso por unos 2 metros de altura). Otros ejemplos malacitanos como el de Torremuelle en Benalmádena parecen ajustarse a este patrón de fábricas muy estilizadas, contando en tal caso con una hilera continua de diecinueve saladeros (Pineda y Puerto, 2007, 440, fig. 2). Por otro lado, desde un punto de vista funcional, el mejor paralelo actual para la fábrica de Metrouna y su contexto haliéutico es el barrio industrial de Villa Victoria, en la bahía de Algeciras: situado en la periferia de la ciudad hispanorromana de *Carteia*, de la cual depende y a la que abastecía, se ha identificado un área artesanal integrada por un alfar, una pequeña fábrica salazonera y actividades relacionadas con la producción de púrpura, todo ello vinculado a un área portuaria, incluso con la necrópolis asociada (Bernal *et alii*, 2009; Blánquez *et alii*, 2008; Díaz *et alii*, 2009).



Figura 24. Area oriental de saladeros, con la cubetas P-1 a P-4 en primer término



Figura 25. Vista del área septentrional de la fábrica, con la P-8 en primer término, en cuyo interior se advierte el recrecimiento interior de los muros interiores



Figura 26. Fábrica de Metrouna desde el sur, con los pavimentos de arena endurecida al exterior (flecha)

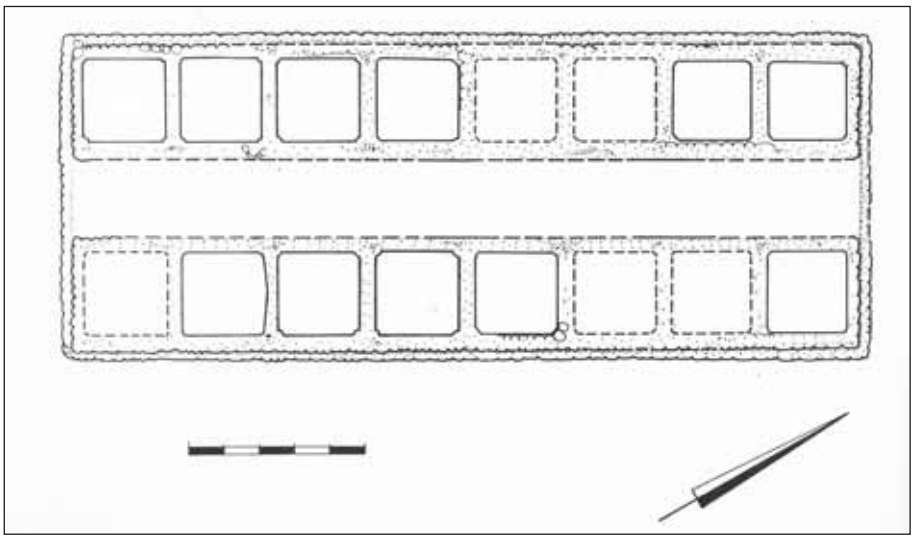


Figura 27. Planta de la fábrica salazonera altoimperial de Roquetas del Mar, en Almería (Cara, Cara y Rodríguez, 1988, 922, fig. 2)

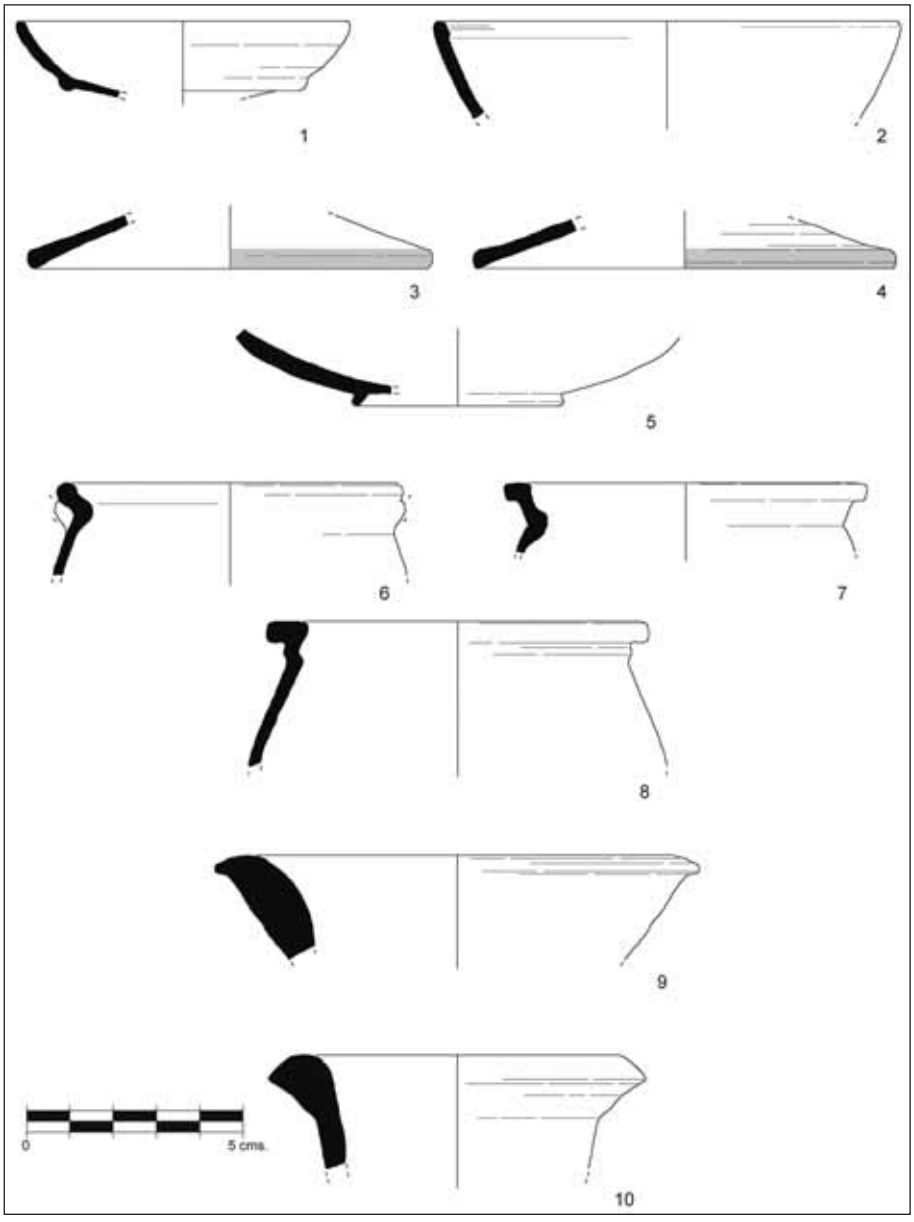


Figura 28. Materiales cerámicos procedentes del Sondeo 7 (U.E. 703), correspondientes con africanas de cocina de diversa tipología **(nos 1-5)**, cerámicas comunes **(6-8)** y ánforas **(9-10)**



Figura 29. Dupondio de Trajano recuperado en las inmediaciones (hallazgo casual)

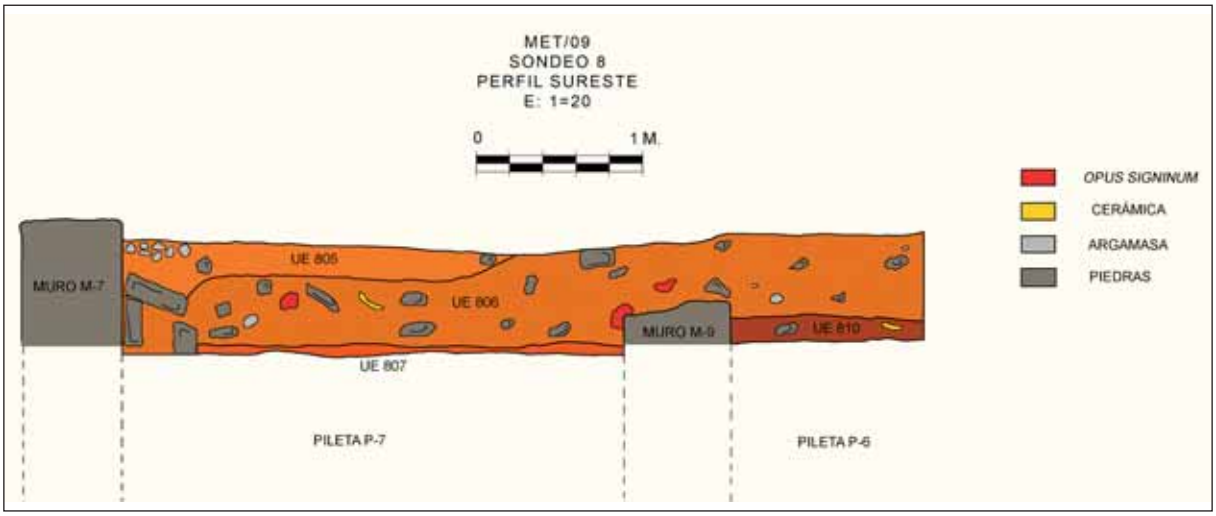


Figura 30. Perfil sureste del Sondeo 8, en cuya parte izquierda se identifica la cista funeraria

Desde un punto de vista cronológico, las indicaciones preliminares obtenidas durante la localización del yacimiento en el año 2008 permitieron proponer un intervalo para la datación del yacimiento entre el 75-150 d.C. (Bernal *et alii*, 2008b), una propuesta que la continuidad de las excavaciones ha confirmado, siendo muy habituales las cerámicas africanas de cocina, las ánforas salazoneras y las sigilatas africanas de la producción A, junto a un amplio repertorio de cerámicas comunes (figura 28). Incluso la única moneda aparecida en las inmediaciones —correspondiente con un hallazgo casual por parte de un lugareño (figura 29)— se corresponde con un dupondio de Trajano con fecha de emisión entre el 103 y el 111 (R.I.C. II, 282, nº 539)[4], algo que cuadra a la perfección con la datación propuesta.

Por último, indicar la documentación de una tumba en una cista de sillarejo sobre la cubeta P-7, adosada a la cara interior del muro M-7, y amortizada por los niveles de abandono de época romana —UU.EE. 805 y 806— (figura 30). Esta constatación permite verificar el uso funerario de este ambiente en momentos cercanos a su amortización, algo que parece puntual y asociado, quizás, a un deceso puntual de algunos de los operarios de la fábrica o de sus familiares. Aparentemente su relación con la necrópolis localizada al suroeste del edificio, en dirección al río, sería inexistente, teniendo en cuenta tanto la diferencia tipológica de los receptáculos funerarios como la aparente mayor modernidad de aquella.



Figura 31. Restos de ictiofaunas arqueológicas procedentes de una de las piletas excavadas

La importancia que presenta este enclave de Metrouna es notable, desde diversos puntos de vista. En primer lugar, indicar que se trata de la primera fábrica salazonera excavada en el norte de Marruecos de manera sistemática en las últimas décadas, lo que ha permitido obtener muchos datos actualmente en proceso de estudio, que permitirán avanzar sustancialmente en el futuro respecto al tipo de actividades realizadas en estos complejos haliéuticos de carácter artesanal. Un buen ejemplo de ello, en la excavación parcial de las cuatro piletas en las cuales se ha intervenido (P-1, P-5, P-8 y P-9), es el hallazgo de restos de ictiofauna, actualmente en proceso de estudio[5] (figura 31). Su representatividad será notable una vez que se ultime el estudio, ya que son escasísimos los restos de peces conocidos en la *Tingitana*, que llegan a un centenar de referencias publicadas para toda la provincia (Trakadas, 2009). Todo ello en un marco de trabajo interdisciplinar, que permitirá el estudio e interpretación de los pólenes y otras evidencias, aplicando técnicas arqueométricas.

Otro de los aspectos singulares que se deriva de este estudio es plantear el por qué de un abandono tan temprano para estas actividades haliéuticas, cuando sabemos que el poblamiento en el curso del río Martil se mantiene en *Tamuda* hasta la primera mitad del siglo V d.C. Algo que también contrasta con la cronología de las fábricas conserveras de *Septem Fratres*, que precisamente en el momento en el cual se abandona Metrouna toman más fuerza, perviviendo hasta inicios del siglo VI d.C. (Bernal, 2008, 41-42). Otro elemento para la reflexión es el gran tamaño de las piletas, pues algunas cuentan con más de 15 metros cúbicos de capacidad. Es posible que algunas fuesen utilizadas para mantener vivos a los murícidos antes de proceder a su machacado para la extracción de las glándulas productoras de tinte, aunque por el momento no exista verificación arqueológica de esta interesante propuesta.

Por último, destacar la importancia de la producción de sal en las inmediaciones, aún por métodos tradicionales y a pequeña escala, sobre la paleodesembocadura del río Martil (figura 32). Estas salinas de Beni Madan constituyen la



Figura 32. Salinas de Beni Madan, situadas a escasas decenas de metros al suroeste del yacimiento

perduración actual de una tradición que debe remontarse, como poco, a época romana. Este elemento, indispensable para la industria pesquero-conservera, justifica en buena medida el por qué de la implantación del complejo haliéutico romano en esta zona, un lugar donde la paleogeografía y la climatología permitían la obtención de las ingentes cantidades de este producto demandadas para la elaboración de *salsamenta*. No obstante, el *campus salinarum* debió situarse en otra zona en la Antigüedad, si recordamos la amplia alteración geomorfológica del estuario del río Martil en los últimos siglos.

Sidi Bou Hayel: un importante yacimiento romano multisecuenciado en la cuenca del río Negro

Ubicación geológica, localización geográfica y apuntes históricos

Sidi Bou Hayel se emplaza en la desembocadura del río Negro, a aproximadamente 1,5 kilómetros de la costa actual, en un terreno de marismas consolidadas. El valle de este río conforma un espacio abierto al mar Mediterráneo (al este) que queda delimitado y resguardado por el Jebel Zem Zen al sur; el área de Bennich y En Nchim al norte, antes de llegar a Fnideq, y Aailiyine al oeste. Geológicamente esos terrenos se caracterizan por la existencia de depósitos cuaternarios —terrazas fluviales, depósitos endorreicos del marco aluvial del río Negro—, enmarcados por mantos de flysch (unidad de Anjera y del Jebel Zem-Zen) y por las Gomárides (sinclinal de Fnideq del Oligo-Mioceno) (Domínguez-Bella y Maate, 2008).

No es ésta una zona de intensa ocupación humana durante la Antigüedad Clásica. O así lo pone de manifiesto el trabajo de prospección arqueológica desarrollado en dicho espacio (remitimos al trabajo "De cabo Negro al río Lián. Yacimientos litorales en el Norte de Marruecos a la luz de la Carta Arqueológica

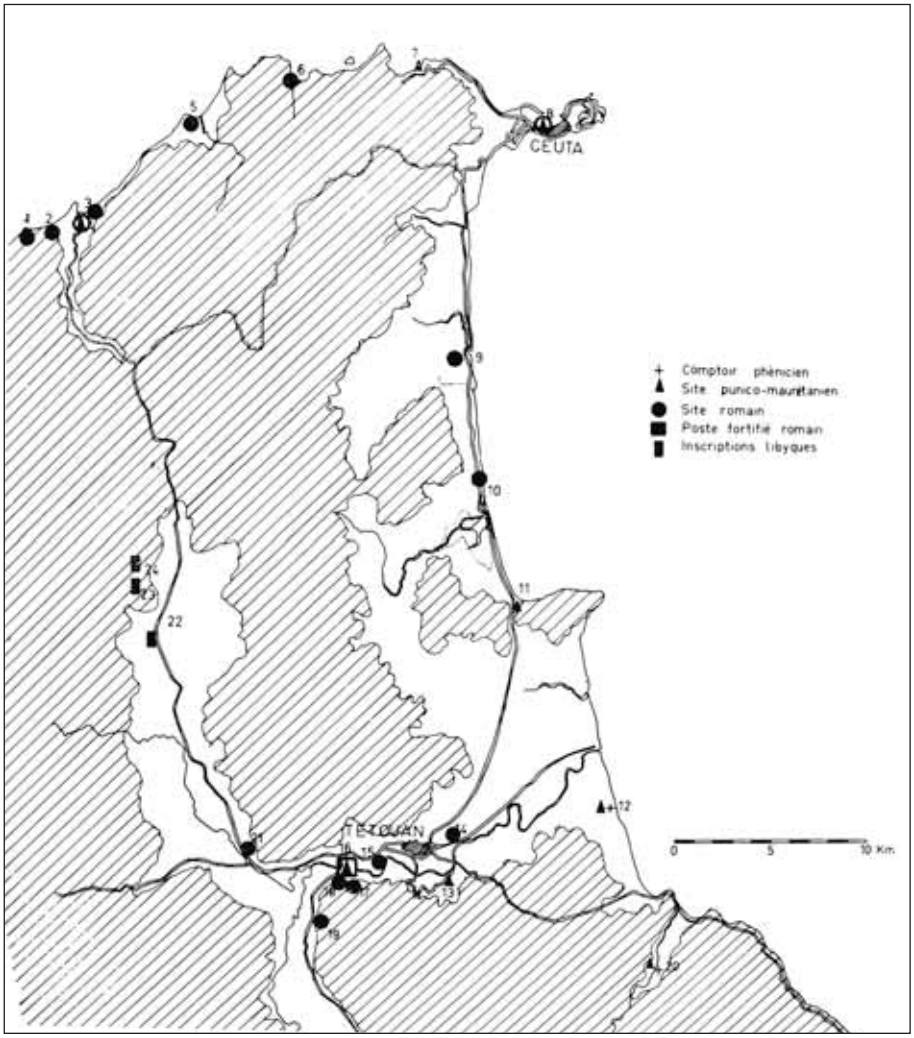


Figura 33. Localización del yacimiento de Sidi Bou Hayel según Tarradell (1966, 429, nº 9)

—2009/2010—" en las páginas de esta misma monografía para ampliar datos al respecto), puesto que junto con Sidi Bou Hayel sólo se ha localizado en el extremo noroccidental del valle el enclave de Ben Diban, del que apenas podemos mencionar su adscripción cronológica a época romana debido al grado de arrasamiento que presenta (así como algún hallazgo aislado cerámico de compleja interpretación). Como argumento que explique este aparente despoblamiento del valle durante la Antigüedad Clásica, puede lanzarse la hipótesis de que quizás este territorio se quedó fuera de los límites de influencia de los asentamientos humanos por excelencia de este espacio geográfico. Así, el *hinterland* de *Tamuda* debió restringirse al valle del río Martil, mientras que el de *Septem Frates*, si bien aún nos es desconocido, pensamos que no debió extenderse hasta alcanzar el valle del río Negro, como la orografía parece indicar (estribaciones montañosas al norte de F'nideq). Pero, a pesar de ello y como veremos en las siguientes páginas, escaso número de yacimientos no significa bajo índice de explotación de los recursos, puesto que en Sidi Bou Hayel se aprecian una serie de aspectos que abogan por la intensa explotación tanto de los recursos agrícolas como de los marinos circundantes. La importancia de este asentamiento no ha pasado desapercibida en la historiografía, puesto que M. Tarradell durante sus trabajos de prospección arqueológica en 1954 ya localizó el yacimiento (figura

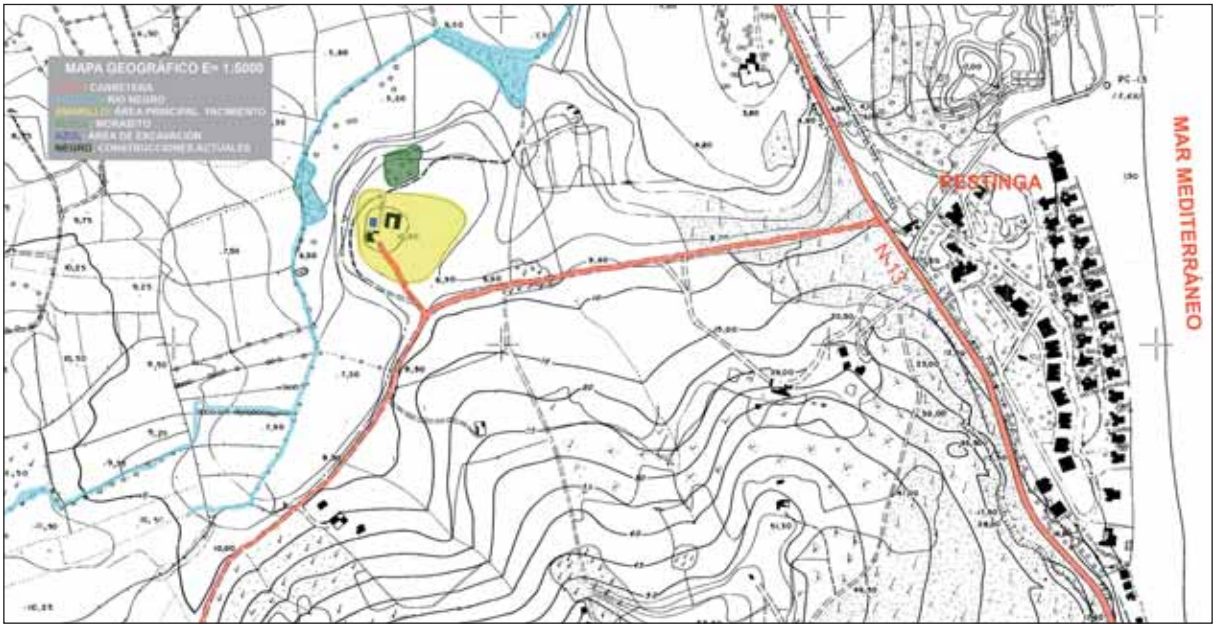


Figura 34. Planimetría del emplazamiento de Sidi Bou Hayel, con la localización del morabito (verde), el área de dispersión de restos (amarillo) y la ubicación del sondeo del año 2010 (azul), en relación al curso del río Negro (celeste)

33), del cual dejó publicadas sus primeras impresiones «…A proximité de l'embouchure de l'oued Negron, aux environs du marabout de Sidi Bou Hayel, vestiges romaines: *tegulae*, céramique commune, amphores…» (Tarradell, 1966, 435). De ahí que respetemos la nomenclatura reflejada en este primer trabajo, frente a otras denominaciones diversas para el último calificativo de este emplazamiento (Aejel, Aijal, Bouâajoul, Hjel…).

Centrándonos en el enclave arqueológico objeto de estudio, Sidi Bou Hayel se emplaza en una pequeña elevación que sobresale de las primeras estribaciones que delimitan el valle por el este, a unos 10 metros sobre el nivel del mar. En el estado actual de la investigación, creemos que este saliente fue en época antigua una pequeña península a los pies del cauce del río, aunque serán necesarias investigaciones geomorfológicas en el futuro que permitan verificarlo. El yacimiento tiene una notable extensión, pues se documentan restos de estructuras antiguas tanto en el morabito mencionado por Tarradell y localizado en la zona norte del yacimiento, como sobre todo en la mitad meridional del mismo, en la cual se localiza un *tell* donde se sitúan los restos arquitectónicos de mayor entidad (figura 34). Se da la circunstancia de que por esa última zona en la actualidad se expanden una serie de construcciones contemporáneas, entre las que destaca una vivienda y algunas dependencias agrícolas anexas. Esas construcciones parcialmente se han construido sobre los restos de estructuras murarias pertenecientes al yacimiento, como ejemplifican algunos de los muros que configuran el cierre perimetral del establo o de la vivienda, los cuales están construidos sobre estructuras murarias de edilicia romana más anchas que sirven de zócalo o base para los muros contemporáneos. De igual modo, en el límite occidental de esta zona meridional del yacimiento se ha construido una perrera sobre los restos de una estancia de época romana de mayores dimensiones, de planta cuadrangular, que presenta las paredes recubiertas de *opus signinum*. Restos de otros muros se visualizan por todo este espacio, si bien una mayor concentración de éstos se aprecia —también al poseer menor grado de opaci-

dad botánica— en el terreno situado entre la vivienda al sur, el establo al este y la perrera al oeste; área ésta que ha sido donde se ha centrado la intervención arqueológica objeto de análisis.

Planteamiento de la actividad arqueológica y metodología

Como ya se ha indicado en los párrafos anteriores, la dispersión de los restos arqueológicos documentados superficialmente en Sidi Bou Hayel ponía de manifiesto las notables dimensiones espaciales que alcanzó este enclave, del cual en la actualidad se desconocen con exactitud sus límites físicos. Los objetivos planteados para esta intervención arqueológica preventiva no podían ser otros que los de intentar conocer la funcionalidad del yacimiento, documentar en planta la mayor área posible del mismo y, puntualmente a través de pequeñas catas estratigráficas, poder conocer aspectos de la vida del enclave como pudieran ser el momento de construcción, los posibles usos y reformas, así como el momento final de abandono. Al igual que sucedió en Metrouna, todos esos objetivos planteados se han tenido que compatibilizar con la escasa duración de la campaña, apenas ocho días de trabajos arqueológicos. Es por ello que los esfuerzos se restringieron a la zona del yacimiento emplazada en el extremo noroccidental del *tell*, en el área diáfana situada entre las construcciones contemporáneas antes descritas, donde los restos arqueológicos se concentraban en un espacio con una superficie aproximada de aproximadamente 460 metros cuadrados (±23 metros sentido este-oeste por ±20 metros sentido norte-sur).

Para la correcta excavación de dichos restos arqueológicos se procedió a la creación de un área de excavación debidamente cuadriculada, la cual se restringió a un espacio de 224 metros cuadrados. Las limitaciones temporales con las que contábamos nos obligaron a establecer dicho sistema de cuadriculación que se caracterizó por su flexibilidad, al priorizarse la excavación manual de las estructuras a techo de muro y, posteriormente poder decidir en qué sitios puntuales poder excavar en profundidad. Por las características particulares de la zona de actuación se decidió establecer una serie de sondeos longitudinales (o *transects*) que, en sentido este-oeste, se situaron contiguos unos a otros. Así, se definieron un total de cuatro transectos teóricos numerados del 1 al 4 desde el sur hacia el norte (figura 35). Las dimensiones de los mismos se amoldaron a las características del terreno, si bien todos partían de unas dimensiones teóricas de 14 metros sentido este-oeste por 4 metros sentido sur-norte (56 metros cuadrados). La elección de dicho tamaño para los cortes planteados vino justificada por varios criterios metodológicos. Así, se trataba por una parte de una medida que se ajustaba a las particularidades propias del posible edificio soterrado, bastante sencilla de representar; además se comportó como una medida muy flexible a la hora de excavar por cuadrantes más pequeños y ampliar o reducir los mismos según las necesidades, tal y como se ha demostrado en los *Transect* 2 y *Transect* 3, en los cuales se procedió a realizar una serie de testigos a distintas cotas de excavación con el fin de poder excavar la estratigrafía interna de los espacios que se consideraron más interesantes; o en el *Transect* 4, en el que se situó un área de reserva que finalmente no pudo ser excavada. De este modo, de los 224

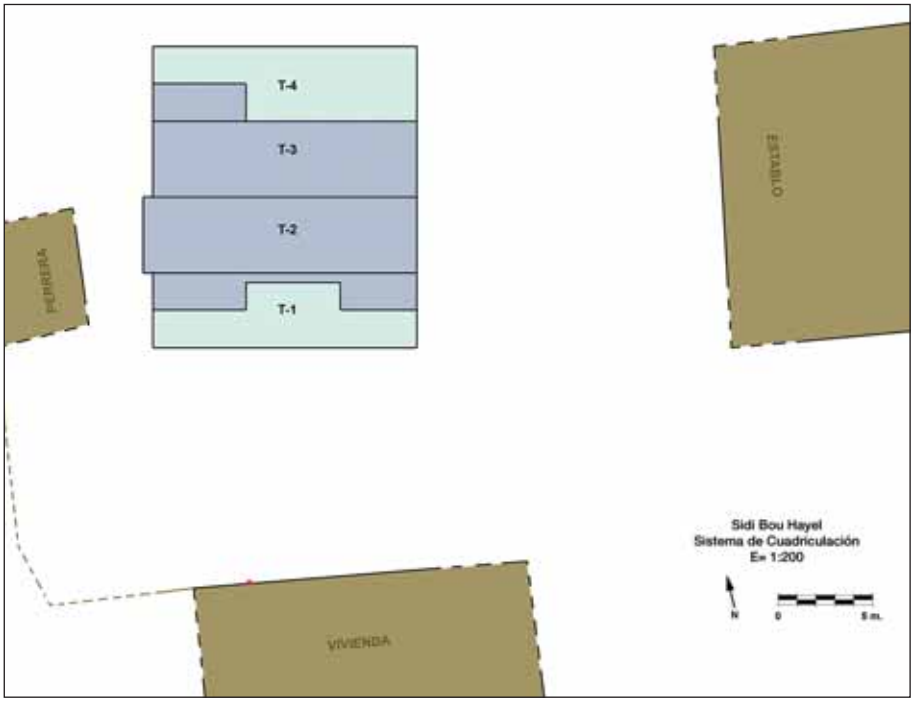


Figura 35. Sistema de cuadriculación de la actividad arqueológica preventiva en Sidi Bou Hayel, con la indicación de las cuatro calles o *Transects* y las zonas finalmente excavadas (azul oscuro)



Figura 36. Vista general de las estructuras documentadas durante la actividad arqueológica del año 2009

metros cuadrados proyectados en el sistema de cuadriculación para su excavación, finalmente se ha intervenido en 150 metros cuadrados. A pesar de esta circunstancia, la gran cantidad de restos arquitectónicos y materiales muebles documentados (figura 36) han deparado información necesaria para poder analizar dichas estructuras y plantear una serie de hipótesis sobre la naturaleza, funcionalidad y grado de relevancia de este yacimiento.

Fases de ocupación. De *balneum* a centro de molturación y actividades haliéuticas

En este apartado, pasaremos a continuación a analizar los resultados obtenidos tras el proceso de excavación, atendiendo a su asociación cronocultural con las distintas fases en las que se ha dividido la vida del yacimiento, y mostrando una especial atención al análisis funcional de cada uno de los ámbitos individualizados. Queremos reiterar el carácter preliminar de este trabajo, pues aún no se ha realizado el estudio de materiales, por lo que las hipótesis aquí planteadas deberán ser ratificadas cuando se realice el estudio integral y definitivo de la intervención. De igual forma, como ya se ha puesto de relieve en párrafos anteriores, el área excavada puede suponer un 10-15% aproximadamente de la superficie total del asentamiento, de ahí que las cronologías y funcionalidades otorgadas sólo pueden ser tomadas para las estructuras edilicias excavadas.

Fase I. Un edificio termal en un estado de conservación excepcional

En el estado actual de la investigación no tenemos datos que puedan informarnos sobre una fase preexistente anterior a la construcción del edificio que se ha excavado, por lo que la primera fase de ocupación del asentamiento debe ponerse en relación con este conjunto edilicio. Por las características constructivas que iremos mencionando en las siguientes páginas, podemos asegurar que dicho complejo arquitectónico se corresponde con un *balneum* o termas privadas. La situación geográfica del yacimiento provoca que debamos relacionarlo con un edificio privado rural, relacionado quizás con un complejo rústico tipo *villa*; aunque también podría tratarse de una *cetaria* con un área balnearia anexa, si bien debido al limitado sector excavado no podemos pronunciarnos con claridad.

Sobre la cronología de construcción de este *balneum*, debemos advertir que no se han localizado y excavado niveles fundacionales o fosas de construcción que hayan arrojado datos precisos sobre el momento de inicio de la edificación del complejo arquitectónico, por lo que proponer una fecha precisa es tarea difícil. Sólo poseemos dos datos que, aunque indirectos, nos pueden ayudar a datarlo. Indicar antes que en el área excavada se han definido un total de ocho estancias o habitaciones independientes, denominadas E-1 a E-9, siendo esta nomenclatura la que utilizaremos a continuación (figura 37). En el interior de uno de los muros que conformaron lo que se ha venido a denominar como espacio E-1, se reutilizó durante su construcción un pivote de ánfora con fondo plano y estilizado, posiblemente de época medio-imperial (gálica tardía o de la *Mauritania Cesariense*). Además, en el interior del pavimento PAV-1 asociado con el suelo de dicha espacio E-1 se documentaron, insertos en el *opus signinum* cinco fragmentos de ARSW C, lo cual favorece la interpretación de que la construcción de este edificio posiblemente se llevó a cabo en un momento impreciso del siglo II o a partir del siglo III d.C. —si es que no estamos ante una reparación o reforma de dicho espacio—. En la Península Ibérica es precisamente en estos momentos cuando prolifera la construcción de espacios termales, tanto en las *civitates* como en ámbito rural (García-Entero, 2005, 739).

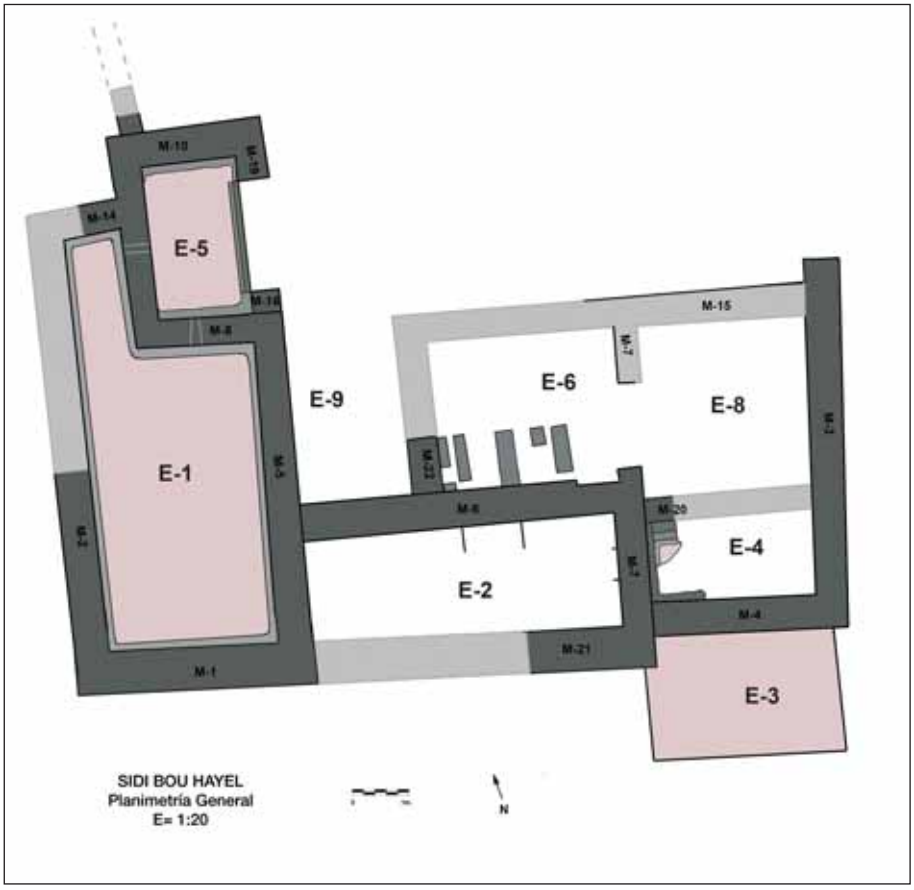


Figura 37.
Esquematización de las estructuras excavadas, con la identificación de las estancias E-1 a E-8

A pesar de desconocer las dimensiones reales del edificio, y por tanto sus límites físicos, sí podemos asegurar que el área documentada se corresponde con la mitad suroccidental del complejo termal. En este sentido, se han definido el cierre perimetral occidental, así como el meridional. En el primer caso, parece que el denominado como muro M-2 funcionó como el muro de cierre del edificio por el oeste, si bien hacia ese punto cardinal y descendiendo en cota hacia el cauce del río se dispusieron otras serie de estructuras edilicias independientes, que posiblemente funcionarían como complemento al edificio termal principal, tal y como ejemplifica la estancia provista de paredes con *opus signinum* localizada bajo la perrera ya mencionada en párrafos anteriores. Por su parte, el cierre perimetral meridional vendría definido por los muros individualizados en el proceso de excavación como M-1 y M-21. La interpretación del espacio E-2, contiguo a esos muros, como sala de combustión donde se ubicaron los *praefurnia*, fortalece esta hipótesis de situar ahí el cierre sur del complejo arquitectónico, puesto que dichos espacios funcionales suelen disponerse en el perímetro externo, sin conexión aparente con el resto de estancias termales (García-Entero, 2005, 801).

La hipótesis con la que trabajamos plantea la posibilidad de que el *balneum* podría haber alcanzado una superficie aproximada de 285 metros cuadrados. Estas dimensiones, siempre entendidas como un intento de aproximación y nunca como un dato debidamente contrastado, vienen establecidas por sugerir una longitud hipotética de 19 metros de longitud sur-norte, medida ésta que se al-

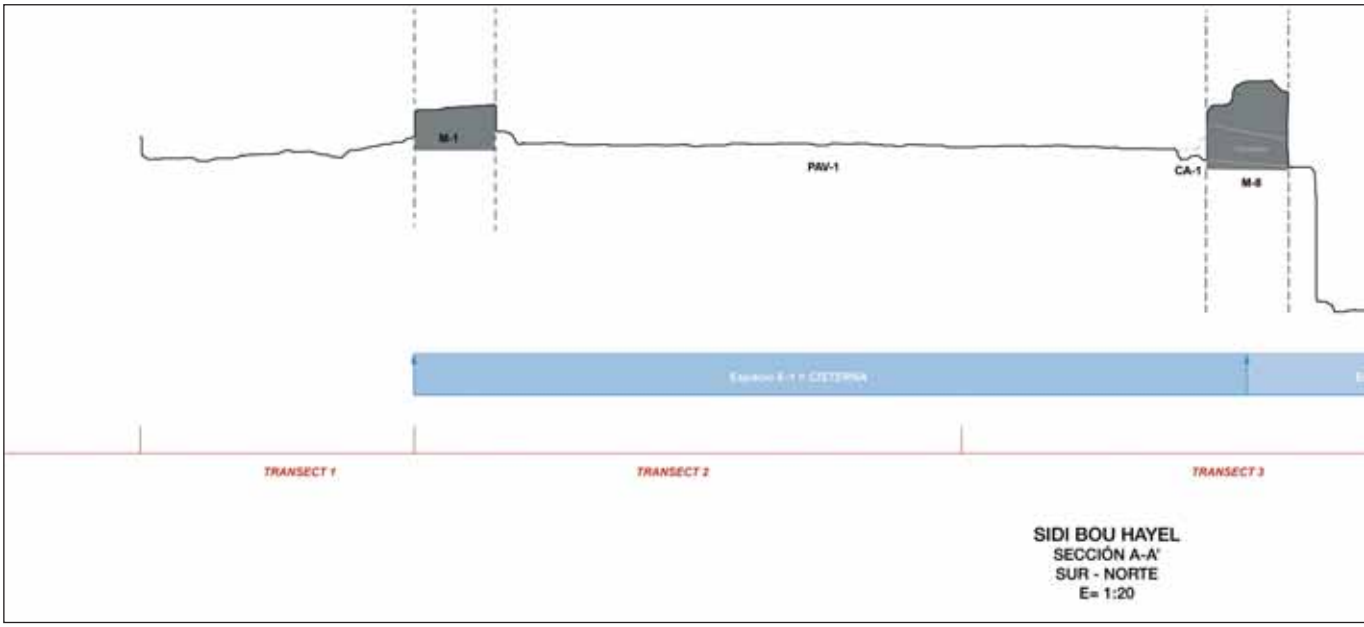
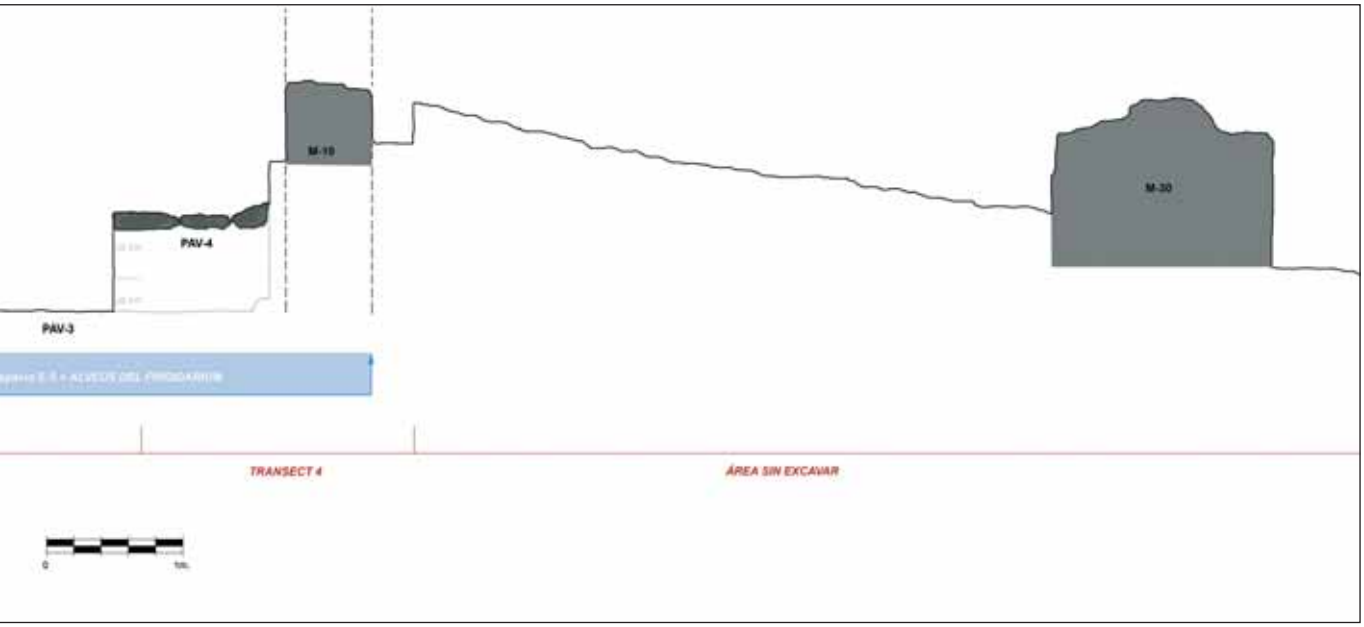


Figura 38. Sección sur-norte, con la indicación de los posibles límites del *balneum* excavado parcialmente (M-1 y M-30)

canza desde la cara externa del cierre perimetral meridional (M-1) hasta el extremo norte del denominado como muro M-30 que se documentó fuera del área de excavación, haciéndose coincidir con el límite septentrional del *tell* donde está soterrado el edificio (figura 38). Por su parte, la anchura estimada debería alcanzar al menos los 15 metros sentido este-oeste, medida ésta establecida entre el exterior del muro perimetral M-2, o cierre perimetral occidental y la cara oriental del denominado como muro M-3, que se configuró como la estructura muraria con una orientación sur-norte localizada en la zona más oriental. Según estas estimaciones, el complejo termal de Sidi Bou Hayel podría entrar dentro de la categoría de *balnea* medianos, que contemplan edificios de entre 150 y 400 metros cuadrados y en los que se distinguen más de tres estancias, según la propuesta realizada en *Hispania* (García-Entero, 2005). Así y como se visualiza en la figura 37, en el tercio occidental de norte a sur se disponen los espacios E-5 y E-1; en la zona central en su extremo nodular los ambientes E-9 y E-6, y al sur de éstos el espacio E-2. Finalmente en el tercio oriental de norte a sur se documentarían las habitaciones E-8, E-4 y E-3. Una de las limitaciones de mayor entidad con las que nos hemos encontrado en el estudio de este edificio ha sido la indefinición de la puerta de acceso al conjunto arquitectónico. Esto provoca que se pudieran lanzar cuantas hipótesis se quisiera sobre el recorrido y la disposición de las distintas salas del *balneum*, si bien todas ellas sin elementos de peso contrastables arqueológicamente. Sí se puede asegurar que dicho acceso no se pudo realizar ni desde el sur ni desde toda la zona excavada del límite occidental.

De los ocho espacios individualizados, funcionalmente planteamos como segura la relación de E-1 con una cisterna y de E-2 con un ambiente del cual salen al menos dos *praefurnia* que trasvasaron el calor hacia los espacios E-6 y E-4, que serían estancias calefactadas. Para el caso del espacio E-6, como veremos posteriormente al analizarlo de manera pormenorizada, aunque en el área no excavada bien pudiera haberse situado alguna piscina de agua caliente que viniera a establecer



en dicho lugar un *caldarium*, la inexistencia de ésta en la zona excavada unida al empleo de ciertos sistemas de calefacción posteriormente explicados, nos inducen a pensar que el espacio E-6 pudiera relacionarse con una sala *sudatoria*. Por su parte, en la habitación E-4 sí se han documentado los restos de un *alveus* calefactado, por lo que podríamos entonces relacionarlo con parte del *caldarium*. Como quiera que el *caldarium* solía dividirse por un lado en una bañera de agua caliente y por otro en una sala anexa, se plantea la hipótesis inicial de que el espacio E-8 pudiera también considerarse como parte del mismo *caldarium*. Por otro lado, el espacio E-5 funcionó también como *alveus*, pero en este caso no presenta indicios de haber estado calefactado. Recibiría el agua de la cisterna E-1 mediante dos orificios, siendo entonces un baño de agua fría. Ante ello, debemos relacionarlo con el *alveus* del *frigidarium*, estancia ésta que bien podría haberse extendido también hacia el este, por la zona central del *Transect* 4 no excavada. Por último, existen dos espacios que son difíciles de asociar funcionalmente con algunas de las estancias típicas de los *balnea*. El ambiente E-3 aparentemente queda sin delimitar, generándose un espacio abierto pavimentado, del cual sólo se conserva su *rudus*. Ni siquiera se poseen evidencias contundentes que indiquen que ese espacio E-3 se construyó en esta fase, pudiéndose hipotetizar incluso sobre su construcción en la segunda fase u en otro momento, puesto que se construye sobre un muro (M-18) que aparentemente queda amortizado por este pavimento. Finalmente, el espacio definido como E-9 apenas se ha excavado. En el estrato de destrucción superficial de esa estancia se documentaron dos grandes bloques de construcciones murarias, con cierta curvatura y revestidos de *opus signinum*, que se han interpretado como parte de la techumbre de una cisterna. Podríamos entonces pensar que dichos bloques de *opus signinum* se encontraban *in situ* y, entonces, asociar este E-9 a una pequeña cisterna rectangular, paralela a la cisterna documentada en el espacio E-1. Sin embargo, este tipo de bloques también han sido documentados en posición secundaria en otros espacios (E-4 y E-8), por lo que la relación localización-funcionalidad del espacio no puede ser un argumento de peso a favor de la primera hipótesis. Además, existe

un argumento que chocaría frontalmente con esta teoría. En este caso, el muro perimetral sur de E-9 se corresponde con el denominado como muro M-6, el cual no presenta revestimiento alguno de *opus signinum*, elemento éste que sería necesario para una cisterna como han demostrado, por el contrario, las paredes del espacio E-1. Por tanto, no tenemos argumentos sólidos de ningún tipo para asociar funcionalmente el espacio E-9 con ninguna estancia típica de los *balnea*. Pese a ello y con el fin de intentar avanzar en la comprensión de todas y cada una de las estancias documentadas, por su estrechez y tendencia estilizada, podría plantearse la hipótesis de considerarlo como un pasillo que conectase lateralmente los espacios E-6 y E-5, o lo que es lo mismo las posibles salas *sudatoria* y *frigidarium* del *balneum*.

Analizado espacialmente todo el conjunto arquitectónico y avanzada la funcionalidad propuesta para cada espacio, en los siguientes párrafos nos centraremos en ofrecer una síntesis del análisis morfológico y constructivo de cada uno de esos ambientes, argumentando en cada caso el porqué de la funcionalidad otorgada.

Espacio E-1: La localización del *balneum* a apenas 50 metros del cauce actual del río vendría a solucionar de manera satisfactoria la preocupación inherente a este tipo de construcciones en relación a la obtención del agua necesaria. El agua se tendría asegurada, pero era necesario primero trasvasarla y posteriormente almacenarla para poderla utilizar no sólo para llenar los diferentes baños, sino también para la limpieza de las otras estancias. No se han documentado restos de canalizaciones o norias, pero sí un espacio rectangular revestido tanto en el suelo como en sus paredes por *opus signinum* que se ha interpretado como cisterna (figura 39). Se trata del espacio E-1 que presenta una morfología rectangular, con unas dimensiones de 5,24 metros sentido sur-norte por 3,2 metros sentido este-oeste, al que se le añade en el mismo esfuerzo constructivo un apéndice en su extremo noroccidental, también de planta rectangular con unas dimensiones de 2,12 metros en sentido sur-norte y 0,94 metros en sentido este-oeste. Estas medidas nos ayudan a conocer la superficie total de la cisterna, la cual ocuparía algo más de 18 metros cuadrados. Si suponemos una altura estándar de la cisterna de unos 2 metros de alzado podríamos suponer —cálculo meramente hipotético— que esta cisterna podría llegar a albergar más de 36 metros cúbicos de agua. La conexión entre el suelo y las paredes se llevó a cabo mediante la construcción de un cordón hidráulico de unos 10-12 centímetros de anchura y 11 centímetros de altura, que favorecía la estanqueidad de la estructura. Las esquinas no tenían modillones verticales, aunque tampoco le hacían falta al observarse cómo el revestimiento de cada una de las paredes se hizo en un mismo esfuerzo constructivo, sin diferenciarse un lienzo de otro. Lógicamente no se ha conservado la techumbre, aunque en distintos espacios del área de excavación se han documentado grandes bloques con cierta curvatura que conservan en uno de sus lados un revestimiento de *signinum* con el mismo tipo de acabado y que se han relacionado con la posible techumbre de la cisterna. De ser cierta esta hipótesis, podríamos definir su cubierta como un techo abovedado revestido al interior con *opus signinum* y al exterior enfoscado con argamasa. Por su parte, desconocemos si esa techumbre tendría un óculo que



Figura 39. Habitación E-1 del *balneum*, interpretada como una cisterna, con las estructuras asociadas

favoreciera el almacenamiento del agua de lluvia. Como cisterna, el espacio E-1 debió abastecer de agua a alguna bañera, la cual se documentó en el ambiente E-5.

Espacio E-5: Se sitúa al norte del E-1 y se configura como un baño de planta rectangular con un vano de acceso en el lateral oriental y en el que se diferencian dos cuerpos; uno superior y otro inferior (figura 40). El cuerpo inferior del *alveus* se correspondería con el baño propiamente dicho y se dispuso a una cota por debajo del nivel de suelo del resto del edificio, con una profundidad de 1,05 metros. Esta disposición facilitaba el trasvase de agua entre la cisterna y la bañera a través de dos orificios de conexión inclinados situados en las paredes sur y oeste del cuerpo superior de E-5. Ese cuerpo superior se relacionaría con las paredes de cierre de la estancia, las cuales estarían cubiertas de pintura mural. Durante el proceso de excavación se pudieron distinguir hasta tres niveles de enfoscados (figura 41); el primero debió funcionar como base y estaba realizado con argamasa de tonalidad blanquecina. Sobre éste se dispuso un segundo enfoscado que debe entenderse como el primitivo enlucido de la pared, algo más fino que el anterior y que conservaba restos de pintura mural a base de trazos rojos y blancos sobre fondo amarillo. Este primer enlucido apareció repiqueteado, debido a que en un momento impreciso aún de uso del *alveus*, las paredes se enlucieron por segunda vez con un enfoscado del cual sólo se conserva un pequeño panel en la esquina noreste con, aparentemente, el mismo programa decorativo que el primero (fondo amarillo con trazos blancos que enmarcan motivos en rojo). Como dato a tener en cuenta hay que indicar cómo este segundo enlucido también fue repiqueteado, por lo que debió existir un tercer enlucido más moderno que no se ha conservado *in situ*. En este sentido, en los niveles de relleno de la estructura se ha documentado un elevado número de pequeños fragmentos de enlucido que conservaban pintura mural con los mismos tonos anteriores, pero también otros en los que aparece pintura mural verde sobre otro enlucido más antiguo pintado en rojo.



Figura 40. Vista desde el oeste del *alveus* o E-5

Por lo que respecta al cuerpo inferior, se debe indicar que éste no pudo excavarse de manera integral, habiéndose dejado un testigo en la mitad septentrional del *alveus* tras haberse documentado un nivel de pavimentación asociado con la fase posterior de uso del complejo, como se puede apreciar en la figura 40. Pese a ello, las características constructivas de la bañera se han podido extraer casi de manera integral. Así, ésta tenía las paredes revestidas con *opus signinum* de fino acabado, presentando a su vez sendos rebancos continuos en los extremos sur y norte que venían a morir en su enlace con la pared occidental del *alveus*, así como en la cara interna de las jambas del vano de acceso en su parte oriental. La colocación de esos salientes provocó lógicamente la reducción de la bañera en unos 35 centímetros con respecto al cuerpo superior del espacio E-5. Como ya se ha indicado, el acceso a este *alveus* se realizaría desde el este, a través de un vano flanqueado por dos jambas construidas con ladrillos entremezclados con argamasa y posteriormente enlucidos con la pintura mural antes descrita. Para salvar la diferencia de cota entre el nivel de uso del espacio contiguo y el suelo del *alveus* se dispusieron tres escalones en este vano. Los vértices de esos escalones estaban redondeados y gracias a una pequeña rotura existente en el primer escalón podemos decir que se construyeron con hiladas de material latericio revestidas posteriormente con la capa de *opus signinum* empleada para el resto de la bañera. En la mitad meridional excavada no se ha documentado en el suelo de la bañera ninguna evidencia sobre cómo sería el sistema de vaciado y limpieza de la misma, conociéndose ejemplos de *alvei* que no tienen ningún tipo de desagüe, lo que obligaría a vaciarla manualmente. Para favorecer esas labores no es extraña la documentación en la parte central o en una de las esquinas de una poceta circular de pequeñas dimensiones, si bien ésta al menos no se ha documentado ni en la parte central ni en las esquinas sureste y suroeste de esta piscina.

Asimismo, no se ha localizado ningún sistema de calefacción del agua, ni en la cisterna ni en el espacio E-5, por lo que todo parece indicar que nos encontraríamos ante una zona de baño frío, asociado entonces al *alveus* del *frigidarium*



Figura 41. Pintura mural y diversas capas de enlucido asociadas a las paredes del ambiente E-5

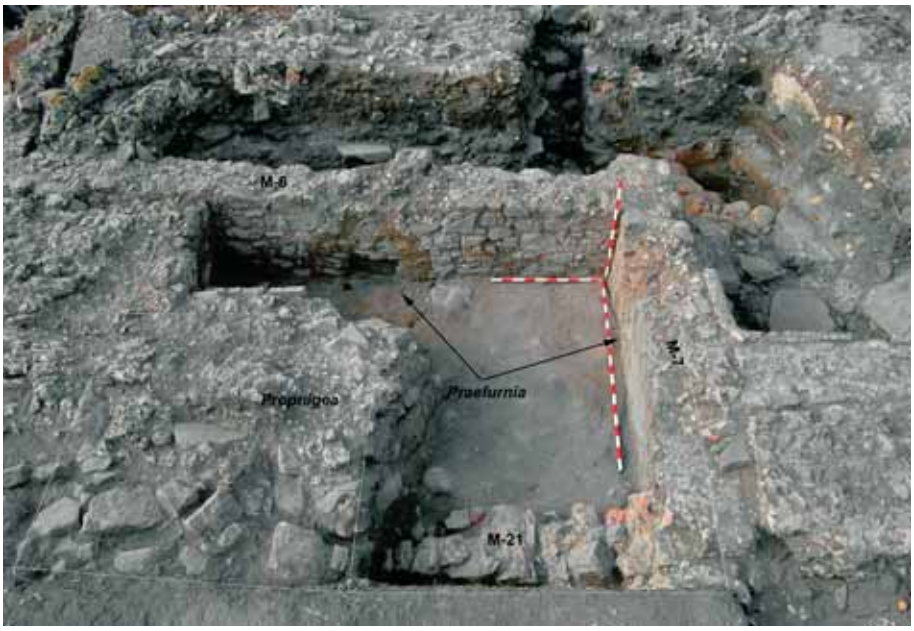


Figura 42. Ambiente E-2, con los dos *praefurnia* identificados

del *balneum*. Del resto del posible *frigidarium* poco podemos mencionar, puesto que la actuación arqueológica en el *Transect* 4 quedó constreñida a la intervención en el interior del espacio E-5.

Espacio E-2: Aunque no ha podido excavarse de forma integral, sí se conocen los muros de cierre de esta habitación. Se localiza en el extremo meridional de la parte central del edificio, presentando una planta rectangular con una superficie de 13,5 metros cuadrados. Se ha intervenido estratigráficamente en su sector oriental, si bien en este caso tampoco se pudo alcanzar el nivel inferior del suelo de dicha estancia (figura 42). Pese a ello, la localización de sendos *praefurnia* en conexión con los espacios E-6 y E-4 favorecen la interpretación de este espacio como un *propnigeum*; o lo que es lo mismo una estancia de servicio donde se insertaron las estructuras de combustión que produjeron el calor para las estancias calefactadas contiguas. Aunque lo normal es que estas habitaciones cuenten con un solo *praefurnium*, existen ejemplos de *balnea* rurales con más de un *praefurnium*, como demuestran los ejemplos de Pallarés, Mas d'en Gras en la *Tarraconense*, Senhora da Luz en *Lusitania* o los béticos de Castillo de la Duquesa, La Loma de Benagalbón o El Faro (García-Entero, 2005, 801). En cuanto a su planta, mantiene los cánones habituales al presentar una morfología rectangular, sin comunicación directa con el resto de ambientes del *balneum* —sin contar lógicamente los arcos de los *praefurnia*—. Lo normal es que el acceso a esta sala se realizara desde el exterior del edificio termal, debiéndose situar el umbral de acceso en la esquina suroeste de la estancia. Asimismo, es posible que en este tipo de habitáculo también se almacenara el combustible para el fuego, ya fuera leña o carbón vegetal, si bien rastros de ese almacenamiento no se han vislumbrado en el área excavada. En cambio, sí se han constatado diversas evidencias de procesos de combustión, como ejemplifica la termoalteración visible en la cara interna de algunos de los mampuestos que configuran el cierre perimetral sur de la estancia y sobre todo la existencia de un estrato (UE 217) de tonalidad grisácea con gran cantidad de restos de cenizas y carbón, el cual colmataba el *prae-*



Figura 43. Habitación E-6 desde el norte, en la cual se aprecia la *hipocausis* con los muretes de sustentación, realizados en ladrillo

furnium que conectaba con el espacio E-6. Ese pasillo de combustión tendría una anchura de 1,1 metros y una longitud imprecisa superior a un metro. Por su parte, del *praefurnium* asociado al espacio E-4 apenas se pudo documentar parcialmente el cierre abovedado del arco de conexión construido en el lienzo del muro M-7, para el cual también se empleó material latericio.

Espacio E-6: Se localiza en la zona central del edificio, en los *Transects* T-2 y fundamentalmente T-3, presentando una planta rectangular de aproximadamente 9,5 metros cuadrados (3,4 metros sentido este-oeste, por 2,8 metros sentido sur-norte). Se conoce un vano de conexión entre este ambiente y los situados al este (espacios E-8 y E-4). Debido a la parcialidad del registro excavado —sendas trincheras en los laterales meridional y oriental— no podemos ofrecer una interpretación definitiva del espacio, si bien sabemos que esta sala estuvo calefactada. A lo ya comentado en el párrafo anterior acerca de la existencia de un *praefurnium* que propagaba calor hacia la infraestructura de la sala E-6, habría que añadirle la documentación en este espacio de los restos de un *hypocaustum*, así como de un sistema de paredes dobles huecas —*concamerationes*— que favorecían también la circulación del calor hacia la zona superior de la estancia. En cuanto al sistema constructivo del *hypocaustum*, debemos incidir en que la *suspensura* no la formaron varias *pilae* cuadrangulares o circulares distribuidas por toda la superficie que terminasen en arcos, sino que la solución técnica empleada fue distinta (figura 43). En Sidi Bou Hayel se construyeron una serie de muretes de ladrillos, paralelos a los muros perimetrales este y oeste, que debieron sostener directamente el suelo de la sala sin arcada alguna. Para favorecer el traspaso del vapor por toda la superficie estos muretes tenían una serie de vanos, los cuales parecen que se colocaron sin una ordenación aparente. En este sentido, y aunque la excavación del *hypocaustum* se ha restringido a una franja de 1 metro de anchura junto al cierre meridional de la estancia (M-6), se ha podido comprobar cómo no todos esos muretes arrancaban directamente adosados a dicho muro, sino que algunos (caso de M-29, M-28 y M-26) se situaba a unos 20-30

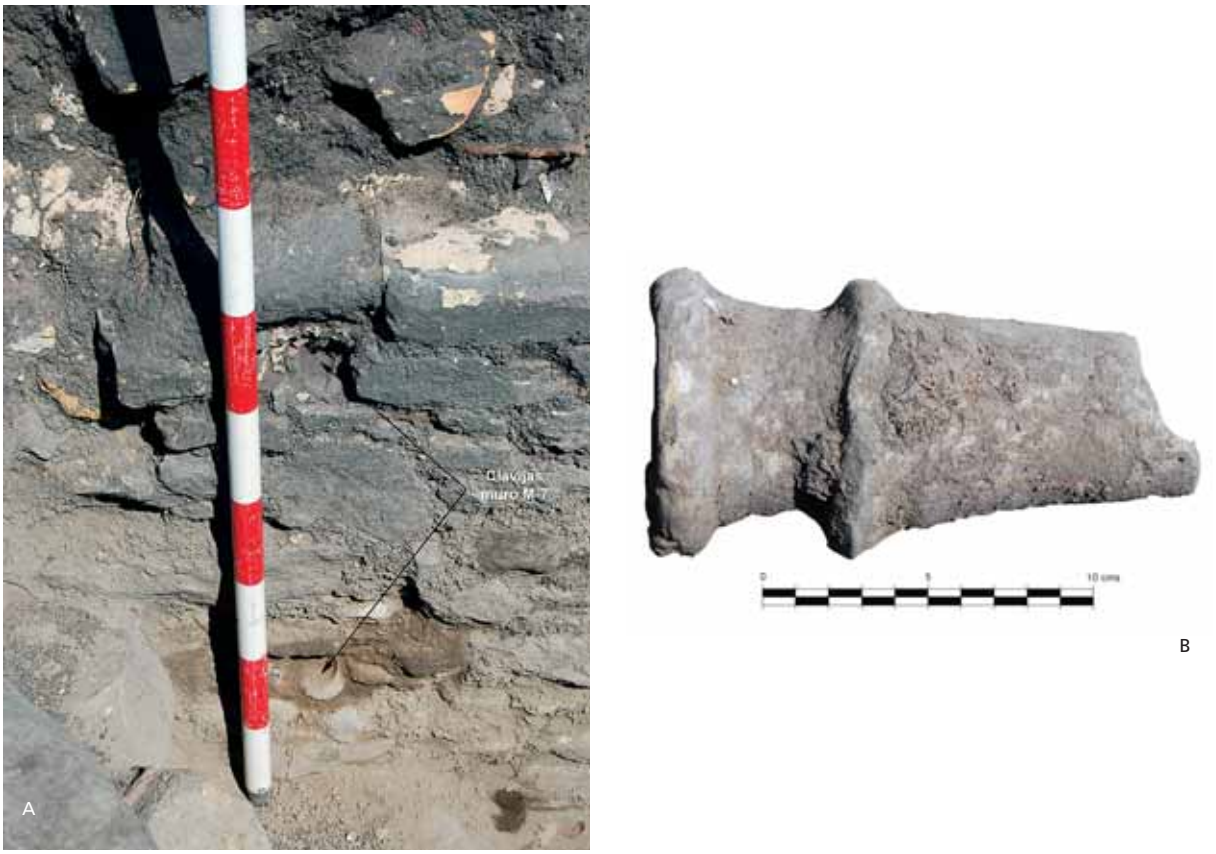


Figura 44. Detalle del sistema de las *concamerationes*, a base de clavijas insertas en la pared **(A)**, con detalle de una de ellas **(B)**

centímetros del mismo, con el fin de favorecer la comunicación del calor por los espacios entre muretes. Del suelo de la sala calefactada apenas queda testigo alguno. Sólo un pequeño tramo adosado junto a la pared meridional de la estancia. La cota a la que se encuentra dicho pavimento de *opus signinum* (PAV-5) nos permite conocer la altura original que alcanzó el *hypocaustum*, la cual fue de 80 centímetros de potencia. Sobre el sistema de *concamerationes*, éste debió extenderse por todo el perímetro de la estancia. Restos de clavijas que delatan la existencia de estas dobles paredes se han documentado en el lienzo del muro oriental M-7, así como en las dos esquinas del muro meridional M-6 (figura 44). Sin embargo, en esa última estructura muraria, en el entorno donde se encuentra el arco de conexión con el *praefurnium,* estas clavijas desaparecen, por lo que creemos que en ese punto no existieron dobles paredes. Esta hipótesis viene reforzada por la documentación de los restos ya citados del pavimento PAV-5 adosado no a un muro de ladrillos con escotaduras, sino directamente al lienzo del muro M-6. Quizás la inexistencia de *concamerationes* en la zona de contacto con el *praefurnium* deba relacionarse con la necesidad de propagar el vapor de agua por toda la sala, algo que se vería dificultado si existiera este hueco en las paredes justo encima del arco del *praefurnium*, puesto que entonces el calor se dirigiría mayoritariamente hacia ese punto de fuga y no se distribuiría por todo el *hypocaustum*. Sobre la anchura del hueco existente en esas dobles paredes, la zona del muro M-6 donde se adosa directamente el pavimento presenta un recrecimiento mayor hacia el interior de la sala de unos 10 centímetros con respecto al resto del muro en el que se insertan las clavijas. Quizás fuese ese el grosor de las *concamerationes,* a fin de homogeneizar el trazado de la pared.

Finalmente, habría que intentar asociar funcionalmente este ámbito con algunas de las salas calefactadas existentes en los *balnea*. Aunque no es descartable la existencia de un *solium* o bañera de agua caliente en la zona no excavada del espacio E-6, su ubicación no centralizada, su alejamiento a las fuentes de calor situadas en el extremo meridional, así como los aspectos técnicos de propagación de éste por el resto de la sala ahora explicados nos inducen a plantear la hipótesis de trabajo de que en lugar de un *caldarium* el espacio E-6 podría relacionarse con una sala *sudatoria*. Éstas se configuran como el último de los ambientes templados situados entre el *frigidarium* y el *caldarium*, donde los usuarios del *balneum* tomarían un baño de vapor antes de entrar en la mencionada *cella soliaris*. Como requisitos fundamentales para su identificación, una *sudatoria* además de encontrarse en un espacio intermedio del recorrido debe tener un *praefurnium* anexo desde donde se calentaría directamente la estancia a través de un *hypocaustum,* el cual sostendría a su vez el pavimento de la habitación. Sería la sala con la temperatura más alta del *balneum,* con el fin de provocar la sudoración del usuario. Suelen ser de planta rectangular y son profusamente utilizadas en los *balnea* rurales (García-Entero, 2005, 797-798). Como vemos todos esos requisitos los cumple perfectamente el ámbito E-6. Existe un debate historiográfico no solucionado en el que los investigadores no se ponen de acuerdo a la hora de diferenciar estas *sudatoria* de los *laconica*. Tal y como menciona C. Miró (1997) incluso entre los autores latinos no existe una propuesta única para identificar cada uno de estos ámbitos. La diferencia parece consistir en si el aire caliente que se extendía por la estancia era vapor húmedo o vapor seco. En este sentido, Cicerón en sus *Epistulae Ad Atticum* (3,1,2) define a las *sudationes* como estancias donde se llevarían a cabo los procesos de transpiración en seco. Sin embargo, para Marcial (VI,42,16) el *laconicum* sería una estufa de calor húmedo (Miró, 1997, 373). Ante estas disquisiciones, existen algunos investigadores que abogan incluso por considerar ambos espacios como términos sinónimos (Brödner, 1983). En nuestro caso, la localización de abundante ceniza en el interior del *praefurnium* (UE 217) que se desborda incluso hasta alcanzar la zona de contacto con el *hypocaustum* (UE 319) abogan a pensar en combustiones de material orgánico (maderas, carbón) que provocarían un vapor seco. Es de esperar que los resultados de los análisis antracológicos proyectados sobre las muestras obtenidas durante el proceso de excavación puedan aclarar estas dudas ahora planteadas.

Espacios E-4 y E-8: Ambos forman parte de la sala situada en el extremo oriental del área conocida del complejo edilicio, estando en conexión directa con el espacio E-6 a través de un vano de acceso que comunica ese espacio con E-8. De este último sólo se ha excavado a techo de muro, por lo que apenas tenemos datos para hipotetizar sobre su funcionalidad. Sí se conoce que estaba en conexión directa con E-4 a través de otro vano escalonado, con la jamba occidental (la oriental quedó fuera de la cata excavada) parcialmente desplazada de su emplazamiento original. Aunque muy arrasado por la fase posterior, E-4 se debe poner en relación con una bañera de planta rectangular de aproximadamente 4,65 metros cuadrados, formada por un cuerpo inferior en el que las paredes estaban revestidas por una capa de *opus signinum* (figura 45). En el análisis parietal del baño se han observado dos momentos constructivos; una



Figura 45. Vista desde el este del ambiente E-4, con la reconstrucción de la morfología del *alveus*, alterado en época tardorromana

primera capa de *opus signinum* muy fina y con diversas molduras —al menos en su ángulo noroeste—, la cual se conservaba repiqueteada, y sobre la que se dispuso otra capa de *signinum* de una reforma posterior, con un grosor algo mayor y también buen acabado. La conexión de este cuerpo inferior con el alzado de las paredes de la piscina (apenas conservadas) se produjo mediante una moldura redondeada. Como se ha indicado, el vano de acceso presentó un escalón que salvaba la diferencia de cota entre el nivel del suelo del espacio E-8 y el de la piscina. Este escalón, que funcionaría también como banco para poderse sentar y tomar el baño de una manera más relajada, tenía una altura de 15 centímetros y una proyección horizontal de 18 centímetros. La conexión entre la parte inferior de este escalón y el suelo de la piscina se realizaría mediante la inclusión de un cordón hidráulico que recorrería perimetralmente dicho pavimento. El suelo de *opus signinum* (PAV-6) también se caracterizó por su elevado grado de arrasamiento, habiéndose incluso documentado sólo un tramo desplazado de su posición original. Es por ello que para conocer la profundidad de la bañera se haya tenido que atender a la altura de la pared, la cual en la esquina noroeste conservaba el recorrido completo desde la moldura superior hasta el cordón hidráulico inferior, siendo en ese punto de 0,9 metros. La excavación se tuvo que detener a esa cota debido a la falta de tiempo existente y la necesidad de actuar en otras zonas del complejo edilicio, sin que se alcanzara el nivel de contacto con el *praefurnium* visualizado en la cara opuesta del muro tabiquero que dividía este espacio E-4 del *propnigeum* colindante. Esta situación ha provocado que se desconozca el sistema de calefacción empleado para dotar de agua caliente a esta bañera. Lo que sí está claro es que E-4 se debe asociar con una bañera con agua termoalterada, por lo que todos los indicios apuntan a que pudiéramos estar ante el *solium*, o *alveus* de agua caliente, del *caldarium*.

Para dar por finalizado el análisis de la fase I de Sidi Bou Hayel, nos centraremos en las próximas líneas en la cronología aportada por las evidencias arqueológicas documentadas en las distintas unidades estratigráficas obtenidas. Así, ya se ha puesto de relieve cómo el *balneum* debió construirse posiblemente en momentos avanzados del siglo II o en el siglo III, aspectos éstos que deberán ser verificados con futuras intervenciones. En todo el conjunto edilicio, no se han documentado reformas importantes que modificaran la funcionalidad de los distintos espacios, reduciéndose éstas a remodelaciones puntuales, como las que hemos observado en el enfoscado y pintura mural de las dos *piscinae* —una fría y otra caliente—. El edificio termal estaría así activo sin grandes reformas hasta su reconversión. Para situar el momento de abandono o cese de la funcionali-



Figura 46. Fragmento de fondo de *sigillata* gálica de pasta gris, con decoración estampillada (espacio E-5)

dad termal del edificio habría que centrarse en las unidades estratigráficas que quedaron selladas por las repavimentaciones tardías asociadas ya a la fase posterior en la que, como veremos en la última parte de este artículo, algunas de las estancias del *balneum* fueron reutilizadas para otras actividades. Así, los estratos UU.EE. 314 y 317, situados en el espacio E-5 entre el pavimento original (PAV-3) y la repavimentación posterior (PAV-4), nos pueden servir para fechar este momento. Lo mismo ocurre en el espacio E-6, donde la U.E. 319 se intercaló entre el fondo del *hypocaustum* y el pavimento PAV-10, asociado con la reutilización de este espacio en un momento posterior. Desgraciadamente los materiales documentados en la U.E. 319 no permitieron concretar dicho abandono, puesto que además de material constructivo —clavijas, ladrillos con escotaduras y tégulas—, se documentaron galbos de ánforas y cerámicas comunes a torno y a mano cuyo abanico cronológico lógicamente es muy amplio. Más suerte se ha tenido en las UU.EE. 314 y 317, puesto que ahí sí se han recuperado individuos cerámicos con una cronología mucho más precisa (fragmentos de ánforas africanas y de la cesariense, borde del Almagro 51c; fragmentos de fondos estampillados de ARSW D; y un fondo de DSP estampillado —figura 46—) permiten, a falta del estudio pormenorizado de todas estas evidencias, plantear un abandono del *balneum* en su primera fase de ocupación en la horquilla cronológica situada entre el IV e inicios del siglo V d.C.

Fase II. Transformaciones en un centro de carácter industrial

Tras el abandono del complejo edilicio para las funciones termales para las cuales fue construido, estas instalaciones fueron transformadas para dar cabida a otros usos funcionales, asociados en este caso con actividades industriales. Este hecho constituye una dinámica generalizada en la Antigüedad Tardía, ya que son múltiples y muy bien conocidas las reutilizaciones de los *balnea* rurales en estas fechas, como sucede, por ejemplo, en *Hispania* (Fuentes, 2000). Entre las reconversiones más habituales están las del cambio hacia espacios de culto, lugares habitacionales, áreas de enterramiento o espacios productivos/industriales. Es este último caso el que parece suceder en Sidi Bou Hayel. Ejemplos de este tipo de reconversiones en nuevos espacios industriales se constatan no sólo en *Hispania*, sino también en otras zonas del Imperio. En *Hispania* parece que se restringen al litoral tarraconense o bético (García-Entero, 2005) para su reconversión en *torcularia,* como ejemplifican los yacimientos catalanes de Can Sans (Noé, 1982-1983; Peña, 2000), Sant Amanç (Martín, 1996-1997), Can Farrerons (Bosch, Coll y Font, 2005), o el valenciano de L'Horta Vella (Jiménez *et alii,* 2005). También hay casos, como el alicantino de Baños de la Reina (Abascal, Cebrián y Sala, 2000) o el malagueño de Torreblanca del Sol (Puertas, 1984 y 1991-1992), entre otros muchos, en los que el espacio ocupado por los *balnea* fue posteriormente reconvertido en centro de explotación de recursos del mar o

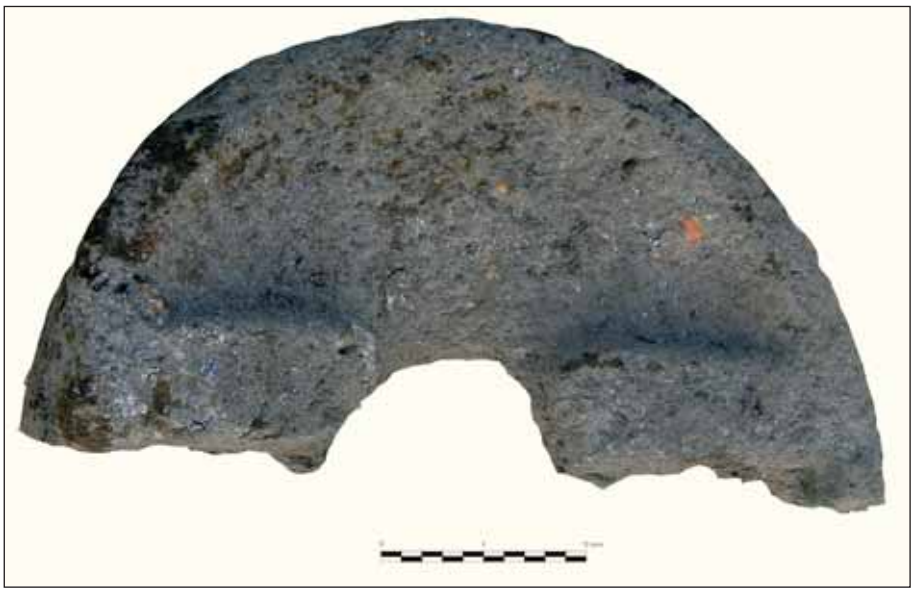


Figura 47. Elemento de molino manual recuperado en los niveles tardorromanos

cetariae. O en la cercana bahía de Algeciras la *villa* del Ringo Rango, cuyo *eurypus* altoimperial fue transformado en *horreum* tardoantiguo (Bernal y Lorenzo, 2002). También si salimos fuera de las fronteras de *Hispania* localizamos ejemplos de este tipo de reconversiones a espacios industriales (Chavarría, 1997, 517), como muestran los ejemplos galo-romanos de Prés-Bas en el Languedoc francés (Lugand y Pellecuer, 1994) o el de Séviac —Montreal du Gers— donde la *natatio* fue reconvertida en almacén de grano. En establo se transformarían las termas del yacimiento britano de Gadebridge Park —Herhord— o en taller metalúrgico el *balneum* de Atworth —Wilts— (Chavarría, 1997), entre otros muchos casos que no citamos, evidentemente, por falta de espacio. Una dinámica parecida la encontramos en el norte de la *Tingitana*, a pesar de que la escasez de ejemplos publicados detalladamente dificulta su localización, pero no faltan casos como los de la Bahía de Tánger, *Zilil*, *Volubilis* o *Sala* entre otros (referencias detalladas en Villaverde, 2001, 292-293; Pons, 2009, 52-61).

En Sidi Bou Hayel hay que advertir que da la impresión de que no todos los espacios estuvieron en funcionamiento, quedando algunos aparentemente en desuso, por la caída o derrumbe de sus muros perimetrales. Esto parece ocurrir en el espacio E-2, en el cual la génesis estratigráfica del relleno de este espacio evidencia la formación natural de un derrumbe asociado con el abandono del conjunto termal. Sin embargo, hay otros espacios que, aunque no fueron usados durante esta segunda fase, sí sirvieron como área de vertidos de material constructivo perteneciente al derrumbe de las estancias. Las roturas traumáticas documentadas en el espacio E-4, unidas a la localización en el interior de su relleno de grandes bloques de muros parecen indicar que el hueco dejado por la piscina fue utilizado para depositar allí los restos constructivos que, asociados con el derrumbe generalizado del edificio, debieron desescombrarse de los espacios que funcionalmente volvieron a reutilizarse, como el contiguo E-8 o el espacio E-6.

También esos espacios destinados a área de vertidos se emplearon para la deposición de ingentes cantidades de fauna marina, como la recuperada en la U.E.



Figura 48. Detalle de la repavimentación tardorromana sobre el ambiente E-5 del complejo termal

212, entre las que destacan la alta presencia de patélidos y múrices que confirman actividades extractivas pesqueras durante esta segunda fase. Los múrices aparecen completos, sin roturas intencionales para extraer el glande purpurígeno, ni termoalteraciones, por lo que habría que descartar a *priori* su relación con posibles talleres de púrpura. Más bien estaríamos ante evidencias de actividades pesqueras destinadas para el consumo o la venta que vendrían a completar las actividades industriales conocidas en esta segunda fase del yacimiento. También en este nivel de relleno se ha localizado un *catillus* perteneciente a un molino manual, con los huecos para el encastre del mecanismo de torsión (figura 47), que evidencia de igual forma los trabajos de molturación en el yacimiento, posiblemente de cereales, aunque habrá que esperar al análisis arqueométrico del sedimento adherido a esta pieza de biocalcarenita para decantarse con rotundidad.

Por otro lado, repavimentaciones aparecen en los espacios E-5 (figura 48), E-6 y E-9. Son pavimentos toscos, de escasa calidad, en cuya construcción se emplean lajas de piedra de notable tamaño, sillarejo pétreo o fragmentos de *opus signinum* reutilizados. La única diferencia que observamos es el uso del barro como aglutinante en el PAV-10 (primera repavimentación del espacio E-6), mientras que en el PAV-4 (repavimentación del espacio E-5) esos elementos se colocaron a hueso. Hemos comentado cómo estas repavimentaciones se adaptan al espacio físico de las estancias anteriores, caso de los dos citados con anterioridad, que se acomodaron a la morfometría de las estancias preexistentes. Sin embargo, en un segundo momento de esta Fase II, a escasamente 10-15 centímetros por encima del PAV-10, se generó una segunda repavimentación con grandes lajas de piedras, que además de extenderse por la superficie del espacio E-6, se superponían a los restos ya derruidos del cierre perimetral occidental de dicha estancia (M-22), para extenderse también por el espacio E-9, unificando por tanto ambos espacios en una sola sala. Su aspecto centralizado en el edificio, unido a la existencia de estructuras productivas en los extremos nos permite

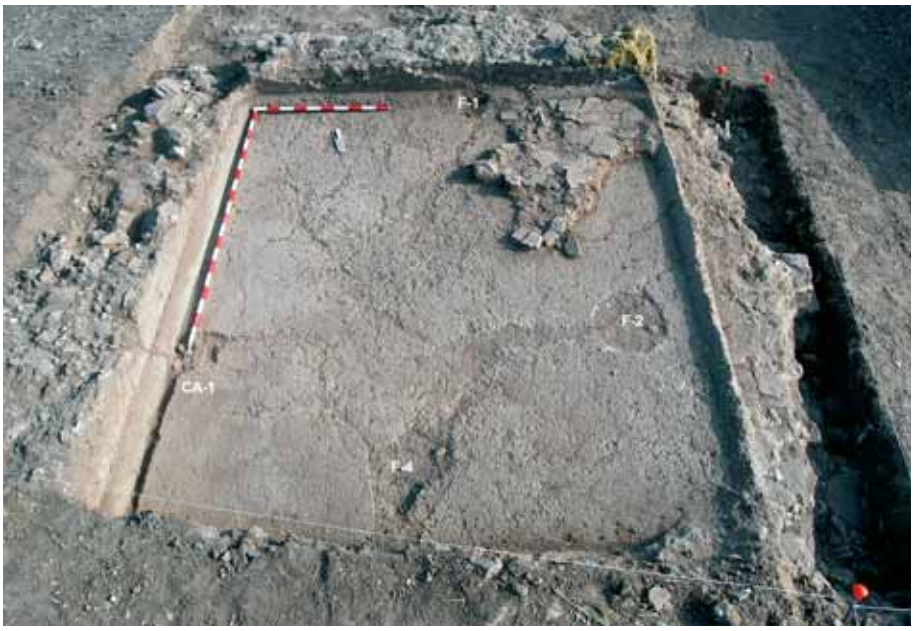


Figura 49.
Repavimentación y retalles sobre el suelo de la cisterna (E-1), pertenecientes a una posible instalación de prensado tardoantigua

pensar en la asociación de esta repavimentación con la utilización de ese espacio como patio o vestíbulo. Además, los pavimentos conocidos para esta fase se encuentran de forma genérica a la misma cota, por lo que se observa un intento de homogeneizar la superficie útil de trabajo a un mismo nivel. Para ello, la repavimentación del espacio E-5 se tuvo que sobreelevar, mientras que en el espacio E-6 las dos repavimentaciones se documentaron a una cota inferior que el pavimento primigenio de la Fase I. En cuanto al espacio E-5, por su aspecto reducido y acotado pensamos en la hipótesis de que fuera reutilizado como pequeño almacén. Desgraciadamente en los niveles de relleno de ese espacio no se ha constatado ningún elemento mueble que pudiera ayudarnos a verificar ésta u otra hipótesis que pudiera incidir en la comprensión funcional del mismo.

Mayor conocimiento tenemos de las reutilizaciones de los espacios E-1 y E-8. En el primero de los casos, se efectuaron una serie de reformas en la superficie pavimentada (PAV-1) con el fin de adaptarla a los nuevos usos (figura 49). A esta fase deben asociarse la fosa circular F-2 y el canal perimetral CA-1. Por su parte, existe otra fosa (F-4), en este caso irregular, que también podría vincularse con este segundo momento, si bien desconocemos qué función tuvo. Las dos estructuras negativas (fosa F-2 y el canal CA-1) se han puesto en relación con el *torcularium* de un área de prensado. Desgraciadamente no se ha conservado ningún tipo de elemento mueble de este tipo de sala de prensado, ya fueran los pies de prensa (*arae*) o los contrapesos. Creemos que la fosa F-2 debe relacionarse con el negativo de un *lapis pedicinorum*, el cual presenta un hueco excavado en el pavimento de *opus signinum* de 37 centímetros de diámetro y una profundidad de entre 13 y 17 centímetros donde se insertaría el *arbor* de la prensa. De ahí se dirigiría hacia el área de prensado o *ara*, la cual debió ubicarse en la cabecera del canal CA-1 donde aparece una pequeña fosa de tendencia pseudo cuadrangular con 25-27 centímetros de lado y que presenta las esquinas redondeadas. En esta ocasión, el *ara* apenas se insertó en el *opus signinum*, retirándose únicamente la fina capa del enlucido superficial para el encaje de la pieza. Desde este lugar el pro-

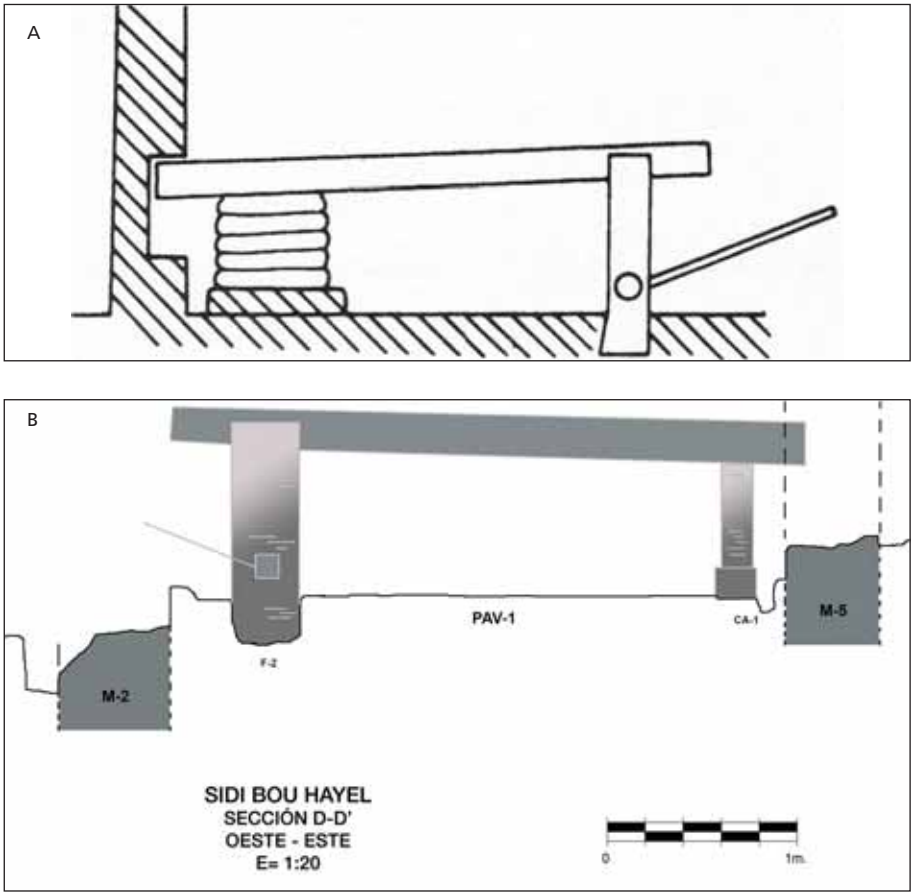


Figura 50. Prensa del tipo A2 de Brun (1986, fig. 28; 2004, 14) **(A)**, y reconstrucción del ingenio de molturación tardorromano de Sidi Bou Hayel **(B)**

ducto obtenido del prensado sería trasvasado por el canal hacia el extremo noroccidental de la estancia, en el cual existe una rotura aparentemente intencional del *opus signinum*, posiblemente relacionada con la remodelación ahora analizada, siendo lo más probable que en ella se insertase un recipiente —¿tipo *dolium* u odre?—, en el que se almacenaría directamente el líquido obtenido. La inexistencia de contrapesos cercanos al *lapis pedicinorum* y la ubicación de todos los elementos en el mismo plano horizontal provoca que entendamos este ingenio de molturación como una prensa de viga y posiblemente palanca, asociada quizás al tipo A2 de Brun (1986), puesto que el *ara* se sitúa junto al muro perimetral de la estancia y no da lugar a la existencia de otro *arbor* (figura 50). Lo mismo podemos decir con el contrapeso, pues hacia el oeste del *lapis pedicinorum* no hay espacio posible para la instalación de un contrapeso. Así, y siguiendo este modelo tipológico propuesto, del *arbor* saldría la viga que quedaría encajada posteriormente en un hueco habilitado para tal fin en el muro M-5 —del cual no ha quedado tampoco rastro alguno—, pasando previamente por el pie de prensa donde se ejercería la presión suficiente como para obtener el líquido deseado. Se trata de un ejemplo extraño tanto por un modelo tipológico, como por las características particulares de los elementos conservados. En el reciente estudio de Y. Peña (2010) se menciona la existencia en el territorio peninsular analizado de apenas ocho ejemplos de *lapis pedicinorum* perforados directamente en el suelo, siendo en todos ellos perforaciones dobles. Cuatro son los ejemplos de un único *arbor* para la fijación de la cabeza del *prelum*, pero en todos ellos (El Ruedo, Cortijo de San Luis y Torre Águila) los *lapides pedicinorum* están reali-

zados sobre piedra y no directamente insertados en el interior del pavimento. Otra particularidad es la dimensión de la fosa, puesto que sólo en el caso de Can Sans este orificio es mayor al aquí excavado. Siguiendo con las particularidades propias de la prensa que se construyó en Sidi Bou Hayel, y a pesar de que no se ha localizado el pie de la misma, el negativo de la fosa donde éste se insertó nos acerca a su morfología, la cual debió presentar un aspecto pseudocuadrangular. Porcentualmente, uniendo las *arae* en obra de las realizados en piedra, hay más ejemplos de *arae* circulares (63,8%) que rectangulares (27,7%), de los cuales en la obra de Y. Peña se contabilizan un total de veintitrés individuos. Restringiendo la búsqueda a las *arae* datadas en época tardorromana (desde el siglo IV hasta el siglo VII d.C.) estos porcentajes casi se igualan. Así, de catorce individuos seis son de planta angular, siete circulares y una indeterminada. Con respecto a las dimensiones, todos los ejemplos de *arae* de planta angular estudiados en el trabajo mencionado (Peña, 2010, 93-94, Tablas 1-2) presentan unas dimensiones mucho más grandes que nuestro caso, estando siempre por encima del metro o metro y medio. Hay que ir a las *arae* circulares para encontrar de similares medidas, como el individuo documentado en Aroche (Huelva), que presenta un diámetro de 32 centímetros, por los 25 × 27 centímetros de lado que debió tener la de Sidi Bou Hayel.

En el caso del norte de la *Mauretania Tingitana* los datos sobre prensas son exiguos, frente a otros ámbitos de Marruecos (Akerraz y Lenoir, 2002; Pons, 2009). Destacan los trabajos de M. Ponsich (1964, 1970) sobre la existencia de restos arqueológicos que se han interpretado como almazaras a partir de la aparición de *arae*, contrapesos y «depósitos». Sin embargo, todas estas localizaciones se sitúan en la costa atlántica y no en la mediterránea, siendo destacable también el importante volumen de ejemplares en la ciudad de *Volubilis*. En el entorno inmediato de Sidi Bou Hayel, en *Tamuda* se han documentado un total de once posibles prensas, pero prácticamente todas ellas datadas en época mauritana, e interpretadas tradicionalmente como molinos de cereal.

En cuanto al espacio E-8 se han documentado parcialmente los restos de una estructura de combustión de planta piriforme, que se sitúa a la misma cota que las repavimentaciones anexas situadas en los espacios E-6 y E-9 (figura 51). Se ha definido como hogar HO-1, debido a que no existe ninguna evidencia que pueda favorecer su interpretación como horno, ya fuera alfarero o metalúrgico. Es cierto que la morfología del mismo, que parece generar una cámara de combustión pseudo circular entrelazada con un posible pasillo de entrada poco desarrollado, podría hacernos pensar en la hipótesis de la existencia de un *fornax*. Sin embargo, no se han documentado escorias cerámicas o metálicas o fallos de cocción que dieran consistencia a esta línea interpretativa. De igual modo, es significativo que en la U.E. 212 que se configura como el nivel de vertido asociado con esta segunda fase no existe ningún tipo de escoria metálica, siendo exigua también la cultura material cerámica documentada. Descartado entonces el uso industrial metalúrgico o alfarero del hogar HO-1, se han intentado buscar indicios suficientes para otorgarle una funcionalidad coherente a esta nueva estructura. Es evidente que en su interior se produjeron procesos de combustión, pues el interior está relleno de cenizas y la cara interna de los mampues-



Figura 51. Estructura rubefactada localizada en el espacio E-8

tos que configuran su cierre perimetral presentan signos de haber sido termoalterados. Para saber si entre las cenizas aún se conservaban restos orgánicos que pudieran favorecer alguna interpretación funcional, se han tomado muestras de sedimento asociadas a dicha piroestructura.

En esta misma línea, durante el proceso de excavación se extrajeron muestras del sedimento adherido al canal existente en el espacio E-1, a fin de poder determinar en el futuro el elemento líquido producido en la sala de prensado, y así poder establecer su funcionalidad como centro de producción de aceite o vino. Incluso, no se debería descartar la hipótesis de que ambas actividades se desarrollaran de forma paralela en Sidi Bou Hayel, pues este tipo de complementariedad de los espacios de producción no es extraño en los ambientes rurales, máxime en unas fechas tan avanzadas como las que nos ocupan.

Por último, habría que incidir en un elemento excepcional más del registro de Sidi Bou Hayel. La escasa información existente sobre las salas de prensado en el norte de Marruecos hace de este enclave arqueológico casi un *unicum*, lo que viene a valorizar aún más la importancia de esta fase de reocupación del yacimiento, la cual también es significativa por el momento tan tardío en el que se abandona. En este sentido, se han analizado de manera preliminar los estratos asociados con el momento de abandono de esa segunda fase. Uno de estos estratos se localizó en el interior del espacio E-8, donde cubriendo al hogar HO-1 se excavó un estrato (U.E. 315) en el que se recuperaron entre otros individuos un fragmento de ARSW D del tipo Hayes 99, así como un ánfora posiblemente del tipo Keay LXXIX. Tanto esta última pieza como el ejemplar de clara D sitúan a este nivel en un momento avanzado del siglo VI d.C. Esta cronología tan tardía queda reforzada por la documentación en el estrato de relleno del *torcularium* del tercio inferior de un *Spatheion* del tipo Bonifay 3, los cuales comienzan a aparecer en la segunda mitad del siglo VI, siendo característicos especialmente del VII d.C. (Bonifay, 2004, 129). Todo ello parece indicar que el abandono definitivo de las estructu-

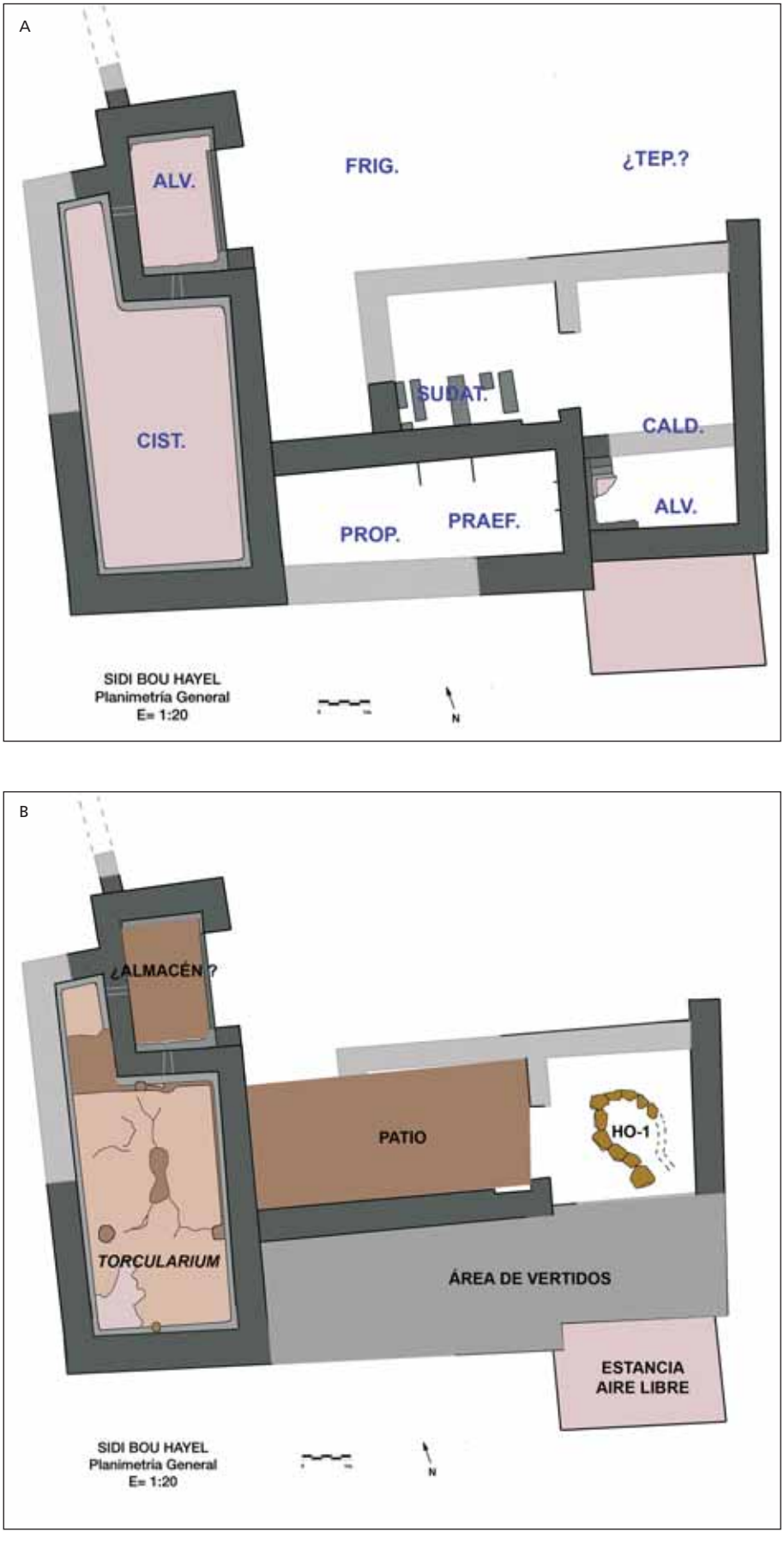


Figura 52. Propuestas interpretativas de la funcionalidad de las habitaciones del edificio de Sidi Bou Hayel, tanto del *balneum* **(A)** como de la fase industrial tardoantigua **(B)**

ras del yacimiento se sitúa en unos momentos imprecisos del siglo VII d.C. Dicha cronología tan tardía provoca que actualmente Sidi Bou Hayel, junto con *Septem Frates*, sea el único yacimiento conocido en la costa mediterránea tingitana aún habitado en unos momentos tan avanzados de la Tardorromanidad, cuando otros asentamientos históricamente más importantes, como es el caso de *Tamuda*, ya habían sido abandonados varias generaciones antes. Prácticamente no hay secuencias estratigráficas publicadas de estos momentos en el Círculo del Estrecho (Bernal, 2007), lo que multiplica exponencialmente el interés de estas evidencias.

En la figura 52 presentamos la propuesta de interpretación funcional de las diversas estancias excavadas tanto en la Fase I (A) como en la Fase II (B), en función del estado actual de la investigación.

Perspectivas de investigación

Las dos intervenciones arqueológicas preventivas presentadas de manera sucinta en estas páginas constituyen ejemplos clarividentes del gran potencial que presentan los yacimientos rurales romanos de la Wilaya de Tetuán a efectos científicos. En ambas ocasiones, desde un punto de vista patrimonial, se ha evidenciado el buen estado de conservación de las estructuras (edificio completo en Metrouna y termas con pintura parietal en Sidi Bou Hjel) que deben ser suficientes para que el Ministerio de Cultura de Marruecos arbitre las medidas pertinentes de conservación que garanticen la preservación de estos yacimientos.

La importancia de estos yacimientos es múltiple, ya que presentan un potencial notable desde diferentes perspectivas, pues al tratarse de investigaciones recientes la metodología de investigación ha permitido recabar muchos más datos que aportan información sobre parcelas prácticamente desconocidas de la Historia Antigua del Norte de Marruecos, como es el caso de la producción de púrpura en el río Martil o sobre el poblamiento en los siglos VI/VII en esta zona del país.

A corto plazo, cuando se ultime el proyecto de la Carta Arqueológica (2012) se presentará el estudio de materiales detallado de ambos yacimientos, así como las analíticas arqueométricas en curso de desarrollo, de lo que derivarán muchas precisiones sobre lo adelantado en los apartados precedentes. Se dispone de evidencias singulares, como es el caso de restos del programa decorativo de las termas (figura 53), de cuya futura caracterización se podrán obtener interesantes conclusiones. Son escasos los complejos balnearios conocidos en el norte de Marruecos (entre ellos el *balneum* de *Tamuda*, estudiado por el equipo de J. Campos recientemente, cuyos resultados se presentaron en el último Congreso de *L'Africa Romana*), por lo que estos hallazgos del río Negro cobran más importancia aún.

Interesante también es contar con la posibilidad de una cronosecuencia continuada para el análisis de la vida rural en la fachada mediterránea de la Tingitana, pues contamos con datos de los siglos I y II en Metrouna, de los siglos II/III-IV/V en la Fase I de Sidi Bou Hayel (*balneum*) y de los siglos VI/VII en su Fase II o de reconversión en ambiente industrial.



Figura 53. Fragmento de pintura parietal polícroma procedente del *balneum* de Sidi Bou Hayel

Desde un punto de vista funcional restan muchos elementos por resolver. Para Metrouna, especialmente, el análisis geomorfológico del entorno en el cual se inserta, para la comprensión paleogeográfica del yacimiento haliéutico en su momento, pues la desembocadura del río Martil ha cambiado ostensiblemente en los últimos siglos; así como determinar la relación con las salinas y con Sidi Abdeselam del Behar, yacimiento éste último con el cual coincide en el tiempo, pero cuya interrelación está aún por demostrar y clarificar. Y en el caso de Sidi Bou Hayel especialmente determinar si nos encontramos ante un yacimiento haliéutico —factoría de salazones— que contó con instalaciones balnearias, como conocemos en el caso de la Ilha do Pessegueiro en la costa atlántica portuguesa (Tavares y Soares, 1993, 142-144); o más cerca aún en *Cotta*, en las inmediaciones de la bahía de Tánger, con *hipocausis* tanto en el interior de la *cetaria* como asociado a las estructuras exteriores, en la última fase constructiva (Ponsich, 1988, 153-154); o bien si se trata de un asentamiento tipo *villa* en el cual su *pars urbana* estuvo dotada de un *balneum*. Para avanzar en ello serán necesarias nuevas actividades arqueológicas en la zona del río Negro, que permitan exhumar otros sectores del yacimiento que puedan aportar nuevos datos al respecto.

Notas

1. Este trabajo se inserta en el marco de desarrollo del Proyecto de Investigación de Excelencia SAGENA (HUM-03015) de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, denominado "Artes de Pesca en Andalucía en la Antigüedad. Modelización de la metodología de investigación arqueológica e inicios del *corpus* documental (2008-2012)"; y constituye un resultado del proyecto PURPURARIA denominado "La producción de púrpura en el *Fretum Gaditanum* en la Antigüedad Clásica" (HAR2010-15733) del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.
2. Bernal, D.; Raissouni, B.; El Khayari, A.; Díaz, J.J.; Bustamante, M.; Sáez, A.M.; Lara, M.; Vargas J. y Escalón, D.: "De la producción de púrpura en la Tingitana mediterránea. El complejo haliéutico altoimperial de Metrouna (Tetuán)", *Production and Trade of textiles and dyes in the Roman Empire and neighbouring regions, Purpureae Vestes IV* (Valencia, noviembre 2010), Universidad de Valencia, en prensa.
3. Para ampliar los datos sobre esta cuestión remitimos al estudio de López Torrijos (2008), en el cual sintetiza los datos del proyecto de García de Toledo, en época de Felipe II, de cegar la desembocadura del río Martil para evitar el aprovisionamiento y reparaciones de buques turcos, algo que aconteció el 10 de marzo de 1565 y que se encuentra prefectamente documentado con todo tipo de detalles e incluso representado gráficamente por parte de pintores genoveses en el palacio del Viso del Marqués en Ciudad Real. Agradecemos a F. Villada las referencias al respecto.
4. Agradecemos la catalogación de la pieza, realizada por la Dra. A. Arévalo González, de la Universidad de Cádiz.
5. Por parte de C.G. Rodríguez Santana y R. Marlasca, del Museo Cueva Pintada del Cabildo de Gran Canaria, en el marco del proyecto HAR2010-15733 del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Bibliografía

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. y SALA, F. (2000): "El *vicus* romano de 'Baños de la Reina' (Calpe, Alicante)", en A. Ribera i Lacomba (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 49-64.

AKERRAZ, A. y LENOIR, M. (2002): "Instruments de broyage en Maurétanie Tingitane à l'époque romaine", en H. Procopiou y R. Treuil (eds.): *Moudre et Broyer, II, Archéologie et histoire,* Toulouse, pp. 197-207.

BERNAL, D. (2007): "Contextos cerámicos en el área del Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.). Hacia el replanteo de la dinámica urbana, económica y comercial tardorromana", *Actas del Congreso LRCW2, Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, British Archaeological Reports,* International Series 1662, Oxford, pp. 109-117.

BERNAL, D. (2008): "El final de la industria pesquero-conservera en *Hispania* (ss. V-VII d.C.). Entre obispos, Bizancio y la evidencia arqueológica", *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité, Les Cahiers du Littoral* 2, nº 6, Université du Littoral-Côte d'Opale, Boulogne-sur-mer, pp. 31-57.

BERNAL, D. (2010): "Ceuta en la Antigüedad Clásica", en F, Villada (coord.): *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000,* Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 133-203.

BERNAL, D.; ARÉVALO, A.; AGUILERA, L.; LORENZO, L.; DÍAZ, J.J. y EXPÓSITO, J.A. (2007): "La topografía del barrio industrial. *Baelo Claudia*, paradigma de la industria conservera urbana hispanorromana", en A. Arévalo y D. Bernal (eds.): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004), Arqueología Monografías*, Sevilla, pp. 91-221.

BERNAL, D.; BLÁNQUEZ, J.; ROLDÁN, L. y DÍAZ, J.J. (2009): "Una *cetaria* anexa en el barrio alfarero de *Carteia*. Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela R-3 de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)", *Caetaria* 6-7, pp. 457-466.

BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J. y ZOUAK, M. (2008a): "La Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012).Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 231-264.

BERNAL, D. y LORENZO, L. (2002): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica en la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.*, Universidad de Cádiz, Huelva.

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; EL KHAYARI, A.; ES-SADRA, L.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.M.; BUSTAMANTE, M.; VILLADA, F.; LAGÓSTENA, J.; DOMÍNGUEZ, J.C. y PARODI, M. (2008b): "El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campaña 2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 313-349.

BERNAL, D.; ROLDÁN, L.; BLÁNQUEZ, J.; DÍAZ, J.J. y PRADOS, F. (2008c): "Un taller de púrpura tardorromano en *Carteia (Baetica, Hispania)*. Avance de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria (2005)", en C. Alfaro y L. Karali (eds.): *Purpureae Vestes. II Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, Universidad de Valencia, pp. 209-226.

BERNAL, D.; SÁEZ, A.M. y BUSTAMANTE, M. (2011): "Púrpura y pesca en el *Gadir* tardopúnico. La fosa-conchero de desechos haliéuticos de la c/ Luis Milena (San Fernando, Cádiz", en C. Alfaro, J.P. Brun, P. Borgard y R. Pierobon Benoit (eds.): *Purpureae Vestes. III Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, Universidad de Valencia, pp. 157-180.

BLÁNQUEZ, J.; ROLDÁN, L.; BERNAL, D. y DÍAZ, J.J. (2008): "La necrópolis del barrio alfarero de Villa Victoria en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)", *Almoraima* 36, Algeciras, pp. 105-118.

BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique, British Archaeological Reports,* International Series 1301, Oxford.

BOSCH, M.; COLL, R. y FONT, J. (2005): "La vil·la romana de Cans Farrerons (Premià de Mar, Maresme). Resultats de les darreres intervencions", *Tribuna d'Arqueologia* 2001-2002, pp. 167-188.

BRÖDNER, E. (1983): *Die römischen Thermen und das tike badewesen. Eine kulturhistorische betrachtung*, Darmstadt.

BRUN, J.P. (1986): *L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département de Var*, *Revue Archéologique de Narbonaisse,* Sup. 15.

BRUN, J.P. (2004): *Archéologie du vin et de l'huile. De la Prehistoire à l'époque hellénistique*, París.

CARA, L.; CARA, J. y RODRÍGUEZ, J. (1988): "Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 919-934.

CARRASCO, M.S. (2005): "Estudio malacológico", en C. Aranegui (ed.): *Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003, Saguntum,* Extra 6, Valencia, pp. 253-261.

CHAMORRO MORENO, S. (1988): "Conchas de moluscos y otros restos asociados a yacimientos arqueológicos de Ceuta y sus alrededores", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 473-493.

CHAVARRÍA ARNAU, A. (1997): "Las transformaciones termales en las *uillae* de la Antigüedad Tardía hispánica: la *uilla* de 'Els Ametllers' en Tossa de Mar (Girona)", en M.J. Pérez Agorreta (ed.): *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*, Madrid, pp. 511-518.

DÍAZ, J.J.; BERNAL, D.; ROLDÁN, L. y BLÁNQUEZ, J. (2009): "¿Un ejemplo de estacionalidad en la producción alfarera? El horno romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)", *Boletín Ex oficina hispana* 1, pp. 16-20.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): "Geología y arqueometría en la región Tánger-Tetuán. Recientes proyectos de investigación", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 381- 395.

DRINE, A. (2000): "Les fouilles de Meninx. Résultats des campagnes de 1997 et 1998", *L'Africa Romana XIII*, I, pp. 87-94.

DRINE, A. (2008): "Témoignages archéologiques sur les activités halieutiques de Meninx", en J. Napoli (ed.): *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité, Les Cahiers du Littoral* 2, nº 6, Université du Littoral – Côte d'Opale, Boulogne-sur-mer, pp. 127-137.

ÉTIENNE, R. y MAYET, F. (2002): *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*, París.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (2000): "Las termas en la Antigüedad Tardía. Reconversión, amortización, desaparición: el caso hispano", en C. Fernández Ochoa y V. García-Entero (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, pp. 135-145.

GARCÍA-ENTERO, V. (2005): *Los balnea domésticos —ámbito rural y urbano— en la Hispania romana*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXXVII, Madrid.

GARCÍA-ENTERO, V. (2005-2006): "Las transformaciones de los *balnea* rurales domésticos durante la Antigüedad Tardía en *Hispania* (ss. IV-VI)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 31-32, pp. 61-82.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J.L.; BURRIEL, J.M.; SERRANO, M.; SALAVERT, J.V. y ROSSELLÓ, M. (2005): "L'Horta Vella (Bétera, València). De *vil.la* altimperial a establiment rural visigòtic", en J.M. Gurt Esparraguera y A. Ribera i Lacomba (coords.): *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania, cristianització i topografia. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003,* Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 305-316.

KORNPROBST, J. y DURAND-DELGA, M. (1985): "Carte géologique du Rif au 1: 50.000", Feuille de Tétouan, *Not. Mém. Serv. Géol. Maroc* 292.

LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los Pueblos del Atlas, Canarias Arqueológica,* Monografías 3, Tenerife.

LÓPEZ TORRIJOS, R. (2008): "Poder, relato y territorio en la pintura del siglo XVI", *XIII Jornadas Internacionales de Historia del Arte. Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX (Madrid, 2006)*, CSIC, Madrid, pp. 180-182.

LUGAND, M. y PELLECUER, C. (1994): "La région de Mèze et la villa del Prés-Bas à Loupian: contribution à l'étude du litoral languedocien", en Fiches, J.L. (ed.): *Les campagnes de la Frances Mediterranéenne dans l'Antiquité et le aut. Moyen Age: Études Micro-régionales*, París, pp. 246-278.

MARTÍN MENÉNDEZ, A. (1996 - 1997): "La vil·la romana de Sant Amanç de Viladès (Rajadell, Bages)", *Tribuna d'Arqueologia 1996-1997*, pp. 117-139.

MIRÓ, C. (1997): "La arquitectura termal medicinal de época romana. Morfología y funcionalidad", en M.J. Pérez Agorreta (ed.): *Termalismo antiguo*, Casa de Velázquez, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 369-375.

NOÈ, J. (1982-1983): "Estudi dels fragments de premsa romana trobats al veïnat de Can Sans de Llavaneres", *Laietania* 2-3, pp. 224-227

PEÑA, Y. (2000): "Reutilizaciones termales en el noroeste de la Provincia Tarraconense", en C. Fernández Ochoa y V. García-Entero (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio, Actas del II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999), pp. 349- 354.

PEÑA, Y. (2010): *Torcularia. La producción de aceite y vino en Hispania*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, *Documenta* 14, Tarragona.

PINEDA, G. y PUERTO, J.L. (2007): "Producción de salsas y salazones de pescado en Benalmádena-costa (Málaga)", en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005, Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad, British Archaeological Reports* Internacional Series 1686, Oxford, pp. 439-451.

PONS, LL. (2009): *La economía de la Mauritania Tingitana (s. I-III d.C.). Aceite, salazones y vino*, Colleció Instrumenta 34, Barcelona.

PONSICH, M. (1964): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tánger"; *Bulletin d'Árchéologie Marocaine* 5, pp. 253-290.

PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa region*, París.

PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.

PUERTAS TRICAS, R. (1984): *Las Termas de Torreblanca del Sol*, *Arqueología 83*, Madrid.

PUERTAS TRICAS, R. (1991-92): "Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el s. VIII", *Mainake* XIII-XIV, pp. 205-249.

RAMOS, J.; ZOUAK, M.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; PÉREZ, M.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): "Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (campaña 2008). Primeros resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas", D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 265-312.

TARRADELL, M. (1966): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: región de Tétouan", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 6, pp. 425-443.

TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1993): *Ilha do Pessegueiro. Porto romano da costa alentejana*, Lisboa.

TEJERA, A. y CHAVES, M.E. (2004): "La púrpura getúlica de la *Mauritania Tingitana*", en C. Alfaro, J.P. Wild y B. costa (eds.): *Purpureae Vestes. Textiles y Tintes del Mediterráneo en época romana*, Universidad de Valencia, pp. 237-240.

TRAKADAS, A. (2009): *Piscationes in Mauretania Tingitana. Marine Resources exploitation in a Roman North African province*, Universiy of Southampton.

VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid.



La cronosecuencia de *Tamuda*. Actividades arqueológicas en desarrollo del Plan Estratégico (Campañas 2009 y 2010)

D. Bernal, B. Raissouni, A.M. Sáez, M. Bustamante, J.J. Díaz, M. Lara, M. Ghottes, J.A. Riquelme, J. Lagóstena y J. Verdugo

الملخص

في إطار برنامج التصميم الاستراتيجي لتمودة، أجريت خلال سنتي 2009 و2010 سلسة من الأبحاث الأثرية ذات الصلة بتأهيل الموقع أسفرت عن عدة مستجدات تخص حقبة الاستقرار البوني- الموريطاني بالمدينة وللاحتلال الروماني للمعسكر. كما تقدم حصيلة لأهم النتائج العلمية المحصل عليها ولأنشطة النشر المنجزة.

الكلمات المفتاح: تمودة، شمال المغرب، حلقة المضيق، الأركيولوجية، المدينة الموريطانية، الحصن الروماني.

Resumen

Como desarrollo del Plan Estratégico de Tamuda se han realizado durante los años 2009 y 2010 una serie de actividades arqueológicas relacionadas con la puesta en valor del yacimiento, que han aportado multitud de novedades sobre la secuencia púnico-mauritana de la ciudad y sobre la ocupación romana del castellum. Presentamos a continuación una síntesis de los principales resultados científicos obtenidos, así como de las actividades de difusión realizadas.

Palabras clave: *Tamuda, Norte de Marruecos, Círculo del Estrecho, Arqueología, ciudad mauritana, castellum romano.*

Résumé

Dans le cadre du développement du Plan Stratégique de Tamuda, une série d'activités archéologiques en relation avec la mise en valeur du site ont été réalisées durant les années 2009 et 2010, et qui ont apporté de multiples nouveautés concernant les séquences punico-mauritanienne de la ville et sur l'occupation du camp romain. Dans ce qui suit, nous présentons une synthèse des principaux résultats scientifiques obtenus, ainsi que les activités de diffusion réalisées.

Mots clés : *Tamuda, Nord du Maroc, Cercle de détroit, Archéologie, Ville Mauritanienne, Camp romain.*

← Anverso de una moneda atribuida a la ceca de *Tamuda* (Museo Arqueológico de Tetuán)

Introducción[1]

La continuidad de los estudios en *Tamuda*, en el marco de la cooperación marroquí-española amparada por el Plan Estratégico de *Tamuda* se ha materializado durante los años 2009 y 2010 en sendas campañas arqueológicas de campo, realizadas de manera coordinada entre los *partners* marroquíes (Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Ministerio de Cultura y Universidad Abdelmalek Essaadi) y españoles (Junta de Andalucía y Universidades de Cádiz y Huelva). Dichas actividades constituyen el desarrollo natural de la puesta en valor del yacimiento, planificada a través de diversos planes de comunicación e investigación, en los cuales se enmarcan las actividades aquí presentadas (Cantero y Verdugo, 2010), que han sido coordinadas por la Universidad de Cádiz, remitiendo al trabajo de los colegas de la Universidad de Huelva en esta misma monografía para disponer de una visión integrada de la planificación (*vid.* Campos *et alii,* en este volumen). Actualmente están en fase inicial de desarrollo los Planes de Investigación, que constituyen la herramienta natural de canalización de las inquietudes científicas, y que serán puestos en marcha progresivamente desde el año 2011, una vez sean ultimadas las actividades de valorización previstas en el citado PET.

En este trabajo realizamos una síntesis de las actividades realizadas por los firmantes entre las campañas de los años 2009 y 2010, consistentes básicamente en cuatro ejes. De una parte la continuidad de las actividades arqueológicas en el yacimiento encaminadas a verificar la secuencia de ocupación en el mismo, ya que los datos disponibles estaban inéditos o anticuados —limitándose éstos a las pioneras e importantes *Memorias de Excavación* de Quintero, de gran interés pero de difícil utilidad actual desde la perspectiva cronológica—. Así se realizó un sondeo en la Puerta Meridional del *castellum* (Corte 5), encaminado a verificar la crono-secuencia julio-claudia del campamento detectada en el año 2008; y un corte estratigráfico en la zona exterior, junto al vértice noreste del asentamiento militar (Corte 7), destinado a evaluar la secuencia prerromana. Asimismo, se ha procedido al estudio en paralelo de los materiales exhumados en *Tamuda* desde el inicio de nuestra implicación en el yacimiento (desde el año 2008 hasta la actualidad), de los cuales se presenta a continuación una sucinta valoración. Por último, se dan a conocer los resultados de la reciente edición de la *Guía Oficial del Yacimiento Arqueológico*, que constituye uno de los resultados más tangibles del proceso de valorización del yacimiento, y de la creación de instrumentos de difusión como éste, del cual presentamos tanto la problemática de su génesis como los condicionantes de su estructura y contenidos.

Verificando la cronología del *castellum*. Actividad arqueológica en la puerta meridional (Corte 5, 2009)

En las siguientes páginas plantearemos de manera sucinta la problemática de la actuación arqueológica ejecutada en junio de 2009 en la puerta sur del campamento de *Tamuda*, como desarrollo del ya citado PET. Esta anualidad los trabajos se realizaron de manera coetánea por parte de las cuatro entidades integrantes

del citado proyecto, la Universidad de Cádiz, la Universidad de Huelva, la Universidad Abdelmalek Essaadi así como la Junta de Andalucía. Los objetivos primordiales de la campaña quedan sintetizados en los siguientes puntos:

1. Realización de un sondeo arqueológico en la puerta sur del *castellum* con el fin de aproximarnos a los diversos horizontes constructivos planteados en dicho acceso.
2. Comprender la dinámica de uso de la puerta en relación con el enclave campamental, la cual se articula como la principal o *praetoria* del conjunto arqueológico (esta actividad fue desarrollada en colaboración con la Universidad de Huelva, cuyos resultados se presentan en la intervención de Campos *et alii,* en este mismo volumen).
3. Eliminación de una de las terreras generadas por las excavaciones de los años veinte en el entorno, ya que dificultaba el paso del futuro circuito de visitas.
4. Datación de la estructura cuadrangular ubicada en la zona interior de la puerta sur, tradicionalmente considerada como unas termas.
5. Verificación de la cronología general de vida del *castellum*, obtenida el año precedente a través de la actividad desarrollada en la puerta occidental, que permitió re-datar la erección del campamento en el siglo I d.C. y verificar su mantenimiento hasta la primera mitad del siglo V d.C. (Bernal *et alii*, 2008a). Y planteamiento de la potencial extrapolación cronológica y de los episodios traumáticos de incendio verificados anteriormente a todo el yacimiento, o si por el contrario respondían a una dinámica centrada exclusivamente en el acceso occidental del *castellum*.

Fue necesario realizar una campaña de desbroce y limpieza manual del área meridional del campamento previamente al inicio de los trabajos arqueológicos, ante la frondosidad de la maleza en la zona. Con posterioridad fue definido el determinado como Corte 5 (siguiendo la numeración correlativa de los sondeos de la campaña del año 2008), por medios manuales, ajustándonos al criterio estratigráfico por niveles naturales y siguiendo los presupuestos universales del sistema Barker-Carandini-Harris en vigor en la comunidad científica mundial en la actualidad. Se ha utilizado un sistema mixto de cuadernos de campo y fichas de registro de unidades estratigráficas (UU.EE.). Además de la intervención arqueológica propiamente dicha, la campaña se ha completado con el estudio de materiales, desarrollándose en paralelo tanto en el propio yacimiento (lavado) como en las dependencias del Museo Arqueológico de Tetuán (dibujo, cuantificación y estudio). Tras ultimar la actividad se ha procedido al cubrimiento del área con malla transpirable, así como con sedimento fino cribado de la propia actividad arqueológica.

El área seleccionada para la localización del Corte 5 derivaba de la decisión, por parte de la Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Ministerio de Cultura marroquí, de remodelar este acceso como parte del nuevo itinerario de visitas al campamento, con la construcción de una rampa elevada sobre el mismo, por lo que procedía la obtención del mayor número de datos posible previamente a su ejecución. Este vano había sido excavado con anterioridad, mostrando diferentes remodelaciones y fases evolutivas diversas (cubos interiores;



Figura 1. Localización del Sondeo 5 en relación a la planimetría del *castellum* de *Tamuda* **(A)**, y detalle de la zona tras el desbroce y antes del inicio de la actividad arqueológica **(B)**

adosamiento de torres externas; taponamiento del vano central…) como se advierte en las planimetrías publicadas por los diversos autores, desde Tarradell (1949, 89, figura 11), pasando por Lenoir (1991, 356, figura 1) a Villaverde (2001, 231-237). Teniendo presente estos estudios ejecutados previamente y ante el desconocimiento de las diversas reformas edilicias de la citada entrada, planteamos un sondeo de notables dimensiones, de aproximadamente unos 50 metros cuadrados (14,5 metros norte-sur por 3,50 metros este-oeste), medidas que se fueron alterando a medida que avanzábamos en la intervención y se creaban nuevas necesidades (figura 1A y B), habiéndolo dividido internamente en Zona A (exterior), B (central) y C (interior), de manera que permitiese intervenir respectivamente en la zona de las torres, en los cubos internos y en las estructuras relacionadas con el *balneum*.

Durante el trabajo de campo se han definido siete fases, a las que se asocian estratos deposicionales o negativos, así como unidades constructivas, como se puede apreciar de manera sintética en la figura 2. A continuación procedemos a la presentación preliminar de los resultados obtenidos en cada caso, a esperas de ultimar el estudio definitivo en fase de desarrollo en la actualidad.

Cronología	UU.EE y UU.CC. y descripción
Contemporánea	500.- Limpieza superficial
	501.- Terrera contemporánea
	502.- Capa de génesis contemporánea
	514.- Zanja circular de excavaciones previas
Bajoimperial II (segunda mitad del IV - V)	503.- Capa de tierra amarillenta
	Pav. 1.- Superficie de trabajo
	Pav. 2.- Pavimento de *crustae*
	504.- Estrato de tierra y abundante ripios
	505.- Estrato de coloración marronácea
	515.- Línea de canal expoliado
Bajoimperial I (siglo III - inicios siglo IV)	Pav. 3.- Pavimento de tierra batida asociado a U.E. 506
	Pav. 4.- Pavimento de pequeños guijarros
	506.- Sillar con orificio central (gozne)
	U.C.-3.- *Balneum*
Siglo II d.C. avanzado	507.- Nivel de incendio
	508.- Nivel rojizo bajo el incendio
	509.- Zanja de cimentacion del muro 1
	510.- Relleno de la zanja
	516.- Capa anaranjada en la zona exterior
	519.- Interfaz para la inserción del cubo exterior
	520.- Relleno poco apelmazado de la U.E. 519
	M-1.- Muro oeste de la puerta
	¿M-2.- Torre semicircular?
Inicios del siglo II	512.- Estrato anaranjado
	513.- Estrato amarillento
	Pav. 5.- Pavimento de guijarros
Época Julio-Claudia	511.- Nivel marrón oscuro y muy plástico
	517.- Nivel marrón más claro y plástico
Indeterminada	M-4.- Pilar ubicado en la zona central
	518.- Tierra negra muy arcillosa, último nivel

Figura 2. Cuadro con la síntesis de las fases documentadas en el Sondeo 5

La fase julio-claudia del *castellum* de *Tamuda*: nuevos datos

Hasta fechas muy recientes la fase julio-claudia del *castellum* era una época casi desconocida, no siendo hasta la ejecución de las primeras actuaciones derivadas del PET cuando se ha podido verificar estratigráficamente que las estructuras del campamento cortaban estratos fechados en época tiberiana avanzada, por lo que se situó la datación del mismo a partir de dichos momentos, posiblemente en el momento preciso de creación de la *Mauretania Tingitana* con Claudio (*cfr.* la problemática detallada en Bernal *et alii*, 2008a, 604).

En el Corte 5 se han situado en estos momentos dos estratos y una unidad constructiva (UU.EE. 511 y 517; y M-4), únicas con tal cronología pues solamente en la zona central de la cata se alcanzó la suficiente potencia estratigráfica como

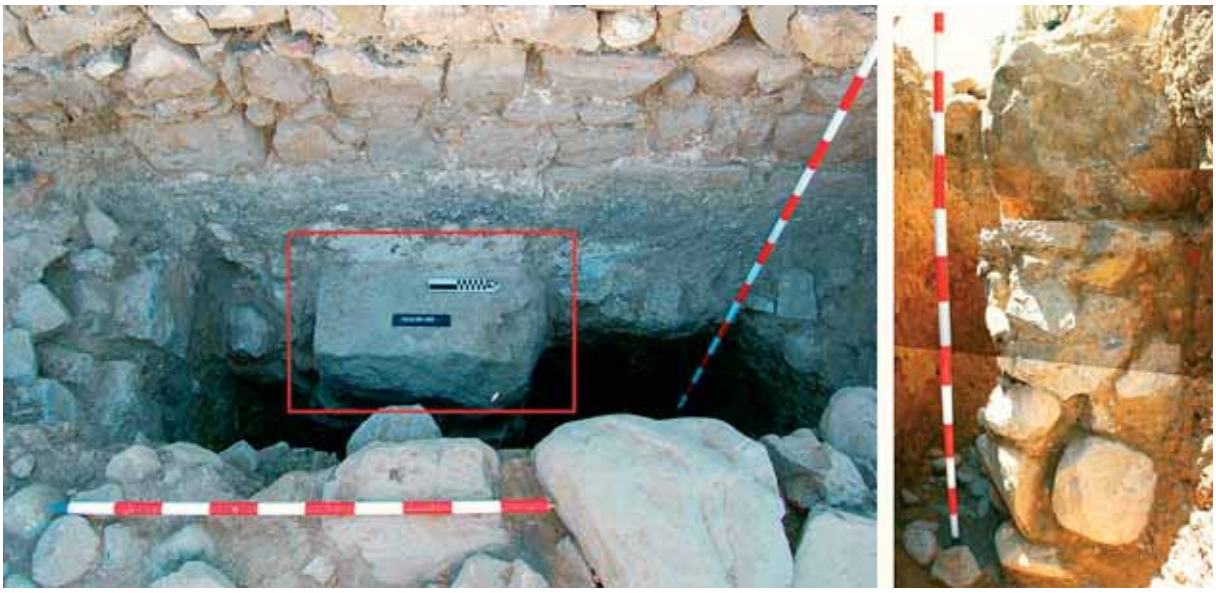


Figura 3. Vista aérea (izda.) y montaje fotográfico del pilar M-4 (dcha.)

para llegar hasta los estratos propios de estos momentos. Dentro de esta fase el indicio más antiguo localizado lo constituye un pilar (M-4) de factura rectangular y realizado en *opus incertum* (figura 3). El mismo aparece rematado por un gran sillar de arenisca de unos 50 × 30 centímetros. Alcanza una profundidad de 1,30 metros y aparece asentado sobre una cama de cantos que parece ser la cimentación de la estructura. La excavación tuvo que ser abandonada en este punto por problemas logísticos. Este pilar aparece amortizado en su zona inferior por las UU.EE. 511 y 517 que luego comentaremos y que nos aportan una datación como mínimo julio-claudia inicial. A pesar de esta datación, parece que el mismo estuvo en parte activo hasta el siglo II d.C. debido a que fue en dicho momento cuando su zona superior volvió a ser utilizada como parte de la zapata de cimentación (U.E. 509) del muro oeste de cierre de la entrada meridional del *castellum*. Es complejo decantarse sobre la funcionalidad de la citada estructura debido al carácter puntual de la actuación, si bien podría tratarse de un pilar de una entrada monumental precedente —al modo de la puerta representada en los ases de *Carisio* de *Augusta Emerita*—, o bien la sustentación de otras estructuras cuya hermenéutica se nos escapa por completo.

Sendas unidades estratigráficas amortizan dicha estructura, apoyándose sobre ella. La más antigua la constituye la U.E. 517, que constituye una capa de tierra de coloración marronácea, con restos abundantes de fauna (tal y como viene siendo habitual en todo el enclave), malacofauna y algunos restos cerámicos, y los materiales muebles no son muy significativos (galbos anfóricos de origen bético, galbos de cerámica común, así como restos de materiales constructivos). La unidad antes comentada se ubica bajo la U.E. 511, que se caracteriza por ser una capa de tierra de coloración marronácea, matriz plástica y notable grado de compactación. A pesar de que no presenta muchos artefactos en su interior, debido al reducido espacio excavado, la presencia de *sigillata* itálica y africana de cocina permiten verificar su cronología julio-claudia, contando con una elevadísima residualidad. Destaca la presencia de una tapadera de la forma Ostia I, 260 en africana de cocina, vidrio con decoración de costillas, un borde de án-

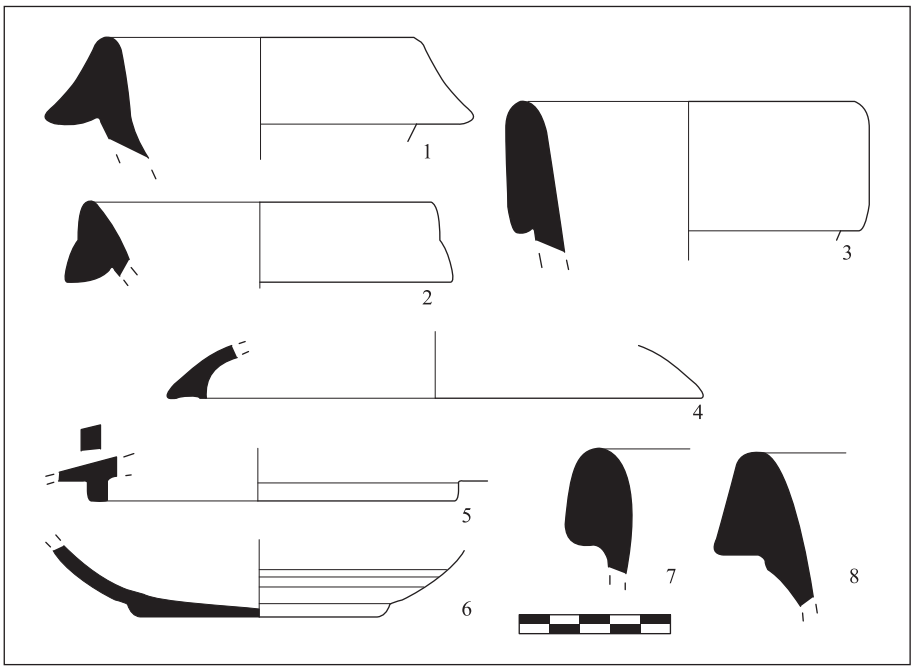


Figura 4. Selección del contexto cerámico de la U.E. 511

fora Beltrán IIA (figura 4, 7), un fondo de TSI burilada (figura 4, 5) y cerámicas comunes de diversa tipología (figura 4, 4 y 6) que permiten precisar la cronología julio-claudia; la cantidad de materiales precedentes, como las imitaciones de barniz negro, ánforas greco-itálicas de pasta campana (figura 4, 1 y 2) y otros envases de transporte (figura 4, 3 y 8) proceden de estratos infrayacentes de época mauritana que debieron haber sido alterados cuando se procedió a la construcción de la estructura de la cual el pilar formaba parte.

Ambas unidades sedimentarias parecen articularse como vertidos para recrecer y regularizar el espacio, de hecho las interfacies de contacto entre ambas unidades se caracterizan por estar bastante regularizadas horizontalmente sin llegar a formar en ningún momento pavimentos. Esta zona, la B, quedó concluida en el punto de la aparición de una nueva unidad deposicional o U.E. 518, que aporta un término *post quem* a la construcción del M-4, pues se ubica bajo la U.E. 517 y aparece cortada en su momento por la inserción de dicho pilar. A pesar de que el estrato no fue excavado de manera íntegra destacamos la aparición de un contexto cerámico con cerámicas africanas de cocina y *sigillatas* itálicas que vuelven a confirmar la cronología julio-claudia para la estructura de referencia.

La conclusión que se pudo obtener en relación a la datación del *castellum* de *Tamuda* con motivo de la excavación del Sondeo 5 fue la confirmación de la existencia de una fase julio-claudia en el área de la puerta, para estructuras infrayacentes a las actualmente visibles y que denotan que las estructuras primigenias están soterradas, siendo de muy compleja interpretación sin una excavación en extensión en la zona. Su presencia, asociada a estructuras de cierta envergadura (pilar M-4) confirma la existencia de actividades edilicias en los momentos asociables a la creación de la provincia, confirmando indirectamente que las conclusiones constructivas obtenidas en el año 2008 en la puerta occidental del campamento parecen extensibles a esta misma zona del *castellum*.



Figura 5. Vista cenital del pavimento Pav. 5, frente al acceso al conjunto termal

Tamuda en el siglo II: actividades edilicias e incendio generalizado

Frente a los escasos datos que poseemos hasta el momento de la vida campamental del enclave de *Tamuda* en el siglo I d.C., el siglo II d.C. se convierte en una época omnipresente en prácticamente todas las intervenciones realizadas. Atribuible a esta época es un pavimento de pequeños guijarros o Pav. 5 (figura 5), documentado únicamente en la zona C de la intervención realizada, más concretamente en una cata de comprobación efectuada en la entrada del conjunto termal ubicado al norte de la puerta meridional. El mismo se caracteriza por estar cubierto por la U.E. 513, estrato fechado claramente a inicios del II d.C. lo que nos daría un momento *ante quem* para su construcción. Desconocemos si nos encontramos ante un pavimento en sí mismo o bien ante el *rudus* de preparación de una pavimentación más cuidada que ha desaparecido o sido expoliada con posterioridad. La importancia del mismo es que aparece cortado con motivo de la construcción del *balneum*, siendo un elemento de gran importancia tanto por otorgar una datación *post quem* para la erección del recinto balneario como posiblemente por constituir las únicas evidencias de la via de acceso al *castellum* en el siglo II d.C.

El pavimento antes comentado se encuentra cubierto por sendos estratos (UU.EE. 512 y bajo ella la 513), que aportan una datación *ante quem* para el mismo. En ambas ocasiones la datación es coincidente con unas fechas de la primera mitad del siglo II d.C., pues se localizan africanas de cocina y formas de ARS A como elementos datantes más modernos (figura 6). En la U.E. 512 contamos con un plato/tapadera y una africana de cocina de la forma Ostia III, 267 (figura 6, 1-2), con mucha cerámica común (figura 6, 3-4 y 6), destacando la presencia residual de un ánfora púnica de la serie 11 de Ramon (figura 6, 5). En la U.E. 513 contamos como elementos datantes con una Hayes 3 y una Hayes 8 en ARSW A (figura 6, 10 y 14), un borde de Ostia III, 267 (figura 6, 9) y una Ostia I, 261 (figura 6, 11), ambas en africana de cocina.

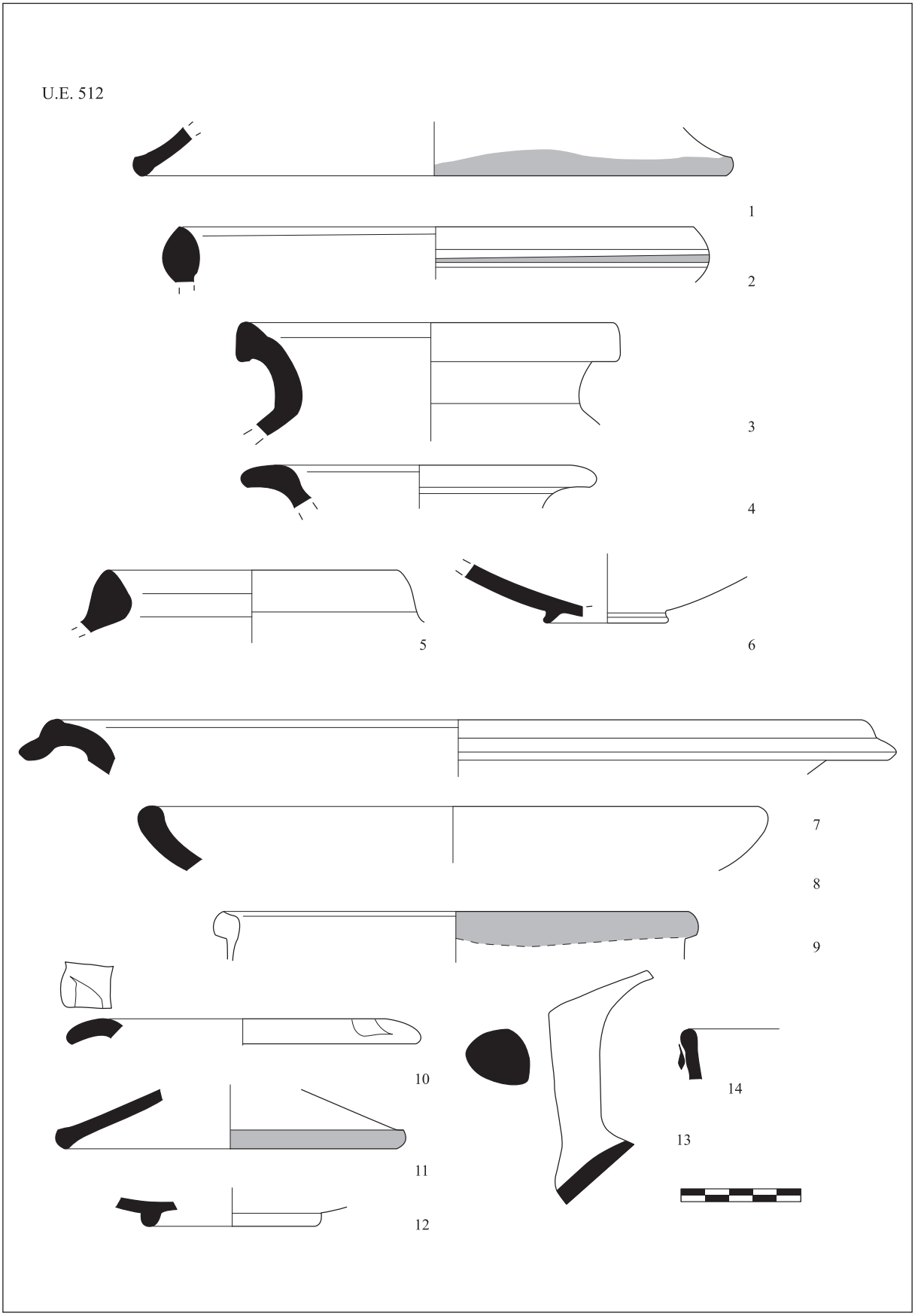


Figura 6. Selección de los contextos cerámicos de las UU.EE. 512 (1-6) y 513 (7-14)

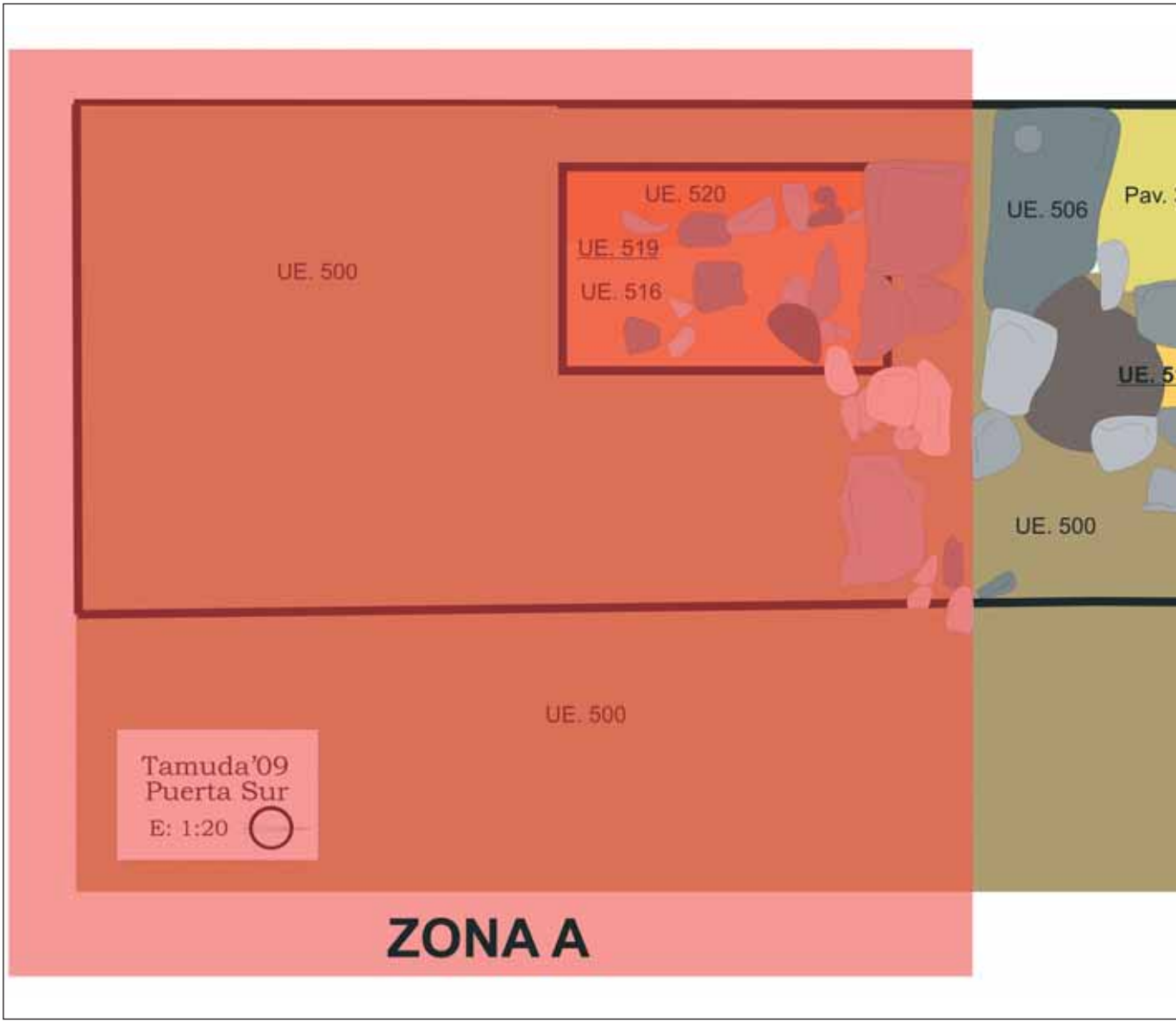
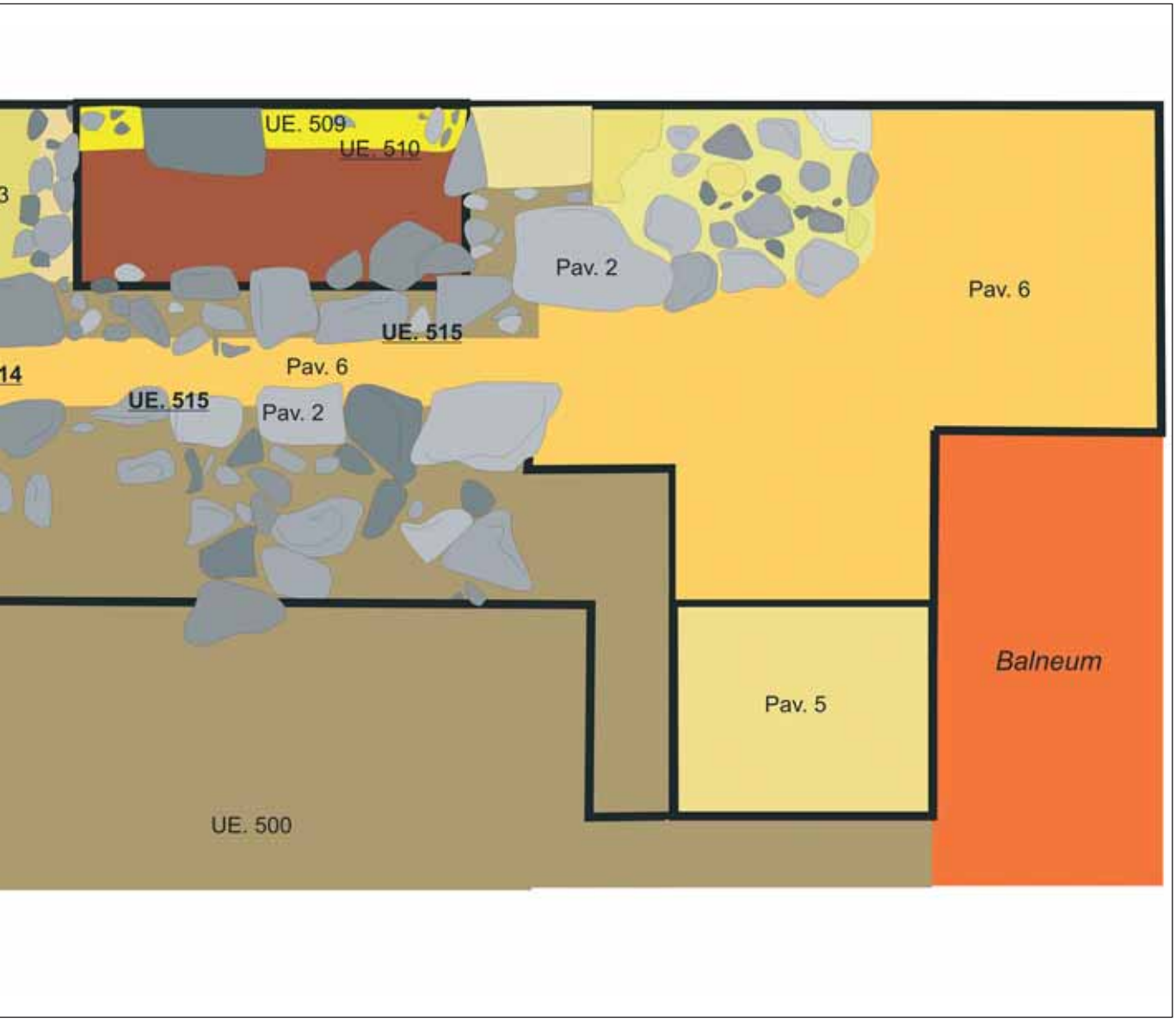


Figura 7. Planimetría del Corte 5 con la localización de la U.E. 519 o zapata de construcción de una de las torres externas de la puerta sur

Por otro lado, en relación a la datación de las estructuras actualmente emergentes, el sondeo, a pesar de su parcialidad, ha aportado algunos elementos para la reflexión, que sintetizamos en los dos siguientes puntos.

1. En primer lugar parece reformarse tanto la zona oriental como la occidental de entrada (M-1). Al respecto únicamente hemos intervenido en el muro occidental (parte de uno de los cubos interiores), pues el sondeo planteado únicamente afectó a esta parte. En este sentido se observa la construcción de la citada estructura a partir de la realización de una zanja rectangular de cimentación (U.E. 510), situada en la zona central del corte, con una anchura variable (entre 20-40 centímetros) y unos 40 centímetros de profundidad. La zanja se ejecuta cortando la U.E. 511, siendo posterior cronológicamente a la misma.

2. En segundo lugar se adosan exteriormente a la puerta sur dos torres semicirculares, que hasta el momento habían sido de compleja adscripción crono-



lógica (remitimos al trabajo de Campos *et alii*, en esta misma monografía). Al respecto hemos excavado la cimentación de la torre más occidental (M-3), en lo que hemos denominado como Zona A. Así hemos localizado su zanja de construcción o U.E. 519 (figura 7), parcialmente excavada, y colmatada por la U.E. 520, que no presentó un contexto cerámico datante. La datación obtenida procede de la U.E. 516, que aparece cortada por la citada zapata de la torre, aportándonos así una datación *post quem* que se sitúa en el siglo II d.C., por la presencia una vez más de cerámicas africanas de cocina (Lamboglia 9 y Ostia III, 267 y amorfos de ARSW A), en un contexto con multitud de residuos precedentes. No obstante, se impone la prudencia y la necesidad de nuevas intervenciones en la zona para poder precisar más al respecto.

En lo que respecta a la Zona B, nos aportó una serie de datos muy interesantes a la hora de conocer la vida del *castellum* a inicios del II d.C., pues en esta zona se constató la presencia de un estrato de incendio o U.E. 507. Se trata de un es-

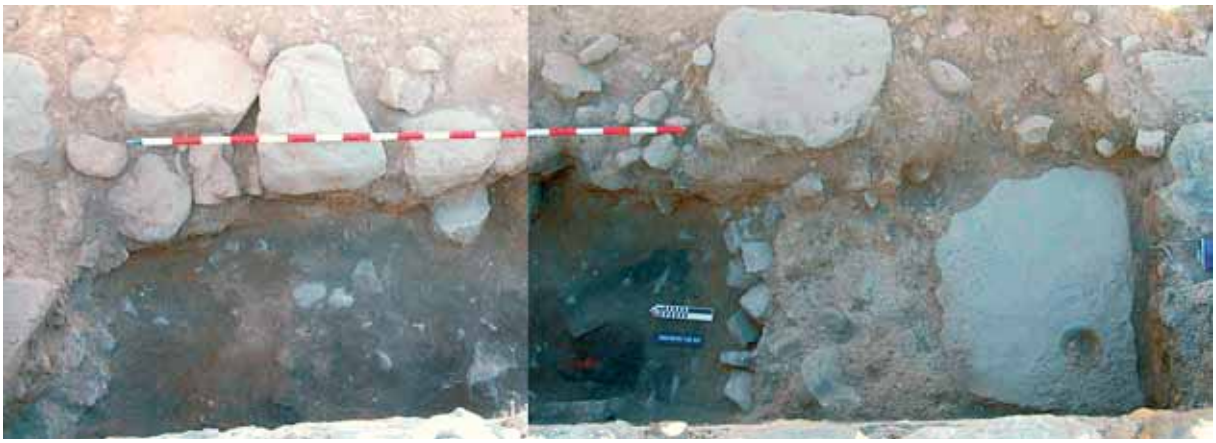


Figura 8. Detalle del estrato de incendio del siglo II en la puerta sur del *castellum* (U.E. 507)

trato conformado por tierra rubefactada y muy compactada, de coloración naranja y clara termoalteración, con gran cantidad de ceniza así como núcleos de carbón, que nos permiten plantear con total claridad que su génesis es resultado de un episodio traumático asociado al fuego (figura 8). Entre sus componentes encontramos adobes, *tegulae* y restos de *testae* que inducen a pensar en un desplome de estructuras aéreas con motivo del citado desastre. El estrato ha sido documentado en la zona central de la puerta, siendo un nivel deposicional con notable buzamiento, apareciendo a mayor profundidad hacia el norte. Una vez más el repertorio material recuperado (africanas de cocina —Ostia III, 267 y Lamboglia 9— Hayes 14 ó 15 en ARSW A y asas de cinta de ánforas vinarias medio-imperiales) permiten proponer unas fechas de mediados del siglo II d.C. para la datación del estrato. Destaca en este estrato la localización de evidencias de actividad metalúrgica, caso de dos posibles crisoles y restos de escorias de sangrado relacionados con el trabajo del hierro (figura 9). Indicar, por último, que el contexto cerámico del estrato infrayacente (U.E. 508) es similar, confirmando por ello la mencionada datación. Asimismo, sobre el estrato de incendio se sitúa el nivel de preparación del pavimento Pav. 3, que al estar conformado por grandes bloques pétreos da la impresión de que constituye el allanamiento y regularización del derrumbe de las estructuras de la puerta, sobre el cual se erigió la citada solería, elevando el nivel de tránsito en el acceso al campamento.

La constatación de este estrato de derrumbe en la parte central de la puerta permite realizar dos inferencias generales. La primera es que el acceso a través de la misma fue cegado como resultado de un evento traumático, procediendo a su repavimentación posterior y a la elevación del nivel de tránsito. Y en segundo término, la constatación de nuevo en esta zona de un episodio traumático sincrónico al documentado en la puerta occidental en el año 2008 (Bernal *et alii*, 2008a, 582-586) permite confirmar que dicho incendio debió afectar posiblemente a la totalidad del campamento, ya que al menos ha sido documentado con claridad en dos de sus accesos, únicos en los cuales se ha intervenido en fechas recientes. A pesar de que en ambas ocasiones los estratos de incendio son diferentes desde un punto de vista composicional —gruesa capa cenicienta en la puerta oeste y matriz con multitud de carbones en el acceso por el sur— su interpretación es conjunta, y refuerza la idea de un evento traumático generalizado que afectó a *Tamuda* en torno a mediados del siglo II d.C.

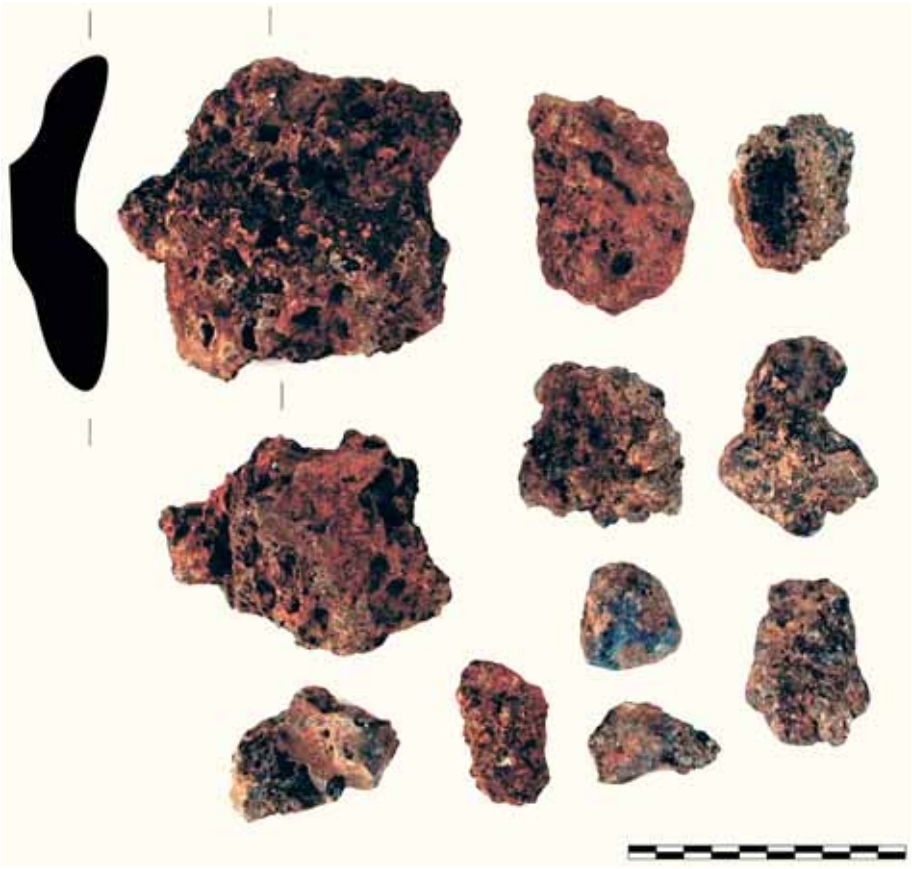


Figura 9. Escorias de hierro y posible crisol procedentes de la U.E. 507

Época antonina y la construcción del *balneum.* Reformas en el tránsito de la puerta meridional

En estas fechas se produce la instalación de un pequeño conjunto termal en el eje de tránsito de la puerta, amortizando parcialmente el paso y reorganizando el tránsito a través de la misma. Este edificio balneario ha sido objeto de estudio arqueo-arquitectónico por los colegas de la Universidad de Huelva (comunicación, en prensa, presentada al último Congreso de *L'Africa Romana*), por lo que nos limitamos a continuación a la presentación de algunos datos estratigráficos documentados en el Sondeo 5 que permiten ahondar en su problemática.

La citada estructura balnearia o U.C. 3 secciona algunos de los estratos excavados (UU.EE. 512 y 513), que como ya hemos visto se fechan en la primera mitad del siglo II d.C. Asimismo, conviene indicar que la citada estructura se relaciona con un pavimento para el cual disponemos de dos fases edilicias (Pav. 3 y 4). Frente al pavimento de pequeños ripios documentado en la zona norte, en el sur encontramos un pavimento de tierra batida asociado a un gozne U.E. 506 (Pav. 3). La capa de tierra batida se caracteriza por ser amarillenta, con restos de cal y escasa potencia (unos 6 centímetros), bajo la cual se identificó un nivel preparatorio o de *rudus* que alcanzaba 25 centímetros de potencia, y que ya hemos indicado anteriormente que interpretamos como resultado de la regularización de los escombros en la zona tras el incendio (U.E. 507). El mismo se encontraba más deteriorado en la zona occidental, resultado quizás del giro obligado por



Figura 10. Vista del pavimento Pav. 4 a la entrada del *balneum*, demostrándose la coetaneidad de ambos elementos

los viandantes y los carros al encontrarse de frente las termas. La similitud de cotas con el Pav. 4 permite plantear que posiblemente ambos funcionaron de manera conjunta —al menos parcialmente—, a pesar de que sus técnicas constructivas divergen. Interesa destacar la localización en el pavimento Pav. 3 de un borde de ánfora integrado en dicha pavimentación (Keay XIX C), cuyo avanzado estadio evolutivo permite plantear un momento de uso del mismo hasta momentos tardíos, posiblemente ya de inicios del siglo V d.C.

Por su parte, el Pav. 4 se caracteriza por haber sido construido a base de pequeños ripios y cantos de río, con escasa potencia (5 centímetros), con cierta pendiente hacia el sur y una manifiesta asociación al acceso al pequeño *balneum* (figura 10), cuya divergencia edilicia respecto al otro quizás derive de facilitar el tránsito y la apertura de la puerta, de ahí el empleo de tierra batida y no cantos como en el otro caso.

Ambas zonas de tránsito parece que estuvieron en activo hasta finales del siglo IV o inicios del siglo V, que es el momento en el cual son cubiertos por estratos de abandono, como se deduce de la presencia del fragmento de una fuente de ARSW D de la forma Hayes 61 en la U.E. 505 (que amortiza directamente el Pav. 4), así como otros materiales sincrónicos, especialmente anfóricos.

La última fase del *castellum*: los siglos IV y V d.C.

La última fase documentada en la puerta meridional de *Tamuda*, previa a los vestigios de época contemporánea, se caracteriza por estar muy alterada por las

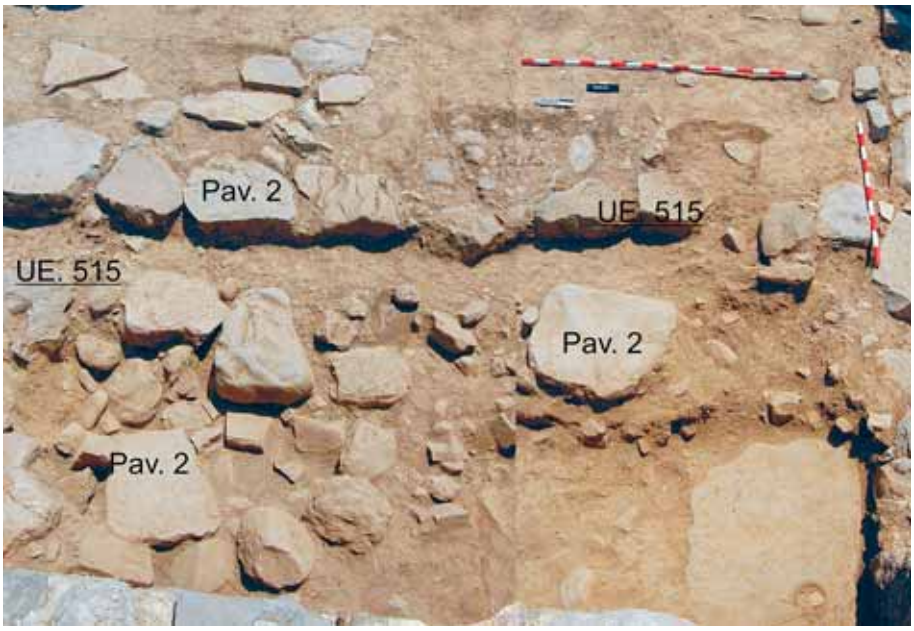


Figura 11. Vista cenital del pavimento de grandes *crustae* de la fase bajoimperial (Pav. 2), así como el canal (U.E. 515)

distintas actuaciones que en época actual ha sufrido el entorno, no sólo en lo que a excavaciones arqueológicas se refiere sino de igual modo por las labores agrícolas y ganaderas, así como el expolio incontrolado de materias primas.

La primera gran actuación que sufre el entorno es la pavimentación generalizada de la zona a partir de grandes *crustae* (Pav. 2) de dimensiones variables, muy afectadas en la actualidad por actividades de expolio y por las escorrentías existentes en la zona, que han provocado su parcial desaparición (figura 11). Esta pavimentación se caracteriza por estar cruzada en su zona central por una interfaz lineal a modo de atarjea al aire libre (U.E. 515), de prácticamente 1,5 pies romanos de anchura y medio pie de profundidad, con buzamiento hacia el sur (exterior del campamento). Su localización prácticamente en superficie y su afección por estructuras contemporáneas minimiza los datos relacionados con su posible interpretación.

En relación a los estratos deposicionales vinculados con esta fase en todos ellos han podido ser obtenidos datos cronológicos que verifican la intensa actividad de la zona en los siglos IV y en la primera mitad del siglo V. Precisamente en los últimos años del siglo IV o en los primeros del siglo V es cuando se amortizan los pavimentos en esta zona, como sucede con el Pav. 4, cubierto por la U.E. 505 (en la cual hay diversas formas de ARSW D como las Hayes 59 o la 61a). Sobre el mismo se ha detectado una última pavimentación más moderna aún, de escasa entidad (7 centímetros de potencia) y conformada por tierra compactada de coloración amarillenta (Pav. 1), limitada espacialmente al cuadrante noroeste del Sondeo 5 —zona C—, hecho que nos ha inducido a considerarla como una superficie de trabajo de pequeña entidad. Se encuentra amortizada por un nivel deposicional (U.E. 503) de clara cronología bajoimperial y con mucha fauna, tal y como venimos observando en todo el sondeo. Entre los elementos cerámicos más significativos localizamos pivotes de ánforas sudhispánicas (figura 12, 2 y 7), bordes de Keay XIX C y A-B (figura 12, 1, 3 y 4), un fondo en

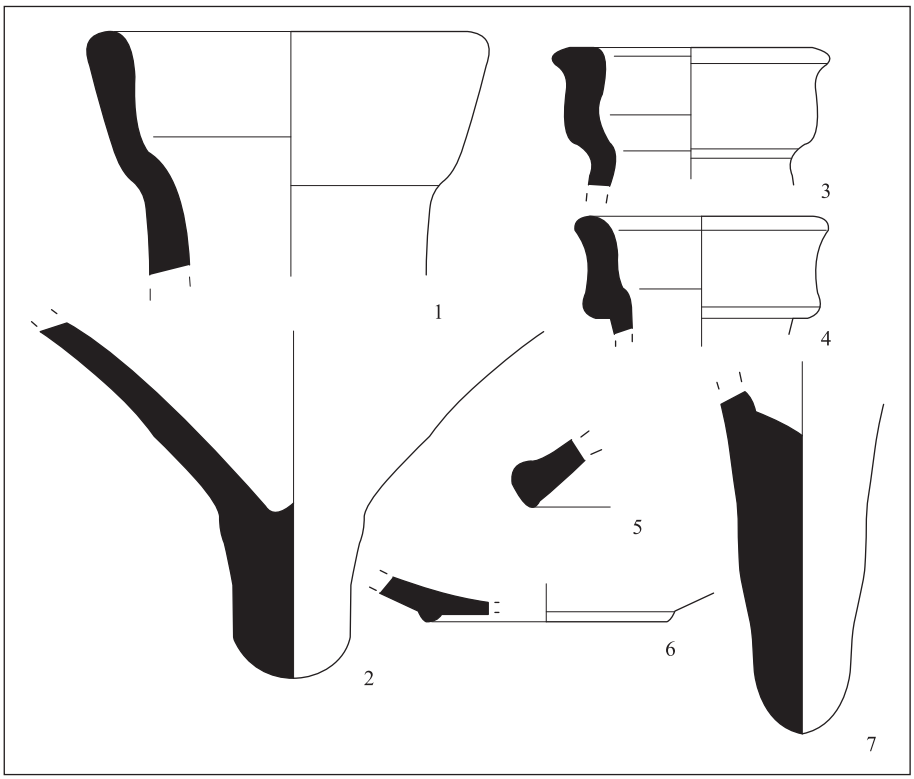


Figura 12. Selección del contexto cerámico bajoimperial de la U.E. 503

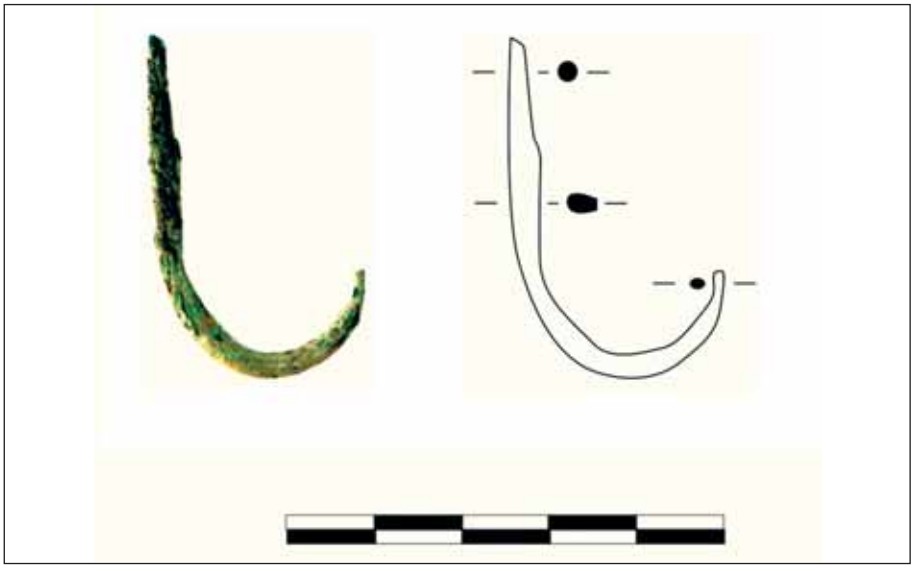


Figura 13. Anzuelo bajoimperial de bronce procedente de la U.E. 504

ARSW A (figura 12, 6), cerámicas a mano y una tapadera de africana de cocina del tipo Ostia I, 261 (figura 12, 5), además de otros materiales residuales. Similar es la U.E. 504, la cual se localiza únicamente en la zona central del corte, y en la cual se documentó multitud de material cerámico bajoimperial (ánforas orientales del tipo Keay LIII; sudhispánicas diversas, Keay XIX y Almagro 51c, así como una Hayes 61 en ARSW D). La presencia de un anzuelo broncíneo en este último estrato (figura 13), unido a la cantidad de ánforas salazoneras comentadas confirma la importancia de las actividades pesqueras y el consumo de salsas saladas de pescado por la población que habitaba en el *castellum* en sus últimas décadas de vida, en la primera mitad del siglo V d.C.

La facies contemporánea de *Tamuda* y la Arqueología del Protectorado

Relacionadas con esta fase se encuentran una serie de capas deposicionales de escaso interés histórico-arqueológico, que aportan información en primer lugar con el abandono de la zona desde su excavación en la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad (U.E. 500); así como con las terreras diseminadas junto a las antiguas áreas de excavación, de las cuales hemos procedido al desmonte parcial de una de ellas (U.E. 501) coincidente con el vértice noroeste del área de excavación. La meticulosa excavación de esta última, de casi un metro de potencia, ha permitido confirmar cómo los excavadores llegaron hasta niveles mauritanos —por presencia de barnices negros— y habiendo localizado en su interior centenares de elementos óseos, que confirman que los mismos no eran recogidos por entonces, y cuya utilidad actual es mínima actualmente al carecer de contexto estratigráfico. Se excavó asimismo una fosa lenticular en la zona meridional de la puerta (U.E. 514). Los numerosos materiales muebles recuperados, a pesar de proceder de contextos secundarios, serán integrados en la *Memoria Científica* de la actividad en curso de realización actualmente, para advertir las dinámicas comerciales en la ciudad mauritana y en el *castellum*, siendo especialmente reseñables los hallazgos bajoimperiales.

La valoración general que podemos hacer del Corte 5 cumple las expectativas planteadas inicialmente, encaminadas a completar nuestro conocimiento de la crono-secuencia de la ocupación del *castellum* de *Tamuda*. Por una parte, se han documentado restos de época púnica en posición secundaria, concretamente un ánfora salazonera fechable posiblemente en el siglo V a.C. (figura 6, 5), que confirma la existencia de poblamiento en el entorno en dichos momentos, no localizados *in situ* en la intervención realizada pues no se ha profundizado hasta los niveles inferiores. Se ha confirmado la existencia de una *facies* julio-claudia de gran interés, a la que se asocian estructuras de cierta entidad (pilar) actualmente amortizadas por los cubos internos de las torres de la puerta, y cuya interpretación es compleja por su excavación parcial. Actividades edilicias también asociadas a momentos no muy avanzados del siglo I d.C. son la erección de varias pavimentaciones julio-claudias, asociables estas últimas posiblemente al momento de construcción del *castellum* en la época de constitución provincial. La constatación de un episodio traumático (incendio) fechado en la primera mitad del siglo II (posiblemente a mediados de siglo) confirma el carácter generalizado de dicho evento, que debió afectar a todo el campamento, pues el mismo se ha documentado también en la puerta occidental. Tras el incendio se procede a la reorganización de los espacios, incluyendo la repavimentación de la puerta y la construcción del *balneum* que amortiza el acceso, episodio que debió producirse en momentos muy avanzados del siglo II, no disponiendo de argumentos precisos para demostrarlo contundentemente, únicamente dataciones *post quem*. La continuidad habitacional durante el Bajo Imperio es manifiesta, detectándose en los últimos momentos varias repavimentaciones, la más importante de todas ellas a base de grandes *crustae* y con un canal, aparentemente a cielo abierto. A finales del siglo IV se detectan algu-

nos abandonos y de las primeras décadas del siglo V d.C. datan los materiales más modernos hallados. Con posterioridad únicamente han sido localizadas las evidencias de las antiguas excavaciones arqueológicas de la época del Protectorado.

Hacia la determinación de los orígenes de *Tamuda*. Sondeo estratigráfico extramuros, al noreste (Corte 7, 2010)

Las actividades arqueológicas desarrolladas en 2008 y 2009 por parte de la UCA habían centrado los esfuerzos sobre diversas áreas (principalmente accesos) del *castellum* romano asentado sobre la ciudad, como parte del plan de actividades previstas en apoyo al programa de puesta en valor de esta zona principal del yacimiento, primer paso de su conversión en un foco de atracción turístico-cultural. Sin embargo, dentro del Plan Estratégico de *Tamuda* (2007-2012) y de los diversos convenios suscritos entre las administraciones e instituciones implicadas en su musealización, contexto en el que se enmarcan estas actuaciones arqueológicas de diversa naturaleza, se contemplaba también la necesidad de mejorar la documentación disponible sobre otras áreas de la ciudad antigua, desde sus orígenes hasta configurar el «campo de ruinas» actualmente visible. Es en este contexto en el que se planteó la realización de un sondeo extramuros del *castellum* en el año 2010 aunque en sus cercanías, en una zona propicia para poder relacionar la secuencia de nacimiento, desarrollo y desaparición de la ciudad con los momentos de erección de la gran edificación castrense, permitiendo de paso aportar una importante información inédita sobre los primeros pasos de la ocupación de la meseta tamudense. Por tanto, el Sondeo 7 (continuación como decimos de los seis llevados a cabo entre 2008-2009) fue planificado siguiendo estas premisas, con el objetivo primordial de aportar datos fiables sobre un posible origen urbano anterior a la etapa helenística y de las fases relacionadas con el final de la ciudad. Recordemos que la propia configuración del edificio militar muy por encima de los restos de la ciudad precedente, con una sólida sedimentación y preparación edilicia previa, no habían permitido hasta esta última campaña completar estos análisis con un conocimiento mayor de la ciudad infrayacente.

Por todo ello, y siguiendo estas líneas de investigación previstas en el Plan Estratégico del yacimiento para el año 2010 el equipo de la Universidad de Cádiz ha llevado a cabo la excavación hasta agotar la secuencia estratigráfica de un sondeo ubicado *extra moenia* del *castellum* tamudense, en el extremo oriental del barrio norte de la ciudad, en una ubicación cercana al barranco conducente al río que delimita al norte y noreste la meseta que sirvió de asiento a la ciudad (figura 14). Esta zona había sido excavada parcialmente sobre todo durante la campaña de 1946 (como parte de las actividades arqueológicas acometidas por P. Quintero, C. Giménez y C. Morán, siendo la de dicho año acometida por éste último), como extensión de las actuaciones llevadas a cabo en el barrio septentrional en los años precedentes. En esta zona, pero en situación anexa a la muralla del campamento (en concreto, a la torre del ángulo noreste) también realizó M. Tarradell una cata amplia en 1957 con los mismos fines estratigráficos plan-

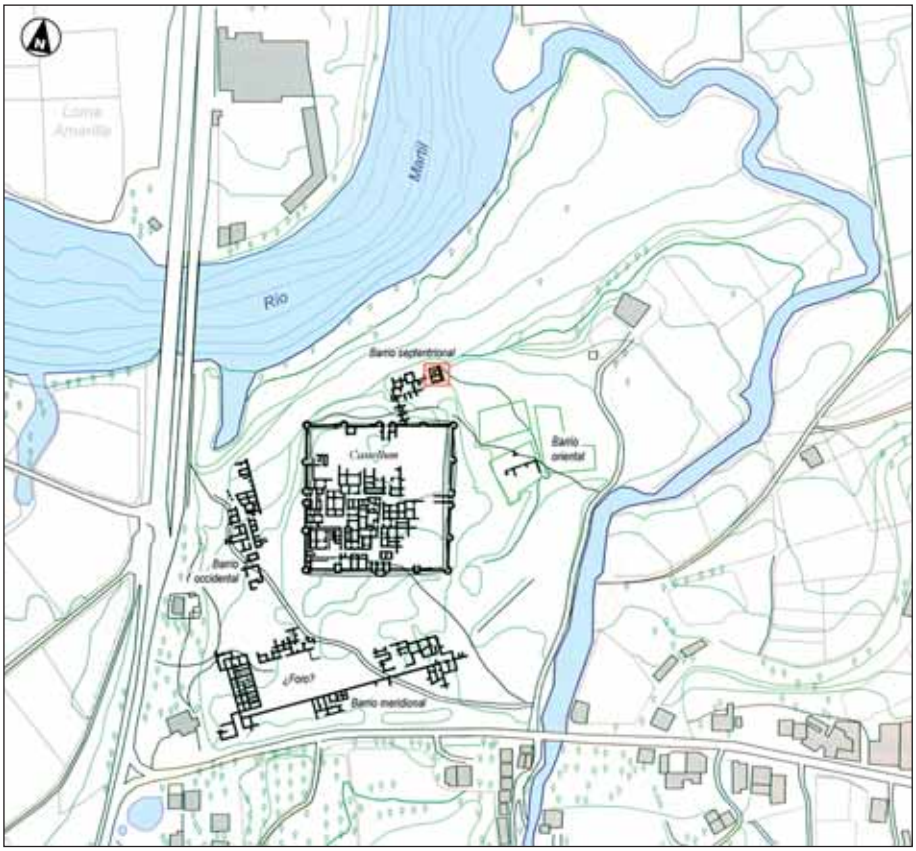


Figura 14. Plano general de *Tamuda* con la localización del Sondeo 7 (en rojo)

teados ahora, sondeo que nunca fue publicado en detalle. Finalmente, también en esta zona (junto a la puerta norte del *castellum*) A. El Khayari acometió dos pequeños sondeos que documentaron varias fases de uso urbano del solar previas a la construcción del campo militar romano, estando aún inéditos sus resultados (El Khayari, 1996). Por tanto, se trata de una de las zonas más intervenidas del yacimiento pero al mismo tiempo peor conocidas, dado que la mayoría de actuaciones han quedado sin publicar, atrayendo probablemente la atención de tantos investigadores debido al notable estado de conservación de la secuencia en esta pequeña franja de *Tamuda*.

Las características temporales de la actividad prevista y la necesidad de completar el objetivo de agotar la secuencia y poder documentar con cierta amplitud las fases prerromanas indujeron a seleccionar para esta campaña de 2010 una zona algo alejada de la pendiente conformada por los aledaños de la muralla del campamento, situándose el sondeo en el extremo oriental del área excavada en 1946. De este modo se evitaba adicionalmente la interferencia con sondeos anteriores o materiales y áridos caídos desde el interior del recinto campamental.

Por todo ello, y dado que el objetivo esencial de nuestros trabajos debía ser la evaluación de la potencialidad de las fases urbanas helenísticas o anteriores de *Tamuda*, fijamos nuestra atención en una zona parcialmente excavada por el Padre Morán, situada cerca del reborde del talud que limita la meseta con la llanura aluvial. Una evaluación preliminar de dichos cortes dejaba patente que la intervención sobre dichos restos urbanos sólo había sido parcial, limitada



Figura 15. Vista desde el norte del Sondeo 7 previamente a su excavación, tras el planteamiento y desbroce

casi a una retirada de la cubierta superficial, por lo que ofrecían la doble posibilidad de facilitar la exploración de las fases urbanas infrayacentes y de terminar de documentar con metodología moderna una parte de las campañas iniciales efectuadas en el yacimiento, mejorando de paso nuestro escaso conocimiento sobre los resultados de aquellas. Por ello, decidimos plantear un sondeo extenso que cubriese parte de las estructuras ya emergentes del «barrio septentrional» y que a su vez nos permitiese excavar una porción íntegra e inédita de la secuencia adyacente, escogiéndose para ello los restos situados más al este de la franja norte del yacimiento, separados de la muralla del campamento unos 20 metros lineales hacia el norte (figura 15).

En cuanto al sistema de cuadriculación empleado, dados los condicionantes de tiempo y medios técnicos existentes, la actuación se limitó a un amplio sondeo de 8 (dirección este-oeste) por 7 metros (dirección norte-sur), dimensiones en teoría suficientes para poder profundizar hasta cotas profundas, estimadas antes del inicio de la actuación a partir de -2 ó -3 metros. Una vez desbrozadas las estructuras emergentes parcialmente excavadas por Morán y Giménez se decidió elegir los restos del edificio exhumado más al este de los cortes de los años cuarenta, de entre los cuales uno de los ambientes de dimensiones medias podía apreciarse completamente, con unas condiciones *a priori* óptimas para cumplir los objetivos definidos de documentar las fases urbanas no excavadas y los posibles precedentes infrayacentes.

Resultados estratigráficos. Una primera aproximación a las fases prerromanas de *Tamuda*

A partir del análisis específico de cada una de las UU.EE. y UU.CC. documentadas en esta intervención de 2010, presentamos en la figura 16 una síntesis de las cinco fases definidas, con la interpretación, cronología y niveles asociados en cada caso. A continuación realizamos una descripción sucinta de cada una de ellas.

Fase		Interpretación	UU.EE.	UU.CC.	Datación
V		Nivel edáfico superficial	700	—	Moderno-Contemporáneo
IV		Colmatación paulatina posterior al abandono definitivo de la ciudad	701	—	Tardoantiguo
III	B	Segunda fase de la ciudad prerromana	705a, 714a, 714b	¿M6? ¿M7? ¿M8?	*c.* -100/40
	A	Primera fase de la ciudad helenística	702, 703, 704, 705b, 706, 707, 708, 709, 712a, 712b, 715	M1, M2, M3, M4, M5	*c.* -200/-100
II		Primera fase urbana	—	Muro expoliado	¿Época púnica?
I		Base geológica	710, 711, 713	—	Cuaternario medio

Figura 16. Cuadro con la síntesis de las fases documentadas en el Sondeo 7

Fase I (Geológica)

Se ha aglutinado dentro de la denominada como Fase I a todos los estratos asociados con los distintos niveles geológicos localizados durante la intervención arqueológica, es decir, las UU.EE. 710, 711 y 713. Estos niveles que hemos podido diferenciar componen la base de la secuencia de nuestro sondeo, no presentando en ningún caso materiales asociados u otros indicios que permitan sospechar su formación antrópica, relacionándose en dos de los casos con depósitos arcillosos compactos (UU.EE. 710 y 713) y en otros con un área característica de las terrazas fluviales conformada por una paleo-gravera de cantos de cuarcita de tamaño medio-pequeño. Constituyen la base geológica de época cuaternaria (Cuaternario medio) característica de los rebordes de la actual llanura de inundación del río Martil (Domínguez y Maate, 2008). Este macizo de base fundamentalmente arcillosa, muy apta para la agricultura, constituyó la superficie de base sobre la que se asentarían las diversas ocupaciones sucesivas detectadas en *Tamuda*.

Fase II (Primera fase urbana)

La actuación de 2010 ha aportado sólidos datos que confirman la existencia de una implantación urbana, o al menos con cierta entidad edilicia, previa a la ciudad de época mauritana que conocemos ampliamente. Afortunadamente la sistemática labor de expolio llevada a cabo antes de la construcción de la urbe helenística ha quedado fosilizada en el relleno posterior de la zanja creada con la retirada de la mampostería de un muro (U.E. 712a-b) que muestra un trazado norte-sur distinto a la trama que se le superpone (figura 17). En efecto, parece evidente que cimentando en la superficie geológica amarillenta U.E. 710 se asentaron algunas construcciones de las que no conocemos siquiera la técnica constructiva o si se asociaron a pavimentos, quedando sin resolver las dimensiones y características del edificio documentado. Esta agresiva dinámica posterior nos ha privado asimismo de localizar materiales en posición primaria vinculados a esta estructura, por lo que no podemos establecer ni la datación de su construcción ni una aproximación a su fecha de destrucción/expolio (que cuenta



Figura 17. Zanja de expolio de una estructura púnica (U.E. 712)

con un *terminus ante quem* evidente en la edificación del edificio mauritano antiguo, especialmente la deposición de la UU.EE. 709-712b).

Atendiendo a la tipología de algunos elementos residuales localizados en estratos de la fase posterior y, sobre todo, al evidente paralelo ofrecido por las estructuras exhumadas junto a la puerta norte del *castellum* por A. El Khayari, podemos sospechar que los restos de muro documentados en el Sondeo 7 posiblemente corresponden a una edificación de época púnica, aunque resulta excesivamente arriesgado presuponer que su abandono también data de esta fecha. La continuidad de este muro púnico hacia el sur, zona en la que parece que la afección posterior va disminuyendo acorde con el incremento de la pendiente natural, podría indicar la conexión de las estructuras de ambas áreas de excavación, conformando en conjunto un pequeño poblado y no una verdadera ciudad extensa. Es esta cuestión una de las preguntas abiertas con los nuevos hallazgos sobre el poblamiento estable tamudense: la entidad y extensión de este asentamiento inicial, cuestión que sólo nuevos sondeos profundos en otros sectores del yacimiento podrán aclarar.

Fase III (Ciudad helenística)

Este tercer periodo ha sido el que más vestigios ha aportado en esta intervención, y asimismo los más explícitos y de más envergadura, correspondiendo en líneas generales a todo el denominado periodo mauritano (siglo II a.C. a 40/42 d.C.), fase de mayor expansión y prosperidad de la ciudad de *Tamuda*. Las interacciones estratigráficas detectadas han posibilitado en este caso desligar dos subfases dentro de este prolongado lapso, diferenciando un momento «mauritano antiguo» (III-a) y un «mauritano reciente» (III-b), sin que podamos precisar indudablemente su carácter sucesivo y cohesionado. Procedemos por ello a comentar estas fases por separado, mostrando una breve síntesis de la interpretación que damos al conjunto de unidades/acciones adscrito a cada una de ellas.

Fase III-a

Tras la preparación del terreno (UU.EE. 709-715-712b), allanado y expoliadas las estructuras anteriores (U.E. 712a), se construyeron varias viviendas con muros de zócalo de piedra y posibles alzados de tapial o adobe, con estancias modestas dotadas de suelos de arcilla rojiza apisonada (figura 18). Los materiales asociados a los niveles de preparación (UU.EE. 709-715), entre los que las cerámicas barnizadas itálicas y locales están bien representadas (figura 19), pare-

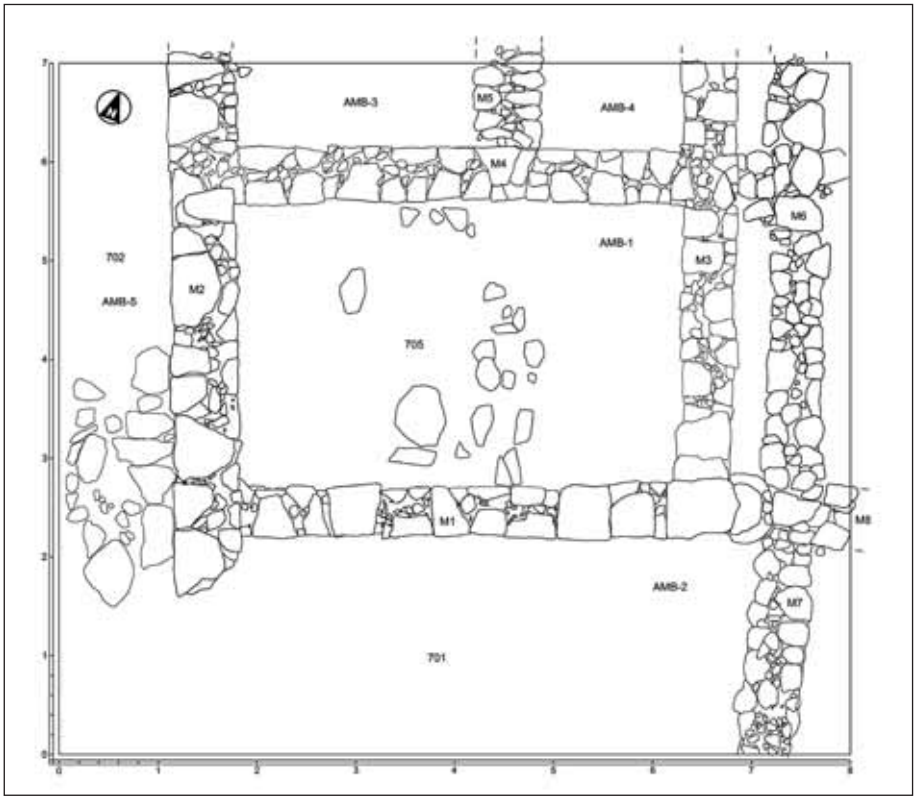


Figura 18. Planimetría de las estructuras mauritanas tras la excavación de los Ambientes 2 y 5 y el área oriental

cen apuntar a una construcción de dichas estructuras hacia algún momento de la primera mitad del siglo II a.C., corroborando así los datos ofrecidos por los trabajos de Tarradell en la misma zona del yacimiento.

Sólo podemos a partir de estas nuevas intervenciones confirmar la fecha de erección del extremo oriental del barrio norte, pero la aparente homogeneidad mostrada por este edificio del barrio norte respecto de otros de los sectores sur y este de la ciudad parece apuntar a la existencia de un amplio programa edilicio que pudo abarcar la planificación global de la trama urbanística de *Tamuda*, de clara matriz helenística. Parece probable que la fundación de la gran ciudad helenística de planta relativamente hipodámica tuviese lugar en algún momento temprano del siglo II a.C. tal y como ya propuso Tarradell (1957; 1960). Sin embargo, no podemos asegurar aún que estas labores edilicias fuesen sincrónicas ni abarcasen toda la extensión de la ciudad hoy conocida, pues los datos estratigráficos para muchas zonas son confusos o muy parciales, si bien la organización de las calles e ínsulas sí permite sospechar un proceso más o menos rápido y unitario como sospechaba Tarradell. La propia orientación de las ínsulas, diferente en algunas zonas del trazado general (caso de la zona central del barrio oriental, como ejemplo más evidente) parece sugerir la existencia de discordancias dentro de este plan urbano, no apreciables en cuanto a técnicas constructivas.

En este caso, en esta primera fase o periodo «mauritano antiguo» se sitúa la erección de un edificio de muros recios de mampostería irregular de caliza bien labrada, con caras cuidadas y trabadas con barro, del cual han podido estudiarse en distinto grado y amplitud hasta cinco ambientes (figura 18). Las limitaciones

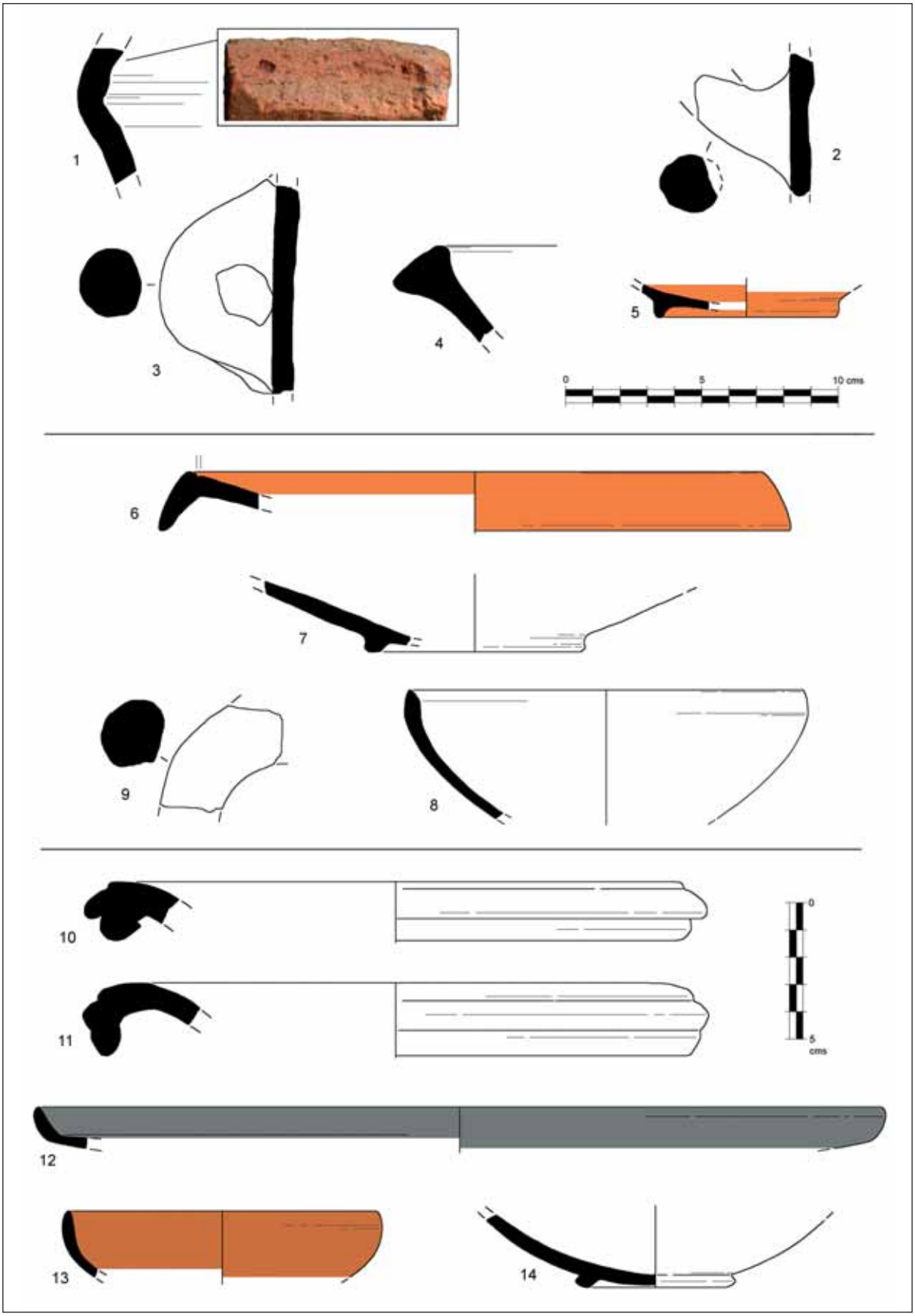


Figura 19. Selección de materiles cerámicos de las UU.EE. 709 (1-5), 712b (6-9) y 715 (10-14)

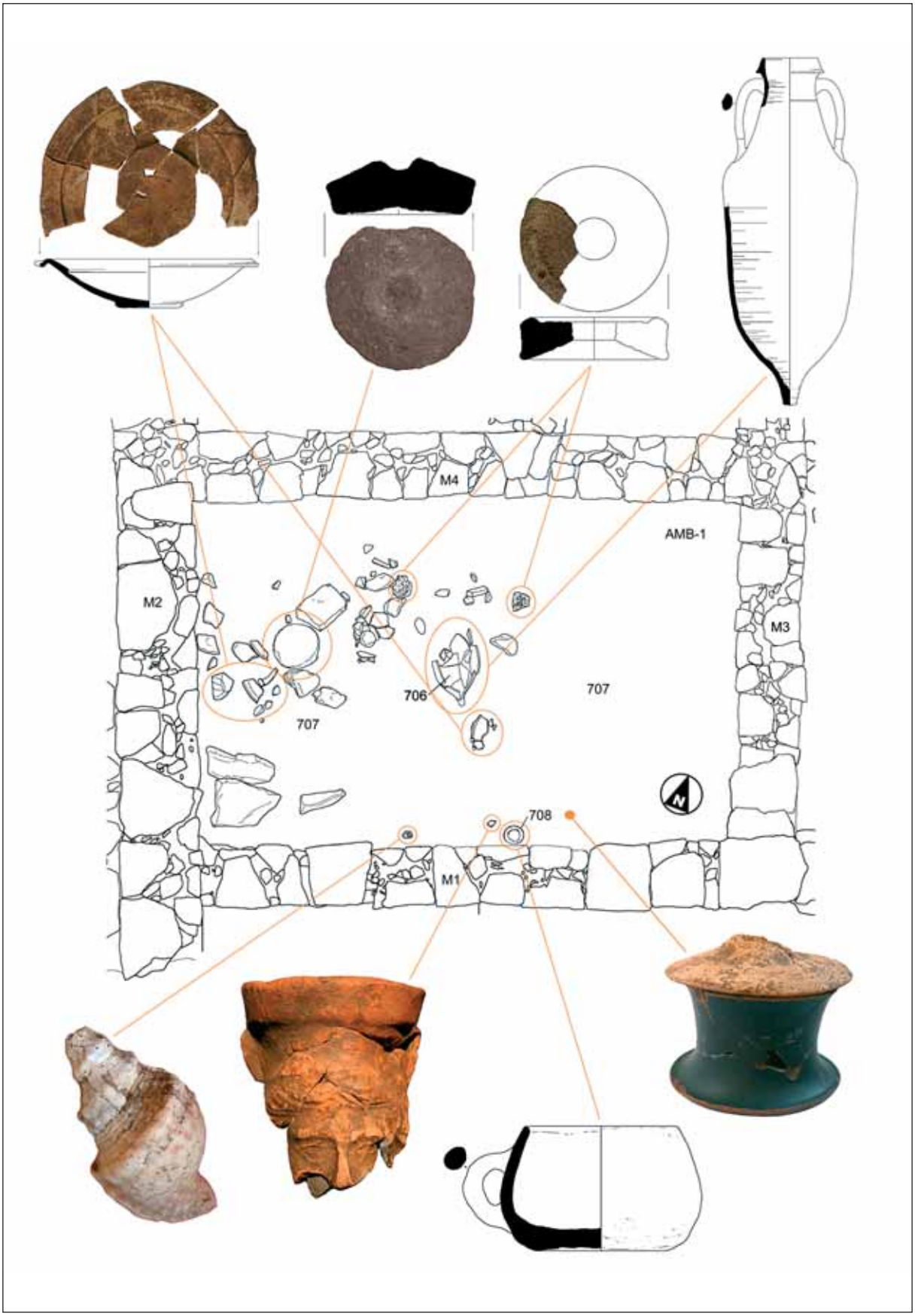


Figura 20. Restitución micro-espacial de los artefactos localizados *in situ* en el interior del Ambiente 1

espaciales de la intervención no han permitido desde luego la exploración de la totalidad de la construcción, que parece prolongarse hacia el norte y el sur, sin que podamos acercarnos siquiera a nivel general a su estructuración global, extremo que sólo una ampliación notable del sondeo podría conseguir.

Respecto al estudio funcional de las diversas dependencias excavadas pertenecientes a este ambiente excavado debemos señalar que los Ambientes 3 y 4 no fueron excavados, por lo que resulta imposible realizar cualquier valoración en este sentido. Por su parte, la excavación del Ambiente 5 (franja occidental del sondeo paralela a M2) tampoco proporcionó datos de interés a este respecto, probablemente dada la escasa superficie analizada, sin que por otro lado sea posible establecer una conexión clara entre este espacio y el resto de los adyacentes. Sin embargo, los horizontes detectados *in situ* en los Ambientes 1 y 2 (ligados por tanto al momento previo al abandono) sí han sido muy explícitos sobre la respectiva dedicación funcional de ambos espacios. Por su parte, la excavación del AMB-1 posibilitó documentar un interesante conjunto de materiales muebles, parcialmente conservados *in situ*, que mostraban la multifuncionalidad del espacio (figura 20): por un lado, el conjunto de elementos de uso cultual (píxide con tapadera, pebetero antropomorfo, caracola, olla a mano) situado en la zona sur junto al muro M1; por otro, los restos de ánforas localizados en la zona central de la estancia, de tipo greco-itálico, que parecen indicar un almacenaje a pequeña escala destinado al consumo doméstico; y asimismo, la documentación de un mortero y un molino rotatorio de dimensiones medias relacionado con la molturación del cereal, instrumentos ambos propios de ambientes de transformación alimentaria de tipo doméstico. En conjunto, y aún sospechando la interacción con otros elementos lígneos o vegetales (utillaje de esparto o madera, sacos, etc.), se trata de un ambiente modesto y seguramente secundario en el organigrama del edificio mauritano, en el que se conjugan elementos de trabajo cotidiano relacionados con el consumo con otros de tipo religioso claramente privados.

A esta fase también pertenecen algunas de las evidencias exhumadas en el AMB-2, en la franja meridional del sondeo, un ambiente excavado sólo parcialmente pero que parece configurarse como un posible espacio de grandes dimensiones techado, acaso abierto por su lateral oriental. La presencia de un sillar de caliza encastrado en el suelo con una oquedad su cara superior, ha permitido relacionar la función de este AMB-2 con la instalación de una prensa (*torcularium*) para la obtención de vino o aceite (figura 21). No puede determinarse, ante la falta de evidencias directas y la parcialidad de la superficie excavada, si esta prensa fue concebida e instalada desde los inicios del edificio o si por el contrario corresponde a un cambio de funcionalidad posterior (durante el siglo II a.C.).

Son precisamente los contextos comentados (Ambientes 1, 2 y 5) relacionados con los objetos depositados sobre el suelo de estos espacios los indicadores cronológicos directos más contundentes que nos informan de un abandono repentino no planificado de la ciudad (por causas que no es posible precisar) hacia el tramo final del siglo II o los inicios del I a.C. Este proceso traumático, al menos en el caso del edificio excavado, no parece relacionado con grandes in-



Figura 21. Vista del elemento de prensa localizado en el Ambiente 2

cendios u otros indicios de un choque bélico, aunque hay que tomar con cautela estas propuestas provenientes de un sondeo de dimensiones moderadas. En definitiva, esta primera sub-fase del tramo helenístico de la secuencia parece situarse *grosso modo* cubriendo gran parte o la totalidad del siglo II a.C., correspondiendo el momento de abandono final a la denominada «primera destrucción» por Tarradell (1957; 1960). La vocación doméstica e industrial del edificio durante este lapso vital inicial parece innegable a tenor de los restos de los Ambientes 1 y 2, sin que sea posible discernir a través del registro exhumado si esta ordenación funcional de los espacios permaneció inalterada durante todo el periodo.

Fase III-b

El abandono de las estructuras mauritanas documentado en la sub-fase anterior pudo suponer un punto de inflexión que marcase el inicio sucesivo de un nuevo horizonte de ocupación, aunque los resultados de la actuación de 2010 no permiten afirmar con rotundidad si hubo concatenación de procesos o si por el contrario existió una cesura entre ambos. Las actividades arqueológicas de los años cuarenta que exhumaron inicialmente las estructuras mauritanas parece que afectaron casi exclusivamente a los niveles de amortización referidos a este momento (U.E. 705a para el Amb. 1, ¿y otros retirados por completo entonces?), lo que nos ha legado escasas pistas para realizar ahora una relectura de esta fase. Hay que recordar a este respecto que M. Tarradell propuso como modelo general para *Tamuda*, partiendo de sus actividades en el barrio oriental, una secuencia en la que tras la denominada «primera destrucción» (fin de la subfase III-a) la ciudad volvería a registrar una actividad disminuida, reocupándose los inmuebles habitualmente con el recrecimiento de los niveles de suelo tras el desescombro de los interiores, sin que este autor aclarase nunca si ambos periodos estarían conectados o corresponderían a procesos completamente desligados.

En el caso de nuestra actuación, esta dinámica parece que hemos podido constatarla con seguridad al menos para los casos de los Ambientes 1 y 2, los únicos verdaderamente explorados a fondo y menos afectados por las excavaciones de Morán y Giménez, aunque como veremos sí ha sido posible constatar una mayor dificultad de interpretación que un simple proceso de reocupación.

En el interior del Ambiente 1 pudieron excavarse casi desde la superficie los restos del nivel U.E. 705a, capa superior de la amortización de este espacio, cuyos materiales se diferencian con nitidez de los documentados en el nivel mauritano antiguo inferior, pareciendo remitir a un momento posterior ya plenamente inserto en

el siglo I, quizá en su tramo central o segunda mitad. En el espacio meridional del área excavada pudo documentarse cómo las estructuras industriales de la fase mauritana antigua, el pavimento de la estancia e incluso uno de los muros del edificio (M2) habían sido dañados de forma muy agresiva por la generación de una fosa rellena de sedimento fino gris, adobes y una notable cantidad de restos cerámicos, esencialmente anfóricos, datados hacia mediados o la segunda mitad del siglo I a.C. Este proceso destructivo identificado con la excavación y relleno de la fosa (UU.EE. 714a-b) desfiguró completamente el edificio, quedando este completamente inhabilitado para ser habitado en fases posteriores (figura 22).

Que los cambios debieron ser muy significativos tras la «primera destrucción» parece confirmarlo el hecho de que en la zona oriental del sondeo se construiría en estos momentos una nueva estructura (en paralelo al muro M3, a menos de medio metro de distancia, conformada por los muros M6, M7 y M8) de la que apenas hemos podido en esta intervención constatar algunos datos preliminares. Asimismo, las técnicas constructivas advertidas para los muros de este edificio reciente también son claramente diferentes de las empleadas en el situable en la fase anterior, usándose en este caso una fábrica mucho más pobre y menos cuidada a base de fragmentos de caliza escasamente labrados e incluso cantos redondeados propios del lecho del río, trabados con las arcillas propias del subsuelo tamudense. Tampoco ha sido posible establecer el momento de abandono definitivo de este edificio reciente, por lo que no puede ligarse al horizonte caracterizado por las UU.EE. 705a-714, sin que pueda descartarse su perduración en activo hasta la definitiva «segunda destrucción» del año 40/42.

A modo de síntesis, estos indicios presentados parecen indicarnos dos cuestiones fundamentales para entender la secuencia mauritana de *Tamuda*: por un lado, la enorme complejidad de los procesos de revitalización de la ciudad tras la «primera destrucción», escasamente conocidos actualmente, y que parecen sugerir que no se dio una reocupación generalizada de los edificios e ínsulas de la etapa precedente; por otro, los datos de nuestro sondeo sugieren también que este nuevo horizonte, al menos para el caso de esta área septentrional, no tuvo el brillo de épocas pasadas, y abocó a la marginalidad urbanística a zonas que anteriormente habían albergado edificios suntuosos.

Fase IV

Tras el abandono definitivo de la ciudad mauritana el destino de las estructuras arruinadas sería con toda probabilidad en esta fase de gestación de la instalación militar una excelente cantera que proveería de materiales constructivos y escombros de relleno a los ingenieros castrenses. Esta depredación sin embargo no fue probablemente suficientemente sistemática y continuada como para hacer desaparecer grandes áreas de la ciudad infrayacente y, a tenor de los indicios aportados por el Sondeo 7, en algunos sectores de la ciudad quizá ni siquiera supuso una gran alteración de los muros todavía emergentes.

En este sentido, la excavación de la U.E. 701 en la franja meridional del sondeo ha permitido constatar cómo este estrato de tierra de cultivo no amortizó completa-

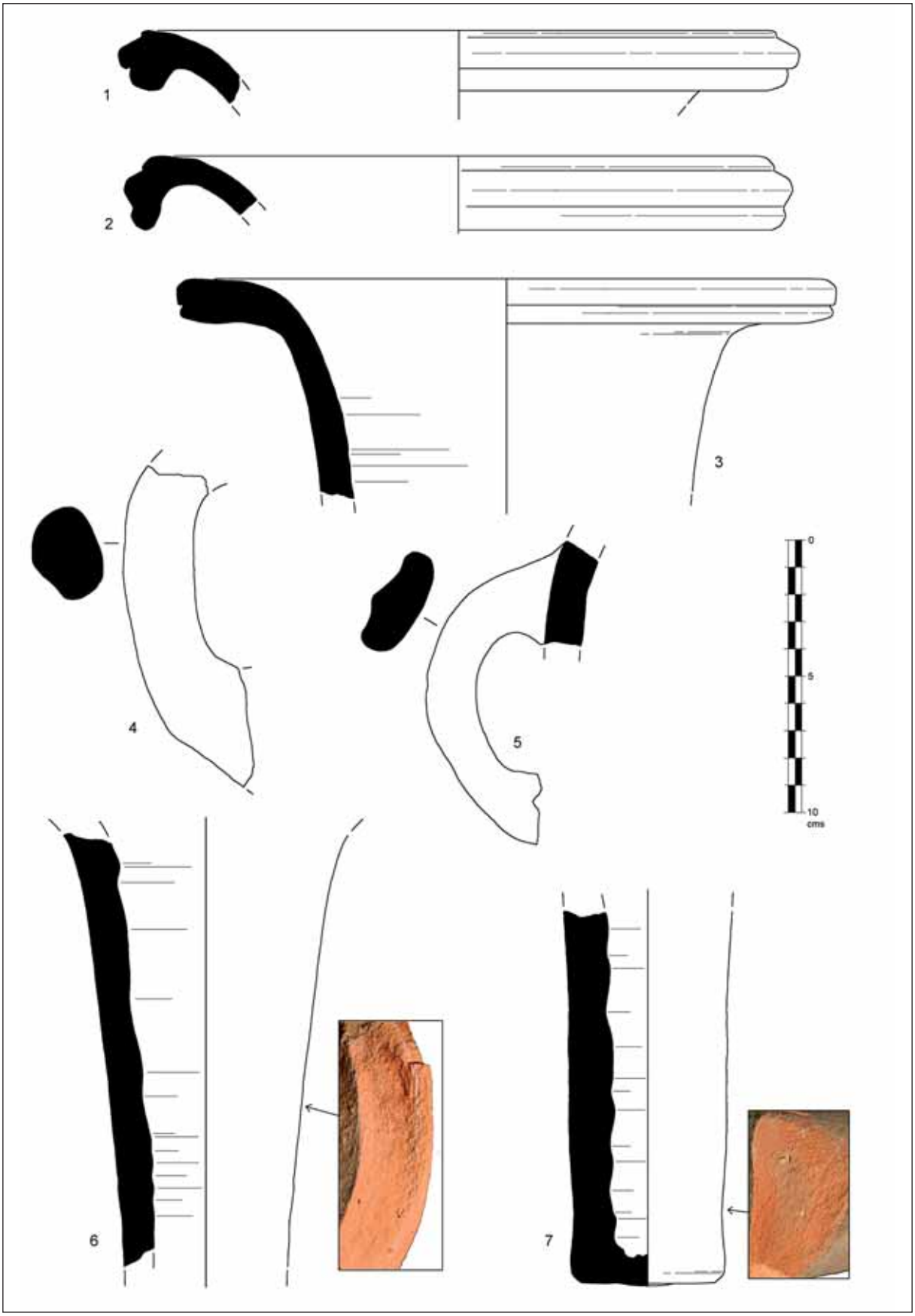


Figura 22. Ánforas del tipo T-7.4.3.3 documentadas en la U.E. 714b

mente las estructuras mauritanas (en especial las más antiguas) durante los varios siglos de vida del *castellum* tamudense, quedando parte del alzado de los muros en superficie, lo cual parece indicar que esta zona no se utilizó con fines agrícolas. Los materiales asociados a este nivel parecen confirmar que su formación pudiera haberse iniciado cuando menos tras la denominada «guerra de Aedemón» (40/42), continuando paulatinamente el aporte de sedimentos y elementos muebles durante los siglos siguientes, hasta enlazar los más recientes con los últimos momentos de vida del campamento legionario. Estos últimos podrían provenir tanto de una deposición puntual fruto de un uso marginal de este contorno del *castellum* en esta etapa final o bien de un momento posterior, en el que el inicio del deterioro de aquel permitiese que material del interior fuese lentamente expulsado por las lluvias y la pendiente descendente (como sucede aún hoy). De cualquier forma, la documentación de esta dinámica de formación del estrato resulta muy interesante como medio de evaluación de la interacción «urbanística» entre el edificio campamental y la ciudad que le precedió, evidenciando que esta superposición no fue en todos los casos lesiva para la conservación del registro mauritano.

Fase V

Para concluir con esta crónica de los hitos detectados en la secuencia, debemos señalar que la Fase V se relaciona con los testimonios estratigráficos asociados con las últimas actividades humanas realizadas en la zona probablemente desde el final de la Antigüedad hasta casi nuestros días. Es decir, que este horizonte reciente (compuesto en este caso únicamente por la U.E. 700) correspondería al estrato que finalmente sirvió de cubrición a las estructuras excavadas del barrio norte, probablemente desde la propia Antigüedad Tardía, adquiriendo con el tiempo en esta zona una escasa potencia quizá debido a la acción de la pendiente ligeramente descendente hacia el río. Esta capa sería posteriormente afectada por los excavadores de *Tamuda* del siglo XX, documentándose actualmente sólo en las áreas no intervenidas anteriormente, caso del tramo meridional de nuestro sondeo.

Valoración general: las fases iniciales de *Tamuda* al hilo del Sondeo 7

Los resultados de la actividad arqueológica emprendida en el año 2010 creemos que suponen en cierta manera un salto cualitativo de la información disponible sobre la urbe mauritana tamudense, pues la metodología de trabajo empleada ha permitido por vez primera dar a conocer un análisis de tipo microespacial de uno de los ambientes edilicios de esta época en buen estado de conservación (con múltiples elementos *in situ* sobre el suelo original), y a su vez imbricar estas evidencias con una secuencia completa documentada hasta el nivel geológico basal. A partir de esta nueva documentación, muy reducida en cuanto a extensión física pero muy amplia en cuanto a su potencialidad como elemento de creación de discurso histórico, es posible aportar un nuevo caudal de datos inéditos que no sólo posibilita entender mejor la dinámica vital de la ciudad sino también otros indicios parciales o inconexos documentados en actuaciones anteriores. Del mismo modo, el estudio preliminar de los materiales presentado en estas páginas, en un momento en el que nuestro conocimiento

de esta parcela en el área del Estrecho está mucho más desarrollado que en momentos precedentes, creemos que también supone una destacada novedad como primer paso hacia la sistematización de los horizontes muebles de *Tamuda*, asignatura por el momento pendiente de un arduo trabajo en futuras actuaciones y en los repletos almacenes del museo tetuaní.

A modo de síntesis global de los principales resultados obtenidos en relación a los objetivos previstos al inicio de la actuación, podemos resaltar los nuevos datos que a nuestro juicio resultan más relevantes y las hipótesis que han permitido apoyar, matizar o plantear.

Destacar inicialmente, que no existe dato estratigráfico alguno que permita sospechar la existencia de una fase de época fenicia arcaica o precedente en la zona, a pesar de que somos conscientes de la publicación hace décadas de algunos materiales muebles de *Tamuda* con cronologías anteriores al siglo VI a.C., como cerámica de engobe rojo o restos de toréutica (sintetizados en El Khayari, 1996 y Bernal *et alii*, e.p.). Quizás dicho poblamiento se concentrase en otras zonas alejadas del área intervenida en el año 2010, pero lo que es cierto es que por el momento no disponemos de ningún dato, siquiera de materiales en posición secundaria, anteriores al siglo VI a.C., en ninguna de las actividades arqueológicas emprendidas por el Plan Estratégico de *Tamuda* desde el año 2007.

Conviene destacar la confirmación de la existencia de una fase urbana previa a la trama helenística, tal y como habían puesto de relieve los cercanos sondeos de A. El Khayari. Los materiales recuperados en ambas actuaciones parecen sugerir que el inicio de esta implantación urbana podría estar situado en los siglos VI/V a.C., presentando una orientación y dimensiones netamente diferenciadas de la ciudad mauritana. Del mismo modo, a tenor de los niveles de abandono documentados junto a la puerta norte del *castellum* y del expolio sistemático de esta fase urbana inicial parece definirse con claridad la ausencia de conexión entre ambos momentos, si bien sólo futuras excavaciones extensivas podrán confirmar este extremo.

En conexión con la idea anterior, y con base en la extensa información disponible para otras zonas de la ciudad, parece poder confirmarse la propuesta formulada por M. Tarradell acerca de la fundación de la ciudad mauritana (aparentemente *ex novo*) en una fecha cercana al año 200 a.C. o los inicios del siglo II a.C. Las características edilicias mostradas por el Sondeo 7 en lo referido al proceso de construcción del edificio mauritano antiguo (M1 a M5) apuntan a que también el nuevo barrio septentrional se incluyó en un ambicioso programa edilicio que incluyó el reaprovechamiento de los materiales de la fase anterior y sobre todo el crecimiento haciendo *tabula rasa,* creando una nueva superficie horizontalizada general sobre la que se implantaron los nuevos inmuebles. Cabe preguntarse a este respecto cuáles pudieron ser las razones que impulsaron la creación de esta ciudad de nueva planta, y si este proceso fue promovido por habitantes del propio valle o gentes trasladadas desde otras áreas tingitanas, y si la decisión correspondió a una convicción comunitaria o pudo tener relación con el progreso y extensión territorial de la monarquía mauritana.

Asimismo, tal y como Tarradell había podido diferenciar en sus excavaciones de 1957, la secuencia documentada en nuestro sondeo ha permitido confirmar también la existencia de un nivel de abandono asociado a esta nueva ciudad mauritana anterior a la definitiva destrucción vinculada al momento de provincialización (en torno a los años 40/42 d.C.). En efecto, el contexto documentado en los Ambientes 1 y 5 parece dejar claro que la ciudad sufrió un episodio traumático mucho antes de la integración en el mundo romano, que sin embargo no acabó con la vida de la ciudad, pero que debió suponer un punto de inflexión importante, quizá el inicio de un periodo de «supervivencia» a un nivel menor que el desarrollado en el siglo II a.C. Una novedad que será necesario contrastar con nuevos sondeos, supone la fecha que los materiales depositados sobre los suelos de dichos ambientes parecen arrojar: si bien Tarradell había fechado este momento hacia mediados del siglo I a.C. (¿época cesariana?), los nuevos contextos apuntan a que este abandono parcial pudo tener lugar mucho antes, hacia una fecha próxima al 100 o inicios del siglo I a.C. En cualquier caso, este retraso para la datación del «primer abandono» de la ciudad mauritana, no ayuda a responder la pregunta crucial que plantea: ¿qué lo motivó y qué conexión tuvo con eventos más allá de los límites de la ciudad? Esta pregunta, ya formulada por Tarradell y otros autores precedentes, sigue sin encontrar un acomodo claro en la información disponible a partir de los textos clásicos, estando aún necesitada de un programa de investigaciones monográfico que abarque todo el complejo abanico de destrucciones documentado en los poblados de época antigua situados en el valle del río Martil (básicamente Kitane y Sidi Abdeselam del Behar).

Finalmente, aún con la parcialidad inherente a actuar en una porción del barrio septentrional ya excavada en los años cuarenta, debemos destacar que el Sondeo 7 nos ha planteado la necesidad de releer los procesos de ruina y amortización de la ciudad mauritana respecto al periodo de vida del cercano *castellum*. La posición relativa de la U.E. 701, de datación tardoantigua, respecto de las estructuras de los muros de las construcciones mauritanas parece dejar claro que aún mucho después de la construcción del campamento bastantes de estos edificios estaban aún en una posición emergente, posiblemente conformando un escenario de ruinas seguramente disimulado parcialmente por un lento aterramiento y la cobertura vegetal silvestre, sin que fuese posible un aprovechamiento agrícola al menos de la franja septentrional. La escasa entidad del nivel superficial (U.E. 700) parece elocuente a este respecto, sufriendo la meseta tamudense probablemente ya desde época antigua un escaso aporte de nuevos sedimentos que amortizasen los restos de la ciudad, configurando un panorama no demasiado distante del que en su momento encontraron Montalbán, Quintero o incluso Tarradell al inicio de sus trabajos.

Una arqueología interdisciplinar en *Tamuda*: avanzando en el estudio del registro mueble

Durante el desarrollo del PET, y como parte consustancial del mismo, se consideró fundamental realizar, de manera paralela a las actividades arqueológicas, un estudio sistemático del registro mueble, de cara a obtener inferencias

generales, de cualquier índole, centradas en la reconstrucción medioambiental de *Tamuda* a lo largo de su amplia secuencia histórica. Todo ello permitiría a medio plazo disponer de un registro arqueológico actualizado que además de evitar la fosilización del yacimiento se traduciría en un discurso histórico actualizado e integrado en la dinámica atlántico-mediterránea, algo no factible previamente (problemática en Cantero y Verdugo, 2010, *passim*).

Indicar que en primer lugar, durante las campañas realizadas durante los años 2009 y 2010 se ha realizado en paralelo el estudio de materiales muebles, mayoritariamente cerámicos, documentados en las actividades arqueológicas precedentes, encontrándose actualmente dicha actividad totalmente finalizada. Asimismo se han catalogado las monedas aparecidas durante las excavaciones, concretamente aquellas procedentes del sondeo del año 2008 en la puerta occidental, que a pesar de su parquedad —seis ejemplares— son de gran importancia, pues permiten precisar cronológicamente algunos de los episodios localizados estratigráficamente, como sucede con el dupondio de Antonino Pío fechado entre el 140-144, que aporta una datación *post quem* para el incendio de la puerta; o los follis de Crispo y Constantino I (321 y 322-323 d.C. respectivamente), que aportan una cronología también *post quem* para el relleno de los cubos interiores de la puerta occidental (Arévalo y López, 2009, 541-550). Todo ello será convenientemente integrado en la *Memoria* definitiva de las excavaciones, en curso de desarrollo en la actualidad.

Desde una perspectiva interdisciplinar se ha abordado asimismo el estudio del «olpe de *Tamuda*», una jarra bajoimperial con un programa iconográfico de excepcional interés, documentada durante la campaña del año 2008 en los niveles de relleno de una de las torres interiores del campamento (Bernal *et alii*, 2009). En dicho contexto, se han realizado análisis de residuos orgánicos por cromatografía de gases/espectrometría de masas, habiendo podido determinar que el contenido del envase en el momento de su amortización era aceite de ricino (Pecci, 2009). Una constatación que abre unas interesantes perspectivas de interpretación, si tenemos en cuenta el singular programa iconográfico del envase, con escenas de carácter sexual y otras navales, zoomórficas y fitomórficas, unidas a la inscripción *Tingitani/Nama*, sobre lo cual habrá que profundizar en el futuro. Destacar que este tipo de análisis orgánicos no habían sido realizados nunca en *Tamuda*, y en muy pocos yacimientos norteafricanos, abriendo interesantes perspectivas de investigación para el futuro, especialmente para la determinación funcional de muchas estructuras artesanales aún conservadas *in situ*, exhumadas en las antiguas excavaciones. Debido al interés de este vaso decorado, se realizó asimismo su datación por termoluminiscencia en el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid, la cual (MAD-5596BIN; 1614±135; Millán y Benéitez, 2009, 533) ha confirmado la cronología bajoimperial de la pieza.

Asimismo, indicar que desde la perspectiva medioambiental, durante el año 2009 se realizó el estudio palinológico de la secuencia mauritana-tardorromana procedente de los sondeos realizados en la torre noroeste y en la puerta occidental, el cual fue desarrollado por el Laboratorio de la Universidad Pablo de Olavide,

cuyos resultados permanecen aún inéditos. Durante la anualidad del 2010 se procedió al estudio arqueozoológico de las campañas realizadas hasta la fecha, cuyos resultados avanzamos de manera sucinta en el siguiente epígrafe. Una vez estén publicados de manera detallada todos estos estudios, la información paleoambiental sobre *Tamuda* y su territorio será notable y de gran interés a escala regional.

Síntesis del estudio arqueozoológico

Los restos de fauna terrestre estudiados[2] suman un total de 1.733, procedentes de los Sondeos 2 (Campos *et alii*, 2008), 3 y 4 (Bernal *et alii*, 2008a) y 5 y 7 (tratados en este trabajo), realizados por la Universidad de Cádiz y la Universidad de Huelva, de los cuales 705 (40,68%) han podido ser identificados anatómica y zoológicamente, conformando el número de restos determinados (NRD). Los restantes 1.028 fragmentos (59,32%) forman el grupo de los no identificados debido, principalmente, a su pequeño tamaño. Su distribución por especies y épocas se indica en la figura 23. Aunque aún es pronto para realizar un estudio de carácter general, sí es posible realizar algunas observaciones generales, que permiten advertir cambios entre época mauritana y la instalación campamental romana.

El análisis preliminar de la secuencia faunística pone de manifiesto en todos los periodos estudiados la existencia de unas cabañas ganaderas cuyo control y reemplazo se encuentra plenamente asentado, fundamentado en la presencia de ganado ovino, caprino, vacuno y de cerda. En cuanto al NRD (número de restos determinados) la ovicaprina es la cabaña mejor representada en los periodos más antiguos analizados, bajando ostensiblemente su presencia en el siglo II d.C. y recuperándose en pleno Bajo Imperio. El ganado vacuno mantiene la segunda posición en los periodos más antiguos, alcanzando su máxima representación durante la segunda mitad del IV y principios del V d.C, manteniendo el primer lugar hasta el final de la secuencia. El ganado porcino se presenta como la cabaña ganadera menos representada en los periodos más antiguos de la secuencia, aunque en el siglo II d.C. será la mejor representada volviendo a bajar de nuevo su presencia en los periodos posteriores, manteniendo unos resultados muy parejos con el ovicaprino. Perro y caballo mantienen una presencia testimonial quizás debido al hecho de no estar incluidos en el consumo alimentario, por lo que posiblemente sus restos fueran arrojados en ámbitos distintos a los restos alimentarios (figuras 23 y 24).

En lo que se refiere al peso del material óseo, el ganado vacuno es la especie que más biomasa aporta al consumo alimentario a lo largo de la secuencia, seguida del ovicaprino en los periodos más antiguos y del porcino a partir del siglo II d.C.

Por su parte, la fauna silvestre tiene una escasa representación en cuanto a número de especies determinadas en los distintos periodos analizados. Sólo el ciervo se encuentra presente aunque con gran escasez de restos, y su caza podría estar relacionada con una actividad lúdica por parte de las clases sociales más poderosas de la ciudad y del campamento.

	Púnico-mauritano	Siglo I d.C.	Siglo II d.C.	Siglos III-IV	Siglo IV avanzado - siglo V	Época bajo-imperial indeterminada	Total
Caballo						3	3
Vaca	39	23	90	2	73	26	253
Oveja	11	1	2		2	1	17
Ovicaprino	82	56	49		22	20	229
Cabra	4	2	1		2		9
Cerdo	16	18	108		26	20	188
Perro	1		1				2
Ciervo					3	1	4
Determinados	153	100	251	2	128	71	705
Indeterminados	249	141	487	1	47	103	1.028
Total	**402**	**241**	**738**	**3**	**175**	**174**	**1.733**

Figura 23. Número de restos óseos determinados e indeterminados procedentes de las recientes actuaciones arqueológicas en *Tamuda*

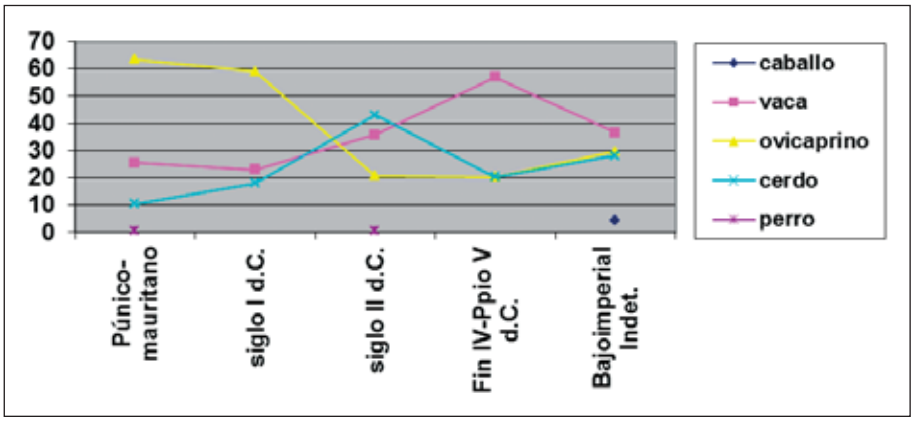


Figura 24. Representación de las especies domésticas en las distintas épocas analizadas en *Tamuda*, en cuanto al NRD

A lo largo de la secuencia analizada se observa cómo, a grandes rasgos, tanto la edad de sacrifico como la determinación del sexo, en los casos en que ello ha sido posible, indican un uso y control de los rebaños ganaderos para la obtención de toda una serie de productos básicos: carne, leche, lana, transporte y trabajo agrícola. En el caso del ganado ovicaprino, parece existir un sacrificio de animales machos a edad temprana, mientras que las hembras se sacrificarían en edad adulta tras contribuir al reemplazo de los rebaños y proporcionar principalmente leche y lana. El ganado vacuno seguiría un modelo similar al anterior, si bien los machos también se sacrifican en edad adulta tras su empleo como fuerza de trabajo en labores agrícolas. Por su parte, en los restos óseos analizados pertenecientes al ganado de cerda se observa un predominio de individuos sacrificados antes de alcanzar la edad adulta. Esta actitud estaría claramente relacionada con los fines perseguidos con la cría de estos animales, ya que en líneas generales no puede obtenerse ningún beneficio de ellos durante su vida y sí, en cambio, tras este tiempo justo de cría y posterior sacrificio.

En general, podemos concluir a través de este primer análisis de los restos óseos de fauna terrestre documentados en *Tamuda* que se pone de manifiesto que la fauna doméstica conforma en todos los periodos la base cárnica de la dieta ali-

mentaria, basada en el consumo de ovicaprino, cerdo y vacuno. Perro y caballo tienen una presencia testimonial. En el primer caso, deducimos que su representación debió ser más importante de lo que apuntan los restos recuperados debido a las mordeduras que presenta la muestra ósea estudiada. En el segundo caso es posible que los caballos muertos se arrojaran completos en otras zonas distintas a los vertederos de restos alimentarios. La fauna silvestre, por su parte, está escasamente representada, siendo el ciervo la única especie documentada.

La guía de *Tamuda*, un instrumento de difusión

Una de las necesidades inminentes del yacimiento arqueológico en materia de difusión era disponer de una Guía que constituyese el necesario complemento a la visita turística, una vez habilitado el itinerario al efecto. Se decidió acometer dicha tarea, recayendo la coordinación de la misma al equipo de la Universidad de Cádiz. La elaboración de la Guía ha estado condicionada por una serie de elementos, que a continuación pasamos a enumerar. En primer lugar, no disponer aún, en las fechas de redacción del documento —primer semestre del año 2010—, de una planimetría actualizada de las zonas excavadas del yacimiento, lo que complicaba la tarea. En segundo término, aún no estaba claro el itinerario de visita, pues eran múltiples las actividades arqueológicas en curso. En tercer lugar el grado de conocimiento de las diferentes áreas excavadas del yacimiento era diferencial, pues en algunos casos sí disponíamos de elementos interpretativos claros, especialmente para el *castellum*, mientras que en otros la funcionalidad de muchos edificios restaba incierta, como en los diferentes sectores de la ciudad mauritana, tal y como se puede advertir en la interpretación propuesta en algunas de las *Memorias* de excavación (Quintero y Giménez, 1944 y 1945). Ante esta tesitura, los directores del equipo hispano-marroquí (D. Bernal, J. Campos, J. Verdugo y M. Ghottes, B. Raissouni y M. Zouak) decidieron recurrir a un formato de Guía no convencional, que incluyese no tanto un análisis detallado de las zonas precisas a visitar como es la norma, sino que recogiera en sus páginas la problemática histórica general del yacimiento helenístico y romano, permitiendo al visitante una hermenéutica a vista de pájaro del enclave arqueológico. Esta decisión permitiría, básicamente, que esta obra de alta divulgación no envejeciese una vez que el itinerario de visita estuviese decidido y fuese permanente, al tiempo que se convertía en un instrumento de carácter general para el público interesado en conocer qué fue *Tamuda* en la Antigüedad y qué restos materiales quedan de su memoria.

Con estos condicionantes se procedió al diseño de la *Guía Oficial del Yacimiento Arqueológico*, cuyas claves interpretativas resumimos a continuación (Zouak y Bernal, coords., 2011). El formato rectangular del documento permite su fácil manipulación, y su reducido tamaño (23 × 13 centímetros) lo convierten en una «guía de bolsillo». Se ha editado en cuatricromía para conseguir un producto atractivo y de agradecida visualización, y se optó por un reducido tamaño —40 páginas—, que se han convertido en 84 definitivamente al haber presentado la documentación en formato bilingüe: en árabe por motivos obvios y en español por la cercanía del país y la cantidad de visitantes castellano-parlantes, además de por constituir un resultado tangible de la cooperación española[3]. En ambas versio-

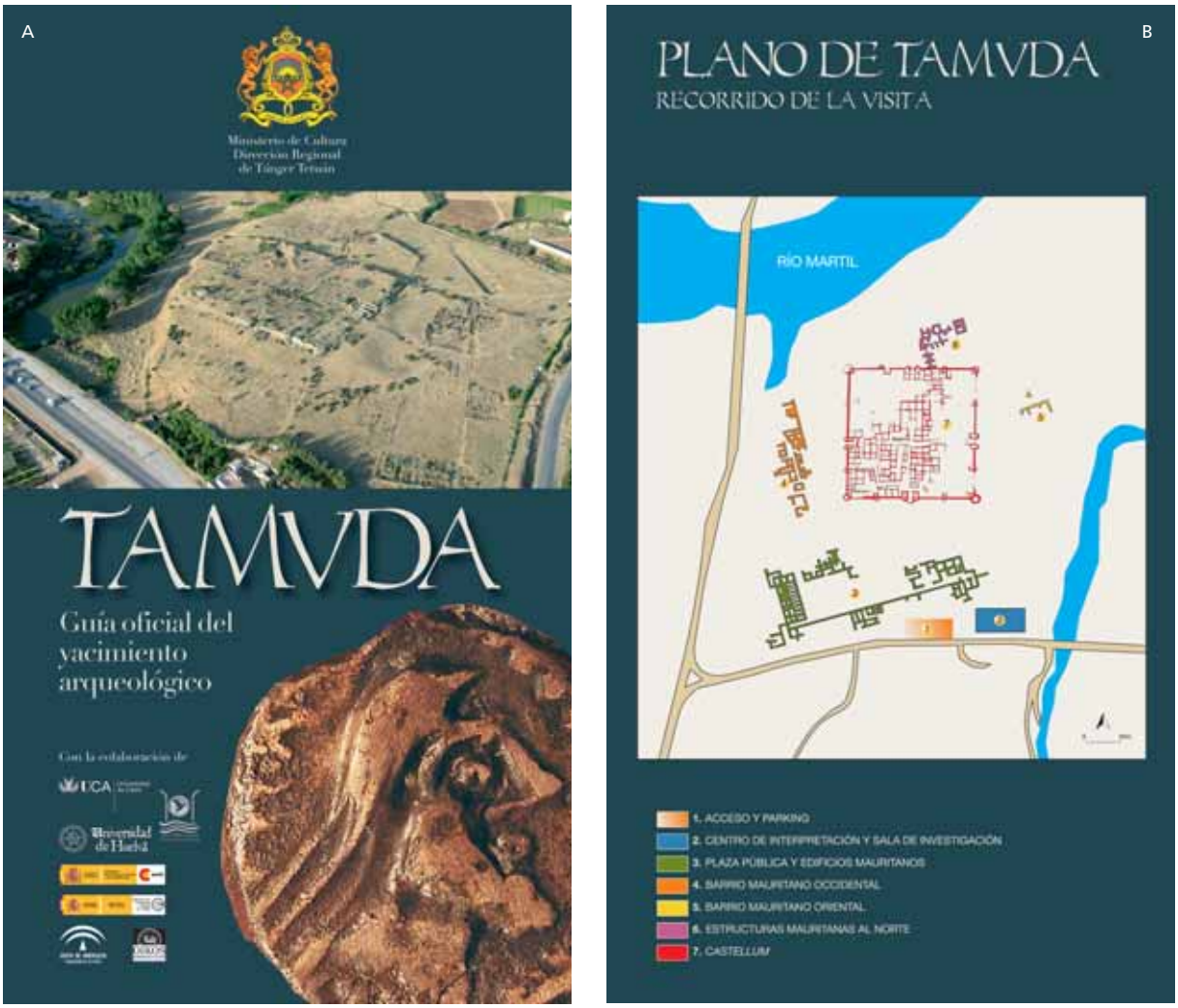


Figura 25. Portada de la parte en castellano **(A)** y plano con el recorrido propuesto para la visita **(B)** de la *Guía de Tamuda*

nes los textos son idénticos, cambiando únicamente las ilustraciones con el objetivo de convertir al libro en un documento más dinámico y atractivo para el lector, invitando al interesado a consultar ambas traducciones, ya que la disparidad de imágenes permite completar muchos aspectos variopintos del yacimiento.

En relación a los contenidos del documento, indicar en primer lugar que se ha utilizado como logotipo de portada el anverso de una de las monedas atribuidas a la ceca local (siglos II y I a.C.), por su gran potencialidad iconográfica y por transmitir la herencia de los reinos mauritanos (figura 25A), pues aunque aún se encuentra en discusión su identificación —posible monarca mauritano— es uno de los mejores emblemas de la gran importancia de la *Tamuda* helenística, ya que pocas ciudades emitieron moneda en el Norte de África occidental, como puede el lector comprobar en la propia *Guía* (Arévalo y El Harrif, 2011, 19).

La *Guía* integra sendos planos generales, uno con las diversas áreas visitables de la ciudad mauritana y del campamento en la contracubierta de la versión española; y otro con las diversas zonas identificadas del *castellum* en la de la versión en árabe marroquí (figura 25B): con ellos el visitante se puede situar espacialmente, disponiendo de una primera aproximación al yacimiento objeto de atenta mirada.

En un lenguaje de alta divulgación, asequible pero preciso, se recogen los contenidos, para cuya elaboración se ha contado con un nutrido grupo de especialistas, españoles y marroquíes, que asciende a cuarenta y dos investigadores, cifra que da una idea bastante aquilatada de la trascendencia del proyecto. El carácter interdisciplinar del equipo es patente a través de la implicación de colegas de diversas ramas del saber, especialmente y por motivos obvios Arqueólogos Clásicos (J. Bermejo, D. Bernal, M. Bustamante, J. Campos, V. Cortijo, S. Delgado, J.J. Díaz, L. Fernández, A. Gómez, A. El Khayari, J. Lagóstena, M. Lara, R. L'Kaouit, J. O'Kelly, M. Orfila, B. Raissouni, C. Toscano, J.M. Vargas y N. Vidal) e Historiadores de la Antigüedad (M. Ghottes, E. Gozalbes, M. Parodi y J.M. Ruiz), además de especialistas en Protohistoria (A.M. Sáez), Prehistoria (A. Cabral, J.J. Cantillo, A. El Idrissi, J. Ramos, E. Vijande y M. Zouak), Numismática (A. Arévalo y F.Z. El Harrif) o Geología (S. Domínguez-Bella y A. Maate). Todos ellos han trabajado de manera conjunta con conservadores y gestores del Patrimonio (A. el Boujay, J. Cantero y J. Verdugo), técnicos de museos (N. El Bourkadi, J. Edderaz) y arquitectos (J.J. Fernández Naranjo, J. Peral y A. Taoufik) de cara al planteamiento de la valorización del yacimiento.

Como puede comprobar un avezado lector, si se nos permite la licencia, hay más «autores que páginas», por lo que la importancia de los contenidos es el carácter especializado de los mismos, y su amplia contextualización histórica, no acorde con el estadio de conocimiento actual que disponemos del yacimiento, por lo que muchas propuestas son hipótesis a contrastar en el futuro, basadas en nuestro conocimiento actual de otros asentamientos sincrónicos en el Círculo del Estrecho o en la problemática general de las diversas etapas históricas a nivel general.

La estructura, además de las pertinentes presentaciones por parte del equipo de investigación y de la Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán, se articula en cuatro grandes bloques o apartados. En el primero, denominado *Tamuda. Un yacimiento emblemático a orillas del río Martil* se trata de explicar en una serie de apartados la importancia de la relación de la ciudad con el río Martil, y de la prolongada ocupación de sus terrazas fluviales desde prácticamente los orígenes de la Humanidad. A través de algunas temáticas llamativas (*Tamuda en las fuentes literarias; Un nombre emblemático; El descubrimiento y la Historia de las excavaciones*) se intenta que el lector adquiera un bagaje general sobre la importancia del yacimiento y su razón de ser antes de comenzar su disección y el análisis de las evidencias materiales que de él nos han quedado en el registro arqueológico.

El Bloque II analiza *La ciudad helenística (púnico-mauritana)*, planteando nuestro conocimiento actual de la importante ciudad de los siglos II y I a.C. construida sobre uno de los meandros del río. Desde sus orígenes inciertos en época fenicia a la constatación de la existencia de un asentamiento púnico desde los siglos V y IV a.C.; pasando por una somera descripción de las evidencias de la ciudad mauritana, que con su ágora, calles, y barrios residenciales y artesanales se convierte en uno de los yacimientos helenísticos mejor conservado de Marruecos. También se recuerdan algunos de los ítems más emblemáticos de la *Tamuda* prerromana, como es el caso de la acuñación de moneda, la importancia de las actividades comerciales o las cíclicas destrucciones de que fue objeto la ciudad,



Figura 26. Línea de tiempo y mapa de la *Guía de Tamuda*

siendo esta una característica propia del asentamiento púnico-mauritano, que se traduce en la excepcional conservación de muchos materiales muebles, asociados a incendios y sepultados por la continuidad habitacional en el yacimiento.

El Bloque III se destina a evaluar la importancia del campamento romano, comenzando por su contextualización en el *limes* de la *Mauretania Tingitana*, que permite entender la cantidad de *castra* y *castella* distribuidos por tierras marroquíes. Se analizan asimismo aquellos elementos básicos de su arquitectura, recordando el modelo al cual se ajusta, los principales componentes de su poliorcética (muralla, puertas y torres) y aquellos edificios de los cuales disponemos de más información, como sucede con el *balneum* y el posible hospital o *valetudinarium*, los *principia* y las evidencias de equipamiento militar. Se presta atención al mundo funerario, planteando la importancia de las necrópolis romanas, a pesar de que se disponga de muy pocos datos sobre ellas —y prácticamente nada de las de época mauritana, como podrá verificar el avezado lector—. En un último apartado se plantea la problemática de las últimas fases de vida del campamento hasta la primera mitad del siglo V d.C., fechas a partir de las cuales lugar es abandonado —en época vándala—, no volviendo a ser reocupado en momentos tardoantiguos o medievales posteriores.

El último apartado sintetiza, en cuatro capítulos, los esfuerzos por parte del Ministerio de Cultura de Marruecos y de la cooperación internacional española por rescatar la memoria de *Tamuda*, a través del Plan Estratégico, recordando los episodios más recientes de la vida tetuaní y su área de influencia, pasando por los criterios de conservación/restauración a las previsiones de futuro.



Figura 27. Proceso de documentación en el Museo Arqueológico de Tetuán

Por último, indicar que se completa la *Guía* con una línea de tiempo desde la Protohistoria a la Antigüedad Tardía, en la cual se recuerdan algunos de los hitos históricos más significativos para el Círculo del Estrecho y las Mauritanias, evocando —en naranja— la situación específica de *Tamuda* en dicho contexto o resaltando algunos elementos singulares de su trayectoria (figura 26). Un atento glosario sobre términos técnicos desarrollados y una bibliografía seleccionada constituyen sendos instrumentos de profundización para aquellos que durante o al final de la visita quieran saber más sobre *Tamuda*, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del Norte de África occidental.

Toda esta tarea ha sido posible gracias una actividad de documentación precedente, realizada en el Museo Arqueológico de Tetuán, tanto en relación con los materiales expuestos en vitrinas (figura 27) como con aquellos depositados en los fondos, así como en el archivo de esta institución. Para el equipo hispano-marroquí esta actividad ha sido de gran importancia, pues constituye la primera Guía Oficial de un yacimiento marroquí, sancionada por el Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos y con su ISBN marroquí. Estamos seguros que la misma servirá a corto plazo de modelo y de incentivo para otros yacimientos arqueológicos en el país, debido a los notables esfuerzos de valorización patrimonial que se están realizando en Marruecos en los últimos años.

Queda mucho por hacer para el futuro, y esta primera *Guía*, como todas, está abocada a su permanente actualización, si bien por el momento constituye un producto cultural de utilidad para la difusión cultural y la socialización del conocimiento, de ahí que nos sintamos muy orgullosos y satisfechos del resultado obtenido.

Perspectivas

Los resultados presentados de manera sucinta en estas páginas están siendo objeto de un estudio monográfico de detalle, que unidos a los trabajos desarrollados por la Universidad de Huelva darán lugar a corto plazo a diversas publicaciones que recogerán, de manera detallada, todas las conclusiones obtenidas en los tres últimos años.

Con ellas, en fase actual de realización, se habrá ultimado la primera fase del *Plan Estratégico de Tamuda*, habiéndose traducido en la obtención de un caudal de datos amplísimo que permita las tareas de conservación/restauración y de difusión con conocimiento de causa. Desde una percepción actualizada de la crono-secuencia del yacimiento —como se presenta en este trabajo— que supera la información disponible desde la época de Tarradell, pasando por una planimetría actualizada del campamento —a cargo de la Universidad de Huelva—, así como a contar con los primeros instrumentos de difusión, caso de la *Guía Oficial* de *Tamuda*. Además de otra serie de aspectos que exceden el marco de esta contribución (Cantero y Verdugo, 2010).

El futuro inmediato pasa por habilitar Proyectos de Investigación monográfica sobre aspectos diversos de la ciudad mauritana y el campamento romano —y evidentemente de las fases púnicas precedentes y de los potenciales orígenes anteriores—, que permitan mantener viva la llama científica en el yacimiento y evitar su fosilización. Asimismo, convertir al mismo en yacimiento-escuela para los alumnos del Norte de Marruecos interesados en Arqueología y Patrimonio. Por parte del equipo firmante de estas páginas se han iniciado los trámites para desarrollar en los próximos años un proyecto sobre la *Economía y artesanado en Tamuda*, que permita recuperar a medio plazo información sobre la razón de ser de las sociedades mauritanas y de los militares asentados en las terrazas del río Martil en la Antigüedad.

Notas

1. Este trabajo es resultado del Convenio de Colaboración entre la Junta de Andalucía y la Universidad de Cádiz para el desarrollo del *Plan Estratégico de la Zona Patrimonial de Tamuda*.
2. El estudio ha sido realizado por J.A. Riquelme, de la Universidad de Granada, conforme a la metodología estándar en este tipo de análisis (Barone, 1976; Boessneck, Müller y Teichert, 1964; Driesch y Boessneck, 1974; Driesch, 1976; Fock, 1966; Morales *et alii*, 1994; Pales y Lambert, 1971; Schramm, 1967).
3. La Guía ha sido financiada en el marco del Proyecto Arqueológico en el Exterior del Ministerio de Cultura del Gobierno de España denominado «Investigación y Puesta en Valor de *Tamuda*», liderado por la Universidad de Huelva.

Bibliografía

ARÉVALO, A. y EL HARRIF, F.Z. (2011): "La moneda de *Tamuda*", en M. Zouak y D. Bernal (coords.): *Tamuda. Guía oficial del yacimiento arqueológico*, Ministerio de Cultura de Marruecos, Madrid, p. 19.

ARÉVALO, A. y LÓPEZ, J.M. (2009): "Monedas procedentes del sondeo en la Puerta Oeste del *castellum*", en J. Campos, D. Bernal y J. Verdugo: *Tamuda (Tetuán, Marruecos). Proyectos Arqueológicos en el Exterior. Campaña 2009,* Memoria inédita depositada en el IPCE del Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 541-550.

BARONE, R. (1976): *Anatomie comparée des mamifères domestiques*, t. 1. Osteologie, Vigot (eds.), Lyon.

BERNAL, D.; BUSTAMANTE, M.; SÁEZ, A.M.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J.; LAGÓSTENA, J.; RAISSOUNI, B., GHOTTES, M. y VERDUGO, J. (2008a): "Reconsiderando la datación del *castellum* de *Tamuda*. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 537-609.

BERNAL, D.; CAMPOS, J.; RAISSOUNI, B.; GHOTTES, M.; VIDAL, N.; VERDUGO, J.; BUSTAMANTE, M.; SÁEZ, A.M.; DÍAZ, J.J.; LAGÓSTENA, J.; CORTIJO, V.; DELGADO, S. y O'KELLY, J. (2009): "El olpe de *Tamuda* y la posible producción de cerámicas bruñidas bajoimperiales en *Tingitana*", *Ex Officina Hispana. Boletín* 1, pp. 10-12.

BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J. y ZOUAK, M. (2008b): "La Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012).Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 231-264.

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; BUSTAMANTE, M.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.M.; LAGÓSTENA, J. y LARA, M. (e.p.): "La datación de *Tamuda* y su *castellum", L'Africa romana, XIX convegno internazionale di studi. Transformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antigo,* Sassari-Alghero, 16-19 dicembre 2010 (en prensa).

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; EL KHAYARI, A.; ES-SADRA, L.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.M.; BUSTAMANTE, M.; VILLADA, F.; LAGÓSTENA, J.; DOMÍNGUEZ, J.C. y PARODI, M. (2008c): "El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campaña 2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 313-349.

BOESSNECK, J. ; MÜLLER, H.H. y TEICHERT, M. (1964): *Osteologische unterscheidungsmerkmale zwischen Schaf (Ovis aries, Linné) und Ziege (Capra hircus, Linné)*, Kühn-Archiv 78, 1-2, pp. 1-129.

CAMPOS, J.; CORTIJO, V.; DELGADO, S.; O'KELLY, J.; VERDUGO, J.; VIDAL, N.; GHOTTES, M. y RAISSOUNI, B. (2008): "La torre noroeste del *castellum* de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos): últimos avances sobre su proceso de construcción y evolución histórica", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz pp. 473-537.

CANTERO, J. y VERDUGO, J. (eds.) (2010): *Proyecto Tamuda. Parque Cultural y Ambiental. Plan Estratégico de la Zona Patrimonial*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.

CINTAS, P. (1954): *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc.* Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines 56, París.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): "Geología y arqueometría en la región Tánger-Tetuán. Recientes proyectos de investigación", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 381- 395.

DRIESCH, A. VON DEN (1976): *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites*, Peabody Museum Bulletins, I. Harvard University.

DRIESCH, A. VON DEN y BOESSNECK, J. (1974): *Kritische Aumerkungen zur Widerristhöhenberechnung aus längemassen vor-und frühgeschtlicher Tierknochen, Säugetierkundliche Mitteilungen* 22, pp. 325-348.

EL KHAYARI, A. (1996): *Tamuda. Recherches archéologiques et historiques*, Tesis Doctoral inédita, Université Paris I, París.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (2007): "Ejército y amurallamiento urbano durante el Bajo Imperio romano: defensa y estrategia", en A. Morillo (ed.): *El ejercito romano en Hispania. Guía Arqueológica*, León, pp. 201-223.

FOCK, J. (1966): *Metrische Untersuchungen an Metapodien einiger europäischer Rinderrassen,* Diss, München.

LENOIR, M. (1991): "Le camp de *Tamuda* et la chronologie de vuelques camps du Maroc", *Historie et archeologie de l'Afrique du Nord,* 113 Congres Nacional de Sciences Salvantes, Strasbourg, pp. 355-365.

MILLÁN, M.A. y BENÉITEZ, P. (2009): "Datación de materiales cerámicos, mediante la técnica de Termoluminiscencia, pertenecientes al yacimiento *Tamuda*", en J. Campos, D. Bernal y J. Verdugo: *Tamuda (Tetuán, Marruecos). Proyectos Arqueológicos en el Exterior. Campaña 2009,* Memoria inédita depositada en el IPCE del Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 530-534.

MORALES, A.; CEREIJO, M.A.; BRÄNNSTÖN, P. y LIESAU, C. (1994): *The mammals. Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.), British Archaeological Reports* International Series 593, Oxford.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M. (2003): *Cerámicas gaditanas "Tipo Kuass": bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 21, Real Academia de la Historia, Madrid.

PALES, L. y LAMBERT, Ch. (1971): *Atlas osteologique pour servir à l'identificátion des Mammiféres du Quaternaire*, París.

PECCI, A. (2009): "Analisi dei residui organici e la determinazione del contenuto del cosidetto Olpe di *Tamuda*", en J. Campos, D. Bernal y J. Verdugo: *Tamuda (Tetuán, Marruecos). Proyectos Arqueológicos en el Exterior. Campaña 2009,* Memoria inédita depositada en el IPCE del Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 535-540.

PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa region*, París.

QUINTERO, P. (1945): "Excavaciones arqueológicas en Marruecos español (*Tamuda*, 1944)", *Archivo Español de Arqueología* 45, pp. 141-146.

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1944): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Alta Comisaría de España en Marruecos nº 7, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán.

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1945): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Alta Comisaría de España en Marruecos nº 8, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Colección Instrumenta 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2006): "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II", *Spal* 14, pp. 145-177.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -IIII-I). British Archaeological Reports* International Series 1812, 2 vols., Oxford.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2008b): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 635-659.

SCHRAMM, Z. (1967): "Long Bones and Height in Withers of Goat", *Roczniki wyzszej szkoly Rolniczejw Poznaniu* 36, pp. 89-105.

TARRADELL, M. (1949): "Estado actual de los conocimientos sobre *Tamuda* y resultados de la campaña de 1948", *Archivo Español de Arqueología* 74, pp. 86-100.

TARRADELL, M. (1953): "Tres notas de arqueología púnica del norte de África", *Archivo Español de Arqueología* 26, pp. 161-167.

TARRADELL, M. (1954a): "Marruecos antiguo: nuevas perspectivas", *Zephyrus* 5, pp. 113-118.

TARRADELL, M. (1954b): "Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, junio de 1953), Tetuán, pp. 337-344.

TARRADELL, M. (1955): "Lecciones de Arqueología púnica", *Caesaraugusta* 6, pp. 35-108.

TARRADELL, M. (1956): "Las excavaciones de *Tamuda* de 1949 a 1955", *Tamuda* IV, pp. 71-85.

TARRADELL, M. (1957): "El poblamiento antiguo del valle del río Martín", *Tamuda* V, 2, pp. 247-274.

TARRADELL, M. (1960): *Historia de Marruecos: Marruecos púnico*, Universidad de Rabat, Publicaciones de la Facultad de Letras, Instituto Muley El-Hasan, Tetuán.

TARRADELL, M. (1966): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: región de Tétouan", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 6, pp. 425-443.

VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid.

ZOUAK, M. y BERNAL, D. (coords.) (2011): *Tamuda. Guía oficial del yacimiento arqueológico*, Ministerio de Cultura de Marruecos, Madrid.



El *castellum* de *Tamuda*. Análisis Arqueoarquitectónico

J.M. Campos, J. Bermejo, L. Fernández Sutilo, C. Toscano, S. Delgado, A. Gómez Rodríguez, J. Verdugo, y M. Ghottes

الملخص

هذا البحث يعرض نتائج الدراسات الاثرية التي اجراها فريق البحث من جامعة ويلبا على منطقة قصر تمودة. يعتبر هذا العمل تقدما ملموسا في دراسة هذه المنشاة العسكرية من ناحية التاسيس و التطور اعتمادا على الماشرات المتجلية في الابراج و الابواب والتي شكلت محور الدراسة.

الكلمات المفتاح: تمودة, القصر, الهندسة العسكرية.

Resumen

En el siguiente trabajo se exponen los resultados de las campañas de investigación arqueológica desarrolladas por el equipo de la Universidad de Huelva en el castellum de Tamuda. Éstos suponen un avance importante para el conocimiento de la instalación militar, tanto a nivel fundacional como evolutivo, representado especialmente en los conjuntos estructurales de sus puertas y torres, elementos a los que se le ha dedicado especial atención a lo largo de las últimas campañas de estudio.

Palabras clave: *Tamuda, castellum, Arquitectura militar.*

Résumé

Au travail suivant s'exposent les résultats des campagnes de recherche archéologique développées par l'équipe de l'Université de Huelva dans le castellum de Tamuda. Ceux-ci supposent une avance importante pour la connaissance de l'installation militaire, tant à un niveau de fondation comme évolutif, représenté spécialement dans les ensembles structurels de ses portes et de tours, d'éléments auxquels on lui a dédié une attention spéciale le long des dernières campagnes d'étude.

Mots clés : *Tamuda, castellum, Militaire architecture.*

← Vista aérea de la puerta occidental del *castellum* de *Tamuda*, con las torres semicirculares exteriores

Nuevos datos para la comprensión del *castellum* de *Tamuda*. Las campañas 2009, 2010 y sus resultados[1]

Desde que comenzaran los trabajos en el *castellum* romano de la ciudad púnico-mauritana de *Tamuda* en 2008, dentro de un marco proyectual de amplia envergadura, han sido diversas las campañas de investigación arqueológica y arqueoarquitectónica desarrolladas en el solar de la antigua instalación militar (figuras 1 y 2).

En esta línea el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva ha venido desarrollando de manera ininterrumpida una serie de trabajos destinados a resolver diversos interrogantes en la construcción y evolución diacrónica del mismo. En este sentido a continuación se muestran los resultados de las últimas campañas desarrolladas (2009/2010) las cuales han venido a aportar numerosos datos y resultados que permiten vislumbrar una evolución para el campamento, desde su fundación en momentos Julio-Claudios hasta su abandono a principios del siglo V d.C., más compleja de lo que *a priori* se definía a nivel historiográfico, donde las puertas y diversos elementos defensivos como las torres se muestran del todo interesantes para la compresión de esta dinámica. En dichas actuaciones, a lo largo de dos campañas sucesivas se ha generado un volumen ingente de información, parte de cuya interpretación se presenta en este trabajo, dado que se ha conseguido actuar sobre las cuatro puertas del campamento, la torre sureste, la instalación *balnear* ubicada junto a la porta *praetoria*, así como en los lienzos del campamento sobre los que se ha realizado un estudio topográfico y fotogramétrico el cual ha revelado interesantes resultados para comprender el asentamiento y los sistemas de cimentación de esta instalación.

A este respecto a día de hoy, los resultados que se exponen a continuación suponen una novedosa reinterpretación, merced a los nuevos datos arquitectónicos y arqueológicos que se tienen, sobre la construcción y evolución a lo largo de más de cuatro siglos de vida del campamento de *Tamuda,* con lo que abrimos un nuevo periodo en la investigación sobre el sitio, aceptando, desechando y sometiendo a una profunda revisión anteriores hipótesis o afirmaciones sobre el *castellum,* todo lo cual permite proponer nuevos planteamientos de partida, algunos confirmados, otros aún por determinar, que deberán ser implementados o incluso de nuevo rebatidos con futuras aportaciones e investigaciones en el sitio.

Las puertas del campamento

A lo largo de las diferentes campañas de estudio las puertas del campamento han sido uno de los conjuntos estructurales a los que se le ha dedicado una especial atención (Campos *et alii*, 2010a; 2011; Bermejo *et alii*, e.p.). En esta línea, a día de hoy, se ha podido establecer una evolución diacrónica de las cuatro puertas de la instalación militar en la que se identifican numerosas fases constructivas desde los primeros momentos fundacionales, en momentos del segundo cuarto del siglo I d.C., hasta el abandono del *castellum* a principios del siglo V d.C. A continuación expondremos la evolución de las diferentes puertas.



Figura 1. Ubicación de la ciudad de *Tamuda*

Porta Principalis Sinistra

La puerta oeste fue uno de los primeros conjuntos estructurales sobre los que se actuó dentro de la campaña de 2009. El estudio de esta puerta puso de relieve desde los primeros momentos una sucesión de fases constructivas que tendían a complejizar la planta de la misma. A simple vista se define como una puerta de un solo vano de acceso con un ancho aproximado de 3,15 metros, flanqueado tanto al interior como al exterior por torres. Tras el estudio arqueoarquitectónico, apoyado en la medida de lo posible por los datos obtenidos en la intervención arqueológica realizada por el grupo de la Universidad de Cádiz (Bernal *et alii*, 2008), se han podido identificar hasta cuatro fases constructivas (Campos *et alii*, 2010a) (figura 3).

Fase I

Esta fase constructiva viene representada por la construcción del campamento probablemente en piedra, dadas las condiciones de su ubicación sobre la ciudad púnico-mauritana que facilitaría el material pétreo muy abundante y en grandes módulos apropiados para una fortificación, siendo innecesario levantar un primer asentamiento militar en madera. En este primer momento la *porta prin-*



Figura 2. Vista aérea del *castellum* de *Tamuda*

cipalis sinistra se configura como una obra de *opus quadratum* inserta en la muralla de *incertum*, es decir, en la obra de construcción del *castellum* se realiza el lienzo de muralla dejando el remate de la puerta en una obra de sillería reforzada en sus esquinas con dos quicios elaborados en la misma fábrica, enmarcando el ingreso a través de un vano de acceso en forma de arco de medio punto. En el análisis paramental realizado a la obra de cantería que enmarca la puerta se pudo observar como los quicios, elaborados en sillares de varios módulos, muestran diversas marcas o entalles, como preparación para recibir el sistema de anclaje de las puertas, deduciendo por tanto que existirían dos hojas. La labra de estos entalles, así como sus dimensiones, resultan de especial interés para poder establecer el sistema de cierre, a los que habría que dedicar un estudio más pormenorizado que se verá implementado en ulteriores campañas. Esta fase que describimos estaría en relación con el primer momento de vida del establecimiento militar, lo que lleva irremediablemente a ponerla en relación con los resultados obtenidos en la campaña 2008 de excavación en esta misma área. En esta línea el conjunto estructural que define la puerta quedaría asociado a un pavimento de *crustae* de momentos fundacionales bajo el cual se constató una canalización, fechando todo ello en momentos postiberianos (Bernal *et alii*, 2008). Con todo, para esta primera fase constructiva de la puerta oeste podemos establecer una cronología para momentos Julio-Claudios.

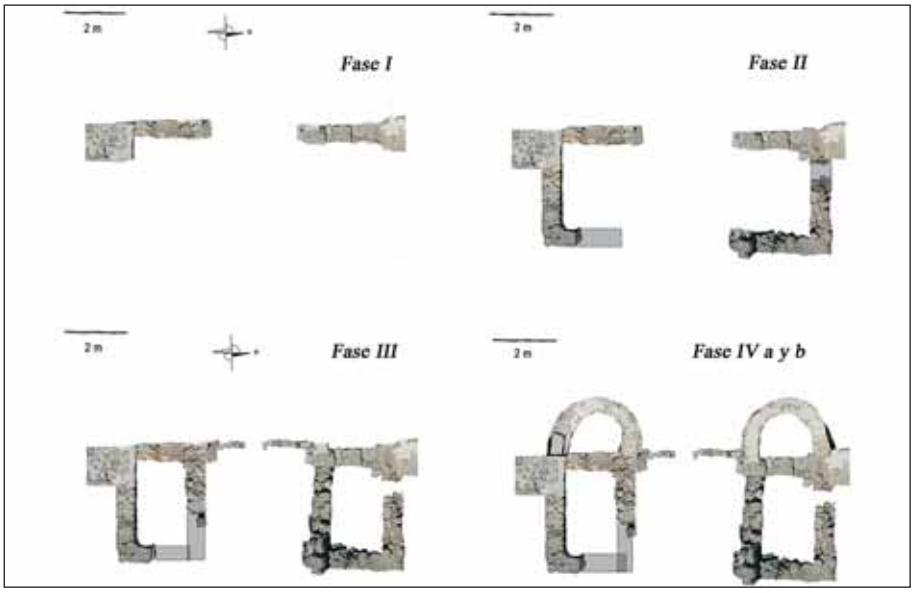


Figura 3. Diferentes fases constructivas de la *Porta Principalis Sinistra*

Fase II

El estudio realizado permitió identificar una segunda fase, posterior al momento de fundación, en la que se pudieron constatar novedades sustanciales con respecto al periodo constructivo anterior. Así pues, al interior, la puerta cambia su fisonomía por completo, siendo lo más característico el adosamiento de dos torres al interior flanqueando el acceso y salida por la misma. A nivel general, en ambas torres adosadas al lienzo de *quadratum* de la puerta, lo escaso del alzado conservado en sus muros impide confirmar que tipo de solución arquitectónica se daría para la techumbre. Ello no es óbice para plantear alguna posibilidad, así podría ser el de una pequeña plataforma a modo de azotea a la que se accediera desde el interior de la torre por medio de alguna escala o cuerpo de escaleras en madera, con la función de ubicar un espacio abierto de vigilancia y defensa de la puerta en momentos de peligro[2].

Fase III

De manera paralela y a medida que se avanzaba en el estudio arqueoarquitectónico se pudo definir una tercera fase en el conjunto de la puerta y sus torres interiores. El momento constructivo de esta fase viene representado por un cambio sustancial en las cotas y niveles de suelo del entorno más inmediato de la puerta *principalis sinistra,* como consecuencia del paso del tiempo y algunos episodios traumáticos, como pudo ser un incendio constatado para la primera mitad del siglo II d.C. Esta elevación de las cotas llevó parejo una modificación en el acceso de las torres interiores, así tanto para la sur como para la norte, se construye un muro que cierra la torre a una altura de 0,80 metros de su nivel original de uso[3]. La elevación de estas estructuras, que indican inconfundiblemente un nuevo nivel de suelo, están en relación con la construcción de dos muros que podríamos denominar gemelos dado que poseen idéntica técnica constructiva y se disponen en paralelo con orientación norte-sur en el vano de acceso de la puerta del campamento, ubicados a la misma cota que los primeros.

El momento de construcción de estas estructuras, así como de las remodelaciones que se acometen en los accesos de las torres, parece corresponderse a fines del siglo I d.C. o inicios del siglo II, tal y como se desprende de la cronología aportada por el material arqueológico asociado a las mismas constatado en la excavación efectuada en la campaña de 2008 (Bernal *et alii*, 2008, 551). Sin embargo hay un dato más que habría que apuntar a la funcionalidad de estos muros, que ya de antemano presentan una disposición sospechosa. Su colocación, abarcando todo el ancho del acceso de la puerta, así como su ubicación en paralelo dejando un ancho de unos 60 centímetros prácticamente el ancho del pilar de sillería, hace muy sugerente el plantear la posibilidad de que se traten de muros preparatorios para recibir el encaje de un rastrillo (*Hirpex*), esto es, garantizarían un anclaje seguro, firme y solido a la caída del rastrillo de la puerta, evitando además que al exterior quedara la parte baja desprovista de protección e impidiendo su menoscabo en un posible ataque que convirtiera la defensa del acceso en un punto débil. Similar solución arquitectónica defensiva encontramos en la zapata de la muralla la cual reforzaría la base de la misma impidiendo su deterioro y la formación de socavones, por lluvias, asedios, etc., que debilitasen las defensas[4].

Fase IV

Para esta última fase constructiva, detectada en el conjunto de la puerta oeste, se ha preferido establecer una subdivisión para este último momento ya que así se torna más comprensible, dado que se distinguen distintas reformas. El hecho de establecer esta división no responde necesariamente a una diferencia cronológica entre una y otra pudiendo ser simultáneas en el tiempo, o con una variación escasa entre ambas, con lo que serían producto de una misma planificación de reforma arquitectónica, supeditadas a las funciones defensivas[5].

Fase IVa

Dentro de esta subfase, identificamos una última reforma en los cubos interiores y como producto de nuevas funcionalidades defensivas, arquitectónicas, etc. se ciegan con un nuevo muro los accesos de cada una de las torres. Ello vendría a suponer un cambio importante en la disposición de las torres, dado que si son cegadas en su totalidad, se plantea un acceso a su zona superior desde el exterior, bien por medio de escaleras en madera en una arquitectura más o menos permanente, no descartando incluso un acceso solo a través del paso de ronda. A este momento se correspondería el macizado de los cubos, los cuales quedan colmatados de sedimento, con la clara intención de subir el nivel de uso y conectándolo con el de la torre semicircular (FaseIVb). Por los datos obtenidos en la excavación de 2008 de uno de los rellenos de las torres, la más meridional, se pudo obtener una cronología para el relleno de la misma en torno al siglo III d.C. avanzado o incluso comienzos del IV d.C.

Fase IVb

En conexión con la descrita anteriormente esta fase viene representada por el adosamiento de las torres exteriores semicirculares al paño de *opus quadratum*

de la fase primigenia, que hasta esta fecha tan tardía habría estado visto y a partir del cual se intenta dar una nueva función defensiva con el adelantamiento de torres semicirculares, las cuales podrían fecharse para momentos de inicios del siglo III d.C. Tras esta última fase de remodelaciones en la fisonomía de la puerta y estructura de las torres interiores, no se constata, al menos por el momento, ninguna fase posterior, debiéndose por tanto la planta que conocemos en la actualidad a este último momento constructivo.

Porta Principalis Dextra

Como continuación de los trabajos desarrollados en la puerta occidental durante la campaña 2008, al año siguiente se decidió intervenir en el resto de puertas para lo que se programó el estudio arqueoarquitectónico para la oriental, el cual estuvo acompañado de un sondeo estratigráfico al exterior de la puerta que vino a corroborar en gran medida los presupuestos que para la evolución de la puerta se proponían (Campos *et alii*, 2011). En esta línea se han podido identificar hasta un total de seis fases constructivas (figura 4).

Fase I

Esta fase se corresponde con la construcción de la puerta. Ésta se configura como una puerta tripartita, con tres vanos de acceso siendo el central de mayores dimensiones que los laterales, aproximadamente 3,36 metros, y al igual que en la oeste vendría caracterizada por su fábrica en *opus quadratum* inserta dentro de la muralla en *incertum*. A nivel cronológico, las grandes lastras que sustentan los quicios del acceso central se asientan sobre niveles de principios del I d.C. donde la presencia de *Terra Sigillata* Itálica aporta una cronología comprendida entre el 37-50 d.C., apostando por el año 40 d.C. como fecha de fundación, coincidiendo con la creación de la provincia.

Fase II

La siguiente fase constructiva constatada en la puerta este viene representada por el adosamiento de los cubos interiores entre la segunda mitad del siglo I d.C. y fines del siglo II d.C. Las obras emprendidas durante esta fase, estuvieron destinadas a dotar a cada uno de los portillos laterales de una estructura cuadrangular cerrada por tres de sus lados, generando accesos en recodo, ya que el tránsito que se realizaba a través de estos extremos debía desembocar irremediablemente en el acceso central.

Fase III

Supone un episodio intermedio entre la fase anterior y un incendio posterior, el cual determinaría un cambio sustancial en la morfología definitiva de la puerta. Esta nueva fase, se corresponde con un recrecimiento intencionado del nivel de suelo a fines del siglo II d.C., acompañado del cierre de los cubos laterales, los cuales se dotan de nuevos vanos más estrechos e inaccesibles. En líneas

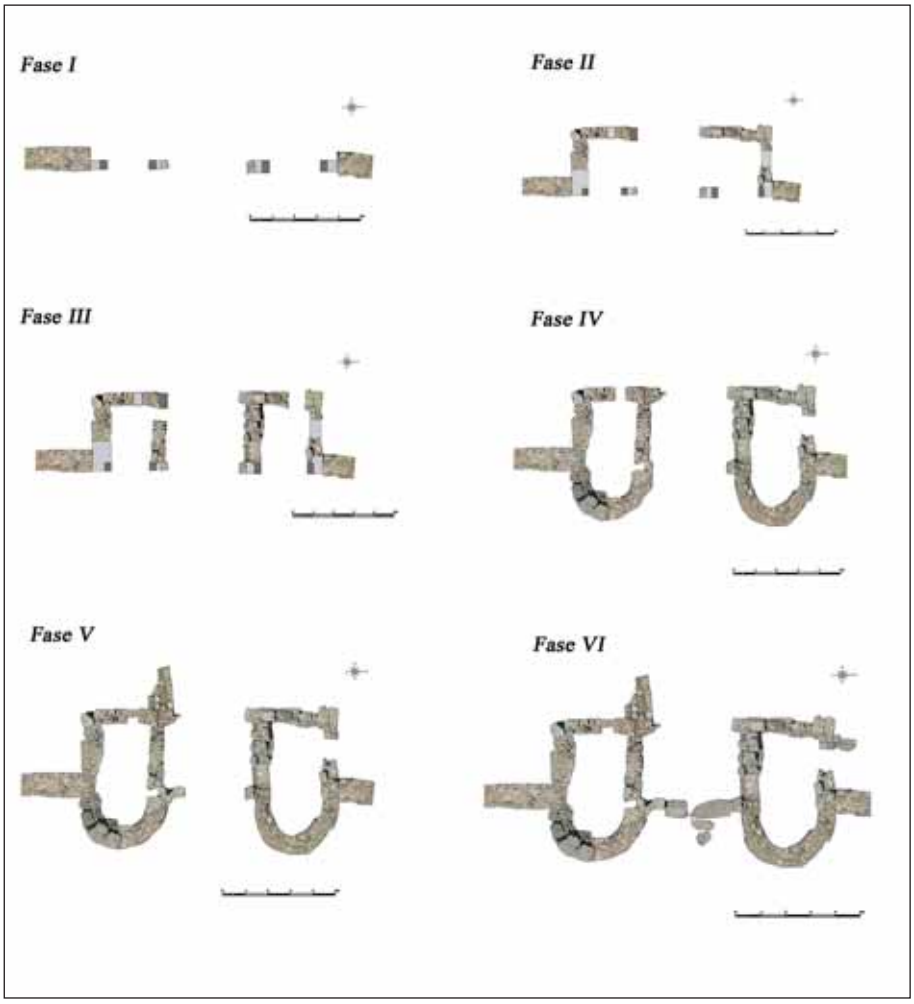


Figura 4. Fases constructivas de la *Porta Principalis Dextra*

generales esta nueva fase viene a suponer un nuevo cambio de la fisonomía interna de la puerta, así como del exterior que se vería notablemente recrecido, aunque seguiría manteniendo los tres vanos de acceso.

Fase IV

Quizás en relación con un episodio de incendio que marca el final de la fase anterior, ésta aparece definida por el adosamiento de las torres semicirculares exteriores, la presencia de un pavimento de *crustae*, y las modificaciones de los cubos interiores (fines del siglo II-principios del siglo III d.C.). En este sentido, la reforma más importante fue la emprendida en la parte exterior de la puerta, consistente en el adosamiento de las torres semicirculares, para lo cual se eliminaron los quicios que los sustentaron y se emprendieron pequeñas reformas al interior, taponando de manera definitiva los portillos laterales. En último lugar hemos podido constatar la presencia del primer nivel de suelo relacionado con este conjunto consistente en un pavimento de *crustae* adosado a las torres semicirculares, como así se constató a nivel estratigráfico. La cronología considerada para esta fase debe establecerse, a través de la datación del material cerámico en función de una fecha *post quem* de fines del siglo II y *ante quem* de principios del III d.C.

Fase V

Construcción de un nuevo quicio en el acceso central asociado con un pavimento de guijarros y una serie de construcciones al interior (mediados del siglo III d.C.). Este episodio vino marcado por la construcción de un nuevo quicio en el flanco sur, estéticamente similar al inicial, al que anularía funcionalmente. En relación con este nuevo elemento arquitectónico se documenta un nuevo episodio de pavimentación, desarrollado justo por debajo de la nivelación de esta obra, identificado como un suelo de guijarros, fechado con casi toda probabilidad entre comienzos-mediados del siglo III d.C., suponiendo un nuevo recrecimiento del conjunto.

Probablemente en relación con este estrechamiento, se encuentre la construcción de un paramento de escasa entidad constructiva, localizado en la parte trasera de la torre sur, ya que éste se encuentra aprovechando el espacio que quedó deshabilitado con la construcción del nuevo quicio.

Fase VI

Estrechamiento del acceso central en relación con un pavimento de grandes lastras sobre mortero de cal (fechado indirectamente en el siglo V d.C.). Este nivel se caracteriza por la documentación de una nueva reducción de la anchura del vano, como consecuencia de la colocación de un sillar de grandes dimensiones, el cual se relaciona con un nivel de suelo, representado a partir de un umbral y el nivel de lastras que le antecede, configurando un nuevo recrecimiento del nivel de la puerta. El análisis del material recuperado de esta unidad superficial, no deja duda alguna de que se trata de un nivel alterado, con presencia de cerámicas datables en el siglo V d.C., tal vez pertenecientes a éste último momento de uso del campamento, si presuponemos que el sondeo realizado fue rellenado con la misma tierra que se extrajo una vez concluido el estudio, hecho que no podemos corroborar.

Porta Decumana

Por lo que respecta a la puerta norte este conjunto estructural supone con diferencia, uno de los peor conocidos en la relación de puertas de la instalación militar, dado que aún no ha sido objeto de un sondeo estratigráfico que acompañe los resultados del análisis arqueoarquitectónico. En relación a ello el análisis paramental que a continuación se presenta se verá implementado con futuras aportaciones que vengan a apoyar o varias las hipótesis establecidas en la evolución diacrónica de la *porta decumana*. Ahora bien ello no ha sido un inconveniente para establecer diversas fases constructivas (figura 5).

Fase I

Esta fase viene caracterizada, al igual que las puertas analizadas con anterioridad, por una construcción simple definida por una obra de cantería para los quicios

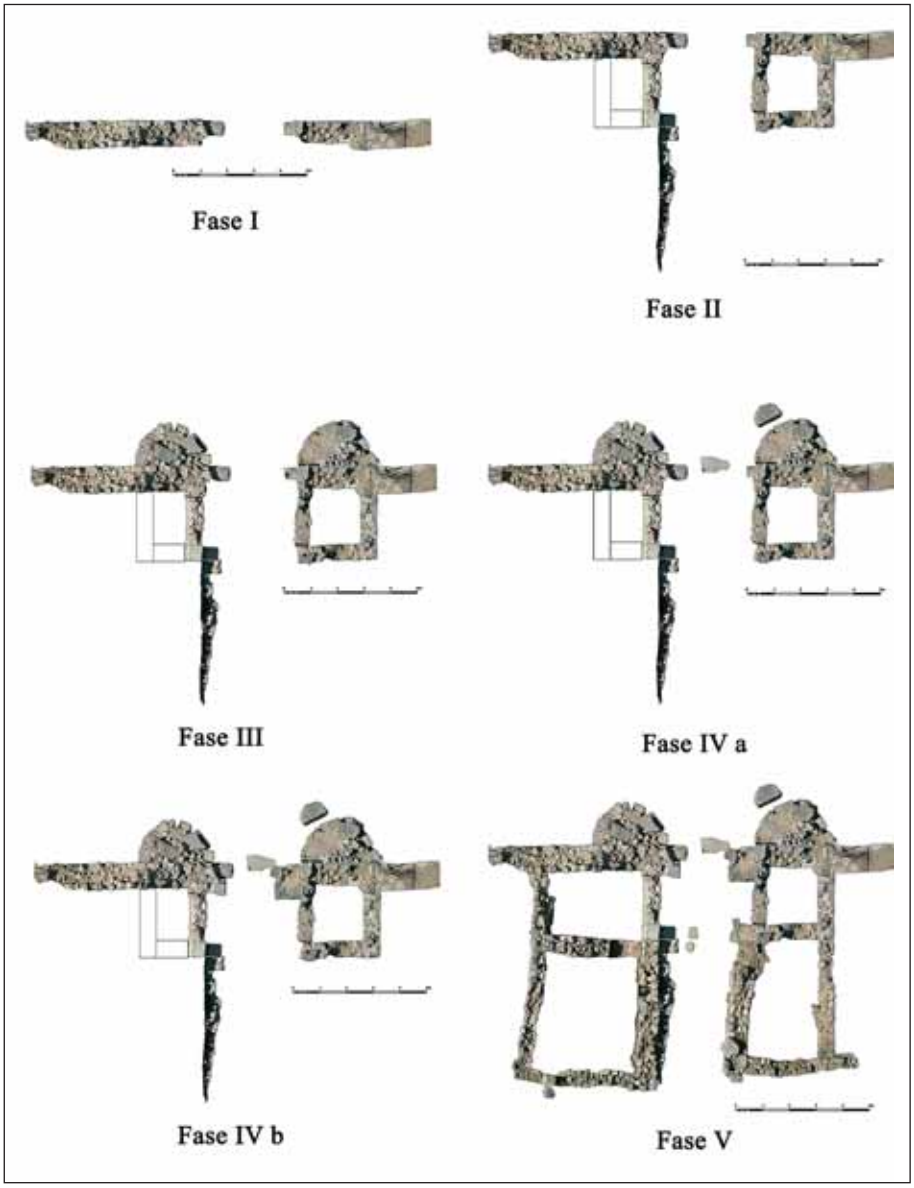


Figura 5. Planta con las diferentes fases constructivas de la *Porta Decumana*

de la puerta insertos dentro de la muralla realizada en *opus incertum*. La puerta norte se perfila como la menor en cuanto a monumentalidad y dimensiones del campamento, a este respecto presenta un vano de acceso de unos 2,25 metros de anchura. A nivel cronológico, y dado los resultados obtenidos en los sondeos estratigráficos en la puerta oeste y este, podemos establecer una fecha para la construcción de la puerta en momentos del segundo cuarto del siglo I d.C.

Fase II

Con posterioridad a la primera fase constructiva, se producen una serie de reformas al interior que modifican notablemente el aspecto y fisonomía de la puerta. A este respecto se construyen dos torres de planta cuadrada al interior flanqueando la entrada o salida. Si seguimos las propuestas cronológicas para estos adosamientos en otras torres interiores, éstas de la puerta norte se construirían en algún momento de finales del siglo I o principios del siglo II d.C.

Fase III

A esta fase correspondería la construcción de las torres exteriores semicirculares adosadas a la muralla norte y que flanquean la puerta tanto al oeste como al este. Ambas torres se construyen con idéntica técnica constructiva, empleando grandes sillares que forman cara al exterior mientras su interior se rellena con cascotes y argamasa (*opus caementicium*), aunque igualmente presentan algunas diferencias mínimas, pues la torre este es algo mayor con respecto a su gemela occidental. Para estas construcciones proponemos, a partir de las dataciones propuestas en el resto de puertas del *castellum*, algún momento en torno a finales del siglo II o principios del siglo III d.C. para su construcción.

Fase IV

Para esta fase se llevan a cabo diferentes remodelaciones en el acceso, motivo por el que hemos optado por dividir estos momentos constructivos en dos subfases diferenciadas únicamente a través de las relaciones existentes entre las distintas unidades estructurales.

Subfase IVa

En estos momentos se produciría la pavimentación o establecimiento de un umbral para la puerta septentrional, marcado por una lastra de grandes dimensiones que ocupa la mayor parte del vano. Esta pavimentación puede corresponderse con uno de los últimos momentos de uso en el campamento, a pesar de ello puede que se trate de un recrecimiento en el nivel de cota como bien se ha constatado en el resto de accesos al *castellum*. No obstante, a falta de una intervención arqueológica nos movemos en el ámbito de las suposiciones que serán contrastadas con el avance de las investigaciones.

Subfase IVb

Estas construcciones estarían insertas en el proyecto de remodelaciones comenzado en la subfase anterior, pero con posterioridad al mismo, motivo por el cual hemos decidido diferenciarlos a pesar de constituir un plan de obra común. En este sentido vendrían a construirse una serie de elementos que modificarían la imagen exterior e interior de la puerta septentrional, otorgándole aún más solidez si cabe así como una planificación funcional del uso de la misma. En definitiva, a esta subfase correspondería el estrechamiento de la puerta por el este, mediante un pilar que quedaba adosado al quicio original y apoyaba directamente sobre el umbral o pavimento de la puerta. Dicho programa de reformas de la puerta norte constatadas en estas nuevas construcciones vendría encuadrada en algún momento indeterminado en torno a mediados o finales del siglo III d.C.

Fase V

En un último momento constructivo se llevarían a cabo las últimas reestructuraciones en las torres internas de la puerta norte, especialmente en la torre oc-

cidental que ampliaría sus dimensiones. En ambas torres se produce el adosamiento de estructuras que definen una nueva habitación. La calidad en técnica edilicia y ejecución de los *opera* lleva a relacionar este proceso de reformas con momentos muy tardíos en la vida del campamento.

Porta Praetoria

Por último y para terminar con el conjunto de puertas del campamento, restaría por analizar la puerta sur. Ésta fue objeto de un estudio arqueoarquitectónico en la campaña de 2010, al que previamente le acompaño un sondeo estratigráfico realizado en 2009 por el grupo de la Universidad de Cádiz (Bernal *et alii*, 2010). Dicha puerta se configura como la principal y más monumental de la instalación militar e igualmente sorprende por la sucesión de reformas y episodios constructivos que se han sucedido de manera diacrónica desde el momento de su construcción. En esta línea se han podido identificar hasta un total de cinco fases constructivas (figura 6).

Fase I

Esta primera fase viene representada por una puerta con tres vanos de acceso, uno central más ancho y dos laterales más estrechos, siendo de entre éstos, el oriental más estrecho que el occidental. En esta línea se plantearían los lienzos de muralla realizadas en *opus incertum* para llegados a un punto determinado donde se establecería la puerta, terminar el aparejo con una obra de sillería, representada en este caso por los quicios de los vanos de acceso definidos en altura mediante arcos de medio punto. En esta línea, se definirían un acceso central para el tráfico rodado y dos laterales menores para el uso peatonal. En relación a las dimensiones, el conjunto de la puerta, esto es, la obra de sillería, tendría una anchura sensiblemente inferior al de la muralla presentando unos 0,60 metros aproximadamente, unos 2 pies. Las dimensiones que presenta el vano central son de unos 3,30 metros de anchura lo que la posiciona como una de las mayores puertas del campamento junto con la este (3,36 metros) y por delante de la oeste (3,15 metros), o la norte (2,96 metros). Cronológicamente se dataría en los momentos fundacionales del campamento, los cuales parecen corresponderse para época Julio-Claudia, tal y como se desprende de los resultados de las diferentes intervenciones realizadas en las puertas oeste (Bernal *et alii*, 2008) y este (Campos *et alii*, 2011), que reflejan unos momentos fundacionales para momentos posteriores a Tiberio.

Fase II

El estudio realizado permitió identificar una segunda fase en la que se pudieron constatar novedades sustanciales con respecto al momento constructivo anterior. Así, lo más característico de este segundo momento de vida de la puerta viene representado por el adosamiento al interior de dos torres o cubos, ambos con una superficie aproximada de unos 13 metros cuadrados, y muy probablemente a nivel funcional no variarían los antiguos pasos que definían los acce-

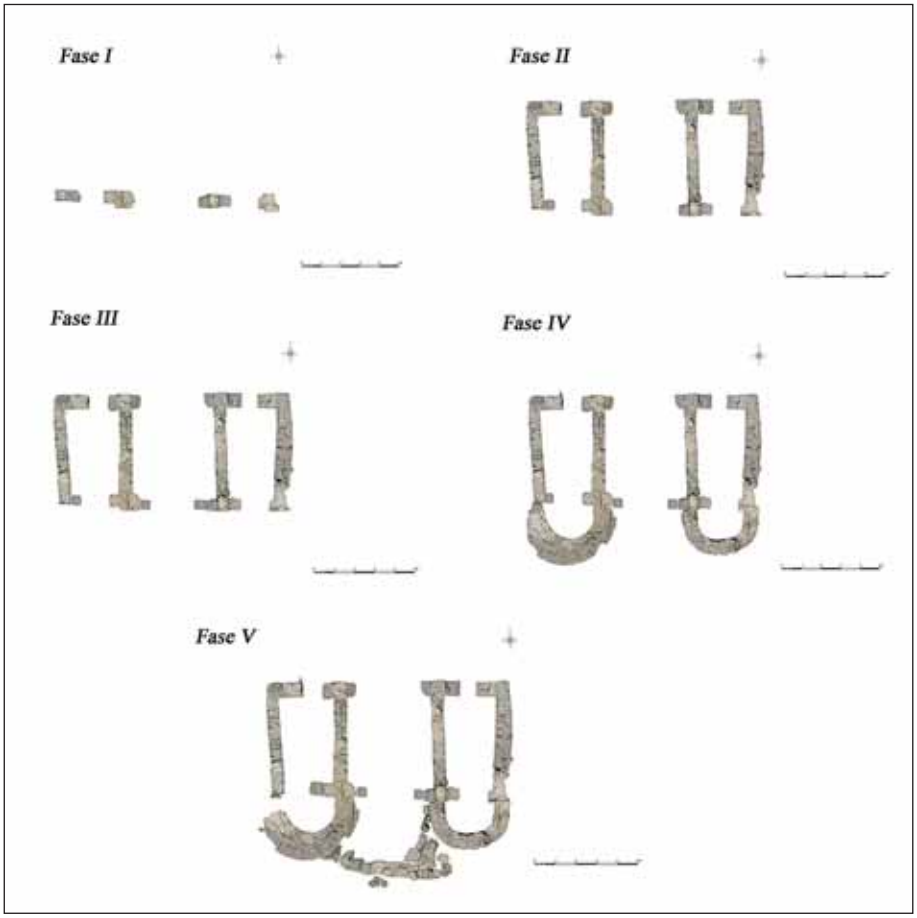


Figura 6. Fases de la *Porta Praetoria*

sos laterales solo que ahora protegidos y defendidos por la instalación de las torres por medio de la cuales se regularía y resguardaría el acceso. Esto es, ante eventuales situaciones de peligro la torre cumpliría su función de sistema defensivo, ya que al interior se podría acosar al enemigo desde la azotea, manteniendo el vano interior cerrado, el cual por otro lado es más estrecho y angosto que el exterior, dificultando el paso y el acceso, ya que tan solo permite el tránsito de una persona.

Fase III

De modo similar a las fases identificadas anteriormente, en el análisis realizado se pudo constatar la existencia de una tercera. Ésta viene representada por una serie de episodios de recrecimientos de los niveles de uso en el vano central, acompañado de un estrechamiento del vano mediante el adosamiento a los antiguos quicios de dos nuevos pilares asociados a un nuevo pavimento de *crustae.* Cronológicamente este episodio se daría entre la construcción de las torres interiores y el adosamiento de las exteriores, muy en relación con un episodio de incendio y las reformas desarrolladas en momentos avanzados del siglo II d.C. constatados en el área del vano central (Bernal *et alii*, 2010). El resto de estructuras de la puerta parecen que se mantienen igual, no apreciándose reformas o remodelaciones salvo la construcción del *balneum* en las inmediaciones de la misma invadiendo parte de la *via praetoria.*

Fase IV

Esta fase viene representada por el adosamiento exterior de las torres semicirculares para momentos posteriores al siglo II d.C., probablemente en los inicios de la centuria siguiente. De entre las dos la torre oriental presenta un mejor estado de conservación, quizás debido a que posee una técnica edilicia mucho más sólida y mayor calidad constructiva al estar realizada en *opus quadratum,* al menos en sus primeras hiladas. Al igual que el resto de semitorres exteriores documentadas en el campamento, éstas quedan adosadas a las estructuras de la primera fase, correspondiente a la muralla y los quicios del vano de acceso, central y lateral, con lo que se cegaban los antiguos accesos laterales alterando su división tripartita.

Fase V

Para esta última fase constructiva, posterior al siglo III d.C. probablemente correspondiente a momentos bajoimperiales, detectada en el conjunto de la puerta sur, se ha preferido establecer una subdivisión para este último momento, dado que se distinguen distintas reformas o cambios en la fisonomía de la puerta. El hecho de establecer esta división no responde necesariamente a una diferencia cronológica entre una y otra, pudiendo ser simultáneas en el tiempo o con una variación escasa entre ambas, con lo que serían producto de una misma planificación de reforma arquitectónica supeditadas a las funciones defensivas.

Subfase Va

Este episodio vendría representado por la rotura de la semitorre oeste en su zona de contacto o adosamiento con la muralla y el quicio del antiguo vano lateral. Con ello se abría un pequeño portillo de entrada y salida resguardado, buscando con ello un mayor control y defensa. Igualmente la zona de contacto, correspondiente al antiguo quicio, se rompe para facilitar el tránsito por este nuevo acceso, en esta línea el pilar de sillares, se desplaza y queda adosado al pilar contiguo.

Subfase Vb

En la zona correspondiente al vano central se constata para estos momentos un nuevo recrecimiento del nivel de suelo mediante la disposición de un nuevo pavimento con *crustae* de grandes dimensiones. Éste parece tener una cronología de la segunda mitad del siglo IV a principios del V d.C.

Subfase Vc

Esta última subfase viene representada por la construcción de un muro delante del vano central, adosado a las semitorres exteriores. Este muro, que define una última defensa de la puerta sur para momentos tardíos, presenta igualmente un pequeño vano de acceso de escasos 0,90 metros. Con respecto a su construcción se aprecian diferencias, así mientras en la semitorre este, elaborada en

quadratum, se produce el adosamiento de la estructura, en la oeste, en *opus incertum*, se pica su superficie, trabando en parte el muro a la torre, debido quizás a la mala calidad de la misma. Con esta última subfase quedaría completa la planta actual de la puerta sur tal y como ha llegado hasta nuestros días.

El *Balneum*

Ubicado junto a la puerta sur, e invadiendo parte de la *via praetoria*, se encuentra el *Balneum*, cuyas cuestiones técnicas, constructivas y cronológicas, han sido tratadas con anterioridad en otros estudios específicos (Campos *et alii*, 2010b; e.p.). En definitiva nos encontramos ante un *balneum* de escasas dimensiones, con una extensión que no supera los 24 metros cuadrados, excepción hecha del *praefurnium*, ya que no hemos podido documentar ninguna estructura que nos permita aproximarnos a la extensión que pudo tener, aunque posiblemente podríamos estar ante un conjunto que rondase los 50 metros cuadrados. Una primera visual del conjunto permite comprobar que nos encontramos ante un esquema lineal simple y circulación interior retrógrado, siendo el modelo más utilizado entre los *balnea* de los campamentos militares (figura 7).

Evidentemente se trata del sistema más sencillo y económico, ya que a la hora de llevarlo a cabo requería de menor superficie y coste, siendo el más adaptable a la trama urbana, debido a que su sencilla planta permitía insertarlo perfectamente dentro de una *insula* (Fernández, Morillo y Zarzalejos, 2000). Este conjunto se compone de dos estancias, una *sudatio* y un *caldarium*. La presencia de la primera se justificaría por el importante papel jugado por estas estancias dentro de los conjuntos balnearios militares, de hecho su presencia resulta habitual como consecuencia de la importante función desempeñada por la sudoración como elemento terapéutico entre las tropas (Nielsen, 1993, 76), ya fuese mediante un baño de vapor seco o húmedo (García-Entero, 2001). En nuestro caso concreto parece ser que se trató de un baño de vapor seco, ya que no se han documentado por el momento ningún tipo de canalización o *labrum* en el interior, que permitiese la circulación y evacuación del agua. En cuanto a la segunda estancia documentada, creemos que debe corresponderse con un *caldarium,* fundamentando nuestra interpretación en el hecho de que se trata de una estancia calefactada precedida por una *sudatio*. En este tipo de habitación, los usuarios del *balneum* podían tomar un baño de agua caliente, que en nuestro caso no hemos podido certificar que se realizase por inmersión, ya que no se han documentado ni piscinas, ni estructuras que contuviesen *alvei*, no obstante no podemos descartar que existieran bañeras portátiles de madera o bronce, rellenadas y vaciadas a mano, algo bastante frecuente entre las termas terapéuticas, donde la necesidad de establecer tratamientos específicos según las dolencias, comportaría que se tuvieran que usar bañeras individuales, alejando de igual modo cualquier posibilidad de contagio por haber compartido el mismo espacio de baño (Miró, 1992, 255 y ss.). Finalmente a nivel cronológico podemos establecer el momento de su construcción a mediados del siglo II d.C. mientras que su abandono debió tener lugar a principios del siglo IV d.C.

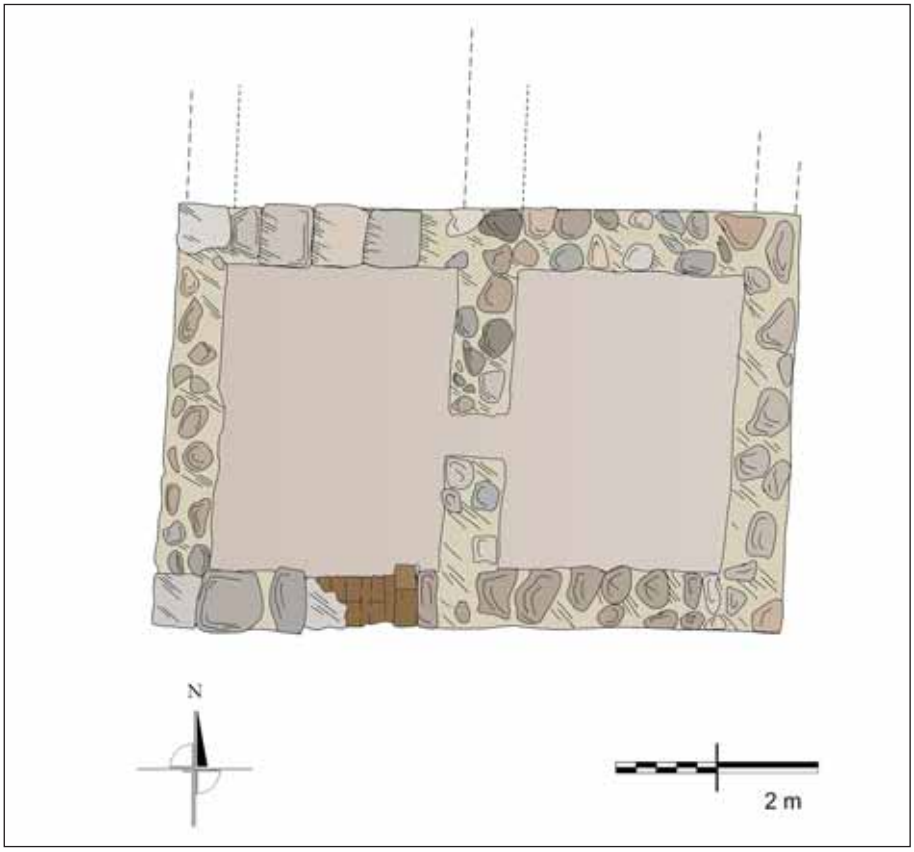


Figura 7. Planta del *Balneum*

La torre sureste

Al igual que sucediera en anteriores estudios con su hermana gemela, la torre noroeste (Campos *et alii*, 2008), en la actividad desarrollada en 2010 se decidió actuar sobre la sureste, con el objetivo de despejar dudas sobre su planta, diseño y construcción, así como diversas cuestiones topográficas fundamentales para la comprensión general en el estudio de cotas de la instalación militar. Desde este punto de vista se procedió a realizar una intervención de limpieza superficial que pusiera al descubierto la planta ya excavada con anterioridad a nuestra llegada y se pudieron identificar un conjunto de unidades constructivas que revelaron dos fases edilicias en la evolución de esta torre (Campos *et alii*, 2011) (figura 8).

Fase I

Esta primera fase viene representada por la existencia de los lienzos de muralla que conforman una esquina redondeada en la que no existe torre alguna. Igualmente y acompañando como refuerzo la construcción del lienzo murado se construyen y traban al mismo dos tirantes. La técnica edilicia de todas estas estructuras es el *vittatum o pseudovittatum,* dotando de una fuerte solidez un punto en la construcción y diseño del campamento que podríamos definir como débil arquitectónicamente. Cronológicamente se enmarca en el momento fundacional del campamento, esto es, en el segundo cuarto del siglo I d.C. Así podemos estable-

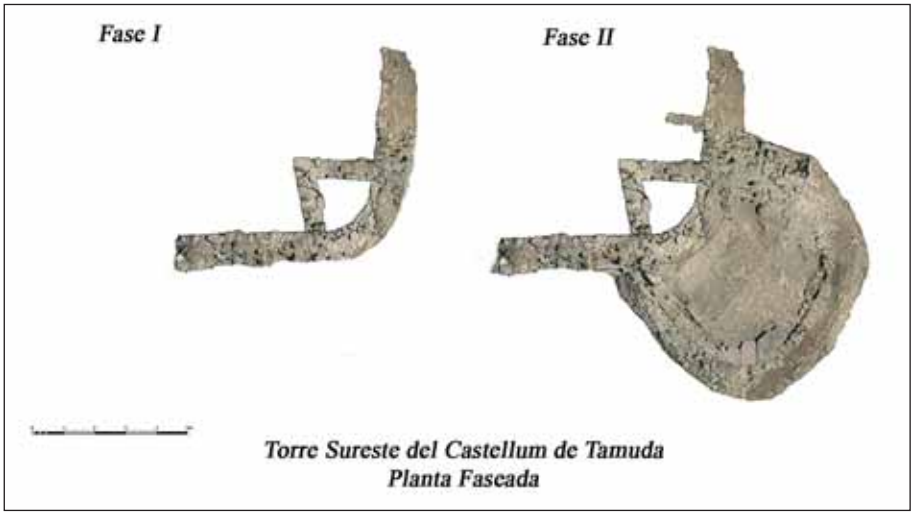


Figura 8. Fases de la torre sureste

cer que en un primer momento fundacional este sector del campamento se configura como una esquina redondeada con una calidad y técnica edilicia bastante más cuidada y sólida que el resto del lienzo murado este y sur, esta tipología de esquinas redondeadas es un aspecto común a todos las campamentos de la *Tingitana* establecidos en momentos altoimperiales, Ain Al Hamman, Zoco Al Arba del Garb, *Thamusida* y *Tocolosida* (Villaverde, 1995; 2001, 505).

Fase II

Para momentos posteriores se documenta una segunda fase caracterizada por el adosamiento de una torre en este sector. Ésta presenta un radio mayor de en torno a 5 metros para el cuerpo cilíndrico de la torre. Un aspecto significativo reside en el análisis de las cotas, dado que este punto del campamento se encuentra aproximadamente a unos 2,40 metros por debajo del nivel de acceso de la puerta sur. Ello implica necesariamente que la muralla a medida que avanza desde la entrada hacia el este eleve progresivamente su altura para no reproducir el desnivel de cota en superficie, así que al llegar a la torre, dicho conjunto estructural elevaría su altura en torno a 2 metros. Por lo que respecta a su tipología ésta ha sido denominada como de «gran abanico» constatándose sus primeros ejemplos en época constantiniana en la zona de fortificación del Danubio, o en su defecto no anterior a época de Diocleciano (Landers, 1984, 246). Desde nuestro punto de vista parece acertado proponer esta cronología para esta tipología de torres fortificadas en las esquinas, más aún cuando en el contexto campamental de buena parte del imperio las evidencias de este tipo de construcciones no puede ser llevado al periodo anterior a época tetrárquica. Ahora bien, la cronología propuesta por Villaverde para la construcción de esta torre en momentos posteriores a época tetrárquica, fines siglo IV o principios del V simplemente por el empleo de una argamasa similar —gruesa— a la utilizada en el aparejo de la última defensa de la puerta sur (Villaverde, 2001, 506) resulta cuando menos dudosa, dado que este dato no supone una certeza fiable en su argumentación. ¿Se supone que la denominada argamasa «gruesa» es posterior a época tetrarquica? En última instancia podríamos argumentar una fecha para la construcción de esta

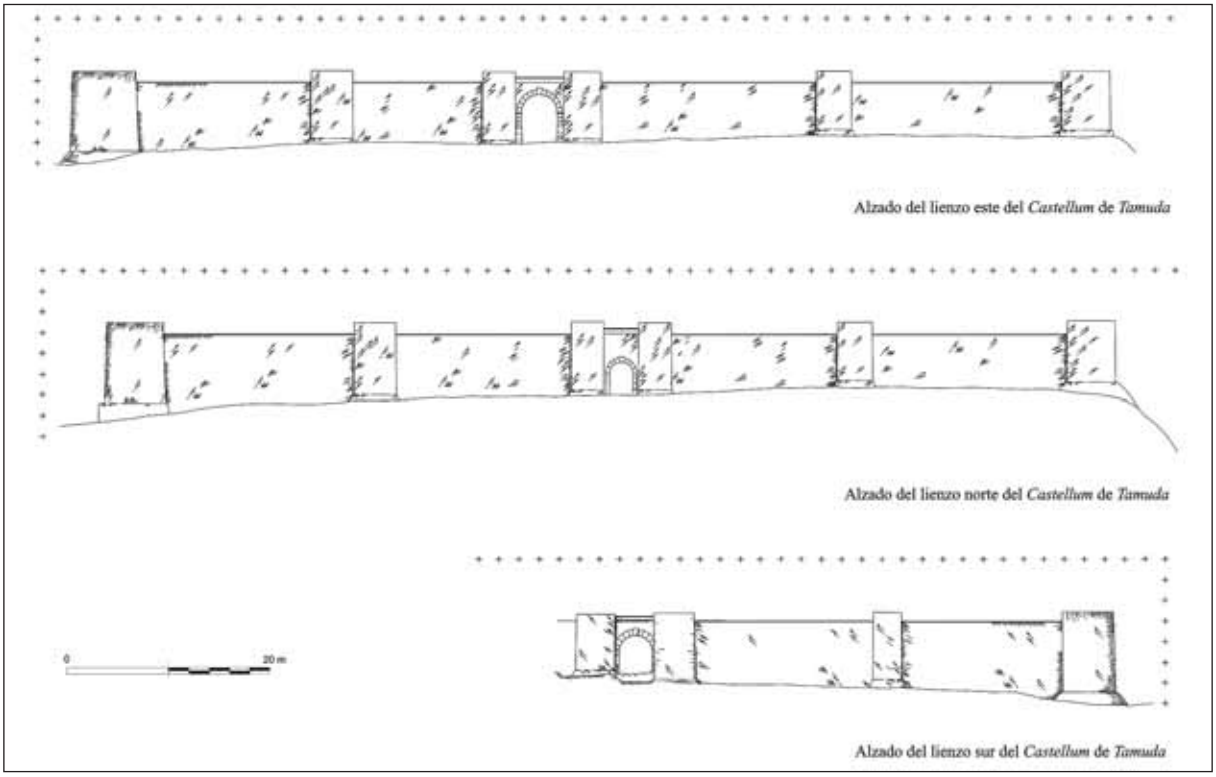


Figura 9. Restitución de los alzados de las murallas del *castellum* de *Tamuda*

torre similar al contexto en el que nos movemos para este tipo de edificaciones, época tetrarquica o de Constantino, siendo del todo dudosa la construcción de una torre de estas características en unos momentos ya avanzados del siglo IV o incluso V —como propone Villaverde—, cuando el sistema de defensa del *limes tingitano* se ha colapsado y el *castellum* de *Tamuda* solamente estaría habitado por las familias de la guarnición, siendo mínimo el posible número de tropas acantonadas, las cuales han sido movilizadas a otras regiones del Imperio ante necesidades defensivas (Villaverde, 2001, 233). Es por tanto que posiblemente la construcción de esta torre no sea tan tardía, encajando más bien tanto por su tipología como por el contexto histórico y arqueológico del campamento, con el periodo tetrarquico o de Constantino, cuando aún existe actividad militar en la provincia y en el propio *castellum*. Igualmente se había establecido que las dimensiones que presenta esta torre se debían a que ésta se ubicaba como un puesto de defensa avanzada, protegiendo los flancos con algún tipo de maquinaria. Ello no resulta del todo descabellado, sin embargo existe un dato, a nuestro juicio, mucho más palpable que explica las dimensiones de la misma. El descenso de cota tan significativo que presenta esta parte del terreno donde se asienta el *castellum* —con una diferencia de hasta 3 metros en algunos puntos del campamento— obligaría a elevar el cuerpo de la torre ganando así en altura esa diferencia de cota que le impone el terreno (figura 9).

Consideraciones finales

Una vez vistos los diferentes elementos analizados, y con toda la información relativa a sus fases, podemos establecer, a falta de nuevos datos proporcionados

en próximas tareas arqueológicas, que el *castellum* de *Tamuda* a lo largo de sus casi 450 años de existencia sufre infinidad de reformas que modificarán su configuración inicial. Dicha instalación militar parece establecerse en momentos Julio-Claudios, tal y como se desprende de los resultados del sondeo estratigráfico que acompañó al análisis paramental en la puerta este. Así destaca una fase, dividida en dos subfases (Ia y Ib) en las que se muestra una evolución desde el último momento de vida de la ciudad de *Tamuda* fechada entre el 125-25 a.C., hasta la destrucción de la misma, en un momento impreciso de comienzos del siglo I d.C., enlazando con la construcción de la puerta este (Fase II) —y por ende del campamento— para momentos del reinado de Claudio (37-50 d.C.), apostando por el año 40 en relación con la creación de la provincia. A día de hoy desconocemos que fue lo que suscitó las diferentes *refectiones* que se suceden en el campamento, lo que queda fuera de toda duda es que a nivel cronológico el siglo I d.C. se presenta con pocos cambios en la fisonomía. Mucho más interesante resulta el siglo II d.C. periodo en el que se acometen importantes modificaciones, así se producirán los recrecimientos de pavimento en las puertas sur, oeste, junto con la este, a fines de esta centuria. Igualmente se dará la instalación de las torres interiores de las puertas, en momentos no muy avanzados del siglo II d.C., constatados al menos en la puerta oeste y sur, con ello se defendía el paso hacia el interior del campamento, y en aquellas puertas de tres vanos —sur y este— implicaba necesariamente pasar por el interior de la torre. En relación a su cronología mostramos ciertas dudas sobre la posibilidad de que dichas reformas no se diesen en momentos tardíos del siglo I d.C. sin embargo habrá que esperar a poder realizar sondeos al interior de las puertas norte y este para poder comprobar que siguen la misma dinámica que en las restantes. Del mismo modo se producirán posibles episodios traumáticos como demuestran los distintos niveles de incendio, al menos en las puertas sur, y este coincidiendo con la oeste. Estos incendios y destrucciones no tuvieron necesariamente que suceder al mismo tiempo en cada una de las puertas, sino que más bien al contrario, parece existir un periodo de tiempo entre unos y otros. Inaugurado el siglo III d.C., las reformas en el campamento seguirán produciéndose, es en este momento entre fines del siglo II d.C. y la primera mitad del III cuando se construyen las torres semicirculares exteriores. Esta tipología de torre, que comienza a utilizarse a fines del reinado de Marco Aurelio y alcanza su máxima expansión en el periodo de los severos, muestra un nuevo proyecto de modificación a escala general en el *castellum*, dado que se construyen en todas las puertas, dotándolas de mayor defensa, y en los lienzos de muralla. La construcción de éstas en las puertas supondrá el cegamiento de los antiguos vanos laterales en la sur y este. Finalmente a comienzos del siglo IV d.C., durante el periodo de la tetrarquía o en su defecto de Constantino, se producirá la construcción y adosamiento de las torres en las esquinas noroeste y sureste, las cuales responden a una tipología propia de estos momentos definida por una amplia cimentación en abanico.

Con todo, actualmente, estos resultados junto con otros que en la actualidad se encuentran en proceso de estudio así como los que se implementen con futuras intervenciones supondrán la base del conocimiento actual para la instalación militar del *castellum* de *Tamuda*.

Notas

1. Este trabajo es resultado del Convenio de Colaboración entre la Junta de Andalucía y la Universidad de Huelva para el desarrollo del *Plan Estratégico de la Zona Patrimonial de Tamuda*.
2. No descartamos para esta solución arquitectónica una cubrición en vertiente a dos aguas, sin embargo necesitará de un estudio más pormenorizado, así como de ulteriores estudios en el resto de torres, quedándonos por el momento con la posibilidad planteada, ante una plausible mayor función de defensa.
3. El aumento de cota en el nivel de suelo, es decir la perdida de esos 0,80 metros en los vanos de acceso no supondría ningún impedimento para seguir manteniendo un cómodo acceso al interior de la torre, dado que aquellos debieron contar con una considerable altura.
4. Esta posibilidad fue recogida en su momento por P. Quintero y C. Giménez quienes vieron claro indicios de tal funcionalidad para esos muros: «A la altura de los cimientos se observan dos muretes que unen las dos pilastras del frente, y que por su situación y buena fábrica parecen destinados a sujetar el rastrillo que en forma de guillotina caería del segundo cuerpo de la puerta defendida por los torreones semicirculares de los lados» (Quintero y Giménez, 1944, 12-13).
5. La cuestión sobre la cronología de ambas subfases merece una aclaración, dado que aun habiendo constatado distintas calidades en la ejecución de los *opera***,** ello solo, *per se* no es indicativo de una sucesión en el tiempo de las distintas reformas, esto es que pertenezcan a momentos distintos, sino que dichas diferencias pueden obedecer a cuestiones como el espacio que ocupaban en el conjunto, la funcionalidad a la que estaban reservadas, y si estaban pensadas para ser vistas, bien desde fuera o desde dentro del campamento, pudiendo por tanto haber sido realizadas en un mismo momento.

Bibliografía

BERNAL, D.; BUSTAMANTE, M.; LARA, M.; MORENO, E. y RAISSOUNI, B. (2010): "Actuación arqueológica de apoyo a la restauración en la Puerta Sur (2009)", en Campos Carrasco J.M. (coord.): *Proyecto Tamuda*, Memoria Científica, Inédita.

BERNAL, D.; BUSTAMANTE, M.; SÁEZ, A.M.; DÍAZ, J.J.; LAGÓSTENA, J.; RAISSOUNI, B.; GHOTTES, M. y VERDUGO, J. (2008): "Reconsiderando la datación del *castellum* de *Tamuda*. Actuación Arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 537-607.

BERMEJO, J.; CAMPOS, J.M.; FERNÁNDEZ, L.; GÓMEZ, A.; BERNAL, D. y GHOTTES, M. (e.p.): "Anastylosis virtual de la puerta occidental del *castellum* de Tamuda (Tetuán, Marruecos)", *Revista de Arqueología Virtual* 2, en prensa.

CAMPOS, J.M., BERMEJO, J., DELGADO, S., FERNÁNDEZ, L., FUERTES, Mª DEL CAMINO, TOSCANO, C., VERDUGO, J. (2011): *Proyecto Tamuda. Campaña 2010 (Tetuán, Marruecos)*, Memoria Científica, Inédita.

CAMPOS, J.M.; BERMEJO, J.; FERNÁNDEZ, L.; GÓMEZ, A.; RUIZ, J. y GHOTTES, M. (e.p.): "El *balneum* del *castellum* de Tamuda. Análisis arqueoarquitectónico y arqueológico", *L'Africa romana, XIX convegno internazionale di studi. Transformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antigo,* Sassari-Alghero, 16-19 dicembre 2010.

CAMPOS, J.M.; BERMEJO, J.; GÓMEZ, A.; FERNÁNDEZ, L.; RUIZ, J. y GHOTTES, M. (2010a): "La *porta principalis sinitra* del *castellum* de *Tamuda*. Análisis Arqueoarquitectónico", *Proyecto Tamuda Campaña 2009*. Memoria Científica. Inédita.

CAMPOS, J.M.; BERMEJO, J.; GÓMEZ, A.; FERNÁNDEZ, L.; RUIZ, J. y GHOTTES, M. (2010b): "El *balneum* del *castellum* de *Tamuda*. Excavación y análisis arqueoarquitectónico". *Proyecto Tamuda Campaña 2009*. Memoria Científica. Inédita.

CAMPOS, J.M.; CORTIJO, V.; DELGADO, S.; O'KELLY, J.; VERDUGO, J.; VIDAL, N DE LA O.; GHOTTES, M. y RAISSOUNI, B. (2008): "La torre noroeste del *castellum* de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos): últimos avances sobre su proceso de construcción y evolución histórica", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M. y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales,* Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cádiz, pp. 473-535.

FERNÁNDEZ, A.; MORILLO, C. y ZARZALEJOS, M. (2000): "Grandes conjuntos termales públicos en *Hispania*", en C. Fernández Ochoa, y V. García-Entero (eds.): *Termas romanas en el occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, pp. 59-72.

GARCÍA-ENTERO, V. (2001): *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense,* Monografías de Arquitectura Romana 5, Serie Termas 1, Madrid.

LANDERS, J. (1984): *Roman stone fortifications. Variation and change from the first century A.D. to the fourth*, *British Archaeological Reports* International Series 206, Oxford.

MIRÓ I ALAIX, C. (1992): "La arquitectura termal medicinal de época romana en Catalunya. Las termas de Caldes de Montbui como ejemplo", *Espacio, Tiempo y Forma* Serie II, Historia Antigua, nº 5, pp. 255-276.

NIELSEN, I. (1993): *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths,* Aarhus University Press, Aarhus (Copenhage).

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1944): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Alta Comisaría de España en Marruecos nº 7, Delegación de Educación y Cultura, Tetuán.

VILLAVERDE VEGA, N. (1995): "La hiérarchie militaire et l'organisation architecturale interne du *castellum* de *Tamuda* (Tétouan, Maroc): du Haut au Bas-Empire", en Y. Le Bohec (dir.): *La hiérarchie (rangordnung) de l'armeé romaine sous le Haut Empire*, Actes du Congrès de Lyon (15-18 septembre 1994), París, pp. 329-341.

VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (Siglos III-VII). Autoctonía y Romanidad en el Extremo Occidente Mediterráneo*, Biblioteca Archaeologica Hispana 11, Real Academia de la Historia, Madrid.



Le fleuve *Tamuda*, le fleuve aux cinq noms

M. Ghottes

الملخص

ذكر نهر تموذة في النصوص الإغريقية واللاتينية وبعض نصوص الجغرافيين العرب كالبكري والإدريسي... ولقد ذكر النهر في هذه النصوص بأسماء مختلفة عن اسمه الحالي (وادي مرتيل). ولعب هذا النهر الذي كان قابلا للملاحة دورا هاما في حياة المدينة البونيقية-الموريطانية والرومانية، وذلك إلى غاية القرن الخامس، ومكن تطوان فيما بعد من أن تصبح أول ميناء مغربي في القرن الثامن عشر. ولقد استغل سكان الجهة النهر منذ العصر القديم في أنشطتهم البحرية والتجارية، واستغلوه بعد ذلك في الجهاد البحري.

الكلمات المفتاح: نهر تموذة، النصوص الإغريقية واللاتينية، الجغرافيون العرب، قابلية النهر للملاحة...

Résumé

Le fleuve Tamuda a été cité dans les textes classiques grecs et latins, ainsi que par quelques géographes arabes tels El-Bekri et Al-Idrissi… Dans ces différents textes, gréco-latins, arabes, espagnols et français, le dit fleuve est cité sous des noms différents de son nom actuel (l'oued Martil). Ce fleuve, qui était navigable, a joué un rôle capital dans la vie de la ville punico-maurétanienne et romaine, jusqu'au Ve siècle, et a permis à Tétouan, par la suite, de devenir le premier port marocain au XVIIIe siècle. Les habitants de la région l'ont exploité, depuis l'antiquité dans leurs activités maritimes et commerciales…

Mots clés : *Fleuve Tamuda, textes classiques grecs et latins, géographes arabes, navigabilité du fleuve.*

Resumen

El rio Tamuda ha sido citado por los textos clásicos griegos y latinos, así como por algunos geografos árabes como El-Bekri e Al-Idrissi… En los textos grecolatinos, árabes, españoles y franceses, el río se cita bajo nombres diferentes del actual (el oued Martil). Este río, que era navegable, desempeñó un papel capital en la vida de la ciudad púnico-mauritana y romana hasta el siglo V, y permitió a Tetuán, más tarde, pasar a ser el primer puerto marroquí en el siglo XVIII. Los habitantes de la región lo explotaron desde la Antigüedad en sus actividades marítimas y comerciales.

Palabras clave: *Río Tamuda, textos clásicos griegos y latinos, geógrafos árabes, navegabilidad del río.*

← Fleuve *Tamuda*

Le fleuve Tamuda est l'un des fleuves marocains cités par les textes classiques grecs et latins, ainsi que par les textes de quelques géographes arabes tels El-Bekri et Al-Idrissi, sans oublier l'historien espagnol Marmol del Carvajal qui le cite aussi au XVIe siècle ou le diplomate français L. de Chénier au XVIIIe siècle. Dans ces différents textes, gréco-latins, arabes, espagnols et français, le dit fleuve est cité sous des noms différents de son nom actuel (l'oued Martil). Quel a été donc le rôle de ce « *grand oued* », selon M. R'honi, ou ce « *grand fleuve* », selon M. Daoud, dans la vie de Tamuda et après elle Tétouan, qui est devenue grâce à lui le premier port marocain au XVIIIe siècle ? Ses conditions d'écoulement ont-elles connu des changements depuis l'antiquité où le fleuve était navigable et exploité par les habitants de la région dans leurs activités maritimes et commerciales, ainsi que celles de la course ? Peut-on considérer ce fleuve unique en son genre au Maroc, vu les différents noms qui l'ont désigné à travers les âges, et vu surtout la variété et la richesse des toponymes qui désignent ses différentes parties, entre l'ouest de Tétouan et son embouchure qui s'ouvre sur la Méditerranée ?

« *La Maurusie est bien pourvue en fleuves…* »

La majorité des villes antiques marocaines ont été fondées aux embouchures des fleuves ou sur leurs rives, comme *Lixus*, *Sala*, *Thamusida*, *Banasa* et *Tamuda*, etc. Strabon nous apprend que la Maurusie « est bien pourvue en fleuves… » (Strabon, *Géographie*, XVII, 4). Les estuaires et les embouchures en général, étaient les lieux préférés des marins pour mouiller ou construire des bâtiments liés à l'activité marine. Ces fleuves et rivières ont permis à l'homme aussi de pénétrer à l'intérieur des terres et atteindre les villes situées loin de la mer, comme ce fut le cas de *Volubilis* par exemple.

A l'époque médiévale, certains fleuves de la façade atlantique marocaine ont joué un rôle primordial dans les domaines des communications, des échanges et de la pêche. La plupart des embouchures de ces fleuves étaient exploitées comme mouillages qui permettaient aux navires d'aborder. Ce fut le cas *d'Azemmour* à l'embouchure *d'Oum a-Rrabi'*, *al Ma'mora* (*al Mahdia*) à l'embouchure de *Sebou* (à l'époque almohade), *Tensift* dont l'embouchure revêtait une grande importance à l'époque du géographe andalou Abou ubayd El-Bekri (XIe siècle) qui cite *Ribat Couz* comme port d'*Aghmat*, (El-Bekri, 1913, 175 ; Rosenberger, 1967, 23-66), et ce avant la fondation de Marrakech.

Ce fut le cas aussi de l'embouchure de *Bou Regreg* qui revêtait une importance capitale depuis l'antiquité. C'est là où aboutissaient les grandes routes commerciales : Tlemcen — la côte atlantique à travers Fez (Castries, 1903, 828; Picard, 1997, 58). Cette embouchure avait des qualités naturelles qui ont fait d'elle aussi un port fluvial.

Au XVIe siècle les Génois remontaient le *Loukous* jusqu'au territoire des *Béni Zekkar* au milieu de la vallée du *Loukous*, afin de leur acheter de la cire et des peaux (El Gharbaoui, 1981, 54).

Les auteurs anciens ont cité les noms de ces fleuves, comme Hannon qui décrit son arrivée « au grand fleuve, le *Lixus*, qui coule de la Libye. (…) de grandes montagnes, où, dit-on, le *Lixus* prend sa source …) » (Desanges, 1978, 39-40, 83). Le Pseudo-Scylax nous parle de *l'Anides*, du *Lixos*, du *Crabis*, et du *Xion* (Desanges, 1978, 87-120 ; 404-414).

Pomponius Méla cite les fleuves *Tamuada*, la *Mulucha*, (I, 5) et le *Gna* (III, 10).

Pline l'Ancien, quant à lui, parle des fleuves suivants : *Lixos* (V,4), *Sububus* « fleuve imposant et navigable » (V, 5), *Sala* (V, 5), qui corespond au Bou Regreg (son nom est donné plus bas par Pline, dans la relation du périple de Polybe, sous la forme Salat [V, 9]), *Anatis* (V, 9), (qui correspondrait à Oum er-Rabi'), *Quosenum* (V, 9), (il s'agit peut-être de l'oued Sous ou Tensift), *Masath* (V, 9), (l'actuel oued Massa), *Darat, Salsum* (*flumen Salsum*) (V, 10) (peut-être de l'oued Sous), *Asana* (V, 13) (peut être Oum a-Rrabi'), *Fut* (V, 13) (peut être le Tensift), *Ivor* (V, 13) (peut être oued Ksob, au sud de Mogador), et le *Ger* (V, 15) (peut être oued Guir) ; fleuves qui se jettent dans l'Atlantique ; et du *Tamuda* (V, 18), Laud (V, 18) (l'actuel oued Laou) et la *Maluane* (V, 18) (identifiée en général avec la Moulouya), fleuves tous navigables depuis la Méditerranée (Desanges, 1980, 110-115).

Ptolémée (Roget, 1924, 36-38) dresse la liste des embouchures des fleuves du bord occidental de la Tingitane. Il s'agit des embouchures des fleuves *Zilia*, *Lix*, *Subur, Salata, Dyos, Cousa, l'Asana, Diour, Phouth, l'Ouna, l'Agna* et *Sala*. Celles du bord septentrional sont : *Valon, Thamouda, Molochat* et *Malva*.

Quant au Géographe de Ravenne (Roget, 1924, 43-44), il cite le *Turbulenta*, qui est appelé aussi *Davina*.

Les conditions d'écoulement des rivières marocaines

On sait aujourd'hui que les conditions d'écoulement de ces rivières, dont *Tamuda*, sont sensiblement différentes de ce qu'elles étaient dans l'Antiquité. Le débit de ces rivières était plus élevé, et pour certaines, l'écoulement était permanent, comme l'atteste Pline (V, 9) qui nous parle du fleuve « Darat (Draa) où naissent les crocodiles » (« *flumen Darat, in quo crocodilos gigni* ») ; fleuve dont le cours aujourd'hui est souvent intermittent. Le Darat est le Δάρας de Ptolémée (IV, 6,2), l'actuel oued Draa. La présence de crocodiles dans les fleuves issus de l'Atlas est signalée, à l'époque d'Auguste, par Vitruve (VIII, 2,7). Pausanias (I, 33, 6) précise que ces crocodiles mesurent deux (ou trois ?) coudées (Desanges, 1980, 114-115). Strabon (XVII, 4) nous parle aussi des fleuves de la Maurusie qui « (…) dit-on, nourrissent des crocodiles et toutes les autres espèces d'animaux qui vivent dans le Nil ; certains même croient que les sources du Nil sont voisines des extrémités de la Maurusie. (…) ».

Dans les années cinquante du siècle dernier, R. Capot-Rey (1953, 75 ; 91) prétendait que le crocodile n'avait disparu de *Draa* que récemment, et qu'il vivait

encore, dégénéré, au *Tassili-N-Ajjer*, au nord du massif montagneux volcanique du *Hoggar*, au sud algérien.

Dans la région de *l'Atlas*, au sud marocain, vivait en grand nombre l'hippopotame, et ce pendant les ères climatiques humides qui ont caractérisé le pléistocène. Maintes gravures rupestres, ainsi que des vestiges subfossiles trouvés au fond d'anciens lacs desséchés, attestent son existence (Vidal de La Blache et Gallois, 1937, 67).

L. Frobenius (Berthelot, 1927, 46) soutenait au siècle dernier que, dans un bassin fermé au « Sahara occidental », vivait une espèce d'hippopotames qui ressemble à celle qui vit au fleuve Niger, sauf qu'elle est plus petite d'environ le quart par rapport aux hippopotames du Niger.

Aujourd'hui, on peut considérer le fleuve *Sebou* (le *Sububa* des Anciens) comme un modèle du grand changement qu'ont connu les conditions d'écoulement d'autres rivières marocaines comme *Tamuda*. Le *Sebou* était encore navigable au siècle dernier. Il a été exploité dans les communications et les échanges des populations de l'intérieur du pays avec la côte atlantique. Cette navigation fluviale se faisait jusqu'au niveau du confluent où l'Oued Fez se joint à *Sebou*. Cela voudrait dire que la navigation fluviale permettait aux anciens d'atteindre les territoires proches de *Volubilis*. Au début du Protectorat, les Français naviguaient vers l'amont de *Sebou* jusqu'à *Machra' Beleksiri* (Deloncle, 1922, 501-512 ; Le Coz, 1964, 90-97 ; 386).

A. Luquet (1964, 300 ; Thouvenot, 1941, 44) pense qu'à l'époque romaine, les productions de *Volubilis* et ses environs (le blé et l'huile notamment), étaient transportées par terre jusqu'à Sidi Slimane (l'antique *Gilda* ?), et de là on les transportait à bord de barcasses qui descendaient à travers les rivières *Beht* et *Sebou* jusqu'à l'Atlantique, en passant par *Banasa* et *Thamusida*.

A l'exemple de *Sebou*, le fleuve *Tamuda* était une voie de communication capitale pour la ville et sa vie économique. Le 2/7/1791, J. Potocki a débarqué à l'entrée de cette rivière qu'il décrit comme « assez considérable dont la barre n'est pas exempte de danger. Ses bords sont de sable et de bruyères. Des groupes de pêcheurs sont établis sur toutes les pointes que fait le rivage » (Potocki, 1980, 152). E. J. Renou (1846, 303-304), au milieu du XIXe siècle, décrit Tétouan et sa « rivière qui se jette, à l'Est, dans la mer, par une embouchure assez large ». On sait que ses conditions d'écoulement aujourd'hui sont sensiblement différentes de ce qu'elles étaient dans l'Antiquité où, vraisemblablement, l'écoulement était permanent; ce qui n'est plus le cas de nos jours puisque le débit d'étiage de l'oued Martil pendant l'été est nul.

L'oued Martil : hydrographie-hydrologie

L'oued Martil (l'ancien *flumen Tamuda*) est l'un des plus importants cours d'eau permanents de la Province de Tétouan. Il est issu des massifs du *Djebel kar-*

cha (1658 m d'altitude) qui séparent le versant méditerranéen à l'est du versant atlantique à l'ouest. Il draine un bassin versant de plus de 1200 km² (981 km² au niveau de la station hydrométrique du pont de Torreta). Dans son cours amont, l'oued Martil porte le nom d'oued *Chekkour*, qui conflue quelques kilomètres en amont de Tétouan avec deux oueds importants qui dévalent des versants de la haute dorsale calcaire : l'oued *Khemis*, d'écoulement nord-sud, avec le barrage collinaire d'*Ajras*, et l'oued *Mhajrat*, d'écoulement sud-nord, alimentant le barrage *Nakhla*. L'oued Martil ainsi formé connaît un cours plus stable, orienté vers l'est, au fur et à mesure que la vallée s'élargit en une vaste plaine alluviale où il décrit plusieurs méandres et reçoit en rive gauche deux affluents temporaires, les oueds *Samsa* et *Boussafou-Chejra* dont les lits sont en cours d'urbanisation. A une dizaine de kilomètres de Tétouan, il rejoint la mer au niveau de la ville côtière de Martil.

L'oued Martil est équipé de stations hydrométriques qui permettent la connaissance de ses caractéristiques débimétriques, à savoir, d'après l'Etude du plan national de protection contre les inondations et impact des ouvrages de protection sur l'environnement (2001) :

- débit moyen interannuel : 12,53 m³/s
- débit spécifique : 12,8 l/s/km²
- débit de crue décennal : 1248 m³/s
- débit de crue centennal : 2602 m³/s.

Le régime des cours d'eau de la région est irrégulier et souvent à caractère torrentiel (au début mars 2005, il est tombé 200 mm en deux jours, soit l'équivalent d'un tiers des précipitations annuelles moyennes). Ainsi, les écoulements se caractérisent par des coefficients de ruissellement importants (supérieurs à 40%) et des débits d'étiage faibles ou nuls.

L'oued Martil en particulier connaît de très fréquentes crues au cours desquelles il sort de son lit mineur pour envahir plus ou moins complètement sa plaine d'inondation (*Analyse des impacts environnementaux des futurs ouvrages de traitement des eaux usées de Tétouan,* 2005, 20-21).

Le nom du *flumen Tamuda*

Le nom du *flumen Tamuda* nous est parvenu grâce à Pline dont le texte est considéré comme étant le plus ancien à avoir cité cette ville (V, 18) : « (…) *Ab his ora interni maris, flumen Tamuda nauigabile, quondam et oppidum*, (…) ».

Les archéologues ont eu la certitude de l'existence de la ville portant le même nom après avoir trouvé entre ses ruines une inscription où a été gravé le nom de *Tamuda* en latin (Thouvenot, 1938, 266-268). Cette inscription a été découverte à *Tamuda* en 1933 ; elle rappelle la victoire remportée par le *praeses* de Tingitane sur des envahisseurs, probablement des Germains, en 253 ou 257. Elle permet également d'apporter quelques modifications à la ponctuation d'un

passage de Pline: « *flumen Tamuda nauigabile quondam, et oppidum* … », au lieu de : « *flumen Tamuda nauigabile, quondam et oppidum* … ».

Au IIe siècle, C. Ptolémée (Roget, 1924, 37 ; Schmitt, 1973, 144-146) a situé l'embouchure du fleuve *Tamuda*, qu'on trouve sous la forme Θαλοῦδα dans l'édition qu'a utilisée Ch. Tissot, ou sous la forme Θαμουδα dans l'édition de C. Muller, entre *Iagath* à l'ouest et le *Cap des Oliviers sauvages* à l'est, sa longitude est 8° 30', et sa latitude 35°.

Pomponius Méla (I, 5, 29) a cité lui aussi le « *Tamuda fluvius* » dans le cadre de sa description de la côte méditerranéenne du Maroc (Silberman, 1988, 119, n. 10).

Ce *flumen Tamuda* ou *Tamuda fluvius* a été identifié avec le fleuve navigable qui débouche dans la baie de Tétouan, à six milles au-dessous de cette ville, et qui porte aujourd'hui le nom d'*Oued Martil* ou *Martin* (Tissot, 1878, 157 ; Desanges, 1980, 149).

Ch. Tissot pense que le toponyme *Tamuda* que nous a transmis Pline (V, 18) est un nom « lybien » ; on le trouve dans la langue berbère sous la forme de « *Tamda* » qui a le sens, d'après Ch. Tissot, dans le dialecte des Chleuh de l'Atlas d' « étang, marais » : « L'oued Martil forme de vastes marécages à son embouchure et c'est évidemment à cette particularité qu'il a dû son nom primitif de *Tamuda* » (Tissot, 1879, 157). L'auteur voulait dire sûrement le dialecte des Rifains et non des Chleuh de l'Atlas !

L'hypothèse émise par Ch. Tissot parait bien fondée. En effet, jusqu'à nos jours, le mot « thamδa » signifie en berbère du Rif occidental « mare, étang dans le lit majeur d'une rivière ».

L'historien tétouani M. R'honi[1], cite Ch. Tissot en rappelant que l'oued Martil correspond bien à Θαλοῦδα de Ptolémée et à *Tamuda* de Pline, qui signifie « marécage ». M. R'honi précise que l'oued Martil était dans l'antiquité entouré de marécages, comme il l'était encore à son époque, et ce jusqu'à ce qu'il atteigne la Méditerranée. Il est vraisemblable, dans ce cas, que la ville porte ce toponyme qui correspond tout à fait à la géographie locale de cette région marécageuse de *Béni Maadane*. Toutefois M. R'honi se hasarde à penser que Ch. Tissot a commis une erreur d'inattention « غـــــفلة », parce que l'origine du nom *Tamuda* est arabe et non berbère, et renvoie au Dictionnaire arabe pour démontrer que son interprétation est bien fondée. Mais l'auteur d'*Oumdat ar-Raouine* n'explique nullement comment est-il possible qu'un mot arabe soit utilisé par les Amazigh au Maroc, des siècles avant la conquête arabe ? (Ghottes, 2008, 460).

Le *flumen Tamuda* devient *Oued Ras*, *Oued Medjekeça* et *Kaous*

Dans la *Description de l'Afrique septentrionale*, (El Bekri, 1913, 199, 210) donne à l'ancien *flumen Tamuda* le nom d'*Oued Ras* ou d'*Oued Medjekeça* :

> … Les Beni Ou-Djefoul, tribu de Ha-mîm, habitent les bords du Ras, rivière qui est à trois milles de la ville de Tétouan.
>
> La ville de Tétouan domine la partie inférieure du *Ouadi Ras*, rivière que Mohammed [Ibn Youssef] appelle le *Medjekeça* et qui dans cette localité, est assez large pour permettre aux petits navires de remonter depuis la mer jusqu'à Tétouan. La mer est à dix mille de cette ville qui forme le chef-lieu du territoire appartenant aux Beni Sikkîn. Tétouan possède une citadelle de construction antique, un phare et plusieurs moulins situés sur les nombreux ruisseaux qui coulent [dans les environs].

Nos connaissances aujourd'hui ne nous permettent guère de dire quand le fleuve *Tamuda* a cessé d'être désigné sous ce nom, et a commencé à être connu sous les noms d'*Oued Ras* ou d'*Oued Medjekeça*, selon El Bekri. Les habitants de la région ont, vraisemblablement, continué a utilisé le nom latin, lui même d'origine amazigh, après le Ve siècle, date de la fin de la ville romaine, jusqu'à ce qu'il soit définitivement remplacé par le noveau nom amazigh à une date qui se situerait entre le Ve et le XIe siècles, où la *Description de l'Afrique septentrionale* a été rédigée.

Selon R'honi (R'honi, 1998, 165), il se peut que la région de Tétouan s'appelait chez les géographes arabes *al-Medjekeça*, et il semble que Tétouan était son centre. Mohammed Ben Youssef avait appelé l'Oued Martil, Oued *al-Medjekeça*, et El Bekri appelle *Oued Ras*, qui pourrait être *l'Oued Ras* de nos jours, *Oued al-Medjekeça*. Il semble que toute la région s'appelait *al-Medjekeça*. El Bekri évoque les *Medjekeça* aussi, non en tant que toponyme, mais comme tribu (El Bekri, 1913, 199).

Ce nom de *Medjekeça* est cité aussi par al-Idrissi, mais en tant que tribu :

> De Ceuta à la forteresse de Tétouan il y a une petite étape. C'est une forteresse située sur un terrain plat, à cinq milles de la Méditerranée, et habitée par une tribu appelée Medjekeça.
>
> « ومن مدينة سبتة السابق ذكرها بين جنوب وشرق إلى حصن تطاون مرحلة صغيرة، وهو حصن في بسيط الأرض، وبينه وبين البحر الشامي خمسة أميال ونسكنه قبيلة من البربر نسمي **محكسة** »[2].

Ainsi, le nom de *Medjekeça* a désigné à la fois le fleuve, la région de Tétouan et la tribu qui la peuplait, comme *Tamuda* d'ailleurs qui désignait le fleuve et la ville tout ensemble.

Del Marmol Carvajal, lui, se distingue des auteurs classiques et arabes, puisqu'il appelle le fleuve qui nous intéresse « *Cus* » (قـــــــوس), mot d'origine arabe qui signifie méandre, et nous apprend que les corsaires Marocains l'utilisaient au XVIe siècle, à l'époque de Philippe II. La ville de Tétouan était entourée d'une muraille et défendue, d'après lui, par un petit château situé au Nord sur le haut de la colline. Marmol appelle ce château *Castel d'Adives*, et la rivière de Tétouan, rivière de *Cus* (Mármol y Carvajal, 1667, 242-244).

Au XIXe siècle, E. J. Renou (1846, 304), nous apprend qu'au sud de la ville « passe une rivière qui se jette, à l'Est, dans la mer, par une embouchure assez large, à 2

ou 3 km de laquelle est le bâtiment de la douane, appelé Martîl ou Martîn, (…). La rivière est désignée ordinairement par le même nom que la douane ».

Les différents noms des oueds qui forment le fleuve Martil

D'après R'honi (1998, 210), Tétouan a été bâtie au pied de la montagne *Arsa* (أرســـى). Elle est longée au sud par une grande rivière « ouādī kabīr » qui se jette dans la Méditerranée. Quant à M. Daoud, il l'appelle « an-nahr al kabīr », « le grand fleuve qui se jette dans la mer Méditerranée »[3]. En fait, la rivière de Tétouan, appelée de nos jours, dans son ensemble, l'Oued Martil, ne porte pas un seul et unique nom, comme les autres cours d'eau d'ailleurs, mais elle en compte plusieurs, dans la mesure où chaque partie a un nom particulier.

Ainsi, elle s'appelle Oued *Bousfiha* « à cause de la safiha, c'est-à-dire un grand rocher qui était dans la rivière » (R'honi, 1998, 210), vers le grand pont — sur la route de Chaouen — qui a été construit par Ahmed Ben Abdelkrim Al Haddad, sur l'ordre du Sultan Moulay Abderrahmane en 1270 de l'hégire. D'ailleurs, le pont aussi s'appelle *Bousfiha*. Louis de Chénier (1787, 18) donne à toute la rivière ce nom de « Bousfega » dans le cadre de sa déscription de la côte du Rif:« En la parcourant [la côte du Rif] de l'est, à l'ouest, on trouve la rivière de Bousfega, auprès de Tétuan, où les galiotes de Maroc mouillent & hivernent, sous la protection d'un mauvais fort.»

Sur la carte de Tétouan 1/50000, datée de 1970, la rivière à l'ouest du dit pont est alimentée par trois affluents qui sont Oued Khemis et Oued Chekkoûr qui font jonction au niveau du premier Pont sur la route de Tanger. Puis l'oued né de cette jonction s'unit à Oued Mhajrate à l'ouest de *Tamuda* pour former l'Oued Martil.

En aval de Bousfiha, d'après *Oumdat a Rraouine* (R'honi, 1998, 210), la Rivière s'appelle Bou Jalla (بـوجـلة), elle est entourée de plantations qui s'étendent sur la plaine qui porte le même nom. Après, elle s'appelle Souiar (الـــسويـــر) lorsqu'elle borde l'ancienne ville de *Tamuda*.

Selon R'honi (1998, 170), « (…) certains habitants de Tétouan disent que les Portugais construisirent une petite ville au bord de oued Souiar (الـــسويـــر) avant l'arrivée des expatriés de Grenade à Tétouan. (…). C'est la bourgade qui vient d'être découverte [*Tamuda*]. L'endroit cité est appelé Souiar, c'est-à-dire la petite fortification, ou petit fort, il se trouve au bord d'un méandre du grand fleuve ».

Puis, la rivière porte le nom de Mtirba (المطيربة), qui est peut-être une altération du mot al-modairiba (المـــضيربـــة), qui est le diminutif de madraba (مـــضربـــة). Après on trouve al-'Adoua (الـــــعدوة), où l'oued a deux gués. Le premier s'appelle gué al 'Attara (مـــــجاز العطارة), et le deuxième gué al 'Adoua (مجاز العدوة).

La rivière s'appelle après Mgaz l-Hjar (مـجاز الحجـر), puis Kitane (كـيتان). Après il y a le gué Mgaz a-Zzaytoune (مـجاز الـزيـتون) où se déverse l'eau de la source Az-Zarka (**عين الزرقاء**) qui se trouve au centre du village Yarghith (يـــــرغـــــيث) :

> Cette source est merveilleuse ; elle jaillit d'une grotte sous un rocher qui se trouve à cinquante mètres d'altitude. Son eau est abondante et très douce, elle forme un grand oued qui fait tourner les moulins de Yarghith et Kitane, puis elle se déverse dans le grand oued qui se jette dans la mer.
>
> L'oued formé de l'eau de cette source s'appelle Boujdad (بوجداد). Il a été nommé ainsi soit à cause de l'abondance de poules (dajāj) dans les deux villages, soit à cause des poules d'eau qui vivaient dans cet oued ; ou à cause des nombreux homonymes (Boujdad) des propriétaires de vergers se trouvant sur les berges de cette rivière.

Slaoui, l'un des maîtres de R'honi, l'appelait Abou Chaddād, et l'auteur d'*Oumdat a-Raouine* nous dit ignorer la raison qui a poussé Slaoui à l'appeler ainsi (R'honi, 1998, 211).

Plus en aval, l'oued s'appelle M'hannesh (المحنش), et ce au niveau du pont portant le même nom ; après il porte le nom de al-Kotayyefa (القطيفة), qui est le diminutif de Katīfa(قطيفة), qui signifie tapis. Cela est dû vraisemblablement aux tapis de fleurs qui s'étendaient sur ses deux rives, comme on pouvait le voir encore à l'époque de R'honi (1998, 211).

Après, l'oued s'appelle M'riesh (المريش), soit à cause des nombreux courants de surface, dus aux vents qui soufflent dans cette région, soit parce que les riverains y lavent une sorte de pommes appelées *M'riesh*, qui étaient abondantes dans les vergers avoisinants.

L'oued porte après le nom de *Mgaz l-hammara* (**مجاز الحمارة**). C'est un gué qu'empruntent les *Béni* Maadāne. Puis on trouve *Mgaz a-Chatba* qui est un gué connu par les nombreuses branches d'arbres qui pendent dans l'eau de la rivière. Enfin, l'oued se jette à la mer à l'endroit appelé la bouche de l'oued (*Dkoum l'oued*) (دقوم الوادي) (R'honi, 1998, 211).

Tous ces oueds formaient ce que les anciens ont appelé le fleuve *Tamuda*.

La navigabilité de l'oued Martil

Selon la description de El Bekri (1913, 210), nous savons qu'après la fin de la *Tamuda* romaine pendant le premier quart du Ve siècle, le fleuve continua de jouer un rôle de première importance dans la vie de Tétouan, la ville qui prendra le relais sur la rive ouest du oued Martil, et qui deviendra le premier port marocain au XVIIIe siècle. La ville qui possédait une citadelle de construction antique, avait aussi son phare. R'honi (1998, 175) rapporte la coutume d'annoncer l'arrivée des navires à Tétouan :

> D'après ce qu'on raconte aussi, Sidi Al-Mandari, le bâtisseur de l'ancienne Qasba au centre de la ville, restait toujours au dessus de la muraille pour surveiller, en tenant dans ses mains un long cor. Quand il apercevait un petit navire dans la mer, il soufflait dans le cor cinq fois, et quand il apercevait un navire moyen, il soufflait sept fois. Mais quand il s'agissait d'un grand navire ou d'un navire de

> guerre, il soufflait neuf fois. Cette coutume perdura longtemps après la disparition des premiers fondateurs.
>
> L'homme de lettres Sidi Ahmed el Ghanmia as-Soulaymani al-Hassani relate qu'il a entendu raconter qu'à la vue des bateaux, on battait le tambour, et c'était le signe annonciateur de leur arrivée. Quand la ville s'est agrandie, on a commencé à annoncer l'arrivée des bateaux depuis le quartier at-Tal'a, et ce en soufflant dans le cor appelé an-nafîr.

D'après R'honi (1998, 169), au début du XVe siècle, Tétouan est devenue un foyer de corsaires qui attaquaient les pays européens et notamment les côtes d'Espagne, attaques qui rapportaient du butin, dont des captifs réduits en esclavage. Le métier de corsaire, c'est-à-dire brigandage maritime et incursions qui visaient les côtes, était très répandu dans les ports marocains et notamment à Tétouan, vu la proximité des côtes espagnoles.

An-Naçiri relate aussi que les corsaires musulmans de Tétouan et d'ailleurs s'emparaient des bateaux navigant devant les côtes d'Espagne. En 1400, Henri III envoya une flotte pour conquérir Tétouan et détruire ses navires. La flotte espagnole pénétra dans l'oued Martil et détruit les bateaux musulmans s'y trouvant, puis les soldats espagnols débarquèrent et prirent d'assaut la ville après que ses habitants l'eurent évacué. La ville resta déserte environ 90 ans (Moulieras, 1899, 238).

R'honi (1998, 169), rapporte les mêmes événements en ajoutant que les Espagnols, après avoir détruit de fond en comble la ville, firent des captifs et retournèrent chez eux.

Cette activité du jihad maritime ou piraterie à partir de l'oued Martil, continua par la suite, puisqu'en 1495, *Al-Mandari*, à la tête des Tétouanais, attaqua Arzila, s'empara de bateaux et captura des prisonniers … Léon l'Africain (1830, I, 493) atteste qu'il a vu lors de l'une de ses visites à Tétouan, 3.000 captifs chrétiens habillés de tuniques en laine, ils dormaient enchaînés dans les prisons souterraines, d'où, nous explique R'honi (1998, 180), l'existence dans la ville d'un quartier appelé *Al-Matamir (las mazmorras)*.

P. Dan (1637, 215-216) fait allusion au témoignage de Léon l'Africain concernant les 3.000 esclaves Chretiens, et met Tétouan au nombre des villes qui pratiquaient la piraterie. Elle était l'un des repaires de Corsaires de Barbarie. A la fin du XVIIe siècle, Pidou de Saint Olon (1695, 13) nous apprend que le consul français et les marchands étrangers établis à Tétouan, entretenaient « un petit Hôpital avec deux Recollets Espagnols pour le service de la Religion, & pour la consolation des esclaves …».

En 1541, le gouverneur de Ceuta attaqua les Tétouanais dont certains prirent la fuite. La cause de cette attaque, d'après R'honi (1998, 182), réside dans le fait que Tétouan était un foyer de bandits, (c'est-à-dire les combattants *moudjahidin* par mer et par terre). Son armée se composait alors de 400 cavaliers, 1.500 fantassins et des bateaux qu'il avait pris aux Algériens, ainsi que 15 bateaux, petits

et grands qu'il avait pris aux Tétouanais qui harcelaient les côtes des Chrétiens pour le brigandage (اللصوصية), c'est-à-dire « *al-Jihad* ».

En 1564, Philippe II envoya une flotte sous le commandement de García de Toledo attaquer Oran, puis *Nekour*. Le commandant espagnol tenta de remonter l'oued Martil, qui était un foyer de brigands Marocains (*al-moudjahidin*), mais il trouva l'embouchure du dit fleuve impraticable à cause des bateaux qu'on avait chargé de pierres et envoyé par le fond, afin d'empêcher les navires étrangers d'y pénétrer (R'honi, 1998, 182); « … mais cette opération, qui réussit, n'eut qu'un effet d'une courte durée (…)» (Renou, 1846, 304).

La navigabilité de l'oued Martil est attestée jusqu'au XIXe siècle puisque certains textes concernant la *Guerre d'Afrique* en 1860, disent que les navires espagnols atteignaient les environs de Tétouan à travers ce fleuve (Ruiz de Cuevas, 1951, 5-7 ; Tarradell, 1956, 82 ; Gozalbes Cravioto y Gozalbes Busto, 1996, 29-46).

Les voies de communication de *Tamuda*

En dépit du fait que *Tamuda* ne se trouvait pas sur l'une des voies commerciales essentielles que citent les textes anciens comme *l'Itinéraire Antonin* (Euzennat, 1962, 595-610), l'on sait qu' elle était en relation avec les autres villes maurétaniennes du Nord du Maroc comme Tanger et *Lixus*. Elle était en relation avec *Lixus*, peut-être à travers une route secondaire qui passait par *Dar ac-Chaoui* ou l'ancienne *Iulia Campestris* (Rebuffat, 1967, 31-57) et *l'Tnin Sidi l'Yamani* (Morán Bardón et Guastavino Gallent, 1948, 23-26). *Tamuda* était aussi reliée à Tanger par une route que jalonnaient quelques garnisons militaires peu importantes telle *Duga* (ruines du camp *Al Bunian*) (Tarradell, 1953, 302-309 ; 1960, 97).

R. Rebuffat doute quant à lui de l'existence de cette route, en se fondant sur *l'Itinéraire Antonin* qui ne signale aucune voie qui reliait les deux villes, ce qui confirmerait l'isolement de *Tamuda* (Rebuffat, 1967, 54, n. 2 ; Pastor Muñoz, 1987, 164, n. 136, 138).

Nous savons grâce à *l'Itinéraire Antonin* que les deux zones d'occupation romaine en Maurétanie Tingitane et Césarienne étaient en relation à travers la mer (Rebuffat, 1982, 506). M. Coltelloni-Tranoy (1997, 76-77) affirme aussi que *l'Itinéraire Antonin*, 10, 1-2, signale l'existence d'une voie maritime reliant les deux Maurétanies et ne cite pas de voies terrestres entre elles, c'est ce qui prouverait que la navigation maritime était le seul moyen de communication entre les pays de l'Afrique du Nord.

M. Ponsich (1970, 220 ; Sigman, 1977, 420) pense de même et soutient que c'est à travers le fleuve et la mer que *Tamuda* a entretenu ses échanges commerciaux avec Tanger et *Lixus*, à cause notamment de l'insécurité qui régnait à travers le réseau routier, dans une région connue par l'insoumission de ses habitants et leur refus de la domination romaine. D'après T. Mommsen (1985, 946), « Aucune route de terre ne relie cette province (Tingitane) à celle de Caesarea ; pour fran-



Figure 1. Situation des communes urbaines de Tetouan et de Martil (extrait carte I.G.N.)

chir les 50 milles qui séparent *Tingi* de *Rusaddir* (Melilla), il fallait aller par mer, en longeant la côte déserte et insoumise du Rif ».

Que ce soit à l'époque maurétanienne ou à l'époque romaine tardive, *Tamuda* semble être isolée d'autres villes du nord de la Tingitane, et l'unique voie qui lui permettait de communiquer avec les autres villes était la route maritime, à travers le fleuve *Tamuda* dont dépendait la vie économique de la ville.

Il est malaisé d'imaginer l'histoire de *Tamuda* sans son fleuve, le fleuve aux six noms ! En effet, au fil du temps, le fleuve *Tamuda* a changé de nom à plusieurs reprises, pour devenir Oued Medjekeça, Oued Ras, Cus, Bousfiga et enfin Martil ou Martin. Il a joué un rôle capital dans la vie de la ville punico-maurétanienne et romaine, jusqu'au Ve siècle, et a permis à Tétouan, par la suite, de devenir le premier port marocain au XVIIIe siècle.

Notes

1. أبو العباس أحمد الرهوني التطاوني، **عمدة الراوين في تاريخ تطاوين**، تحقيق جعفر ابن حاج السلمي، المحمدية، مطبعة فضالة، 1998، ج 1، ص ص. 160- 161 .

2. الإدريسي، **نزهة المشتاق في احتراق الآفاق**، ج 2، ص. 531 .

3. محمد داود، **مختصر تاريخ تطوان**، مراجعة وتنقيح: حسناء داود، المنارة 2008، ص. 20.

Bibliographie

BENJELLOUN, A. (1996): "Luis Del Marmol Carvajal et Tétouan", *Actes du Colloque Tétouan aux XVI et XVII s*iècles, 9, 10 et 11 mars 1995, Tétouan, pp. 165-203.

BERTHELOT, L. (1927): *L'Afrique Saharienne et Soudanaise, ce qu'en ont connu les Anciens*, Paris.

CAPOT-REY, R. (1953): *Le Sahara français,* P.U.F., Paris.

CASTRIES, H. DE (1903): "Le Maroc d'autrefois. Les corsaires de Salé", *Revue des deux mondes* XIII.

CHENIER, LOUIS DE (1787): *Recherches historiques sur les Maures et histoire de l'Empire de Maroc*, T. III, Paris.

COLTELLONI TRANNOY, M. (1997): *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Etudes d'Antiquités africaines, CNRS Editions, Paris.

DAN, P. (1637): *Histoire de Barbarie, et de ses corsaires*, Livre second, Chez P. Rocolet, Paris.

DELONCLE, P. (1922): "Les ports du Maroc: Mehdia, Kénitra", *Revue Maritime*, pp. 501-512.

DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique, (Ve s. av. J.-C.-IVe s. ap. J.-C.),* Collection de l'École Française de Rome 38, Paris-Rome.

DESANGES, J. (1980): *Pline l'Ancien*. *Histoire Naturelle*, Livre V, 1-46 (L'Afrique du Nord), Les Belles Lettres, Paris.

EL BEKRI (1913): *Description de l'Afrique septentrionale*, Trad. française par Mac Guckin de Slane, Paris.

EL GHARBAOUI, A. (1981): *La terre et l'homme dans la Péninsule Tingitane. Etude sur l'homme et le milieu naturel dans le Rif occidental*, Rabat.

EUZENNAT, M. (1962): "Les voies romaines du Maroc dans l'Itinéraire Antonin", *Mélanges A. Grenier*, t. 2, Collection Latomus 58, Bruxelles, pp. 595-610.

GHOTTES, M. (1991): *Tamuda*, Publications de la Faculté des Lettres de Tétouan, n°1, Tétouan.

GHOTTES, M. (2008): "Histoire des fouilles à *Tamuda*", dans D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M.J. Parodi, (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología, Cadix, pp. 459-471.

GOZALBES CRAVIOTO, E. et GOZALBES BUSTO, G. (1996): "El desarrollo naval de Tetuán en el primer tercio del siglo XVI", *Actes du Colloque Tétouan aux XVI et XVII s*iècles, 9, 10 et 11 mars 1995, Tétouan, pp. 29-46.

LE COZ, J. (1964): *Le Rharb, fellahs et colons, Etude de géographie régionale*, 2 vol, Rabat.

LEON L'AFRICAIN, HYPERLINK:
"http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1044206.r=L%C3%A9on+l%27Africain.langFR" \o "De l'Afrique, contenant la description de ce pays. T. 1 / , par Léon l'Africain et la navigation des anciens capitaines portugais aux Indes orientales et occidentales. Traduction de Jean Temporal" \t "_self" *De l'Afrique*, contenant la description de ce pays. T. 1, par Léon l'Africain et la navigation des anciens capitaines portugais aux Indes orientales et occidentales. Traduction de Jean Temporal -imprimé aux frais du gouvernement (impr. de L. Cordier ; impr. de Ducessois) (Paris)-1830.

LUQUET, A. (1964): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc, région de Volubilis", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* V, pp. 291-300.

MARMOL Y CARVAJAL, L. DEL (1667): *L'Afrique de Marmol*, T.2 / *de la traduction de Nicolas Perrot, sieur d'Ablancourt… avec l'Histoire des chérifs, traduite de l'espagnol de Diego Torrès par le duc d'Angoulème le père, revue et retouchée par P.R.A. [Pierre Richelet],* L. Billaine, Paris.

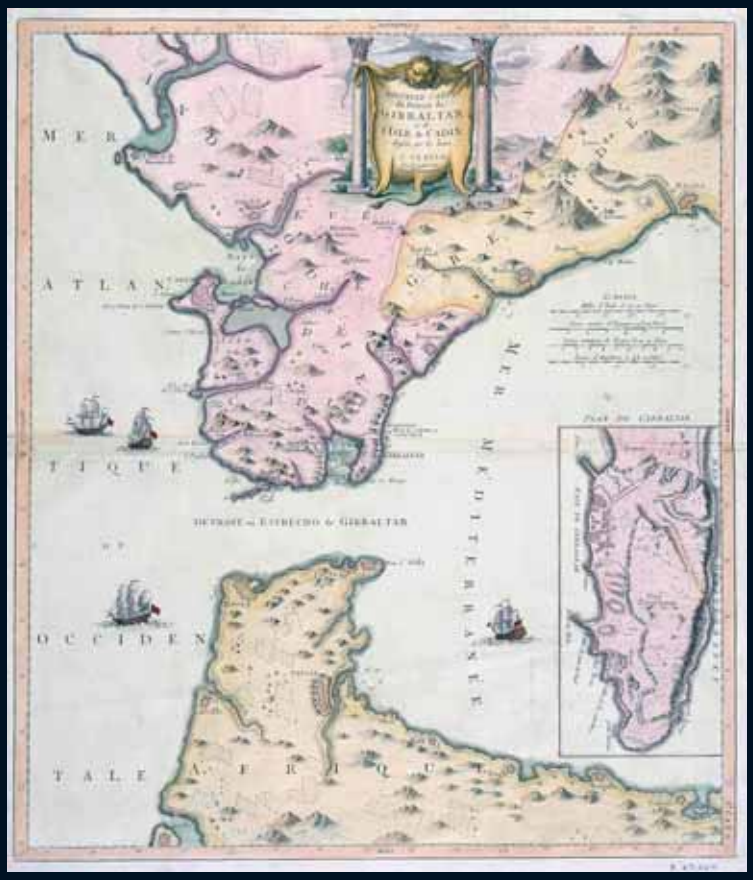
MOMMSEN, T. (1985): *Histoire romaine,* t. II, Livre VI. *Les provinces sous l'Empire*, Paris.

MORÁN BARDÓN, C. et GUASTAVINO GALLENT, G. (1948): *Vías y poblaciones romanas en el norte de Marruecos*, Madrid.

MOULIERAS, A. (1899): *Le Maroc inconnu: étude géographique et sociologique*. *Exploration des Djebala (Maroc septentrional),* A. Challamel, Paris.

PASTOR MUÑOZ, M. (1987): "El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto", dans Olmedo, M. (coord.): *España y el Norte de Africa: bases históricas de una relación fundamental: aportaciones sobre Melilla,* Actas del *Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas "Fernando de los Rios Urruti"* (11 al 16 de junio de 1984), Vol. 1, Melilla, pp. 149-172.

PICARD, Ch. (1997): *L'Océan Atlantique musulman. De la conquête arabe à l'époque almohade,* Paris.
PIDOU DE SAINT-OLON, F. (1695): *Relation de l'empire de Maroc où l'on voit la situation du pays*…, Vve Marbre-Cramoisy, Paris.
PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris.
POTOCKI, J. (1980): *Voyages en Turquie et en Egypte, en Hollande, au Maroc*, Introduction et notes de D. Beauvois, Fayard, Paris.
R'HONI, S.A. (1953): *Historia de Tetuán*, traducida al español por Mohammad Ibn Azzuz Haquim, Tétouan (1998).
REBUFFAT, R. (1967), "Les erreurs de Pline et la position de Babba Iulia Campestris", *Antiquités Africaines* 1, pp. 31-57.
REBUFFAT, R. (1982): "Au-delà des camps romains de l'Afrique Mineure: renseignement, contrôle, pénétration», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 10. 2, pp. 474-513.
RENOU, É.J. (1846): *Description géographique de l'Empire de Maroc*, Impr. Royale, Paris.
RICARD, R. (1927): "La côte atlantique du Maroc au début du XVIe siècle, d'après les instructions nautiques portugaises", *Hespéris* VII, pp. 236-237.
ROGET, R. (1924): *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris.
ROSENBERGER, R. (1967): "Note sur Kouz, un ancien port à l'embouchure de l'oued Tensift", *Hespéris-Tamuda* VIII, pp. 23-66.
RUIZ DE CUEVAS, T. (1951): *Apuntes para la historia de Tetuán*, Tétouan.
SCHMITT, P. (1973): *Le Maroc d'après la "Géographie" de Claude Ptolémée* [thèse de doctorat de 3e cycle], Tours.
SIGMAN, M.C. (1977): "The Romans and the indigenous Tribes of *Mauritania Tingitana"*, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* Bd. 26, H. 4 (4th Qtr., 1977), pp. 415-439.
SILBERMAN, A. (ed.) (1988): *Pomponius Mela: Chorographie*, Les Belles Lettres, Paris.
TARRADELL MATEU, M. (1953): "El Benian, *castellum* romano entre Tetuán y Tanger», *Tamuda* I, pp. 302-309.
TARRADELL MATEU, M. (1955): "La crisis del siglo III de J.-C. en Marruecos", *Tamuda* III, pp. 87-92.
TARRADELL MATEU, M. (1956): "Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955", *Tamuda* IV, pp. 71-85.
TARRADELL MATEU, M. (1960): *Historia de Marruecos: Marruecos púnico*, Universidad de Rabat, Publicaciones de la Facultad de Letras, Instituto Muley El-Hasan, Tétouan.
THOUVENOT, R. (1938): "Une inscription latine du Maroc", *Revue d'Etudes Latines* XVI, pp. 266-268.
THOUVENOT, R. (1941): *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane, Valentia Banasa*, Paris (Publication de l'IHEM 36).
TISSOT, Ch. (1878): "Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane", *Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres de l'Institut de France,* 1è s., IX, Paris.
VIDAL DE LA BLACHE, P. et GALLOIS, L. (1937): *Afrique septentrionale et occidentale*; *Géographie Universelle*, t. XI, Paris.


MER
ATLAN
TIQUE
OCCIDEN
TALE
AFRIQUE
MER MEDITERRANEE
GIBRALTAR
DETROIT ou ESTRECHO de GIBRALTAR

Los centros productores cerámicos en las dos orillas del *Círculo del Estrecho* en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras

J.J. Díaz Rodríguez

الملخص

يقدم هذا البحث نضرة شمولية للفترة الرمانية فما يتعلق بصناعة الفخار على ضفتي مضيق جبل طارق. تقوم بتحليل مختلف مراكز الإنتاج التي وجدت على هذا الساحل، مركزين في هذا التحليل على اهم مميزات ورشات التصنيع، الخطوط التوجيهية في التصنيع، علاقتهم بمحيطهم و مضاهر تطورهم الزمني والانتاجي.

الكلمات المفتاح:اركيولوجيا الانتاج، ورشة الفخار، الحقبة الرمانية، مراكز الانتاج.

Resumen

En este artículo se intenta exponer una visión general de la realidad que debió existir en época romana en torno a la industria alfarera en ambas orillas del estrecho de Gibraltar. Se analizan los distintos focos de producción que jalonaron ambas costas, enfocando dicho análisis a la caracterización macroscópica de los diversos talleres conocidos, así como a las pautas de emplazamiento, su relación con el espacio, su evolución cronológica o su producción cerámica.

Palabras clave: *Arqueología de la Producción, Círculo del Estrecho, alfarería, época romana, focos de producción.*

Résumé

Nous présentons une vision général sur les atelieurs céramiques dans la zone connue como « Cercle du Détroit ». Nous avons examiné l'organization structurelle de ces ateliers, et ses relations avec le terrain, sa production céramique et son évolution chronologique.

Mots clés : *Archéologie de la Production, Cercle du Détroit, ateliers céramiques, epoque romaine.*

← P. Santini, P. y G.A. Remondini: *Nouvelle Carte du Détroit de Gibraltar et de l'Isle de Cadix dressée sur les lieux*, 1780. © Biblioteca Nacional de España

Introducción

El mar ha sido, es y será un medio de comunicación imprescindible para el ser humano, con todas las implicaciones políticas, sociales y económicas que ello conlleva. Las dos orillas del estrecho de Gibraltar han sido un buen ejemplo de ello por lo que esta zona geográfica se configura como un banco de estudio óptimo para intentar descifrar los flujos, influencias y relaciones económicas entre los grupos sociales existentes en una y otra orilla de este *Círculo del Estrecho*. Aunque de sobra conocido, debemos mencionar que fue M. Tarradell (1960; 1967) quién acuñó este término para definir un espacio natural que tenía como característica común la interrelación de dos zonas continentales con semejanzas geológicas que se relacionaron a partir de un nexo como era el mar (Callegarin, 2008, 290), propiciando que en ambas orillas se formalizaran en diversas épocas tanto prehistóricas como históricas unas comunidades con semejanzas socioculturales comunes.

Geográficamente, la región histórica del *Círculo del Estrecho* engloba a todas aquellas comunidades sociales que desde el golfo de Cádiz al oeste, hasta la costa de la Axarquía de Málaga por el este se asentaron en la parte septentrional de esta región; así como a las que desde la costa noroccidental del actual Marruecos por el oeste hasta el mar de Alborán por el este se asentaron en la parte africana de dicha región.

Para época romana, las relaciones entre ambas áreas fueron constantes observándose en las dos orillas fenómenos similares en temas como el urbanismo, las actividades económicas o las formaciones sociales (Pastor, 2008). Este fenómeno en otras ocasiones también ha sido puesto de relieve enfatizando las analogías que en líneas generales aparecen en las formas cerámicas documentadas en el registro material de ambas zonas (Sáez, Díaz y Sáez, 2004). Desde el posicionamiento teórico que aboga la llamada *Arqueología de la Producción* (Mannoni y Giannichedda, 2004) se pretende a través del estudio de ese registro material acercarnos al modo de producción concreto del territorio objeto de análisis, ya sea un único yacimiento o un área geográfica más amplia como ésta que presentamos ahora. Este análisis se puede realizar desde tres ópticas: la obtención y producción de materias primas, las transformaciones de ésta y por último la comercialización del producto elaborado. En nuestro caso se ha centrado el estudio en la segunda de estas variables, llevando a cabo un acercamiento al conocimiento espacial de los centros alfareros tanto en el litoral de la *Baetica*, como en la *Mauretania Tingitana* (figura 1).

Así pues, se han analizado los distintos focos de producción existentes, intentando extraer una serie de pautas de comportamiento que expliquen entre otros aspectos el desarrollo de este tipo de instalaciones productivas a lo largo del periodo de dominación romana, el o los modelos de implantación, incluyendo además un análisis global de la industria alfarera en este *Círculo del Estrecho* a partir de las categorías vasculares cerámicas manufacturadas en dichos talleres, con el objetivo de observar semejanzas y diferencias en la implantación y desarrollo de la alfarería en una y otra orilla.

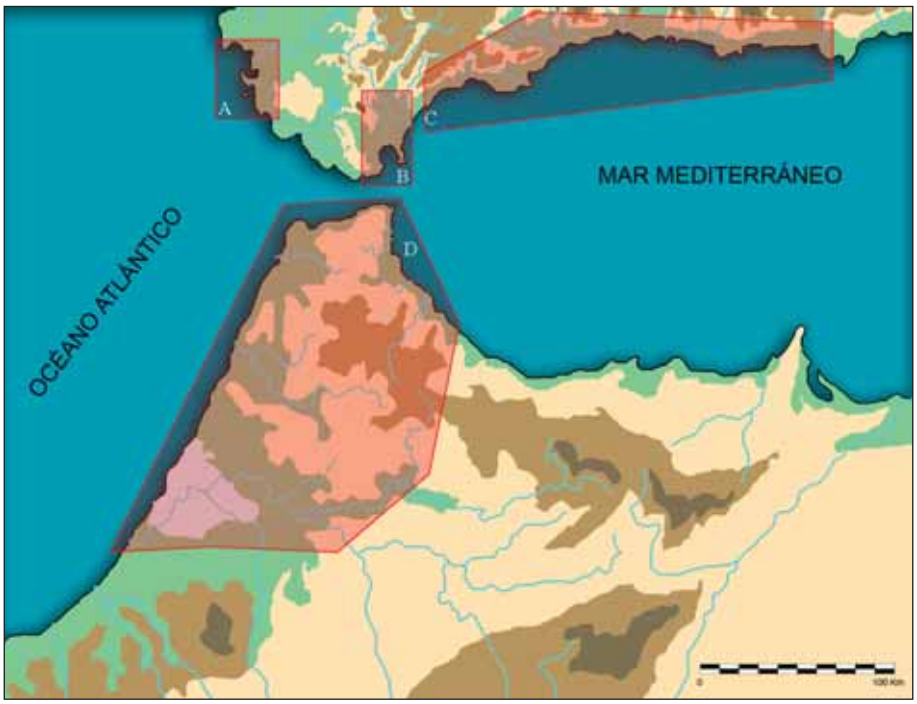


Figura 1. Mapa del *Círculo del Estrecho* en el que se señalan las cuatro áreas de estudio: bahía de Cádiz **(A)**, bahía de Algeciras **(B)**, litoral bético mediterráneo **(C)** y *Mauretania Tingitana* **(D)**

Los alfares romanos en el *Círculo del Estrecho*: los focos de producción

Hemos venido empleando el término de *foco de producción* para determinar la existencia de una concentración de asentamientos con una misma funcionalidad productiva dentro de un espacio geográfico concreto. La bahía de Cádiz se ha establecido siempre como referente por antonomasia para este tipo de focos productivos alfareros, pues en un espacio relativamente reducido se establecieron un buen número de talleres alfareros. Pero no sólo nos podemos quedar con este ejemplo sino que a lo largo de la costa de la *Baetica* conocemos otras zonas geográficas que presentan también, aunque en menor cantidad, una cierta aglomeración de alfares, como ocurre en la bahía de Algeciras o en la costa de Málaga. Por su parte, para la *Mauretania Tingitana* aunque sí se conocen talleres alfareros y seguramente debieron existir muchos más de los documentados hasta el momento, en el estado actual de la investigación no podemos hablar de focos de producción propiamente dichos. Pese a ello, en los próximos apartados sí se analizarán de forma personalizada los distintos talleres tingitanos con el fin de poder trazar una serie de características comunes entre ellos.

Bahía de Cádiz

Este foco de producción comprende los complejos alfareros que se situaron tanto en el ámbito insular (Cádiz y San Fernando) como en el litoral costero continental (Rota, El Puerto de Santa María, Puerto Real o Chiclana de la Frontera)[1] (figura 2). Los alfares recogidos en este estudio ascienden a setenta y ocho, si bien esta cifra ha basculado en los diferentes trabajos publicados (Lagóstena, 1996; García, 1998; Lagóstena y Bernal, 2004) en función del área estudiada o incluso de la propia evolución de los estudios arqueológicos, pues hay que anotar que no

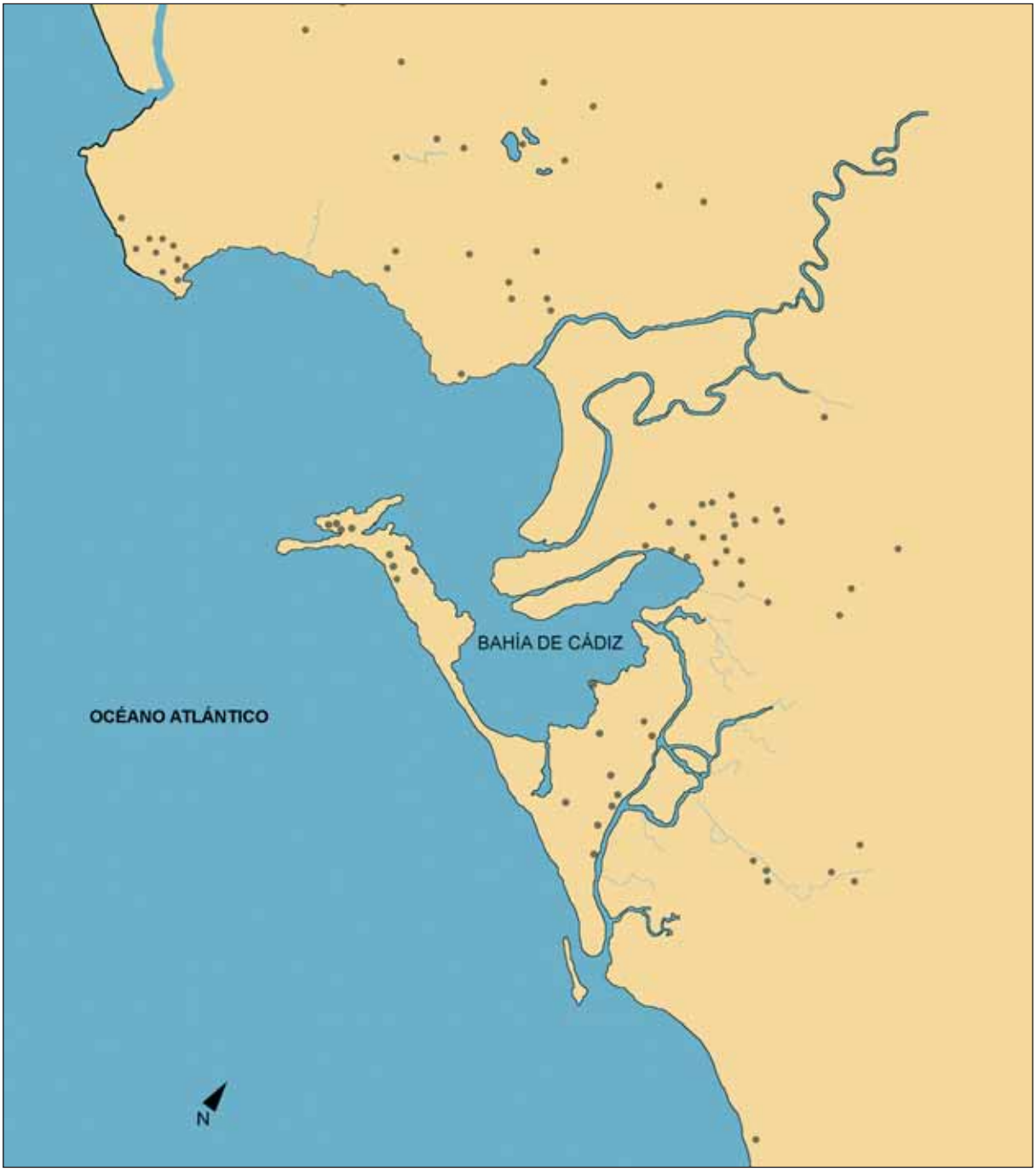


Figura 2. Plano de la bahía de Cádiz con la señalización (en círculo gris) de los talleres alfareros romanos citados en la Tabla 1

todos esos yacimientos han sido objeto de excavación. Los excavados, normalmente de forma parcial, no superan el 40% del total, por lo cual las consideraciones a las que se han llegado a partir de los trabajos de prospección arqueológica o incluso por simples hallazgos casuales podrán ser puntualizadas en un futuro si se acometiesen intervenciones arqueológicas en dichos yacimientos.

De igual forma, hay que reseñar que ese conjunto de alfares no estuvieron en funcionamiento en el mismo momento sino que estos complejos fueron creciendo en número a partir de una base púnica y tardopúnica importante hasta alcanzar su cenit en las décadas centrales del siglo I d.C. Posteriormente, a partir del

siglo II d.C. los complejos alfareros fueron reduciéndose en número hasta que para época tardorromana en la actualidad apenas se conocen dos yacimientos que estaban activos en el siglo IV d.C.: el alfar de Albardonero en San Fernando y el de Puente Melchor en Puerto Real, el cual quizás aglutinó la producción que en época altoimperial se desarrolló en los distintos talleres que estuvieron en funcionamiento en sus inmediaciones.

Por mencionado no debemos dejar de resaltar cómo la realidad alfarera de época romana en este polo productivo no puede entenderse sin atender al fenómeno alfarero existente en dicho espacio en época precedente. Así, para momentos púnicos se tienen atestiguados un buen número de yacimientos alfareros situados en el ámbito insular, tanto en la actual ciudad de San Fernando como en la propia ciudad de Cádiz, con una fuerte vinculación con la industria salazonera, a la que surtiría de envases (Sáez, 2010), pero también con producciones secundarias que ampliarían el registro productivo hacia otras parcelas como la coroplastia (Bernal *et alii,* 2005) o la cerámica común de uso cotidiano (Sáez, 2006). En época republicana se mantendrían algunos talleres, si bien comenzarían a instalarse nuevas *figlinae* con un marcado carácter ya romano, ampliándose el terreno donde asentarse al territorio continental. Sin entrar a valorar las formas de organización y las estructuras humanas de producción que con seguridad variaron del modelo púnico al romano, fue la irrupción de la alfarería en el territorio continental de la bahía de Cádiz uno de los principales cambios estructurales que, junto con la manufactura de un repertorio cerámico novedoso en cuanto a formas tipológicas, se observan en el análisis diacrónico de la alfarería en esta área geográfica. Fue en el entorno cercano del río Guadalete donde se asentaron los primeros talleres continentales como muestran los ejemplos de Jardín de Cano (figura 3A) (López Rosendo, 2008) o Javier de Burgos (García, 1998) en las primeras décadas del siglo I a.C., si bien será en la segunda mitad de esa centuria cuando se produzca la verdadera eclosión de esta actividad, puesto que las diferentes instalaciones alfareras se irán implantando por toda la geografía continental desde las inmediaciones del río Salado al norte —como ejemplifica el alfar de El Lince o Casa del Machaca en Rota—, hasta el río Iro al sur —entorno al cual se emplazaron entre otros los alfares de El Fontanar (Perdigones, 1989) o Cerro del Castillo—. Dejaríamos en la zona central de este arco que conforma la plataforma continental de la bahía de Cádiz, los alfares situados en Puerto Real, los cuales se situaron la mayor parte de ellos muy cercanos entre sí y orbitando en torno a tres elementos muy a tener en cuenta como fueron la proyección por esa zona de la *via Augusta*; la cercanía a la marisma y costa y por último, la existencia de una importante cantera de arcilla conocida con el nombre de Los Barreros. Como podemos observar en estas líneas, el proceso de implantación de *figlinae* en la retrotierra se basó en tener cubiertas las necesidades básicas que debieron, por un lado satisfacer las necesidades de materia prima, ya sea a través de la explotación de canteras o a través de los limos existentes en las riberas de los ríos; y por otro facilitar el transporte y comercialización de los productos elaborados ya sea a través de las comunicaciones terrestres o a través de las vías navegables (Lagóstena, 1996; Bernal, 2008).

La expansión de este foco de producción lógicamente debió estar relacionada con la importancia manifiesta que económica y políticamente tuvo la ciudad de

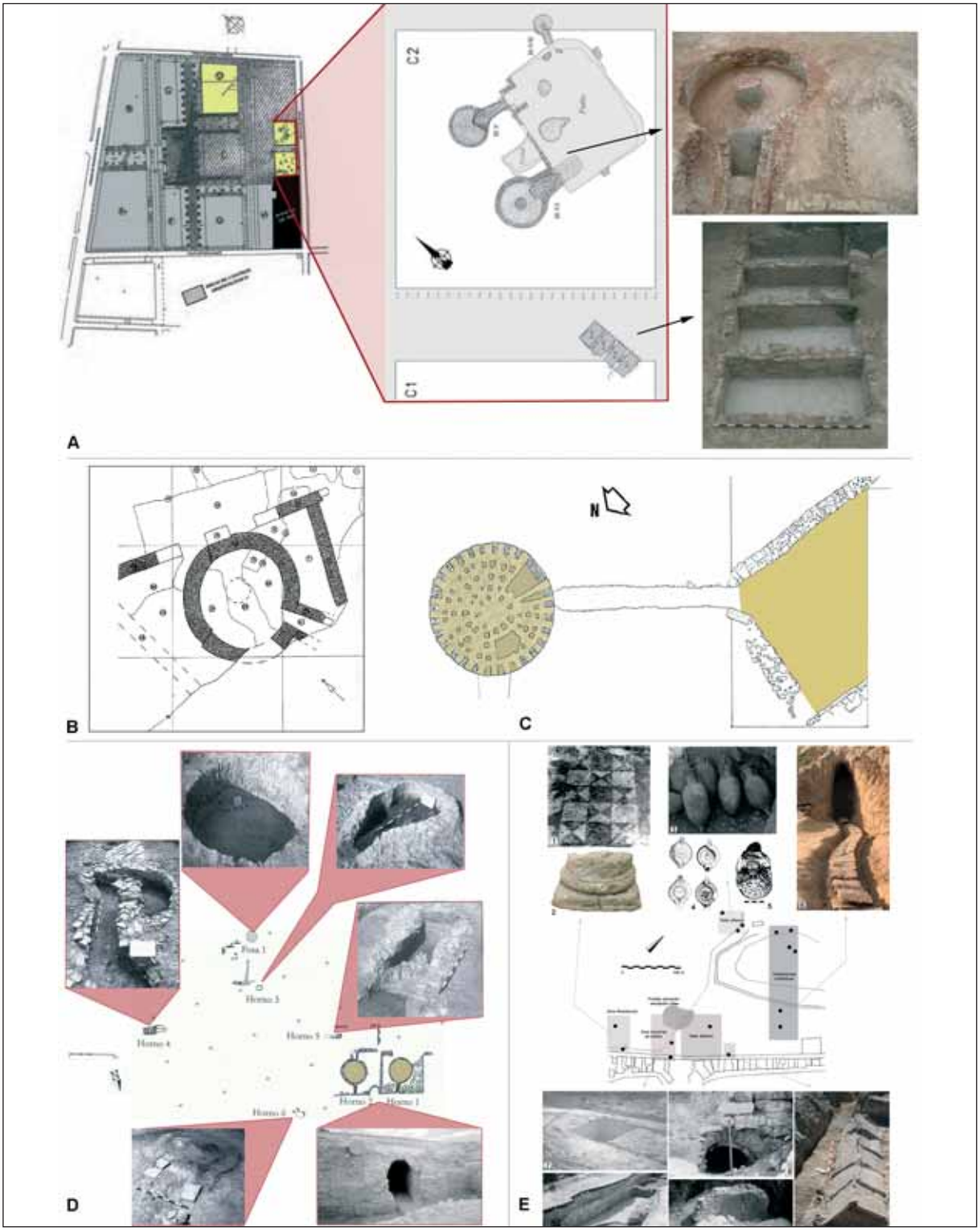


Figura 3. **A.** Alfar de Jardín de Cano en El Puerto de Santa María. De izquierda a derecha, ubicación del taller en las parcelas objeto de intervención, planta del área de producción y del área de tratamiento de materia prima; y fotografías del horno VI y de las piletas de decantación (a partir de López Rosendo, 2008). **B.** Planta del horno 1 de El Gallinero en Puerto Real (García, 1998), donde se aprecia la cámara de combustión y la correa perimetral. **C.** Planta del horno del Olivar de los Valencianos en Puerto Real (Campano, 1994), donde se distingue el horno con la parrilla conservada y el área de trabajo conectada por un pasillo. **D.** Alfar de El Palomar en El Puerto de Santa María. Planimetría general del taller y detalle fotográfico de las seis estructuras de combustión documentadas, así como de la fosa 1 o silo (a partir de Montero *et alii*, 2008). **E.** *Villa* marítima de Gallineras-Cerro de los Mártires. Planimetría general del yacimiento con la localización de las principales áreas (*pars urbana*, área de piletas, talleres alfareros, necrópolis y canalizaciones hidráulicas (Sáez y Díaz, 2010)

Gades en estos momentos tardorrepublicanos e inicios del reinado de Augusto. En este sentido, los alfares de la bahía de Cádiz se emplazaron en el *territorium* o *ager* de esa ciudad, pudiendo incluso atisbarse un proceso de centuriación del área continental (Lagóstena y Torres, 2001). La mayoría de ellos respondieron a un mismo esquema productivo, enfocado de manera exponencial a la manufactura de modelos anfóricos vinculados con el envasado de productos salazoneros. Como complemento, también se fabricarían otras categorías vasculares, como manifiesta la producción de material latericio o de cerámica común en muchos de los alfares conocidos, o incluso otras cerámicas de usos más «refinados» como muestra la manufactura de cerámicas tipo Peñaflor en el alfar de la calle Sagasta en Cádiz (Blanco y Alarcón, 1996) o de lucernas en el taller de Gallineras-Cerro de los Mártires (Corzo, 1981-1982; Sáez y Díaz, 2010).

Pero semejanza en la producción no fue equivalente a similitud en el modelo de asentamiento. En este punto queremos incidir en la posibilidad de que dentro de un mismo foco de producción, los distintos complejos alfareros que convivieron pudieron responder a diferentes patrones de asentamiento. En la retrotierra se conocen alfares asociados a *villae* —Los Tercios, Casa de Vicuña o Las Manoteras, Malas Noches (Lagóstena, 1996) o Santo Domingo (Jiménez, 1971)—; otros aparentemente autónomos —El Gallinero (figura 3B) (García y Sibón, 1995; García, 1998), El Olivar de los Valencianos (figura 3C) (Campano, 1994) en Puerto Real, El Palomar (figura 3D) (Montero *et alii,* 2008) en El Puerto de Santa María o Loma del Puerco (Benítez, Mata y González, 1995) en Chiclana de la Frontera—; e incluso algunos que pudieron englobarse dentro de un *vicus* alfarero emplazado en el entorno de la cantera de Los Barreros en Puerto Real, en donde confluirían talleres tan importantes como Puente Melchor, Torrealta A o El Almendral y alfarerías de, aparentemente, menor entidad como Torrealta B, Casines, Cantera Lavalle I y II, Casa de la Tinaja, El Carpio Chico, etc… Por su parte, en ámbito insular, deben diferenciarse los talleres ubicados en la actual ciudad de Cádiz de los emplazados en el actual término municipal de San Fernando. Si esta última isla fue para época púnica el epicentro productivo alfarero, en época romana la realidad irá de la mano de la existencia de diversos asentamientos rústicos de tipo *villa* en los que junto con la industria alfarera también se insertaron otro tipo de instalaciones relacionadas con la producción de los recursos pesqueros (Bernal *et alii,* 2005). En este caso, el yacimiento de Gallineras-Cerro de los Mártires (figura 3E) se convierte en el ejemplo paradigmático y mejor conocido para explicar el modelo de asentamiento de la actividad alfarera en la antigua *Antipolis*. En cambio, los alfares asentados en las islas de Cádiz (Solano, Sagasta, Gregorio Marañón y Soledad) formaron parte de un barrio industrial urbano o periurbano (Bernal, Díaz y Lavado, 2010) que se situó en las orillas del canal interno Bahía-Caleta, conviviendo con *cetariae* (las más nombradas las del Teatro Andalucía o Cine Cómico) e incluso con otro tipo de actividades como la posible producción de púrpura que puede suponerse tras la localización en calle Sagasta de un conchero formado por múrices.

En el análisis de la producción cerámica de este foco de producción, se destaca la preponderancia de la manufactura de ánforas con respecto a otras categorías vasculares. De los setenta y ocho yacimientos gaditanos que se recogen en este estudio, sólo en cinco casos no existen por el momento evidencias de haberse ela-

borado ánforas. Otro dato que podemos ofrecer es que de los setenta y tres talleres en los que se fabricaron ánforas, en diez se produjeron además material de construcción y en diecisiete casos cerámicas comunes, siendo seis de esos talleres en los que convivió la manufactura de esta trilogía cerámica. Aunque no existen estudios porcentuales generales de la producción cerámica, se puede afirmar que en esos alfares gaditanos en las que convivieron varias categorías vasculares el material latericio y las cerámicas comunes fueron producciones minoritarias con respecto al modelado de envases. A pesar de ello, en el registro material de algunos talleres que han sido objetos de estudio, se aprecia un amplio repertorio de cerámicas de cocina y mesa. Ejemplos como el taller de El Palomar (Montero *et alii,* 2008), Puente Melchor (Girón, 2010) o Gallineras-Cerro de los Mártires reafirman estas palabras. En este último taller también hubo cabida para producciones minoritarias como las lucernas elaboradas por el alfarero *Caivs Ivnivs Dracvs* (Corzo, 1981-1982). Otros productos escasamente representados se elaboraron en los alfares situados en el entorno inmediato de *Gades* como muestran los fallos de cocción de TSH tipo Peñaflor en el taller de la calle Sagasta o de *askoi* en el alfar de la calle Solano (Bernal, Díaz y Lavado, 2010).

Pero todos esos productos fueron elementos complementarios a la preponderancia de las ánforas, cuyo destino fue principalmente el envasado de productos salazoneros y derivados de la pesca. Es por ello que el repertorio anfórico de este polo productivo se restringe a los modelos que en cada momento histórico estuvieron relacionados con el envasado de dichos productos. Así para época tardorrepublicana conviven los modelos de inspiración púnica (para nuestra época de estudio las T-7.4.3.3) con los modelos de inspiración itálica, ya sean imitaciones de ánforas Dr. 1A, B y C —conteniendo salazones—, o envases de nueva creación como pueden ser las LC 67, las Haltern 70 —con su particular problemática en cuanto a su contenido— o las Dr. 7/11. Esta última ánfora, que comienza a modelarse a finales del siglo I a.C., será el modelo salazonero por antonomasia no sólo de este foco productivo sino de todo el *Círculo del Estrecho*. Conforme avanzamos en el tiempo surgirán nuevos modelos (Dr. 12, Beltrán IIA, Beltrán IIB). Junto con ellos para época altoimperial sólo tenemos la manufactura en índices muy bajos de ánforas Dr. 14 y Dr. 17 en el alfar puertorrealeño de Puente Melchor, donde incluso también se fabricaron algunas unidades de ánforas oleícolas Dr. 20. Aunque podríamos pensar que el abandono de muchos de los alfares conocidos y la concentración de la producción en pocos talleres pudo conllevar una paralela disminución de tipos anfóricos, para época medioimperial tardía y tardorromana se asiste a una multiplicación de modelos anfóricos con la irrupción de las Puerto Real 1 y 2, así como la manufactura de Keay XVI, Almagro 51C, así como de imitaciones de ánforas africanas Keay IV, V y VI y ánforas vinarias Beltrán 68 o de la familia G-4 (García y Bernal, 2008).

Como en los párrafos precedentes apenas se ha citado una pequeña muestra de los distintos alfares conocidos en este polo industrial, y con el fin de que, al menos, se puedan mostrar de forma general las características principales de cada una de las *figlinae* estudiadas, se ha creído oportuno sintetizarlos en una tabla en la que se atienden varios criterios como son su ubicación, las estructuras funcionales conocidas, la producción cerámica y la cronología de funcionamiento (tabla 1).

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
1	Alfar de la Peña	Rota	–	Ánforas	Romano indeterminado
2	Viña Las Cántaras	Rota	Depósito de ánforas	Dr. 7/11, Bel. IIA	s. I d.C.
3	El Lince	Rota	–	T-7.4.3.3, Dr. 7/11	1ª mitad s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
4	Casa del Machaca	Rota	–	Dr. 7/11. Bel. IIA	s. I d.C.
5	El Bercial	Rota	–	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
6	Cerro de las Cabezas Hornillos	Rota	Restos constructivos	Ánforas Material construcción	Romano Indeterminado
7	Casa Buena	Rota	–	Material construcción	Romano indeterminado
8	Rincones II	Rota	–	Ánforas, dolios Material construcción	Romano indeterminado
9	Fontanar I	Rota	–	Ánforas	Romano indeterminado
10	Campillo I	Rota	Restos constructivos	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
11	Venta Alta	El Puerto de Santa María	–	T-7.4.3.3, Dr.7/11	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
12	Vaina	El Puerto de Santa María	¿Vertedero?	T-7.4.3.3, Dr. 1B/C, Dr. 7/11	2º mitad s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
13	Los Sauces	El Puerto de Santa María	Restos constructivos Vertedero	T-7.4.3.3, Dr.7/11	2ª mitad s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
14	Cantarranas – Los Cipreses	El Puerto de Santa María	¿Horno? Depósito de ánforas Vertederos Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIA	s. I d.C.
15	Laguna Salada	El Puerto de Santa María	–	T-7.4.3.3, Dr.7/11, ¿LC67?	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
16	Casa de la Vicuña	El Puerto de Santa María	Restos constructivos	Dr. 1C. Dr. 7/11, Bel. IIB	s. I a.C. – s. I d.C.
17	Los Tercios	El Puerto de Santa María	Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA	2ª mitad s. I d.C.
18	Las Manoteras	El Puerto de Santa María	Restos constructivos	Dr. 1C, Dr. 7/11 Material construcción	Finales s. I a.C. – Inicios s. I d.C.
19	La China	El Puerto de Santa María	Vertederos Restos constructivos ¿Depósito de ánforas?	Dr. 7/11 Cerámicas comunes	Finales s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
20	Cerro de las Cabezas	El Puerto de Santa María	Restos constructivos	Dr. 7/11	1ª mitad s. I d.C.
21	Molino Platero	El Puerto de Santa María	¿Hornos? Restos constructivos ¿*Cetaria*?	Dr. 7/11	Mediados s. I d.C.
22	El Palomar	El Puerto de Santa María	6 Hornos Área de trabajo anexa a hornos Testares Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB Cerámicas comunes	s. I d.C. – s. II d.C.
23	Hijuela del Tío Prieto	El Puerto de Santa María	Vertedero	T-7.4.3.3, Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1er cuarto s. I d.C.
24	c/ Javier de Burgos	El Puerto de Santa María	Vertedero	T-4.3.3.3, Dr. 1B, Dr. 1C, Haltern 70, Dr. 12, ¿ovoide gaditana?	s. I a.C. – Inicios s. I d.C.

Tabla 1. Relación de los alfares ubicados en el foco de producción de la Bahía de Cádiz

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
25	Jardín de Cano	El Puerto de Santa María	Cantera de arcillas Área tratamiento arcilla (4 piletas de decantación) 3 hornos Vertederos	Dr. 7/11 Cerámicas comunes T.S. tipo Peñaflor	2ª mitad s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
26	Buena Vista	El Puerto de Santa María	Vertederos	T-7.4.3.3, Dr. 1C, Dr.7/11	Finales s. I a.C. – Inicios s. I d.C.
27	San Ignacio	El Puerto de Santa María	Restos constructivos	T-7.4.3.3 Bel. IIB	2ª mitad s. I a.C. 2ª mitad s. I d.C.
28	El Forlón	El Puerto de Santa María	¿Horno? ¿Vertederos?	Dr. 7/11	s. I d.C.
29	El Gallinero	Puerto Real	2 Hornos Vertederos Restos constructivos	Dr. 7/11	1ª mitad s. I d.C.
30	Cerería	Puerto Real	¿Vertedero?	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	2ª mitad s. I d.C.
31	Las Canteras	Puerto Real	Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	s. I d.C.
32	Casco Histórico de Puerto Real	Puerto Real	Vertedero Depósito de ánforas	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	s. I d.C.
33	El Almendral	Puerto Real	¿Hornos? Vertedero	T-7.4.3.3, Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	Finales s. I d.C. – Inicios s. II d.C.
34	La Cachucha – Polígono IIC Casines	Puerto Real	Cantera de arcilla ¿Cierre perimetral del alfar? Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel IIA, Bel. IIB	Finales s. I a.C. – Finales s. I d.C.
35	Cerro de Ceuta	Puerto Real	Dos hornos Escombreras ¿Cantera de arcillas?	Dr. 7/11 Cerámicas comunes	Mediados s. I d.C.
36	La Cabaña 1	Puerto Real	¿Vertedero?	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1er cuarto s. I d.C.
37	La Cabaña 2	Puerto Real	–	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	Finales s. I a.C. – Inicio s. II d.C.
38	Olivar de los Valencianos	Puerto Real	4 hornos Área de trabajo anexa a horno Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB, Dr. 12, Dr. 17 Material construcción Cerámicas comunes	2ª mitad s. I a.C. – Mediados s. II d.C.
39	La Zarza	Puerto Real	Vertedero Pileta ¿almacenamiento agua? Necrópolis Restos constructivos	Dr. 7/11, Dr. 12 Cerámicas comunes	Mediados s. I a.C. – s. II d.C.
40	Casines	Puerto Real	Vertedero Restos constructivos	T-7.4.3.3, Dr. 1, LC 67, Dr. 7/11	1ª mitad s. I d.C. – Inicios s. I d.C.
41	Puente Melchor	Puerto Real	±8 Hornos Piletas decantación Área torneado Almacenes Vertederos Zona hábitat Necrópolis	T-7.4.3.3, Haltern 70, Dr. 7/11, Dr. 12, Dr. 14, Dr. 17. Bel. IIA, Bel. IIB, Dr. 20, PR-1, PR-2, G-4, Keay IV-V, Keay VI, Keay XVI, Almagro 51c, Bel. 68. Material construcción Cerámicas comunes	s. I a.C. – s. IV d.C.

Tabla 1 (cont.). Relación de los alfares ubicados en el foco de producción de la Bahía de Cádiz

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
42	Cantera de Lavalle I	Puerto Real	Horno Vertedero Restos constructivos	T-7.4.3.3, LC-67, Dr. 7/11 ¿Bel. IIA, Bel. IIB?	Finales s. I a.C. – Mediados s. I d.C. ¿Finales s. I d.C. o Inicios s. II d.C.?
43	Cantera de Lavalle II	Puerto Real	Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA	Inicios s. I d.C. – 3er cuarto s. I d.C.
44	Casa de la Tinaja	Puerto Real	Vertedero Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	2ª mitad s. I d.C.
45	El Carpio Chico	Puerto Real	–	T-7.4.3.3, Dr. 7/11, Bel II/A	Finales s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
46	Torrealta A	Puerto Real	2 hornos Área trabajo anexa horno Vertedero	¿Dr. 1C?, Dr. 7/11, Bel. IIA Material construcción Cerámicas comunes	2ª mitad s. I a.C. – s. I d.C.
47	Torrealta B	Puerto Real	Horno Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA Material construcción Cerámicas comunes	1ª mitad s. I d.C.
48	El Carvajal	Puerto Real	Vertedero	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
49	Villanueva	Puerto Real	4 hornos 2 depósitos de ánforas Vertederos ¿Área de secado?	Dr. 7/11, Dr. 12, Bel. IIA, Bel. IIB	3er cuarto s. I d.C.
50	Finca Villanueva	Puerto Real	¿Horno? Área tratamiento arcillas Vertederos Restos constructivos	Dr. 7/11 ¿Haltern 70, Bel. IIA, Bel. IIB?	Último tercio s. I a.C. – Inicios s. II d.C.
51	Cerro de los Caracoles	Puerto Real	Vertedero	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – s. I d.C.
52	Malas Noches	Puerto Real	Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB	2ª mitad s. I d.C. – s. II d.C.
53	Santo Domingo	Puerto Real	Horno Vertedero Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIA	S I d.C. – Inicios s. II d.C.
54	c/ Gregorio Marañón	Cádiz	Vertedero Área tratamiento arcilla (piletas) Restos constructivos	T.7.4.3.3, Dr. 1C, Dr. 7/11 ¿Cerámicas comunes?	s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
55	c/ Soledad	Cádiz	Vertedero	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – s. I d.C.
56	c/ Solano	Cádiz	Horno	Dr. 7/11, Bel. IIA, Dr. 12 Cerámicas comunes	Inicios s. I d.C. – 3er cuarto s. I d.C.
57	c/ Sagasta	Cádiz	Área de vertidos multifuncional	Dr. 7/11 Cerámicas comunes Cerámica paredes finas T.S. tipo Peñaflor	Inicios s. I d.C. – 3er cuarto s. I d.C.
58	c/ Troilo	Cádiz	Horno	Cerámicas comunes Pebeteros	2ª mitad s. II a.C. – Inicios s. I a.C.
59	Avenida Andalucía 6-8	Cádiz	6 hornos 2 piletas Restos constructivos	Cerámicas comunes	s. II d.C.

Tabla 1 (cont.). Relación de los alfares ubicados en el foco de producción de la Bahía de Cádiz

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
60	Avda. Portugal	Cádiz	Restos constructivos (parrilla prefabricada)	T-7.4.3.3 Opérculos	Último cuarto s. II a.C.
61	Plaza Asdrúbal	Cádiz	–	Lucernas Dr. 2	ss. II – I a.C.
62	Pery Junquera 2	San Fernando	Horno[2] Almacén Vertedero	T-7.4.3.3, T-9.1.1.1 Imitación cerámica campaniense Cerámicas comunes	2ª mitad s. II a.C.
63	C.I.R. – Eucaliptos	San Fernando	Vertedero Depósito de ánforas Restos constructivos Necrópolis	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – s. I d.C.
64	La Almadraba – Casa Pepe	San Fernando	Vertedero Depósito de ánforas Necrópolis	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – s. I d.C.
65	Gallineras – Cerro de los Mártires	San Fernando	±6 Hornos Vertederos Depósito de ánforas Restos constructivos Necrópolis	Dr. 1C, Haltern 70, Dr. 7/11, Dr. 12, Bel. IIA Material construcción Cerámicas comunes Lucernas Terracotas Imitaciones Africana cocina	Último cuarto s. I a.C. – 1ª mitad s. II d.C.
66	c/ Asteroides	San Fernando	Vertedero Depósito ánforas Restos constructivos	T-7.4.3.3, ovoides gaditanas Opérculos	Finales s. II a.C. – 2ª mitad s. I a.C.
67	Cerro de la Batería	San Fernando	¿Horno? Vertedero Restos constructivos	Dr. 1C, Dr. 7/11 Cerámicas comunes	2ª mitad s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
68	Centro Atlántida	San Fernando	Restos constructivos	Dr. 7/11 Cerámicas comunes	Finales s. I a.C. – s. I d.C.
69	c/ Albardonero – c/ San Servando	San Fernando	Vertedero Necrópolis	Bel. IIA, PR 1, PR 2, Keay XVI	Finales s. II d.C. – 1ª mitad s. III d.C.
70	Entorno Castillo San Romualdo	San Fernando	Vertedero	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
71	Fadricas	San Fernando	Vertedero ¿Depósito ánforas?	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB Material construcción Cerámicas comunes	Último cuarto s. I d.C. – s. II d.C.
72	c/ La Fuente	Chiclana de la Ftra.	Horno	Dr. 7/11	s. I d.C.
73	Cerro del Castillo	Chiclana de la Ftra.	Horno Restos constructivos	–	s. I d.C.
74	Antigua Bodega Delamar	Chiclana de la Frontera	–	Ánforas ¿Bel. IIA?	s. I d.C. – Inicios s. II d.C.
75	Casa de Huertas	Chiclana de la Frontera	Vertedero Restos constructivos	T-7.4.3.3, LC-67, Dr. 7/11	s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
76	El Fontanar	Chiclana de la Ftra.	2 Hornos	Dr. 7/11	1er tercio s. I d.C.
77	La Esparragosa	Chiclana de la Frontera	Horno Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIA	s. I d.C.
78	Loma del Puerco	Chiclana de la Frontera	2 hornos Vertedero	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – s. I d.C.

Tabla 1 (cont.). Relación de los alfares ubicados en el foco de producción de la Bahía de Cádiz

Bahía de Algeciras

Este foco de producción se concentra en un territorio geológico común como es la comarca campogibraltareña, caracterizada por la presencia de una bahía que encierra al arco continental circundante desde Punta Europa, en Gibraltar, al este hasta Punta Carnero, en Algeciras, al oeste. Hacia el interior su límite viene determinado por la rápida presencia de las estribaciones de la cordillera Prebética, lo que provoca que estemos hablando de un territorio no muy amplio en el que los talleres alfareros de época romana se atomizaron en la línea costera y en el cauce de los ríos. En este sentido, cobran especial atención los de Palmones y Guadarranque, así como el arroyo de la Miel, en cuyas riberas se ubicaron algunos de los complejos alfareros conocidos. Aunque la actual comarca del Campo de Gibraltar engloba también los términos municipales de Tarifa al oeste y de Castellar y Jimena de la Frontera al norte, pensamos que el foco de producción alfarero debe reducirse a la propia bahía de Algeciras. En esta área la articulación del territorio viene establecida por su dicotomía entre las ciudades de *Carteia* al este y *Iulia Traducta* al oeste. Como apéndice de este foco de producción se podría incluir el *territorium* de la ciudad hispanorromana de *Barbesula*, la cual debió extenderse al este de la sierra de Carboneros, y Gibraltar y con el río Guadiaro como medio de comunicación principal. En este sentido, este recurso hídrico puso en contacto la costa con el interior en el que también se ubicaron algunos talleres como bien ejemplifican los alfares documentados en Castellar o Jimena (figura 4).

Recientemente se han publicado los primeros datos acerca de la existencia de actividad alfarera en época púnica en *Carteia* (Bernal *et alii,* 2010). En otros trabajos que se han centrado en el análisis territorial de la alfarería en la bahía de Algeciras (Bernal, 1998; Díaz *et alii,* 2003) se manifestaba que la, hasta entonces, inexistencia de actividad alfarera prerromana debía quizás responder a una falta en el registro arqueológico de dichas evidencias, puesto que existían condiciones favorables para que ésta se hubiera dado. Así, la importancia de asentamientos estables como ejemplifican Cerro del Prado o posteriormente la *Carteia* púnica (Roldán *et alii,* 2006), unido a la presencia de notables afloramientos de arcilla en la zona o de depósitos aluviales con gran riqueza de limos en las márgenes del río Guadarranque favorecían la hipótesis de que en esta comarca, al igual que en la bahía de Cádiz o en la costa malagueña se hubiera también desarrollado una industria alfarera en época púnica. Las evidencias materiales se restringen por el momento a diferentes fallos de cocción de ánforas púnicas y cerámicas comunes documentadas en algunas bolsadas documentadas en niveles de esa época en *Carteia* (Bernal *et alli,* 2010), por lo que aún la investigación está en un estado incipiente y adolece de la localización de estructuras alfareras. Pero al menos ya se puede afirmar con rotundidad que en el foco de producción de la bahía de Algeciras se había desarrollado la alfarería con anterioridad a la llegada del mundo romano.

Pese a ello, y a diferencia de la bahía de Cádiz donde en época republicana sí hemos visto cómo existieron alfares que manufacturaron cerámicas de tradición púnica junto con piezas de morfología genuinamente romana, por el momento

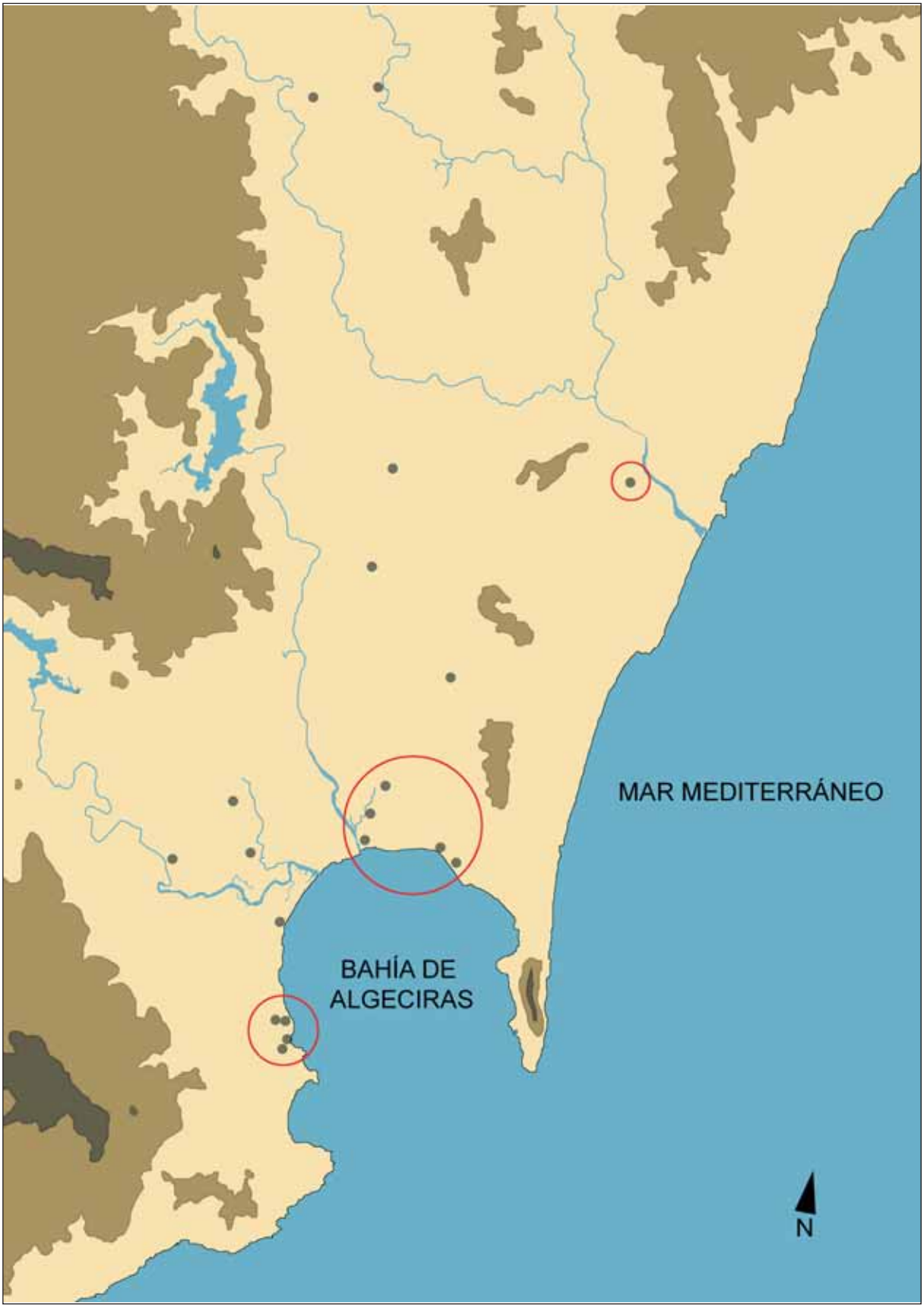


Figura 4. Plano de la comarca del Campo de Gibraltar con la señalización (en círculo gris) de los talleres alfareros romanos citados en la Tabla 2, así como englobados en un círculo rojo los talleres ubicados en los *territoria* de *Iulia Traducta*, *Carteia* y *Barbesula*

este discurso no puede extrapolarse al foco de producción de la bahía de Algeciras. Es cierto que quizás en unos años esta afirmación quede superada, pero la información arqueológica disponible en estos momentos nos habla de que el único alfar activo en época tardorrepublicana no contó en su repertorio cerámico con modelos de inspiración púnica. Se trata del alfar de El Rinconcillo, localizado en la playa del mismo nombre al oeste de la desembocadura del río Palmones, donde iniciaría la actividad fabril a partir de las primeras décadas del siglo I a.C. Durante esa centuria alcanzaría los mayores niveles de producción y en ningún momento manufacturó ejemplares, por ejemplo, del tipo T-7.4.3.3 como es habitual en los talleres gaditanos coetáneos. En cambio, sí manufacturó ánforas Dr. 1 en sus tres variantes (A, B/C y C), modelos éstos de clara manufactura itálica. Esto ha conllevado a vincular la implantación de esta *figlina* con la irrupción en la zona de colonos itálicos con intereses comerciales en la zona al socaire de la colonia de *Carteia* y, posteriormente, de *Iulia Traducta* (Bernal y Jiménez-Camino, 2004, 589). Sí existen analogías con el polo gaditano en el hecho de que fue a partir de época augustea o en los inicios del siglo I d.C. cuando se produce una proliferación de *figlinae*, si bien en este caso no superan la veintena. Dichos alfares, como ya se ha comentado se atomizarán en el entorno de las tres ciudades que se asentaron en la zona —*Iulia Traducta* y *Carteia* en la bahía de Algeciras y *Barbesula* en la costa mediterránea—. Para el caso de *Iulia Traducta*, los alfares parece que se dispusieron en el perímetro de la ciudad. A falta de un proyecto de investigación específico sobre la problemática de esta ciudad hispanorromana, en los últimos tiempos se han realizado algunos estudios que versan sobre la topografía urbana de la misma (Jiménez-Camino y Bernal, 2007), los cuales apuntan en la dirección de concentrar las actividades industriales en las dos vertientes de la meseta sobre la que se asentó el municipio en la llamada Villa Vieja de la actual Algeciras. Los complejos alfareros compartirían dichos espacios con otras actividades, de las cuales cobra especial relevancia la industria salazonera, como ponen de manifiesto las diferentes *cetariae* localizadas en calle San Nicolás (Bernal, e.p.), en la ladera nororiental que desciende hacia el arroyo de la Miel, junto a las cuales se situaría los talleres de Alexander Henderson o San Quintín. Por su parte, los del Chorruelo y Conservas Garavilla (Tomassetti *et alii,* 2009) se emplazarían en la vertiente contraria de dicha meseta, asociados al arroyo del Saladillo. En la parte opuesta de la bahía de Algeciras, los alfares dependerían de la ciudad de *Carteia*, disponiéndose por todo su *ager*, tanto en el litoral costero —Villa Victoria (figura 5A) (Bernal *et alii,* 2004) y Aurora—, como en el cauce del Guadarranque con el alfar del mismo nombre (Beltrán, 1977), o en la retrotierra inmediata a la ciudad como ejemplifican los casos de Factoría Campsa o Loma de las Cañadas. Quizás independiente a ambas ciudades, es decir, como alfar autónomo habría que entender al taller de Venta del Carmen (figura 5B), situado en la zona central del arco continental de la bahía a escasamente un kilómetro de la actual línea de costa. Todos estos alfares mencionados tienen además un periodo de funcionamiento similar, pues ninguno de ellos alcanza el siglo II d.C.; aspecto éste al que todavía no se le ofrece una explicación certera puesto que tanto en *Iulia Traducta* como en *Carteia* no existe *hiatus* y ambos asentamientos se mantienen habitados en época posterior tardorromana. Además, este cese de la actividad alfarera al final del siglo I d.C. parece que también sucedió en el alfar de *Barbesula*. A pesar del abandono generalizado de la actividad alfarera en

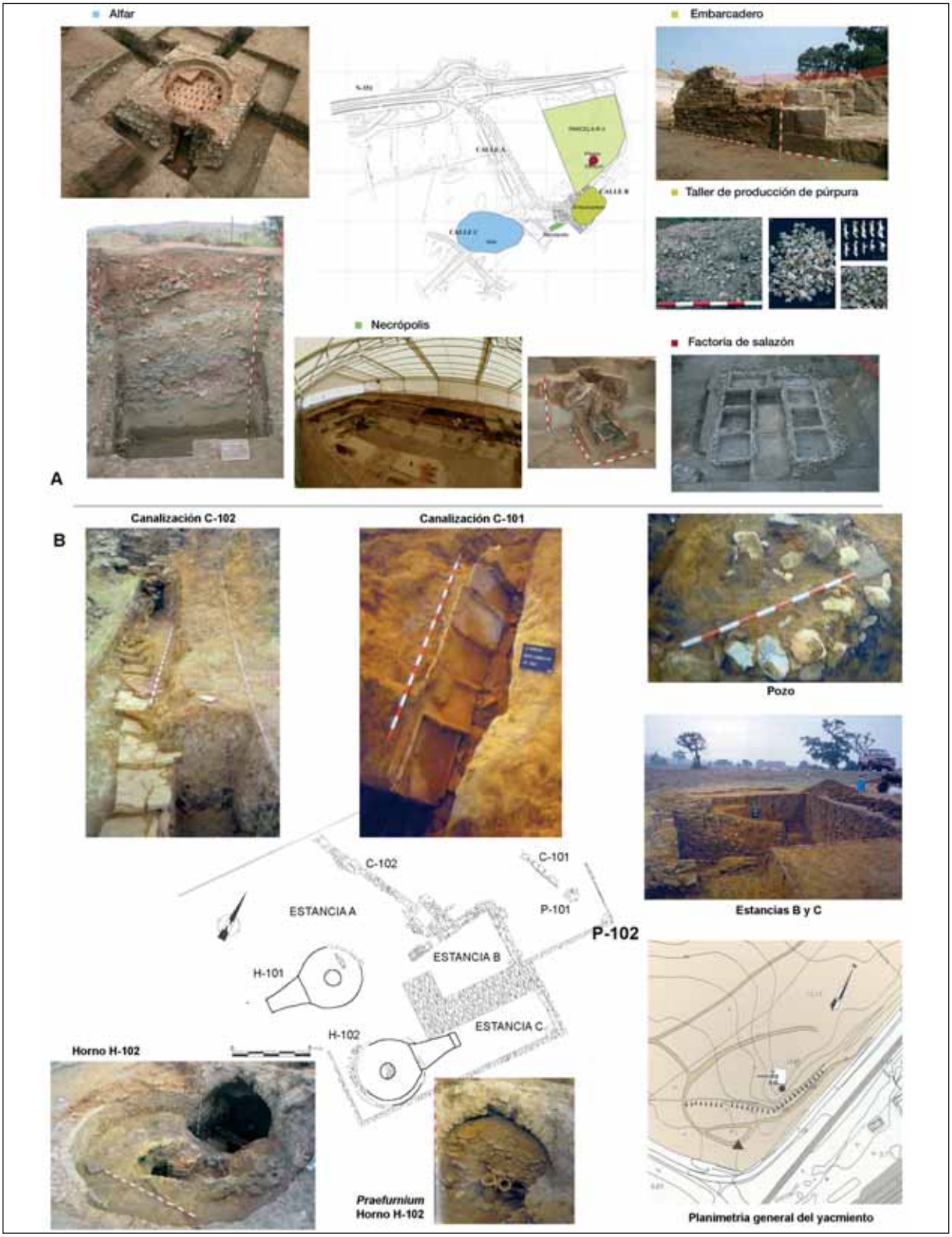


Figura 5. A. Complejo industrial de Villa Victoria en San Roque. En la parte central planimetría del yacimiento, con las distintas áreas funcionales. En las fotografías se muestran a la izquierda detalles del horno excavado y del sondeo 9 practicado sobre uno de los vertederos; a la derecha embarcadero, taller de producción de púrpura y *cetaria*; abajo en el centro área de necrópolis con una vista general de la misma y un detalle del *ustrinum* (Díaz *et alii*, 2009). **B.** Alfar de Venta del Carmen en Los Barrios. Abajo a la derecha planimetría general del yacimiento con la inserción de los sectores excavados; en el centro planimetría de la excavación; y alrededor de ésta fotografías que muestran diversos detalles de los sistemas hidráulicos (pozos y canalizaciones); de las estancias anexas a los hornos, y de las estructuras de combustión (a partir de Bernal, 1998 y Bernal y Lorenzo, 1998)

el siglo II d.C., en época tardorromana se asiste a un episodio puntual de manufactura cerámica tal y como refleja la *figlina* que se emplazó anexa a la *villa* de Ringo Rango en Los Barrios. Este último alfar además de por su cronología es también excepcional por su patrón de asentamiento, puesto que para momentos anteriores aún no se ha constatado arqueológicamente ninguna *villa* con alfar anexo en esta zona geográfica[3], modelo éste que en cambio sí se tiene bien constatado tanto en la bahía de Cádiz como en el litoral mediterráneo hispano. En este análisis superficial nos quedarían por mencionar los talleres situados en el interior. Son alfares apenas prospectados arqueológicamente por lo que el fenómeno alfarero en ese espacio adolece de una investigación en profundidad. De los hasta ahora cuatro ejemplos documentados, ha sido el alfar de Cañada de los Almendros, en Jimena de la Frontera, el que presenta mejores posibilidades de estudio al haberse practicado una intervención arqueológica dirigida en 2008 por R. Utrera, tras la cual se han podido documentar varios hornos, algún vertedero y restos constructivos asociados a las dependencias del taller. Aunque en el interior, se situó estratégicamente en un cruce natural de caminos, que favorecería su conexión con la ciudad de *Barbesula* a través del río Guadiaro y de vías como la que desde *Oba* y *Lacipo* llegaba a *Barbesula*.

En el análisis de la producción cerámica de este polo productivo, observamos cómo algunos de los yacimientos necesitan una mayor atención con el objetivo de que se puedan concretar la línea de producción de esas *figlinae*. Como particularidad contamos con algunos ejemplos de complejos alfareros destinados expresamente a la producción de material de construcción (Cortijo de Albalate o Loma de las Cañadas). Además, en los yacimientos cuya producción ha sido bien sistematizada y presentan como elemento principal de manufactura las ánforas también se han documentado en porcentajes menores la fabricación de ladrillos, lo que vendría a justificarse por la necesidad de ladrillos, tégulas o ímbrices para los distintos asentamientos, tanto urbanos como rústicos, que se erigieron en la zona a partir de época augustea. Por otro lado, entre el material anfórico, ya hemos comentado la imitación de ánforas itálicas (Dr. 1A, B/C, C) durante el siglo I a.C. en el alfar de El Rinconcillo. Además, es éste el único alfar en el que se documenta la fabricación de otros productos cerámicos como terracotas o pesas de telar. Siguiendo con el análisis evolutivo de las ánforas presentes en este polo productivo, serán las Dr. 7/11 las que comiencen a ser manufacturadas a partir de época augustea, pero en los alfares campogibraltareños del siglo I d.C., el elenco productivo fue algo más amplio con talleres como los Venta del Carmen, Villa Victoria, Loma de las Cañadas o *Barbesula* en los que también se modelaron Haltern 70, Dr. 12, Dr. 14; Beltrán IIA, Beltrán IIB o Venta del Carmen I. Incluso hay envases dirigidos al almacenaje de productos vinarios como las Dr. 28 de Venta del Carmen o las Dr. 2/4 de Villa Victoria. Gracias al alfar de la *villa* de Ringo Rango este polo productivo no se queda huérfano de ánforas tardorromanas, fabricándose principalmente envases salazoneros —Almagro 51a/b, Almagro 51 c, Keay VI, Keay XVI y Majuelo I—.

Siguiendo el esquema planteado en este trabajo, a continuación exponemos una tabla en la que se sintetiza las características principales de los alfares documentados en este polo productivo (tabla 2).

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
1	Conservas Garavilla	Algeciras	3 hornos Vertedero	Ánforas	Finales s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
2	El Chorruelo	Algeciras	¿Horno?	Ánforas	Romano indeterminado
3	c/ Alexander Hendenson	Algeciras	Vertedero	Cerámicas comunes	Último cuarto s. I a.C. – 1ª década s. I d.C.
4	c/ San Quintín	Algeciras	Horno Vertedero	Material construcción Cerámicas comunes	Último cuarto s. I d.C.
5	El Rinconcillo	Algeciras	4 hornos Vertederos ¿Área decantación arcilla? Restos constructivos	Dr. 1A, Dr. 1B/C, Dr. 1C, LC-67, Dr. 7/11 Material construcción Cerámicas comunes Pesas telar Terracotas	Inicios s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
6	Ringo Rango	Los Barrios	2 hornos Cantera de arcilla	Almagro 51 a/b, Almagro 51c, Keay VI, Keay XVI, Majuelo I Material construcción Cerámicas comunes	s. IV d-C – Inicios s. V d.C.
7	Venta del Carmen	Los Barrios	2 hornos Área tratamiento arcillas (canalización, pozos)	Haltern 70, Dr. 7/11, Dr. 14, Bel. IIA, Bel. IIB, Dr. 28, VC I Material construcción Cerámicas comunes	Finales s. I a.C. o Inicios s. I d.C. – Último cuarto s. I d.C.
8	Pino Merendero	Los Barrios	¿Vertedero?	–	Romano indeterminado
9	Guadarranque	San Roque	Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA, Dr. 14	Finales s. I a.C. – Finales s. I d.C.
10	Factoría Campsa	San Roque	Horno Vertedero	Ánforas Material construcción	Romano indeterminado
11	Loma de las Cañadas	San Roque	Horno Vertederos	Haltern 70, Dr. 7/11, Bel. IIA Material construcción	Finales s. I a.C. – s. I d.C.
12	Villa Victoria	San Roque	2 hornos Vertederos Almacén Embarcadero Restos constructivos Necrópolis	Haltern 70, Dr. 7/11, Dr. 12, Dr. 2/4, Dr. 14, Bel. IIA, Bel. IIB Material construcción Cerámicas comunes	Último cuarto s. I a.C. – Finales s. I d.C.
13	Aurora	San Roque	Vertedero	–	Romano indeterminado
14	Cortijo Albalate	San Roque	2 hornos Vertedero	Material construcción	Romano altoimperial
15	*Barbesula*	San Roque	Vertedero	Ánforas ¿LC-67, Dr. 7/11, Dr. 12?	Romano altoimperial
16	Moheda de Cotilla	Castellar de la Ftra.	–	¿Ánforas?	Romano indeterminado
17	Loma del Espadañal	Castellar de la Ftra.	Vertedero	–	Romano indeterminado
18	Mesa de los Ángeles	Jimena de la Ftra.	–	–	Romano indeterminado
19	Cañada de los Almendros	Jimena de la Frontera	4 hornos Vertedero Restos constructivos	Material construcción	Romano altoimperial

Tabla 2. Relación de los alfares ubicados en el foco de producción de la Bahía de Algeciras

Litoral bético mediterráneo

Con este nombre nos referimos a la estrecha franja litoral existente en la mitad oriental del *Conventus Gaditanus* que se extiende desde el río Guadiaro al oeste hasta el golfo de Almería al este. Como se puede comprobar es un terreno muchísimo más amplio que las áreas de estudio anteriores, si bien lo analizamos de manera conjunta debido a la existencia de un conjunto de similitudes que comparten la mayor parte de los alfares documentados en esta zona (figura 6). En este sentido, son talleres cuyo patrón de asentamiento viene establecido por su cercanía a la costa o su situación en las inmediaciones de un río que lo conectaba rápidamente al mar, como sucede con el Guadalmansa, Guadalhorce, Guadalmedina, Vélez, Guadalfeo… Además, son talleres cuya producción está encaminada principalmente a la elaboración de envases anfóricos, si bien y a diferencia de los dos focos anteriores, en estos complejos alfareros de la Bética mediterránea, como veremos posteriormente, se manufacturaron no sólo ánforas salazoneras sino que también fueron modelados tipos destinados a contener aceite o vino. Y no todo fueron ánforas, sino que además se fabricaron cerámicas comunes, material de construcción y en menor medida otros elementos como pesas de telar, terracotas… En este sentido, en talleres como Huerta del Rincón, Faro de Torrox o Manganeto se modelaron diversas piezas de vajilla de mesa de uso común y de cocina. También se da el caso de talleres como los de El Coto, Vélez-Málaga o Molvízar en los cuales la producción sólo estuvo dirigida hacia la fabricación de materiales de construcción. La localización en la comarca de Antequera de algunos alfares productores de TSH (Serrano, 1997) provocó que las ciudades de la costa, junto con la importación de vajilla fina de otros talleres, no necesitaran especializarse en la producción de este tipo de categoría vascular. En cuanto a la producción de envases salazoneros se tienen atestiguados diversos modelos (Dr. 7/11, Dr. 12, Dr. 14, Beltrán IIA, Beltrán IIB y Dr. 17). Los porcentajes productivos de las Dr. 17 en comparación con otras zonas productoras demuestran que fue un envase que en los mercados debió entenderse como propio de esta zona litoral mediterránea. La rápida conexión con el interior debió favorecer el transporte en odres o en otro tipo de envases no documentados de aceites, pues es común la fabricación —aunque en menor porcentaje a las ánforas salazoneras— de Dr. 20; y a partir del siglo III d.C. de Dr. 23. También para época tardía se modelarán ánforas vinarias como las Dr. 30, Matagallares I o G-4, sin faltar como es lógico, la producción de ánforas salazoneras, repitiendo modelos localizados en la bahía de Cádiz o en Ringo Rango.

Por otro lado, y en relación a la cuestión cronológica, habría que decir que de nuevo nos topamos con evidencias de una tradición alfarera que se remonta a época fenicio-púnica de la mano de alfares como los excavados en el Cerro del Villar (Aubet *et alii,* 1999). Pese a ello, por el momento no existe un taller que tenga una fase de producción en el que se observe una transición morfológica no traumática entre los modelos púnicos y los romanos, pues se desconocen talleres con un periodo de actividad centrado en época tardorrepublicana. Las primeras evidencias de alfarería con rasgos romanos son aquí algo más tardías, iniciándose sólo a partir de época augustea en algunos yacimientos, como Haza Honda, Puente Carranque (Beltrán y Loza, 1997), Ladera de la Alcazaba (Serrano,

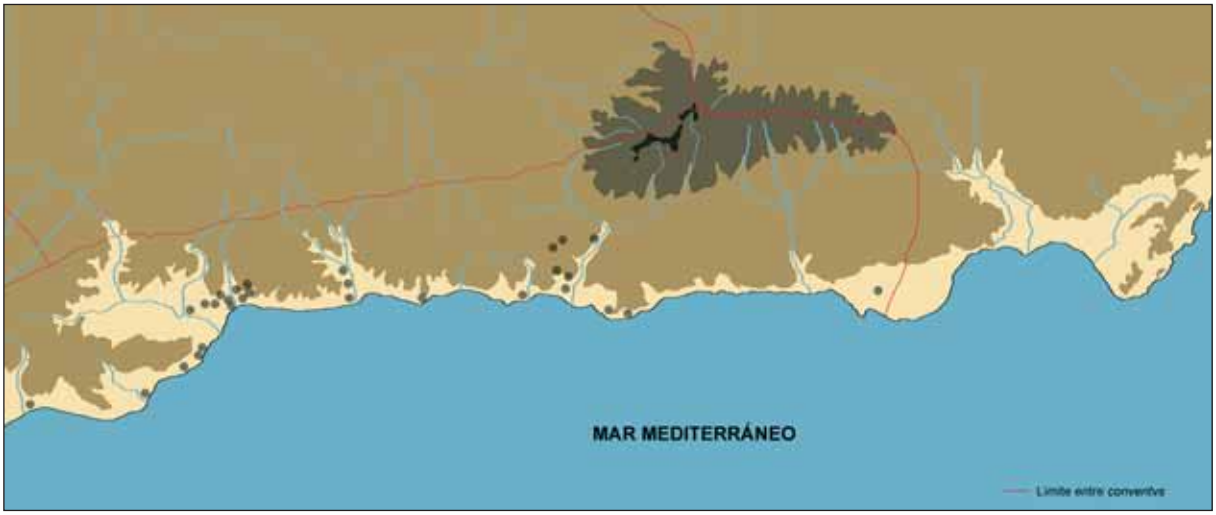


Figura 6. Plano del litoral bético mediterráneo con la señalización (en círculo gris) de los talleres alfareros romanos citados en la Tabla 3

2004), Toscanos (Niemeyer, 1979) o Faro de Torrox (Rodríguez, 1997), los cuales comenzarían su actividad en esos momentos. La verdadera multiplicación de talleres se da en el siglo I d.C., cuando ya a mediados de la centuria de los veintiocho talleres documentados estarían activos la mayor parte de ellos[4]. *A posteriori,* en época medioimperial, se constata un retroceso en el número de talleres activos, algo que también se había visto en los otros focos de producción situados en la orilla septentrional del *Círculo del Estrecho*. Sin embargo, y como novedad en la costa bética mediterránea la industria alfarera renace a partir del siglo III d.C. con un número considerable de talleres en funcionamiento hasta el siglo V d.C., tal y como se puede apreciar en la tabla resumen adjunta. Este fenómeno no sólo se restringe al litoral bético mediterráneo, sino que se extiende hacia la zona de *Carthago Nova*, donde también hay una pequeña concentración de alfares activos en esos momentos (Díaz, 2011, 238).

En cuanto al tipo de instalación alfarera, en el litoral bético mediterráneo asistimos de nuevo a la existencia de diversos modelos. Se conocen ejemplos de alfares asentados en barrios industriales en el entorno inmediato de ciudades, como ocurre en *Malaca*, donde junto con áreas de necrópolis y *cetariae* se están documentando distintas *figlinae*, algunas conocidas desde hace algo más de diez años, como es el caso de las referencias al alfar de Paseo de los Tilos (Beltrán y Loza, 1997) pero otras de reciente descubrimiento con motivo de los trabajos arqueológicos preventivos desarrollados con motivo de la construcción de la línea 1 del Metro suburbano de Málaga y de la construcción de un solar de nueva edificación[5], que no hacen sino confirmar la pujanza económica de esta ciudad hispanorromana. Otro tipo de asentamiento que nos encontramos es el de *villa* con alfar anexo. En el litoral estaríamos hablando de *villae maritimae*, en las que junto con el alfar se emplazarían en la *pars fructuaria* de esos asentamientos villáticos otro tipo de instalaciones fabriles relacionadas con la explotación de los recursos pesqueros. Son los casos de Los Molinillos (figura 7A) (Pineda de las Infantas, 2007), Finca El Secretario (Villaseca e Hiraldo, 1993), o de La Cizaña (figura 7B) (Soto, Cumpián y Sánchez, 2003). También existe un alfar relacionado con una *villa* en Loma de Ceres, en el cual, en ese caso, se documentó además un lagar para la elaboración del vino con tres piletas intercomunicadas con tubos

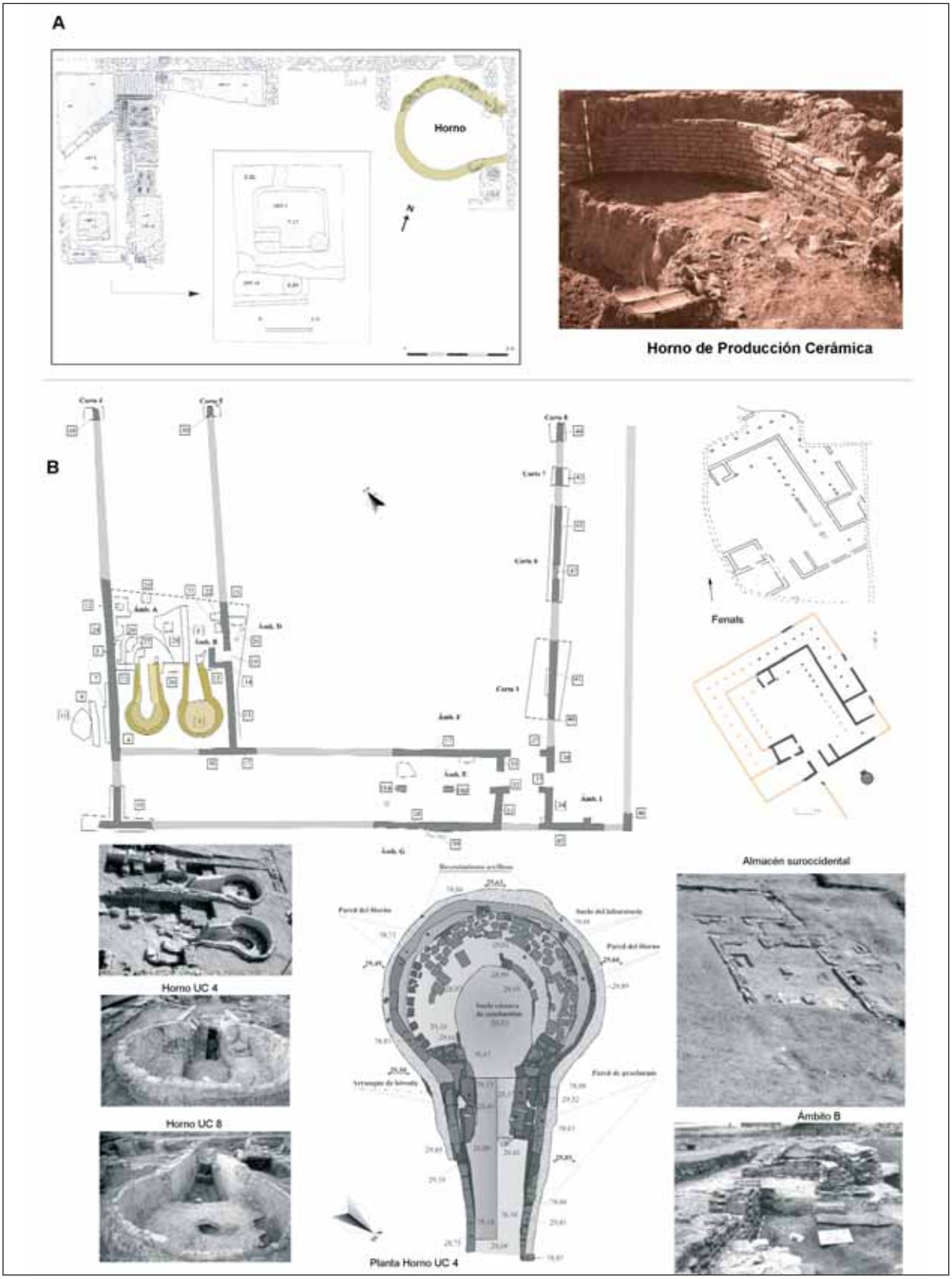


Figura 7. A. Alfar de Los Molinillos en Benalmádena. A la izquierda, planta general del yacimiento con el horno en la esquina norte. A la derecha detalle fotográfico del mismo (a partir de Pineda y Puerto, 2007; Pineda, 2007). **B.** Alfar de La Cizaña en Torremolinos. Arriba a la izquierda planta general del complejo alfarero con diversas estancias organizadas en torno a un patio central; arriba a la derecha alfar de Fenals, con una planta muy similar. Abajo a la izquierda detalles fotográficos de la batería de hornos; en el centro planta del horno UC 4; abajo a la derecha detalles fotográficos del almacén y del ámbito B (a partir de Soto, Cumpián y Sánchez, 2003)

de plomo. Los espacios de esa *cella vinaria* estaban bien delimitados físicamente con una zona rectangular donde se asentaría la prensa, una pileta donde se pisaría la uva y otra de mayor capacidad donde, presumiblemente se llevarían a cabo los procesos de fermentación. De igual forma, también se localizaron otras dos cubetas cuya morfología difería sustancialmente de las primeras tres y por tanto debían desasociarse con las actividades vitivinícolas de la *villa*. Sus investigadores propusieron, entonces, su relación con una pequeña fábrica de salazón (Marín, Hita y Marfil, 1991), si bien su relativa lejanía con la costa (algo más de 5 kilómetros) ha motivado que, de ser cierta esa hipótesis, quizás las piletas estuvieran dedicadas a la salazón de productos cárnicos (Bernal y Navas, 1998, 89). Sea como fuere, con el ejemplo de Loma de Ceres se observa que el modelo de *villa* con alfar y otros tipos de instalaciones fabriles anexas también se extrapoló a la parte oriental de este foco de producción. A caballo entre el modelo de alfarería suburbana y el villático también se han constatado actividades alfareras en asentamientos de cierta envergadura como pudo ser el caso de la *mansio Caviclvm* que aparece citada en el *Itinerarium Antoninianum* 405, 4 y que se ha puesto en relación con el yacimiento de Faro de Torrox (Rodríguez, 1997), en el que también existió una *figlina* con varios hornos y una producción de gran vitalidad. No faltarían tampoco los casos de alfares autónomos o independientes que abastecerían a los asentamientos cercanos como puede ejemplificar el caso del alfar de Huerta del Rincón (Baldomero *et alii,* 1997).

Cabría finalizar el análisis de este foco de producción haciendo mención a la riqueza del registro arqueológico de los alfares conocidos en este espacio. Muchos de ellos han sido excavados, lo que ha proporcionado información no sólo de las áreas de producción o cocción (hornos), sino también del resto de las áreas funcionales en las que se subdividió un taller alfarero. Es cierto que quizás se echen en falta estudios monográficos sobre la naturaleza y dimensiones de los vertederos que nos permitieran adentrarnos en problemas tan sugestivos como la gestión de los residuos de un alfar o cuestiones cronoestratigráficas que pudieran permitir un afianzamiento de las cronologías propuestas. En cambio sí tenemos datos muy sugerentes sobre estructuras de almacenamiento de los excedentes productivos. A los depósitos de ánforas se le unen distintas construcciones que suelen tener todo un patrón similar. Suelen ser construcciones de planta rectangular con una serie de pilares en el centro del ambiente que servirían de puntos de apoyo para la sustentación de techumbres a dos aguas. Serían espacios ventilados que podrían estar agrupados, ya sea paralelos entre sí como en Huerta del Rincón, o entorno a un posible patio como en La Cizaña, siguiendo patrones bien conocidos en otros alfares hispanos como por ejemplo el de Los Tejares en Lucena para el primer caso o los de Fenals (Descamps y Buxó, 1986) o Ermedàs (Tremoleda y Castanyer, 2007) en el extremo nororiental peninsular para el segundo caso. De igual forma, también este tipo de almacenes se construyeron de forma individual, adosados a estancias de menor tamaño y con otra funcionalidad como podría haber sucedido en el taller de Los Matagallares (Bernal y Lorenzo, 2004). Por último, este polo productivo también es un banco de pruebas para poder analizar de forma sistemática las áreas de tratamiento de arcillas, puesto que a las diversas piletas de decantación documentadas, se les unen balsas de almacenamiento de la arcilla ya tratada y sistemas de canalización, como los de Huerta del Rincón o Faro de Torrox.

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
1	El Saladillo	Estepona	1 horno	Material construcción	3er cuarto s. I d.C. – Inicios s. II d.C.
2	Finca del Secretario	Fuengirola	5 hornos Vertederos Restos constructivos	Bel. IIA, Keay XVI, Almagro 51a-b, Almagro51c Material construcción Cerámicas comunes	s. I d.C. – s. III d.C.
3	Los Molinillos	Benalmádena	1 horno	Dr. 7/11 Keay XIII, Bel. 68 Imitaciones Africanas Cocina	1ª mitad s. I d.C. Inicios s. III d.C. – s. V d.C.
4	Huerta del Rincón	Torremolinos	8 hornos Vertederos Almacenes / Secaderos Área tratamiento arcillas (canalizaciones, pileta, depósitos, pavimento) Área de torneado ¿Área de representación?	Bel. IIA, Dr. 14, Dr. 12, Bel. IIB, Dr. 20, Dr. 17 Cerámicas comunes Almagro 51a-b, Almagro 51c, Keay XXV, Dr. 23 Cerámicas comunes	1er cuarto s. I d.C. – 2ª mitad s. II d.C. Finales s. II d.C. – Inicios s. V d.C.
5	La Cizaña	Torremolinos	2 hornos Área trabajo anexa hornos Almacenes Vertederos Restos constructivos	Dr. 14, Bel. IIA, Bel. IIB, Dr. 17 Cerámicas comunes Almagro 51c, Almagro 51a-b, Dr. 23 Cerámicas comunes	Mediados s. I d.C. – s. III d.C. s. III d.C. – s. V d.C.
6	Colmenares	Colmenares	Horno	Dr. 7/11 Beltrán IIB	1ª mitad s. I d.C. 2ª mitad s. I d.C. – Inicios s. II d.C.
7	Haza Honda	Málaga	¿Vertedero?	Dr. 7/11, Dr. 12, Dr. 14 Cerámicas comunes Pesas telar	Finales s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
8	Puente Carranque	Málaga	Vertedero	Dr. 7/11, Bel. IIA, Dr. 14, Dr. 17 Cerámicas comunes	Finales s. I a.C. – 2ª mitad s. I d.C.
9	Paseo de los Tilos	Málaga	Depósito de ánforas	Bel. IIA	1ª mitad s. I d.C.
10	c/ La Unión	Málaga	¿Vertedero?	Ánforas	Romano indeterminado ¿Finales s. I a.C. – s. I d.C.?
11	c/ Almansa – c/ Cerrojo	Málaga	4 hornos Almacén	Dr. 14, Dr. 18, Dr. 20 Keay XIII, Almagro 51a-b, Almagro 51c Material construcción Cerámicas comunes	Inicios s. I d.C. – s. II d.C. s. III d.C. – s. V d.C.
12	c/ Carretería	Málaga	2 hornos	Dr. 7/11, Bel. IIA, Bel. IIB, Dr. 14, Dr. 20, Dr. 18 Material construcción Cerámicas comunes	s I d.C. – s. II d.C.
13	c/ Cister	Málaga	1 horno	Ánforas	Romano indeterminado

Tabla 3. Relación de los alfares ubicados en el foco de producción del litoral bético mediterráneo

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
14	Ladera de la Alcazaba	Málaga	Horno	T-7.4.3.3, Dr. 7/11 Cerámicas comunes ¿Ánforas? Cerámicas comunes	Augustea Finales s. III d.C.
15	El Coto	Málaga	Vertedero Restos constructivos	Material construcción Cerámicas comunes	Romano indeterminado
16	Toscanos	Vélez – Málaga	Horno	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – 1ª mitad s. I d.C.
17	Manganeto	Vélez – Málaga	3 hornos Vertedero	Dr. 17, Bel. IIB, Dr. 20, Dr. 2/4 Material construcción Cerámicas comunes	2º mitad s. I d.C. – Inicios s. II d.C.
18	Vélez – Málaga	Vélez – Málaga	Horno	Material construcción	Romano indeterminado
19	Faro Torrox	Torrox	2 hornos Vertedero Canalización hidráulica Restos constructivos	Dr. 7/11, Bel. IIB *Dolia* Material construcción Cerámicas comunes Pesas de telar Terracotas Almagro 51a-b, Almagro 51c, Dr. 23 ¿Materiales construcción?	Finales s. I a.C. – s. II d.C. s. IV d.C. – s. V d.C.
20	El Majuelo	Almuñecar	Horno	¿Ánforas?	Medio o Bajo Imperial
21	Los Barreros	Salobreña	¿Hornos? Vertederos	Dr. 14, Dr. 20 tardías, Dr. 23, Almagro 51 a-b, Almagro 51c, Keay V, Keay XVI, Keay XLI, Majuelo I Material construcción Cerámicas comunes Imitación Africana cocina	s. III d.C. – Inicios s. V d.C.
22	Los Matagallares	Salobreña	4 hornos Almacén Área tratamiento arcillas (pileta decantación) Vertederos Restos constructivos	Dr. 14, Bel. IIB, Dr. 20, Almagro 51c, Keay XVI, Keay XLI, Bel. 72, G-4, Matagallares I, Matagallares II, Dr. 30 *Dolia* Material construcción Cerámicas comunes Imitaciones Africana Cocina	Finales s. II d.C. o Inicios s. III d.C. – Finales s. III d.C. o Inicios s. IV d.C.
23	Cortijo Chacón	Salobreña	Vertederos Restos constructivos	Dr. 14 , Dr. 30 Material construcción	s. III d.C.
24	Loma de Ceres	Molvízar	Vertedero Área tratamiento arcillas (pileta)	Dr. 7/11, Dr. 14, Bel. IIA, Bel. IIB, G- 4, Dr. 30 ¿Bel. 72?, ¿Dr. 20?	s. I d.C. – s. IV d.C.
25	Molvízar	Molvízar	Vertederos	Ánforas Material construcción	Romano indeterminado
26	El Maraute	Torrenueva – Motril	Embarcadero ¿Vertedero? ¿Depósito ánforas?	Dr. 7/11, Dr. 14, Bel. IIA, Bel. IIB, Dr. 17, Almagro 51c, Matagallares II Cerámicas comunes	2ª mitad s. I d.C. – s. III d.C.

Tabla 3 (cont.). Relación de los alfares ubicados en el foco de producción del litoral bético mediterráneo

Nº	Denominación	Municipio Actual	Estructuras	Producción	Cronología
27	Calahonda – Carchuna	Motril	Depósito ánforas	Dr. 14, Dr. 14b	s. I d.C. – 1ª mitad s. III d.C.
28	Loma de Cabriles	El Ejido	Horno Área tratamiento arcillas (3 piletas decantación)	Dr. 20	s. II d.C. – s. IV d.C.

Tabla 3 (cont.). Relación de los alfares ubicados en el foco de producción del litoral bético mediterráneo

Mauretania Tingitana

Damos el salto a la orilla africana del *Círculo del Estrecho*. Con este nombre se identifica *grosso modo* a la región septentrional del actual Reino de Marruecos (figura 8), que en época romana se concibió como provincia. Del reino de Iuba II, protegido por Augusto, se pasó a la anexión del mismo bajo el reinado de Calígula, pero fue unos años más tarde (43-44 d.C.), y tras una revuelta motivada por esa anexión, cuando el nuevo emperador Claudio dividió la nueva provincia creada en dos, situándose al oeste la *Mauretania Tingitana* y al este la *Mauretania Cesariensis*. El límite geográfico entre ambas provincias se situó en el curso del oued Moulouya (río Muluya). Este río nace en las montañas interiores del Atlas Medio y discurre en su curso alto por el profundo valle que configura esa cadena montañosa y el Gran Atlas, extendiéndose por una longitud de algo más de 500 kilómetros hasta desembocar en el Mediterráneo. Sin embargo, la extensión de la dominación romana no alcanzó tierras tan interiores, sino que fueron las primeras estribaciones septentrionales del Atlas Medio las que configuraron el límite sur de la *Mauretania Tingitana*. Esta cordillera se extiende con una dirección noreste-suroeste, por lo que la fachada atlántica de la provincia tuvo una extensión mayor que la mediterránea. En este sentido, la conexión entre la cordillera del Atlas Medio y la costa atlántica como límite suroccidental de la *Mauretania Tingitana* se situó en el entorno del oued Bou Regreg. En las cercanías de este río se situó el asentamiento de *Sala*, el cual se configuró entonces como el último de los enclaves importantes de la misma. Al sur de *Sala* existen algunos yacimientos arqueológicos con cultura material romana los cuales deben entenderse como puestos comerciales aislados y no como una ocupación intensa de ese territorio. Un ejemplo de ello puede ser la isla de Mogador que tras su fundación fenicia y una reocupación en tiempos de Iuba II se abandonó en el siglo I d.C. para, posteriormente, volver a tener actividad a partir del siglo III d.C. y sobre todo durante la centuria siguiente y mediados del siglo V (Villaverde, 2001). Lo cierto es que el eje meridional de la provincia *Mauretania Tingitana* fue el establecido de oeste a este por los asentamientos de *Sala*, en la costa atlántica; *Volubilis* en el valle del río Ruman; y Rusaddir (Melilla). Geográficamente, en la *Tingitana* podemos definir tres áreas (Refass, 2004). Por un lado, la costa mediterránea desde el río Muluya hasta *Septem Fratres* (Ceuta) en la que el territorio se constriñe a una franja muy estrecha entre la costa y las montañas del Rif en las que destacan diversos valles con poblamiento desde época fenicio-púnica que continuaron en época romana. Por otro, la extensa fachada litoral desde *Tingis* (Tánger), capital de la provincia, hasta *Sala* con bajas mesetas intercaladas entre los valles de diversos ríos (Loukos, Sebú y su afluente el Beth y el Bu Regreg). Fue ésta el

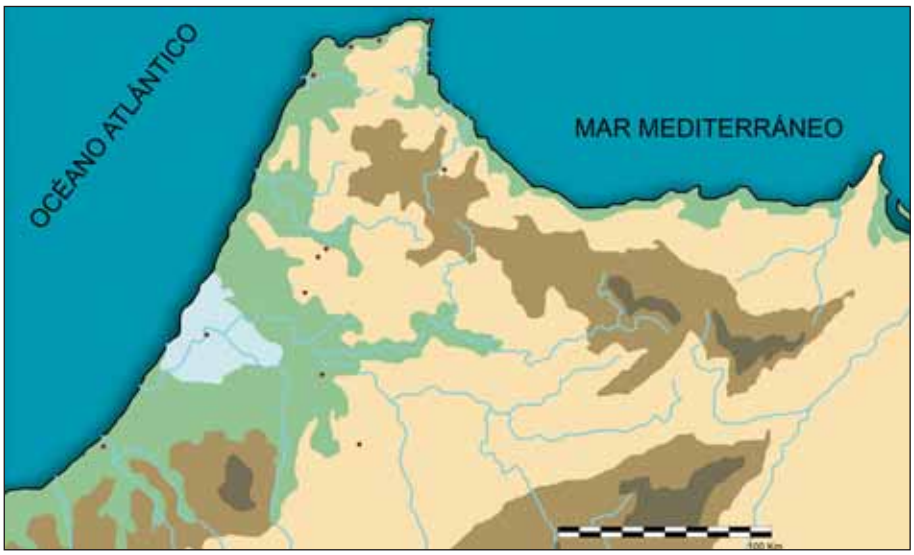


Figura 8. Plano de la *Mauretania Tingitana* con la señalización (en círculo rojo) de los talleres alfareros romanos citados en la Tabla 4

núcleo del poblamiento de la provincia romana por su fertilidad (López Pardo, 1987) y en ella se sitúan importantes enclaves como la propia *Tingis*, *Zilil*, *Lixus*, *Banasa* o *Thamusida*. Por último, la zona interior, con un clima más extremo pero con una notable importancia como eje vertebrador de la provincia al conectar de manera interna las dos costas y con cierta riqueza agrícola en los cursos medios de los ríos atlánticos. De esta región destacó sobre todo la ciudad de *Volubilis*, cuya importancia residió precisamente en ser canalizadora del comercio, así como por el desarrollo agrícola de su entorno.

En este contexto, la alfarería quedó como una actividad más dentro de la economía mauritana, subsidiaria en el caso de la elaboración de ánforas para favorecer el envasado de los productos generados del cultivo de la tierra —vid y olivo— o de la explotación de los recursos del mar. En cuanto a la agricultura es cierto que en la *Mauretania Tingitana* tuvo mayor preeminencia el cultivo y producción de cereales (Rickmann, 1971) en detrimento de la vid y el aceite, si bien existe cada vez más información arqueológica sobre yacimientos que versan sobre la producción de este tipo de productos. Pese a ello, parece que la producción de vino y aceite estuvo enfocada a un mercado principalmente local, siendo incluso necesaria para el caso del producto oleícola la importación de aceite bético tal y como demuestran los estudios epigráficos realizados al respecto (Pons y Berni, 2002). Así, la industria alfarera tingitana debió orientarse hacia la manufactura de ánforas eminentemente salazoneras, así como a la manufactura de cerámicas de uso en cocina y mesa y a material de construcción.

El conocimiento de este sector productivo para época romana aún está en fase de desarrollo. En el estado actual de la investigación no podemos hablar de foco de producción propiamente dicho puesto que el número de alfares conocidos en un territorio tan amplio no supone una concentración de la actividad en un espacio concreto. Incluso, si este análisis lo lleváramos a cabo a una escala menor, dividiendo la *Mauretania Tingitana* en las tres zonas geográficas antes mencionadas o entre la costa atlántica y la costa mediterránea como otros autores han propuesto (Bernal, 2006, 1369), tampoco podríamos considerarlas como focos de produc-

ción alfarera. Así, son pocos los ejemplos de talleres documentados y excavados, no alcanzando la docena de complejos. Sin embargo, si atendemos al estudio monográfico realizado hace algunos años sobre esta cuestión (Aranegui, Kbiri y Vives, 2004), el número de talleres romanos[6] conocidos se limitaba a los casos de *Volubilis* y *Sala*, ya que el resto de alfares citados (Banasa, Kouass y Rirha) estuvieron en funcionamiento en época púnica o púnico-mauritana. Sin embargo, el panorama comienza a ser alentador, puesto que en la última década, al socaire de proyectos de investigación en determinados yacimientos (caso de *Thamusida*) o de intervenciones preventivas (caso de Dhar Aseqfan o Puerta Califal en Ceuta), se han localizado nuevos talleres que en un futuro próximo, cuando los estudios que se están llevando a cabo sobre ellos estén finalizados, podrán ofrecer una nueva dimensión a los planteamientos que ahora se pueden realizar.

En esta tesitura, quizás el caso de *Volubilis* (figura 9A) es un *unicum* en la *Tingitana* pues en la propia ciudad se contabilizaron aproximadamente una docena de estructuras de combustión, ubicadas en al menos siete localizaciones distintas (Lecrecq, 2008, 508, fig. 1), manufacturando todo tipo de cerámicas comunes, imitaciones en común de formas típicas de vajilla fina, así como material de construcción y envases anfóricos. Su emplazamiento en el entramado de la ciudad es diferente a los casos aquí mencionados de *Malaca*, *Iulia Traducta* o *Gades*, donde a grandes rasgos las *figlinae* se situaron concentradas en el perímetro *extramoenia* de la ciudad. Por el contrario, en el caso de *Volubilis* aunque hay talleres extramuros (Khatib-Boujibar, 1966), se aprecia una concentración de la alfarería dentro de la propia ciudad, en concreto en el barrio al este de la Basílica y en el contiguo barrio sur. De igual forma, la alfarería volubitana también presenta la particularidad de que se mantiene (suponemos con diferente volumen de producción) desde época púnico-mauritana hasta época tardorromana, tal y como demuestra la imitación para el último periodo cronológico mencionado de africanas de cocina y ARSW C en cerámicas comunes (Lecrecq, 2008). En cuanto a la morfología de las estructuras de producción, el horno publicado por C. Domergue (1960), dedicado a la producción de ánforas Dr. 7/11 y T-7.4.3.3 además de cerámicas comunes, sigue modelos bien representado en el *Círculo del Estrecho*, al ser de planta circular y pilar central. Sin embargo presenta algunas particularidades como lo es el empleo de bocas de esos tipos anfóricos, así como de otros modelos —una Dr. 20—. M. Behel (1998) relacionó este ánfora oleícola bética con los modelos producidos en época flavia, por lo que situó la cronología de este horno en la segunda mitad del siglo I d.C. Sin embargo, se nos hace extraño que un horno construido en esos momentos recibiera como carga ánforas de la serie 7 de Ramon (1995), cuando el final de éstas suele proponerse en época augustea, al menos en la orilla norte. El estudio posterior de P. Berni (1998) vino a establecer la cronología del ejemplar de Dr. 20 en época julio-claudia, lo que aunque rebaja la cronología del horno aún mantiene la problemática. Ésta, básicamente, se reduce a prolongar entonces la manufactura de las ánforas T-7.4.3.3 hasta las primeras décadas del siglo I d.C. —al menos para la *Tingitana*—, o bien entender la inclusión de esas bocas de ánforas como una reparación de la construcción original en un momento posterior, quizás cuando ya sólo se fabricaban Dr. 7/11. El empleo de cuellos de ánforas como toberas de la parrilla no ha sido por el momento documentado en ningún otro horno del *Círculo del Estrecho*. Cuellos de án-

foras sí se utilizaron en uno de los hornos del alfar itálico de El Rinconcillo en Algeciras (Fernández, 1995), pero no como toberas sino funcionando como soportes de la parrilla, por lo que no nos sirve de ayuda para tratar de explicar este problema. En las fotografías publicadas por C. Domergue (1960) se aprecia cómo las ánforas se incrustan en orificios realizados previamente, pero desconocemos si ambos esfuerzos constructivos se realizaron de forma coetánea o si los cuellos anfóricos se colocaron en un momento posterior con el fin de reforzar unas toberas ya usadas y necesitadas de reforma. Si esta segunda posibilidad fuese cierta, sería la reforma y no la construcción del horno la que se situaría en época julio-claudia, dando quizás vía libre a la hipótesis de dos fases de producción: una primera en época augustea con la manufactura de T-7.4.3.3 y Dr. 7/11 y una segunda con la manufactura únicamente de ese segundo modelo. Esperemos que un re-estudio integral de la problemática alfarera en esta ciudad mauritana atienda a esta cuestión y pueda dar algo de luz a la problemática planteada.

En cuanto a los inicios de la alfarería en la *Tingitana*, hace ya unos años manifestábamos en un trabajo colectivo (Sáez, Díaz y Sáez, 2004) la homogeneidad de la producción anfórica en ambas orillas del Estrecho, comparando los envases manufacturados en Kouass y *Banasa* con los que fueron fabricados en los alfares gaditas y en el litoral mediterráneo andaluz. Para lo que nos compete en este trabajo, lo realmente importante es observar cómo de nuevo estamos ante una zona donde la alfarería está presente desde al menos la segunda mitad del siglo VI a.C., como ejemplifican las producciones y las piroestructuras documentadas en Kouass (Ponsich, 1969; López Pardo, 1990; Aranegui, Kbiri y Vives, 2004) y con una mayor producción para momentos más tardíos como ejemplifica tanto Kouass como los alfares de *Banasa* (Girard, 1984; Arharbi y Lenoir, 2004) o Rirha (Euzennat, 1957; Callegarin *et alii,* 2006). La producción de T-7.4.3.3 en los alfares tingitanos conocidos viene normalmente asociada a modelos anfóricos de tecnología púnica (T-9.1.1.1 o T-12.1.1.0), si bien en el caso de las producciones del horno de *Volubilis* citado en el párrafo anterior ya encontramos este envase junto con ánforas romanas como las Dr. 7/11 (Domergue, 1960). Algo parecido también pudo suceder en *Sala*, donde se han documentado fallos de cocción de ambos tipos anfóricos en contextos de finales del siglo I a.C., junto con Sala I-LC 67 (Boube, 1987-1988). Este dato es, desde nuestra óptica, determinante para volver a insistir en la idea de la existencia de una realidad común entre ambas orillas pues, en este caso ofrecemos casos similares de talleres tardorrepublicanos que elaboraron tanto en la *Tingitana* como, por ejemplo, en la bahía de Cádiz, ánforas de tradición púnica junto con envases de morfología romana. Quizás existan otros talleres similares como pudiera ser el caso del de Dhar Aseqfan, donde según comunicación oral de uno de sus investigadores existieron hornos tanto de época púnico mauritana, como de época romana inicial, e incluso tardorromana[7]. Dhar Aseqfan se sitúa en la zona norte de la *Tingitana* en el cauce del río Ksar es-Seghir a unos 2 kilómetros de la costa actual y fue excavado entre 2004 y 2005 con motivo de la construcción de la autovía que enlaza Tánger con el puerto Tánger-Med. Aún en fase de estudio, apenas hay publicadas varias notas informativas sobre este yacimiento en el cual además de estructuras propias de un taller alfarero se documentaron zonas de habitación, área de necrópolis, piletas de salazón o cisternas (Cheddad, 2008, 395).

Mayor información tenemos de los talleres de *Thamusida* y Puerta Califal, ambos en funcionamiento en los inicios del Alto Imperio. Para el caso de Puerta Califal (figura 9B), la localización de este alfar en Ceuta confirma la manufactura, en este caso de ánforas Dr. 7/11, en la antigua *Septem Fratres*. Mucho se ha escrito sobre la problemática de la comercialización de envases vacíos entre unas zonas geográficas y otras, y en especial en el transporte de ánforas desde el *Conventus Gaditanus*, y más concretamente la bahía de Cádiz, hacia el norte de la *Tingitana* para allí ser envasadas con productos elaborados en esa última zona, llegando a posturas enfrentadas[8]. No queremos entrar a valorar una u otra propuesta por el mero hecho de exceder de los planteamientos y objetivos marcados para este trabajo. Además, la localización de un taller alfarero ni desecha ni reafirma esa hipótesis, si bien en la actualidad es un hecho irrefutable que de existir el transporte de ánforas sin contenido, dichos envases convivieron con los manufacturados por los alfares «locales». En este sentido, en Puerta Califal se documentó un alfar relacionado con una *cetaria*, del cual sólo se ha documentado una estructura de combustión que pudo ser excavada parcialmente. Ese horno, asociado al tipo I/a de Cuomo di Caprio (2007), conservaba la cámara de combustión, así como un hueco central para la inserción de los adobes que conformarían la columna de sustentación de la parrilla. Como datos anecdóticos podemos mencionar que para la construcción de la piroestructura se excavó en primer lugar una fosa en el terreno cuya interfacie fue recubierta por una espesa capa de arcilla que fue la que funcionó como pared de la propia estructura. Este hecho, apreciable en otros hornos tingitanos como por ejemplo los de *Thamusida*, unido al uso de adobe en lugar de ladrillo, muestran un claro uso de tecnologías alfareras de tradición púnica imperante en la zona, alejadas aún de la tecnología romana en la que toma protagonismo el uso del ladrillo, la generación de sistema de sustentación de las parrillas más complejos o se «monumentalizan» las fachadas de esas estructuras con muros fachadas de sillería o sillarejo pétreo (Díaz y Bernal, e.p.). Por otro lado, la localización de fallos de cocción de Dr. 7/11 y Beltrán IIA iniciales permite situar el periodo de actividad de esta *figlina* en las décadas centrales del siglo I d.C. (Bernal *et alii,* 2009).

Otro de los talleres dados a conocer en los últimos años ha sido el localizado en *Thamusida* (figura 9C) (Akerraz, Khayari y Papi, 2007). Esta ciudad se sitúa en la margen oriental del río Sebou en la llanura del Gharb, en la zona conocida actualmente como Sidi Ali Ben Ahmed, a unos 10 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Kenitra, ya en la costa atlántica y a unos 50 kilómetros de distancia de *Banasa* y Rirha. Con una fase prerromana bien contextualizada (Akerraz, Khayari y Papi, 2007, 157-158) y caracterizada por ser un asentamiento amurallado de apenas 1,5 hectáreas en época púnica, en las décadas finales del siglo I a.C. y en las primeras de la centuria siguiente se construyeron nuevos barrios, zonas residenciales, para posteriormente a partir de época de Claudio y sobre todo en época trajanea y adrianea al socaire de la instalación de una guarnición militar en el lugar edificarse termas, templos, etc… A finales del siglo II d.C. o al comienzo del siguiente se establece un campamento militar, el cual estará en funcionamiento hasta el último cuarto del siglo III d.C. (Papi y Akerraz, 2008). Los trabajos de prospección geofísica realizados en el yacimiento documentaron dos áreas de alfares en la ribera del río Sebou; uno situado a 50 metros al exterior del recinto murario y otro situado a medio kilómetro del primero. El más cercano ha sido hasta

el momento el único excavado, documentándose restos pertenecientes a cuatro estructuras de combustión (A, B, C y D). Según sus investigadores, los hornos A y C fueron datados en los últimos momentos de la fase mauritana (Akerraz, Khayari y Papi, 2007), es decir, finales del siglo I a.C. y comienzos de la centuria siguiente. El taller estuvo destinado a la manufactura de envases anfóricos Dr. 7/11 y Beltrán IIB, de ahí que quizás el alfar debió prolongar su actividad durante la segunda mitad del siglo I d.C. Según estos autores, los hornos A y C tienen una morfología similar de planta circular con un diámetro de unos 5 metros y pilar central, estando construidos con adobes recubiertos de arcilla (Akerraz, Khayari y Papi, 2007, 163). Una visita realizada al yacimiento nos ha permitido conocer estas estructuras de combustión, lo cual nos ha permitido tener una visión más concreta de este taller. En la actualidad sólo son visibles tres de las cuatro estructuras, puesto que en el corte realizado en las campañas de 2004-2005 del horno D apenas se documentó una pequeña porción de la pared perimetral de dicho *fornax*. Podemos asegurar que para la construcción de los hornos, se realizaron varias fosas en el terreno donde se insertaron estas estructuras. Aunque inmediatos unos a otros, el horno A quedó independiente y del mismo se conservaba la mayor parte de la cámara de combustión, no observándose visibles restos del *praefurnium*. La altura máxima conservada de la cámara de combustión alcanzaba 2,10 metros, teniendo una anchura media de 25-30 centímetros, apreciándose cierto buzamiento hacia el interior en la parte superior. En cuanto al sistema de *suspensura* citado por sus investigadores, actualmente éste no es visible debido, quizás, a la colmatación parcial del interior de la cámara de fuego. A escasamente un metro de distancia se dispusieron enfrentados los hornos B y C. El primero estaba posicionado con la misma orientación que el horno A, mientras que el C estaba situado de forma opuesta. La correlación entre ambas estructuras es problemática, puesto que las dos conectan a través de sus respectivos *praefurnia*. En este sentido, pensamos que los hornos B y C no pudieron convivir, sino que uno de ellos se construyó *a posteriori* —quizás el B— reutilizando posiblemente la cámara de fuego del otro como área de servicio anexo. Ejemplo de reutilización de la cámara de combustión de un horno primigenio como área de servicio de un horno situado a continuación también se han documentado en otras áreas geográficas como es el caso del alfar de Castellarnau en Sabadell (Artigues, 2005). Incluso se da la coincidencia que los hornos de ese alfar presenta una morfología muy similar a los hornos B y C de *Thamusida*. Y es que, ya hemos visto que el horno C se ha presentado como un horno del tipo I/a de Cuomo di Caprio. Sin embargo, tanto en la planta existente con en las fotografías que tomamos (figura 9C) se aprecia que esas dos piroestructuras se deben desasociar de dicho modelo tipológico. Pensamos que se trata en ambos casos de hornos que con una planta circular, presentan un banco corrido perimetral también circular adosado a la pared externa de la estructura de entre 50 y 60 centímetros de anchura, que generó un espacio interno central que conectaba con el *praefurnium*. Ese espacio central debió funcionar como cámara de combustión y para el caso del horno B alcanzó unas dimensiones de 1,8 metros de diámetro en su parte superior y 1,3 metros en su parte inferior, debido a que la pared exterior del banco corrido presentaba cierta inclinación hacia el centro de la piroestructura. Por su parte, la cámara de cocción tendría como suelo la interfacie superior del referido banco perimetral, alcanzando en el caso del horno B un diámetro de 3 metros Pensamos que, para completar la estructura, los hor-

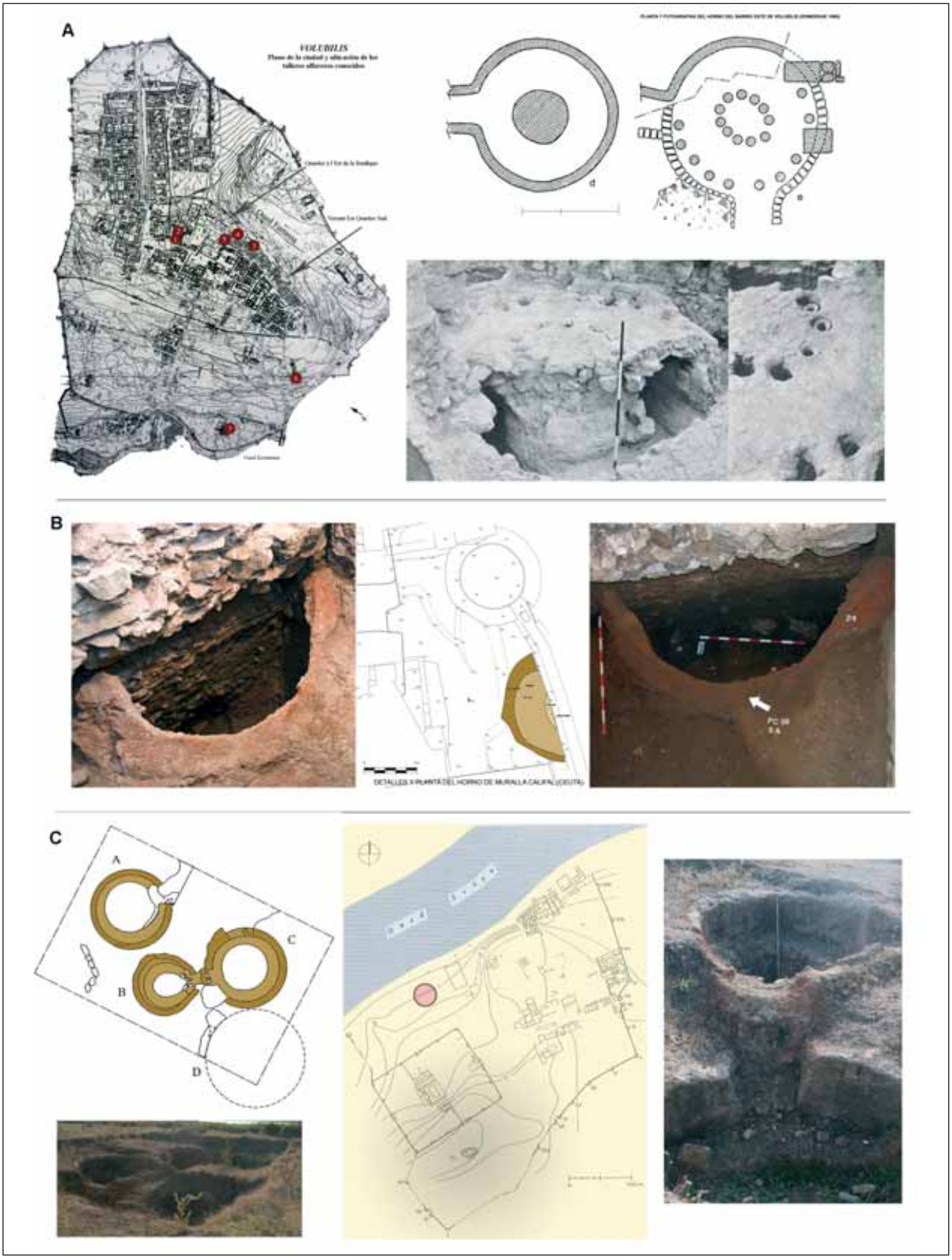


Figura 9. **A.** *Volubilis*. A la izquierda planimetría de la ciudad y ubicación de los talleres alfareros conocidos (en círculo rojo); a la derecha planta de las cámaras de combustión y cocción, así como detalles fotográficos del horno excavado en 1960 (a partir de Leclerq, 2008 y Domergue, 1960). **B.** Alfar de Puerta Califal en Ceuta. En el centro planimetría parcial de la excavación con la piroestructura destacada en color. A ambos lados fotografías de detalle del horno (Bernal *et alii*, 2009). **C.** Alfar de *Thamusida*. En el centro planimetría general del yacimiento, localizando mediante círculo rojo la localización del complejo alfarero; a la izquierda planta de los cuatro hornos documentados y fotografía general de la zona; a la derecha aspecto actual del horno B (a partir de Akerraz, Khayari y Papi, 2007)

nos debieron contar con barras laterales —no documentadas— que formarían la parrilla. Estos hornos de barra y banco perimetral son habituales en época islámica pero tienen sus orígenes en época romana, asociándolos al tipo I/C' de Le Ny (1988) y existiendo ejemplos del mismo en el ya comentado alfar de Castellarnau, así como en La Cizaña en el litoral bético mediterráneo (figura 7B) o en otras provincias del Imperio, para lo cual traemos a colación el ejemplo del alfar galorromano de Martres-D'Artiere (Dumontet y Romeuf, 1973). Tras el abandono de los hornos algunos fueron reutilizados como vertederos, mientras que el horno B pudo haber sido reutilizado como calera (Pons, 2007, 454, nota 2). Por último, los estudios llevados a cabo en fechas recientes sobre la producción cerámica en *Thamusida*, basados en analíticas arqueométricas, han constatado también la producción en el lugar tanto de materiales de construcción (Gliozzo *et alii,* 2011), como de cerámicas comunes (Gliozzo *et alii,* 2009), si bien desconocemos si estas producciones se llevaron a cabo en el taller analizado o en otro punto de actividad artesanal en *Thamusida* —ya fuera en el segundo taller documentado en las prospecciones magnéticas o en alfares aún desconocidos—.

Para completar el registro de complejos alfareros en la *Mauretania Tingitana* nos referiremos a una serie de posibles talleres cuya información no es del todo precisa y deberán ser atendidas con mayor precisión en futuros trabajos. Nos referimos a trabajos arqueológicos recientes cuya bibliografía generada es aún escasa. Uno de ellos se documentó durante unos trabajos de prospección arqueológica en Oulad Riahi, donde se localizó un depósito de ánforas Dr. 7/11 que podrían relacionarse con el área de almacenaje de un nuevo complejo alfarero (Limane y Rebufatt, 2004). Evidencias de alfarerías activas entre el siglo I a.C. y los primeros años del siglo I d.C. se han localizado también en las cercanías de Assilah, donde se han documentado fallos de cocción de ánforas Dr. 7/11 o Haltern 70 (Pons, 2007, 456-457) asociados con los alfares augusteos de *Zilil*.

De igual forma, existen una serie de referencias bibliográficas clásicas (Thouvenot, 1954; Ponsich, 1970), que aún siguen estando vigentes (Villaverde, 2001; Mueden, 2008) y que vienen a plantear la localización de un posible taller en Gándori, que sería un área suburbana de la ciudad de *Tingis*, que se situó a unos 5 kilómetros de ésta en la parte oriental de la bahía de Tánger. En las inmediaciones de un campamento militar tardorromano de pequeñas dimensiones, se documentaron restos de hornos construidos en época adrianea (Ponsich, 1970), que fabricarían material de construcción (*testae* de diversa morfología —cuadrangulares, cuarto de círculo, circulares, con escotaduras…— y *tegulae*), algunas de ellas con marcas relacionadas con controles de la producción por parte del Imperio[9]. Esta producción se mantuvo hasta el siglo IV d.C. (Mueden, 2008, 422) o principios del siglo V d.C. (Villaverde, 2001, 299). Otros talleres, quizás también de titularidad imperial y dedicados a la fabricación en exclusiva de material de construcción, se situarían en el interior de la *Tingitana* en época bajoimperial, conociéndose evidencias materiales de los mismos en Esrima y en Al Ghrassi, en las orillas del curso medio-alto del río Loukos, al sur de Alcazarquivir (Rebuffat, 1987; Villaverde, 2001). Por último, fallos de cocción de materiales de cocción también se tienen atestiguados en el entorno de la Granja Priou, en concreto al sur de ésta (Akerraz, Brouquier-Redde y Lenoir, 1995), donde algunos estaban sellados con la marca FACTA GILD.

Para terminar el análisis de los talleres productores de material de construcción en época tardorromana, mencionaremos la localización en la campaña de 2010 del *Proyecto Plan Estratégico de Tamuda* de varios fallos de cocción que evidenciarían la manufactura en este yacimiento situado en el valle del río Martil[10]. Los mismos se documentaron en superficie, por lo que aún no se puede concretar si pertenecen a la ciudad púnico-mauritana o si, por el contrario, fueron elaborados en época romana durante el establecimiento del *castellum*. A favor de esta última posibilidad se encuentra el hecho de la documentación durante la campaña de 2008 de este mismo proyecto de un olpe con una singular representación iconográfica *pre coctionem* destinado al envasado de aceite de ricino. Esa jarra datada tanto en contexto como por termoluminiscencia entre finales del siglo IV d.C. y principios del siglo V d.C., presentó una serie de características —pasta tipo sándwich, tratamiento externo de bruñido y peinado exterior de la pieza, así como la alusión en el caballo representado a los *Tingitani*—, han provocado que se haya propuesto una posible manufactura local de este tipo de cerámicas, lo que favorecería entonces la existencia de un taller alfarero en *Tamuda* para época tardorromana. Esto no invalida que en *Tamuda*, también existiera actividad alfarera para época precedente, tal y como se desprende de la localización, ya mencionada, de fallos de cocción de ánforas Dr. 7/11 (Majdoub, 1996).

Nº	Denominación	Ubicación espacial	Estructuras	Producción	Cronología
1	*Tamuda*	Tetuán	-	Dr. 7/11 ¿Olpes? Material construcción	Finales s. I a.C. – Inicios s. I d.C. S IV d.C. – s. V d.C.
2	Puerta Califal	Ceuta	1 horno	Dr. 7/11, Bel. IIA	Mediados s. I d.C.
3	Dhar Asefqan	Ksar es-Seghir	Hornos Piletas Restos constructivos	Ánforas ¿Cerámicas comunes? ¿Material construcción?	Púnico mauritano – Tardorromano
4	Gándori	Tánger	¿Horno?	Material construcción	s. II d.C. – Finales s. IV d.C. o Inicios s. V d.C.
5	*Zilil*	Assilah	–	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – Inicios s. I d.C.
6	Esrima	Alcázarquivir	–	Material construcción	Romano Bajoimperial
7	Al Ghrarssi	Alcázarquivir	–	Material construcción	Romano Bajoimperial
8	Oulad Riahi	Oulad Riahi	Depósito ánforas	Dr. 7/11	Finales s. I a.C. – Inicios s. I d.C.
9	*Thamusida*	Sidi Ali Ben Ahmed	+4 hornos	Dr. 7/11, Bel. IIB Material construcción Cerámicas comunes	Finales s. I a.C. – Mediados s. I d.C.
10	Granja Prior	Domaine du Beth	–	Material construcción	Romano indeterminado
11	*Volubilis*	Ualili	±12 hornos	T-7.4.3.3, Dr. 7/11 Material construcción Cerámicas comunes Imitaciones en cerámica común de formas de barniz negro, T.S., ARSW A y C Imitaciones Africanas cocina	s. I a.C. – s. V d.C.
12	*Sala*	Rabat	–	T-7.4.3.3, LC-67, Dr. 7/11	s. I a.C. – Inicios s. I d.C.

Tabla 4. Relación de los alfares romanos ubicados en la *Mauretania Tingitana*

Conclusiones y perspectivas

Llegados a este punto y analizados cada una de las áreas geográficas objeto de estudio, no quisiéramos concluir este trabajo sin insistir en una serie de ideas que hemos ido esbozando a lo largo de estas páginas y que nos resultan esenciales para determinar la existencia en ambas orillas del Estrecho de una industria alfarera con notables analogías en términos generales que, sin embargo, presentan algunas particularidades propias.

Así podemos incidir en la existencia de una tradición alfarera prerromana que facilitaría la continuación de esta actividad en época romana. En los casos bien ejemplificados de la bahía de Cádiz, éste traspaso de una cultura material a otra no fue traumático (Montero *et alii,* 2004; Sáez, 2008), si bien aún no tenemos yacimientos con una secuencia estratigráfica productiva para esos momentos en el resto de focos para poder generalizar este proceso. Sí es cierto que en algunos casos se ha comprobado también cómo el factor itálico también debió estar presente en este proceso, tal y como demuestra el alfar de El Rinconcillo (Bernal y Jiménez-Camino, 2004).

Existen diferentes pautas para la instalación de estos talleres. Se conocen alfares urbanos o periurbanos —caso de *Gades*, *Iulia Traducta*, *Carteia*, *Malaca* o *Volubilis*— aunque adaptándose a las particularidades tanto físicas como geográficas de cada ente urbano. Además, también se aprecian *vicus* alfareros como el localizado en el litoral portorrealeño vinculado también con el *territorium* de la urbe gaditana. Son numerosos los ejemplos de alfares situados en la *pars fructuaria* de una *villa*, sobre todo para la orilla septentrional del Estrecho, puesto que ya sea por un vacío de investigación o por su inexistencia real, en la *Tingitana* aún no se han documentado este tipo de patrón de asentamiento. Dentro de esas *partes fructuariae* se constata la presencia única de alfares o la compartimentación de ese espacio industrial entre el alfar y otras dependencias —*cetariae*, piscifactorías…—. Se conocen también ejemplos de instalaciones alfareras autónomas dedicadas ya sea al abastecimiento de materiales de construcción o cerámicas comunes a los asentamientos cercanos o incluso de envases anfóricos a las factorías de salazón del entorno. Por último, habría que mencionar los talleres asociados a campamentos militares que, por su condición de *limes* sólo los documentamos en la *Tingitana*, sobre todo para época medioimperial o tardorromana y enfocados la gran mayoría a la producción de material latericio.

Los alfares en su gran mayoría están destinados a la manufactura de envases anfóricos como elemento subsidiario de las actividades de explotación de los recursos pesqueros de la zona. Incluso, se plantea que junto con la convivencia de las producciones locales de cada zona, en esos espacios —como la *Tingitana*— y ante la evidente descompensación entre *cetariae* y *figlinae* se pudiera dar el caso de una convivencia de ánforas locales con contenedores traídos de otros centros productores del *Círculo del Estrecho* como pudieran ser los alfares gaditanos con un nivel de producción mucho mayor que el resto, quizás trasladando también en el trayecto de ida parte de la sal necesaria para el salado del pescado.

El registro material productivo confirma la aceptación por parte de todas las *figlinae* de un elenco tipológico común, por lo que pensamos que en lugar de hablar de ánforas salazoneras béticas para referirnos por ejemplo a las Dr. 7/11, podríamos referirnos a ánforas salazoneras del *Círculo del Estrecho*. Es cierto que a partir del siglo I d.C., tras la desaparición paulatina de las Dr. 7/11 cada polo productivo va a fabricar un modelo en mayor proporción que en las otras regiones. Así, en el litoral bético mediterráneo se fabricarán Dr. 14 y Dr. 17 que, apenas están representadas en los repertorios productivos de las *figlinae* gaditanas, donde Las Beltrán IIA y IIB tomarán el testigo dejado por las Dr. 7/11.

Aunque presentan un repertorio amplio, los casos de alfares productores de vajilla de mesa de uso común o de cocina son minoritarios con respecto a los productores de ánforas. Pese a ello, urge comenzar un estudio sistemático de esta categoría vascular porque, aunque minoritaria, debió satisfacer las necesidades básicas de la población de cada zona y entonces es necesario conocer bien los repertorios de los centros productores para así tratar de conocer el proceso de comercialización y el destino de esas producciones en contextos de consumo. No podemos decir lo mismo para otro tipo de producciones de mayor prestigio, puesto que de todos los yacimientos analizados sólo se tiene una producción muy residual en el ámbito de *Gades* de *sigillatas* precoces y de lucernas o de terracotas en Algeciras y en el Faro de Torrox. Quizás podríamos citar aquí el caso de las imitaciones en común de *sigillatas* en *Volubilis* o la imitación de africanas de cocina tanto en esta ciudad tingitana como en otros centros productores en la orilla norte del Estrecho.

Para el periodo tardorromano vemos una reducción ostensible del número de talleres activos en todas las zonas de estudio, debido quizás al proceso de crisis generalizada, al cambio de circuitos comerciales o a momentos de inestabilidad política. Sin embargo, el fenómeno alfarero no desaparece, puesto que en las cuatro zonas de estudio se conocen alfares en funcionamiento para esos momentos. Incluso, en el extremo oriental del litoral bético mediterráneo se asiste a un momento de auge con varios talleres activos durante los siglos III-V d.C.

Para finalizar sólo quisiéramos detenernos en la necesidad de continuar la investigación en esta línea de considerar como área de estudio común las dos orillas del estrecho de Gibraltar, aunando esfuerzos entre investigadores de uno y otro lado con el fin de homogeneizar el nivel de investigación de todos estos focos de producción y tener una mayor accesibilidad a la información que se genere, lo que repercutirá en el beneficio mutuo no sólo de todos nosotros sino, y lo que es más importante, del conocimiento científico de esta problemática.

Notas

1. En este caso pensamos que los alfares romanos situados en localidades relativamente cercanas a la bahía de Cádiz como Jerez de la Frontera, con dieciocho yacimientos; Trebujena, con dos talleres; Chipiona, con uno; Conil y Vejer, también con un alfar conocido cada una, o Barbate con dos yacimientos alfareros deben quedar fuera de este foco de producción.
2. No se hace referencia a las estructuras y producción de la fase púnica y tardopúnica de este alfar (fases I y II), con diez hornos más de diversa morfología y morfometría, y con un elenco productivo anfórico más amplio. Lo mismo ocurre para los yacimientos de Gallineras-Cerro de los Mártires, c/ Asteroides y Cerro de la Batería, donde vertederos y bolsas cerámicas con fallos de cocción evidencian la existencia de una fase púnica anterior a las *figlinae* romanas.
3. Si exceptuamos el caso de Pino Merendero en Los Barrios, del cual habrá que confirmar la asociación con una *villa*, conclusión a la que han llegado sus prospectores (García *et alii*, 2003, 52).
4. Dejando a un lado los alfares que debido a la falta de registro arqueológico actualmente solo pueden ser fechados de forma general en época romana, del resto todos a excepción de El Majuelo, Los Barreros, Cortijo Chacón y Los Matagallares comenzaron su actividad a lo largo de esa centuria.
5. Nos estamos refiriendo respectivamente a los alfares de la calle La Unión y calle Císter. Los trabajos arqueológicos han sido desarrollados en 2010 en ambos casos por *Taller de Investigaciones Arqueológicas* y han sido dados a conocer en diversas notas de prensa publicadas en la prensa local (*La Opinión de Málaga* 19-09-2010; 16-02-2011; *Sur. Diario de Málaga* 07-03-2010).
6. Entenderíamos como romanas aquellas *figlinae* activas al menos a partir del reinado de Iuba II, que es cuando se percibe en este territorio un proceso de romanización generalizado.
7. Agradecemos a A. El Khayari su amabilidad por ofrecernos algunos datos sobre esta intervención.
8. Sobre la aceptación o rechazo de esta problemática podemos recomendar al lector los artículos de D. Bernal (2006) o L. Pons (2007), y Teichner y Pons (2008) respectivamente.
9. En concreto, los sellos de Gándori serían los de HADRI AVG, ANTO AVG y EX FIGVL CAES (Thouvenot, 1954; Ponsich, 1970; Villaverde, 2001).
10. Desde aquí agradecemos a los directores de este proyecto D. Bernal, J.M. Campos, J. Verdugo, M. Zouak y B. Raissouni, la posibilidad de dar a conocer este hallazgo aún en fase de estudio.

Bibliografía

AKERRAZ, A.; BROUQUIER-REDDÉ, V. y LENOIR, E. (1995): "L'occupation antique de la plaine du Gharb," *Actes du VIe colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord,* Pau, 1993, París, pp. 235-97.

AKERRAZ, A.; EL KHAYARI, A. y PAPI, E. (2007): "L'habitat maurétano-punique de Sidi Ali ben Ahmed-Thamusida (Maroc)", en S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches stadtewesen*, *Iberia Arqueologica* 13, pp. 147-170.

ARANEGUI, C.; KBIRI ALAOUI, M. y VIVES, J. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *British Archaeological Reports* International Series 1266, Oxford, pp. 363-378.

ARHARBI, R. y LENOIR, E. (2004): "Les niveaux prérromains de Banasa", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 20, pp. 220-270.

ARTIGUES CONESA, P.L., (2005): "Hornos romanos en Castellarnau", en J. Coll (coord.): *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, pp. 19-39.

AUBET, M.E.; CARMONA, P.; CURIÀ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar. I El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland,* Sevilla.

BALDOMERO, A.; CORRALES, P.; ESCALANTE, M.M.; SERRANO, E. y SUÁREZ, J. (1997): "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 147-176.

BEHEL, M. (1998): "Note sur un four de potier du quartier est de Volúbilis", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XVIII, pp. 344-347.

BELTRÁN FORTÉS, J. y LOZA AZUAGA, M.L. (1997): "Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaca romana durante el Alto Imperio", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 107-146.

BELTRÁN LLORIS, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Méthodes Classiques et Méthodes Formelles dans l'Étude des amphores, Collection de L'École Française de Rome* 32, Roma, pp. 97-117.

BENÍTEZ MOTA, R.; MATA ALMONTE, E. y GONZÁLEZ TORAYA, B. (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en la Loma del Puerco, Chiclana de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, Vol. III, *Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 90-96.

BERNAL CASASOLA, D. (1998): "La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana", en D. Bernal (ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial,* Madrid, pp. 19-42.

BERNAL CASASOLA, D. (2006): "La industria conservera romana en el *Círculo del Estrecho*. Consideraciones sobre la geografía de la producción", *L'Africa Romana* XVI (Rabat 2004), Sassari, pp. 1351-1394.

BERNAL CASASOLA, D. (2008): "*Gades* y su bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes", en O. Arteaga, y H.D. Schultz (eds.): *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 267-308.

BERNAL CASASOLA, D. (ed.) (en prensa): *Las factorías de salazones de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2002-2006)*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano y Universidad de Cádiz.

BERNAL, D.; DÍAZ, J.J. y LAVADO, M.L. (2010): "Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de Gades. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano (Cádiz)", *SPAL* 17, pp. 317-322.

BERNAL, D.; DÍAZ, J.J.; SUÁREZ, J. y VILLADA, F. (2009): "Un horno romano en *Septem Fratres* y la producción anfórica altoimperial en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar", *Boletín SECAH* 1, pp. 14-16.

BERNAL, D. y JIMÉNEZ-CAMINO, R. (2004): "El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (s. I a.C. – s. I d.C.)", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *British Archaeological Reports,* International Series 1266, Oxford, pp. 589-606.

BERNAL, D. y LORENZO, L. (1998): "Producciones cerámicas de época romana. Los alfares de la Venta del Carmen", *Revista de Arqueología* 203, pp. 24-33.

BERNAL, D. y LORENZO, L. (2004): "La tipología de los hornos béticos en el s. III d.C. Novedades del taller de Los Matagallares (Salobreña, Granada)", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *British Archaeological Reports,* International Series 1266, Oxford, pp. 489-506

BERNAL, D. y NAVAS, J. (1998): "La producción alfarera en la costa granadina en época romana" en D. Bernal (ed./coord.): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.*, Madrid, pp. 63-100.

BERNAL, D.; ROLDÁN, L.: BLÁNQUEZ, J.; PRADOS. F. y DÍAZ, J.J. (2004): "Villa Victoria y el barrio alfarero de *Carteia* en el s. I d.C. Avance de la excavación del año 2003", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *British Archaeological Reports,* International Series 1266, Oxford, pp. 457-472.

BERNAL, D.; ROLDÁN, L.; BLÁNQUEZ, J. y SÁEZ, A.M. (2010): "De la producción anfórica de *Carteia* en época republicana. Primeras evidencias", en J. Abellán, C. Lazarich y V. Castañeda (eds.): *Homenaje a Antonio Caro Bellido*, vol. II, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 65-82.

BERNAL, D.; SÁEZ, A.; DÍAZ, J.J.; EXPÓSITO, J.A.; LORENZO, L.; SÁEZ, A. y GARCÍA, R. (2005): "*Gadir* y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. V-IV a.C.), *Madrider Mitteilungen* 45, pp. 61-86.

BERNAL, D.; SÁEZ, A.; SÁEZ, A.M.; DÍAZ, J.J. y LORENZO, L. (2005): *Carta arqueológica de San Fernando (Cádiz)*, Junta de Andalucía, Sevilla.

BERNI MILLET, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, *Instrumenta* 4, Barcelona.

BLANCO, F., y ALARCÓN, F. (1996): "Informe arqueológico. Avance de los resultados obtenidos en la I.A.U. realizada en la calle Sagasta nº 28 (Cádiz)", Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

BOUBE, J. (1987-88): "Les amphores de Sala à l'époque maurétanienne", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XVII, pp. 183-195.

CALLEGARIN, L. (2008): "La cote mauretanienne et ses relations avec le litoral de la Betique (fin du IIIe siècle a.C. - Ier siècle p.C.", *Mainake* XXX, pp. 289-328.

CALLEGARIN, L.; KBIRI-ALAOUI, M.; ICHKHAKH, A.; DARLES, CH. y ROPIOT, V. (2006) "Les opérations archéologiques maroco-françaises de 2004 et 2005 à Rirha (Sidi Slimane, Maroc)", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 36-2, pp. 345-357.

CAMPANO LORENZO, A. (1994): "De la producción de ánforas de salazón en la Bahía de Cádiz. Materiales del alfar de El Olivar de los Valencianos, Puerto Real", *Archivo Español de Arqueología* 67, pp. 135-146.

CHEDDAD, A. (2008): "Pêche et industries anexes en Péninsule Tingitane", *L'Africa Romana* XVII, Sevilla (2006), Roma, pp. 397-404.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1981/82): "El ceramista *Caius Iunius Dracus*", *Boletín del Museo de Cádiz* III, pp. 55-60.

CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine,* L'erma di Bretschneider, Roma.

DESCAMPS, J. y BUXÓ, R. (1986): "El jaciment romà de Platja de Fenals (Lloret de Mar, La Selva)", *Tribuna d'Arqueologia* 1985-1986, pp. 63-68.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2011): "Los alfares romanos de la Tarraconense. Sistematización y análisis de la documentación arqueológica", en J.J. Díaz, A. Sáez, E. Vijande, y J. Lagóstena, (eds.): *Estudios recientes de arqueología gaditana. Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores Prehistoria & Arqueología (Cádiz, abril 2008)*, *British Arcaheological Reports* International Series, Oxford, pp. 235-262.

DÍAZ, J.J. y BERNAL, D. (en prensa): "De las alfarerías de la *Baetica*: Focos de producción, tecnología y análisis microespacial de las estructuras de producción", Actas del *Seminário e Ateliêr de Arqueologia Experimental "A Olaria Romana"*, Seixal 17-20 de febrero de 2010.

DÍAZ, J.J.; BERNAL, D.; ROLDÁN, L. y BLÁNQUEZ, J. (2009): "¿Un ejemplo de estacionalidad en la producción alfarera? El horno de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)" *Boletín SECAH* 1, pp. 16-20.

DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.M.; TOBOSO, E.J.; MONTERO, A. y MONTERO, R. (2003): "Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras", *Almoraima* 29, pp. 123-138.

DOMERGUE, C. (1960): "Volubilis, un four de potier", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* IV, pp. 491-505.

DUMONTET, M., y ROMEUF, A.M. (1973): "Four à tuiles gallo-romain aux Martres-d'Artière (P.-de-D.)", *Revue archéologique du Centre de la France* vol. 12, 1-2, pp. 87-94.

EUZENNAT, M. (1957): "Compte rendu de l'activité de l'Inspection des Antiquités du Maroc en 1956", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, pp. 39-60.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: La alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Spal* 4, pp. 173-214.

GARCÍA DÍAZ, M.; GÓMEZ ARROQUIA, M.I.; MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, F. (2003): "Resultados del Proyecto de Investigación «Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar»", *Almoraima* 29, pp. 43-57.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C. - IV d.C.)*, Écija.

GARCÍA VARGAS, E. y SIBÓN OLANO, F. (1995): "Excavaciones de urgencia en el horno romano de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, III, Sevilla, pp. 124-129.

GARCÍA, E. y BERNAL, D. (2008): "Ánforas béticas", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Madrid, pp. 661-688.

GIRARD, S. (1984): "Banasa préromaine, un état de la question", *Antiquités Africaines* 20, pp. 11-93.

GIRÓN, L. (2010): "Las cerámicas comunes del alfar romano de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz). Un ensayo de clasificación de las formas abiertas", *Herakleion* 3, pp. 105-162.

GLIOZZO, E.; D'ACO, D.; MEMMI TURBANTI. I.; GALLI, A.; MARTINI M. y SIBILIA, E. (2009): "Common ware production at Thamusida: dating and characterisation of Roman and Islamic pottery", *Archaeological and Anthropological Sciences* 1, pp. 77–85.

GLIOZZO, E.; DAMIANI, D.; CAMPOREALE, S.; MEMMI, I. y PAPI, E. (2011): "Building materials from *Thamusida* (Rabat, Morocco): a diachronic local production from the Roman to the Islamic period", *Journal of Archaeological Science* vol. 38, n° 5, pp. 1026-1036.

JIMÉNEZ-CAMINO, R. y BERNAL, D. (2007): "Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, pp. 157-200.

JIMÉNEZ CISNEROS, M.J. (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz.

KHATIB-BOUJIBAR, N. (1966): "L'archéologie marocaine en 1964-1965", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* VI, pp. 539-550.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Cádiz.

LAGÓSTENA, L. y BERNAL, D. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *British Archaeological Reports,* International Series 1266, Oxford, pp. 39-124.

LAGÓSTENA, L. y TORRES, J. (2001): "*Figlinae Gaditanae*. Algunos aspectos de la economía gaditana en torno al cambio de era", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae* (Écija-Sevilla 1998), Vol. I, Écija, pp. 187-200.

LECRECQ, S. (2008): "De la apparence a la richesse: la imitations de céramiques fines à Volúbilis", *L'Africa Romana* XVII (Sevilla 2006), Roma, pp. 507-520.

LE NY, F. (1988): *Les fours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie Étude technologique, typologique et statistique chronologie, Documents d'Archéologie Française* 12, París.

LIMANE, H., y REBUFFAT, H. (2004): "Le gissement de Dressel 7-11 des Oulad Riahi", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 20, pp. 324-343.

LÓPEZ PARDO, F. (1987): *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana,* Madrid.
LÓPEZ PARDO, F. (1990): "Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)", *Antiquités Africaines* 26, pp. 13-23.
LÓPEZ ROSENDO, E. (2008): "El alfar romano altoimperial del Jardín de Cano (El Puerto de Santa María, Cádiz, España), en el contexto económico de *Gades*", *Revista de Historia de El Puerto* 41 (2º semestre), pp. 39-74.
MAJDOUB, M. (1996): "La Maurétanie et ses relations commerciales avec le monde romain jusqu'au Ier s. av. J.-C.", *L'Africa romana* XI, Carthagine (1994), Vol. 1, pp. 287-302.
MANNONI, T. y GIANNICHEDDA H., (2004): *Arqueología de la producción*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
MARÍN DÍAZ, N.; HITA RUIZ, J.M. y MARFIL RUIZ, P. (1991): "Informe de la excavación arqueológica de emergencia en Loma de Ceres. 1987-88. Molvízar-Granada", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, *Actividades de Urgencia*, pp. 220-227.
MONTERO, R.; SÁEZ, A.; MONTERO, A. y MATA, E. (2008): "El alfar romano de El Palomar (El Puerto de Santa María, Cádiz): Estudio preliminar", *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular* (Faro, 2004), pp. 89-102.
MUEDEN, R. (2008): "Aspectos económicos de la comarca de *Tingis* (*Mauritania Tingitana*)", *L'Africa Romana* XVII, Sevilla (2006), Roma, pp. 417-424.
NIEMEYER, H. (1979): "Toscanos. Campaña de 1973 y 1976", *Noticiario Arqueológico Hispano* 6, pp. 177-193.
PAPI, E. y AKERRAZ, A. (2008): *Sidi Ali Ben Ahmed - Thamusida 1. I contesti*, Ed. Quasar.
PASTOR MUÑOZ, M. (2008): "Aspectos económicos y sociales de la *Mauritania Tingitana* durante el Alto Imperio"; *L'Africa Romana* XVI, Sevilla 2006, Roma, pp. 403-416.
PERDIGONES, L. (1989): "Arqueología de urgencia en Cádiz en 1989", III Jornadas de Arqueología Andaluza, Original inédito policopiado depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Referencia D.L. CA 69/90.
PINEDA DE LAS INFANTAS, G. (2007): "Villas romanas en Benalmádena Costa", *Mainake* XXIX, pp. 291-314.
PINEDA DE LAS INFANTAS, G. y PUERTO, J.L. (2007): "Producción de salsas y salsamentas de pescado en Benalmádena Costa (Málaga)", en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005, Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, *British Archaeological Reports* Internacional Series 1686, Oxford, pp. 439-451.
PONS PUJOL, LL. (2007): "*Contenedores para la exportación de las salazones tingitanas en el Alto Imperio"*, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005, Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, *British Archaeological Reports* Internacional Series 1686, Oxford, pp. 453-461.
PONS, Ll. y BERNI P. (2002); "La *figlina Virginensis* y la *Mauretania Tingitana*", *L'Africa romana* XIV, Sassari 2000, Roma, pp. 1541- 1570.
PONSICH, M. (1969): "Fours de potiers puniques en Maurétanie Tingitane", X *Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 270-279.
PONSICH, M. (1970): *Récherches archéologiques à Tánger et dans sa règion*, París.
RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo Occidental*, *Col-lecció Instrumenta* 3, Barcelona.
REBUFFAT, R. (1987): "L'implantation militaire romaine en Maurétaine Tingitane", en A. Mastino (ed.): *L'Africa romana: atti del 4. Convegno di studio, 12-14 dicembre 1986, Sassari (Italia),* Sassari, pp. 31-78.
REFASS, M. (2004): "La península Tingitana", *Atlas de la inmigración marroquí en España*, pp. 134-138.
RICKMAN, G.E. (1971): *Roman granaries and store buildings*, Cambridge.
RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1997): "Los hornos cerámicos del Faro de Torrox (Málaga)", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 271-303.
ROLDÁN, L.; BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ, S. y BENDALA, M. (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Arqueología/Monografías, Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid, 2 vols., Madrid.
SÁEZ ROMERO, A.M. (2006): "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II", *Spal* 14, pp. 145-177.

SÁEZ ROMERO, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/-I), British Archaeological Reports,* International Series 1812 (2 vols.), Oxford.
SÁEZ ROMERO, A.M. (2010): "La producción alfarera y la economía salazonera de Gadir: balance y novedades", *Mainake* XXII (2), pp. 885-932.
SÁEZ, A. y DÍAZ, J.J. (2010): "La otra necrópolis de *Gadir/Gades.* Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular" en A.M. Niveau y V. Gómez (eds.): *Apuntes de arqueología gaditana. Las necrópolis fenicio-púnica y romana,* Cádiz, pp. 209-295.
SÁEZ, A.; DÍAZ, J.J. y SÁEZ, A. (2004): "Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)", *Gerion* 31, 1, pp. 31-60.
SERRANO RAMOS, E. (1997): "La producción cerámica de los talleres romanos de la Depresión de Antequera", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 217-232.
SERRANO RAMOS, E. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas", D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *British Archaeological Reports,* International Series 1266, Oxford, pp. 161-194.
SOTO, A.; CUMPIÁN, A. y SÁNCHEZ, P.J. (2003): "Intervención arqueológica de urgencia en la Finca de La Cizaña (Torremolinos, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001, III (vol. 1), pp. 789-803.
TARRADELL, M. (1960): *Historia de Marruecos: Marruecos púnico*, Universidad de Rabat, Publicaciones de la Facultad de Letras, Instituto Muley El-Hasan, Tetuán.
TARRADELL. M. (1967): "Los fenicios en Occidente: Nuevas perspectivas", en D. Harden: *Los fenicios*, Ed. Aymá, Barcelona.
TEICHNER, F., y PONS. Ll. (2008): "Roman amphora trade across the Straits of Gibraltar: an ancient 'anti-economic practice'?", *Oxford Journal of Archaeology* 27, I. 3, pp. 303-314.
THOUVENOT, R. (1954): "Les manufactures imperiales au Maroc Romain", *Publications du Service des Antiquites du Maroc* 10, pp. 213-216.
TOMASSETTI, J.M.; TORRES, F.; SUÁREZ, J.; MARTÍN A.M. y AYALA, S. (2009): "Hornos de IVLIA TRADVCTA (Algeciras, Cádiz): la *figlina* Garavilla y su entorno paleogeográfico", *Caetaria* 6-7, pp. 75-106.
TREMOLEDA, J. y CASTANYER, P. (2007): "La bobila romana d'Ermedas. Un projecte arqueologic consolidat", *Empuries* 55, pp. 141-161.
VILLASECA DÍAZ, F. e HIRALDO AGUILERA, R.F. (1993): "Excavaciones de urgencia en el yacimiento romano de la finca El Secretario, Fuengirola, Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, Sevilla, pp. 385-388.
VILLAVERDE, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Bloque IV

Experiencias patrimoniales en otras zonas de Marruecos



Rischio archeologico, conoscenza del territorio e turismo sostenibile: la missione italo-marocchina nel Rif e la Rocade méditerranéenne

C. Vismara

الملخص

الريف الشرقي في الذاكرة الجماعية كبراري، تاريخ البحوث الاركيلوجية خلال فترة الحماية. البعثة الاطالية المغربية لدراسة الاثار بالريف الشرقي: ملخص باهم النتائج. تحديات الطريق الساحلية المتوسطية، الموازنة بين التطور المستدام و الخطر على الموارد الاثرية، من اجل سياحة خلاقة.

الكلمات المفتاح:الاركيولوجيا، ساحل الريف، سياحة ثقافية مستدامة.

Résumé

Le Rif oriental dans l'imaginaire collectif comme pays sauvage ; historique des recherches archéologiques à l'époque du Protectorat et depuis l'indépendance. La mission archéologique maroco-italienne dans le Rif oriental : une synthèse des recherches et des résultats. Les enjeux de la rocade méditerranéenne, entre développement soutenable et risque archéologique ; pour une éthique du tourisme.

Mots clés : *Archéologie, Rif côtier, Tourisme Culturel soutenable.*

Resumen

El Rif oriental como región salvaje en el imaginario colectivo; historiografía de las investigaciones arqueológicas durante el Protectorado y después de la Independencia. La misión arqueológica marroquí-italiana en el Rif oriental: síntesis de las investigaciones y de los resultados. Los proyectos de los acantilados mediterráneos, entre desarrollo sostenible y riesgo arqueológico; por una ética del turismo.

Palabras clave: *Archeología, Rif costero, Turismo Cultural sostenible.*

← Veduta generale di Nador nel 1911. In primo piano sono visibili i resti dell'abitato distrutto nel 1909

Origine di una ricerca

La ricerca sul Rif costiero orientale ha origine dai convegni di studio su «L'Africa romana» e dalla rete di informazioni e di rapporti scientifici che questi incontri hanno promosso. Le parole di René Rebuffat sul «vuoto» di testimonianze antiche che si riscontrava sulla costa mediterranea del Marocco dalla penisola tingitana a Melilla non poteva che stimolare la curiosità di conoscere archeologicamente questa regione:

> sur toute cette côte, nous ne connaissons des vestiges antiques qu'à Melilla … *mais ce vide de la côte est probablement artificiel*, car les textes anciens énumèrent un grand nombre de stations côtières, et les auteurs modernes ont signalé divers points qui mériteraient une vérification (Rebuffat, 1971, 40).

Il Rif

Il Rif misterioso

Non è un caso che gli archeologi, sia al tempo del Protettorato che dopo l'indipendenza, non si siano interessati a questa regione: sino ad anni recenti essa era quasi del tutto ignota dal punto di vista archeologico. Studiosi francesi e spagnoli non si erano mai avventurati nel Rif costiero orientale: *Tamuda* aveva rappresentato a lungo, in qualche modo, un limite. Oltre agli oggettivi ostacoli geografici, uno dei fattori che certo non incoraggiò l'esplorazione di quei territori fu la presunta aggressività degli abitanti. All'epoca del Protettorato l'accesso a questa regione era praticamente vietato agli stranieri:

> Les autorités espagnoles, pendant le demi-siècle qu'a duré leur Protectorat, avaient pratiquement isolé ce long croissant montagneux et, pour qu'un ethnographe ou un chercheur puisse se rendre simplement dans un village de l'intérieur, il lui fallait obtenir (chose presque impossible) toute une série d'autorisations et de laissez-passer signés et contresignés et avec lesquels il ne pouvait d'ailleurs mener librement son enquête, contrôlé comme il l'était, d'une façon obsédante, par les autorités militaires. Ne parlons pas des journalistes ; la seule époque pendant laquelle ils ont pu pénétrer dans le Rif a été celle du gouvernement d'Abd-el-Krim (Gaudio, 1962, 9).

Questo *topos* era presente anche nelle *Instructions Nautiques* del Servizio idrografico della Marina francese:

> Les habitants de la côte du Riff sont les plus sauvages et moins soumis aux autorités marocaines que ceux de la province de Tétouan, et les navires qui approchent la côte à l'Est de l'Ouaringa ne doivent le faire qu'avec prudence. Il est malheureusement assez fréquent que des bâtiments à voiles y soient attaqués et pillés (*Instructions,* 1899, 48).

E di nuovo, a proposito del Cap des Trois Fourches: «Une anse de forme circulaire, dans laquelle des caboteurs pourraient trouver un excellent abri, si l'hostilité des habitants ne les forçait à fuire ces parages» (*ibidem*, 64).

Questo isolamento e queste leggende sono all'origine della fama del Rif come regione misteriosa: *El misterioso Rif occidental* è appunto il titolo di un articolo di A. Sánchez Pérez comparso sulla rivista *África* nel 1942 (Sánchez Pérez, 1942), né stupisce che fino a qualche tempo fa, nel sito web del Ministère de la Culture marocchino, ultimo tra i «circuits culturo-touristiques», figurasse quello degli «Itinéraires mystérieux», comprendente Oujda, Berkane, Taza, El Housseima, Nador.

Le ricerche sul terreno

Le origini

Nel 1920 César Luis de Montalbán y Mazas effettuò un viaggio di studio dall'Oued Laou all'Oued Nekor; la relazione dattiloscritta si conserva al Musée de Tétouan; elaborò anche una carta archeologica della regione, pubblicata in pochi esemplari nel 1933 e riportata dal Cintas in appendice al suo studio sull'espansione cartaginese in Marocco (Cintas, 1954), dalla quale risulta un'abbondanza di siti romani che non ha trovato riscontro sul terreno. Vanno inoltre segnalate l'opera di C. Posac Mon segnatamente nel Gurugú e nella penisola di Melilla (*cfr.* Bravo y Bellver, 2004) e le ricerche in questa città (sintesi in Bravo y Fernández, 2005, 33-287).

Dopo l'indipendenza

Dopo l'indipendenza le ricerche nel Rif costiero orientale –dove nel 2000 ha iniziato ad operare la missione italo-marocchina– hanno avuto come oggetto da un lato la Preistoria, dall'altro il Regno di Nakūr. Ne forniamo un elenco con i nomi dei principali responsabili e una guida bibliografica con indicazione eventuale di siti web continuamente aggiornati:

- **Rif orientale (preistoria):** saggi e prospezioni.
- Youssef Bokbot, Josef Eiwanger, Jörg Linstädter, Abdeslam Mikdad.
- Bibl.: Mikdad & Eiwanger, 2000; Ibouhouten *et alii*, 2010.
- Siti web: <http://bokbot.e-monsite.com/>; <www.geoarch.uni.koeln.de>; <http://www.uni-koeln.de/phil-fak/praehist/seiten/linstaedter.html>; <www.minculture.gov.ma/fr/insap>.

- **Badīs:** saggi e prospezioni.
- Patrice Cressier, Abdelatif El Boudjay, Larbi Erbati, Ahmed Mekinasi, Maurice Picon, Charles Redman, Ahmed Siraj.
- Bibl.: Mekinasi, 1959, 158; Cressier, 1981, 90-111; Redman, 1983-84, 332-339; Cressier *et alii*, 1992; Cressier *et alii,* 2001.
- Siti web: <www.minculture.gov.ma/fr/insap>.

- **Nakūr:** scavi e prospezioni
- Manuel Acién Almansa, Patrice Cressier, Larbi Erbati, Ahmed Mekinasi, Charles Redman, Ahmed Siraj.
- Bibl.: Mekinasi, 1959, 156-157; Cressier, 1981, 131-143; Redman, 1983-84, 339-343; Acién Almansa *et alii,* 1999, 2003.

- Siti web: <www.minculture.gov.ma/fr/insap>.

- **Regione di Beni Boufrah:** prospezioni.
- Patrice Cressier, Abdelatif El Boudjay.
- Bibl.: Cressier, 1981, 70-85; El Boudjay, 2002.
- Siti web: <www.minculture.gov.ma/fr/insap>.

- **Rhysaddir/Melilla:** scavi di emergenza legati a lavori di pubblica utilità.
- Pilar Fernández Uriel, Victor Guerrero Ayuso, Fernando López Pardo, Noé Villaverde Vega.
- Bibl.: Bravo y Fernández, 2005, *passim*; inoltre: Alfaro Asins. 1993; Villaverde Vega. 2003, 2004; Fernández Uriel, 2004; Salado Escaño *et alii*, 2004.
- Siti web: <http://www.arkeomelilla.galeon.com/>.

La missione italo-marocchina. Alcuni dati in breve

Le istituzioni

- Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (A. Akerraz).
- Université de Mohammedia (A. Siraj).
- Università di Cassino (C. Vismara).

I partecipanti

Collaboratori scientifici

Sheila Cherubini, Caterina M. Coletti, Cristina Corsi, Michele Di Filippo, Arianna Di Luzio, Liliana Guspini, Mohammed Kbiri Alaoui, Mohammed Mahjdoub, Sergio Martelli, Roberto Micheli, †Ezio Mitchell, Ernesto Monaco, Emiliano Mura, Halima Naji, Valentina Porcheddu, Marco Ricci, Beniamino Toro.

Dottorandi, studenti

Houria Aït Ammou, Fatima Bouchmal, Adil Bouhya, Abdelhafide Farah, Gianluca De Rosa, Khadija El Khadiri, Elisabetta Garau, Fabienne Landou, Halima Naji, Samira Tairi, Montacir Wakil.

Tirocinanti del Progetto ricerca-formazione 2004-2005

Halima Affari, Aissam Aït Bin Saila, Kaltouma Aït Moussa Elarbi, Bouchaïb Essalek, Abdelhafide Farah, Majdouline Foulal, Mohcine Hafid, Leïla Naoual, NaïmaTiouti.

I finanziamenti

- Ministero dell'Università e della Ricerca.
- Università di Cassino: Fondi ricerca Rettorato; Dipartimento di Filologia e Storia; Centro Rapporti Internazionali.
- Ministero Affari Esteri - Direzione Generale per la Cooperazione Culturale.

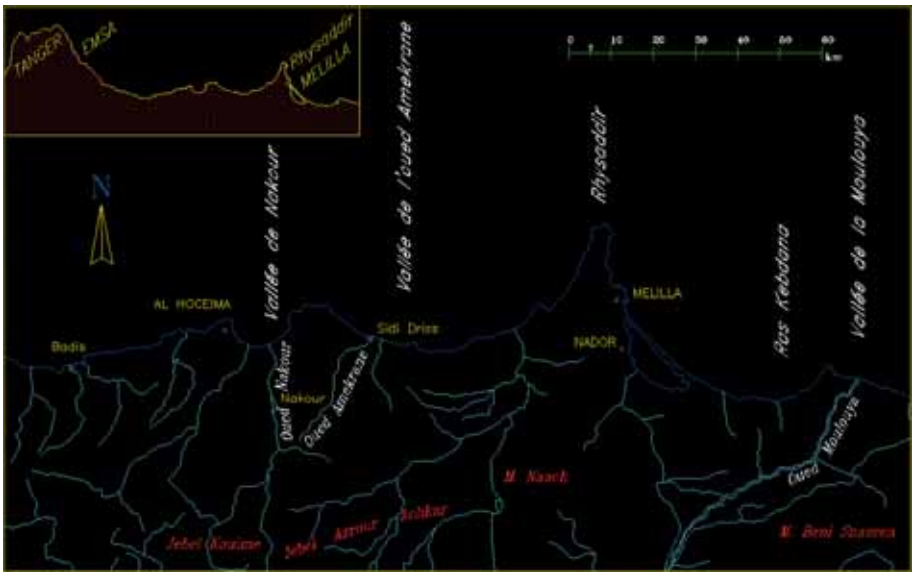


Figura 1. Carta della regione esplorata

- INSAP (per gli scavi a Sidi Driss 2003).
- Progetto biennale di ricerca-formazione (2004-2005) co-finanziato da: Ministero Affari Esteri, Direzione Generale per la Cooperazione allo Sviluppo, Université de Mohammedia, Università di Cassino.

Inoltre

- Ministero Affari Esteri - Direzione Generale per la Cooperazione Culturale (una borsa di quattro mesi nel 2002-2003; due borse di sei mesi nel 2003-2004; una borsa di sei mesi nel 2004-2005).
- Ambasciata d'Italia in Marocco, Istituto Italiano di Cultura.
- Facilitazioni da parte di Royal Air Maroc.

Territorio esplorato

Il territorio esplorato comprende più di 270 km di costa, dalla valle di Mastasa a quella della Moulouya, corrispondenti a dieci fogli della Carte topographique IGN 1:50.000 (Beni Boufrah, Rouadi, Al Hoceima, Boudinar, Kebdani, Zeghanghane, Melilla, Nador, Kariat Arekmane, Les Triffa) (figura 1). Parte di esso fu occupato dal regno di Nakūr, fondato da Sālih Ibn Mansūr nel 710.

Cronologia

2000. Prospezione generale del territorio, per programmare la ricerca sul terreno (aspetti scientifici e logistici), «fragilità» dei siti.
2001. Prospezione del settore occidentale.
2002. Prospezione del settore orientale.
2003. Campagna di ricerche negli archivi e nelle biblioteche (INSAP-Rabat, Tétouan, Tanger).



Figura 2. Il progetto di formazione

- Prospezioni nella valle dell'Oued Amekrane.
- Sondaggi nel sito di Sidi Dris.

2004. Attuazione della I fase del Progetto ricerca-formazione.

- Corsi all'Università di Mohammedia.
- Ripresa delle prospezioni nel settore occidentale (valle de l'oued Feddal, Bādis).

2005. Attuazione della II fase del Progetto ricerca-formazione.

- Corsi all'Università di Mohammedia.
- Ripresa delle prospezioni nell'area compresa tra l'Oued Amekrane e l'oued Rhiss.
- Sondaggi nel sito di Sidi Dris.
- Rilievo dei siti principali.

Formazione

Nell'ambito della ricerca sul terreno e dell'elaborazione dei dati è stato svolto un programma di formazione: all'inizio esso è consistito nell'accoglienza di studenti e dottorandi delle due Facoltà, allievi dell'INSAP. L'approvazione del progetto di ricerca e formazione da parte del Ministero degli Affari Esteri (Direzione Generale per la Cooperazione Culturale) ha dato origine a un corso di formazione biennale rivolto a studenti dell'Università di Mohammedia comprendente corsi teorici in sede e lavoro sul terreno (figura 2).



Figura 3. Resti di un muro in ciottoli e terra (BD 24)

Difficoltà

Le difficoltà affrontate nel corso della ricerca sono state numerose; in primo luogo la scarsezza delle delle fonti letterarie antiche e la quasi totale assenza di esplorazioni moderne. La tesi di Patrice Cressier (Cressier, 1981), che aveva avuto come oggetto il territorio del regno di Nakūr, non comprendeva le carte Melilla e Kariat Arekmane e presentava i limiti di un lavoro pionieristico compiuto da un singolo studioso con scarsissimi mezzi. Un'altra difficoltà consisteva nell'assenza di una cartografia adeguata: le carte disponibili avevano infatti una scala troppo grande e, redatte tra il 1956 e il 1987, non riflettevano la grande espansione di centri quali Al Hoceima, Nador, Zeghanghane e non riportavano opere recenti, quale la diga sull'Oued Nekōr. Prima dell'apertura della Rocade Méditerranéenne le comunicazioni via terra, specialmente in senso Est-Ovest, erano oltremodo difficoltose. Vanno inoltre segnalate la scarsa visibilità dei resti, in un territorio soggetto a possenti fenomeni di erosione e di deposito, e la loro fragilità (costruzioni in *pisé* o in ciottoli legati con terra che lasciano tracce difficilmente individuabili sul terreno) (figura 3).

Strategia

La ricerca si è configurata come un lavoro preliminare di base, che copre una superficie amplissima sinora praticamente inesplorata. Dopo una raccolta preliminare del materiale edito, è stata effettuata una prima presa di contatto con il territorio. Sono state quindi selezionate le basse valli dei principali fiumi: Feddal, Kerker/El Anser (figura 4), Nekōr, Amekrane, Kert, Moulouya, contesti geografici privilegiati per il rapporto tra potenziali aree portuali, vie di penetrazione verso l'interno, possibilità di sfruttamento agricolo.



Figura 4. Veduta dall'alto del villaggio di Badīs, alla foce del Kerker/Anser

Le indagini di superficie sono consistite nella registrazione cartografica di ogni elemento archeologico riconoscibile sul terreno, di qualsivoglia periodo storico, con raccolta selettiva di materiale, integrata da schede descrittive.

Risultati

È stato elaborato un catalogo dei «siti» (Cambi e Terrenato, 1998, 163, 169-170) per un totale di 233 schede, che hanno subito modifiche nel corso delle campagne, ed è stato costruito un data-base relazionale. È stata redatta una carta archeologica vettoriale di base. I materiali rinvenuti hanno richiesto l'elaborazione di una tipologia delle ceramiche non decorate islamiche (Coletti, in stampa). Dei principali siti sono state delineate le piante ed è stato costituito un archivio comprendente fotografie, stralci, elaborazioni grafiche. Si è dunque costruita una piattaforma GIS con una connessione dati GIS - Queries.

Di particolare interesse è la scoperta di due siti alla foce dell'Oued Amekrane: uno in corrispondenza dell'attuale villaggio di Aït Tayar (figura 5), che conserva il marabutto di Sidi Drīs, il terzo re di Nakūr; l'altro su un pianoro a circa 500 m verso Ovest, fortemente compromesso dalla costruzione del forte spagnolo durante la guerra del Rif. Gli scavi e le prospezioni hanno restituito materiali «fenici» che testimoniano fasi di occupazione dal VII al IV secolo a.C. (Kbiri Alaoui *et alii*, 2004, 588-600).

Pubblicazioni

Delle ricerche, delle quali è in corso la pubblicazione definitiva, è stata data notizia in occasione di mostre e convegni tenuti a Rabat, a Roma, a Siena/Pontignano, a Mohammedia, a Cassino (Akerraz *et alii,* 2003; Kbiri Alaoui *et alii*, 2004; Siraj e Vismara, 2004; Coletti, in stampa; Akerraz *et alii,* in preparazione; Coletti *et alii,* in preparazione; Siraj e Vismara, in preparazione); il GIS è stato costruito nel quadro di una tesi di dottorato di Ricerca (De Rosa, 2007-2008).



Figura 5. Il villaggio di Aït Tayar visto dal pianoro di Sidi Dris

La Rocade Méditerranéenne

La Rocade Méditerranéenne: luci…

La costruzione della Rocade méditerranéenne costituisce per il Rif costiero una straordinaria occasione di sviluppo e di miglioramento della vita, facendo uscire molti villaggi dall'isolamento in cui si trovano a causa di un ambiente naturale difficile, talvolta ostile. I paesaggi intatti e le coste selvagge costituiscono un patrimonio sino ad oggi poco o nulla sfruttato per la difficoltà delle comunicazioni (figura 6). La Rocade méditerranéenne, accorciando le distanze e diminuendo i tempi di percorrenza, diverrà, una volta realizzate le vie trasversali di penetrazione verso l'interno, un formidabile strumento di sviluppo turistico.

…e ombre

Questo auspicabile sviluppo non è tuttavia scevro di rischi, in un contesto che è rimasto a lungo isolato e il cui contatto con l'esterno è stato relativamente recente e senza dubbio non graduale (televisione, telefonia cellulare, internet). I principali rischi che uno sviluppo non controllato del turismo comporta sono:

- Perdita di identità.
- Choc nei contatti.
- Distruzione del paesaggio.
- Distruzione del patrimonio culturale.
- Cementificazione.
- Inquinamento.



Figura 6. Tibouda, Cap des Trois Fourches, approdo

Va sottolineato inoltre che qui, come ovunque, la presenza di turisti comporta:

- Consumo di energia.
- Consumo di acqua.
- Costruzione di edifici (alberghi, complessi residenziali, infrastrutture presso le spiagge).
- Moltiplicazione dei rifiuti solidi e liquidi.

Quanto all'impatto della Rocade méditerranéenne sul paesaggio e sul patrimonio archeologico, fattori geografici e geologici certamente non favorevoli alla creazione di un tracciato viario parallelo alla costa hanno comportato la realizzazione di lavori che hanno profondamente modificato il paesaggio (figura 7). L'assenza di uno studio preventivo di fattibilità archeologica sul progetto della Rocade ha comportato il danneggiamento o la perdita di contesti archeologici, come il «sito» medievale presso la foce dell'Oued Kert (ZG 13).

Possibilità di sviluppo turistico sostenibile della regione

Nascere al turismo agli inizi del XXI secolo presenta il vantaggio, per una regione che si affaccia sul Mediterraneo, di poter fare tesoro dell'esperienza di altre, come le aree costiere spagnole e italiane che hanno avuto un importante sviluppo di questo settore a partite dagli anni 60 del secolo scorso. L'idea di un turismo sostenibile, inoltre, comincia a radicarsi e ad originare quei comportamenti virtuosi che andrebbero adottati a partire dalla fase iniziale dello sviluppo turistico:

- Attenzione ai portatori di handicap, con l'eliminazione delle barriere architettoniche.



Figura 7. La Rocade presso il limite occidentale della baia di Sidi Dris

- Sviluppo dell'agriturismo, che consente di vivere decorosamente dell'agricoltura, di contenere le nuove costruzioni, di evitare «ghetti» per i turisti e di favorire la conoscenza reciproca. Le vie di penetrazione dalla Rocade verso l'interno potrebbero in quest'ottica diventare percorsi virtuosi per ricondurre le popolazioni urbanizzate verso le regioni di origine, dove troverebbero nuovi mezzi di sussistenza.
- Educazione a comportamenti ecologici a partire dalle scuole, in modo che i giovanissimi stessi, condividendoli perché adeguatamente formati, ne divengano propagatori in famiglia e nella società.
- Scelte consapevoli in campo energetico nelle nuove costruzioni (isolamento degli edifici, impiego del fotovoltaico).
- Costruzione di depuratori e incentivazione al riciclaggio per i rifiuti.
- Protezione dei paesaggi e archeologia preventiva nel caso di nuove costruzioni in aree sensibili.

Per quanto riguarda l'esperienza italiana, va citato l'esempio della riviera romagnola, dove è stato possibile, partendo dal turismo, sviluppare una serie di attività che consentono alle comunità di vivere tutto l'anno (cooperative agri-

cole che forniscono il vitto alle pensioni…), ma vanno altresì ricordati progetti di ricerca di ampio respiro, come quello coordinato dall'Università di Napoli «Federico II» su «Strategie territoriali per la valorizzazione integrata del patrimonio archeologico-monumentale del Mediterraneo e lo sviluppo sostenibile dei relativi bacini di offerta culturale» (http://www.ricercaitaliana.it/firb/dettaglio_firb-RBNE03LHWP.htm). Una norma legislativa (DLgs 42/04, art. 2, http://www.parlamento.it/parlam/leggi/deleghe/04042dl.htm) definisce inoltra il paesaggio un Bene culturale in sé:

> Il patrimonio culturale è costituito dai beni culturali e dai beni paesaggistici… Sono beni paesaggistici gli immobili e le aree…, costituenti espressione dei valori storici, culturali, naturali, morfologici ed estetici del territorio, e gli altri beni individuati dalla legge o in base alla legge.

Per quanto riguarda invece le opere di urbanizzazione di aree a rischio archeologico, si è sviluppato un sistema di archeologia preventiva a carico delle imprese che effettuano tali opere (d.lgs. 163/2006 art. 96: interventi per rischio archeologico: http://www.bosettiegatti.com/info/norme/statali/2006_0163.htm#093).

Per un turismo culturale

Lo sviluppo di un turismo culturale nel Rif costiero centro-orientale non deve trascurare le caratteristiche della regione (Cressier eTouri, 1999; *PAC RifCentral*) puntando, ad esempio, su «itinerari di cabotaggio», che colleghino ad esempio i porti dell'antico regno di Nakūr (Bādis, Al Mazamma, Kert) o su itinerari tematici:

- Le fortezze di Moulay Ismail.
- L'architettura civile del Protettorato (come gli edifici del suq di Temsamane, i quartieri storici di Al Hoceima).
- Le vecchie miniere (come il complesso di Azrou-n-Boū Lebene sul promontorio des Trois Fourches).

Turismo come generatore di ricchezza

Settori professionali direttamente legati al turismo

- Imprese (costruzioni, istallazione e gestione pannelli solari, riciclaggio rifiuti, ristoranti, bar, alberghi, pensioni, bed and breakfast, affitto camere, agriturismo, agenzie turistiche, diving).
- Settore alberghiero (gestore, portiere, impiegato, addetto alle pulizie).
- e della ristorazione (gestore, maître, sommelier, cuoco, cameriere, addetto alle pulizie, lavapiatti).
- Trasporti (affitto autovetture, autista).
- Artigianato (vasaia, ricamatrice, gioielliere, sarto).
- Cultura (guida, interprete).

Effetti moltiplicatori del turismo

Vanno tenute in conto anche le possibilità di sviluppo indirettamente legate al turismo:

- Agricoltura (rifornimento di alberghi e ristoranti, preparazione di conserve da mettere in vendita).
- Imprese (stazioni di servizio).
- Servizi (parcheggiatore, guardiano, collaboratore domestico).
- Attività commerciali (alimentari, souvenirs, articoli da spiaggia o sportivi, internet point).
- Editoria (guide, dépliants, cd).
- Nuovi lavori da inventare (baby sitting, animazione, custodia e cura animali, preparazione piatti cucinati, visite guidate ai siti archeologici, d'arte o naturalistici, alle botteghe artigiane, organizzazione di spettacoli o giornate dedicate ai vari aspetti della cultura locale: musica, artigianato, tradizioni).

Per un'etica del turismo

Il turismo è un'attività da guidare e proteggere, ma anche da accrescere mediante la «fidelizzazione» dell'utente, che si ottiene in vari modi:

- Con il rispetto dell'altro, che riparte con un buon ricordo e diventa il primo agente di propaganda. L'investimento sul turista è un investimento a lungo termine: è meglio guadagnare meno da un soggiorno ma moltiplicarne il numero nel tempo.
- Con il rispetto del proprio patrimonio (gestione del patrimonio, dell'ambiente), che persiste solo se viene curato.
- Con il rispetto di sé: comunicare la propria identità non vuol dire divenire folkloristici, bensì trasmettere all'altro conoscenze nuove, il primo passo verso il dialogo e la comprensione reciproca.

Bibliografia

AA.VV. (2004): *L'Africa romana, Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti, Atti del XV convegno di studio, Tozeur, 11-15 XII 2002*, Collana del Dip. di Storia dell'Univ. degli Studi di Sassari, n.s., Pubbl. del Centro di Studi interdisciplinari sulle Province romane dell'Università di Sassari 21, Carocci, Roma.

ACIÉN ALMANSA M.; CRESSIER P.; ERBATI L. & PICÓN M. (2003): "La céramique tournée de Nakûr (IXe-Xe siècle)", in *Actes du VIIe Congrès international sur la céramique médiévale en Méditerranée*, 11-16 octobre 1999, Thessalonique, pp. 621-632.

ACIÉN ALMANSA, M.; ERBATI, M.; CRESSIER, P. & PICÓN, M. (1999): "La cerámica a mano de Nakûr (ss. IX-X). Producción beréber medieval", in *La cerámica andalusí. Veinte años de investigación*, Actas del coloquio, Jaén, 15-17 X 1997, *Arqueología y territorio medieval* 6, pp. 45-69.

AKERRAZ, A. *et alii* (2003): "Rif", in *Ricerche archeologiche italo-marocchine*, Istituto Italiano di Cultura, Rabat, Roma, pp. 24-39.

AKERRAZ, A. *et alii* (in prepar.): "L'archeologia nel Rif tra ricerca, formazione e salvaguardia. La Rocade méditerranéenne e lo sviluppo turistico sostenibile della regione", in *Atti del Convegno La valorizzazione del patrimonio culturale: l'esperienza del Marocco*, nel quadro delle *Giornate della Cooperazione Italiana*, settimana del Marocco, Firenze, novembre 2005.

ALFARO ASINS, C. (1993): "Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla", *Numisma* 232, pp. 9-46.

ARAGÓN GÓMEZ, M. & FERNÁNDEZ URIEL, M.P. (2008): "Economía de *Rusaddir* (Melilla) a través de los últimos hallazgos arqueológicos", in J. González, *et alii* (edd.): *L'Africa romana* XVII, *Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi*, Carocci, Roma, pp. 571-594.

BRAVO NIETO, A. & BELLVER GARRIDO J.A. (eds.) (2004): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon: yacimientos líticos en la provincia de Nador, ciudad de Melilla e Islas Chafarinas*, Instituto de Cultura Mediterranea, Fundación Gaselec, Melilla.

BRAVO NIETO, A. & FERNÁNDEZ URIEL, P. (eds.) (2005): *Historia de Melilla*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura.

CAMBI, F. & TERRENATO, N. (1998): *Introduzione all'archeologia dei paesaggi*, Carocci, Roma.

CINTAS P. (1954): *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Publ. IHEM, t. LVIe, Paris.

COLETTI, C.M. (in stampa): "I problemi dello studio delle ceramiche da ricerche di superficie: il programma italo-marocchino di ricerche archeologiche nel Rif", in *Actes du Colloque La céramique du Haut Moyen-Age au Maghreb: état des recherches, problèmes et perspectives, Atelier 1, Rome, 3-4 novembre 2006*, Ecole Française de Rome, en collaboration avec la British School at Rome, la Casa de Velázquez y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma.

COLETTI, C.M. *et alii* (in prepar.): "Bilan des prospections archéologiques dans le Rif", in *Hommage Hassar Ben Slimane, Rabat, 9-10 XII 2005*.

CRESSIER, P. (1981): *Prospection archéologique dans le Rif (zone de l'ancien royaume de Nakûr)*, Thèse de Doctorat de IIIe cycle, Université de la Sorbonne - Paris 4.

CRESSIER, P. & TOURI, A. (1999): "Le patrimoine archéologique de la côte rifaine: un atout pour le développement ?", in *Développement des montagnes rifaines: quelle stratégie ?, Actes du colloque international, Univ. Abdelmalik Essaadi, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Tétouan, 12-15 X 1994,* Publ. de la Faculté, série Colloques, 6, Casablanca, pp. 119-138.

CRESSIER, P. *et alii* (1992): "Maroc saharien et Maroc méditerranéen au Moyen Age: les cas des ports de Nûl Lamta et de Badīs", in *Spectacles, vie portuaire, religions. Actes du Ve colloque international sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord, réuni dans le cadre du 115e Congrès national des Sociétés Savantes, Avignon, 9-13 IV 1990,* Paris, CTHS, pp. 393-407.

CRESSIER, P. *et alii* (2001): "La forteresse du Mont Abba à Badīs (Maroc): une *rābiṭa* médiévale?", in *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Maghreb (500-1500), Actas do Simpósio internacional sobre Castelos, Palmela*, Lisboa, Ed. Colibri-Câmara Municipal de Palmela, pp. 273-281.

DE ROSA, G. (2007-2008): *Implementazione di una applicazione GIS per l'analisi storica della regione del Rif (Marocco)*, Tesi di dottorato di ricerca in Geomatica e sistemi informativi territoriali, Università degli Studi di Trieste, XXI ciclo, a.a. 2007-2008, <http://www.openstarts.units.it/dspace/bitstream/10077/3138/1/DE%20ROSA.pdf>.

EL BOUDJAY, A. (2002): "Prospection d'Archéologie médiévale dans la vallée de Beni Boufrah (Rif central). Premiers resultats", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 19, pp. 341-361.

FERNÁNDEZ URIEL, P. (2004): "Un ninfeo en Plaza de Armas (Melilla). *Rusaddir*, un núcleo púnico asimilado al modelo romano", in AA.VV.: *L'Africa romana* XV, pp. 1.877-1.884.

GAUDIO A. (1962): *Rif. Terre marocaine d'épopée et de légende*, Collection Sciences et Voyages, París.

IBOUHOUTEN, H.; ZIELHOFER, C.; MAHJOUBI, R.; KAMEL, S.; LINSTÄDTER, J.; MIKDAD, A.; BUSSMANN, J.; WERNER, P.; HÄRTLING, J.W. & FENECH K. (2010): "Archives alluviales holocènes et occupation humaine en basse Moulouya", *Géomorphologie: Relief, Processus, Environnement* 1, pp. 41-56.

INSTRUCTIONS (1899): Service Hydrographique de la Marine, *Instructions nautiques sur le Maroc, l'Algérie et la Tunisie*, Paris.

KBIRI ALAOUI, M. *et alii*, (2004): "Recherches archéologiques maroco-italiennes dans le Rif", in *L'Africa romana, Atti del XV convegno di studio, Tozeur, 11-15 dicembre 2002*, Pubbl. del Dipartimento di Storia dell'Università degli Studi di Sassari, n.s. 21, Roma, pp. 567-604.

MEKINASI, A. (1959): "Reconocimientos arqueológicos en el Rif", *Tamuda* VII, pp. 156-158.

MIKDAD A. & EIWANGER J. (2000): "Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapport préliminaire", *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 20, pp. 109-167.

PAC RifCentral (Programme d'Aménagement Côtier du Rif Central) (diversi fascicoli reperibili in rete, segnatamente: http://www.pap-thecoastcentre.org/itl_public.php?lang=fr, http://www.pap-thecoastcentre.org/pdfs/Atelier%20de%20cloture_Rapport_Final.pdf http://www.pap-thecoastcentre.org/pdfs/WEB%20Patrimoine%20culturel%20historique%20du%20Rif%20Central.pdf)

PAPI, E. & VISMARA, C. (*edd*.) (2002): *Catalogo della mostra: Paesaggi antichi del Marocco. Ricerche archeologiche italo-marocchine – Paysages antiques du Maroc. Recherches archéologiques maroco-italiennes*, Rabat, maggio 2002, Carocci, Roma.

REBUFFAT R. (1971): "Notes sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne", *Studi Magrebini* IV, pp. 33-64.

REDMAN, CH.L. (1983-84): "Survey and Test Excavation of Six Medieval Islamic Sites in Northern Morocco", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 15, pp. 311-349.

SALADO ESCAÑO, J.B.; NAVARRO LUENGO, I. & SUÁREZ PADILLA, J. (2004): "Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malila: las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro de Cubo (Melilla) I", *Akros: La revista del museo* 3, pp. 87-96.

SÁNCHEZ PÉREZ, A. (1942): "Disquisiciones históricas: El misterioso Rif occidental", *África* 8, pp. 19-20.

SIRAJ, A. & VISMARA, C. (2004): "Il progetto Rif", in E. Papi (ed.): *Atti del Congresso italo-marocchino: Conoscenza, conservazione e valorizzazione del patrimonio storico: archeologia, monumenti, musei*, Rabat, Ambasciata d'Italia in Marocco, Istituto Italiano di Cultura, 15-16 marzo 2004, Roma, Quasar, pp. 75-91.

SIRAJ, A. & VISMARA, C. (in prepar.): "Les recherches archéologiques maroco-italiennes dans le Rif: aspects géographiques", *Actes du Colloque international Paysages antiques du Maghreb: Maroc et Libye*, Siena, Certosa di Pontignano, 4-5 XII 2003.

VILLAVERDE VEGA, N. (2003): "Excavaciones arqueológicas de Melilla. Campañas 2002-2003: datos del poblamento antiguo, medieval y moderno", *Revista de Arquelogía* 268, pp. 18-25.

VILLAVERDE VEGA, N. (2004): "Nuevos datos arqueológicos de *Rusaddir* (Melilla): un santuario de Astarté-*Venus Marina* en Plaza de Armas",in AA.VV.: *L'Africa romana* XV, pp. 1.837-1.876.



El patrimonio arqueológico de la región oriental de Marruecos al servicio del desarrollo sostenible

H. Aouraghe, H. Haddoumi y K. El Hammouti

الملخص

عرف قطاع التراث في السنوات الأخيرة، والأثري منه خاصة، اهتماما كبيرا من قبل المستثمرين والفاعلين الاقتصاديين والأكاديميين والمجتمع المدني، إلى درجة أنه أضحى الآن وسيلة لتحقيق التنمية المستديمة وتعزيز السياحة الثقافية والعلمية.

تعتبر الجهة الشرقية من أغنى المناطق في المغرب من حيث عدد وأهمية المواقع الأثرية. وقد تم اكتشاف أكثر من 500 موقع أثري ذات أهمية أركيولوجية على مدى العشر سنوات الماضية، من خلال التحريات ومشاريع البحث العلمي. ومع ذلك فإن غالبية هذا التراث ظل غير معروف وبقي مهمشا ومعرضا في بعض الأحيان للاندثار.

اكتشفت مواقع أثرية وحيولوجية مهمة جدا، مثل مغارات (تافوغالت) إفري أوناجار(والجمل) (تاسركوت) وغافس وإفري نعمار وقنفودة وحاسي أونزكا ونقوش فكيك...) ونظرا لأهميتها فقد صنف بعض هذه المواقع تراثا وطنيا وأصبح مرجعية عالمية لعصور ما قبل التاريخ.

إن دراسة هذا التراث وتثمينه يشكل جزء من المعرفة الأساسية والفهم لعلوم الآثار والتراث، ويعتبر أيضا وسيلة لتحقيق التنمية الثقافية والاجتماعية والاقتصادية للمنطقة.

الكلمات المفتاح: المغرب الشرقي، التراث الأثري، التنمية المستديمة.

Resumen

La región oriental de Marruecos está considerada como una de las más ricas en vestigios arqueológicos. Durante los últimos diez años se han identificado más de quinientos yacimientos de interés en el marco de proyectos de colaboración. Sin embargo, este patrimonio todavía no es muy conocido e incluso está en peligro de desaparición. Se han descubierto importantes yacimientos prehistóricos y geológicos como Tafoughalt, Zegzel, Rhafas, Ifri n'Ammar, Guenfouda, Hassi Ouenzga, grabados rupestres de Figuig… Algunos de estos yacimientos han sido designados Patrimonio Nacional y ahora son una referencia mundial en el mundo de la Prehistoria. El estudio y la valorización de este patrimonio constituye, por un lado, la base del conocimiento y la comprensión de las ciencias de la Arqueología y del Patrimonio y, por otro, un medio de desarrollo cultural y socio-económico para la región.

Palabras clave: *Marruecos oriental, Patrimonio arqueológico, desarrollo sostenible.*

Résumé

La région du Maroc oriental est considérée comme une des régions les plus riches du Maroc en témoignage archéologique. En effet, plus de 500 sites d'intérêts archéologiques ont été identifiés dans le cadre de projets de coopération, au cours des 10 dernières années. Cependant, ce patrimoine reste inconnu, et parfois même en danger de disparition. Des sites préhistoriques et géologiques clés comme Tafoughalt, Zegzel, Rhafas, Ifri n'Ammar, Guenfouda, Hassi Ouenzga, gravures rupestres de Figuig … ont été découverts. Certains de ces sites sont classés patrimoine national et sont devenus une référence mondiale de la Préhistoire. L'étude et la valorisation de ce patrimoine constituent d'une part une base pour la connaissance et la compréhension des sciences de l'archéologie et du patrimoine et d'autre part un moyen de développement culturel et socio-économique pour la région.

← La Cueva de Pigéons en Tafoughalt (Berkane)

Mots clés : *Maroc oriental, Patrimoine Archéologique, développement durable.*

Introducción

El patrimonio en general, y el arqueológico en particular, ha concitado en estos últimos años la atención de los responsables económicos, catedráticos de universidad y organizaciones no gubernamentales (ONG), convirtiéndose el turismo cultural y científico en un incentivo para el desarrollo.

La región oriental de Marruecos posee un gran potencial en activos turísticos naturales y culturales, siendo una de las regiones de Marruecos más ricas en testimonios arqueológicos. En efecto, en los diez últimos años de prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas, han sido identificados y catalogados más de 500 yacimientos arqueológicos. Algunas cuevas prehistóricas de la región son de renombre mundial, como la Grotte des Pigéons en Tafoughalt, Ghafas, Ifri n'Ammar, Hassi Ouenzga, Guenfouda o los grabados rupestres de Figuig, entre otros (figura 1).

La riqueza en patrimonio arqueológico representa una reserva inmensa, con potencialidades turísticas importantes y puede servir, después de su preservación y su puesta en valor, como motor del desarrollo humano, económico y social, así como puede ser capaz de transmitir una imagen positiva de la región. De esta forma, el turismo cultural y científico, si es bien administrado, puede tener influencias positivas sobre la población, a través de la creación de empleos directos en el sector servicios, pero también a través de los empleos indirectos que genera poniendo en valor y desarrollando los recursos naturales y culturales.

Todo el material arqueológico recuperado que proviene de prospecciones y registros organizados, después de su estudio y publicación científica, debe ser restituido al público en museos especializados fundados en sus lugares de descubrimiento. Estos museos, lugar de acogida y de conservación del material arqueológico, servirán también para materializar la identidad cultural de la población.

Principales sitios arqueológicos en el este de Marruecos

Entre los muchos lugares suceptibles de estudio en las provincias del este de Marruecos, podemos mencionar algunos ejemplos de sobra conocidos: las cuevas de Tafoughalt y Zegzel situadas en la zona de Berkane, la cueva Guenfouda en la región de Jerada, el yacimiento de Ifri n'Ammar en la región de Nador y los grabados y arte rupestre en la zona de Figuig. Los principales yacimientos arqueológicos del Marruecos oriental, una vez valorizados y facilitado su acceso, van sin duda alguna, a constituir un medio para promover el desarrollo de la región.

La Cueva de Tafoughalt

La famosa Grotte des Pigéons en Tafoughalt, llamada también Ifri O'najjar, se encuentra en los Montes de Beni-Znassen (región oriental de Marruecos), a 2

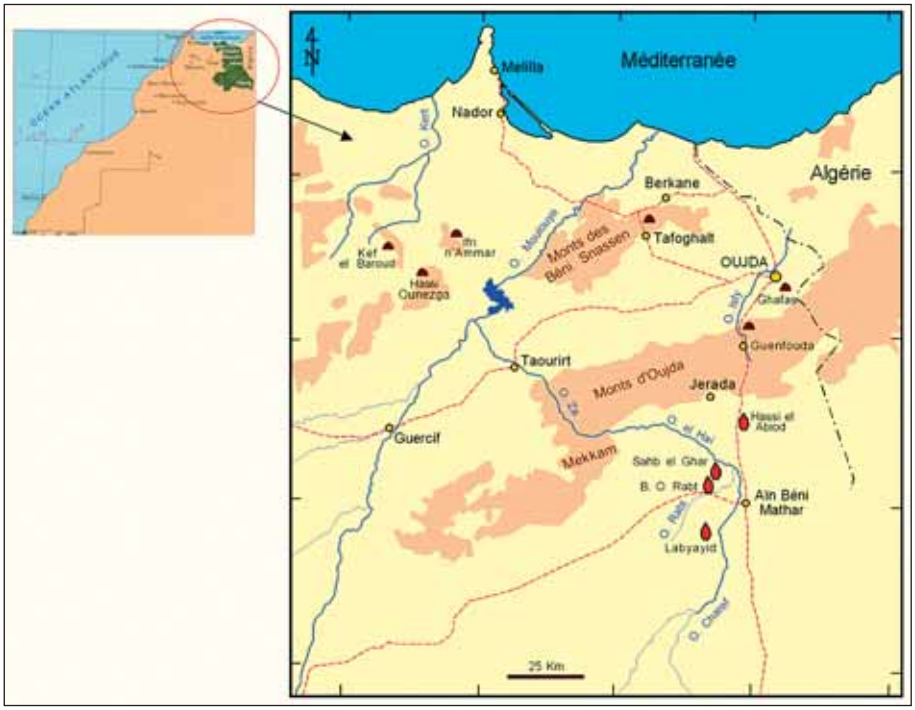


Figura 1. Mapa de situación de los principales sitios prehistóricos del este de Marruecos

kilómetros al este del pueblo de Tafoughalt y a 15 kilómetros al sur de la ciudad de Berkane. La cueva fue descubierta en 1908 por el médico Pinchon y fue excavada por J. Roche en los años cincuenta del siglo pasado.

En vista de su interés arqueológico y geológico, la cueva fue clasificada como Patrimonio Nacional. Por la abundancia de su contenido arqueológico y el valor de sus resultados científicos, se ha convertido en una referencia ineludible para las investigaciones arqueológicas en el Magreb y en toda África (figura 2). A nuestro entender, es un yacimiento que merece ser inscrito como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

La cueva de Tafoughalt es el resultado de los fenómenos de karstificación en travertinos del Cuaternario que se depositan sobre formaciones jurásicas. La cueva se presenta como una gran galería abierta hacia el este, a una altitud de 750 metros; su entrada está formada por un arco que alcanza los 15 metros de altura entre el techo y la parte superior del relleno, siendo las dimensiones de la galería de 35 metros de largo por 30 metros de ancho.

Esta cueva ha servido como lugar de habitación para el hombre prehistórico durante un largo período de tiempo. De hecho, las huellas y testimonios de restos humanos son abundantes, así como los de los animales utilizados como base para su nutrición y una gran cantidad de herramientas de diversa tipología.

El relleno de la cueva, notable por la amplitud y la variedad de sus depósitos, contiene más de 35 capas arqueológicas, que han proporcionado un rico material de diferentes culturas prehistóricas (musteriense, ateriense, iberomauritánico), que abarca un abanico cronológico entre 100.000 y 10.000 años a.C. (figuras 3 y 4).





Figura 2. Cueva de Tafoughalt vista desde el exterior

Figura 3. Cueva de Tafoughalt: área excavada



Figura 4. Estratigrafía de la Cueva de Tafoughalt: **(1)** nivel de ceniza (Iberomauritánico) **(2)** nivel calcáreo (Ateriense)

En las capas cenicientas situadas en los niveles superficiales, se han hallado dos necrópolis iberomauritánicas con restos de más de 185 individuos y un número considerable de material arqueológico (instrumentos líticos y restos de fauna). Es uno de los pocos sitios en el mundo que ha proporcionado tanto material arqueológico y restos humanos.

Los restos humanos encontrados pertenecen a la cultura iberomauritánica, que se sitúa en el Epipaleolítico (entre 23.000-11.000 a.C.) y se relacionan con los hombres de Cro-Magnon europeos. Los hombres ibero-mauritánicos de Tafoughalt han sido considerados como los primeros en practicar la trepanación (operaciones neuro quirúrgicas) con éxito en el mundo hace más de 11.000 años (figura 5). También son conocidos por la práctica de la avulsión dental en el maxilar superior en todos los individuos adultos encontrados, ya sean éstos hombres o mujeres (figura 6).

La industria lítica de Tafoughalt es muy rica y variada. Ha suministrado numerosos grupos tipológicos: *choppers*, *chopping-tools*, útiles pedunculados (ate-





Figura 5. Cráneo trepanado del hombre Iberomauritánico de Tafoughalt

Figura 6. Avulsión de los incisivos superiores en restos humanos de Tafoughalt

rienses), buriles, denticulados, raspadores, truncaduras, lascas retocadas, piquant triédricos y microburiles, laminas con dorso abatido y geométricos.

Ciertamente, la Cueva de Tafoughalt es un tesoro para la región oriental de Marruecos y para toda la Humanidad, pero no ha entregado aún todos sus secretos (por ejemplo, todavía no se han alcanzado los niveles geológicos). Con nuevas excavaciones y estudios, los científicos podrán conocer con más precisión el estilo de vida del hombre de Tafoughalt, y reconstituir su paleoambiente.

La «Grotte du Chameau»

La Grotte du Chameau, también llamada Tasarrakout se encuentra situada en las gargantas de Zegzel (región de Berkane), a una decena de kilómetros de la cueva de Tafoughalt, en la base de un acantilado de piedra caliza dolomítica del Lías Inferior, en el barranco de Wadi Farouj (Bourbah), a un kilómetro del valle de Zegzel. Por su interés espeleológico y geológico ha sido clasificada como Patrimonio Nacional.

La Grotte du Chameau toma su nombre de una estalagmita situada a la entrada de la galería superior cuya forma recuerda a la de un camello (figura 7), aunque su nombre también puede tener su origen en la morfología externa de la cumbre de la montaña donde se encuentra la cueva y que evoca vagamente la silueta de dicho animal.

Se trata de un lugar de gran interés espeleológico, único en su tipo en el este de Marruecos. Las estalactitas y estalagmitas forman un conjunto de varias columnas pacientemente talladas en la piedra caliza por la infiltración del agua a lo largo de milenios: es «un museo natural» construido en el barranco de Zegzel.

Se caracteriza por sus muchas galerías, dispuestas en tres plantas, causadas por fenómenos de karstificación (figura 8). En estas galerías abundan todo tipo de espeleotemas múltiples (estalagmitas, estalactitas, tapices, etc.) tallados en la piedra caliza por la infiltración de agua (figura 9).



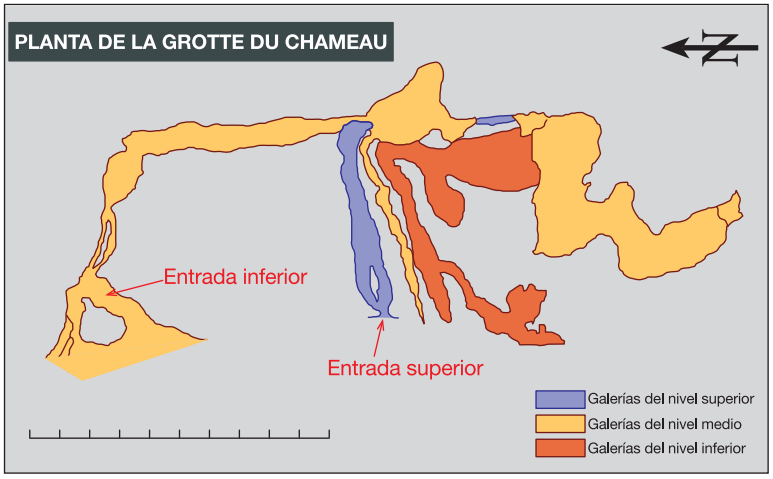


Figura 7. Grotte du Chameau: estalagmitas con forma de camello en la entrada de la cueva

Figura 8. Planta de la Grotte du Chameau

Figura 9. Cueva de Guenfouda: vista desde el exterior



La cueva está acondicionada para su visita (escaleras, iluminación), lo que permite un cómodo acceso a sus diferentes pisos y galerías.

La Cueva de Guenfouda (región de Jerada)

La provincia de Jerada está repleta de grandes riquezas arqueológicas y naturales. Los sitios claves como Rhafes, Refugio Rhirane, estación meteorológica, Guenfouda… son muy importantes para el conocimiento y la comprensión de la Prehistoria de Marruecos. Ha sido un refugio para muchas civilizaciones prehistóricas.

La cueva de Guenfouda (figura 9), también llamada Ghar Zebouj o Ghar Metssila, está situada en los Montes de Oujda, a 6 kilómetros del pueblo de Guenfouda y 30 kilómetros al suroeste de la ciudad de Oujda. La cueva está situada en el duar

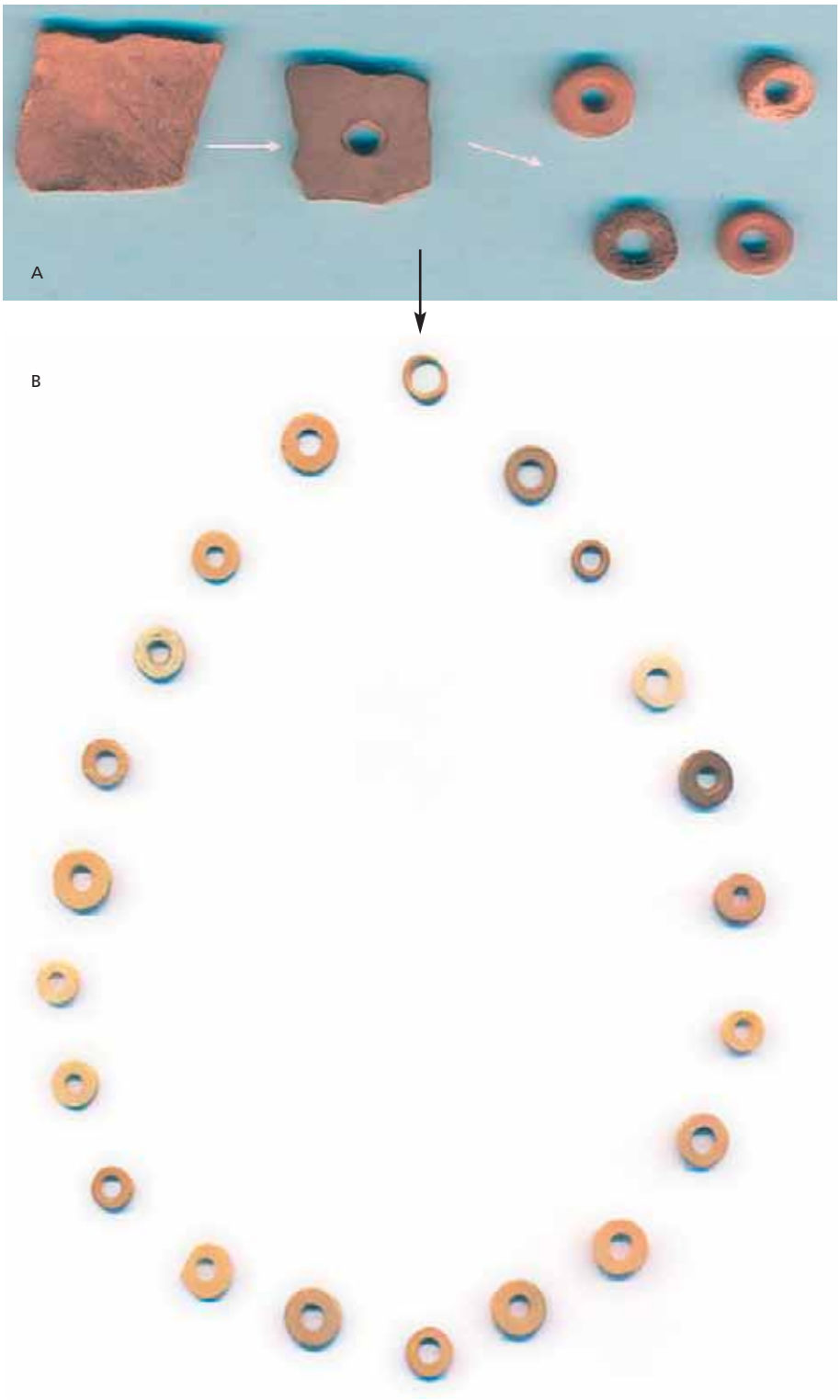


Figura 10. Cueva de Guenfouda. El concepto de belleza. **(A)** Fases de fabricación de las arandelas de huevo de avestruz (hallazgo en Guenfouda). **(B)** Joyería en arandelas de huevos de avestruz (hallazgo en Guenfouda)

de Ait Bou Saïd Metssila-Ben Yala, a una altitud de 930 metros. El yacimiento arqueológico ha servido como hogar para el hombre prehistórico, probablemente durante largos períodos, pues el relleno parece muy profundo. La apertura de las excavaciones y las actividades arqueológicas que se han llevado a cabo en esta remota región van a contribuir a su desarrollo cultural y económico, cuyo recurso principal es la ganadería y la agricultura de subsistencia.



Figura 11. Cueva de Ifri n'Ammar vista desde el exterior



Figura 12. El hombre iberomauritánico de Ifri n'Ammar

Sitios del Rif oriental

Han sido identificados más de trescientos sitios de interés arqueológico en el Rif Oriental: cuevas, abrigos rocosos o yacimientos al aire libre, como por ejemplo, en Afsou (provincia de Nador), Ifri n'Ammar, Ifri El Baroud, Hassi Ouenzga, Taghit Haddouch…

Los restos humanos más antiguos —datados alrededor de 15.000 años B.P. (Mikdad y Eiwanger, 2000)—, fueron hallados en Ifri n'Ammar (figuras 11, y 12). Estos restos fósiles han sido catalogados como *Homo sapiens sapiens*, se re-

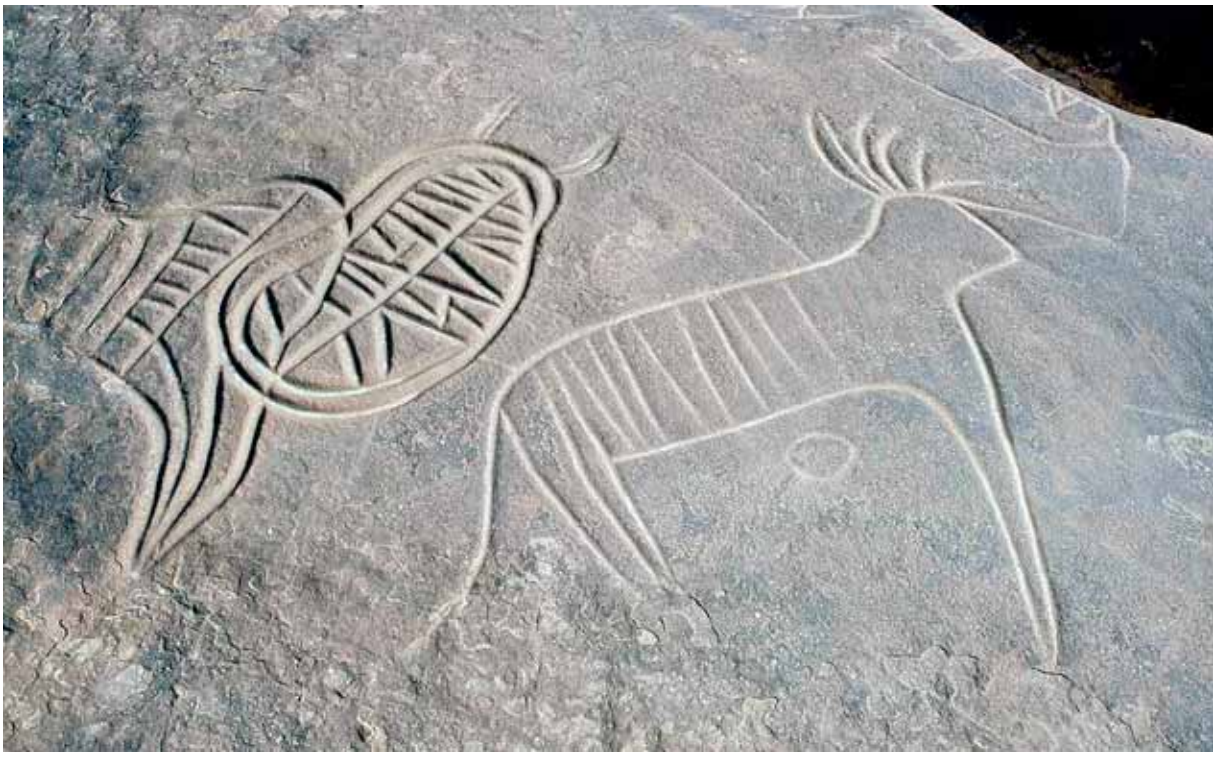






Figura 13. Grabados rupestres de Figuig «museo a cielo abierto»

Figura 14. Grabados rupestres e inscripciones Amazigh de Figuig

Figura 15. Pinturas rupestres de la cueva de Lamlalih (Figuig)

lacionan con los restos humanos de Tafoughalt y los cromagnones europeos, y son considerados como los «arquitectos» de la civilización iberomauritánica. Igualmente muchos restos animales (caballos, ovejas, ciervos, osos…) han sido descubiertos en este interesante yacimiento.

Sitios con pinturas y grabados rupestres en Figuig

El patrimonio arqueológico de Figuig es excepcional, es como si se tratara de un museo al aire libre. Las abundantes herramientas paleolíticas sugieren que esta región, en la puerta del Sahara, fue habitada por el hombre desde tiempos muy antiguos, unos cien mil años antes del presente.

En el Neolítico (alrededor del VI milenio B.P.), Figuig conoció un gran desarrollo de la economía pastoril, que se puede constatar en los grabados de las rocas y en las pinturas de las paredes de las cuevas; se trata de un magnífico ejemplo de la cultura de los pueblos antiguos.

El valor potencial de estos recursos arqueológicos es muy estimable, con abundantes emplazamientos con grabados, como por ejemplo: Douissa, Lamlalih, El Kodiat Hitama, Dchira… (figuras 13, 14, y 15).

Los grabados rupestres de Figuig se nos presentan como obras de arte en pleno desierto, donde las inscripciones, actividades y mensajes dejados por los hombres prehistóricos se han mantenido desde el Neolítico. Este excepcional patrimonio representa un recurso importante y, sin duda, promoverá el desarrollo socioeconómico y cultural de la región. La atracción por el oasis de Figuig y los esfuerzos para desarrollar el turismo cultural deben ir acompañados de medidas para identificar, interpretar, preservar y administrar los sitios arqueológicos de la zona.

Conclusión

Creemos que la riqueza, la importancia y la diversidad de patrimonio arqueológico de la Región Oriental de Marruecos pueden servir como medio de desarrollo sostenible.

Sus tesoros arqueológicos son a menudo ignorados, y los sublimes paisajes de esta zona no resultan fácilmente accesibles para el público en general. Tal negligencia podría retrasar el desarrollo de esta región de Marruecos, cuyos tesoros, una vez valorados y bien administrados, pueden convertirse en lugar de atracción para los turistas nacionales e internacionales y, si son dotados de adecuadas instalaciones, pueden contribuir a elevar el perfil de la región y promover una mejor imagen de esta parte oriental de Marruecos.

La necesidad de preservar el patrimonio arqueológico y cultural de una región para las futuras generaciones, así como promover el turismo en general, y el cultural en particular, como herramienta al servicio de la lucha contra la pobreza, fomentando la participación de las poblaciones locales en el desarrollo del mismo, son las grandes líneas de lo que a nuestro entender debe ser el concepto de arqueología al servicio del desarrollo.

Bibliografía

AOURAGHE, H.; ABBOU, O.; BEZAZI, A.; CHAIEB, M. y HALOUI, B. (2003): *Le Maroc oriental des portes des déserts à la méditerranée*, Edition Anako.

AOURAGHE, H.; BILLY, H.; BOUDCHICHE, L.; CHAIEB, M.; ETTOUHAMI, M.; HALOUI, B. y TALBI, E. (2004): *Promenades dans l'oriental marocain*, Guide, Imprimerie Chems, Oujda 44.

AOURAGHE, H.; GAGNEPAIN, J.; HADDOUMI, H.; EL HAMMOUTI, K.; OUCHAOU, B.; BAILON, S.; MESTOUR, B.; OUJAA, A.; BOUZOUGGAR, A. y BILLY, A. (2008): "La grotte préhistorique de Guenfouda, Maroc oriental: les premiers résultats (fouilles 2004-2007)", en H. Aouraghe, H. Haddoumi y K. El Hammouti (eds.): *Le Quaternaire Marocain dans son contexte Méditerranéen. Actes de la Quatrième Rencontre des Quaternaristes Marocains* (RQM4), Oujda, 15-17 Novembre 2007, Publications de la Faculté des Sciences d'Oujda, pp. 299-319.

FEREMBACH, D.; DASTUGUE, J. y POITRAT-TARGOWLA, M.J. (1962): *La nécropole épipaléolithique de Tafoughalt (Maroc orientale). Étude des squelettes humains,* Publié avec le concours du CNRS, Edita-Casablanca, Rabat.

MIKDAD, A. y EIWENGER, J. (2000): "Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif Oriental (Maroc). Rapport préliminaire", *Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichen Archaologie* 20, pp. 109-165.

MOSER, J. (2003): *La grotte d'Ifri n'Ammar (Nador, Maroc). L'Ibéromaurusien, Allgemeinen und Vergleichen Archaologie*, Forschungen Band 8, Tomo 1.

ROCHE, J. (1953): "La grotte de Taforalt", *L'Anthropologie* 57, pp. 357-380.



Kouass (Asilah, Marruecos): datos crono-estratigráficos de la «plataforma de los hornos»

M. Kbiri Alaoui, V. Bridoux, A. Ichkhakh, S. Biagi, H. Dridi y N. Brahmi

الملخص

يتطرق هذا المقال لعرض مقتضب لتأريخ الأبحـــــاث حول موقع الأقواس الأثـــري و الإطار العام لبرنامج البحث الجديد المغربي- الفرنسي.
بعد ذلك تم رصد المنهجية التي اتبعها الفريق في أبحاثه الميدانية، خاصة منها المتعلقة بالحفريات و التي أجريت برسم سنتي 2009 و 2010 في المجـــــالات رقم 10 و 19 و 23 و استيبار المجال 3، و كلها همت الجهة المعروفة ب : "أفران"الأقواس. كما تم تقديم مجمل النتائج الأولية التي أسفرت عنها مع التركيز على تلك المرتبطة بالتطور الكرونو-استراتيغرافي.
بعد ذلك نعرض لاكتشاف هام تم في المجال رقم 23 حيث عثر على مجموعة من الحلي و المجوهرات النفيسة مصنوعة من الذهب و الفضة و الأحجار الكريمة.

كلمات البحث: حفريات- المقاربة المنهجية- التسلسل الاستراتيغرافي- المحتويات الخزفية- الحلي

Resumen

Se ofrece en este artículo una breve presentación tanto de la historia de investigaciones llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de Kouass como del nuevo programa de investigaciones marroquíes-francesas. A continuación, la metodología adoptada en las excavaciones realizadas durante las campañas de julio 2009 y 2010 en la zona denominada de «los hornos» y los principales resultados crono-estratigráficos del sondeo 3 y las actuaciones en los espacios 10, 19 y 23. Al final se dan a conocer los excepcionales hallazgos proporcionados en este último espacio, un lote de joyas de oro, plata y piedras preciosas.

Palabras clave: *Excavaciones, planteamiento metodológico, secuencia estratigráfica, facies cerámica, joyas.*

Résumé

Après une présentation succincte de l'historique de recherches sur le site archéologique de Kouass et du cadre général du nouveau programme maroco-français sur ce site, l'article présente l'approche méthodologique adoptée pour mener à bien les fouilles effectuées pendant les campagnes de juillet 2009 et 2010 dans la zone dite des « fours » de Kouass. Les principaux résultats chrono-stratigraphiques obtenus dans le sondage du secteur 3 et les espaces 10, 19, 23 sont ensuite exposés ainsi que la découverte, dans le dernier espace, d'une parure exceptionnelle de bijoux fabriquée en or, en argent et en pierres précieuses.

Mots clés : *Fouilles, approche méthodologique, séquence stratigraphique, faciès céramique, bijoux.*

← Estado del acueducto de Kouass en 1967. Tomado de Ponsich, M., 1969a

Introducción: marco y objetivos de la misión

El yacimiento de Kouass, situado a 7,5 kilómetros al norte de Asilah (figuras 1 y 2), fue dado a conocer por vez primera en 1964, cuando Michel Ponsich publicó en el atlas arqueológico de la región de Tánger unos hallazgos, de diferente extensión e importancia, situados al este de la carretera nacional Rabat-Tánger (Ponsich, 1967a):

- Por una parte, un acueducto y restos de «cuatro fabricas de salazones», localizados el primero en la plataforma dominando la costa, y el segundo en la margen derecha del río Gharifa (Ponsich y Tarradell, 1965, 38 y ss., fig. 2). Estos dos conjuntos están presumiblemente vinculados uno al otro (Bernal, 2005, 1423).
- Por otra parte, un edificio monumental de planta cuadrangular de 48 metros cuadrados, sobre el cual volveremos más adelante.

Poco tiempo después de la identificación de aquellos hallazgos, 1 kilómetro hacia el este, se hizo otro descubrimiento, el de la tradicionalmente conocida como zona o plataforma de los hornos o, sencillamente, los hornos de Kouass. Si bien fue pronto objeto de amplias excavaciones por el mismo investigador, los datos en relación con la estratigrafía y sobre todo la arquitectura, permanecieron sin publicar. De aquellas intervenciones disponemos, no obstante, de alguna foto aérea de las excavaciones y de un croquis de las estructuras halladas (Ponsich 1967a, fig. 5 bis).

Por el contrario, son varios los hallazgos que sí fueron publicados. El conjunto material, un total de más de 4.700 piezas depositadas desde entonces en el museo de la Kasbah, fue objeto de un estudio por parte de Kbiri Alaoui en el marco de una tesis leída en 2004 y publicada pocos años después (Kbiri Alaoui, 2007).

No es nuestra intención hacer aquí una recensión acerca de este libro, pero sí debemos mencionar algunas de sus aportaciones. Hay en este trabajo líneas de investigación con respecto al yacimiento que fueron abordadas con la perspectiva de desarrollarlas, en una ocasión futura, mediante investigaciones de campo —tal es el caso, por ejemplo, de la cuestión del marco geomorfológico en relación con los datos que ofrecen los textos históricos como el *Periplo del Pseudo-Escilax* (Gras, 1992, 37-42; Kbiri Alaoui, 2007, 29-42)—. Pero el grueso del trabajo está basado en el estudio de los materiales arqueológicos, compuestos básicamente por cerámicas. En este sentido se ha demostrado que el significado de las cerámicas de Kouass no se limita —como en la tradición académica española se suele considerar— a las cerámicas de imitación de las áticas, conocidas por cerámicas «de Kouass» o «tipo Kouass» (Niveau de Villedary, 2003) sino a otras categorías, como son algunas ánforas de fabricación local, cerámicas comunes con y sin decoración, cerámicas de engobe rojo tardío, etc. En la publicación a la que nos referimos se realiza un análisis tipológico de algunas de estas categorías de fabricación local y/o regional para a continuación identificar, mediante su correspondiente análisis, las importaciones (ánforas, cerámicas áticas, campanienses, ibéricas), antes de intentar enmarcar la facies cerámica en el contexto más amplio del estrecho de Gibraltar, desde el punto de vista de la actividad comercial en la cual se inserta el asentamiento.

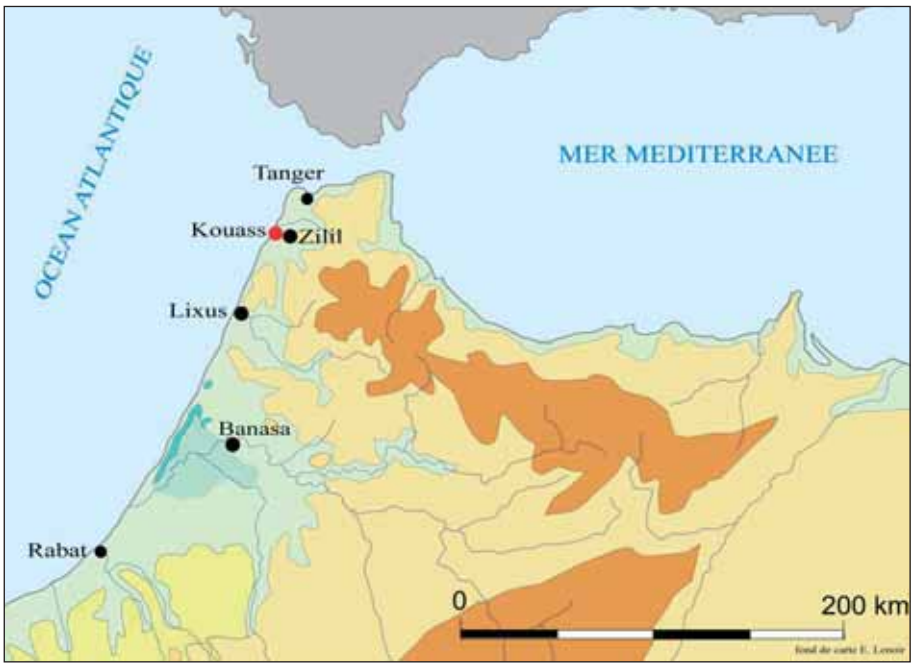


Figura 1. Situación del yacimiento de Kouass

El carácter pluridisciplinar de las nuevas investigaciones ha posibilitado que se hayan desarrollado prospecciones geofísicas (Bridoux, Kbiri Alaoui y Kermorvant, 2009, 340-350) con el objetivo de orientar las excavaciones en busca de anomalías correspondientes tanto a hornos como a restos de estructuras defensivas, así como investigaciones geomorfológicas con el fin de insertar el yacimiento en su territorio: el de la baja llanura del río Tahadart (Bridoux y Kbiri Alaoui, 2010, 289-301).

En este articulo haremos una breve presentación de las excavaciones que tuvieron lugar en los veranos del 2009 y 2010. Las dos campañas se desarrollaron en el sector suroeste del yacimiento con, entre otros, los siguientes presupuestos metodológicos (Kbiri Alaoui, 2007, 46-51):

- Todo el material arqueológico obtenido en las antiguas excavaciones estaba descontextualizado.
- Según la planimetría establecida para el sector suroeste de Kouass se han observado, al menos, cuatro fases constructivas, pero ninguna de las estructuras documentadas se puede datar sin error (Kbiri Alaoui, 2007, figs. 23, 29-30).

Así pues, el proyecto de investigación sobre Kouass llevado a cabo por l'INSAP, el Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos de Francia y l'Ecole Française de Rome (bajo la co-dirección de Mohamed Kbiri Alaoui por la parte marroquí y Virginie Bridoux por parte francesa), tuvo como objetivo obtener datos crono-estratigráficos y paleo-ambientales del yacimiento y, en concreto, intentar datar las estructuras halladas en las anteriores excavaciones a partir de intervenciones puntuales, precisamente en aquellas partes no tocadas por Ponsich. De este modo, se pretendían correlacionar los datos estratigráficos y los cronológicos. Ante la frecuencia de niveles alterados en tiempos actuales, sin fiabilidad estratigráfica, el planteamiento metodológico adoptado en el campo fue el de diri-

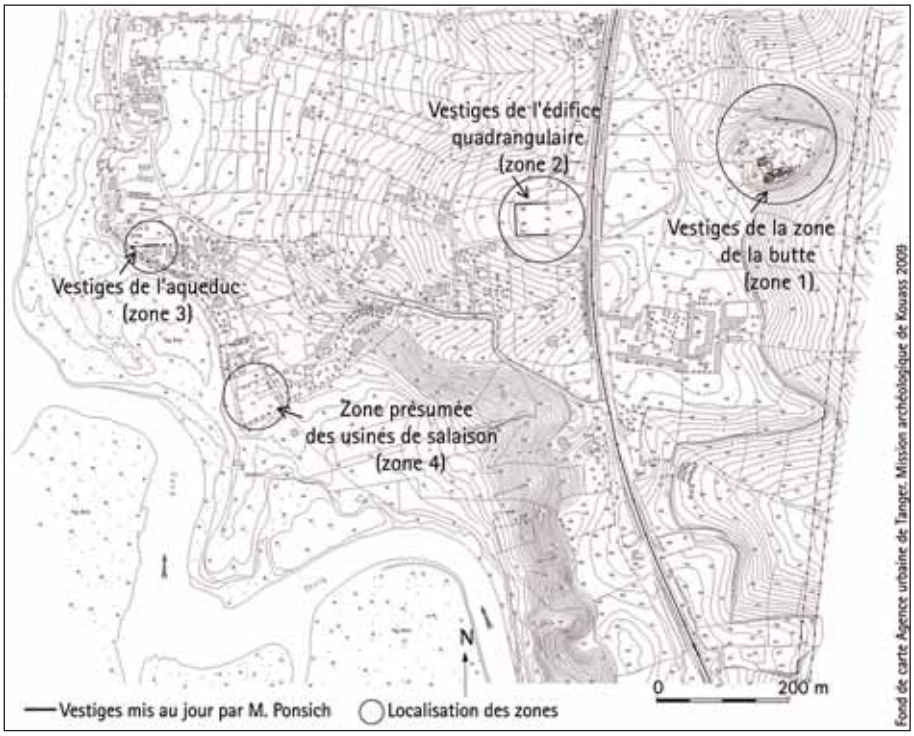


Figura 2. Planta general del yacimiento

gir la intervención hacia áreas en las que podría haber niveles sin excavar; lo que, como veremos, fue posible en diferentes espacios del Conjunto 2 —concretamente en el Espacio 19— obteniendo resultados satisfactorios.

Por otra parte, se efectuó la limpieza de los testigos de los cortes excavados previamente (como en el Espacio 10 que presentaremos a continuación), cuya intervención proporcionó información al respecto de la actividad alfarera. La excavación en los testigos que habían permanecido *in situ* al acabar la intervención de Ponsich (caso del Espacio 23) proporcionó datos excepcionales, como luego veremos.

Si uno de los fines de tales intervenciones fue el de encajar las estructuras documentadas en un marco corono-estratigráfico, eramos conscientes de que la información obtenida resultaba incompleta. Por eso, se realizó, en paralelo, un nuevo sondeo en la parte alta de la plataforma con el fin de obtener una estratigrafía del yacimiento.

Excavaciones en la «plataforma de los hornos» (figura 3)

Espacio 10

En este espacio situado en el Sector 1, al suroeste del Conjunto 1, realizamos un extenso trabajo de limpieza en la campaña de 2009. La excavación durante el año siguiente del Corte Este evidenció una alternancia de niveles de vertidos arcillosos y de cenizas, con una continuidad tipológica de cerámicas entre los dis-

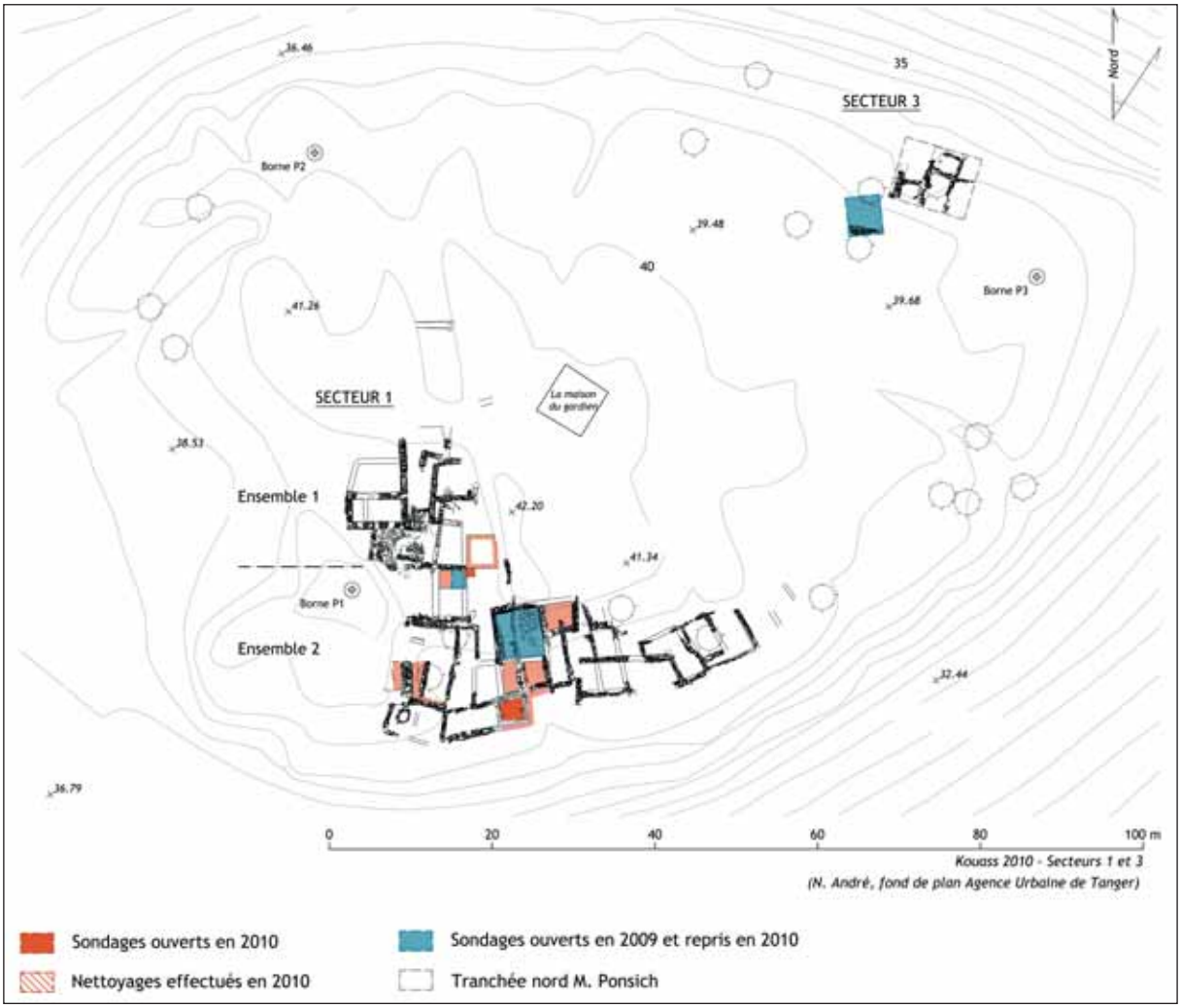


Figura 3. Plano general de la zona de la plataforma, con los niveles antiguos de los siglos V-IV a.C. del Sector 1 (Espacios 10, 19 y 23) y los niveles del siglo I a.C. del Sector 3

tintos niveles. Más adelante, apareció un depósito con gran cantidad de huesos y materiales, un nivel de arcilla con materiales más antiguos que en el nivel anterior y, en el nivel más profundo, el suelo virgen.

El Muro 1003, que delimita al norte el Espacio 10, fue construido encima de otro más antiguo, cuyos bloques sirven de apoyo al muro superior. Un nivel entre el Corte Este y el Muro 1003 indica un horizonte del siglo V a.C.

Este Espacio 10 lo interpretamos como un espacio extramuros con respecto a zonas de actividad alfarera o de hábitat. Consideramos que está muy bien enmarcado tanto desde el punto de vista cronológico como espacial y, por tanto, se podrían enfocar las próximas campañas en la excavación de espacios interiores, como el Espacio 9.

Espacio 19 (figura 4)

A pocos metros al sureste del espacio anterior se sitúa el Espacio 19, el cual fue excavado en las campañas de 2009 y 2010. Si bien no fueron conservados los ni-



Figura 4. Vista de la parte sur del Sector 1 en curso de excavación (hacia el norte); en primer plano, el Espacio 23, donde se hallaron las joyas; en segundo plano, a la derecha, el Espacio 19. Foto: Misión arqueológica de Kouass, julio 2010

veles superiores de la estratigrafía, este espacio ofreció hallazgos relacionados con los periodos de nuestro interés.

Por debajo de los estratos de superficie, posteriores a las intervenciones de Ponsich, se documentó un estrato de destrucción. El material en él recogido se compone de ánforas Mañá-Pascual A4 (Ramon T.11 y T.12), cerámicas áticas de barniz negro y de figuras rojas, así como cerámicas pintadas y comunes con formas completas. La datación de este nivel puede situarse a finales del siglo IV a.C. El estrato inferior está compuesto por cenizas, fragmentos de adobe y de cal, etc., con escaso material arqueológico, siendo la facies cerámica similar a la de la capa anterior. No resulta fácil una clara interpretación de este estrato, que sin embargo, nos indica el momento en el que el espacio fue abandonado.

Al sur del estrato de cenizas, por debajo del nivel de Ponsich, apareció una capa heterogénea, cuya limpieza dio luz a una serie de adobes en linea con una orientación este-oeste, una especie de alineación compuesta por adobes y piedras, cortada por dos fosas puestas al descubierto en 2009, ambas de época medieval.

El sondeo del Sector 3

A inicios de la primera campaña, en el noreste de la plataforma, realizamos un sondeo de 4 metros cuadrados, denominado Sector 3, con el fin de enmarcar la evolución de la plataforma en una zona sin excavar, y por tanto, establecer una estratigrafía para el yacimiento.

Efectivamente, el interés de este sector fue proporcionarnos la más reciente secuencia estratigráfica de la ocupación antigua en Kouass, sobre la cual no disponíamos de información estratigráfica fiable, pues hasta ahora tan sólo disponíamos de hallazgos de ánforas augusteas casi completas pero descontextualizadas (Ponsich, 1967a, fig. 4, pl. V). Durante el desarrollo de la excavación se evidenciaron diferentes sedimentos y estructuras. Los más destacados en cuanto a ocupación antigua serían el Estrato 3 que corresponde a la construcción de los muros más recientes [3006] y [3014] y el desarrollo del Suelo 3026. El material obtenido sugiere un contexto cronológico fechable entre -50 y -30, fecha ésta de su abandono.

La disposición y frecuencia de la cerámica de cocina y de las ánforas Dressel 1 sugieren que nos encontramos ante un almacén. La destrucción de este con-



Figura 5. Joyas de Kouass: escarabeo de esteatita, colgantes en plata y oro, anillo de cristal. Foto: Misión arqueológica de Kouass, julio 2010

junto es atribuible al período comprendido entre -50 y –30, habiendo transcurrido tan poco tiempo entre la última ocupación de la zona y su destrucción y abandono.

Los estratos más antiguos documentados son los muros [3023] y [3022], pero es necesario ampliar la intervención hacia el noreste para correlacionarlos con un contexto coherente. Todavía no hemos llegado al nivel inferior al de la fosa islámica 3009, nivel al cual corresponden el alzado de los muros más antiguos documentados, los cuales presentan la misma factura que los de la plataforma evidenciados por Ponsich en el sector suroeste.

El Espacio 23

Terminamos esta presentación con los hallazgos excepcionales de la campaña del 2010 que tuvieron lugar en el Espacio 23 (figura 4). Excavando en el Espacio 19, llamó nuestra atención el muro oeste del Espacio 23 que conservaba restos de enlucido con huellas de fuego, lo que inicialmente hemos correlacionado con el estrato de destrucción por un incendio documentado en el Espacio 19, ya citado con anterioridad. La intervención en el Espacio 23 evidenció la presencia de testigos que habían permanecido *in situ* al acabar la última campaña de Ponsich. Su excavación reveló, por debajo del muro norte, el derrumbe de este muro, delimitando al norte este espacio. Por debajo, se localizó un estrato compuesto de adobes y restos arcillosos que presentan manchas rojas provocadas por el fuego; proporcionó poco material, alguna forma de cerámica común documentada también en los estratos antiguos del Espacio 19. Por tanto, por su composición y el material arqueológico, este nivel del Espacio 23 corresponde a todas luces con los niveles inferiores documentados en el Espacio 19.

Basándonos en la cerámica, junto con las joyas que a continuación presentaremos (figura 5), se puede sugerir para este nivel una datación entre los siglos V-IV a.C, si bien se podrán aportar datos más precisos con el estudio pormenorizado del conjunto.

En cuanto al contexto arqueológico, cabe señalar que la excavación evidenció una especie de pavimento de tierra apisonada que apoya en el muro norte, formando asimismo parte del muro límite oriental del espacio. Justo por debajo del estrato superficial que cubre este pavimento, en el ángulo noreste del Espacio 23, apareció un tesorillo compuesto por piezas de oro, plata, cuentas de collar de piedras preciosas y otros elementos.

El carácter excepcional de estos hallazgos no reside tan solo en su variedad, la calidad de algunas piezas desde el punto de vista de orfebrería y su buen estado de conservación, sino también en que se trata de hallazgos que proceden de un





Figura 6. Restos del acueducto, año 1965. Foto: AGR, DPC

Figura 7. Restos del acueducto en 1989. Foto: M. Lenoir



Figura 8. Estado actual de conservación del acueducto. Foto: Misión arqueológica de Kouass, julio 2010

contexto de hábitat[1], mientras que joyas de estas cronologías han sido habitualmente documentadas como procedentes de contextos funerarios; en el territorio mauritano los hallazgos proceden de varias necrópolis, siendo las más antiguas en el norte de Marruecos las necrópolis de la región de Tánger y de Raqqada (Ponsich, 1967b; El Khayari, 2007, 146-147).

A pesar de todo el potencial arqueológico que presenta el yacimiento de Kouass, no está todavía inscrito como sitio de interés histórico. En la actualidad pensamos que corre peligro, porque se encuentra en una zona objeto de un plan de desarrollo turístico y no hay garantías sobre su integración en dicho proyecto. Mientras tanto, el proceso de destrucción es activo, sobre todo de las zonas próximas a la costa. Ejemplo de ello es la evolución del estado de conservación del acueducto (figuras 6 a 8) entre los años sesenta y hoy.

Notas

1. Otros hallazgos de este tipo fueron documentados por Ponsich, quien consideró que con el establecimiento de Kouass no se trataría sólo de unos talleres cerámicos sino también de un hábitat y que «las joyas y horquillas de cabello de estilo fenicio halladas en los anexos del horno I y las fíbulas encontradas cerca de los anexos del horno III, así parecen confirmarlo»(1968b, 6, lám. II).

Bibliografía

BERNAL, D. (2005): "*Aqua et Cetariae* en Roma. Evidencias arqueológicas del suministro hídrico a las factorías salazoneras de la Bética", en J.A. López-Geta, J.C. Rubio y M. Martín-Machuca (eds.): *VI simposio del agua en Andalucía* (Sevilla, 1-3 de junio de 2005), *Serie Hidrología y Aguas Subterráneas* 14, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 1415-1432.

BRIDOUX, V. y KBIRI ALAOUI, M. (2010): "Activités archéologiques de l'Ecole Française de Rome, Année 2009, Kouass (Asilah, Maroc), *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* 122/1, pp. 289-301.

BRIDOUX, V. y KBIRI ALAOUI, M. (e.p.): "L'aqueduc de Kouass et l'évolution de la plaine de l'oued Tahadart", *Les ressources en eau des cités et de leurs territoires en Maurétanie tingitane*, Actes de la table-ronde internationale (Rabat, février 2009).

BRIDOUX, V.; KBIRI ALAOUI, M.; BIAGI, S.; DRIDI, H., ICHKHAKH, A. (2011): "La mission archéologique franco-marocaine de Kouass au Maroc", *Les Nouvelles de l'archéologie* 123, pp. 44-48.

BRIDOUX, V.; KBIRI ALAOUI, M.; BIAGI, S.; BRAHMI, N.; DRIDI, H.; BRINON, C.; GAILLIOT, A. e ICHKHAKH, A. (2011): "Activités archéologiques de l'Ecole Française de Rome, Année 2010, Kouass (Asilah, Maroc)" *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* 123/1, pp. 335-349.

BRIDOUX, V.; KBIRI ALAOUI, M y KERMORVANT, A. (2009): "Activités archéologiques de l'Ecole Française de Rome, Année 2008, Kouass (Asilah, Maroc)", *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* 121/1, pp. 340-350.

BRIDOUX, V.; KBIRI ALAOUI, M.; BIAGI, S.; DRIDI, H. e ICHKHAKH, A. (e.p.): "Recherches maroco-françaises à Kouass: apports chrono-stratigraphiques", *De Rome à la Maurétanie tingitane, hommages à la mémoire de Maurice Lenoir,* Table ronde internationale (Rabat, novembre 2010).

EL KHAYARI, A. (2007): "L'apport de la nécropole de Raqqada (Lixus, Larache) à la connaissance de l'art phénico-punique", *La méditerranée des phéniciens, de Tyr à Carthage: exposition à Institut du Monde Arabe du 6 novembre 2007 au 20 avril 2008*, *Les dossiers d'archéologie* 13, Institut du monde arabe, París, pp. 146-147.

GRAS, M. (1992): "La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre Grecs et Phéniciens en Afrique du Nord", *Lixus. Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'Ecole Française de Rome* (Larache, 1989), Roma, pp. 27-44

KBIRI ALAOUI, M. (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos): Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*, *Saguntum* Extra 7, Valencia.

MÜLLER, C. (ed.) (1855): *Geographi Graeci Minores*, vol. I, Firmin-Didot, París.

NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (2003): *Las cerámicas gaditanas "tipo Kouass", bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica, Bibliotheca Archaeologica Hispana* 21, Real Academia de la Historia, Madrid.

PONSICH, M. (1967a): "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane", *Bulletin d'archéologie marocaine* 7, pp. 369-405.

PONSICH, M. (1967b): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Études et travaux d'archéologie marocaine III, Rabat.

PONSICH, M. (1968a): "Nouvel aspect de l'industrie préromaine en Tingitane", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 4, pp. 225-235.

PONSICH, M. (1968b): "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos)", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 4, pp. 3-25.

PONSICH, M. (1969a): "Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass, région d'Arcila, Maroc", *Archivo Español de Arqueología* 42, pp. 56-80.

PONSICH, M. (1969b): "Fours de poitiers puniques en Maurétanie tingitane", *X Congreso nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Zaragoza, pp. 270-279.

PONSICH, M. (1969-1970): "Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d'Arcila)", *Karthago* 15, pp. 77-97.

PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison de la Méditerranée Occidentale*, París.



Les recherches archéologiques dans la région de Rabat-Témara, une région fortement urbanisée et touristique

R. Nespoulet, M.A. El Hajraoui et A. Debénath

الملخص

بعد التذكير بالسياق التاريخي والإطار الجغرافي لأهم مواقع فترة ما قبل التاريخ بجهة الرباط التمارة،سنقدم حصيلة الأبحاث الأثرية الجارية بهذه المواقع. وسنبين من خلال هذه الحصيلة الغنى الأثري لهذه المنطقة من المجال الأطلسي المغربي، وهو الغنى الذي يسمح بدراسة التطور الذي عرفه الإنسان العاقل وثقافاته بالمنطقة، باعتبار هذه الأخيرة- منذ السبعينيات من القرن الماضي- مرجعا للدراسات المهتمة فترات ما ابتداء قبل التاريخ بالمغرب سمح الغنى الأثري لهذه الجهة بإعداد وتنفيذ برنامج بحث من طرف بعثة دولية بين سنة الفان واربعة الفان وخمسة

وكان هدفها الأساسي هو القيام بمقارنة وتحليل معطيات البيئة القديمة والإطار التاريخي والجيولوجي والسلوكات البشرية، اعتمادا على مقاربة شمولية ومنهجية موحدة طبقت خلال الحفريات التي أجريت بثلاث مواقع: الهرهورة2 والمناصرة والمهريين. وبهذه الخصوصيات يعتبر برنامج البحث هذا فريدا في المغرب والبلاد المغاربية عامة، لأنه يسمح باقتراح نموذج جهوي للتعمير البشري منذ 100.000 سنة، كما تبينه النتائج الأولية. إن المواقع الأثرية مصدر هذه المعطيات العلمية تظل مهددة، خاصة عندما يكون محيطها القريب مهدد بالتمدن السريع، كما هو حال جهة الرباط التمارة منذ السبعينيات من القرن الماضي. وهكذا، فحماية الغنى الأركيولوجي المتميز لهذه المواقع يبقى رهانا محوريا. وسيسمح بتثمين قيمتها العلمية لدى عامة الناس في هذه المنطقة الساحلية التي تتميز بالجاذبية وكثافة النشاط السياحي

الكلمات المفتاح:العصر الحجري القديم، العصر الحجري الحديث، الكهوف، البحث الأثري

Résumé

*Après un rappel du contexte géographique et historique des principaux sites préhistoriques de la région de Rabat-Témara, nous présenterons un bilan des données disponibles et des recherches en cours. Ce bilan démontre qu'il existe un très important potentiel archéologique encore disponible pour étudier l'évolution d'*Homo sapiens *et de ses cultures dans cette zone du Maroc nord atlantique, qui est une région de référence pour la Préhistoire du Maroc depuis plus de 70 ans. Ce potentiel est à l'origine de la mise en place d'un programme de recherches et d'études international qui a vu le jour à partir des années 2004-2005. Son objectif principal est de faire une synthèse comparative des paléoenvironnements, des cadres chronologique et géologique et des comportements humains, grâce à une approche interdisciplinaire et une méthodologie de fouille appliquées simultanément à 3 sites en grottes de la région : El Harhoura 2, El Mnasra et Contrebandiers. En ce sens, ce programme est unique au Maroc et au Maghreb. Il permet proposer un modèle régional à haute résolution des occupations humaines depuis plus de 100 000 ans, comme le montrent les résultats préliminaires obtenus. Il n'en demeure pas moins que ces témoignages souvent fugaces sont particulièrement fragiles, en particulier lorsque l'environnement immédiat des sites subit une urbanisation très rapide, comme c'est le cas dans la région de Rabat-Témara depuis les années 1970. L'archéologue, par sa présence régulière sur le terrain, est un témoin privilégié de ces modifications. Nous faisons aujourd'hui le constat, qui peut paraître inattendu, que les sites que nous étudions sont épargnés par l'urbanisation, voire même particulièrement bien protégés. Ainsi, l'extraordinaire potentiel archéologique des sites et leur préservation*

← La Grotte des Contrebandiers à Témara, Rabat, Maroc

sont deux atouts majeurs pour voir les études scientifiques se prolonger par une mise en valeur auprès du grand public, dans cette région littorale particulièrement attractive et touristique.

Mots clés : *Paléolithique, Néolithique, grottes, fouille programmée.*

Resumen

Después de un resumen del contexto geográfico e histórico de los principales sitios prehistóricos de la región de Rabat-Témara, presentaremos un resumen detallado de la información disponible y de las investigaciones en curso. Este resumen demuestra la existencia de un importante potencial arqueológico todavía disponible para estudiar la evolución de Homo sapiens y de sus culturas en esta zona atlántica del Norte de Marruecos, región de referencia para la Prehistoria de Marruecos desde hace más de setenta años. Este potencial está en la base de la puesta en marcha de un programa de investigación y de estudios internacional que se desarrolla a partir de los años 2004-2005. Su objetivo principal es hacer una síntesis comparativa de los paleoambientes, de los marcos cronológicos y geológicos y de los comportamientos humanos, gracias a un enfoque interdisciplinar y a una metodología de excavación aplicada de manera simultánea a tres cuevas de la región: El Harhoura 2, El Mnasra y Contrebandiers. En este sentido, este programa es único en Marruecos y en el Magreb. Permite disponer de un modelo regional de alta definición de las ocupaciones humanas desde hace más de 100.000 años, como indican los resultados preliminares obtenidos. Sin embargo, los a menudo fugaces testimonios son muy frágiles, en particular cuando el entorno inmediato de los sitios sufre una rápida urbanización, como es en el caso de la región de Rabat-Témara desde los años setenta. El arqueólogo, gracias a su presencia constante en el terreno, es un testigo privilegiado de esas modificaciones. Hoy en día, aunque parezca inesperado, constatamos que los sitios sobre los que trabajamos no sólo no han sido alterados por la urbanización, sino que están especialmente bien protegidos. De esta manera, el extraordinario potencial arqueológico de los yacimientos y su preservación son dos elementos esenciales para apoyar una continuación de los estudios científicos a través de una puesta en valor dedicada al público en general, en esta región litoral particularmente atractiva y turística.

Palabras clave: *Paleolítico, Neolítico, cuevas, excavaciones programadas.*

Introduction

Le cadre général de la Préhistoire d'*Homo sapiens* au Maroc est celui de l'Afrique et de ses relations avec le continent eurasiatique, via le Proche-Orient, mais aussi dans les zones méditerranéennes du détroit de Gibraltar et du canal de Sicile (île de Pantelleria). Les restes humains du Djebel Irhoud, dont la datation les situe vers -160 000 ans (Smith *et alii*, 2007) et qui s'insèrent dans la variabilité des *Homo sapiens* archaïques (Hublin, 1985 et 2001), sont très vraisemblablement les ancêtres des *Homo sapiens* découverts dans les grottes de Rabat et Témara, en particulier à Dar es Soltane 2, à El Harhoura 1 et aux Contrebandiers, dans un contexte atérien (Debénath *et alii*, 1982 et 1986 ; Debénath, 1992 et 2000). Nous reviendrons sur les raisons historiques qui ont

conduit à placer cette population atérienne et anatomiquement moderne dans une fourchette chronologique récente (-40 000 à -50 000 ans), laissant ainsi une vaste lacune chronologique de plus de 100 000 ans au sein de la filiation Djebel Irhoud-Témara. Mais il est important de préciser dès maintenant que ce schéma ne peut plus être retenu aujourd'hui, car la plupart des couches correspondantes ou contemporaines datées dans les sites de la région de Rabat Témara sont situées chronologiquement dans les stades isotopiques 4 et 5. Ce changement récent de paradigme s'applique à l'ensemble des sites atériens d'Afrique du Nord, allongeant considérablement la durée de l'Atérien et obligeant à poser la question du Moustérien et de l'Atérien sur de nouvelles bases, celles de la modernité anthropologique et culturelle des populations ayant occupé ce vaste territoire de 6 millions de kilomètres carrés pendant plus de 100 millénaires.

Présentation générale

La région de Rabat-Témara est à la jonction de deux zones bioclimatiques : subhumide au nord et sub-aride au sud. Le paysage et le climat actuels de la région de Rabat-Témara sont de type méditerranéen, avec des saisons relativement marquées, une pluviométrie abondante et un climat tempéré par l'influence océanique. La forêt de Témara est le prolongement sud de la grande forêt de chênes lièges de la Mamora. L'autre espace végétal non urbanisé de la côte atlantique est la ceinture verte de Rabat, qui s'étend sur 1 500 hectares (figure 8).

La zone dans laquelle se concentrent plus de 8 sites archéologiques d'importance s'étend sur une superficie de 25 km du sud au nord, et 10 km d'est en ouest (figure 1). Elle est située sur la façade atlantique, dans la partie septentrionale de la meseta marocaine, structurée par 3 oueds qui recoupent perpendiculairement la ligne côtière, avec du nord au sud : les oueds Bou Regreg, Iquem et Cherrat. L'altitude moyenne n'excède pas 20 m au-dessus du niveau la mer. Les relevés bathymétriques indiquent également que la meseta se prolonge vers l'ouest, au large, sur une distance de 20 à 30 km et plonge rapidement jusqu'à -4000 m. Cette bande littorale, aujourd'hui submergée par l'élévation globale du niveau de l'océan, préserve très certainement de nombreux sites occupés durant le Paléolithique, et il faut donc considérer que les sites actuellement connus faisaient partie d'un réseau habitats et d'occupations en grande partie oblitéré aujourd'hui. On peut également déduire de cette morphologie littorale que l'éloignement des sites de Rabat-Témara de la côte, donc des ressources marines, même aux moments des régressions les plus importantes (comme durant le stade isotopique 2, vers -20 000 ans), n'a pas pu excéder 30 km.

A la faveur du creusement des vallées, de nombreux affleurements géologiques remontant jusqu'au socle paléozoïque sont visibles dans la région de Rabat-Témara (figure 2). Cette diversité géologique est à l'origine d'une grande quantité de matériaux lithiques présents dans les dépôts des oueds (quartzites, silex, calcaires, etc.), et qui ont été utilisés par les hommes préhistoriques (El Amrani et Morala, *in* : El Hajraoui *et alii*, *in prep.*). Les grottes sont creusées dans une formation quaternaire plus récente, attribuée à l'Ouljien, également appelées

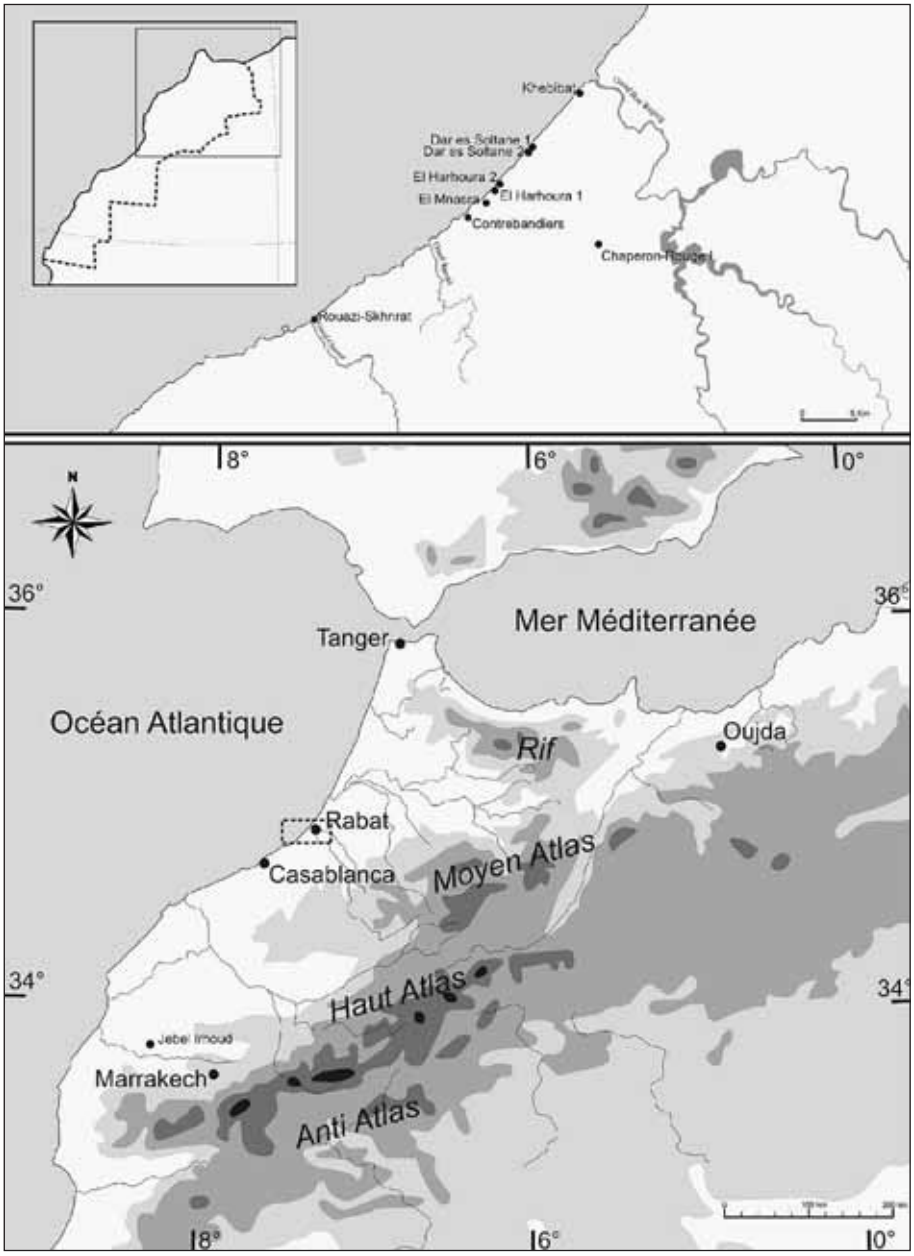


Figure 1. Carte de la région de Rabat-Témara

« grès de Rabat ». Plus précisément, il s'agit d'anciennes dunes consolidées d'origine éolienne, qui s'orientent parallèlement à la côte actuelle, orientée nord-est sud-ouest, en une série de cordons se succédant en remontant dans l'arrière-pays. C'est dans l'un des cordons les plus proches de la côte, formant des falaises mortes, qu'apparaissent les entrées des grottes. Cette formation s'intercale par endroits avec des dépôts d'origine marine et a, de plus, subi les effets de la néotectonique. L'âge précis de la consolidation et de la karstification de ces cordons n'est pas encore fixé avec précision (Boudad et Lenoble, étude en cours). On peut toutefois préciser que ces falaises se sont nécessairement formées avant le début du stade isotopique 5. En effet, il est fréquent de trouver, à la base des remplissages de ces cavités, une couche sableuse riche en coquilles marines qui peut attribuée à des dépôts épisodiques en zone supratidale lors de la dernière transgression marine éémienne, entre -120 000 et -130 000 ans.

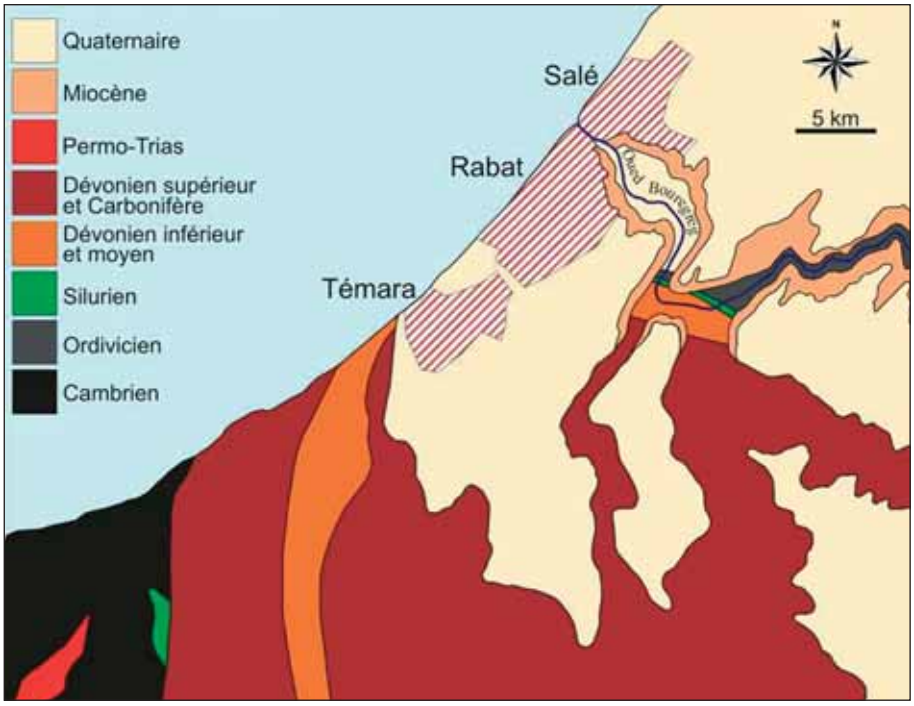


Figure 2. Carte géologique simplifiée de la région de Rabat-Témara, d'après A. Millies-Lacroix *et alii*, 1974: *Carte géotechnique de la région de Rabat,* Editions du Service géologique du Maroc, notes et mémoire n° 238

Les remplissages des grottes ont une histoire commune, avec des enregistrements sédimentaires plus ou moins continus durant le Pléistocène supérieur et l'Holocène, d'une épaisseur allant de 4 à 7 m. Dans ces dépôts stratifiés, trois phases d'occupations humaines principales ont été documentées : Paléolithique moyen, supérieur et Néolithique. Longtemps situées entre -40 000 et -20 000 ans environ, principalement sur la base de datations 14C (Debénath *et alii*, 1986 ; Roche, 2001), les occupations humaines du Paléolithique moyen ont récemment été datées par d'autres méthodes (ESR-U/Th, TL, OSL) qui les situent à deux phases distinctes, l'une autour de 110 000 ans, l'autre autour de 70 000 ans (Barton *et alii*, 2009 ; Schwenninger *et alii*, 2010 ; Jacobs *et alii*, *in prep.* ; Janati Idrissi *et alii*, *in prep.* ; El Hajraoui *et alii*, *in prep.*). Pour le Paléolithique supérieur, peu de dates sont disponibles, mais nous savons qu'à Dar es Soltane 2, il est situé à 16500 ± 250 B.P. (datation 14C sur coquille de *Patella* : Ochietti *et alii*, 1992 ; Debénath, 2000). Enfin, différentes phases du Néolithique sont datées entre -6 000 ans (El Harhoura 2) et -4 500 ans (Rouazi) (Debénath et Lacombe, 1986 ; Daugas *et alii,* 1998 et 2008).

Aperçu historique des recherches archéologiques

La première découverte d'importance dans la région de Rabat-Témara date de l'hiver 1933, lorsque Jean Marçais, alors à l'Institut Scientifique Chérifien à Rabat, est prévenu de la découverte de restes humains dans la carrière « Mifsud-Giudice », du quartier de Khébibat à Rabat (Marçais, 1934). Le contexte précis de ces vestiges, très fragmentaires, découverts fortuitement à l'occasion d'une exploitation de « grès de Rabat » menée à l'explosif, restera difficile à établir, même si leur ancienneté ne fait aucun doute (Neuville et Ruhlmann, 1942). D'après les formations géologiques, un âge situé entre -350 000 et -250 000 ans

a été proposé (Hublin, 2001). L'« Homme fossile de Rabat », attribué initialement à une forme proche à la fois des néanderthaliens et des sinanthropes (Vallois, 1945 et 1946), qualifié plus tard d'Atlanthropien (Thomas et Vallois, 1977) est l'un des représentant des *Homo erectus* d'Afrique du Nord, sous une forme intermédiaire avec les *Homo sapiens* (Debénath et *alii*, 1982 ; Debénath, 2000 ; Hublin, 2001). Il est intéressant de noter que, comme dans nombreux cas sur le littoral atlantique du Maroc, ce sont les travaux d'extraction de roche pour la construction qui sont à l'origine de cette découverte. L'urbanisation de Rabat et Casablanca, l'une comme capitale administrative, l'autre comme capitale économique du Maroc atlantique sous protectorat français, est donc à l'origine de nombreuses découvertes comme celles Khébibat et d'observations géologiques fondamentales pour le Quaternaire marocain. Les carrières mettaient à jour d'importants fronts de taille autorisant la lecture des séquences géologiques. L'une des plus importantes est celle du complexe de sites de Casablanca, dans les carrières de Sidi-Abderrahmane à Casablanca (Sbihi-Alaoui et Raynal 2002a et 2002b ; Sbihi-Aloui *et alii*, 2004 ; Lefèvre et Raynal 2002 ; Raynal *et alii*, 2010).

Les découvertes de sites effectuées à partir des années 1940 sur le littoral entre Rabat et Témara ont été favorisées par leur proximité avec la capitale urbanisée et leur facilité d'accès. Ainsi, les grottes de Dar es Soltane 1 (1937), puis des Contrebandiers (1955) furent très tôt connues et fouillées (Ruhlman, 1951 ; Vallois et Roche, 1958 ; Roche, 1963). D'autres découvertes suivirent, à un rythme

Site	Type de site	Année de découverte	Cause de la découverte	Référence principale
Khébibat	Plein air	1933	Fortuite : exploitation de carrière à ciel ouvert (Grès de Rabat)	Marçais, 1934 ; Neuville et Ruhlman, 1942
Dar es Soltane 1	Grotte	1937	Prospection	Ruhlman, 1951
Contrebandiers	Grotte	1955	Prospection	Roche, 1958, 1963
El Mnasra	Grotte	1960	Prospection	El Hajraoui, 1993
Dar es Soltane 2, 3 et 4	Grotte	1969	Prospection	Debénath, 1972
Chaperon-Rouge 1	Plein air	1974	Fortuite : ramassages	Texier, 1986
El Harhoura 1	Grotte	1976	Fortuite : construction d'une villa	Debénath et Sbihi-Alaoui, 1979
El Harhoura 2	Grotte	1977	Prospection	Debénath et Sbihi-Alaoui, 1979
Rouazi-Skhirat	Plein air	1979	Fortuite : érosion marine et exploitation de sable dunaire	Daugas *et alii*, 1989, 1990
Oued Yquem (embouchure)	Plein air	Ante 1987	Prospection	Collina-Girard, 1988
Kehf Ayrod (face à Dar es Soltane 1)	Grotte	2008	Prospection	Barton *et alii*, 2009

Tableau 1. Principaux sites découverts dans la région de Rabat-Témara



Figure 3. Jean Roche au Contrebandiers dans les années 1970 (photo A. Debénath)

soutenu, jusque dans les années 1980 : El Mnasra, Dar es Soltane 2, 3 et 4, Chaperon-Rouge I, El Harhoura 1, El Harhoura 2 et Rouazzi. Sur 12 sites actuellement connus, 4 le sont par des découvertes fortuites (dont 3 fouillés en sauvetage), 8 par des prospections, dont 5 ayant fait l'objet de fouilles programmées (tableau 1).

Nous insisterons plus particulièrement sur les grottes des Contrebandiers, d'El Mnasra d'El Harhoura 2, et qui font l'objet d'un programme de recherches international entre le Maroc, la France et les Etats-Unis.

Les sites en cours de fouille

Grotte des Contrebandiers

La grotte des Contrebandiers a été découverte en 1955 par J. Roche (figure 3), qui y effectua un premier sondage prolongé par 3 campagnes de fouille entre 1955 et 1957 (Roche, 1958). A partir de 1967, jusqu'en 1975 et au-delà, il y poursuivit des fouilles importantes, livrant une séquence archéostratigraphique du Paléolithique moyen, supérieur et du Néolithique. En 1994, A. Bouzouggar y effectua une fouille de 12 m^2 dans les couches 8 à 11 de J. Roche (Roche et Texier, 1976, 45), dans le cadre de son doctorat (Bouzouggar, 1997a, 33 et 65 ; Bouzouggar, 1997b). Depuis 2005, une collaboration maroco-américaine entre M. A. El Hajraoui et H. L. Dibble a permis de reprendre un programme de fouille et d'étude, principalement dans les couches du Paléolithique moyen.

Les données concernant les vestiges archéologiques et les restes humains découverts dans les couches proto-historique et néolithique — couche 1, ou « I » du sondage 1955-1957, (Roche, 1969, 120 ; Roche, 1976, 165), et couches 2, 4 et 5 de la fouille 1967-1975, (Roche et Texier, 1976, 45) — ont été publiées en par-

tie (Jodin, 1965), ainsi qu'une gravure rupestre anthropomorphe associée à cette période (Roche et Jodin, 1966). La série lithique de la couche attribuée au Paléolithique supérieur[1] — couche 2 ou « II » du sondage et couche 7 (Roche et Texier, 1976, 45) — compte parmi les plus importante de la région de Rabat-Témara (Roche, 1958 et 1963) et a récemment été réévaluée, à l'occasion de la reprise des fouilles par M. A. El Hajraoui et H. Dibble (Olszewski *et alii*, 2011). La série atérienne provient des couches 3, 4 ou « III » et « IV » du sondage 1955-1957 et des couches 8, 9, 11 et 14[2] de la fouille 1967-1975. Il faut enfin préciser que la séquence du Paléolithique moyen des Contrebandiers converge selon les auteurs et les dates de publication vers une attribution culturelle à l'Atérien (Roche, 1969 ; *idem* 1976 et 2001 ; Roche et Texier, 1976 ; Debénath, 1992 et 2000 ; Debénath *et alii*, 1982 et 1986 ; Bouzouggar, 1997a et 1997b ; El Hajraoui, 2004 ; Nespoulet *et alii*, 2008b). La pauvreté de certains niveaux, la présence/absence de pièces pédonculées sont évoquées, et c'est donc avec prudence que certaines attributions sont proposées. Une seule publication (Roche, 13, in : Debénath *et alii*, 1981 et 1982) fait état d'une sériation entre « Moustérien » (couches 14 à 16 de la fouille 1967-1975) et Atérien (couches 8 à 13 de la fouille 1967-1975), bien que l'auteur place le terme de « Moustérien » entre guillemets et n'apporte aucun argument pour justifier cette proposition, très succinctement décrite[3]. Nous retiendrons donc ici l'attribution de la séquence du Paléolithique moyen de la grotte des Contrebandiers à l'Atérien.

Plusieurs restes d'*Homo sapiens* ont été découverts en contexte atérien dans la grotte des Contrebandiers : un maxillaire inférieur en 1959 (couche III, sondage 1955-1957) et des restes crâniens (occipital, pariétaux et frontal, couche 9, fouilles 1967-1975) en 1975 (Vallois et Roche, 1958 ; Roche et Texier, 1976 ; Ferembach, 1976a, b et 1998). En 2009, de nouveaux restes humains crâniens et infracrâniens ont été découverts dans une couche atérienne. Il s'agit de la plus importante découverte paléoanthropologique dans la région de Rabat-Témara depuis les années 1975 (Balter, 2011 ; El Hajraoui *et alii*, *in prep.*).

Grotte d'El Mnasra

L'intérêt archéologique de la grotte d'El Mnasra est connu depuis les premières observations de J. Roche en 1960 (Roche, 1963). Mais ce n'est qu'à partir de 1990 que des fouilles programmées ont été organisées par l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, sous la direction de M. A. El Hajraoui, et ce jusqu'en 2001 (El Hajraoui, 1993 et 2004). Ces fouilles ont permis d'explorer l'ensemble de l'archéostratigraphie grâce à un sondage de 4m², et de fouiller les couches 1 à 5 en extension sur une surface de 50 m². La séquence reconnue va du Paléolithique moyen (couches 11, 7, 6, 5 et 4) au Néolithique (couche 2), avec quelques indices de Paléolithique supérieur (couche 3). Depuis 2004, les fouilles ont repris dans le cadre de la coopération marocco-française (M. A. El Hajraoui, A. Debénath et R. Nespoulet). Les fouilles en cours se sont plus particulièrement intéressées aux couches 5, 6 et 7 (Nespoulet *et alii*, 2008b ; El Hajraoui *et alii, in prep.*) (figure 4).



Figure 4. El Mnasra. Fouilles des couches atériennes en 2005 (photo R. Nespoulet)

La couche 2, Néolithique, a livré, outre un abondant matériel archéologique dont un riche mobilier céramique (El Hajraoui, 1993 ; Daugas *et alii*, 2008 ; El Idrissi, in : El Hajraoui *et alii*, *in prep.*), 18 individus en contexte de sépultures primaires (Lacombe *et alii*, 1991 ; Lacombe et Oujaa, in : El Hajraoui *et alii*, *in prep.* ; Lacombe *et alii*, *in prep.*). Les couches 4 à 11 ont livré de l'industrie lithique atérienne, en particulier dans les couches 5, 6 et 7, qui sont les plus riches (El Hajraoui, 1993 et 2004). Ces dernières ont également livré des objets archéologiques remarquables, tels que de l'industrie osseuse (El Hajraoui, 1994), de l'hématite travaillée (Nespoulet *et alii*, 2008b) et de nombreux coquillages de type *Nassarius* (El Hajraoui *et alii*, *in prep.*). De plus, dans ces mêmes couches (5, 6 et 7) de nombreuses structures de combustion sont connues, parfois associées à des empierrements (El Hajraoui, 1993 et 2004 ; Hajraoui *et alii*, *in prep.*).

Des restes d'*Homo sapiens* ont été découverts en contexte atérien dans la grotte d'El Mnasra. Il s'agit de 3 vestiges isolés (1 dent, 1 phalange et 1 fragment crânien) provenant de la couche 6 (Oujaa et Lacombe, *in* : El Hajraoui *et alii*, *in prep.*).

Grotte d'El Harhoura 2

La découverte de la grotte d'El Harhoura 2 revient à l'un d'entre nous (A. Debénath) à l'occasion d'une prospection effectuée dans le village d'El Harhoura en 1977. La fouille préventive menée par le Service de l'Archéologie du Maroc sous la direction de A. Debénath dans la grotte voisine d'El Harhoura 1[4] venait juste de se terminer, en décembre 1977, lorsque qu'un sondage a été effectué dans l'entrée de la grotte d'El Harhoura 2. Ce sondage a permis de d'identifier les 3 premières couches (1, 2 et 3) et de fouiller la couche 1 sur 10 m^2 environ. En 1996, à l'occasion d'une fouille programmée dirigée par M. A. El Hajraoui et A. Debénath, le sondage fut élargi. Depuis 2001, des fouilles programmées sont



Figure 5. El Harhoura 2. Vue génerale des couches paléolithiques 2 à 5 en 2010 (photo R. Nespoulet)

organisées dans le cadre de la coopération maroco-française (Institut des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Ministère de la Culture et Commission consultative des recherches archéologiques à l'étranger, Ministère des Affaires étrangères) sous la codirection de M.A. El Hajraoui et R. Nespoulet (Nespoulet *et alii*, 2008b ; El Hajraoui *et alii*, *in prep.*) (figure 5).

Telle qu'elle est connue à ce jour, grâce à un sondage de 4 m², le substratum rocheux n'ayant pas encore été atteint, l'archéostratigraphie d'El Harhoura 2 comporte 4 couches du Paléolithique moyen (couches 8, 6, 4 et 3), 1 couche du Paléolithique supérieur (couche 2) et 1 couche du Néolithique (couche 1).

Dix individus ont été découverts dans la couche 1, néolithique. Sept d'entre eux étaient en contexte de sépultures primaires (Oujaa, 1992 ; Oujaa et Lacombe, *in* : El Hajraoui *et alii*, *in prep*. ; Oujaa *et alii*, *in prep*.). Dans la couche 2, ibéromaurusienne, un individu adulte a été découvert en 1996, mais sans qu'une véritable fosse ait été identifiée. Enfin, un vestige humain isolé (vertèbre) a été découvert dans la couche 9. Le mobilier céramique néolithique d'El Harhoura 2 comporte 3 ensembles : Cardial, Néolithique moyen régional et protohistorique (Nespoulet *et alii*, 2008b ; El Idrissi, *in* : El Hajraoui *et alii*, *in prep*.). L'industrie lithique de la couche 2, bien que peu abondante, est attribuée au Paléolithique supérieur (débitage laminaire, pièces à dos, pièces esquillées). L'industrie lithique des couches 3, 4 6 et 8, qui ne comporte pas de pièces pédonculées, mais une pièce foliacée bifaciale dans la couche 6, présente toutefois des caractéristiques similaires avec les autres industries atériennes de la région (débitage micro-Levallois, racloirs). Pour cette raison, nous avons attribué ces couches à l'Atérien.

Un nouveau projet scientifique depuis 2001

La rareté des sites en stratigraphie qui permettent d'étudier la succession d'occupations paléolithiques et néolithiques, renforce l'intérêt des grottes de la région de Témara pour tenter de répondre aux problématiques actuelles concernant le peuplement préhistorique du littoral atlantique marocain. Leurs remplissages et leur richesse archéologique offrent en effet des possibilités remarquables de comparaison inter-sites (figures 6 et 7). Partant de ce constat, des équipes marocaine, française et américaine se sont fixé pour objectif de documenter les modalités de cette évolution à une échelle régionale, dans le but d'améliorer la compréhension des phénomènes culturels humains, et de leurs causes, qui sont

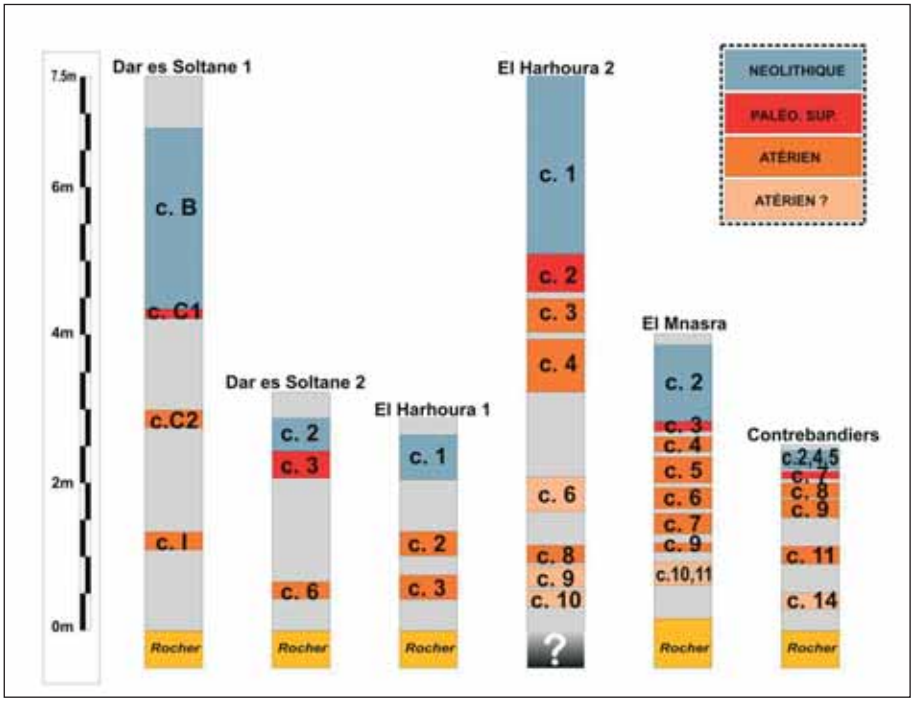


Figure 6. Schéma synthétique des archéostratigraphies des grottes de la région de Rabat-Témara, d'après Nespoulet *et alii*, 2008a

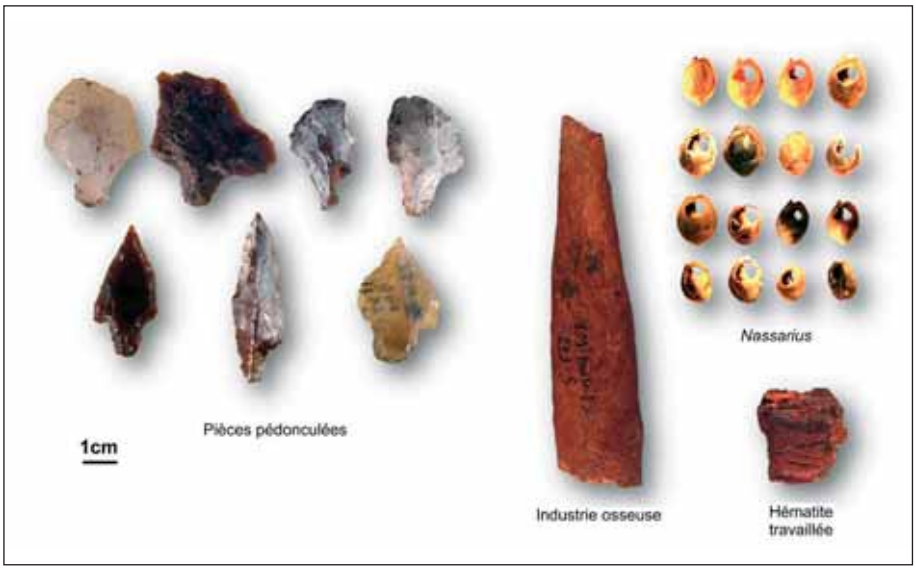


Figure 7. Objets archéologiques atériens de la grotte d'El Mnasra (photo R. Nespoulet)

en jeu. C'est dans cette perspective que le choix d'étudier simultanément plusieurs sites s'est imposé, car nous avons accès à d'importants témoins archéologiques exploitables par des fouilles programmées modernes : Contrebandiers, El Mnasra et El Harhoura 2, permettant de construire un modèle régional à haute résolution. Un programme de recherche international sur la Préhistoire de la région Rabat-Témara a ainsi été mis en place depuis 2001. Les principaux objectifs sont de comparer les trois sites entre eux et de caractériser les éventuelles relations entre les différents occupants durant le Paléolithique moyen, supérieur et le Néolithique.

Cette démarche de fouilles simultanées est appliquée pour la première fois, du moins au Maroc, voire pour tout le Maghreb. Comme nous l'avons souligné, elle

s'inscrit dans un long historique de recherches et répond à des questions posées depuis de nombreuses années, que nous pouvons aujourd'hui aborder à la lumière des nouvelles découvertes et du progrès des disciplines scientifiques appliquées à l'Archéologie. Par exemple, les données antérieures reposent sur des méthodes de fouilles différentes, ayant évolué, en fonction de l'histoire de la recherche, de celles de Dar es Soltane 1 (Ruhlman, 1951) jusqu'à celles d'El Mnasra (El Hajraoui, 1993 et 2004), ceci rendant difficiles, voire impossibles, les comparaisons entre des documentations archéologiques trop disparates, car récoltées dans des conditions très différentes. De même, comme nous l'avons évoqué, l'évolution des méthodes de datations radiométriques a permis de modifier radicalement la chronologie du Paléolithique moyen dans la région de Rabat-Témara.

Fouilles préventives et fouilles programmées

La reprise de fouilles dans un site archéologique déjà connu, ayant servi de référence chronologique, culturelle et/ou paléoanthropologique, doit impérativement se préoccuper de sa préservation, et doit être justifiée par un renouvellement des questionnements le concernant. Non seulement un site n'est pas inépuisable, mais les enjeux scientifiques d'une révision dépassent le seul fait de constituer une documentation archéologique nouvelle : ils engagent un examen critique des données antérieures tout en héritant de la valeur de « modèle » du site lui-même. Cette remarque épistémologique à propos d'un site peut également s'appliquer à un territoire ou un ensemble de sites préhistoriques, comme c'est le cas sur le littoral atlantique du Maroc, entre les villes de Rabat et de Témara.

Les recherches archéologiques menées à Témara s'intègrent non seulement à celles menées sur tout le territoire du Maroc, du Maghreb, mais également à une problématique commune à tous les pays du pourtour méditerranéen, quelles que soient les périodes considérées, de la plus lointaine Préhistoire à l'Antiquité. En effet, comme le souligne F. Breamer, le développement économique, et sa conséquence directe, l'urbanisation, touche les « territoires urbains, littoraux, agricoles » (Breamer, 2009, 9). A l'échelle de ce vaste territoire méditerranéen, la recherche archéologique préventive joue un rôle prépondérant pour répondre à l'accroissement considérable de nouvelles découvertes. A Témara, où l'urbanisation a connu un développement spectaculaire depuis près de 40 ans, parallèlement aux fouilles préventives (Debénath et Sbihi-Alaoui, 1979 ; Daugas *et alii*, 1989 et 1990), ce sont les fouilles programmées (Debénath, 1972 ; Texier, 1986 ; El Hajraoui, 1993 et 2004 ; Nespoulet *et alii*, 2008b ; El Hajraoui *et alii*, *in prep.*) qui ont fourni le plus de documentation archéologique. Ce dernier point est important à souligner, car la démarche est de nature différente : pour une fouille programmée, il n'y a pas de contrainte de durée autre que celle fixée par l'équipe scientifique, alors que la fouille préventive est contrainte par le calendrier d'aménagement. On décide une opération de fouille préventive car tel site est menacé. Alors qu'on décide une opération de fouille programmée car elle permettra de répondre à une ou plusieurs questions, ou de compléter une lacune dans la connaissance. Les fouilles préventives et les fouilles programmées



Figure 8. Zones urbaines autour de la ceinture verte de Témara (Infographie R. Nespoulet, modifié d'après une image Google Earth ©)

sont complémentaires, tant du point de vue de la nature de l'information récoltée que des résultats attendus. Il nous semble donc que les chantiers de fouilles programmées doivent être maintenus à l'avenir, non seulement pour les raisons de complémentarité que nous venons d'évoquer, mais également parce qu'ils sont un lieu irremplaçable de formation initiale pour les étudiants et jeunes chercheurs marocains et étrangers aux métiers de l'Archéologie.

Conclusion

Les trois grottes présentées ici se situent sur deux communes urbaines (Témara et Harhoura) de la Préfecture de Skhirat-Témara (créée en 1983 par la loi de décentralisation), elle-même intégrée à la région de Rabat-Salé-Zemmour-Zaër. Dans ces communes, la population urbaine est en accroissement constant. La Préfecture de Skhirat-Témara est passée de 245 000 habitants en 1994 à plus de 350 000 habitants en 2003. Ceci s'explique par la saturation de la capitale et par un exode rural important, comme dans de nombreuses villes du Maroc. Entre 1982 et 1994, Témara est passée de 48 644 à 126 303 habitants (Ajbilou, 2005) et en 2003, on estimait sa population à 180 000 habitants. De plus, la zone littorale est particulièrement attractive pour un tourisme résidentiel en plein essor. En conséquence, le taux d'urbanisation a dépassé 50 % à partir des années 1990 (Fadloullah, 2005). La figure 8 illustre l'extension actuelle des zones construites de part et d'autre de la ceinture verte à Témara.

Ce phénomène a évidemment un impact sur le patrimoine archéologique, le risque étant *a priori* plus grand pour celui, « invisible » et discret, enfoui dans les sédiments des grottes. Mais force est de constater aujourd'hui que l'urbanisation autour des grottes de Témara, loin de représenter un danger, a en fait joué un rôle de protection. Ceci s'explique par une surveillance constante des sites déjà connus, une concertation positive avec les autorités locales et les aménageurs, et par une sensibilisation des habitants.



Figure 9. Evolution de l'environnement des grottes d'El Harhoura 2 (gauche) et d'El Mnasra (droite)
(photos A. Debénath, M. A. El Hajraoui e R. Nespoulet)

Cela avait été le cas dès 1992, avec l'organisation à Témara d'un colloque intitulé « L'Homme de Témara et ses contemporains du bassin méditerranéen depuis 100.000 ans » et en 2005 avec l'organisation par la Préfecture de Sikrat – Témara d'une journee de reflexion sur l'aménagement du litoral de la région.

Présents sur le terrain depuis plusieurs générations, les préhistoriens ont été les témoins privilégiés de cette évolution spectaculaire du paysage. En quelques années, l'environnement des grottes a été fondamentalement modifié (figure 9), mais sans que des destructions majeures soient intervenues. Le constat actuel est, au contraire, celui d'une meilleure surveillance (par un gardien des sites et la proximité des habitants) et d'une meilleure protection (par des grilles interdisant l'accès), comme celle d'El Mnasra, restaurée en 2004 par le Ministère de la Culture, et celle d'El Harhoura 2, entièrement refaite en 2010, grâce à un mécénat de Lafarge Maroc. A un moment clef de l'aménagement du littoral entre Rabat et Témara, en particulier avec le projet d'aménagement de la Corniche (projet « Saphira » par la société EMAAR), il semble que les archéologues aient,

plus que jamais, un rôle clef à jouer. Leurs travaux sur le terrain et leurs études constituent tout d'abord une importante valorisation scientifique des sites, des collections et des archives archéologiques. Mais il faut également souligner que les programmes de recherches pluridisciplinaires fournissent de multiples expertises (géologie, biodiversité, conservation, etc.) et sont des « moteurs » de la formation et de la professionnalisation indispensables des futurs acteurs de l'Archéologie marocaine. On ne peut donc que souhaiter voir se développer et se structurer le rôle des archéologues comme interlocuteurs privilégiés entre les décideurs et les aménageurs. Le projet d'un musée archéologique régional à Témara, envisagé depuis plusieurs années, pourrait constituer un outil de valorisation et de diffusion à la hauteur de l'exceptionnelle richesse archéologique de la région.

Remerciements

La Mission archéologique El Harhoura-Témara est financée par le Ministère des Affaires Etrangères (Commission consultative des recherches archéologiques à l'étranger et reçoit le soutien financier du Project ANR MOHMIE — ANR-09-PEXT-004, coord. C. Denys —) en France et le Ministère de la Culture au Maroc, sous la responsabilité de l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine. Nous souhaitons remercier Aomar Akerraz, Directeur de l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (INSAP) au Maroc, ainsi que la Direction du Patrimoine Culturel du Maroc et le Musée Archéologique National à Rabat. Des remerciements particuliers vont aux étudiants et aux ouvriers des équipes de fouille et de post-fouille, ainsi qu'à A. Oujaa et E. Leoz pour les traductions du résumé.

Un très grand merci à tous les organisateurs et leur équipe du « Seminario hispano-marroquí Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho » pour leur invitation et leur accueil à Algésiras, en particulier nos collègues Darío Bernal Casasola et José Ramos Muñoz.

Notes

1. Attribuée initialement par J. Roche à l'Epipaléolithique, selon la terminologie en usage à l'époque. Ce dernier la requalifiera finalement d'« industrie à lamelles » ou ibéromaurusienne du Paléolithique supérieur (Roche, 2001, 113).
2. La couche 14, qui comportait très peu de pièces lithiques a été qualifiée de « probablement » atérienne (Roche et Texier, 1976, 46).
3. Seule une phrase décrit les industries « moustériennes » : « Les séries IV et IV-V ont été étudiées : industrie peu abondante débitée à partir de galets en roches éruptives, à faible indice Levallois », (Roche, 13, in : Debénath *et alii*, 1981-1982).
4. L'ordre de numérotation El Harhoura 1 et El Harhoura 2 suit l'ordre de découverte.

Bibliographie

AJBILOU, A. (2005): *Rapport thématique, 50 Ans de Développement Humain & Perspectives 2025,* Rabat: Centre des Etudes et des Recherches Démographiques, Haut-Commissariat au Plan, Cinquantenaire de l'Indépendance du Royaume du Maroc.

BALTER, M. (2011): "Was North Africa the Launch Pad for Modern Human Migrations?" *Science* 331(6013), pp. 20-23.

BARTON, N.; BOUZOUGGAR, A.; COLLCUTT, C.-B.; SCHWENNINGER, J.-L.C. & CLARK-BALZAN, L. (2009): "OSL dating of the Aterian levels at Dar es-Soltan I (Rabat, Morocco) and implications for the dispersal of modern Homo sapiens", *Quaternary Science Reviews* 28 (19-20), pp. 1914-1931.

BOUZOUGGAR, A. (1997a): "Économie des matières premières et du débitage dans la séquence atérienne de la grotte d'El Mnasra I (ancienne grotte des Contrebandiers – Maroc)", *Préhistoire Anthropologie méditerranéennes (Aix-en-Provence)* 6, pp. 35-52.

BOUZOUGGAR, A. (1997b): *Matières premières, processus de fabrication et de gestion des supports d'outils de la séquence atérienne de la grotte des Contrebandiers à Témara*, Université Bordeaux 1, Sciences de la Terre, Talence.

BREAMER, F. (2009): "La situation internationale de l'archéologie en Méditerranée : évolutions et perspectives", *La Lettre de l'école française de Rome. Bilans, échanges, projets*, pp. 5-6.

COLLINA-GIRARD, J. (1988): "L'industrie préhistorique de l'embouchure de l'oued Yquem, Rabat (Maroc)", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XVII, pp. 33-63.

DAUGAS, J.-P.; EL IDRISSI, A.; BALLOUCHE, A.; MARINVAL, P. & OUCHAOU, B. (2008): "Le Néolithique ancien au Maroc septentrional : données documentaires, sériation typochronologique et hypothèses génétiques", *Bulletin de la Société préhistorique française* 105 (4), pp. 787-812.

DAUGAS, J.-P.; LACOMBE, J.-P. & SBIHI-ALAOUI, F.-Z. (1990): "La nécropole néolithique de Rouazi-Skhirat (Maroc), présentation de l'étude des sépultures", *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris* 2, pp. 55-60.

DAUGAS, J.-P.; RAYNAL, J.-P.; BALLOUCHE, A.; OCCHIETTI, S.; PICHET, P.; EVIN, J.; TEXIER, J.-P. & DEBENATH, A. (1989): "Neolithic of north-atlantic Morocco: first radiocarbon chronology attempt", *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences, Paris, série II* 308, pp. 681-687.

DAUGAS, J.-P.; RAYNAL, J.-P.; EL IDRISSI, A.; OUSMOI, M.; FAIN, J.; MIALLIER, D.; MONTRET, M.; PILLEYRE, T.; SANZELLE, S.; OCCHIETTI, S. & RHODES, E.J. (1998): "Synthèse radiochronométrique concernant la séquence néolithique au Maroc", *14C et Archéologie. 3è Congrès International, Lyon 6-10 avril 1998, Mémoires de la Société Préhistorique Française,* tome XXVI, et supplément 1999 de la *Revue d'Archéométrie*, pp. 349-353.

DEBENATH, A. (1972): "Nouvelles fouilles à Dar Es-Soltane, note préliminaire", *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 69, nº 6, pp. 178-179.

DEBENATH, A. (1992): "Hommes et cultures matérielles de l'Atérien marocain", *L'Anthropologie* 96 (4), pp. 711-719.

DEBENATH, A. (2000): "Le peuplement préhistorique du Maroc : données récentes et problèmes", *L'Anthropologie* 104, pp. 131-145.

DEBÉNATH, A.; DAUGAS, J.-P.; LEFÈVRE, D.; RAYNAL, J.-P.; ROCHE, J. & TEXIER, J.-P. (1981): "Mission préhistorique et paléontologique française au Maroc", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XIV, pp. 3-48.

DEBÉNATH, A. & LACOMBE, J.-P. (1986): "Remarques sur la double sépulture néolithique du gisement d'El Harhoura II (province de Témara), Maroc", *Arqueologia* 13, pp. 120-125.

DEBÉNATH, A.; RAYNAL, J.-P.; ROCHE, J.; TEXIER, J.-P. & FEREMBACH, D. (1986): "Stratigraphie, habitat, typologie et devenir de l'Atérien marocain : données récentes", *l'Anthropologie* 90 (2), pp. 233-245.

DEBENATH, A.; RAYNAL, J.-P., & TEXIER, J.-P. (1982): "Position stratigraphique des restes humains paléolithiques marocains sur la base des travaux récents", *Comptes rendus de l'Académie des Sciences de Paris* 294 (série II), pp. 1247-1250.

DEBENATH, A. & SBIHI-ALAOUI, F.-Z. (1979): "Découverte de deux nouveaux gisements préhistorique près de Rabat (Maroc)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française. Comptes Rendus des Séances Mensuelles*, 76 (1), pp. 10-14.

EL HAJRAOUI, M. A. (1993): "Nouvelles découvertes néolithiques et atériennes dans la région de Rabat, Grotte d'Elmnasra", *Mediterraneo* 2, pp. 105-121.

EL HAJRAOUI, M. A. (1994): "L'industrie osseuse atérienne de la grotte d'El Mnasra (Région de Témara, Maroc)", *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes* 3, pp. 91-94.

EL HAJRAOUI, M. A. (2004): *Le Paléolithique du domaine mésetien septentrional. Données récentes sur le littoral Rabat, Témara et la Mamora,* (Thèse de Doctorat d'Etat), Université Mohamed V, Rabat.

EL HAJRAOUI, M. A.; DEBENATH, A.; DIBBLE, H. L. & NESPOULET, R. (dirs) (en préparation): *Préhistoire de la région de Rabat-Témara*, Etudes et travaux d'Archéologie Marocaine (Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine) Rabat, Ministère de la Culture.

FADLOULLAH, A. (2005): "Explosion urbaine et maîtrise de la croissance des grandes agglomérations marocaines : le cas de la capitale", in *Les villes au défi du développement durable : Quelle maîtrise de l'étalement urbain et des ségrégations associées ?*, Sfax, Université de Sfax, laboratoire SYFACTE et université du Maine.

FEREMBACH, D. (1976a): "Les restes humains atériens de Témara. Campagne 1975", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 3 (2), pp. 175-180.

FEREMBACH, D. (1976b): "Les restes humains de la Grotte de Dar-es-Soltane II (Maroc). Campagne 1975", *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris* 3 (2), pp. 183-193.

FEREMBACH, D. (1998): "Le crâne atérien de Témara (Maroc atlantique)", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XVIII, pp. 19-66.

HUBLIN, J.-J. (1985): "Human fossils from the North Africa Middle Pleistocene and the origin of Homo sapiens", in A. R. Riss (ed.): *Ancestors: the hard evidence,* pp. 283-288.

HUBLIN, J.-J. (2001): "Northwestern African Middle Pleistocene hominids and their bearing on the emergence of Homo sapiens", in L. Barham and K. Robson-Brown (eds.): *Human Roots. Africa and Asia in the Middle Pleistocene* (CHERUB, Western Academic and Specialist Press Lmtd), Bristol, pp. 99-121.

JACOBS, Z.; ROBERTS, R. G.; NESPOULET, R.; EL HAJRAOUI, M. A. & DEBENATH, A. (soumis): "Single-grain OSL chronologies for Middle Palaeolithic deposits at El Mnasra and El Harhoura 2, Morocco: implications for Late Pleistocene human–environment interactions in northwest Africa", *Journal of Human Evolution*.

JANATI IDRISSI, N.; FALGUERES, C.; HADDAD, M.; NESPOULET, R.; EL HAJRAOUI, M. A.; BEIJJIT, L.; BAHAIN, J.-J.; MICHEL, P.; GARCIA, T.; BOUDAD, L.; EL HAMMOUTI, K. & OUJAA, A. (en préparation): "Datation par ESR-U/Th combinées de dents fossiles de la région de Témara : Grottes d'El Mnasra et d'El Harhoura 2", *Quaternaire*.

JODIN, A. (1965): "Nouveaux documents sur la civilisation du vase campaniforme au Maroc", *XVIe Congrès préhistorique de France*, *comptes-rendus 16ième session,* 1959 Monaco, pp. 677-687.

LACOMBE, J.-P.; BEN NCER, A.; OUJAA, A.; NESPOULET, R.; DEBENATH, A. & EL HAJRAOUI, M. A. (en préparation): "Les hommes néolithiques de la grotte d'El Mnasra (Province de Témara-Skhirat, Maroc)", *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*.

LACOMBE, J.-P.; EL HAJRAOUI, M. A. & DAUGAS, J.-P. (1991): "Etude anthropologique préliminaire des sépultures néolithiques de la grotte d'El Mnasra (Témara-Maroc)", *Bulletin de la Société d'Anthropologie du Sud-Ouest* 26, pp. 163-176.

LEFEVRE, D. & RAYNAL, J.-P. (2002): "Les formations plio-pléistocènes de Casablanca et la chronostratigraphie du Quaternaire marin du Maroc revisitées". *Quaternaire* 13(1), pp. 9-21.

MARÇAIS, J. (1934): "Découvertes de restes humains fossiles dans les grès quaternaires de Rabat (Maroc)", *L'Anthropologie* 44, pp. 579-583.

NESPOULET, R.; DEBENATH, A.; EL HAJRAOUI, M.A.; MICHEL, P.; CAMPMAS, E.; OUJAA, A.; BEN NCER, A.; AMANA, F.; STOETZEL, E. & BOUDAD, L. (2008a): "Le contexte archéologique des restes humains atériens de la région de Rabat-Témara (Maroc) : apport des fouilles des grottes d'El Mnasra et d'El Harhoura 2", in H. Aouraghe, H. Haddoumi y K. El Hammouti (eds.): *Le Quaternaire Marocain dans son contexte Méditerranéen. Actes de la Quatrième Rencontre des Quaternaristes Marocains* (RQM4), Oujda, 15-17 Novembre 2007, Publications de la Faculté des Sciences d'Oujda, Vol. 2, pp. 356-375.

NESPOULET, R.; EL HARAOUI, M.A.; AMANI, F.; BEN NCER, A.; DEBENATH, A.; EL IDRISSI, A.; LACOMBE, J.-P.; MICHEL, P.; OUJAA, A. & STOETZEL, E. (2008b): "Palaeolithic and Neolithic Occupations in the Témara Region (Rabat, Morocco): Recent Data on Hominin Contexts and Behavior", *African Archaeological Review* 25, pp. 21-39.

NEUVILLE, R. & RUHLMANN, A. (1942): "L'âge de l'Homme fossile de Rabat", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 3(3), pp. 74-88.

OCCHIETTI, S.; RAYNAL, J.-P.; PICHET, P.; TEXIER, J.-P.; DAUGAS, J.-P.; DEBENATH, A. & EL HAJRAOUI, A. (1992): "Aminostratigraphie au Maroc atlantique : premiers résultats entre Casablanca et Tanger (plages fossiles et sites archéologiques)", in: *Pré-Actes du colloque international « L'Homme préhistorique de Témara »*.

OLSZEWSKI, D.; SCHURMANS, U. & SCHMIDT, B. (2011): "The Epipaleolithic (Iberomaurusian) from Grotte des Contrebandiers, Morocco", *African Archaeological Review* 28 (2), pp. 97-123.

OUJAA, A. (1992): *Etude anthropologique de la double sépulture d'El Harhoura II (Maroc),* (Thèse de Doctorat), Muséum National d'Histoire Naturelle, Sciences de la Nature et de l'Homme, Paris.

OUJAA, A.; LACOMBE, J.-P.; BEN NCER, A.; NESPOULET, R.; DEBENATH, A. & EL HAJRAOUI, M. A. (en préparation): "Les Hommes néolithiques de la grotte d'El Harhoura 2 (Province de Témara-Skhirat, Maroc)", *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*.

RAYNAL, J.-P.; SBIHI-ALAOUI, F.-Z. & MOHIB, A. (2010): "Bilan des recherches récentes sur le Paléolithique de Casablanca (Maroc)". *Dossier : La coopération archéologique française en Afrique. 1 : Préhistoire et protohistoire*, Nouvelles de l'Archéologie, Maison des Sciences de l'Homme, Paris. pp. 102-109.

ROCHE, J. (1958): "L'Epipaléolithique marocain", *Lybica* (6-7), pp. 159-192.

ROCHE, J. (1963): *L'Epipaléolithique marocain*, Vol. 1-2, Didier, Paris.

ROCHE, J. (1969): "Fouilles de la grotte des Contrebandiers (Maroc)", *Palaeoecology of Africa, Captown* 4, pp. 120-121.

ROCHE, J. (1976): "Chronostratigraphie des restes atériens de la Grotte des Contrebandiers à Témara (Province de Rabat)", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 3(2), pp. 165-173.

ROCHE, J. (2001): "La chronologie du Paléolithique moyen, supérieur et de l'Epipaléolithique du Maroc", *Actes du Colloque L'Homme maghrebin et son environnement depuis 100.000 ans,* Maghnia, Centre de Recherches Préhistoriques, Anthropologiques et Historiques, pp. 113-121.

ROCHE, J. & JODIN, A. (1966): "Une gravure rupestre à Témara (région de Rabat)", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* VI, pp. 447-453.

ROCHE, J. & TEXIER, J.-P. (1976): "Découverte de restes humains dans un niveau atérien de la grotte des Contrebandiers à Témara, Maroc", *Comptes-Rendus de l'Académie des Sciences de Paris, Séance du 5 janvier 1976* 282 (D-46), pp. 45-47.

RUHLMANN, A. (1951): *La grotte préhistorique de Dar Es Soltane,* Editions Larose, Paris.

SBIHI-ALAOUI, F.-Z. & RAYNAL, J.-P. (2002a): "Casablanca : un patrimoine préhistorique exceptionnel", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XX, pp. 1-17.

SBIHI-ALAOUI, F.-Z. & RAYNAL, J.-P. (2002b): "Casablanca : un patrimoine géologique et préhistorique exceptionnel", *Quaternaire* 13(1), pp. 3-7.

SBIHI-ALAOUI, F.-Z.; RAYNAL, J.-P. & DAUGAS, J.-P. (2004): "Recherches sur la Préhistoire ancienne de Casablanca et le Néolithique du nord du Maroc à travers 25 ans de coopération", in A. Bazzana et H. Bocoum (eds.): *Actes du colloque sur l'Archéologie en Afrique de l'Ouest et au Maghreb. Du Nord au Sud du Sahara. Cinquante ans d'archéologie française en Afrique de l'Ouest et au Maghreb. Bilan et perspectives*, 13 et 14 mai 2002, Paris.

SCHWENNINGER, J.-L.; COLCUTT, S. N.; BARTON, R. N. E.; BOUZOUGGAR, A.; CLARK-BALZAN, L.; EL HAJRAOUI, M. A.; NESPOULET, R. & DEBENATH, A. (2010): "Luminescence chronology for Aterian cave sites on the Atlantic coast of Morocco", in E. E. A. Garcea, (ed.): *South-Eastern Mediterranean peoples between 130,000 and 10,000 years ago,* Vol. 1-1, Oxbow books, Oxford, pp. 18-36.

SMITH, T. M.; TAFFOREAU, P.; REID, D. J.; GRÜN, R.; EGGINS, S.; BOUTAKIOUT, M. & HUBLIN, J.-J. (2007): "Earliest evidence of modern human life history in North African early Homo sapiens", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 104 (15), pp. 6128-6133.

TEXIER, J.-P. (1986): "Le site atérien du Chaperon rouge I (Maroc) et son contexte archéologique", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XVI, pp. 27-73.

THOMAS, A. & VALLOIS, H.-V. (1977): "Les dents de l'Homme de Rabat", *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris* 4 (1), pp. 31-58.

VALLOIS, H.-V. (1945): "L'Homme fossile de Rabat", *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de Paris* 221, pp. 669-671.
VALLOIS, H.-V. (1946): "L'homme fossile de Rabat", *La Nature* 74 (3110), pp. 121-122.
VALLOIS, H.-V. & ROCHE, J. (1958): "La mandibule acheuléenne de Témara, Maroc", *Comptes-Rendus de l'Académie des Sciences de Paris, Séance du 28 mai 1958* 246, pp. 3113-3116.